JUICIOS Y CAUSAS PROCESALES DE LOS PERSONAJES DE LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO.

Su historia, sus hechos, los juicios y causas procesales entablados en su contra.

TOMO IV

Basados en documentos históricos que han sido transcritos de sus originales, los cuales se encuentran en el Archivo General de la Nación; en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM; en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España y en los Fondos Reservados de varias Bibliotecas de México.

Obra presentada por Armando Ríos Jáquez y el Lic. Emilio González de Castilla y Velasco. +

EDICIÓN DE COLECCIÓN - 2021

Derechos reservados.

Copyright 2021 por Armando Ríos Jáquez.

Reproducciones Gráficas Laguna, S. de R. L. de C. V.
Praxedis Guerrero No. 500-A
Fracc. Rio 2000 Col. Leandro Rovirosa Wade
Torreón, Coahuila, México. C.P. 27120
Tel. 871-144-3113
E-mail: armando.rios.jaquez@gmail.com

Queda hecho el depósito que marca la ley.
ISBN (En Trámite)

IMPRESO EN MEXICO

SUMARIO TOMO IV.

Preámbulo…… 5
Don Narciso María Loreto de la Canal – Su historia y hechos……. 7
Don Narciso María Loreto de la Canal – Causa instruida en su contra……..…. 13
Don José Mercado – Su historia y hechos……..…… 105
Pbro. Don José María Mercado – Su historia y hechos……. 107
Pbro. Don José María Mercado – Documentos relacionados……. 114
Don Manuel de Mier y Terán – Su historia y hechos……..…… 129
Fray Servando Teresa de Mier – Su historia y hechos……..…… 135
Fray Servando Teresa de Mier – Causa instruida en su contra……..……. 138
Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Su historia y hechos…….…….. 409
Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Se descubre la conspiración…….…. 413
Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Su arresto, conducción a México y cautiverio…… 435
Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Documentos relacionados……..… 470
Doña Guadalupe Rangel – Causa instruida en su contra…… 475
Lic. Don Juan M. Rosains – Su historia y hechos……..… 483
Don Pedro Rosas – Su historia y hechos……..……. 487
Don Pedro Rosas – Causa instruida en su contra…….…….. 489
Don Mariano Sánchez – Causa instruida en su contra……..…… 505
Fray Juan de Salazar – Su historia y hechos……..…… 511
Fray Juan de Salazar – Causa instruida en su contra…….. 513
Fray Juan de Salazar – Documentos relacionados……..…. 546
Pbro. Don José Mariano de San Martín – Su historia y hechos……..…. 549
Pbro. Don José Mariano de San Martín – Causa instaurada en su contra……..… 553
Pbro. Don José Mariano de San Martín – Documentos relacionados……..... 668
Pedro Sotelo – Memoria del último de los primeros soldados de la Independencia…… 685

Don Mariano Abasolo – Su historia y hechos…… 697
Don Mariano Abasolo – Su declaración……..…… 699
Don Mariano Abasolo – Documentos relacionados……...…… 719
INDICE GENERAL TOMO IV……...……. 737

PREÁMBULO.

Desde hace unos diez años llegó a mi mente la necesidad de conocer lo que habían declarado, dentro de los juicios a que fueron sometidos, aquellos personajes que tuvieron presencia en la Guerra por la Independencia de México. Personajes que, algunos de ellos, están considerados como Héroes de la Patria; muchos de ellos fueron hechos prisioneros, se les formó una causa criminal, fueron enjuiciados y condenados la gran mayoría a morir fusilados, otros a morir ya sea colgados o a garrote, y los menos, a destierro con la confiscación de todos sus bienes.

Inicié la búsqueda de dichos juicios, primeramente en los libros de Historia de México de las bibliotecas de mi ciudad, y no logré encontrar ninguno; en las ciudades de San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, Morelia y la ciudad de México, D. F., en sus Bibliotecas Públicas, las de sus Universidades y en sus Archivos Históricos, poco a poco fui consiguiendo, uno por uno, estos juicios.

Para dar término a este tomo IV sólo me faltaba uno de ellos, el de Don Mariano Abasolo, y tenía que conseguirlo forzosamente, ya que renombrados historiadores consideran este juicio como de los más importantes, ya que basándose en su declaración, lograron los realistas encarcelar y juzgar a muchos de los involucrados en la Insurgencia. Este juicio, afortunadamente, lo pude conseguir en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España.

Para constatar la dificultad que existe, desde hace ya bastante tiempo, para localizar esta documentación, Don Lucas Alamán, gran historiador, al referirse a las causas seguidas contra Hidalgo y la Corregidora, asevera:

"Estas son las únicas causas de los primeros Jefes de la Revolución de 1810, que existen en el archivo general (refiriéndose a las causas de Hidalgo y de la Corregidora). Todas las demás se han extraviado, habiendo constancia de que estaba la de Allende, y también de las personas a quien se entregó de orden del gobierno hace años. Las de otros individuos las han ido sacando sus parientes y quedándose con ellas, como si fuese cosa que les perteneciera, lo que hará en lo sucesivo imposible encontrarlas."

Ya con toda la información disponible, y viendo su gran importancia, me di a la tarea de hacer del conocimiento del público en general, todos estas causas criminales, con el fin de dar a conocer con más veracidad lo que sucedió hace doscientos años en esta gran gesta libertadora.

Cuatro tomos, con 750 páginas cada uno, fueron necesarios para albergar esta información.

HONOR A QUIEN HONOR MERECE.

Y ya terminado este tomo IV, solo me falta hacer patente mi agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda hicieron posible todo este trabajo.

Primeramente, a mi esposa Tulina, a mis hijos: Armando y Leopoldo Manuel, a mis hijas; Claudia, Mayela, Adriana y Laura; que estuvieron apoyándome constantemente, a veces transcribiendo algunos textos, a veces corrigiendo la ortografía.

Y en una forma muy especial, quiero agradecerle al Lic. Don Emilio González de Castilla y Velasco, todos sus consejos y su apoyo brindado.

Don Emilio es un abogado de la ciudad de México, a quien admiro profundamente, ya que a sus 89 años de edad, todavía ejerce su profesión, administrando su despacho con mucha energía y entusiasmo. Ha sido presidente de la Sociedad de Ayuda Mutua de los Miembros de la Legión de Honor de Francia, Sección México; y tal como Mecenas, aquel noble romano que fomentaba y patrocinaba las actividades artísticas y culturales desinteresadamente, me ha brindado un apoyo que le agradeceré toda la vida.

Lo invité a ser co-autor de esta obra, y por ello aparecen tanto su nombre como el mío como autores de la obra; pero fiel a su honorabilidad, me pidió aclarara ante los lectores de la obra que todo el trabajo desarrollado en la misma ha sido obra mía, y que él se daría por bien servido si en este preámbulo hacíamos una mención de un personaje, familiar suyo, que como héroe desconocido en los libros de la Historia, también participó en la Guerra por la Independencia de México.

Este personaje es nada menos que su tatarabuelo, el Coronel Miguel González de Castilla Vicio y Bocio Ponce de León, quien fue Jefe del Estado Mayor del General Antonio López de Santana en la llamada Guerra de los Pasteles, y quien se destacó por su valor en la Batalla contra Barradas en Tampico, haciéndose merecedor de la medalla de "Humilló en Tampico el Orgullo Español"; condecoraciones que don Emilio aún conserva con mucho orgullo, y además teniendo en su poder su uniforme, su sable y sus medallas. Este coronel nació en Veracruz, Veracruz; en el año de 1789 y falleció a punto de cumplir los cien años de vida.

La **Batalla de Tampico** tuvo lugar entre el 26 de julio y el 11 de septiembre de 1829 en las inmediaciones de ese puerto ubicado en la costa del golfo de México, en el actual estado mexicano de Tamaulipas. En él se enfrentaron elementos del Ejército de Operaciones, al mando de los generales mexicanos Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán contra la División de Vanguardia del Ejército Real comandada por el brigadier Isidro Barradas que pretendía ser la avanzada para recuperar México para la Corona de España. El plan de la reducida división era atraer a jefes militares que simpatizaran con el antiguo régimen para de esta forma incrementar su fuerza militar, establecer un cabeza de playa y esperar más apoyos desde la isla de Cuba.

La primera escaramuza ocurrió el 31 de julio, las tropas españolas lograron apoderarse de Tampico el Alto, Pueblo Viejo y el Fortín de la Barra en los primeros días de agosto. Los generales Felipe de la Garza y Manuel Mier y Terán trataron de detener inútilmente el avance hacia Altamira. En Veracruz, el general Antonio López de Santa Anna organizó un Ejército de Operaciones para acudir a la defensa del sitio, paralelamente la División de San Luis Potosí comandada por el general Francisco Valdivieso y el coronel José Velázquez se pusieron en marcha hacia la zona invadida.

La ciudad de Tampico de Tamaulipas fue tomada por las fuerzas españolas. El 20 de agosto, Santa Anna inició el contraataque, después del combate se mantuvo un armisticio el cual se prolongó hasta septiembre. El día 7, la División de San Luis llegó a Altamira, contando con una fuerza superior, al día siguiente Santa Anna dirigió un ultimátum al brigadier Barradas. El combate final inició en el atardecer del 10 de septiembre y terminó a las 15:00 hrs. del 11 de septiembre de 1829. Ese mismo día se firmó la capitulación de las fuerzas españolas, las cuales fueron obligadas a embarcarse hacia La Habana.

Armando Ríos Jáquez.

DON NARCISO MARIA LORETO DE LA CANAL.

SU ORIGEN.

El primer Sr. de la Canal que se trasladó a la Nueva España, procedente de Lebeña, Santander, España, fue don Domingo Gómez de la Canal, Capitán de Infantería Española y Caballero de la Orden de Calatrava, en 1708; hijo de don Alonso Gómez de la Canal y Enríquez de Terán y de doña Tomasa Vélez de las Cuevas y González de Verdeja. Casó en segundas nupcias, con doña Agustina Bueno de Baeza y Oviedo, cuyos ascendientes por vía materna fueron antiguos pobladores de la ciudad de México.

Don Domingo Gómez de la Canal y doña Agustina Bueno de Baeza tuvieron por hijos:

A.- Don Manuel Francisco Tomás de la Canal y Bueno de Baeza, fundador de la Casa y Mayorazgo de la Canal de la villa de San Miguel el Grande.

B.- Doña Francisca María de la Canal y Bueno de Baeza, que casó en la ciudad de México en 1719 con el Marqués del Valle de la Colina, don Gaspar de Madrazo Escalera.

C.- Doña Agustina de la Canal y Bueno de Baeza, que casó en la ciudad de México en 1719 con el General D. Juan Agustín de Cos y Ceballos, Regidor de la ciudad de México.

Fue don Manuel Francisco Tomás de la Canal y Bueno de Baeza el primer De la Canal que se estableció en la villa de San Miguel el Grande, atraído tal vez por la belleza natural de este lugar, por su clima incomparable, por el invaluable tesoro de sus manantiales de aguas cristalinas, y por la bondad de las familias que ya para entonces poblaban lo que había florecido de la fecunda semilla cristiana sembrada por Fray Juan de San Miguel hacia el año de 1542. El traslado de don Manuel Francisco Tomás a estas tierras indudablemente que no tuvo el espíritu de aventura ni el afán de lucro, ni siquiera el deseo de hacer méritos para alcanzar títulos y honores, pues ya en su suelo natal, o sea en la ciudad de México, había sido regidor y alcalde ordinario, vistiendo, además, el hábito de Caballero de la Orden de Calatrava en 1731.

Las grandes obras materiales que emprendió en la Villa, al igual que lo había hecho en la ciudad de México, donde costeó de su peculio uno de los retablos de la catedral y donó importantes sumas para la Santa Casa, fundada en el Colegio de San Gregorio de la Compañía de Jesús.

A sus expensas hizo la capilla del mismo nombre en el convento de Tepotzotlán, en donde todavía puede admirarse su retrato en el ángulo inferior derecho del mural que se denomina "La huida a Egipto".

Bajo su patrocinio se edificó la Santa Casa de Nuestra Señora de Loreto, que es una de las joyas del actual San Miguel y bajo el patronato de dicha advocación fundó el Mayorazgo, poniendo por condición que el heredero debería usar requisito *sine qua non*, después de su patronímico, el de "María Loreto de la Canal".

Casó don Manuel Francisco Tomás de la Canal y Bueno de Baeza en Real y Minas de Santa Fe de Guanajuato en 1731 con la guanajuatense doña María Josefa Gabriela de Hervás y Flores, y procrearon nueve hijos de los cuales merecen mención:

A.- Sor María Josefa Lina de la Santísima Trinidad de la Canal y Hervás, quien erigió con todo su haber testamentario el Real Convento de la Purísima Concepción, que hoy en día sirve de asiento al Centro Cultural auspiciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes.

B.- Don José Mariano de Loreto de la Canal y de Hervás, heredero del Mayorazgo, quien manda edificar el magnífico palacio que se admira en una de las esquinas de la plaza principal de San Miguel de Allende. Como Alférez Real de la villa de San Miguel el Grande, hizo la jura del rey Carlos IV en 1791, troquelando medallas conmemorativas de oro, plata y bronce que todavía existen como valiosas joyas de la numismática.

Casó don José Mariano de Loreto de la Canal y de Hervás en 1757 con doña María Francisca de Landeta y de Primo y procrearon a siete hijos, de los cuales cabe mencionar al Mayorazgo D. Narciso María Loreto de la Canal y de Landeta.

EL PERSONAJE

Fue bautizado el 4 de noviembre de 1758; apadrinado por el Conde de Casa de Loja y la hija de éste, doña Josefa de Landeta.

Hizo sus estudios en el floreciente Colegio de San Francisco de Sales, en la villa de San Miguel el Grande. A la muerte de su padre, D. José Mariano de Loreto de la Canal, acaecida el 20 de abril de 1794, heredó el Mayorazgo que se componía de una inmensa fortuna, constituida, entre otras cosas, por varias haciendas en Guanajuato, Zacatecas y Querétaro. También casas, obrajes y tenerías en donde se curtían y trabajaban todos los productos del ganado mayor y menor. Casó con su prima doña Josefa de la Canal y Landeta, que más tarde lo habría de acompañar, en su huída de San Miguel a Guanajuato y que lo defendió denodadamente durante su proceso, falleciendo antes que él.

Considerado como acendrado súbdito del Rey por su alcurnia y posición, tanto económica como social, estaba a punto de concedérsele la merced de Título de Castilla, cuando sobrevinieron en Europa graves acontecimientos político-militares. Pero para no dar un salto cronológico continuaremos enfocando los antecedentes de D. Narciso como figura civil. Fue Caballero de la Orden de Calatrava, como lo fueron su padre y su abuelo. Al igual que ellos fue Alférez Real de la Villa, así como mayordomo del Real Convento de la Purísima Concepción.

Rodeado del cariño y del respeto de sus coterráneos, D. Narciso era uno de los residentes de mayor significación en la ya opulenta villa de San Miguel el Grande, cuando ocurrieron los acontecimientos que acabamos de mencionar.

Después de la Revolución francesa, surgió el cesarismo de Bonaparte, que hizo pasear sus ejércitos por todo el Viejo Continente con invasiones tan injustas como poco duraderas. España cayó, como otras tantas potencias, bajo la férula del gran corzo. El rey Carlos IV se vio obligado a abdicar en favor de su hijo Fernando VII y ambos fueron hechos prisioneros. En el trono de la Madre Patria sentóse un hermano de Napoleón llamado José.

Esto produjo una tremenda desorientación en las colonias españolas, especialmente en la Nueva España (México), que ya buscaba los medios adecuados para lograr su emancipación. Muchas habían sido las conspiraciones y los brotes de rebelión como la de Jacinto Canek en

Campeche en 1761. Antes, en 1659, un individuo extraño y pintoresco que decía llamarse Dn. Guillén Lombardo de Guzmán, pretendió dar un golpe de audacia mediante un plan que consistía en falsificar firmas y sellos reales que lo acreditaran como Virrey; y si conseguía esto, amparándose en lo dilatado de las comunicaciones, declarar la independencia, alzar ejércitos, reformar sistemas sociales y políticos. De todas maneras, una locura. Cayó en manos de la Inquisición y fue hecho prisionero. Se escapó y en vez de huir se dedicó a fijar pasquines contra las autoridades y sus perseguidores; se le volvió a capturar y fue quemado vivo después de 17 años de prisión. Pero lo que sin duda tuvo más valor y significación por los fundamentos con que se intentaba hacer la Independencia, desde arriba, fue el plan propuesto por el Lic. Don Francisco Primo de Verdad al Virrey Iturrigaray en 1808. Prisionero como se encontraba Fernando VII de los franceses, se sostenía que el monarca había perdido la soberanía y que ésta había recaído en el pueblo, por lo que era libre de adoptar el régimen que mejor le pareciera.

Al parecer el Virrey se inclinaba a obrar de aquella guisa, lo que produjo gran alarma entre los españoles, quienes encabezados por un comerciante rico e influyente llamado Don Gabriel de Yermo, asaltaron el palacio, sorprendieron a Iturrigaray en su lecho, lo aprehendieron y lo depusieron. El Lic. Verdad fue encerrado en un calabozo del arzobispado y a los pocos días amaneció muerto, al parecer ahorcado, colgado por el cuello de una alcayata clavada en la pared.

Por estas circunstancias, tanto de carácter interno, como externo, se vio la necesidad de formar un ejército verdaderamente colonial que estuviera en aptitudes de repeler cualquier ataque por las costas del Atlántico por parte de Francia o de Inglaterra o reprimir todo intento de libertad en el interior. Así fue que al formarse en San Miguel el Regimiento Provincial de Dragones de la Reina, se escogiera para los puestos de jefes y oficiales a los españoles y criollos de reconocida significación por su apego y lealtad a la Corona de España.

Para jefaturar dicho regimiento se eligió desde su formación, hacia el año de 1795, a Dn. Narciso de la Canal, otorgándosele el grado de Capitán, ascendiendo después hasta el grado de Coronel, que ostentaba en 1810. A las órdenes del Sr. De la Canal militaban entre otros Dn. Ignacio Allende y Dn. Juan Aldama.

LAS JUNTAS CONSPIRADORAS

Las juntas conspiradoras de Valladolid, Querétaro y San Miguel trabajaban activamente y en las tres se encontraban comprometidos Allende y Aldama. Los conspiradores de Valladolid hasta habían fijado la fecha del 21 de diciembre de 1809 para iniciar el movimiento, pero fueron denunciados, aprehendidos y remitidos a México, en donde pidieron perdón al Virrey-arzobispo Lizana y Beaumont y la cosa no pasó de allí. La junta de Querétaro siguió trabajando estrechamente con la de San Miguel. El más activo propagandista era don Ignacio Allende, quien no se daba punto de reposo, aprovechando las diversas comisiones que se le ordenaban en cumplimiento del servicio para hacer prosélitos, desde San Luis Potosí (en donde estuvo a las órdenes de Calleja) hasta Puebla y Veracruz. En estos dos últimos Estados desarrolló la más importante y decidida actividad entre los militares criollos que fueron concentrados allí para hacer maniobras tendientes a conjurar el peligro extranjero que ya se ha apuntado.

Cuando pasó el peligro aquel y todos los regimientos volvieron a sus lugares de origen, surgió la denuncia en Querétaro personalizada en el Capitán del Regimiento de Celaya, Dn. Joaquín Arias, quien se acusó a sí mismo de haber oído conversaciones que denotaban que Dn. Ignacio

Allende traía un negocio importante entre manos. Se le reduce a prisión y se trata de detener allí mismo en Querétaro a Allende (según lo afirma Dn. Pedro García en su interesantísima memoria), pero como éste se da cuenta de los acontecimientos, porque al mismo tiempo habían surgido otras denuncias que obligaron al Corregidor Dn. Miguel Domínguez a asegurar a su esposa, la esforzada y ejemplar Dña. Josefa, sale precipitadamente de Querétaro y se dirige a San Miguel. Se presenta a su Coronel, Dn. Narciso de la Canal, quien lo recibió con grandes muestras de afecto y le pide que vaya al frente de la procesión en la Octava de la Virgen de Loreto. No puede eludir el compromiso y cuando ha cumplido pone al tanto a Dn. Juan Aldama de lo que pasa. Le da instrucciones para que proceda si es necesario con la fuerza, mientras él se dirige a Dolores a comunicar a Dn. Miguel Hidalgo lo que ocurre. Llega el emisario de Dña. Josefa a San Miguel y, claro, no encuentra a Allende. Se dirige a Dn. Juan Aldama, quien es llamado por el Coronel Canal para comunicarle que han llegado órdenes escritas de aprehender a Allende; que lo busque y que le diga que escape del país si es que hay algo en su contra, para lo cual él (el Sr. Canal) le facilitará las libranzas necesarias. Ya reunidos en la entonces Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, Hidalgo, Allende y Aldama resuelven dar el Grito y. . .

ESTALLA EL MOVIMIENTO

La situación del Coronel Canal toma caracteres de suma gravedad en esos momentos.

Como superior jerárquico de los capitanes Allende y Aldama debe haberse dado cuenta de los trabajos que éstos encabezaban en la junta de San Miguel. No es creíble que en un ambiente en el que Canal era figura de primera línea, ya no digamos por su posición social, sino por sus nexos militares y políticos con el virreinato, no se hubiera dado cuenta de que algo se tramaba. Si así fue, un sinnúmero de reflexiones saltan a la imaginación. ¿Simpatizaba con el proyecto? ¿No simpatizaba con él?. . . ¿No quería tomar providencias con sus subordinados, por los que tenía gran afecto?... ¿Le dio o no importancia a la conspiración, recordando lo de Valladolid? ... o, ¿resueltamente dejó hacer para que otros hicieran lo que él no debía hacer por sus deberes para la Corona?

En San Miguel se tiene noticia del movimiento por un mozo de Dn. Manuel Marcelino de las Fuentes, quien había ido a Dolores a oír misa aquel histórico domingo 16 de septiembre de 1810 y que rápidamente se dirigió a San Miguel a dar cuenta a su patrón de lo que ocurría. Debiendo aclararse que éste Don Marcelino era cuñado de Don Narciso por haber casado con una hermana de éste; siendo a la vez cuñado de Allende por el matrimonio de Don Ignacio con Doña Agustina de las Fuentes. El señor De las Fuentes se dirigió a la casa del Coronel de la Canal en donde ya se encontraba el Sargento Mayor, Francisco Camúñez, que había recibido órdenes del Coronel para poner sobre las armas a toda la gente con quien pudiera contar. A poco volvió Camúñez diciendo que sólo había podido juntar a 30 hombres del Regimiento, pues los más, unidos al pueblo, esperaban jubilosos la entrada de los insurgentes.

¿Qué podía haber hecho en aquellas circunstancias militar alguno?... Las horas avanzaban rápidamente y ya los insurgentes se aproximaban a San Miguel con una superioridad en hombres que aumentaba a cada momento, haciendo irrisoria toda resistencia. En todo caso tácticamente hubiera estado indicada una retirada que de ninguna manera lo hubiera librado de los cargos de indolencia y aun de cobardía que se le hicieron después.

Don Narciso esperó, a nuestro juicio, valientemente y grande fue la intervención que tuvo

ante los jefes Hidalgo, Allende, Aldama, etc., pues no sólo salvó la vida de Allende ante el disparo que le dirigía el furibundo realista Dn. Vicente Gelati, sino que por su mediación se rindieron los españoles que se habían hecho fuertes en las casas consistoriales.

LA HUIDA

Los insurgentes marcharon a Celaya después de algunos días de permanencia en San Miguel, en donde se dedicaron a organizar tropas, construir armas, etc. Desde Puebla avanza Dn. Manuel Flon, Conde de la Cadena, para sofocar el movimiento en combinación con Calleja que se encontraba en San Luis Potosí. Al llegar con sus tropas a la cercana Hacienda de Puerto de Nieto, que dista unos cuantos kilómetros de San Miguel, sobre el camino de Querétaro, empezó Flon a cometer grandes crueldades y anunció que entraría a San Miguel tocando a degüello y que una de las primeras personas a quien colgaría en la plaza principal sería a Dn. Narciso, por no HABER AHOGADO EN SANGRE el movimiento.

Esta era realmente la inquina contra el Sr. Canal. Muchas familias principales abandonaron la Villa precipitadamente. D. Narciso huye hacia Guanajuato con su señora, plaza a la sazón ocupada por los insurgentes.

Cuando recuperó Calleja a Guanajuato fue aprehendido el Sr. De la Canal por órdenes de éste, que produjo una breve y terminante orden escrita que no deja de entrañar, dentro de su máxima energía, un sentido de disciplina y de alguna consideración a la persona de D. Narciso, al exponer "de lo que resulte según los hechos y opinión pública contra el Coronel D. Narciso de la Canal".

A la Causa que se le siguió al Coronel De la Canal se le llamó "DE INFIDENCIA", que no creemos indicado. Cuando mucho podría habérsele inculpado de negligencia, que en ningún caso se castiga con el rigorismo de que se le hizo objeto en la prisión y más tarde, la pena de destierro en un castillo de España.

De todo esto se puede llegar a la conclusión de que Dn. Narciso de la Canal fue un mártir de nuestra Independencia por amor del movimiento iniciado en Dolores la noche del 15 de septiembre de 1810, ya que de un momento a otro vio derrumbarse todo en su rededor: tranquilidad, títulos, fortuna, familia y hasta la vida misma, pues su calvario de tres años en la prisión fue, a no dudarlo, causa de la apoplejía que le causó la muerte.

Creemos, también, que si Dn. Narciso hubiera sido un Calleja, un Flon o simplemente un Gelati, mal se las hubieran visto los insurgentes desde los días de las conspiraciones y tal vez los nombres de Hidalgo, Allende y Aldama hubieran pasado a la historia como los de Canek, Lombardo de Guzmán, Primo de Verdad, etc.

Cuántas veces es preferible obrar con disimulo al desarrollo de una idea o de una acción, que oponerse a ella o pretender ayudar en algo. Resulta más efectivo abstenerse que tomar partido, tan es así que a Dn. Narciso se le acusó no por lo que hizo, sino por lo que dejó de hacer, que resultó sumamente valioso para la causa de la Independencia.

Roberto Lámbarri de la Canal.

San Miguel de Allende, Gto.,

CAUSA DE INFIDENCIA
CONTRA EL

CORONEL D. NARCISO MARÍA LORETO DE LA CANAL.

Guanajuato Año de 1810.

Sumaria formada al Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal.

Jurisdicción Militar No. 27.

Juez Fiscal. D. Juan de Urquidi, Ayudante mayor del Batallón de la Corona.

Escribano. Mariano Corchado, Granadero de la 2a. Compañía de la Corona.

(A. G. N.—Causas de Infidencia, T. 31).

Proceda V. Sumariamente a la averiguación de lo que resulte según los hechos y opinión pública contra el Coronel Don Narciso de la Canal que se halla preso en Granaditas, y deme cuentas sin demora con las diligencias que practique.

Dios Guíe. a V. ms. as.

Guanajuato 3 de Diciembre de 1810.

Félix Calleja. (rúbrica).- S. Ayudante mayor Don Juan de Urquidi.

Nombramiento de Escribano

D. Juan de Urquidi, Ayudante Mayor del primer Batallan del

Regimiento de Infantería de Nueva España.

Certifico que el oficio que antecede me lo pasó el Sr. Brigadier de los Reales Etercitos D. Félix Calleja Comandante en Jefe del de operaciones contra los Insurgentes, a fin de que proceda sumariamente a la averiguación de lo que resulte según los hechos y opinión Publica contra el Coronel D. Narciso de la Canal; y teniendo que nombrar Escribano Según S. M. previene en sus Reales Ordenanzas nombro a Mariano Corchado Granadero de la Segunda compañía del Expresado Regimiento de la Corona, quien advertido de la obligación que contrae, acepta, jura y promete guardar sigilo y Fidelidad en cuanto actuare; y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en Guanajuato a tres de Diciembre de mil ochocientos diez.

Juan de Urquidi (rúbrica).- Mariano Corchado. (rúbrica).

Declaración del 1er. testigo el Ayudante mayor D. Vicente Gelati.

Inmediatamente dicho señor Fiscal hizo comparecer ante mi el Escribano a D. Vicente Gelati, Ayudante Mayor del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna, del que ha sido Coronel D. Narciso de la Canal, y habiendo tendido la mano derecha sobre el puño de su Espada, y ofrecido bajo su Palabra de Honor decir verdad en lo que fuere preguntado, y siéndolo por su nombre y Empleo.

Dijo: llamarse D. Vicente Gelati que es Ayudante Mayor del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna.

Preguntado: ¿Si conoce al Coronel D. Narciso de la Canal si sabe en donde se halla, y que conducta ha observado en las circunstancias del día?

Dijo: que si lo conoce porque ha sido su Coronel, que ha oído decir se halla preso en Granaditas, y que lo que puede asegurar en orden a su conducta es que si no hubiera sido por su indolencia y por su Causa ni la Insubordinación hubiera tomado cuerpo, ni Allende existiría; porque el diez y seis de Septiembre como a las cinco y media de la tarde se hallaba el Exponente en San Miguel el Grande Mandando del Cuartel Chico de su Regimiento al Cuartel Grande (Donde estaba su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez con cincuenta y un hombres inclusos Sargentos, á caballo, que fue de quien recibió la orden) cuatrocientas Pistolas cargadas a su satisfacción y con piedra nueva, cincuenta fusiles, útiles y trescientas once espadas, como igualmente siete mil cuatrocientos cartuchos con bala para armar la gente que se pudiera contra Allende y al Cura, y Aldama, que según noticias se acercaban con gente a San Miguel por si mandaba tocar Generala, como lo esperaban, su Coronel Canal, a quien desde dicho Cuartel Chico mandó con acuerdo de su Sargento Mayor a quien avisó primero, un Dragón que con un Cabo se hallaban allí de Guardia a preguntarle, ¿qué hacia que ya la gente se acercaba?

Y que volvió el Dragón diciéndole que la Ordenanza de su Coronel Cirilo Vázquez le había dicho que no se podía hablar a su Señoría; que no obstante repitió segundo recado, y antes de recibir la contestación se le agolparon en frente del Cuartel de sesenta a setenta hombres, sobre los que cargó auxiliado de cuatro Dragones a pié, e hizo correr las cuatro calles principales en una de las cuales titulada San Francisco, encontró al hijo de D. Miguel Gonzales mandando sobre poco mas o menos a ciento cincuenta o siento sesenta hombres amenazándole con una pistola, pero correspondiéndole el Exponente con la suya y preguntándole que qué hacia le respondió que tenia Orden del Coronel Canal, a lo que repuso el declarante, que Orden, volverse atrás, en vista de lo cual corrió con toda su gente y el Exponente logró despejar la Plaza, y pasar hasta la calle donde vivía su Coronel, en donde encontró al Padre Balleza Vecino de Dolores, con unos doscientos hombres de a pié y de a caballo poco más o menos, a quien le previno se retirara, y le respondió que estaba ahí de orden del Coronel Canal, y que mirara que era el Padre Balleza, a lo que repuso el declarante "que Padre ni que mierda, si usted fuera Padre no anduviera en estas picardías o vuélvase Usted o le vuelo la tapa de los sesos", lo que acobardado el Padre se retiró, y el Exponente se fue a la Plaza en donde halló al Coronel Canal que lo llamó, diciéndole: Gelati, entregue usted las Pistolas que de lo contrario estamos todos perdidos y le doy a Usted mi palabra que todo compondré sin derramar sangre, con cuyo motivo entregó a su Coronel una Pistola y la otra a su dependiente Miguel González; siendo de advertir que antes de entregarlas como lleva dicho, presentó una Pistola a Allende que estaba inmediato con un fusil pequeño armada la Bayoneta, con el que le amenazó Allende que fue el que lo hirió después, y que el Coronel Canal le agarró el brazo

derecho cuando apuntó Allende con lo que quedó sin efecto. Que luego que entregó las Pistolas fue herido y acometido de todos y puesto preso por lo que ya nada ha sabido después de la Conducta que ha observado el Coronel Canal.

Preguntado: Si sabe haya contribuido con reales el Coronel Canal a fomentar la insurrección?

Dijo: que no.

Preguntado: Sobre quienes me podrán instruir sobre el particular que ha declarado?

Dijo: Que los dos Capitanes Condes hermanos, Don Tomas Apesteguia y demás Europeos, venidos de San Miguel que han quedado vivos.

Que es cuanto sabe sobre el particular y tiene que decir, con lo que se afirmó y ratificó bajo su palabra de honor leída que le fue esta su Declaración: dijo ser de Edad de cincuenta años, y lo firmó para que conste con dicho señor (Fiscal) de que doy fe, yo el Infrascrito Escribano.

Juan de Urquidi (rúbrica).

Vicente Gelati (rúbrica).

Ante mí. Mariano Corchado (rúbrica).

Declaración del 2° testigo D. Tomas Ignacio de Apesteguia,
Administrador de Tabacos.

Incontinenti dicho señor hizo comparecer ante si (presente yo el Escribano) a Don Tomás Ignacio de Apesteguia, Administrador de Tabacos de San Miguel el Grande, abiéndole hecho levantar la mano derecha formada con ella la señal de la Cruz fue:

Preguntado: juráis a Dios y prometéis a esta Santa Cruz decir verdad en lo que os voy a interrogar;

Dijo: si juro.

Preguntado: por su nombre, empleo, si conoce al Coronel D. Narciso de la Canal, sabe donde se halla, y que conducta ha observado en las circunstancias del día?

Dijo: Llamarse D. Tomas Ignacio de Apesteguia, que es Administrador de Tabacos de San Miguel el Grande, que conoce a D. Narciso de la Canal por Coronel de los Dragones Provinciales de la Reyna, que ha oído decir se halla preso en Granaditas, y que su conducta en los asuntos del día no le parece de lo mejor según ha oído decir; pues habiendo Acordado algunos regidores de San Miguel el Grande, con los que concurrió el exponente, que los Europeos que había, unidos a la tropa podían defenderse contra los Insurgentes que se acercaban, se encargó D. Manuel Marcelino de las Fuentes, su cuñado, al Coronel Canal de decirle alistase la tropa, y muy lejos de contribuir dicho Coronel a un fin tan laudable desarmó al Ayudante Mayor D. Vicente Chalate, y al difunto Sargento Mayor D. Francisco Camufles que se mantenía en el Cuartel grande con diez y siete Dragones, según le contó el mismo difunto Camufles, que concluyó sus días aquí en Granaditas; Que mediante a que la tropa no hizo resistencia se inutilizó su proyecto, y fueron conducidos a una prisión por los Insurgentes el exponente y otros varios entre ellos D. José Garita Celaya, que se hallaban dispuestos

a obrar con la Tropa en las Casas Reales, con cuyo motivo no ha podido saber mas del proceder del Coronel Canal.

Preguntado: ¿Qué personas me podrán instruir sobre el particular, y si tiene otra cosa que decir sobre él,

Dijo: que me podrán instruir los Señores Regidores Condes y D. José Garita Celaya, y los demás europeos que han quedado vivos.

Que nada más tiene que decir sobre el particular.

En lo que se afirmó y ratificó, bajo el juramento prestado, leída que le fue esta su declaración: dijo ser de Edad de cuarenta y dos años, y para que conste lo firmó con dicho señor (Fiscal) de que doy fe yo el Infrascrito escribano, Juan de Urquidi. (rúbrica)

Tomas Ignacio de Apesteguía. (rúbrica).

Ante mí. Mariano Corchado. (rúbrica).

Declaración del 3er. testigo el Capitán D. Domingo del Conde.

Seguidamente dicho Señor hizo comparecer ante si al Capitán Dn. Domingo del Conde, y habiendo ante mi el Escribano tendido la mano derecha sobre el puño de su Espada, y ofrecida bajo su palabra de honor decir verdad en lo que fuere preguntado siéndolo por su nombre, Empleo, si conoce a Dn. Narciso de la Canal, sabe donde se halla y la conducta que ha observado, en las circunstancias del día.

Dijo: Llamarse D. Domingo del Conde que es Capitán del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna, que conoce a D. Narciso de la Canal por Coronel de dicho Cuerpo; que ha oído decir se halla preso en Granaditas, y que su conducta en los asuntos del día no la juzga buena con respecto a que ha mirado con indiferencia a los Europeos desde que los Franceses entraron en España, según deduce de que estando su Regimiento acantonado en San Juan de los Llanos, y habiéndose recibido noticias lisonjeras de los Españoles dispuso el Subdelegado de aquel Partido en Celebridad de ellas que se hicieran tres funciones de Iglesia, una costeada por él, otra por la República de Indios y la otra por el Regimiento de la Reyna que mandaba dicho D. Narciso de la Canal, la que no tuvo efecto, porque el referido Coronel dijo: que para hacerla necesitaba contar con sus oficiales a los que no llegó a juntar ni hablar sobre el particular: e igualmente porque habiendo tenido orden (según oyó decir) del Sr. Comandante de la Brigada D. Ignacio García Rebollo de poner el Regimiento sobre las Armas para arrestar a Allende y Aldama, y contener los Progresos de la insurrección comenzada en Dolores, no lo verificó, o a lo menos no le consta al Exponente, sin embargo de ser Capitán del Cuerpo, y de habérselo preguntado la tarde que se acercaban los Insurgentes, al Ayudante Mayor D. Vicente Gelati que se hallaba en el Cuartel Chico dando Armas y municiones a unos Dragones, Tambores y Músicos que se hallaban allí: que habiéndole respondido el Ayudante que no había orden ninguna se dirigió a su casa de donde lo llevó el Cura del lugar y otros Eclesiásticos, en calidad de preso al Colegio de San Francisco de Sales en donde estaban los demás Europeos, custodiados por tropa de su mismo Regimiento: que después oyó decir al mismo Gelati que también estuvo preso con el Exponente que el Coronel lo había desarmado.

Preguntado: Si sabe que el Coronel haya contribuido con dinero al fomento de la

insurrección?

Dijo. Que lo ignora.

Preguntado qué personas me podrán instruir sobre el particular que ha declarado?

Dijo: Que su hermano D. Marcos Antonio del Conde que es también Capitán del Regimiento de la Reyna, y Regidor de San Miguel el Grande, pero que se halla en el día muy fatigado de resultas de los golpes y heridas que recibió en Granaditas la noche del Veinte y cuatro del corriente: Que no tiene más que decir que lo expuesto es la Verdad a cargo de la palabra de honor que tiene dada.

En lo que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración dijo ser de cuarenta y ocho años de Edad y para que conste lo firmó con dicho Sr. (Fiscal) y el presente Escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica).- Domingo del Conde. (rúbrica).

Ante mí. Mariano Corchado. (rúbrica).

Declaración del 4° testigo D. José Garita Celaya.

En virtud de hallarse agravado de los golpes y heridas que recibió en Granaditas Dn. Marcos Antonio del Conde, Capitán del Regimiento de Dragones de la Reyna, y Regidor de San Miguel el Grande, suspendió el Señor Fiscal su declaración, e hizo comparecer inmediatamente ante si, a Dn. José Garita Celaya, quien Juramentado en forma y habiendo ofrecido decir verdad fue:

Preguntado: Por su nombre, Empleo, si conoce al Coronel D. Narciso Canal, sabe donde se halla, y la conducta que ha observado en las circunstancias del día?

Dijo: Llamarse Dn. José Garita Celaya, que es del Comercio de Sn. Miguel el Grande, y que conoce a D. Narciso de la Canal como que ha sido su Inquilino, que sabe se halla preso en Granaditas, y que en orden a su conducta lo que puede decir es, que hasta el momento de la Insurrección en San Miguel el Grande le debía buen concepto, pero en las circunstancias de ella por pusilanimidad o tontera le parece, no procedió como correspondía, pues ha oído decir que tenía orden para alistar su Regimiento y providenciar la defensa de San Miguel, cuyos efectos no vio el Exponente, y que en el camino le dijo el difunto Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, que tenía orden del Coronel para juntar la tropa para que habiendo juntado unos dicen que sesenta, otros que setenta, y otros que cincuenta y uno sin fijarse en el numero, le dio parte por repetidas ocasiones preguntándole que hacía a lo que siempre se le contestó que se esperase, con cuyas demoras dio lugar a la prisión del mismo Camuñez, del Exponente y otros varios.

Preguntado: Si sabe o ha oído decir haya auxiliado con dinero el Coronel D. Narciso de la Canal la insurrección, o si tiene alguna cosa mas que decir sobre el particular?

Dijo: Que lo ignora, y que solo tiene que añadir que si dicho Coronel Obro mal fue seguramente porque lo alucinaron, o por ignorancia , o por falta de reflexión o por temor de que se derramase sangre según oyó decir, pues en su concepto es un hombre bueno.

Y Que en todo lo Expuesto se afirma y ratifica, bajo el Juramento prestado leída le fue esta Su declaración dijo ser de Edad de treinta y cuatro años, y para que conste lo firmó, con dicho Sr. (Fiscal) y el infrascrito escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica).- José de Garita Celaya. (rúbrica).

Ante mí. Mariano Corchado. (rúbrica).

Confesión del Sr. D. Narciso de la Canal.

En la Ciudad de Guanajuato a los cuatro días del mes de Diciembre de mil ochocientos diez, el Sr. Fiscal pasó conmigo el Escribano a Granaditas, en donde se halla preso el Sr. Dn. Narciso de la Canal, y puesto con permiso del Capitán de la Guardia de su custodia, en parte separada habiendo ofrecido bajo su palabra de honor decir verdad en lo que fuere preguntado; siéndolo por su nombre, Empleo, Patria, Estado y Religión.

Dijo: Llamarse D. Narciso María Loreto de la Canal, que es Coronel del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna, de estado casado con la Sra. Da. María Josefa de la Canal y Landeta Prima suya, Natural de la Villa de San Miguel el Grande, de Edad de cincuenta y dos años y de religión católico, apostólico romano.

Preguntado: ¿Por que se halla preso?

Dijo: lo ignora.

Preguntado: Si no reconoce en si alguna Culpa por su conducta en las circunstancias del día?

Dijo que no.

Preguntado: ¿Por que causa ha seguido a los Insurgentes, como se deduce visiblemente de haberse encontrado en este lugar a donde vino de San Miguel el Grande?

Dijo: Que vino de San Miguel a Celaya, Salamanca e Irapuato, que allí se enfermo su esposa, y se vio precisado a pasar a Guanajuato, no con el objeto de seguir a los Insurgentes sino por complacer a su mujer que le instó para que salieran de San Miguel de resultas del temor que tuvo por haber visto una carta escrita en Querétaro en que se aseguraba que el Sr. Conde de la Cadena iba a San Miguel con su ejército a demoler la Villa y pasar a todos a cuchillo.

Preguntado: De quien era la tal Carta, que fecha tenía, y como pudo dar crédito a su contenido, cuando no debe ignorar las Paternales y Sanas intenciones del Gobierno y de las Armas de Nuestra Católico Monarca el Sr. Dn. Fernando Séptimo (Q. D. G.)

Dijo: Que le parece que la carta era de un tal Mantilla dirigida a una Hacienda para que aprontara víveres al Ejercito del Rey, que no tiene presente su fecha ni tampoco a quien se escribía solo que fue interceptada: que bien conoce las paternales intenciones del Monarca Nuestro Soberano el Sr. Dn. Fernando Séptimo y las de su Gobierno, pero que no pudo vencer la pusilanimidad de su mujer que estaba muy acongojada.

Preguntado: Como una carta escrita para que se aprontaran víveres a nuestro Ejercito, podría expresar que iba a demoler a San Miguel, y pasar a cuchillo a todas las sus gentes ?

Dijo: Que efectivamente se expresaba así en posdata.

Preguntado ¿Quien le Manifestó dicha carta y si la posdata era de la propia letra?

Dijo: que Aldama la interceptó y corría por todas las casas, que no tiene presente si la posdata era de la propia letra.

Preguntado: ¿Como teniendo noticias de que los revolucionarios se acercaban a San Miguel, no puso su Regimiento sobre las Armas, y tomó las mas activas providencias para defender la justa causa y cortar en su origen la Insurrección ?

Dijo: Que el Domingo diez y seis de Septiembre estando durmiendo siesta, entró una criada a decirle que su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez le buscaba, y que habiéndole hecho entrar le manifestó un oficio del Sr. Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, en que prevenía al Sr. Coronel declarante que auxiliara a dicho Sargento Mayor para que aprehendiera a Allende y Aldama; a lo que contestó, que estaba pronto el auxilio, pero que habiéndole manifestado el Sargento Mayor en el acto que parecía no se hallaban en San Miguel porque los había extrañado la noche anterior en un baile, le respondió que lo ignoraba: que estando en esto entró su cuñado el Sr. Manuel de la Fuente y le dijo: que ambos se acercaban con gente de Dolores con el fin de aprehender a los Europeos como lo habían verificado en la mañana en dicho Pueblo de Dolores: que con este motivo facultó a su Sargento Mayor para que juntara la tropa y tomara todas las providencias necesarias según sus conocimientos, pues el Sr. Coronel Exponente temía que las suyas no fuesen tan acertadas como las de un oficial Veterano; que de facto el Sargento Mayor juntó como unos cuarenta hombres, y que pareciéndole corto el numero no acometió a la Gavilla de Insurgentes, ni salió del Cuartel, según oyó decir.

Preguntado: ¿Como teniéndolo de Obligación por su Empleo no se presentó en el Cuartel para auxiliar con sus respectos (sic) al Sargento mayor, juntar la tropa, animarla y acordar con dicho Mayor lo conveniente, y si, como consta de lo actuado, despreció los repetidos partes que le dieron su Sargento Mayor y Ayudante Mayor, preguntándole que qué hacían,?

Dijo: Que solo recibió por medio del Ayudante Cruces un parte del Sargento Mayor dirigido a avisarle que ya tenía cuarenta hombres juntos, a lo que contestó que obrara con ellos según le pareciera: que del Ayudante no recibió ningún aviso: que no se presentó en el Cuartel por tener por más acertado que obrara por si solo el Sargento Mayor a quien tenía cedidas todas sus facultades: y que el declarante se ocupó en hacerles presente a los Europeos que le parecía conveniente el que se reunieran en las Casas Reales para evitar efusión de Sangre sin hacer resistencia alguna, pues era el medio mas oportuno para remediar derramamiento de Sangre, como se verificó adaptado que fue por dichos Europeos, su pensamiento.

Preguntado: Si no conoce que de reunirse los pocos Europeos que había en San Miguel en un paraje, agolpándose la gentuza se facilitaba, como sucedió a los Insurgentes el proyecto de cogerlos?

Dijo: Que aunque no hay duda serían mas fácilmente aprehendidos pero que de ese modo se evitaba la Efusión de Sangre que era su mira principal, y por la que ofreció interesarse siempre como lo ha verificado.

Preguntado: ¿Como desarmó (según consta de lo Actuado) a su Ayudante D. Vicente Gelati, que estuvo en proporción de matar en su presencia a Allende, cabecilla de la Insurrección, y apadrinó con su orden al hijo de D. Miguel Gonzales y al Padre Balleza que mandaba unas cuadrillas de facinerosos?

Dijo: Que es constante que habiéndose presentado Gelati en la plaza con una patrulla de cinco hombres apuntó con una pistola a Allende quien le dio un pechugón y Gelati le dijo yo mi

Capitán a Usted no, ya acobardado, y que entonces el declarante viendo en disposición a la plebe de hacer pedazos a Gelati, le dijo que se contuviera, y que Allende le pidió las pistolas las que entregaba Gelati a Dn. Miguel Gonzales quien no quiso recibirlas y las entregó a otro, y que no obraron con su orden el hijo de González ni el Padre Balleza.

Preguntado: ¿Cómo dice que Allende pidió las Pistolas a Gelati, cuando consta de lo actuado, que fue el Exponente, y que Gelati entregó una a su Señoría, y la otra a D. Miguel Gonzales, en vista de haberse ofrecido que todo se compondría en sana paz?

Dijo: Que es incierto.

Preguntado: ¿Cómo sabiendo que había Orden de aprehender a Allende, y habiéndosele facilitado, según se deduce de toda la secuela de esta sumaria no lo verificó?

Dijo: Que aunque estaba inmediato a Allende este estaba resguardado con miles de hombres y había dicho que si le hablaba una palabra en contra de su proyecto le disparaba una pistola, y que el declarante estaba sin armas.

Preguntado: ¿Cómo se presentó en una ocasión como esa, sin ellas, y si no sabe que todo buen vasallo debe sacrificarse en obsequio de los derechos de Nuestro Soberano, de la Patria, de la tranquilidad Publica, y en obvio de los incalculables males que han resultado, y se debían temer?

Dijo: Que halló por conveniente presentarse sin Armas, y que creyó que con el Sacrificio de su vida nada remediaba.

Preguntado: ¿ Si no conoce que la inacción que manifestó en aquellas circunstancias, con dejar de presentarse en el Cuartel y de tomar un partido decidido en favor de la justa causa, le culpa, pues parece que aprobaba con ella la insurrección, porque por su carácter y representación en el Pueblo podía haberla cortado en su origen?

Dijo: Que ya tiene dicho que no se presentó en el Cuartel por tener cedidas sus facultades al Sargento Mayor; y que hasta se enronqueció de gritar desde los balcones de su casa a la Plebe que se sosegara pero que ella continuaba diciendo mueran los Europeos.

Preguntado: ¿Si tiene otra cosa que decir en su descargo, y si está instruido en las leyes penales?

Dijo: Que en orden a los cargos que hasta ahora se le han hecho, nada tiene que añadir, pero que sí en lo sucesivo se le hicieran otros responderá a ellos.

Que está instruido en las leyes penales; y habiéndole leído esta su declaración y preguntado si es la misma que tiene dada, si tiene que añadir ó quitar, y si se afirma y ratifica en todo, a cargo de la palabra de honor que tiene dada?

Dijo: que lo que se le ha leído es lo mismo que declaró que no tiene que quitar, ni añadir mas que el que no pasó a Querétaro fue porque las avanzadas de los Insurgentes no permitían pasar a nadie sin pasaporte que no pidió, persuadido de que se lo negarían; y que en todo lo expuesto que es la verdad se afirma y ratifica de nuevo a cargo de la palabra de honor que tiene prestada; y para que conste lo firmó con dicho Señor Fiscal de que doy fe yo el infrascrito Escribano.

Juan de Urquidi (rúbrica).- Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

Ante mí. Mariano Corchado. (rúbrica).

Diligencia de entregarse esta Sumaria al Sr. Comandante.

General en jefe.

En la Ciudad de Guanajuato a los cuatro días del mes de Diciembre de mil ochocientos diez. El Sr. Fiscal en vista de estar concluida esta Sumaria pasó á entregarla al Sr. Dn. Félix Calleja Brigadier de los Reales Etercitos de Su Majestad y Comandante General en Jefe del Ejercito de operaciones contra los Insurgentes; y de haberse así verificado doy fe yo el Infrascrito Escribano.

Juan de Urquidi. (rúbrica).- Mariano Corchado. (rúbrica).

Guanajuato 4 de Diciembre de 1810.

Pase en Asesoría al Licenciado Dn. Francisco Nava.- Calleja. (rúbrica) .

Pide el Asesor se practiquen nuevas diligencias.

Sr. Comandante General en Jefe de este Ejercito Brigadier Dn. Félix Calleja.

Los cargos que se han hecho en esta sumaria al Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal deducidos de lo que depusieron los cuatro testigos examinados, y de haberse encontrado en esta Ciudad, son de mucha consideración y contraídos a justificar y poner en claro el participio que halla tenido en las revoluciones de los Insurgentes, y aunque procura este Sr. manifestar su inocencia en los descargos, no son estos tan convincentes, ni sencillos que en virtud de ellos se pueda dar por concluida la sumaria. Exigen por necesidad mayor discusión. Se versan sobre delito feo y de mucha entidad, y aunque el reo es un Sr. Coronel a quien por su empleo se le deben guardar las consideraciones que son indispensables, no por eso se liberta de que se procure aclarar la verdad por todos los medios legales.

A este fin pueden examinarse si paran en esta Ciudad Dn. Manuel Marcelino de las Fuentes Cuñado de dicho Sr. Coronel que cita Dn. Tomas Ignacio de Apesteguia, Dn. Miguel González citado por Dn. Vicente Gelati, Dn. Marcos Antonio del Conde si se hallase ya capaz de poderlo hacer y los demás Europeos que presenciaron la revolución de Sn. Miguel, y estén en esta Ciudad, cuya diligencia junta con los careos y ratificaciones que deberán hacerse elevándose esta sumaria o proceso para que el Sr. Coronel sea juzgado y sentenciado en Consejo de guerra de Oficiales Generales poniéndose en tal estado con la brevedad que en campaña previene la Ordenanza, o para que a imitación del Tribunal militar que se formó en la Plaza de Coruña para conocer contra los Jefes y Oficiales traidores que se alistaron en la Legión de Galicia al servicio del intruso Rey José Napoleón, que aparece aprobada por S. M. el Consejo de Regencia en la certificación impresa dada en 2 7 de julio del presente año por el Secretario Dn. Victorino Ortuño y Vinader, establezca V. S. para este y otros casos igual Junta siendo V. S. el Presidente y vocales los cuatro S. S. Jefes que V. S. tenga a bien para que se juzgue y sentencie a dicho Sr. Coronel con lo que minorándose el numero de S. S. vocales se facilita mas la conclusión de esta causa. V. S. si lo tuviere a bien podrá determinarlo así o lo que sea de su superior agrado.

Guanajuato y Diciembre 8 de 1810.- Lic. José Francisco Nava. (rúbrica).

Guanajuato 8 de Diciembre de 1810.

Respecto a que por la proximidad de la marcha del Ejército y atenciones que son consiguientes no hay tiempo para la práctica de las diligencias que pide el Asesor, remítase esta Sumaria en el estado en que se halla, con el reo a disposición del Exmo. Sr. Virrey.

Calleja. (rúbrica).

Denuncia de D. Juan González.

Don Juan González, vecino y del Comercio de Zacatecas con el mayor respeto hace presente a V. S.: Que habiendo llegado á la Villa de San Miguel el Grande con ochenta mil pesos que subía en efectos de Veracruz, Puebla y México, fui apresado en dicha Villa por los Insurgentes, y habiendo despachado el día anterior de mi prisión setenta tercios para Zacatecas con la marca del margen, fueron detenidos por el Coronel Canal en su Hacienda de Trancas, cuyos tercios importaban el valor de sesenta mil pesos: Además me es deudor de dos mil pesos que le vendí en efectos por su orden a su Mayordomo D. Miguel González de Acosta. Lo que hago presente a V. S. para que en Justicia haga lo que fuere de su agrado.

Dios guarde a V. S. ms. as.

Guanajuato y Diciembre 5 de 18io.

Juan González. (rúbrica).

Sr. Comandante de las Armas. J. G.

Guanajuato 7 de Diciembre de 1810.

Agréguese á la Causa del Coronel Canal para que se recaiga oportunamente la providencia que corresponda.

Calleja. (rúbrica)

Representación de Da. María Josefa de la Canal y Landeta.

Da. María Josefa de la Canal y Landeta, mujer del Coronel del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna de Sn. Miguel el Grande Dn. Narciso María Loreto de la Canal; ante V. S. con el mayor rendimiento digo: que el veinte y cinco del corriente cuando apenas habían llegado las tropas del mando de V. S. a esta Capital, fue sorprendido dicho mi esposo con la intimación que se le hizo de que se diera por preso, de cuyas resultas se condujo en calidad de tal a la Alhóndiga de Granaditas, adonde permanece, casi sin vida, contemplándose reputado por cómplice en la revolución que experimentamos, siendo un hombre que por sus buenos principios de Religión, honor, y educación ha carecido de toda culpa, y se mira con su corazón sin la mas leve mancha que lo condene.

Así es Señor en verdad, y así lo acreditan todas y cada una de las operaciones que siempre ha ejecutado, pues sobre los servicios personales que tiene hechos en los dos cantones adonde ha salido, lo recomiendan los pecuniarios que en donativos cuantiosos ha franqueado a favor de S. M.

cediendo aun sus sueldos en beneficio de la Tropa porque se condujese con mas amor y puntualidad en sus obligaciones a que siempre la exhortaba, sin desmayar una sola vez en las que a él eran peculiares.

No me detendré en analizar los otros varios géneros de servicios emprendidos como buen Ciudadano por no molestar la atención de V. S. pero ¿cómo me será posible ver a un Jefe de distinción padecer entre los horrores de una Cárcel, cuando su persona es a mi tan allegada? ¿Cómo podré tolerar los sentimientos que nacen de mi corazón juzgando el de un esposo a quien amo con toda la ternura de que soy capaz?

Permítame por tanto, V. S. asegurarle con la sinceridad propia de mi carácter que el Coronel Dn. Narciso de la Canal en nada se encuentra mezclado con los designios del Cura Hidalgo y Capitán Allende. Uno y otro entablaron sus proyectos sin participio de mi marido, ni aun siquiera con noticia suya, pues la primera vez que llegó a tenerla fue en el momento de que el Sargento Mayor de su mismo Regimiento le presentó una orden del Sr. Comandante de Brigada para que prendiese al citado Allende en unión del Capitán

Dn. Juan Aldama; mas como esto sucedió ya tan inoportunamente, no pudo aprovecharse la ocasión de ejecutar aquel precepto, a causa de saberse entonces que ambos se dirigían a la Villa de San Miguel comandando mil y mas hombres.

Este numero era demasiado grande para las fuerzas con que contaba mi marido, que en realidad eran muy débiles, como lo conoció por propia experiencia luego que dispuso se acuartelase la Tropa con el fin de salir al encuentro de esos sujetos, pues a pesar de las providencias que tomó en aquellas circunstancias tan angustiosas, apenas se juntaron de treinta a cuarenta hombres, con los cuales no le pareció cordura exponerse a la resistencia que forzosamente le habían de hacer los contrarios, y menos sospechando la conclusión que aun respecto de esos hombres podría haber, tanto con los nominados Allende y Aldama, como otros varios de los oficiales del cuerpo.

Este era el estado de indefensión en que se miraba mi marido; mas en medio de él y de los muchos males que a lo pronto se agolparon en su imaginación, no tuvo ya otro arbitrio que el de esforzar su mediación en beneficio de los Europeos presos, solicitando hacia ellos un trato dulce y benigno, sin que se les afligiese con acciones inhumanas, ni crueles, según lo podrán declarar los mismos presos que existan, en esta ciudad, cuyo hecho junto con el de no haber auxiliado ni aun levemente la insurrección, induce en mi juicio un argumento solido y eficaz de su lealtad y buena conducta.

Ella lo estimulaba a presentarse voluntariamente ante V. S. cuando supo que sus tropas se encaminaban a San Miguel; pero yo que por mi sexo vivía llena de sobresaltos y temores, insistí en que nos trasladásemos a este suelo, adonde con mas seguro verificase sus intentos, los que no pudo realizar, conforme se había propuesto, por haberse arrestado su persona tan de pronto que no tubo lugar por entonces de hacer ocurso ninguno.

Por esto yo lo entablo ante el benigno corazón de V. S. a fin de que impuesto en los hechos referidos use la bondad de poner en libertad al repetido mi esposo, aunque sea bajo de fianzas, que otorgará a satisfacción de V. S. con sujetos de notorio abono, y en el número que V. S. dispusiere; mas si, a ellos no hubiere lugar, al menos suplico a V. S. le asigne su casa por cárcel con las mismas seguridades y en los términos que V. S. ordenare; pues a todos estoy llana y resuelta a obedecer sus superiores ordenes y justificados preceptos.

María Josefa de la Canal y Landeta. (rúbrica).

Pedimento del Auditor de Guerra

Sr. Coronel Comandante D. Ignacio García Rebollo.

Aparece en esta causa del Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal que dio su confesión a los cuatro días del mes corriente, y que en el cinco se presentó D. Juan Gonzales vecino y del comercio de Zacatecas, haciéndole cargo de que por su orden fueron detenidos setenta tercios valiosos en setenta mil pesos, en su Hacienda de Trancas, a que proveyó el Sr. Brigadier D. Félix Calleja que se agregara esta querella a la causa para que sobre ella recayera oportunamente la providencia correspondiente.

Este nuevo, e importante cargo insta a que se amplié la confesión del Reo, para que responda a él.

Para el mismo fin se le hará presente a dicho D. Narciso el Acuerdo de los insurgentes fecha en veinte y cuatro de Septiembre firmado por el Lic. D. Ignacio Aldama (que me presentó un D. Ignacio Montañés, dependiente según me dijo del Regidor Alguacil mayor de esta Ciudad a quien tampoco conozco) para que lo agregara al Proceso como va agregado y sobre su contenido deber ser preguntado el reo para inteligencia del Auditor muy necesaria para proceder en justicia en el dictamen que diere.

Sírvase V. S. mandar se proceda en los términos relacionados a la ampliación de la confesión, y que hecho vuelva la causa al Auditor.

Así pienso salvo.

Querétaro, Diciembre treinta y uno de mil ochocientos diez.

D. Matías Antonio de los Ríos. (rúbrica) .

Querétaro 2 de Enero de 1811.

El Capitán D. Juan de Hevia, a quien tengo comisionado para la formación de Causas a todos los Prisioneros, decentes e insurgentes, en virtud de la orden que para este efecto le libré con fecha de Cuatro de Noviembre próximo pasado, concluirá la presente Causa con la mayor brevedad posible y arreglándose a lo dictaminado por el Licenciado D. José Francisco Nava en su parecer de 7 de Diciembre último y al antecedente pedimento del Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matías Antonio de los Ríos de 31 del mismo, procurando evacuar todas las citas que sean posibles, practicar las demás diligencias conducentes y poner dicha causa en estado de Sentencia. Así lo decreté y mandé.

Ignacio García Rebollo, (rúbrica).

Acuerdo de 24 de Septiembre de 1810 promulgado por los Insurgentes, y agregado a la Causa.

Sr. Presidente Licenciado D. Ignacio de Aldama,

Licenciado D. Luis Caballero,

Licenciado D. Juan José Unarán,

Procurador D. Domingo Unzaga,

Alcaldes de Barrio D. Juan Benito Torres, D. Miguel Vallejo, D. José Mereles y D. Antonio Ramírez.

En consideración a que nuestras funciones dependen precisamente de la autoridad que ha dejado la fuerza Nacional Armada que defiende en primer lugar, la Religión Cristiana con evitar el que se nos sujete a los pérfidos Franceses Extranjeros, y a otros de ajena Religión. En segundo lugar la libertad de la Nación, rompiendo las Cadenas en que la ha tenido el Despotismo gobierno de los Gachupines; y en tercero, el que éstos preciosos dominios se resguarden, custodien y conserven para nuestro cautivo Rey el Sr. Don Fernando Séptimo, siempre que sea restituido a su Trono, o cualquiera otro en quien legítimamente recaiga la sucesión al trono: nos es forzoso arreglarnos a las ordenes de los Comandantes de la Expedición, especialmente a las del Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo, en quien según se participó a esta recayó el mando de General en Jefe, y el de teniente General en Dn. Ignacio de Allende, con general aplauso del numeroso Ejercito que les sigue, y cada día se aumenta mas, y con aprobación del Muy Ilustre Cabildo de la Ciudad de Celaya, que los recibió en unión del Clero y Comunidades Religiosas, y lo solemnizó con un repique general de la Ciudad tuvimos por conveniente tratar lo que deba hacerse con los Arrieros, trajinantes y demás comerciantes que ocurren a esta Villa, y transiten los caminos, particularmente los intereses de S. M. y aunque nos parecía conforme a los fines a que aspira el ejercito (bajo cuyo mando estamos) que solo se detengan los Reales, Pólvora, Cobre y otros utensilios de guerra, como que conducen a la defensa del mismo Reino para el Soberano, y que transite libremente cuanto sea de S. M. y de los Criollos, y que solo se confisquen los bienes pertenecientes a los Gachupines, y que se lleva cuenta exacta de la inversión en los gastos de la Guerra, como que conducen, y manutención del Publico, y así se conozca que solo se toman los bienes de los Enemigos contra quienes está declarada la Guerra, y de ninguna suerte los de nuestros compatriotas, ni menos los de S. M. que respetamos como Sagrados; no obstante, como por ahora no estamos autorizados para mas por la junta General de Vecinos y por los mismos Generales que para mantener el buen orden del Pueblo, provisión de Armas y víveres, alistamiento de tropas, y demás preparativos de defensa; acordaron se consulte con dicho Sr. General lo que deba hacerse.

Asimismo acordaron que para mantener, facilitar el despacho de los negocios, y conservar el buen orden, se establezcan dos juntas la una de Policía, compuesta del Sr. Cura, el Sr. Alguacil Mayor, el R. P. Mejía y el Sr. Procurador Unzaga presidida por el Presidente, el Sr. Coronel, el R. P. Guardián P. D. Manuel Castilblanque, D. Miguel Vallejo y D. Felipe González:

Que asimismo se formen dos Tesorerías una de fondos de Guerra y Rentas Reales, de la cual sean Tesoreros D. Vicente Umarán y D. Benito de Torres, y Contador Dn. Mariano Castilblanque. Otra de fondos de Ultramarinos de que sean Tesoreros D. Miguel Malo y D. Máximo Castañeda, y Contador D. José Mereles; y que de este acuerdo se de cuenta a dicho Sr. General para ver si merece su aprobación.- Licenciado Ignacio de Aldama. (rúbrica).

Auto de obedecimiento.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en tres días del mes de Enero de mil ochocientos once años: Yo D. Juan Antonio de Hevia Capitán de Milicias de la Compañía de Xochimilco en debido y puntual cumplimiento de lo mandado por el Señor Coronel D. Ignacio García Rebollo comandante de esta Brigada en el antecedente Decreto de Fecha de ayer; y en atención también a las demás comisiones que me tiene conferidas su Señoría para la formación de causas a los Prisioneros Insurgentes: Debía mandar y mando que para la completa sustanciación de esta Causa principiada contra el Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal por el Delito de infidencia, favoreciendo la Insurrección, se evacuen las Sitas (sic) hechas en Don Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Miguel González y D. Marcos Antonio del Conde, si pudieren ser habidos; y se examinarán a los Europeos que presenciaron la revolución de la Villa de San Miguel el Grande y se hallaren en esta Ciudad de Querétaro; haciéndole al Expresado Señor Coronel los cargos que le resulten, ampliándose su Confesión, haciendo en ella asimismo los nuevos cargos que emanen de la presentación de D. Juan González hecha al Señor Brigadier Don Félix Calleja en cinco de Diciembre último y del anterior acuerdo que subscribe el Licenciado D. Ignacio Aldama.

Hecho en veinte y cuatro de Septiembre del año próximo pasado de ochocientos diez y practicadas que sean dichas diligencias se procederá a la ratificación y careo de los Testigos, sumarios que existan en esta dicha Ciudad, y los mas que se examinen, arreglándose en un todo al parecer que con fecha de siete del mismo Diciembre dio el Licenciado D. José Francisco Nava: Al pedimento del señor Auditor de Guerra Don Matías Antonio de los Ríos de treinta y uno del propio de Diciembre, y al referido Decreto del Señor Comandante de Brigada; y respecto a que en la Orden de cuatro de Noviembre que sita (sic) su Señoría me concedió la facultad de nombrar Escribano, como lo previene la Real Ordenanza, y nombra en virtud de ella y de dicha orden a Sandalio Ubiella Sargento de segunda clase de la primera Compañía del segundo Batallón del Regimiento de Infantería Provincial de Celaya quien habiendo aceptado y jurado el cargo, con arreglo a la misma Real Ordenanza y de guardar sigilo en las Causas que conociere, quedo habilitado para la Actuación en todas ellas, y en la presente hasta su conclusión:

Y por este Auto así lo proveí y mandé, y lo firmé con dicho Escribano nombrado doy Fe.

Juan Antonio de Hevia. (rúbrica).- Sandalio Ubiella. (rúbrica).

Decreto

Querétaro Enero 15 de 1811.

Por mas diligencias que se han hecho en solicitud de los sujetos quienes deben evacuar las citas hechas; no hay en esta Ciudad mas que Dn. Marcelino de las Fuentes y Dn. Marcos Antonio del Conde a los que en las Declaraciones se les preguntará por los Europeos que presenciaron la revolución en la Villa de San Miguel el Grande y existan en esta Rica Ciudad, por no saberse quienes sean; y al mismo tiempo se les interrogará a los expresados sujetos sobre el saqueo de la casa del Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal en dicha Villa, y el gran deposito de efectos que había en su Hacienda de Trancas.

Así lo decreté y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado doy fe.

Juan Antonio de Hevia. (rúbrica).- Sandalio Ubiella. (rúbrica).

Declaración del Regidor, D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la Ciudad de Santiago de Querétaro a diez y seis del mes de Enero de mil ochocientos y once años compareció D. Manuel Marcelino de las Fuentes a quien por ante el Escribano nombrado le recibo juramento que hizo en debida forma de derecho por Dios Nuestro señor y la señal de la Santa Cruz Bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo por su nombre, Empleo, Patria, Edad, Estado y generales de la Ley.

Responde que como lleva dicho es de nombre D. Manuel Marcelino de las Fuentes que su Empleo es el de Regidor Alférez Real de la Villa de San Miguel el Grande su Patria en los Reinos de Castilla de edad de cincuenta y ocho años de estado viudo y que le tocan las generales de la ley porque su difunta Esposa era hermana del Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal.

Preguntado sobre la cita que hace D. Tomas Ignacio de Apesteguia en su declaración de Fojas cuatro y cinco de este proceso.

Responde que en la tarde del diez y seis de Septiembre próximo pasado como después de las cuatro de ella supo el declarante por un mozo suyo la revolución que había habido en la mañana del mismo día en el Pueblo de los Dolores, y que los revoltosos venían caminando para la Villa de San Miguel el Grande con Cuyo motivo citó el señor que Declara a los Regidores que se pudieron juntar en lo pronto en su misma casa, y con acuerdo de ellos paso el declarante a ver a el señor Coronel su cuñado para que la tropa se pusiera sobre las Armas y en efecto paso inmediatamente a la casa de dicho Jefe en donde encontró a el Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, y lo detuvo el declarante para que en presencia del mismo Jefe oyese lo sucedido en el Pueblo de Dolores, y que se acercaban a aquella Villa viniendo gobernando a los Insurgentes los Capitanes Allende y Aldama con algunos Eclesiásticos, cuya noticia oída por el Expresado señor Coronel Canal dio orden al citado Sargento Mayor Camuñez para que se pusiera sobre las Armas prontamente la tropa que se pudiera juntar, y luego luego salió dicho Sargento Mayor a cumplir la orden de su Coronel, y el declarante se volvió a su casa en donde habían quedado los demás Regidores para tomar otras providencias de defensa.

Que después de Presos el Declarante y Camuñez, le oyó decir a este varias veces en el camino y prisión de Guanajuato, que no pudo juntar en San Miguel mas que de treinta a cuarenta hombres de la Tropa de su Regimiento y que esto lo verificó entrada ya la noche y cuando los revoltosos habían llegado a la Villa de San Miguel el Grande. Que vio el declarante y oyó decir al señor Coronel su cuñado en el Balcón de su casa a la Plebe que estaba en la Plaza que se aplacara y sosegara que hay (sic) se compondría, y esto mismo hizo el Padre Elguera del Oratorio de San Felipe Neri que asimismo se hallaba en aquel entonces en compañía del Señor Coronel y en el Balcón de la propia casa, a la que fue el Declarante a llevar una única hija doncella que le había quedado de su matrimonio porque no la insultaran en su casa, y a este tiempo entro Allende, y después de saludar al exponente se metió para adentro y después supo el que declara que en aquella ocasión iba Allende armado con dos Pistolas, y le pidió a el Señor Coronel la Tropa quien se la negó, y volvió a salir y a entrar después para sacar a el Señor Coronel (según ha sabido) con el objeto de aplacar a la Plebe, y entonces llamó Allende a el Declarante llevándolo a las Casas Reales en calidad de Reo previniéndole que se entregasen los Europeos que estaban refugiados y armados en las mismas Casas Reales, y que de lo contrario los mataría o quemaría, las Casas Reales para lo que acompañó a el Declarante el mismo Señor Coronel, y estando a la puerta de las dichas Casas Reales (que resistían abrir los de adentro) vio la plaza que esta enfrente llena de Gente armada de a caballo y de a pie y entre ella algunos soldados gritando a los Europeos que abrieran, que después que lo hicieron se entregaron bajo la protesta que les hizo Allende de que serian bien tratados, y de

allí los llevaron con el Declarante a la prisión del Colegio adonde los acompaño el Señor Coronel y el Señor Cura con otros Eclesiásticos, y permanecían con guardia en dicha prisión hasta que los sacaron los Insurgentes para Celaya y Guanajuato en cuya ultima Ciudad los encerraron en la Casa de Alhóndiga llamada Granaditas.

Que cuando estaba el declarante en la puerta de Casas Reales en el acto que lo llevaban preso vio venir a el Ayudante Gelati con unos soldados armados por medio de la gente que estaba en la plaza, y a este tiempo le salió a el encuentro el Capitán Allende lo tiró en el suelo y le quito las Armas.

Preguntado si sabe o ha oído decir que el señor Coronel Canal, hubiera tratado con el Cura Hidalgo y con los Capitanes Allende y Aldama sobre el proyecto de la Insurrección, y que parte tuvo en ella dicho señor Coronel, favoreciéndola con su influjo y caudales.

Responde que nada sabe ni ha oído decir sobre la pregunta y solo si ha oído decir que conceptúan de omiso a dicho señor Coronel pero esto lo entenderán por su genio naturalmente bondadoso e irresoluto: Que el Declarante supo por el Sargento Mayor Camuñez, que la tarde del diez y seis de Septiembre recibida del Señor Coronel la orden para apresar a los Capitanes Allende y Aldama, al mismo tiempo llego el declarante con la nueva noticia de que venían de Dolores con los Insurgentes por lo que no pudo verificar la prisión de aquellos.

Preguntado si sabe o ha oído decir sobre el saqueo de la Casa del señor Coronel Canal cuando entro el Ejército del mando del señor Conde la Cadena, por qué causa o motivo se hizo este saqueo y que armamento o vestuario para tropas se halló en dicha casa.

Responde que ha oído decir que por haberse ausentado el Señor Coronel su cuñado y considerársele por sospechoso saquearon su casa las Tropas del Ejercito del señor Conde la Cadena llevándose cuanto había en ella y las prendas de el Vestuario que por orden superior se habían estado haciendo para su Regimiento, y entre el saqueo se llevaron del declarante toda su plata labrada que había puesto en dicha casa, por considerarla allí mas segura, y como doce mil pesos en reales efectivos que puso en la propia casa del hermano del señor Declarante D. Francisco de las Fuentes que murió de resultas de las heridas que recibió en la prisión de granaditas.

Preguntado si sabe o ha oído decir sobre el gran deposito de efectos de ropa y abarrotes pertenecientes a Europeos que se hallaron enterrados en la Hacienda de Trancas propia de dicho Señor Coronel Canal cuando llego a ella el Señor Brigadier D. Félix Calleja con su Ejercito; en virtud de que orden se hizo este grande deposito, y si consintió en el (el) expresado señor Coronel.

Responde que ha oído decir que parte de estos tercios los tenía allí puestos el mismo Señor Coronel Canal para avío de sus Haciendas, y parte pertenecían a un Viandante González que fue preso por los Insurgentes en San Miguel el Grande y que entonces por medio de su criado le paso aviso a dicho Señor Coronel para que se los recogiese en dicha su Hacienda de Trancas porque ya iban caminando para su destino con el objeto de que no los tomasen los Insurgentes: Que asimismo ha oído decir que unos y otros tercios fueron despachados a San Luis Potosí de orden del Señor Brigadier Calleja y se infiere hayan caído en poder de los insurgentes cuando atacaron y tomaron a dicha Ciudad.

Preguntado si de los Europeos que presenciaron la Revolución en la Villa de San Miguel el Grande, se hayan (sic) algunos en esta Ciudad de Querétaro diga quienes sean expresando sus nombres si los sabe.

Responde que de los europeos que presenciaron dicha revolución en la citada Villa sabe que se hayan en esta Ciudad los Regidores D. Domingo de Berrio y D. José de Landeta: Los Capitanes D. Marcos y D. Domingo del Conde; el contador de la Aduana D. Manuel Cabrera que es de los que se acuerda; y el Capitán Don José Antonio Larrinúa vecino de Dolores.

Preguntado si tiene mas que decir: Responde que por ahora no se le ocurren otras cosas que decir, y que cuanto lleva declarado es la verdad en cargo del juramento que hecho tiene no obstante que como lleva dicho le tocan las generales de la Ley, y se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración que firmó conmigo y con el Escribano nombrado doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Manuel Mariano de las Fuentes. (rúbrica).

Sandalio Ubiella. (rúbrica).

Declaración del Capitán retirado D. Marcos Antonio del Conde.

En la expresada Ciudad y en el mismo día diez y seis del propio mes y año compareció D. Marcos Antonio del Conde, Capitán retirado del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna a quien por ante el Escribano nombrado, y con arreglo a ordenanza le recibí juramento que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre su edad, Estado, Empleo y generales de la Ley:

Responde que es Mayor de cincuenta años de Edad de estado viudo, que es Regidor de la Villa de San Miguel el Grande, y que no le tocan generales de la Ley.

Preguntado sobre las citas que hace el Ayudante Mayor D. Vicente Gelati en su Declaración de fojas dos, tres y cuatro de este proceso, y D. Domingo Conde en la suya de fojas cinco Vuelta, seis y Vuelta:

Responde que esta en la misma inteligencia que D. Vicente Gelati expone en su declaración, pues si la Tropa se hubiera puesto en defensa según el corto numero de revoltosos que ocurrieron a San Miguel el Grande, y las pocas Armas que traían se hubieran extinguido la Insurrección en sus mismos principios , y no hubiera padecido aquella Villa ni los Vecinos Europeos los perjuicios de prisiones, saqueo de tiendas y perdida de Caudales, y se confirma el Señor Declarante mas en su opinión, porque habiendo observado desde su casa que los revoltosos en numero de alguna consideración estaban rompiendo las puertas de la Tienda del Capitán D. Pedro José de Lambarri le grito el que declara a el citado D. Vicente Gelati (sic) (que estaba en el Cuartel Chico) ocurriera a evitar aquel destrozo y en efecto fue Gelati y con solo seis u ocho Soldados desbarato la chusma de gente que pretendía forzar las puertas que en efecto llegaron a romperlas, y saquear la Tienda de dicho Lambarri, evitándose por este medio los perjuicios que amenazaban.

Preguntado si conoce a el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, y si sabe o ha oído decir el participio que tuvo su señoría en la Insurrección, si el cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama tenían comunicado de antemano su depravado proyecto con dicho señor Coronel y si este Jefe favoreció la revolución con su influjo y sus Caudales, o con uno y otros.

Responde que conoce de trato y comunicación a el señor Coronel D. Narciso María Loreto de

la Canal: que ignora el Declarante si dicho Jefe tenia noticia anticipada de los Autores de la rebelión Hidalgo, Allende y Aldama , pero que según ha oído decir ha tenido dicho señor Coronel algún participio en la expresada revolución porque fue individuo del Consejo o junta de Guerra que formaron los Insurgentes en la Villa de San Miguel el Grande, y después de la Insurrección estuvo el señor Coronel reclutando gentes para aumentar la fuerza del Regimiento en numero de catorce compañías y que ignora si dicho Jefe favoreció la Insurrección con su influjo y caudales y como que la noche del diez y seis de Septiembre fue preso el Declarante con su Hermano el Capitán D. Domingo y los demás Europeos no pudo observar la ulterior conducta y manejo del citado señor Coronel pero si vio que esa propia noche estaba en la puerta del Colegio que sirvió de prisión hablando con Allende y Guardia que había de Tropa del mismo Regimiento de la Reyna.

Preguntado si sabe o ha oído decir que las tropas del Ejercito del mando del Señor Conde de la Cadena hubieran saqueado la Casa del Señor Coronel Canal por que causa o motivo se hizo este saqueo, y si en la Casa se encontraron algunos efectos de Guerra como Pólvora, Municiones, Armas y Vestuarios para Tropa.

Responde que ha oído decir que en efecto saquearon la casa del Señor Coronel Canal las Tropas del Ejercito del Señor Conde de la Cadena que entró en San Miguel el Grande, y que supone el declarante, que esto se haría por considerarse delincuente al referido señor Canal, y que solo ha oído decir que se encontraron Vestuarios para Tropas, no sabe si en la misma casa del señor coronel Canal o en la de D. José Landeta en que según ha sabido había puesto su sastrería el Sargento que fue del mismo Regimiento Benito Gloria de cuenta del mismo Señor Coronel Canal.

Preguntado si los Insurgentes robaron y saquearon todas las Tiendas y Casas de los Europeos que aprisionaron en San Miguel el Grande, y si se exceptuaron algunas de ellas por los mismos Insurgentes.

Responde que según esta entendido el Declarante todas las Casas y Tiendas de los Europeos prisioneros fueron robadas y saqueadas unas por la plebe, y otras por los motores y cabecillas de la Insurrección.

Preguntado si sabe o ha oído decir del gran depósito de efectos de ropa y abarrotes que enterciados se hallaron en la Hacienda de Trancas propia del Señor Coronel Canal al tiempo que entraron en dicha Hacienda las Tropas del Ejercito del señor Brigadier D. Félix Calleja, a quien o a quienes pertenecían dichos efectos que destino se dio a ellos y en virtud de que orden o por que encargo tenía el Señor Coronel Canal este grande Depósito en su Hacienda.

Responde que ha oído decir que en la Hacienda de Trancas había porción de efectos, y que parte de ellos pertenecían a un D. Juan González que estaba preso en el Colegio de San Miguel el Grande con el declarante y los demás Europeos, y que dichos efectos de González los interceptaron los Insurgentes cerca del Pueblo de Dolores, y el señor Coronel Canal le mando a decir a dicho González que qué se hacia con aquellos efectos a lo que respondió el citado interesado que hiciera su Señoría lo que quisiera, y sin duda los mando recoger el señor Coronel en su Hacienda para la Mayor Seguridad:

Que asimismo ha oído decir el exponente que todos los efectos que se encontraron en la indicada Hacienda de Trancas los despachó el señor Calleja para la Ciudad de Potosí en donde probablemente se perderían todos cuando los Insurgentes atacaron y tomaron la Expresada Ciudad.

Preguntado si de los europeos que presenciaron la revolución en la villa de San Miguel el Grande se hallan en el día algunos en esta Ciudad de Querétaro quienes son como se llaman y que empleos tienen.

Responde que de los europeos que presenciaron la revolución en San Miguel existen en el día en esta Ciudad el Capitán D. Domingo Conde hermano del Declarante, el Regidor Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, el Regidor Don Domingo Berrio, el Regidor D. José Landeta el Contador de Alcabalas D. Manuel de Cabrera y el Capitán D. José Antonio Larrinúa, que presenciaría la del Pueblo de Dolores donde residía.

Preguntado si tiene más que decir:

Responde que por ahora no le ocurre otra cosa, y que cuanto lleva declarado es la verdad bajo la palabra de honor que ha prestado, y se afirmo y ratifico leída que fue esta su Declaración que firmo conmigo y con el Escribano nombrado doy Fe.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica).- Marcos Antonio del Conde. (rúbrica).

Sandalio Ubiella. (rúbrica).

Declaración del Regidor D. Domingo Berrio

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en diez y siete días del mes de Enero de mil ochocientos y once años ante mi el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía compareció Don Domingo Berrio Regidor de la Villa de San Miguel el Grande, y por ante el Escribano Nombrado le recibí juramento que hiso por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siéndolo por su nombre, Edad, Patria, Estado y Empleo.

Responde que como lleva dicho se llama D. Domingo Berrio que es natural de los Reinos de Castilla de Edad de sesenta años de estado soltero y que su empleo es el de Regidor del Ilustre Ayuntamiento de la Villa de San Miguel el Grande.

Preguntado si presenció la revolución de la expresada villa de San Miguel, y que conducta observó en el manejo de los Jefes Militares, políticos y Magistrados, en aquellas apuradas circunstancias y en favor ó en contra de la justa causa que seguimos en defensa de la Religión, del Rey, y de la Patria como leales Vasallos de nuestro católico legitimo Soberano el Señor D. Fernando Séptimo.

Responde que la tarde del día diez y seis de septiembre próximo pasado y poco después de las tres de la misma tarde hallándose el Declarante en su casa entró en ella su compañero el Regidor D. Juan Humaran, y poco antes D. Francisco de las Fuentes con recado de su hermano el Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes noticiando la sublevación ocurrida en el Pueblo de Dolores y que los de la Insurrección venían caminando para la Villa de San Miguel el Grande por lo que convenía que el exponente concurriese a la Casa del citado Alférez Real en donde se juntarían los demás Regidores para acordar las providencias que exigía la necesidad a lo que condescendió el que Declara , y antes de salir de su casa le propuso el enunciado Regidor Humaran que era de parecer que el Ayuntamiento saliese a recibir á los Insurgentes, a lo que se opuso con resolución y energía el Declarante, y se salió para la casa donde había sido citado y no encontrando en ella a sus compañeros se fue a la Iglesia Parroquial a rezar la corona a María Santísima, y poco antes de entrar

en la Iglesia vio que el Sargento Mayor de Dragones de la Reyna D. Francisco Camufles atravesaba la plaza a paso apresurado en ademan de que salía de la casa de su Coronel el Señor Canal para el Cuartel infiriendo el Declarante por la noticia que acababan de darle que iría a reunir las tropas del Regimiento para la defensa . Que concluida la devoción de su rezo salió de la Iglesia el Exponente para la Casa de dicho Alférez Real y encontró en ella a el mismo Alférez Real y a los Regidores Alguacil Mayor D. Juan de Humaran, Alcalde Provincial D. Ignacio de Aldama y a D. José Landeta con quienes se dio principio a el acuerdo y cesiones verbales, y entonces volvió a proponer el Regidor Humaran el que el cabildo saliese a recibir a los revoltosos que venían del Pueblo de Dolores, y el Declarante y los demás Regidores se opusieron a una tan extraña como extravagante proposición, y después se determinó de común acuerdo que el referido Alférez Real pasase en persona a la casa de su cuñado el señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal para solicitar la reunión de la Tropa con los Europeos a fin de resistir de este modo a los revoltosos en el Arroyo que se halla a extramuros de dicha Villa de San Miguel ; y como el repetido Alférez Real se tardó mucho tiempo en su Comisión se salieron de la Casa todos los Regidores, y el Declarante se fue para la suya.

Y serian como a las cinco de la tarde manteniéndose en dicha su casa hasta después de la oración que recibió un recado el exponente de parte del Alférez Real para que armado con sus armas pasase a las Casas Reales a reunirse con los demás Europeos lo que verifico con tres dependientes ultramarinos que tenia, y se juntaron en dichas Casas Reales unos treinta y dos Europeos según hace reminiscencia, y como en aquella hora se hallara parte de la Plebe alborotada gritando confusamente tomó el Declarante el partido de hacerse dueño de la llave y cerrar por sí mismo la puerta de las Casas Reales quedando de la parte de adentro los referidos Europeos, el señor Cura Doctor D. Francisco Durán, Diego Uraga con varios Clérigos el Regidor D. Ignacio Aldama y el Regidor D. Juan Humaran, y este en la puerta de la Cárcel , y veinte hombres con Cuchillos o machetes en el zaguán de las casas Reales persuadiendo el Cura Eclesiásticos, y los dos Regidores citados especialmente Aldama, a que se entregasen los Europeos.

Y después que llegó Allende con los Insurgentes, y aumentado el numero de la Plebe y la confusión y gritería llegaron a las puertas de las Casas Reales el Señor Coronel Canal, su Cuñado el Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes el Hermano de éste, D. Francisco, y Don Ignacio Allende, pretendiendo todos que se abriesen las Casas Reales para que entrara el Alférez Real pero el declarante se resistió y no consintió a ello hasta después de varias instancias , y entraron los expresados Alférez Real, su hermano D. Francisco, y el Ayudante Mayor D. Vicente Gelati, y a pocos momentos gritó D. Ignacio Allende desde la puerta que se entregasen los Europeos bajo la palabra de honor y seguridad de su vidas, amenazando que si no lo hacían echaría las puertas abajo dentro de tres minutos estimulado el Declarante de las repetidas persuasiones del Cura, de sus Eclesiásticas, del Subdelegado D. José Bellojin del hijo de este, y del Licenciado Aldama, con otros varios, condescendió a entregarse, y condescendieron también a lo mismo todos los demás Europeos presenciando todo esto el Señor Coronel Canal que subió a los corredores de las Casas Reales, y después acompañado el mismo Coronel con los sujetos arriba referidos a el declarante y demás Europeos hasta el colegio de San Francisco de Sales de dicha Villa que habían destinado para la prisión, y en la puerta del referido colegio había Guardia de Dragones del Regimiento de dicho señor Coronel Canal:

Que se mantuvieron el Declarante y los demás Europeos en la citada prisión hasta el día diez y nueve del mismo Septiembre que los motores de la revolución el Cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama con los demás Insurgentes que había reunido los sacaron para la Ciudad de

Celaya escoltados por tropa del mismo Regimiento de Dragones de la Reyna y de Celaya los condujeron a Guanajuato, encerrándolos en la Casa de la Alhóndiga llamada de Granaditas de dicha ultima Ciudad.

Preguntado si sabe o ha oído decir el participio que tuvo el señor Coronel Canal en la revolución, si la favoreció con su influjo y caudales, y si caminaba de acuerdo con los traidores, Hidalgo, Allende, y Aldama, meditando la insurrección antes de darse principio a ella en el Pueblo de Dolores donde tubo su primer origen.

Responde que aservativamente (sic) ni sabe la parte que tenga el señor Coronel Canal en la revolución, pero según su manejo en ella, no puede menos de inferirse que estaba instruido de antemano de ella, fundándose el declarante en los pasajes que lleva declarados, y en lo siguiente:

Primeramente supo el que Declara, que Don Manuel Marcelino de las Fuentes había dicho que el Señor Coronel su Cuñado había respondido que no se metía en nada, la tarde del diez y seis de Septiembre que fue con comisión del Ayuntamiento a suplicarle que se juntaran las Tropas para reunirse con los Europeos: Que era publica la amistad que el referido señor Coronel tenia con los Capitanes Allende, Aldama y Abasolo, y mas íntimamente con el primero (sin dejar por esto de tenerla con el Cura Hidalgo según ha oído) como se acredita, en haber sacado Allende de la prisión de Granaditas al Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes Cuñado de dicho señor Coronel cinco días antes del degüello de los Europeos en aquella prisión, y su reunión de dicho Señor Jefe en Guanajuato con los mismos Insurgentes.

Que el día quince del mismo mes de Septiembre, y víspera de la revolución tuvo el señor Coronel Canal una función de Iglesia en la Capilla de Loreto a la que convidó a sus Oficiales, y en lo particular a todos los vecinos Republicanos y de distinción de la Villa y concluida que fue la Función hubo junta no sabe el declarante si en la casa del señor coronel Canal o en la de Allende pero sí tiene bien presente que aquel día era de Correo, y se recibió la correspondencia, y también sabe que este señor Comandante de brigada D. Ignacio García Rebollo envió orden al señor Coronel Canal para que prendiese a los enunciados Capitanes Allende y Aldama, y también es cierto que estos salieron el mismo día quince de San Miguel para el Pueblo de Dolores en donde tubo principio la insurrección el siguiente día diez y seis entre cinco y seis de la mañana y que por todos estos datos, y los pasajes que lleva declarados el exponente se puede colegir el participio ó parte que el Sr. Coronel Canal pueda tener en la revolución.

Preguntado si sabe ó ha oído decir que la casa del señor Canal fue saqueada por las tropas del Ejercito del señor Conde de la Cadena por qué causa ó motivo se hizo este saqueo y si efectivamente se saco cuanto había en la Casa, y si se encontraron en ella algunos efectos de Guerra como Pólvora, municiones, Armas y vestuarios para Tropa.

Responde que ha sabido por noticia que en efecto fue saqueada la casa del señor Coronel Canal en San Miguel el Grande por las tropas del Ejercito del señor conde de la Cadena pero no sabe si por ser Insurgente el dicho señor Coronel, si por su omisión en el acto de la revolución ó si por haberse fugado de aquella Villa poco antes de entrar en ella el expresado Ejercito; y que sabe de cierto que en la misma casa había vestuario que se estaba haciendo hacía mucho tiempo para el Regimiento de dicho señor Coronel, y que no ha oído otra cosa.

Preguntado si todas las casas y tiendas de los europeos fueron saqueadas en San Miguel por los Insurgentes, y si estos exceptuaron algunas de aquellas exprese cuales sean.

Responde que D. Ignacio Allende envió a pedir a el declarante las llaves de su casa y tienda y

lo mismo hizo con D. Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Domingo de Garitacelaya, D. Juan Batista Ysasi y D. Domingo Sabala como dependiente de la segunda tienda de D. José Landeta, y se infiere sacaron los reales efectos y utensilios que quisieron para su Ejercito pero sin acabarlas de saquear, y con la protesta de que restituiría todo lo que sacaran de ellas pero las tropas del Ejercito del Señor Conde de la Cadena acabaron de saquear la tienda y casa del Declarante , y la de Garitacelaya en cuanto a europeos con la segunda de D. Manuel de las Fuentes y otras varias de Patricios americanos; pero la noche de la Insurrección fueron saqueadas íntegramente la Casa y tienda de D. José Landeta y la tienda de D. Pedro José de Lambarri.

Preguntado si sabe o ha oído decir del gran deposito de tercios de ropa y abarrotes que el Señor Coronel Canal tenia en su Hacienda de Trancas cuando llego a ella el Ejercito del Señor Brigadier D. Félix Calleja, a quien ó a quienes pertenecían estos efectos y que destino se les dio.

Responde que únicamente sabe de los Tercios de ropa y abarrotes de D. Juan Gonzales Mercader Viandante quien habiendo vendido parte de ellos en San Miguel el Grande despachaba los demás para Zacatecas y fueron detenidos por los Insurgentes entre el Pueblo de Dolores y la Hacienda de Trancas, y estando el dicho Gonzales en la prisión del Colegio recibió un recado del Señor Coronel Canal diciéndole que los tercios quedaron en su Hacienda y que su señoría respondería de ellos: Que después supo el Declarante de oídas que el señor Calleja había despachado a San Luis Potosí todos los Efectos que había en dicha hacienda de Trancas, y que probablemente perecerían cuando los insurgentes atacaran y tomaran dicha Ciudad.

Preguntado si de los Europeos que presenciaron la revolución en San Miguel el Grande se hallan algunos en esta Ciudad, y quienes son expresando sus nombres y Empleos.

Responde que se haya en esta Ciudad D. Manuel Marcelino de las Fuentes, D. Marcos Antonio del Conde y su hermano D. Domingo, D. José de Landeta todos Regidores, y D. Manuel Cabrera contador de la Real Aduana de San Miguel el Grande.

Preguntado si tiene más que decir:

Responde que por ahora no le ocurre mas que decir, y que cuanto lleva declarado es la verdad bajo el juramento que hecho tiene y se afirmó y ratifico leída que le fue esta su Declaración que firmo conmigo y con el Escribano nombrado: doy Fe también la doy de que el declarante añade de que le oyó decir a el Ayudante Mayor Gelati que los cuatro Soldados que le acompañaron de patrulla la noche de la revolución estaban por la justa causa, y que hacía el mismo juicio de mucha parte, de los soldados a no estar presente el señor Coronel o no intervenir su respeto: Doy Fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Domingo de Berrio. (rúbrica)

Sandalio Ubiella. (rúbrica).

Declaración del Regidor D. José de Landeta.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y dos días del mes de Enero de mil ochocientos once años ante mí el Capitán Comisionado Don Juan Antonio de Evia compareció el Regidor Don José de Landeta a quien le recibí juramento que hizo por Dios nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo por su nombre, Patria, Edad, Estado y Empleo.

Responde que como lleva dicho se llama D. José de Landeta que es natural de los Reinos de Castilla de Edad de cincuenta y cinco años, Estado soltero, y que su Empleo es el de Regidor del Ilustre Ayuntamiento de la Villa de San Miguel el Grande.

Preguntado si presencio la revolución en dicha Villa de San Miguel el Grande, y que conducta ó manejo observo en los Jefes Militares políticos y magistrados, en favor ó en contra de la justa Causa que seguimos como leales vasallos de nuestro católico legitimo soberano el Señor D. Fernando Séptimo.

Responde que la tarde del día diez y seis de septiembre del año próximo pasado, y como a las cuatro de la misma tarde estando el declarante en su casa supo la revolución que había habido en ese propio día en el Pueblo de Dolores, y que los revoltosos venían caminando para la Villa de San Miguel el Grande con cuya funesta noticia salió el exponente inmediatamente de su casa, y se dirigió a la del Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes con el objeto de asegurarse mas de dichas noticias, y ver que providencia se tomaban para la defensa de dicha Villa y de sus habitantes; y en efecto habiendo llegado a la Casa del citado Alférez Real halló en ella otros dos compañeros Regidores, que afirmativamente no puede decir quienes eran por no acordarse; y después de tratarse brevemente entre los compañeros sobre las apuradas circunstancias en que se hallaban se acordó que el Regidor D. Ignacio Aldama como actual Alcalde ordinario de primer voto y Hermano del Capitán Don Juan de Aldama saliese de la Villa en compañía de D. Justo de la Cruz Baca, que como hombre Campista, y que había obtenido Empleos del Tribunal de la Acordada buscase otros cuatro hombres de a caballo, y todos fuesen con dicho Alcalde ordinario a explorar las operaciones de los Insurgentes y la inmediación que tenían a la Villa para ponerse en tiempo de defensa.

Y efectivamente salieron de dicha Villa a cosa de la oración hasta el Arroyo de la Arena distante como un cuarto de legua de la Expresada Villa, pero antes de verificarse la salida de ellos entro en la casa del Alférez Real su cuñado el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal a quien le dijeron los compañeros Regidores que si sabia su señoría la revolución del pueblo de Dolores, y que los revoltosos venían a caer a San Miguel el Grande y que seria muy conveniente para la defensa de la villa el que su señoría mandase juntar sus tropas y las pusiese sobre las armas a lo que respondió con énfasis el citado Señor Coronel estas terminantes palabras, ya tengo tomadas mis providencias pero no tengo confianza en todos los Oficiales, a lo que se le contesto que era necesario ver los que eran de mas satisfacción, y echar mano de ellos, y con esto se disolvió la junta, y el declarante se volvió para su casa á prevenir sus armas y dar aviso á varios paisanos europeos para que se previniesen igualmente como el exponente lo hizo asimismo con dos dependientes suyos ultramarinos, y con otros dos que habían salido a pasearse, y les dejo recado el declarante para que en cuanto volviesen a casa se previnieran de Armas y pasasen á las casas reales donde se había resuelto el que se reunieran, como en efecto se verificó, y cuando el Declarante iba para las Casas Reales supo en el camino que el Capitán D. Mariano Abasolo se hallaba oculto en una casa, y con esta noticia se fue el exponente a darla a la del señor Coronel Canal, y encontrando en el zaguán a el Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes se la comunicó para que éste la diese á su cuñado el señor Coronel Canal a fin de que se prendiese inmediatamente al referido Capitán Abasolo por las sospechas que había de que era uno de la parcialidad de los revoltosos; y sin esperar el Declarante el resultado de esta interesante noticia se fue para las Casas Reales, que sería poco mas de las seis y media de la tarde, y cuando ya la noche iba entrando y halló en dichas Casas Reales reunidos cosa de diez y ocho a veinte europeos y algunos vecinos del País, y después fueron llegando los demás que faltaban, y también entró el referido D. Justo de la Cruz Baca que había salido á observar a los Insurgentes con el Alcalde ordinario.

Aldama que también entro a poco rato, y el primero le dijo a el exponente que era mucha la gente que venia de Dolores y que toda la Villa se despoblaba para irlos a recibir y entre los vecinos de Distinción conoció a D. José Joaquín Ocón hijo del Actual Subdelegado, a el Capitán D. José Llano, y a el Teniente D. Luis Malo, y le dijo a el que declara salgase Ud. de aquí que yo lo liberto, a lo que le contesto el exponente: ya la suerte me ha traído aquí entre mis compañeros, correremos la misma fortuna, y a poco tiempo empezó el ruido, tropel, y gritería en la Plaza, con cuya novedad se cerró la puerta de las Casas Reales y se atranco con vigas quedando en el zaguán por la parte de adentro cosa de veinte hombres armados de Cuchillos que dijo el Regidor Alguacil Mayor D. Juan de Humaran que los había puesto para custodia de los presos de la Cárcel y también quedaron dentro de las casas Reales el Cura y varios Clérigos, que salieron a el balcón a exhortar y apaciguar a los tumultuarios y después llegaron a las puertas de las Casas Reales el señor Coronel Canal y su cuñado el Alférez Real pretendiendo que abriesen la puerta ofreciendo el citado señor Coronel bajo su palabra de honor que no se les haría ningún daño en sus vidas pero que si insistían en no abrir la puerta perecerían todos; y viendo el Declarante y los demás ultramarinos encerrados que la tropa no hacia nada para la defensa.

Y conceptuándose que los individuos de ella estarían ya unidos con los revoltosos, les pareció temeridad subsistir encerrados y determinaron abrir la puerta fiados en la palabra de dicho Coronel como en efecto abrieron la puerta, y entro un tropel de Gente, y entre ella el señor Coronel Canal, su cuñado el Alférez Real y el Capitán D. Ignacio Allende quien tuvo muchas voces con el Subdelegado que era entonces D. José Vellojin a cuyo tiempo el que declara se fue con otros dos compañeros para la Sala de Cabildo adonde estuvieron un rato considerable a el cabo del cual entró el Alcalde ordinario D. Ignacio Aldama y un Don Carlos Ramírez diciendo que se fueran con ellos para el Colegio de San Francisco de Sales en donde ya estaban los demás europeos , y se extrañaría el que ellos no fuesen, como de facto fueron con Aldama y Ramírez, y cuando llegaron a el colegio encontraron en él a el Cura a el señor Coronel Canal y todos los compañeros del Declarante habiendo notado que en la puerta y patio del colegio había mucho tropel y confusión de gentes , y entre ésta el Capitán D. Ignacio Allende cuasi borracho, y el Capitán D. Juan de Aldama, digo el Alcalde ordinario D. Ignacio Aldama quien presentó á el exponente diciéndole á Allende que con su pescuezo aseguraba su honradez y conducta que no se le tocara en su vida a lo que le respondió el ebrio Allende que procuraría complacerlo en cuanto estuviera de su parte. Que permanecieron en dicha prisión hasta el día diez y nueve del mismo Septiembre a la Madrugada que los sacaron en la propia calidad de presos para la Ciudad de Celaya y de allí a la de Guanajuato, encerrándolos en la casa de la alhóndiga llamada de Granaditas en donde subsistieron hasta el día del degüello, libertándose de él el declarante y otros pocos europeos cuasi milagrosamente menos D. Manuel Marcelino de las Fuentes que salió cinco días antes de la prisión sin saber el declarante el influjo que habría para la salida.

Preguntado si sabe o ha oído decir la parte ó participio que el Señor Coronel Canal tuvo en la insurrección, si la sabía de antemano y si coopero a ella con su influjo o caudales.

Responde que el Ayudante mayor D. Vicente Gelati le dijo a el declarante en varias ocasiones en la prisión que la noche de la revolución en S. Miguel el Grande andaba con cuatro Soldados de su Regimiento entre el tumulto de la Gente apaciguándola y prohibiendo el saqueo y encontrando a su Coronel el señor Canal, le dijo, Gelati rinda usted las armas que si no somos perdidos, y entonces Gelati las rindió y lo cogieron como preso: Que también le dijo Gelati a el declarante que pocos días antes de la revolución frecuentaba el Capitán Allende la casa de su Coronel el Señor Canal quien el día quince del relacionado septiembre tubo una función de Iglesia

en la Capilla de Loreto a la que convidó a sus Oficiales y vecinos republicanos, y no asistió el declarante aunque estuvo convidado por sus ocupaciones; y supo el Declarante que en la tarde de ese propia día salió el Capitán Allende para el pueblo de Dolores y que no sabe ni ha oído decir otra cosa sobre las preguntas.

Preguntado si todas las casas y tiendas de los europeos de San Miguel el Grande fueron saqueadas por los Insurgentes, ó si se ejecutaron algunas de aquellas exprese cuales sean y también sus dueños.

Responde que la casa y tienda del declarante fueron saqueadas en la misma noche de la revolución llevándose cuanto había en ellas, y a más veinte y tres mil pesos en reales efectivos cuyo dinero era parte del perteneciente a el deposito de la Villa y asimismo se llevaron una caja con porción de vasos sagrados de plata, como custodia, copón, cálices y otras piezas pertenecientes a la tercera orden de San Francisco que tenía en custodia en su casa sin que se hubieran dejado en ella mas que siete tercios de cacao, y después la hicieron almacén de los efectos de Guerra que esa propia noche fue igualmente saqueada aunque no en el todo la tienda de Don Pedro Lambarri, y que de las demás no supo el Declarante otra cosa que la de que los Insurgentes habían puesto personas de su cuenta para que las manejaran.

Preguntado si sabe ó ha oído decir que la casa del señor Coronel Canal en San Miguel el Grande hubiera sido saqueada por las tropas del Ejercito del señor Conde de la Cadena, por qué Causa ó motivo se hizo este saqueo, y si en dicha casa se hallaron algunos efectos de Guerra como pólvora, municiones, armas y vestuario para tropas.

Responde que oyó decir que habían saqueado la casa que encontraron sola por haberse huido el Coronel acompañado de cuatro Dragones de su Regimiento: Que no sabe ni ha oído decir la causa ó motivo que hubo para el saqueo, pero en el camino de Celaya, para esta Ciudad, le dijo el paisano D. Juan de la Fuente quien se fue para México y estuvo preso en el Cuartel de San Miguel que todas las noches se le daban partes a el Coronel Canal, y este los comunicaba a el Ejercito de Allende y que tampoco sabe ni ha oído decir los efectos de Guerra que se encontraron en la casa de dicho señor Coronel, pero sí que el saqueo había sido muy cuantioso en efectos y alhajas.

Preguntado si sabe o ha oído decir del grande deposito de efectos de ropa y abarrotes que el señor Coronel Canal tenia enterciados en su Hacienda de Trancas a el tiempo que llegaron a ella las tropas del Ejercito del señor Brigadier D. Félix Calleja, á quien ó a quienes correspondían estos efectos y que destino se les ha dado.

Responde que los efectos correspondían a el Mercader Viandante D. Juan Gonzales Vecino de Zacatecas quien se lo dijo a el Declarante en la prisión, y también que los tenia encerrados en la Hacienda de Trancas y que cuando estuvo el señor Calleja los habían llevado a la Ciudad de San Luis Potosí; y que no sabe ni ha oído decir otra cosa.

Preguntado si sabe o ha oído decir que el señor Coronel Canal hubiera sido presidente o vocal de alguna de las juntas que los Insurgentes establecieron en San Miguel el Grande.

Responde que ignora lo que comprende la pregunta.

Preguntado si de los europeos que presenciaron la revolución de San Miguel el Grande existen algunos en esta Ciudad de Querétaro, exprese sus nombres y los Empleos que tengan.

Responde que existen el Capitán Regidor D. Marcos Antonio del Conde, su hermano el Capitán D. Domingo Conde, el Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, el Regidor D.

Domingo Berrio, el contador de la Aduana D. Manuel Cabrera y el Declarante.

Preguntado si tiene más que decir:

Responde que por ahora no se le ocurre mas que decir, y que cuanto lleva declarado es la verdad so cargo del juramento que hecho tiene y se afirmo y ratifico leída que le fue esta su Declaración no le tocan las generales de la Ley, y lo firmo conmigo y con el Escribano nombrado: doy Fe.

Jose de Landeta. (rúbrica).

Sandalio Ubiella. (rúbrica).

AUTO.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y tres días del Mes de Marzo de mil ochocientos once años: Yo el capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía: En vista de que desde el día veinte y dos de Enero próximo pasado, que se recibió la antecedente ultima declaración no han podido ser habidos D. Miguel González, esta esencialísima que hace el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati en su Declaración de fojas dos, tres y cuatro; ni Don Manuel Cabrera, citado por Don Manuel Marcelino de las Fuentes, Don Marcos Antonio del Conde, Don Domingo Berrio y Don José de Landeta en sus Declaraciones que corren desde la foja veinte y una, hasta la treinta y seis, y ser precisamente necesario evacuar estas citas, por lo que puedan conducir a la mejor administración de justicia; y como quiera que desde la expresada fecha de veinte y dos de Enero, no se ha podido adquirir noticia cierta del paradero de dichos sujetos, y urgiendo por otra parte la continuación de esta importante causa, la que, á mas de los motivos relacionados, ha estado suspendida por la muerte de la Señora Doña María Josefa de la Canal y Landeta, esposa del señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, y cuya señora había promovido las pruebas y defensas, que constan en el segundo Cuaderno, y era también la que prestaba voz y caución por dicho señor Coronel su marido, haber mediado en el referido tiempo los días del duelo, la grave enfermedad del Escribano Sandalio Ubiella, la formación por mí y conclusión de trece causas de presos Eclesiásticos; y la formación asimismo de defensa de esta referida Ciudad, para todo lo cual he sido comisionado por el Señor Comandante de Brigada, y por los señores Jefes que asistieron a la junta de Guerra, que se celebró en la noche del día catorce del corriente mes, sin otras causas de Paisanos Reos de Infidencia, que estoy siguiendo y substanciando.

Debía de mando (sic) y mando que si dentro de un breve término no parecieren ó no se supiese el paradero cierto de los mencionados D. Miguel González y Don Manuel Cabrera, se proceda á recibir nueva confesión, o se hace continuación y ampliación de la que ya tiene dada el enunciado señor Coronel haciéndole a su Señoría los cargos que últimamente le han resultado; y respecto á que en todo lo posible, se ha cumplido hasta ahora con lo dictaminado por el Licenciado Don José Francisco Nava en su parecer de siete de Diciembre próximo pasado, que se halla a fojas doce y trece de este primer Cuaderno; y aunque por el Articulo nueve, titulo sexto, tratado octavo del tomo tercero de las reales ordenanzas del Ejercito, se manda expresamente que se advierta al oficial reo, que elija oficial que le defienda, cuya circunstancia no se anuncia en el referido dictamen, ni en el Pedimento del Señor Auditor de guerra de treinta y uno del mismo Diciembre, fojas diez y ocho y vuelta; y como quiera que el Señor Coronel Canal ha de ser juzgado en su consejo de guerra de oficiales Generales según previenen las propias Reales Ordenanzas y lo dictamina el indicado Licenciado Don José Francisco Nava, en su citado Parecer, y no se puede

conceptuar el paraje, modo y forma con que la Superioridad del Exmo. Señor Virrey como Capitán General, quiera convocar el Consejo de Guerra:

Debía de mandar, y mando igualmente, se omita por ahora el nombramiento de oficial Defensor para el susodicho Señor Coronel Reo y se reserve todo a las sabias, rectas y justificadas determinaciones de su Excelencia, y después de recibida la nueva confesión del repetido Señor Coronel Canal, se procederá á la ratificación de las declaraciones de los testigos que puedan ser habidos, y al careo de estos con el referido Señor Coronel Reo, con arreglo al Articulo diez del mismo tratado, título y tomo; y puesta la conclusión que previene el siguiente Articulo once, se daría cuenta con el Proceso al Señor Comandante de Brigada, Don Ignacio García Rebollo, que se sirvió darme la comisión para la continuación de esta Causa:

Y por este auto así lo proveí y mandé, y lo firmé con el Escribano, que últimamente he nombrado con arreglo á las facultades que me conceden las referidas Reales Ordenanzas: doy Fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Nueva confesión del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal.

Querétaro Abril 9 de 1811.

Respecto á que hasta el día de hoy no se han podido adquirir noticias ciertas del paradero de Dn. Miguel González y Dn. Manuel Cabrera, para poder librar los Exhortos necesarios, á fin de Evacuar las citas esenciales de ambos sujetos, especialmente la del primero, y para que no se demore mas esta Causa , procédase á recibir la nueva confesión al señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, á la ratificación de las Declaraciones de los Testigos y careo de estos con el citado Sr. Coronel Reo, como está mandado en Auto de veinte y tres de Marzo último que corre á fojas treinta y seis vuelta y treinta y siete y treinta y ocho de este primer Cuaderno ; y evacuadas que sean dichas Diligencias se procederá igualmente á lo demás que se previene en el referido Auto.

Así lo decreté y mandé.

Yo el Capitán comisionado Dn. Juan Antonio de Evía y lo firme con el Escribano que tengo nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en nueve días del Mes de Abril de mil ochocientos once años; Yo el Capitán Comisionado pasé acompañado del Escribano nombrado al Arresto donde se halla el Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, a quien con arreglo á Ordenanza prestó Juramento ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siéndole sobre si tiene dada alguna Declaración ó confesión en esta Causa, y si quiere su Señoría que se lea: responde, que sí tiene dada Declaración y quiere que se le lea, y habiéndosele leído á su Señoría la que dio en Guanajuato á los cuatro días del Mes de Diciembre del año pasado de mil ochocientos diez, que corre á fojas siete vuelta, ocho, nueve, diez, once y vuelta.

Dijo: que es la misma que tiene dada , y que solo tiene que añadir que su temor lo fundó justamente luego que supo que el Señor Conde de la Cadena antes de entrar con su Ejercito en San Miguel el Grande mandó quemar algunos jacales de Indios en Puerto de Nieto, y a mayor abundamiento lo acredita el que un Jefe del carácter piadoso, como lo es el de el Sr. Dn. Félix Calleja, hubiera tratado al Sr. Coronel Declarante como al hombre más soez y facineroso, haciéndolo prender en Guanajuato en Cuerda con los demás presos, amarrándolo con un portafusil, y llevándolo por las calles con Música, hasta llegar al Campamento que distaba legua y media de la Ciudad, que anduvo a pie el Sr. Coronel que Declara , sufriendo no solo este trabajo, y el no haberle dado de comer y cenar, sino también lo mas doloroso para su Señoria cual fue el mal tratamiento de la Tropa porque sin duda y con conocida equivocación, pensarían los Señores Conde de la Cadena y Dn. Félix Calleja que el Señor Coronel declarante estaría incurso en la Insurrección, lo que estaba muy distante de su noble modo de pensar y acreditado Cristiano manejo, y solo si tenia alguna culpa era la muy leve que el temor le hizo huir de San Miguel el Grande, con animo de haberse presentado en Guanajuato al referido Sr. Calleja á lo que no se le dio lugar por la repentina Prisión, habiendo tenido el Sr . Coronel Declarante tiempo muy sobrado para fugarse de dicha Ciudad y no lo hizo porque nunca se consideró con delito mas que el referido de la salida que por temor hizo en Sn. Miguel el Grande, y mucho mas cuando supo en Salamanca, que la casa del Sr. Declarante en San Miguel el Grande la habían saqueado las Tropas del Ejercito del citado Sr. Conde de la Cadena, sin dejar en ella Intereses, Alhajas y Muebles de valor que no se llevara, hasta el Rey Nuestro Señor padeció en este violento saqueo, por la parte del vestuario del Regimiento de Dragones de la Reyna que se estaba concluyendo; pues si el Sr. Coronel que Declara hubiera cometido algún delito de infidencia ó tenido alguna parte en la Insurrección, hubiera sido mas propio el que por cuenta de la Real Hacienda se hubieran confiscado los bienes del Sr. Declarante hasta su indemnización, como lo liara ahora y no hubieran sufrido tantos Interesados que tenían interés en los bienes de dicha su casa.

Preguntado: Por que tenía el Sr. Coronel declarante en su Hacienda de Trancas un Deposito considerable de Tercios de Ropa pertenecientes a prisioneros Europeos, y entre ellos los que correspondían á un Viandante de Zacatecas llamado Dn. Juan González.

Responde: Que en la Hacienda de Trancas propia del Sr. Coronel declarante no había mas Tercios de Ropa ni efectos que los que su Señoría había acopiado como lo hacia todos los años para aviar á todos los Sirvientes de sus Haciendas; y que los de Dn. Juan González que contiene la pregunta, se metieron en dicha Hacienda por suplica que el mismo González hizo al Sr. Coronel Declarante desde la prisión en que se hallaba en el Colegio de San Francisco de Sales y que esta suplica la hizo dicho González por medio de su mozo; y por caridad accedió á ella el Sr. que Declara, pues habiendo salido la carga del citado González, de Sn. Miguel el Grande el día antes de la revolución, se hallaban en su mayor peligro de caer en poder de los Insurgentes, y esta piedad movió al Sr. Coronel declarante á condescender con le petición de González para que de algún modo salvara sus efectos encerrándolos con los que tenia el Sr. exponente en dicha su Hacienda de Trancas.

Que supo el Sr. Coronel que declara que cuando estuvieron en la referida Hacienda las Tropas del Sr. Brigadier Dn. Félix Calleja, embargaron todos los Tercios de efectos que había en ella y los condujeron de orden de dicho Sr. General á la Ciudad de Sn. Luis Potosí, en donde perecieron por la revolución y saqueo que hicieron los Insurgentes en aquella Capital, y de consiguiente perdió el Sr. Coronel que declara los efectos que había comprado para avíos de su gente, y también perdería González los que por instancia suya se recogieron en la nominada

Hacienda de Trancas, y que en ella nunca se justificará que había mas efectos que los expresados del Sr. exponente y los referidos de Dn. Juan González, a quien en obsequio de la verdad declara su Señoría deberle un pico de dinero de los efectos que compró su Administrador Dn. Miguel González quien tendrá apuntada la Cantidad que sea, y lo mismo el Viandante Dn. Juan González.

Preguntado: Si después de la función que mandó hacer el Sr. Coronel declarante á María Santísima de la Capilla de Loreto de San Miguel el Grande el día quince de Septiembre del año pasado convidando para ella á la oficialidad de sus Regimiento y vecinos Republicanos, se hizo junta asistiendo a ella entre otros los Capitanes Dn. Ignacio Allende y Dn. Juan de Aldama, si se trató en ella de la Prisión de dichos dos Capitanes, según la Orden que para ello había de este Señor Comandante de Brigada respecto a que poco después de la Función y junta se desaparecieron de Sn. Miguel el Grande los nominados Allende y Aldama y al siguiente día diez y seis dieron principio la Insurrección en el Pueblo de Dolores distante seis ó siete Leguas de la Villa de San Miguel el Grande.

Responde: Que la Función de Nuestra Sra. de Loreto se celebró el día ocho de Septiembre, pero para el día quince del mismo mes dispuso el Sr. Coronel Declarante que se hiciera otra función á la propia Soberana Imagen como Patrona de su Regimiento, y porque era el día en que finalizó su octava, y que con tan justo motivo era preciso convidar á la oficialidad, y muy debido el que ésta fuera á sacar al Sr. Coronel declarante de su casa para la Iglesia y de ella volverlo á su habitación ó alojamiento, y de esta concurrencia, tan necesaria, tal vez habrá inferido que se celebró alguna junta que en lo absoluto no hubo, ni es posible que halla quien declare lo que ni ha por la imaginación pasó, ni hubo motivo alguno para la celebración de la tal junta; y que la orden del Sr. Comandante de Brigada para la Prisión de los Capitanes Allende y Aldama llegó á San Miguel el Grande el Domingo á las tres de la tarde y el día anterior Sábado se hizo la función de la Patrona del Regimiento. Que es cierto que los susodichos Capitanes Allende y Aldama desaparecieron de Sn. Miguel el Grande, cuya salida ignoró enteramente el Sr. Coronel declarante, y no la supo hasta que su Sargento Mayor Dn. Francisco Camuñez se lo dijo que no aparecían. Y en este estado mandé suspender esta Confesión que queda abierta para continuarla en el día de mañana; y habiéndosele Leído al Sr. Coronel Declarante lo que lleva confesado dijo: que se afirma y ratifica en cuanto ha declarado por ser la verdad bajo la palabra de honor que ha prestado, y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado. Doy Fé.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica). Francisco Lizalde. (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en diez días del mes de Abril de mil ochocientos y diez años.

Yo el Capitán Comisionado Dn. Juan Antonio de Evía acompañado del Escribano que tengo nombrado pasé al Arresto donde se halla el Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal a quien para la continuación de su confesión le reviví juramento con arreglo á ordenanza el cual hizo ofreciendo bajo su palabra de honor de decir verdad en todo lo que supiere y le fuere preguntado.

Preguntado: Qué motivos impulsaron á su Señoría para haber admitido la presidencia de la junta que por el partido de la Insurrección se estableció en la Villa de San Miguel el Grande el día veinte y cuatro de Septiembre del año pasado de mil ochocientos diez, según consta de Documento fidedigno que se halla agregado á fojas diez y nueve de este primer Cuaderno.

Responde: Que es cierto que el Licenciado Dn. Ignacio Aldama Regidor de la Villa de San Miguel Grande convocó una junta general de todo el vecindario, el Cura y el Guardián del Convento de San Francisco el Prepósito de San Felipe Neri, con barios Clérigos y Religiosos, y todos se juntaron en la Sala Capitular de las Casas Reales, y después. de haberse elegido Alcaldes ordinarios y Procurador, se trató de establecer una junta de Guerra, y que el Señor Coronel declarante, fuera el presidente de ella, lo que rehusó su Señoría, y para prueba de su repugnancia puso su bastón sobre la Mesa, pero los concurrentes así vecinos como Eclesiásticos, dieron que no admitían la renuncia de la Presidencia, ni la entrega del bastón, que era la insignia que como á Coronel le había dado el Rey Nuestro Señor; y aunque después de dicha junta se celebraron otras tan desorganizadas como puede inferirse de unos hombres que a mas de no ser Militares no tenían ninguna tintura de Guerra se trató de despachar gente de dicha Villa de San Miguel el Grande para el Puerto de Carrozas, en donde habían sido derrotados por las Tropas del Rey una numerosa partida de Insurgentes; pero el Señor Coronel que declara opinó de que se estuvieran quietos si no se mandase gente ninguna; y lo mismo aconteció, cuando el Sr. Conde de la Cadena entró con su Ejercito en dicha Villa de San Miguel pues eran de parecer los de la junta si se debía hacer ó no resistencia, y el Sr. exponente fue de opinión que de ninguna manera se hiciese la mas ligera resistencia con cuyo voto se convinieron los demás, pero temerosos, como el Sr. declarante, del citado Sr. Conde de la Cadena, y sus amenazas tomaron el partido mas prudente que fue el de huir como lo hicieron los mas de los vecinos de la Plebe y algunas Familias de distinción, y con lo que se evito el derramamiento de Sangre que era consiguiente á la resistencia.

Preguntado: Que según la carta que el Cura Hidalgo escribió al Sr. Coronel declarante en cuatro de Octubre del citado año pasado de ochocientos diez, y se halla agregada á fojas doce del segundo Cuaderno consta el poderoso influjo que tenia su Señoría sobre el Pueblo de San Miguel el Grande capaz de llenarlo de entusiasmo, con cuyo motivo si el Sr. exponente hubiera esforzado mas sus deberes como Coronel, como Caballero y como buen Ciudadano, se hubiera sofocado la insurrección en su mismo principio, y no se hubieran seguido tantos males, tantas Victimas inocentes de Europeos sacrificados á sangre fría tantos Millares de hombres de los Insurgentes muertos en las Batallas que han tenido con nuestras Victoriosas Tropas, ni la desolación en que se ve toda esta América.

Responde: Que las mismas circunstancias de que logra el Sr. declarante, de Coronel, Caballero y buen Ciudadano lo constituyeron con eminentísimo riesgo de su vida ha de hacer todos los esfuerzos que practicó la noche de la revolución de San Miguel, por salvar las vidas de los Europeos de Aquella Villa, como lo consiguió y también evitar en el Pueblo la efusión de Sangre que preparaba una gente enfurecida y obstinada contra dichos Europeos, sin oírse otras voces que las de Viva la Religión, Viva Fernando Séptimo, Viva la Patria y muera el Gobierno de los Gachupines, que era lo único que pudiera contradecirles el Sr. declarante como en efecto fueron muchos los gritos y persuasiones que les hizo para hacerles conocer que no debían morir los Gachupines ni el Gobierno que estos tenían.

Preguntado: Por qué autorizó con su presencia el Sr. Coronel declarante la Prisión de los Europeos en las Casas Reales de San Miguel y después acompañar a dichos Presos hasta el Colegio de San Francisco de Sales en donde se puso guardia del mismo Regimiento de su Señoría.

Responde: Que los mismos motivos que expresa su Señoría en su anterior respuesta lo movieron a presenciar estos actos, pues de lo contrario hubiera sido inevitable la muerte de los Europeos según el furor con que se hallaba la gente alborotada, y movidos de iguales sentimientos el Sr. Cura el Padre Helguera y otros varios Clérigos, acompañaron al Sr. Coronel Declarante para

evitar una desgracia que hubiera sido ciertísima á no haber mediado dichos Señores y el Declarante; y la Guardia que se puso en la Puerta del Colegio de San Francisco de Sales, era la Patrulla de cinco hombres que tenia el Ayudante Mayor Dn. Vicente Gelati, y á la que mando el Sr. Declarante se quedase en la Puerta cuando entraron los Europeos Presos para que no se introdujera la Plebe que no cesaba de gritar contra ellos.

Preguntado: Por que habiendo tenido el Sr. exponente muy anticipadas noticias de la Insurrección del Pueblo de Dolores y que los revoltosos venían para San Miguel, no hizo todos los esfuerzos de su celo, influjo y Patriotismo, para contenerlos y tomar providencias adecuadas y executivas para que no hubieran logrado entrar en dicha villa, pues es constante que los Pueblos que han querido defenderse no han entrado en ellos los Insurgentes.

Responde: Que como tiene declarado en su Confesión que se le recibió á su Señoría en Guanajuato, no supo la revolución del Pueblo de Dolores, hasta las tres y media o cuatro de la tarde del mismo día, hora en que ya se acercaban los Insurgentes por lo que tomo la pronta providencia que debía tomar su Señoría en tan inesperado caso, que fue la de dar Orden á su Sargento Mayor Dn. Francisco Camuñez para que inmediatamente juntara la Tropa que pudiera de un solo Escuadrón que en virtud de Orden Superior estaba sobre las Armas, como en efecto a pesar de su actividad no pudo juntar de pronto mas que unos cuarenta ó cincuenta hombres de dicho Escuadrón, que era del único de donde podía juntarse por las razones ya dichas, y en lo demás se remite el Sr. Coronel confesante á lo que sobre este mismo particular tiene declarado en su confesión en Guanajuato; y que si otros Pueblos se han defendido de los Insurgentes, es porque no habrán estado corrompidos como lo estaba San Miguel el Grande, por la inmediación al Cura Hidalgo, y por la permanencia de Allende y Aldama quienes es de inferir sembraran la mala Semilla de la Insurrección así como lo intentaron los dos últimos en esta Ciudad de Querétaro, rozándose siempre con la Plebe de ambas poblaciones, sin duda para tenerlas á su partido como lo lograron con la de San Miguel el Grande.

Preguntado: Por qué motivo, y en virtud de qué orden juntaba gente el Sr. Coronel declarante en la Villa de San Miguel el Grande para despacharla al Ejercito de los Insurgentes pues así consta de lo actuado en esta Causa.

Responde: Que es falso que el Sr. declarante hubiera juntado Gente, ni despachado a nadie al Ejercito de los Insurgentes, y antes por el contrario, aconsejó su Señoría á los que querían irse por sugestiones de otros que no se fueran porque iban a perecer, y esto propio hizo el Sr. Coronel confesante con sus soldados para que no se movieran de San Miguel; y no es posible de que con sana conciencia halla sujeto que declare que el Sr. exponente hubiera juntado ni un solo hombre para despacharlo el Ejercito enemigo.

Preguntado: Si tiene su Señoría algo más que decir sobre los cargos, preguntas y repreguntas que se le han hecho.

Responde: Que no y que cuanto lleva confesado en esta y sus dos anteriores confesiones es la verdad bajo la palabra de honor que ha prestado y se afirma y ratifica su Señoría en todo lo que ha declarado y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado. Doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Declaración de Dn. Miguel González.

Querétaro 25 de Abril de 1811.

En atención á que acaba de saberse, que ha llegado á esta Ciudad Don Miguel González, cita esencialísima y de quien se habla en la Declaración del Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, fojas dos, tres y cuatro: En la confesión del Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, fojas siete vuelta, ocho, nueve, diez y once: En el Dictamen de fojas doce y trece: Y en el auto de fojas treinta y seis vuelta, treinta y siete y treinta y ocho; solicitase inmediatamente para que se le reciba Declaración al tenor de las primeras citas. Así lo decreté y mandé Yo el capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy Fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y seis días del mes de Abril de mil ochocientos once años compareció Don Miguel González, vecino de la Villa de San Miguel el Grande, á quien Yo el Capitán Comisionado Don Juan Antonio de Evía le recibí juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado ; y siéndolo sobre las citas que hace el Ayudante Don Vicente Gelati en su declaración de fojas dos, tres y cuatro, y el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal en su confesión de fojas siete vuelta, ocho , nueve, diez y once.

Dijo. Que es cierto, que el Declarante tiene un hijo, llamado Don Manuel que se hallaba avecindado en el Pueblo de Dolores al tiempo de la revolución, y que, compelido por el cura Hidalgo y Allende acompañó á los Insurgentes, que entraron en la Villa de San Miguel el Grande en la tarde y noche del día diez y seis de Septiembre del Castillo de Granaditas, que sirvió de prisión al Sr. De la Canal en Guanajuato, pasando después al convento de San Francisco en Querétaro, año pasado de ochocientos diez: Que el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati se equivoca en su cita que hace en su declaración, y se le acaba de leer al Exponente, pues el que declara, no se separó aquella noche de su amo el Señor Coronel Canal, y aunque presencio el encuentro que tuvo este con el referido Gelati, no vio el declarante, que le entregase ninguna pistola al Señor Coronel, ni es cierto, el que la otra pistola, se la hubiera entregado al Exponente; pues lo único que le entregó fue un Sable, estando ya en la prisión del colegio de San Francisco de Sales, cuya arma, recibió el que declara, la entregó pasados algunos días, a la Mujer del citado Gelati: Que tampoco es cierto, que su amo el Señor Coronel Canal, le hubiera dicho al referido Gelati, que se rindiera, porque de lo contrario, eran todos perdidos: Y que no oyó el Declarante, que su amo hubiera empeñado su palabra para componerlo todo sin efusión de Sangre; pero sí le consta de Vista al Exponente, por no haberse separado del lado de su amo, desde que salieron de casa, hasta mas de la una de la noche que se fueron á recoger, que el dicho su amo, se enronqueció de dar gritos, para que se sosegara la Plebe, que se hallaba enfurecida contra los Europeos, gritando que los matasen; y por salvar las vidas de ellos, se expuso el Señor Coronel varias veces á perder la suya, y de hay (sic) es, el que fuera a las Casas Reales, y que de ellas fuese acompañando á los Presos con el Señor Cura y otros Eclesiásticos hasta el citado Colegio de San Francisco de Sales, con el fin de evitar que la obstinada Plebe se echase sobre los Europeos y los acabasen.

Que sobre la cita que hace su amo el Señor Coronel, como que la noche de la revolución, fue de tanta confusión y gritería, no vio, ni reflejo, que el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati le

quisiera entregar las pistolas; pero sí esta cierto el que declara, en que no las recibió, así como confiesa de buena fe, la entrega que le hizo Gelati del Sable en el Colegio de San Francisco de Sales.

Preguntado: Qué respecto á que conoce y sabe el peso de la Sagrada Religión del juramento y que poniendo á Dios Nuestro Señor por testigo está obligado, bajo pena de pecado mortal á decir la verdad aunque sea contra sí mismo; declare y diga la conducta y manejo que tuvo su amo el Señor Coronel Canal en la revolución de San Miguel el Grande. Si favoreció la Insurrección con su influjo y caudales: y si de antemano, ó con anticipación supo su Señoría la conspiración tramada por el cura Hidalgo y por los Capitanes Allende y Aldama, y si en lo público ó privado cooperó con estos para que tuviera efecto la Insurrección.

Responde: Que como Ciudadano Católico, Apostólico Romano conoce la gravedad del juramento que ha hecho, y que está obligado á decir la verdad, como lo ha verificado hasta aquí, y que bajo el cargo de él, y según su conciencia declara, que a su amo el Señor Coronel Canal, lo cogió de sorpresa la no esperada Revolución, y que en la noche de ella en San Miguel el Grande, vio á dicho su amo todo consternado, afligido y lleno de dolor, al ver la prisión de todos los Europeos, y especialmente la de su cuñado Don Manuel Marcelino de las Fuentes, la de Don Sebastián de Aguirre y la de Don José Landeta, sujetos á quienes quería entrañablemente; y que su manejo en aquella noche, fue el que ya lleva declarado, de haberse enronquecido su amo y el Padre Erguera, (sic) en dar gritos á la enfurecida Plebe, para que se contuviera, como en efecto se contuvo, á los gritos y persuasiones de ambos, pues de lo contrario, hubieran acabado los revoltosos con los Gachupines de San Miguel en aquella misma noche, y por eso no dejo a los Europeos hasta que los vio seguros en el colegio de San Francisco de Sales: Que le consta al declarante, que el expresado su amo el Señor Coronel Canal, no favoreció de ninguna manera la Insurrección con su influjo, ni con sus Caudales, y que esto lo sabe de cierto el Declarante, por la mucha confianza y aprecio que le ha merecido al expresado su amo: Que del mismo modo sabe, y le consta al Declarante, que al citado su amo, le cogió de sorpresa como lleva declarado, la Insurrección, y que no supo de ella hasta que con mucho dolor suyo, la vio verificada, y que de consiguiente, no pudo Cooperar, publica, ni privadamente para una conspiración, que sin duda tuvieron tramada y reservada en sí mismos el Cura Hidalgo y los Capitanes Allende y Aldama ni menos pudo trascenderse en San Miguel el Grande la revolución hasta que tubo efecto, y esto prueba el sigilo con que sus Autores se manejaron, para no descubrir su infame proyecto.

Preguntado: Por qué motivo saquearon la casa del Señor Coronel, las Tropas del Ejercito del Señor Conde de la Cadena; pues este hecho convence el que el Señor Coronel Canal lo consideraran traidor al Rey y á la Nación, y de consiguiente, como a reo de Estado.

Responde: Que él no sabe los motivos que tendría la tropa para saquear la casa de su Amo el señor Coronel, y que la causa de que hubiera huido de San Miguel el Grande, como lo hicieron otros muchos vecinos, fue el que se corrió la voz de que las tropas querían destruir la Villa de San Miguel, y pasar a todos sus habitantes a cuchillo, y que en el Puerto de Nieto habían quemado los Jacales de los Indios, con varios de estos dentro; y en un genio naturalmente piadoso y pusilánime, como el de su amo el Señor Coronel no es extraño que huyera, cuando vio huir a otros muchos por el temor de dichas noticias.

Preguntado: Si cuando el referido saqueo había en la casa del Señor coronel algunos efectos de guerra como Pólvora, Municiones, Armamento y vestuario, y con que objeto.

Responde: Que solo había en la casa el vestuario y la montura que se había hecho en ella,

para el Regimiento de su amo el Señor Coronel; pero pocos días antes se había mudado el vestuario y montura al Cuartel y en él se hallaban uno y otro al tiempo de la revolución, y de consiguiente, no había en la casa, mas armamento, ni vestuario, que el de la guardia de dicho su amo.

Preguntado: A quienes, pertenecía el gran número de tercio de ropa y abarrotes que estaban encerrados en la hacienda de Trancas.

Responde: Que la mayor parte correspondía a un viandante de Zacatecas, llamado Don Juan González, a quien le cogió la revolución en San Miguel el Grande, y el día anterior había despachado su carga la que interceptaron los Insurgentes junto al Pueblo de Dolores, y habiendo venido los arrieros á dar aviso, comunicó el Declarante con su amo, el Señor Coronel esta novedad, y con acuerdo de ambos, y por asegurar dicha carga, atendiendo á las súplicas del referido viandante, se encerró en la mencionada hacienda, para cuyo fin, dio el declarante la orden correspondiente; y que los demás efectos eran de su amo el Señor coronel, para avió de sus haciendas; y que unos y otros efectos los mandó el Señor Brigadier Don Félix Calleja á San Luis Potosí, en donde, por la revolución de aquella Ciudad, es de inferir que hayan caído en poder de los Insurgentes.

Preguntado: Qué paradero ha tenido el Don Manuel González hijo del Declarante, después que entró con los Insurgentes del Pueblo de Dolores á la Villa de San Miguel el Grande.

Responde: Que de dicha Villa de San Miguel el Grande, y compelido por la misma fuerza, siguió á los Insurgentes á Celaya y Guanajuato, en cuya ultima Ciudad se enfermó de fiebre, viendo las atrocidades que cometían los Insurgentes, y después que convaleció, logró escaparse é irse á San Miguel el Grande, en donde el Declarante lo castigó rigorosamente, porque se había ido con los revoltosos, y lo presentó al Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocón, quien lo admitió á la gracia del primer Indulto, que se publicó en la expresada Villa de San Miguel y que desde entonces, se ha manifestado como buen Patriota, en favor de la justa causa, sin dar que decir en su manejo y conducta la mas leve cosa: y que cuanto lleva dicho es la verdad, en cargo del juramento que hecho tiene, y se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración; dijo ser de edad de cincuenta y dos años, de estado Viudo, de calidad Español, y que aunque es dependiente del Señor Coronel Canal no por eso, no ha faltado á la verdad ni á la sagrada religión del juramento que ha hecho: y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado, doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Miguel González. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Ratificaciones de los testigos

Querétaro, Abril 30 de 1811.

Procédase á la ratificación de los Testigos, conforme puedan ser habidos, según lo tengo mandado en Auto de veinte y tres de Marzo próximo pasado. Así lo decreté y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado; doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Francisco Lizalde. (rúbrica).

Ratificación de D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la misma Ciudad, y en el propio día, mes y año, Yo el expresado Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la ratificación hice comparecer a Don Manuel Marcelino de las Fuentes, a quien le recibí juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz; bajo el cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que dio en esta causa, y corre a fojas veinte y una, veinte y dos, veinte y tres y veinte y cuatro.

Dijo: Que es la misma que tiene dada y se halla extendida en los propios términos que la produjo, y que no tiene que añadir, ni que quitar á lo que ha declarado, y que de nuevo se afirma y ratifica en lo contenido de ella. Y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Manuel Marcelino de las Fuentes (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación del Capitán D. Domingo del Conde

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en seis días del Mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado Don Juan de Evía, para la Diligencia de la Ratificación compareció el Capitán Don Domingo del Conde, á quien con arreglo a Ordenanza le recibí juramento, que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el Puño de la Espada y ofreció bajo de su Palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de Verbo ad Verbum la declaración que tiene dada en esta causa, y corre á fojas cinco vuelta, seis y vuelta,

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos; que se halla entendida en los propios términos que la produjo, y que no tiene que añadir, ni que quitar á ella, y que de nuevo se afirma y ratifica en todo su contenido, y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Domingo Antonio del Conde (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación del regidor D. José de Landeta

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en once días del mes de mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía para la diligencia de la Ratificación, compareció el Regidor Don José de Landeta á quien le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz bajo el cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la Declaración que tiene dada en esta Causa, y corre a fojas treinta y una vuelta, treinta y dos, treinta y tres, treinta y cuatro, treinta y cinco, treinta y seis y vuelta

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos: que se haya extendida en los propios terminas que la produjo; que no tiene que añadir, ni que quitar á ella; y que de nuevo se afirma y

ratifica en todo su contenido; Y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe. Juan Antonio de Evía (rúbrica). José de Landeta (rúbrica). Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación del Capitán D. Marcos Antonio del Conde.

En la misma Ciudad, y en el propio día, mes y año: Yo el referido Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la ratificación compareció el capitán Don Marcos Antonio del Conde, a quien con arreglo a ordenanza, le recibí juramento, que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, y ofreció bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndosele leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en estos Autos, y corre a fojas veinte y cuatro, veinte y cinco, veinte y seis y vuelta:

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos, que se halla extendida en los propios términos que la produjo, que no tiene que quitar á ella, y que añade; Que á mas de los Sujetos que ha dicho en su declaración presenciaron la revolución de San Miguel el Grande, existen en esta Ciudad, los Reverendos Padres Religiosos de San Francisco Fray José Brotons, Fray Bacilio Bañares y Fray Diego Armentia, todos tres Europeos, que se hallaban en San Miguel el Grande, al tiempo de la expresada revolución: y que añade igualmente, que en la noche de la prisión de los Europeos se juntó alguna tropa en el Cuartel grande, por el Sargento Mayor Don Francisco Camuñez, con algunos oficiales, y entiende que por orden del Señor Coronel Canal; pero que no se citó ni al que declara, ni a su hermano, para que concurriesen allí, como oficiales del Cuerpo, y esto da á entender, que el citado Señor Coronel tenia alguna noticia de la Insurrección, y que por consiguiente, no le parecía bien ocupar a los Europeos: a que se agrega haber oído decir el que declara al Expresado Sargento Mayor Camuñez, que después de haberlo aprisionado supo que los oficiales que se habían reunido en el Cuartel con la tropa, tenían orden de matarlo, si resistía, á los Insurgentes; y esto mismo le ha confirmado después, el Reverendo Padre Fray Bacilio Bañares, pero ignora si esta orden fue del Coronel ó de otro: Y que se afirma y ratifica de nuevo en lo que anteriormente tiene declarado, y en lo que añade en esta Ratificación:

Y lo firmó conmigo, y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Marcos Antonio del Conde (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación del Regidor D. José de Landeta

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en trece dial del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Ante mi el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía: Compareció el Regidor de la Villa de San Miguel el Grande Don José de Landeta y Dijo: Que desde el día once del corriente mes, que se ratificó en su declaración le está punzando su escrupulosa, delicada conciencia, sobre las expresiones que se hallan en ella, y son las que siguen: "Que todas las noches se le daban partes á el Coronel Canal y este los comunicaba á el Ejercito de Allende". Pues el compareciente, no atendió bien á estas expresiones, cuando se las comunicó Don Juan de la Fuente; pues aunque está seguro de las que dijo sobre que todas las Noches se daban partes al Señor Coronel Canal, no lo está

en las ultimas expresiones, de que se comunicaban al Ejercito de Allende, y como quiera que es un asunto de tanta gravedad no quiere el compareciente gravar su conciencia en lo que afirmativamente no le haya constado de vista u oídas; pues aunque en la conversación con Fuentes le parece que le oyó las ultimas expresiones, del mimo modo, le parece, no habérselas oído.

Y para que conste lo pongo por diligencia, que firmó el compareciente conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- José de Landeta (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación de D. Miguel González.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en catorce días del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado don Juan Antonio de Evía, para la diligencia de la Ratificación hice comparecer a Don Miguel González a quien le recibí juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de Verbo ad Verbum la declaración, que tiene dada en estos Autos, y corre a fojas cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho y vuelta

Dijo: Que es la misma que tiene dada en esta causa, que se halla extendida en los propios términos que la produjo , que no tiene que quitar a ella, y que añade en obsequio de la verdad, y para que produzca los efectos que se estimen de justicia, que su amo el Señor Coronel, siempre le mantuvo al Ayudante Don Vicente Gelati un buen afecto, acreditado con el empeño que tomó su Señoría en desimpresionar al Señor Comandante Don Ignacio García Rebollo, de aquel mal concepto, que se mereció el Señor Gelati, cuando por quince días lo arresto el Señor Don José Alonso en la Villa de San Miguel el Grande: Que varias veces le ofreció servirlo con habilitación para su tendajo; (sic) para el que, así como le facilitó cien pesos, le hubiera franqueado mas si hubiera ocurrido, de que nunca se le hablaría de cobro, como se hizo de varias Piezas de Plata anexas á Montura de Oficial, que se le fiaron .

Que últimamente estaba interesado dicho Señor Coronel, en solicitarle Plaza de Sargento Mayor para cuyo efecto se había escrito a México: Todo lo cual declara el exponente para que se vea el carácter así de su amo el Señor Coronel, como el del Ayudante Mayor, Don Vicente Gelati;

Que de nuevo se afirma y ratifica en todo lo que anteriormente tiene declarado, y en lo que añade en esta ratificación que firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Miguel González (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Ratificación de D. José Garita Celaya

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en diez y ocho días del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía para la diligencia de la Ratificación hice comparecer á D. José Garita Celaya a quien le recibí juramento, que hizo por Dios Nuestro Señor, y la Señal de la Santa Cruz, bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en esta

Causa, y corre a fojas seis vuelta, siete y vuelta

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos: Que se halla extendida en los propios términos que la produjo: Que no tiene que añadir, ni que quitar á ella, y que de nuevo se afirma y ratifica en todo su contenido, y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- José de Garita Celaya. (rúbrica)

Francisco Lizalde (rúbrica).

Mandando se proceda al careo de los testigos con el Reo

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en diez y ocho días del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía: En vista de estar ratificados los seis testigos, que han podido ser habidos en esta Ciudad; pues los otros tres, que lo son el Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, el Administrador de Tabacos Don Tomas Ygnacio Apezteguia y el Regidor Don Domingo Berrio, estoy informado que se hallan el primero en el Ejercito del Señor Brigadier Don Félix Calleja: el segundo con la división del mando del Capitán Don Antonio Linares, y el tercero en México, Xalapa ó Veracruz: Y para que no se demore mas tiempo el curso de esta causa, debía de mandar, y mando se proceda á el careo de los referidos seis testigos con el reo el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal.

Y por lo que respecto a los tres Religiosos que el testigo Don Marcos Antonio del Conde, cita en su ratificación de fojas cincuenta y cincuenta y una: el Excelentísimo Señor Virrey, ó el consejo de Guerra de oficiales Generales determinara, si se les deben recibir ó no declaraciones á los citados Religiosos; así por la irregularidad en que puedan incurrir, como por no depender de mis facultades el obligarlos a declarar: Y por este Auto así lo proveí y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evia (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D. José Garita Celaya.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte días del Mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, pasé á la prisión donde se halla el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal a quien con arreglo a ordenanza le recibí el juramento ofreciendo bajo de su palabra de honor, decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado y siéndolo sobre si conoce al hombre que se le presenta (que lo es el cuarto testigo Don José Garita Celaya) si sabe le tiene odio o mala voluntad, o si la ha experimentado en alguna ocasión.-

Dijo: Que conoce á Don José Garita Celaya, y que no sabe su Señoría que le tenga odio o mala voluntad, ni se la ha experimentado nunca; Y habiéndole recibido juramento al expresado Don José Garita Celaya el cual hizo por Dios nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en esta causa, y corre a fojas seis vuelta, siete y vuelta

Dijo: Que es la misma que tiene dada y ratificada; pero el Señor Coronel tacha en ella el no haber tenido ninguna orden Superior, como supone el testigo, para poner su Regimiento sobre las

Armas, para la defensa de San Miguel el Grande, y sí para un solo Escuadrón que era el que hacia servicio en dicha Villa al tiempo de la revolución y que tampoco es cierto, lo que dice el testigo sobre la conversación del Sargento Mayor Camuñez, quien sin duda se equivoco ó no supo explicarse porque el Señor Coronel desde el principio le dio orden y amplias facultades, para que obrara por si solo, y con la tropa que juntara, todo cuanto conviniera á la defensa de aquella Villa, en cumplimiento de la comisión que tenia de este Señor Comandante de Brigada, para aprehender á los Capitanes Don Ignacio Allende y Don Juan de Aldama, de modo, que el Sargento Mayor Camuñez, podía obrar en todo, sin esperar nuevas ordenes del Señor Coronel; cuyas objeciones oídas por el testigo:

Dijo, que declaró que por oídas lo que le contaron, y no de ciencia cierta; Uno y otro se afirmaron y ratificaron en el juramento que han prestado y á lo que resulta de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

José de Garita Celaya (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D. Miguel González.

En la expresada Ciudad y en el mismo día, Mes y año Yo el referido Capitán Comisionado Don Juan Antonio de Evía, para la propia diligencia del careo, recibí nuevo juramento al Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, quien ofreció, bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre si conoce, al hombre que se le presenta, si sabe le tiene odio ó mala voluntad, ó se la ha experimentado en alguna ocasión

Dijo: que conoce al sujeto que se le presenta, que es Don Miguel González (como noveno testigo en esta causa) el cual hizo (juramento) por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en estos Autos y corre a fojas cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete, cuarenta y ocho y vuelta:

Dijo: Que es la misma que tiene dada y ratificada en estos Autos la que habiendo oído el Señor Coronel,

Dijo su Señoría, que no tenia nada que tachar á ella; y uno y otro, reo y testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen declarado, y lo que resulta de la diligencia de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).

Miguel González (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con el Regidor D. Manuel Marcelino de las Fuentes

En la ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y un días del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, para la diligencia del careo pasé á la prisión donde se halla el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal á quien con arreglo á ordenanza le recibí juramento, ofreciendo bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre si conoce á la persona que se le

presenta, si sabe su Señoría le tiene odio ó mala voluntad, ó se la ha experimentado en alguna ocasión.-

Dijo: Que conoce al Regidor Alférez Real Don Manuel Marcelino de las Fuentes, cuñado de su Señoría (quinto testigo en esta Causa) y que está seguro de que no le tiene odio, ni mala voluntad, ni que se la haya tenido en ninguna ocasión: Y habiéndole recibido juramento al expresado Don Manuel Marcelino de las Fuentes, que hizo en toda forma de Derecho por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado; y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en esta Causa, y corre a fojas veinte y una, veinte y dos, veinte y tres y veinte y cuatro

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos Autos, y á la que el Señor Coronel no tiene que tachar nada de su contenido; y uno y otro, reo y testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente llevan declarado, y en lo que resulta de este Careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

Manuel Marcelino de las Fuentes (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D. José de Landeta

En la ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y dos días del mes de Mayo de mil ochocientos once años Yo el Capitán comisionado Don Juan Antonio de Eva en continuación de la misma diligencia del careo pase á la prisión donde se halla el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal á quien con arreglo a ordenanza le recibí juramento que hizo su Señoría ofreciendo bajo de su palabra de honor, decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo, sobre si conoce a la persona que se le presenta, si sabe su Señoría le tiene odio ó mala voluntad ó se la ha experimentado en ninguna ocasión

Dijo: Que conoce a Don José de Landeta, Regidor de la Villa de San Miguel el Grande, que no sabe le tenga odio ó mala voluntad, ni se la ha experimentado en ninguna ocasión; y seguidamente le recibí juramento al expresado Regidor Don José de Landeta (octavo testigo en esta causa) el cual hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz so cuyo cargo prometió decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído su declaración que corre a fojas treinta y una vuelta, treinta y dos, treinta y tres y treinta y cuatro, treinta y cinco, treinta y seis y vuelta

Dijo: que es la misma que tiene dada en estos autos, y también la comparecencia que se le leyó y corre a fojas cincuenta y una y vuelta; y sobre una y otra; Dijo el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, que aunque es cierto que todas las noches le daban parte, como comandante de las Armas, de todas las novedades que ocurrían en las guardias, es enteramente falso el que las comunicaba su Señoría al Ejercito de Allende, sobre cuyo particular ha hecho el testigo su cristiana retractación en la expresada comparecencia: Que no hubo persona alguna que en la noche de la revolución en San Miguel el Grande, le avisase al Señor Coronel, que se hallaba oculto Abasolo, pues de haberlo sabido, hubiera tomado su Señoría las mas prontas y executivas providencias para su aprehensión, así como lo hizo el Señor Coronel con el Sargento Mayor Camuñez para que aprehendiera á los Capitanes Allende y Aldama en virtud de la orden del Señor Comandante de Brigada, y no pudo tener efecto, porque ya habían salido para el Pueblo de Dolores

el día anterior al recibo de dicha orden, y volvían para San Miguel con los Insurgentes, que se alarmaron en dicho Pueblo de Dolores: Que el Señor Coronel se mantuvo en San Miguel desde la citada noche de la revolución hasta la del veinte y tres de octubre, y no hubiera salido su Señoría de dicha Villa, a no haber mediado los fundados y poderosos motivos que tiene declarados en sus confesiones: Uno y otro Reo y Testigo, se afirmaron y ratificaron en todo lo que anteriormente tienen declarado; en lo que resulta de la comparecencia del testigo y de la diligencia de este careo; y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

José de Landeta (rúbrica).- Franciso Lizalde (rúbrica)

Careo con D. Marcos Antonio del Conde

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y cuatro días del mes de Mayo de mil ochocientos once años: Yo el capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, para la misma diligencia del careo pasé á la prisión donde se halla el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, á quien con arreglo á Ordenanza le recibí juramento que hizo ofreciendo bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre si conoce á la persona que se le presenta, si sabe le tiene odio o mala voluntad o se la ha experimentado en alguna ocasión

Dijo: Que conoce al Regidor y Capitán Don Marcos Antonio del Conde, que no sabe su Señoría le tenga odio ó mala voluntad, ni se la experimentado en ninguna ocasión: Y con arreglo a las propias reales ordenanzas le recibí juramento al expresado D. Marcos Antonio del Conde (sexto testigo en esta causa) y ofreció asimismo bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en estos Autos; á fojas veinte y cuatro, veinte y cinco, veinte y seis y vuelta y lo que tiene añadido en su ratificación de fojas cincuenta y cincuenta y una

Dijo: Que es la misma que tiene dada , y se afirma y ratifica en su contenido, y lo mismo en lo que tiene añadido en su ratificación; pero el señor Coronel reo Dijo, que solo un Escuadrón de su Regimiento se hallaba sobre las armas en San Miguel el Grande la noche de la revolución con lo que conviene el testigo , y que el expresado Señor Coronel dio orden a su Sargento Mayor don Francisco Camuñez para reunir la tropa de dicho Escuadrón, y que no pudo juntar mas que unos cincuenta hombres, añadiendo dicho Señor Coronel que es falso haya tenido participio en la Insurrección : Que lo es también el haber reclutado gente para aumentar el Regimiento al numero de Catorce Compañías ; pues ni un solo hombre se reclutó: Que lo es asimismo el que el Vestuario se hizo de cuenta del Señor Coronal Reo, en la Sastrería de Benito Gloria, pues se construyo en la misma casa del dicho Señor Coronel : Que lo es igualmente el que el Señor Coronel hubiera avisado a D. Juan González de los efectos que habían interceptado los Insurgentes pues un mozo del mismo González, fue el que le avisó al Señor Coronel, suplicando de parte de su amo, los recogiera el Señor Coronel en su hacienda de Trancas, para que no se perdieran ni extraviaran.

Que sobre lo añadido por el testigo en su ratificación dijo el Señor Coronel reo, que á su Sargento Mayor Camuñez le dio la orden para que juntara los oficiales y tropa del Escuadrón, y no sabe su Señoría , por que no citó al testigo y a su hermano D. Domingo del Conde ; Que el Señor Coronel no dio, ni pudiera dar orden a los oficiales de su Regimiento para que mataran, al referido Sargento Mayor si se resistía ó se defendía; Uno y otro el Señor Coronel Reo y el testigo se

afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen Declarado, y en lo que resulta de la diligencia de este careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía. Narciso Maria Loreto de la Canal.-

Marcos Antonio del Conde. Francisco Lizalde (rúbricas).

Careo con D. Domingo del Conde

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y nueve días del mes de Mayo de mil ochocientos once años ; Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía, para la misma diligencia del Careo, pasé a la prisión donde se halla el Señor coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, á quien con arreglo a ordenanza le recibí juramento que hizo ofreciendo bajo de su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre si conoce á la persona que se le presenta, si sabe Su Señoría le tiene odio ó mala voluntad, ó si se la ha experimentado en alguna ocasión

Dijo: Que conoce al Capitán D. Domingo del Conde, que no sabe le tenga odio o mala voluntad, ni que se la haya tenido en ninguna ocasión ; y seguidamente con arreglo a la misma Real Ordenanza le recibí juramento al expresado Capitán D. Domingo del Conde, (tercer testigo en esta causa) y ofreció bajo su palabra de honor, decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído de *Verbo ad Verbum* la declaración que tiene dada en esta causa, y corre a fojas cinco vuelta, seis y vuelta

Dijo: Que es la misma que tiene dada en estos autos, y en ella de nuevo se afirma y ratifica; á lo que dijo el Señor Coronel, que generalmente ha mirado y atendido á los Europeos tanto Militares, como Paisanos, á costa de su caudal: Que D. Andrés Gómez de la Casa, lo sacó de un descubierto de ochocientos pesos en el Canton siendo Oficial de su Regimiento y al Ayudante Mayor Gelati lo habilitó para que pusiera una tienda sin que ninguno de ellos le haya pagado ni un medio real , ni tampoco otros ocho ó diez Europeos a quienes, habilitó generosamente. Que sobre la función que dice el testigo esperaba el Señor Coronel tener orden del Exmo. Sr. Virrey para celebrarla, y sin ella cree que no debía proceder a ello: Que es falso haber tenido orden del Señor Comandante de Brigada para poner su Regimiento sobre las armas, y sí para dar auxilio al Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, con la tropa de un solo Escuadrón que estaba sobre las armas para que prendiera á los Capitanes Allende y Aldama; y que es igualmente falso que el Señor Coronel hubiera desarmado al referido Ayudante Mayor Gelati. Uno y otro el Señor Coronel reo, y el testigo se afirmaron y ratificaron en lo que anteriormente tienen declarado, y en lo que resulta de la diligencia de este Careo, y lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía.- Narciso Maria Loreto de la Canal.-

Domingo Antonio del Conde.- Francisco Lizalde (rúbricas).

Pedimento del Reo.

Don Narciso María Loreto de la Canal , Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna, y preso en este Convento de San Francisco por el ocurso mas oportuno que haya lugar en Derecho y como mejor proceda, salvos los competentes ante V. S. digo: que los crueles trabajos e insufribles penalidades que han atormentado, y sin cesar atormentan á mi atribulado espíritu, me

impelen en esta vez, á ocurrir á la notoria Integridad de V. S. para que impuesto de los males que me cercan, presentes y pasados, se conmueva y lastime el benigno espíritu de V. S. en vista de la deseada gracia de un honrado Vasallo de Nuestro Soberano Augusto, la que no he merecido por sin duda (sic).

Desde el instante fatal, en que entraron los Insurgentes a la Villa de San Miguel el Grande, comenzaron las penas que padezco, las que tomaron incremento cuando de allí salí, (como otras muchísimas Familias) huyendo con mi esposa enferma, del áspero y violento genio del Sr. Conde de la Cadena, creyendo, como que de notorio se decía en la Villa, fuese demolida; y pasados sus habitantes á cuchillo; y que mi suerte seria bien desgraciada por el concepto nada favorable, que sin razón ni merito alguno, sino muy infundadamente se había formado de mi, el citado Sr. Conde, quien desde luego si en su mano hubiera estado habría acabado con mi existencia, como que delante de varias personas, así lo protestaba, inducido y engañado de los delitos que falsamente me imputaba la vulgaridad, y encono de los malquerientes, que son la causa, (y no el delito que no hay de la prisión dura que padezco) de la temprana y desgraciada Muerte de mi amada Esposa, de la ausencia y orfandad de mis inocentes y pequeños hijos, y en una palabra de todos los infortunios que penetran lo mas intimo de mi corazón, y que me son tanto mas sensibles cuanto que recaen en un honrado Militar, á quien el Soberano se dignó distinguir con el grado de Coronel que tengo.

Queda pues asentado cual fue el motivo de mi precipitada fuga de la Villa de San Miguel: Llevaba a mi Esposa enferma como he dicho quien agravándose de su enfermedad en Irapuato, me vi estrechado, a solicitud suya á entrar en la Ciudad de Guanajuato, donde había Facultativos que la curasen, como que desde luego existirán entre mis Papeles las recetas.

Mi proyecto era desde el principio hacer el Viaje á mis Haciendas en la Provincia de Zacatecas, donde quería hacer mi residencia hasta que tranquilizado todo, pudiera presentarme al Exmo. Sr. Virrey, á efecto de informar el animo recto y justificado de su Excelencia no solo sobre mi conducta y buen manejo en las actuales desgraciadas circunstancias, sino también sobre la inocencia en que me hallaba a pesar de las falsas acusaciones que se me hacían, como asimismo el amor a mi Patria y Soberano, y la mas acendrada lealtad en su servicio, como procuré manifestarlo en la noche misma de la Revolución de S. Miguel, y en cuantas ocasiones he podido.

Deseaba pues, se recuperase mi Esposa para proseguir el expresado viaje, guando me vi atacado de las mas atroces calumnias que me levantaron en la dicha Ciudad de Guanajuato, donde me había detenido hasta la entrada del Ejercito del mando del Sr. Brigadier D. Félix Calleja; y cuando ya me disponía para visitarle y presentarme soy sorprendido en mi propia Habitación (donde cuidaba de la salud de mi Esposa) por una Tropa de Voluntarios quienes maltratándome contra toda justicia y contra toda Ley así de obras como de palabras, las mas insolentes y obscenas, me sacaron a empellones y me amarraron por los brazos fuertemente en la Plaza publica con un Portafusil, llevándome de este modo al campamento á pie, sin embargo de Legua y media de distancia teniendo que sufrir en el camino los mas duros tratamientos ajenos aun para los hombres mas malvados, como desde luego lo percibirá la justificación de V. S. que admirará sin duda ver a un inocente pasar la noche entera, sentado en un cerro, cansado, lleno de frio, sin cenar, ni aun tomar agua, y lo que es mas sensible para un hombre de honor y distinguido; amarrado en cuerda con los mas Plebeyos de cuyo modo me llevaron á la Prisión de Granaditas; desde donde se me condujo á esta Ciudad en la que he sufrido, y sufro la prisión mas dura, entregado á los Sargentos que solo abren la puerta para lo muy preciso.

Es a la verdad menos sensible, y muy dulce la Muerte misma cuando la comparo con

semejantes indecorosos é insufribles tratamientos y mucho mas cuando me considero un hombre honrado por el Rey, y los contemplo a la verdad capaces de purgar un defecto involuntario en caso de que lo hubiera, lo que ciertamente no sucede; bien al contrario estoy seguro de mi inocencia como se manifestará oportunamente.

Las congojas que ha representado los tantos, y tales infortunios que Dios se ha servido darme, y las continuadas é insufribles pesadumbres que he sufrido en cinco meses y medio que llevo de prisión, con la muy sensible de la Muerte de mi Esposa sin tener Yo el consuelo de acompañarla entonces; todo esto digo me tiene en estado de una quebrantada salud, y seguiré por de contado los pasos de mi consorte con abandono de los asuntos serios de mi casa y de mis inocentes hijos; por lo que aunque en vista de lo expuesto podría impetrar justamente el alivio en mi prisión, solo pido se agite y despache á la mayor brevedad mi causa, agregándose á ella esta representación para los efectos que en esta resolución definitiva haya lugar; y en tales términos: A. V. S. suplico así provea, juro en debida forma lo necesario. Otro si digo que aunque estoy satisfecho de mi inocencia, y me hallo absolutamente libre de los delitos que se me imputan, imploro, sin embargo el Real Indulto concedido á los Militares por la instalación por las Cortes generales librado en el Real nombre de S. M. por el Supremo Consejo de Regencia, y acogido a esta Soberana gracia, protesto a salvo mis Derechos para la prosecución de esta causa hasta lograr la mas plena indemnización á que aspiro.

Narciso María Loreto de la Canal. (rúbrica).-

Lic. Lorenzo José Parra y Terán. (rúbrica).

Querétaro 27 de Mayo de 1811.

Pase al Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matías Antonio de los Ríos.

García Rebollo (rúbrica).

Sr. Coronel Comandante de Brigada y Armas D. Ignacio García Rebollo.

El Sr. Coronel Canal reduce su pedimento, á que se abrevie su causa y se acumule á ella este Escrito: ambas cosas son de justicia, y le parece al Auditor que debe V. S. mandarlo, como también, que sea con preferencia á cualquiera otra; por exigirlo así, la antigüedad de el Proceso, las circunstancias del Reo, y la espera en que estamos de que se acerque el Sr. Brigadier D. Félix María Calleja, para que habiendo en esta Ciudad copia de Coroneles pueda formarse el Consejo de Guerra en que sea sentenciado dicho señor Canal.

En este concepto, le parece al Auditor que debe V. S. mandar se acumule este escrito á los autos: Se acabe de formalizar por el Cuerpo el Proceso con preferencia á cualquiera otro, y que el Indulto á que se acoge el reo, obre el efecto que haya lugar á su tiempo.

Así me parece salvo.

Querétaro y Mayo 27 de 1811.

D. Matías Antonio de los Ríos (rúbrica).

Querétaro, 29 de Mayo de 1811.

Como parece en todo al S. Auditor de Guerra y en su virtud pase al Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía, para que arreglándose a lo pedido por el expresado Sr. Auditor cumpla como se previene en dicho pedimento.

García Rebollo, (rúbrica).

Querétaro, 29 de Mayo de 1811.

Guárdese, cumpla y ejecute lo mandado por el Señor Comandante de Brigada en el anterior Decreto de conformidad á consecuencia del Pedimento que le precede del Señor Auditor de Guerra y en su virtud acumúlese este Escrito a la causa de la materia con citación del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal.

Así lo decreté y mandé. Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Incontinenti : Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía, hice saber los Decretos y Pedimentos que anteceden al Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal de que entendido su Señoría Dijo lo oye, y lo firmo conmigo y con el escribano nombrado : doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).-

Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Introducción o fundamentos que se han tenido presentes para poder extender la conclusión Fiscal en este Proceso.

La presente causa, ha llegado al grado de considerarse por una de las de mayor gravedad é importancia en la actual desgraciadísima época de la revolución de esta América; y se ha hecho ya una de las mas ruidosas de los presentes tiempos; así por el carácter y circunstancias del reo, como por las diversas opiniones y conceptos que se ha formado el público acerca de los enormes crímenes que se le atribuyen, y cuyos delitos, no solo han circulado por todo este Reino, sino que han sido trasmitidos á otros de la misma América, y hasta la Europa; motivos todos tan poderosos, que me llenan de consternación, solo al considerar, que ha llegado el caso, en que yo haya de extender mi conclusión fiscal en una causa de tanto nombre.

Que he de sufrir la más rígida censura publica.

El examen de unos Jefes tan rectos, como sabios, que han de componer el Consejo de Guerra de Oficiales Generales; y que voy á aventurar la buena opinión y concepto que he procurado granjearme en treinta y ocho años que tengo el honor de servir al Rey Nuestro Señor en la gloriosa

carrera de las Armas, y por comisión, en la política; pero el exacto cumplimiento de lo que su Majestad me manda en el Articulo II tratado 8o., título 6o. de las Reales Ordenanzas del Ejercito, me obliga estrechamente á extender en este Proceso mi conclusión fiscal: pero como al mismo tiempo, manda el Soberano Legislador, en el articulo 26 del propio tratado, titulo 50., que cuando no esté plenamente justificado el crimen, exponga el Fiscal en su conclusión, lo que sintiere, según le dictare el conocimiento de lo que constare por el Proceso, me veo en la indispensable necesidad de difundirme largamente, sobre lo que ministran los mismos Autos y previenen, sobre sus hechos, las referidas Reales ordenanzas.

En la orden de fojas 3a. de este primer cuaderno, que con arreglo al articulo 54, tratado 89, título 69 de las citadas Reales Ordenanzas, dio el Señor Brigadier D. Félix Calleja, comandante en Jefe del Ejercito de operaciones contra los Insurgentes, en 3 de Diciembre del año pasado de 1810 al Ayudante Mayor D. Juan de Urquidi; le previene aquel íntegro y justificado General, que proceda sumariamente á la averiguación de lo que resulte según los hechos y opinión publica, contra el Coronel D. Narciso de la Canal, como en efecto lo ejecutó el oficial comisionado, en lo actuado desde fojas 2 hasta la 19 y vuelta; y desde la 20, seguí yo en su continuación, por orden de este Señor Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, y de cuya confianza, vivo en el debido reconocimiento.

Ninguna cosa, en mi concepto, ha padecido mayores vaivenes ó undulaciones políticas, en las presentes desgraciadas circunstancias, que la opinión pública, en los asuntos del día, por los diversos pareceres y equivocadas ideas que forman muchos políticos, según el impulso de sus pasiones: Unos acriminan los delitos, mas de lo que ellos son en si, y quieren aplicar todo el rigor de las Leyes para castigarlos , fundándose en que solo el terror y los ejemplares suplicios, podrán reducir á los culpados, conocer sus errores y conseguirse la deseada pacificación de estos Dominios; y otros más indulgentes, conciben que solo por el camino de la clemencia y piedad, se llegará mas pronto á la su aspirada paz y tranquilidad; pero ambos extremos en mi sentir, los considero sumamente dañosos, y que es necesario adoptar un medio que se acerque á uno y otro extremo, sin vulnerar la justicia.

Al Señor D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina , no se le han justificado en esta Causa los enormes delitos que se ha figurado el Publico, por mas esmero, exactitud y diligencias, que hemos practicado los comisionados en desentrañarlos, con preguntas, repreguntas y reconvenciones hechas al Señor Coronel reo, en los cargos de sus confesiones, y á los testigos (para inquirir los delitos) en las preguntas de sus declaraciones , sin haberse justificado plenamente los crímenes , y solo se ha podido descubrir, por lo actuado, la morosidad, pusilanimidad ó apocamiento de Espíritu, irresolución y una extraña culpable omisión en el Señor Coronel reo (permítaseme, que por razón de mi oficio de Fiscal, me vea precisado á explicarme en unos términos que fuera de este caso, se tendría por un impolítico arrojo) pero como en las presentes circunstancias, debe graduarse la omisión por uno de los delitos mas graves mas graves según los daños y perjuicios que resulten de ella, es preciso entrar en la discusión de todos los artículos de las expresadas Reales Ordenanzas, que hablan sobre la responsabilidad, omisión, infidencia, seducción y otros delitos, de que trata el repetido tratado 89, Título 7° y lo de dichas Reales Ordenanzas , para descender á la pena que con arreglo á ellas, deba imponerse el anunciado Señor Coronel reo.

Yo me supongo que el susodicho Señor Coronel sabrá las obligaciones de cada uno de sus subordinados ; las Leyes penales, las ordenes generales, y todas las Ordenanzas Militares, para que en la parte que le tocaba, hubiera vigilado su exacto cumplimiento, según se le previene en el

articulo 1°, tratado 2°, titulo 16; así como todo oficial debe saber el título de ordenes generales, para el servicio de campaña, y el de ordenes generales, que explican los títulos 17, tratado 2° y 7°, articulo 19 de este último tratado y título citado, pues con presencia de lo que en ellos se manda, debe arreglarse la conducta de los Jefes y oficiales, para el servicio de campaña, en combates, marchas, trincheras, asalto de Plazas, convoyes, forrajes, escoltas y demás casos de que conviene se hallen instruidos puntualmente: y siendo esto de obligación indispensable; si el Señor Coronel reo, hubiera activado mas sus providencias en la tarde y noche del día 16 de Septiembre del año pasado de 810, en que tuvo principio la insurrección en la Villa de San Miguel el Grande, se hubiera extinguido, ó á lo menos sofocado, el fuego de revolución en su mismo origen; bien que el Señor Coronel Canal, aunque se supondría los desordenes y males que trae consigo la sublevación ó conmoción popular, nunca podía prever (ni aun los entendimientos mas linces) las atrocidades, asesinatos, desolación, robos é inauditas iniquidades, que desde aquella fecha, hasta el día, han cometido los del partido de la insurrección.

Pero el Señor Coronel Canal se hizo muy culpable, con haberse contentado, en las apuradas circunstancias de San Miguel el Grande, con ampliar a su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, las facultades para la prisión de los Capitanes Allende y Aldama, para que juntara la tropa del Escuadrón que estaba sobre las Armas haciendo el servicio en virtud de Orden Superior (según se dice en los autos) y para que tomara todas las providencias necesarias, para la defensa de dicha Villa, temiendo el señor Coronel reo, que las suyas no serian tan acertadas como las de un oficial Veterano, como lo era el Sargento Mayor Camuñez, según consta a fojas 9 y vuelta de su primera confesión; a fojas 41 de la segunda, y fojas 44 de la tercera; sin considerar el Señor Coronel, reo, que esta tan irregular conducta y omisión, eran contrarias al espíritu de los Artículos 4, 6, 7, 17 y 22 del tratado 2°, título 16 y á los Artículos 3, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 18, 20, 22, 23, 26, 36, 37, 38 y 39 del mismo tratado 2°, título 17, y del Artículo 4° del propio tratado 2., título 29 que dan las reglas mas exactas, para la conducta y manejo que debe observar un Jefe en tiempo de paz, de guerra y en caso de Arma, sublevación ó fuego.

Siendo el fundamento de todas las causas criminales (como expresa el Articulo 13, tratado 89, titulo 5° de dichas Reales Ordenanzas) la justificación del delito, para poder pasar á comprobar los que han sido cómplices en su ejecución, y determinar la causa con conocimiento de las circunstancias que le agravan ó disminuyen: conceptuó que con lo actuado en la presente, y la defensa (si debe reputarse por tal) que en favor del Señor Coronel reo, consta en las veinte y dos fojas de que se compone el segundo Cuaderno; estamos en el caso de hacer al Señor Coronel Canal, los gravísimos cargos que le resultan, para la imposición de las penas, que por ellos deba sufrir.

Los Artículos 2, 3, 4, 6, 7 y 8 del tratado 89, título 7° de las expresadas reales ordenanzas, imponen la pena de privación de Empleo (entendiéndose hasta la de muerte, precediendo la degradación) á los oficiales que mandando Plaza, Fuerte ó Puesto guarnecido (como me parece debía reputarse la Villa de San Miguel el Grande) no se defendiesen hasta donde lo permitan sus fuerzas, á correspondencia de las de los enemigos que lo atacaren: Que haya sido tan corta la defensa, que haya entregado indecorosamente la Plaza, fuerte ó puesto, con perjuicio de los progresos que pudieran haber conseguido las armas del Rey, siempre que el oficial culpado hubiera tenido mas constancia; pero el Señor Coronel Canal sin embargo de estas gravísimas penas y de la responsabilidad á que lo obligaba su empleo de Coronel y Comandante de Armas no cumplió, como debía, los Artículos 18 y 20 del tratado 2°, título 17, ni los referidos en este Párrafo del tratado 84, titulo 79; pues debemos inferir, que los Europeos de la Villa de San Miguel el Grande, unidos con la poca tropa que se junto del Escuadrón que estaba sobre las armas, habrían hecho alguna defensa; y

el Señor Coronel reo, hubiera cumplido con sus deberes y contraído una acción distinguida, si con efecto, fue tanta la superioridad de fuerzas de los Insurgentes; pero el Señor Coronel Canal, prefirió los medios de tranquilizar el Pueblo, enronqueciéndose (así consta de Autos) de dar gritos á los Sublevados, para que se sosegasen; creyendo su Señoría, que por este medio se tranquilizarían las cosas, no habría efusión de sangre y se libertarian las vidas de los Europeos, cuya muerte pedía enfurecida la Plebe, unida con los Insurgentes: Es cierto, y consta de la causa, que no hubo Derramamiento de Sangre, y que se libertó la vida á los Europeos, que fue lo que parece se propuso el Señor Coronel Canal; pero á la integridad de los Señores Jefes, que compongan el consejo de guerra de oficiales Generales, toca el graduar si la defensa en aquel angustiado caso, hubiera sido temeraria y perjudicial; y si el Señor Coronel Canal, debía haber adoptado los medios de que se valió, para apaciguar al tumultuoso Pueblo, y salvar las vidas de los Europeos.

Los Articulas 5 Y 45 del tratado 8:, títulos 7 y 10 prohíben expresamente tener correspondencia é inteligencia con los Enemigos, aunque solo se trate con ellos de materias indiferentes; pero si se mesclaren en asuntos que tengan conexión con el Servicio del Rey, ambos Artículos señalan la pena de muerte a los transgresores: Es constante que el Señor Coronel reo, recibió una carta del traidor cura Hidalgo, principal cabecilla de la Insurrección, con fecha de 4 de octubre de 1810; Que es decir á los diez y ocho días de la revolución de San Miguel el Grande, y en cuya carta, convida el citado cura Hidalgo al Señor Coronel Canal, á que abrace el infame partido de la insurrección, y que deponiendo los temores de que algunas veces se veía su Señoría sobrecogido, se revistiera del Espíritu de energía que debía ocupar a todo Americano: Esta y otras varias expresiones, alusivas al mismo asunto y al poderoso influjo que el Señor Coronel reo tenia sobre el Pueblo; se hallan en la causa original del nominado Cura Hidalgo a fojas 12 del Segundo Cuaderno: Asimismo consta en la declaración del octavo testigo a fojas 35 vuelta del primer Cuaderno, que todas las noches se le daban partes al Señor Coronel Canal, y que su Señoría los comunicaba al Ejercito de Allende; el dicho testigo (singular en esta especie) ratificó su declaración a fojas 49 Y 50 expresando que no tenia que añadir, ni que quitar a ella: Por ambos asertos deberíamos condenar al Señor Coronel Canal, por reo de muerte, como pena señalada en los dos Artículos citados en este párrafo, y por un delito de alta traición, y de los detestables que previene el tratado 89, titulo 9° para la degradación de un oficial; pero por parte del Señor Coronel reo, y a fojas 18 del segundo Cuaderno, se asegura que fue tan despreciado el convite, que el cura Hidalgo hizo en la relacionada Carta, que el mensajero ó conductor, se volvió sin respuesta, ni aun siquiera se le acusó á su autor el recibo de ella; Y aparece también a fojas 51 y vuelta del primer Cuaderno, que el referido octavo testigo, escrupulizándole su conciencia, compareció el día 13 de Mayo próximo pasado, retractándose de las expresiones de su Declaración, que dicen: Que todas las noches se le daban partes al Coronel Canal y este los comunicaba al Ejercito de Allende por la duda que le cabía cuando dijo dichas expresiones de otro, en el camino de Celaya, para esta Ciudad, y que no quería tener remordimientos en su conciencia en un asunto de tanta gravedad, y mucho mas guando no le constaba de vista, y le cabía duda de haberlo oído, según consta de la indicada comparecencia.

Los Articules 26 y 27 del tratado 89, titulo 1º. imponen la pena de horca á todos los que emprendieren cualquiera sedición, conspiración ó motín, ó indujeren á cometer estos delitos contra el Real servicio y seguridad de los Países de los Dominios de su Majestad: en la misma pena incurren los que teniendo noticia de la sedición, no la declaren luego que puedan e igual pena de muerte se impone al que con fuerza , amenaza ó seducción, embarazare el castigo de los tumultos y desordenes; y los comandantes de guardias que fueren (indescifrable) en dar cuantos auxilios

puedan para la tranquilidad y arresto de los malhechores; serán puestos en consejo de Guerra, y sentenciados según las resultas de su negligencia. El señor Coronel reo, ha sido acusado de haber tenido participio con su influjo y caudales en la insurrección que promovieron los traidores Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, y aun se sospecha de que la sabía su señoría con anticipación: También se le acrimina de que la noche de la revolución de San Miguel el Grande, desarmó al Ayudante Mayor D. Vicente Gelati , y que no se portó el Señor Coronel Canal, con toda aquella actividad que debía á su honor, empleo y responsabilidad; pero por más que hemos trabajado los comisionados para este Proceso en averiguar estos gravísimos delitos, nos quedamos en las mismas dudas, sin pasar de indicios ó sospechas: porque los nueve testigos examinados, todos contesten declaran que ignoran si el Señor Coronel reo, favoreció ó contribuyo á la insurrección con su influjo y caudales, ni que hubiera tenido noticia anticipada de la conjuración; ni aun se le puede considerar al Señor Coronel Canal de convencido de haber abrigado o favorecido con auxilio cooperativo la ejecución de un delito (como lo ha sido enormísimo el de la revolución) pero sí se hace muy culpable en no haberla embarazado con su fuerza según previene el articulo 66 del mismo tratado y título, bien que el citado Señor Coronel (según el propio articulo) quiso embarazar los desordenes de la revolución con la voz, como aparece en los autos, se propuso su señoría, para evitar efusión de Sangre y salvar las vidas de los Europeos.

Los Artículos 12 y 13 del tratado 2°, título 17 y los artículos 117 y 118 del tratado 89, titulo 1o hablan de los oficiales que se contentan con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna: De los que disculpan su cobardía con expresiones contrarias al valor que deben inspirar á sus tropas, y desprecio de los riesgos: De los que por cobardía vuelven la Espalda en acción de guerra, o se excusan al combate en que deben hallarse; serán puestos en consejo de Guerra y condenados á la pena que merezca su delito, según las circunstancias : El Señor Coronel reo, ya se ha dicho que en la desgraciada tarde y noche del día 16 de Septiembre del año pasado de 1810, se contentó solamente con ampliar las facultades á su Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, así para la prisión de los Capitanes Allende y Aldama, como para juntar la tropa del Escuadrón, y en esta ampliación, en dar gritos para que se sosegaran los amotinados, y en autorizar con su presencia la prisión de los Europeos, y acompañarlos, con el Cura y otros Eclesiásticos, hasta el Colegio de San Francisco de Sales, le pareció al Señor Coronel reo, que había cumplido todos sus deberes como coronel y Comandante de Armas; pero su omisión, timidez, ó llámese cobardía, lo hicieron sospechoso, y no cumplió con las estrechas obligaciones a que estaba constituido.

En la Junta ó Acuerdo que se celebró en la Villa de San Miguel el Grande el día 24 de Septiembre de dicho ultimo año de 1810, según consta del papel firmado por el Licenciado Insurgente D. Ignacio Aldama, y se halla agregado a fojas 19 del primer Cuaderno: vemos al señor coronel reo de Presidente de una de las dos Juntas, que se propusieron y crearon en aquel sedicioso y detestable Acuerdo; y aunque en el papel no firmaron los Vocales que asistieron á él, ni consta la aceptación del Señor Coronel Canal: Le hice á su señoría el correspondiente cargo en su segunda confección de fojas 41 vuelta, así por lo que resulta del papel de dicho Acuerdo, como por lo que declara el sexto testigo en su declaración de fojas 25 y por parte del señor Coronel Canal, se satisface a este cargo a fojas 17 y vuelta del segundo Cuaderno, que de ninguna manera admitía su Señoría el ser Presidente de la junta que se le proponía, y que si por ser Coronel se le quería constituir Jefe de ella, desde luego dejaría el Bastón y el Empleo: Esto mismo declara el Señor Coronel reo en su citada segunda confesión de fojas 43 vuelta del primer Cuaderno, añadiendo su señoría que aunque después de la primera junta general, se celebraron otras tan desorganizadas como aquella, por falta de conocimientos militares en los concurrentes opinó el Señor Coronel reo,

a que por ningún motivo se resistiese á las tropas del Rey, ni se enviasen auxilios de gente con ellas.

Se hace ciertamente reflejable, que desde la noche del 16 de septiembre, que fue la revolución de San Miguel el Grande hasta la noche del 23 del siguiente octubre que se fugó de dicha Villa el Señor Coronel reo, y mediaron de una á otra noche el dilatado tiempo de treinta y nueve días, inclusivos los de ambas fechas hubiera permanecido el señor Coronel Canal, en la citada Villa de San Miguel el Grande, en la mas culpable inacción, que dio lugar á sospecharse de su manejo y conducta en las circunstancias del día, porque el señor Coronel reo, debía, como coronel y Comandante de armas, haber dado cuenta al Excelentísimo Señor Virrey y á este Señor Comandante de Brigada de todos los acaecimientos ocurridos en San Miguel desde la tarde y noche de la revolución; pero el silencio del Señor Coronel en esta parte, sin embargo de disculparse con que los Insurgentes tenían interceptados todos los caminos, se ha hecho muy malicioso y prueba también el genio naturalmente dejado é irresoluto del Señor Coronel reo, y esta morosidad ó dejadez, demandan en el día, mas que en otro tiempo un severo castigo.

Nada hay mas justificado y comprobado en esta causa, que la fuga que hizo de San Miguel el Grande el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal (en la que está convicto y confeso su Señoría) la noche del 23 de octubre, y aun suponiendo quetro días de camino de San Miguel a Celaya, Salamanca, Irapuato y Guanajuato, vino a entrar su Señoría el 27 del mismo octubre en la ultima Ciudad; y el Ejercito del Rey al mando del Señor Brigadier D. Félix Calleja, lo verificó el día 24 del siguiente mes de Noviembre, mediando de una á otra entrada el espacio de veinte y nueve días, contando inclusivos los de ambas fechas, sin saberse en lo que se ocupó el Señor Coronel reo en aquellos veinte y nueve días, estando, como estaba el Ejercito Insurgente en la expresada ciudad de Guanajuato, sobre cuyo particular nada han declarado los testigos, ni hallamos sobre esta fuga mas que los motivos de disculpa que se legan por parte del señor Coronel Canal á fojas 16 vuelta y 17 del segundo Cuaderno; en la primera confesión de su Señoría, á fojas 8 y 9 del primer Cuaderno; En la segunda a fojas 39 y vuelta de dicho Cuaderno primero; En la Segunda a fojas 8 y 9, del primer Cuaderno; En la tercera a fojas 42 vuelta, y en su Escrito de 27 de Mayo anterior a fojas 61 y vuelta, pero tampoco hay justificación, ni testigo, que declare, que el señor Coronel Canal, hubiera tomado las armas contra las de los Etercitos del Rey, cuyo atroz enormísimo delito, lo hubiera hecho reo de muerte, y de la mas alta traición.

También consta del Proceso a fojas 19 vuelta del segundo Cuaderno á las 39, 61 vuelta y 62 del Cuaderno primero la indecorosa prisión que sufrió el señor coronel reo en la indicada ciudad de Guanajuato, habiendo sido amarrado fuertemente por los brazos con un Portafusil en la Plaza publica maltratado de obras y palabras las mas obscenas, y conducido a pie como legua y media, hasta donde estaba acampado el Ejercito del Rey, pasando la noche sentado en un cerro, sin cenar y sin darle ni aun agua para beber, y al siguiente día, volvieron á conducir al señor Coronel reo a la Ciudad y amarrado en cuerda con la gente mas soez y grosera, llevándolo á la casa Alhóndiga, llamada Granaditas en cuya prisión permaneció Su Señoría, hasta que lo sacaron para esta Ciudad de Querétaro: No me parece que será extraño el que yo admire en este lugar, la paciencia y carácter bondadoso del Señor Coronel Canal, por haber tolerado una prisión tan ignominiosa y unos ultrajes á una persona tan contrarios á nuestras sabias justificadísimas Leyes, y al espíritu de nuestras Reales Ordenanzas Militares sin haber abierto sus labios el Señor Coronel reo, hasta el día 9 de Enero del presente año, que la Señora Coronela su Esposa (ya difunta) presentó en esta comandancia de Brigada su primer Escrito hasta que el mismo señor Coronel lo declaró en su segunda confesión en 9 de Abril próximo pasado y en su Escrito de 27 de Mayo ultimo: Si este sufrimiento no debe atribuirse á virtud en el señor Coronel reo lo gravitaremos por insensibilidad ó una dejadez, pues no

sé con que términos llamarlo.

En el otro sí del nominado Escrito del Señor Coronel Canal, presentado en el citado día 27 de Mayo anterior implora su Señoría (condicionalmente y *ad Cautelan*) la gracia del Real Indulto concedido á los Militares por la instalación de las Cortes Generales de España é Indias librado á nombre del Rey Nuestro Señor, por el Supremo Consejo de Regencia, en cuyo particular, no me toca mezclarme, por pertenecer privativamente á la Superioridad del Excelentísimo Señor Virrey, como Capitán General del Reino, y á los Señores Jefes del Consejo de Guerra de oficiales generales ó á la Junta Militar, que cita el licenciado D. Francisco Nava en su parecer de 7 de diciembre del año pasado de 1810 que se halla a fojas 12 y 13 del primer Cuaderno , que con los que han de juzgar y sentenciar esta causa; ampliar ó restringir las penas que yo señale en mi conclusión Fiscal ; y declarar, si ha lugar, ó no, á la Real gracia del Indulto , que pide el Señor Coronel Canal; quien, en mi concepto, aunque en todos los procedimientos que ministra este proceso, se haya manejado sin malicia, según tiene declarado en sus confesiones, y consta de lo justificado y alegado, en los Documentos del segundo Cuaderno que prueban su inculpabilidad ; la conducta de su Señoría, por su omisión, se ha hecho sospechosa en la presente desgraciada época; y sujetándome, como debo sujetarme , á lo que me dicta mi honor y conciencia , y arreglándome á lo prevenido en el articulo 26, tratado 8°, título 99, al articulo 1º. del mismo tratado, titulo 6° paso á extender mi conclusión Fiscal en los términos siguientes.

Vistas y leídas las Informaciones, cargos y confrontaciones contra el señor D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina, mando procesar para la averiguación de lo que resulte, según los hechos y opinión publica, contra dicho Señor Coronel; y no hallándome suficientemente convencido de los delitos de que se le ha hecho cargo en sus confesiones; pero sí, hallarse plenamente justificado en este Proceso la culpable omisión, timidez y negligencia del expresado Señor Coronel, en no haber defendido como debía la Villa de San Miguel el Grande, manejándose con poca actividad y celo, para contener la revolución, y prender á los Autores de ella, para que no hubiera seguido adelante; haberse fugado de dicha Villa la noche antes del día en que debía entrar en ella el Ejercito del Rey; haberse encaminado para Guanajuato, donde estaba situado el de los Insurgentes, con todos los principales Cabecillas de la Insurrección; y por los fundados indicios de haberse tenido el Señor Coronel reo, comunicación con dichos Enemigos:

Y teniendo asimismo en consideración los señalados servicios que han hecho á la corona, el Bisabuelo, Abuelo y Padre del Señor Coronel Canal, y aun el mismo Señor Coronel mereciendo por sus servicios y los de dichos sus antepasados, que la Real piedad, Su Majestad lo condecorase con la gracia de título de Castilla; Y á la benéfica que ha sido esta ilustre familia al Público de San Miguel el Grande, como todo consta en los Documentos del Segundo Cuaderno:

Concluyo por:

A que sea condenado á sufrir la pena de privación de empleo y la de destierro en uno de los Castillos, que se digne señalar el Excelentísimo Señor Virrey, por el tiempo que el consejo de Guerra de oficiales Generales considere justo y conveniente; señaladas ambas penas por las ordenanzas de su Majestad, contra los que fueren convictos de iguales crímenes:

Que á D. Juan González, contenido en la Carta ó memorial, de fojas 14 del Primer Cuaderno, se le deje su derecho á salvo, para que pueda usar de él, según y como mas le convenga, sobre la

demanda civil que puso contra el Señor Coronel reo, haciéndolo, por cuenta separada, en el juicio Civil y ordinario, á menos que resulte alguna criminalidad contra el citado Señor Coronel.

Querétaro 7 de junio de 1 8 11.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Querétaro 7 de junio de 1811.

Respecto á estar finalizado este Proceso dese cuenta al Señor Comandante de Brigada y de las armas D. Ignacio García Rebollo, con arreglo a lo prevenido por su Majestad en el Artículo 11, tratado 8, titulo 69 de las Reales ordenanzas del Ejército:

Así lo decreté y mandé Yo el capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano que tengo nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía. (rúbrica).-

Francisco Lizalde. (rúbrica)

Querétaro 10 de junio de 1811.

Se remiten estos autos al Señor Comandante de Brigada: El Primer Cuaderno en setenta y cuatro fojas útiles, y el segundo en veinte y dos: Y para que conste pongo esta razón que firmo con el Escribano: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Querétaro 11 de junio de 1811.

Pase al Señor Auditor de Guerra, Licenciado D. Matías Antonio de los Ríos, para que se sirva dictaminar lo que le parezca, respecto á no haber en esta Plaza Jefes que puedan componer el consejo de Guerra de oficiales Generales ni la junta Militar que se cita en esta causa, por no haber mas que tres Coroneles conmigo, ni tampoco los hay en estas inmediaciones, y si en consecuencia de todo, debe darse cuenta á la superioridad del Excmo. Sr. Virrey, de estar finalizado el Proceso, ó si se remiten los Autos á su Excelencia.

García Rebollo (rúbrica).

Pedimento del Auditor de Guerra

Sr. Coronel Comandante de Armas D. Ignacio García Rebollo.

Esta causa formada de orden del Señor Brigadier D. Félix María Calleja contra el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal se ha debido seguir con el objeto de que se sentencie en consejo de Guerra de Generales como corresponde á su naturaleza.

En ella ha concluido el Fiscal fojas 74 Cuaderno 1º. Pero no se halla en el proceso la elección, que evacuando el examen de testigos y la declaración del reo, debía haber éste hecho de oficial que le defienda con arreglo á la ordenanza Art. 9, trat. 8, tit. 6.

También advierte el Auditor la falta de la ratificación de tres testigos, y uno de ellos muy principal es á saber: el Ayudante mayor D. Vicente Gelati que en su declaración condena al Señor Coronel hasta decir que lo desarmó haciéndole entregar las Pistolas impidiéndole con esto matar á Allende y sofocar la revolución en su cuna, y los otros dos aunque menos principales D. Tomás Ignacio Apesteguía y D. Domingo Berrio deben igualmente ratificarse y aun carearse no obstante de estar ausentes como asienta el Fiscal en el auto fojas 53 Cuaderno 1° porque para este caso está mandado por Real orden de 10 de Octubre de 1790 que para practicar las ratificaciones de algunos testigos que se hallen ausentes comparezcan ante el Oficial que el juez nombrare en los mismos Pueblos donde residieren, y se supla el careo leyendo á estos la declaración del reo, y luego que se devuelva el proceso se lean al criminal las declaraciones de los testigos, mandando su Majestad sirviera esto de una regla general para siempre: bajo cuyo supuesto: parece que no hay legitimo arbitrio para dispensar la ratificación y careo por ausencia de estos testigos, una vez que está prevenido lo que deba practicarse en tal caso.

No hay, ni puede haber justo motivo para la dispensa de oficial defensor del reo, aun entrando en consideración lo que expone el Fiscal, fojas 37, pues ya se sentencie en consejo de Guerra, ya en junta ó Tribunal Militar, siempre la defensa del reo debe constar en autos hecha con vista de ellos para que sea legítima la sentencia.

La que se pronunciare en consejo de Guerra es la más correspondiente a la gravedad de la causa, esfera del reo y circunstancias del día, porque según la Real orden de 20 de Agosto del año de 1771 comunicada á Indias en 1º. de Marzo de 1780, no se puede imponer pena grave ni aun á los Soldados rasos sin que sea por sentencia del consejo de Guerra de oficiales: Es así que según el Crimen que se le imputa al Señor Coronel Canal, es de esperarse que la pena mas suave que se le imponga sea en sí grave: luego con mucha más razón que á cualquier Soldado raso no se le puede imponer si no es por Sentencia de consejo de Guerra de Generales según su graduación.

Trátase en la causa de este reo no tanto de lo que hizo; sino de cuanto dejó de hacer cuando fue sorprendida la Villa de San Miguel el Grande en donde tenía un Escuadrón sobre las Armas, y nadie mejor que los oficiales Generales que han de componer el consejo, sabrán lo que atendidas las circunstancias omitió, calificándolo de pura inacción, no de verdadera cobardía ó malicioso ánimo de dejarse vencer.

La impresión que esta causa ha hecho en el Público insta también para que se termine por consejo de Guerra, pues el número y carácter de los vocales, aquietarán al Público, y cesará el escándalo en que todavía está á vista de suponérsele no solo partidario, sino uno de los Autores de la Insurrección, á el mencionado reo.

En consideración á esto y á otras varias razones fáciles de entender sin necesidad de explicar, le parece al Auditor que debe V. S. esforzar sus arbitrios á fin de que subsanándose los defectos de la falta de oficial defensor y de la ratificación y careo de los tres testigos con quienes no se ha practicado, se acabe de formalizar el Proceso con arreglo á ordenanza, se congregue el consejo de Guerra de Generales completando el numero de vocales con los Coroneles que vinieren en el Ejercito del Señor Calleja, ocurriéndose á su Señoría para ello, como que de su orden se ha formado esta causa, de cuya contestación sabremos si quiere que así se sentencie, ó por el Tribunal y Comisión militar que le consultó en Guanajuato el Licenciado Don José Francisco Nava por su

Dictamen fojas 12 y siguiente Cuaderno 1º., á imitación del que se formó en la Plaza de Coruña para juzgar á los Jefes y oficiales traidores que se alistaron en la Legión de Galicia al servicio del intruso Rey José aprobada por el Consejo de Regencia, según la certificación impresa dada en 21 de julio del año próximo pasado; en cuyo caso se minora el numero de los vocales facilitándose por esto la junta de los Señores Jefes, como que solo han de ser cuatro á mas del Presidente.

El Fiscal, fojas 37, Cuaderno 1º. se encarga de los defectos del proceso notados por el Auditor y creía que el Exmo. Señor Virrey cuando determinara el consejo de Guerra, se nombraría defensor por el reo, y que la ausencia de los testigos que no se han ratificado era mérito bastante para no ratificarlos; pero no hay necesidad de molestar la bien ocupada tención de S. E. sobre lo primero, y por lo que respecta á lo segundo está prevenido el caso en la Real orden citada.

Lo que lleva consultado el Auditor es el remedio de la falta, la breve conclusión del juicio y modo de saber lo que quiere el Señor General en el asunto: Siendo de advertir que aunque en el proceso advierte el Auditor que hay mucho mas actuado de lo que se necesita para ponerlo en estado de juzgarse por ello en el consejo de Guerra, no nota mas faltas de ordenanza que las insinuadas.

Querétaro y junio 28 de 1811.

Dr. Matías Antonio de los Ríos (rúbrica).

Mandando se cumpla lo expresado por el Auditor de Guerra.

Querétaro 2 de julio de 1811.

Como parece en todo al Sr. Auditor de Guerra, y en su virtud líbrese al Señor Mariscal de Campo Dn. Félix Calleja el oficio que pide dicho Sr. Ministro, y devuélvase esta causa al Capitán Comisionado Dn. Juan Antonio de Evía, para que arreglándose a lo mandado por S. M. en la Real Orden de 10 de octubre de 1790 proceda á su exacto cumplimiento, y también á todo lo prevenido por el expresado Señor Auditor de Guerra en el anterior pedimento, advirtiéndole al Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, que según lo prevenido por el Rey nuestro Señor en el articulo 9, tratado 8o., título 6o. de las Reales Ordenanzas del Ejercito que esta en su auto de 23 de Marzo próximo pasado fojas 37 vuelta del 1er. Cuaderno elija oficial defensor que promueva su defensa; y proceda el citado comisionado á la breve conclusión de este proceso, remediándose las faltas que ha notado el mencionado Señor Auditor de Guerra para que no falte ningún requisito que sea esencial.

García Rebollo (rúbrica).

Advirtiendo al Reo proceda a nombrar defensor.

En la ciudad de Santiago de Querétaro en tres de julio de mil ochocientos once años: Yo el Capitán Comisionado Don Juan Antonio de Evía, en debido cumplimiento de lo prevenido por el Señor Comandante de Brigada Don Ignacio García Rebollo en el anterior Decreto de conformidad: Debía de mandar y mando, que con arreglo al Articulo nueve, tratado octavo, título sexto de la ordenanza general del Ejercito, se le advierta al Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, que elija oficial que le defienda en esta causa, y se proceda á sacar copias autorizadas de las Declaraciones de los tres testigos Don Vicente Gelati, Don Tomás Ignacio Apesteguía y Don

Domingo Berrio, y otras tantas copias de las confesiones del expresado Señor Coronel reo, para que unas y otras se remitan por el conducto del nominado Señor Comandante de Brigada, á los Señores comandantes ó Jefes Militares, en cuyos distritos se hallen los tres susodichos testigos ausentes, pues solo del primero, se asegura que se halla en el Ejercito del Señor Mariscal de campo Don Félix Calleja, ignorándose el Paradero de los Segundos, menos principales, para que conforme á lo mandado por su Majestad, en Real orden de diez de octubre del año de mil setecientos noventa, pueda tener efecto la ratificación y careo de dichos testigos, en los términos que el Rey Nuestro Señor lo previene en la citada Real Orden:

Y por este auto así lo proveí y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica) .

En la expresada Ciudad, y en dicho día, mes y año: Yo el capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía, acompañado del Escribano, pasé á el arresto donde se halla el Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, á quien le hice saber el auto antecedente, y providencias que lo motivan de que enterado:

Dijo: Que oportunamente dará aviso su señoría del oficial que elija para defensor, pues como no conoce los que hay en esta guarnición, pide se le presente una lista de ellos según la práctica, que para estos casos propone el Señor Colón. Esto respondió, y firmó conmigo y con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Querétaro 3o de julio de 1811.

Respecto á haberse pasado veintisiete días, sin haber avisado el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, el Oficial á quien elige por Defensor, sin embargo de habérsele entregado á su Señoría una Lista de los Tenientes Coroneles y Capitanes que existen en la guarnición de esta Plaza y en atención también á que el juzgado está descubierto con tanta demora: notifíquesele al expresado Sr. Coronel elija el Defensor que haya de formar sus defensas, para que no se demore mas tiempo la secuela de esta Causa.

Así lo decreté y mandé. Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Nombramiento del Defensor.

En seguida de lo cual y en el propio día, mes y año Yo el Capitán Comisionado D. Antonio de Evia pasé al arresto donde se halla el Sr. Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, á quien notifiqué é hice saber el Decreto antecedente, de que entendido S. Señoría Dijo: Que por los motivos que expuso en la anterior notificación, de la falta de conocimiento de los oficiales que existen en esta guarnición no hizo entonces la elección de Oficial Defensor, y después por la Lista que se le entregó de ellos y sin embargo de no conocerlos ni haberlos tratado, ha deliberado S. Señoría elegir para su Defensor al Capitán de la Columna de Granaderos D. José Antonio Arechaga, residente actualmente en esta Ciudad; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo el expresado Sr. Coronel y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

El Capitán D. Manuel de Arechaga comunica no poder aceptar la defensa del Reo.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en primero de Agosto de mil ochocientos once años Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía, habiendo pasado con fecha de ayer un Oficio del Capitán de Granaderos D. José Manuel Arechaga, manifestándole haberlo nombrado por su Defensor el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, contestó con otro de fecha de hoy, excusándose de admitir este encargo por los motivos que expresa en el mismo, que original se agregará á esta Causa; y para que conste por diligencia lo firmé con el Escribano nombrado: doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Incontinenti y en dicho día, mes y año Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía, en vista del Oficio que se cita en la anterior diligencia; mando se suspenda este proceso hasta dar parte del contenido de dicho Oficio al Sr. Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, lo que ejecuto con esta misma fecha por un Memorial que presenté á S. Señoría; y para que conste lo pongo por diligencia que firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Hasta la presente he tenido la honrosa satisfacción de no haberme escusado en asunto alguno relativo al Real Servicio. Por lo que con el mayor sentimiento digo á V. en contestación á su Oficio del día de ayer, que absolutamente no puedo hacerme cargo de la defensa que el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal ha fiado á mis cortas luces, en el nombramiento que se sirvió hacerme de su Defensor como V. me dice en su citado. Y espero tenga V. la Bondad de imponer á

este Sr. en la clase de comisiones con que me hallo en esta Ciudad para que así entienda lo justo de mi escusa, y nombre á otro que merezca su confianza y que goce de la salud que Yo carezco que es otro de los motivos que también me impiden el desempeño de tal cargo.

Dios guarde á V. ms. as.

Querétaro y Julio 31 de 1811.

Manuel de Arechaga (rúbrica).

Sr. Capitán D. Juan Antonio de Evía.

Sobre la renuncia del Defensor

Sr. Comandante de Brigada.

D. Juan Antonio de Evía, Capitán de Milicias, ayudante provisional de la Brigada del cargo de Y. S., Comandante del Cuerpo de Patriotas de esta Ciudad, y juez Fiscal de la causa que por comisión de V. S. estoy siguiendo contra el Sr. D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna: Hago presente á V. S. que en tres de julio ultimo, y con arreglo al Artículo 9, tratado 80., Tit. 6o. de la Ordenanza General de Ejercito, y al pedimento del Sr. Auditor de Guerra de veintiocho de Julio próximo pasado, le notifiqué y advertí al expresado Sr. Coronel que eligiera Oficial que le defienda en dicha Causa, á lo que respondió su Señoría que me daría aviso oportunamente, por no conocer á los Oficiales que hay en esa Guarnición, para cuyo fin me pidió una Lista de ellos, la que le franqueé al nominado Sr. Coronel Reo; y habiendo estado Yo esperando hasta el día treinta del mismo julio el aviso prometido, puse un Decreto en el propio día para que se hiciera nueva notificación al indicado Sr. Coronel Canal, instándole á la elección de Defensor por el descubierto en que se hallaba este Juzgado por tanta dilación; y en efecto eligió su Señoría al Capitán de la Columna de Granaderos D. José Manuel Arechaga á quien habiéndole pasado el correspondiente aviso, se ha escusado de admitir este encargo por las comisiones que tiene en esta Ciudad, y por su quebrantada salud, como mas extensamente consta de la copia adjunta de su Oficio que me pasó con fecha de ayer; todo lo que expongo á V. S. para proceder en caso de que se estimen por justos los motivos que alega, á la elección de otro Defensor, y pueda continuarse la Causa que está detenida hasta que V. S. determine lo que tuviere por mas conveniente.

Querétaro 1º. de Agosto de 1811.- Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Sr. Coronel Comandante de las Armas D. Ignacio García Rebollo.

Respecto á que el Oficial nombrado defensor no admite el nombramiento ó elección del Reo, y que su respuesta estará incluida en el Proceso para que conste el motivo, y que este es enfermedad notoria y ocupaciones del Real servicio que claramente impide á el Capitán Arechaga tomar á su cargo la defensa de el Señor Coronel Canal que lo nombró: puede V. S. mandar se le haga saber al Reo para que nombre á otro, que es lo que en igual caso previene la ordenanza.

Así me parece salvo &.

Querétaro y Agosto 2 de 1811.- Dr. Matías Antonio de los Ríos. (rúbrica)

Querétaro 2 de Agosto de 1811.

Como parece en todo al Señor Auditor de Guerra. Y para su ejecución, devuélvase al Capitán comisionado Don Juan Antonio de Evía.

García Rebollo (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en tres días del mes de Agosto de mil ochocientos once años: Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento de la orden que antecede del Sr. Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, á consecuencia de lo pedido por el Sr. Auditor de Guerra para nombrar otro defensor, pasé con asistencia del Escribano al arresto donde se halla el Sr. D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna, y habiéndole notificado que el expresado Sr. Comandante de Brigada había admitido por justos los motivos que el Capitán de Granaderos D. José Manuel Arechaga había dado para no aceptar el encargo de Defensor, como constaba de pedimento de dicho Sr. Auditor de Guerra y Decreto de conformidad del enunciado Sr. Comandante de Firma de Dn. Narciso María Loreto de la Canal y Landeta, que se le leyeron; y bien enterado de todo, y después de haber leído y reconocido la Lista de los Oficiales que existen en esta Guarnición Dijo su Señoria: que siendo compatibles con el encargo que tiene encomendado, reclama la Real orden y lo que advierte el Sr. Colon, suplica al Sr. Comandante de Brigada que le haga sobre esto la correspondiente insinuación á fin de que trate de expeditarse el nominado Capitán de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, y en cuyo nombramiento insiste el Sr. Coronel notificado, por hallar en dicho oficial todas aquellas circunstancias que son necesarias para tal encargo; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó S. Señoría conmigo y con el Escribano nombrado:

Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Narciso María Loreto de la Canal (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Querétaro Agosto 5 de 1811.

Pásese Oficio al Sr. Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, con inserción de la anterior diligencia para que en su vista se sirva S. S. determinar lo que fuere de su justificado agrado. Así lo decreté y mandé Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

En el día ocho del citado mes y año se libró al Sr. Comandante de Brigada el oficio que previene en el anterior decreto con inserción de la diligencia que le precede; y para que conste pongo esta razón que firmo con el Escribano: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

D. Manuel de Arechaga acepta definitivamente el cargo de Defensor.

Querétaro 26 de Agosto de 18i1.

En atención a las suplicas hechas por el Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, hice comparecer al Capitán de Granaderos Dn. José Manuel de Arechaga, á quien habiéndole hecho las insinuaciones que ha encargado el expresado Sr. Coronel; respondió el citado Capitán; que sin embargo de sus ocupaciones y quebrantada salud, admitiría gustoso el cargo de defensor de dicho Sr. Coronel por complacerlo y desempeñar su confianza ; en cuya virtud devuélvase el Oficio del juez Fiscal Dn. Juan Antonio de Evía, para que con arreglo á ordenanza proceda á la aceptación y juramento del mencionado Capitán, para que como tal defensor pida y promueva lo que le convenga para el desempeño de su encargo:

García Rebollo (rúbrica).

Juramento del Defensor.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veintinueve días del mes de Agosto de mil ochocientos once: Yo Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento del Decreto del Sr. Comandante de Brigada de veintiséis del que rige puesto al margen del anterior Oficio, di el correspondiente aviso al Capitán de Granaderos D. José Manuel Arechaga á quien habiéndole leído y héchole saber el expresado Decreto

Dijo: Que siendo tantas las persuasiones que le hizo el Sr. Comandante de Brigada para admitir el cargo de Defensor del Sr. Coronel Canal que no pudo excusarse de admitir dicho encargo, conociendo el empeño que manifestaba su Señoría y el compareciente deseoso de obedecer y de hacer este servicio al Rey y á los mencionados Sres. Coroneles, aceptaba y aceptó el indicado cargo y habiendo puesto la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, prometió bajo su palabra de honor defender al susodicho Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal con verdad arreglándose á lo que S. M. manda en sus Reales Ordenanzas y para que conste lo pongo por diligencia que firmé con el compareciente y con el Escribano nombrado:

Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica). José Manuel de Arechaga (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Citando al testigo D. Tomás Ignacio Apesteguía.

Querétaro 5 de Septiembre de 1811.

Respecto á que D. Tomas Ignacio Apesteguía contenido en el Auto de tres de julio próximo pasado fojas 48 de estos Autos es uno de los tres testigos ausentes, y de cuyas Declaraciones y confesiones del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, se sacaron copias autorizadas y se remitieron al Sr. Mariscal de Campo D. Félix Calleja por el conducto del Sr. Comandante de Brigada, y teniéndose segura noticia de que el expresado testigo D. Tomas Ignacio Apesteguía se halla en esta Ciudad, hágasele comparecer en el día de mañana citándose al Defensor de dicho Sr. Coronel Reo para asistir á la ratificación del enunciado testigo que ha declarado en este Proceso, y seguidamente se procederá á la diligencia del careo de este con el nominado Sr. Coronel.

Así lo decreté y mandé Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía y lo firmé con el Escribano Nombrado. Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Querétaro 6 de Septiembre de 1 8 11.

No habiendo comparecido D. Tomas Ignacio Apesteguía para la ratificación y careo que se previene en el anterior Decreto, no obstante los políticos recados que se le han enviado; y teniéndose noticia de que el referido D. Ignacio es Voluntario de la División del mando del Teniente Coronel D. Miguel del Campo, líbresele á dicho Jefe el correspondiente oficio suplicatorio para la comparecencia del expresado sujeto á fin de que no quede ilusoria dicha diligencia. Así lo decreté y mandé. Yo el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía, y lo firmé con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

En dicho día, mes y año se libró el oficio que se previene en el antecedente Decreto; y para constancia pongo esta razón que firmo con el Escribano. Doy fe.

Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

El Voluntario de la División del cargo de V. D. Tomás Ignacio Apesteguía, ha declarado como testigo en la Causa del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal; y siendo precisa la ratificación de dicho testigo, y su careo con el expresado Sr. Coronel Reo; suplico á V. tenga la bondad de mandar que el nominado voluntario pase á mi alojamiento á las 4 de la tarde de este mismo día á fin de evaluar aquella diligencia tan necesaria para la legitima Substanciación del Proceso. Dios guarde á V. ms. as.

Querétaro 10 de Septiembre de 1811.

Juan Antonio de Evia (rúbrica).

Sr. Teniente Coronel D. Miguel del Campo

Pase el voluntario Dn. Tomas Ignacio Apesteguía, á la Orden que lo Citó el Ayudante mayor de la Plaza.

Querétaro Septiembre 10 de 1811.

Campo (rúbrica).

Ratificación de D. Tomás Ignacio Apesteguía.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro a once de Septiembre de mil ochocientos once años: Ante mi el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía compareció D. Tomas Ignacio Apesteguía, y siendo presente el Capitán de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, como Defensor del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, le recibí juramento al expresado Dn. Tomas Ignacio, como Patriota Voluntario de la Compañía de la Ciudad de Guanajuato, interrogándole ¿Juráis á Dios y prometéis al Rey decir verdad sobre el punto que os voy á interrogar? dijo, si juro.

Preguntado habiéndole leído su declaración que tiene dada en estos Autos fojas 4 vuelta y 5 si era la misma que había hecho: Si tenia que añadir ó quitar: si conoce la firma: si es de su mano propia, y si se ratifica en ella bajo el juramento hecho:

Dijo: Que lo que se le ha leído es lo mismo que declaró: que no tiene que añadir ni quitar: que la firma que hay en su Declaración es de su mano propia, y que en todo se afirma y ratifica, bajo el juramento prestado, y lo firmó conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Tomas Ygnacio de Apesteguía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

Careo con D, Tomás Ignacio Apesteguía.

Incontinenti: Yo el Capitán Comisionado Dn. Juan Antonio de Evía pasé con asistencia del Escribano nombrado y el testigo anteriormente ratificado al arresto donde se halla el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal á quien con arreglo á Ordenanza le recibí juramento, ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que fuere preguntado: y haciendo entrar al testigo D. Tomas Ignacio de Apesteguía, le recibí juramento, interrogándole ¿juráis á Dios y prometéis al Rey decir verdad sobre el punto de que os voy a interrogar?

Dijo si juro.

Preguntado el Sr. Coronel acusado si conoce al testigo que se le presenta, si sabe le tenga odio ó mala voluntad, y si lo tiene por sospechoso, Dijo: Que conoce al testigo que se le presenta, que es D. Tomás Ignacio Apesteguía, que fue Teniente del Regimiento de Dragones de la Reyna del cargo de S. Señoría y después Administrador de la Real Renta de Tabacos de la Villa de S. Miguel el Grande: que no sabe le tenga odio ni mala voluntad, y que no lo tiene por sospechoso, y habiéndole leído en este estado la Declaración del referido testigo, y preguntado si se conforma su. Señoría con ella Dijo: Que no se conviene con su Declaración pues es falso que el Sr. Coronel acusado hubiera desarmado al Ayudante mayor D. Vicente Gelati, ni al Sargento Mayor D. Francisco Camuñez, como lo tiene declarado el Sr. Coronel reo en sus confesiones, y que en cuanto á la reunión de los Europeos, con la poca tropa que se había juntado del Escuadrón que estaba sobre las Armas para defenderse unidos, no se trató con el Sr. Coronel Acusado, pero lo que se le propuso á su Señoría por el Regidor su cuñado D. Manuel Marcelino de las Fuentes, fue el que los Europeos se juntaran en las Casas Reales; a lo que respondió su Señoría que estaba muy bien.

Preguntado el testigo si conoce al sujeto que tiene presente, y si es el mismo por quien ha declarado, y que si se le ofrece decir á lo que el Sr. Coronel acusado reprueba de su Declaración:

Dijo, que conoce al sujeto que tiene presente, que es el Sr. D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel del Regimiento provincial de Dragones de la Reyna, el mismo por quien ha declarado que en cuanto á los reparos que pone el Sr. Coronel acusado á su Declaración, le parece que carecen de fundamentos, pues se le hace imposible el que el Regidor D. Manuel Marcelino de las Fuentes, hubiese propuesto solamente de la reunión de los Europeos en las Casas Reales, sin tratar del objeto de la unión de ellos con la tropa para defenderse, que fue la orden que se le dio á dicho Regidor, estando el testigo presente en la junta; y por lo que respecta al Sr. Coronel hubiera desarmado al Ayudante mayor D. Vicente Gelati y al Sargento mayor Don Francisco Camuñez, lo sabe el testigo por ellos mismos, y nada le consta de vista, y que de nuevo se afirma en lo que tiene declarado; y de no quedar testigo y acusado conformes en esta confrontación por los motivos que llevan expuestos en ella lo firmaron conmigo y con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía.- Narciso María Loreto de la Canal.- Tomas Ignacio de Apesteguia.- Francisco Lizalde (rúbricas).

El Defensor pide se le proporcione el expediente del Proceso

El Capitán de la Columna de Granaderos, D. José Manuel de Arechaga, Defensor del Sr. Coronel de Dragones Provinciales de la Reyna D. Narciso María Loreto de la Canal, ante V. parece y dice

-Que siendo conforme a las Reales Ordenanzas el que el Defensor esté enteramente instruido en los hechos del Proceso, necesita el que se ha formado á dicho Señor para en su vista fundar la defensa.

En estos términos pido y suplico mande se me entregue el que tiene formado sobre la materia por ser así conforme á justicia.

José Manuel de Arechaga (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en veinte y siete días del mes de Septiembre de mil ochocientos once años Ante mí el Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía se presentó este Escrito por el Capitán de Granaderos D. José Manuel de Arechaga, como Defensor del Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, preso en el Convento de Nuestro Padre San Francisco de esta expresada Ciudad, y en su consecuencia lo hube por presentado, y debía de mandar y mando que agregándose á la Causa de la materia, se entregue esta en los dos Cuadernos de que se compone al indicado Capitán de Granaderos para que pueda fundar su defensa en beneficio del enunciado Señor Coronel Reo; otorgándose el recibo de estilo de la entrega del Proceso con el numero de fojas de que se compone: Y por este Auto así lo aprobé y mandé y lo firme con el Escribano nombrado: Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Francisco Lizalde (rúbrica).

En el mismo día, mes y año Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía, entregué esta Causa al Capitán de Granaderos Dn. José Manuel de Arechaga en dos Cuadernos este primero en noventa y tres fojas útiles, y el segundo en veinte y dos fojas también útiles y para que conste pongo esta razón que firmo con el Escribano nombrado. Doy fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Francisco Lizalde (rúbrica).

Transcribiendo un oficio de D. Félix Calleja sobre haberse extraviado las declaraciones de los testigos con fecha de 4 de julio último, me manda el Exmo. Sr. Virrey lo siguiente;

"El Sr. Mariscal de Campo D. Félix Calleja, en oficio de 29 de junio ultimo me dice lo que copio.

-No he recibido los testimonios de las deposiciones de los testigos que declararon en la Causa formada al Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal, ni los de las confesiones de este Jefe que el Señor Comandante de las Armas de Querétaro Brigadier Don Ignacio García Rebollo dice á V. E. haberme remitido, que para cerciorarme de ellos he mandado registrar todo el Archivo de mi Secretaria y pueden haber padecido extravío con motivo de la interceptación de Correos que se experimenta desde el principio de la insurrecciona con lo que doy contestación al Superior oficio de Y. E. de 12 del presente y lo traslado á V. S. para su inteligencia y a fin de que disponga se dupliquen los referidos Testimonios, remitiéndomelos con la posible brevedad para resolver lo que convenga".

Cuya Superior orden traslado á V. para que como juez Fiscal que ha sido de la Causa que se refiere disponga que se dupliquen los testimonios que pide dicho Señor Exmo. con la posible brevedad que encarga S. E. haciendo V. agregar á la causa para la debida constancia esta orden.

Dios guarde á V. ms. as.

Querétaro 3 de Agosto de 1812.

Ignacio García Rebollo (rúbrica).- Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía.

Mandando se dupliquen los testimonios y nombramiento de un nuevo Escribano.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en cuatro días del mes de Agosto de mil ochocientos doce años: Yo el Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, juez Fiscal de esta causa; en debido obedecimiento de lo preceptuado por el Exmo. Sr. Virrey y prevenido por el Sr. Brigadier D. Ignacio García Rebollo en la antecedente orden de 3 del corriente: debía mandar y mando se dupliquen los Testimonios que se sacaron y remitieron al Sr. Mariscal de Campo Don Félix Calleja en 24 de junio del año pasado de mil ochocientos once: y respecto á que el Soldado Francisco Lizalde que actuaba como Escribano en este Proceso se halla preso en la Real Cárcel y complicado en una causa de infidencia: nombro con arreglo á Ordenanza para que ejerza el cargo de Escribano á Lázaro González Soldado del Regimiento Provincial de Dragones de esta referida Ciudad, quien habiendo aceptado y jurado el cargo lo firmó conmigo.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- José Lázaro Gonzales. (rúbrica).

Querétaro 7 de agosto de 1812.

En cumplimiento de lo mandado por el Sr. Fiscal de esta Causa en el antecedente Auto. Yo el infrascrito Escribano saqué Testimonios de las Declaraciones del Ayudante Mayor Don Vicente Gelati, y de la de Don Domingo Berrio: de las tres confesiones del Señor Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal; y del último pedimento del Señor Auditor de Guerra con el Decreto de conformidad, cuyos Documentos se entregaron por el Señor Fiscal en cinco del corriente mes al Sr. Brigadier Comandante de Armas Don Ignacio García Rebollo. Y para que conste lo pongo por diligencia que firmo el nominado Señor Fiscal conmigo, de que doy fe.

Evía. (rúbrica) Ante mí. José Lázaro Gonzales (rúbrica).

Ratificación y careo de D. Vicente Gelati

Querétaro 2 de Octubre de 1813.

Sáquese á continuación de este Decreto Copia autorizada de la superior orden del Exmo. Sr. Virrey de 9 de Agosto pasado; y respecto á que se halla en esta Ciudad el Ayudante mayor D. Vicente Gelati: El Fiscal de esta Causa, que lo es el Teniente Coronel Graduado D. Juan Antonio de Evía proceda á la ratificación de la Declaración del referido Ayudante mayor, y después á la diligencia del careo de dicho oficial con el Sr. Coronel reo D. Narciso María Loreto de la Canal, dándome cuenta el citado Fiscal con ambas diligencias después de practicadas.

García Rebollo (rúbrica).

Por Decreto de 4 del corriente, de conformidad con lo consultado por el Señor Auditor de Guerra, he resuelto que los Testimonios que V. S. me remitió con oficio de 7 de Agosto del año pasado numero 1292 de las deposiciones de dos Testigos ausentes, que Declararon en la Causa del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal y de la confesión recibida á este individuo en ella se remitan á los Jefes militares respectivos para que evacuando las ratificaciones y careos que faltan conforme á lo dispuesto en la Real orden del caso los devuelvan diligenciados á V. S. á quien lo aviso para su inteligencia, previniéndole que concluido que sea del todo el Proceso lo dirija á esta Capitanía general con el Señor Coronel reo, á fin de que se forme aquí el Consejo de Guerra de que trata V. S. en su oficio de 20 de Marzo último.- Dios guarde á V. S. muchos años.

México 9 de Agosto de 1813.-

Calleja.-

Sr. Brigadier D. Ignacio García Rebollo.

Es copia Querétaro, octubre 21 de 1813. García Rebollo (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro á dos de octubre de mil ochocientos trece: El Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía Fiscal de esta Causa, en cumplimiento de lo mandado por el Sr. Brigadier D. Ignacio García Rebollo, Comandante de la octava Brigada y de las Armas de esta expresada Ciudad en el antecedente Decreto de este día, hizo comparecer el capitán graduado Dn. Vicente Gelati, Ayudante mayor del Regimiento Provincial de Dragones de la Reyna, primer testigo en esta Causa para la ratificación de su Declaración, á cuya diligencia no asiste el oficial Defensor que lo es el Capitán de Granaderos D. José Manuel Arechaga por hallarse ausente en

México y por ante mí el Escribano le recibió el expresado Fiscal con arreglo á ordenanza el juramento que hizo poniendo la mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que fuere interrogado; y habiéndole leído su Declaración que corre a fojas 2, 3 y 4 de estos Autos y preguntándosele si era la misma que había hecho; si tenia que añadir ó quitar; si conoce la firma, si es de su mano propia, y si se ratifica en ella bajo la palabra de honor que ha prestado

Dijo: Que lo que se le ha leído es lo mismo que declaró que no tiene que añadir ni quitar, pero si aclarar la circunstancia de que donde se dice en su Declaración que su Coronel el Sr. D. Narciso María Loreto de la Canal lo agarró del brazo no fue así, sino que le puso la mano en el brazo derecho y sin ademan de contenerlo, diciendo Gelati yo lo compondré todo, sin que haya derramamiento de sangre, entregando V. las pistolas como lo verificó: Que la firma que hay en su Declaración, es de su mano propia, y que en todo se afirma y ratifica, bajo la palabra de honor que ha prestado, sin mas diferencia que la que deja aclarada en esta diligencia de ratificación, que firmó con dicho Fiscal y el presente Escribano.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Vicente Gelati (rúbrica).

Ante mí. José Lázaro González (rúbrica).

En la expresada Ciudad en dicho día, mes y año, el Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, Fiscal de esta Causa pasó con asistencia de mi el Escribano al arresto donde se halla el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, teniendo citado para dicha hora al primer Testigo, Capitán graduado D. Vicente Gelati y siendo ambos presentes le recibió al Señor Coronel juramento, que hizo con arreglo á Ordenanza, ofreciendo bajo su palabra de honor decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre si conoce al Testigo que se le presenta, si sabe le tenga odio ó mala voluntad, y si le tiene por sospechoso,

Dijo: Que conoce al Testigo que se le presenta, que es D. Vicente Gelati, Ayudante mayor del Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna de su cargo, que no sabe le tenga odio ni mala voluntad, y que no lo tiene por sospechoso; y habiéndole leído á su Señoría en este estado la Declaración del referido Testigo, y preguntado si se conforma con ella

Dijo: Que se conviene con su Declaración, menos con las expresiones, de que por su indolencia y por su causa ni la Insurrección hubiera tomado cuerpo ni Allende existiera, á lo que repuso el Sr. Coronel que su Sargento mayor D. Francisco Camuñez como comisionado por el Señor Comandante de Brigada D. Ignacio García Rebollo, y que al mismo Sargento mayor lo había autorizado el citado Señor Coronel con todas sus facultades para que como Jefe veterano y comisionado por la Brigada, procediese según lo tuviera por conveniente, y en sus operaciones descansó la confianza y cualquiera responsabilidad del Señor Coronel quien en aquel imprevisto acto de la revolución confusión y gritería de la plebe de que mueran los Gachupines y el mal Gobierno, solo procuró el Señor Coronel y se dedicó á aplacar con buen modo y persuasiones á fin de que no se derramase ninguna sangre como en efecto no hubo ninguna muerte.

Que el Señor Coronel no dio al Padre Balleza ni al Hijo de D. Miguel González, las ordenes que suponía lo que es enteramente falso, y se valdría del nombre de su Señoría, para sus fines ó ideas; y que el expresado Señor Coronel no fue quien desarmó al Testigo, sino el Capitán Allende,

entregando las dos Pistolas y un sable corto bajo la palabra y confianza de que ofrecía el Sr. Coronel componerlo todo sin derramamiento de sangre, y que en efecto si no hubiera estado su señoría presente hubiera perecido mucha gente.

Preguntado el Testigo, después de haber hecho el propio juramento con arreglo á Ordenanza, y ofrecido bajo su palabra de honor decir verdad; si conoce al que tiene presente y si es el mismo por quien ha declarado, y que se le ofrece decir á lo que el Señor Coronel acusado adiciona á su Declaración,

Dijo: Que conoce al que tiene presente que es el Sr. D. Narciso María Loreto de la Canal, Coronel de su Regimiento de Dragones Provinciales de la Reyna, el mismo por quien ha declarado, que en cuanto á lo que expresa su Señoría ignoraba el Testigo las ordenes que tenia el Sargento mayor D. Francisco Camuñez y por lo tanto creyendo que la omisión hubiera sido por parte de dicho Señor Coronel lo expresó así en su Declaración, pero siendo así como expresa su Jefe, pendió la omisión del citado Sargento Mayor, quien tal vez por el conjunto de otras circunstancias en aquel acto de confusión, no podría haber tenido presentes otras providencias mas activas y ejecutivas:

Que en cuanto á la entrega de las Pistolas y el sable, tiene presente el Testigo, que la una y el Sable la entregó á Miguel González y que la otra que tenía en la mano derecha como al mismo tiempo de entregarla le pasó un machete por el pecho y estomago y una Lanza por la cara no pudo ver á quien las entregó pero después vio el Testigo que Allende las entregó a D. Miguel Malo:

Que es cierto y constante que el Sr. Coronel se dedicó con el mayor empeño y celo á aplacar el alboroto para que no hubiera efusión de Sangre, exponiendo para ello su vida, como el testigo la expuso varias veces en aquella noche; y de quedar conformes Testigo y acusado en esta confrontación, lo firmaron, con el Fiscal y el presente Escribano.

Juan Antonio de Evía.

Narciso María Loreto de la Canal.-

Vicente Gelati.-

Ante mí, José Lázaro González (rubricas).

Querétaro 4 de octubre de 1813.

Respecto á estar concluida la diligencia de la ratificación y careo del Ayudante mayor graduado de Capitán D. Vicente Gelati: Dese cuenta al Señor Brigadier Comandante de Brigada y de las Armas D. Ignacio García Rebollo. Así lo decretó el Señor Fiscal de esta causa y lo firmo conmigo el Escribano.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Ante mí. José Lázaro González (rúbrica)

Querétaro 11 de octubre de 1813.

Remítase esta Causa en los dos cuadernos de que se compone a la superioridad del Exmo Sr. Virrey con el oficio correspondiente; respecto a estar evacuadas las diligencias de ratificación y careo con uno de los dos testigos que se hallaban ausentes, y lo era el Ayudante Mayor Dn. Vicente

Gelati ; y el otro que lo es Don Domingo Berrio se halla en Veracruz y de consiguiente mas inmediato a la Capitanía general donde debe remitirse este proceso con el Señor Coronel acusado Don Narciso María Loreto de la Canal para ser juzgado y sentenciado en el consejo de Guerra de oficiales generales según lo dispuesto por S. Excelencia en la superior orden que va copiada á fojas 97 de este Cuaderno.

Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Citando al testigo D. Domingo Berrio.

Exmo Sr.

En su superior orden de 9 de Agosto ultimo se digno V. S. avisarme que los Testimonios que dirigí á esa Superioridad en oficio de 7 de Agosto del año pasado número 1292 de las Deposiciones de dos Testigos que declararon en la Causa del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, y de la confesión de este reo, los había remitido V. E. a los Jefes militares respectivos para que evacuasen las ratificaciones y careos, como uno de los testigos ausentes, y el mas esencial lo es el Capitán graduado D. Vicente Gelati, Ayudante mayor que fue del Regimiento de Dragones de la Reyna, luego que se me presentó en esta Ciudad, providencié que se evacuasen con este las expresadas diligencias como se verificó el día 2 del corriente y respecto á que el otro Testigo ausente lo es D. Domingo Berrio, Vecino de Sn. Miguel el Grande y que actualmente se halla en el puerto de Veracruz con mas inmediación á esa Capital: Me ha parecido conveniente remitir á la superioridad de V. E. como lo ejecutó la citada Causa en dos Cuadernos, el primero con 99 fojas y el segundo con 22; y al Señor Coronel acusado lo despacharé en cumplimiento de la Superior orden que dejo citada en el primer Convoy ú ocasión segura que se presente; y espero de la acreditada justificación de V. E. tenga a bien y merezca su aprobación la remisión de dicha Causa por los motivos que dejo insinuados á Y. E.

Dios guarde á V. E. ms. as.

Querétaro 11 de Octubre de 1813.

Exmo. Señor Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Sr. Virrey Dn. Félix Calleja

México 8 de Noviembre de 1813.

Al Sr. Auditor Galilea.- (Una rúbrica de Calleja).

Citando a varios Testigos.

Exmo. Sr. El Sr. Brigadier Don Ignacio García Rebollo Comandante de las Armas de Querétaro ha remitido á V. E. la Causa del Sr. Coronel de Dragones de la Reyna Dn. Narciso María Loreto de la Canal habiéndose ya practicado en aquella Ciudad la ratificación y careo del Ayudante mayor de dicho Regimiento de la Reyna Dn. Vicente Gelati, que era uno de los testigos ausentes con quien estaba pendiente esta diligencia y aunque el Auditor considera que en cumplimiento del

Superior Decreto de 4 del ultimo Agosto proveído de conformidad con su Dictamen de 30 de julio anterior, se remitirá Copia del Testimonio que mandó el Sr. García Rebollo (porque el original se halla en su Cuaderno respectivo) para la ratificación y careo del otro testigo ausente Dn. Domingo Berrio; pero si no se hubiese hecho, ó no se ha dirigido á Veracruz donde se halla Berrio según asegura en su oficio ultimo el referido Sr. Brigadier Dn. Ignacio García Rebollo, V. E. podrá mandar que se remita al Sr. Gobernador de aquella Plaza el Testimonio para que se practique con Berrio la indicada diligencia, con prevención de que sea á la mayor brevedad dando cuenta con sus resultas.

Y mientras tanto esto se ejecuta y viene el Sr. Coronel Reo, podrán evacuarse las citas que hace en su ratificación de fojas 50 el testigo Capitán Dn. Marcos Antonio del Conde de tres Religiosos de S. Francisco que se hallaban en San Miguel el Grande, cuando entraron los Insurgentes; á cuyo fin V. E. podrá mandar que se remita Testimonio de la declaración y ratificación de dicho Testigo al Sr. Comandante de Querétaro, para que si aun están allí dichos Religiosos , previa la correspondiente licencia de su Prelado declaren sobre lo que son citados; cuya diligencia evacuada, y la de la ratificación y careo del Testigo Berrio, vuelva el Proceso al Auditor para reconocer si ya puede procederse á formar el Consejo de guerra.

México y Noviembre 26 de 1813.

De conformidad. Galilea (rúbrica).

México 30 de Noviembre de 1813.

Como parece al Sr. Auditor.- Calleja (rúbrica).

Citación de D. Domingo Berrio

Necesitándose para la debida instrucción de la causa formada sobre Infidencia contra el Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, que se ratifique en la declaración que tiene dada en ella Dn. Domingo Berrio, acompaño á V. S. testimonio de dicha Declaración, para que, en el caso de hallarse este Individuo en esa Ciudad evacue V. S. la expresada diligencia a la mayor brevedad posible dándome cuenta con las resultas.

D. De. 8 de 1813.- (Una rúbrica desconocida).- Sr. Gobernador de Veracruz.

Citando a tres Religiosos Franciscanos

Con decreto de 30 de noviembre próximo pasado anterior de conformidad con lo consultado por el Sr. Auditor de Guerra: he resuelto remitir á V. S. el adjunto Testimonio de la Declaración y ratificación que el Capitán Dn. Marcos Antonio del Conde dio en la Causa de Infidencia formada en Guanajuato contra el Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, á fin de que disponga V. S. que los tres Religiosos de Sn. Francisco, que se hallaban en Sn. Miguel el Grande cuando entraron los Insurgentes previa la licencia de su Prelado evacuen las citas que el referido Capitán hace en su ratificación devolviéndome lo concluido á esta Capitanía General V. S. dicho testimonio con estas actuaciones a la mayor brevedad posible.

D. De. 8 de 1813.- (Una rúbrica desconocida).

Certificación del fallecimiento del Reo.

José Lázaro González, soldado de la decima Compañía del Regimiento de Dragones Provinciales de esta Ciudad y autorizado por las Reales ordenanzas de S. M. para actuar de Escribano en la Causa que se sigue contra el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, de que es juez Fiscal el Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, Comandante del cuerpo de Patriotas de esta expresada Ciudad.

Certifico y doy fe, que luego que el Señor Brigadier Dn. Ignacio García Rebollo, Comandante de la octava Brigada y de las Armas de esta misma Ciudad tuvo noticia de haber fallecido el indicado Señor Coronel Canal mando que el expresado Teniente Coronel como juez Fiscal de la Causa pasase conmigo el Escribano á dar la correspondiente fe de cuerpo muerto, como en efecto, habiendo pasado á la Casa en donde se estaba curando dicho Señor Coronel, desde que le acometió el insulto apopléjico en la prisión que guardaba en el Convento de San Francisco; se vio y reconoció que estaba yerto Cadáver, tendido en la Sala y amortajado con el hábito de N. P. S. Francisco, del que usan los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz, de esta propia Ciudad, é informándose el referido juez Fiscal de la enfermedad que causó la muerte al referido Señor Coronel difunto, se le aseguró por el Médico D. Antonio Pérez Velasco que lo asistió que una fuerte disentería que degenero después en una continua diarrea y un tenaz continuado hipo á causa de la mucha debilidad, abrevio los días de su vida y también los achaques que padecía de resultas del insulto apopléjico que le acometió y del que aún conservaba alguna parálisis en la lengua, y torcida la boca; y que entregó la Alma á su Criador el día cinco del corriente entre una y dos de la tarde, y al siguiente día se le dio sepultura al Cadáver en la Iglesia de la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad entre cuatro y cinco de la tarde; y para que conste donde convenga, doy la presente de orden y mandato del mencionado Señor Teniente Coronel graduado D. Juan Antonio de Evía, juez Fiscal de la Causa, que firmó igualmente dicho Señor en Querétaro á ocho de Noviembre de mil ochocientos trece.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

José Lázaro González (rúbrica).

Exmo. Señor

El día 5 del corriente como á las dos de la tarde murió de muerte natural el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, y al siguiente día seis á las cinco de la tarde se le dio á su cadáver Sepultura Eclesiástica en la Iglesia de la Congregación de nuestra Señora de Guadalupe de esta Ciudad, como consta del adjunto documento que elevo á las superiores manos de V. E. por si tuviere á bien mandarlo agregar para constancia á la Causa del expresado Señor Coronel Difunto que remití á V. E. en 11 de octubre ultimo con oficio numero 2468, ó prevenirme V. E. lo que fuere de su superior y justificado agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Querétaro 8 de Noviembre de 1813.

Exmo. Señor. Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey D. Félix Calleja.

Supuesto que ha fallecido el Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, según acredita la Certificación que acompaña á su anterior oficio el Sr. Brigadier Dn. Ignacio García Rebollo, V. E. si fuere servido podrá mandar se sobresea en esta Causa.

México, y Enero 15 de 18'4.

Galilea (rúbrica).

De conformidad.

Como parece al Sr. Auditor.

México 20 de Enero de 1814.

Calleja (rúbrica).

Sr. Dn. Ignacio García Rebollo.

El Intendente de Zacatecas Avisa á V. S. haber dispuesto se alce el embargo de la Hacienda de Bañan perteneciente al Sr. Coronel D. Loreto María de la Canal.

Exmo. Señor.

A consecuencia de lo que V. E. se sirve prevenirme en su Superior orden de 5 de Noviembre ultimo, he dispuesto se alce el embargo de la Hacienda de Bañan propia del Señor Coronel D. Loreto María de la Canal, trasladando á los Ministros de estas cajas la indicada Superior orden, en cuya contestación lo aviso á V. E. para su noticia.

Dios guarde á V. E. ms. as.

Zacatecas, Enero 30 de 1814.

Exmo. Señor Santiago de Yrissarri (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey D. Félix María Calleja.

A sus antecedentes concluidos ya con el fallecimiento del Sr. Canal.

DOCUMENTOS AGREGADOS AL CUERPO DEL PROCESO.

El Comandante de Armas de Querétaro da parte al Exmo. Señor Virrey de no quedar en la comandancia de su cargo, mas causa que la del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, y para sentenciarse pide la Superior declaración y determinación de S. Excelencia.

Exmo. Señor.

De todas las Causas que se han seguido por el juzgado Militar y Comandancia de mi cargo á muchos reos indiciados de infidencia, así Eclesiásticos como Seculares; unos se han puesto en libertad con dictamen del Señor Auditor de Guerra, y de los restantes he remitido las Causas á la Superioridad de V. E. con acuerdo de dicho Sr. Auditor, y solo queda en esta Comandancia de mi mando la causa sustanciada al Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, en la que el Capitán Dn. Juan Antonio de Evía, como Fiscal de ella puso conclusión en 7 de junio del año pasado de 1811 y para suplir la ratificación y careos de tres testigos ausentes (uno de ellos en el Ejercito del Centro) remití al Señor Mariscal de Campo Don Félix Calleja tres testimonios de las deposiciones de dichos Testigos, y otros tres de las confesiones del Señor Coronel reo, para que se sirviese mandar practicar las diligencias prevenidas para estos casos en la Real Orden de 1o de Octubre de 1790 y al mismo tiempo que se sirviese el citado Señor General decirme, que si el enunciado Señor Coronel Canal había de ser juzgado en Consejo de Guerra de Oficiales Generales, faltaban en esta Guarnición cinco Coroneles, y si en junta Militar aprobada en el Real nombre de S. M. por el Supremo Consejo de Regencia, según la certificación impresa de 21 de Julio de 1810 me faltaban tres de dichos Señores Jefes y no habiendo tenido contestación del expresado Señor General, porque sin duda se extraviarían aquellos papeles lo hago presente á la Superioridad de V. E. para que se digne prevenirme de este particular lo que fuere de su justificado agrado; en el concepto que el nominado Señor Coronel Canal, desde el día ir(sic) del corriente mes salió de la prisión en que se hallaba, á la casa del Señor Marqués del Villar del Águila, á curarse del insulto apopléjico que le acometió y le ha vuelto a repetir y cuya excarcelación se hizo bajo las correspondientes fianzas y con Dictamen del expresado Señor Auditor de Guerra, en expediente que corre por separado de la Causa.

Dios guarde á V. E. muchos años.- Querétaro 26 de Mayo de 1812.

Exmo. Señor Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey Don Francisco Xavier de Venegas.

Exmo. Señor.

En debido cumplimiento de lo que V. E. me previene en su superior orden de 4 de julio ultimo; mande al Fiscal que ha substanciado la causa del Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, duplicase los testimonios que remiti al Sr. Mariscal de Campo. Dn. Félix Calleja en 24 de julio del año próximo pasado de 1811; y habiéndolos sacado el enunciado oficial los paso a las superiores manos de V. E. en cumplimiento de lo que me tiene mandado en dicha su superior orden.

Dios guarde á V. E. muchos años.- Querétaro 7 de Agosto de 1812.

Exmo. Señor. Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey D. Francisco Xavier Venegas.

México 20 de Agosto de 1812.

Al Sr. Auditor Foncerrada.

(Una rúbrica desconocida).

Exmo. Señor.

El Sr. Canal ha sido Coronel de Cuerpo Miliciano y por lo mismo en su proceso, incidencias y resultas toca consultar al Sr. Auditor respecto a Cuerpos Milicianos D. Miguel Bataller a quien V. E. se servirá pasar esta pieza compuesta de testimonios para ratificaciones y careos o confrontaciones de Testigos ausentes.

México y Septiembre 4 de 1812.

De conformidad. Foncerrada (rúbrica).

México 6 de Septiembre de 1812.

Como parece al Sr. Auditor Foncerrada.

(rúbrica desconocida, igual á la anterior).

Exmo. Señor.

Con la Superior orden de V. E. de 26 de Enero próximo pasado he recibido los seis ejemplares del Reglamento que mandó V. E. formar para el establecimiento de Consejos de Guerra permanentes con el objeto de que conozcan y determinen en las Causas de infidencia respectivas á la jurisdicción militar; en cuyo puntual y debido cumplimiento he formado el correspondiente á esta Ciudad, compuesto del número de Vocales y fiscal que previene el expresado Reglamento de V. E. y como que según el Articulo 29, el de esa Capital se ha de componer de oficiales generales para el caso de que algún oficial resulte reo: no puedo dejar de recordar á V. E. lo que expuse en mi carta de 26 de Mayo del año pasado de 812 Numero 2195, acerca del Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal; para que V. E. se digne prevenirme lo que fuere de su Superior agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Querétaro 20 de Marzo de 1813.

Exmo. Señor Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey Dn. Félix Calleja.

México 22 de Abril de 1813.

Al Sr. Auditor Bataller dónde están los antecedentes.

(rúbrica de Calleja).

Exmo. Señor.

Para evacuar las ratificaciones y careos que faltan de dos testigos ausentes en la Causa del Sr. Coronel del Regimiento de Dragones provinciales de la Reyna Don Narciso María Loreto de la Canal V. E. podrá mandar que los testimonios que ha remitido el Sr. Brigadier Dn. Ignacio García Rebollo de las declaraciones de dichos testigos y lo conducente de la confesión del referido Sr. Coronel Reo conforme á lo dispuesto en la Real Orden que cita se dirijan á los Jefes Militares respectivos del lugar donde están los testigos con prevención de que los devuelvan diligenciados al Sr. García Rebollo, á quien se le entere de esta providencia y se le prevenga también que concluido que sea del todo el proceso lo remita á esta Capitanía General con el Sr. Coronel Reo para que se forme aquí el Consejo de Guerra.

México y Julio 30 de 1813.- De conformidad.- Galilea (rúbrica).

México 4 de Agosto de 1913.- Como parece al Sr. Auditor (rúbrica de Calleja).

Exmo. Señor.

Según ofrecí á V. E. en oficio de 4 del que rige numero 2553, devuelvo á la superioridad de V. E. el adjunto Expediente que se sirvió remitirme con su Superior orden de 18 de Diciembre anterior, en el que de los tres religiosos de San Francisco que debían declarar para evacuar las citas que de ellos hace el Capitán D. Marcos Antonio del Conde en la Declaración que dio en la Causa de infidencia del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, solo ha podido verificar el comisionado Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía la Declaración del Religioso Fray Diego Armentia, porque los otros dos, Fray José Brotons y Fray Bacilio Bañares, se halla el primero de Guardián en la Ciudad de Guanajuato y el segundo en la Congregación de Silao; para que V. E. en su vista se digne resolver lo que fuese de su Superior agrado.

Dios guarde á V. E. Muchos años. Querétaro Enero 13 de 1814.

Exmo. Señor Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Exmo. Señor Virrey D. Félix María Calleja.

Agréguese á su expediente mandado archivar.

Por decreto de 30 de Noviembre próximo anterior de conformidad con lo consultado por el Señor Auditor de Guerra: he resuelto remitirá V. S. el adjunto testimonio de la declaración y ratificación que el Capitán D. Marcos Antonio del Conde dio en la Causa de Infidencia formada en Guanajuato contra el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal , á fin de que disponga V. S. que los tres Religiosos de San Francisco que se hallaban en San Miguel el Grande cuando entraron los Insurgentes previa la licencia de su Prelado, evacuen las citas que el referido Capitán hace en su ratificación devolviéndome V. S. dicho testimonio con estas actuaciones a la mayor brevedad posible.

Dios guarde a V. S. muchos años.- México 8 de Diciembre de 1813.

Calleja (rúbrica).

Querétaro 4 de Enero de 1814.

Cúmplase lo mandado por el Exmo. Señor Virrey en la Antecedente superior orden, y en su virtud, doy comisión al Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, como Fiscal que ha sido de la Causa del difunto Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, para que á la mayor brevedad posible, proceda á practicar las diligencias que previene S. Excelencia dándome cuenta con ellas, y arreglándose dicho comisionado á la citada superior orden.

Ignacio García Rebollo (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en cuatro de Enero de mil ochocientos catorce. El Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, para poder cumplir exactamente la Superior orden del Exmo. Señor Virrey de ocho de Diciembre anterior y la comisión que se le confiere por el Señor Brigadier Don Ignacio García Rebollo, comandante de la octava Brigada y de las Armas, en el Decreto que precede: mandó se libre oficio suplicatorio al M. R. P. Ministro Provincial de la seráfica orden de San Francisco Fray. Bernardo de Salas para que se sirva de ruego y encargo conceder su licencia para que puedan declarar los Religiosos de la propia orden Fray José Brotóns, Fray Bacilio Bañares y Fray Diego Armentia para evacuar las citas que hace de los tres expresados religiosos en su ratificación el Capitán D. Marcos Antonio del Conde; poniéndose á continuación de este Auto la razón correspondiente de haberse librado dicho oficio; y por este auto as¡ lo proveyó y firmó el citado Señor Teniente Coronel conmigo el Escribano como nombrado para actuar en la causa del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Ante mí. José Lázaro González (rúbrica).

En dicho día, mes y año se libró el oficio que se previene en la anterior diligencia y para que conste lo firmé.

José Lázaro González (rúbrica).

En la Ciudad de Santiago de Querétaro á siete días del mes de Enero de mil ochocientos catorce.

El Sr. Teniente Coronel D. Juan Antonio de Evía, comisionado en esta Causa, acompañado de mi el Escribano pasó al convento de N. P. San Francisco, y supuesta la Licencia del M. R. P. Ministro Provincial Fray Bernardo de Salas, y con respecto á que los R. R. P. P. Fray José Brotóns y Fray Bacilio Bañares se hallan de Guardianes, el primero en la Ciudad de Guanajuato y el segundo en la Congregación de Silao, y no existen en este convento de Querétaro mas que el R. P. Fray Diego de Armentia, Secretario de Provincia, procedió dicho Señor Teniente Coronel á recibirle juramento que hizo en *verbo sacerdotis tacto pectore et corona*, bajo del cual ofreció decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y habiéndole leído á S. P. R. la Declaración y ratificación del Capitán D. Marcos Antonio del Conde, que consta en este Testimonio

Dijo: que de la Declaración y ratificación que se le ha leído nada le consta de cierto al R. P. Declarante, pues aunque es verdad que se hallaba en la Villa de San Miguel el Grande cuando entraron en ella los Insurgentes, nada vio mas que forzar las Puertas de la tienda de D. Pedro Lambarri, y quebrar las vidrieras de su casa, á pedradas por los revoltosos; y que esto lo vio el R. P. exponente en compañía del R. P. Fray Bacilio Bañares, que ambos estaban en la Azotea del

convento y en cuanto observaron aquel destrozo y confusión se bajaron de la Azotea y se escondieron manteniéndose ocultos hasta que entró en dicha Villa con las Tropas del Rey el Señor Conde de la Cadena, y que de consiguiente, nada sabe, ni le consta al R. P. que declara sobre los particulares que refiere en su Declaración y ratificación del expresado Capitán D. Marcos Antonio del Conde, ni menos podrá saberlo el R. P. Fray, José Brotons, por cuanto a que se hallaba en aquel entonces en la Hacienda de la Venta, y hasta los catorce ó quince días después, no volvió á la Villa de San Miguel el mencionado R. P. Fray José Brotóns.

Preguntado: Si sabe ó ha oído decir que el Difunto Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal hubiera tenido algún participio en la Insurrección, si la sabía de antemano, si la favoreció con su influjo y caudales, si obtuvo algunos empleos entre los Insurgentes, si se presentó voluntariamente al Sr. General del Ejercito del centro, o si fue cogido con las Armas en la mano para pelear contra las Tropas del Rey.

Responde: Que nada sabe el R. P. Declarante ni ha oído decir nada sobre las circunstancias que contiene la Pregunta, y solo le consta de vista que antes que entrara el Ejercito del Señor Conde de la Cadena en la Villa de San Miguel el Grande tenía el Sr. Coronel Canal en su casa centinelas pero no sabe el R. P. exponente por que causa ó motivo las tenía.

Preguntado si el Señor Coronel Difunto D. Narciso María Loreto de la Canal, pudo ó no por si, por sus Tropas é influjo haber evitado en su origen que se hubiera propagado la Insurrección y que conducta y manejo observó dicho difunto Jefe cuando los Insurgentes entraron en la indicada Villa de San Miguel el Grande.

Responde: Que según el juicio que ha formado el R. P. declarante creé que la Insurrección se hubiera sofocado en su principio si el Sr. Coronel Difunto hubiera tenido mas valor y firmeza en sus resoluciones, bien que aunque había tres Compañías sobre las Armas, creé también el R. P. exponente que la Tropa estaba seducida por el traidor Allende, y que si el expresado Sr. Coronel Difunto dejó de tomar algunas otras providencias mas sería por miedo que por malicia, porque seguramente su genio era sumamente corto y pusilánime, y habiéndosele hecho al R. P. Declarante otras varias preguntas y repreguntas responde que no sabe ni ha oído decir otra cosa que lo que lleva expuesto, que se afirma y ratifica en su declaración, leída que le fue y lo firmo con el mencionado Señor Teniente Coronel y conmigo el Escribano.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Fr. Diego de Armentia (rúbrica).

Ante mí. José Lázaro González (rúbrica).

En contestación al oficio de V. de 4 del presente en que como comisionado por el Sr. Comandante de Brigada y de las Armas de esta Ciudad pide licencia, de ruego y encargo para que los Padres Fr. José Brotons, Fr. Bacilio Bañares y Fr. Diego Armentia declaren sobre los puntos de infidencia del difunto Sr. Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal: se las concedo como V. pide; advirtiéndole que el P. Brotons se halla de Guardián en Guanajuato y el P. Bañares de Guardián también en Silao.- Dios guarde á V. ms. as.

Convento de N. S. P. Sn. Francisco de Querétaro y enero 5 de 1814.

Fr. Bernardo Salas (rúbrica).

Sr. Teniente Coronel y Comandante de Patriotas D. Juan Antonio de Evía.

Querétaro, Enero 12 de 1814.

Respecto á estar concluida la Declaración del Reverendo Padre Fray Diego Armentia, y no poderse verificar la de los P. P. Fray José Brotons y Fray Bacilio Bañares por hallarse el primero de Guardián en el Convento de Guanajuato, y el segundo en el de Silao, como aparece de la contestación que ha dado el M. R. P. Ministro Provincial: Dese cuenta con este Expediente al Sr. Brigadier Comandante de las Armas para que su Señoría determine lo que fuere de su justificado agrado; y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo el Sr. Teniente Coronel Don Juan Antonio de Evía.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).- Ante mí. José Lázaro González (rúbrica).

Querétaro 13 de Enero de I814.

Devuélvase este expediente á la Superioridad del Exmo. Señor Virrey para que Su Excelencia en vista de las antecedentes diligencias practicadas se sirva prevenirme lo que fuere de su Superior agrado.

Ignacio García Rebollo (rúbrica).

CUADERNO SEGUNDO

Documentos de defensa presentados por Da. María Josefa de la Canal y Lándeta, para las que debe producir su marido el Señor Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal No. 70.

El Lic. D. Luis Caballero pide se examinen los Testigos de descargo

El Licenciado D. Luis Caballero, por el Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, como mejor en derecho proceda, y con las protestas útiles y necesarias, Ante V. parezco y digo: Que al derecho de mi parte, conviene que V. reciba información, en que declaren los Testigos que presentare, si es verdad y les consta que dicho Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, no tuvo parte directa, ni indirectamente en la revolución movida por el Licenciado D. Miguel Hidalgo, y Capitán D. Ignacio de Allende: Que fue sorprendido sin tener el menor arbitrio de resistencia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escribir ó dar aviso, por haberse ocupado inmediatamente los caminos: Que la ausencia que hizo de esta citada Villa, cuando asomó el Ejercito del Señor Conde de la Cadena, fue de puro temor como lo hicieron los mas de sus vecinos, á causa de haberse divulgado la voz de que dicho Ejercito venia con el objeto de demoler el Lugar y destruir sus habitantes.

Asimismo se ha de servir V. certificar como los dos Alcaldes Ordinarios, cuanto supieren y les constare en el particular; y fecho se me entreguen las diligencias, para los efectos que a mi parte convengan.

A. V. suplico provea como llevo pedido por ser Justicia, juro en forma; y no ser de malicia.

Luis Caballero (rúbrica).

DECRETO

Sn. Miguel el Grande, y Diciembre 11 de 1811.

Recíbase al suplicante la información que ofrece examinándose los testigos que asignare y presentare juramentados en forma al tenor de este Escrito; y concluida en la parte que le convenga se proveerá sobre lo demás que se pide. El Sr. Dn. Pedro Jiménez de Ocon, Subteniente de Infantería y justicia Mayor Subdelegado de este Partido, así lo decretó y firmó.

Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

RAZÓN

Se expidieron al Fr. Cura Guardián del Convento de Sn. Francisco, y Prepósito de este oratorio de San Felipe Neri los respectivos oficios con inserción del primer párrafo del Escrito, para que como testigos asignados, por la parte que ha promovido esta información expongan lo que supieren y les conste. Y para la debida constancia pongo esta razón.

Luna (rúbrica).

Comunicación al Dr. D. Francisco Uraga.

El Licenciado Dn. Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel, D. Narciso María Loreto de La Canal, me ha presentado el Escrito que sigue... El Licenciado D. Luis Caballero por el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, como mejor en derecho proceda, y con las protestas útiles y necesarias ante V. comparezco y digo: Que al derecho de mi parte conviene que V. reciba Información en que declaren los testigos que presentare, si es verdad y les consta que dicho Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, no tuvo parte directa ni indirectamente en la revolución movida por el Licenciado D. Miguel Hidalgo y Capitán D. Ignacio de Allende: Que fue sorprendido sin tener el menor arbitrio de resistencia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escribir ó dar aviso, por haberse ocupado inmediatamente los caminos: Que la ausencia que hizo de esta citada Villa, cuando asomó el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena, fue de puro temor, como lo hicieron los mas de los vecinos, á causa de haberse divulgado la voz, de que dicho Ejercito venía con el objeto de demoler el lugar y destruir a sus habitantes".

Y lo traslado á V. para que en su inteligencia, y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que ha promovido esta Información) se sirva exponer á continuación del presente lo que supiere y le conste por el orden de las interrogaciones que, se incluyen en el párrafo inserto del propio Escrito; devolviéndomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde a V. ms. años.

Sn. Miguel el Grande y Diciembre 11 de 1810.

Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Sr. Cura, y Juez Ecco. de esta feligresía Dor. D. Francisco Uraga.

Información del Dr. Uraga

Sr. Subdelegado.

Contestando al precedente oficio de V. digo: que la Fidelidad del Señor Coronel Dn. Narciso Loreto de la Canal hacia Nuestro Soberano, su honrada conducta y su escrupulosa adhesión á las Legitimas Autoridades, son cosas bien acreditadas, y de que ha dado pruebas no interrumpidas, para que nadie llegue á sospechar halla tenido parte alguna directa, ni indirecta, en la actual revolución; yo por mi parte vivo en esta persuasión pues no tengo motivo para lo contrario; y así lo declaro.

Asimismo que en la primera invasión de esta Villa sorprendido de una fuerza inopinada y superior, se hallo sin arbitrio para la defensa, pues en aquellas circunstancias, cualquiera resistencia hubiera sido impotente y perjudicial. Yo soy testigo de vista de la fuerza que se hizo a este Caballero, aquella noche, cuando conducido con otros cuatro Personajes inocentes a las Puertas de las Casas Reales, en donde se habían reunido para su Defensa los Europeos (con quienes yo me hallaba) parece que lo pusieron, para que fuese primer blanco a los tiros de los Defensores, como lo hubiera sido, si estos como era natural hubieran disparado á la Puerta; o para que fuese estímulo, para que se rindiesen. Que la misma violencia o coacción subsistió en los días subsecuentes á dicha noche, y tanto más grave, cuanto que destituido de todo auxilio se le cerraron todos los caminos, para el efugio y para el Aviso: en todo lo cual se hallaba su vida Amenazada.

En fin, que cuando supo que iba á entrar el Ejercito Real, procuró retirarse hasta informar mejor de su inocencia, sin exponerse á los primeros ímpetus de un Ejercito que se suponía demasiado irritado. Así es, que su fuga no debe considerarse como un procedimiento hostil, sino como una precaución prudente. Esta es la verdad en mi conciencia. Así lo declaro, y lo confirmare con juramento si fuere necesario, a beneficio de este sujeto benemérito, de cuya subsistencia pende en cierto modo, el esplendor de esta Villa, cuya conservación, no puede menos que interesar á Nuestro Soberano.

Y es cuanto puedo informar en el caso.

Casa Parroquial de San Miguel el Grande y Diciembre 11 de 1810.

Dor. Francisco de Uraga (rúbrica).

Sr. Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocon.

Comunicación a Fr. Miguel Flores

El Licenciado Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal me ha presentado el Escrito que sigue. El Licenciado D. Luis Caballero por el Sr. Coronel Narciso María Loreto de la Canal, como mejor en derecho proceda, y con las protestas útiles y necesarias ante V. parezco y digo: que al derecho de mi parte conviene que y reciba Información en que declaran los testigos que presentare, si es verdad y les consta que dicho Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, no tuvo parte directa ni indirectamente en la revolución movida por el Licenciado D. Miguel Hidalgo y Capitán D. Ignacio de Allende: Que fue sorprendido sin tener el menor arbitrio de resistencia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escribir ó dar aviso, por haberse ocupado inmediatamente los caminos: Que la ausencia que hizo de esta citada Villa cuando asomó el ejercito del Sr. Conde de la

Cadena, fue de puro temor, como lo hicieron los más de sus vecinos, a causa de haberse divulgado la voz de que dicho ejercito venia con el objeto de demoler el lugar y destruir sus habitantes.

Y lo traslado á S. P. para que en su inteligencia, y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que ha promovido esta su formación) se sirva exponer á continuación del presente, lo que supiere y le conste por el orden de las Interrogaciones que se incluyen en el párrafo inserto del propio escrito; devolviéndomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde á S. P. ms. años.

Sn. Miguel el Grande, y Diciembre 14 de 1810.

Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

M. R. Padre Guardián de este Convento de S. S. Francisco Fr. Miguel Flores.

Información de Fr. Miguel Flores

Sn. Miguel el Grande Diciembre 14 de 1810.

En contestación al oficio que antecede, y en obsequio de la verdad, certifico, en quanta puedo y el derecho me permite, y sea verdad, que el Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal, no tuvo parte ni aun indirectamente en el movimiento ocasionado por el Licenciado Dn. Miguel Hidalgo y Capitán Allende; que fue sorprendido, y que su fuga de esta Villa, fue de temor por las fatales voces que se habían esparcido de que venían á pasar a degüello todas las personas principales de este lugar y cuantas se les objetaran igualmente es cierto interceptaron los caminos de modo que no le dieron lugar a fuga ni dar aviso: asi es verdad.

N. S. guarde a V. muchos años.- Fr. Miguel Flores (rúbrica).

Comunicación a D. Ramón de Arjona

El Licenciado D. Luis Caballero como Apoderado del Sr. Coronel

D. Narciso María Loreto de la Canal, me ha presentado el Escrito que sigue... "El Licenciado D. Luis Caballero por el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, como mejor en derecho proceda, y con las protestas útiles y necesarias ante V. parezco y digo: Que al derecho de mi parte conviene que V. reciba información en que declaren los testigos que presentare; si es verdad y les consta que dicho Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal no tuvo parte directa, ni indirectamente en la revolución movida por el Licenciado D. Miguel Hidalgo y Capitán D. Ignacio de Allende: Que fue sorprendido sin tener el menor arbitrio de resistencia ninguna: Que estrechado por la fuerza que quedó en esta Villa, no pudo separarse de ella, ni menos escribir ó dar aviso por haberse ocupado los caminos: Que la ausencia que hizo de esta citada Villa guando asomó el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena fue de puro temor, como lo hicieron los más de los vecinos, a causa de haberse divulgado la voz, de que dicho ejercito venia con el objeto de demoler el lugar y destruir sus habitantes".

Y lo traslado á S. R. para que en su inteligencia y de ruego y encargo (como testigo asignado por la parte que ha promovido esta Información) se sirva exponer á continuación del presente lo que supiere y le conste por el orden de las Interrogaciones que se incluyen en el párrafo del propio

Escrito, devolviéndomelo para agregarlo al expediente de la materia.

Dios guarde á S. R. muchos años.

San Miguel el Grande Diciembre 11 de 1810.

Pedro Jiménez de Ocón (rúbrica).

M. R. P. Prepósito de este oratorio de S. Felipe Neri D. Ramón Arjona.

Información de D. Ramón de Arjona

Sr. Subdelegado.

Contestando al presente oficio de V. digo: que la Fidelidad del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, á Nuestro Soberano, (que Dios guarde) su honrada conducta y su escrupulosa adhesión á las Legitimas Autoridades, son cosas bien acreditadas, y de que ha dado pruebas no interrumpidas, para que nadie llegue á sospechar haya tenido parte alguna directa, ni indirecta, en la Actual revolución: en esto vivo persuadido, pues no tengo motivo alguno para lo contrario: y así lo declaro: también digo que en la primera invasión nocturna, que se verificó en esta Villa sorprendido el dicho Sr. Coronel de una fuerza inopinada y superior se halló sin arbitrio alguno para la defensa pues en tales circunstancias cualesquiera resistencia hubiera sido perjudicial, é impotente: mas debe ser público y notorio que dicho Sr. Coronel en aquella misma noche se paso á las Puertas de las Casas Reales como poniéndose por primer blanco á los tiros de los defensores; así hubiera sido si estos naturalmente hubieran disparado, de suerte que la misma violencia en los días siguientes fue tanto mas grave, como que destituido de todo auxilio en aquel punto se les cerraron así los caminos para el efugio, como para el aviso, por lo que advierto se hallaba su vida amenazada y expuesta como blanco á los tiros de las balas, asimismo digo que cuando en aquella noche corrió la voz por todo el lugar de que dicho Ejercito Real llegaba con el objeto de demoler el lugar y destruir sus habitantes, procuró retirarse por no exponerse á la frente de un Ejercito que se suponía demasiadamente irritado; y después informar de su inocencia de suerte que la acción no debe considerarse por culpable, sino como una prudente precaución de libertar la vida, como así lo hicieron los demás vecinos de dicho lugar: esta si es la verdad, la que declaro, á beneficio de este sujeto tan Benemérito y de quien pende el mayor esplendor de esta Villa, y su conservación interesa a Nuestro Católico Monarca.

Oratorio de S. Felipe Neri y Villa de S. Miguel el Grande

Diciembre 13 de 1810.

Ramón de Arjona (rúbrica).

Prepósito. Sr. Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocon.

Declaración del Reverendo Padre Rector D. Antonio Benítez Murillo.

Inmediatamente, El precitado Sr. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocon, siendo presente en este Real Colegio de San Francisco de Sales el Reverendo Padre D. Antonio Benítez Murillo, Presbítero de este mismo oratorio y actual Rector, y para que declare de ruego y

encargo juró *in verbo sacerdotis, tacto pectore et corona*, y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado; y siéndolo al tenor del Escrito que precede, dijo:

Que está bien cerciorado, y le consta de que el S. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, no tuvo parte, ni se ingirió de ningún modo cuando vinieron á esta Villa la noche del día diez y seis de Septiembre pasado de este Corriente año el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitán D. Ignacio de Allende , quienes sorprendieron de improviso a dicho Sr. Coronel Canal, sin dejarle el menor arbitrio para resistir ; y que por la fuerza de la gente armada que quedó en esta Villa, no pudo separarse para otra parte, ni comunicar aviso alguno á la superioridad porque el Correo se interceptó, y los caminos quedaron resguardados, como es público y notorio; y de consiguiente que la ausencia del referido Sr. Coronel Canal que hizo de esta dicha Villa cuando vino el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena, fue estrechado del temor, como lo ejecutaron, si no todos, la mayor parte de los vecinos, porque se divulgó que el expresado ejercito venia con animo de demoler el lugar, y acabar con sus habitantes.

Que esta es la verdad, bajo el juramento hecho en que se afirmó y ratificó; expresó no tocarle las generales de la Ley.

Y lo firmó con dicho Sr. Justicia Mayor, de que doy fe.

Antonio Benítez Murillo (rúbrica).

Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

Declaración del Reverendo Padre D. Joaquín Cano.

Consecutivamente, el referido Sr. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocon, siendo presente en su aposento el Reverendo Padre D. Joaquín Cano Presbítero de este oratorio de Sn. Felipe Neri, (testigo asignado por la parte) y para que declare de ruego y encargo juró *in verbo sacerdotis tacto pectore et corona*; y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del Escrito que precede.

Dijo: Que con el movimiento ejecutado el día diez y seis de Septiembre ultimo en esta Villa, por el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitán D. Ignacio de Allende fue bien sabido y notorio de consiguiente está bien instruido y cerciorado el Declarante que el Sr. Coronel Narciso María Loreto de la Canal fue sorprendido inesperadamente sin dejarle arbitrio para usar de la tropa que estaba sobre las Armas, cuartelada, porque se hicieron de ella los enunciados Hidalgo y Allende; y por la fuerza Armada que permaneció después en este lugar, era imposible pudiera separarse de el dicho S. Coronel Canal, ni menos el que escribiera ó participara aviso algunos a la superioridad, así por haberse interceptado el correo ordinario, como porque inmediatamente resguardaron los caminos: Que si el repetido Sr. Coronel Canal se ausento de aquí el día antes que entrara el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena, fue impulsado del temor, porque se decía de voz común que el dicho Ejercito se dirigía con el objeto de demoler la Villa y sus habitantes, y que lo que ha declarado es público y notorio, y la verdad bajo el juramento hecho en que se afirmó y ratificó: expreso que las generales de la Ley no le tocan. Y lo firmó con dicho Sr. Justicia Mayor. De que doy fe.

José Joaquín Cano (rúbrica). Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

Declaración del Br. D. Francisco Aguado.

En la Villa de San Miguel el Grande á trece de Diciembre de mil ochocientos Diez. Dicho S. Justicia Mayor Subdelegado D. Pedro Jiménez de Ocon, siendo presente en su casa el Br. D. Francisco Aguado, Clérigo Presbítero de este Domicilio y vecindad, (testigo asignado por la parte) y para que declare de ruego y encargo juró en forma de Derecho, y prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del escrito que antecede

Dijo: Que es constante y notorio en esta Villa, como el Licenciado D. Miguel Hidalgo y el Capitán D. Ignacio de Allende se aparecieron aquí la noche del día diez y seis de Septiembre pasado, de este año, con el fin de aprehender á los Europeos, y antes de verificarlo se hicieron de la tropa qué estaba acuartelada , y para que no pudiera resistirlo el S. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal lo sorprendieron en su casa , sin dejarle el menor arbitrio para embarazarlo, porque la fuerza armada no se lo permitió, de lo qué se advertirá que no tuvo injerencia ni participio alguno el precitado Sr. Coronel Canal en los designios de los enunciados Hidalgo y Allende, ni tampoco para comunicarlo oportunamente á la superioridad, porque se supo y vio notoriamente que el Correo ordinario se interceptó inmediatamente, y los caminos se resguardaron con gente armada, sin que el repetido Sr. Coronel Canal pudiera irse á otra parte ; y si se ausentó el día antes que entrara el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena, fue á impulsos del temor (como lo ejecutó casi todo el vecindario) porque la voz publica aseguraba que dicho Ejercito venia á acabar con el Lugar y sus habitantes.

Que esta es la verdad, bajo el juramento que ha prestado en que se afirmó y ratificó; expreso que las generales de la Ley no le tocan.

Y lo firmó con dicho S. Justicia Mayor. De que doy fe.

Francisco Aguado (rúbrica). Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica)

DECRETO

Sn. Miguel el Grande, y Diciembre 14 de 1810.

Agréguense los oficios que han devuelto , con sus respectivas Deposiciones el Párroco de esta Villa , Reverendo Padre Guardián y el Actual Prepósito de este oratorio de San Felipe, y por haber expresado la parte no ser su animo producir otros testigos, lo que verificará siempre que sea necesario, se le pasará este Expediente por su orden á los señores Alcaldes ordinarios de primero y segundo voto para que á su continuación y al tenor del Escrito que lo principia, certifique relativamente lo que supieren y les conste, devolviéndolo para hacer lo mismo el Sr . Subdelegado como tiene pedido en el ultimo párrafo el Apoderado del S. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal.

El S. Justicia Mayor Subdelegado de este Partido, D. Pedro Jiménez de Ocón, así lo decretó y firmó.

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

Pedro Jiménez de Ocon (rúbrica).

Certificación del Alcalde 1º.

Don José María Núñez de la Torre, Alcalde ordinario de esta Villa de San Miguel el Grande y su jurisdicción, Certifico en testimonio de verdad que desde el día tres de Octubre del corriente año, en que me restituí á esta Villa, observé cortada toda comunicación, gente sobre las Armas y preparativos de defensa, y así prudentemente puede asegurarse, que estaba impedido el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, de presentarse á sus Jefes Superiores, por escrito ó de persona.

El General temor que sorprendió á los habitantes de esta Villa antes de la entrada del ejército de operación, pudo sobrecoger el ánimo de dicho Señor Coronel, pues corrieron las mismas voces que asientan las deposiciones anteriores. Ellas están producidas por sujetos caracterizados, y sin la mas ligera tacha, como la conducta del expresado Señor Coronel, bien recibida y confirmada, con pruebas bien notorias que siempre lo han calificado por un Vasallo fiel á Dios y al Soberano y por un Jefe íntegro, ínterin la fuerza lo dejó obrar según la rectitud de sus intenciones.

Y para la debida constancia, asiento la presente en la Villa de San Miguel el Grande á quince de Diciembre de mil ochocientos diez, por ante el Escribano actuario de que da fe.

José María Núñez de la Torre (rúbrica). - Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

Certificación del Alcalde 2º.

Dn. Ignacio Martínez y Terreros, Alcalde ordinario de segundo voto de esta Villa y su respectiva jurisdicción.

Certifico de verdad: Que a lo que estoy instruido y cerciorado, el Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, no tuvo el menor participio, ni se ingirió de ninguna manera la noche del día diez y seis de Septiembre pasado, de este año, en que vinieron á esta Villa el Licenciado D. Miguel Hidalgo y D. Ignacio de Allende á sorprender á los Europeos que residían aquí, porque antes de verificarlo los supra nominados Hidalgo y Allende, se hicieron de la Tropa que estaba acuartelada, y al Sr. Coronel Canal lo sorprendieron sin dejarle arbitrio para la menor resistencia, porque lo intimidaron, y así que ejecutaron la facción, interceptaron la correspondencia ordinaria, y de consiguiente, resguardaron los caminos con gente armada, de que se siguió el inconveniente de no haber podido comunicar oportuno aviso a la superioridad, de ese inesperado acontecimiento el repetido Sr. Coronel Canal, ni tampoco irse para otra parte.

Que es bien sabido y notorio haberse ausentado de este lugar dicho Sr. Coronel Canal el día veinte y tres de octubre ultimo por el temor que divulgaba todo el vecindario de que en el siguiente día entraba aquí el Ejercito del Sr. Conde de la Cadena á destruir el lugar y sus habitantes; y por esto si no todos los vecinos, la mayor parte se salieron dejando la Villa casi desolada.

Y por lo que tiene demostrado y acreditado notoriamente el precitado Sr. Coronel Canal, no puede creerse el que se resolviera á ingerirse de ningún modo en esa empresa, porque su espíritu quieto y el modo de pensar con honradez, y buena conducta, asegura hasta la evidencia estar inculpable en ese particular, lo que así juro en debida forma.

Y para la debida constancia asiento la presente en San Miguel el Grande, á quince de Diciembre de mil ochocientos Diez; que firmé por ante el Escribano Actuario. De que da fe.

Ignacio Martínez y Tererros (rúbrica).- Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica).

Certificación del Subdelegado del Partido.

Dn. Pedro Jiménez de Ocon Subteniente de Infantería y justicia Mayor Subdelegado de este Partido.

Certifico y juro en debida forma: Que aunque es verdad el que cuando se aparecieron en esta Villa, la noche del día diez y seis de Septiembre pasado de este año D. Miguel Hidalgo y D. Ignacio de Allende á aprehender á los Europeos, nada presencié, porque estaba en aquella fecha accidentado y recogido en mi casa, pero después me instruí y cercioré a satisfacción que los enunciados Hidalgo y Allende, antes de efectuar la facción, sorprendieron al Sr. Coronel D. Narciso de la Canal, lo intimidaron y luego pasaron á hacerse de la Tropa que estaba acuartelada sin dejarle arbitrio para resistirlo, de modo que si lo hubiera intentado, ciertamente le hubieran quitado la vida por la fuerza armada con que se hallaban los faccionistas, quienes inmediatamente interceptaron la correspondencia ordinaria, y resguardaron con gente armada los caminos, privando la acción del Sr. Coronel Canal para toda deliberación de comunicar este acontecimiento inesperado en donde convenía, ni menos poderse separar del lugar, si no es aventurándose con el propio resguardo, de lo que se colige que el precitado Sr. Coronel Canal, no tuvo injerencia la mas mínima en ese asunto , como es publico y notorio, y así lo he oído decir á diversas personas que profesan verdad, y también, que si se ausentó de la Villa el día veinte y tres de Octubre ultimo, fue porque la mayor parte del vecindario hizo lo mismo por el temor de lo que se decía generalmente que el Ejercito del S. Conde de la Cadena, venia á destruir la población y á sus habitantes.

Y para la debida constancia asiento la presente en San Miguel el Grande, á quince de Diciembre de mil ochocientos diez, que firmé por Ante el Escribano actuario. De que da fe.

Ante mí. José Cayetano de Luna (rúbrica). Guanajuato 26 de Septiembre de 1811.

Exmo. Señor. Félix Calleja (rúbrica).

Exmo. Sr. Virrey D. Francisco Xavier Venegas.

Carta de D. Miguel Hidalgo

Cuartel general del Ejercito Americano en Dolores Octubre 4 de 1810.

La misma atención que he tenido hacia V. S. me hizo abstener en los principios de esta revolución, ó verdaderamente al tiempo de echar los fundamentos de nuestra libertad é independencia, puse particular cuidado en no mezclar ni que se nombrara á V. S. en nuestros movimientos, temeroso de que si el éxito no correspondía á los Santos deseos de que estábamos animados quedase V. S. envuelto en nuestras mismas desgracias: Ahora que las cosas han tomado un aspecto demasiado favorable, no temo convidar á V. S. á que uniendo sus poderosos influjos, participe de las glorias del libertador de nuestra Patria.

Solamente la noticia que tenga el Pueblo de que V. S. sea de nuestro mismo modo de pensar, bastará para llenarlo de entusiasmo, y que deponiendo algunos temores de que algunas veces se ve sobrecogido, se revista del espíritu de energía que en las actuales circunstancias debe ocupar á todo Americano.- Dios guarde la Vida de V. S. muchos años como desea su afmo.

Servidor Q. S. M. B.- Miguel Hidalgo Capitán General de América (rúbrica) .

Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal.

Información de Da. María Josefa de la Canal y Landeta.

D. María Josefa de la Canal y Landeta, Mujer legitima, y conjunta Persona de Dn. Narciso María Loreto de la Canal y Landeta, Coronel de Dragones de la Reina de la Villa de San Miguel el Grande, con su licencia y orden expresa por el impedimento de hallarse él actualmente arrestado; en su nombre y representación, en aquella vía y forma que mejor lugar haya en derecho, salvos todos los competentes y favorables, ante V. S. parezco y digo: Que el motivo de su prisión (según de público y notorio se asienta) es por considerársele infidente y parcial del Cura Dn. Miguel Hidalgo, Dn. Ignacio Allende y demás fautores de la insurrección suscitada en el Pueblo de Dolores y en la expresada Villa el día diez y seis de Septiembre ultimo.

La desgraciada propensión humana á creer con facilidad lo peor sin examen ni espera, la emulación, la envidia, y otros siniestros afectos, han no solo adoptado sino también abultado las imputaciones hechas á mi Marido; pero la verdad, la sinceridad y la inocencia al cabo brillan aunque por algún tiempo las ofusquen y obscurezcan adversas sombras. Así espero suceda en el caso presente, confiada en la Divina justicia y en la justificación de V. S., en la del futuro Consejo de Guerra que ha de sentenciar esta causa, y en la notoria y acreditada del Exmo. Señor Virrey y Capitán General que ha de calificar esta sentencia.

Implorando pues, como muy rendidamente imploro, la rectitud y la atención de tan respetables Personajes, paso á hacer presentes los hechos como acaecieron, y la verdad desnuda, documentando mi relación con la posible exactitud, protestando, como protesto, ampliar los documentos justificativos de mis asertos y de la inocencia de mi Esposo siempre que se me permita y prevenga como suplico.

Y para evitar confusión procurare referir los sucesos por el orden que ocurrieron.

El domingo diez y seis de Septiembre como á las cuatro de la tarde fue el Difunto Sargento Mayor del expresado Regimiento de Dragones de la Reina Dn. Francisco Camuñez á hablar con el Coronel mi esposo mostrándole una orden que había recibido de V. S. el Señor Comandante de Brigada, en que le prevenía arrestase á los Capitanes de aquel cuerpo D. Ignacio Allende y D. Juan Aldama; en cuya vista dijo mi Esposo á Camuñez que sin dilación pusiese en practica lo mandado por V. Señoría y al efecto tomase el auxilio de tropa que necesitase.

A pocos minutos de esta conversación sobrevino á ella el Regidor Alférez Real de aquella Villa Don Manuel Marcelino de las Fuentes; y habiéndose impuesto en lo que hablaban el Coronel y el Sargento Mayor les dijo que ya no seria fácil cumplir la orden de V. Señoría porque por hombre de verdad que acababa de llegar del Pueblo de Dolores sabia que Allende y Aldama habían arrestado allí varios Europeos, y venían ya para la Villa con mas de mil hombres armados, y no tardarían mucho en llegar.

Al oír esta inesperada y sorprendente novedad mandó el Coronel al Sargento Mayor que sin perdida de momento fuese á mandar juntar cuantos Milicianos se pudiesen hallar para contener la violencia que amenazaba, cuya orden se ejecuto al instante; pero a pesar de las eficaces diligencias del Mayor solo pudieron reducirse al Cuartel treinta y tantos Dragones, porque según á poco rato se supo y se vio, los mas se habían ido al partido reprobado.

Por fin cerca de las siete de la noche entro en la Villa la turba venida de Dolores, gritando, improperando á los Europeos, golpeando y empujando puertas y ventanas, batiendo reciamente tambores y encaminándose algunos á la Parroquia tocaron arrebato con la campana mayor á cuyos reclamos acudió innumerable Pueblo á la Plaza en la que esta ubicada la Casa de la morada del

Coronel y mía.

En este estado se presentaron á este Jefe a un tiempo el Br. Dn. Mariano Balleza confidente del Cura Hidalgo, y Dn. Ignacio Allende con una pistola en cada mano pidiéndole tropa: Negola el Coronel y oída la negativa por Allende dijo este en tono orgulloso insubordinado insolente estas palabras: Pues V. no me da la tropa yo me la tomaré; y no se meta V. en nada porque Yo ya estoy perdido y no estoy para perdonar vidas: en el momento que de V. un grito será V. muerto: y dicho esto se separo con el referido Balleza aceleradamente.

Estaba de visita en casa y hablando conmigo el R. P. D. Manuel Elguera Felipense; y oyendo el rumor y la gritería que había en la Plaza salió á uno de los balcones acompañado de mi Marido, y ambos procuraban á gritos con voces persuasivas apagar aquel fermento, pero conociendo el Coronel que su presencia era de mucha importancia para salvar la vida á los Europeos é impedir otros desordenes bajo acompañado del P. y del Alférez Real Dn. Marcelino de las Fuentes y se dirigió no sin grave riesgo de su vida, á las puertas de las Casas Reales que estaban cerradas y dentro los Europeos que se habían refugiado allí: y al cabo de rato consiguió que se abrieran, habiendo logrado antes que la Plebe amainase su ansia de forzar las puertas para matar los Europeos, como claramente le respondieron á mi Marido al llegar este allí preguntándoles ¿que era lo que querían?

Estaban también en las Casas Reales (á mas del Subdelegado y los Europeos refugiados) el Sr. Cura de aquella Villa Dr. Dn. Francisco de Uraga y otros Sacerdotes respetables, y después de una breve conferencia con Allende se acordó entre ellos que fuesen, y con efecto fueron arrestados los Europeos al Colegio de San Francisco de Sales, escoltados de tropa de los Insurgentes, y acompañados del Sr. Cura, el Coronel y demás sujetos de respeto para evitar que la tropa insurgente y el Pueblo los insultasen ó tratasen mal.

La notoria benignidad de V. Señoría se servirá dispensarme la precedente difusa y cansada relación de aquella nunca vista catástrofe, porque de ella se deducen varias reflexiones que ponen en claro la inocencia, sinceridad, buena fe y fidelidad de mi Marido: y para que lo referido tenga la firmeza necesaria, suplico á V. Señoría mande que declaren sobre esos particulares los Regidores de aquella Villa Alférez Real D. Manuel Marcelino de las Fuentes, Dn. José Landeta y Dn. Domingo Berrio que existen actualmente en esta Ciudad, y que cada uno exponga lo que le conste.

Dígnese ahora V. Señoría (le suplico) observar la serie de los sucesos para inferir el porte de mi Marido y su disposición. Llega la orden de V. Señoría al Sargento Mayor para arrestar á Allende y Aldama, y manda que al instante se efectué. En aquel acto se tiene la primera noticia de la Sublevación y de que venían para la Villa, y manda al Sargento Mayor que aceleradamente haga juntar la tropa para oponerse á aquella irrupción dándole todas las facultades para que procediese en el caso según le dictase su prudencia como Oficial Veterano é inteligente. Van el Padre Balleza y Allende á pedirle tropa, y á ambos se la niega con firmeza. Sale primero á un balcón, y baja después á la Plaza á apaciguar á la Plebe, y lo consigue evitando el destrozo que querían hacer en los Europeos forzando las puertas de las Casas Reales.

Estos hechos demuestran que lejos de estar mi Marido de acuerdo con los fautores de la Rebelión ni adicto á sus depravadas ideas, procuraba destruirlas, y cumplir con los sentimientos de un hombre honrado, de un Vasallo fiel que siempre lo han animado.

Se le quiere acriminar que no se puso al frente de su Regimiento para resistir y desbaratar aquella delincuente interpresa; pero esto es producirse arbitrariamente sin la más leve reflexión.

Ya se ha dicho que en aquellos pocos instantes de congoja y agitación no pudieron juntarse por el Sargento Mayor mas de treinta y tantos hombres, de cuya firmeza debía dudarse en atención a que se estaba mirando en la Plaza mucho mayor numero de compañeros suyos que seducidos y corrompidos por Allende militaban ya en el partido de la iniquidad.

Pero aunque no hubiera habido ese recelo ¿Que fuerza eran treinta hombres para resistir una multitud que ya llegaría á seis mil personas no solo enloquecidas sino electrizadas con la esperanza de ganar y aun enriquecer con la ruina de los Europeos, que según las promesas con que se les había alucinado la tenían ya á la vista? Bien conoció todo esto Camufles cuando sin embargo de ser interesado en la defensa por el bien publico, y por el particular de su propia persona se vio precisado á ceder á la multitud, y conformarse con las desgraciadas circunstancias.

General aprobación ha merecido la conducta de los Jefes militar y político de Celaya. Vieron á aquella Ciudad amenazada de una próxima invasión la noche del día diez y nueve de Septiembre y considerando que doscientos hombres que había allí de tropa no eran suficientes para rechazar á mas de cuatro mil en que se regulaban entonces los Invasores tomaron los Jefes el expediente de retirarse con la tropa á esta Ciudad; en cuyo hecho obraron prudentísimamente porque habría sido temeridad querer resistir con tan poca gente; y además se avanzó la ventaja de aumentar la guarnición de esta Ciudad, y hacerla mas respetable a los Sublevados.

Ni le ocurrió, ni podía el Coronel Canal usar el mismo arbitrio porque estando como estaba ya en el conflicto del tumulto no era posible ni decente separarse de allí; y aun habría sido muy perjudicial la falta de su presencia , pues ella liberto á los Europeos de la muerte y después á sus intereses del robo y el saqueo que ya amenazaba, y aun había comenzado en la Tienda del Regidor D. José Landeta , pero no pasó de allí este atentado por la vigilancia é interposición del Coronel . Merito digno de considerarse.

Se le acusa de dos hechos contrarios, esto es, de que no salió del lugar en los primeros días de la revolución; y de que se salió al acercarse el ejercito del mando del Sr. Conde de la Cadena; y por ultimo de que ni escribió ni contestó á V. Señoría . No saben los que critican lo primero que desde el pasaje en que Allende apercibió ó amenazó de muerte al Coronel quedó este como suspenso de las funciones de su empleo así porque no quedó allí tropa que mandar, como porque estaba como arrestado en su Casa, rodeada esta de satélites ó espías de Allende para no dejarlo mover ni salir papel alguno suyo: Por cuya razón no contestó por escrito á V. Señoría pero si lo hizo de palabra con el mozo que llevo el Oficio.

Que se salió al aproximarse el Sr. Conde de la Cadena es verdad, pero esto fue porque se escribió de aquí á S. Miguel, y públicamente se decía allí que entrado el ejercito en el territorio ó jurisdicción de aquella Villa se tocaría á degüello, y ni ella, ni en los campos se perdonaría á viviente sin distinción de edad, calidad, ni sexo, y mucho menos á la Persona y Familia del Coronel Canal. Yo misma por el amor natural á la vida y á la de mi Marido, y mis Hijos fui la que le insté y le estreche á salir de allí esperando en Dios que el tiempo descubriese todo lo conducente á indemnizarlo.

Dícese también que mi Esposo presto su consentimiento para que se le hiciese Presidente de una junta llamada nacional; ¡Invención y falsedad notorias!

Lo que paso fue esto. A poco del trastorno del día diez y seis de Septiembre se citó una Junta General del Vecindario, y en ella se trato de arreglar varios ramos públicos, y á lo ultimo de crear una junta de Guerra; de la cual se quería que fuese Presidente mi esposo por tener el grado de

Coronel.

Inmediatamente se paró diciendo que de ninguna manera admitiría encargo alguno de los que se estaban propalando; y que si por ser Coronel se le quería constituir Jefe de tal junta desde luego dejaría el bastón y el empleo; pues el no quería mas que vivir como siempre en el retiro de su Casa, y en la atención de su familia; con cuya seria repulsa se dio por terminada la conferencia sin instarle á mi Esposo sobre la materia.

Todo lo hasta aquí expuesto es una sencilla relación que ella misma recomienda verídica; por serlo de unos hechos y pasajes que pueden deponer muchos testigos ya de vista, y ya de cierta ciencia; y la información que en folios once presento y juro confirma la inculpable y perpetuamente íntegra conducta de mi Marido.

Y para que esta constancia que tanto le importa se corrobore más, suplico rendidamente á V. Señoría se sirva mandar que en S. Miguel el Grande se reciba otra información de Oficio, con testigos de todas clases que de público y notorio digan lo que les conste del porte de mi Marido así en su vida privada, como en el empleo de Coronel, y en los lances de la Insurrección, y fecha se agregue á la causa como pido se haga con este escrito y documentos que lo acompañan.

El ultimo, el decisivo, el demostrativo de la inocencia de mi Marido y de su fidelidad y amor al Rey y á la Patria es la carta del Cura Hidalgo que le dirigió desde el Pueblo de Dolores con fecha cuatro de Octubre ultimo que con el juramento de la Ley presento en fosa útil para que corra agregada á esta causa como el apoyo mas firme de la integridad y fiel manejo de mi Esposo.

Ella está tan clara que no necesita de comento ni explicación, por lo que solamente pido á V. Señoría y á los demás Señores muy debidamente que la lean con atención para ver en ella que á mi Marido nada se le rebelo de la inicua empresa del Cura y Allende; y que el convite que aquel le hace fue tan despreciado que ni contestó la carta ni aun siquiera le acusó el recibo habiéndosela enviado con propio.

Hizo en eso mi Esposo lo que debió cumpliendo con los incontestables principios de su ilustre nacimiento, educación y costumbres cristianas, opulencia, rango que ocupa en la República, enlace con las primeras Casas del Reino, con otros brillantes respectos que naturalmente resisten la inverosimilidad de estar comprendido en una facción ignominiosa compuesta de Gentes vulgares, y que nada podía contribuir á adelantar su fortuna, ni á satisfacer su natural inclinación al retiro y muy contraria á su genio notoriamente enemigo de bullicios, intrigas y partidos.

Protesto que no por efecto de vanidad ó soberbia he dicho lo que contiene el precedente Párrafo. La necesidad y la estrechez de las circunstancias precedentes me obligan á recordar aunque superficialmente los méritos de la antigua Ilustre Casa de Canal. Si se registran los libros de Gobierno de la Real Caja Matriz de México se hallará que desde principios del siglo pasado Dn. Domingo de la Canal nuestro Bisabuelo, D. Manuel nuestro abuelo, Dn. José Mariano nuestro padre, y mi Marido mismo en diversas épocas han hecho cuantiosos empréstitos y considerables donativos á S. M. en las urgencias de la Corona, y Dn. José Mariano como Alférez Real de San Miguel el Grande proclamó con mucho dispendio y munificencia á nuestros católicos Soberanos los Sres. Dn. Carlos Tercero y Dn. Carlos Cuarto.

Mi Marido además de las cantidades con que ha servido á S. M. destinó su sueldo estando en el Cantón para socorrer á los Soldados y á sus Mujeres, Madres é Hijos en San Miguel con el objeto de que estuviesen contentos los Soldados y no hubiese deserciones.

Los expresados buenos servicios han sido adeptos á nuestros Soberanos que han concedido á nuestros ascendientes Mercedes de Hábitos, y otras; siendo la ultima la de Titulo de Castilla que sin pretenderla le dirigió S. M. á mi Marido por conducto del Exmo. Señor Virrey Dn. José de Iturrigaray expresando que le hacía aquella Real gracia en atención á sus servicios y á los de sus antepasados.

Consta esto del Oficio en que se lo participó el expresado Exmo. Señor Virrey, y que no se presenta ahora por no tenerlo aquí; pero se protesta presentarlo.

Aunque fuera de su lugar por haberse sabido ahora mismo las especies que se expresaran es preciso referirlas para que no quede punto alguno sin satisfacción. Se dice que el Coronel Canal mando prender y aun atar á un pilar un Soldado que V. Señoría le despacho.

Niega este hecho por ser absolutamente falso; y asegura que ni ha habido tal prisión ni ha visto tal soldado.

Se dice también que el Ayudante Mayor Dn. Vicente Gelati dice que el iba á matar á Allende, y que el Coronel le mandó que no lo matara, niega igualmente esta relación; porque lo que pasó fue que viendo á Gelati con pistolas le dijo lo que á otros varios les había dicho; esto es que no mataran á nadie de los atumultuados porque sería irritarlos y seguramente matarían estos á todos los Europeos; que el procuraría aplacarlos con razones suaves como lo consiguió.

Lo que se dice como cierto es que Gelati encontró en el tumulto á Allende, y que viéndolo este con pistolas en mano se le arrostro y le dijo dispara Diablo para que te lleven todos los Demonios, y al mismo tiempo le dio un golpe y un empujón tales que cayo Gelati en tierra, y luego que se levanto le dijo á Allende ¿por que es esto mi Capitán, pues yo había de ser contra V.?

No vio esto mi Marido ni se constituye fiador de la verdad del suceso. El no es imposible porque notoriamente se sabe que Allende tiene osadía y fuerzas para eso y mucho más.

Antes de concluir hago presente á V. Señoría para desahogo del dolor de mi Marido y el mío que en su prisión ha sufrido ultrajes que ciertamente no merece, y no se habrían hecho á cualesquiera Soldado Raso. En Guanajuato al llevarlo preso se le dieron empellones, empujones, culatazos y se le ató á una cuerda de Gente Plebeya haciéndolo estar una noche entera en esa disposición sentado en un cerro á Cielo descubierto sufriendo los improperios y obscenidades con que se le insultaba: Y aun aquí entre otros disgustos ha tenido el de oír que un Oficial de Carácter dijo á un Soldado de S. Miguel que hablando de mi Marido lo nombro de mi Coronel; no se ha de decir así sino mi ex-Coronel. Pasajes y tratamientos sensibles para cuya satisfacción y reparo imploramos toda la justificación y equidad de V. Señoría y la del Consejo de Guerra.

En atención á lo alegado y á los documentos presentados se ha de servir V. S. y el Consejo de Guerra declarar que mi Marido el Coronel Dn. Narciso María Loreto de la Canal, no solo no incurrió en la negra nota de Infidencia que arbitrariamente ha querido imputarle la malignidad, sino que con riesgo de su vida sostuvo en el modo posible la buena causa en las opresivas circunstancias que quedan referidas, libertando de la muerte á los Europeos, y del robo y saqueo de sus intereses: Que la Ilustre casa de mi Marido ha sido en su tiempo, y en los anteriores una Fuente de beneficencia para el publico de San Miguel el Grande, y un manantial de servicios útiles á nuestros amados Soberanos: Por todo lo cual, y en resarcimiento de los quebrantos, deshonras injurias ó indecorosos tratamientos que injustamente ha sufrido es digno de que se recomiende á S. M., y se le atienda como á fidelísimo, leal y amante vasallo, que ha servido á satisfacción de la Superioridad, no solo con sus haberes sino con su Persona siempre que se le ha mandado.

Por tanto; y habiendo aquí por expreso otro mas formal y jurídico pedimento que ser necesario pueda V. Señoría y demás Señores que han de conocer de esta causa suplico se sirvan mandar hacer en todo como pido que es justicia que imploro.

Juro en forma en ánimo de mi Marido no ser de malicia, y en lo necesario.

María Josefa de la Canal y Landeta (rúbrica).- Querétaro 9 de Enero de 1811.

Pásense (sic) estas diligencias al Capitán Comisionado D. Juan Antonio de Evía para que las agregue á la Causa del Sr. Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal.

García Rebollo (rúbrica.

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en diez días del mes de Enero de mil ochocientos once años Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía en cumplimiento de lo mandado por el Señor Comandante de Brigada Dn. Ignacio García Rebollo debía mandar, y mando que á su debido tiempo se agreguen estas diligencias á la Causa del Señor Coronel D. Narciso María Loreto de la Canal, y en el ínterin corran por Cuaderno separado para no invertir el orden de dicha Causa:

Y por este Auto así lo proveí y mande, y lo firme con el Escribano nombrado doy Fe.

Juan Antonio de Evia. (rúbrica).- Sandalio Ubiella (rúbrica .

Escrito de Da. María Josefa de la Canal y Landeta.

Da. María Josefa de la Canal y Landeta, Mujer legitima y Conjunta Persona de Dn. Narciso María Loreto de la Canal Coronel del Regimiento de Dragones de la Reina de Sn. Miguel el Grande, con su licencia y orden expresa, en su nombre y representación, en la mejor forma que haya lugar en derecho, salvos todos los competentes ante V. S. digo: que ayer ocho del corriente mes de Enero del presente año de mil ochocientos once presenté a la integridad de V. Señoría el escrito de defensa de mi Marido para indemnizarlo de la nota de Infidencia y otras que la malignidad la emulación y la ignorancia han querido imputarle falsamente.

Agregada á dicho escrito presenté en una foja útil una carta original de Dn. Miguel Hidalgo, Cura de la Congregación de los Dolores, en el Obispado de Michoacán, Caudillo principal de la Insurrección suscitada por el mismo y sus secuaces en aquel Pueblo, y en la Villa de San Miguel el Grande el día diez y seis de Septiembre del año próximo pasado; en la cual Carta asienta de plano el referido Cura que nada le había dicho á mi Marido de sus depravados intentos antes de ponerlos en practica, ni había solicitado mezclarlo en ellos por la duda del éxito y temeroso de no envolverlo en sus desgracias si eran adversos los sucesos: Pero que habiéndose experimentado favorables, convidaba á mi Marido á que entrase en la Insurrección, y la acreditase mas con su influjo y respetos.

Es la fecha de dicha Carta en el Pueblo de Dolores á cuatro de Octubre de mil ochocientos diez; y la firma de la manera siguiente:

Miguel Hidalgo Capitán General de América; y abajo remata así:

Sr. Coronel Dn. Narciso de la Canal.

Y porque al derecho y resguardo de mi Marido conviene tener una Copia literal, autentica en pública forma y manera que en todos tiempos haga fe suplico á V. Señoría se sirva mandar se me de á continuación de este escrito, y se me entregue.-

Por tanto A. V. Señoría Suplico se sirva mandar como pido que es justicia.

Juro en forma en ánimo de mi Esposo no ser de malicia y en lo necesario.

María Josefa de la Canal y Landeta (rúbrica).

DECRETO

Querétaro y Enero 10 de 1811.

Pase al Sr. Auditor de Guerra Licenciado D. Matías Antonio de los Ríos para que se sirva dictaminar, si es de dar ó no la Copia autorizada que se pide en este Escrito en Concepto de que el que se cita, con una información, la Carta referida y otros documentos por mi decreto del día de ayer los pasé al Capitán Comandante D. Juan Antonio de Evía para que los agregue á la Causa del Sr. Coronel Canal.

García Rebollo (rúbrica).

Pedimento del Sr. Auditor

A nadie se le niega Testimonio de los documentos originales que en juicio presenta, bajo cuyo supuesto le parece al Auditor que debe V. Señoría mandar se le den cuantos pida de la Carta que tiene presentada á la Señora suplicante.

Asimismo mandará V. Señoría se agregue este escrito á la Causa. Este es mi sentir salvo.

Querétaro á 10 de Enero de 1811.

Matías Antonio de los Ríos (rúbrica).

DECRETO

Querétaro 11 de Enero de 1811.

Me conformo con el antecedente pedimento del Sr. Auditor de Guerra, y para su ejecución y Cumplimiento pásese al Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía.

García Rebollo (rúbrica).

AUTO

En la Ciudad de Santiago de Querétaro en doce días del mes de Enero de mil ochocientos y once años, Yo el Capitán comisionado D. Juan Antonio de Evía en debido cumplimiento de lo mandado por el Señor Comandante de Brigada en el antecedente decreto, y de lo pedido por el señor Auditor de Guerra en el pedimento que le precede; debía mandar, y mando se de a la parte de mi Señora Da. María Josefa de la Canal y Landeta la copia autorizada que pide su Señoría, con

inserción del antecedente Escrito, y providencias subsecuentes con este Auto, y fecho se agregue dicho Escrito a su debido tiempo con el Anterior de la Expresada Señora, Información y Documentos que tiene presentados a la Causa de su Marido el Señor Coronel D . Narciso María Loreto de la Canal.

Y por este Auto así lo proveí y mandé, y lo firmé con el Escribano nombrado doy Fe.

Juan Antonio de Evía (rúbrica).

Sandalio Ubiella (rúbrica).

DECRETO

Querétaro 14 de Enero de 1811.

Respecto á estar sacado y entregado el Testimonio ó copia autorizada que se manda en el anterior Auto: Agréguese este Escrito al que se cita de las Diligencias de defensa que por ahora corren en Cuaderno separado así lo decreté y mande, y lo firme con el Escribano nombrado doy Fe.

Evía (rúbrica).

Sandalio Ubiella (rúbrica).

DON JOSÉ MERCADO.

Fue padre del Cura de Ahualulco, y antes de seguir a su hijo a la revolución, era un campesino acomodado del Teul que se había ido a establecer al primer pueblo citado, donde ya estaba retirado de los negocios y vivía muy descansadamente.

Cuando su hijo empuñó las armas lo siguió a Tepic y a San Blas, recibiendo de Hidalgo el nombramiento de Comandante de Armas de Tepic; despachando después a la primera de las poblaciones mencionadas, se encontró con que los españoles capitulados ya tramaban una contra-revolución, protegidos por el Cura Vélez y el Subdelegado, y no supo encontrar la energía suficiente para reducirlos al orden, temeroso de faltar a la capitulación estipulada; tuvo algunos disgustos con un comisionado de Hidalgo porque recogió las espadas a los oficiales capitulados y por esta razón mereció una reprimenda de su hijo y superior; al fin se vio obligado a obedecer la orden de aprehender a todos los europeos y remitirlos al Generalísimo. Como hombre poco instruido y sencillo, se dejó dominar por el Comandante Don Rafael López, y cometió tantos desaciertos en Tepic, que su hijo, cuando regresó de su proyectado viaje a Guadalajara, se vio en la necesidad de tenerlo a su lado y se lo llevó a San Blas, dejando en su lugar a otra persona. Los documentos publicados por Hernández Dávalos acreditan nuestras aseveraciones y contienen las varias reprimendas y advertencias que el hijo se vio obligado a dirigir al padre.

Cuando se inició la contra-revolución se encontraba en el puerto y como muchos otros cayó prisionero, siendo llevado a bordo de la fragata “Princesa” para tenerlo en seguridad hasta que Cruz dispusiese de él. Este jefe llegó a San Blas el 12 de Febrero, y después de dirigir una proclama a los habitantes dándoles las gracias por su fidelidad, formó un Consejo de Guerra que sumariamente condenó a Mercado a ser ahorcado: la sentencia se cumplió el día 14 a las nueve de la mañana. “Mientras estaba encapillado, dice el Señor Pérez Verdía, daban un baile a Cruz, y Don Manuel Varela, oficial español, entró a insultarlo.”

Como se ha dicho que el único delito de Don José Mercado consistió en ser padre del vencedor de Tepic, hemos buscado en los documentos los antecedentes del anciano insurgente, y ellos nos han dicho que también tomó parte en la insurrección; esto no disculpa a Cruz, pero sí explica la ejecución que mandó a hacer en la persona de Mercado.

Nombramiento que el señor cura don José María Mercado expide a su padre don José para perseguir europeos.

Yo el bachiller don José María Mercado cura interino vicario y juez eclesiástico del pueblo del Ahualulco y comandante comisionado por el excelentísimo señor virrey y capitán general de los ejércitos americanos para la conquista de los pueblos del poniente.

Por el presente doy comisión entera bastante y cuanta sea necesaria según las facultades que se me han dado a mi señor padre don José Mercado para que pueda aprehender y embargar las haciendas, intereses, y personas de los europeos, y conducirlos a este cuartel del Ahualulco y a este fin pida los auxilios necesarios en los pueblos y congregaciones en virtud de esta comisión.

Dada en el cuartel particular del Ejército Americano del Poniente a 13 de noviembre de 1810.

PBRO. DON JOSÉ MARIA MERCADO.

Apuntes biográficos del señor cura don José María Mercado.

Sucede siempre que en las largas guerras en que se combate por la libertad de los pueblos, sucumben millares de víctimas, que, al alcanzar la palma del martirio, no alcanzan, sin embargo, el lauro de la gloria.

Sus nombres permanecen en el olvido, y sus proezas y sacrificios, quedando igualmente ignorados y cubiertos por el indiferentismo más punible, no pasan a la posteridad, concluyendo así con su muerte la historia de esos hombres.

Y después, cuando las sombras más oscuras han cubierto esas tumbas sagradas, la patria busca en vano a sus defensores; quiere que sus nombres pasen a la inmortalidad y sus esfuerzos y hazañas sean conocidos del mundo entero; pero es tarde, porque ya el olvido y la ignorancia han ocultado esos mártires de la tiranía y de la historia, y entonces sólo consagra a su memoria una gratitud acompañada de confusos recuerdos.

¡Y cuántos de estos héroes ignorados cuenta México en su vida!

¡Cuántos patriotas sacrificados sin que noticia alguna se tenga de sus esfuerzos infructuosos!

¡Y cuántos también que habiendo cooperado en primer término a la independencia y libertad de su patria, han obtenido sólo un lugar secundario entre sus libertadores, siendo, por tanto, víctimas de la injusticia, aun más allá de la tumba!

Y entre esas víctimas inmoladas sin recibir el premio merecido, debe contarse al benemérito cura don José María Mercado, que habiendo prestado a su causa sagrada servicios de la mayor magnitud, sólo se le cuenta entre los que de una manera secundaria sirvieron a la patria en aquellos días aciagos, y su nombre se halla confundido entre los soldados de la independencia de segundo orden, cuando debiera estar escrito con letras de oro en la página más brillante de la historia patria.

El señor don José María Mercado nació en el Teul y fue hijo de don José Mercado, de una familia honrada y acomodada, y desde su infancia descubrió un talento no común, por lo que fue dedicado a la carrera de las letras.

Hizo sus estudios en el seminario de Guadalajara, donde dedicado a la Teología concluyó unos brillantes cursos, recibiendo las sagradas órdenes. Habiendo el señor obispo Cabañas establecido en aquel tiempo el clerical para propagar la enseñanza de la Iglesia, dedicaba para él a los sacerdotes más distinguidos por sus conocimientos y ejemplar conducta, por lo que destinó a Mercado para ese establecimiento, como uno de los más a propósito para ejercer el apostolado. Cuando estalló la revolución gloriosa de 1810, estaba Mercado de cura en Ahualulco, donde era subdelegado don Juan José Zea; y teniendo noticia de la toma de Guanajuato por Hidalgo, de la derrota que éste dio a los realistas en el Monte de las Cruces y de la que sufrieron los de Nueva Galicia en Zacoalco por don José Antonio Torres, así como de la marcha de este jefe sobre la capital, se decidió a abrazar la causa de la independencia, conociendo desde luego que por ella se habría de levantar bien pronto el pueblo entero.

Se sublevó contra el gobierno virreinal en Ahualulco a principios de noviembre de 1810, con el subintendente Zea. El pronunciamiento del cura Mercado causó grande admiración, por ser de

unas costumbres purísimas, ¡como si el abrazar la más noble de las causas, la independencia y la libertad de su patria, se opusiera a la virtud! Mercado nunca desmintió la buena opinión en que era tenido, probando así que un jefe insurgente podía ser, como realmente era, superior a muchos realistas, tanto en su conducta privada, como en inteligencia, pues a muchos, y entre ellos a Hidalgo, les fue negada esta facultad por los realistas, negándoles así su naturaleza humana y llamándoles EX-HOMBRES. Inmediatamente se dirigió Mercado a Torres, pidiéndole autorización para emprender la campaña de Tepic y San Blas, la que le fue dada, con gran placer de aquel patriota.

Desde luego demuestra Mercado su talento al haberse empeñado en hacer esa campaña que tenía la mayor importancia, porque era la única parte de la Nueva Galicia que aún permanecía en poder de los realistas, pues allá se habían refugiado las principales autoridades de Guadalajara, como el obispo Cabañas, los oidores Recacho y Alva y muchos españoles; y principalmente porque la revolución ganaría un ciento por ciento con la adquisición de San Blas, en virtud de haber allí multitud de elementos de guerra, de que carecía, y por tener abierta la comunicación con el exterior. Por esto comprendió el nuevo insurgente que ese puerto era una fuente de recursos de que debía apoderarse inmediatamente y marchó para allá con menos de seiscientos indios, armados como todos los que componían las huestes independientes, es decir, con uno que otro fusil, flechas, hondas, lanzas y palos.

Llegó a Tepic el día 20 de noviembre y deteniéndose en la loma de la Cruz clavó allí una bandera blanca, y mandó a don Juan José Zea en unión de otros dos jefes a intimar rendición, quienes se dirigieron al señor cura don Benito Antonio Vélez, por no estar ahí los jefes militares, pues el comandante estaba en San Blas y el jefe de los veteranos, que era la única tropa que allí se hallaba, había sido llamado a Guadalajara por Abarca. Sin disparar un tiro entró de paz Mercado, cerca de las ocho de la noche del mismo día, habiendo recibido las seis piezas de artillería que allí había y uniéndosele los veteranos. Una vez dueño de Tepic, permaneció allí siete días que se dedicó a propagar la revolución por aquellos pueblos, insurreccionando toda la Sierra y todas las poblaciones de indígenas, por lo cual muy en breve vio aumentarse su indisciplinado ejército hasta cerca de dos mil hombres con seis cañones, con los que se dispuso a atacar a San Blas, punto objetivo de sus operaciones.

Llegó a aquel puerto, del cual era jefe el comandante de navío don José Labayen, el día 28 de noviembre e intimó rendición a éste; mas no habiendo recibido contestación alguna, el 28 dirigió un *ultimatum*, en el que amenazaba llevar la campaña a sangre y fuego si dentro de la media hora siguiente no salían parlamentarios de paz. Amedrentado Labayen por la terminante y valiente intimación de Mercado, así como por los informes que de los insurgentes le dieron el obispo y los oidores fugitivos, que en esos momentos se embarcaron para Acapulco en el "San Carlos" y el "Activo" y aunque sin ver las fuerzas asaltantes, creyéndolas numerosísimas, mandó de parlamentario al alférez de fragata don Agustín Bocalán, quien celebró el 29 unos tratados según los que, entraría Mercado con sus fuerzas a San Blas dando algunas garantías. Dichos tratados fueron aprobados por el jefe realista, por lo que entró Mercado el día 1° de diciembre de 1810 al "puerto más fortificado de la Nueva Galicia", como le decía el comandante Labayen. El día 30 a la madrugada recibió Mercado de Hidalgo el nombramiento de comandante en jefe de las Fuerzas del Poniente, nombramiento que celebró con salvas de artillería, y cuyos disparos; fueron los únicos que oyeron los realistas de San Blas. Parece increíble, y sólo la audacia de Mercado pudo hacer que en su poder cayera aquel puerto que estaba perfectamente fortificado y con toda clase de elementos de guerra.

La posición y situación que entonces guardaba el puerto, están perfectamente descritas en un informe que dio a Calleja don Vicente Garro, testigo presencial, que dice así:

"Un terreno que domina el único punto por donde puede ser atacado por tierra, una proporción para aislarle con facilidad por la comunicación de los esteros, un castillo respetable con doce cañones de a 24, que defienden el puerto y puede también arruinar la villa; cuatro baterías en ella y en la mar una fragata, dos bergantines, una goleta y dos lanchas cañoneras, la segura esperanza de que diese fondo de un día a otro la fragata "Princesa" y la goleta particular "San José" con harinas; seiscientas o setecientas cargas de éstas existentes en la plaza; igual número con corta diferencia de arrobas de queso; más de mil fanegas de maíz; de ciento cincuenta a doscientas reses, y facilidad de traer por mar de Las Bocas, Guaymas y Mazatlán, la carne, harina y reales necesarios; abundantes pozos de agua en el recinto de la villa; trescientos hombres de marinería, doscientos de maestranza y más de trescientos europeos armados y dispuestos como aquéllos a defenderse; ciento y tantas piezas de artillería de todos calibres y montadas cuarenta de ellas con sus correspondientes municiones y ocho o nueve oficiales de marina; este era el verdadero estado en que se hallaba la plaza de San Blas el 1º de diciembre de 1810, cuando sin haber disparado un tiro para su defensa, se rindió vergonzosamente a unas muy malas y pocas escopetas hondas, lanzas y flechas manejadas muchas de ellas por ancianos y muchachos de escuela, como todos vieron cuando entró el desordenado y no crecido ejército sitiador con seis cañones de corto calibre que tomó en Tepic."

Cumpliendo Mercado lo ofrecido en la capitulación, dio las garantías que se le habían pedido; mas faltando los españoles a su palabra de honor que tenían empeñada, mantuvieron relaciones con algunos realistas dando noticias de las fuerzas independientes, y habiendo llegado esto al conocimiento del jefe insurgente, los amonestó únicamente a que guardaran lo pactado.

Obligado Mercado por la conducta obstinada de los españoles, por una circular de 20 de diciembre dispuso que los comprendidos en la capitulación salieran para Compostela y los demás fueran llevados a Guadalajara, pues así se lo había mandado Hidalgo. Entretanto, ignorando los sucesos de San Blas, llegó a aquel puerto la fragata española "Princesa", y siendo de improviso rodeada por lanchas, fueron hechos prisioneros el comandante don Felipe García, el piloto don José Verdía, (bisabuelo del que estas líneas escribe, quien se fugó en Tepic al ser conducido a Guadalajara) y toda la tripulación. Desde luego que el valiente patriota ocupó el puerto, empezó a mandarle a Hidalgo artillería. Sólo quien conozca el camino de San Blas a Guadalajara podrá comprender los heroicos esfuerzos que para eso se hicieron, pues además de la aspereza del camino, hay que atravesar las profundas e intransitables Barrancas de Mochitiltic. Los cañones los mandaba en carretas, conducidas por los indios que en considerable número y guiados por el patriota don Rafael Maldonado, allanaron obstáculos tan considerables, puestos por la misma naturaleza. En diversas partidas mandó hasta cuarenta y tres cañones de bronce, de distintos calibres, fundidos en Sevilla y en Manila y que le fueron quitados a Hidalgo en la batalla de Calderón. La última remesa de cañones consistió en cuatro de fierro, de los que, cada uno pesaba 75 quintales (según un parte del general Cruz) y de un muy grueso calibre. Iban en Mochitiltic cuando supo el jefe que los conducía la derrota de Hidalgo por Calleja y entonces mandó precipitarlos a la barranca, considerando que ya eran infructuosos sus asiduos y penosos trabajos.

El general Cruz, para atacar la isla de Mescala, sacó tres de ellos, costándole esto muchísimo trabajo y dinero, y todavía hoy está el cuarto clavado en la barranca como un monumento dedicado a la constancia y esfuerzos heroicos de los independientes de Jalisco, que venciendo todas las dificultades, se sobrepusieron a los obstáculos que la naturaleza, la ignorancia y la tiranía les presentaban.

El audaz cura Mercado, viendo que su empresa estaba terminada de una manera tan brillante, quiso unirse a Hidalgo para nuevas operaciones, y a este fin se dirigió a Guadalajara. Llegó a Tepic el jueves 23 de diciembre, entrando con un vestido azul que tenía las vueltas de terciopelo morado. El día 25 recibió la falsa noticia de que Veracruz había sido ocupado por los independientes y con este motivo solemnizó tan grata nueva con salvas de artillería y repiques.

En Tepic también se aprehendieron a varios españoles, entre ellos don Melchor Aranton, subdelegado de Tepic, los que en número de cerca de sesenta, fueron conducidos hasta el Cuisillo, distante veintitantas leguas al sur de Guadalajara, donde fueron degollados por don Juan José Zea, quien recibió esas órdenes del generalísimo Hidalgo. Este era el fruto de las represalias que hicieron tan sangrienta la revolución de 1810. Siguió Mercado su marcha para Guadalajara. Saliendo de Tepic a principios de enero de 1811; mas habiendo sabido en el camino el desastre de Calderón, se volvió para San Blas con objeto de resistir allí a los ejércitos realistas, que bien pronto esperaba que lo atacarían.

Tan desgraciado suceso como el que acababa de tener lugar el 17 de enero, no pudo menos de llenarlo de tristeza, porque comprendió que para que la revolución adquiriera de nuevo los elementos perdidos, sería preciso que trascurriera mucho tiempo. Por esto, a su vuelta al puerto, a fines de enero, no quiso entrar a Tepic, sino que estuvo en sus orillas, en el punto conocido por los "Salates de la Cruz".

En tanto que él proseguía su marcha, dejó en un punto de la barranca cercano a Taray, a don Juan José Zea, con algunos indios y catorce cañones, con el exclusivo objeto de detener un poco a las fuerzas del rey.

El general don José de la Cruz salió de Guadalajara para perseguir a Mercado, el día 26 de enero, llevando mil hombres y cuatro piezas de artillería. El día 31 llegó Cruz con sus fuerzas al punto donde le esperaban los insurgentes. Éstos, que no estaban en un gran número y sólo trataban de hostilizar en su marcha al jefe español, abandonaron el campo, poco después de empezado el combate, perdiendo en él ocho cañones y retirándose con los seis restantes.

Ese mismo día tuvo lugar en San Blas la contrarrevolución, hecha por los partidarios del rey. El cura de aquel puerto don Nicolás Santos Verdín fue el principal autor de esa traición. Como las fuerzas del patriota cura Mercado se componían de la marinería y maestranza del puerto, que estaban formadas por soldados que habían sido realistas, y de indios, el cura Verdín cohechó a los soldados de la marinería y maestranza y los convocó para que el día 31 a medianoche, se reunieran y aprehendieran al señor Mercado, al comandante don Joaquín Romero y al capitán de artillería don Esteban Matemala; mas tan infame atentado no se perpetró a medianoche, sino entre las ocho y las nueve. Al toque de una campana acudieron los traidores al cuartel donde se hallaban los indios, y a la contaduría, donde estaban Mercado y Romero; pero en este punto se trabó una contienda, pues el valiente Romero con un soldado hizo una heroica resistencia, matando a dos de los vendidos e hiriendo a varios. Entretanto Mercado, viéndose perdido por la traición y la perfidia, se salió de la contaduría y se arrojó por un barranco que se hallaba junto a aquella casa. Los denodados Romero y su fiel soldado sucumbieron, peleando contra una multitud de soldados; muchísimos indios fueros aprehendidos, siéndolo también el respetable padre del héroe, don José Mercado, sin otra culpa que tener un hijo tan virtuoso, patriota, audaz y honrado.

El día primero de febrero se encontró el cadáver del ilustre cura de Ahualulco, quien al arrojarse al voladero sufrió una dolorosa muerte. Tan luego como el cura Verdín se apoderó de aquel sangriento y venerable cuerpo, mandó azotarlo públicamente para poder darle sepultura. Así

cebaban su furor aquellos monstruos de crueldad en un cuerpo muerto, que había sido animado por un espíritu elevado y firme. Todos los hombres, en todos los tiempos, han respetado aun los restos de sus enemigos, y hasta el pueblo romano, que tenía su "Roca Tarpeya", consideró siempre como religioso el sepulcro de un hombre, dándolo así tal respetabilidad a un cadáver, que pudiera santificar hasta el lugar donde fuera sepultado; pero el cura Verdín consideró que aquel cuerpo necesitaba de la flagelación para ser purificado. Este hecho no lo refiere el señor Alamán, cuando a haberlo cometido un independiente lo hubiera calificado de atentado imperdonable.

Lleno de orgullo el cura Verdín por el éxito de su reprobada maquinación, dirigió al general Cruz un parte concebido en estos términos: "Tiene este vecindario y yo a su nombre el honor y satisfacción de poner en noticia de vuestra señoría la generosa acción que emprendió la noche del 31 de enero próximo pasado, en obsequio de su rey legítimo por quien no es la vez primera que muestran su fidelidad.—

Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo de Ahualulco, don José María Mercado, que fue nombrado comandante general de las tropas de Hidalgo, regresó a este pueblo desde el sitio de Barrancas con el fin de hacerse fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso de desconfiar, embarcarse en los buques del rey; se convocaron con reserva para apresar a medianoche al mencionado cura, al comandante puesto aquí por él don Joaquín Romero y a Esteban Matemala hecho por él mismo capitán de artillería, como cabezas principales en este suelo del partido de la insurrección, e igualmente a sus familias, y a las compañías de indios que se hallaban de guarnición; pero como a pesar de la reserva con que trataban sorprenderlos, lo llegasen a descubrir, se apresuró la acción y les fue indispensable ponerla en obra entre las ocho y las nueve de la noche; haciendo la señal con tres campanadas, a la que acudieron a los cuarteles y casas de los tres cabezas mencionados, con el fin de verificar su aprehensión sin maltrato a sus personas; pero habiéndose roto el fuego en la casa de don Joaquín Romero por él y el centinela, se procedió a lo mismo por nuestra gente, manteniéndose algún rato a causa de que el citado Romero estuvo a puerta cerrada sosteniéndolo por una ventana con varias armas de fuego que tenía cargadas hasta que fue muerto a balazos y se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la parte contraria el expresado Romero, Esteban Matemala y el indio centinela, y de la nuestra el rondín Ignacio Juárez y el buzo Bernardo del Carpio y salieron heridos cuatro individuos de marinería.

"Al padre don José María Mercado se halló al siguiente día muerto en la profundidad de un voladero contiguo a las casas del comandante y ministros del apostadero, quien desde luego experimentó esta desgracia por hacer fuga. Sepultados sus cadáveres en el mismo día, no ha ocurrido novedad que perturbe el sosiego de este pueblo, y se mantiene con la correspondiente vigilancia y orden debido, consultándome sus disposiciones y apresando partidas que sucesivamente han ido llegando de sus tropas, convoyando su equipaje, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin de lograr su laudable deseo que es y ha sido tener este puerto a las disposiciones del legítimo gobierno; lo que participo a vuestra señoría para su inteligencia y que se sirva elevarlo al superior conocimiento de su excelencia o para que vuestra señoría diere las providencias que tenga por convenientes, de las que por mi conducto quedará entendido este vecindario y me prometo las cumplirá exactamente en obsequio del legítimo soberano y mejor servicio; en el concepto de que en las críticas circunstancias se halla esta plaza sin jefe alguno en sus distintos ramos o atenciones respectivas a comandancia de marina, ministerio de la misma y real hacienda, juzgado real, administración de salinas y de reales rentas, etcétera, y en el de que nos hallamos con la porción de reos que se han apresado, (entre ellos don José Mercado, padre del eclesiástico difunto, don José Antonio Pérez, los coroneles don José Manuel Gómez y don Pablo Covarrubias, el guardia de corps

don Pedro del Castillo y otros eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente), con lo que se duplica el trabajo y fatiga de las guardias, y ha obligado a tomarse el arbitrio por ahora de pasar a bordo de la fragata "Princesa" 125 indios prisioneros que formaban dos o tres compañías de guarnición."

"Es cuanto por ahora puedo comunicar a vuestra señoría, añadiendo que aún no puede darse la extensa noticia de los intereses que tenían en su poder, adquiridos del saqueo y secuestro de los bienes de los europeos, hasta hacer un formal reconocimiento, que la ha impedido la primera importante atención, lo que oportunamente comunicaré a vuestra señoría.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. San Blas, 3 de febrero de 1811.—

Licenciado Nicolás Santos Verdín.—

Señor comandante general de las tropas del rey."

Luego que se supo en Tepic el acontecimiento de San Blas, allí también se operó una reacción contra los independientes, favorecidos los realistas por la falta de jefes y tropas insurgentes, y el día 2 de febrero, habiendo predicado el señor cura Vélez un sermón contra la guerra de independencia, se entusiasmaron algunos jóvenes y realistas y salieron vitoreando a su *idolatrado* Fernando VII.

Después de esto, salieron armados a encontrar a Zea, que derrotado por Cruz en la Barranca, volvía con unos cuantos indios y seis cañones, habiéndolo hecho prisionero y quitándole la artillería.

Don José de la Cruz salió de Guadalajara para San Blas, como tengo dicho, el día 26 de enero, y después, de la escaramuza de la barranca, prosiguió su marcha por Etzatlán. En un parte que da al virrey, recomienda mucho a sus soldados por llevar unos cuatro cañones de corto calibre por tan mal camino y dice que esta tarea es superior a *muchas* batallas.

Si esto dice el jefe español que llevó unos cañoncitos pocas jornadas, pues los devolvió cuando supo lo acontecido en San Blas y Tepic, ¿qué se podrá decir de las valientes huestes del héroe Mercado, que pasaron multitud de cañones por horribles precipicios y continuos voladeros, cuando pesaban algunos de ellos hasta 3,000 arrobas? ¿No es esta empresa digna de los tiempos heroicos y superior a todo elogio?

Después de este penoso tránsito, llegó con sus fuerzas a Tepic el día 8 de febrero e hizo su entrada en medio de ovaciones verdaderamente fanáticas. Las calles estaban adornadas, muchas señoras salieron a recibirlo espada en mano, y se le dieron bailes y festines, no escaseando pésimas composiciones en verso. Estuvo Cruz unos días en Tepic y siguió para el puerto, adonde llegó el día 12.

Al siguiente dirigió una proclama a sus habitantes en la que les daba las gracias a nombre de su rey y señor Fernando VII por su digno comportamiento y los exhortaba a que entregaran varias alhajas y dinero que se habían tomado, de lo que tenían los insurgentes procedente de los bienes abandonados por los españoles fugitivos. La segunda parte de la proclama demuestra que aquellos realistas no eran muy honrados y prueba que los *valientes* de Verdía no sólo cometieron el delito de traición.

El día 14 se vio cometer un inaudito atentado, un horrible crimen.

El padre del cura Mercado fue ahorcado a las nueve de la mañana en la plaza principal.

Su delito consistió en ser padre de un insurgente generoso.

Mientras estaba encapillado, daban un baile a Cruz, y don Manuel Varela, oficial español, entró a insultarlo. Así se portaban los valientes españoles con sus desgraciadas víctimas. La historia juzgará este hecho como merece y por él señalará a don José de la Cruz como un hombre sanguinario, vengativo y cruel.

El día 14 salió Cruz de San Blas para Tepic, adonde llegó el mismo día a las diez y media de la noche y el 17 salió para Guadalajara.

En Tepic fueron fusilados el martes 12 de febrero el infortunado don Juan José Zea y otros muchos, habiendo colgado a Zea en la salida para Guadalajara, y así lo tuvieron seis meses.

Pocos meses después el pueblo presenció otro espectáculo horrendo. Por varios días consecutivos estuvieron fusilando en la plaza principal veinte insurgentes y después que los fusilaban los colgaban, y subía un padre a un púlpito colocado junto al patíbulo, y pronunciaba un sermón contra la insurrección. Este espectáculo sangriento horrorizó aun a los mismos habitantes que tan afectos se habían mostrado a la esclavitud de su patria.

De esta manera se portaban en Nueva España, los soldados españoles. Los mismos que entonces defendían su patria contra la invasión de Napoleón I. ¡Así los héroes del dos de mayo, los que heroicamente repelían una potencia extranjera, hacían en México el mismo papel que sus invasores, excediéndoles en crueldad! Así brilló en ese cortísimo período de la historia patria la noble figura de Mercado, como un bólido que al caer, sólo deja en su marcha una ráfaga de luz.

Don José María Mercado y sus denodados compañeros, Romero, Matemala y Zea con una multitud de valientes soldados, murieron peleando por la independencia de su patria, y ésta, reconocida, hará que sus nombres pasen a la posteridad, para que haga justicia a tan esclarecidos patriotas que con su prodigiosa e infatigable actividad en su vida, y con su muerte gloriosa, pusieron los primeros cimientos de la independencia y libertad de México.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DON JOSÉ MARÍA MERCADO.

DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO 1

Primer oficio del señor Mercado, intimando rendición a la guarnición de San Blas.

Capitulación celebrada entre el comandante de las Armas Americanas del Poniente, y el de marina de San Blas.

El peligro de la religión y la patria que iban a zozobrar en un abismo de males, y la obligación de ayudarle a libertarle me impelieron a ponerme a la cabeza de las Armas Americanas levantadas por el mejor y más fiel de los patriotas, por el excelentísimo doctor Hidalgo virrey de toda la América; y de quien a vuestra señoría se han hecho los informes más siniestros; y hallándome comisionado para tomar ese puerto, y resuelto a tomarlo de hecho, a cualquiera costa, me he determinado, a poner ésta deseoso de destruir las preocupaciones que se tienen contra nuestra santa empresa, y evitar por este medio la ruina de innumerables europeos que siendo de una excelente conducta y teniendo muy buenas intenciones, fascinados por los malos, están resueltos a pelear y correr una misma suerte con ellos, a quienes desde luego les intimo, que se rindan, o hagan rendir a esa villa con el seguro de que bajo mi palabra de honor, y bajo cualquiera otra seguridad, que exigiesen, serán tratados con el mayor decoro, salvarán sus vidas, y parte o acaso el total de sus intereses, como lo han experimentado más de doce que se me presentaron en Tepic, cuyas firmas en caso que vuestras señorías gusten comprobarán esta verdad; pero de lo contrario, estén entendidos, que no daré cuartel a nadie, que serán tratados con la mayor severidad; que sufrirán las rigurosas leyes de un asalto hecho a una plaza irracionalmente obstinada; porque desengañémonos señores; vuestras señorías sostienen una guerra, cuyo éxito jamás ha sido dudoso, la nación toda levantada en masa desde el oriente hasta el poniente pelea contra unos pocos hombres encerrados en un rincón de este vasto país.

Lo advierto a vuestras señorías para su inteligencia y para que luego inmediatamente, me manden avisar su determinación; no lo hago con todas las formalidades de una embajada porque estoy informado que vuestras señorías tratan de degollar, a mis embajadores, y he creído sin mucha dificultad, esta violencia contra un derecho de gentes tan respetado, porque me consta que estuvo por suceder en Zacoalco, y he visto el incendio que se ha hecho en los almacenes de la Puerta. Vuestras señorías sí pueden mandar sus embajadores con el salvoconducto, que con juramento desde luego les concedo.

Dios guarde a vuestras señorías muchos años.

Cuartel de las Tropas Americanas del Poniente.

Noviembre veintiséis de mil ochocientos diez.

Soy con la más atenta consideración de vuestras señorías afectísimo el comandante de las armas del Poniente.

José María Mercado.- Señor comandante y europeos habitantes en la villa de San Blas.

DOCUMENTO 2

Nombramiento hecho por el señor Hidalgo al señor cura don José María Mercado de comandante en jefe de las fuerzas que operan sobre San Blas.

Impuesto del patriotismo, fidelidad y amor a la nación, e igualmente de la eficacia con que su oficiosidad ha desempeñado las operaciones que ha considerado útiles a la perfección del sistema que trato de establecer en pro de la nación; he venido en que sobre agradecerle y aprobar cuanto ha practicado sobre el particular, tenga a bien continuar del mismo modo, o del que conozca más útil, cuantas gestiones sean adoptables al intento de hacernos del puerto de San Blas, sus municiones y caudales, a cuyo efecto le comisiono en la más bastante forma, para que como comandante en jefe de las divisiones y tropas que a mi nombre se hallan por esos lugares, las organice, reúna y comunique las órdenes oportunas; a ese intento acompaño circular preventiva a los jefes de las relacionadas divisiones.

Al desempeño de esta mi confianza conviene que inmediatamente al recibo de ésta, me remita los cañones de artillería, y cuantos fusiles haya en la plaza de Tepic, por serme uno y otro demasiadamente interesante a la perfección de mi ejército.

Dios guarde a usted muchos años.

Cuartel general de América en Guadalajara noviembre 27 de 1810.-

Miguel Hidalgo, generalísimo de América.-

Señor licenciado don José María Mercado, cura de Ahualulco.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 3

Circular del señor Hidalgo para que se pongan a disposición del señor Mercado las fuerzas que operan por Tepic y San Blas.

La puntualidad, eficacia y amor que ha acreditado el licenciado don José María Mercado, cura de Ahualulco, en las operaciones que oficiosamente ha emprendido en pro de nuestra nación, y de establecer el sistema que su utilidad me propuse, ha merecido la confianza, y el que dándole las gracias por lo hasta aquí practicado, continúe con expresa comisión mía de comandante en jefe de las divisiones y tropas que a mi nombre se hallan en esos lugares para que bajo esa investidura se sujeten en un todo a sus órdenes para el desempeño de las que con esta fecha le tengo comunicadas,

lo que servirá a todos y cualesquiera de mis comisionados de gobierno, para su puntual cumplimiento en la parte que respectivamente a cada uno le corresponda.

Cuartel general de América en Guadalajara a veintisiete de noviembre de mil ochocientos diez años.-

Miguel Hidalgo, generalísimo de América.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 4

Segundo oficio del señor Mercado, poniendo el plazo de media hora para la contestación.

Por un conducto seguro he dirigido a vuestras señorías un oficio en que al mismo tiempo que les intimaba la rendición de esa villa sitiada por respetable ejército de mi mando, les aseguraba bajo mi palabra de honor, o bajo otra seguridad que exigieran, por si se rendía voluntariamente, serían tratados los europeos y todos sus habitantes con la más atenta consideración: salvarían sus vidas, y parte, o acaso, todos sus intereses; pero no habiendo tenido contestación alguna, antes sí, noticia, de que vuestras señorías se determinan más y más, para la defensa, he tenido a bien declarar esa villa en estado de sitio, y intimar a vuestras señorías que si dentro de media hora después de recibir éste, no salen parlamentarios a establecer negociaciones de paz, lo llevaré todo a fuego, y sangre, y no daré cuartel a nadie y esa infeliz villa por el capricho de vuestras señorías será víctima del desatinado furor de mis soldados, a quienes no me será fácil detener desde el instante que se ensangriente la batalla, de cuyas resultas hago a vuestras señorías desde luego respon-sables; de suerte, que jamás puede imputárseme precipitación en mis órdenes, pues he procurado de muchos modos evitar la efusión de sangre, y la indefectible víctima de todos vuestras señorías.

Por tanto esta es la última intimación, y la falta de respuesta de él será la señal segura del rompimiento; pero en la inteligencia que cuando peleen de esa parte los niños, y las mujeres les tocarán diez soldados a cada uno, pero diez soldados enseñados a vencer, y a avanzar hasta la misma boca de los cañones, y sobre este punto se podrán informar de algunos, que se hallaron en la batalla de Zacoalco; sin embargo, estoy muy distante de creer que la prudencia de vuestras señorías quiera sacrificarse, y sacrificar tanta infeliz; empe-ñándose en alguna, acción; cuyo resultado de cualquier modo, ha de ser funesto para vuestras señorías aun cuando lograran resistir al impulso terrible de toda la nación, que levantada en masa, se mueve toda contra ese punto, y en este concepto espero parla-mentarios, a quienes doy por éste, bajo mí palabra de honor, salvoconducto, para venir y volver, con que traigan una bandera de paz, y sin armas de resguardo.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Sitio de San Blas y Armas Americanas noviembre 28 de 1810.

Soy con la más atenta consideración el comandante de las Armas del Poniente, afectísimo de vuestras señorías.-

José María Mercado.-

Señor comandante y europeos de la villa de San Blas.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 5

Bando publicado en San Blas por don José María Mercado, comunicando al público su nombramiento de comandante en jefe de las fuerzas del Poniente.

Yo el bachiller don José María Mercado cura vicario, y juez, eclesiástico del pueblo del Ahualulco y comandante general, de las Armas del Poniente por el excelentísimo señor virrey, y capitán general de toda la América doctor don Miguel Hidalgo, y Costilla.

Por el presente hago saber al público, que habiendo ocurrido al excelentísimo señor virrey, y capitán general de toda la América, doctor don Miguel Hidalgo, y Costilla informándole por medio de un posta los obstáculos, que algunas personas habían puesto a mis órdenes bajo el pretexto de competencia de comisiones, y jurisdicciones, en vista de todo se sirvió su excelencia aprobar cuanto he practicado por un oficio de 27 de noviembre y por una circular de la misma fecha darme a conocer como general de las Divisiones del Poniente y para que llegue a noticia de todos, y mis órdenes sean ejecutadas con la puntualidad, y eficacia que es necesario, mando se fije, y publique en los lugares que he conquistado el presente.

Dado en el cuartel principal de la Puerta, y sitio de San Blas a 30 días del mes de noviembre de mil ochocientos diez.-

José María Mercado.-

Por mandado del señor general.-

Joaquín Romero.- Secretario.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 6

Parte del señor Mercado al señor Hidalgo de la toma de San Blas.

Tengo el honor y la satisfacción de haber sitiado, rendido y tomado, en nombre de vuestra excelencia serenísima la plaza más fortalecida de toda la Nueva Galicia y acaso de toda la América defendida por más de 60 cañones y con 500 europeos resueltos a defen-derse hasta morir. Sí la he tomado en menos de tres días sin derramar una gota de sangre obligándola a capitular a mi arbitrio.

Con un posta, que dirigí a vuestra excelencia serenísima ayer le di cuenta desde el sitio y cuartel general de la Puerta de todo lo logrado hasta entonces incluyéndole un tanto de las proposiciones que había hecho y dando esperanzas a vuestra excelencia serenísima serían admitidas en efecto a la mañana del día de ayer se presentó otra vez el parlamentario en mis reales obligado de las estrechas providencias que me veía tomar por todas partes y con las que había logrado hacer que en dos días de sitio valiese un huevo un real y se careciese hasta de el agua había logrado también introducir varias proclamas con que logré así hacerme de muchos partidarios como dividir los ánimos no sólo de gachupines y criollos sino de los mismos gachupines entre sí de suerte que ya no se entendían y todo era una confusión en el desorden en estas circunstancias los acérrimos enemigos de nuestra empresa habiendo perdido todos esperanza de sostenerse comenzaron a callar y a dejar obrar a los bien intencionados y el comandante Labayen (a quien los otros habían sofocado) y Bocalán que hacía de parlamentario les exageraron mis fuerzas hicieron que a las nueve de la noche la capitulación estuviese firmada y la villa dispuesta para recibirnos por la mañana al romper el día.

El triunfo pareció completo y yo en la capitulación había cerrado toda brecha a fin de que no se emigrara ninguno de cuantos habitaban en el puerto pero a pesar de mis medidas ellos se han entrado en dos buques grandes y dos pequeños que estaban en el puerto sin tripulación y sólo con pocos víveres a las 4 de la mañana levanté mi real para entrar en la villa y cuando entré aún se avistaban las embarcaciones no había en el puerto más buques para perseguirlos que dos lanchas cañoneras pero tan malas y pesadas que me han asegurado no podrán alcanzarlos sin embargo he mandado los sigan y que luego que les den caza les intimen que o se rinden o los echan a pique son muchos se llevan todos los caudales así suyos como del rey como de otros particulares y acaso pueden irse a hacer fuertes en otro puerto por el rumbo que llevan se cree que van para el puerto de Mazatlán situado al noroeste de esta villa para donde mando mañana a precaución un comisionado con alguna tropa que conquiste los pueblos intermedios recoja algunos fardos que he tenido noticia van por ahí y asegure aquel puerto puede presentarle algún embarazo a este mi comisionado un tal Quintero comisionado de Portugal que está lo de Sandobales con unos 20 hombres resido de su compañía que le destrozaron los de vuestra excelencia serenísima cuando militó en favor de los europeos pero yo he dicho que se le intime que no ponga embarazo a mi conquista que estoy autorizado por vuestra excelencia serenísima comandante general de las Divisiones del Poniente que él no pudo obrar nada en favor de la empresa así por sus pocas medidas como por la poca gente (pues según me han dicho) no llegarán a 20 hombres y que si quiere servir sea bajo mis órdenes quisiera mandar a vuestra excelencia serenísima una nota del estado en que encontré esta plaza y consultar sobre infinitas ocurrencias que en cada uno de los diversos ramos resultan a cada instante pero ni uno ni otro es posible hacer con la brevedad que quiero que se vaya este posta por tanto sólo digo que hay muchos cañones desde esmeriles hasta el de 24 que ayer salieron para esa 2 cañones de a 4 que había dejado en Tepic que hoy salieron 4 que tenía en mis reales y que mañana saldrán

los que sea posible de aquí pero ninguno de los de 24 que yo pensaba porque he palpado y me han asegurado que es imposible saltar esto por las barrancas.

En orden a 60 y tantos gachupines que me han esperado aquí fiados en mi palabra de honor constante en las capitulaciones dígame vuestra excelencia serenísima qué debo hacer hasta ahora sólo he exigido que se me presenten el que juren obedecer las autoridades instaladas y no tomar jamás las armas contra nosotros, y les he pedido una fianza así de los caudales como de sus personas para poder salir a reunirse con sus familias mientras que el gobierno los llama pero ínterin tengo cercada la villa por todas partes de suerte que aunque se quieran ir y sacar algo no puede ser deseara que vuestra excelencia haciendo confianza de mí y de que seré invariable en esta causa me comunicase el estado de las cosas de arriba ya para reunir más gente si fuese necesario que yo vaya para emprender más o menos pronta la conquista de los otros pueblos a todos los que he remitido ya exhortos y para poder disciplinar y enseñar alguna tropa que pudiera contrarrestar a la tropa arreglada me haría interminable si quisiera decir a vuestra excelencia todo lo que ocurre pero lo iré haciendo poco a poco.

Dios guarde a vuestra excelencia serenísima muchos años.

Cuartel principal de las Tropas Americanas del Poniente y plaza de San Blas diciembre 1 de 1810.-

José María Mercado.

El señor obispo se ha emigrado a pesar de las dos cartas que le escribí en que lo exhortaba a pasarse a mis reales y se ha ido Recacho y Alva y otros innumerables con la fragata Concepción que está varada en el pozo y algunos pequeños buques que han quedado se puede meditar una expedición para lo principal de Provincias Internas o para Acapulco o para otro punto que vuestra excelencia juzgue de importancia vuestra excelencia me dirá qué debo hacer sobre este caso y el modo con que nos hemos de tratar con los ingleses pues se han visto algunos belas poco antes de mi llegada.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 7

Proclama del señor Mercado a los vecinos de San Blas sobre la conveniencia de la revolución.

Amados hijos míos después que os dirigí mis proclamas desde mi campo después que rendí y tomé esta villa después que se fugaron los enemigos de la patria y de la religión después que habéis observado con vuestros propios ojos mi conducta mis fines mis disposiciones dirigidas todas a la felicidad de los criollos y de toda la nación no creía que fuese necesario desplegar los labios ni

tomar la pluma para haceros conocer las ventajas que os resultan del nuevo gobierno son ellas tan palpables y más respecto de vosotros que parece imposible que haya un solo criollo descontento o por mejor decir que no cuente el momento de mi entrada como el principio de su fortuna y como el fin de la miserable esclavitud en que todos vivíamos, es bien notorio que vuestros jefes europeos a excepción de uno u otro os trataban con la mayor dureza, os consideraban como gente de otra especie, os castigaban con la misma crueldad que a una bestia y os detenían los sueldos que el rey os pasaba en premio de vuestros sudores, por uno, dos, tres, y seis meses y aun acaso los perdíais para siempre; sin embargo ha llegado con harto dolor de mi corazón a mí noticia que alguno suspira por el gobierno pasado y se queja del presente, alegando por motivo el que éste no le satisface luego luego los sueldos que el otro les había detenido. Una queja tan injusta por una causa que antes debía servir de motivo para quejarse del gobierno pasado que no sólo detuvo los sueldos sino que se llevó el dinero con que yo los podía haber hecho, no puede ser de ningún criollo sino de algunos traidores que dejados al intento por lo que se fueron andan revolviendo vuestros ánimos deseosos de buscaros algún daño por sólo tener en él la más criminal complacencia no los creáis son vuestros enemigos están unidos con los gachupines y con los franceses, si no antes avisadme quiénes son para castigarlos con la pena que merece un traidor que llevado de un vil interés personal maquina contra su patria y contra su religión, me veréis hacer en ellos un ejemplar, y mientras tanto estad seguros que habéis mejorado de suerte que no seréis entregados por esclavos a los franceses como iba a suceder que no seréis mandados sino por vuestros hermanos, que tendréis derecho a los ascensos que antes no teníais que vuestros sueldos serán puntualmente pagados que seréis felices trabajando por la nación y que ella toda trabajará por vosotros.

Soy vuestro comandante o por mejor decir vuestro padre que mira como propios vuestros intereses y vela y velará continuamente por vuestra felicidad.

Mercado.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 8

El señor Mercado da varias órdenes a don Rafael Pérez, sobre diversos ramos para su buen arreglo.

He recibido dos oficios de vuestra merced con otros varios documentos relativos a lo que me informa, y en contestación digo que ha hecho vuestra merced muy bien en que no pasen acá ni aun a este pueblo las compañías de Anguiano, sino que se vuelvan a Guadalajara u otro punto que fuese necesario.

Estoy dando licencias a algunas compañías de naturales para que vuelvan a descansar a su pueblo ínterin fueren necesarios lo mismo podrá vuestra merced hacer con las que quisieren irse de

las que hay en ese pueblo, advirtiendo que los fondos deben quedar en esta tesorería hasta ver si la guerra continúa para formar con ellos uniformes, o para volvérselos en caso de que se dispersen las tropas, advirtiendo también que la caballería, y demás compañías de vecinos deben quedar acantonadas en ése, y que las que se retiren deben entregar antes las armas.

Todas las compañías que tengan armamento de fusil con las de Compostela Sentispac y toda la división deben ponerse sobre las armas, y darme cuenta para nombrar los jefes que faltan, desearía que el señor cura entendiese el poco honor que le hace la aversión que ha manifestado contra la común causa, y las resultas que esto pueda acarrear. Ninguno de los comisionados puede pasar sin mi orden para tierra dentro. Póngame dos garitas con dos guardas honrados que impidan la extracción de efectos correspondientes al rey o a europeos.

Van a pasar a ese pueblo los marinos de este apostadero como prisioneros de guerra, y bajo la palabra de honor que han dado de no obrar jamás contra nuestras armas, ni retirarse de ese pueblo sin mi licencia.

Es necesario auxiliar con el empeño posible la conducción de dos cañones que remito a Guadalajara con don José Olachea, procurando la prontitud aunque sea a costo de dinero.

Voy a despachar también una partida de europeos a presentarse a su excelencia bajo la correspondiente escolta, si hubiere algunos otros europeos que quisieren ir para Guadalajara agréguelos vuestra merced a la lista, y encárguelos al capitán. Quedo entendido de que se está siguiendo el embargo con la escrupulosidad que merece, es necesario escarmentar a los ladrones, y a los que oculten los bienes de modo que llegue a noticia de todos.

Sobre el asunto de Rivas voy a cotejar el estado que ha presentado con el que debe de existir aquí, y en su vista proveeré lo que convenga. Mándeme vuestra merced mi baúl, y en él la ropa blanca que hayan mandado de casa.

Todo esto está tranquilo menos mi cabeza, y espíritu, obligado a distraerse a tantas atenciones, es demasiado complicada la operación de encargarse de esto, son pocos los sujetos que me pueden ayudar, y convendría que viniera don Juan de Oliva.

Se ha presentado un resguardo firmado del excelentísimo para la persona de Santa María mas no para sus bienes lo que sirva de gobierno, y también que los panaderos del dicho saben de ciertas, y ciertas existencias ocultas que deben embargarse, todo creo que irá, bajo de cuenta, y razón, para desembarazarse en los ocursos.

Vuestra merced sostenga con firmeza mis órdenes, sin temor de resulta pues ya ha visto vuestra merced que la contradicción de mis enemigos sólo me han acarreado satisfacción, y gloria.

Dios guarde a vuestra merced muchos años.

Plaza de San Blas y cuartel principal de las Tropas Americanas del Poniente, y diciembre 4 de 1810.

José María Mercado.

Señor bachiller don Rafael Pérez.

Fuente: Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 9

Parte del señor Mercado de la toma y todo lo practicado en San Blas, y aprehensión de un buque.

Muy poderoso señor.

El comandante en jefe de las Divisiones Americanas del Poniente da parte a vuestra alteza serenísima de todo lo ocurrido en la plaza de San Blas, desde que se rindió hasta la fecha; consultando así mismo, sobre varios puntos que demandan su suprema resolución. Remite la capitulación con todas las negociaciones que le precedieron, y dos bandos, que a consecuencia de ellas mandé publicar después, para que vuestra alteza determine en vista de los documentos que presento y en atención a los partes que he dado y daré sobre el asunto lo que le pareciere justo en orden a su valor, a cuyo fin hace presente, que los oficiales de Marina de la Real Armada, y los del ministerio, según las declaraciones que se han tomado, guardaron los artículos de la capitulación religiosamente y que no tienen complicidad en la fracción que hicieron del 4° artículo los que se emigraron a tiempo, que en virtud de la negociación entablada habían cesado por mi parte las hostilidades, pues del cargo que se le podía hacer al comandante de no haber impedido el que los buques fugados se hiciesen a la vela, haciéndoles fuego con la artillería del castillo, se ha indemnizado probando que en el castillo había fuerza militar mandada por un capitán europeo de los que se fueron el cual violentó al encargado de la artillería mientras que mojaba la pólvora y las cargas de los mismos cañones dejándolos inútiles por ese tiempo, y esto consta de un parte que el mismo encargado pasó al comandante a las dos de la mañana, en que yo entré, y de las declaraciones de los soldados, que mandé a posesionarse del castillo los que aseguran que en efecto estaba mojada la pólvora y que tuvieron que ponerla a secar; alega así mismo, que no pudo tomar ninguno otro arbitrio para detenerlos porque ellos mismos eran la única fuerza militar y armada que había aquí, y por consiguiente; no teniendo el otra tanta que oponerles, se exponía él, y sus compañeros a ser, sacrificados inútilmente.

En cuya virtud los he juzgado dignos de la mayor consideración, porque a más de haber contraído el relevante mérito de haberse opuesto con firmeza a los votos de algunos de los que se fueron que eran de parecer que la plaza se debía defender hasta morir, se han atenido a mi palabra de honor, se han quedado sin embargo de ser los que tenían más facilidad de embarcarse, y han guardado en cuanto les ha sido posible las capitulaciones; por tanto, aunque los he tenido como prisioneros de guerra, no he permitido que se les perjudique en nada, y les he concedido que salgan a Tepic con sus equipajes, bajo su palabra de honor, que no se moverán de allí, ni tomarán las armas contra nosotros; porque en atención a la mucha afición que les tiene la maestranza y marinería; sin embargo de que ellos son incapaces de una bajeza, me ha parecido conveniente que no estén en la plaza por más tiempo.

En orden a los sesenta y tantos paisanos europeos que se encontraron dentro de la plaza; como el valor de la capitulación sea dudoso en las dudas por principio general, se deba ampliar lo favorable; he estado a los artículos de la capitulación en cuanto han sido combinables con los derechos que vuestra alteza y el real haber podían tener a su persona e intereses; por tanto aunque los había dejado en sus casas en posesión de ellos, mientras que prestaban las fianzas estipuladas en la capitulación; viendo que se les dificultaba el darlas aquí, y que por otra parte no podían permanecer dentro de la plaza mucho tiempo, por temor de una sedición, ni el manejo de sus intereses sin asegurarlos; ya por que ellos mismos podían dispersarlos; ya por que la tropa con

pretexto de recoger los de los emigrados, podían aprehender algunos suyos y acaso disiparlos, sin poder yo remediarlo; porque estaban tirados por todas partes; mandé por un bando que va incluso en la capitulación el que se reconocieran y depositaran generalmente todos los bienes de europeos, hasta que vuestra alteza declarase lo que le pareciere justo sobre todos. Por lo relativo a sus personas no pudiendo permanecer dentro de la plaza ya por lo que he dicho, ya porque estaban demasiadamente expuestos a que si la casualidad incendiase alguna casa, la tropa se echase sobre ellos, y los despedazase por las infundadas sospechas que tenían de que ellos intentaban poner fuego (de lo que me daban parte a cada paso, y lo que siempre salía falso) no pudiendo por otra parte aprisionarlos, ni violentarlos a salir por consideración a lo pactado, ni una resolución pronta de vuestra alteza por la demora del posta, me determiné a lo que juzgué por entonces más conveniente, y fue que, el que ya que no querían salir con escolta, invocando el sagrado de la capitulación, saliesen sueltos, o con una fianza de algunos sujetos de aquí, o bajo una pequeña escolta, con obligación de cumplir el juramento que dejaban firmado, y de presentarse a vuestra alteza dentro de un término regular; remito a vuestra alteza la lista de los que han salido, y deben presentarse.

Incluyo también un tanto de los estados de armamento, almacén principal, y general, que con la mayor individualidad indican cuanto he encontrado en esta plaza; no va estado de los archivos de contaduría porque ni lo había, ni es fácil hacerlo, ni aun en seis meses, pero sí una nota de la gente que se ocupa en la contaduría, maestranza, y marinería, con nota de las plazas que han bacado, por ser europeos los que las ocupaban, y yo he remplazado después de hecha, con otros sujetos; va también otra lista de los militares, y marinos, para que si vuestra alteza juzga que se les asigne algún socorro como prisioneros de guerra; en vista de no tener ya de qué subsistir, me mande que lo haga con relación a los sueldos que gozaban.

En orden a intereses en la tesorería se encontraron tres mil novecientos pesos; en el estanco quinientos; y de los particulares no llega a dos mil pesos, lo que se ha secuestrado en reales, y en efectos se han encontrado algunos fardos dentro de la villa, y otros en el castillo y en la playa; a punto de embarcarse de los primeros, he exigido las facturas, y he dicho que pueden alegar algún más derecho para libertarlos; de los otros he dicho que como se encontraron en un paraje que denotaban ser de los enemigos, o de los que trataban de emigrarse, en nada les favorece la capitulación; y aunque algunos de los que se quedaron, han representado derecho a ellos; diciendo, que sólo estaban allí por temor del fuego tan fácil de encenderse en esta villa compuesta de palapas, me he abstenido de resolver nada dejando a vuestra alteza el que decida.

Participo así mismo a vuestra alteza que el día cinco del corriente a las once del día se me avisó, que se avistaba un barco; e inmediatamente di las órdenes convenientes para que se preparase el castillo, y se aprestase una lancha y una falúa con gente armada para darle abordaje en caso de que fuese enemigo, o no quisiese obedecer el presente gobierno; fondeó en la rada a las cuatro de la tarde, e inmediatamente pasó a bordo mi comisionado con su gente, quien me ha informado, que es el bergantín Batanes que salió de Guaymas, y trae ocho días de navegación, que es de la propiedad de don José Cubillas europeo residente en esta plaza, y de don Manuel Varela, que venía haciendo de capitán y maestre del mismo buque, que conduce doscientas cincuenta cargas de harina guiadas por don Manuel Varela, y consignadas a don José Cubillas, ciento veinte marcos de oro de placer y mina, y cuatrocientos dichos de plata de azogue y fuego guiados y consignados al mismo; más ochocientos marcos de plata, y cinco de oro que conduce por sí, don Francisco Fernández Andrade americano, que venía a bordo y consigna a don Ramón Moyua europeo residente en esta villa; más siete marcos, cuatro onzas de oro conducidos en los mismos términos; más otras varias

anchetitas de poco momento, rezago de lo que llevaron, se vuelve por no haberlo vendido. Los efectos guiados y consignados por europeos los tengo depositados sin embargo de que el capitán y maestre Varela, prestó luego obediencia al nuevo gobierno. Los efectos conducidos por el americano Andrade, aunque venían consignados al europeo Moyua, los di por libres bajo una fianza de responsabilidad, porque juró el americano ser suyos. Ya he dicho a vuestra alteza que los buques que hallamos en este apostadero son la fragata Concepción, excluida e imposibilitada de navegar, que está sirviendo de almacén, para el cáñamo, y en la que es necesario dar todos los días la bomba porque hace mucho agua; el bergantín Esaldez excluido del mismo modo; dos lanchas cañoneras, una falúa de revistas, dos lanchas de auxilio en Carera, La Chata, una barca plana, y un falucho en el picadero en Cuadernas.

En el momento que me posesioné de la plaza, mandé que partieran para Guadalajara los cuatro cañones de a seis que tenía en mis reales, tres días antes habían salido ya los dos del mismo calibre que estaban en Tepic, y desde ese instante comenzó a trabajar de día y de noche toda la maestranza en formar carros para conducir los demás, en efecto cuando llegó el teniente coronel don José María Guerrero iban ya doce en el camino, y con los que él lleva son como treinta y tantas piezas, las que caminan para esa ciudad; sucesivamente irán saliendo las demás, a proporción, que se formen los carros, y nos aviemos de bueyes, que están demasiado escasos llevan poca pólvora porque por allá hay mucha, y no llevan más metralla porque no hay y por allá, puede hacerse con facilidad. Si vuestra alteza se informa de las multiplicadas atenciones de esta comandancia; si se hace cargo de la correspondencia que llevo con todos los demás pueblos desde Guadalajara, Nayarit, y Provincias Internas, a quienes he escrito y de quienes mando a vuestra alteza algunos oficios, si se hace cargo del tiempo que sería necesario para contestar con los europeos, sobre intereses, sobre viaje, sobre fianzas, sobre pasaportes y demás verá vuestra alteza que se ha negociado bastante, y que he trabajado, yo, mi padre, don Joaquín Romero su segundo y los demás que me acompañan de día, y de noche, los mismos prisioneros informarán a vuestra alteza de esta verdad, y de que trabajo sin otra mira que la salud de la patria. Dios guarde a vuestra alteza muchos años plaza de San Blas y cuartel principal de las Armas Americanas del Poniente.

Diciembre ocho de mil ochocientos diez.- José María Mercado.- Serenísimo señor doctor don Miguel Hidalgo y Costilla, virrey de toda la América.

Fuente: Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 10

Comunicación del señor Hidalgo al señor Mercado, sobre negocios de importancia y le remite el nombramiento de brigadier.

Me llena de sinsabores el ver que cuando tengo dividida la atención en tantos y tan incógnitos asuntos, los sujetos en quien he depositado mi confianza, separándose del punto a que todos uniformes debemos dirigirnos, muy distante de acordar el plan de operaciones, cada uno quiera obrar por su parte y obrar en términos de debilitar entre nosotros mismos la fuerza que debemos oponer al enemigo.

Ya he dicho a vuestra señoría en otros que con atención, a que muchos con subrep-ticio informe sacan comisiones para conquista de lugares que supongo o contrarios o a lo menos indiferentes y que éstos aun cuando los encuentran realmente decididos por nuestro partido proceden nuevamente bajo de diversos pretextos de que se valen para su aprovecha-miento y disimular su vergonzosa cobardía a incomodarlos con registros exhibiciones bagajes, he resuelto y prevenido a cada uno de los referidos comisionados no me molesten a pueblo hacienda ni persona alguna de los declarados por nosotros ni mucho menos se entremetan en disposiciones dictadas por sujeto por mí ya nombrado.

En esta virtud y de que tengo prevenido a vuestra señoría que comisionado para lugares conquistados no lo mando y que si alguno por necesidad pasa por ellos debe manejarse con la urbanidad de un pasajero satisfaciendo y pagando a precios corrientes cuanto pida y se le ministre a no llevar expresa letra y firma mía para lo contrario; en la de que todo el que se acerque por esos lugares va precisa e indispensablemente sujeto a las órdenes de vuestra señoría extraño los procedimientos de López.

Y López como le prevengo por el adjunto deberá sujetarse a las órdenes de vuestra señoría o quedar suspenso hasta nueva orden que libraré con conocimiento de lo conducente con lo que desde luego podrá vuestra señoría con desembarazo practicar las ideas relativas al plan propuesto y que apruebo en todas sus partes. En punto de los nombramientos de subdelegados, etcétera, que ha hecho vuestra señoría y que se han depuesto por los por mí nombrados se tomará el medio más conveniente, y elegirán los sujetos más al propósito, porque los nombramientos librados en mi secretaría han sido en el supuesto de no haberse dado antes y así o se aprobarán los puestos por vuestra señoría o se les confirmarán los asensos que para satisfacerlos me participa les ha concedido, que juzgo será desde luego lo mejor. Reales que poder mandar para satisfacer los alcances a la tropa no los hay en el ejército el que se satisfagan aunque sea la parte que tengan sobrante de tiempo que nos han servido es indispensable y por tanto apruebo el arbitrio de que realice vuestra señoría los efectos embargados para este fin o se satisfagan en los mismos efectos. Quedo aguardando el registro y demás que me dice remitiría pertenecientes a la fragata que arribó al puerto e igualmente en que activará sus providencias para remitirme los cañones, fusiles y pertrechos de guerra que tengo pedido, y fue a conducir el capitán Maldonado aunque vuestra señoría dilate su salida como me expresa. Hasta la fecha no se han presentado los europeos cuya lista de setenta y seis me remitió en el anterior y presumo que si no vinieron con custodia han tomado otra resolución que será bueno embarazar con que se recojan y custodiados se remitan, lo mismo que deberá hacerse con el cura y demás gente sospechosa de Tepic y cualquiera otro punto porque en las circunstancias presentes no debemos contener procedimiento que de alguna manera pueda influir al pronto y buen éxito de la empresa.

Vuestra señoría será recompensado de sus tareas y atendida con la debida consideración su eficacia y patriótico entusiasmo y en prueba de que esté persuadido de él he tenido a bien librarle el título de brigadier de mi ejército para que con más facilidad contenga a los comisionados de que se queja.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Cuartel general en Guadalajara diciembre 16 de 1810.

Miguel Hidalgo.

Señor brigadier don José María Mercado.

DOCUMENTO 11

El señor Mercado al señor Hidalgo, que se confirma la derrota en el Rosario de los independientes, y le manifiesta su modo de pensar para la organización de las fuerzas.

Serenísimo señor.

Por el adjunto parte que acabo de recibir verá vuestra alteza que se confirma la derrota de nuestra expedición dirigida a Provincias Internas y verá también vuestra alteza que el origen de esta desgracia es el mismo que insinué en el parte de ayer, y que lo será de otras mayores siendo subsido los dependientes no van sujetos a la orden y organización militar de todo el ejército y a la expresa voluntad de vuestra alteza que así lo quiere lo desea, y lo ha dicho.

Con esta sola dependencia la fuerza se hace una y poderosa, las operaciones de todas partes, se dictan sobre un plan, y con las relaciones que las unas dicen a las otras en consideración a todas las circunstancias que por diversos puntos ocurren y de las que depende la felicidad y el acierto de toda la empresa de lo contrario se empiezan a desgraciar las operaciones, se perderá el momento precioso, y nuestros esfuerzos sólo habrán bastado a ser más infeliz que lo era antes nuestra situación.

Yo estoy tomando las más activas providencias para marchar a la posible brevedad arrasar con el ejército de mi mando el Rosario y perseguir a nuestros traidores enemigos hasta el cabo del mundo, si vuestra alteza lo tuviere a bien sin embargo que no puede ser en este momento porque como ya dije a vuestra alteza el ejército que yo ya había juntado era de los pueblos del camino aquí se me enfermaban, y no tenía en qué emplearlo por habérseme dicho que su alteza mandaba que no siguiera para adelante sólo me podía servir para cuando me volviese a reunir con vuestra alteza y en este concepto fui despachando las compañías a sus lugares para que cosecharan sus sembraduras y a mi vuelta se me reuniesen con más gusto. No teniendo entonces la mira a las Provincias Internas porque todo estaba tranquilo, y porque creía, y de hecho hubiera sido si se hubiera determinado en tiempo que muy poca gente bastaría para conquistarlas todas.

Vuestra alteza perdóneme si en el exceso de mi entusiasmo, y el sentimiento por la desgracia de mis soldados y compañeros sacrificados por falta de disposición en el que los mandaba hubiere vertido alguna proposición arrogante o menos respetuosa a la atenta subordinación con que miro a la serenísima persona de vuestra alteza pues protesto desde luego que es fuera de mi intención, y que soy, y seré siempre uno de los más activos servidores de vuestra alteza pero el más humilde y obediente de sus súbditos.

Dios etcétera San Blas diciembre 24 de 1810.— José María Mercado.—

Serenísimo señor doctor don Miguel Hidalgo, y Costilla generalísimo de toda la América.

Fuente: Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DOCUMENTO 12

Parte de López a Mercado, de la toma del Rosario.

He tenido el honor de rendir el Real del Rosario en compañía del señor don José María Gonzáles de Hermosillo habiendo durado el fuego tres horas sin intermisión y sigo en la conquista hasta concluir y acabar con los gachupines hubo muertos 29 hombres de ambas partes y varios heridos no habiendo quedado de los nuestros más de 6 difuntos en el combate y los restantes fueron de los contrarios, tomamos cuatro cañones de a 4, y habiéndose visto sin fuerzas el coronel de los ejércitos de Sonora se profugó; yo salí con un balazo en el sombrero sin más lacra que el golpe de la bala al pasar por la medianía de la cabeza quedando la copa del sombrero pasada de parte a parte.—

Don Paulino se ha portado con el mayor honor rompiendo el combate con la infantería él mató a su mano al administrador de alcabalas don Diego Pérez y otros varios hechos heroicos que se han encontrado de valor en él.—

Tengo el honor de ser servidor de vuestra señoría cuartel general de las Tropas Americanas del Rosario diciembre 24 de 1810.—

José López.—

Señor comandante general don José María Mercado.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DON MANUEL DE MIER Y TERÁN

Fue un jefe que a diferencia de muchos otros, se lanzó a la revolución con entera buena fe y no con ánimo de medrar ni de alcanzar grados u honores que en aquella lucha sin cuartel venían a ser irrisorios.

Era nativo de Tepeji del Río, perteneciente a la provincia de Puebla, donde nació por los años de 1783 a 1786, y procedía de una familia distinguida y bien acomodada que procuró cultivar sus aptitudes y darle una brillante educación; ingresó al Colegio de Minería, donde hizo sus estudios hasta terminar su carrera, y en seguida resolvió pronunciarse por la Independencia, como lo hizo, en principios del año de 1812, en que tantas personas salieron de las ciudades para engrosar las filas independientes.

La primera vez que la historia hace mención de él es en Tlalchapa, cuando llegó allí fugitiva la Junta soberana de Zitácuaro, en Enero de ese año; Terán, que entonces tenía el grado de Teniente Coronel, reunió a los dispersos y fundió artillería en unión de don Ramón Rayón, que llegó con aquélla. Habiéndose disuelto la Junta y salido de Tlalchapa, Terán se dirigió a incorporarse al ejército de Morelos, que por entonces se hallaba ocupado en Cuautla; quedó en la división de Don Miguel Bravo, y de Matamoros, que expedicionaban por las cercanías de la plaza sitiada; pasó con este último a Tehuacán, donde pudo apreciar las condiciones estratégicas del lugar y se ocupó de fundir artillería, de que estaba necesitado el jefe insurgente. Permaneció en aquella población organizando y equipando el ejército pocos meses, hasta que se decidió el ataque de Oaxaca, en Noviembre de 1812, en el cual tomó parte Terán a las órdenes de don Antonio Sesma; el fortín de la Soledad fue desecho a cañonazos por aquél y ocupado por los insurgentes, co0n lo que terminó la defensa de la plaza, pues Terán colocó rápidamente un cañón enfilando las calles de la ciudad y obligando a huir a los últimos realistas.

Durante ese asalto, Morelos se puso a almorzar tranquilamente cerca de la batería, y hubo ocasión en que las balas enemigas pasaron tan cerca de él que tuvo que apartarse a un lado, pero sin retirarse ni dar muestras de temor.

En el Obispado estableció Mier y Terán la maestranza, en la que se dedicó a componer el armamento y la artillería, tarea que se desempeñó a conciencia, pues había tiempo suficiente, elementos sobrados y una acertada dirección. Terminados los trabajos preliminares de la maestranza algunos meses después y cansado Terán de la inactividad en que vivía, pasó a campaña y fue enviado por Rocha, Comandante de Oaxaca, a la Costa Grande, donde mandaba Guerrero, y en la que acababa de ser batido Sesma; rechazó al enemigo en el trapiche de Santa Ana el 16 de Agosto de 1813, se apoderó del pueblo de Tututepec y siguió persiguiendo a los realistas, pero la reacción que se declaró en Ometepec lo obligó a detenerse.

Por orden de Morelos se situó en Huajuápam, retrocediendo de Chilpancingo, mientras se hacía la campaña sobre Valladolid, y terminada ésta, se le mandó que reconociese como Comandante de la provincia a Rayón y que organizara un Cuerpo de infantería para cubrir por aquella parte los límites de la provincia; cumplió con actividad su cometido y pronto tuvo ocasión de felicitarse por ello, pues Álvarez se dirigía con una división sobre Oaxaca y seguía el camino de Huajuápam; vio desaparecer ese ejército a causa de los desaciertos de Rayón, y como éste se hubiese manifestado presa del pánico ante la persecución que le hacía Hevia y tuviera resuelto pasar

a Zacatlán, Terán se separó de él e hizo que sus hermanos, Don Joaquín y Don Juan, hiciesen otro tanto.

Quedó Don Manuel a las órdenes de Rosains, nombrado por el Congreso Comandante de las provincias de Oriente, y por cierto que esta dependencia le pesó mucho, según dice en su manifiesto, pues su nuevo jefe tenía un carácter feroz y nada a propósito para tratar con él.

Continuó expedicionando por la Mixteca y contribuyó a que su nueve jefe se fortificase en el Cerro Colorado; tuvo ocasión de poner en libertad al Dr. Herrera, que iba a ser víctima de Rosains, y en Silacayoápam derrotó a Álvarez el 27 de Julio de 1814, quitándole dos cañones, hecho de armas que le valió el grado de Coronel; Álvarez tuvo que levantar el sitio de Silacayoápam y fortificarse en Teposcolula.

Con varia fortuna continuó a las directas órdenes de Sesma y a las superiores de Rosains, al que sacó de un apuro en que por la hostilidad de Arroyo se encontraba en Coyotepec.

Hasta entonces y aun algunas semanas después, sirvió fielmente al delegado del Congreso de Chilpancingo, pero eran tantas las atrocidades que cometía, que ningún jefe insurgente quería ya obedecerlo ni menos servir bajo sus órdenes, causando serios perjuicios a la causa; hasta se trató de quitarle la vida, de lo que se habló en una Junta a que todos ellos, menos Rosains, asistieron, pero Terán logró disuadirlos de llegar a este extremo y prometió nulificarlo, como lo hizo.

Vuelto a Tehuacán hizo prender a aquél y lo envió a Veracruz, de donde consiguió fugarse e indultarse, y Terán quedo como Comandante de Tehuacán y jefe de los insurgentes de ese rumbo. Entonces fue cuando la personalidad del Coronel Insurgente adquirió relieve y fama y cuando demostró que Morelos lo había juzgado bien considerándolo como el jefe más distinguido que había quedado a la revolución.

Fortificó el Cerro Colorado hasta dejarlo en magníficas condiciones de defensa, organizó si ejército, creó el nuevo batallón Hidalgo perfectamente armado y disciplinado, arregló la hacienda pública del Distrito de Tehuacán y de la Sierra de las Mixtecas, estableció una gran maestranza que lo preverá de abundante parque y cañones; no dejó en muchos meses a los realistas acercarse a su Distrito e hizo diversas correrías con buen éxito.

Su prestigio era tan grande, que el Congreso de Chilpancingo, cuando se vio perseguido en el Sur, no encontró lugar mejor donde refugiarse que en Tehuacán al lado de Terán y al efecto se trasladó para allá emprendiendo un pesado viaje que fue causa de que Morelos fuese hecho prisionero.

Llegaron a Tehuacán de las Granadas el 16 de Noviembre de 1815, aunque se les recibió con bastante cordialidad, Terán comprendió que aquella reunión de clérigos y abogados que creía representar la soberanía nacional, acostumbrada a disputar y que había sido la causa de la ruina de Morelos, no iba a causarle más que males; así es que aunque en la apariencia recibió bien a los diputados, en realidad desde que supo que se acercaban, empezó a urdir en su imaginación los medios de deshacerse de ellos. Sin embargo, le repugnaban los escándalos y las medidas extremas, buscó la manera de hacerlo todo lo más pacíficamente posible y aprovechando la rivalidad que se declaró entre las diversas tropas allí reunidas, organizó un cuartelazo y disolvió el Congreso el 14 de Diciembre de ese año; se organizó en su lugar una junta de gobierno integrada por el mismo Terán, Alas, presidente del disuelto Congreso y Cumplido.

Muchos jefes como Osorno, quedaron conformes, y otros como Victoria y Guerrero, no reconocieron a la Junta; los diputados emigraron o se indultaron y hasta Alas y Cumplido salieron de Tehuacán; el inspector de hacienda que fue uno de los causantes del motín también se vio obligado a dejar la población, y Terán quedó como el jefe más caracterizado que tenía la revolución pues aun cuando estaba libre Rayón, ya estaba muy desacreditado y casi ni tenía ejército ni partidarios.

Muerto Morelos y no quedando grandes reuniones de Insurgentes, la atención de los realistas se fijó en los jefes más importantes y naturalmente en Terán, que desde entonces fue el blanco de frecuentes ataques; en los días que llegó el Congreso a Tehuacán, iba a dársele el primero por las fuerzas conspiradas de Barradas y Lamadrid, pero habiéndolo sabido aquél se adelantó y batió en la hacienda del Rosario al primero, obligándolo a retirarse. Para hacer más sólida su posición fortificó a Silacayoápam donde Sesma había mandado y el cerro de San Santa Gertrudis en la Mixteca, en el que fue rechazado Samaniego, comandante realista de Huahuápam, ayudado por don Juan Terán que llegó a reforzarlo.

Por aquellos días Don Manuel dio una muestra de su rectitud, mandando procesar a su hermano el mencionado Don Juan porque no evitó que su fuerza hiciera algunos desmanes en el pueblo de Tepejillo. Fiallo, que apareció como único responsable, fue castigado y esta circunstancia influyó mucho en la moralización de la tropa insurgente de Terán.

En Febrero de 1816 disputaron él y D. Juan el paso a un gran convoy, que venía de Oaxaca, en la cañada de los Naranjos; trabose un tan largo y reñido combate que el realista Lamadrid aseguró “que jamás había visto a los rebeldes batirse con tanta decisión;” consiguió forzar el paso pero perdiendo bastantes cargas.

Con las guarniciones de Huajuápam también tenía frecuentes colisiones y cada día se iba haciendo más y más difícil su posición y las municiones le escaseaban, principalmente el plomo, no obstante la mina de Zapotitlán que con mucho costo trabajaba. Acogió, pues, con verdadera satisfacción a Robinson, aventurero norteamericano que logró entrar por la Boquilla de Piedras y que iba a proponerle la venta de una partida de armas; convenida la compra de cuatro mil fusiles, la dificultad estaba en hacerlos llegar a Tehuacán, pues Victoria exigía el pago de un derecho de tránsito. Terán para librarse de él decidió apoderarse de Coatzacoalcos, que creyó el más a propósito, y para ocuparlo emprendió una larga y desastrosa caminata por un país lleno de inmensos bosques y caudalosos ríos, desconocido, y en la época menos oportuna para atravesarlo por los tropicales chubascos que empezaban a caer. El 17 de Julio se emprendió la marcha con una división de 400 hombres, que sufrieron infinidad de trabajos y que enfermaron casi todos por la falta de alimentos y por los pantanos del camino; se apoderó de los almacenes que el comercio había construido a orilla del río Playa Vicente; atacado rudamente allí, fue derrotado y decidió regresar a Tehuacán pero antes derrotó a Topete, no obstante que éste llevaba tropa del país y descansada, y consiguió al fin entrar en esa población el 22 de Septiembre después de un viaje de sesenta y ocho días en el que no logró el fin que se proponía; y perdiendo a su teniente Miranda que cayó prisionero de Topete y una buena parte de su tropa.

Aunque de Puebla, Oaxaca y Veracruz se movieron fuerzas sobre Terán y sobre sus atrincheramientos, la oportunidad y precisión con que acudieron a defenderlo, su mencionado hermano D. Juan y otros jefes, hizo que después de lo de Playa Vicente ninguno interrumpiese su camino ni se perdiese el cerro fortificado de Santa Gertrudis.

Robinson cayó prisionero y después de una larga prisión fue enviado a la Habana; y a España donde se puso en salvo y se ocupó de los trabajos que había pasado, escribiendo una "Historia de la Revolución de México," que contiene bastantes inexactitudes; Galván, que había permanecido embarcado y tuvo orden de llevar los fusiles a Coatzacoalcos, abanderó su goleta "La Patriota" con pabellón mexicano, apresó a la española "Numancia" y cuando supo la retirada de Terán se dio a la vela temeroso de ser apresado por un bergantín español que había salido en su persecución.

Osorno perseguido en los llanos de Apam había ido a refugiarse a Tehuacán mientras Terán estaba en la expedición y desde luego se propuso utilizar los quinientos caballos que aquél llevaba, haciendo atacar al nuevo Virrey, Don Juan Ruiz de Apodaca, acabado de llegar y que se encontraba en la hacienda de Vicencio; sin la oportuna llegada de Márquez Donallo las tropas que acompañaban al nuevo gobernante habían sido totalmente derrotadas. Pocos días después, ya en octubre, para no ser atacado por los realistas salió a su encuentro consiguiendo hacer retroceder al mismo Márquez: en seguida emprendió una expedición más formal para instalar a Osorno en los Llanos, pero imposibilitado de mover la caballería que tenía, se vio derrotado en las lomas de Santa María por Morán, perdiendo algunos soldados y varios entendidos oficiales, entre ellos un pariente cercano, del Conde del Alamo que iba con Morán. El resultado fue que muchos insurgentes, como Vicente Gómez, se indultaran; sin embargo, Terán para recobrar el crédito perdido atacó el convoy de Samaniego, pero la fortuna ya no estaba con él y se vio derrotado y obligado a encerrarse en Tehuacán; aunque pocos días después batió en Ixcacuixtla a Lamadrid, esta ventaja no compensó el desastre anterior y cada día se iba haciendo la posición del jefe insurgente, más angustiosa.

Viose su hermano Don Juan obligado a abandonar a Atexcatl y Don Manuel emprendió una serie de maniobras que pusieron en cuidado a Obeso, realista que se había situado en Teotitlán para empezar el sitio de Tehuacán; derrotó a éste y vio ante sí abierto el camino de Oaxaca, pero no pudiéndose poner en marcha sobre la ciudad por carecer de gente suficiente, dio lugar a que Obeso se rehiciese y a que Bracho adelantase por Tlacotepec para atacar el asilo de Terán y a que cortase a éste del Cerro Colorado, obligándolo a encerrarse en el Convento de San Francisco.

Tres veces fueron rechazados los realistas de las escaleras en los combates cuerpo a cuerpo que se entablaron; Terán trató de salir pero la caballería lo abandonó y él para no dejar a la infantería resolvió defenderse hasta el último momento, pero faltándole municiones entró en parlamentos con los enemigos. Terán pidió pasaporte para el extranjero, salvó a los desertores realistas que Bracho quería se le entregasen a discreción y se comprometió a entregar la inexpugnable fortaleza de Cerro Colorado como lo verificó el 21 de Enero de 1817, pocos días después de la rendición de Cóporo.

La capitulación, aunque desaprobada, se cumplió menos en la parte que se refiere a su salida de la colonia, pues se le negaron los fondos y el pasaporte para irse al extranjero; no quiso aceptar el empleo que se le daba y fue a ganar como escribiente de un particular un peso diario en Puebla; Rosains por esta razón lo llamó "pordiosero en Puebla," pero Terán respondió con razón que valía más descender de coronel patriota a pordiosero, a teniente coronel realista, como se le había ofrecido.

Acusado de traidor por haber capitulado supo vindicarse del cargo, sin embargo, esa capitulación fue causa de que no se le declarase benemérito de la Patria. Aunque se negó a publicar una proclama favorable a la causa real escribió a varios insurgentes, y ya sea porque los convenciese, ya porque aquellos estuviesen cansados, es lo cierto que a poco se indultaron los

Osorno, Vázquez Aldana, Espinosa, Manilla y otros muchos, y Llano, gobernador de Puebla, pudo decir al Virrey que los veintidós partidos de su jurisdicción estaban pacificados.

Terán permaneció en actitud tranquila hasta 1821 en que proclamado el plan de Iguala la revolución se hizo imponente, y muchísimos de los antiguos insurgentes se unieron a ella; en Mayo de ese año Terán se presentó a Bravo y quedó encargado de la artillería, concurriendo al sitio de Puebla que no fue ni largo ni sangriento; entró a México con el ejército trigarante y durante el imperio de Iturbide fue diputado al primer Congreso por Chiapas; no volvió a tomar parte en ninguna contienda armada y durante el gobierno del Poder Ejecutivo y del primer Presidente Victoria, fue Ministro de la Guerra de Marzo de 1824 a Enero de 1825 que entró Gómez Pedraza.

Procuró organizar y disciplinar el ejército, dándole buen armamento, atender las fortalezas y desarrollar un vasto plan que nos habría dado una buena milicia. Fue a Jalisco como Comandante militar, pues se le quería alejar de México, y en 1827 se le nombró Comandante de las provincias internas las que recorrió completamente formando un atinado plan para su defensa y escribiendo como resultado un amplio informe, poniendo de manifiesto la necesidad de atender esa región si se quería conservarla, pues los Estados Unidos la ambicionaban ya.

Cuando la invasión española de Barradas en 1829 acudió prontamente a Tampico y ayudó a rechazar a los invasores.

En las elecciones para presidente de la República en 1832 figuró como candidato a la presidencia pero fue derrotado por Santa-Anna. Enfermo de tristeza se volvió pesimista y al ver que se iniciaba una nueva revolución que amenazaba ser asoladora, creyó que había llegado el fin de la nacionalidad mexicana.

Encontrándose en Padilla, habitando en la misma casa donde había pasado Iturbide sus últimos instantes, dominado cada vez más por las ideas funestas que tenían trastornado su cerebro, puso fin a sus días el 2 de Junio de 1832; tras un paredón arruinado que había cerca de la Iglesia de la villa: allí apoyó el puño de su espada contra una piedra y la punta del arma sobre su corazón, hizo un esfuerzo y quedó traspasado, vaciló un momento y cayó exhalando el último suspiro.

Su cadáver fue velado sencillamente en el salón de sesiones del Congreso de Tamaulipas, mismo lugar donde se decretó la muerte de Iturbide.

El historiador Don Lucas Alamán que conoció y apreció al general Terán, dice lo siguiente sobre los últimos momentos de éste:

“El general Don Manuel de Mier y Terán, uno de los hombres más sensatos y de más profunda penetración que yo he conocido, a quien Morelos consideraba como el jefe de mayor importancia que en la insurrección quedaba después de preso el mismo Morelos, y que por haber hecho un papel muy principal entre los insurgentes, conocía bien a todos los jefes de aquella revolución y estaba más que nadie en estado de juzgar del espíritu y tendencia de ella; cuando, después de hecha la Independencia, sirviendo él el ministerio de la guerra y el que esto escribe el de relaciones exteriores e interiores, bajo el poder ejecutivo provisional en el año de 1824, tuvo principio en las inmediaciones de Puebla la feroz revolución de Vicente Gómez, tan mal resistida por las autoridades de aquel estado, que se las creyó cómplices en ella, la que era de temer se generalizase con el mismo estímulo y medios que la insurrección de 1810, me decía: que se llenaba de terror cuando consideraba que podíamos volver a la atroz anarquía de los insurgentes, sin que existiese la mano fuerte del gobierno español, que ejerciendo con firmeza la autoridad, no pudo sola librar a la nación de la ruina cierta en que iba a precipitarse, y esta opinión estaba tan fuertemente

arraigada en su ánimo, que cuando en 1832 creyó llegado el momento en que iba a verificarse esta disolución completa de la nación, su imaginación se poseyó tanto de esta funesta idea, que sin duda flaqueando su razón, lo precipitó al exceso de quitarse la vida por su mano.”

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.

Pocos sacerdotes de los que de algún modo colaboraron en la obra de nuestra Independencia han adquirido la celebridad de este religioso.

Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra, nació en la ciudad de Monterrey el 18 de Octubre de 1765. Su familia era rica, noble, muy estimada en la provincia y emparentada con las principales de la Nueva España, vanagloriándose por esto Don Servando de que por sus venas corría sangre azteca y sangre goda.

Estudió en Monterrey sus primeras letras y latín, en la ciudad de México continuó sus estudios, vistiendo a los diez y seis años el hábito de novicio en el Convento de Santo Domingo; a los 27 se graduó de Doctor en Teología en la Universidad de México, habiendo sustentado cinco actos públicos de Filosofía y Teología en el Convento de Portacoeli, y en poco tiempo adquirió fama como orador sagrado, siendo de notarse que el primer sermón que sirvió de base a esa fama, fue uno pronunciado en las honras del conquistador de México, Hernán Cortés, por el que, andando el tiempo, llegaría a ser un eterno enemigo de los españoles.

El Ayuntamiento de la Capital le encargó el sermón que con motivo de la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe debía pronunciar ante el Virrey y las autoridades el día 12 de Diciembre de 1794. Fray Servando, queriendo excederse a sí mismo vio al abogado Borunda y hablando con él oyó todas las estrafalarias opiniones que este señor tenía acerca de la antigua historia de México: afirmaba que la aparición era del tiempo de Quetzalcoatl y que la Guadalupana no estaba estampada en la tilma de Juan Diego, sino en la capa de Santo Tomás, apóstol que predicó el Evangelio en estas regiones. Por este estilo eran las opiniones de Borunda, con las que apechugó el domínico para escribir su sermón.

La sensación que causó fue inmensa, como se la esperaba, y aún recibió felicitaciones por su pieza oratoria, pero también fue ésta la causa de todas sus desgracias, pues en el mismo púlpito se predicó contra el Doctor Mier, a éste se le negaron las licencias para predicar y se le exigió una retractación de los errores en que había incurrido, sin perjuicio de la pena que se le señalase en el proceso que se le seguía.

Fue sentenciado a diez años de destierro en España y de reclusión en un convento, así como a inhabilitación perpetua para entrar en cátedra, púlpito o confesionario, y a perder el título de Doctor, ganado legítimamente. Esta sentencia, a pesar de ser excesiva, se cumplió: entre filas fue llevado a Veracruz y en espera de buque permaneció dos meses en los calabozos de Ulúa, donde le atacó la fiebre amarilla; aun no estaba convaleciente de ella y ya fue embarcado y llevado a Cádiz (1795), al convento de las Caldas en Santander, donde se le encerró en una inmunda celda.

Logró escapar momentáneamente para verse en cautividad más rigurosa, y consiguió hacerse oír del Ministro Jovellanos, que lo envió a Cádiz, pero él desobedeció y fue a Madrid, donde a pesar de haber conseguido que la Academia de historia calificase ventajosamente su sermón y que dijese esa Corporación que el edicto por el que se le procesó era un libelo infamatorio, no consiguió que se le hiciera justicia y fue encarcelado nuevamente en Burgos, por no haber querido ir a Salamanca.

Huyó de allí con muchos trabajos y consiguió refugiarse en Francia.

Para subsistir se dedicó a traducir obras y consiguió que se le hiciese Vicario en Santo Tomás, de París, pero en 1801 dejó ese puesto por causa del Concordato que excluía a los

sacerdotes extranjeros; fue a Roma, donde se secularizó (6 de Julio de 1803), y regresó a España creyéndose ya seguro, pero su mala suerte hizo que se acordasen de que aún no extinguía su condena y se le encarceló en Madrid y Sevilla. Escapó nuevamente, pero fue aprehendido en Cádiz y engrillado.

Como era hombre de gran imaginación se fugó una vez más y pasó a Portugal, consiguiendo vivir en libertad y tranquilo durante algunos años; pero su carácter inquieto no le permitía estar mucho tiempo descansado, de manera que cuando estalló la guerra en 1808, se unió al General Laguna, con el carácter de Cura castrense del Batallón de Valencia, e hizo la campaña hasta que cayó prisionero en Belchite; consiguió, no obstante, volver al campo español, y el General Blake, que se enteró de sus aventuras y desgracias, consiguió que se le recomendase por la Regencia para una Canonjía en México, (1811).

Ya entonces había empezado aquí la guerra de Independencia, y creyendo el padre Mier que pronto terminaría, se trasladó a Londres en espera de una oportunidad de pasar a América, pero empezaron a transcurrir los años y la oportunidad no se presentó, por lo que dedicó ese tiempo a escribir la "Historia de la Revolución del Anáhuac," cuyo primer tomo acaso no existe por haber naufragado el buque que traía la edición, y las "Cartas de un Americano."

A la llegada de Mina entró en relaciones con él el padre Mier y le facilitó con sus conocimientos en la metrópoli británica el logro de sus planes, que como se sabe, fueron ayudados por el Gobierno inglés, el cual dio el dinero para la expedición; embarcándose juntos y después de arreglar aquélla llegaron a las playas de Nueva Santander, donde se separaron: Mina para internarse en el país y Mier para permanecer en Soto la Marina.

Sitiado el Mayor Sarda en este punto, hizo una brillante defensa contra la división de Arredondo cuando aquél sólo tenía treinta y cinco hombres y sólo se rindió mediante capitulación, que, como siempre, fue desaprobada por el Gobierno español y que no fue cumplida.

Empezó para el padre Mier una nueva era de desventuras; montado en un macho fue enviado a México, y aunque en el camino su cabalgadura lo tiró, haciendo que se rompiera un brazo, ningunas consideraciones le guardó su carcelero, Félix Ceballos; ya en la Capital, se le encerró en la Inquisición con tanto secreto, que nadie supo su llegada.

El restablecimiento de la Constitución de Cádiz hizo que el tribunal de la Inquisición quedase suprimido, pero antes sacó de sus cárceles al preso para entregarlo a la justicia ordinaria, diciendo que era el hombre más perjudicial del Reino y que a pesar de lo que había sufrido "conservaba aún un ánimo inflexible y un espíritu tranquilo y superior a sus desgracias."

"Su fuerte y pasión dominante es la Independencia revolucionaria, que desgraciadamente ha inspirado y fomentado en ambas Américas por medio de sus escritos, llenos de ponzoña y veneno," agregaba en otra comunicación.

Enviado a Veracruz supo defenderse Mier tan bien ante el Gobernador Dávila, que asustado éste de la responsabilidad que pudiera contraer, manifestó al Virrey que si no se le enviaba pronto la causa del preso lo pondría en libertad. Atemorizadas las autoridades con esta advertencia, se apresuraron a remitir los papeles necesarios y en Diciembre de 1820 nuevamente salió el Doctor para Europa.

Consiguió fugarse en la Habana y se dirigió a los Estados Unidos, donde permaneció a pesar de tener ya noticia de la Independencia de México, hasta que supo su elección para Diputado por

Nuevo León al Congreso Constituyente de 1822. Llegó a Veracruz, pero como aún retenían el castillo de Ulúa los españoles, cayó en poder de ellos y no quedó en libertad sino meses después, debido a las enérgicas reclamaciones del Congreso.

Se presentó a la Cámara el 15 de Julio de ese año y su presentación atrajo una concurrencia extraordinaria; atacó al Emperador y fue encarcelado al ser disuelto el Congreso, por algunos meses; también formó parte del Congreso de 1823 y el Presidente General Victoria le asignó una pensión y lo alojó en Palacio.

Los últimos días de su vida fueron tranquilos y la muerte lo sorprendió el 3 de Diciembre de 1827, a los 62 años de edad. Sus funerales fueron costeados por la Nación y el Vicepresidente Bravo los presidió. Su cadáver fue inhumado en Santo Domingo, donde permaneció hasta 1856, en que por haberse convertido en momia fue llevado al osario; pero en 1861 se le sacó de allí y se llevó en compañía de otras tres momias a Buenos Aires, según afirma el señor Payno; hay quien contradice esta versión diciendo que la momia del Dr. Mier la cambiaron los domínicos por la de un lego.

Sea lo que fuere, se ignora el paradero actual de los restos del ilustre mexicanos Don Fray Servando Teresa de Mier y Noriega Guerra.

CAUSA FORMADA EN CONTRA DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.

Orden del cabildo para que se forme la causa al doctor Mier.

28 de mayo de 1817.

Damos a usted comisión en forma para que pasando al campamento del señor general don Joaquín de Arredondo, y manifestándole a dicho señor esta comisión, forme una sumaria información sobre la conducta en la villa de Soto la Marina de fray Servando Mier con arreglo a la instrucción e interrogatorio, que le acompañamos, la que evacuada que sea, nos la remitirá usted para nuestras ulteriores providencias.

Dios guarde a usted muchos años.

Sala capitular de la santa Iglesia de Monterrey a 28 de mayo de 1817.

Juan Isidro Campos.— Doctor José León Lobo.— Pedro de Hombre.— Señor bachiller don Joaquín Guzmán.

Comisión a fray Antonio del Álamo para la práctica de diligencias de Mier el 5 de junio y aceptación en 15 de octubre de 1817.

Reverendo padre fray Antonio del Álamo, comisionado de este Santo Oficio en la villa de Mier y su partido.

Este Santo Oficio necesita un informe muy circunstanciado de las máximas y conducta cristiana con que se ha manejado el traidor Mina, y sus secuaces, como también de los papeles y proclamas que hayan esparcido tanto éste, como el padre fray Servando Mier en ese territorio; confiando del celo, amor al rey y a la patria que tiene bien manifestado nuestro comisario de la villa de Mier, y su partido fray Antonio del Álamo; me ordena el tribunal quq a la mayor brevedad comunique V. P. R. dichas noticias, y remita el ejemplar, o ejemplares que haya podido adquirir de dichos papeles, examinando a los sujetos, que se hallen en esa, que puedan dar razón sobre las proposiciones que hayan vertido los insinuados Mina y Mier, y si resultasen de sus deposiciones algunos contestes, los examinará igualmente.

Si por dichas declaraciones, resultase que alguno de los comandantes de división tuviese alguno de los expresados papeles, se los pedirá V. P. con la calidad de devolvérselos sacando copia de ellos, y si a esto se rehusasen, les pedirá una copia de ellos, la que remitirá a este tribunal, con esta orden. Lo que de su orden le comunico a V. P. para su inteligencia y puntual cumplimiento.

Dios guarde a V. P. R. muchos años.- Inquisición de México 25 de junio de 1817.

Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

Comisionado de colonia octubre 15 de 1817.

En este día a las diez de la mañana recibí el antecedente superior oficio y se dio principio a la diligencia que el dicho oficio señala, y para su constancia lo firmé yo el comisario de la Inquisición de México en la Colonia &.-

Fray Antonio del Álamo.— Una rúbrica.

Arredondo informa al virrey, sobre la ocupación del fuerte de Soto la Marina y contra el doctor Mier.

17 de junio de 1817

Número 599.

Excelentísimo señor.

Me había determinado a mantener aquí al doctor don Servando Mier y Noriega hasta formarle una sumaria completa, pero la insolencia y atrevimiento de este hombre sin duda habituado ya a cometer delitos, me ha obligado a variar de resolución.

Aunque mis fuerzas eran superiores en todo trance a las de los enemigos que existían dentro del fuerte, que según manifiestan las adjuntas cartas del padre Mier, y las relaciones verbales de los rendidos ascendían a cerca de cuatrocientos hombres; considerando cuan interesante es al servicio del rey y bien del estado, intimé la rendición a discreción al rebelde Sarda con toda su gente en el acto mismo en que estaba inmediato el asalto, y este hombre puesto en el último grado de desesperación conmovió a todos los suyos en el instante, y les exigió juramento de morir primero que rendirse, y que si nuestras tropas atropellaban el fuego de su artillería y lo superaban, se debía prender fuego a la pólvora para conseguir la gloria de morir al mismo tiempo con todos los sitiadores.

Yo que sabía positivamente por los oficiales que se habían pasado a mi campo, que había en el centro del fuerte como cuatrocientos barriles de pólvora, cuya explosión en un terreno tan perfectamente plano de tierra muerta debía matar parte de mis tropas, le reiteré la intimación y me contestó que sólo reconociéndolos con todos los honores de la guerra, como legítimos prisioneros se rendiría; que de lo contrario estaba resuelto a volar el fuerte y sus inmediaciones primero que sujetarse a sufrir después otras penas y tormentos que debían esperar de nosotros; le contesté que lo único que podía hacer en su beneficio era conservarles la vida, hasta la resolución de vuestra excelencia, a esto me obligó el ver que tenía muy pocos cartuchos de cañón para seguir el sitio, y que retirarme un poco atrás era indecoroso a las armas y aumentar la resolución del enemigo.

En este acto vino para mi línea el doctor don Servando Mier, queriendo que se le considerase como presentado; no le di contestación alguna, e inmediatamente viendo que las tropas se avanzaban sobre el fuerte, se presentó Sarda en la puerta del oriente haciendo señal de que se podía avanzar sin peligro ni resistencia.

En la misma noche procuré encerrar en los cuarteles a Sarda y todos sus oficiales, y observé que el padre Mier sostenía disputas el favor del traidor Mina y soltaba expresiones subversivas, le hice poner en un jacal frente al mío con centinela de vista. En la tarde de día de ayer le intimaron dos eclesiásticos don parte del venerable cabildo de la catedral de Monterrey, la cesación a Divinis,

y toda comunicación, bajo la pena de excomunión mayor, mirándolo todo con desprecio, les entregó los dos adjuntos tomos de la Historia de la Revolución de América, escrita por él. Hoy mismo ha procurado seducir al centinela, diciéndole que no fueran tontos, que al fin esto poco había de subsistir, que el coronel Perri, y el traidor Gutiérrez venían con setecientos cincuenta hombres por la parte del norte, y Mina debía volver pronto con mucha gente y grandes caudales; que esperaba mucho refuerzo de otras potencias, y que al fin los habitantes del reino se habían de salir con la suya. Por desgracia este perverso es de una dilatada familia y está enlazado con las iras de las principales de estas provincias y mucho, de los oficiales y soldados de caballería; por lo cual, y por el excesivo respeto y consideración que estas incultas gentes tienen los sacerdotes, y con particularidad a éste que por un efecto contrario de lo que debía suceder según su conducta tiene en su favor aquí la pública opinión de sabio y grande. En consecuencia he dispuesto que el capitán de la Compañía de Milicias de Reserva don Félix Ceballos, que es sujeto que merece toda mi confianza con veinte hombres conduzca hasta poner disposición de vuestra excelencia al citado Mier, y lleva orden de que si en el camino le sale por casualidad alguna gavilla de rebeldes, le quité la vida inmediatamente, y en la marcha no le permita la más mínima comunicación.

Son muchos los papeles que se han recogido dispersos y rotos, y varios libros, de todo sacaré lo que convenga para la causa, y lo remitiré a vuestra excelencia sin embargo de que las cartas adjuntas, son suficientes. El comandante de la fragata Sabina debió recoger todas las correspondencias de Mina y Mier con lo interior de este reino, Estados Unidos, y Europa, que las mantenían en la fragata que batió y quemó, y convendrá los pase a vuestra excelencia, pues este hombre tiene más talento y resolución que el primer cabecilla Hidalgo, y conocimiento de las principales naciones cultas; lo que obliga a que se investiguen sus relaciones y se le sentencien con las formalidades que proporciona esa capital.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Soto de la Marina junio 17 de 1817.

Excelentísimo señor.— Joaquín de Arredondo.

Excelentísimo señor.— Virrey de Nueva España.

Escrito del comisionado al comandante general, pidiendo permiso para la formación de la causa y acuerdo concediéndolo.

17 de junio de 1817

Señor comandante general.

El bachiller don Joaquín Guzmán cura de la villa de Cruillas ante vuestra señoría con el debido respeto parezco y digo: que el cabildo eclesiástico de la ciudad de Monterrey con fecha veintiocho de mayo del presente año, me dirigió comisión (que debidamente acompaño) para que pasando al campamento de vuestra señoría se la manifestase, y obtenido que fuese su permiso; recibiese una información sumaria sobre la conducta que ha observado en esta villa de Soto la Marina fray Servando Mier; y no habiendo podido verificarlo hasta esta fecha por haber tenido que ocurrir solicitando se me eximiese de este empeño, que he creído ser insuperable a mi debilidad, se me reitera para que sin excusa proceda al cumplimiento de lo que se me tenía ordenado; en tal concepto, y en el de mi profundo respeto hacía la persona de usted suplico se sirva siempre que lo

estime de su agrado, concederme el pase y auxilios que pueda necesitar en este asunto, para proceder con el acierto que deseo, y examinar así los testigos que me parezcan más aptos al efecto; por tanto.

A vuestra señoría pido se sirva mandar conforme he expreso: juro in verbo sacerdotis no proceder de malicia y lo necesario y etcétera.

Joaquín Guzmán.

PASE DEL SEÑOR GENERAL

Soto la Marina junio 27 de 1817.

Vista la antecedente comisión del venerable cabildo de Monterrey en favor de don Joaquín Guzmán concédasele el pase que solicita, y para que tenga todo el lleno debido sin entorpecimiento alguno por este mi decreto concedo al expresado la facultad de citar a cuantos individuos crea conveniente aun cuando sean del fuero privilegiado sin necesidad de ocurrir a sus jefes o jueces naturales.

Arredondo.

Nombramiento del notario a Sixto Escobedo.

27 de junio de 1817.

En la villa de Soto la Marina a los veintisiete días del mes de junio de mil ochocientos diecisiete.

El bachiller don Joaquín Guzmán cura de la villa de Cruillas comisionado por la sagrada mitra de este obispado del Nuevo Reino de León dice: que para proceder a la información sumaria que se me ha cometido, y a sus actuaciones, nombró especialmente para notario a don Sixto Escobedo; a quien héchole cargo de su oficio, y recibídole juramento en forma dijo bajo él, que prometía cumplir fiel y legalmente este su destino, y para su constancia lo puse por diligencia, y lo firmó conmigo.

Joaquín Guzmán.

Sixto Escobedo notario nombrado.

Auto de oficio, insertado el interrogatorio.

27 de junio de 1817

En la villa de Soto la Marina a los veintisiete días del mes de junio de mil ochocientos diecisiete, el bachiller don Joaquín Guzmán cura de la villa de Cruillas comisionado por el muy

ilustre y venerable cabildo eclesiástico gobernador en sede vacante de esta santa mitra, por ante mí el infrascrito nombrado especialmente para esta sumaria dijo: que en vista del pase obtenido por el señor comandante general debía de mandar y mandó se pusiese la comisión por principio de esta diligencia y se citen los sujetos que mejor sepan de lo concerniente al interrogatorio que aquí va inserto, y es como sigue.

Primeramente: si conocen de vista trato y comunicación al padre fray Servando Mier, y en qué lugares de este obispado.

Segunda: si ha visto u oído decir use ropa de otro color que el correspondiente al estado eclesiástico secular, o de alguna de las órdenes religiosas.

Tercera: si ha visto u oído decir haya administrado en algunos lugares de este obispado todos o algunos de los santos sacramentos especialmente los de la orden y confirmación a qué personas, y con qué facultades.

Cuarta: si ha celebrado el santo sacrificio de la misa, y con qué licencias.

Quinta: si sabe haya concedido indulgencias con qué facultad y a qué personas.

Sexta: si sabe uha oído decir se titule obispo, nuncio de su santidad y protonotario apostólico.

Séptima: si le ha oído predicar, y cuáles han sido las materias de sus sermones.

Octava: digan sobre su conducta si es buena o mala, o si saben sea regular secularizado, religioso u apostata.

Nona y última: si al testigo le comprenden las generales de ley, y diga su edad, estado, y religión, con lo más que sepa.

Y bajo la religión del juramento declaren sobre este interrogatorio con la veracidad que corresponde; y esto concluido dirigir este expediente original al cabildo eclesiástico para que en su vista se acuerde lo que estime por más conveniente, y por este auto de oficio que mandó formar, así lo proveyó y firmó de que certifico.

Joaquín Guzmán.

Sixto Escobedo, notario.

Primer testigo José María Cisneros, europeo.

En la expresada villa el mismo día, mes, y año: el señor juez comisionado hizo comparecer a don José María Cisneros, a quien por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo en forma por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuánto supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de *verbo ad verbum*, dijo:

A la primera: que jamás había conocido al padre fray Servando Mier, hasta el 24 de abril del presente año que entró en esta villa con Mina y demás revolucionarios, y responde.

A la segunda: que la vestimenta que le vio usar era morada, trayendo solideo y calzado de igual color, y anillo que nombraba pastoral, y responde

A la tercera: que en los pocos días que estuvo en ésta como encargado del teniente coronel

don Felipe de la Garza para observar las operaciones y fuerza de Mina, no le vio administrar ningún sacramento, pero sí sabe de personas de probidad, que dijo misa varias veces, y que no hallándose en esta el padre cura fray Manuel María Marín, auxilió y confesó a Máximo García que por el mismo Mina fue mandado fusilar, y responde.

A la cuarta: que se remite a la respuesta antecedente e ignora con que facultades diría misa, y responde.

A la quinta: que le oyó en el templo congregado el vecindario que concedía indulgencias a todos los que abrazaran su partido de independencia, y responde.

A la sexta: que oyó a todos sus socios estimarlo por obispo, y darle tratamiento de monseñor, y responde.

A la séptima: que esa vez que congregaron el vecindario en el templo fue para una platica del mismo padre Mier en la que percibió la irreligiosidad con que seducía persuadiendo a que los reyes son hechura de los hombres y no de Dios, y de nuestro soberano hablaba con insolencia libertina atribuyéndole delitos y defectos, y responde.

A la octava: que sus hechos le han hecho conocer que su conducta es mala, que como es originario de esta diócesis es noticioso el exponente de que era religioso dominico, pero el modo con que ahora se ha introducido a ella, le hace creer que es apostata, aunque ignora la suerte que ha corrido en Europa, y responde.

A la nona y última: que le tocan las generales de la ley por parentesco de consanguinidad en tercero grado igual con el relacionado padre Mier; pero que no por esto ha faltado a la verdad que ha ofrecido por su juramento mayormente cuando le supera el celo de la religión cristiana al tal parentesco; que es vecino de esta villa, de estado casado, su religión la católica apostólica romana, de edad de cincuenta y tres años, y responde, concluyendo con que lo que lleva declarado es la verdad en virtud de su juramento en que se afirmó y ratificó leída que le fue sin tener que añadir ni quitar cosa alguna; y lo firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.—

Joaquín Guzmán.— José María Cisneros.—Sixto Escobedo, Notario.

Segundo testigo Ignacio Vargas.

Incontinenti: El señor juez comisionado hizo comparecer a don Ignacio Vargas, a quien por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo en forma por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo cuyo largo ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo, al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de verbo ad verbum por las preguntas que encierra, dijo:

A la primera: que conoció al padre Fray Servando Mier desde que entró a ésta con Mina, y que anteriormente no lo conoció ni había oído nombrar, y responde.

A la segunda: que el ropaje que usaba era morado, con solideo del mismo color, anillo que los suyos le llamaban pastoral, y responde.

A la tercera: que no vio ni sabe administrara ningún sacramento sólo sí el de la penitencia, y auxiliar a Máximo García que fue mandado fusilar por Mina, y que esto fue en ocasión de que no había otro sacerdote en esta villa, y responde.

A la cuarta: que dos veces lo vio celebrar misa en esta iglesia incendiada después por ellos, e ignora con qué licencias, y responde.

A la quinta: que en la misma iglesia congregado el corto vecindario que quedó en esta y la plana mayor de ellos, le oyó en una plática que concedía cuarenta días de indulgencia para la hora de la muerte al que entrara en el partido que traían, y responde.

A la sexta: que a los mismos de su facción les oyó nombrarlo obispo y darle tratamiento de monseñor, y que sólo el día que entró se acuerda lo vio echar bendiciones como lo hacen los señores obispos, y responde.

A la séptima: que a los cuatro o cinco días de llegado, en el templo como lleva apuntado, a más de la concesión de indulgencias peroró que toda la Europa repugnaba la existencia de los reyes, y se explicó con insultos a nuestro caro monarca, y responde.

A la octava: que como fueron pocos días los que se mantuvo en ésta violentado por ellos, no sabe otra cosa de su conducta, y de antes tampoco tenía noticia de su nombre, no sabe qué clase de sacerdote es, ni si será apostata, y responde.

A la nona y última: que no le comprenden las generales de la ley, que es de edad de cuarenta y cuatro años, de estado casado, su religión católica, apostólica romana, y vecino de ésta, y responde: concluyendo con que lo que lleva declarado es cuanto sabe sin tener que añadir ni quitar cosa alguna en esta su declaración leída que le fue, afirmándose y ratificándose en ella, la que firmó con dicho señor comisionado de que doy fe:

Joaquín Guzmán.— Ignacio Vargas.— Sixto Escobedo, notario.

Tres órdenes a diversos jefes para que reciban y custodien al doctor Mier.

27 de junio de 1817.

Teniendo noticia de que el traidor apostata Servando Mier que viene preso de la colonia del Nuevo Santander puede dirigirse desde Huejutla por ese real, lo aviso a usted para que a su llegada lo reciba del oficial que lo conduzca, a quien manifestará, esta orden, y lo tenga bien asegurado con centinelas de vista a para que no se fugue, ni comunique con nadie, dándome aviso ejecutivamente por extraordinario, en concepto de que hago a usted responsable de la persona de dicho reo.

Dios y etcétera, México junio 27 de 1817.

Señor comandante de Zimapán.- Señor comandante militar de Pachuca.

Con esta fecha digo a los comandantes de Zimapán y Pachuca lo siguiente:

“Teniendo noticia y etcétera.”

Y lo aviso a usted para que tomando noticias de hallarse dicho individuo en alguno de los expresados puntos se dirija a él al instante, y cuide puntualmente de su seguridad, sin separársele un momento, y dándome aviso por extraordinario ejecutivo de cuanto ocurra.

Dios y etcétera, México junio 27 de 1817.

Señor comandante don Manuel de la Concha.— Una rúbrica.

Tercer testigo: Fray Manuel Marín.

28 de junio de 1817

En la mencionada villa a los veintiocho días del propio mes de junio, el señor comisionado por citación que hizo al reverendo padre cura en encomienda de esta villa fray Manuel Marín, siendo presente por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo in verbo sacerdotis tacto pectore bajo el cual ofreció decir verdad en cuánto supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que so le leyó de verbo ad verbum con prevención de que se extienda en cada pregunta a cuánto más importe en el trato que le fue forzoso tener con dicho padre Mier, dijo:

A la primera: que lo conoció en esta misma villa, trató y comunicó el corto tiempo que estuvo entre los facciosos, y responde.

A la segunda: que sabe y lo vio usar vestuario morado, solideo, guantes y aun el cuello morado, y jamás le vio otro distintivo de las órdenes religiosas, y responde.

A la tercera: sabe que en su ausencia administró los santos sacramentos del bautismo solemne, y el de la penitencia in articulo mortis a Máximo García, que Mina pasó por las armas, y no sabe hubiese administrado los sacramentos de la orden y confirmación, y responde.

A la cuarta: que celebró el padre Mier dos veces el santo sacrificio de la misa, en la primera le ayudó el que declara, y observó ceremonias pertenecientes a los ilustrísimos señores obispos, cuales fueron decirla con solideo, guantes, y cintillo, y observó igualmente que otorgaba muchas palabras del introito de la misa u omitía, haciendo parte de las ceremonias de la misa griega; que no le manifestó ningunas licencias, no contó con el que declara, ni este llegó a saber qué tuviera licencias, y responde.

A la quinta: que el día de su ingreso a este lugar concedió públicamente ochenta días de indulgencias a todas las personas que lo habían recibido, y a las que quisieran seguir su partido, y responde.

A la sexta: que se daba el tratamiento de obispo el mismo que lo daban los suyos; que el mismo Mier le dijo era nuncio de su sanidad, y su prelado doméstico, y responde.

A la séptima: que el mismo día de su ingreso hizo una exhortación al pueblo en su pasada, y otra al tercero día de su arribo en la iglesia tratando en una y otra de seducir al pueblo con palabras denigrativas al trono, a los ilustrísimos señores obispos y cabildos, y responde.

A la octava: que de su conducta no supo cosa particular más de lo que deja declarado; y de el mismo supo que estaba secularizado, o ignora si es religioso apostata, y responde.

A la nona y última: que sólo le comprende el exponer que no le tocan las generales, porque aunque por su regla observante le es privado declarar sin licencia de su prelado, pero lo hace como cura párroco sujeto inmediatamente al ordinario diocesano; de quien se le ha manifestado por el presente señor comisionado prevención expresa para que declare, y responde.

Concluye que lo que lleva declarado es la verdad para la mayor honra de Dios, y en virtud del juramento que ha prestado, en el que se afirmó y ratificó, leyéndola con premeditación esta su declaración, no ocurriéndole aumentar en ella otra cosa, que el haber querido el referido padre Mier que, celebrase el que habla, el día quince de mayo del presente año con aguardiente de Castilla por no encontrarse vino, y el empeño que tomaron en tener misa dicho día que fue la celebridad de la

Ascensión del Señor; lo que repugnándole el que declara con objeciones morales y teológicas, le contestó el referido Mier que la teología era un conjunto de disparates con que se alucinaban a los niños; pero que se eximió de este comprometimiento habiendo conseguido un poco de vino con que celebró, dejando a dicho Mier pertinaz en su opinión; que en otra conferencia preopinó suponiendo que se le habían de fulminar excomuniones por este diocesano o cabildo en sede vacante, y que éstas no podían tener efecto por ser fulminadas por los europeos realistas; y ahora que vino la pastoral de esta sagrada mitra, teniéndolo prisionero de guerra el señor general, de cuya orden se la manifestó el exponente en presencia de los dos capellanes del ejército don Francisco Treviño, y don Ignacio González se ratificó en la misma opinión; que también le conoció otra opinión errónea que le suscitó de persona a persona dos veces que por acaso estaban solos, una andando de paseo por el río, y otra en su misma casa, que fue de que todos los sacerdotes seculares y regulares pueden lícitamente casarse, y esta misma opinión la halló escrita como suya en un papel suelto de los que se hallaron en el fuerte, el que leyó en presencia de los capellanes dichos y lo entrego al señor general entre otros papeles; que tampoco tiene que quitar cosa alguna de esta su declaración, ratificándose en lo que al fin de ella añade y la firmó con el señor comisionado de que doy fe.

Joaquín Guzmán.- Fray Manuel María Marín de Peñalosa.

Sixto Escobedo, notario nombrado.

Decreto mandando evacuar citas.

Soto la Marina y junio 28 de 1817.

Evácuense las dos citas de la antecedente declaración en los capellanes don Ignacio González y don Francisco Treviño, a quienes se les hará saber el auto de oficio con su interrogatorio inserto, por si en su contenido tuvieren que explicar lo que les sea en su noticia, como interesante al servicio de Dios.

El señor comisionado lo decretó firmó por ante mí el infrascrito notario de que doy fe.

Guzmán.

Sixto Escobedo, notario nombrado.

Declaración del testigo citado capellán Ignacio González.

Inmediatamente habiendo sido citado el capellán don Ignacio González compareció ante el señor comisionado actuante que por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo in *verbo sacerdotis tactore pectore* bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo en lo que es citado en lo añadido en la declaración antecedente del revendo padre cura de esta, y notificándole el decreto proveído a continuación

Dijo: que es cierto los dos contenidos que relaciona presenció refiriéndose a ellos según está expresado, con más que oyó presentes el referido señor cura y padre capellán don Francisco Treviño que profirió cuando se lo estaba intimando la suspensión con arreglo a la pastoral del ilustrísimo cabildo sede vacante como también la excomunión que en ella se contiene; profirió expresiones con las que trataba de persuadir a los tres eclesiásticos a que casi y ninguna de las razones expresas en dicha pastoral estaba fundada conforme a la ley, y decretos de nuestra religión; que las citas

referidas en la misma pastoral de los sagrados concilios estaban lo mismo, y sin ninguna inteligencia a lo que le contestaron sin permitirle pasasen adelante sus razones, hiciese al instante silencio, porque sólo íbamos facultados para intimarle dicha pastoral, por estar satisfechos de que por ella misma les era privado su comunicación; esto dio por su declaración satisfaciendo la cita, y la firmó con el señor comisionado de que doy fe.

Joaquín Guzmán.- José Ignacio González.- Sixto Escobedo, notario nombrado.

Declaración del capellán Francisco Treviño.

Sucesivamente fue citado el padre capellán don Francisco Treviño a quien siendo presente, el señor juez comisionado por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo *in verbo sacerdotis tacto pectore* bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y sea preguntado, y siéndolo de los dos particulares que el reverendo padre cura de esta cita en su declaración presenció, y notificándole el decreto proveído a continuación de ella.

Dijo: que es cierto el contenido de las dos citas que le hace dicho reverendo padre cura, porque las presenció según y como lo relaciona, y ambas le constan defendían, porque al tiempo de intimarle la pastoral recordó ambas opiniones que antes había tratado con el reverendo padre Marín, y en los papeles que el que expone encontró estaba el que se le apunta que lo vio como del padre Mier por ser su letra, y haberle dicho este lo escribió para darlo a la prensa aunque dijo no ser su sentir lo que exponía, pues únicamente lo había hecho por congratular a Mina con cuyas ideas convenía, pero siempre con ánimo de ocultarlo; que en cuanto al contenido del interrogatorio sólo se le hace notable interesante al servicio de Dios exponer de lo que ha presenciado en la aprehensión de dicho padre Mier, el que éste decía ser prelado doméstico de su santidad quien por un buleto especial lo facultó para conceder hasta ochenta días de indulgencia cuando y en todas ovaciones que lo hallara conveniente, cuyo buleto y otras credenciales no manifestaba porque los dejo en Cádiz cuando se fugó, que lo mismo sucedió a sus licencias pontificias con que decía Misa, las que por ocurso que se le permitiera podría presentar; esto dio por su declaración expresando de que a pesar de que le tocan las generales con dicho Mier por parentesco de consanguinidad en segundo grado, no por esto ha faltado a la verdad porque tratando puntos de religión no reconoce a los vínculos de la sangre, con lo que ha satisfecho lo que se le ha prevenido, y la firmó con el señor comisionado de que doy fe.

Joaquín Guzmán.- Francisco de Paula. Treviño.- Sixto Escobedo, notario nombrado.

Cuarto testigo Ignacio de la Garza.

En el mismo día veintiocho del corriente junio, en prosecución de la información sumaria el señor comisionado hizo comparecer a José Ignacio de la Garza vecino de esta, a quien por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo en forma por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz; bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de verbo ad verbum dijo.

A la primera: que lo conoció desde su entrada en esta, hasta el día que se rindió el fuerte en donde estaba, y responde.

A la segunda: que la vestimenta que usaba era morada con solideo, guantes, y anillo como los

señores obispos, y responde.

A la tercera: que sólo le vio confesar a Máximo García cuando lo apelotearon, y a otra mujer que murió en el fuerte no estando en esta el padre cura, y responde.

A la cuarta: que lo vio decir misa varias veces en la iglesia y tres en el fuerte, ignora con que licencias, y responde.

A la quinta: que no ha sabido si concedió indulgencias porque ignora cómo se conceden, y responde.

A la sexta: que le oyó decir al mismo padre Mier que era obispo y que así le llamaban todos respetándolo como a tal, y responde.

A la séptima: que le oyó predicar una vez contra el soberano, y animándolos a que tomasen su partido de independencia, y responde.

A la octava: que ignora su conducta y lo demás de su contenido, y responde.

A la nona y última: que no le comprenden las generales de la ley, que es de edad de treinta y seis años, de estado casado, su religión católica apostólica romana y responde; concluyendo con que lo que lleva declarado es la verdad, en virtud de su juramento en que se afirmó, y ratificó leída que le fue, sin tener que añadir ni quitar cosa alguna y lo firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.

Joaquín Guzmán.- José Ignacio de la Garza.- Sixto Escobedo notario nombrado.

Quinto testigo Domingo Andreis.

Consecutivamente el señor juez comisionado hizo comparecer a don Domingo Andreis que fungía de capitán en la división del enemigo Mina, y se aprehendió por el teniente coronel don Felipe de la Garza, y puesto en libertad por el señor general funcionó en favor nuestro en la toma del fuerte decididamente a quien por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo en forma por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y sea preguntado, y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de verbo ad verbum por las preguntas que encierra dijo:

A la primera: que conoce al padre Mier desde la isla de Galveston, y lo veía y trató algunas veces hasta que ha salido remitido a México, porque vinieron en un mismo buque, que lo fue la fragata Cleopatra, desde aquella isla hasta este puerto, y responde.

A la segunda: que la vestimenta que usaba era morada episcopal y que jamás le vio vestimenta de ninguna de las órdenes religiosas y responde.

A la tercera: que no le vio administrar ningún sacramento más que el de la penitencia a Máximo García, y responde.

A la cuarta: que en ésta decía misa los domingos y días de fiesta a la división de Mina, aunque nunca lo hizo en Galveston, e ignora con qué licencias, y responde.

A la quinta: que sabe concedió indulgencias a los de la expedición, y a los que se agregasen, y constando en el boletín que mandaron imprimir en esta número 1, y responde.

A la sexta: que en la división se titulaba vicario general de ella, en Galveston le daban comunes los tratamientos de obispo, monseñor, y doctor y que en esta de Soto la Marina le vio tratar de prelado doméstico de su santidad; cosa que le incitó al declarante por ser oriundo de la Italia de Trento, ser su padre de la propia ciudad de Roma donde lo tuvo en estudios de gramática en su niñez, hace siete meses ha salido de ella donde se mantuvo tres meses y medio; donde por estar bien emparentado, conoció a su santidad el señor Pío Séptimo, al secretario de estado cardenal Pacca, y al que lo sucedió cardenal Consalvi como también a otros muchos del consistorio, a moverle muchas veces conversación de estos conocimientos de Roma al dicho padre Mier, y este se excusaba de entrar en tal conversación, abochornándose, pareciéndole al que declara, por esto, y porque no oyó decir en Roma su nombre alguna vez, que no sea cierto el título de prelado de su santidad; y aún duda por no haber querido entrar en conversación de las cosas de Roma que le provocó varias veces, el que no haya estado en ella, porque era natural que sabiendo de su estado tan reciente, le preguntara por uno a otro sujeto con quien se hubiese tratado lo que jamás hizo, y responde.

A la séptima: que no le oyó predicar, pero que sí supo que leyó en esta iglesia una pastoral que trabajó muchos días, cuyo contenido ignora por que no la oyó ni ha visto, sólo si se acuerda que ese día decían que lloró la gente que le oyó, y al doctor Infante que hacía de auditor de la división de Mina, y era siempre contrapositor del padre Mier, motejaba esa pastoral por difusa, aunque sí confesaba estar muy buena, y responde.

A la octava: que la conducta que le vio observar era regular, y que hasta aquí supo que era religioso dominico por lo que ha oído a varias personas del ejército del señor general don Joaquín de Arredondo, ignora si está secularizado, y no sabe de positivo que sea apostata, y responde.

A la nona y última: que no le comprenden las generales de la ley, ser de edad de veinticuatro años, su religión, la católica, apostólica, romana, de estado soltero, preguntado por su oficio expone que es militar desde la edad de quince años en su patria, y otras potencias contra la Francia siempre y en España al mando de Wiliton llegó al grado de capitán y responde; concluyendo con que lo que lleva declarado es la verdad en virtud de su juramento en que se afirmó y ratificó leída que le fue sin tener que añadir ni quitar cosa alguna y la firmó con dicho señor comisionado de que doy fe

Joaquín Guzmán.- Domingo Andreis.- Sixto Escobedo, notario nombrado.

Sexto testigo Juan Bautista Martinico.

A consecuencia compareció don Juan Bautista Martinich, otro voluntario presentado que se pasó a nuestro escrito movido por el anterior testigo, antes del ataque decisivo saliéndose del fuerte de Mina donde fungía de capitán, a quien el señor comisionado por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz en forma, bajó cuyo cargo ofreció decir verdad en cuánto supiere y sea preguntado, y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de verbo ad verbum dijo:

A la primera: que desde el mes de enero de este año arribó a la isla de Galveston y en ella conoció la primera vez al padre Mier, y de allí consecutivamente ha comunicádolo hasta ésta viniendo juntos en la fragata Cleopatra, y responde.

A la segunda: que en Galveston le vio vestimento de un particular sin más diferencia que una cinta morada en el sombrero, hasta esta de la marina donde usaba vestimenta morada con solideo,

guantes, un gran anillo con un topacio, una cruz mediana en el pecho sobre el chaleco con cordón de hilo de oro, y jamás le vio ropaje de religioso, y responde.

A la tercera: que solamente supo confesó a Máximo García que fue fusilado, no estando en esta el párroco, y responde.

A la cuarta: que lo vio celebrar misa todos los días festivos unas veces en la iglesia y después en el fuerte cuando se retiró a él y en donde sacó la procesión del Corpus, con lo que responde.

A la quinta: que ignora su contenido, y responde.

A la sexta: que unos lo trataban obispo, otros monseñor, otros doctor Mier, el que habla y sus compañeros de Italia sólo le decían señor vicario, y que estos tratamientos ni los exigía ni los repugnaba y responde.

A la séptima: que cuando supo había predicado en esta, no estaba en la villa, y responde.

A la octava: que la conducta que le observó desde Galveston hasta esta fue en todo arreglada y moral, como también lo ha tenido por un eclesiástico secular y obispo, y responde.

A la nona y última: que no le comprenden las generales de la ley, que es de 34 años de edad, de estado soltero, su religión la católica apostólica romana preguntado por su oficio o facultad dijo: que ha sido capitán licenciado de la armada inglesa en la guerra de España contra Francia al mando del general Lord Bentinch, y responde concluyendo con que lo que lleva declarado es verdad en virtud de su juramento en que se afirmó y ratificó, leída que le fue sin tener que añadir ni quitar cosa alguna y la firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.—

Joaquín Guzmán.— Juan Bautista Martinich.— Sixto Escobedo notario nombrado.

Séptimo testigo Juan García.

En el mismo día, mes y año, el señor juez comisionado hizo comparecer a Juan García vecino de esta a quien por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento en forma que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado y siéndolo al tenor del interrogatorio inserto en el auto de oficio que se le leyó de verbo ad verbum dijo:

A la primera: que conoce al padre Mier desde el día que puso los pies en esta hasta el del ataque, y responde.

A la segunda: que la vestimenta que usaba era morada, con guantes y un anillo muy hermoso, y jamás le vio vestimenta religiosa y responde.

A la tercera: que le vio en el fuerte administrar solemnemente el sacramento del bautismo con agua de una tinaja, a la que solamente le echó un poco de crisma ministrándole el que declara como sacristán encargado, los santos óleos que le mandó llevase de la iglesia y que este bautismo fue a una criatura que apadrinó Catarina Olivares vecina de esta en el rancho de San José de las Rucias; que también administró el sacramento de la penitencia a una viejecita en el mismo fuerte, y la comulgó el día de corpus en la misa que dijo, a quien no conoce ni supo quién era que a Máximo García para que lo fusilasen lo confesó y a una viejecita in articulo mortis puso la extraunción, y responde.

A la cuarta: que le vio celebrar misa todos los días de fiesta, y una vez le ayudó con los mismos ceremoniales, que había observado lo hacía un ayudante que traía llamado Diego Rivas cuyo destino ignora, no siéndolo en esta que eran el no quitarle el solideo hasta la hora del canon, el que se le volvía a poner luego que consumía, teniendo siempre puesto el anillo, y responde.

A la quinta: que el día que llegó publicó en la iglesia, que concedía cuarenta días de indulgencia a los que asistieron a su llegada, y responde.

A la sexta: que el tratamiento que se daba por si mismo era de vicario general como lo acredita su firma en el papel que exhibo, y que los demás le titulaban unas veces de obispo, y otras de monseñor, con lo que responde.

A la séptima: que le oyó una vez predicar en la iglesia con un librito en la mano, declamando contra los europeos por la conquista de este reino el señor don Fernando suplantando en su lugar pro patria mexicana, y responde.

A la octava: que en lo demás de su conducta nada le advirtió de irregular, y del mismo supo que siendo religioso dominico había secularizadose, y responde.

A la nona y última: que no le comprenden las generales de la ley, que su edad es la de veintisiete años, de estado casado, su religión católica apostólica romana y responde; concluyendo con que lo que lleva declarado es la verdad en virtud de su juramento en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración, sin tener que añadir ni quitar cosa alguna y la firmó con dicho señor comisionado, de que yo el infrascrito notario doy fe.

Joaquín Guzmán.- Juan García.- Sixto Escobedo notario nombrado.

Testigo citado Catarina Sánchez

Subsecuentemente el señor comisionado hizo comparecer a Catarina Sánchez a quien el señor comisionado por ante mí el infrascrito notario le recibió juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo cuyo cargo ofreció decir verdad, en cuanto supiere y sea preguntado, y siéndolo de la cita que le hace el testigo antecedente.

Dijo: que es cierto su contenido de haber bautizádole solemnemente el padre que se decía obispo monseñor Mier, una criatura varón poniéndole por nombre Pablo, la que murió a pocos días de haberla apadrinado la exponente, de quien son padres Ramón Sáenz y Juana Guerrero que viven en la estancia de las Rucias de esta jurisdicción; que lo que lleva dicho es la verdad en virtud de su juramento que afirma y ratifica, expresó ser de edad de veinticinco años, y que no sabe firmar señaló esta su declaración con una cruz, y la firmó el señor comisionado de que doy fe.

Joaquín Guzmán.- Una cruz.- Sixto Escobedo notario nombrado.

Contestaciones de los comandantes de Pachuca y Zimapan.

28 y 29 de junio.

Excelentísimo Señor.

Quedé impuesto de la superior determinación de vuestra excelencia relativa a la seguridad y precauciones con que debo custodiar al traidor apostata Servando Mier, luego que llegue a este

punto. En cuyo momento daré a vuestra excelencia parte por extraordinario violento como me ordena en su superior oficio que recibo fecha 27 del presente.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Pachuca 28 de junio de 1817.

Excelentísimo señor.- Francisco de Paula Villaaldea.

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Excelentísimo señor.— Ahora que son las ocho de la mañana acabo de recibir el superior oficio de vuestra excelencia fecha 27 del corriente, que me ha dirigido por cordillera ejecutiva, y enterado de su contenido, quedo al cuidado de ejecutar cuanto en él se previene, para la seguridad del traidor apostata Servando Mier, luego que lo reciba del oficial que lo conduce preso desde la colonia del Nuevo Santander, de que inmediatamente daré aviso a vuestra excelencia para su debido conocimiento. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Zimapan junio 29 de 1817, a las nueve de la mañana.— Excelentísimo señor.— Juan Manuel de Bustamante.— Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Excelentísimo señor.— Ya he recibido las contestaciones de los comandantes de Huauchinango, Tulancingo, y Atotonilco el Grande, de quedar entendidos que luego que porte por cualquiera de aquellos puntos la partida que conduce al rebelde apostata Servando Mier, me den aviso inmediatamente para pasar yo en persona a encargarme de la de aquel con las precauciones que el asunto exige. También sabrá a la hora de ésta el comandante del real de Zimapan que estoy situado aquí y el objeto de mi venida, pero como estás, distante más de 30 leguas, no será extraño que reciba yo su contestación, y la noticia que le exijo, con algún retardo en el caso de que por allí interne aquel reo. Daré a vuestra excelencia las noticias de cuanto vaya ocurriendo con la violencia que corresponde y vuestra excelencia me ha encargado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Pachuca 29 de junio de 1817.—

Excelentísimo señor.— Manuel de la Concha.—

Excelentísimo señor virrey Don Juan Ruiz de Apodaca.

Documento testimonial.

Dichos y hechos que se remiten a calificación en lo objetivo y subjetivo.

Cierta persona religiosa, graduada en sagrada teología, apóstata de su religión, de muchos conocimientos y concepto en el público, instruida en varios idiomas, que casi toda su vida la ha pasado en viajar la Europa, de un genio en extremo altanero y soberbio y que ha obtenido en varios países empleos de consideración, ha proferido las proposiciones siguientes.

1. Que hallándose en Lisboa en calidad de canciller del Consulado General de España, dijo a otro sujeto conferenciando por repetidas ocasiones sobre nuestra santa religión: que efectivamente la religión católica era la verdadera; pero que había muchos abusos en ella, que los concilios habían introducido.

2. Que igualmente a las Sagradas Escrituras les habían dado una interpretación muy distante de su verdadero sentido, poniendo cuasi la salvación del hombre por imposible, y cerrando las puertas del cielo en el Nuevo Testamento al que no estaba bautizado.

3. Que él estaba convencido, que los que carecían de noticia de la religión católica, y confesando a un Dios, guardaban la ley natural, él estaba pronto a probar, que se salvaban.

4. Que habiéndole dicho cierta persona, que si hubiera como él leído en Inglaterra, en dialecto español, una obra titulada: Elogios de la Nación Española, escrita en Amsterdam, se horrorizaría; lo contestó de este modo: pero vamos diga usted en confianza trae esa obrita, pues desearía leerla; no desconfíe usted que lo comprometamos, somos amigos de confianza y reserva. Que respondiéndole no la traía; le hizo refiriera su contenido; lo que verificó, diciendo, que después de pintar el estado floreciente de la España en tiempo de Carlos III continúa en un tono irónico, el aumento que ha tenido en tiempo de Carlos IV poniéndole por armas una caricatura en esta disposición: por corona una coroza, y en los cuatro carteles dos gallos capones y dos cuernos, y pendiente del toison en lugar del cordero, un cabrón con crecida barba; que con motivo del casamiento de Godoy con la infanta, suponiéndolo casado con la Tudo, hace la obra una declamación, ridiculizando el título de reyes católicos, probando que es incompatible el catolicismo con este verdadero dato, y finalmente diciendo que tal título es ilusorio que están peores que los turcos, pues estos aunque tenían muchas mujeres, su ley se las permitía; y por último, que entre varias estampas que contiene la obra, que no se pueden ver sino con furor y espanto, se particulariza una en que el embajador Frances Orounenzille le hace un presente a la reina de un canapé ó un sofá de movimiento para que lo proporcioné mayor deleite en los dulces momentos que pasa con su adorado Manuelito.

5. Que continuando esta persona en hablar mal de su misma nación y soberanos; concluyó con estas expresiones: Dios quiera que Miranda el caraqueño tenga un éxito feliz en su expedición, contestó la persona de que se trata en esta calificación. ¿Que dice usted? ¿Que por fin ha conseguido la protección del gobierno inglés para la redención de la América? Contestándosele, que sí aunque escasa, por la muerte de Pitt quien la había prometido; pero que estaba aun con la protección de los angloamericanos y muchos de sus paisanos, que tenía a su devoción y trabajaban con empeño; Dijo: es amigo mío Miranda y le debo favor y confiara y me manifestó los planes que tenía formados para esta empresa, y por esta causa lo veía con aversión. Pero amigo ya estoy desengañado: ser fiel vasallo a la España, es una liviandad; grande majadería es exponerse a derramar su sangre por tiranos; y si no dígame usted en las guerras que hemos tenido en el gobierno de Carlos IV que puntos de religión hemos defendido en ellas, Dios quiera que Miranda sea nuestro Wasinngton.

6. Que cierto reo procesado en este santo oficio, declarando los varios sujetos con quienes había tratado y conferenciado, sobre puntos de religión, en los muchos lugares de la Europa, que tramitó; mienta a cada uno con la respectiva nota, ya de deísta, ya de ateístaa, etcétera y entre ellos nombra al religioso encabezado, aunque sin ponerle nota alguna.—

Una rúbrica.

Decreto disponiendo la acumulación de documentos.

Soto la Marina y junio 30 de 1817.

Agréguese el papel que el último testigo dice exhibe en su declaración y una certificación que mandó dar el señor comandante general brigadier don Joaquín de Arredondo, que demuestra el índice de cartas seductivas de fray Servando Mier, y papeles sospechosos de irreligión, de cuyo espíritu pueden ser otros muchos que no se han reconocido, y ofrece franquearlos al cabildo eclesiástico el dicho señor general. El señor comisionado así lo proveyó, mandó y firmó por ante mí el infrascrito notario de que certifico.

Guzmán.- Sixto Escobedo notario nombrado.

Se agregaron el papel y certificación, como está mandado: cuya razón rubrico.

Dictamen de los calificadores.

3 de julio de 1817.

Ilustrísimo señor.— En debido obedecimiento al superior oficio de vuestra señoría he leído con la prontitud que me permite la cortedad del tiempo, a que me sujeta el respetable orden de vuestra señoría ilustrísima las seis proposiciones que comprenden los dichos y hechos del religioso encabezado; y en ellas se percibe con bastante claridad la mucha corrupcion y veneno que ha bebido su corazón, mal dispuesto e inodado de antemano en las graves censuras, que ha incurrido por el crimen de la apostasía y escandaloso abandono de su religioso instituto. Contrayéndome, pues, al sentido genuino, natural y obvio que presentan dichas proposiciones juzgo, (salvo mejor dictamen) que son dignas de las calificaciones siguientes.

Proposición 1. Dice: “Que hallándose en Lisboa ... dijo a otro sujeto ... por repetidas ocasiones ... que efectivamente la religión católica era la verdadera; pero que había muchos abusos en ella que los concilios habían introducido.” Esta exclusión comprende una doctrina injuriosa a los sagrados concilios, a los soberanos pontífices, santos padres y doctores de la iglesia que tanto trabajaron en su convocación, aprobación y confirmación para la utilidad, ilustración, e importantísimo bien de la santa Iglesia. Doctrina subversiva de las admirables y seguras máximas, y oportunismos remedios que para la reformación de los abusos, y perfección de todos los estados del catolicismo suministran con prodigiosa abundancia. Doctrina idéntica a la que profirieron los monstruosos heresiarcas Lutero, Calvino, Zuinglio y sus secuaces, primero contra los sumos pontífices, y después contra los sagrados concilios; doctrina finalmente *pearum aurium* ofensiva, errónea, escandalosa, impía, herética.

Proposición 2. Que afirma: “Que igualmente a las sagradas escrituras les habían dado una interpretación muy distante de su verdadero sentido, poniendo cuasi la salvación del hombre por imposible y cerrando las puertas del cielo en el Nuevo Testamento al que no estaba bautizado.” Esta proposición en cuanto afirma de un modo universal é indefinido, que a las sagradas escrituras les habían dado una interpretación muy distante a su verdadero sentido; es injuriosa a la inteligencia y exposición de los santos padres, contraria al espíritu del sacrosanto concilio tridentino, que prohíbe que ningún particular pueda hacerse juez de la verdadera interpretación de la divina escritura; así lo

declara en la sección cuarta por estas palabras: *Preterea ad ecercendo petulantia ingenia, decernit, ut nemo sue prudentice id nixus, in rebus Fidei, et morum ad edificationem doctrince Christi pertinentiurisacram Scripturam interpretari audeat, sacram Scripturam ad saos sensus contorquens, contra eum sensum quem tenuit, et tenet sancta Mater Ecclesia, cujas est judicare de varo sensu et interpretatione Seripturarum Santearum, aut etiam contra unanimem consensuum. Patrum ipsam Scripturaminterpretari audeaut....* ". En tal concepto también la calificamos de escandalosa, temeraria, idéntica a la doctrina de Lutero, y herética.

Y en cuanto afirma, que la misma interpretación de las sagradas escrituras pone cuasi imposible la salvación del hombre, es temeraria, escandalosa, *piarum aurium* ofensiva, eversiva y contraria a la inteligencia de los santos padres y doctores de la iglesia y sapiens heresim; y en cuanto afirma que en el Nuevo Testamento se cierran las puertas del cielo al que no está bautizado, manifiesta claramente el encabezado, que sólo admite un bautismo, cuando es común doctrina de nuestra santa iglesia, que los bautismos son tres, *flaminis, fluminis et sanguinis* aunque el sacramento es uno. En esta inteligencia calificamos esta proposición por temeraria, eversiva de la piedad de nuestra santa madre iglesia, injuriosa a la providencia y misericordia de nuestro divino redentor, errónea, escandalosa, impía y herética.

Proposición 3. Es temeraria, arranca, contraria a la doctrina de la sagrada escritura, concilios, y condenada varias veces por los sumos pontífices, y en cuyo sentido es herética.

Proposición 4. Es comprehensiva de un tejido de horribles injurias contra nuestros "Católicos Monarcas, especialmente contra la piedad y cristiandad del señor don Carlos IV y su augusta esposa, contra el justísimo y debido respeto a nuestros católicos soberanos, y contra el catolicismo de toda la nación española, pues aun la hace peor que la ley de los turcos; y por lo mismo habiendo oído el encabezado, con criminal indiferencia, semejante narración manifiesta en sumo grado la inmoralidad y corrupción de su espíritu, y grande inclinación y adhesión a la delincuente infidencia y rebelión.

Proposición 5. Esta refiere una pregunta que hizo el encabezado al relator de la obra y de su contenido, y es la siguiente: "Que por fin ha conseguido (Miranda el revolucionario) la protección del gobierno inglés, para la redención de la América?" Esta infame pregunta supone a la América tiranizada por nuestros católicos monarcas, y de consiguiente demuestra el espíritu de revolución que abriga su pecho, y en cuyo concepto calificamos dicha pregunta de infidente, revolucionaria, contraria é injuriosa a la debida obediencia de nuestros católicos soberanos, eversiva de sus legítimos derechos, y sumamente injuriosa a su notoria piedad y beneficencia. Todo esto lo demuestra con más claridad, cuando después de referir la amistad que profesaba al revolucionario Miranda, el favor y confianza que le debía y la manifestación de los planes que tenía formados para la rebelión, afirma el encabezado que: "ser fiel vasallo a la España es una liviandad; grandes majaderías es exponerse a derramar su sangre por tiranos y si no dígame usted en las guerras que hemos tenido en el gobierno de Carlos IV que puntos de religión hemos defendido en ellas ... Dios quiera que Miranda sea nuestro Washington."

Preposición 6. Comprende este una relación en que “cierto reo procesado en este santo oficio declaró los varios sujetos con que había tratado y conferenciado sobre puntos de religión ... que mienta a cada uno con la respectiva nota, ya de deísta, ya de ateísta” Pero como no dice los puntos de religión sobre que trataron, no pueden poner su censura los calificadores.

Este es el parecer y calificaciones, que juzgamos deber citar a las proposiciones expresadas, salvo el mejor y más sabio parecer de vuestra señoría ilustrísima, a cuya corrección y variación se sujetan debidamente los que suscriben.

Convento de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de México y Julio 3 de 1817.—

Fray Diego Antonio de las Piedras, Calificador.— Una rúbrica.—

Fray José Ángel Dorrego, Acompañado.— Una rúbrica.

Pedro Treviño de Pereira, comunica al capitán don Félix Ceballos, la Conversación que tuvo con el doctor Mier.

4 de julio de 1817

Reservado.

En virtud de la orden verbal que usted se sirvió confiarme alusiva a una conversación confidencial con el reo doctor don Servando Mier para que de este modo se produciese sobre las cosas de estado, me manifestó lo que sigue. “Que siendo un prelado doméstico de su santidad no era posible, sin hacer novedad, admitir una excomunión que el cabildo eclesiástico sede vacante del Nuevo, Reino de León lo intimaba en su circular expedida a los habitantes de los pueblos de su diócesis por ser inferior a él pues su rango era más que obispo; que no puede ni debe autorizarse para excomulgar a un individuo independiente de su conocimiento, y aún cuando lo estuviera sería legítimamente en lo espiritual y no en lo temporal y civil; hablando sobre la privación en el trato de las gentes; que el señor comandante general de Provincias Internas de Oriente don Joaquín de Arredondo se conocía por haber faltado a su palabra de honor, un hombre estólido, y que los amagos que sufre amargamente según le anunció el cura Marín de Soto la Marina, eran indefectiblemente por la obra que usted conduce lleno de satisfacción al excelentísimo señor virrey en lugar de progreso, ofuscándosele al supracitado señor comandante general y a usted que es su más completa defensa; y defiende que es a favor del mismo monarca, y en contra de los españoles europeos también confiesa, habiendo estado aquella en manos del mismo rey.

El no haberse presentado de pronto a la superioridad de aquellas provincias cuando le llegó el indulto fue porque una insinuación veraz le hizo redondamente desconfiar de que si sería o no la verdadera firma de su señoría; que no pensó, estando rendido, tomado y amurallado el fuerte y tener centinela de vista, probar seducción en ella, pues si el ser generoso con un europeo mendicante es seducir a la cuenta todos los indiamericanos serán consumados reos; que resta la expedición de Villafranca español, y cuatro barcos de Mina con dinero y armas; que el diputado don Rafael Ramos se fugó de su captura y debe estar ya en el estado unido.

Que toda la España está en revolución por la inaprobación de su majestad de la sancionada constitución, que en aquel reino no se les da un sueldo a militar alguno por la insufrible miseria que se experimenta y el rey oprimido de estas calamidades sólo come con la asistencia de sus hermanos;

que Caracas, el Chile y otros reinos de las Américas que no tengo presente están libres, teniendo jurada constitución todos los de España, y que sólo Fernando Séptimo seguía máximas de Carlos quinto en la esclavitud; que Adán cuando murió no dejó, cláusula testamentaria que rezase éste o aquél los ha de gobernar, si los hombres por vía del buen orden habían nombrado uno para que los gobernase rigiendo en las leyes la de la libertad; y en conclusión, que todo era verdad pero que no se podía hacer "público porque al que mueve lo cuelgan."

Todo lo que participo a usted en cumplimiento de la mencionada orden verbal, y para que en vista de lo expuesto, disponga lo que sea de su acuerdo y justificado celo.

Dios guarde a usted muchos años.

Plaza de Huexutla y julio 4 de 1817.

Pedro Treviño de Pereyra.

Señor comandante de la partida capitán don Félix Ceballos.

Carta de Mier al doctor don Agustín Pomposo de San Salvador, para que lo patrocine.

Guajutla 6 de julio 1817.

Carísimo amigo mió: sobre mi almohada con una fiebre tremenda y sin embargo con un par pesado de grillos y 2 centinelas de vista con mil temores y riesgos escribo esta para avisarle que con grillos sobre un macho aparejado salí el día 17 de junio por la noche de Soto de la Marina en el Nuevo Santander y he venido con 25 hombres de escolta, lluvias, soles, ríos caudalosos, ninguna canoa, y caminos intransitables en que he caído 5 o 6 veces sin romperme las piernas por milagro hasta que mi triste humanidad ha sucumbido. No sé si saldré de esta fiebre, pero restan ríos caudalosos y precipicios en que es posible me haga pedazos. Es por si llegare vivo a México que imploro su protección.

Seguramente no debiera temer por mi vida si los gobernantes cumpliesen sus palabras e indultos, pues Arredondo comandante de provincias internas publicó en 18 de mayo perdón absoluto a cuantos de los desembarcados con Mina se presentasen a él o a algunos de sus oficiales. Yo fui de los que se presentaron y lo hice ante su edecán el capitán Martínez y casi luego el mismo.

Ciertamente yo he sido engañado hasta las entrañas pues ni vine de Londres para ninguna expedición ni a ella he cooperado, y con gran sorpresa mía me vi desembarcado en la Marina sin ninguna patente ni sueldo. Ni cuando podía yo imaginarme que aquel loco se arrojase en provincias internas que sabía estaban pacíficas con 300 hombres escasos.

Allí comenzó un fuerte en que depositar sin efectos y sin acabarlo y dejando para su guardia 30 hombres se internó con 400 hasta que sé yo donde hacia San Luis Potosí.

Yo no quise acompañarle, y me quedé para presentarme como lo hice antes que el fuerte se rindiese, que se rindió con honrosa capitulación y lo prisioneros han quedado como de guerra; los pasados enteramente libres, menos yo que de días tuve centinela de visita y al tercero me pusieron grillos sin hacerme cargo ninguno.

El cura de Soto la Marina me dijo al paño que era por habérseme hallado un ejemplar de la

Historia de la Revolución de Nueva España que se me atribuye; pero esta obra es en favor del rey que me consta la ha leído y precisó a Cancelada. Este es un pretexto para eludir la fuerza del perdón acordado, pues yo no le impreso ni escrito proclama ni cosa que lo valga en Soto la Marina (sino favorecido mucho a los realistas).

Me levantaron que me fingía obispo o hice confirmaciones. Mentiras solemnes no dije en todo sino 4 misas con licencia del cura, sino que aquellos borricos tomaban por de obispo, el vestido mismo que traía en los ejércitos de España y en Cádiz todos los días. Aquí sólo me lo ponía el domingo por la mañana para decir misa.

Esté usted seguro que siempre hombre de bien no le engaño en nada e interceda por mí con ese señor virrey que dicen ser muy fino y político y cumple los indultos. Ponga usted en movimiento todos los resortes posibles, pues Cancelada en su Telégrafo ha escrito contra mí tantas calumnias mentiras e iniquidades que he de tener muchos enemigos entre los europeos.

Véase usted con mi primo el licenciado Treviño, a quien escribo con el padre Pichardo de la Profesa, la marquesa de Aguayo y su madre a quien escribo, con el doctor Alcocer, doctor a José Beye de Cisneros, con el doctor Rivero y regidores de la ciudad especialmente el licenciado Azcarate, pues por haber defendido a la ciudad ante toda la Europa, me llevan de esta suerte.

No me alcanza más ni la vela ni la cabeza memorias a mi señora su madrecita e hijos.

De usted siempre.

Servando Mier.

Un sobrescrito que dice: “Al señor doctor don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.— México.”

Carta a la marquesa de San Miguel de Aguayo.

Guaxutla y julio 6 de 1817.

Mi muy amada marquesita y hermanita; si tenemos la dicha de que aún viva mi madre esta carta es para ella y usted. La escribo sobre mi almohada con una fiebre tremenda a las doce de la noche con 2 centinelas de vista y mil riesgo pues toda comunicación me es prohibida para avisar a usted que el día 17 de junio salí a Soto la Marina en el Nuevo Santander sobre un macho aparejado con un par de pesado grillos que aún tengo con lluvias, soles, caminos intransitables en que cayendo 5 o 6 veces por obra de Dios no me he roto las pierna escoltado de 25 hombres hasta que ha 4 días de la fatiga y el maltrato caí enfermo de fiebre. Si salgo, aún restan ríos caudalosos y precipicios en que puedo hacerme pedazos.

Si llego vivo imploro la protección de ustedes con ese señor virrey que todos aseguran ser benigno y cumplir sus promesas. No así Arredondo que en 18 de mayo publicó perdón absoluto a cuantos desembarcamos con Mina en Soto la Marina se presentaron a él o a algún oficial suyo. No era yo de la expedición de Mina, ni tenía título ni sueldo, y con gran sorpresa mía me vi desembarcado en la marina (asunto largo para que no hay cabeza ni tiempo). Con todo me presenté al edecán de Arredondo capitán Martínez y luego al mismo Arredondo que personalmente me aplicó el perdón. Todos los pasados quedaron libres y yo hasta los 4 días en que me pusieron grillos sin hacerme cargo ninguno Serían algunos pretextos frívolos para sacarme de aquellas provincias pues yo no me he mezclado en nada ni cooperado con impreso, proclama, y etcétera.

El doctor Pomposo y el licenciado Treviño a quienes escribo más largo tienen orden de presentarse a usted y a madrecita para acordar las medidas de librarme de vejación porque por las calumnias y mentiras de Cancelada debo tener muchos enemigos.

Mil finezas al señor marqués y mil cosas a Madrecita a Ignacita a Doloritas y a los suyos y a don Joaquín a Manuel Frasquito, Doloritas y demás.

Ya no puedo más. Adios, adios, tal vez hasta el valle de Josafat.

Su más amante hermanito.— Servando de Mier.

Un sobrescrito que dice: "A mi señora la marquesa de San Miguel de Aguayo.— México."

Pedro Treviño Pereira denuncia la conversación que tuvo con Mier.

7 de julio de 1817 Reservado.

Deseoso de cumplir llenamente con la prevención que usted se sirvió hacerme sobre la conducta del reo doctor don Servando Mier, en conversación reservada me comunicó lo siguiente.

Nuestro plan, sin embargo de que las Provincias de Oriente descansaban en paz, disparate de Mina haber desembarcado por Soto la Marina, a influyas del paisano Hinojosa de la de Coahuila estando en Nueva Orleáns proponiéndole puntos ventajosos, recursos y arbitrios de que subsistir, fue el de introducirse hasta la capital del Nuevo Reino de León donde verían la instalación de un congreso nacional para expedir impresos pastorales a los habitantes en que hacían ver la verdadera justicia que les asistía para defender impávidos sus derechos que tantos siglos les ha oscurecido los europeos con el yugo de la opresión, para lo cual estaba imprimiendo una en el fuerte. Ésta de temor a las armas de Arredondo la botó al río juntamente con la correspondencia de la reina doña …….. mujer la más vaga que ha conocido el orbe de donde resulta espurio el señor don Fernando Séptimo, hijo de Pigneateli grande de España, procedente de Italia, don Carlos de un guarda valenciano, doña Isabel y doña Francisca sus hermanas de Godoy; una familia prostituida.

El rey se envilece con el negro destino satélite apresando personalmente a los generales y a toda clase de gente que le es nociva. Tiene prisioneros cincuenta y un mil, emigradas a Francia dos mil familias y dos cientos oficiales cuyos individuos militares no fue del agrado de Mina embarcar para este reino, porque su mira era presentarse al congreso mexicano con doscientos hombres a su disposición y no formar ejército, que al efecto se le presentaba sobrada gente de Portugal, Italia, Francia, de todo el mundo.

Debe esperar en México favorable recompensa en agradecimiento de lo mucho que le debe mayormente cuando Cancelada escribió una obra en contra en aquella ciudad.

También recela que de las cartas anónimas tituladas: "El americano a un español" impresas, y de que hay mucho en aquella capital le han de hacer cargo, pero cree justificarse con reclamar su firma.

Sabe nueve lenguas y en los años que ha aventurado dice haber escrito muy mucho. Si lo despachan a España tiene esperanza de salvarse de las manos de los gachupines escribiendo al embajador de Londres y a otros amigos suyos para que lo pidan a la Corte y allí vivirá con bastante sueldo. Siempre creyó que Rubio fuese espía indefectible de Arredondo, quien después de haber fusilado doscientos hombres en los campos de Medina se puso a dar gracias con Te Deum y a quien

le ha de escribir una carta luego que llegue a su destino.

Dios guarde a usted muchos años. Plaza de Huexutla y julio 7 de 1817.—

Pedro Treviño de Pereyra.— Señor comandante de la partida capitán don Félix Ceballos.

Sigue una nota en un margen suelto, que dice: "Este escrito no quiso su excelencia que se enviase a la jurisdicción unida con los otros documentos del apostata Mier por las insolencias que contiene."

Certificado del cirujano Gómez sobre la enfermedad del doctor Mier.

7 de julio de 1817.

Don Alejo Gómez cirujano de la división de Huejutla, segundo ayudante del cuerpo de cirugía médica militar.

Certifico: que el doctor Mier llegó a este pueblo el cuatro del presente mes, con una calentura que le imposibilitaba continuar su marcha, pero habiéndole acudido en tiempo oportuno, y con las medicinas más eficaces, logré ponerlo en disposición de marchar dentro de tres días y medio.

Y para que conste donde convenga doy ésta a pedimento del oficial comandante de la partida que conduce a dicho reo, y de orden de mi comandante.

Huejutla julio 7 de 1817.- Alejo Gómez.— Visto bueno.— Güitian.

El padre Bringas remite el siguiente papel contra la conducta del doctor Mier.

9 de julio de 1817.

Ilustrísimo real y apostólico Tribunal de la Santa Inquisición de México.

En el despacho de 25 del próximo pasado junio en que el santo tribunal me ordena averiguar (y formalizar en caso necesario la diligencia) de la conducta de don Agustín de Horcasitas, que verificaré luego que pueda por existir catorce leguas distantes de esta ciudad los sujetos que pueden deponer, me encarga igualmente avise de cuantas noticias adquiera del traidor Mina, sus secuaces, posiciones, y progresos, remitiendo cuantos papeles y proclamas pueda haber de ellos.

Sobre cuyo último particular digo, que aunque por voces vagas he sabido hay en esta ciudad papeles de dicho Mina, no he podido aun conseguir alguno, y continúo procurándolo. La opinión aun de los insurgentes está dividida acerca del por qué le tienen por hereje; la fuerza que condujo se ha disminuido en los choques de Peotillos y derrota de Ordoñez; y últimamente se dice que ha sufrido otras dos derrotas por el Señor Orrantia. El apóstata fray Servando Mier, que acaso habrá entrado ya en esa capital, ha cometido muchos excesos, según consta en el adjunto papel, cuyo autor aun no he podido averiguar.

El padre Marín de quien se hace mención en el, es un religioso de este colegio que por aquella vía regresaba a España. Y últimamente Mina es más temible por su doctrina que por su fuerza.

En una proclama suya de que tuve noticia por un confesor tiene estampada esta cuarteta, alusiva a su constitución.

Esta es la divina ley,
que hace al pueblo soberano
al plebeyo, ciudadano,
y padre del pueblo, al rey.

Es cuanto puedo decir hasta ahora al santo tribunal.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Querétaro julio 9 de 1817.

Ilustrísimo real y apostólico tribunal.

Fray Diego Miguel Bringas.— Una rúbrica.

El cabildo eclesiástico de Monterrey, remite el informe rendido por el cura de Soto la Marina, contra el doctor Mier. 14 de julio de 1817 y su contestación.

Ilustrísimo señor.

Acabamos de recibir del señor comandante general brigadier don Joaquín de Arredondo desde el campamento de la Villa de Padilla un oficio de 3 del corriente, en que nos acompaña una copia certificada, de la declaración dada por el reverendo padre Manuel Marín de Peñalosa, cura en encomienda de la Villa de Soto la Marina, sobre los excesos de fray Servando Mier que después de haberse fugado de Cádiz en el tiempo de nuestras cortes, ha venido acompañando al rebelde Mina. Le remitimos a vuestras señorías original dicha copia, para que en uso de su jurisdicción, y autoridad dicte las providencias, que le parezcan convenientes, debiendo en el ínterin asegurará vuestra señoría ilustrísima que estamos a la mira de sus operaciones, de aclarar estas y de evitar el contagio, y veneno, que pueda esparcir entre los fieles, que nos están encomendados.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Sala capitular de la santa iglesia catedral de Monterrey 14 de junio de 1817 años.—

Ilustrísimo señor.— Juan Isidro Campos.— Una rúbrica.—

Licenciado José Vivero.— Una rúbrica.—

Pedro de Hombre.— Una rúbrica.

Recibida en 22 de julio de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Al expediente de fray Servando Mier, y contéstese el recibo por el señor inquisidor Pereda, por la enfermedad que padece el señor decano en los términos acordados.— Dos rúbricas. En este tribunal se ha recibido la carta de ese ilustrísimo y venerable cabildo de 14 de junio anterior, en que acompaña la copia certificada de la declaración dada por el padre fray Manuel Marín de Peñalosa sobre los excesos cometidos en la villa de Soto de la Marina por fray Servando Mier; y agradeciendo esta nueva prueba dé su acreditado celo, espera continuará dando los avisos, remitiendo cuantos papeles pueda recoger relativos a dicho Mier, no menos que a Mina y sus secuaces; lo que de orden del tribunal comunico a vuestra señoría para que tenga la bondad de trasladarlo al mismo venerable cabildo.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. Inquisición de

México 22 de julio de 1817.— Firmado por el señor Pereda.

Órdenes a Ceballos entregue al reo fray Servando Mier.

Teniendo noticia de que usted ha conducido de la colonia del Nuevo Santander al apostata traidor fray Servando Mier, le prevengo entregue la persona de este reo al capitán de Realistas de Tulancingo don Antonio Castro, que se le presentará a usted con esta orden para recibirlo.

Julio 14 de 1817.— Señor capitán Don Félix Ceballos.

Con esta fecha digo al capitán de Provincias Internas don ……. lo siguiente: Teniendo y etcétera.

Y lo comunico a vuestra señoría para que inmediatamente haga marchar al referido Castro, quien luego que reciba al expresado reo le conducirá al Real de Pachuca, lo pondrá en segura prisión y quedará en aquel real sin separarse de él para evitar que intente fugarse ni se comunique con nadie ni de palabra ni por escrito, mientras yo no disponga otra cosa.

Julio 14 de 1817.— Señor coronel don Manuel de la Concha.— Una rúbrica.

Acuerdo para que Bringas nombre un comisionado en Padilla.

Inquisición de México y julio 15 do 1817.

Señores inquisidores Pereda.

Líbrese comisión al religioso eclesiástico que nombre en Padilla el reverendo padre fray Diego Miguel Bringas para que examine y ratifique al padre Marín sobre lo que es dado por conteste en el papel que se ha recibido relativo a los excesos que cometió el apóstata Mier en Soto la Marina, siendo dicha comisión con orden al padre Bringas para que nombre al que sea de su confianza y se la remita en el primer correo.

Dos rúbricas.

Con fecha 15 de julio se remitió la orden.

Razón de los papeles que se hallaron en los tres cajones de libros pertenecientes al doctor don Servando José de Mier.

A saber:

Número 1. Un cuaderno en tres fojas, que contiene dos copias de dos representaciones hechas por don Juan López Cancelada, contra el señor alcalde del crimen de esta Real Audiencia don Jacobo Villaurrutia, sobre varios puntos de su manejo tocante al gobierno.

2.- Un cuaderno en 32 fojas según se manifiesta es una copia de la representación hecha por el señor alcalde del crimen de esta Real Audiencia don Jacobo Villaurrutia contra don Juan López Cancelada indemnizándose de varios cargos que le hace en puntos de gobierno.

3.- Copia de un memorial que presenta a la Real Audiencia don Ramón Roblejo y Serrano, pidiendo licencia para pasara España, y su auto proveído.

4.- Una hoja de papel suelta que contiene la lista de los individuos de este comercio de México, que condujeron a Veracruz al excelentísimo señor don José de Iturrigaray, y los gastos que estos impendieron, en su viaje.

5.- Un pliego de papel, roto y maltratado, que según se ve contiene algo de los procedimientos del señor Iturrigaray, sin concluir, y sin autor del que lo escribe.

6.- Un cuaderno con 16 fojas, que contiene una representación que dirigen al Congreso de las Cortes en 1º de agosto de 1811 los diputados de las Américas, en que exponen los motivos que los americanos han tenido para formar la insurrección en todas las Américas.

7.- Un cuaderno cosido, cuyo encabezado dice así: copias de las representaciones hechas a las Cortes por los diputados suplentes de Santa Fe, para que se les eximiese de concurrir a la formación de la Constitución, por no tener poderes ni instrucciones de las provincias, y ser éstas perjudicadas en sus más esenciales derechos y contestaciones oficiales que les han dado las Cortes, compeliéndoles a asistir a sus sesiones.

8.- Una representación de varios diputados de las Cortes en comisión para varios capítulos de la Constitución sobre reformarlos.

9.- Un papel sin principio, y según se manifiesta de su contenido, es un informe dado por don Manuel Velásquez de León, secretario del excelentísimo señor Iturrigaray sobre los procederes de dicho señor, a el señor regente de esta Real Audiencia don Tomás González Calderón, con motivo de la prisión de dicho señor Iturrigaray.

10.- Un cuaderno en 11 fojas descuadernado e incompleto según se manifiesta, y en su principio dice (aunque tachado) voto que dio el señor don Jacobo Villaurrutia, alcalde de corte de esta Real Audiencia en 1808, sobre la necesidad de convocar una diputación de representantes en esta capital de México; y la presenta según se ve al fin al excelentísimo señor don José de Iturrigaray.

11.- Un medio pliego en forma de carta que empieza, apéndice a los documentos. Y sigue subrayado: Se me ha suplicado por amigos, y trata asunto de Nuestra Señora de Guadalupe del señor arzobispo don Alonso Núñez de Haro.

12.- Un medio pliego en forma de carta, que empieza: Carta del Americano, al autor de las

observaciones sobre los inconvenientes del celibato de los clérigos, traducidas del francés, impresas en Londres este año de 1815.

13.- Un medio pliego en forma de carta, que empieza: Instrucciones a mi apoderado don Manuel Pinto ―La obra se publicara así― Historia de la revolución de México o Verdadero origen y causas de ella, con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813.

14.- Diecisiete papeles en forma de carta, con los números 4―6 a 8―11 a 16.―0―19―22―a 24―0.― Relativos a la revolución de las Américas y la tiranía que en ellas se observa.

15.- Un cuaderno (según se ve escrito en París) comprende la revolución de Nueva Granada, Buenos Aires y Chile, expresando las tiranías cometidas por los gobernadores y comandantes europeos y etcétera.

16.- Un cuaderno en que se apoya la insurrección para que se verifique la independencia de los americanos de la Península; esfuerza con mucha energía las tiranías que cometen los españoles, su gobierno tiránico bajo el mando de los virreyes, llamándolos reyes, siendo preferible el gobierno o dominación de estos; se esfuerza sobre que debe venir a coronarse un príncipe de Inglaterra, y al fin salva el punto de religión.

17.- Un cuaderno que trata sobre la antigüedad y principios de la venta de esclavos negros, y su introducción en las Américas, las licencias concedidas por el gobierno de España y otros pormenores.

18.- Un cuaderno, aunque en su principio dice: Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de orden de predicadores, por el padre fray Agustín Dávila Padilla, dedicada al padre don Felipe, y vida de fray Bartolomé de las Casas o Casaus, lo esencial de él es, sobre que los españoles trataban con mucha tiranía a los indios comprándolos por esclavos.

19.- Papeles sobre lo ocurrido en Aranjuez, con motivo de la abdicación que hizo el señor don Carlos IV de la corona, en favor del señor don Fernando VII.

20.- Un cuaderno que contiene la constitución de la monarquía española formada por

José Bonaparte en Bayona en el año de 1808.

21.- Papeles relativos a la revolución de las Américas, con los números 21―26―27―28― 27― debe ser 29.

22.- Un cuaderno con doce fojas que contiene varias acciones de guerra en Caracas, Popayan, y en el continente de la América Meridional.

23.- Un cuaderno según se manifiesta de su contenido, es una defensa que hace un español, (su nombre no se pone) hermano de la marquesa de Villa López, por haber estado con los franceses en Madrid, y después haber pasado a Francia en clase de prisionero.

24.- Un legajo de papeles sueltos sin coordinación, sobre varias materias.

25.- Un pliego firmado por don Patricio Humana y es documento dado en la secretaría de este virreinato, en 1º de marzo de 1816, a favor del señor don Francisco Miyares y Mancebo, sobre varios particulares relativos a su servicio.

26.- Un pliego que dice.― El supremo gobierno mexicano.― Y es una patente dada en el

palacio del supremo gobierno mexicano en Puruarán a 16 de julio de 1815 a favor del ciudadano José Sauvvnit, para que en su goleta nombrada el "Hidalgo", su capitán el ciudadano Adriano Graval, con un cañón de a 12, 40 fusiles y 50 hombres, pueda hacer el corso con la bandera mexicana, contra los buques y propiedades de la nación española y sus dependencias.

27.- Un pliego de papel sellado.— Supremo poder ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata—1813—un cuartillo sello cuarto, para los años séptimo y octavo de la libertad, mil ochocientos dieciséis y mil ochocientos diecisiete.— El director supremo de las Provincias Unidas de Sudamérica.— Y contiene una patente de corso contra la bandera española en el de la goleta de guerra del estado, nombrado el congreso, su capitán don José Almeida; dada en Buenos Aires a 7 de noviembre de 1816.— Firmado.— San Martín de Puyrredon; y autorizada por Juan Florencio Terrad, secretario interino.

28.- República Mexicana; provincia de Texas, puerto de Galveston.—2 pliegos que contienen 26 capítulos de las ordenanzas que se deben observar a bordo de un corsario que sale de dicho puerto, y la distribución que se debe hacer de las presas que este haga, entre el capitán, oficiales y tripulación.

29.- Escritura de venta de un bergantín goleta, nombrada el Mosquito, por el ciudadano José Sauvinet al ciudadano Gabriel Torrens, fecha en Galveston a 21 de enero de 1817, por el escribano Vicente Veros escribano público y de almirantazgo, y octavo de la independencia mexicana.

30.- Escritura de venta de una goleta nombrada la Belona, en cantidad de 6,000 pesos forrada en cobre hecha en Galveston, por el escribano Gabriel Torrens a 25 de septiembre de 1816, y séptimo de la independencia mexicana, por Pedro Lameson al ciudadano Vicente la Torre, su construcción es de corsario de 109 toneladas.

31.- Un pliego que dice: Señor juez del almirantazgo, y es una certificación dada en Galveston en 24 de enero de 1817, por Andrés Graval, capitán del corsario mexicano nombrado el "Hidalgo", sobre la avería que sufrió en un temporal, y sobre que parte de la gente no había querido volver a embarcarse después que se reparo en el puerto de Nueva Orleáns, y repartimiento que se hizo en el Río Misisipi del dinero que se había cogido en las presas.

32.- Un pliego que contiene una certificación dada en Galveston a 2 de octubre de 1816 y séptimo de la independencia mexicana, por el escribano Gabriel Torrens, sobre la venta que hace el capitán German Legrand (en virtud de poder que le dio en Nueva Orleáns el señor Lafon) de un falucho de la propiedad de este, nombrado El Petit Napoleón de 38 pies de largo y 9 de ancho, con dos palos y todos sus aparejos.

33.- Un cuaderno.— Apuntes del Viejo y Nuevo Testamento.

34.- Papeles de poca o ninguna importancia en francés inglés y castellano.

35.- 6 impresos los 5, son el Redactor General con los núms. 103, 108, 583, 592, 593 y el 6º un papel impreso en inglés.

Segundo Legajo.—

36.- Papeles que pertenecen o su contenido es de Guatemala.

37.- Tres informes dados por el cabildo eclesiástico, Universidad y Consulado de Guatemala

a favor del señor don Jacobo Villaurrutia el año de 1810.

38.- Representación hecha por el señor don Pedro Catani, regente de esta Real Audiencia al ministro don Nicolás María de Sierra en tiempo de las Cortes, en 1810. Sobre la jubilación y retiro que le vino de esta audiencia.

39.- Papeles relativos a la separación del mando de este gobierno al excelentísimo señor don José de Iturrigaray.

40.- Un documento impreso y manuscrito, que contiene un seguro de 78,113 reales vellón. Su fecha en 7 de abril da 1814. Sobre el navío San Antonio y Ánimas con destino al puerto de Socoa o San Juan de Luz.

41.- Una licencia dada en San Agustín de la Florida por don Juan José de Estrada, a favor de don Carlos Nardi, capitán del bergantín español mexicano; para que desde el puerto de Fernandina de la isla Amalia, haga viaje al de Plimontt en Inglaterra.

42.- Un poder dado en la isla Amalia en 15 de mayo de 1813 por Jorge Sibbald, a favor de Moisés Hooper, con el fin de navegar con el bergantín nombrado el Mexicano.

43.- Un recibo dado en la Coruña en 5 de mayo de 1815 por don Lucas Santa María, capitán del bergantín nombrado el Mexicano, a favor de don Moyses Hooper, por cantidad de 8,000 reales vellón.

44.- Un recibo dado por don Nicolás Villamour en la villa del Carril en 3 de septiembre de 1814 por cantidad de 9,632 ― reales y 24 maravedis vellón, que recibió de don Moisés Hooper, por cuenta de don Francisco María Amor del comercio de Rivadeo, procedentes de una equivocación padecida entre Hooper y Amor el año de 1810.

45.- Papeles relativos o pertenecientes al cargamento que conducía la goleta Nueva

Ana, para la costa de África, apresada por el corsario la República de Buenos Aires.

46.- Patente a favor del ciudadano José Sauvinet, para que en la goleta nombrada el Hidalgo, navegue en corso, contra todos los buques de la nación española; dada en el palacio del supremo gobierno mexicano, en Parnaven, (sic) en 16 de julio de 1815 ausente el señor Cos firmado por Adriano Graval por duplicado.

47.- Presentación hecha al Tribunal de Almirantazgo en Galveston, por la república mexicana, por el ciudadano Sauvinet, por haber apresado el bergantín español nombrado el Congreso, según contiene el documento de presentación.

48.- Otra presentación del mismo José Sanvinet, por haber apresado el bergantín goleta española nombrada Según el tiempo.

49.- Otra presentación del mismo Sanvinet, por haber apresado la goleta española de tres palos nombrada la Manuelita, salida de Honduras con dirección a Cádiz.

50.- Otra presentación hecha por J. Wilhilmus Bogast, comandante del corsario de Buenos Aires, nombrado el general Artigas, por haber apresado la goleta española nombrada Nueva Ana.

51.- Otra presentación hecha por el ciudadano Sob Northrap, capitán del corsario particular la Independencia Mexicana, por haber apresado la goleta española Nuestra Señora del Carmen.

52.- Otra presentación del ciudadano Luis Aury, por haber apresado el bergantín llamado

Infatigable.

53.- Otra presentación del dicho Aury, por haber apresado al bergantín español nombrado San Magín.

54.- Papeles pertenecientes a la venta de una goleta nombrada San Rafael alias la Industria, y registro que abrió para el puerto de la Habana.

55.- Documentos del cargamento del bergantín nombrado el Paz, que desde el puerto de Sisal, debió hacer su viaje a la Habana.

56.- Reclamación hecha por el segundo capitán del corsario Ingenio, al capitán del corsario Independencia Mexicana, por haberlo defendido y reconducido a Galveston su fecha 27 de enero de 1817.

57.- Un borrador de presentación.

58.- Un legajo de papeles que tratan sobre la independencia de América.

59.- Un legajo de papeles de poca importancia.

60.- Un cuaderno con 20 fojas que en su carátula dice: Discurso sobre las desavenencias entre algunos españoles europeos y americanos, a fin de disculparla. Año de 1809.

61.- Un legajo de papeles relativos a Mina y sus oficiales en su expedición.

62.- Causa formada en Soto la Marina a Diego Rubi, enfermero de la división de Mina como en ella se expresa.

63.- Un cuaderno con 36 fojas la primera en blanco, y desde la 2 a la 12 escrito en inglés, en papel de media marca ordinario.

64.- Un cuaderno en papel corriente en la 1ª cara esta escrito con su principio Galveston 27 febrero de 1817, y sigue con cinco renglones en inglés. Al fin de este cuaderno están escritas en el mismo idioma 14 hojas y según se percibe son partes y órdenes del general de Galveston.

65.- Un cuaderno en papel corriente con 26 hojas, en la primera dice magazín de artillería y sigue después con 4 hojas escritas en inglés.

66.- Un cuaderno con 54 fosas en la primera dice altas y bajas: y después en varias hojas escrito en castellano, varias listas con los nombres de los jefes oficiales y soldados, expresando de donde son nativos.

67.- Un cuaderno en papel corriente y en su carátula dice: *Inventaire Genéral du materia d'artillerie*. Y en 12 hojas tiene escrito con sus divisiones.

68.- Un cuaderno en papel corriente y en su carátula dice: Nadie ocupo esta barraca que es del señor vicario general, y comprendo varios estados militares.

69.- Un pliego de papel escrito en inglés con tres sellos, uno estampado en blanco, otro en negro; y otro al fin de lacre borrado.

70.- Dos pliegos número 1 y 2, escritos en francés que al parecer contienen en sus capítulos, empleos de varios individuos de graduación.

DOCUMENTOS ACUMULADOS A LA CAUSA DEL DOCTOR MIER

Inquisición de México.—

Año de 1817.— Cuaderno 3.—

Que contiene los documentos remitidos por el excelentísimo señor virrey pertenecientes a la causa del padre Mier.

Escrito del doctor Mier haciendo una relación de sus servicios, pidiendo se le aplique el indulto, y contestando a algunos cargos.

15 de julio de 1817.

Excelentísimo Señor.

Don Servando de Mier, presbítero y doctor mexicano, cura castrense, en la mejor forma que haya en lugar; con todo respeto ante vuestra excelencia dice: que estando tendido en una cama, con el brazo derecho trozado por haberle traído desde el Soto de la Marina con grillos; hallándose todavía con estos, encerrado y con centinela de vista, recurre a la notoria justificación y piedad de vuestra excelencia reclamando el perdón o indulto amplísimo que a nombre del soberano publicó en junio de este año el comandante general don Joaquín de Arredondo para todos los que desembarcados con Mina se presentasen a él o alguno de sus oficiales; indulto que le fue aplicado personalmente al exponente el día 15 de dicho junio en que se presentó primero al capitán Martínez, edecán del general y luego a este mismo en presencia de todo su ejército, y en su traje de ceremonia.

Haberle enviado no obstante dicho comandante general preso contra la fe pública y su palabra de honor no puede haber sido sin graves motivos; pero como no se le ha hecho cargo alguno, para prevenirlos, destruir las calumnias que en varios papeles públicos tiran contra su persona, y hacer ver que no es indigno de la clemencia prometida a nombre de su soberano ruega a vuestra excelencia se digne oír la verídica exposición siguiente. El exponente nacido en Monterrey capital del Nuevo Reino de León (de que su padre fue gobernador y comandante general) siendo religioso dominicano en México, fue enviado a España en 1795 por el muy reverendo arzobispo Haro a causa de un sermón de Guadalupe; pero mandado oír P. S. M. ante el Consejo de Indias, resultó todo lo actuado por el arzobispo ilegal e injusto y el fiscal de su majestad pidió se le reprendiese, se suprimiese su edicto y restituyese al orador a México con todo honor a costa del erario indemnizándole en todos sus perjuicios.

En 1802 pasó a Roma y hallo expedido por su señoría el breve de secularización dirigido al cardenal arzobispo de Toledo; pero hallándose el exponente en Roma su santidad mismo en 1803 ejecutó su breve verificando las preces asignando el patrimonio en las propinas de doctor de México, habilitándole para todo género de beneficios y concediéndole varios privilegios y gracias.

En 1808 cuando las juntas provinciales de España proveían como soberanas fue provisto por la de Extremadura de capellán cura castrense del Batallón Infantería Ligera de Voluntarios de Valencia, en la división que el general Laguna llevó de Portugal al socorro de Cataluña. En aquel ejército hizo por cuatro años los servicios que constan el certificado de su jefe que presentó al

general Arredondo, y de otro que igualmente presentó de los prisioneros de Belchite donde él también lo fue y salvó la vida a muchos. Por lo cual el general Blake le recomendó a la Junta Central para una canonjía o dignidad de la catedral de México.

En diciembre de 1810 con licencia del general O'Donel, del vicario general Tiballer y comisión de su batallón, pasó a Cádiz donde habiendo hecho ver a la Regencia sus méritos y la justicia que aún se le debía por el pleito ganado al arzobispo de México, la Regencia le recomendó eficazmente al Consejo de Indias, le propusieron en primer lugar para la primera vacante de canonjía o dignidad de la catedral de México. El fiscal Castillo Negrete le llamó y dijo, que para en caso de vacante que no había no hubiese embarazo en el consejo hiciese constar su secularización y habilitación; y puesto que constaba por el certificado de su jefe que perdió todos sus papeles con su equipaje, cuando cayó prisionero en Belchite, el consejo se contentaría con cualquiera constancia supletoria. Afortunadamente en el exponente había presentado en el provisorato de Cádiz todos los breves concernientes sobre el litigio contra el procurador de los dominicos de México que en 1804 aún quiso hacerlo pasar por religioso de su orden. Tiene en su poder el original de la constancia que dio para el consejo el provisorato de Cádiz y que S. A. tuvo por suficiente.

En este intermedio se perdieron Tortosa y Tarragona su Batallón se entró en Figueras por la desgraciada acción que se dio para introducir víveres en aquella plaza; y como por otra parte el exponente había dejado un sustituto, y no era el mismo sino capellán interino como todos los de aquel tiempo por no haber patriarca de Indias; habiéndose también cesado en Cádiz de pagar sueldos a los que no existían en su cuerpo pasó a Londres con licencia de don Eusebio Bardaji ministro de estado sobre informe del inspector general González de Menchaca con el fin de imprimir la defensa de la fidelidad de la ciudad de México, y del virrey Iturrigaray que había escrito contra las calumnias de Cancelada.

En esto se perdió Valencia, su batallón cayó prisionero en Figueras, comenzó el bombardeo de Cádiz y no pudo volver hasta que saliendo de una grave enfermedad en 1814 salió para España por París. Sobrevino entonces Napoleón y el exponente regresó rápidamente a Londres.

Los sucesos de España no eran agradables, su batallón que era el tercero de Valencia fue extinguido, la comunicación con su patria para recibir socorros de su casa llegó a ser imposible por la insurrección del reino y entonces resolvió venirse a Nueva Orleáns por donde se decía había quedado comunicación abierta con Provincias Internas desde los sucesos de Toledo, todo con el fin de recibir socorros de su casa. Efectivamente con uno que le dio el gobierno inglés había ya tratado su embarque para Nueva Orleáns en cuarenta guineas, cuando por un tal López recibió recado de don Xavier Mina diciéndole que aunque no tenía el honor de conocerle le ofrecía para él y su criado pasase de balde para los Estados Unidos en el buque de un amigo suyo que iba a salir de Liverpool, aceptó como era regular y se embarcó el día 14 de mayo del año pasado; pero el día 15 en que se hicieron a la vela sobrevino el mismo Mina con varios pasajeros que al día siguiente conoció ser ofíciales; el exponente se desembarcó en Norfolk y Mina pasó a Baltimore, no obstante de no hallarse juntos él ni Mina, haber ni vivido juntos jamás, don Pedro Gual ministro de Caracas para autorizar a Mina en el artículo que comunicó a las gacetas de su arribo publicó falsamente que el doctor Mier está con él.

El plan de Mina para juntar doscientos oficiales y sargentos y con el armamento que traía de Londres en la fragata Caledonia pasar a boquilla de Piedras a presentar sus servicios al Congreso Mexicano que el creía en Tehuacán, y en efecto se partió en fines de septiembre de 1816; pero ya mucho antes el doctor Mier había proseguido su viaje a Nueva Orleáns con el objeto de los socorros

de su casa, no encontró la pretendida comunicación, pero se le aseguró la hallaría en la isla de Galveston nuevo establecimiento hecho por don Luis Auri a donde en efecto bajaron por el río Trinidad algunas familias de Texas; más no hubo otra comunicación.

Allí encontró otra vez a Mina que habiendo hecho escala en Santo Domingo perdido mucha gente por enfermedad o deserción y cerciorándose que el pretendido Congreso Mexicano se había disuelto, retrocedió a Galveston para deliberar con el ministro de dicho congreso el licenciado Herrera y conseguir por su medio que Aury se le uniese con su gente para ir a atacar a Pansacola y proveerse de dinero y más gente. No habiendo encontrado Mina a Herrera encontró a su sucesor Zarate, quien le reconoció por general; pero no habiendo Aury querido unírsele con su tropa partieron ambos para Nuevo Orleáns en solicitud de auxilio, mientras Aury según había convenido con Herrera, determinó mudar el establecimiento a la isla de Matagorda, y quemó a Galveston el día 14 de marzo, el exponente no tuvo advirtió para dejar de seguir la comitiva con la esperanza de comunicar con su casa.

Estaban de marcha en la bahía cuando sobrevino Mina falto de auxilios que no hallo pero acompañado de un joven llamado Anselmo Hinojosa natural de Soto la Marina que desde tiempos de Hidalgo estaba en Nuevo Orleáns y alucinó a Mina para que fuese a desembarcar a su país. Este compuso con Aury que le escoltase hasta Soto la Marina, y con el coronel Peri, angloamericano que le acompañase con sus ciento y tantos hombres. Todo esto sin que yo ni el resto de la expedición lo supiésemos. Por tanto nuestra sorpresa fue extrema desembarcando en Soto la Marina, y Mina nos dijo haberlo cayado, porque nadie se lo hubiera aprobado. En efecto a quien podía ocurrirle la locura de arrojarse con trescientos hombres escasos en Provincias Internas, que por en correo interceptado de enero y febrero sabíamos todos que estaban en plena paz.

Con todo Hinojosa que no sabía que su patria se había mudado quince leguas adentro nos dijo que estaba tres leguas y media y avanzamos para verla. Pero cuando yo vi que la primera jornada al Carrizo era de siete leguas me quedé allí con ánimo de volverme. Mina desde el rancho de don Santiago mandó por mí me hizo poner una posdata para el cura en una carta que escribía al comandante de Soto la Marina, y me hizo hacer para contentarme los honores de vicario general. Título que él no podía darme y que era ridículo no habiendo otro sacerdote en la división con este título sin embargo me llamaban aunque sin nombramiento ni sueldo.

Entramos en Soto la Marina donde gratuitamente nos recibieron con repiques y donde yo me fui a casa de un pariente mío muy realista de la cual casi no salí sino para decir misa rezada los días de fiesta con anuencia del cura y sacar licencia a los realistas para irse al ejército del rey manteniendo por mi medio comunicación con sus familias. No hice otra cosa ni acompañé a Mina en alguna de las salidas que hizo.

Como el comandante general Arredondo tardó un mes y veintiún días, dio tiempo a Mina para hacer un fuerte que dejó incompleto y con solo treinta reclutas de guarnición cuando se fue.

Claro está que tal fuerte no podría subsistir; pero el exponente no irse con Mina, porque no habiendo venido con él sino por sorpresa y engaño, y siendo su objeto sólo comunicar con su familia, se quedó para averiguar si un indulto que se había encontrado en la calle firmado por don Joaquín Arredondo y datado del cerro de Santiago era verdaderamente suyo.

La duda era porque trataba al exponente de fraile estando secularizado catorce años ha, y porque afirmaba que había sido procesado por la Inquisición calumnia indigna de un jefe en una pieza tan pública. Y como por otra parte nadie conocía en el lugar la firma del señor Arredondo

tuvo que entrarse en el fuerte. Pero apenas se presentó el primer parlamento a intimar se rindiese el fuerte a discreción cuando el exponente salió a presentarse al capitán Martínez que lo traía con el indulto en la mano; y le dijo que si aquel indulto era verdadero y el señor general le admitía estaba con él; que si le parecía se detendría todavía hasta la vuelta del parlamento que prometió dentro de una hora para recoger alguna ropa blanca, vestirse y esperar a la capitulación; suplicando a su señoría la concediese equitativa respecto de que el fuerte estaba intacto, había trece cañones, más de mil fusiles y doscientos hombres para defenderlo, los cuales acababan de jurar hacerse bolar con su grande almacén de polvera y municiones antes que rendirse a condición indecorosa; apenas volvió el parlamentario que el exponente se le presentó con su paquete de ropa y asegurándole que el indulto era verdadero y que su señoría le admitía a él se fue con el parlamentario a presentarse al señor general por el medio de todo su ejército, este segundo parlamento había llevado la concesión debida a los prisioneros; otro tercero llevó mejores condiciones; vinieron dos parlamentarios del fuerte a quienes se concedió cuanto pidieron y su señoría pasó a tomar posesión quedando el exponente libre en el campo como otros que antes y después de él se habían presentado. Al anochecer de este día quince el voluntariamente se metió al fuerte para ir a dormir a su alojamiento donde halló robado todo su valuable equipaje y sólo algunos papeles por el suelo entre los que recogió algunos documentos pero con gran sorpresa suya se halló a las diez de la noche incomunicado y con centinela de vista.

Atribúyelo a cierta providencia del Cabildo sede vacante de Monterrey en que sobre ciertos rumores falsos de que había celebrado confirmaciones y hecho otros actos de jurisdicción episcopal excomulgaran al que comunicase con él; lo cual se debía entender *indibinis* y continuando en la insurrección. Luego se le pidieron las causas porque usaba el vestido morado y con dos o tres documentos que pudo hallar en los papeles tirados les probó la notoriedad así en España como en México de ser protonotario apostólico y prelado doméstico de su santidad no obstante al tercero día aunque no tenía otro vestido que aquel morado con que se había presentado en el campo le quitaron parte de él, dos o tres libros que tenía y hasta su cubierto y dos navajas de afeitar a poco le pusieron un par de grillos y a las diez o las once de la noche le sacaron sobre un macho aparejado y una escolta de veinticinco hombres, sin que ninguno de los pasados, ni aun de los prisioneros hubiese sufrido semejante tropelía, para la cual tampoco se le dio razón alguna.

Deja a la consideración de vuestra excelencia lo que habrá sufrido en semejante equipo y en una edad avanzada en la fuerza de los calores y de las lluvias en bagajes cada día peores y pasando largo rato en la plaza de cada lugar expuesto o la vergüenza pública. La humanidad sucumbió y estuvo muy malo de calenturas en Huejutla.

Allí se le advirtió a su conductor que estando enfermo con grillos y siendo continuos los ríos caudalosos, voladeros y precipicios de la sierra, no podría dejar de perecer o estropearse milagrosamente digámoslo así en seis caídas que dio no recibió daño particular pero en la séptima el brazo derecho se rompió horriblemente y sin embargo a cinco días que ésta sin curarse por falta de facultativo; sigue con grillos aunque inmóvil en una cama incomunicable encerrado.

Cuales son señor excelentísimo los cargos para tan terribles penas con infamia y peligro evidente de su vida que basten a frustrar el indulto amplisísimo concedido a nombre del soberano bajo la palabra de honor del comandante general de Provincias Internas. Ni Dios castigó a Adán ni a Caín sin hacerles sus cargos, oír sus disculpas y evacuar sus citas; aunque bien sabía la futilidad de las excusas que habían de darle yo pregunté al capitán Martínez cuando me ponía los grillos la causa y me protestó que era sólo medida de seguridad, pero el cura de Soto la Marina que lo acompañaba me dijo al paño que la causa era un ejemplar de la Historia de la revolución de Nueva

España en dos tomos que se me había hallado por la mañana, y yo me confirmé en esta especie cuando vi al capitán Ceballos muy cargado con ella para robarla a vuestra excelencia esta es una equivocación esta obra que se me atribuye aunque no está impresa bajo mi nombre y es en defensa de la lealtad de la ciudad de México es si en contra de las Cortes y la Constitución pero no en contra del rey, sino en favor. Así habiendo mandado S. M. al Conde de Bella vista Baquijano le informase sobre los asuntos de América y él presentó al ministro Ceballos un extracto de esta obra añadiendo que señor quería más extensión allí estaba la misma obra gustó tanto al ministro que pidió a Londres por el embajador algunos ejemplares a cualquier precio y se le enviaron seis a medio onza; el ejemplar dorado del conde le pidió el ministro para que lo leyera S. M. quien de resultas creo mandó prenderá Cancelada o aun creo que la obra influyó para la nominación de un virrey tan fino y político como vuestra excelencia.

S. M. está cerciorado que así como la mala fe destruye los gobiernos así la que ha usado con los insurgentes americanos en los indultos y promesas mantiene en las Américas la insurrección. Vuestra excelencia ve que por su exactitud y provincia en las promesas e indultos que se ha hecho notoria en el reino y que funda mi esperanza, o casi extendido (?) la insurrección cuando de otra suerte no sabiendo a que atenerse se batían como desesperados.

El capitán Ceballos ha dicho al exponente que había entre oído como cargo en el cuartel general que había querido seducirá su centinela este cargo prueba lo primero que se le había impuesto la pena de prisión antes de la culpa, lo segundo que sin un octavo podía intentar la seducción y ¿de que le servía seducir al centinela si a la puerta había una guardia de treinta hombres que importaba seducir ambas si todo el fuerte estaba lleno de centinelas y tropa? ¿Si lo estaba todo el campo? ¿Si el no tenía un vestido conocido? ¿A dónde iba sin dinero, sin caballo y distando Mina cien leguas? o este cargo para hacerlo creíble era menester comenzar por hacerlo verosímil si hubiera querido irse libre estuvo en el campo y por su voluntad se metió en el fuerte.

Quizá el cargo en que se fingió obispo lo cual quizás se persuaden según ha visto el empeño con que le han quitado cuanto tenía morado de suerte que aún lo que le dejaron los capellanes se lo ha quitado el capitán Ceballos así es que hasta un gorro a lo polaco que de las vueltas de una levita vieja que usaba en España le medio formó un italiano para dentro de casa y aun para dormir se lo quitó el capitán Ceballos pareciéndole bonete como si hubiese obispo en el mundo que usase bonete morado también lo quitó el anillo doctoral que por serlo le habían dejado los capellanes, y que es un topacio grande de que usaba en México aún siendo religioso de que varias personas pueden afectarme. Señor los protonotarios apostólicos así como los prelados domésticos y romanos tienen el mismo tratamiento y el mismo vestido que los obispos excepto el pectoral y el sombrero o toquilla verde que son el distintivo de estos. Así iba vestido en Madrid mi compañero el doctor Moral con licencia del Carlos IV.

En tiempo que los generales en las provincias de España mandaran como soberanos para autorizar nuestros ejércitos tratados de insurgentes me mandaron usar mis vestidos de prelado y yo acomodando las de corto como militar me puse bajo la levita negra, un cuello, un chaleco, un pantalón, unas medias moradas, un solideo, que es el mismísimo traje que traía en Cádiz delante de las Cortes y del Consejo de Indias como pueden deponer los queme vieron y entre ellos el doctor don José Beye de Cisneros, diputado de México y el doctor Alcocer diputado de Tlaxcala.

Este mismo que usaba en Cádiz todos los días, me puse un corto rato los domingos por la mañana en Soto la Marina para irá decir misa porque no tenía más que un solo vestido morado y temía romperlo yo no dudo que algunos oficiales por autorizarse me llamasen obispo o que el

pueblo se equivocase con el tratamiento y nombre de prelado pero el jamás se dio el nombre de obispo ni firmó como tal y cierto era menester una crasa ignorancia para tener por obispo a un hombre sin pectoral sombrero ni toquilla verde. Los prelados romanos los protonotarios apostólicos los músicos de las patriarcales, los canónigos de la corona de Aragón van vestidos de morado y los Concilios de Toledo conceden el uso de este color a todo el clero.

Mas diré: van vestidos de morado los criados de los cardenales que se sientan a sus pies en las funciones públicas para tenerles sus bonetes, sino que su vestido es de lana como el del exponente.

Tan lejos ha estado de darse por obispo en cuanto a sus funciones ordinarias ya delante del cura del Soto la marina respondió a los capellanes del ejército que no hizo sino decir cuatro o cinco misas rezadas con su anuencia y después que el cura se ausentó por no haber otro sacerdote auxiliar a un malhechor fusilado, bautizar dos niños en artículo de la muerte y administrar una extrema unción todo lo cual no excede las facultades de un simple sacerdote. Si a catorce o quince personas concedió o aplicó indulgencia plenaria en artículo de la muerte, fue advirtiendo que lo hacía por facultad especial de su santidad de que tiene constancias.

Sólo puede restar un cargo señor, y es el haber escrito de orden de Mina dos o tres cartas, sobre que pudiera responder que fueron pedidas por realistas como mero pretexto para irse a presentar al ejército del rey lo que sabiendo el exponente les dio instrucciones verbales contrarias como que contenían algunas mentiras redundas ciertamente nada se imprimió de él. El manifiesto de Mina es de don Pedro Gual. Si hay algo más manuscrito que se le atribuya habrá sido fingido a su nombre que gentes Aviles hay en la gente de Mina para imitar su leguaje es cierto que éste le mando escribir una especie de encíclica o pastoral; pero de propósito se puso hacerla tan larga para que no se imprimiera y sacase copia que Mina se fue antes, y él la sumergió en el río de Santander. Sobro todo este género de culpas quedan comprendidas en el indulto o perdón del día en que se presenta, pues ya se supone que cada uno por grado o por fuerza ha o lo que pudo a favor de su partido mientras estuvo en él, de otra suerte el perdón sería ilusorio o mera trampa pues cada día saldría una nueva culpa anterior de que nunca acabaría de justificarse.

Por tanto excelentísimo señor pareciendo al exponente que ha satisfecho a cuantos cargos pueden oponérsele para continuarle la prisión a pesar del indulto amplísimo que obtuvo presentándose, a vuestra excelencia ruega y suplica se sirva tener presentes sus grandes méritos contraídos en la guerra de España; que no es hombre de armas ni las ha empuñado contra el rey; que sólo se ha encontrado en compañía de Mina por engaño y sorpresa, un nombramiento ni sueldo ninguno; en fin que ya son grandes sus padecimientos, su edad es avanzada y se halla postrado en una cama; y siendo clérigo de México y teniendo allí su patrimonio y familia le permita acabar libre y en paz sus días; que él promete a Dios y al rey vivir quieto y, tranquilo sin mezclarse en cosa alguna.

Así lo espera de la notoria justificación clemencia y magnanimidad de vuestra excelencia.

Jura lo necesario y etcétera.

Atotonilco el Grande julio 15 de 1817.

Excelentísimo señor.—

Por el doctor don Servando de Mier que no pudo firmar.

Isidro de Morales.

Facultad a fray Diego Miguel Bringas, para que nombre comisionado que practique las diligencias que se indican en Padilla.

15 de julio de 1817.

En este Santo Oficio hay relación, que estando en el Soto de la Marina el padre Marín religioso del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro para regresarse por aquella vía a España, por no decirles misa al traidor Mina, al apostata Mier y sus secuaces, se bebió el vino, y que entonces el padre Mier lo quiso obligar a decir misa con aguardiente, para lo cual le dijo, que le dispensaba, pero el padre Marín se opuso fuertemente a tan temible atentado; le propuso que lo haría obispo de la Marina, luego que llegase a Monterrey, en donde juntaría el clero, para que en lo sucesivo hiciese la elección de obispos, por no corresponderle al rey; le propuso otras mil cosas dicho padre Mier sumamente extraordinarias y escandalosas, y concluyó con decir, que la teología era un tejido de disparates; que concedió el día que llegó ochenta días de indulgencias a los que salieron a acompañarle para la entrada, y que finalmente ejercitó otras funciones papales; en cuya virtud hemos acordado, comisionar al religioso o eclesiástico que nuestro comisario y calificador de Querétaro fray Diego Miguel de Bringas, nombrase en dicho pueblo de Padilla, por la confianza que del tenemos, y conocimiento que podrá tener del sujeto que pueda desempeñarla; poniendo el comisionado nombrado a continuación de esta, auto de obedecimiento, y nombrando de notario un religioso o eclesiástico de toda su satisfacción y confianza, (para lo que damos facultad) y prestando ambos juramento de fidelidad y secreto, que sentará también a continuación por diligencia, y mandará comparecer ante sí y dicho notario al reverendo padre Marín, y siendo presente, le recibirá su declaración en forma, y bajo de juramento por las preguntas generales de la adjunta cartilla números 4 y 6 y sentadas sus respuestas, por las particulares de lo que arriba se refiere con relación al padre Mier, si contestare a las preguntas lo ejecutará con toda claridad, ingenuidad y verdad, expresando todas las proposiciones y hechos, que oyó, vio, y supo haber proferido el apostata Mier, con que motivo, en que día, mes y año, cuantas ocasiones, y ante que personas si cuando las produjo se hallaba perturbado de potencias y sentidos, por cólera, pasión o bebida, expresando además el dicho padre Marín el traje e insignias que traía el apostata Mier, y funciones que ejercía, debiendo expresar esto, con la mayor distinción y claridad; pero si aún no contestare, se le reconvendrán con la munición del número 8 fuele dicho que en el Santo Oficio hay relación de que cierto sujeto (que es el apostata Mier) dijo, profirió, e hizo a su presencia (aquí entenderá todo lo que resulta al principio de la comisión contra el apostata Mier) y así se le amonesta y encarga, que por reverencia de Dios Nuestro Señor, recorra bien su memoria y diga la verdad; y con lo que expusiere se concluirá la declaración en la que se ratificará al tercero día ante personas honestas con arreglo a los números 19 y 20 de la cartilla y sus notas finales.

Si de esta declaración resultaren algunos contestes, procederá igualmente a examinarlos y ratificarlos en la forma que el anterior; previniendo además a nuestro comisionado, que si dicho padre Marín o alguno otro supiere o hubiere entendido, que el traidor Mina o alguno de sus secuaces hirviesen proferido algunas proposiciones contra nuestra santa religión, o esparcido proclamas incendiarias y revolucionarias, proceda al examen en la misma forma que con los anteriores, advirtiéndole que para estos forme expediente por separado, recogiendo además cuantas proclamas y papeles hayan esparcido, y sepa en poder de quien se hallan; y evacuadas las diligencias en los términos prevenidos, nos las remitirá acompañadas de esta y la cartilla, y cuantas proclamas, y papeles recoja, con sobre al muy reverendo padre fray Diego Miguel de Bringas, informándolos además al margen de cada declaración el crédito y fe que merezca cada testigo, y

sobre a vida y conducta que ha observado el padre Mier, y común reputación que ha merecido.

Dios guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México y julio 15 de 1817.

Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.

Doctor don José Antonio Tirado, y Priego.— Una rúbrica.

Don José María Ris, secretario.—Una rúbrica.

Al comisionado del Santo Oficio que el reverendo padre fray Diego Miguel Bringas comisario y calificador, nombrase.

Pedro Treviño de Pereira, denuncia a Ceballos una conversación del doctor Mier.

16 de julio de 1817.

Reservado.

La tarde del día 15 del presente estando de guardia me comunicó el reo doctor don Servando Mier, lo siguiente:

"La constitución de los gachupines es tenaz no hay remedio pero cobarde. Es una gente de un corazón bárbaro porque su pasta procede de naciones godos, alanos, vándalos, suecos, moros, morenos y filisteos, la mayor parte de ellos no conoce la nobleza. Todos los que vienen a prosperar a este reino son heces de la España, inculcando siempre con sentimiento en la última pérdida de Napoleón de sus conquistas, el capitán de ustedes es un tirano y en España al que se le conoce este carácter la misma tropa en correspondencia de su procedimiento aflictivo le hacen recíprocamente en la guerra acabar "con la vida".

Y lo anuncio a usted para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a usted muchos años.

Atotonilco el Grande y julio 16 de 1817.

Pedro Treviño de Pereyra.

Señor comandante de la partida Félix Ceballos.

Al margen: P. D. Este mismo día me mandó llamar con un soldado y de resultas de no haberle dado gusto me dio la queja; le conteste en suma que en virtud de haberme arrestado usted dos días antes por haber conversado con él no le había dado gusto.

Una rúbrica.

El cabildo de Monterrey ordenó se saquen dos testimonios y se remitan a la Inquisición y al virrey.

Sala capitular de la santa Iglesia catedral de Monterrey

24 de julio de 1817.

En consideración a que el padre fray Servando Mier, contra quien se mandó formar la antecedente sumaria se halla en camino con dirección a la ciudad de México por orden del señor comandante general de estas provincias, y a disposición del excelentísimo señor virrey; sáquense dos testimonios en toda forma de la referida sumaria, y diríjase uno a dicho señor excelentísimo, y otro al muy ilustre Tribunal del Santo Oficio.

El ilustrísimo señor presidente y cabildo gobernador sede vacante del obispado del Nuevo Reino de León así lo proveyó, mandó y firmó:

Doy fe.— Campos.— Doctor Lobo.— Arce.

Ante mí, licenciado José Díaz de Mendivil, secretario de gobierno.

Es copia.— Licenciado José Díaz de Mendivil, secretario de gobierno.

Una rúbrica.

El virrey contesta a Arredondo la comunicación en que avisa la remisión del doctor Mier.

24 de julio de 1817.

En oficio separado de esta fecha manifieste a vuestra señoría que los individuos cogidos en el fuerte que el traidor Mina construyó en Soto la Marina, debieron ser pasados por las armas o en su desembarco o en la toma de aquella posición, no siendo ni pudiendo considerarse como prisioneros de guerra sino de justicia por las agravantes circunstancias de traidores, conspiradores, enemigos públicos y proscriptos por las leyes.

En este número se comprende el apóstata fray Servando Mier que debió sufrir igual pena en justo castigo de sus delitos, pero no habiéndose verificado sin embargo de las reiteradas prevenciones que hice a vuestra señoría sobre el particular está bien haya enviado a mi disposición este mal eclesiástico, el cual ha sido entregado en Pachuca de mi orden por el capitán don Félix de Cevallos.

Este oficial me ha entregado un anillo con un topacio, un vestido morado que usaba el apostata Mier y la obra sediciosa que compuso e imprimió en Londres en dos tomos en 8º con el título de Historia Apologética de la revolución de la América.

Con el Oficio de vuestra señoría No 599 de 17 de junio último a que contestó, he recibido las cartas y papel que acompaña, y espero me remita los demás que puedan interesar a esta superioridad, para la causa del rebelde Mier u otros asuntos que tengan relación con el traidor Mina, evitando con todo cuidado que semejantes papeles se propaguen por el daño que pueden causar las especies subversivas e impías de que abundan.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- México julio 24 ele 1817.

Apodaca.

Señor comandante general de las Provincias Orientales brigadier don Joaquín de Arredondo.

Carta de Mier al doctor don Agustín Pomposo.

Pachuca julio 26 de 1817.

Mi caro y dulce amigo usted es todo mi consuelo y mi esperanza; desde Huejutla en la Huasteca le escribí a usted con fiebre y mil ansias y riesgos porque el capitán Ceballos que me conducía era un hombre inexorable.

En Atotonilco llegó de México a conducirme otro capitán que es más caritativo y éste me ha traído hasta aquí; pero rompido el brazo derecho por lo que no puedo escribir y para enviar una representación al señor virrey he tenido que valerme de un amigo por estar incomunicado.

El memorial o representación está llena de errores materiales y fírmales propios de mi situación. A bien que va a manos de usted que lo compondría ratificará y por el correo o mano propia lo entregará a su excelencia lo más pronto posible. Mire usted que en ese memorial está toda mi esperanza contra la tempestad que espero por instantes. Hace ocho días que el capitán Ceballos partió para México cargado de papeles y acriminaciones contra mí. Temo alguna explosión antes de irme y que pues me detienen aquí temo me lleven a morir a un calabozo de San Juan de Ulúa como a los padres Subastegüí y Talamantes.

Dios me libre caiga en esas garras ya el comandante de aquí ha mandado que me tengan bien encerrado como lo estoy y creo que sólo él qué dirá del público los contiene. Así ande usted diligente saque usted muchas copias de mi memorial y divúlguelas para que se contengan de darme una paz. Dele usted copias a mi primo don Alejandro Treviño a los regidores de la ciudad especialmente Rivero y Ezcarate a al padre Pichardo, al doctor Alcocer, al magistral de Guadalupe Cisneros, a la marquesa de Aguayo y a madre que no nos hagan diligencia activa y meta el ruido, en usted confió como de mi más caro y fiel amigo yo lo soy suyo y lo seré siempre. Memorias a madrecita y niños.

Aunque no puedo firmar ya sabe usted que le escribe: Servando de Mier.

Señor doctor don Agustín Pomposo.

Pedimento del ministro fiscal en que se solicita del gobierno pase a las cárceles secretas el doctor Mier.

31 de julio de 1817.

Ilustrísimo Señor.

El ministro del secreto de este santo oficio que hace de Fiscal, en la mejor forma que de derecho puedo y debo, parezco ante vuestra señoría ilustrísima y presento la adjunta sumaria formada contra fray Servando Mier y Noriega apóstata de la religión de Santo Domingo, e hijo que fue de esta provincia, por varias proposiciones, y ser traidor al rey y a la patria; y digo: Que de

dicha sumaria resulta el citado Mier reo de varios delitos del fuero y conocimiento de vuestra señoría ilustrísima que lo constituyen como sectario de los heresiarcas Lutero, Calvino, Zuinglio y sus secuaces, hereje e incurso por sus opiniones erróneas, escandalosas, *piarum aurim*, ofensivas, e impías, en las notas teológicas, que han dado a sus dichos y hechos los dos calificadores nombrados por vuestra señoría ilustrísima debiendo ser castigado por este santo oficio, de modo que a él sirva de escarmiento, y a los demás de ejemplar.

A vuestra señoría ilustrísima pido y suplico que habiendo por bastante lo que en calidad de por ahora presento contra fray Servando Mier y Noriega, protestando deducir oportunamente lo que vaya ocurriendo; se sirva pedir su persona al superior gobierno, y mandar se conduzca a cárceles secretas de este santo oficio en clase de preso, con embargo de sus bienes, pidiendo igualmente al gobierno todos sus libros y papeles; y que estando Mier en cárceles secretas se le siga su causa hasta definitiva como las demás doy fe; protestando el ministro que hace de fiscal formalizar la acusación en su debido tiempo según haya lugar en justicia, a pido a vuestra señoría ilustrísima y juro en lo necesario.

Secreto del Santo Oficio de la Inquisición de México 31 de julio de 1817.

Lic. José Miguel de la Vega.—

Una rúbrica.

Concha explica al virrey los medios de que se han valido para que el doctor Mier, escriba una representación.

1º de agosto de 1817.

Reservado.

El capitán don Antonio Castro a cuyo cargo tengo en el Real de Pachuca la persona del apostata Mier, me acompaña hoy una carta fecha en Pachuca el 26, de julio por el mismo Mier y dirigida al doctor don Agustín Pomposo vecino de esta ciudad acompañándole una representación con el objeto de que éste sacase copias de ella, las repartiese en esta capital, y entregase aquella en mano propia a vuestra excelencia. Aquel capitán se valió de un sargento de su confianza para que en ratos escusados le escribiera a Mier, con el objeto de saber lo que producía, para dar cuenta como lo ha hecho en la presente, quedando Mier entendido que estos papeles vinieron por el semanario en derechura al mismo doctor Pomposo.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México 1º de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.— Manuel de la Concha.

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Orden a Concha, haga conducir a Mier para el castillo de Perote.

1º de agosto de 1817.

Haga vuestra señoría conducir con la custodia correspondiente al cargo de dos oficiales de su satisfacción al apostata fray Servando Mier al castillo de Perote, sin permitirle comunicación por escrito ni de palabra con persona alguna, y entregándolo al señor gobernador de aquella fortaleza con el adjunto pliego en que le prevengo lo reciba y mantenga con toda seguridad.

Agosto 1º 817.

Señor coronel don Manuel de la Concha.

Una rúbrica.

Habiendo dispuesto que el apostata fray Servando Mier sea trasladado con la seguridad correspondiente desde Pachuca donde se halla a esa fortaleza, lo aviso a vuestra señoría para que reciba dicho reo de los oficiales que lo con buscan y lo mantenga ahí con toda seguridad y vigilancia sin permitirle comunicación de palabra ni por escrito con persona alguna, mientras yo no disponga otra cosa.

Agosto 1º 817

Señor gobernador de Perote.— Una rúbrica.

Certificado de lo que consta contra el doctor Mier en la causa formada contra el canónigo don Ramón Cardeña.

3 de agosto de 1817

Certifico que en la causa formada contra el canónigo don Ramón Cardeña por sospechoso de francmasón en la audiencia de cargos que se le dio el catorce de julio de mil ochocientos diecisiete, resulta literalmente contra el doctor don Servando Mier, lo siguiente: Que recuerda haber oído al señor canónigo doctoral de la colegiata de nuestra señora de Guadalupe doctor don José Cisneros diputado que fue en cortes extraordinarias, que el padre fray Servando Mier religioso del convento de Santo Domingo de esta provincia de Santiago de predicadores, conocido en Europa con el nombre del abate Bomeri, era un hombre perdido pues lo había conocido dicho Cisneros en Cádiz, había dado un manifiesto impreso en Londres, en que exhortaba a los Americanos a su pretendida independencia; que en Cádiz también escribió sobre el mismo fin; que habiendo pasado a Londres y trabado amistad con un don Juan Blanca, canónigo magistral de la santa iglesia de San Fernando de Sevilla formaron los dos un papel en forma de diálogo, sobre el mismo sistema de independencia de los americanos.

Que el mismo señor Cisneros manifestó al declarante un papel impreso en Londres su autor el mismo Mier. Lo que declara por cuanto supone, que los papeles dichos padrón envolver errores contra nuestra sagrada religión.

Es cuanto consta de la causa de don Ramón Cardeña contra fray Servando Mier, y para que

obre los efectos que convengan lo firmo en la cámara del secreto de la inquisición de México a 3 de agosto de 1817.

Don José María Ris, secretario.- Una rúbrica.

Auto del tribunal de la fe, para que se pida al virrey mande al doctor Mier a las cárceles secretas para ampliar su causa.

4 de agosto de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a cuatro días del mes de agosto del año de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana los señores inquisidores, doctor don Antonio de Pereda, y doctor don José Antonio Tirado, y Priego; juntamente con el ordinario de este arzobispado el señor inquisidor honorario de este tribunal, y canónigo de esta santa iglesia metropolitana, doctor don Matías Monteagudo; y por consultores eclesiásticos el señor licenciado don Andrés Fernández Madrid, y el señor doctor don Victorino de las Fuentes, el primero tesorero dignidad de esta santa iglesia, y el segundo prebendado de la misma. Habiendo visto la, causa criminal de fe que en este santo oficio se ha seguido, y sigue contra fray Servando de Mier y Noriega, por proposiciones, y ser traidor al rey y a la patria; visto que aunque lo actuado hasta aquí por sí sólo no bastaría para proceder a la prisión del reo atendidas las reglas comunes, y ordinarias del tribunal, es muy suficiente en las circunstancias en que la fama pública de la irreligión y notorios excesos de este reo contribuye a una plena prueba a que eleve añadirse lo que en este acto ha asegurado el señor consultor doctor Fuentes acerca de lo que leyó en España una obra relativa a la revolución de America, que aunque tiene por autor a N. Guerra, afirmaban todos, que es escrita por el padre Mier, llena de impiedades, de sarcasmos contra la inquisición y otras personas respetables, y aun de herejías, y atendiendo finalmente a que preso el padre Mier, por el excelentísimo señor virrey, está mucho tiempo hace detenido en la ciudad de Pachuca, temiéndose muy fundadamente, que de un día a otro lo remita para España, como ha hecho con sus demás correos lo que cedería en agravio de la religión, desprecio del tribunal, y escándalo del pueblo que a una voz tiene al padre Mier por reo del santo oficio, y aun muchísimas gentes lo crea ya en sus carteles secretas.

Dijeron conformes, que el dicho fray Servando Mier sea preso con embargo de bienes en las mismas cárceles secretas; y se le siga su causa como las demás de fe, ampliándose la sumaria con arreglo a las instrucciones del santo oficio, y que al efecto se libre oficio al excelentísimo señor virrey para que haga conducir a dicho reo a las expresadas cárceles con el secreto, que es de instituto del tribunal.

Así lo acordaron, mandaron, y firmaron.

Doctor Pereda.— Doctor Tirado.— Doctor Monteagudo.— Licenciado Madridon.— Doctor Fuentes.— Doon José María Bis, secretario. Concuerda este testimonio con el auto que se halla en el libro de votos en definitiva á fojas 279 vuelta al que me remito y de que certifico, y firmo en el secreto de la inquisición de México a 5 de Agosto de 1817.— Don José Mario Bis, Secretario.— Una rúbrica.

El Tribunal de la Fe, pide al virrey sea asegurado en sus cárceles al doctor Mier, para procesarlo.

4 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.

Este santo tribunal, oyendo el dictamen de personas sabías y timoratas, ha determinado la prisión en sus cárceles secretas de fray Servando Mier, y Noriega, reo de religión.

Espera por tanto que vuestra excelencia dé las órdenes convenientes para que la tropa que lo custodia le conduzca a dichas cárceles con el secreto, que es de instituto del mismo tribunal; en inteligencia de que estará siempre a su superior disposición para las actuaciones que elevan practicarse con su persona relativas a la causa o causas que se le sigan de orden de vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Inquisición agosto 4 de 1817.

Excelentísimo señor Antonio de Pereda vice decano.

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Oficio al virrey en el sentido que indica el anterior.

4 de agosto de 1817.

Oficio al excelentísimo virrey.

Excelentísimo señor.

Este santo oficio oyendo el dictamen de personas sabias, y de timoratas conciencias, ha determinado la prisión en sus carteles secretas de fray Servando Mier y Noriega, reo de religión; espera por tanto que vuestra excelencia dé las ordenes convenientes para que la tropa que lo custodia lo conduzca a dichas carteles con el secreto que es de instituto del mismo tribunal; en inteligencia de que estará siempre a su superior disposición para las actuaciones que deban practicarse con su persona relativas a la causa, ó causas que se le sigan de orden de vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 4 de Agosto de 1817.- Fue firmado por el señor Pereda.

Contestación del virrey accediendo al pedido.

5 de agosto de 1817.

Contestación del señor virrey.

Condescendiendo con lo que ese santo tribunal me pide en oficio de ayer ha comunicado las órdenes convenientes para que el reo fray Servando Mier sea conducido a esas carteles con el secreto que es de instituto al mismo tribunal.

Quedo enterado del ofrecimiento que el propio me hace de que dicho reo estará siempre a mi disposición para las actuaciones que deban practicarse con su persona relativas a la causa ó causas que se le sigan de mi orden, y de que está encargada la jurisdicción unida.

Lo que contesto a vuestra señoría para su conocimiento, y en respuesta a su citado oficio.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. México 5 de agosto de 1817.

Apodaca.— Al santo tribunal de la fe.

Inquisición de México y agosto 6 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.— Al cuaderno corriente de señores virreyes, sacándose copia para el expediente de padre Mier, y contéstese en los términos acordados por el señor inquisidor subdecano.—

Rubricado por los señores inquisidores Pereda y Tirado.

Órdenes para que sea trasladado el reo a las cárceles de la Inquisición e instrucciones en su contramarcha.

5 de agosto de 1817.

Reservado.

Debiendo ser entregado al Santo Tribunal de la Fe el apostata fray Servando Mier, y habiendo resuelto que vuestra señoría por si o por medio del oficial que merezca su entera confianza se encargue de verificarlo, le prevengo que inmediatamente marche o haga salir en su alcance, bien se halle aún en marcha para el castillo de Perote o hasta el expresado castillo donde se lo entregará su gobernador en virtud de la adjunta orden en que así se lo prevengo; y con el fin de que esta conducción y entrega se haga con el sigilo correspondiente evitará vuestra señoría la entrada de dicho reo en Puebla ni otra población grande, así como el que la de esta ciudad sea por la garita de Guadalupe, debiendo ejecutarse por la de San Lázaro entre diez y once de la noche dirigiéndose sin detención mi aparato al expresado santo tribunal, donde se verificará la entrega de la cual me dará vuestra señoría aviso.—

D. agosto 5— 17— Una rúbrica.— Señor don Manuel de la Concha.

Si hubiere ya llegado a esa fortaleza el apostata fray Servando Mier que debe pasar a otro destino, lo entregará vuestra señoría al dador de esta orden que lo será el capitán don Antonio Castro para que lo conduzca a él.—

D. agosto 5— 17.— Señor gobernador de Perote.— Una rúbrica.

El virrey contesta obsequiar los deseos del tribunal.

5 de agosto de 1817.

Condescendiendo con lo que ese Santo Tribunal me pide en oficio de ayer, he comunicado las órdenes convenientes, para que el reo fray Servando de Mier sea conducido a esas cárceles con el secreto que es de instituto del mismo tribunal.

Quedo enterado del ofrecimiento del mismo Santo Tribunal de que dicho reo estará siempre a mi disposición para las actuaciones que deban practicarse con su persona relativas a la causa o causas que se le sigan de mi orden y de que está encargada la jurisdicción unida.

Lo que contesto para su conocimiento y respuesta a su citado oficio.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México agosto 5 de 1817.- Al Santo Tribunal de la Fe.

En un margen suelto: “Agua de y sal plunela o nitro.”

Oficio pidiendo al virrey la obra de “Historia de la Revolución”, escrita por don José Guerra con todos los papeles que tenga de Mier.

6 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.

Queda enterado este tribunal de que vuestra excelencia ha comunicado las órdenes correspondientes, para la prisión en esta cartel de fray Servando Mier, y Noriega dando a vuestra excelencia las debidas gracias por su eficacia y celo.

El tribunal tiene noticia de que el padre Mier escribió una obra que tituló: Historia de la revolución de la América septentrional, ó cosa semejante, poniendo por autor a un don N. Guerra, y que entre otros muchos papeles no escritos también desde su ultima venida al reino proclamas incendiarias, unas a su nombre, y otras no.

Si vuestra excelencia tuviere algunos de estos escritos, espera el tribunal se los remita con cuantos datos y noticias puedan contribuir a la causa, en inteligencia de que aquellos cuya devolución necesite esa superioridad se copiaran con toda la brevedad que el caso exige.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años inquisición de México y agosto 6 de 1817.

Firmado por señor inquisidor Pereda.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca virrey de Nueva España.

Es copia.— Bis.— Una rúbrica.

Auto pidiendo algunos documentos y nombrando comisionados con varios objetos.

6 de agosto de 1817.

Inquisición de México y agosto 6 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Una rúbrica.

Teniéndose noticia dada extrajudicialmente por el padre secretario de la provincia de San Francisco de que en poder del canónigo Vázquez de Puebla existe, o existía un papel escrito por el padre Mier, relativo al sermón que predicó de Guadalupe, estribase de orden al comisario de Puebla, para que lo recoja.

Escríbase también de orden a fray Felipe Palacios, religioso de Pachuca para que haciendo de notario fray Francisco Calatayud de la 1ª misma orden reciba información, de cuanto haya dicho, y hecho en aquel real el padre Mier contrario a nuestra sagrada religión, y regalías del rey; y en atención a hallarse en México el capitán don Félix Rafael Zevallos, sin tener hora segura de marchar, examínese y ratifíquese al día siguiente y también a los contestes, que resulten.

Una rúbrica.

Orden al comisario de Puebla exija del canónigo don Francisco de Paula Vázquez un libro escrito por el doctor Mier y la contestación.

6 de agosto y 2 de septiembre de 1817.

Teniendo noticia este Santo Tribunal de que el canónigo de esa santa Iglesia doctor don Francisco de Paula Vázquez tiene o ha tenido en su poder un papel o libro escrito en la Península por el padre dominico fray Servando Mier, y Noriega, relativo al escandaloso sermón predicado por el mismo padre, hace ya años, en la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe sobre la aparición de la misma Virgen en el día de su festividad; me ordena exija usted dicho papel del señor canónigo, Vázquez, y lo remita, y de no tenerlo en su poder por alguna casualidad que diga en él de quién para hacerse del y cumplir su remisión con la posible brevedad.

Dios guarde a usted muchos años.- Inquisición e México y agosto 6 de 1817.

Venancio de Pereda, secretario.— Una rúbrica.— Señor licenciado don Gaspar Manuel Mejía y Reinoso, penitenciario y comisario del Santo Oficio en Puebla.

Inquisición de México y septiembre 6 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.— A sus autos.— Una rúbrica.

Señor secretario.— Regresado, que fue a esta ciudad, de donde estaba ausente el canónigo lector doctor don Francisco Pablo Vázquez, le mostré el anterior oficio, y me dijo que nunca ha tenido el papel que en él se cita del padre Mier; que tampoco tenía noticia de él; que lo único que tiene es una copia de la crisis que hicieron de dicho sermón de Nuestra Señora de Guadalupe, los señores canónigos Uribe y Omaña, de orden del excelentísimo señor arzobispo difunto doctor don Alonso Nuñez de Haro y edicto publicado por dicho señor sobre esto. Y que también ha oído voces vagas de que el doctor Mier había escrito ciertos papeles en Londres, no sabe sobre qué.

He puesto ésta a continuación, porque me parece que no hay necesidad de que quede en el archivo.

Dios guarde a usted muchos años. Puebla septiembre 2 de 1817.

Gaspar Mejía.— Una rúbrica.— Señor secretario don Venancio de Pereda.

El virrey transcribe a la jurisdicción unida la comunicación de la Inquisición, informando algunas particularidades del doctor Mier y remitiendo varios objetos.

7 de agosto de 1817.

Con esta fecha digo al Santo Tribunal de la Fe lo siguiente:

"Cuantos papeles han llegado a mis manos, escritos por el apóstata fray Servando Mier, y que dicen relación con su porte y conducta criminal, se han reunido en un cuaderno, el cual, con el único ejemplar que me remitió el señor brigadier don Joaquín de Arredondo de la obra que escribió en dos tomos sobre la revolución de esta América, lo he mando pasar a la jurisdicción unida, con la cual podrá ese santo tribunal ponerse de acuerdo, para que reconocido todo clasifiquen con el discernimiento que es propio de su profesión, carrera y ministerio lo que deba quedar en la causa que se ha de seguir por la expresada jurisdicción unida, y lo que corresponda agregarse a la del conocimiento de ese Santo Tribunal.

Al propio tiempo que los dos expresados tomos, me remitió también el señor Arredondo un anillo, engastado en él un topacio, y la vestidura morada de que usaba el apóstata padre Mier, y no dudando ser ambas cosas del conocimiento de ese santo tribunal, como igualmente una sátira impía y burlesca contra los santos patriarcas fundadores de las religiones monásticas y sus santos estatutos, se las remito a vuestra señoría para que pueda hacer de ellas el uso conveniente, y de todo doy conocimiento a la expresada jurisdicción unida para que se ponga de acuerdo con vuestra señoría y demás efectos consiguientes; y se lo aviso en contestación a su oficio de ayer."

Y lo comunico a vuestra señoría para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México agosto 7 de 1817.— Apodaca.— A la jurisdicción unida.

El gobernador de Perote, avisa quedar asegurado el doctor Mier.

7 de agosto

Número 266.

El gobernador de Perote, manifiesta a vuestra excelencia haber recibido al apostata Mier, y quedar preso con toda la seguridad, y vigilancia correspondiente. Excelentísimo señor.

A las 3 de esta tarde se ha recibido en esta fortaleza al apostata, fray Servando de Mier, que condujo el capitán de Urbanos de Tulancingo don Antonio Castro, e que queda preso en uno de los calabozos, de ella con la seguridad, y vigilancia correspondiente, sin permitirle, comunicación de palabra, ni por escrito, según vuestra señoría se sirve prevenirme en su superior orden de 1º con corriente a que contesto.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años, fuerte de Perote, 9 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.— Juan Diez.

Excelentísimo señor virrey, don Juan Ruiz de Apodaca.

El virrey remite las vestiduras y anillo que usaba el doctor Mier, y que en la causa de las jurisdicciones unidas existen varios documentos.

7 de agosto de 1817.

Decreto y contestación a la anterior.

9 de ídem.

Cuantos papeles han llegado a mis manos escritos por el apostata fray Servando Mier, y que dicen relación con su porte y conducta criminal, se han reunido en un cuaderno, el cual con el único ejemplar que me remitió el señor brigadier don Joaquín de Arredondo de la obra que escribió en dos tomos sobre la revolución de esta América lo he mandado pasar a la jurisdicción unida, con la cual podrá ese santo tribunal ponerse de acuerdo para que reconocido clasifiquen con el discernimiento que es propio de su profesión, carrera y ministerio lo que deba quedar en la causa, que se ha de seguir por la expresada jurisdicción unida, y lo que corresponda agregarse a la del conocimiento de ese santo tribunal. Al propio tiempo que los dos expresados tomos, me remitió también el señor Arredondo un anillo, engastado en el un topacio, y la vestidura morada de que usaba el apostata padre Mier; y no dudando ser ambas cosas del conocimiento de ese santo tribunal, como igualmente una sátira impía, burlesca contra los santos patriarcas fundadores de las religiones monásticas, y sus santos sstatutos, se las remito a vuestra señoría para que pueda hacer de ellos el uso conveniente, y de todo doy conocimiento a la expresada jurisdicción unida, para que se ponga de acuerdo con vuestra señoría y demás efectos consiguientes, y se lo aviso en contestación a su oficio de ayer.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. México y junio 7 de 1817(1)

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la fe.

Decreto.— Inquisición de México agosto 9 de 1817.—

Señores inquisidores Pereda y Tirado.—

Al cuaderno corriente de señores virreyes sacándose copia para el expediente, y contéstese en los términos acordados.—

Esta señalado con dos rúbricas.

Es copia.— Gris. Secretario.— Una rúbrica.

Contestación al señor virrey.—

Excelentísimo señor.—

Queda impuesto este tribunal, de que todos los papeles relativos al apostata fray Servando Mier los ha mandado pasar vuestra excelencia a la jurisdicción unida, con prevención de que se ponga de acuerdo con este santo oficio, para clasificar lo que deba quedar en él, y lo que pertenezca a dicha jurisdicción unida.

Al propio tiempo ha recibido un anillo con un topacio, la vestidura morada de que usaba el apóstata padre Mier, y una sátira impía y burlesca contra los santos patriarcas de las religiones.

En este tribunal hay noticia de que Mina en algunos papeles ha titulado al padre Mier vicario General suyo, o de sus ejércitos; y conviniendo tener presentes estos documentos espera que vuestra excelencia se los remita si no son de los enviados a las censuras de la jurisdicción unida en los términos expresados antes.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México, 9 de agosto de 1817.

Doctor don Antonio Pereda.

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

(1) Donde dice junio, debe de decir agosto, lo que fue de equivocación del escribiente del virreinato.

Inventario de los efectos recibidos el 7 de agosto y que traía el reo.

Lista de lo recibido la noche del día siete de agosto de 1817 enviado por el señor virrey, por mano de su secretario de cámara el señor don Patricio Humana

Lo siguiente:

Un tumbagón de oro, montado en topacio, color de aguardiente encendido. Uno cómo bonete con cinco picos, de terciopelo morado, el cielo y parte del cielo interior de castorina morada clara.

Dos solideos de raso morado, el uno más claro que el otro.

Tres pares de guantes morados de seda. Dos cuellos morados, el uno con listón también morados.

Dos pares de medías de seda moradas.

Un pantalón con forro, y un chaleco con él, ambos de carro morado; todo envuelto en papel atado con una cinta como de dos varas y media.

Inquisición de México y agosto 15 de 1817 don José María Ris. Secretario.

Una rúbrica.

Lista de la ropa, alhajas, y papeles que trajo a estas cárceles secretas el doctor don Servando José de Mier, y Guerra, en la noche del catorce de agosto de mil ochocientos diecisiete en que fue conducido a estas cárceles secretas.

1 Paraguas verde.— 3 camisas.— 1 par de calzoncillos blancos.— 1 par de pantalones.—par de medías negras.— 1 par de pantalones de pana.— 3 pañuelos de polvos.—frazada.— 1 capotón.— 1 cajita jabonera.— 1 cepillo chico.— 1 cajita chica de queso.—cepillo de ropa.— 1 par de ataderos de alambre.— 1 cepillo de dientes.— 1 par de medias de seda moradas.— 1 espejito quebrado.

En el cuerpo

1 cintillo de piedras blancas, y una en medio color de rosa.— 1 alfiler de pecha de piedras

blancas y una verde en medio.— 1 cuello morado.— 1 cinta morada.— 1 levita negra con vueltas moradas.— 1 chaleco negro.— 1 par de pantalones color de coleta.— 1 pañuelo blanco con que contiene el brazo que está enfermo.— 2 gorros blancos.— 1 pañuelo blanco al cuello.— 2 pares de anteojos, y una caja verde de tapa.— 1 caja con polvos de tomar.— 1 sombrero redondo de copa alta.— 1 peine largo de rizo.— 1 par de zapatos.

Y para que conste haberse recibido lo contenido en ésta, lo firmamos en la Inquisición de México en dicho día, mes, año de 1817.—

Francisco Regueron de la Peña.— Una rúbrica.—

Julián de Cortazar.— Una rúbrica.

Ratificación del capitán Cevallos.

8 de agosto de 1817

En este Santo Oficio de la Inquisición de México a ocho de agosto de mil ochocientos diecisiete, estando en su Audiencia de la mañana el señor inquisidor don José Antonio Tirado, y Priego mandó entrar a ella a don Félix Rafael Cevallos, natural de Irud, valle de Toranzo, obispado de Santander y siendo presente juró por Dios nuestro señor de decir verdad, y guardar secreto estando presentes en calidad de honestas y religiosas personas, los presbíteros seculares don Félix de Loperena, y don Pedro Pereda, que han jurado secreto. Fue preguntado.

Si se acuerda y hace memoria de haber declarado ante ministros del santo oficio contra alguna persona por delitos de su conocimiento.

Dijo, y refirió sustancialmente lo que contiene su, declaración, y pidió se lo manifestase, y leyese.

Fuele dicho se le hace saber, que el oficio fiscal del santo oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata contra los dichos de fray Servando José de Mier y Guerra, y capitán Céspedes, que esté atento y se le leerá su dicho, y si en el hubiere que alterar, añadir, o innovar lo haga de manera que en todo diga la verdad, so afirme y ratifique en ello porque lo que ahora dijere para en perjuicio a los dichos Mier y Céspedes, y luego le fue leído de verbo adverbum el dicho arriba contenido; y habiendo dicho y contestado, que lo había oído y entendido. Dijo, que aquello mismo era su dicho y que él lo había declarado según se le había leído, y estaba escrito, y asentado; y tiene que añadir: que por el mismo doctor Mier supo que éste decía misa en el Soto de la Marina a los herejes, que ya no tiene más que añadir alterar ni enmendar porque como estaba escrito era la verdad que en ello se afirmaba y afirmó, se ratifica y ratificó que no la ha dicho por odio ni mala voluntad que tenga a los dichos Mier y Céspedes, sino en descargo de su conciencia, encargosele el secreto que prometió guardar y lo firmó con las personas honestas de que certifico.

Félix Cevallos.- Una rúbrica.

Félix de Loperena.- Una rúbrica.

Pedro Vicente de Pereda.- Una rúbrica.

Don José María Bis, Secretario.- Una rúbrica.

Auto nombrando comisionados para la práctica de varias diligencias en distintos puntos.

8 de agosto de 1817.

Inquisición de México y agosto 8 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado. Informando de palabra el capitán Cevallos que el sargento Treviño se halla en la villa de nuestra señora de Guadalupe de donde puede marchar de una hora a otra, para incorporarse al ejercito del señor Arredondo, líbrese comisión para su examen al canónigo de aquella colegiata comisario don José Nemesio Montes de Oca, y para el examen de fray Iñigo de San José, y el otro religioso de Pachuca, que se halla administrando en la misión, sita a tres leguas del lado del río Horcasitas, líbrese comisión al padre cura de la ciudad de Horcasitas para su examen, y de los contestes que resulten.

Y resultando por conteste el difunto doctoral de la colegiata de Guadalupe don José Cisneros, examínese a su hermano el doctor don Agustín, por si acaso tuvo con el doctor don José las mismas conversaciones que con el testigo que lo cita, preguntándole además sobre el papel impreso en Londres que aquel enseñó al mismo testigo.

Dos rúbricas.

Comisión al canónigo de la colegiata don José Nemesio Montes de Oca, para que examine al sargento Treviño.

8 de agosto de 1817.

En este santo oficio hay información de que el sargento veterano don N. Treviño fue uno de los que vinieron custodiando a fray Servando Mier el que profirió muchos dichos denigrativos contra el rey, y el estado, y la sana moral, y siendo preciso averiguarlo en forma hemos acordado ordenar a nuestro comisario de Corte don José Nemesio Montes de Oca canónigo de la colegiata de nuestra señora de Guadalupe haga comparecer ante sí al referido sargento veterano don N. Treviño que existe en esa villa y proceda a examinarlo en forma, y bajo de juramento y por ante notario que nombrare con arreglo a la instrucción de comisarios por la pregunta general si sabe o presume la causa porque ha sido llamado de orden del santo oficio sentando lo que respondiere, y por las particulares si sabe que día desembarcó en Soto la Marina el doctor don Servando de Mier, y los parajes donde estuvo desde entonces hasta el presente que le vio u oyó en el tiempo que le custodió o que ha oído ó sabido del referido reo por papeles, y, otras personas expresando cual sean si al dicho padre Mier se le sorprendieron algunos libros o papeles cuáles son, y dónde existen atiendo nuestro comisario que exprese cuanto crea conducir a los fines que debe entender tiene el santo oficio todo con la mayor claridad y distinción en los mismos términos que produjo los dichos o hechos el referido Mier, y pueda acordarse, en que tiempo lugar día, que mes cuantas ovaciones a presencias de qué sujetos, y si cuando la profirió se hallaba con serenidad de animo ó perturbado de sentidos por alguna pasión violenta ó bebido, y con lo que depusiere se concluirá la declaración en que se ratificara inmediatamente por su próxima salida con arreglo a la referida instrucción remitiendo las diligencias e informando a el margen de la declaración del crédito que merezca el testigo.

Dios guarde a nuestro comisario de corte muchos años.

Inquisición de México 8 de agosto de 1817.

Nota.

También le hará nuestro comisario la pregunta si es cierto que a su presencia previno cierto jefe a la tropa no hablasen con el padre Mier por estar excomulgado por el venerable cabildo sede vacante a que contestó este reo que no sólo el cabildo de Monterrey ni ningún obispo ni arzobispo de América teman facultad de excomulgarlo que redarguyéndole el expresado jefe que aun cuando el cabildo sede vacante de Monterrey no le hubiese proscrito la santa silla apostólica tenía puesta anatema contra los que atentasen contra las potestades a que respondió el padre Mier que esa bula no había sido admitida por los reyes de España en cuya vista el jefe impuso silencio para que no escandalizase a la tropa; y si además sabe que dicho reo haya dicho misa en el Soto la Marina y cuantas veces como también si ha echo funciones de obispo. Vale.—

Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.— Doctor don José Antonio Tirado, y Priego.— Una rúbrica.— Don José María, secretario.— Una rúbrica.

Nombramiento de notario al doctor José María Marín.

8 de agosto de 1817.

En la villa y santuario de nuestra señora de Guadalupe a ocho de agosto de mil ochocientos diecisiete; ante el comisario bachiller don José Nemesio Montes de Oca, se presentó el bachiller don José María Marín, quien fue llamado por dicho comisario, conociéndole por un eclesiástico de virtud y prendas particulares, lo eligió y nombró por notario de esta causa, quien con muchísimo gusto aceptó, haciendo el juramento de fidelidad y secreto, según estilo en los eclesiásticos, y para que conste que queda electo de notario, pueda como tal practicar esta diligencia firmamos ambos.

Bachiller José Nemesio Montes de Oca, Comisario.— Una rúbrica.

José María Marín, Notario.— Una rúbrica.

Declaración de Pedro Treviño sargento de la escolta que condujo al doctor Mier.

8 de agosto de 1817

En la villa y santuario de nuestra señora de Guadalupe, a ocho de agosto de mil ochocientos diecisiete, siendo las seis de la tarde, ante el bachiller don José Nemesio Montes de Oca, canónigo de esta santa iglesia, y comisario del santo oficio de la inquisición, y el bachiller don José María Marín, que hace de notario en estas diligencias, compareció siendo llamado don Pedro Treviño, licenciado hizo el juramento por Dios nuestro señor, y la señal de la santa cruz, de decir verdad, y guardar secreto en cuanto se le preguntaré, y dijo, ser sargento distinguido de la tercer compañía veterana volante del Nuevo Santander de provincias internas de oriente, le edad de veinticinco años, a quien se le leyó toda esta diligencia, y dijo, iría respondiendo según los artículos que expresa dicha diligencia.

Primeramente fue preguntado desde que día acompañó al padre fray Servando Mier, diecisiete de junio, en que salió arrestado para esta corte, pues fue uno de los electos para su custodia.

Segundo artículo: que no sabe cuando desembarcó, por su fecha; sino por el mes que fue abril, y que no sabe haber estado en otros parajes más que en el de Soto la Marina.

Tercero artículo: Dijo que en todo el tiempo que le ha acompañado, le mostró un manifiesto del padre Ramos, que trata de la indolencia del gobierno de provincias internas, una certificación de Capmany, en Cádiz en que expresa haberse excedido el arzobispo de México, en la sentencia que se le dio por el sermón predicado en esta santa iglesia, por dictamen fiscal, y que el sermón no tenía nada de teología, le enseñó otros cinco papeles, cuyo contenido ignora, por no haber tenido lugar de leerlos, pero que le expresó contenían la secularización que le concedió el papa, siendo tan solamente a él, a quien se los había manifestado, y que estaba en su acuerdo.

Cuarto artículo: Dijo que lo había referido sobre la augusta majestad del señor don Fernando séptimo, que era hijo espurio; y natural de Pigneatili, grande de España; que las dos infantas, eran hijas también de un guarda valenciano, y que toda la familia real era vaga; que todos sus ejércitos en el día todos se componían de frailes; que su propia majestad ejercía oficios viles de satélites, de los que les tenia en captura cincuenta mil, y doce mil familias emigradas a Francia, por igual causa, que por la miseria que padecía España a los generales, y a los soldados no se les daba sueldo; que a su mesa no le asistían mas que sus dos hermanos; y que la España estaba en peor estado que antes por no haber jurado la constitución; que todas estas contestaciones las tuvo solo, a solo, en Huejutla y Atotonilco el Grande, que sobre esto no tiene más que decir.

Quinto artículo: Dijo, le había expresado, venir destinado a los Estados Unidos, con el fin de poner en giro correspondencia a su casa, para ver si le ministraban reales, y que allí fue donde se unió con Mina, quien lo hizo capellán, con el objeto de pasar a las provincias y poner allí un congreso cívico.

Sexto artículo: Dijo, ser cierto haber intimado el capitán don Félix Cevallos, a la tropa que no tratase con el padre, por estar excomulgado, por el cabildo sede vacante, a lo que respondió dicho padre que por ser prelado doméstico del papa ningún prelado tiene facultad de excomulgarlo; y que no oyó la redargución del jefe, pero si oyó por su boca que le había dicho el reo, que esa bula, contra los que atentasen a las potestades, no era recibida por los reyes de España, en cuya vista, se ratificó el jefe, imponiéndole silencio al reo, para que no escandalizase la tropa.

Séptimo artículo: Dijo, que sólo sabía por boca del padre que el sagrado tribunal, le podía hacer cargo de algunas misas que había dicho, sin expresarle paraje, y que declara no haberle visto hacer funciones episcopales, y que es todo lo que ha visto y sabe, sobre el particular, y que en todo lo cual se ratifica, y sólo añade saber que el dicho padre, por confesión suya, había repartido anónimos, a varias partes, titulados, El Americano, a un Español, pero que ignora su contenido.

Para este acto han concurrido, en calidad de personas honestas, los bachilleres arriba expresados, y todos lo firmaron por ante mí de que doy fe, en dicho, día, mes y año.

Bachiller José Nemesio Montes de Oca, comisario.- Una rúbrica.

Pedro Treviño de Pereyra.- Una rúbrica.- Bachiller Pedro José de Estrada.- Una rúbrica.

Miguel Mateo de Estrada.- Una rúbrica.- Ante mí José María Marín, notario.- Una rúbrica.

Copia del oficio al señor arzobispo pidiéndole la causa formada al doctor Mier por el sermón que predicó en la colegiata y contestación.

8 de agosto de 1817.

Ilustrísimo señor.

En este santo oficio se necesita la causa por los años de 1793 y 94 que se formó al doctor fray Servando Mier, religioso de Santo Domingo, a causa del escandaloso sermón que predicó en el santuario de nuestra señora de Guadalupe en el día que se celebra su maravillosa aparición, y espera que vuestra señoría ilustrísima se sirva mandar so le remita en inteligencia de que se mandara oportunamente.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Inquisición de México agosto 8 de 1817.

Firmado por el señor Pereda.

Ilustrísimo señor doctor don Pedro Fonte.

Contestación del señor arzobispo.

Remito a vuestra señoría la causa formada contra el doctor fray Servando Mier por el sermón que predicó el año de 1794 en el santuario de nuestra señora de Guadalupe, que vuestra señoría se sirve pedirme a nombre de ese tribunal en su oficio de hoy, a que contesto.(1)

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Mexico 8 de agosto de 1817.—

Pedro arzobispo de México.— Señor doctor don Antonio Pereda subdecano del santo tribunal de la fe.

Decreto.— Inquisición de México y agosto 9 de 1817.—

Señores inquisidores Pereda y Tirado.—

Al cuaderno corriente de señores virreyes y contéstese el recibo, sacándose copia de este oficio para el expediente del padre Mier.—

Esta señalado con dos rúbricas. Es copia: Ris, secretario.—Una rúbrica.

Oficio del Tribunal acusando el recibo de la causa formada contra el padre Mier.—

Ilustrísimo señor.—

Se ha recibido en este santo oficio la causa formada en el tribunal de vuestra señoría ilustrísima contra fray Servando Mier por el sermón que predicó en la villa de nuestra señora de Guadalupe, que vuestra señoría ilustrísima ha tenido la bondad de remitir.

Dios y etcétera. Agosto 9 de 1817.— Firmando del S. Pereda.

El gobernador de Perote, da cuenta haber entregado al doctor Mier.

8 de agosto de 1817.

Número 267.

El gobernador de Perote, da cuenta a vuestra excelencia de haber entregado al capitán don Antonio Castro, la persona del apostata fray Servando Mier.

Excelentísimo señor.

Consecuente a la superior orden de vuestra excelencia de 5 del corriente que he recibido a las 7 de la mañana de esta fecha he vuelto a entregar al capitán don Antonio Castro, al apostata, fray Servando Mier.

Entre los papeles que traía, he recogido la memoria del doctor Arizpe, presentada a las Cortes sobre el estado de las a Provincias Internas del Oriente, que aunque ilustran, está escrito en tiempo de la libertad de imprenta con poco respecto del gobierno; y en mi concepto no es conveniente se haga pública; la que he entregado al citado capitán para que se la presente a vuestra excelencia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Fuerte de Perote, 8 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.— Juan Diez.

Excelentísimo señor virrey, don Juan Ruiz de Apodaca.

Al margen: “enterado”.

Por el oficio de vuestra señoría número 267 de 8 del presente me he impuesto de haber vuelto el entregar al capitán don Antonio Castro la persona del apostata fray Servando Mier, y he recibido la memoria impresa del doctor Arizpe que vuestra señoría expresa.

Agosto 13 817.— Señor gobernador de Perote.— Una rúbrica.

Diligencia practicadas en Horcasitas por comisión.

8 de agosto de 1817.

En este Santo Oficio hay información, que el comandante que venía custodiando al doctor don Servando José de Mier y Guerra, permitió que en la Hacienda del Cojo le hablase el reverendo padre fray Iñigo de San José religioso de Pachuca, y perfecto de las misiones de Tamaulipas para fondear su centro, y concluida la sesión volvió dicho religioso adonde estaba el comandante tapándose los oídos, como asombrando diciéndole a este, no permita usted que este padre hable con la tropa porque la ha de seducir y a usted también si se descuida, que dicho religioso dijo: que se expresaba dicho Mier indignamente contra el rey; y para la justificación de estos dichos; y hechos acordado comisionar al cura juez eclesiástico de la ciudad Horcasitas, quien luego que reciba esta nuestra comisión poniendo a su continuación auto de obedecimiento y nombrando de notario una persona de toda su satisfacción, y confianza (para lo que le damos facultad necesaria para la practica de esta diligencia) y prestando ambos juramento de fidelidad y secreto; que también sentará por diligencia, procederá a examinar en forma, y bajo del juramento al religioso fray Iñigo de San

José por las preguntas generales de la adjunta cartilla número 4 y 6 de ella, y sentadas sus respuestas por la particular de lo que va relacionado en esta comisión, y si contestare a la pregunta, como es natural y debe será expresando el nombre del sujeto, que dichos y hechos le oyó lo que manifestará con toda la claridad y distinción, y en los mismos términos que las produzco, en que tiempo, lugar, día y mes, cuantas ocasiones y a presencia de que sujetos, si se hallaba en su cabal juicio, o por turbado de sentidos por alguna pasión violenta, o bebido, y a más dirá cuanto a oído a otras personas acerca de este reo las que expresará; y no contestando a la pregunta le reconvendrá con amoniciones número 8 de dicha cartilla, y con lo que depusiere se concluirá la declaración, ratificándolo al tercer día con arreglo a los números 19 y 20 y notas finales de la referida cartilla.

Igualmente hay información en este Santo Oficio que la misioncita como a tres leguas del lado del Rió de Horcasitas un religioso del mismo convento de Pachuca, Montañés, o Riojano habló con el referido Mier, y después de haber concluido dijo, al jefe que lo custodiaba que aquel hombre estaba muy fascinado, que no prorrumpía palabra que no fuera contra el rey y sus regalías, al que examinara por las mismas preguntas generales \y particulares, y en los mismos términos ratificándolo también al tercero día; si de estas declaraciones resultasen algunos contestes serán examinados, y ratificados en igual forma, haciéndole a todos la pregunta de si el padre Mier ha esparcido proclamas revolucionarias, y si saben en dónde y en el caso que declare que sí las recogerá nuestro comisionado y nos las remitirá con las diligencias comisión y cartilla informando al margen de cada declaración del crédito que merezca cada testigo, y en pliego separado cuanto sepa acerca del revolucionario y aventurero Mier.

Dios guarde nuestro comisionado muchos años. Inquisición de México y agosto 8 de 1817.—

Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.— Doctor don José Antonio Tirado y Priego.— Una rúbrica.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Ratificación de Treviño.

9 de agosto de 1817.

En la villa y santuario de nuestra señora de Guadalupe, a nueve de agosto de mil ochocientos diecisiete, a las siete de la mañana, ante el bachiller don José Nemesio Montes do Oca, canónigo de esta santa iglesia, y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de México, estando presentes las personas honestas bachilleres don Pedro José de Estrada, y don Miguel Mateo de Estrada, ante mí el infrascripto notario bachiller don José María Marín, pareció don Pedro Treviño, a quien se le recibió el juramento debido para ratificarse en lo que ha declarado, sin haber guardado el tiempo que prescriben las leyes por no tener hora segura en su partida, y habiéndosele leído su declaración, de verbo, ad verbum; dijo no tener que quitar, ni añadir sino que esto es la verdad, bajo juramento hecho, lo que firmaron en el propio día, hora, mes y año, por ante mí de que doy fe.

Bachiller José Nemesio Montes de Oca, comisario.— Una rúbrica.

Pedro Treviño de Pereyra.— Una rúbrica.

Bachiller Pedro José de Estrada.— Una rúbrica.

Miguel Mateo de Estrada.— Una rúbrica.

Ante mí José María Marin, notario.—Una rúbrica.

Nombramiento para comisionado S. fray José María Argomaniz.

9 de agosto de 1817.

Fray Diego Miguel Bringas predicador apostólico, y de su majestad calificador y comisario del Santo Oficio de la Inquisición de México; en virtud de la facultad, que me da el ilustrísimo reverendo y apostólico Tribunal de la Santa Inquisición de México para nombrar un religioso, o eclesiástico de mi confianza, que practique las diligencias mandadas hacer por el Santo Oficio en el precedente despacho; teniendo satisfacción bastante de la religiosidad del padre predicador fray José María Argomaniz de la regular observancia de Nuestro Padre San Francisco, ministro actual de la misión de Xaumave, en uso de dicha facultad, nombro al dicho R. S. fray José Argomaniz, para la práctica de dichas diligencias, según, y como manda, y ordena el Santo Tribunal se formalicen en el precedente despacho.

Y para que conste lo firmó en este Colegio Apostólico de la Santa Cruz de Querétaro a nueve de agosto de mil ochocientos diecisiete años. - Fray Diego Miguel, Bringas.— Una rúbrica.

El tribunal contesta de enterado que todos los papeles del doctor Mier existen en poder de los jueces de la jurisdicción unida.

10 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.

Queda impuesto este tribunal de que todos los papeles relativos al apostata fray Servando Mier los ha mandado pasar vuestra excelencia a la jurisdicción unida, con pro venden de que se ponga de acuerdo con este santo oficio para clasificar lo que deba quedar en él, y lo que pertenezca a dicha jurisdicción unida. Al propio tiempo ha recibido un anillo con un topacio, la vestidura morada de que usaba el apostata Padre Mier, y una sátira impía y burlesca contra los santos patriarcas de las religiones.

En este tribunal hay noticia de que Mina en algunos papeles a titulado al padre Mier vicario general suyo o de sus ejércitos; y conviniendo tener presente estos documentos, espero que vuestra excelencia se los remita, sino no son de los enviados a la jurisdicción unida en los términos expresados antes.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 9 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.

Excelentísimo señor.— Virrey de Nueva España don Juan Ruiz de Apodaca.—

México 10 de agosto de 1817.

Búsquense estos papeles por el secretario y si los hay remítanse con oficio al Santo Tribunal de la Inquisición desde luego.—

Rúbrica de Apodaca

Declaración de Pedro Simon del Campo, dado por conteste por el capitán Cevallos.

11 de agosto de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a once días del mes de agosto de mil ochocientos diecisiete, estando en su Audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó entrar a ella a una persona que fue llamada, de la cual siendo presente fue recibido juramento en debida forma de derecho, so cuyo cargo prometió decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, y de guardar secreto de cuanto dijere, y con él se tratare, y dijo llamarse don Pedro Simon del Campo, natural del señorío de Vizcaya de estado casado con doña Josefa del Castillo, natural de Chihuahua, de empleo secretario interino de la comandancia general de las provincias internas de oriente de edad de cuarenta y cuatro años.

Preguntado si sabe ó presume la causa porque ha sido llamado de orden del santo oficio

Dijo, que lo ignora aunque puede presumir sea de resultas de la prisión del padre Mier en Soto la Marina.

Preguntado, si presenció dicha prisión, y si conoció al padre Mier en el Soto la Marina antes de ella con todos los demás que pueda hacer relación con los fines que debe conocer lleva el santo oficio en esta pregunta.

Dijo, que no conoció al padre Mier antes de su prisión, ni tampoco le vio en el acto en que salió en clase de parlamentario a tratar con el señor comandante general; porque a resultas de unas calenturas de que adolecía, se había retirado un rato a la tienda de campaña; pero sí lo conoció y trató de palabra, como a las ocho de la tarde, del mismo día, que habiéndose aliviado de la calentura el que expone, entró en el fuerte ya rendido, y le encontró sentado en una banca, en compañía del secretario que se titulaba de la expedición de Mina llamado don N. Hueros, que le pareció americano, y del asesor licenciado don N. Infantes que es de un pueblo inmediato a Veracruz; le preguntó quien era y enterado, respondió a la misma pregunta que Mier le hizo.

Entonces éste preguntó al que declara por el capitán don N. Molano de la misma expedición que con otros nueve habían sido hechos prisioneros y respondió que irían a la eternidad, repuso Mier ¿qué derecho había para proceder así con unos que venían a defender la causa justa y la patria? el declarante exaltado, le dijo que extrañaba aquel lenguaje en un hombre que ya sabía las leyes, cuando el declarante vino al mundo, volvió la espalda para decir al señor Arredondo que los pusiera en prisión como lo hizo, pero desde ésta trataba Mier de seducir a sus guardias, sobre lo que con particularidad se acuerda de un parte que dio un soldado de Fernando VI (de quien dará razón su coronel) a quien estando de centinela, dijo el padre Mier que él y sus compañeros eran unos tontos en seguir aquella causa, pues la justa era la que protegía Mina y los suyos y la que querían los pueblos, y que vendría más gente después de ellos con auxilios que consumasen el proyecto; que después salió Mier escoltado del capitán Cevallos para, esta capital.

Que acerca de la moralidad del padre Mier oyó decir a tres oficiales, que se pasaron antes de la toma del fuerte implorando sus vidas al señor Arredondo, conocidos por los nombres Andreis, Martinich y Salas, que el padre Mier era un hombre tan perverso intrigante que aun los mismos que venían en la expedición le aborrecían, y solo merecía aprecio a Mina, Sardá y los americanos.

Que también puede decir que Mier manifestaba ser obispo y que como tal traía vestidura

morada y anillo, y al salir del fuerte para hablar al señor general Arredondo iba echando bendiciones a la tropa, y a cuantos encontraba, a lo cual los vecinos de la Marina se hincaban y santiguaban, pero la tropa se burlaba, amenazándolo que dentro de veinticuatro horas le echarían la bendición; que también fue público en el Soto la Marina que venía casado con una mujer de nación francesa, a quien llamaban la obispa, y fue hecha prisionera y mandada a Altamira disposición de su excelencia que era publico que no tenía religión alguna absolutamente; y que sus papeles deben de ser la mejor prueba que de esto dejó el declarante en poder del señor Arredondo en dos baúles porción de manuscritos con otros de la expedición, y entre ellos una carta pastoral de letra de Mier a los clérigos y demás habitantes del Nuevo reino de León llamándoles al partido y produciendo muchas proposiciones contrarias al gobierno y la religión; otra carta promoviendo puntos de disciplina eclesiástica, que los obispos deben nombrarlos los pueblos, casamiento de los sacerdotes etcétera; otra carta escrita a un amigo suyo que había hecho imprimir dos tomos escritos por Mier sobre costumbres y religión, con un exordio al frente de los tomos haciendo ver que nuestra religión es fanatismo, y le dice en la carta que no convenía tener ideas tan liberales, ni manifestarlas tan claramente a los habitantes de América, pues sus paisanos antes que dejar el fanatismo de su religión, se sujetarían a la tiranía de Fernando VII y de sus mandarines, por lo que era menester ir poco a poco desprendiéndolos de la religión; varios títulos de francmasones, aunque quitados los nombres de los que también hay muchos extendidos entre los soldados de Fernando VII y su oficialidad, que los tomaron por la curiosidad de las Bitelas; varias cartillas, que cree el exponente que tratarán de la misma secta, y una sátira burlesca contra los apóstoles, San José etcétera. La vida de Sardá y otros tres compañeros que se halla en poder del auditor de guerra don Rafael Llano; apuntes para el tercer tomo de la revolución de la América; que estos papeles están como dijo en poder del señor Arredondo con otros muchos que no ha podido el exponente reconocer; que también allí dejó tres talones de papeles y libros que cree que muchos están prohibidos.

Preguntado si sabe que alguna otra persona haya dicho o hecho alguna cosa contra nuestra sagrada religión ó recto proceder del santo oficio.

Dijo que no. Y habiéndole leído esta declaración dijo que estaba bien escrita, y conforme a lo que lleva dicho y declarado que no tiene que enmendar añadir ni innovar que conforme está escrito es la verdad y que no lo dice por odio ni mala voluntad que tenga al dicho padre Mier sino en descargo de su conciencia; encargándoselo nuevamente el secreto que prometió guardar y lo firmó de que certifico.—

Pedro Simon del Campo.— Una rúbrica.— Don José M. Bis, secretario.— Una rúbrica.

Declaración del doctor don Agustín Cisneros, canónigo de la colegiata.

11 de agosto de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a once días del mes de agosto de mil ochocientos diecisiete estando en su Audiencia la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mando entrar a una persona que fue llamada de la cual siendo presente, fue recibido juramento en debida forma de derecho, so cuyo cargo prometió decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado y de guardar secreto de cuanto dijere y con el se tratare, y dijo llamarse el doctor don Agustín de Beye y Cisneros canónigo penitenciario de la insigne y real colegiata de nuestra señora de Guadalupe.

Preguntado si sabe o presume la causa porque ha sido llamado de orden del santo oficio.

Dijo que lo ignora enteramente.

Preguntado si sabe que alguna persona haya dicho o hecho alguna cosa que sea o parezca ser contra nuestra santa fe católica y ley evangélica que enseña y predica nuestra madre la iglesia católica o contra el recto proceder del santo oficio.

Dijo; que haciendo reflexión que en el tiempo que estaba suspenso el santo oficio de la inquisición como confesor de doña Dolores Mena; por encargo de ésta hizo denuncia ante el ilustrísimo señor don Antonio Bergosa de solicitación que a la referida lo había hecho en confesión el bachiller don Ignacio Romero que comisionado *in voce* por el mismo ilustrísimo señor nombró o bien al bachiller don Ignacio Ruiz Cañete ó bien al padre don José Palacios para que le hiciese de notario, que concluida la diligencia la puso en manos del ilustrísimo señor Bergosa sin haber tenido hasta la presente noticia del efecto que haya causado esto ni tampoco el paradero de la denunciante.

Preguntado si sabe que cierta persona, conoció a otra (ambas eclesiásticas) en Europa con el nombre mudado, y dijo que era un hombre perdido, pues le había conocido en Cádiz donde había dado un manifiesto impreso en Londres en que exhortaba a los americanos a su pretendida independencia; que en Cádiz escribió también sobre el mismo asunto; que habiendo pasado a Londres trabó amistad con un don Juan Blanca canónigo magistral de la santa iglesia de Sevilla y los dos escribieron un papel en forma de dialogo sobre el mismo sistema de independencia de los americanos.

Dijo que el sujeto eclesiástico cree será su difunto hermano doctor don José Cisneros canónigo doctoral de la misma colegiata quien habla del Padre Mier que lo había conocido en Cádiz vestido de morado, y que hablaba haciendo cotejos de este país en la antigua España, siempre daba preferencia a las riquezas y proporcionas de este país y decía que ya España habrá acabado que no le oyó a su hermano el doctoral que Mier hubiese escrito papel alguno en Cádiz, pero sí que se había ido a Londres y estaba en compañía de Blanco escribiendo el periódico titulado el Español, y esto seguramente en el intermedio do los años de once y doce.

Preguntado qué papel es el que el citado su hermano el doctoral tenía impreso en Londres su autor el mismo Mier que manifestó a cierta persona eclesiástica y requerido que lo exhiba como albacea de su hermano.

Dijo que no sabe que papel sea, pero que lo buscará en el resto del mes (cuyo termino pide por los muchos festivos que median) y lo presentará siempre que lo halle entre sus papeles, o dará razón de no existir; lo que promete como eclesiástico y buen católico, y bajo del juramento que tiene interpuesto.

Preguntado si tiene más que decir.

Dijo que no; y habiéndole leído esta su declaración dijo que estaba bien escrita y conforme a lo que lleva dicho y declarado; que no tiene que enmendar añadir ni innovar que conforme está dicho es la verdad, que no lo ha dicho por odio ni mala voluntad que tenga al padre Mier sino en descargo de su conciencia, encárgasele el secreto nuevamente que prometió guardar y lo firmó de que certifico.

Doctor Agustín Beye Cisneros.— Una rúbrica.

Don José María Bis, Secretario.—Una rúbrica.

Oficio del señor virrey remitiendo tres documentos contra Mier.

11 de agosto de 1817

A consecuencia del oficio de vuestra señoría de antes de ayer 9 del corriente en que me dice, que en ese santo tribunal hay noticia de que Mina en algunos papeles ha titulado al padre Mier vicario general suyo, o de sus ejércitos, y conviniendo tener presentes estos documentos, espera vuestra señoría se los remita, si no son de los enviados a la jurisdicción unida, di la orden a mi secretario para que en el legajo, que se ha formado de todos para su causa de estado se buscasen los que tratasen de este asunto, y habiéndose hallado los señalados números 1, 2 y 3 originales, los incluyo a vuestra señoría, para que haga el uso, que estime conveniente, y espero, que evacuado el que sea, me los devuelva para el indicado fin.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México agosto 11 de 1817.

Apodaca.— Al santo tribunal de la fe.

El virrey remite a la Inquisición varios documentos.

11 de agosto de 1817.

A consecuencia del oficio de vuestra señoría de antes de ayer 9 del corriente en que me dice "que en ese santo tribunal hay noticia de que Mina en algunos papeles a titulado al padre Mier vicario general suyo o de sus ejércitos, y conviniendo tener presentes estos documentos, espera vuestra señoría se los remita si no son de los enviados a la jurisdicción unida; di la orden a mi secretario para que en el legajo que se ha formado de todos para su causa de estado, se buscasen los que tratasen de este asunto; y habiéndose hallado los señalados números 1, 2 y 3, y originales los incluyo a vuestra señoría para que haga el uso que estime conveniente, y espero que evacuado el que sea, me los devuelva para su indicado fin.

México 11 de agosto de 1817.— Una rúbrica.

Informe de fray Felipe Palacios y auto de la Inquisición.

Señor doctor don José María Ris, secretario del Santo Oficio de la Santa Inquisición de México.

Colegio Apostólico de Pachuca y agosto 11 de 1817.

Dueño y señor mío, vista su muy apreciable de vuestra señoría 6 del que rige, y héchome cargo de lo que me ordena y manda el venerable e ilustre tribunal sin perder tiempo salí de este su colegio a la ciudad en cumplimiento de lo que se me ordena con las cautelas de estilo en estas materias acerca del reo de estado con sabido que hace cómo más de ocho días lo llevaron para Poroto según noticias; y haciendo algunas preguntas con separación tanto al señor comandante de armas como al subdelegado europeos; me respondieron que nada se traslucido, o visto ni en hechos, o dichos contra nuestra santa religión nuestro rey (que Dios guarde) ni la patria, a causa de las estrechísimas providencias que el excelentísimo ha dado acerca de este reo, y cuántos le asisten en

lo necesario; inhibiendo penas gravísimas toda comunicación de palabra, o por escrito; y sólo curándole los facultativos de un golpe que le dio el andante en el camino del que se lamenta lo bastante.

Es verdad, que corren voces vagas que tuvo con el señor comandante que lo escoltó llamado por apellido Ceballos, que para actualmente en esa Corte algunas altercaciones acerca de la patria, y este benemérito capitán le mandó callar con la amenaza de que lo pasarla por las armas, y esto fue bastante para el remedio en la enmienda total; esto en mi parecer poco o nada prueba (aun siendo verdad) al intento que procuran el venerable integro e irreprensible tribunal de la fe; cuyo objeto es castigar delitos verdaderos, probados, públicos y notorios; esto supuesto señor secretario mi señor me parece no debo proceder ad ulteriora, salvo el parecer de los ilustres señores inquisidores, a quienes doy mil gracias por haberme condecorado en esta comisión sin mérito alguno mío y aunque no ha tenido efecto a causa de que cesando lo principal cesa lo accesorio, o de otro modo cesando la causa… y etcétera sin embargo que manden cuánto estimen por conveniente en este pobre misionero que rendido besa su mano.

De vuestra señoría afectísimo capellán.—

Fray Felipe Palacios.— Una rúbrica.

Inquisición de México y agosto 19 de mil ochocientos diecisiete.—

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Agréguese a los autos y líbrese orden a este religioso para que devuelva la que se le remitió con fecha 6 del corriente juntamente con la que ahora se le libre.—

Dos rúbricas.

Auto de la inquisición mandando se practiquen varias diligencias.

Inquisición de México y agosto 12 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Líbrese comisión a don Domingo Ugarte para que examine a Andreis, Martinich y Salas sobre la cita que de ellos hace este testigo, y recoja del auditor licenciado Llano la vida de Sarda y otros compañeros ponga oficio por el señor subdecano al deán de Monterrey para que remita la sumaria formada al padre Mier; líbrese comisión al cura de Croix para que reciba una información de los dichos y hechos y parte que tuvo el padre Mier en el Soto la Marina de los sujetos más principales de aquel pueblo.

Dos rúbricas.

Orden al cabildo de Monterrey para que mande la información levantada contra el doctor Mier.

12 de agosto de 1817.

En este santo oficio hay relación, que eso ilustrísimo y venerable cabildo hizo una información de los excesos que cometió en el Soto de la Marina el doctor don Servando de Mier, y estandosele formando causa en este santo oficio, necesita tener a la vista la referida información, en cuya virtud espera que vuestra señoría lo haga presente a ese venerable cabildo, para que se sirva mandar un testimonio literal de dicha información.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Inquisición de México 12 de agosto de 1817.— etcétera.

Decreto para que se practiquen varias diligencias.

Inquisición de México, y agosto 12 de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Al cuaderno corriente de señores virreyes, y sáquese copia para su expediente como también de la representación dirigida al señor virrey por el padre Mier con fecha quince de junio (que parece debe ser julio) carta escrita por el mismo al doctor Pomposo en veintiséis de julio, y la de José Sarda al padre fray Pascual de Jesús; únase a los autos (sin coser por ahora) el documento número 1 mientras le reconoce la parte, en cuyo caso se devolverá al señor virrey puesta copia, y sacada la de dicha representación y cartas devuélvanse originales a su excelencia en contestación a este oficio.

Está señalado con dos rúbricas.

Es copia.— Ris, secretario.— Una rúbrica.

Diligencias practicadas en Monterrey.
Orden de la Inquisición se practiquen varias diligencias.

13 de agosto de 1817.

En el ejército del señor comandante general don Joaquín Arredondo se hallan tres sujetos, nombrados Andreis, Martinich, y Salas, pasados de la gavilla del traidor Mina, los cuales han dicho que el padre don Servando Mier era un hombre tan perverso e intrigante, que aun los mismos que venían en la expedición, le aborrecían, y sólo merecía aprecio a Mina, Sarda y los americanos.

Conviene al servicio de Dios que los citados Andreis, Martenich, y Salas absuelvan estas citas, y desenvuelvan el concepto, expresando, desde cuándo y con qué motivo conocen a Mier, y desde cuándo éste se unió al traidor Mina y sus compañeros; los motivos que tengan para asegurar la proposición citada; si saben que Mier sea francmasón, y tenga despacho de tal; de quiénes eran los otros despachos de francmasones que se cogieron entre los papeles de la expedición; si traían algunos libros o papeles pertenecientes a esta secta, u otra nuevamente levantada, o de otro modo prohibidos, expresando por menor, cuales sean; si el padre Mier se titulaba obispo, y si hizo algunas

funciones de tal; si conocieron a la mujer que traía consigo, y si la traía en concepto de mujer propia, o de concubina, expresando el nombre de ésta, su residencia en el día, propiedades, patria y religión, y si venía sola o con su madre o con alguna otra de quien darán igual razón. Por tanto, y confiando del celo y honradez del doctor don Domingo Ugarte, canónigo penitenciario de la santa Iglesia de Monterrey le comisionamos para que proceda al examen y ratificación de dichos tres sujetos, y de los que estos citen por contestes, con arreglo a la cartilla que se le acompaña, y devolverá, nombrando un notario de su confianza para ante quien practicará las diligencias sin leer la comisión a los testigos ni tratarles de la segunda pregunta, hasta haber absuelto la primera, y así de las demás; y en el caso de que por la distancia no pueda por si mismo evacuar la comisión le damos facultad para que subdelegue en la persona que merezca su confianza, limitándose en tal caso; a examinar los testigos que sepa puedan dar razón del padre Mier, de sus dichos y hechos irreligiosos e inmorales. También hay información de que en poder del auditor de guerra del citado señor comandante general licenciado don Rafael Llano, existe un libro que trata de la vida de Sarda y otros tres compañeros, y mandamos a nuestro comisionado le recoja de dicho individuo y le remita a este tribunal con la debida seguridad, informando sobre todos los puntos de esta comisión cuanto le ocurra, devolviéndola también con las diligencias.

Dios guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México y agosto 13 de 1817.

Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.— Doctor don José Antonio Tirado y Friego.— Una rúbrica.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.—

Al doctor don Domingo Ugarte canónigo penitenciario y comisionado del Santo Oficio en la ciudad de Monterrey.

Diligencias mandadas practicar en Padilla.

13 de agosto de 1817.

En este Santo Oficio hay información, que el revolucionario, Doctor don Servando Mier profirió muchos dichos denigrativos al rey, al estado, y a la sana moral, y además, que ejerció las funciones de obispo sin serlo, con otros excesos, que lo hacen apostata de nuestra sagrada religión; y siendo preciso recibir información de todos estos dichos, y excesos en el Soto la Marina de los vecinos más principales, hemos acordado comisionar a fray Francisco o fray Pascual Gallardo cura de Padilla, quien luego que reciba esta pasará al puerto de Soto la Marina, poniendo a su continuación auto de obedecimiento, y nombrando de notario una persona de toda su satisfacción y confianza (para lo que le damos facultad) y prestando ambos juramento de fidelidad y secreto que también sentará por diligencia procederá a examinar bajo de juramento y por ante el notario que nombrare a los vecinos de Soto la Marina más principales y a los demás que puedan saber de los excesos del padre Mier, por las preguntas generales de la adjunta cartilla, números 4 y 6 de ella y sentadas las respuestas por las particulares de los puntos que refiere la comisión y demás que convenga en razón a sus respuestas haciendo que expresen con toda claridad y distinción.

Con lo que se concluirá la declaración de cada uno en que se ratificarán a tercero día con arreglo a los números 19 y 20 y notas finales de la cartilla. Igualmente serán examinados y ratificados todos los contestes que resulten; cuyas diligencias evacuadas en los términos que se citan nos la remitirá con esta y la cartilla informándonos del crédito que merezcan les testigos al margen

de cada declaración; y en pliego separado de los puntos que comprende la comisión acerca del padre Mier.

Dios guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México y agosto 13 de 1817.

Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.

Doctor don José Antonio Tirado, y Priego.— Una rúbrica.

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Al reverendo padre fray Francisco o Pascual Gallardo, cura y comisionado del Santo Oficio en Padilla.

Ratificación de Campo.

14 de agosto de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a catorce del mes de agosto de mil ochocientos diecisiete, estando en su Audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego mandó entrar en ella a don Pedro Simon del Campo secretario de la comandancia general de provincias internas del oriente, y siendo presente juró por Dios nuestro señor de decir verdad y guardar secreto estando presentes en calidad de honestas, y religiosas personas los presbíteros seculares don Félix Loperena, y don Pedro Pereda;

Fue preguntado: Si se acuerda, y hace memoria haber declarado ante ministros del santo oficio contra alguna persona por delitos de su conocimiento.

Dijo, y refirió sustancialmente lo que contiene su declaración, y pidió se le manifestase y leyese.

Fuele dicho se lo hace saber, que el oficio fiscal del santo oficio le presenta por testigo ad perpetuam rei memorial; en una causa, que, trata contra los dichos de fray Servando José de Mier, y Guerra, que esté atento, y se le leerá su dicho, y si en el hubiere que alterar añadir ó innovar lo haga de manera que en todo diga la verdad se afirme, y ratifique en ello porque lo que ahora dijere parará en perjuicio del dicho Mier y luego le fue leído de verbo ad verbum el dicho arriba contenido; y habiendo dicho y contestado que lo había oído y entendido.

Añade.— Dijo, que aquello mismo era su dicho y que él había declarado según le había leído y estaba escrito; que tiene que añadir en cuanto a la seducción del padre Mier a la centinela que sobre la denuncia que hizo de ella dicho centinela pueden declarar el oficial que estaba de guardia en aquel día para el padre Mier y demás presos, el ayudante de campo don Juan María Martínez que en vista de la delación fue condenado de orden del general para ponerle un par de grillos más, con quien tuvo Mier algunos altercados; también pueden declarar acerca de la conducta que observaron en Mier los capellanes de la compañía de reserva del batallón del fijo de Veracruz González y Treviño; que entregaron al general varios papeles y piezas de ropa del padre Mier y fueron comisionados para despojarlo de las insignias que traía y ambos capellanes deben existir en Monterrey; que también deben existir en la comandancia o en el virreinato dos cartas que escribió Mier a su primo don Francisco Chineros y su mujer, vecinos de la Marina seduciéndolos, y otras cartas que quedaron en la secretaría de la comandancia presentadas por algunos eclesiásticos

seculares y regulares, en que Mier trataba de seducirlos: Los boletines número 1 y 2 impresos en Soto la Marina, que aunque aparecen en nombre de Mina los que conocen la nota de Mier creían eran puestos por él y lo mismo la carta seductiva que Mina dirigió al señor general don Joaquín Arredondo convidándolo a que se uniese a su partido por lo mal que el soberano le había pagado los grandes servicios que había hecho, y los siniestros informes que el excelentísimo señor Calleja hizo a su majestad contra él según los correos que Mina y Mier interceptaron en el seno mexicano ó de no quererse adherirse a su partido, que señalase la cantidad que quisiese para pasarse a los Estados Unidos para vivir descansado, que ellos se la librarían, que cuanto tiene que decir, y que para formar verdadero concepto del espíritu público y particular de algunas personas de las provincias internas de oriente so pidan al señor comandante general don Joaquín Arredondo los documentos que cita el papel que reservadamente presenta; añadiendo en cuanto al padre Mier que no sólo venía de vicario del ejército sino que hizo de secretario de la expedición autorizando como tal varios despachos de oficiales expedidos en Puerto Príncipe, Baltimore, etcétera cuyos despachos existen algunos en la secretaria del virreinato y otros en la de la comandancia; que ya no tiene más que añadir ni alterar porque como estaba escrito era la verdad que en ello se afirmaba y afirmó, ratificaba y ratificó; que no lo ha dicho por odio ni mala voluntad que tenga al dicho Mier sino en descargo de su conciencia encárgasele el secreto y lo firmó con las personas secretas de que certifico.

Pedro Simon del Campo.—Una rúbrica.

Félix de Loperena.— Una rúbrica.

Don José María Bis, secretario.— Una rúbrica.

Pedro Vicente de Pereda.— Una rúbrica.

Anotaciones.

Las actas y órdenes que expidió la junta provincial que se instaló en Monterrey, y las actas de elecciones para dicha junta, y las de elección de diputado en Cortes. La carta puesta por el señor comandante general al excelentísimo señor virrey sobre haber prevenido al cabildo de sede vacante de Monterrey, y al vicario capitular y provisor suspendiesen la oposición a la lectoral, y curatos con los documentos relativos al presbítero don José Antonio Gutiérrez, y al presbítero don Juan Nepomuceno Peña tanto sobre su conducta en orden a la insurrección como sobre haber sido el último nombrado cura de Aguayo, y la correspondencia del señor Salcedo por los dichos con el provisor doctor Lobo etcétera.

Y el cabildo, y la causa comenzada contra el presbítero Gutiérrez que quedó cortada al principio de su declaración todo en copias legales; para lo cual la comandancia general debe facilitar los originales que existen en su secretaria íntegros.

México agosto 14 de 1817.

Campo.— Una rúbrica.

Cala y cata o sea acta formada por los alcaldes de las cárceles secretas, de haber recibido al doctor Mier y asegurádolo en el separo número 21.

14 de agosto de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México, en catorce días de agosto de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana, los señores inquisidores doctores don Antonio Pereda, y don José Antonio Tirado y Priego, mandaron a mí el infrascrito secretario, que en compañía del alcalde don Julián Cortazar, y del teniente don Jacinto Floranes hiciese cala, y cata de un hombre, que vino preso la noche de ayer, y siendo presente en una de las salas del Tribunal dijo llamarse doctor don Servando José de Mier, y Guerra, natural de Monterrey, en el nuevo Reino de León, su estado presbítero secular, de cincuenta, y tres años de edad, su estatura dos varas escasas, su color blanco rubio, sus ojos pardos, pelo rubio, barba, y cejas un poco negras con el brazo derecho quebrado, y trae en su cuerpo camisa de crea azul listada, pantalón de coleta, levita negra con vueltas moradas, chaleco negro de lana, zapatos sin medias, sin insignia ninguna de cristiano, y la ropa de fuera de su cuerpo, se tomó razón en la noche que vino preso. Que tampoco trae breviarios por tener conmutado el oficio por su santidad, en media hora de oración mental, por padecer del pecho; al cual dijeron los dichos alcaldes, no sólo darían suelto, ni fiado sin expreso mandado del tribunal, y que sólo pondrían en la cárcel número veintiuno.

Le advertí la moderación con que debe portarse en el tiempo de su prisión lo que prometió cumplir, y fue mandado volver a su prisión, y dijo no poder firmar por hallarse imposibilitado del brazo derecho, y lo firmaron los dichos alcaldes de que certifico.—

Julián de Cortazar.— Francisco Floranes.

Concuerda con su original, que se halla en el libro de cala y catas a folios 6 y vuelta a que me remito y de que certifico, y firmo, en el secreto de la inquisición de México a catorce días del mes de agosto de mil ochocientos diecisiete.

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

El Tribunal de la Fe avisa quedar en las cárceles secretas al doctor Mier.

14 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.

Anoche como a la una, y media se recibió en este tribunal del señor coronel don Manuel de la Concha la persona del doctor don Servando de Mier, que queda en estas cárceles secretas. Lo que como subdecano lo comunico a vuestra excelencia para su superior conocimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México agosto 14 de 1817.

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca virrey y capitán general de esta Nueva España.

Decreto para que se inventarié y deposite la ropa y alhajas remitidas por el virrey.

Inquisición de México, y agosto 15 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Fórmese lista de la ropa, y alhajas que remitió el excelentísimo señor virrey, en la noche del día, siete de agosto de mil ochocientos diecisiete, pertenecientes al doctor don Servando de Mier la que se agregará al expediente entregando dicha ropa, y alhajas, al proveedor de este Santo Oficio, para que la ponga encima de la alacena, que está en el secreto a mano izquierda, entrando al archivo; igualmente se agregará a dichos autos la lista de la ropa, y papeles, que entregó el doctor Mier en la noche que fue conducido a estas cárceles secretas; quedando en poder de dicho proveedor la ropa, para que subministre al reo lo que necesite formando cuaderno por separado de los papeles, que ha remitido el excelentísimo señor virrey pertenecientes a este reo, los que él ha presentado, y demás que sucesivamente se vayan recibiendo.

Dos rúbricas.

Orden a fray Diego Miguel Bringas, nombre un comisionado en Padilla para que se practique las diligencias que se indican, 15 de julio y contestación de este que nombró al padre Argomanis.

15 de agosto de 1817.

Muy reverendo padre fray Diego Miguel Bringas calificador y comisionado del Santo Oficio.

De orden del Tribunal remito a V. P. la adjunta comisión y cartilla para que con arreglo a la comisión nombre en Padilla un religioso o eclesiástico que la desempeñe, poniendo a continuación de ella el nombramiento y remitiéndola al que nombrase con la cartilla de lo que dará aviso a este tribunal.

Dios guarde a V. P. muchos años.

Inquisición de México y julio 15 de 1817.

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Ilustrísimo real y apostólico Tribunal de la Santa Inquisición de México.

Por el último correo que salió ante ayer para adentro dirigí al reverendo padre predicador don José María de Argomanis ministro de la misión de Jaumave la diligencia y cartilla de que trata el despacho de vuestra señoría ilustrísima de 15 del próximo pasado julio, que incluyo, ha usted remitido el principal al comisionado.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Querétaro agosto 13 de 1817

Ilustre reverendo y apostólico Tribunal.— Fray Diego Bringas.— Una rúbrica.

Acuse de recibo de la declaración del doctor Mier sobre la conducta de Almanza.

18 de agosto 1817.

El gobernador de Veracruz contesta a la orden que incluye copia de la declaración tomada al apostata Mier a solicitud del señor don José Mariano de Almanza sobre vindicar su opinión.

Excelentísimo señor.

Con la orden superior de vuestra excelencia del 6 del corriente he recibido la copia certificada que incluye de la declaración tomada al apostata fray Fernando Mier a consecuencia de la solicitud del señor don José Mariano de Almanza sobre vindicar su opinión la cual he pasado al señor interesado para los usos que le convengan y lo aviso a vuestra excelencia en contestación.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Veracruz agosto 18 de 1817.

Excelentísimo señor.— Francisco Hevia.

Excelentísimo señor virrey de este reino.

La declaración que cita este oficio se halla con la causa que está formando al apostata Mier la jurisdicción unida.

Sigue la razón de los libros y papeles del doctor Mier, tomados en el fuerte de Soto la Marina.

Auto mandando se practiquen varias diligencias.

19 de agosto de 1817

Inquisición de México y agosto 19 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Líbrese comisión al doctor Uugarte para que examine al soldado de Fernando VI que estaba de centinela del padre Mier y demás que se citan en la rectificación antecedente cada uno en lo que es dado por conteste; y orden al cura de Atotonilco el Grande para que reciba información a semejanza de la que se libró a Pachuca.

Tres rúbricas

Al señor don Juan Isidro Campos deán de la santa iglesia catedral de Monterrey, para que practique algunas diligencias e instrucciones para ello.

En el ejército del comandante general don Joaquín Arredondo se hallan tres sujetos nombrados Andreis, Martinich y Salas pasados de la gavilla del traidor Mina, los cuales han dicho que el padre don Servando Mier era un hombre tan perverso é intrigante que aun los mismos que venían en la expedición lo aborrecían y solo merecía aprecio a Mina, Sardá y los americanos.

Conviene al servicio de Dios que los citados Andreis, Martinich y Salas absuelvan estas citas y desenvuelvan el concepto expresando desde cuándo y con qué motivo conocen a Mier, y desde cuándo éste se unió al traidor Mina y sus compañeros; los motivos que tengan para asegurar la proposición citada; si saben que Mier sea francmasón y tenga despacho de tal; de quienes eran los otros despachos de francmasones que se cogieron entre los papeles de la expedición; si traían algunos libros o papeles pertenecientes a esa secta, u otra nuevamente levantada, o de otro modo prohibidos, expresando por menor cuales sean; si el padre Mier se titulaba obispo y si hizo algunas funciones de tal; si conocieron a la mujer que traía consigo y si la traía en concepto de mujer propia o de concubina, expresando el nombre de ésta, sus propiedades, patria, religión y si venía sola o con su madre o con alguna otra de quien darán igual razón.

Por tanto y confiando del celo honradez del doctor don Domingo Ugarte canónigo penitenciario de la iglesia catedral de Monterrey le comisionamos para que proceda al examen de dichos tres sujetos y de los que estos citen por contestes con arreglo a la cartilla que se le acompaña y devolverá, sin leer la comisión a los testigos, ni tratarlos de la segunda pregunta hasta haber absuelto la primera y así de las demás, y en el caso de que por la distancia no pueda por sí mismo evacuar la comisión, le damos facultad para que la delegue en la persona que merezca su confianza, limitándose en tal caso a examinar los testigos que sepa puedan dar razón del padre Mier y sus dichos y hechos irreligiosos e inmorales.

También hay información de que en poder del auditor de guerra del citado comandante general licenciado don Rafael del Llano existe un libro que trata de la vida de Sardá y otros compañeros, y mandamos a nuestro comisionado la recoja de dicho individuo y la remita a este tribunal con seguridad, informando sobre todos los puntos de la comisión cuanto le ocurra. Dios, etcétera.

Instrucciones a fray Felipe Palacios para que practique algunas diligencias, y comunicación con que se remiten.

19 de agosto de 1817.

Muy reverendo padre fray Felipe Palacios comisionado del Santo Oficio en Pachuca.

En este Santo Oficio hay relación de que el revolucionario y aventurero fray Servando Mier y Noriega ha permanecido en ese real algunos días arrestado por el superior gobierno en los cuales se ha proferido con bastante descaro contra la religión el rey y la patria; y siendo preciso aclarar todo esto con la exactitud y claridad que corresponde para el condigno castigo de este reo; me ordena el tribunal prevenga a P. V. averigüe todos los dichos y hechos que ha proferido este reo como también todo lo que sepa de público y notorio, y habiendo testigos, poniendo antes auto de

obedecimiento a continuación de ésta y nombrando de notario al reverendo padre fray Francisco Calatayud harán ambos el juramento de fidelidad y secreto que también pondrá por diligencia y proceda por ante dicho notario a la declaración de los testigos con arreglo a la instrucción de comisarios adjunta fojas 16 y 18 números 4º siguiente y 5º hasta concluir en dicho caso; ratificando a los testigos a tercero día conforme a la foja 23, número 8 y concluidas las diligencias las remita con su informe circunstanciado al margen de cada declaración del crédito que merezca cada testigo y en pliego separado informe circunstanciado de cuánto sepa del reo de todo lo que le instruirá la dicha cartilla que remitirá con ésta y las diligencias esperando este tribunal que todo lo hará a la mayor prontitud para que de este modo se castiguen los delitos contra la religión, el rey y la patria en que hará los mayores servicios V. P. a la religión.

Dios guarde a vuestro padre V. P. R. muchos años.

Inquisición de México 6 de 1817.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Muy reverendo padre fray Felipe Palacios, comisionado de este Santo Oficio.— En este Santo Oficio se ha recibido la de V. P. con la cartilla instrucción de comisarios, en que dice no haber procedido a la práctica de las diligencias, por las razones que en su carta expone, de lo que queda enterado este Tribunal, y me ordena diga a V. P. devuelva la orden, que se le libró juntamente con ésta, por ser estilo de este Santo Oficio, y deber obrar en su expediente; lo que comunico a V. P. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde muchos años a V. P. Inquisición de México, y agosto 19 de 1871.—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

José Díaz de Ortega, remite varios documentos relativos a Mina y al Doctor Mier.

Valladolid, 19 de agosto de 1817

Ilustrísimo señor.— Acompaño a vuestra señoría ilustrísima el adjunto papel, que me dio don Agustín Barandiaran, avecindado en esta, que lo hubo de este señor comandante general don Matías Aguirre, y a quien sin duda se lo enviarían de la provincia de San Luís Potosí, donde tiene su casa y conexiones.

Yo no puedo dudar, que el señor Arredondo, a quien parece dirigido habría enviado el original a vuestra señoría ilustrísima o al excelentísimo señor virrey y este señor a vuestra señoría ilustrísima pero yo hago lo que debo, poniendo en su conocimiento lo que sé; y además, son muy graves los errores, que contienen, para poder perdonar cualquier diligencia, que contribuya al más pronto remedio y castigo del que los profirió, o incurrió en ellos.

En uno de los papeles del traidor Mina, que ha publicado con el nombre de boletines, y que ha impreso la junta revolucionaria de Jaujilla, está referido por aquel que el padre Mier concedió indulgencias en Soto la Marina. Oí leer un ejemplar de aquellos papeles, y de una proclama del mismo, en caso del citado señor comandante a quien se los envió alguno de sus confidentes, según colijo. Pero esto sólo lo expongo a vuestra señoría ilustrísima para que no quede nada por explicar, pues ni un momento se puede dudar del patriotismo, actividad, y cuantas buenas cualidades se pueden desear en un militar español, de este señor comandante y aquella lectura tuvo el único

origen de hacerme saber confidencialmente las noticias que sabía, aunque entiendo haría lo mismo con todos los que le merezcan la confianza y buena opinión que yo.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Valladolid y agosto 19 de 1817.

José Díaz de Ortega.— Una rúbrica.

Al Santo Tribunal de la Inquisición de esta Nueva España.

Inquisición de México y agosto 27 de 1817 años.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.— Al expediente.— Una rúbrica.

Diligencias practicadas en Atotonilco el Grande contra el padre Mier.

Orden de la Inquisición al cura, y contestación.

20 de agosto y 13 de octubre de 1817.

Señor cura juez eclesiástico de Atotonilco el Grande.

En este Santo Oficio hay relación, que el doctor don Servando Mier permaneció algunos días en ese pueblo arrestado, en cuya virtud me ordena el tribunal, diga a usted proceda al examen de cuatro o seis vecinos de los de más concepto de ese pueblo acerca de los dichos y hechos, que contra nuestra sagrada religión, y regalías del rey, haya proferido dicho padre Mier; arreglándose para el examen, para el encabezamiento y conclusión de la declaración al número 4º de la adjunta cartilla, y al 5º para las preguntas de estilo; ratificando éstos al tercero día con arreglo al número 8 de dicha cartilla, procediendo antes de dichas declaraciones, a poner auto de obedecimiento, a continuación de ésta, y a nombrar una persona de su confianza, que haga, de notario, prestando ambos juramento de fidelidad y secreto, como se previene a fojas 33 números 1 y 2; y concluidas las diligencias, las remitirá al tribunal, informando al margen de cada declaración, el concepto que le merezca cada testigo, y en pliego separado cuanto haya oído, y sepa acerca del referido padre Mier, devolviendo también esta orden y la cartilla.

Dios guarde a usted muchos años.

Inquisición de México 20 de agosto de 1817.

Don José María Ris, secretario.—

Una rúbrica.

Nota. Recibida por la estafeta de Tulancingo en 7 de octubre de 1817.—

Una rúbrica.

Comisión para la práctica de diligencias en Monterrey, e informe de no poderse evacuar en todos sus puntos.

20 de agosto de 1817.

En el ejército del comandante general, don Joaquín Arredondo, se hallaban al tiempo de la prisión del padre Mier los capellanes de la Compañía de Reserva del Batallón del Fijo de Veracruz González, y Treviño, los que deben existir en el día en esa ciudad, y entregaron al general varios papeles, y piezas de ropa del referido padre Mier, como comisionados que fueron para despojarlo de las insignias que traía. Conviene al servicio de Dios, que los citados González, y Treviño digan cuanto sepan sobre la conducta que observó el padre Mier en el Soto de la Marina, expresando, que papeles entregaron al general, y que era lo que contenían; si las ropas de que despojaron al padre Mier y demás insignias eran de obispo, expresando cuales eran, si saben que el dicho ejerciese funciones de tal obispo, y dijese algunas misas durante el tiempo que permaneció en el Soto de la Marina, manifestando todo lo demás que sepan acerca de los dichos y hechos irreligiosos e inmorales de éste; por tanto, y confiando del celo, y honradez del doctor don Domingo Ugarte, canónigo penitenciario de la santa Iglesia catedral de Monterrey, le comisionamos para que proceda al examen de dichos González, y Treviño y los que estos citen por contestes con arreglo a la cartilla que se le acompañó con fecha trece del corriente.

También será examinado el soldado del Regimiento de Fernando Séptimo, que estaba de centinela, (de que dará razón su coronel) el cual estando de centinela en la prisión donde estaba el padre Mier le dijo éste, que él y sus compañeros eran unos tontos en seguir aquella causa, pues la justa era la que protegía Mina, y los suyos, y la que querían los pueblos, y que vendría más gente después de ellos con auxilios que consumasen el proyecto, de lo que igualmente podrán declarar el oficial que estaba de guardia en aquel día para el padre Mier, y demás presos, y el ayudante de campo don Juan María Martínez, que en vista de la declaración del centinela, fue comisionado de orden del general para ponerle un par de grillos más, con quien tuvo Mier varios altercados a los que hará nuestro comisionado expliquen todo el pasaje con claridad, y distinción, manifestando además cuanto sepan acerca de la conducta de dicho Mier; ratificando a todos al tercero día de su declaración, y en el caso que alguno de los testigos no se halle en esa, y por la distancia no pueda por sí mismo evacuarla comisión le damos facultad, para que la delegue en la persona que merezca su confianza.

Dios guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México 29 de agosto de 1817.

Doctor padre Antonio de Pereda.— Una rúbrica.

Doctor don José Antonio Tirado y Priego.— Una rúbrica

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Al doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario y comisionado del Santo Oficio.

Mucho antes que yo recibiera esta comisión, se había ya retirado de estas provincias para las de tierra afuera el Regimiento de Fernando Séptimo con su coronel. En el día se sabe solamente que se halla muy distante de esta ciudad; pero no en donde.

Por lo mismo no es posible inquirir y evacuar lo que se me manda y se me previene en esta comisión, respectivo al centinela, y oficial de guardia, a más de lo que consta haberse practicado en el cuerpo de estas diligencias.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.

La jurisdicción unida pide al virrey mande se acumule el indulto publicado por Arredondo.

México agosto 25 de 1817.

Vistos: pásese al excelentísimo señor virrey el oficio acordado. Lo proveyeron así, y firmaron los señores de la jurisdicción unida, por ante mí el escribano de cámara interino de la Real Audiencia de que doy fe.— Bataller. — Flores.— Luis Calderón.

En el mismo día se pasó al excelentísimo señor virrey el oficio prevenido del tenor siguiente:

Excelentísimo señor.— De las cartas que el rebelde fray Servando Mier escribe desde Huejutla al licenciado don Alejandro Treviño, al doctor don Agustín Pomposo, y a la señora marquesa de San Miguel de Aguayo, dice entre otras cosas, que el señor Arredondo publicó en dieciocho de mayo un perdón absoluto a cuantos desembarcados con Mina en Soto la Marina se presentasen a él, o a algún oficial suyo; y que en efecto antes de que se rindiese el fuerte, se presentó al ayudante de campo del señor Arredondo, capitán Martínez, y luego al mismo señor Arredondo; y no habiendo en los documentos agregados al expediente, que hemos recibido anoche, constancia alguna del citado indulto de dieciocho de mayo, ni de si se publicó de orden de vuestra excelencia o conforme a sus instrucciones, ni si el reo se presentó antes o después del termino señalado, lo manifestamos a vuestra excelencia, a fin de que se sirva mandarnos pasar copias autorizadas de lo que hubiese en esta razón.

De las mismas cartas, y del parte del señor Arredondo, aparece que ofreció a los rebeldes de Soto la Marina conservarles la vida hasta la resolución de vuestra excelencia; pero no hay razón de la que vuestra excelencia tomó respecto de todos, y en especial del rebelde Mier; y lo hacemos también presente a vuestra excelencia, por si tuviere a bien remitirnos esta razón, que consideramos necesaria

Dios agosto 25 de 1817.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca.—

Calderón.

El virrey remite el testimonio de la averiguación mandada practicar por el cabildo de Monterrey.

25 de agosto de 1817.

Habiendo recibido por el correo de hoy el adjunto testimonio de la sumaria información que por disposición del venerable cabildo sede vacante de la santa Iglesia de Monterrey se formó al

apostata fray Servando Mier por el cura de la villa de Cruillas don Joaquín Guzmán, la acompaño a vuestra señoría a consecuencia de lo que le tengo ofrecido, a fin de que haciendo de ella el uso conveniente en la causa de otro reo, me la devuelva para pasarla a la jurisdicción unida, y obre los efectos correspondientes en el proceso de infidencia que se sigue al expresado individuo.

También incluyo a usted una gaceta de los rebeldes que expresa haber concedido el apostata Mier, indulgencias a los que adhiriesen a su partido.

Agosto 25— 817.— Al Santo Tribunal de la Fe.— Una rúbrica.

Recibo del testimonio de la causa de Monterrey.

25 de agosto

Con el oficio de vuestra señoría de 25 de julio último he recibido el testimonio de la sumaria información que mandó hacer del apóstata fray Servando Mier, de la que hará el uso conveniente agosto 25 de 1817.

Venerable señor deán y cabildo sede vacante de la santa Iglesia de Monterrey.— Una rúbrica.

Oficio del virrey remitiendo testimonio de la causa formada en Cruillas contra el doctor Mier, y auto de devolución.

25 y 26 de agosto de 1817.

Habiendo recibido por el correo de hoy el adjunto testimonio de la sumaria información, que por disposición del venerable cabildo sede vacante de la santa Iglesia de Monterrey se formó al apostata fray Serrando Mier, por el cura de la villa de Cruillas don Joaquín Guzmán, la acompaño a vuestra señoría a consecuencia de lo que le tengo ofrecido, a fin de que haciendo de ella el uso conveniente en la causa de dicho reo, me la devuelva para pasarla a la jurisdicción unida, y obre los efectos correspondientes en el proceso de infidencia que sigue al expresado individuo.

También incluyo a vuestra señoría una gaceta de los rebeldes, que expresa haber concedido el apostata Mier indulgencias a los que se adhiriesen a su partido.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- México 25 de agosto de 1819.—

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México 26 de agosto de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Al cuaderno corriente de los señores virreyes sacándose antes copia para su expediente; y en atención a haber remitido el cabildo sede vacante de Monterrey testimonio de la sumaria información contra los excesos del padre Mier, contéstesele devolviendo el que remitió el excelentísimo señor virrey, quedándose sólo la gaceta, que se agregará al cuaderno de papeles.

Fue firmado del señor inquisidor Pereda.

NOTA.— Se devolvió de la secretaría esta información con el oficio original del señor Pereda sin providencia ni oficio del señor virrey la que por eso se ha puesto en el legajo separado con las copias que se habían sacado de algunos documentos para devolver los originales, en virtud de lo últimamente mandado y este legajo queda en mi mesa para que no estorbe en la causa.— Ris, secretario.— Una rúbrica.

Oficio del cabildo de Monterrey, remitiendo testimonio de la causa contra el doctor Mier, formada en Cruillas. 26 de julio, auto y acuse de recibo.

26 de agosto de 1817

Ilustrísimo señor.

Consecuentes a lo que lo tenemos dicho a vuestra señoría ilustrísima acompañamos el testimonio de la sumaria información, que de nuestra orden ha practicado el bachiller don Joaquín Guzmán, cura de la villa de Cruillas de este obispado, contra los excesos, y crímenes de fray Servando Mier, de quien no aparece declaración alguna, por haber sido despachado a esa capital preso, antes que comenzara a instruirse esta información. Vuestra señoría ilustrísima, hará de ella el uso, que le parezca conveniente, haciéndole entre tanto presente, que los papeles que se citan en el decreto del comisionado a fojas 9 vuelta aún no se nos han franqueado para la revisión y reconocimiento.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Sala capitular de la santa Iglesia de Monterrey a 26 de julio de 1817.

Ilustrísimo señor.— Juan Isidro Campos.—Una rúbrica.

Doctor José León Lobo.— Una rúbrica.— Juan Francisco de Arce Rosales.— Una rúbrica.

Al ilustre Tribunal de Santo Oficio.

Inquisición de México 26 de agosto de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Agréguese este testimonio a los autos del padre Mier y contéstese el recibo por el señor inquisidor Pereda en los términos acordados.— Dos rúbricas.

En este Santo Oficio se ha recibido la carta de ese ilustrísimo y venerable cabildo de 26 de julio anterior en que acompaña un testimonio de la sumaria información que de orden de dicho venerable cabildo sede vacante se formó al apostata fray Servando Mier por el cura de la villa de Cruillas don Joaquín Guzmán; y agradeciendo esta nueva prueba de su acreditado celo espera continuará remitiendo cuántos papeles pueda recoger relativos al dicho Mier; lo que de orden del tribunal comunico a vuestra señoría para que tenga la bondad de trasladarlo al mismo venerable cabildo.- Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Inquisición de México 29 de agosto de mil ochocientos diecisiete.

Firmado por el señor Pereda.— Señor don Juan Isidro Campos.

INFORMACIÓN CONTRA EL DOCTOR MIER FORMADA EN CRUILLAS POR EL CURA PADRE DON JOAQUIN GUZMÁN.

Testimonio de la sumaria información practicada de orden del cabildo sede vacante gobernador del obispado del Nuevo Reino de León por el bachiller don Joaquín Guzmán, cura de la Villa de Cruillas contra los excesos y conducta de fray Servando Mier, que entró en esta diócesis acompañando al rebelde Mina.— Año de 1817.

Auto de la Inquisición para que se pida al virrey se acumule a ésta la causa formada por las jurisdicciones unidas y oficio dirigido en el sentido decretado.

Inquisición de México 29 de agosto de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Vista esta causa y sus circunstancias estribase por el señor inquisidor subdecano al excelentísimo señor virrey, lo conveniente que será se remitan a este tribunal los documentos pasados a la jurisdicción unida, y que ésta cese en sus procedimientos hasta la terminación de la causa de fe, en cuyo caso se devolverán los que toquen a delitos de estado con testimonio de todo, en cuanto a ellos resulta sin perjuicio de comunicar desde ahora al gobierno cualquiera noticia que interese principalmente contra cómplices, sobre lo que tratamos ya verbalmente con su excelencia y lo encontramos anuente; quedando copia del oficio que se libre.

Dos rúbricas.

Excelentísimo señor.

Las circunstancias de la causa de fe que en este tribunal se sigue contra fray Servando Mier exigen tener a la vista todos los documentos que directa o indirectamente obren contra él; aunque no parezca tener calidad de oficio; y el método de enjuición en la inquisición no permite que al reo se comunique prueba alguna hasta después de hechos los cargos por el fiscal respondidos por él.

Esta práctica ha surtido siempre los mejores efectos descubriendo y aclarando, no sólo los delitos de fe, sino cualquiera otro cuya noticia interese, y principalmente los cómplices que es decir que el tribunal espera averiguar del padre Mier juntamente con los delitos de religión, los de estado en la parte que le toca, y adquirir noticias exactas de sus cómplices, en cuyo caso las irá comunicando a vuestra excelencia con la preferencia y certidumbre que exigen, y a lo último le pasará testimonio de lo que resulte en materia de estado para que pueda obrar la jurisdicción unida sin que mientras tanto tenga ésta que tomar declaraciones ni contestar con el reo, lo que acaso acarrearía entorpecimiento en el método del Santo Oficio, y aún podría frustrar el acierto en sus procederes atendida principalmente la suma sagacidad y viveza del procesado.

Habiendo considerado claramente todo esto y que no nos hallamos en el estrecho caso de abreviar el tiempo, y faltar al orden de los juicios, propusimos verbalmente a vuestra excelencia si le parecía se nos remitiesen todos los papeles que de cualquiera modo pertenezcan al padre Mier, y se esperase la terminación de la causa del Santo Oficio para continuar la de estado con presencia de los documentos que devolveríamos, testimonio que remitiésemos, y noticias importantes que

hubiésemos dado en la secuela principalmente en cuanto a cómplices vuestra excelencia tuvo la bondad de acceder diciéndonos se pidiese por oficio como lo hago a nombre del tribunal para que se digne mandar se remitan los dichos papeles, y hacer a los señores de la jurisdicción unida la prevención conveniente en orden a que suspendan por ahora sus procedimientos, que al tribunal ha parecido conveniente. Se despachó en 31 de agosto de 1817. Firmado del señor inquisidor Pereda.

Auto señalando día para tomar declaración al doctor Mier.

México agosto 29 de 1817.

Agréguense los papeles remitidos por su excelencia y pásese recado político a los señores del Santo Tribunal a efecto de ponerse de acuerdo, y que el día lunes próximo primero de septiembre a las once de la mañana se proceda a tomar a fray Servando Mier la declaración con cargos que corresponda, previo el reconocimiento que deberá hacer de los citados documentos agregados en lo conducente.

Lo mandaron y firmaron los mismos señores de la jurisdicción Unida por ante mí de que doy fe.— Bataller.— Flores.— Luis Calderón.

El Tribunal de la Fe pide documentos contra el reo, manifestando cual es la práctica que observa en los procesos y que se dé orden que la jurisdicción unida suspenda todo procedimiento.

31 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.

Las circunstancias de la causa de fe, que en este santo tribunal se sigue contra fray Servando da Mier, exigen tener a la vista todos los documentos, que directa, o indirectamente obren contra él; aunque no parezcan tener calidad de oficio; y el método de enjuiciar en la Inquisición no permite que al reo se comunique prueba alguna hasta después de hechos los cargos por el fiscal, y respondidos por él.

Esta práctica ha surtido siempre los mejores efectos, descubriendo, y aclarando, no sólo los delitos de fe, sino cualquiera otro, cuya noticia interese, y principalmente los cómplices; que es decir, que el tribunal espera averiguar del padre Mier juntamente con los delitos de religión, los de estado en la parte que le toca, y adquirir noticias exactas de sus cómplices, en suyo caso las irá comunicando a vuestra excelencia, con la preferencia, y certidumbre que exigen, y a lo último le pasará testimonio de lo que resulte en materia de estado para que pueda obrar la jurisdicción unida, sin que mientras tanto tenga ésta que tomar declaraciones ni contestar con el reo, lo que, acaso, acarrearía entorpecimiento en el método del Santo Oficio, y aún podría frustrar el acierto en sus procederes, atendida, principalmente la sagacidad del procesado.

Habiendo considerado últimamente todo éste, y que no nos hallamos en el estrecho caso de abreviar el tiempo, y faltar al orden de los juicios, hicimos a vuestra excelencia insinuación verbal se nos remitiesen, si lo parecía, todos los papeles, que de cualquiera modo pertenecieran al padre Mier, y se esperase la terminación de la causa para continuar la de estado con presencia de los documentos, que devolveríamos, testimonio que remitiésemos, y noticias importantes que

hubiésemos adquirido en la secuela, principalmente en cuanto a cómplices. Vuestra excelencia tuvo la bondad de decirnos se pidiese por oficio como lo hago a nombre del tribunal, para que se digne mandar se remitan dichos papeles, y hacer a los señores de la jurisdicción unida la prevención conveniente en orden a que se suspendan por ahora sus procedimientos según ha parecido conveniente al tribunal.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición 31 de agosto de 1817.

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey gobernador, y capitán general de Nueva España.

Razón de mandarse suspender la declaración y el motivo.

31 de agosto de 1817.

Razón.

Habiendo pasado hoy día de la fecha el recado político, que previene el auto precedente, me contestó el señor doctor Tirado, fiscal del Santo Oficio; que lo volviese a los señores de la jurisdicción unida de que esperaba se sirviesen suspender la diligencia entre tanto resolvía el excelentísimo señor virrey sobre cierta representación, que el Santo Oficio tenía que pasar a su excelencia en el asunto del padre Mier.

Y para constancia pongo la presente en México a treinta y uno de agosto de mil ochocientos diecisiete de que doy fe.

Calderón.- México agosto 31 de 1817.

Espérese la resulta, y si se demorase dese cuenta.

Lo proveyeron y firmaron los señores de la jurisdicción unida de que doy fe.

Bataller.- Flores.- Luis Calderón.

Orden para que se remita al tribunal de la fe todos los documentos y que la jurisdicción unida suspenda los procedimientos.

2 de septiembre de 1817.

Habiéndome dirigido el Santo Tribunal de la Fe el oficio de que acompaño a usted la adjunta copia, he accedido a su solicitud y en consecuencia lo aviso vuestra señoría para que pase a dicho Santo Oficio todos los documentos y papeles correspondientes al apostata fray Servando Mier, a fin de que evacuadas allí las diligencias de la causa de fe que se le está formando, vuelva todo a vuestra señoría para que continué la de estado de que está encargada esa jurisdicción unida.

Una rúbrica.

A la jurisdicción unida.

Con esta fecha digo a la jurisdicción unida, lo siguiente "Habiéndome y etcétera."—

Y lo traslado a usted para su inteligencia y fines consiguientes en contestación a su oficio de 31 de agosto último.—

Septiembre 2.— 817.

Al Santo Tribunal da la Fe.— Una rúbrica.

La Inquisición contesta de enterado de la anterior.

3 de septiembre

En este oficio se ha recibido el superior oficio de vuestra excelencia de dos de septiembre en contestación al de este tribunal de 31 de agosto, y enterado de su contenido me ordena dé a vuestra excelencia las gracias por haber accedido a su solicitud para que sobresea por ahora en las actuaciones del revolucionario padre Mier la jurisdicción unida, y paso todos los documentos, y papeles correspondientes a él, que se devolverán, concluida que sea la causa de fe con lo demás que esta dicho.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México y septiembre 3 de 1817.

Excelentísimo señor— Antonio de Pereda.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, Virrey de Nueva España.

Remisión de la causa y auto de la Inquisición.

4 de septiembre de 1817

De conformidad con lo dispuesto por el excelentísimo señor virrey en oficio de 2 de este mes, pasamos a vuestra señoría en fojas 65 la causa de estado que estamos instruyendo, por comisión de su excelencia contra el rebelde fray Servando Mier, para los usos que convengan en la de fe que gira ese Santo Tribunal en el concepto de que concluida, se nos devolverá todo, para continuar aquella en la jurisdicción unida, según se ha servido resolver y comunicarnos el mismo señor excelentísimo esperando se sirva vuestra señoría contestarnos el correspondiente recibo.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- México septiembre 4 de 1817.

Miguel Bataller.— Una rúbrica.

Félix Flores Alatorre.— Una rúbrica.

Inquisición de México y septiembre 4 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.— A su causa y corran por cuaderno separado los documentos de que hace mención y los dos tomos de la historia de América que entregó el escribano Calderón, y acúsese el recibo de todo.— Dos rúbricas.

Auto de la Inquisición mandando se practiquen varias diligencias.

Inquisición de México 6 de septiembre de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

En atención a que según lo declarado por el secretario del señor Arredondo se cogieron al padre Mier (entre otros papeles) varios títulos de francmasones aunque quitados los nombres, de los que hay muchos extendidos entre los oficiales, y soldados de Fernando Séptimo que los tomaron por la curiosidad de las vitelas de lo que pueden seguir malas resultas, escríbase por el señor inquisidor subdecano al excelentísimo señor virrey para que los mande recoger con la exactitud y prontitud que exige el caso; diciéndole al mismo tiempo que entre los papeles del padre Mier que existen en poder del señor Arredondo deben de hallarse otros varios títulos de francmasones, y los demás papeles que se le citarán con arreglo a la declaración de Campo; y que conviene al servicio de Dios que así estos como los demás que hubiese relativos al padre Mier (aunque no traten de religión) los remita al Santo Oficio, con la seguridad correspondiente. Y finalmente líbrese comisión al doctor Ugarte para que tomando las noticias correspondientes, informe con especificación; si es cierto que el venerable cabildo de Monterrey excomulgó al padre Mier con todo lo demás alusivo ha este punto de que pueda dar razón. Y mediante haber noticias en este tribunal de que el señor gobernador de la sala don Juan Antonio de Larriba conoció al padre Mier y vio hablar de su mala conducta en España, y particularmente de haber contraído varios casamientos en Francia, y repudiado después a sus mujeres a lo menos alguna de ellas, escríbasele por el señor subdecano para que informe con toda la especificación posible cuanto sepa, y personas que puedan dar razón en este reino, o en el de España. Examínese también sobre la conducta del padre Mier, y demás que sepa con este respecto al presbítero don Francisco Noriega de que habla dicho padre Mier repetidamente en su libro.

Agréguese a esta causa el expediente formado el año de diez sobre la carta dirigida a los españoles americanos, por presumirse sea escrita por el padre Mier, y para mayor claridad póngase por cuaderno segundo; rotúlese tercero el que contiene los documentos remitidos por el excelentísimo señor virrey; cuarto el comprensivo do los hallados al padre Mier al tiempo de su prisión; y quinto el de los que ha enviado la jurisdicción unida, atándose todos estos cuadernos, y la causa formada sobre el sermón con un mismo cordel para evitar extravíos.—

Dos rúbricas.— Hecho lo mandado

Al virrey que ordene al comandante de las provincias internas, remita los libros y papeles del doctor Mier.

Excelentísimo señor.

Hay información en este Santo Oficio, de que en poner del señor comandante general de Provincias Internas de Oriente don Joaquín Arredondo existen dos baúles de papeles pertenecientes al padre fray Servando de Mier, y entre ellos porción de manuscritos en que se hacen notables los siguientes.

Una como carta pastoral de letra del mismo Mier a los habitantes del Nuevo Reino de León

llamándolos al partido, y produciendo muchas proposiciones contrarias a la religión y al gobierno; otra carta promoviendo puntos de disciplina eclesiástica, tales como que los obispos deben ser nombrados por los pueblos, casamiento de los sacerdotes y etcétera; otra escrita a un amigo suyo, que había hecho imprimir dos tomos formados por el mismo Mier sobre costumbres y religión que como dicho amigo hiciese en ellos un exordio, haciendo ver, que nuestra religión es fanatismo, le dice Mier, en la citada carta que no convenía vertir ideas tan liberales, ni manifestarlas tan claramente a los habitantes de América, pues sus paisanos antes que dejar el fanatismo de su religión se sujetarían a la tiranía de Fernando 7º y de sus mandarines, por lo que era menester ir poco a poco desprendiéndolos de la religión. Varias cartillas que parece tratan de la secta de francmasones. Apuntes para el tercer tomo de La Revolución de América, y muchos títulos de francmasones, aunque quitados o arrancados los nombres. Todos estos documentos como igualmente los demás papeles que se hallen en dichos cofres, y así mismo tres cajones de libros de los que parece estar algunos o muchos prohibidos deben de obrar en la causa que vuestra excelencia sabe, se está formando, a cuyo efecto espera el tribunal se sirva mandar al citado señor Arredondo remita todo lo referido y lo demás que crea conveniente a este Santo Oficio con la suma seguridad que desde luego se recomienda y la mayor prontitud a que den lugar las circunstancias. Hay igualmente información de que muchos oficiales y soldados del regimiento de Fernando 7º tomaron varios de los títulos de francmasones, parece que no por malicia, sino por la curiosidad de las vitelas. Y como acaso ignorarán que no pueden retener semejantes papeles sin incurrir en excomunión, espera el tribunal que vuestra excelencia mande se les haga saber así con la exactitud y prontitud que el caso exige, y recogidos todos, se remitan al Santo Oficio para evitar las perniciosísimas; resultas que de su retención podían seguirse. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México y septiembre 9 de 1817.

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca virrey de Nueva España.—

Excelentísimo señor.— Le adjunta lista contiene algunos de los libros que en poder del señor comandante don Joaquín Arredondo deben existir pertenecientes a fray Servando Mier que los ha reclamado, y lo comunico a vuestra excelencia para que si lo tiene a bien lo; mande traer a este Santo Oficio.- Dios y etcétera septiembre 10 de 1817.

A don Juan Antonio de la Riva que informe si el doctor Mier se casó en España.

En este Santo Oficio hay noticia de que vuestra señoría conoció en España al padre fray Servando Mier, y oyó hablar de su mala conducta, y particularmente de haber contraído varios casamientos en Francia, y repudiado después a sus mujeres o a lo menos alguna de ellas.

Conviniendo al siervo de Dios tener constancia especifica de estos particulares, espera el tribunal del celo acreditado de vuestra señoría que a continuación de este oficio informe cuánto sepa con asignación de casos, fechas en cuánto pueda ser y sujetos que puedan declarar tanto en este reino como en el de España.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- Inquisición de México y septiembre 9 de 1817.

Señor don Juan Antonio de la Riva gobernador de la real sala del crimen.

Al doctor don Domingo Ugarte.

Hay información en este Santo Oficio de que cierta persona dijo, que no debía hablarse con fray Servando Mier por estar excomulgado por el venerable cabildo de Monterrey.

Y conviniera de saber con puntualidad, si en efecto hubo tal excomunión con todo lo demás alusivo a este punto; mandamos al doctor don Domingo Ugarte, canónigo penitenciario de dicha santa Iglesia, tomando las noticias correspondientes nos informe a continuación sobre este punto y sus demás incidencias por convenir así al servicio de Dios, que guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México y septiembre 9 de 1817.

Al doctor don Domingo Ugarte canónigo penitenciario y comisionado del Santo Oficio.

En Monterrey.

Declaración del licenciado don Francisco Noriega.

11 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a once días del mes de septiembre del año de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó entrar a ella a una persona eclesiástica, que fue citada, de la cual siendo presente, fue recibido juramento *tacto pectore et corano,* baso del cual prometió decir verdad y guardar secreto en cuanto supiere y fuere preguntado, y dijo llamarse.

Licenciado don Francisco Noriega, natural de Cádiz, de edad de cuarenta y tres años de estado presbítero domiciliario del obispado de Cádiz transeúnte en México.

Preguntado: ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado de orden del Santo Oficio?

Dijo: que la ignora, únicamente presume pudiera ser para aclarar o ratificar una declaración que dio hace poco más de siete años en este tribunal en causa que se le estaba formando al prebendado de Guadalupe doctor Velasco.

Preguntado: ¿si además de lo expuesto sabe que alguna otra persona haya dicho u hecho alguna cosa que sea o parezca ser contra nuestra santa fe católica, ley evangélica, o recto proceder del Santo Oficio?

Dijo: que no tiene presente haber oído nada relativo al contenido de esta pregunta.

Preguntado: ¿si sabe que alguna persona haya escrito algún papel, o papeles sediciosos y con proposiciones irreligiosas?

Dijo: que no tiene presente.

Preguntado: ¿si ha visto o tiene noticia que se haya escrito un libro con el título de Historia de la revolución de América, y si sabe quién es su autor?

Dijo: que ignora absolutamente los dos extremos que contiene la pregunta.

Fuele dicho, que en el Santo Oficio hay relación de que el declarante ministró materiales para dicha obra como que su autor lo cita, en la parte que toca de la prisión del Virrey Iturrigaray, y así que por reverencia a Dios recorra su memoria, y diga la verdad.

Dijo: que insiste a lo que ha contestado a la anterior pregunta, y que aunque no duda, puede haber ministrado en sus conversaciones algunas especies relativas a la prisión del señor Iturrigaray, asegura sin embargo con la mayor firmeza, que cuando tuvo estas conversaciones, ignoraba y ha ignorado hasta el día el uso, o abuso que pudiera hacerse, y que parece en efecto haberse hecho de ellas.

Y que reflexionando sobre estas mismas conversaciones sospecha que el sujeto que puede haber escrito sobre estas materias será acaso el exdominicano padre Mier, con quien habiendo concurrido en Cádiz el año de mil ochocientos diez tuvo alguna comunicación y conversó con el sobre los acaecimientos en aquella época de este reino. También recuerda que despidiéndose el dicho padre Mier del declarante, vísperas de estar para partir para Londres le manifestó el disgusto que tenía contra nuestro gobierno por haber desatendido sus pretensiones, y la resolución en que estaba de tomar por ello la más completa venganza. Efectivamente a pocos meses de ocurrido esto, supo el que responde, por la voz pública, que el citado Mier estaba publicando en Londres algunas cartas sediciosas y denigrativas a la nación española; efectivamente algunas llegaron a Cádiz; pero el declarante no vio más que una que le ministró el señor marqués de San Felipe, grande de España, natural y vecino de la Habana que estaba en Cádiz de diputado suplente por su patria. No puede recordar con exactitud su contenido; pero sí que contenía un tejido de especies calumniosas, llenas de malignidad contra el gobierno y la nación española, por lo que indignado el que responde, ni concluyó su lectura.

Preguntado: ¿si en las conversaciones que tuvo con Mier le vio o vio algún dicho o hecho irreligioso, y diga cual era su conducta moral?

Dijo: que nunca le vio ni vio cosa contraria a la religión ni tampoco supo nada en punto a sus costumbres, lo que no es de extrañar por el poco trato que tuvo con el que es cuanto tiene que decir; y se suspendió esta audiencia para continuarla cuando convenga y habiendo le leído esta declaración al testigo dijo que estaba bien escrita según y como lo ha dicho y declarado que no tiene que enmendar, añadir ni innovar que en lo declarado se ratifica, que no lo ha dicho por odio ni mala voluntad que tenga al Padre Mier sino en descargo de su conciencia; encargásele nuevamente el secreto, que prometió guardar, y lo firmó de que certifico.

Licenciado Francisco de Noriega.— Una rúbrica.

Don José M. Ris, secretario.— Una rúbrica.

Contestación de don Juan de la Riva contra el doctor Mier.

13 de septiembre de 1817.

En contestación al oficio de vuestra señoría de 9 del corriente; digo, que conocí en Madrid al padre fray Servando Mier por los años de 96 a 97 poco más, o menos, con el motivo de habérseme presentado con una carta de recomendación de mi amigo don Juan Domingo de la Torre del comercio de Cádiz sobre la prisión que venía padeciendo desde México a Madrid por el sermón que había predicado de la aparición de Nuestra Señera de Guadalupe en su santuario, cerca de cuyo particular le di audiencia varias veces, y me persuado salió sólo corregido.

Desde aquella época aunque yo permanecí en Madrid hasta mayo de 800, y en la Coruña hasta principios de 801; no le he vuelto a ver, a pesar de haberme acercado a varios puertos de España, Portugal, y Francia en busca de buque para América, que entonces se dificultaba mucho; ni tampoco he tenido más noticia de dicho padre (sin acordarme de seguro por qué medio, aunque sí me inclino provenga de la voz pública) que la de que había sido remitido preso desde Madrid al Convento de las Caldas en la diócesis de Santander de donde se fugó y sin duda habría dejado reliquias de su conducta y también la de que en el Puerto de Bayona de Francia se había casado con repetición, cuyo particular allí mismo podrá radicalmente averiguarse.

La vista de dicho padre en Madrid, su trato repetido aunque corto, su aspecto con aire más bien de cómico, que de religioso, sus pasos que allí daba ajenos de su regla, finalmente, su descoco, y otros indicios me inclinaron por entonces al juicio de ser un religioso vicioso y libertino; cuyas máximas bien a mi pesar las ha confirmado el mismo con sus propios hechos posteriores.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. México septiembre 13 de 1817.— Juan de la Riva.— Una rúbrica.

Señor inquisidor don Antonio de Pereda.

Inquisición de México 15 de agosto de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.— A sus autos.— Una rúbrica.

Declaración de fray José Miguel de Revilla y Riojano.

13 de diciembre de 1817.

En la misión de San Antonio Lizana alias Cardiel distante de Horcasitas de tres a cuatro leguas río abajo, a los trece días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete años ante mí el comisionado compareció el reverendo padre fray José Miguel de Revilla Riojano de treinta y ocho años de edad religioso del colegio de Pachuca, y ministro de la expresada misión perteneciente a la Tamaulipas, a quien le recibí juramento que hizo in *verbo sacerdotis tacto pectore et corona* y siendo preguntado si sabía o presumía la causa o motivo de hacerlo comparecer.

Dijo: que lo ignoraba y que ante ningún comisario del Santo Oficio tenía puesta denuncia contra alguna persona, y que en su presencia jamás ha oído producir cosa alguna contra nuestra santa religión católica, apostólica, romana.

Y preguntado qué fue sobre los puntos a que se contrae la comisión.

Dijo: que el veintisiete de junio del presente año entre once y doce de la mañana llegó a la expresada misión el capitán don Félix Ceballos con el reo el padre doctor don Servando Mier, y habiendo entrado en contestación él a solicitud del expresado capitán Ceballos, produjo el doctor Mier viéndose en presencia del reverendo padre Revilla exclamó diciendo vea vuestra reverencia de que manera me traen como si fuera reo de Inquisición no teniendo delito alguno por haberme acogido al indulto en el sitio de la marina, y en virtud de que mi causa porque fui remitido a España no fui convicto me dieron libre y bajo esta libertad serví en varias divisiones en la justa causa de la Península; dice el padre declarante que mudó de conversación y brincó hasta que se vio en Londres y viéndose en este potencia extranjera y sin recursos para sostenerse que trató de poner medios de reunirse con sus parientes existentes en esta provincia del Nuevo Santander para que le socorriesen sus necesidades y que teniendo pagado su trasporte se encontró por casualidad con Xavier Mina en

una de las calles de Londres y comunicándole Mier su proyecto le dijo Mina que eran excusados esos gastos, que él tenía que venir con una expedición a este reino mexicano y lo trasportaría de balde, que luego que arribó al Soto la Marina y que vio los movimientos de Mina conoció el engaño con que lo había traído. Que había dicho tres misas en la marina.

Y preguntado qué fue el padre declarante si el doctor Mier o alguno otro le habían dejado algunos papeles seductivos.

Dijo: que Xavier Mina lo había dejado un boletín, una proclama la que rompió en cuatro pedazos, y una canción patriótica, cuyos papeles hizo me entregara, y entregó; y dijo no haber visto otros papeles, y esto es lo único que produjo en su presencia el padre Mier que ésta es la verdad bajo el juramento que fecho tiene en la que se afirmó, y firmó en la dicha misión en el mismo día, mes y año.—

Fray Candido Muñoz, comisionado.— Una rúbrica.—

Fray José Miguel de Revilla.—Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Francisco Parra.— Notario una rúbrica.

Contestación del virrey en que ha ordenado se remita todo lo perteneciente al doctor Mier.

15 de septiembre de 1817.

En vista del oficio de vuestra señoría de 9 del preserve, prevengo, con esta fecha al señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente, brigadier don Joaquín de Arredondo, remita inmediatamente a esta superioridad todos los libros, documentos, y papeles que expresa ficho oficio pertenecientes al apostata fray Servando Mier; y luego que se reciban los pasaré a ese santo tribunal.

Lo mismo ejecutaré con los títulos de francmasones, que vuestra señoría dice habían recogido muchos oficiales y soldados del Regimiento de Fernando 7º luego que me los remita el señor coronel de dicho cuerpo don Ángel Díaz del Castillo, a cuyo fin dirijo a este jefe con fecha de hoy, la orden correspondiente; y lo aviso a vuestra señoría en contestación.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México septiembre 13 de 1817.—

Apodaca; Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México y septiembre 15 de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Al cuaderno corriente de los señores virreyes, sacándose antes copia para su expediente.—

Rubricado por los señores Pereda, y Tirado.—

Enterado de los oficios de eso santo tribunal de 10 y 12 del presente, y listas que me acompaña de algunos de los libros que paran en poder del señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín de Arredondo, pertenecientes al apostata fray Servando Mier, prevengo con esta fecha al expresado jefe los remita todos, y cualquiera otros libros, papeles y documentos que toquen a dicho individuo, a esta superioridad, verificándolo inmediatamente, y con la seguridad, y precauciones, y luego que se reciban los pasaré a vuestra señoría.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. México 13 de septiembre de 1817.—

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México y septiembre 15 de 1817.—

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.—

Al cuaderno corriente de los señores virreyes, sacándose antes copia para su expediente.—

Rubricado por los señores Pereda, y Tirado.

Aceptación y nombramiento de notario.

15 y 16 de septiembre

En esta ciudad de San Juan Baptista de Horcasitas, en quince días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete años yo fray Candido Muñoz religioso observante y ministro de dicha ciudad, vista la comisión que antecede, digo que la obedezco, y admito y juro *in verbo sacerdotis* guardar la fidelidad y secreto que se debe, y para que conste lo firmé.

Fray Candido Muñoz.— Una rúbrica.

En consecuencia del auto de obedecimiento que yo fray Candido Muñoz comisionado por el Santo Oficio y de la facultad que en esta comisión me confiere, he tenido a bien nombrar por notario como lo nombro a Francisco Parra vecino de la villa de Santa Bárbara de esta colonia, de treinta y seis años de edad, casado con Ana Josefa Sánchez, persona de toda mi satisfacción y confianza por los muchos años que me sirve en el juzgado eclesiástico; a quien le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz de guardar fidelidad, lealtad y secreto en todo lo que se practicare en la antecedente comisión; y porque así lo prometió lo firmó conmigo en esta ciudad de San Juan Bautista de Horcasitas a los dieciséis días del mes de septiembre de mil ochocientos diez y siete años.

Fray Candido Muñoz comisionado.— Una rúbrica.

Francisco Parra, notario.— Una rúbrica.

Nombramiento de personas honestas.

15 de diciembre de 1817.

En la ciudad de Horcasitas a los quince días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete.

Yo el comisionado del Santo Oficio fray Candido Muñoz, nombré para testigos de la ratificación que antecedo a las personas honestas el reverendo padre predicador general fray Juan Cabrera de cuarenta y seis años de edad religioso observante de la provincia del Santo Evangelio de México de nación español europeo del reino de Valencia y ministro de la villa de Escandón en la colonia y perteneciente a la custodia del Salvador de Tampico y al padre fray Ruperto de Orche de cuarenta y seis años de edad religioso del colegio de Pachuca, y ministro de la misión del refugio en la Tamaulipas, nativo del pueblo de Orche arzobispado de Toledo, a quienes conozco y me consta ser cristianos viejos y de una vida y costumbres religiosas, los que, juraron *in verbo sacerdotis tacto pectore et corona* guardar fidelidad, lealtad y secreto en todo lo que oyeron producir a el declarante fray José Revilla y lo firmaron conmigo en la expresada ciudad dicho día, mes y año.—

Fray Candido Muñoz.— Una rúbrica.

Fray Juan Cabrera.— Una, rúbrica.

Fray Ruperto de Orche.— Una rúbrica.

Declaración del licenciado don José Sotero Castañeda.

20 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a veintitrés de septiembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio de Pereda, pareció siendo llamado el licenciado don José Sotero Castañeda, y estando preséntese le tomó juramento bajo del cual prometió decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado y habiéndolo sido por su nombre, calidad y estado.

Dijo ser y llamarse don José Sotero Castañeda de calidad española de treinta y cinco años de edad de estado viudo que vive en el pueblo de Amecameca.

Preguntado ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado?

Dijo que no.

Preguntado ¿si sabe o ha oído decir que alguna persona haya dicho o hecho alguna cosa que sea o parezca ser contraria a nuestra santa fe católica o recto proceder del Santo Oficio?

Dijo que no tiene en conocimiento.

Fuéle dicho que este Santo Oficio tiene relación que sabe que cierta persona escribió una carta a un cabecilla de la insurrección que contenía doctrina concerniente al Santo Oficio.

Dijo que en efecto recuerda el que declara que habrá cosa de un año que leyó una carta en el pueblo de Actopan o Naulingo de la provincia de Veracruz dirigida a Guadalupe Victoria por el padre don Servando Mier religioso que fue del orden de Santo Domingo en esta capital el que desde Baltimore acompañaba otra del titulado mariscal de campo don Xavier Mina; que el contenido de la carta del padre Mier era reducido en sustancia a tres puntos; uno, pintando las virtudes militares de

Mina y su carrera militar y buenas intenciones hasta aquella fecha explicando de paso la sinceridad con que venía a unirse a la causa de la revolución de esta América; otro sincerándose dicho padre de su salida de esta capital por razón del sermón que predicó en el santuario de Guadalupe y narrando muy en breve los demás sucesos de su vida; y el otro era dando una idea del carácter vengativo, y otros denuestos contra nuestro soberano el señor don Fernando 7º refiriéndose a unas palabras de la reina madre que si acaso fueran ciertas cree el declarante no le harían mucho favor; reducido el contenido según tiene presente el mismo que declara a dar una idea de las malas intenciones e ineptitud para el gobierno, sin que expresase porque conducto lo sabía.

Que la carta de Mina era un oficio político dirigido a Victoria ofreciendo su persona y arbitrios, recomendándole así mismo unos pliegos cerrados para el congreso y ministro de estado que suponía el haber entre los revolucionarios, y así mismo acompañaba una nota de armas pertrechos y municiones que ofrecía vender con comodidad. Que el conductor de estos pliegos fue un tal Laborde que le parece al que declara vio indultado en una gaceta por el gobernador de Veracruz en donde desde luego reside empleado en el comercio, sin que tenga noticia del nombre del Laborde por ser conocido sólo por el apellido.

Que la carta del padre Mier estaba escrita y firmada de su letra y puño; que era de bastante extensión pues le parece que llegaría a tres pliegos. Que del contenido de esta carta no se acuerda el declarante individualmente aunque sí advierte que su objeto era fomentar la rebelión concluyéndola en favor del sistema revolucionario, Que no tiene presente la fecha de estas cartas ni más de lo que lleva relacionado pero advierte ahora que entre estas cartas venía otra de un tal Santa María que estaba incorporado a Mina y es natural según le parece de Orizaba o Veracruz cuyo contenido era únicamente recomendar la mayor brevedad y seguridad de la entrega de las cartas a la junta y ministro de estado suponiendo aun la existencia de este gobierno.

¿Preguntado si sabe que tiempo ha, se reunió Mier a Mina y en dónde han existido? Dijo que le parece haber leído en esa carta consabida del mismo Mier que en Pamplona cuando Mina resolvió sostener el partido liberal de España se unió Mier a la defensa y ataque en su compañía contra la ciudad de donde derrotados se fueron a Francia, y desde allí a Londres y de allí a Baltimore; que en Londres sabe que el padre Mier escribió algunas obras siendo una de ellas la de la Revolución de esta América porque tiene presente el que declara que el padre Mier decía en su carta que estaba incompleta su obra por razón de que carecía de noticias sobre la instalación de un gobierno, constitución y progreso de las armas. Que no sabe más en orden a la comportación que tuviesen en Francia, e Inglaterra estos dos individuos.

¿Preguntado si sabe qué parte activa tuvo el presbítero don José María Cos, en la formación de la llamada Constitución de la república mexicana si fue toda o parte suya o si influyó principalmente en ella?

Dijo que no tuvo la menor parte en la llamada constitución más que la firma simple con que la autorizó pues a la sazón que ésta se formaba y se discutía Cos se hallaba de general en los pueblos de Michoacán y cree el que declara que Cos aún era enemigo de la constitución porque mala como ella era le puso trabas a su ambición y arbitrariedad. ¿Preguntado si sabe o ha oído que alguna otra persona haya dicho cosa concerniente a esto mismo?

Dijo que no; que es cuanto sabe y puede decir bajo el juramento que hizo, y que cuanto ha declarado no lo hizo por odio ni mala voluntad que tenga a los referidos Mier, Mina, Cos, sino en descargo de su conciencia. Encárgasele el secreto, lo prometió guardar y lo firmó ante el señor inquisidor doctor don Antonio de Pereda de que certifico. En el mismo instante se le leyó toda su

declaración para que se afirmase y ratificase en ella mediante a manifestar partir para su dicho pueblo mañana veinticuatro. Fuele dicho que el señor fiscal le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam*, en una causa que trata contra dicho padre Mier que esté atento y se le leerá su dicho y si en el hubiere que alterar añadir o enmendar lo haga de manera que en todo diga verdad, porque lo que ahora dijere parará en perjuicio de dicho padre Mier, y leída que le fue su declaración dijo que estaba bien escrita según lo había dicho y declarado y en ella se afirmaba y afirmó ratificaba y ratificó, y lo firmó ante dicho señor inquisidor Pereda de que certifico.—

Licenciado José Solero de Castañeda.— Una rúbrica.—

Don José María de Buergo, secretario.— Una rúbrica.

PRIMERA DECLARACION DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.

Generales y causa de su prisión.

22 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a veintidós de septiembre de mil ochocientos diecisiete años, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó traer a ella de las cárceles de este Santo Oficio a un hombre el cual siendo presente fue recibido juramento en forma debida de derecho so cargo del cual prometió decir verdad así en esta audiencia como en todas las demás que con él se tuvieron hasta determinación de su causa; y guardar secreto de todo lo que viere, y entendiere, y con él se tratare, y pasare sobre su negocio.

Preguntado cómo se llama, de dónde es natural, qué edad, y oficio tiene, y cuánto ha que vino preso.

Dijo llamarse doctor don Servando Teresa José Domingo Mier y Guerra y Noriega, cuyo apellido pone toda su parentela para no perder la sucesión de la casa de España, natural de Monterrey, capital del Nuevo Reino de León, de edad de cincuenta y tres años, presbítero secular, y desde el día trece de agosto de este presente año está preso en estas cárceles secretas, y declaró su genealogía en la forma siguiente.

Padres.— Don José Joaquín de Mier y Noriega, natural del mismo Monterrey, gobernador y comandante general interino del nuevo Reino de León, que habrá que murió veintiséis años; su madre doña Antonia Guerra, e Iglesias, natural de Monterrey, que lleva más de cuarenta años de muerta.

Abuelos paternos.— Don Francisco de Mier y Noriega; natural de la villa de Buelna, del Consejo de llanos en el principado de Asturias; su abuela paterna doña Margarita Buencello, natural de Monterrey.

Abuelos maternos.— Don Pedro Guerra Ladrón de Guevara, natural de Monterrey; y doña María Iglesias y Santa Cruz; natural también de Monterrey.

Tíos hermanos de padre.— Doña Antonia de Mier y Noriega, natural de Monterrey. Tíos hermanos de madre.—

Que tuvo tres hermanos y dos hermanas, ya todos difuntos, de los que han quedado muchos hijos que referirá cuando se le mande.

Hermanos.— Que ha tenido seis hombres, y cuatro mujeres de padre y madre, de los cuales vive un hombre sacerdote, que se llama don Vicente; que debe de estar en Monterrey lo que el confesante ignora, porque desde que desembarcó en Soto la Marina no tuvo comunicación con persona alguna de Monterrey; que también viven dos hermanas llamadas doña María Josefa, viuda de don Juan Rosillo administrador que fue de alcabalas, de quien tiene un hijo franciscano en la provincia de Jalisco, llamado fray Juan, y tres hijas, y ella es actualmente religiosa con dos de las hijas, en una especie de beaterio, que hay en Monterrey; otra hermana tiene que se llama doña Adriana casada con don José Joaquín de Ugartechea, interventor allí de la renta del tabaco, natural de Puebla, y tiene varios hijos oficiales militares del rey; que de su hermano don Froilan que murió, quedan dos hijos, uno llamado don Francisco de Mier casado, que lleva la casa, y una hija casada llamada doña Dolores; de padre solamente tiene dos hermanos llamados don Antonio y don Joaquín de Mier, que ejercen el comercio en el referido Monterrey, y una hermana llamada doña Josefa casada, ignora con quien, y no tiene ni ha tenido más hermanos.

Mujer e hijos.- Que nunca ha sido casado ni tiene hijos naturales.

Casta a que pertenecen sus ascendientes.—

Preguntado ¿de qué casta y generación son los dichos sus padres y abuelos, y demás parientes transversales y colaterales, que ha declarado, y si ellos o alguno de ellos o el mismo confesante han sido presos o penitenciados o castigados por el Santo Oficio de la Inquisición?

Dijo: que todos son nobles españoles, y ninguno de ellos ha sido preso, ni penitenciado por el Santo Oficio, ni el confesante hasta ahora.

Religión.

Preguntado ¿si es cristiano bautizado, y confirmado, si oye misa, confiesa y comulga, en los tiempos que manda la santa madre Iglesia, y si tiene bula de la última publicación?

Dijo: que es cristiano, bautizado, y confirmado que ha oído o dicho misa todos los días de obligación, y la última que dijo, fue en el fuerte del Soto de la Marina, le parece fue el día del Corpus, en que hizo una gran procesión con salva de todos los cañones; pero que en cuanto a la bula de la santa cruzada no la tiene porque viene de países protestantes donde ha estado desde el año de once.

Signose y santiguose, y dijo el padre nuestro, y ave maría, y el credo, y respondió sustancialmente a las preguntas de doctrina cristiana que se le hicieron con bastante instrucción.

Sus estudios.

Preguntado ¿si sabe leer, y escribir, y si ha estudiado alguna facultad?

Dijo: que sabe leer, y escribir; que estudió gramática en Monterrey con el padre Rumayor, la que acabó a la edad de doce años; que a los dieciséis tomó el habito en Santo Domingo de México y estudió filosofía en Portacceli con el doctor Arana y el padre ministro Barreda, y luego teología con el mismo doctor Arana, doctor Moreno, padres Barrerla y Peña, y otros.

Países en donde ha residido.

Preguntado: ¿si ha salido de estos reinos y con qué personas?

Dijo: que salió el año de mil setecientos noventa y cinco por marzo y se embarcó en julio del mismo año para Cádiz, enviado por el muy reverendo arzobispo don Alonso Núñez de Haro y desde entonces, ha estado en Europa hasta el primero de julio de mil ochocientos dieciséis en que llegó a los Estados Unidos del Norte de América, y desde allí desembarcó en el Soto la Marina el día veintiuno de abril del presente año.

Reseña de su vida.

Preguntado ¿por el discurso de su vida?

Dijo: que nació como tiene dicho, y estuvo en Monterrey hasta la edad de dieciséis años. y entonces pasé a México a tomar el hábito como tiene dicho, siendo provincial el maestro fray Jerónimo Cans, y prior el maestro Córdova, quienes ya por cartas a su padre lo tenían admitido, que pasó su noviciado con mucha estimación de sus superiores y hermanos y gusto de parte del confesante, sino que tenía muchos escrúpulos en orden a la exactitud de la observancia regular, por lo que detuvo dos días la profesión, pero que habiéndole asegurado el maestro León en una conferencia de cinco horas, que se esperaba inmediatamente una reforma, profesó al día siguiente con plena voluntad y deliberación a la edad de diecisiete años, y desde allí mismo pasó inmediatamente a colegial de Portacoaeli, donde le parece estuvo seis o siete años y recibió la confirmación del muy reverendo arzobispo Haro, siendo su padrino el padre lector Palero, y también las órdenes menores el subdiaconado, y diaconado, saliendo de allí hecho maestro de los estudios, o regente de ellos, para el Convento Grande donde estuvo unos cinco meses, y por haber enfermado, pasó para mudar de aires al Convento de la Piedad con patente de lector de teología moral, y al cabo de unos ocho meses, durante los cuales se ordenó de sacerdote, volvió al Convento Grande, de lector de filosofía y concluida, volvió a ser maestro de estudios, en cuyo tiempo se graduó de bachiller en filosofía y teología, y de doctor en esta última facultad teniendo la edad de veintiséis años; de treinta y dos años de edad fue el pasaje del sermón de Nuestra Señora de Guadalupe, en que se le acusó de haber negado la aparición de la imagen, y haber vertido en dicho sermón proposiciones dignas de censura teológica.

Es muy largo de decir lo que hay sobre esto, y como sin oírsele aunque lo pidió, fue condenado por el muy reverendo arzobispo Haro a diez años de destierro al Convento de las Caldas, que está cerca de Santander, en España, y por ser tarde se mandó suspender esta audiencia para continuarla otro día y amonestado, que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel y hecho una cruz por no poder firmarlo por tener el brazo derecho quebrado, y lo firmó por él, el señor inquisidor de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.—Una rúbrica.

El virrey avisa que ha dispuesto se remitan cuántos papeles se encuentran en Soto la Marina.

23 de septiembre de 1817.

Tengo prevenido al señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente, brigadier don Joaquín de Arredondo remita a esta superioridad no solamente los libros, papeles y documentos pertenecientes al apostata fray Servando Mier, sino de los demás individuos, que desembarcaron con el traidor Mina en Soto la Marina, y luego que los reciba los pasaré a ese Santo Tribunal, como lo tengo ofrecido a vuestra señoría en contestación a sus oficios de 13, 15 y 20 del presente.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- México septiembre 23 de 1817.

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México y septiembre 27 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Al cuaderno corriente de señores virreyes, y saque se copia, para los autos del padre Mier.

Es copia.— Una rúbrica.— Secretario.

Segunda declaración de fray Servando Teresa de Mier.

23 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintitrés del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando de Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió el día de ayer por ser tarde, le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la reseña de su vida:

Dijo: que no trae nada acordado que decir. Que continuando el discurso de su vida, dice; que él no atribuye su persecución sino a la celebridad, y aplausos conque era oído en México cuando predicaba, pues fuera de esto no había tenido ningún choque ni con el muy reverendo arzobispo, ni en su religión donde antes no lo había perseguido, ni el confesante dio lugar a ello, antes por el contrario, estaba tan bien quisto, que a no haber el confesante contenido a los religiosos, se habían levantado, como se lo propusieron para sacarlo de la prisión. La principal causa, que el entendió ser la de esta persecución y escándalo, fue la de haber predicado, que el apóstol Santo Tomás había anunciado el Evangelio en esta tierra, y erigido templo a la Virgen en Tepeyac lo cual les parecía a algunos españoles derogar a su mérito, en haber traído el Evangelio, e igualar a los indios con ellos en tener una Virgen del Pilar.

Llegado a Cádiz en fines de julio de mil setecientos noventa y cinco envío a la Corte un poder para representar ante el Consejo de Indias, que se le oyese, y probarla que no había negado la aparición de la Virgen de Guadalupe, ni su sermón contenía cosa digna de censura, sino que todo era ilegal e injusto. Como el muy reverendo arzobispo había enviado copia de todo, e informe secreto, así al Consejo de Indias como a la vía reservada, el agente recurrió a esta, y fue para Cádiz una real orden, su fecha mediados de septiembre de dicho año, en que se le hizo saber, que obedeciese al arzobispo en ir a las Caldas, y a los dos años recordase su petición. A fines de noviembre emprendió su viaje desde el Convento de Santo Domingo de Cádiz donde había estado, y en cuyo tiempo no le pasó cosa notable que deba decir de sí, ni de otros. Llegó a las Caldas el día primero de Pascua de Navidad, y pasado los tres días de huésped, se vio recluso en su celda, por la mala inteligencia que lió el prior a la orden del arzobispo de estar recluso en el convento, a que coadyuvaron sin duda cartas acriminatorias, que el arzobispo envío dicho prelado, al provincial de Castilla, y aun al general de su orden para disimular tamaña infracción de sus privilegios. Coadyuvó tan bien el edicto del muy reverendo arzobispo, que fue enviado al provincial de Castilla por el covachuelo don Francisco Antonio León, que tenía el negociado de México y que fue comprado por los tres agentes del muy reverendo arzobispo, el cual lo persiguió siempre de una manera inexorable. Quejose el confesante de la reclusión en su celda contra la sentencia, y a los tres meses fue trasladado al Convento de San Pablo de Burgos por orden del rey.

Allí se le trató con todo decoro, aunque no salió a la calle no en funciones de comunidad; pero habiendo enfermado gravemente el prior del convento pidió al rey, mediante un poderoso empeño se le trasladase a un convento más análogo a su temperamento; el covachuelo León lo frustró todo. Cumplidos los dos años desde la fecha del sermón representó a su majestad para que se le oyese según la real orden citada. Se contestó pidiendo informe reservado de su conducta al prelado quien lo dio magnifico, pero no tuvo otra resulta por la malevolencia del covachuelo.

Mientras el confesante no vio la carta que el muy reverendo arzobispo había escrito al prior de las Caldas, y en que para acriminarle afirmaba, que había sido procurado por dos virreyes, uno el conde de Revillagigedo, y otro el marques de Francifort. Inmediatamente le hizo ver al prelado las atestaciones de su probidad y religiosas costumbres así como de la sanidad de su doctrina dadas por sus prelados regulares de México, por el reverendo obispo del Nuevo Reino de León, su patria, señor Berger, quien le había hecho examinador sinodal de su obispado, y las que le enviaron autenticadas en toda forma los señores canónigos de México Serruto arcediano y otros dos. Con cuyo motivo advierte que después de tomado el hábito fue dos veces a su patria, una siendo colegial de Portacoeli, el segundo año, todavía sin órdenes algunas, y un año después de sacerdote es decir a los veinticinco años y meses, en que el dicho señor obispo habiéndole oído predicar en la fiesta titular de su iglesia catedral, le expidió el dicho título de examinador sinodal. En el mismo obispado predicó en ese tiempo en la fiesta titular de la villa de Cadereyta, y en el año de mil setecientos noventa y tres habiendo ido hasta el Saltillo, predicó en San Francisco el día de su patriarca y en la parroquia el día de Nuestra Señora del Rosario.

También escribió el confesante desde Burgos al señor conde Revillagigedo, pidiéndole una atestación sobre su conducta en carta capaz de ser presentada ante los tribunales, y le respondió, que jamás había tenido que ver contra él, sino que al contrario, siempre había tenido excelentes informes de su parte, talento y literatura, y que encargase a su agente se le presentase para recibir algún socorro para el confesante. El caso de estos procesos, que dice el señor arzobispo es el siguiente:

El señor Revillagigedo siendo virrey había puesto en la entrada de su palacio una cajita en

que todo el mundo echaba lo que quería, para pedirle o informarle, y cuando los papeles eran anónimos procedía a tomar informes secretos sobre lo que se le denunciaba.

Había en Santo Domingo un fraile maligno, que se ocupó en informar anónimamente contra su provincial Gendarias, porque decía no cuidaba de las monjas, contra el procurador de éstas el doctor Arana de que las robaba, y contra el confesante achacándole que por medio de algunos conocidos suyos había causado el motín de los estanqueros, acaecido en aquellos días, si es que se puede llamar motín. El caso es que era costumbre dar a los trabajadores de la fábrica el papel de los cigarros la víspera de hacerlos, y llevándolo a sus casas, toda su familia les ayudaba a acanalarlos, y con esta ventaja haciendo a otro día más cigarros, ganaban más sueldo. El administrador del estanco a quien por ser bajo y panzoncillo, llamaban Chile relleno, les quitó el papel, porque vendían el bueno, y traían malo. Ellos sintieron el desfalco de su ganancia, fueron fermentando, y acordándose que en otro lance semejante siendo de mogrollon a quejarse al virrey conde de Gálvez, este los recibió con mucha risa y acordó lo que pedían, también se dirigieron en montón al palacio del virrey tirando sus sombreros en alto y gritando, viva el rey, muera Chile relleno, sin hacer a este ningún perjuicio. El conde de Revillagigedo, que no era de este humor, lo llevó a mal, y aunque les concedió lo que pedían de volvérseles el papel, hizo prender a muchos y aun apalear u otros. Con motivo del informe anónimo del fraile susodicho se examinaron todos los presos, y nadie mentó al confesante para nada; se tomaron informes de su vida privada, y todo resultó en su favor. Por todo lo cual ni se hizo caso del anónimo, ni se inquietó al confesante, que tampoco supo de nada, y por eso el conde atestiguó que nada tuvo que ver con él.

En el año primero del marqués de Francifort lo delató un español europeo (que según le informaron) es el boticario Cervantes, diciendo que el confesante había dicho en la alameda que primero serviría al turco de soldado, que al rey de España, y citaba dos testigos, uno criollo, y el otro el médico Balmis; llamado el criollo, dijo que no se acordaba de semejante especie, y luego que Balmis volvió de España, a donde se había ido, fue llamado igualmente por el virrey, y respondió que tampoco se acordaba de semejante especie, aunque sí de haber concurrido el día que se citaba con el confesante en la alameda, y con el delator, y que ambos estaban echando de propósito, aunque de chacota, contra la América y los criollos, por picar al doctor Mier, y no seria mucho que éste en chacota también dijese aquella proposición.

El virrey le dice, usted ha salvado un hombre, y encargándole mucho el secreto, pasó lo actuado, adjunto lo que pasó en tiempo de Revillagigedo al Real Acuerdo, quien consultó, nada resultaba contra el doctor Mier, y sólo se dijo a su excelencia lo amonestase que en argumentos en la Universidad no tocase puntos tan delicados, como solía, lo que se había sabido por los informes secretos que se habían tomado; los asuntos delicados eran sobre el derecho de guerra y conquista.

El virrey le envió a llamar fue acompañado de su provincial, y tomándole muy en reserva, le informó de las dos delaciones susodichas, y que en efecto nada había resultado contra él; pero que se abstuviese de tocar puntos tan delicados, y que aunque se había procedido con el mayor secreto por su honor y el de su hábito, hablase muy a favor de los reyes, especialmente actuales (por si acaso algo había traspirado el público) en la oración fúnebre que iba a predicar de Hernán Cortés la cual deseaba ver antes. El orador se la mostró y cumplió con lo ordenado, destinando para esto la segunda parte; y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla otro día y amonestado que lo piense bien y diga verdad, y por no poder firmar echó una cruz y lo firmó el señor inquisidor por él de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Declaración de Juan José Guzmán de Milanés.

24 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veinticuatro días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio de Pereda, mandó entrar a ella a una persona que viene citada de la cual siendo presente le fue recibido juramento en forma debida de derecho, so cuyo cargo prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y de guardar secreto de lo que viere y con el pasare.

Y dijo: llamarse don Juan José Guzmán de Milanés, de edad de cincuenta y dos años, natural de la ciudad de Guadalajara de este reino, de estado viudo, sin ocupación alguna en el día, que vive en el puente de San Pablo número 6. Preguntado si sabe, o presume la causa por qué ha sido citado de orden del Santo Oficio. Dijo: que la ignora.

Preguntado: si tiene noticia de que alguna persona, o personas hayan enviado cartas, papeles y proclamas a alguna corporación de los insurgentes.

Dijo: de que hallándose de subdelegado en la villa de Pátzcuaro, se vio obligado a salir a practicar ciertas cobranzas de su pertenencia privada, y hallándose en el pueblo Ectucuaro en esta diligencia, evacuada que fue ésta trato de regresar con dirección a esta capital habiendo logrado pasaporte de un comandante insurgente que allí estaba, aunque sin expresar que venía a México, y sí a Sinapecuaro, se le concedió con esta expresión, y habiendo salido de aquel pueblo a la legua y media le sorprendieron seis insurgentes, quienes a pretexto de que iba para Valladolid le volvieron al mismo pueblo donde había salido, en donde lo despojaron de cuanto llevaba, dejándole allí preso dos meses y diez días, al cabo de los cuales de orden de la Junta de Jaujilla le condujeron a ésta, y en ella le hicieron el cargo le que iba a plaza enemiga, a que contestó que no le habían cogido en camino abierto, refiriéndose en lo demás al pasaporte que le habían dado.

Se le persuadió se emplease en el partido insurgente, y que la nación le resarceria lo que le habían robado; y con el motivo de haber estado allí cuatro o cinco días leyó una proclama de Mina seductiva en la que procuraba su autor seducir los soldados de la tropa del rey, expresando que el rey Fernando 7º después que por los sacrificios que había hecho la tropa española, por la libertad de aquel ingrato, se había éste portado mal, sin reconocimiento a los beneficios, consiguiente a esto pasaba a persuadir a la tropa del rey para que ésta abandonando las banderas españolas abrasasen las de la insurrección, y alentando a estas para que perseverasen en la insurrección; también leyó el declarante un boletín del mismo Mina dirigido al mismo fin, y firmado también del padre fray Servando Mier, sin que sepa el declarante si lo hacía como secretario de Mina, como le parece regular, o con otra investidura; que así oyó allí asegurando todos que era el padre Mier dominico que había ido de aquí; y también le parece oyó decir que luego que desembarcaron en el Soto de la Marina el padre Mier había concedido indulgencias a todos los que abrasasen el partido de la insurrección que es lo único que oyó, y vio en dicha junta, la que miraba la venida de Mina, como presagio completo de su decantada libertad, creyéndole como a un oráculo en cuanto a sus producciones.

Preguntado: ¿qué disposiciones advirtió en las juntas relativas a su sistema, quiénes la componían, y qué concepto merece el padre Mier en su conducta?

Dijo: que en la junta existían entonces el licenciado Tercero y el canónigo magistral de Oaxaca, apellidado San Martín, y Anzorena, que era los que componían el gobierno; que no supo las disposiciones del gobierno porque se recelaban de él, y que esto sucedió en el mes de julio del

presente año.

Y que en cuanto al padre fray Servando Mier no puede decir más que fue desterrado de aquí para España por un sermón que predicó a Nuestra Señora de Guadalupe, y que ahora ha vuelto en compañía de Mina. Que es cuanto puede decir sabe: y no otra cosa.

Preguntado: ¿si sabe, o ha oído decir que alguna persona haya dicho, o hecho alguna cosa que sea o parezca ser contra nuestra santa madre Iglesia, o contra el recto, y libre ejercicio del Santo Oficio?

Dijo: que nada sabe de lo que contiene la pregunta. Y habiéndosele leído dijo que estaba bien escrita y asentada, y que no había que alterar, enmendar ni añadir, y todo la verdad so cargo del juramento en que se afirmó y ratificó, y lo firmó de que certifico.—

Juan Guzmán de Milanes.— Una rúbrica.

Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

Tercera declaración de fray Servando Teresa de Mier.

25 de septiembre de 1817

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veinticinco días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando de Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia, que se suspendió el día veintitrés por ser tarde, le fue dicho si trae algo acordado que leva decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo: que no trae nada acordado que decir, que continuando el discurso de su vida dice: que inmediatamente después de esta conferencia con el virrey, a quien el confesante hizo relación de sus sermones en favor del rey, fue a traerle uno de ellos. Es de advertir que apenas llegó a México la noticia de la asamblea constituyente y de su celebre declaración de los derechos del hombre, u pacto social de Rousseau, lo impugnó hasta agotar la materia con todo género de razones; y autoridades en un sermón predicado en el Convento de Santo Domingo el día primero del año, que sería de noventa o noventa y uno, día en que por ver a los nuevos alcaldes que asisten al sermón y la procesión con la N. C. el concurso es extraordinario.

Habiendo de ahí llegado víspera de la Pascua de Espíritu Santo, creo el año de noventa y tres la noticia del regicidio de Luis Dieciséis, declamó otro día, predicando en la catedral contra este atentado, tomando por objeto del sermón probar, que la obediencia a los reyes era una parte esencial del cristianismo, lo que demostró con un tejido de cuantas autoridades se encuentran a favor en ambos testamentos sin omitir padres, concilios, y razones con tal entusiasmo, que lo produjo en el auditorio el cual casi le bajó en brazos, y de ahí se siguió el entusiasmo de los donativos para la

guerra.

El doctor Mier tomó este sermón por ser el más fresco, porque contenía el otro pues probando que la obligación de obedecer a los reyes, es un precepto tan esencial del cristianismo, que no se puede sin cumplirlo, ser verdadero cristiano, se sigue la condenación del sistema de Rousseau y etcétera de este sermón, de que sabe hay copias en México, llevó una al señor arcediano Serruto, obispo entonces electo de Durango, y este no sólo certificó la identidad con el que había oído al confesante en la catedral, sino que añadió que por el entusiasmo y manera con que lo produjo el orador, podía certificar que eran sentimientos legítimos de corazón.

Con este certificado puesto al principio del sermón, lo presentó el mismo orador al virrey, adjunto un escrito en que pedía se le oyese en toda forma sobre lo ocurrido, porque no quería que sobre una cosa tan importante, como su fidelidad, quedase la más ligera sombra de sospecha. El virrey le envió a llamar después y le dijo que había leído el sermón con la mayor satisfacción, que era excelente y digno del mejor vasallo; pero que en cuanto a oírle no había sobre que pues había resultado enteramente inocente, y nada contra él.

Esto fue en el mes de octubre de mil setecientos noventa y cuatro, mes, y medio antes del sermón de Guadalupe, y medio mes antes del de Cortés, en el cual a más de los elogios dados en la segunda parte, como ha dicho, a los actuales reyes, con la ocasión de la fidelidad de Hernán Cortés recomendó ésta, en la misma segunda parte, y la tercera defendió la conquista contra las calumnias de los extranjeros, y las exageraciones de Casas. He aquí los dos procesos que se objetaron al confesante, y que lejos de deber perjudicarlo, recomienda su conducta y modo de pensar más acrisolado con ellos, y principalmente en el sermón de Cortés en que elogió a los españoles y principalmente al mismo Cortés por haber destruido la idolatría, los sacrificios sangrientos, traído, y comunicado la luz del Evangelio a los moraban en las tinieblas del Egipto.

Volviendo a Burgos; el orador, pasado un año después del informe hizo ocurso al nuevo ministro de gracia y justicia el señor Jovellanos enviándole un poema que obró más que las razones, y se mandó proveer en el asunto del confesante. Pero el covachuelo como que no hubiese orden de su majestad para oírle, ni sobre esto hubiese representado salió contestando a la demanda anterior dos años del prelado para mejorarlo de clima en otro convento. Y así se le dio opción en real orden para que eligiese, el convento que quisiese en la Península. El confesante entendió su espíritu, eligió el de Cádiz esperando arreglar todo en su pasaje por Madrid.

En esta villa a que llegó en junio o julio año de noventa y siete se presentó a León en quien halló un enemigo declarado, que lo llenó de amenazas, y le aseguró que no tomaría el señor Muñoz covachuelo cronista de Indias, su negocio. Éste aseguró al confesante, que León, porque nadie viese sus procederes tenía contra la costumbre de secretaría todos los papeles relativos a el en su casa. El confesante partió por tanto al sitio del Escorial, e informó al ministro Caballero, quien le quitó la causa a León y mandó pasase al Consejo de Indias, para que se le oyese en justicia, agregando a los autos la disertación que el año anterior había escrito sobre Guadalupe el cronista real de Indias Muñoz con los documentos hallados en Simancas, la cual disertación, en que pretende demostrar, que la historia de Guadalupe es una fábula, fue examinada y aprobada por la Real Academia de la Historia mandada imprimir entre sus actas y aun el fiscal del Consejo de Indias el ilustrísimo Posadas pidió a éste, se imprimiese a costa del mismo consejo, como la cosa más bien escrita, que había visto.

Decir las intrigas de los agentes sobre esto para impedir la justicia, sería nunca acabar porque León, subiendo a oficial mayor ya que no pudo hacer otra cosa, arrancó de los autos la disertación

de Muñoz y el edicto del arzobispo, que creyó inaprobable, aunque el fiscal después le hizo soltar ambas piezas; el venal secretario del consejo Serda obtuvo en la sala de gobierno el asunto que de cajón debía de pasar a la sala de justicia, bajo pretexto que allí también podía administrársele ésta, y habiendo pedido el fiscal, que todo pasase, a dictamen de la Real Academia de la Historia, suprimió Serda la defensa, que el confesante había presentado, cuando se le pasaron los autos, y sólo pasó a la academia, lo que era contrario al orador para obligarla a condenarlo. Y para que mientras el orador que era su único agente, procurador y abogado no pudiese informar de palabra a los académicos, se fingió una orden del gobernador del consejo, y se ganó a los frailes del Convento de la Pasión donde estaba el orador para que le arrestase hasta obligarle a ir a Cádiz, y aun le redujeron a la mayor miseria, quitándole sus dietas. Su majestad por tanto le fijo una pensión que comenzó a dársele desde principios del año de noventa y nueve. A petición fiscal el consejo también le eximio de la autoridad de su orden y conforme a su elección se pasó al cuarto de Indias de San Francisco en el año de noventa y ocho, y también hizo que su defensa pasase a la academia, advirtiendo a ésta, que no sólo se le podía dictamen histórico sobre todo lo consultado, sino también teológico.

La academia que por estas intrigas ya había examinado en cuerpo todo el asunto, nombró a tres teólogos eclesiásticos conocidos por sus obras en la república literaria; a saber el padre maestro Risco, agustiniano, continuador de la Historia Eclesiástica de Flores, y por tanto cronista real, el padre maestro Sáez, benedictino, bibliotecario y archivero del duque del infantado, y el doctor Fragia, cronista real de Aragón bibliotecario y anticuario de la academia, cuyo dictamen en entero fue el que abrazó la academia, yen el hizo ver que el sermón era ingeniosisimo, o que si después de los documentos que había alegado el cronista de Indias contra la historia de Guadalupe, quedaba algún medio de defenderla, era el que había discurrido el doctor Mier, calculado en todas sus partes para evadir los argumentos, pues estando demostrado que la historia de Guadalupe, es la misma historia que tenían los indios de La Tonanchi, o es una fábula fingida sobre su mitología, o para ser verdadera se ha de recular a los tiempos del cristianismo de los indios, enseñado por el apóstol Santo Tomás, cuya predicación en esa América ya apoyada por los mismos censores del arzobispo en México Uribe y Omaña como por muchos autores celebres extranjeros españoles y americanos sostuvo él mismo con entusiasmo hasta asegurar en plena academia que si los españoles tuvieran para defender la predicación de Santiago en España la tercera parte de las pruebas que tenían los americanos para defender la de Santo Tomás en América, cantarían el triunfo.

Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla otro día y amonestando que aún lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y echó una cruz por no poder firmar por indisposición de su brazo y lo fumó el señor inquisidor por él lo que certificó.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Ratificación del anterior testigo.

26 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintiséis días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Pereda, mandó entrar a ella a don Juan José Guzmán de Milanos, del cual estando presentes por honestas y religiosas personas el bachiller don Pedro de Pereda y el padre fray Juan Mendoza del orden de predicadores que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y

prometió decir verdad.

Preguntado ¿Si se acuerda haber depuesto ante algún juez contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe?

Dijo: que se acuerda haber hecho una declaración en este tribunal contra el traidor Mina, y el padre fray Servando Mier, y refirió en sustancia, lo en ella contenido, y pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le hace saber que el señor inquisidor fiscal del Santo Oficio le presenta ser testigo ad perpetuam rey memoriam en mea causa que trata con los dichos Mina y Mier, que esté atento, y se le leerá su declaración, y si en ella hubiere que alterar, añadir o enmendar, lo haga de manera que en todo diga verdad, y se afirme y ratifique en ella, porque lo que ahora dijere parará perjuicio a los dichos Mier y Mina.

Y le fue leída de *verbo ad verbum* dicha su declaración arriba contenida y habiendo el citado don Juan José Guzmán de Milanés dicho, que lo había oído y entendido.

Dijo: que aquella era su declaración, y él la había dicho según se le había leído, y estaba bien escrita y asentada, y que no tenía que alterar, añadir, ni enmendar, porque como estaba escrito era la verdad, y que no lo decía por odio ni mala voluntad contra los dichos Mina y Mier, se le encargó el secreto, lo prometió guardar, y lo firmó con las personas honestas de que certifico.

Juan José Guzmán de Milanés.— Una rúbrica.— Pedro Vicente de Pereda.— Una rúbrica.— Fray Juan Mendoza.— Una rúbrica.— Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

Cuarta declaración de Fray Servando Teresa de Mier.

26 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintiséis días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho soctor don Servando de Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día de ayer por ser tarde le fue dicho si trae algo acordado, que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo: que nada, porque el tiempo que estuvo en Burgos aunque trató con personas de todas clases, escribió y recibió, diferentes cartas pero ninguna de las conversaciones ni de los escritos versaban sobre religión, política, o cosas semejantes. Y continuando el discurso de su vida, dice: que en efecto la misma razón de hallar salida a los argumentos que continuamente oía atacar la historia de Guadalupe lo hizo resolver a admitir el sistema de Borunda.

El doctor Mier no le conocía cuando diecisiete días antes de la festividad de Guadalupe la ciudad le encomendó el sermón. Lo tenía ya casi enteramente trazado sobre un plan común, cuando ocho días antes de la fiesta, el padre Mateos dominico le habló de un abogado, que aquel día le había contado cosas muy curiosas sobre la historia de Guadalupe; el predicador deseo oírlas para

ver, si podía ilustrar su sermón, y el padre Mateos le condujo a casa de Borunda. Éste le comunicó su plan, y objetando el doctor Mier la tradición, Borunda le probó, que en nada contradecía la genuina y legitima admitida por la Iglesia; antes por el contrario vio el doctor Mier que siendo más glorioso a la imagen y a la América el nuevo sistema, se disolvían con el todos los argumentos. Quiso oír las pruebas, que Borunda aseguraba ser ineluctables, y que se contenían en un tomo de a folio, que le mostró escrito en obediencia de real orden expedida a petición de la Academia de la Historia para que se escribiese en América sobre historia y antigüedades. Las pruebas necesitaban por tanto campo para extenderse, ni había tiempo para leer el libro. Se convino pues que el sermón sólo había de ser un diseño que provocase a la discusión.

El doctor Mier redujo la sustancia de todo que oyó a Borunda, a cuatro proposiciones, de que recogió en apuntes algunas ligeras pruebas, y formó con ellas con harto trabajo y muchos borradores un sermón que a Borunda padeció bien. No se fió de su propio dictamen, y lo llevó a el de varios doctores de dentro y fuera de su orden, esto es, los doctores Alcalá v Pomposo y los maestros Barreda y F. Alejandro Fernández los cuales nada hallaron de reprensible, pero de acuerdo de todos se hizo está protesta al principio del sermón después le las cuatro proposiciones.

Sujeto estas proposiciones a la corrección de los sabios; a mi me parecen probables, y a lo menos si me engaño habré excitado la desidia de mis paisanos para que probándomelo, aclaren mejor la verdad de esta historia, que no cesan de criticar los desafectos, y entonces

yo más gustoso, veré destruidas todas mis pruebas, de que ahora sólo puedo exhibir algunas consultando a la brevedad y a la inteligencia de la mayor parte de auditorio. Pero desde luego protesto, que no niego las apariciones de la Virgen Santísima a Juan Diego, y Juan Bernardino; antes negarlas me parece una temeridad. Tampoco niego la pintura milagrosa de nuestra imagen, antes he de probarla de una manera irresistible. Y si niego algunas circunstancias de esta historia, es sólo en la inteligencia de que no pertenecen a la antigua y genuina tradición.

Los canónigos Uribe y Omaña aseguran en su dictamen, que nada dijo eh el sermón, que no se hallase en muchos manuscritos, de autores por otra parte celebres, y que a no haberse negado la tradición, lo que suponen sin probar, nada habría en el sermón reprensible. El confesante sólo halló de nuevo la especie del celebre núm. 8 del pie de la imagen que era un carácter ciro caldeo, porque en efecto, le vio igual en la orla de caracteres que tiene la celebre cruz de Santo Tomás Apóstol hallada en el lugar de su martirio cerca de Melleport. Y en efecto no es sólo letra ciro caldea, sino una abreviatura que dice, Tomás.

Fijados los puntos por la academia, que debían extenderse en su dictamen, se cometió la relación al doctor Arnaut el cual trató tan acriamente al arzobispo, que un miembro suplicó, se reflexionase, que hablaba una academia entera contra un arzobispo vivo, y se moderasen las expresiones, diciendo por ejemplo del edicto parto indigno de un prelado, en lugar de indignísimo. El doctor Arnaut era un académico muy sabio que está ahora en París escribiendo para probar que la constitución llamada española, no era la antigua de la monarquía. El señor Camani secretario perpetuo de la academia siendo diputado de Cataluña en Cádiz, dio al confesante un certificado de la academia que para en la secretaría del Santo Oficio.

A consecuencia del dictamen de la academia el señor fiscal Posadas pidió, que se reprendiese al muy reverendo arzobispo, se lo multase, y se recogiese su edicto; que el orador fuese restituido a México con todo honor a costa del erario y se le indemnizase en costas, perjuicios, y sus padecimientos de seis años. Grande fue el apuro de los agentes y cómplices con esto, pues todos los consejeros a quienes iban a ver, les respondían que era imposible en la Sala de Gobierno, sentenciar

contra el dictamen de la academia y el parecer del fiscal, y lo que consiguieron fue que el secretario no diese cuenta en un año, procurando ellos mientras deshacerse del orador; pero el incorruptible fiscal. los señores canónigos de San Isidro, donde el confesante decía siempre misa de once y media, y estudiaba hebreo y griego, y el señor doctor don José Yergi inquisidor de la suprema, y maestro de los serenísimos infantes, que siempre lo tuvo a su mesa, y algún tiempo en su casa le sostuvieron contra todas las persecuciones.

Pasado un año, y en un día en que apenas habían concurrido uno que otro consejero favorable a los agentes, el secretario dio cuenta, y se tomó un corte gubernativo, diciendo: que se haría lo que pedían la academia y el fiscal, pero aún no era tiempo, y respecto de que Salamanca era un teatro digno de los talentos del orador pasase allá mientras el consejo determinase otra cosa, y se le mantuviese con decoro a costa de su provincia. El orador recurrió a su majestad contra una providencia tan poco en justicia, y como León era el oficial mayor se resolvió: como parece al consejo pero no se le pueda detener en España arriba de cuatro años El orador obedeciendo tomó el camino por Burgos en octubre le parece de mil ochocientos para cobrar en aquella ciudad algunos dineros que le debían. Quiso su desgracia, que siendo tiempo de peste, y no llevando pasaporte le detuvieron en Burgos, y como él mostró la orden real de ir a Salamanca y el camino era un poco extraviado le pusieron de orden del alcalde mayor en el Convento de San Francisco hasta avisar a la Corte.

León se aprovechó de esta ocasión, como que el extravío del camino probase inobediencia, para quererlo restituir nada menos que a un calabozo del Convento de las Caldas. Indignado de esta maldad el oficial de la mesa de México le hizo comunicar las señas, para que las mudase, y los lugares por donde de propósito no debía comunicarse para dejarle una salida a Francia.

El doctor Mier se introdujo en la comitiva de la reina de Etruria diciendo misa a la familia, y llegó con ella a Bayona poco después de Semana Santa de mil ochocientos uno. Que desde que entró en Madrid hasta que salió de Madrid trató varias personas especialmente eclesiásticas.

Que con gran dolor vio al doctor don Rumaldo Maniau que se maravilló de ver al confesante tan crédulo sobre materias de religión; y viendo a éste que insistía en que de corazón estaba firme en la creencia, le dijo que respeto que lo creía hombre de luces y de talento le pedía una conferencia para proponerle las dificultades que tenía. No llegó el caso porque de allí a poco murió bien arrepentido de su desvío de la religión y con todos los sacramentos.

Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla otro día, y amonestado que lo piense bien, y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y por no poder firmar lo señaló con una cruz y lo firmó el señor inquisidor por el de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Quinta declaración de Fray Servando Teresa de Mier.

27 de septiembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintisiete días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José

Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho soctor don Servando de Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día de ayer por ser tarde le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que también estuvo en Madrid dos veces por la mañana en la antesala de la casa del americano don Ramón Cardeña, quien allí recibía a varias personas mientras se afeitaba y peinaba, y fue para que lo presentase a don Manuel Mayo que había menester, como en efecto lo hizo, para pretender la plaza correspondiente a su orden en la Suprema Inquisición y que en efecto se le hubiera dado, si no la hubiese obtenido ya para un tío suyo la marquesa de la Oliva como dijo su majestad la reina. No tuvo más comunicación porque de hay apoco se fue Cardeña, hecho canónigo por el favor de Mayo; y oyó decir a todos que era un calavera. Que es cuanto tiene que decir de su estada en Madrid; y advierte que en todo ese tiempo corrido hasta la entrada en la raya de Bayona, no desamparó su hábito, y aunque privado de confesar y predicar, dijo misa sin necesidad de licencia de ningún diocesano, ni aun en particular de los prelados de su orden porque no se acostumbra en las religiones.

Que llegado a Bayona, se quitó el hábito porque allí no se permitía ni en toda Francia, y prosiguió diciendo misa a los católicos de párrocos no jurados; en la capilla del Consulado de España, que le servia de iglesia. Que una tarde paseando en el barrio de Santos Espíritus, llamado de la Música y del canto, y viendo entrar muchos en una gran casa sin cumplimiento y con sombrero, él también entró, vio que cantaban salmos en castellano, y al principio creyó, que era una extravagancia de la revolución francesa; más inmediatamente se siguió el sermón, en castellano también en que el orador se propuso probar, que el Mesías no había venido todavía, acabado el sermón, como por ir vestido de clérigo español, aunque de corto, conocieron que era extranjero, muchos le rodearon al salir, preguntándole qué le había parecido el sermón, respondió que las pruebas del orador no valían nada, y comenzó a demostrárselo. Picados los rabinos, le desafiaron a una disputa pública, que admitió, pero no invenit fidem in Isrrael, porque los dos rabinos le previnieron al oído no se dirigiese a ellos en la disputa, porque no creían nada sino la ley natural. No le quedó otro opositor que Velarde, el cual fue después de diputado al gran Sanedrin de París. Como el doctor Mier tenía in unguibus la demostración evangélica del ilustrísimo Huetle fue fácil confundirlo, y los judíos para cubrir su derrota, llamándole Gaga terminaron con ofrecerle un casamiento de una doncella hermosa con cuatrocientas mil libras, lo que rehusó como era regular, concluyendo con decirles que muchos judíos sabios habían pasado al cristianismo pero no al contrario; y advierte que la judía se llamaba Fiueta, y en su religión Raquel. Allí conoció al celebre autor de la Gacetilla de Bayona el fraile trinitario descalzo Gutiérrez, enviado después a España por Napoleón, y ahorcado en Sevilla. Este se metió a escribir contra el Príncipe de la Paz, pero como de paso atropellaba también los reyes y el gobierno avisó el confesante al embajador de su majestad Azara, quien le dio las gracias y detuvo la impresión.

De allí pasé a Burdeos, en junio o julio de ochocientos uno y se presentó al cónsul de su majestad que lo hospedó, y a renglón seguido se fue a París con el conde de Gijón que lo llevó. En París luego que llegó, tradujo la Átala, episodio del genio del cristianismo de Mr. Chatebrian que se imprimió con el nombre de Mr. Robinsón que costeo la impresión, y con quien se juntó para enseñar la lengua española y tener con que vivir; advirtiendo que este Robinsón era un angloamericano católico. A poco vio, que se vendía a la puerta de la iglesia de San Eustaquio,

iglesia a que él asistía, una carta intitulada: Carta del Gran Muphti, de Constantinopla al Gran Muphtí de Roma, reducida a probar, que Jesucristo no había existido, como Wulney también había querido probar en sus notas a las ruinas de Palmira.

El Doctor Mier publicó entonces: La existencia de Jesucristo demostrada por los monumentos de la historia en francés, impresa en París. Como vio esta obrita Mr. Malaret gran vicario de París por el antiguo arzobispo o clero no jurado, le envió a llamar y lo encomendó la parroquia de Santo Tomás, Rue Filie Sto. Tomás, dándole cinco sacerdotes, no jurados, que le ayudasen. Como las parroquias no tenían límites señalados, la suya estaba en el centro de París y por español se le juzgaba sin partido, es indecible lo que tuvo que trabajar de noche y de día, y las campañas que tuvo con los incrédulos hasta que llegó el tiempo del concerdato de su santidad con el primer cónsul de la república.

Y como se exigía ser ciudadano francés para obtener los beneficios eclesiásticos, y el doctor Mier no quería serlo, dejó el curato, y se partió para Roma, llevando las atestaciones y testimoniales correspondientes del gran vicario. Con el fin de volverse a España con el señor Laguna, su amigo, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de su majestad en Roma, quien se decía venía de ministro de gracia y justicia de España por enfermedad del señor Caballero. Como éste sanó no tuvo efecto, y el doctor Mier salió para Roma a donde llegó en julio de ochocientos tres.

Allí inmediatamente sacó un breve que ya tenía pedido por el señor Navaques su agente, y le parece, que lo había pedido desde España; ya tiene dicho que desde el tiempo de su profesión tuvo sobre sí grandes escrúpulos y ansiedades que no dejaron de crecer después. Tuvo también desde que comenzó su pleito gravísimas persecuciones prestando mano sus religiosos a todas las persecuciones de sus enemigos, en vez de favorecerlo con los privilegios de su religión y estas fueron las preces bastantes para su fin, que era vivir fuera del claustro, y evadir las persecuciones, y no la sustancia de la observancia regular, a que nunca tuvo aversiones. El breve se dirigió al cardenal borbón arzobispo de Toledo, y con él, y socorros del cardenal Lorenzana y algunos jesuitas, se embarcó para Nápoles con el fin de venirse a España con la serenísima señora infanta que venía para esposa de su alteza el príncipe de Asturias. Naufragó cerca de Terracina, y salió en la isla Poncia desnudo y falto de todo.

Con esto llegó a Nápoles, a su parecer a principios de febrero de ochocientos dos, cuando ya la infanta se había partido. Se presentó al provincial de su orden, que era español, y éste le hospedó en el Convento del Rosario, donde estuvo tan querido, que lo quisieron prohijar; pero a los tres meses en barco Menorquino se volvió a Roma. Aquí representó a su santidad en enero de ochocientos tres, que se sirviese su santidad mismo ejecutar su breve, pues había encontrado dos testigos con que probar que tenía suficiente patrimonio, y que por ser americano, tal vez el señor arzobispo de Toledo no le admitirla y la verificación de preces sería cosa más dilatada por la distancia de México, y la guerra marítima que estaba al caer.

Su santidad accedió, mandando al cardenal Somaglia su vicario le tomase sobre la verdad de los preces juramento. Y recibiese los testigos para comprobar la existencia del patrimonio. Estos fueron el doctor Moral y un sacerdote de la Habana de cuyo nombre no se acuerda, los cuales declararon que además de saber que la casa natal del doctor Mier era casa de posibles, las propinas de doctor teólogo regularmente excedían aun la tasa sinodal, sobre estas se le constituyó el patrimonio, con lo que se procedió a su completa secularización perpetua.

Como el doctor Mier todo esto no lo hacía por aversión a su orden que ama mucho, pidió, y la sagrada congregación de ritos le concedió la continuación en todo del rito dominicano, es decir,

en la celebración de la misa, oficio divino, y administración de los sacramentos.

Otro privilegio impetró también, que por no tener ejemplar, quiso su santidad que se oyera al vice procurador general de su orden y con su anuencia le concedió vestir el habitó en el acto de predicar y decir misa.

Y en este estado so suspendió la audiencia por continuarla y amonestado lo piense bien y diga verdad que mandado volver a su cárcel y hecho una cruz por no poder firmar, hizolo el señor inquisidor por el de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Sexta declaración de Fray Servando Teresa de Mier.

30 de septiembre.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en los treinta días del mes de septiembre de mil ochocientos diecisiete; estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando de Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día veintisiete por ser tarde le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que también le concedió su santidad habilitación para obtener todo género de beneficios aun curados; obtuvo también dispensa del oficio divino, o conmutación en media hora de oración mental cada día o el oficio parvo de Nuestra Señora por la fatiga de su pecho, y el confesante ha cumplido con la oración mental todos los días menos algunos cuando estaba en el ejército. También obtuvo un breve de indulgencias en que su santidad le concedió indulgencia plenaria in articulo mortis para él y todos sus parientes hasta el tercero o cuarto grado inclusive de que les aviso por medio de su hermano don Froilan. Otro si tres jubileos anuales para él, altar privilegiado siempre que celebrase; dos mil indulgencias plenarias *in articulo mortis* para aplicar a las personas que quisiera y dos mil para aplicar sobre medallas, rosarios y etcétera. Otro sí le concedió su santidad por el ministro del sacro palacio apostólico licencia para leer libros prohibidos sin restricción alguna. En atención a sus servicios hechos a la Iglesia y religión en Francia, y algunas consultas que desempeñó fue nombrado teólogo consultor del Santo Oficio de Roma y de la Sagrada Congregación del Concilio de Trento. Por una casa cardenalicia que está en posición de dar los títulos de protonotarios apostólicos extra Urbem adjunto un breve de S. Pío 5º de non impediendum se le libró este título. Se le dio luego por el vicario de su santidad cardenal somaglia un disecesum excelente o testimoniales y una recomendación de su persona para su majestad católica. Y con esto, y socorros que recibió dio su hermano don Froilan en ese tiempo, partió para Florencia donde consiguió también recomendación para su majestad de la reina de Etruria, a cuya familia había servido de capellán hasta Bayona. Siguió por Génova y Barcelona hasta Madrid donde llegó a principios de agosto de ochocientos tres, habiendo salido de

Roma a mediados de julio. No atreviéndose a presentar en el sitio real por miedo de León envió sus recomendaciones por la secretaría de estado. Supo León por los Agentes, que estaba en Madrid y tan bien recomendado, e inventó una diablura que sólo podía atentar un oficial mayor contra el cual no hay recurso humano. Expidió pues, por sí mismo una orden al alcalde Marquina, favorito del príncipe de la paz y terror entonces de Madrid, una orden en que decía que interesaba a la vida y tranquilidad de sus majestades que se arrestase al doctor Mier. A que hombre terrible creyendo, que existía alguna conspiración, puso grupos de alguaciles, por donde creía, que él podía pasar, atropelló a cuantos le habían dado, o procurado hospedaje y para él mismo no hallaba calabozo que fuese bastante áspero; para que confesase, porque no sabía que. Solo no pudo coger su equipaje, aunque éste era siempre el mayor empeño de León, a fin de despojarle de sus papeles y atacarle después indefenso, o hallarse algún artículo impertinente de que acusarlo.

El señor inquisidor Yergi, que conocía estas maldades, lo puso todo en salvo, y sus breves en poder de un covachuelo de estado para que el confesante pudiese citarlos, y León no pudiese ocultarlos. Cuando el confesante se vio en fin puesto en un chinchero para que confesase, envió a decir al juez, que él no podía haberle sino una confesión de su vida, que en efecto hizo presente al vicario de Madrid en el mismo mes de agosto o principios de septiembre. Insistió principalmente en su breve de secularización legalizado no sólo con los sellos y firmas del vicariato de Roma, sino por tres notarios apostólicos, uno de ellos don Domingo Navazquez, escritor y protonotario apostólico; don Sebastián Navazquez, escribano público de los españoles y un tal Dasti notario público de la agencia general de España. A los dos meses bajaron de la covachuela los cargos de tan famosa acusación, cuando ya el confesante estaba tan moribundo que le bajaron entre dos, y fue necesario que el alcalde lo mandase confesar.

Los cargos se reducían a haber sido procesado por dos virreyes sobre que ya tiene dicho: el sermón de Guadalupe, sobre que ya tiene dicho también, y la predicación de Santo Tomás en América sobre que dijo que el mismo señor Solórzano que la había impugnado en obra de jure Indiarum, se retractó en su política indiana, vistas las obras de fray Antonio Calancha y de fray Gregorio García en su defensa, los cuales dice se deben leer precisa-mente y que por tanto no se atreve a negarla, pero que en nada de eso perjudica los derechos de su majestad, pues el emperador mismo en cédula que está dirigida a los indios les habla disyuntivamente diciendo: la religión cristiana de que nunca habéis tenido noticia, o que habéis olvidado y etcétera.

Oída su respuesta el alcalde volviéndose al vicario, le dijo: está visto, lo que esto es, una fiera persecución y tornándose al confesante: le doy a usted un consejo, pida usted hablar al ministro, para revelarle una cosa muy importante, y —cuéntele la maldad del covachuelo; el confesante respondió que era de la mayor confianza del ministro caballero—

Pues que usted sabe eso, replicó, no hay sino paciencia; yo lo que puedo hacer, es darle el mejor cuarto de la cárcel y que allí le curen, porque León no quiere que baje a la enfermería, a donde vienen grandes y otros personajes y extrañarán ver a usted allí.

El señor vicario de Madrid lo puso cama e hizo vestidos, y el señor Yergi le costeó el sustento, y sabiendo que nadaba en un mar de piojos consiguió que le bajasen secretamente a la enfermería, y allí le llevó el mismo un breve de secularización, y aun todos aquellos que suponiéndola por incidencia hizo juicio que le apoyaban. Aunque el confesante insistió tanto en ellos, citándolos, y era de cajón que León los pidiese, no lo hizo para tener de que acusarle y con que proveerá su manutención, porque reconociéndolo secularizado, era necesario recurrir al Ministerio de Hacienda, (donde él no tenía mando.) Salió la orden diciendo que respecto que el

doctor Mier era soberbio (como si no lo fuesen todos los hijos de Adán) y de que se le había encontrado vestido de clérigo seglar, siendo religioso (no se atrevió a llamarlo apostata por miedo de los breves) pase al Colegio de los Toribios de Sevilla por el tiempo que pareciese a su majestad y el procurador de su provincia proveyese su pensión. Salió inmediatamente aunque enfermísimo y padeciendo de un oído, que al fin perdió. Los dolores eran tan vehementes que en llegando a Aranjuez, pidió médico; el alguacil le respondió, tenía orden de que aunque se muriese no se le diese ni confesor, ni médico, porque teniendo parientes en el sitio real podían saber lo que pasaba por el uno o por el otro, y se descubriese el molote.

La casa de los Toribios de Sevilla no era la antigua, sino un cuerpo de casa anexo de pocos años había para las victimas distinguidas del Príncipe de la Paz, y el ministro Caballero que en efecto la poblaban de todos rangos y profesiones. El recibiendo eran grillos y encierro por ocho o quince días. Pero como los 3 clérigos que administran aquello con una punta de inválidos, vieron las magnificas testimoniales de su santidad y los breves, no se atrevieron a tocar al confesante sin embargo el local era tan estrecho, tan fétido y mal sano que el confesante enfermó gravemente y él y los clérigos con presencia de los breves representaron a su majestad para que se le trasladase a un hospital como a otros. León no respondió y el confesante creyéndose obligado a salvar su vida, salió de allí el día de San Juan, y se fue a Cádiz.

Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla, y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel, y lo señaló con una cruz por no poder firmar, hizolo por él, el señor inquisidor de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Séptima declaración de fray Servando Teresa de Mier.

2 de octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México día dos del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Tirado, y Pliego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día último de septiembre por ser tarde le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo, que no; y continuando el discurso de su vida dice: que luego que llegó a Cádiz, el procurador de su provincia, que estaba allí y era hijo del Convento de Ronda, de cuyo nombre no se acuerda, le conoció, y creyéndolo todavía religioso, pues que se le hacían pagar las dietas, le hizo prender por medio del gobernador en la cárcel. El confesante ocurrió inmediatamente al tribunal eclesiástico, como clérigo secular, y yendo el señor provisor a tomarle declaración le presentó aquellos mismos breves, que el señor Yergi le había entregado en la cárcel de Corte de Madrid, y aun extrajudicialmente le envío la representación que citándolos enviaba a su majestad contra León.

Este no respondió ni a él ni al tribunal eclesiástico, el cual por haberse instruido de que el confesante estaba en los Toribios de orden de su majestad le dio cuenta de todo lo ocurrido. Cuando el confesante ha dicho que León no respondió, quiere decir que poniéndose las órdenes de su majestad por medio de los covachuelos, éstos las ponen o suprimen según les parece, Vino pues real orden a solo el gobernador para que lo restituyese a los Toribios a donde fue también recomendado, que a los ocho meses después se vio ya en la misma orilla del sepulcro. Por fortuna el tesorero general del rey Noriega su pariente, lo supo envió orden al tesorero del rey en Sevilla, que a toda costa lo sacase. Con el aire libre volvió en sí, e inmediatamente fue enviado a Cádiz y de allí seguidamente se embarcó para Ayamonte el día de la batalla de Trafalgar; sino que la tempestad que sobre vino lo echó a la costa de Portugal.

Llegó a Lisboa a tiempo que el ministro Urquijo urgía al cónsul general Lugo para que presentase la obra que había prometido a su majestad para norma de todos los consulados de la nación. No era hombre para eso, y el confesante entrando de secretario del Consulado General desempeñó, resultando instruido en todos los ramos de la diplomacia, que pasó a la embajada de España a enseñarla a los jóvenes de lenguas en la misma embajada de España; y como la embajada de Francia estaba contigua y en grande unión con la nuestra sirvió también la secretaria de Francia un poco de tiempo, lo que le proporcionó hacer grandes servicios y los españoles prisioneros bajo el general francés Junot a principios de ocho cientos ocho, cuando se comenzó a revolver la España, porque habiendo quedado con las casas y de España Francia, cuando los embajadores se retiraron declarando la guerra a Portugal, escondía en la embajada de Francia todos los prisioneros que escapaban de los barcos donde les tenían presos, y los iba enviando a España.

De lo que instruido por el marqués de Casteldorices, grande de España, y por el cónsul general, el señor don Gregorio Laguna general que fue enviado por la Junta Suprema de Badajos, a tomar el mando de las tropas españolas que habían quedado prisioneras en Portugal, ofreció al confesante en agradecimiento una plaza en su división, y este aceptó la de capellán de voluntarios de Valencia, infantería ligera, porque deseaba servir la justa causa de España, y mostrar a León, Caballero, y otros traidores, que era más leal que ellos. Es de advertir que casi desde que llegó a Lisboa administró como párroco la capilla del Señor Jesús de las Ánimas contigua al consulado de España, en la parte de la ciudad que llaman Buenos Aires, que habita la mayor parte de los ingleses, a quienes solía dar algunas lecciones de español, y con esto conoció allí a un famoso rabino, venido de Londres con toda su familia y le convirtió, con toda ella, y la de su cuñado inglés, a principios de mil ochocientos siete. El señor nuncio de su santidad bautizó a ambas familias, y le consiguió al confesante de su santidad, en premio el título de su prelado doméstico en el mismo año.

Aunque el doctor Mier nunca ha hecho mucho caso de fungir títulos ni oropeles, el señor general Laguna con quien se embarcó en dos de octubre de ochocientos ocho para Cataluña, quiso se pusiese sus vestiduras para autorizar su división, y en este tiempo los generales eran absolutos; es el caso que como los grandes de España, y todos los consejos proclamaron desde Bayona para que se reconociese a Napoleón y su hermano y nuestro soberano Fernando 7º con los señores infantes proclamó lo mismo desde Burdeos en doce de mayo, exigiéndolo como última prueba de su fidelidad a los españoles; éramos tratados los leales como traidores rebeldes, insurgentes, gavillas, canalla, y etcétera por los franceses, quienes obraban a consecuencia, pues de los prisioneros de Zaragoza en sola la primer jornada fusilaron cuatrocientos sólo porque enfermos no podían andar. Nosotros por lo mismo procuramos aparentar viso, y decencia; pero el doctor Mier no tenía hábitos talares, que así los de prelado doméstico, como los de protonotario apostólico; son lo mismo, que de los obispos de Italia, excepto el pectoral, la toquilla verde. Los obispos de Italia a más del vestido

morado corto interior, usan una túnica morada hasta los pies botonada por delante, un cinturón ancho de seda morada con grandes borlas de oro, encima el roquete muy encarrujado, y luego capita morada, que llega más abajo de la rodilla, y en la cual por unas aberturas laterales sacan los brazos, llevan el pectoral colgado con una cadena de oro, sombrero de tres picos con toquilla verde, sus guantes morados y su anillo pastoral. Tampoco los hábitos talares convenían a la guerra en que iba a entrar el doctor Mier, y así para obedecer al general bajo una levita negra con vueltas moradas que llevan los capellanes de marina, y los canónigos de Cataluña, se puso un pantaloncito morado, chaleco, cuello, medias, solideo y guantes todo del mismo color.

En este trato estuvo siempre que pudo, tratando con los vicarios generales; obispos, canónigos, y etcétera, y con el mismo estuvo en Cádiz ante las Cortes, Regencia, y Consejo de Indias, sin que nadie objetase nada, pues la cosa era tan notoria, que los señores inquisidores de Valencia imprimiéndole allí una de sus proclamas a favor a la justa causa, le ponen en el prólogo todo esos títulos que ambos tienen el tratamiento de señoría ilustrísima. Los protonotarios apostólicos tienen bajo su jurisdicción todos los notarios del reino, donde son nombrados pero ellos están inmediatamente sujetos a los obispos.

Los prelados domésticos están inmediatamente sujetos a su santidad en todos los ramos, con inhibición de los obispos, y tienen todas las facultades que su santidad les delega, pero por derecho ordinario tienen licencias de predicar, confesar y celebrar; presiden los cabildos, y tienen otras distinciones en la celebración de la misa como el cirio al alzar, solideo hasta sanctus, lavatorio en un gran jarro de plata, anillo aun al consagrar, predicar con las ceremonias de los obispos, bien que para todo esto es necesario el pase correspondiente del rey o del consejo.

El confesante no ha fungido nada de estas funciones, ni ha obtenido el pase del consejo expreso, aunque si lo tuvo tácito por haber tratado con el consejo vestido en los términos que tiene dicho, en ochocientos once, y no haberle reconvenido.

Teníalo también expreso de los generales que en mil ochocientos ocho eran absolutos, y de las juntas supremas que gobernaban como soberanas en Cataluña.

Por ser tarde se suspendió esta audiencia y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poder firmarlo, lo hizo el señor inquisidor por él lo que certifico.— Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Orden del virrey a las jurisdicciones unidas remitan a la Inquisición la causa formada auto y contestación de este tribunal.

2 y 3 de octubre de 1817

Con esta fecha digo a la jurisdicción unida lo siguiente:

Habiéndome dirigido el Santo Tribunal de la Fe el oficio de que acompaño a vuestra señoría la adjunta copia, he accedido a su solicitud, y en consecuencia lo aviso a vuestra señoría para que pase a dicho Santo Oficio todos los documentos y papeles correspondientes al apostata fray Servando Mier a fin de que evacuadas allí las diligencias de la causa de fe, que se le está formando vuelva todo a vuestra señoría para que continúe la de estado de que está encargada esa jurisdicción unida.

Y lo traslado a vuestra señoría para su inteligencia, y fines consiguientes en contestación a su oficio de 31 de agosto último.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años. México 2 de septiembre de 1817.—

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México 3 de septiembre de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.

Al cuaderno corriente de señores virreyes sacándose antes copia para su expediente, y contéstese en los términos acordados.— Rubricado por los señores. En este Santo Oficio se ha recibido el superior oficio de vuestra excelencia de dos de septiembre en contestación al de este tribunal de treinta y uno de agosto, y enterado de su contenido me ordena dé a vuestra excelencia las gracias por haber accedido a su solicitud para que sobresea por ahora en las actuaciones del revolucionario padre Mier la jurisdicción unida, y pase todos los documentos, y papeles correspondientes a él, los que se devolverán concluida que sea la causa de fe con lo demás que está dicho.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 3 de septiembre do 1817.

Fue firmado del señor inquisidor Pereda.

Al excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca virrey de Nueva España.

Auto de obedecimiento.

3 de octubre de 1817.

En la ciudad de Monterrey a los trece días del mes de octubre del presente año de mil ochocientos diecisiete, digo yo, el doctor don Domingo de Ugarte; canónigo penitenciario de la santa Iglesia catedral de esta misma ciudad, que he recibido la precedente comisión de fecha de trece de agosto próximo pasado que se ha dignado dirigirme el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de la Corte de México; y aceptándola con el debido obedecimiento prometo y juro *in verbo sacerdotis tacto pectore*, ejecutarla y llevarla a su debido cumplimiento en todas sus partes, y en cualesquiera otras ulteriores que se me ordenaren con toda fidelidad y secreto que se me manda, con arreglo a las disposiciones de la cartilla, y a las que en particular se me previenen.

Y así lo firmo ante el doctor don José Eustaquio Fernández notario calificado del mismo Santo Oficio.

Doctor Domingo de Ugarte.—

Una rúbrica.

Ante mí, doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.

Una rúbrica.

Octava declaración de fray Servando Teresa de Mier.

4 de octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en cuatro días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó subir a ella de su cartel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día 2 de octubre por ser tarde, le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no; y continuando el discurso de su vida dice; que en Portugal trató con todo género de personas pero con ninguna en materia de religión; que de americanos trató un tal Mendieta que era escribiente del consulado, y no a otro aun habiéndosele preguntado por alguno.

Llegada la división de cuatro mil hombres a Cataluña los voluntarios de Valencia pasaron a la vanguardia que estaba en Gerona, y mandaba el general marqués de Lazan, como general del Ejercito de Aragón, quedando desde entonces incorporados en aquel ejército, y por tanto el doctor Mier recurrió al vicario general de aquel ejército el señor Olivan canónigo de Tortosa, quien le libró los despachos de cura castrense con amplitud.

El doctor Mier se portó de tal suerte en el ejército que rara fue la batalla o combate donde se hallase su batallón que no saliese expresamente recomendado por sus jefes, o los de división, o por todos los del ejército, como en la batalla de Coslosupina por el entusiasmo que infundía en las tropas con sus discursos, por el celo con que administraba los socorros espirituales, en medio del fuego, con la caridad con que levantaba hospitales provisionales, en que el mismo servía las medicinas, por el desinterés con que gastaba su sueldo en vestir a sus soldados. En mayo o junio de ochocientos nueve por contener la dispersión de las tropas en la batalla de Balchite cayó prisionero con unos seiscientos de su ejército, cuando vio que el bárbaro barón de Refort comenzó a fusilarlos, se metió en medio arengando, y cuando todos esperaban que les quitasen la vida, y el mismo consiguió la vida de veintiún que ya estaban atados para el efecto y quizá del resto.

Llegado a Zaragoza con los demás prisioneros, y concediéndole poder salir del cuartel, por haberle conocido algunos franceses de cura en París, y otros en su embajada de Portugal, consiguió que aquel hombre feroz no condujese a Francia los prisioneros ni otros doscientos que allí se les juntaron hechos en la batalla de María.

A todos los heridos nos hizo curar y asistió en el hospital, y a todos ochocientos en un mes que allí se detuvieron los sirvió en todo, los vistió y los mantuvo, viniendo el mismo cargado con las provisiones que les procuraba, por cuya caridad los canónigos del Pilar le asignaron misa diaria de diez reales al altar de Nuestra Señora; que dijo mientras no estuvo preso, pues por su celo lo prendieron cuatro días los franceses. De todo esto le dieron documento, recomendándole a la superioridad los jefes prisioneros, que hoy son generales, y debe parar original en manos de este señor virrey, pues lo entregó al señor Arredondo en Soto la Marina.

Al cabo se fugó y volvió a su ejército como consta del certificado de su batallón que para en

esta secretaría dado por el sargento mayor Figueroa y certificado por su jefe Reyg, con el cual certificado se presentó de nuevo a su vicario general, ya dicho, quien por haber perdido con su equipaje, todos sus papeles, cuando fue prisionero, le dio, nuevo título que consta a continuación del certificado anterior existente en esta secretaría. Llegando luego a presentarse al general Blak que lo era de los tres ejércitos de Cataluña, Aragón y Valencia, visto el certificado de los prisioneros y sus méritos anteriores le pidió a la Junta Central para canónigo o dignidad de la catedral de México en julio o agosto de ochocientos nueve. Pero la Junta Central se deshizo en este tiempo, y el doctor Mier continuó sus servicios hasta fines de ochocientos diez en que pasó a Cádiz en comisión de su batallón con los pasaportes correspondientes, las testimoniales del señor Feballer vicario general del ejército de Cataluña, y canónigo de Barcelona, las cuales existen originales en esta secretaría, y el certificado de todos sus servicios dado por su coronel don José Torres, que debe existir original en poder del señor virrey por haberle entregado al señor Arredondo. Aunque por no existir patriarca de Indias reconocido entre nosotros, éramos los capellanes en rigor interinos, por falta del título patriarcal éramos reputados propietarios, y así con aprobación del vicario general dejó por sustituto en su batallen un religioso trinitario, de cuyo nombre no se acuerda.

Llegó a Cádiz por mar en enero o febrero de ochocientos once mientras evacuaba sus comisiones se presentó al Consejo de Regencia, alegando sus méritos y con copias legalizadas de los documentos que ha alegado relativos a España, porque ya tiene dicho que perdió todos sus papeles, y alegando igualmente la justicia que se le debía por lo tocante al sermón de Guadalupe, a cuyo fin sacó del señor Camany el certificado alegado ya y que existe en esta secretaría. El Consejo de Regencia mandó al Consejo de Indias que se lo propusiese en primer lugar en la primera vacante para canónigo o dignidad de la catedral de México.

El señor Castillo Negrete fiscal del consejo le llamó y dijo, que no habla ninguna vacante, pero que para que en la primera no hubiese tropiezo en el consejo, respecto de que era notorio que había sido religioso, probase su secularización y habilitación a lo menos de alguna manera supletoria, como se acostumbra en las circunstancias del día, pues ya sabía, que había perdido sus papeles. El doctor Mier acordándose de haber presentado sus breves en el tribunal eclesiástico ocurrió al señor provisor Esperarosa, quien ofició, al arcediano de Cádiz, que en aquel tiempo era provisor, y; exhibió los apuntes que conservaba de todo, con lo cual el señor Castillo Negrete se dio por satisfecho y existen todos estos apuntes en este secretaría legalizados en toda forma.

En esto se perdieron Tarragona, Tortosa, Valencia estaba sitiada, su batallón encerrado en Figueras y a punto de rendirse por falta de víveres a los capellanes que no estaban en sus cuerpos se resolvió por la escasez no darles sueldo. Los españoles iban escapando de Cádiz por temor del bombardeo que amenazaba, y el confesante determinó también salir por algún tiempo, y con pasaporte dado por el señor Bardaxi, ministro de estado a petición del inspector general, general Menchaca salió el día primero de octubre de ochocientos once para Inglaterra con licencia para seis meses, y surgió en Falmut con una travesía de seis días. Que en este tiempo hasta octubre de ochocientos once aunque por lo que puede importar segur advierte en el aspecto de sus causas no conoció a Xavier Mina ni tuvo trato ni relación alguna con él ni de palabra, ni por escrito.

De Falmut fue a Londres, y ya no tuvo que volver a España por haber caído su batallón prisionero, estar Cádiz bombardeado, y todo enteramente perdido. Pero cuando su majestad el señor don Fernando 7º volvió a España, el confesante luego que pudo, porque estaba muy pobre y enfermo, pasó a Francia para irse a España, que fue en fines de ochocientos catorce. Estaba en París buscando proporción al efecto cuando Napoleón volvió, entrando en París el diecinueve de marzo de ochocientos quince, y tres días después escapó a toda brida para Londres con un amigo suyo que

le proporcionó viaje; nombrado don Lucas Alamar. Allí estuvo el confesante aguardando a ver el éxito de las cosas. Mientras salió a luz un libro intitulado Inconvenientes del celibato, traducido del francés al castellano por un clérigo de Buenos Aires bien malo en general aunque con noticias muy buenas, pero el señor Blanco que se había abrazado al protestantismo le puso un discurso preliminar escrito con su acostumbrada elocuencia, en que se proponía derribar el catolicismo en sus principales puntos, y como el doctor Mier supo que toda la edición se había enviado a Buenos Aires, temiendo la seducción tomó la pluma, e impugnó el discurso en una carta breve para enviársela a el mismo, y en otra mucho más larga le impugnó en detalle con ánimo de imprimirla y mandarla a Buenos Aires. No tuvo con que pero la traía consigo, y, aunque en Soto la Marina, mientras fue a presentarse al indulto le robaron todo lo que tenía en su baúl, entre los papeles que quedaron en el suelo, la vio y la metió en el baúl que se halla ha quedado.

Y en este estado se mandó suspender por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volverá su cárcel, y lo señaló con una cruz por no poder firmar, hizolo el señor inquisidor por el de que certifico.

Doctor Tirado. Una rúbrica. Una cruz. Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

La jurisdicción unida, que suspende sus procedimientos.

4 de octubre de 1817.

Excelentísimo señor.

Consecuente al oficio de vuestra excelencia de 2 de este mes, hemos pasado hoy al Santo Tribunal de la Fe los papeles relativos al apostata fray Servando Mier; quedando enterados de que concluidas allí las diligencias de la causa que le está formando, volverá todo a esta jurisdicción unida, para continuar la de estado como vuestra excelencia se ha servido disponer.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México septiembre 4 de 1817.

Excelentísimo señor.— Miguel Bataller.— Félix Flores Alatorre.

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Al margen: “a su expediente”.

Declaración de fray Iñigo de San José.

6 de octubre de 1817.

En la villa de Altamira a los seis días del mes de octubre del año de mil ochocientos diecisiete; ante mí fray Candido Muñoz comisionado del Santo Oficio de la Inquisición de México, a las once de este día hizo comparecer al bachiller padre fray Iñigo de San José, de cincuenta. y un años, religioso de Pachuca y perfecto de las misiones de la Tamaulipas en esta colonia del Nuevo Santander, quien juró in verbo sacerdotis tacto pectore et corona decir verdad en todo lo que supiere y fuere preguntado, y que guardará el secreto en todos los puntos a que se contrae esta comisión quien dijo: que no sabe ni presume la causa por que ha sido llamado, como tampoco no sabe ni ha oído decir que persona alguna haya dicho o hecho cosa alguna que le parezca ser directamente

contra nuestra santa fe católica; que es muy cierto que el día veintiuno de junio del presente año, si no está equívoco en la fecha, entre diez y once de la mañana llegó a la hacienda de San Melchor del Cojo jurisdicción de Horcasitas el capitán don Félix Ceballos con el padre doctor don Servando Mier preso con un par de grillos y muy mojado, y movido a compasión suplicó al expresado capitán Ceballos le permitiese darle un baño con aguardiente; que acabado de bañar le dio, a beber un cortadillo de dicho licor, que a todo rigor hará una onza; que refrescado y en todo su juicio comenzó el expresado Mier a hablarle varios pasajes de sus viajes a París, Roma, Londres, los Estados Unidos y correrías por el mar los que le pareció importuno expresarlos todos por no tener muchos de ellos cosa particular contra el gobierno y buena orden político; pero sí dijo que el expresado doctor con un semblante gracioso, voz sonora y una afluencia y facundia rápida como un torrente capaz de engañar al que no esté bien afianzado e instruido le ponderó que sólo en la Inglaterra se administraba justicia y había la verdadera libertad; que en aquel parlamento se tenía a nuestro muy amado Fernando Séptimo (que dios guarde) por el más execrable de los tiranos; que ingrato a tantos sacrificios de la nación española tenía llenos los calabozos, cárceles y conventos con cincuenta mil de los mejores vasallos, y que inexorable a los clamores de la patria tenía la nación toda dividida en pareceres y partidos.

Que en el sagrado Congreso de Viena había presentado todas las naciones de la Europa sus respectivas constituciones y que se iba a deliberar su aprobación menos Fernando con lo que se ha hecho odioso a todas ellas. Que en sus correrías en estos mares del seno mexicano le entregó Orí varias correspondencias de este reino al de España interceptadas en sus piraterías; que en Londres y en los Estados Unidos corría con mucha aceptación, y se daba mucho crédito a la historia de la república mexicana; que Mina era el hombre más humano y afable; que traía consigo una oficialidad la más noble y de los padres más opulentos de los Estados Unidos; que bien podían los españoles tratarles con humanidad y que si les faltaban al derecho de gentes mandarían tropas irresistibles a vengar su sangre; ponderaba con una exageración indecible y pintaba como si estuvieran hechos los inmensos tesoros que gozarían en estas tierras con la independencia los habitantes de ellas; que ni subir por el brazo de la marina se le comprimía su corazón de ver los cogollos de tanto mezquite que hechos colirio se venden a peso de oro en Baltimore, Filadelfia, Londres y demás capitales de la Europa; aquel té superior al del oriente, aquellas vacas cimarronas que en Baltimore valen a noventa y cien pesos, y tanta caballada que en los Estados Unidos tienen mayor estimación que las reces. Y que el arte, naturalidad y rapidez con que patentizaba y hacía como fáciles y logradas estas felicidades le movió a dar al capitán Ceballos el consejo que le dio. Y que esto es lo que se acuerda en sustancia pues no se contempla capaz de poder repetir sus palabras y expresiones tan enérgicas y superiores al talento del expresado padre Perfecto. Dijo también que ha oído a varias personas de crédito cuyos nombres no tiene presentes que el padre Mier, ha sido un gran calavera.

Y que en cuanto a proclamas revolucionarias y cartas seductivas, antes que Mier arribase al Cojo leyó dos de Mina de dieciocho de abril y veinticinco de mayo, si no se engaña en las fechas, las cuales dio el infame coronel Fierro a un militar de la división del comandante Orranti, quien me dejó la primera que llevaba duplicada, y que entregué al fuego inmediatamente sin darla a leer a persona alguna; que el receloso señor coronel don Cayetano Quintero hizo un escrutinio de los libros que tenían aquí en sus prisiones los prisioneros presentados y rendidos en Soto la Marina,. que entre ellos había dos chicos del tamaño de los almanaques de Ontiveros escritos en francés, y el uno intitulado, si no se engaña Explicación de los cuarenta modos de fornicar con varias laminas obscenísimas un poco más abultado que el citado calendario; que el más chico se intitulaba

Catecismo libertino, trataba de la misma materia, contenía cuatro laminas impurísimas muy a lo vivo y más provocativas que la vista misma de sus objetos pues esta se horrorizaría al verlos y rechazada del mismo horror se apartaría; pero aquellas laminas tan expresivas incitan mucho más a su contemplación; contenía también este catecismo unas oraciones a Santos canonizados y una letanía de lo más irreligioso e impío que se puede oír, ni imaginar; y dicho señor coronel los quemó inmediatamente precaviendo el que cayesen en manos de algún inocente incauto.

Últimamente dijo haber oído al padre doctor Mier que era prepósito del sacro palacio de Roma, y obispo electo, aunque no tenía asignado obispado; y que esto es lo que se acuerda haber oído producir al expresado doctor Mier en la hacienda del Cojo, y cuanto sabe y ha viste sobre las preguntas que se le han hecho; y para que conste lo firmó conmigo en dicho día mes, y año.

Fray Cándido Muñoz, comisionado.— Una rúbrica.—

Fray Iñigo de San José.— Una rúbrica.

Pasó ante mí.— Francisco Parra, notario.— Una rúbrica.

Novena declaración de fray Servando Teresa de Mier.

6 de octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a seis del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de real cárcel al dicho doctor don Servando Mier el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió el día cuatro del corriente por ser tarde, y preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no; y continuando el discurso de su vida dice: que se le olvidó prevenir en su lugar que la obra que ha citado escrita en francés por el abate Servín y traducida al castellano por un eclesiástico de Buenos Aires, llamado Pasos que reside en París. Durante este tiempo los españoles comenzaron a venir, huyendo por los alborotos que había en ella. Supo que a nadie se le pagaba nada por la escasez del erario, y que su batallón había sido reformado, o embebido en los otros de Valencia. Con esto ya no tenía a que volver, y volvió los ojos hacia su familia de Monterrey para obtener socorros de su hermano don Froilan, el cual se los daba cuando había ocasión aunque sólo una hubo, mientras estuvo en Europa cuando la paz de Amienz estando en Roma como ya tiene dicho. Pero hacia años que no sabía de su familia, ni casi era posible por la insurrección del reino. Con esto habiéndose puesto en las Gacetas de Londres de aquellos meses que había comunicación abierta desde Nueva Orleáns a Provincias Internas con motivo del fuerte Clayabornes desde los bullicios de Toledo, determinó irse a Nueva Orleáns. El gobierno inglés había puesto dinero en la casa de Murphy para socorrer a todos los españoles patriotas que se hallaban en Londres; esto es, todos aquellos que habían servido a la causa de la patria y el confesante estaba nombrado para la mayor cantidad.

Ocurrió y por haber advertido que era para retirarse a Nueva Orleáns le doblaron la cantidad, dándole ciento veinte libras, esterlinas en el mes de abril en casa de Murphy; buscó luego barco que tenía casi apartado en cuarenta guineas para Nueva Orleáns cuando por un tal López, capitán, que yendo al servicio en la expedición contra Cartagena, y se retiró desde Canarias para Londres, recibió un recado de Xavier de Mina, diciéndole, que aunque no tenía el honor de conocerlo, sino por sus escritos, sabiendo que se iba para los Estados Unidos le ofrecía pasaje de balde en el barco de un amigo sino que iba luego a zarpar para ellos. El mismo López lo condujo a darle las gracias, pues no sabía, donde vivía, y sin descubrirle le dio una tarjeta con el nombre y la casa, de un inglés de Liverpool que le instruiría del barco y día en que saldría. Mier salió de Londres en un coche el día veintiuno de abril de mil ochocientos dieciséis para Liverpool a donde llegó en tres días, y se presentó al inglés, quien le dijo que avisaría el día de la partida, y que luego que llegase su equipaje lo condujese a su casa para embarcarlo, como lo hizo.

El día cuatro de mayo le avisó, que otro día se harían a la vela en la fragata Caledonia.

A la hora de hacerse a la vela el día cinco sobrevino el mismo Mina con una porción de pasajeros de que seis eran españoles nombrados Pavia, Humaran, otro catalán de cuyo nombre no se acuerda, otro Montes, otro Py, otro Dallares, Catalán y otro González Navarro. Mina al día siguiente repartió grados no solamente a los seis mencionados sino a los otros pasajeros unos italianos, uno angloamericano Anderson y otros sin que ninguno pasara del grado de capitán excepto Pavia, que era jefe de batallón y Ocosa comandante de la artillería, que murió en la isla de Santo Domingo, todo provisional hasta la aprobación del gobierno mexicano.

Que suponía según las Gacetas de Londres en Tehuacán, y volviéndose al confesante en tono de risa dijo: el señor será un confesor, de que este también rió, porque no le pareció gente para eso. Y en efecto dos de los españoles eran tan malos tan impíos y blasfemos contra la religión que Mina en defensa de la religión tiró la espada contra ellos, y a los cuatro Pagia, Humaran, Montes y Py los despidió llegando a los Estados Unidos en Baltimore. Mier iba tan enfadado con los maltratamientos que le hicieron, y tan arrepentido de su viaje que al primer lugar de los Estados Unidos que se avistó, y era Norphol en Virginia, se desembarcó con su equipaje. Es verdad que también desembarcó Mina, pero éste se pasó rápidamente para Washington y luego fue a Baltimore en compañía del angloamericano Anderson.

El doctor Gual ministro cerca de los Estados Unidos de Venezuela y la Nueva Granada puso en la Gaceta de Baltimore un artículo avisando la llegada de Mina, y para autorizarle, añadió que el doctor Mier estaba con él, aunque se hallaba entonces, distante muchas leguas de mar y tierra en Norphol de donde al cabo de un mes fue a Baltimore, y mientras se preparaba un barco que iba a Nueva Orleáns para donde quería seguir su viaje echó un paseo en los estinmotes por Filadelfia y Nueva York pero nunca vivió con Mina, aunque sí supo que la fragata venida de Londres venía cargada de armas y que allí en los Estados Unidos Mina aumentaba los pertrechos, compraba artillería, y reclutaba oficiales y sargentos.

No era su intención llevar una expedición de tropa, porque suponía, que no le faltaba al Congreso Mexicano de Tehuacán, sino llevarle armas, oficiales y algunos sargentos. En ese tiempo llegó Toledo de Nueva Orleáns en principios de agosto y pretendió como general mexicano mandar la expedición de Mina, éste se negó, y Toledo comenzó por sí a levantar expedición. Mina reclutaba por sí en Baltimore, en Nueva York Montilla caraqueño jefe del estado mayor y en Filadelfia su secretario Revenga caraqueño también. El doctor Mier los dejó en ese estado, y muy a principio de septiembre partió en una goleta para Nueva Orleáns.

Casi naufragó en el golfo de las Floridas y se salvó en la isla de Ocracox de donde por dentro de la bahía a los quince días se volvió a la Virginia, de allí por tierra a Norphol, y de allí por mar a Baltimore a principios de octubre. Ya Mina no estaba allí había salido con su expedición de tres barcos para Nautla, sólo vio a Toledo el confesante quien ya tenía cuatro barcos, artillería y víveres, pero le faltaba armas y dinero. También estaba para salir de allí muy pronto con una expedición de tres barcos, armas y algunos oficiales Carrera titulado general de Chile, en cuyo socorro iba dirigiéndose a Buenos Aires.

Antes de que se efectuara el viaje de esta nueva expedición de Carrera, y en el mismo octubre Mier volvió a emprender su viaje en un bergantín para Nueva Orleáns a donde llegó en veintiún días; no encontró la correspondencia, que se le había asegurado haber con su tierra, y habiéndosele asegurado que la había por la isla de Galveston, mediante el rió de la Trinidad, y ofreciéndosele un pasaje para ella, fue allá y llegó en fines de diciembre. Allí encontró a Mina que estaba ya desde noviembre.

El caso es que Mina por el equinoccio arribó a Puerto Príncipe en la isla de Santo Domingo, dentro de la bahía perdió un barco se le murió y desertó mucha gente y allí supo con certeza por los corsarios que había sido disuelto por las armas el Congreso de Tehuacán. Con esto se resolvió Mina retroceder en busca del licenciado Herrera que se decía estar como ministro plenipotenciario de los insurgentes el cual se decía estalla en Galveston para consultar con él lo que debía hacer. Ya no le hallo allí, porque se había vuelto a México, y si solo a su secretario Ortiz de Zarate, pero a éste no lo reconocía Aury francés gobernador político y militar de aquel establecimiento puesto por Herrera.

Y en este estado se suspendió por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poderlo firmar hizolo el señor inquisidor por el de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una Cruz.— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Ratificación del anterior testigo.

8 de octubre de 1817

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a ocho días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó entrar a ella al licenciado don Francisco Noriega, presbítero domiciliario del obispado de Cádiz, y siendo presente juró tacto pectore et corona de decir verdad, y guardar secreto; estando presentes en calidad de honestas, y religiosas personas los presbíteros don Félix Loperena, y don Pedro Pereda; fue preguntado: ¿si se acuerda y hace memoria haber declarado ante ministros del Santo Oficio contra alguna persona por delitos de su conocimiento?

Dijo: y refirió substancialmente lo que contiene su declaración, y pidió se le manifestase, y leyese.

Fuele dicho se le hace saber; que el oficio fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata, contra dicho doctor don Servando de Mier, y Guerra, que esté atento, y se le leerá su dicho, y si en el hubiere, que alterar, añadir, o innovar lo haga de manera, que en todo diga verdad, se afirme, y ratifique en ello, porque lo que ahora dijere,

parará en perjuicio del dicho doctor Mier; y luego le fue leído de verbo ad verbum el dicho arriba contenido, y habiendo dicho y contestado que lo había oído y entendido.

Dijo: que aquello mismo era su dicho; y que el lo había declarado conformo estaba escrito, y asentado: y añade que sólo tenia que añadir que cuando lo trató en Cádiz se le presentó con tal desaseo que desde luego presentaba una idea poco arreglada de sus costumbres y cuanto a la pregunta que se le ha hecho en este acto, asegura que no estaba vestido de morado, ni tenía en su cuerpo ninguna pieza de este color ni ninguna otra insignia por donde pudiera venirse en conocimiento de que gozaba de algún honor extraordinario y etcétera, ya en tiene que añadir, alterar ni innovar porque como esta escrito es la verdad que en ello se afirmaba y afirmó, ratificaba y ratificó, que lo disoció no lo ha dicho por odio ni mala voluntad que tenga al doctor Mier sino en descargo de su conciencia y cumplimiento de su obligación y lo firmó con las personas honestas de que certifico.—

Licenciado Francisco de Noriega.— Una rúbrica.— Félix de Loperena.— Una rúbrica.— Pedro Vicente de Pereda.— Una rúbrica.— Don José María Ris.— Una rúbrica.

Auto de obedecimiento y nombramiento de notario a don Joaquín Moya.

En el pueblo de Atotonilco el Grande a nueve de octubre de mil ochocientos diecisiete.

Yo el infrascrito cura párroco y juez eclesiástico de dicha parroquia, en debido obedecimiento de la anterior comisión, previo el juramento de fidelidad y secreto, que conmigo prestó don Joaquín Moya sujeto de mi confianza y de mayor integridad, lo nombré para que haga de notario y lo firmé con el mencionado licenciado Francisco Estrada.

Una rúbrica.—

Joaquín Moya.— Una rúbrica.

Ilustrísimo señor.

Es adjunta la declaración, que por comisión de vuestra señoría ilustrísima he recibido al declarante sin haber podido entender el examen de más testigos por no encontrarlos en este pueblo, así de secreto y probidad, como de conocimiento de los particulares de la comisión de vuestra señoría ilustrísima a causa de que la prisión del padre Mier en este pueblo fue estrecha, reservada y sin comunicación; sino es con el declarante y los capitanes que cita, los cuales no están en este pueblo.

Respecto del precepto de vuestra señoría ilustrísima sobre que yo informe cuanto haya oído y sepa del referido padre Mier, paso a decir cuanto ha ocurrido en esta materia desde que se tomó el fuete de Soto de la Marina por las tropas del rey. En esta época estaban pasando con frecuencia divisiones de tropas del rey por este pueblo, y con la misma regresaban.

Una vez pasó a casa, con motivo de pedirme un socorro, un soldado raso de cuatro órdenes cuyo nombre ignoro, y sí me acuerdo que me dijo: que iba a unirse con su cuerpo a Pachuca. Este sin preguntarle yo cosa alguna, me dijo: ya sabrá usted señor cura, (es de advertir que en el acento parecía andaluz) y le habrán cortado que cayó un padre Mier que mandaba en Soto de la Marina,

haciendo las veces de Mina. Nada sé le respondí y usted lo que debe hacer es no seguir los malos ejemplos sino servir al rey, como Dios manda. Él me repuso: no dude usted que es un hereje ese padre Mier.

En Huejutla y en Pueblo Viejo se dice que decía misa en el fuerte con aguardiente; que los planes que trae Mina son suyos; que ha escrito muchas cartas para Monterrey y lo interior del reino con el ánimo de sustraerlos a favor de Mina, y que es enemigo de los gachupines.

Entonces le dijo: cuanto sepa usted debe declararlo en México a su coronel, para que éste le diga lo que debe hacer y sobre todo las cosas contra la religión denunciarlas a la Inquisición. Como este era el primero que aquí hablaba del padre Mier, no lo vi con mayor atención.

Como al mes, poco más o menos, de esta ocurrencia, llegó a este pueblo tropa del señor Arredondo y empezaron a decir casi lo mismo que ha declarado Lecuona; pero esto entre los mismos de la escolta, y nunca tomaron parte estos vecinos.

El día que llegó preso el padre Mier, oí decir que trataba de llamarme, y me acuerdo que respondí: ese es un reo, con quien nadie debe comunicarse.

Por el sargento de la escolta que cita Lecuona, supe después que el capitán Ceballos que lo conducía había oído aquella expresión mía y que había estrechado más la prisión, y nadie se comunicó con el padre Mier, según me dijeron, a excepción de Lecuona, Castro y Ceballos.

Esto es lo que yo he sabido, ilustrísimo señor, y remito la declaración para que vuestra señoría ilustrísima me mande lo que debo hacer.

Parroquia de Atotonilco el Grande y octubre 13 de 1817.

Ilustrísimo señor.

Licenciado Francisco Estrada.— Una rúbrica.

Nombramiento de personas honestas.

9 de octubre de 1817.

En la expresada villa de Altamira a los nueve días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete años; yo el comisionado del Santo Oficio fray Cándido Muñoz, por falta de personas honestas eclesiásticas para testigos de la ratificación de la declaración que antecede nombré por dichas personas honestas al teniente coronel don Juan Quintero de cuarenta y ocho años de edad español europeo casado con doña María Gertrudis de Barberena, y a don Pedro José de la Teja español europeo de treinta y cuatro años de edad casado con doña Joaquina Ceballos, vecinos de esta expresada villa a quienes conozco y me consta ser cristianos viejos y de una vida y costumbres irreprehensibles los que juraron guardar fidelidad, lealtad y secreto en todo lo que oyeren producir al declarante y lo firmaron conmigo en la dicha villa, mes y año.

Fray Cándido Muñoz, comisionado.

Una rúbrica.— Juan Quintero.— Una rúbrica.— Pedro de la Teja.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo.

9 de octubre de 1817

En esta villa de Altamira a los nueve días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete años; ante mí el comisionado pareció el reverendo padre fray Iñigo de San José el cual estando presentes por personas honestas para la rectificación que antecede el teniente coronel don Juan Quintero y don Pedro José de la Teja, los que tienen hecho juramento de guardar fidelidad y secreto; y siendo preguntado el declarante si se acuerda haber depuesto ante algún comisionado del Santo Oficio. Dijo: que se acuerda haber declarado el día seis de este mes de octubre ante el comisionado del tribunal fray Cándido Muñoz sobre todos los puntos que la comisión se extiende, que por estar algo enfermo no se acuerda al pie de la letra pero sí se acuerda en la sustancia.

Y le fue leída de verbo ad verbum la declaración arriba contenida, y habiendo el dicho padre fray Iñigo dicho que lo había oído y entendido dijo que aquello era su dicho y él lo había dicho según se le había leído y estaba bien escrito y asentado y añadió para mayor claridad que el soldado de la división del señor comandante Orranti le aseguró que las dos proclamas impresas de Mina las llevaba con el destino de entregarlas a su comandante y que le pareció soldado fiel y de probidad y que como está escrito es la verdad y en ello se ratifica y afirma y se afirmó y ratificó; y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho doctor Mier, no por odio sino por descargo de su conciencia, encargosele el secreto en forma, prometioló, y lo firmó de su nombre con dicho comisionado y personas honestas en dicho día, mes y año.

Fray Cándido Muñoz.— Comisionado.— Una rúbrica.— Fray Iñigo de San José.— Una rúbrica. Juan Quintero.— Una rúbrica.— Pedro de la Teja.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Francisco Parra, notario.— Una rúbrica.

Décima declaración de fray Servando Teresa de Mier.

9 de octubre

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en los nueve días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Tirado, y Pliego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual, so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día seis del dicho por ser tarde le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que Aury aunque no reconoció a Mina por general, le acogió con sus ciento cincuenta hombres que le quedaban casi todos oficiales y dio víveres de los productos del almirantazgo. Desembarcó Mina su imprenta portátil que traía de Londres, para reimprimir el manifiesto de su conducta así en España como en América, el cual había hecho el doctor Gual e impreso en Filadelfia. A Mina no le había gustado, y lo varió por

medio de su secretario Revenga en Galveston, y lo imprimió Revenga en Galveston mientras Mina fue a Nueva Orleáns, quien cuando volvió, mandó borrar los epítetos de impía, y sacrílega, que Revenga había puesto contra la Inquisición y esto fue en enero y febrero del presente año.

Mina por lo sucedido de Tehuacán y no tener bastante gente pues Aury no le quiso unir la suya, mudó de plan, y resolvió atacar a Panzacola, y para buscar auxilios al efecto se fue a Nueva Orleáns. Estando el allá, Aury determinó mudar el establecimiento a la isla de Matagorda, porque a pesar de las cartas marítimas, el puerto de Galveston es tan malo especialmente para salir que ya se habían perdido tres o cuatro barcos. Ya había embarcado todo, cuando queriendo que se embarcase el coronel Perry con sus ochenta angloamericanos, que eran parte de la guarnición, éste se negó porque quería quedarse con Mina, y Aury lo quiso prender.

Él le presentó batalla, pero en este acto se pasaron al bando de Perry los soldados de Aury quedándole sólo unos veinte de ciento y treinta que tenía. Aury para salvarse se acogió a la división de Mina reconociéndole por general; lo mismo hizo Pery, y quedó mandando todas las fuerzas Montella, como jefe del estado mayor de Mina, que estaba ausente, tenido consejo de guerra determinó seguir el viaje a la isla de Matagorda destacando un barco para Nueva Orleáns que previniese a Mina. El embarque comenzó a efectuarse a mediados de marzo. Mier no había hallado en Galveston la comunicación que se le había dicho, aunque habían bajado de Texas al establecimiento de Galveston veintidós hombres con algunas familias de los que a nadie conoció por ser gente ordinaria excepto a don Vicente Travieso de quien después dirá. Se le aseguró que esta comunicación la hallaría en Matagorda contigua a la bahía del Espíritu Santo, y como no podía quedarse en Galveston, que fue quemado el día dieciocho de marzo de orden de Montilla, y no tenía por otra parte ni barco en que irse, ni con que mantenerse, siguió el establecimiento, pues cuando estuvo en Galveston lo mantenía Aury a cuenta del establecimiento por ser el único sacerdote que había y necesitarlo para confesar como confesó algunos en la hora de su muerte pero no a ninguno en sana salud ni dijo misa, pero el exponente no estaba agregado ni a Aury, ni Mina y Perry. Estando en la bahía de Galveston ya para hacerse a la vela sobrevino Mina en el trasporte Cleopatra. No había hallado en Nueva Orleáns los socorros que deseaba, pero encontró a un joven vecino del Soto la Marina llamado hojosa, que traía consigo, y por cura relación se había propuesto el desembarcar en Soto la Marina de cuyo puerto dicho joven faltaba desde el tiempo de Hidalgo, y así tenía bien equivocadas las noticias, pues en el tiempo de su ausencia el puerto se ha casi cerrado con las avenidas de las lagunas, y el lugar que estaba a unas cinco leguas se ha mudado a quince leguas del puerto.

Llegado Mina como dicho está a la bahía de Galveston, e instruido de lo ocurrido, durante su ausencia, trató con Aury de que lo llevase a desembarcar a Soto la Marina, y Aury admitió, porque ya parece que lo había ganado Montilla para que se fuese a Caracas que tonaba libre. El mismo Montilla se separó allí de Mina con el secretario Revenga y otros dos caraqueños Roscio y Castillo, quedando en un barco en la bahía. Todo esto pasó sin que el resto de la expedición, ni el confesante supiesen nada de que se había variado el objeto de la expedición. Se hicieron a la vela, dando por punto de reunión río Bravo para hacer aguada. Así se dieron por barcos del rey y se ahogó el español Dallares con un artillero angloamericano.

En este viaje Mina mandó al doctor Mier que firmase unas patentes que había impreso en Baltimore para oficiales que hacia provisionalmente hasta que el gobierno de México los aprobase. El confesante extrañó la proposición porque no era secretario de Mina que en vez de Revenga había tomado a Huerox natural de la Nueva Granada, pero Mina respondió que no siendo el conocido en América y sí el confesante a lo menos se sabría, que había un tal Mina que había firmado aquellas

patentes. Como ni así ni asado la cosa valía nada, ni había tal gobierno insurgente, y abajo estaba impreso que era por orden de Mina, firmó unas doscientas patentes. Llegaron a Soto la Marina y desembarcaron el día veintiuno de abril.

Cuando el doctor Mier se vio allí en vez de Matagorda no pudo menos que reprochar a Mina fuertemente el engaño, y la temeridad de meterse con menos de trescientos hombres (esto es, los ciento y cincuenta suyos y otros tantos de Aury) en provincias internas las cuales acababa de ver por un correo de Tampico interceptado por un corsario de Buenos Aires, que estaban en plena paz. Mina respondió que él sabía su negocio y tenía expediciones por otras partes. Aury se fue con el resto de la gente, esto es, como unos cincuenta hombres, no sabe para donde, pero se hace juicio para Caracas como ya tiene dicho.

El doctor Mier no quiso que se desembarcara su equipaje, que siendo de tres casones grandes de libros, dos baúles, una caza y un maletón fuera de su cama, no era equipaje para guerra en que el no había pensado. Por fuerza le desembarcaron una parte que venía en el Neptuno, el cual echaron a pique de orden de Mina para aprovechar la artillería clavazón y tablas. En fin como Hinojosa decía qué Soto la Marina estaba cinco leguas Mier fue allá sin equipaje alguno para orientarse y ver qué partido tomaba.

Emprendió el viaje detrás de la división de Mina conducida por Hinojosa. Este estaba equivocado, como ya dijo, pues se había mudado Soto la Marina a quince leguas, y con mucha ansia y fatiga por no haber agua llegaron aquel día a unas chozas llamado el Carrizo, siete leguas distante. Punto en que viendo esto Mier se quedó allí para volverse aíras reembarcándose, pero Mina lo echó menos en la siguiente jornada, y mando por él haciéndole a su llegada los honores de vicario general como para contentarlo pues no le había nombrado ni tenido por tal vicario general de aquel ejercito.

El doctor Mier se reyó porque Mina no le podía dar tal título, y en efecto no toca a un general nombrar vicario general pues este nombramiento depende del patriarca de las Indias. Y en efecto nunca recibió nombramiento alguno, ni sueldo ni ejercito función propia de esta clase. Poco antes de llegar a Soto la Marina reciben; de aviso Mina de que el misionero (pues no era cura, sino vicario de Soto la Marina nombrado fray Manuel Marín) lo esperaba en la iglesia para recibirle con solemnidad, según orden que había recibido de su comandante teniente coronel Garza, cuyo nombre ignora, a fin de evitar perjuicios en el pueblo, mandó parar la tropa, y al doctor Mier que sé vistiese con el vestido que usaba en España y que ya tiene antes descrito y este lo hizo así sin otra diferencia que llevar en España sombrero apuntado como militar, y aquí no se puso sino el mismo sombrerito redondo, que tiene en la prisión, que es el que usan todos los seculares en países extranjeros. Porque ya se ve, no venía prevenido para hacer de militar.

El cura con algunos vecinos lo recibieron a la puerta de la iglesia, y mientras hacían oración ante el altar, después de haber recibido agua bendita a la puerta de la iglesia Mina y el confesante, de manó del dicho vicario, cantaron algún salmo de alabanza a Dios como algún Laudate, y de allí se fueron al alojamiento que les habían preparado el mismo vicario y vecinos. Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla y amonestado que lo piense y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poder firmar hizolo, el señor inquisidor por él de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una Cruz.— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Testigo don Javier Nicolás de Lecona.

10 de octubre de 1817.

En el pueblo de Atotonilco el Grande a diez días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, siendo las diez y media de la mañana poco más, o menos, ante el licenciado don Francisco Estrada y Terán cura y juez eclesiástico por su majestad (que Dios guarde) de dicha parroquia, y comisionado del Santo Oficio de la Inquisición de Corte, y don Joaquín Moya que hace de notario en estas diligencias, compareció siendo llamado de oficio, e hizo juramento por Dios nuestro señor y una señal de cruz de decir verdad, y guardar secreto en cuanto supiere, y fuere preguntado una persona que dijo ser, y llamarse don Javier Nicolás de Lecuona, español soltero natural de Fuenteravia en la provincia de Guipuzcoa, de edad como de cuarenta y cuatro años, de empleo apoderado de los negocios e intereses de los señores Josueses, que vive en la casa que estos caballeros tienen en este pueblo, en la plaza del mismo, conocida por la casa de los Josueses.

1ª. Pregunta.— Preguntado ¿si sabe, o presume la causa por qué ha sido llamado?

Dijo que no la sabe.

2ª Pregunta.— Preguntado ¿si sabe, o ha oído decir que alguna persona haya dicho, o hecho alguna cosa contra nuestra sagrada religión, y regalías del rey?

Dijo: que las únicas personas, o reos de calidad, o de representación que han estado en su casa, (que sirve de cuartel) desde su establecimiento en ella, con quien podía tener alguna contestación han sido el llamado padre Mier, y los quince oficiales prisioneros que fueron en el Soto de la Marina por el señor brigadier don Joaquín de Redondo; porque con la clase de desertores que frecuentemente han pasado por cordillera, no ha tenido jamás conversaciones.

Que lo que pasó con el padre Mier fue que trayéndole con grillos en los pies para seguridad de su persona, y con un brazo quebrado según decía, por la caída que dio de su caballo, se acomidió el que declara a darle en caridad el apoyo de su brazo para que subiese la escalera, hasta conducirlo al cuarto que le estaba destinado, llevando por el costado opuesto otro militar que fue oficial, según se quiere acordar, de la escolta que lo conducía. Que durante la subida le preguntó el referido padre Mier al que declara por el nombre del cura párroco del lugar, y le fue contestado que se llamaba el señor licenciado don Francisco de Estrada, a que repuso el padre si era criollo o gachupín, y contestándole que criollo, y originario de Durango, dijo el padre que seguramente lo había de conocer, y que así lo haría llamar, porque lo necesitaba. Esto durante la llegada al aposento. Estando en él, pidió el padre al que declara le hiciese favor de mandarle dar alguna cosa con que poder entrar en calor, y habiéndole ofrecido por pronto chocolate, dijo que no, y proponiéndole aguardiente, contestó, eso más bien. Pasó el declarante a su vivienda, y en persona le condujo una limeta, y un vaso; echó en él, una dosis proporcionada, y teniéndolo en la mano, dijo así: yo no sé por qué me llevan con estas prisiones, porque yo estoy indultado, yo estoy perdonado; Arredondo hizo bien de ponérmelas, porque al fin toda la nobleza de aquellas gentes son mis parientes, pero después en todo el camino por donde me trahen, que no había riesgo, no había porque mortificarme

Añadió, el virrey, dicen, que es un hombre piadoso, y es regular que luego que llegue a México, me mande aliviar, quitándome las prisiones.

El declarante a todo esto no le respondía palabra, y en este momento el centinela que estaba inmediato a la vista, dijo así; padre pocas conversaciones, a que le respondió: lo que hablo no es malo, y añadió el centinela sea como fuere, pocas palabras. Con esto cayó, y bebió el aguardiente,

saliéndose afuera el declarante quien no lo volvió a ver más, ni en el acto de su partida, que fue al quinto día; porque supo de oídas que denigraba repetidas veces contra los gachupines.

Esto en cuanto al padre Mier.

Por lo que respecta a los quince oficiales ya citados, le preguntó al declarante uno de los angloamericanos en buen castellano, si sabía del destino del padre Mier, a que le contestó, que según noticias se hallaba en la Santa Inquisición. El preguntante le dijo, esto, en idioma francés, a uno de los capitanes, que se decía natural de París, quien hizo al momento una demostración de aturdimiento; por lo cual el declarante le dijo: hola, parece que usted se espanta de oír el nombre de la Inquisición, quien en mal forjado castellano dijo: en Francia no hay Inquisición. Interrumpió uno que le decían Doctor Habanero, diciendo, yo no le tengo miedo; porque no me meto con ella. Y respondió el declarante que este tribunal era el que hacía conservar en su pureza a la religión católica; dijo el angloamericano; no se puede negar, que la religión católica es la más perfecta, y respondió otro francés Marcelles diferente del anterior; diciendo: todas las religiones son buenas si se guardan, o se observan con perfección. En esto le dijo el declarante ¡qué buena alma tiene usted! Aquí dio la campanada de la oración, y advirtió el declarante que mientras él rezaba, lo hacían también el angloamericano, con otro de su nación, que acabado se signaron con la señal de la Santa Cruz, que lo hicieron con perfección, mientras guardaban los demás un profundo silencio, y aquí dio fin, sin tener otra cosa el declarante que decir, por haberse retirado de entre ellos, todo lo cual pasó a presencia de la guardia y centinelas que estaban muy inmediatos, y no les oyó cosa que tratasen de las regalías del soberano, ni nada más que lo expuesto en punto a cosas de religión.

Y habiéndole leído esta declaración, dijo que estaba bien escrita, según y como lo ha dicho y declarado; que no se le ofrece que enmendar; que conforme está escrito es la verdad y que no lo dice por odio ni mala voluntad que tenga a dichas personas, sino en descargo de su conciencia; se le encargó nuevamente el secreto, y lo firmó.—

Xavier Nicolás de Lecuona.— Una rúbrica.— Licenciado Francisco Estrada.— Una rúbrica.— Ante mí.— Joaquín Moya.— Notario nombrado.— Una rúbrica.

Este me parece que es de verdad y probidad y tiene buena opinión en este pueblo.—

Licenciado Estrada.— Una rúbrica.

Undécima declaración de Fray Servando Teresa de Mier.

10 de octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en diez días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho soctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió ayer por ser tarde, le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que trae acordado, que cuando dijo que Mina se dirigió a Nautla no fue sino a Boquilla de Piedras, pues mucho después estando el confesante en Galveston se hizo salva de veintiún cañonazos por haber tomado a Nautla los insurgentes.

Que omitió decir ayer que en los barcos que salieron de Galveston y llegaron a Soto la Marina que eran ocho o nueve, venían varias mujeres que eran dos de la familia de Aury una vieja y otra moza, otra natural de Cartagena moza que venía un corsario llamado Rap, otras dos mujeres de Texas madre e hija con dos niñas chicas, que venían con un hermano de la madre y la hija mayor estaba casada con un angloamericano llamado el Mayor Gordón, una francesa de cincuenta y cuatro años con una negrita chiquita esclava suya. De estas mujeres no desembarcaron en Soto la Marina sino las dos, de Texas y la vieja francesa con su esclavita que se agregó a la repostería de Mina.

Que Mina comenzó luego a construir un fuerte a la orilla del río Santander para depositar allí las armas y municiones que tenía tiradas a la orilla de la mar al cuidado de un capitán angloamericano llamado Uper y algunos marineros. Estos viendo arribar a los cinco o seis días una fragata y dos bergantines de su majestad echaron a huir, e igualmente cuatro o cinco que estaban en el transporte la Cleopatra, y se desembarcaron; porque es de saber, que Mina no traía sino la dicha Cleopatra y el transporte Neptuno, que echó a pique como antes dijo. También estaba entonces allí un corbeta angloamericano que no era de la expedición, sino que casualmente se había venido por si podía vender su cargamento.

Si la fragata de su majestad hubiera desembarcado alguna gente hubiera tomado sin disparar un fusil cuanto tenía Mina que aún no había llevado para Soto la Marina sino los fusiles que llevaba cada soldado. Una balandra que se había agregado a la expedición mandada por el francés Duehesne se había metido dentro único barco que pudo entrar en tan mala barra, y la cual con otros dos o tres botes sirvió para transportar los efectos.

Mina comenzó también a reclutar algunos vaqueros que se presentaron, y en todo había unos cien reclutas sin haber otro hombre decente, que un tal alférez Rubio con su hermano cadete. En el fuerte trabajaban algunos cincuenta hombres, gentes pobres del lugar que lo hacían para comer. El doctor Mier se fue a vivir en casa de un primo suyo llamado don José M. Cisneros, el cual era muy realista y de acuerdo con él trató de irse en compañía del alcalde Tigerine a juntarse con el comandante Garza, que estaba reuniendo tropas contra Mina en distancia de más de nueve leguas. Para esto pretextaron, que les era fácil conquistar a Garza y atraerlo al partido, por lo cual Mina les dejó ir dándoles una carta para el referido comandante, y mandó poner otra al confesante quien puso en ella todo lo que Mina quiso bien entendido el confesante de que la cosa era que aquello no valía nada porque iban a apelar por el rey dichos Cisneros y Tigerina, quienes de facto no sólo vinieron con el ejército del señor Arredondo, sino que estuvieron al frente de las de Garza cuando se batió contra Mina. Éste mandó también al confesante poner una especie de manifiesto o carta encíclica para que se imprimiera; pero éste se puso a hacerla tan larga de propósito y eterna a fin de que no pudiera imprimirse ni sacar copia, que primero se fue Mina que la acabase, y la echó en el río; cuyo encabezado era el doctor Servando de Mier y Noriega, prelado doméstico de su santidad, y su protonotario apostólico y no se acuerda si puso vicario general de la división.

El contenido se reducía a probar las utilidades y beneficios que resultarían de gobernarse por sí mismos y del comercio libre sin tantos impuestos, alcabalas y estancos. Esto era lo principal, aunque también tocaba que los españoles no tenían derecho alguno respecto de que nosotros éramos hijos de los conquistadores únicos que pudiesen tener derecho por haber hecho la conquista a su

cuenta y riesgo, y de los indios antiguos señores del país. No le parece haber tocado nada al rey directamente pero sí probado que el gobernarse por sí mismos no se oponía a la religión porque ya estaba declarada la independencia por el Congreso Mexicano y reconocida pon los Estados Unidos, y el congreso lo había podido hacer en tiempo que los españoles trataban de sujetar la América a Napoleón, a quien los reyes de España hacían cedido; y renunciado la América, lo que no podían hacer por las leyes sin decaer de su derecho. Los españoles estuvieron siempre en la idea fija de que la América debía seguir sujeta a España, aunque la mandase Napoleón por ser colonias, y así circuló la Regencia la proclama de septiembre de mil ochocientos diez en que les dice estas palabras.— No basta que seáis españoles, sino sois de España, y lo sois en cualesquiera casos de la fortuna.— Porque los americanos decían que sujetándose España a Napoleón, ellos serían independientes pero no por eso dejarían de ser españoles, y la América otra España que ofrecía en asilo a los españoles de la antigua.

Todo esto fundado o infundado aglomeró para obedecer a Mina, como que sabía que mientras más dijese más ganaba tiempo para evitar que se imprimiese, y que las tropas del rey llegasen a quienes pensaba pasarse. Para esto favoreció siempre a los realistas a quienes sacaba licencia para retirarse al ejército español, y los cuales por su medio mantenían comunicación con sus familias, y si no era para servirlos no salía de su alojamiento en cuyas puertas puso un papel con este letrero.— Aquí se agradecen, pero no se reciben visitas.— Que la citada encíclica comenzaba después de los dictados que le parece los ponía todos, esto es, examinador sinodal del Nuevo Reino de León, cura párroco de Santo Tomás de Paris, cura castrense de los ejércitos españoles, teólogo consultor del Santo Oficio y de la congregación del Concilio de Trento, miembro del Instituto Nacional de Francia, comenzaba así.

A mis parientes los Guerras, Garzas, Garcías, Treviños, y etcétera, y a todos los demás habitantes de las Provincias Internas que la leyó una vez a tres o cuatro personas de que sólo se acuerda haber sido una el doctor Infante, auditor de la división que está prisionero, el cura padre Marín que se halla de cura no sabe donde y los otros serían de la división de los que no se acuerda. En esto acercándose a los dos meses del desembarco el comandante general Arredondo, Mina salió y se acampó del otro lado del río contrario a la dirección que traía Arredondo, allí se insurgieron cincuenta angloamericanos con el coronel Perry de miedo aunque Perry la razón que daba era que el general no lo trataba con confianza y se vinieron al lugar. Mina solo volvió en pos de ellos, pero ya habían salido del lugar y no pudo reconciliarlos.

Parece que su idea era de retirarse por tierra hasta la frontera de los Estados Unidos donde siempre Perry había estado guerrilleando.

Mina les propuso que les daría guías y más armas si aceptaban el encargo de escaramuzar por Texas para llamar la atención: aceptaron y les dio veinticinco fusiles más y municiones y al capitán Travieso natural de Bejar con otros cinco o seis del mismo país los cuales se fueron y han perecido. Mina se fue con unos cuatrocientos hombres dejando al mayor don José Sardá catalán el mando de la Plaza con treinta reclutas del país y algunos oficiales, tres eran italianos nombrados Sala Comandante del Fuerte Martinich, Lugsi, tres francés Florinet y otros dos que no se acuerda, Larot de Santo Domingo más dos franceses que no se acuerda de los nombres, seis angloamericanos de que murieron dos, y sólo se acuerda del nombre del capitán Regal ingeniero, y el sargento mayor Castillo natural de Cartagena, el sargento mayor Torrens natural de este reino; había ocho o nueve ingenieros franceses y dos oficiales alemanes, unos eran católicos otros protestantes pero todos venían con ánimo de hacerse católicos sabiendo que no había otra religión en el país.

El fuerte cuando se fue Mina estaba muy incompleto y aunque algo se hizo después siempre quedó incompleto por todas partes y enteramente descubierto del lado del río cuyo otro lado dominaba el terreno, y puesta de noche una batería, claro está, que estaban batidos.

El doctor Mier conoció claramente que aquello era perdido, pero no quiso irse con Mina porque su ánimo era pasarse al ejército de Arredondo, e irse a su tierra.

El mismo confesante avisó a toda la gente del lugar para que se fuera, por que el confesante no estaba dentro del fuerte, sino en casa de su primo con la demás de la gente del pueblo y entre ellas, y la expedición toda estaba dentro del fuerte. Cuando llegó la noticia de que Arredondo estaba encima se retiró a los abridores del fuerte con algunas infelices familias que o por ser mujeres de los que fueron con Mina o pertenecer a los trabajadores del fuerte que se metieron dentro se acogieron allí para comer y libertarse de algún desafuero de los soldados.

El doctor Mier se hizo con una poca de tierra y unos palos un reparo, e hizo un pozo en el cual se metió el día del fuego. Aunque cuando Mina se fue no había más que treinta reclutas; se habían echo otros tantos después, los trabajadores casi todos, se organizaron en guardia nacional, por que uno les trajo la noticia de que el señor Arredondo había fusilado tres o cuatro que fueron para allá.

También habían venido algunos marineros de los que estaban con Uper, y al pie del fuerte estaba la balandra con cuatro o cinco.

Y en este estado se mandó suspender esta audiencia por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y antes lo señaló con una cruz por no poder firmarlo hisolo el señor inquisidor por él de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

El doctor Domingo de Ugarte que admite la comisión y procederá.

11 de septiembre de 1817

Con la de usted 13 de agosto del presente año recibí la adjunta comisión, que se ha dignado librarme el Santo Oficio de la Inquisición de esa capital de México, expedida con la misma fecha, acompañando la cartilla. La acepto con la debida obediencia y rendimiento; y prometo desempeñarla con todo el celo, actividad y eficacia, que exige el asunto, para el servicio de Dios, del rey y de la patria, con arreglo a la cartilla, y a lo que en particular se me previene en el despacho. Quisiera no perder instante en evacuar la comisión; pero tengo por conveniente esperar para dar principio, a que regrese de la villa de Saltillo a esta ciudad el doctor don José Eustaquio Fernández (que llegará dentro de 4 días) para asociarme con él, como notario calificado que es por ese tribunal, y excusarme de nombrar a otro con agravio tal vez suyo.

Doy por medio de usted las más expresivas gracias a los muy respetables señores constituyentes del Tribunal del Santo Oficio, por el honor que les he merecido, quedándome a la disposición de sus señorías para cualesquiera otras ulteriores órdenes. En efecto las dos, que después de la mencionada primera se me han cometido, la una de 20 de agosto, la otra de 9 de septiembre próximo pasado, llegaron a mis manos el martes 7 del corriente, tarde, todas puestas en un mismo correo. La causa del retardo de las primeras ha sido el haberse detenido en el camino las valijas, por los obstáculos que interpusieron los rebeldes a los que las conducían; pero todas

vinieron, sin que se advirtiese novedad alguna en las cubiertas, y sus sellos.

Luego que el cabildo eclesiástico recibió (en el mismo correo) las órdenes de ese Santo Tribunal, ha tramado las providencias conducentes para cumplirlas. Ha oficiado al señor comandante general de estas provincias brigadier don Joaquín de Arredondo, para que mande recoger, y pasarle todos los libros, y papeles escritos que se piden. Yo estoy satisfecho anticipadamente de la buena disposición en que se halla este señor para proceder conforme a los designios del Santo Oficio y no dudo que lo ejecutará todo con puntualidad. Sin embargo yo estaré vigilante por si acaso a su esmero y eficacia se escaparen y quedaren aún dispersos algunos, para dar cuenta o recogerlos, llevando en todo por principal objeto el honor y gloria de Dios, quien guarde a usted muchos años.

Monterrey octubre 11 de 1817.— Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.

P. D. Había yo escrito esta con alguna anticipación; y en este intermedio ha llegado el doctor Fernández.— Una rúbrica.— Señor secretario del Santo Oficio don José María Ris.

Recibida en 25 de noviembre de 1817.

Ratificación del testigo el 13 de octubre de 1817.

En el pueblo de Atotonilco el Grande a trece de octubre de mil ochocientos diecisiete siendo las diez y media poco más o menos, de la mañana, ante el licenciado don Francisco Estrada y Terán cura y juez eclesiástico por su majestad (que Dios guarde) de dicha parroquia, y comisionado del Santo Oficio de la Inquisición de Corte y de don Joaquín Moya, que hace de notario en estas diligencias, estando presente don Xavier Nicolás de Lecuona, que firmó la anterior declaración, juró por Dios Nuestro Señor, decir verdad, y guardar secreto, y fue preguntado, ante el notario de estas diligencias, por no haber en este pueblo eclesiástico en calidad de honestas personas.

¿Si se acuerda y hace memoria haber declarado ante ministros del Santo Oficio contra alguna persona por delitos de su conocimiento?

Dijo, y refirió substancialmente lo que contiene su declaración y pidió se le manifestase y leyese.

Fuele dicho se le hace saber que el señor inquisidor fiscal del Santo Oficio lo presenta por testigo ad perpetuam rei memoriam, en una causa que trata contra el dicho doctor don Servando Mier, que esté atento y se le leerá su dicho; y si en el hubiere que alterar, añadir o innovar lo haga de manera, que en todo diga la verdad, se afirme y ratifique en ello; porque lo que ahora difiere parará en perjuicio a dicho padre Mier, y luego le fue leído de verbo ad verbum, el dicho arriba, contenido y habiendo dicho y contestado que lo había oído y entendido.

Dijo que aquello mismo era su dicho; y que él lo había declarado según se le había leído, y estaba escrito, y asentado; y que según se quiere acordar, sobre que el señor comisionado del Santo Oficio le preguntó si haciendo memoria de lo que declaró; que supo de oídos que el padre Mier denigraba repetidas veces contra los gachupines, se acuerda y tiene que añadir.

Que en su misma casa oyó indistintamente a dos personas que fueron el capitán don Antonio Castro y el de igual clase don Félix Ceballos; que el padre Mier había dicho: ¿qué es lo que han traído los gachupines a la América? El gálico, la sarna, las viruelas, las cucarachas, y otras inmundicias como éstas.

Añade el declarante que Ceballos aseguraba que esto era nada, con respecto a otras muchas cosas peores que producía, y según él, ignoraba el padre Mier que fuese de nación europeo; pues en la referida casa, y a presencia del declarante fue llamado Ceballos a un lado por un sargento de la escolta, de quien el padre Mier debió estar asegurado que era criollo pero acaso no contaría que podía ser de los fieles y amantes de la justicia; pues después que volvió Ceballos dijo: que el secreto se reducía a que en aquel mismo instante le había hecho cargo el padre Mier al sargento, que porque se había ausentado, en tres días que no lo había visto, y que habiéndole contestado con indiferencia, por haber estado arrestado, dijo el padre ¿no digo? ese es un pícaro, pues si estuviera entre las tropas españolas, por menos motivó lo hubieran asesinado en su misma compañía. Que también le preguntó si Ceballos era gachupín o criollo, y contestándole que no sabía, pero sí que residía en la colonia dijo el padre Mier: si fuera gachupín yo daría disposiciones para que le quitaran de en medio; pero tengo amigos y parientes en México y yo tomaré providencias para que se verifique. Esto es lo que en respuesta dijo el declarante haberle oído a dicho capitán Ceballos sin sospechar que añadiese nada por acriminar el denuncio que le acababa de hacer el sargento, y aunque, el declarante le advirtió le diese cuenta de ello al excelentísimo señor virrey, contestó, como otra vez, que aquello no era nada con respecto a otros muchos pasajes que sabía; y concluyó que esto que lleva declarado es lo único que tiene que añadir.

Fuele dicho de nuevo, que esté atento, y se le leerá su dicho, y luego le fue leído.

Dijo: que aquello mismo era su dicho, y que él lo había declarado según se lo había leído, y estaba escrito y asentado; que no había que alterar, añadir ni enmendar; porque como estaba escrito era la verdad, que en ello se afirmaba, y afirmó se ratificaba y ratificó; y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho padre Mier; no por odio ni mala voluntad, sino en descargo de su conciencia, encárgasele el secreto, lo prometió guardar, y lo firmó.

De que certifico.— Xavier Nicolás de Lecuona.— Una rúbrica.— Licenciado Francisco Estrada.— Una rúbrica.— Ante mí, Joaquín Moya, notario numerado.— Una rúbrica.

Recibidas en 23 de octubre de 1817.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.— A sus autos.— Una rúbrica.

Documentos relativos a los libros dejados por el doctor Mier en Soto la Marina.

Del 10 al 14 de octubre de 1817.

Es adjunta otra lista de libros que posteriormente a la remitida a vuestra excelencia en 10 del corriente ha declarado el padre fray Servando Mier tener en los cajones que dejó en el fuerte de Soto la Marina.

Lo que comunico a vuestra excelencia para su superior conocimiento. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años septiembre 12 de 1817.

Excelentísimo señor: en este día ha manifestado el padre fray Servando Mier haberse acordado de los libros, que constan de la adjunta nota; lo que participo a vuestra excelencia para su superior conocimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 13 de septiembre de 1817.

Excelentísimo señor en este día ha manifestado a este tribunal por medio del alcalde de cárceles secretas, el apostata padre Mier haberse acordado de otra obra en dos tomos titulada cartas americanas de el conde de Karli en francés 4º pasta. Lo que participo a vuestra excelencia para su conocimiento.

Dios guarde y etcétera septiembre 14 de 1817.

Razón de los libros y papeles, que contienen los tres cajones que dejó en el fuerte de Soto la Marina el doctor don Servando de Mier con el rotulo que dice: Libros del vicario general.

Y son los siguientes

La China ilustrada del padre Kirquer en francés 1 tomo folio; Historia del Nuevo Mundo de la Ef. en francés 1 tomo folio. Pasta; Bosuet Defensa del clero galicano 1 tomo 4° menor en latín; Wmbol, estadística de la Nueva España 5 tomos en 4º pasta en francés; Agier Dumariase en francés 2 tomos en 4º pasta; Catolicidad de la asamblea costuente, pastoral de un obispo 1 tomo 4º en francés.

Verdad de la religión cristiana, por Abadía 2 tomitos en 8º pasta en francés; Idem latín por Grosio 1 tomito; La navegación de los antiguos por Huot en francés 1 tomo pasta;

Inconvenientes del celibato 1 tomo en 8º menor en francés pasta; Id traducido al castellano con, un prólogo, o discurso preliminar contra el catolicismo, obra que el doctor Mier estaba impugnando con título de carta al autor y la ha dejado en su baúl que quedó con los libros, y quedó en él a pesar de haberle robado la ropa, juntamente con una apología del venerable Casas; La breve relación de la destrucción de las Indias por el mismo obispo reimpresa en Londres con un prólogo de el editor un tomito en 12º.

De esta obra quedó un ejemplar en pasta en el baúl, y otros varios a la rustica en diferentes cajones; Conferencias de París sobre los mandamientos en 5 o seis tomos en 8 pasta en francés; Historia dogmática de la misa por Lebrum 4 tomos pasta en francés; Encíclica de los obispos reunidos en París un tomo en 4° pasta; La vida de Bosuet por un obispo 4 tomos 4° en francés a la rustica; Del matrimonio y el divorcio en francés, uno o dos tomos en 4º pasta; Del mismo autor Ley de las familias un tomo en 4° a la rustica, y no se acuerda cual otro del mismo autor un tomo 4° todo en francés, en favor de la religión; Historia de la revolución de Nueva España por el doctor Guerra un ejemplar en pasta en castellano, y no se acuerda si hay veinte, o más ejemplares forrados en papel 2 tomos 4° que casi componen un cajón; Cartas de un americano a un español primera y segunda, en castellano, anónimas, hay un ejemplar en pasta, y porción de otros que no se acuerda en papel; Representación de la diputación americana a las Cortes en castellano 1 tomo hay un ejemplar en pasta, y multitud de otros en papel; Organizador del culto de franela un cuaderno en 4° en francés en pasta; LI congreso de Viena por el arzobispo de Malinas 1 tomo en 4° papel otro del mismo autor su embajada a Varsovia en francés 4° papel. Este libro lo estaba leyendo, y se le tomó por orden del comandante general Arredondo con un ejemplar de la Revolución de Nueva España; El español en castellano, 8 o 9 tomos 4º medía pasta; La Historia de los solipsos un tomito en 16° con dos tomitos más en 16° de la moral práctica de los jesuitas; La Biblia Vulgata en latín 4° pasta en 1 tomo grueso; La misma en latín traducción del original de Teodoro Besa 1 tomito en 8° pequeño; El nuevo testamento, en francés por Saci 2 tomitos en 8° pasta; Otro idem castellano

traducción católica que se reparto en los Estados Unidos;

Catecismo para el uso de la Iglesia de Francia por un obispo, en francés en 12° en pergamino; Consulta de los obispos de Francia sobre la constitución civil del clero, Respuesta del papa &c. un tomo 4° en papel; La constitución civil del clero de Francia un cuaderno en folio papel; La unidad de la Iglesia por Nicole 1 tomo en 8º pasta; Sobre el comercio 2 tomitos 8° pasta, en francés; Organización de un gobierno un tomito en 8° pasta; La literatura de los negros, por el obispo de Blois un tomito 8° en papel; Del mismo secre el comercio de esclavos, negros y blancos un cuadernito en 8° papel. Del mismo Ruinas del Porroyal un tomo en 8° papel; Del mismo Apología de las caras un cuaderno en 4º en francés en papel; Del mismo un cuaderno Primera y última respuesta a los libelistas y una palabra sobre la constitución; El comercio de esclavos contrario a la religión 2 tomos er. 4° por Fosar, en pasta, francés; Las libertades de la Iglesia galicana, 5 o seis tomos 4º mayor pasta en francés; Diccionario español e inglés 2 tomos 4° pasta; Diccionario francés e inglés un tomo 4° pasta; Diccionario español, e inglés de bolsa 2 tomitos en 8° pasta; Diccionario en un tomo 4° pasta español, e inglés; Id. francés y español 2 tomitos pasta; Sobre las Canarias por los capellanes de Betancur un tomo en 8° por viejo en francés; viaje a las Floridas con Fernando de Soto por un gentil hombre de Elbas tomo 8° pasta francés; Gramática castellana un tomo en 8° pasta;

Principios de la lengua española, en castellano un tomito 8° pasta; Arte de poesía de la misma lengua un tomito en 8° pergamino; Orado ad usu del fini un tomo 4° pasta; Id, en latín y castellano en 8° pergamino; Porción de tomitos de Nicole en pasta cebra asuntos de religión; Palmieri sobre las indulgencias un tomito en 8° pasta en francés; Institución canónica de los obispos un tomito en 8° pasta en francés; De Primatu, o del orimado de la santa silla por el presbítero Duamel un tomo en 8° pasta; Una consulta de una universidad de Alemania sobre el clero constitucional en francés un cuadernito en 8° papel. Gramática inglesa por Siret en francés un tomito 4º; El maestro inglés, en francés un tomito en 8°:

Diarios de cortes 4 o cinco tomos sin encuadernar. La constitución propuesta por Guatemala un cuaderno en folio, papel; La constitución de Navarra por un diputado un cuaderno en 4º; Cuatro verdades útiles a la nación por el señor Antillon un tomito 8° papel en castellano; Las cortes de Valencia por un religioso dominico un cuaderno en 4º; Una carta de Rusó al arzobispo de París contra la religión, que el doctor Mier quitó a un francés en Galveston; Diccionario español, francés de Camani un tomo 4° pasta; La vida de Rioher por Filemon un tomito en 8° pasta; Concilio de Trento en 12º pasta; El catecismo del Concilio de Trento en 12º pasta; Una infinidad de gacetas de España, de Buenos Aires, de Caracas, de Cartagena, con algunos cuadernos manuscritos de diferentes autores y asuntos para ademar, ajustar, y defender de la humedad los cajones.

Sabe: que hay más libros en los cajones de los que se puedo acordar, pero ninguno es contra la religión, ni las buenas costumbres.

Cárcel de la Inquisición de México número 21 y septiembre 10 de 1817.

Una cruz.— M. Casiano de Chavarri.— Una rúbrica.

En once de dicho mes dio cuenta al tribunal el alcalde don Julián de Cortazar haberle dicho el padre Mier de haberse acordado de varias obras y se me mandó bajase a su cárcel, para que dijese las que sean y lo hizo en la forma siguiente.

Memorias sobre la revolución de España de don Juan Neyerto, canónigo de Toledo apellidado Llorente en castellano 2 tomos en 4º a la rustica; Memoria de los ministros Ofarril y Azanza sobre lo mismo, 1 tomo en 4º a la rústica en castellano; Introducción a la revolución de España por Estrada, 1 tomo en 1 pasta, en castellano; Del mismo examen imparcial sobre las disensiones con España y América, 1 tomo 4° a la rústica, en castellano.

Una colección de proclamas y manifiestos dados han México en favor del rey contra la revolución, por el ministro Lardizabal en un tomo 4° a la rustica; Discurso sobre los códigos antiguos de la legislación española por Martínez Marina, canónigo de San Isidro, 1 tomo en 4º a la rustica en castellano; Del poder temporal de los papas, 2 tomos 4° pasta en francés; Del papa y de los jesuitas, 1 tomo 4° pasta en francés; El abate Reynal, Revolución de América, un tomito en 8° pasta en francés; Del mismo Historia filosófica de las dos Indias, 8 o 9 tomos. Pasta en 8° mayor, en francés; Se advierte que no está prohibida sino la adicción de León, purgada de todo lo que era contra la religión, por consiguiente tan inocente como la traducción que dio en castellano el duque de Almodóvar; Cartas de un sacerdote católico a uno otro sobre el celibato de los sacerdotes, 1 tomito en 12° en francés, a la rustica; Memorial al príncipe regente de Inglaterra sobre las disensiones actuales de América y España en inglés 4° pasta; Defensa de la constitución de los Estados Unidos por colación con la de todas las repúblicas del mundo por Adams, un tomo 4° pasta en inglés.

Compendio de la historia de Inglaterra en inglés 8° pasta 1 tomo; Memoria presentada a las cortes por el diputado de Coahuila sobre el clima, producciones, y gobierno &c. de las cuatro provincias internas del poniente. Aunque esta memoria que el doctor Mier llevaba consigo por cosa de su tierra, y le servía de envolver sus documentos, el gobernador de Perote se la tomó para agasajar con ella al señor virrey cree, que habrá otro, u otros ejemplares en los cajones; Censor extraordinario, y censor general del doctor Alcocer contra Cancelada, varios cuadernos 4° a la rustica; Defensa de la fidelidad del virrey Iturrigaray por el doctor don José María Cisneros, un cuaderno en 4° a la rustica; El comercio de la Nueva España vindicado de la nota de Reynoso a la misma contra Cancelada por el canónigo Foncerrada; Un tomito en francés 12º sobre las disensiones de la Iglesia de Utrec, pasta; Genealogía de Bonaparte y su familia en castellano, un cuaderno; It. Asilo de la nación española, censura de las cortes, y otra porción semejante de folletos ruidosos entonces, y verdaderamente insignificantes, como las quejas de los americanos, un tomito en 12°, de Cancelada desatinadísimo.—

Una Cruz.— M. Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

En 12 de dicho mandó decir por el alcalde don Julián de Cortazar haberse acordado de las obras siguientes.

Historia del derecho canónico en francés, un tomo en 8º pasta; Instituciones del derecho canónico por Fleuri, 2 tomos 8° pasta en francés; Discursos sobre la religión de idem 2 tomos 8° en francés; Luisa novela en castellano traducida del inglés un tomo 8° pasta; Representación del consejero Amoros al señor don Fernando 7° en castellano en 4° a la rústica; Exposición sencilla de las razones que hubo para ir el rey a Aranjuez, por el señor Ezcoiquiz, en francés traducción del español un tomo 8° pasta; Un compendio de la respuesta a Ezcoiquiz del señor Cevallos y de otros sucesos de España en inglés un tomo en 8° media pasta; Carta del ministro Ervaz al señor Cevallos 2 folletos uno en castellano y otro en francés.

Dijo de no acordarse de más, y no firmó por no poder.— Una Cruz.— M. Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

En 13 de dicho se acordó de las obras siguientes:

La Celebre Análisis de la fe de un doctor de Sorbona, en latín 12° grueso pergamino; La constitución de la república de Venezuela en inglés y español un tomo en 4° le parece que son dos ejemplares pasta de cartón; La constitución de la república de Cartagena, y la de México dos cuadernitos 8° pergamino en castellano; La vida de don Mariano Moreno, en castellano un tomo 4° pasta de cartón; Una Cruz.— M. Casiano de Chavarri.

En quince de septiembre de mil ochocientos diecisiete presentó al tribunal el alcalde de cárceles secretas un apunte, que le puso al padre Mier de una obra, que se le recordó en dos tomos titulada Cartas americanas del conde de Karli, en francés 4° pasta. La que pongo en esta lista para constancia.—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

A los cuatro días de la fecha de arriba bajó el secretario Chavarri a la cárcel donde está el padre Mier y le dijo se le habían acordado otras obras, y son las siguientes:

Preservativo contra el cisma por el presbítero Larriere 1 tomo 4° pasta en francés; Examen pacifico del pitipié en francés 3 tomos en pasta; Constitución de Inglaterra por del Lolme. 2 tomos 8° pasta en francés; Disertaciones de Camani en castellano 1 tomo en 8° pergamino.

Lo que pongo en esta lista para constancia.— Ris, secretario.— Una rúbrica.

Declaración del testigo Domingo Andreis.

15 de octubre de 1817.

En la ciudad de Monterrey de su majestad católica capital de la provincia del Nuevo Reino de León, a los quince días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete, siendo las nueve de la mañana, ante el doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario de la santa Iglesia catedral de esta ciudad, comisionado como arriba aparece, por el Santo Oficio de la Inquisición de México, y ante mí, el doctor don José Eustaquio Fernández notario del mismo Santo Oficio en la expresada ciudad, y en estas diligencias, compareció un hombre, que fue citado de oficio, quien habiendo prestado ante todas cosas, juramento por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, de que guardará secreto y dirá verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado, bajo la pena de perjuro, y otras a disposición del tribunal; siendo.

Preguntado ¿si sabe, o presume la causa por qué ha sido llamado?

Dijo: que presume haber sido llamado a tratar sobre asuntos del padre Mier.

Preguntado ¿qué razón, causa o fundamento tiene para decir que presume ser llamado para tal asunto?

Dijo que por haber sido llamado en Soto la Marina a ciertas declaraciones sobre el padre Mier, presume será el mismo asunto.

Preguntado ¿cómo se llama? ¿De dónde es natural? ¿Qué edad, estado y oficio tiene?

Dijo que se llama Domingo Andreis; que es natural de arriba de la ciudad de Trento en el Tyrol Meridional; que es de veinticinco años de edad; que es soltero; que su oficio es militar, y su graduación de la milicia es de capitán en el servicio británico, y que con la misma vino en la expedición a Soto la Marina.

Preguntado ¿si conoce; y desde cuándo y con qué motivos al padre don Servando Mier?

Dijo: que lo conoce desde el mes de enero del presente año, en Galvestón, con motivo de haber concurrido a casa del comandante interino coronel Mantilla a tomar el ponche, dése pues de haberse sosegado la revolución que se había suscitado entre el partido de Ory, y el del coronel Perry.

Preguntado ¿desde cuándo se unió Mier, al traidor Mina, y sus compañeros?

Dijo: que no lo sabe de positivo; pero que ha oído decir que se reunió con Mina desde Londres de lo cual podrá dar noticia don Antonio Sala, que vino con ellos desde aquella ciudad. Se le hizo saber que en el Santo Oficio de la Inquisición de México hay información de que el mismo declarante ha dicho que el padre don Servando Mier era un hombre tan perverso, e intrigante que aun los mismos que venían en la expedición le aborrecían, y sólo merecía aprecio a Mina, Sarcia y los americanos; y.

Preguntado ¿si en efecto profirió él esta proposición? Y si así fue, ¿Qué motivos tuvo para proferirla?

Dijo: que la proposición no la profirió en todos los términos que contiene; sino que dijo que el padre Mier se había hecho ridículo a todos por sus producciones, que además le merecía el concepto de intrigante, y que a él se debe atribuir el haberse desembarcado la expedición en Soto la Marina, más bien que a Mina, cuya intención era, según se decía, hacer el desembarco más hacia el Sur; pero que no dijo que Mier era un perverso.

Preguntado ¿si sabe que este padre Mier sea francmasón, y tenga despacho de tal?

Dijo: que no sabe ni uno, ni otro.

Preguntado ¿de quiénes eran los otros despachos de francmasones, que se cogieron entre los papeles de la expedición?

Dijo: que ignora; y que solo oyó decir a algunos de los oficiales del ejército del rey, que Sarda era francmasón; que no puede nombrar quienes fueron, así por la confusión que entonces hubo en la marina, como porque no los conocía.

Preguntado ¿si traían algunos libros o papeles pertenecientes a esta secta, u a otra nuevamente levantada, o de otro modo prohibidos?

Dijo: que sí sabe que en la expedición vinieron, y que vio en Soto la Marina varios libros relativos a la francmasonería, y algunos despachos que vio tirados y rotos, de esta misma clase ignorando a quienes pertenecían.

Preguntado ¿si el expresado padre Mier se titulaba obispo? y ¿si hizo algunas funciones do

tal?

Dijo: que no se titulaba obispo el mismo padre sino prelado doméstico de su santidad, y vicario general de la división de Mina; y que habiendo estado el declarante en Roma, de donde salió el dos de octubre del año próximo pasado, ni en aquella capital de la religión católica, ni en alguna otra ciudad de las de Italia, por las que ha transitado, le oyó nombrar por tal prelado doméstico del santísimo padre. Que observó que después, del desembarco que hicieron en Soto la Marina, al pasar el padre Mier por donde el declarante se hallaba acampado en una división de cincuenta hombres, mandó Sarda que al expresado padre Mier se le hicieran los honores presentándole las armas; que de esta acción se reían los más de los soldados calificándola de ridícula. Que oyó, que unos lo nombraban obispo, otros vicario y otros solamente padre Mier.

Que en cuanto a las funciones episcopales ni vio ni oyó que hubiese conferido órdenes, ni confirmaciones, ni dado bendiciones; pero que sí oyó que el padre Mier concedió indulgencias a los que se reunieran a su expedición con armas o con sus bienes. Que traía pendiente del cuello un crucifico de bronce sobre dorado del tamaño como de una cuarta. Que en la primera misa que dijo en Soto la Marina sirvió, o presenció muy cerca del altar el padre Marín, cura de aquel lugar. Que el declarante ha oído cinco o seis misas del expresado padre Mier, y que en todas hacía uso de las hostias y vino para celebrarlas en los días de precepto; de suerte que si le faltaba el vino se abstenía de la celebración; de modo que el mismo declarante le llevó un día una botella de vino de la misión de los Palmitos para celebrar las misas.

Que en sus vestuarios había variedad; que sólo observó que eran de color morado las vueltas de la levita, las medías, y cuello clerical, que por lo común usaba los días de fiesta. Que el sombrero era negro con una cinta de dos colores, que habían perdido su viveza con el demasiado uso; pero que le parece eran blanco y morado,

Preguntado ¿si conoció a la mujer que el padre Mier traía consigo?

Dijo: que conoció a una mujer que venía en la expedición; pero que no la traía el padre consigo.

Preguntado ¿si la traía en concepto de mujer propia, o de concubina?

Dijo: que bajo ninguno de los dos, porque él no la traía como antes afirmó.

Preguntado ¿cuál es el nombre de esa mujer que venía en la expedición, y su residencia en el día? y ¿cuáles sus propiedades, su patria y religión?

Dijo: que ignora su nombre, que le llaman Madame la Marque, y su residencia en el día es en Altamira. Que sus propiedades personales se reducen a ser de digo, de cincuenta y dos años de edad, y que aún conserva bastante frescura en su aspecto, y vestigios de su belleza en su juventud.

Que ella siguió por mucho tiempo a Ory, que estuvo en Cartagena de Indias, de donde se escapó cuando esta ciudad fue tomada por el general Morillo. Que habiendo abandonado a Orij, suplicó a Mina la admitiese en su expedición; y que no observó en ella el que declara algunas acciones inmorales; sino que antes bien ha manifestado su humanidad con los enfermos, y con otros hombres desgraciados; que mostraba hallarse arrepentida, según lo que oyó decir a otros, de su vida anterior. Que en cuanto a las propiedades temporales o bienes de fortuna supone el declarante que en tiempos pasados hubo de tenerlas; pues por lo que oyó decir llegó a prestar a Ory hasta la cantidad de doce mil pesos; la cual le ha quedado debiendo; y que en el día no reconoce tenga en su poder bienes de consideración sino sus vestidos. Que ella tiene por patria a París capital de la

Francia, y que su religión es la católica.

Preguntado ¿si esta mujer venía sola o con su madre, o con alguna otra?

Dijo: que no venía sola; pero que no la acompañaba su madre; que traía consigo una negrita cuyo nombre ignora, la cual se halla en esta ciudad de Monterrey en casa de doña Josefa González; y que le parece que dicha negrita es natural de Cartagena de Indias; que su edad no pasará de diez años, y que su religión juzga que es la católica.

Preguntado ¿últimamente si el padre Mier mostraba alguna inmoralidad, o irreligión en sus acciones?

Dijo: que ni una ni otra le observó; pero que sí trataba de atraer en sus conversaciones al partido de Mina.

Concluida esta declaración se le advirtió al declarante el secreto que ha jurado, y que queda obligado a guardar inviolablemente bajo graves penas: lo que firmó con el señor comisionado y ante mí, doy fe.

Doctor Domingo de Ugarte.—Una rúbrica.—Domingo Andreis.— Una rúbrica.— Ante mí. Doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Ofició.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo.

15 de octubre de 1817

En la ciudad de Horcasitas a los quince días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete ante mí el comisionado pareció el reverendo padre fray José Miguel de Revilla, el cual estando presentes por personas honestas para la ratificación de la declaración que antecede el reverendo padre fray Juan Cabrera, y el padre fray Ruperto de Orche los que tienen hecho juramento de guardar fidelidad, lealtad y secreto; y siendo *preguntado el declarante si se acuerda haber depuesto ante algún comisionado del Santo Oficio*

Dijo: que se acuerda haber declarado el día trece del presente mes de octubre, ante el comisionado del tribunal fray Candido Muñoz sobre los puntos a que la comisión se extiende y dijo no se acordaba al pié de la letra, pero sí en la sustancia y suplicó se la leyesen y leída que le fue de *verbu adverbum* dijo que es la misma que tiene dada, y que como está escrita, será bien escrita y es la verdad, y en ello se ratifica y afirma, y se afirmó y ratificó y si necesario era, lo decía de nuevo contra el dicho doctor Mier; no por odio, sino por descargo de su conciencia; encárgosele el secreto en forma, prometioló y lo firmó de su nombre con dicho comisionado y personas honestas en dicho día, mes y año.

Fray Candido Muñoz, comisionado.— Una rúbrica.

Fray Juan Cabrera.— Una rúbrica.

Fray José Miguel de Revilla.— Una rúbrica.

Fray Ruperto de Orche.—Una rúbrica.—

Pasó ante mí.

Francisco Parra.— Notario.— Una rúbrica.

Comisión a fray Antonio del Álamo para la práctica de diligencias de Mier el 5 de junio y aceptación en 15 de octubre de 1817.

Reverendo padre fray Antonio del Álamo, comisionado de este Santo Oficio en la villa de Mier y su partido.

Este Santo Oficio necesita un informe muy circunstanciado de las máximas y conducta cristiana con que se ha manejado el traidor Mina, y sus secuaces, como también de los papeles y proclamas que hayan esparcido tanto éste, como el padre fray Servando Mier en ese territorio; confiando del celo, amor al rey y a la patria que tiene bien manifestado nuestro comisario de la villa de Mier, y su partido fray Antonio del Álamo; me ordena el tribunal quq a la mayor brevedad comunique V. P. R. dichas noticias, y remita el ejemplar, o ejemplares que haya podido adquirir de dichos papeles, examinando a los sujetos, que se hallen en esa, que puedan dar razón sobre las proposiciones que hayan vertido los insinuados Mina y Mier, y si resultasen de sus deposiciones algunos contestes, los examinará igualmente.

Si por dichas declaraciones, resultase que alguno de los comandantes de división tuviese alguno de los expresados papeles, se los pedirá V. P. con la calidad de devolvérselos sacando copia de ellos, y si a esto se rehusasen, les pedirá una copia de ellos, la que remitirá a este tribunal, con esta orden.

Lo que de su orden le comunico a V. P. para su inteligencia y puntual cumplimiento.

Dios guarde a V. P. R. muchos años.

Inquisición de México 25 de junio de 1817.

Casiano de Chavarri, secretario.— Una rúbrica.

Comisionado de colonia octubre 15 de 1817.

En este día a las diez de la mañana recibí el antecedente superior oficio y se dio principio a la diligencia que el dicho oficio señala, y para su constancia lo firmé yo el comisario de la Inquisición de México en la Colonia &.

Fray Antonio del Álamo.— Una rúbrica.

Declaración de don Juan Martinico.

17 de octubre de 1817

En la ciudad de Monterrey de su majestad católica, capital del Nuevo Reino de León a los diecisiete días del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete en presencia del doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario de esta santa Iglesia catedral, comisionado del Santo Oficio de la Inquisición de México, y ante mí el doctor don José Eustaquio Fernández notario del mismo Santo Oficio en esta ciudad, y en las presentes diligencias, compareció un hombre que dijo haber sido citado de oficio, y habiendo prestado ante todas cosas juramento de que guardara secreto, y dirá verdad en cuanto supiere, y le fuere preguntado bajo la pena de perjuro, y otras a disposición

del tribunal; y siendo.

Preguntado ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado?

Dijo: que no lo sabe pero presume que será para tratar sobre asuntos del padre Mier. Preguntado ¿qué causa tiene para decir que presume haber sido llamado con tal fin? Dijo: que habiéndose tomado a él en la marina una declaración sobre dichos asuntos, y no hallando en sí otro motivo para que se le cite de parte del Tribunal del Santo Oficio, por eso presume así.

Preguntado ¿cómo se llama, de dónde es natural, qué edad, estado y oficio tiene?

Dijo: que se llama don Juan Martinich, que es natural de la ciudad de Trieste en el exestado veneciano; que tiene treinta y tres años y medio de edad, soltero, y militar con graduación de capitán al servicio británico, y con la misma en la expedición que desembarcó era Soto la Marina.

Preguntado ¿si conoce, y desde cuándo, y con qué motivos al padre don Servando Mier?

Dijo: que lo conoce desde que el mismo declarante llegó a Galvestón; que el motivo de conocerlo fue que unos oficiales, con quienes estaba el declarante le dijeron a éste, señalando al padre Mier a quien encontraron, que aquél era el padre Mier, vicario de la expedición; y que después habló algunas veces el declarante con dicho padre Mier.

Preguntado ¿desde cuándo se unió Mier al traidor Mina y sus compañeros?

Dijo: que según oyó decir, Mier se unió a Mina en Londres, capital de Inglaterra. Y haciéndoselo saber que en el Santo Oficio de la Inquisición de México hay información de que el declarante ha dicho que el padre don Servando Mier era un hombre tan perverso, e intrigante que aun los mismos que venían en la expedición, le aborrecían, y sólo merecía aprecio a Mina, Sarda y los americanos; y.

Preguntado ¿si en efecto profirió él esta proposición y qué motivo tuvo para proferirla?

Dijo: que no se acuerda haberla proferido, ni en sus términos materiales, ni en lo substancial; que es cierto que Mier en efecto merecía algún aprecio a Mina, Sarda, y algunos americanos; y no así a los demás de la expedición. Que puede ser que el declarante haya usado, hablando del padre Mier, de la palabra intrigante; más que esto sería con respecto al objeto de la expedición, fundándose el declarante, en el dicho aprecio que Mier merecía a Mina.

Preguntado ¿si sabe que el padre Mier de quien se le habla, sea francmasón, y tenga despacho de tal?

Dijo: que no sabe si lo es, ni que tenga despacho de tal; ni oyó decir a nadie que lo fuera.

Preguntado ¿si sabe de quiénes eran los despachos de francmasones que se encontraron entre los papeles de la expedición?

Dijo que vio algunos despachos cortados y estampados dentro; pero que ignora los individuos a quienes pertenecían, y sólo conjetura que serían de algunos franceses y americanos que partieron con Mina para lo interior de esta América, del Fuerte de Soto la Marina.

Preguntado ¿si traían algunos libros o papeles pertenecientes a la francmasonería, o a otra secta nuevamente levantada; o de otro modo prohibidos?

Dijo: que en un jacal de Soto la Marina, en el que estaban los despachos cortados de que habló en la anterior respuesta, el cual jacal sirvió de alojamiento a la gente del coronel Perry, entre

la que había muchos franceses, se hallaron algunos libros impresos en francés pertenecientes a la francmasonería, por cuanto que al declarante que entiende la lengua francesa le llevaron algunos libros, para que explicase y dijese que libros eran, y él leyó sus carátulas; y habiéndole instado a que dijese su contenido, leyó en efecto como una llana; pero que no entendía el sentido de sus palabras tan extrañas y quizá tan metafóricas, volvió los libros a las personas del ejército del rey que los hallaron, y se los presentaron, a las que no conocía. Que ni vio ni oyó decir que en la expedición viniesen libros o papeles de otra nueva secta, o de cualquier otro modo prohibidos por el Santo Oficio.

Preguntado ¿si dicho padre Mier se titulaba obispo y si hizo funciones de tal?

Dijo: que jamás vio título de obispo; pero que había muchos que le daban la nominación de obispo; otros más generalmente de padre Mier vicario de la expedición; y los angloamericanos comúnmente le llamaban doctor. Que por lo que hace a las funciones episcopales no vio que el expresado padre Mier confiriese órdenes, ni que hiciese confirmaciones; pero que advirtió que dio algunas bendiciones cuando pasó del fuerte, al campo del señor general Arredondo, a la tropa del rey; y que desta acción vio que se rieron casi todos, y la tuvieron por ridícula. Que en cuanto a sus vestuarios, traía una levita azul con vueltas moradas; que el cuello era igualmente morado, y del mismo color las medías. El sombrero negro con cinta morada; que traía pendiente del cuello en el pecho un crucifico de metal que le parecía ser de oro, o sobredorado, del tamaño como de una sexma. Que asistió el declarante a dos misas que dijo el padre Mier que observó que la celebraba según el rito católico, con hostia y vino; que así el padre Mier como los oficiales de su expedición solicitaban el vino para el efecto. Que el día del Corpus Christi después de celebrada la misa, sacó el Divinismo en procesión por el fuerte con todas las ceremonias que se practican en las iglesias católicas. Que aunque el declarante no se halló presente en una plática que hizo el padre Mier; pero oyó decir, que en esta concedió algunas indulgencias, a los que se hiciesen del partido de Mina, que decía, era el de la patria.

Preguntado ¿si conoció a la mujer que el padre Mier traía consigo?

Dijo: que en la expedición venían varias mujeres; pero que ninguna era reputada por del padre Mier.

Preguntado ¿si la traía en concepto de mujer propia, o de concubina?

Dijo: que no traía ni a ésta de que se le pregunta, ni a otra alguna mujer, como propia, ni como concubina. Sin embargo.

Preguntado ¿cuál es el nombre de la mujer que se quedó en el fuerte, y que pueden algunos atribuir, que el padre Mier la traía? ¿Cuál es su residencia en el día, cuáles sus propiedades, su patria, y religión?

Dijo: que ignora su nombre; pero que se apellida Madama la Marre; que creo que su actual residencia es en la Altamira a donde fue conducida con los otros prisioneros. En cuanto a las propiedades, (personales) dijo: que aún en su edad como de cincuenta y tres años conserva los restos de la hermosura que tendría en su juventud; que además tiene mucha vivacidad y un espíritu penetrativo. Que en cuanto a sus acciones, lejos de haber notado inmoralidad en ellas, vio que era una mujer que supo conservar su decoro en medio de tanta variedad de hombres; aunque oyó decir que en su juventud había sido otra su conducta; que dio bastantes muestras de su humanidad ocurriendo a las necesidades de varios individuos, tanto en sus socorros, como con el trabajo de sus manos.

En cuanto a propiedades temporales o bienes de fortuna, cree por lo que ella le dijo, que en tiempos anteriores las hubo de tener; pues le prestó a Ory mientras con él anduvo mucho dinero; y porque no pudo conseguir le pagase, abandonó a Ory, y se agregó a la expedición de Mina. Que en el estado actual cree que no posee mayores intereses; sino solamente sus vestuarios, que eran bastantes, y que se vio en la necesidad de vender algunos para socorrerse. Que su patria le dijo ella misma al declarante, que era París; que su religión sabe que es la católica.

Preguntado ¿si esta mujer venía sola, o con su madre o con otra alguna?

Dijo: que no venía con su madre, ni sola; sino que traía una negrita, llamada Atanasia, que se halla en esta ciudad de Monterrey en casa del subdiácono don Ignacio González. Que le dijo al declarante Madama la Marre, que nació la negrita en Cartagena de Indias; que cree el declarante tendrá la negrita nueve años, y que la religión que profesa dicha negrita es la católica.

Preguntado últimamente sobre la inmoralidad de las acciones del padre Mier.

Dijo: que lejos de haber observado inmoralidad alguna en las acciones como palabras del padre Mier, fue todo lo contrario; que vio que sus acciones y producciones eran conformes a la religión católica, y muy morales; y que vio que el padre Mier reprendió varias que no lo eran; y que por esta conducta merecía al declarante algún aprecio interior. Que no le oyó hablar contra el Santo Oficio de la Inquisición; pero sí proposiciones atractivas al partido de Mina, a los que no eran de dicho partido.

Y habiéndosele leído esta declaración dijo: que estaba bien escrita y conforme a lo que lleva dicho y declarado; y que no se le ofrece que enmendar añadir e innovar, que conforme está escrito es la verdad, y que lo que ha dicho, no lo dice por odio o mala voluntad que le tenga al padre Mier sino en descargo de su conciencia.

Se le encargó nuevamente el secreto lo prometió guardar y lo firmó, lo que certifico.— Doctor Domingo Ugarte.— Una rúbrica.— Juan Martínich.— Una rúbrica.—

Ante mí.— Doctor José Eustaquio.— Fernández.— Una rúbrica.— Notario del Santo Oficio.

Contestación a que se refiere el anterior.

18 de octubre de 1817.

Regimiento infantería de Fernando 7º de línea.

Excelentísimo señor.

En contestación al superior oficio de vuestra excelencia de 9 del mes anterior en que reservadamente me traslada el informe que solicita el Santo Tribunal de la Inquisición acerca de que muchos oficiales y soldados del regimiento de mi mando tomaron varios de los títulos de francmasones de resultas de la destrucción de los impíos rebeldes que acompañaron a Mina en su desembarco en el Soto de la Marina, debo decir a vuestra excelencia que no ha llegado a mi conocimiento haya tenido en su poder ningún individuo semejantes papeles, y en lo sucesivo celaré el que ni por curiosidad los retengan, en caso de que pueda encontrarse alguno, para que no se incurra en excomunión, remitiéndolos al Santo Ofició para los fines consecuentes.

Y es cuanto puedo informar a vuestra excelencia sobre el particular.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Cuartel general en el Cerro del Bellaco y octubre 18 de 1817.

Excelentísimo señor.— Ángel Díaz del Castillo.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de Nueva España.

Es copia. México octubre 28 de 1817.— Recibido en 25 de octubre de 1817.—

Humana.— Una rúbrica.

Ratificación del anterior testigo.

18 de octubre de 1817.

En la misma ciudad de Monterrey a los dieciocho días de dicho mes de octubre del expresado año de mil ochocientos diecisiete, siendo las ocho y cuarto de la mañana en presencia del doctor don Domingo de Ugarte, y ante mí compareció siendo citado de oficio el supra declarante capitán don Domingo Andreis; y habiéndosele leído de verbo ad verbum toda su declaración que hizo y antecede,

Dijo: que no se le ofrece que enmendar añadir e innovar, que está bien escrita, y conforme a lo que lleva dicho y declarado; que conforme está escrita es la verdad, y no lo dice por odio ni mala voluntad que tenga al declarado, sino en descargo de su conciencia; se le encargó nuevamente el secreto, lo prometió guardar, y ratificándose en todo lo firmó *ut supra*.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Domingo Andreis.— Una rúbrica.

Ante mí Doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.

Declaración de María Antonio Sala.

18 de octubre de 1817.

En la misma ciudad de Monterrey a los dieciocho días del mes de octubre del mismo año de mil ochocientos diecisiete, en presencia del doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario de esta santa Iglesia catedral comisionado del Santo Oficio de la Inquisición de México y ante mí, el doctor don José Eustaquio Fernández notario del mismo Santo Oficio en esta ciudad y en estas diligencias, siendo las nueve de la mañana, compareció un hombre que dijo haber sido llamado de oficio, y habiendo ante todas cosas prestado juramento de que guardará secreto y dirá verdad en cuanto supiere y fuere preguntado, bajo la pena de perjuro y otras a disposición del tribunal; y siendo.

Preguntado si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado?

Dijo: que no la sabe ni la presume.

Preguntado ¿cómo se llama, de dónde es natural, qué edad, estado y oficio tiene?

Dijo: que se llama María Antonio Sala que es natural de la ciudad de Milán en Italia; que es

de edad de veintiséis años, soltero, y de oficio militar capitán de artillería al servicio de Italia, y lo mismo en la expedición que desembarcó en la marina.

Preguntado ¿si conoce y desde cuándo y con qué motivos al padre don Servando Mier?

Dijo: que lo conoce desde Londres capital de Inglaterra; que habiendo pasado el declarante a visitar a Mina, vio con éste al padre Mier.

Preguntado ¿desde cuándo se unió Mier al traidor Mina?

Dijo: que ignora desde cuando fue la unión concertada de Mier y Mina. Que sabe que desde Liverpool, ciudad de Inglaterra, donde se embarcaron Mier y Mina el día dieciséis de mayo del año de mil ochocientos dieciséis salieron unidos, y lo mismo llegaron a Baltimore, en los estados Unidos el cuatro de julio del mismo año. Que habiendo el declarante arribado de Puerto Príncipe a la isla de Galveston, vio que allí se volvió a reunir con Mina el padre Mier, y que desde dicha isla ambos juntos vinieron a desembarcar en Soto la Marina.

Y haciéndole saber que en el Santo Oficio de la Inquisición de México hay información de que el declarante ha dicho que el padre don Servando Mier era un hombre tan perverso e intrigante que aun los mismos que venían en la expedición lo aborrecían, y solo merecía algún aprecio a Mina, Sarda y a algunos americanos; y.

Preguntado ¿si en efecto profirió él esta proposición?

Dijo: que ni la proposición, ni algún término de ella ha proferido; que es cierto que el padre Mier merecía aprecio a los que venían en la expedición.

Preguntado ¿si sabe que dicho padre Mier sea francmasón y tenga despacho de tal?

Dijo: que no sabe ni uno ni otro.

Preguntado ¿si sabe de quiénes eran los despachos de francmasones, que se encontraron en la marina?

Dijo: que después de rendido el fuerte pasó a vivir en una pieza en que estuvieron antes alojados en la marina algunos oficiales o de los del coronel Perry o de los de Mina, y que en dicha pieza vio que se hallaron varios impresos, unos pintados, que cree serían de francmasones, porque estaban unidos a unos libros de francmasonería; pero que ignora a que persona pertenecían.

Preguntado ¿si traían en la expedición algunos libros o papeles pertenecientes a la francmasonería, o a otra secta nuevamente levantada o de otro modo prohibidos?

Dijo: que no tiene conocimiento sobre ningún punto de la pregunta, fuera de lo que ha contestado en la anterior.

Preguntado ¿si el padre Mier se titulaba obispo, y si hizo funciones de tal?

Dijo: que no se titulaba obispo, sino monseñor, por cuanto según aseguró al declarante el mismo Mier, éste era prelado domestico de su santidad, quien lo nombró en Roma, en donde estuvo dicho padre Mier algún tiempo. Que la gente baja angloamericana quizá por ignorancia le llamaba el obispo. Que oyó decir que era vicario, o capellán mayor de la armada, o expedición. Que desde Londres en donde el declarante conoció al padre Mier hasta Soto la Marina no vio que dicho padre Mier hiciese funciones de obispo, como conferir órdenes, hacer confirmaciones. Que advirtió el declarante que cuando el padre Mier salió de su alojamiento en el fuerte de Marina, al pasar por

donde había guardia, ésta se disponía en fila mientras el padre Mier pasaba, o se presentaba, y el padre Mier daba algunas bendiciones; pero que ni vio ni oyó decir que hubiera el citado padre Mier concedido indulgencia. Que en Londres donde como ha dicho conoció el declarante al padre Mier, andaba este en traje secular, y lo mismo en Baltimore que en Galveston y Soto la Marina usaba el padre Mier una levita de color negrusco con vueltas moradas, principalmente los días de fiesta; que todo lo demás de su vestuario ordinariamente era negro, y lo mismo el sombrero en el que traía un listón de blanco y azul, que cree el declarante, que es el distintivo o cucarda de la expedición. Que no hace memoria el declarante de haberle visto al padre Mier pantalón, ni medía morada, y que no vio que dicho padre Mier trajese cruz alguna en el pecho.

Preguntado ¿si vio que el padre Mier celebrará algunas misas, y si lo vio que diga que ritos y ceremonias, usó?

Dijo: que lo vio celebrar varias, todas conformes a los ritos de la Iglesia romana, y con hostia y vino. Que sólo observó que en la bendición final de la misa, en lugar de las palabras —*Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus*— que usan los sacerdotes, usaba el padre Mier las siguientes—*Benedictio Dei omnipotentis Patris et Filü et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper.*—

Que vio también que el padre Mier el día del Corpus Cristi después de la misa sacó al Santísimo en procesión pública, como se practica en nuestras iglesias católicas.

Preguntado ¿si conoció a la mujer que el padre Mier traía consigo?

Dijo: que no traía el padre consigo mujer alguna.

Preguntado ¿si acaso no asegura que la traía porque no era propia, sino concubina?

Dijo: que el padre Mier no traía mujer alguna ni como propia, ni como concubina. Sin embargo.—

Preguntado ¿cuál era el nombre de la mujer que algunos pueden creer que traía el padre consigo? y cuál es su residencia actual, cuáles sus propiedades, su patria, y religión?

Dijo: que se llama Madama la Marre por apellido, que ignora su nombre; que cree estará en Altamira a donde fue llevada con los denlas prisioneros hechos en el fuerte de la Marina. Que esta mujer solamente cuidaba de la casa de Mina. Que lejos de haber manifestado el padre Mier alguna estimación a tal mujer, antes bien sabe de ciencia cierta el declarante, que la miraba Mier con mal afecto.

Que no conoció que ni aun para alguna otra de las mujeres que venían en la expedición tuviera el padre Mier alguna inclinación afectuosa. Que Madama la Marre en cuanto a las propiedades personales es de edad de cerca de cincuenta años; que en su conducta nada observó el declarante que le pareciera reprehensible. Que en cuanto a las propiedades temporales, o bienes de fortuna cree el declarante que nada tiene actualmente aunque oyó decir que en tiempos anteriores tuvo dichos bienes; y que prestó a Ory alguna cantidad de dinero. Que uno de los motivos para haberse separado de Ory y reunidos a Mina, fue el de no habérsele satisfecho por aquel, lo que dicha Madama le prestó. Que cree el declarante que la patria de la citada la Marre, es París capital de la Francia, y que profesa dicha mujer la religión católica.

Preguntado ¿si venía sola esta Madame la Marre, o con su madre, o con otra mujer alguna?

Dijo: que no traía consigo a su madre, pero tampoco venía sola, que traía una negrita que

tendría de nueve a diez años; que ignora el nombre de ésta, que cree que es natural de Cartagena de Indias, y que se halla en esta ciudad de Monterrey en casa del subdiácono don Ignacio González; que no sabe cual es la religión de dicha negrita, pero que por su patria cree que es la católica.

Preguntado ¿últimamente si observó alguna inmoralidad en las acciones del padre Mier?

Dijo: que ninguna desde que lo conoce; ni le oyó palabras que pudiesen pervertir a los católicos seduciéndolos; ni tampoco expresiones que fuesen contra los procederes del Santo Oficio.

Y habiéndosele leído de *verbo ad verbum* esta su declaración dijo: que estaba bien escrita, y conforme a lo que lleva dicho y declarado; y que no se le ofrece que enmendar añadir o innovar; que según está escrito es la verdad, y que lo que ha dicho no lo dice por odio o mala voluntad, que le tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia. Se le encargó nuevamente el secreto, lo prometió guardar y lo firmó, lo que certifico.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— Antonio Salas.— Una rúbrica.— Ante mí, Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica.— Notario del Santo Oficio.

Fray Pascual Gallardo admite la comisión.

Señor Don José María Ris.

Padilla octubre 18 de 1817.

Estimado paisano y señor de todo mi respeto: el 15 del corriente me entregó el correo ordinario que pasó por esta a la capital de San Carlos, la comisión de 13 de agosto que me encomendaron los señores inquisidores y en la que usted se dignó escribirme; a mayor abundamiento de la tardanza de esa capital aquí, se hallan actualmente crecidos los días de purificación, y del pilón, que me embarazan el paso a la marina por ahora, pero luego que permitan pasar sin riesgo verificaré la marcha, y haré según mis cortos alcances cuanto se me ordena; lo que tendrá usted a bien noticiar a dichos señores para que no atribuyan a morosidad la tardanza.

Yo ya no soy cura de esta villa me hallo con pasaporte de su excelentísima para irme a mi patria Aragón, que también servirá de gobierno, para que usted imponga sus órdenes a este su afectísimo paisano atento S. S. y capellán que su mano besa.

Fray Pascual Gallardo.—

Una rúbrica.

Declaración del capellán José Ignacio González.

19 de octubre de 1817.

En la ciudad de Monterrey de su majestad católica capital de la provincia del Nuevo Reino de León a los diecinueve días del mes de octubre del año de mil ochocientos diecisiete en cumplimiento de lo prevenido por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México, en comisión especial dirigida al doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario de esta santa Iglesia catedral, teniendo prestado anteriormente el debido juramento de secreto obediencia y fidelidad, ante mí el doctor don José Eustaquio Fernández notario del Santo Oficio, mandó dicho señor comisionado que se citase al presbítero don José Ignacio González capellán de la tercera

compañía volante de la colonia del Nuevo Santander, y citado compareció hoy mismo día de la arriba expresada fecha, y en presencia de dicho señor comisionado y ante mí el citado notario juró *in verbo sacerdotis, tacto pectore* de guardar un absoluto secreto, y decir la verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado; y siendo.

Preguntado ¿si vio y habló al padre don Servando Mier en el fuerte o villa de Soto la Marina, o en el campo del ejército real?

Dijo: que lo vio y le habló en el fuerte y en la villa, cuando aquel estaba ya rendido por las tropas reales.

Preguntado: ¿con qué motivo le habló?

Dijo: que fue comisionado por el señor general don Joaquín de Arredondo para lo que convenía se ejecutara por la jurisdicción eclesiástica con dicho padre don Servando Mier.

Preguntado: ¿si sabe, o vio algunos actos de religión o funciones eclesiásticas que hiciera el citado padre Mier, y qué ritos y ceremonias usó en unas y otros?

Dijo: que no vio al padre Mier ejerciendo actos de religión ni de sus órdenes sagrados; pero que oyó decir que reconvenido dicho padre Mier, y preguntado ¿con qué objeto o sistema dijo al padre fray Manuel María Marín cura de la villa de Soto la Marina, que se podía celebrar el Santo Sacrificio de la misa con aguardiente? y ¿por qué aún le persuadía que así lo verificara? Respondió el padre Mier que esto lo había hecho por pulsar la ciencia e instrucción de dicho padre cura.

Preguntado: ¿si sabe qué papeles se cogieron en Soto la Marina a quién o a quiénes pertenecían y de que materias trataban?

Dijo: que en la pieza en que estaba el padre Mier, sabe que se cogieron algunos impresos y manuscritos, que según le parece se entregaron al señor general brigadier don Joaquín de Arredondo, y al señor auditor de guerra licenciado don Rafael del Llano, quienes acaso sabrán su contenido; que el declarante lo ignora más que según la voz pública sabe que algunos de dichos papeles eran seductivos.

Que uno que se titulaba Pastoral manuscrito por el Padre Mier, como aseguró al declarante el citado padre cura Marín, vio el mismo declarante leyendo de salto que decía, que el celibato no era licito, y que los eclesiásticos bien podían contraer matrimonio. Que entre los impresos sabe que venía una obra titulada La revolución de América, que el mismo declarante entregó, en un ejemplar de dos tomos a la rústica. Que oyó decir que de esta obra había varios ejemplares en el fuerte de la Marina; pero que jamás los vio.

Preguntado: ¿si en el citado manuscrito que vio el declarante que se titulaba Pastoral, o en algún otro escrito vio o supo que se contenían algunas proposiciones contra los procedimientos del Santo Oficio de la Inquisición?

Dijo: que él no vio; pero que oyó decir que varios de los papeles que se tomaron en Soto la Marina se dirigían ya contra el estado, ya contra algunas practicas de religión, y ya contra los procederes del Santo Oficio. Que no puede por olvido asignar las personas a quienes oyó esto; pues sólo se acuerda haberle oído al mencionado cura Marín que al mismo cura dijo el padre Mier que la teología y autoridades de Santos Padres era un conjunto de disparates.

Preguntado: ¿si vio u oyó decir de algunas acciones inmorales del padre Mier?

Dijo: que nada vio ni oyó decir ni aun de las opuestas a la castidad. Que oyó decir que en el fuerte de Soto la Marina celebró el padre Mier algunas misas, y que bautizó una criatura que estaba moribunda.

Preguntado: ¿qué vestidos traía y de cuáles fue despojado el padre Mier?

Dijo: que cuando dicho padre Mier se presentó en el campo del señor general Arredondo traía de color morado el pantalón, medias, chaleco, cuello solideo y las vueltas de su levita negro. Que a los dos días que el declarante pasó de orden del citado señor general a despojarlo (al padre Mier) de la ropa que traía semejante al ropaje de los señores obispos, y a intimarle prisión, vio que estaba el expresado padre Mier con pantalón y chaleco blanco con cuello y solideo morado, y el mismo levita con que se presentó. Que el sombrero era negro con un listoncito morado.

Que en el día intermedio de su presentación y prisión al intimarle el declarante la suspensión que le imponía el venerable cabildo sede vacante de esta ciudad de Monterrey, produjo dicho padre Mier conforme la iba leyendo el mismo, expresiones bastante acres, e injuriosas así al venerable cabildo como a las autoridades que citaba este en su Pastoral; que se fue a la mano al citado padre Mier que aquello no lo debla decir al juez eclesiástico comisionado, sino al comitente, y que el declarante no tenía tiempo, más que para intimarle aquella pena.

Que entre varias cosas que dijo dicho padre Mier, se acuerda el que declara que afirmaba que al mismo padre Mier no le recaía ni suspensión, ni excomunión, pues ambas penas eran, o para los insurgentes, o para los que trataban con ellos; y que el citado padre Mier ni andaba en trato ya con los insurgentes, pues estaba separado de ellos, ni menos era insurgente, pues se había presentado voluntariamente al señor Arredondo.

Que al pedirle el declarante el anillo, dijo que no lo daba por traerlo como doctor, y no como obispo, título que jamás se había dado; entonces le replicó el arriba citado capitán Martínez, que al mismo Martínez le había dicho el padre Mier que era obispo cuando dicho capitán fue al fuerte a intimar la rendición, que encontró al primero al padre Mier, y le preguntó Martínez ¿que si era el comandante del fuerte? Insistió Martínez en su afirmación, y el padre Mier en la negativa, y así altercaron hasta que concluyó el padre Mier, que el ropaje morado que había vestido, y los actos que había ejercido semejantes a los de los señores obispos, era porque como monseñor tenía facultad para vestir así, y conceder indulgencias. Sin embargo el señor general repitió la orden de que se despojara del anillo, porque estaba informado de que lo había dado a besar, y entonces el padre Mier lo entregó sin replica.

Preguntado: ¿si sabe que el padre Mier trajese cruz pectoral como los señores obispos?

Dijo: que hecha igual pregunta al citado padre a quién el declarante no se la vio al pecho, respondió que no la traía.

Preguntado: ¿si sabe que el padre Mier diera algunas bendiciones como los señores obispos, y que concediera algunas indulgencias?

Dijo: que nada de esto vio; pero que oyó decir que el citado padre Mier el día de su ingreso en Soto la Marina había dado algunas bendiciones y concedido indulgencias.

Preguntado: ¿si sabe u oyó decir que el padre Mier fuera francmasón?

Dijo: que ni sabe ni oyó decir.

Preguntado: ¿si sabe que alguno de los despachos francmasones cogidos en Soto la Marina,

fuera del padre Mier?

Dijo: que ni sabe, ni oyó decir nada de esto. Preguntado: ¿si sabe que el padre Mier fuese le otra secta? Dijo: que no sabe, ni oyó hablar algo sobre esto.

Preguntado: ¿si sabe que confiriera o prometiera conferir órdenes sacros y confirmaciones?

Dijo: que no sabe ni se acuerda haber oído decir algo sobre el particular.

Preguntado: ¿si supo qué causa dio el padre Mier para que se le pusiera segundo par de grillos?

Dijo: que ignora así la causa como el hecho; que antes bien sabe que el citado padre sólo salió de la marina con un par de grillos.

Preguntado: ¿quiénes a más del declarante estaban presentes cuando al padre Mier se le intimó la suspensión que le impuso el venerable cabildo sede vacante de esta ciudad, y cuando se le pusieron las prisiones?

Dijo: que en el primer acto se hallaban presentes a más del declarante, el reverendo padre cura de Soto la Marina fray Manuel María Marín y el presbítero Francisco de Paula Treviño capellán del batallón primero del regimiento fijo de Veracruz; que en el segundo acto a más del que declara, se hallaron el referido padre Marín, y el supracitado capitán don Juan María Martínez, y también el herrero que puso las prisiones, del cual ignora al nombre y apellido.

Preguntado: ¿si a más de lo que ha declarado, sabe de algunas palabras, o acciones irreligiosas, o inmorales del padre Mier?

Dijo: que nada más sabe de lo que ha declarado; pero que ahora hace mención de haber visto en un oficio que el citado padre Marín puso al señor general Arredondo, que el padre Mier prometió ordenar o un asistente suyo; más que ignora el declarante que opinión llevaría el padre Mier para hacer semejante promesa.

Concluida esta declaración se le leyó al declarante de *verbo ad verbum*, y habiéndola oído leer dijo: que no se le ofrece nada que enmendar, añadir, o quitar, que está bien escrita y conforme a lo que lleva declarado, y que nada ha dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia.

Se le advirtió que debe guardar el secreto de que ha comparecido citado de oficio, el que debe guardar aun con las personas que presenciaron los hechos sobre que el ha declarado; lo prometió guardar, y lo firmó; lo que certifico.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— José Ignacio González.— Una rúbrica.

Ante mí doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.

Ratificación del anterior testigo.

20 de octubre de 1817

En la expresada ciudad de Monterrey a los veinte días del mes de octubre del año de mil ochocientos diecisiete, siendo las cinco y media de la tarde, en presencia del doctor don Domingo de Ugarte comisionado del Santo Oficio y ante mí el infrascrito notario del mismo tribunal,

compareció citado de oficio, el capitán don Juan Martinich, y habiéndosele leído de verbu ad verbum, su antecedente declaración.

Dijo: que no se lo ofrece que enmendar, añadir o innovar; que está bien escrita y conforme a lo que tiene declarado; que según está escrito es la verdad, y que nada a dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia; se ratificó en todo, se le encargó de nuevo el secreto, lo prometió guardar como lo ha jurado, y firmó, lo que certifico.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— Juan Martinich.— Una rúbrica.—

Ante mí.— Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica.— Notario del Santo Oficio.

Ratificación del testigo.

21 de octubre de 1817

En la expresada ciudad de Monterrey a los veintiún días del citado mes de octubre del mismo año de mil ochocientos diecisiete ante el mismo doctor don Domingo de Ugarte y ante mí el citado notario compareció el capitán don María Antonio Salas, a las cinco y media horas de la tarde, y habiéndosele vuelto a leer de verbu ad verbum su antecedente declaración,

Dijo: que está bien escrita y conforme a lo que declaró; que según se escribió aquí es la verdad, y que nada ha dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia.

Se ratificó en todo; se le encargo de nuevo el secreto que juró guardar, prometió observarlo como lo juró, y lo firmó; lo que certifico.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— Antonio Salas.— Una rúbrica.—

Ante mí, doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.- Una rúbrica.

Nota de calificación de los testigos.

A estos tres individuos que han declarado no se les preguntó sobre su religión por no conocerlos bien, ni estar yo asegurado de si serían o no francmasones. Porque si lo fueran, como es máxima fundamental de estos; jura; perjura secretum prodere noli, habrían insistido en ella, y ocultarían su profesión despreciando el juramento y podrían fingir ser católicos.

Pero han manifestado que son hombres bastante moderados, y de instrucción profesores de la religión católica, y adversantes de la masonería.

Doctor Ugarte.— Una rúbrica.

Orden al licenciado don Rafael del Llano entregue un libro y contestación.

21 y 22 de octubre de 1817.

Hay noticia de que en poder de usted se halla un libro, o un escrito (de los que se cogieron en el fuerte rendido de Soto la Marina) que trata de la vida de Sarda, y otros tres compañeros.

Y teniendo yo orden para que recoja el dicho libro, se servirá usted de entregármelo. Pero si ocurren algunos motivos, para que no me lo pueda entregar directamente podrá usted exponerlos en este a su continuación.

Dios guarde a usted muchos años.

Monterrey octubre 21 de 1817.

Doctor Domingo de Ugarte.— Comisionado por el Santo Oficio.— Una rúbrica.—

Señor auditor de guerra licenciado don Rafael de Llano.

Después de la rendición del fuerte de Soto la Marina uno de los principales cuidados del señor comandante general fue la colectación de papeles sediciosos de que se tenía noticia había abundancia entre los facciosos de Soto la Marina; más como la toma de dicho fuerte se hiciese a las ocho y medía de la noche; no fue posible impedir la dispersión, extravió y mutilación de muchos papeles y documentos en la confusión de la noche.

Yo fui comisionado por dicho señor comandante general para recoger cuantos papeles o libros se encontrasen y muy particularmente los del padre Mier de los que aún existen varios en mi poder y me acuerdo haber leído un manuscrito bastante difuso aunque sin principio ni fin de la vida de Sarda y otros dos compañeros en que consta la asistencia de ellos a varias logias de francmasones, cuyo papel en junta de otros muchos debe existir en un baúl cerrado que se halla en la secretaría de la comandancia general, pues aunque tuve orden de reservar en mi poder los papeles recogidos solo lo hice de los que creí más interesantes del padre Mier, acomodando los demás en baúles por no tener proporción de traerlos todos en mi poder, para hacer después un reconocimiento de ellos. Así mismo se encontraron tres cajones cerrados de libros correspondientes a dicho Mier los que en la misma forma que se hallaron se condujeron a esta ciudad y también existen en la secretaría, y aunque todos estos libros y papeles los tiene pedidos el excelentísimo señor virrey, la poca seguridad de los caminos no ha dado lugar a remitirlos.

El señor comandante general a quien desde el principio fue sospechoso de herejía el padre Mier, y sus compañeros casi todos francmasones, como lo acreditan los diversos títulos que se encontraron ha estado siempre con la mira de que estos libros, y papeles se reconociesen, antes de remitirlos al señor virrey, en concurso de la jurisdicción eclesiástica, y actualmente me hallo comisionado para concurrir con el señor vicario capitular al reconocimiento, inventario, y descripción de los recogidos entre los que debe contarse el papel, que usted me reclama.

De lo dicho inferirá que no siendo yo más que un comisionado no puedo, no digo no existiendo en mi poder, pero aun cuando existiese hacer entrega de ningún papel ni documento sin orden del jefe superior que los puso a mi cuidado y a quien debo responder de ellos, pero si fuese muy urgente su entrega, creo no habrá inconveniente se dirija usted al señor comandante general quien podrá franquear una copia autentica del precitado papel, que es cuanto puedo decir en el particular y con lo que contesto a su oficio fecha de ayer.

Dios guarde a usted muchos años.

Monterrey 22 de octubre de 1817.

Licenciado Rafael de Llano.— Una rúbrica.—

Señor doctor don Domingo de Ugarte.

Duodécima declaración de fray Servando Teresa de Mier.

21 de octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a veintiuno de octubre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el diez por ser tarde le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no; y continuando el discurso de su vida, dice: que una de las razones, porque no se fue con Mina, es por haberse encontrado tirado en la calle dos o tres días antes de irse Mina un indulto y perdón amplísimo del comandante general Arredondo, para todos los que de los de Mina se presentasen a él o alguno de sus oficiales, concedido a nombre del soberano y bajo de su palabra de honor.

Pero no pudo certificarse de la legitimidad del documento a causa de no haber encontrado en el lugar quien conociese la firma de dicho general habiendo preguntado a don José María González vecino del Soto la Marina y otros de cuyos nombres no se acuerda; y como por otra parte el general aseguraba en el indulto que había sido procesado por el Santo Oficio el confesante, mentira indigna de un jefe en una pieza tan solemne; y por otra parte le trataba de fraile, estando secularizado desde catorce años antes, no se pudo persuadir que el indulto fuese legítimo, y temió presentarse tanto más cuando a él se le igualaba con Mina a pesar de que no se había metido en nada.

No obstante aprovechó la primera ocasión, y luego que se presentó el primer parlamentario que fue el capitán Martínez edecán del general Arredondo intimando la rendición a discreción, o ser pasados a degüello, a pesar de que los oficiales del fuerte tenido consejo de guerra, se comprometieron bajo de juramento a volarse primero, que ceder a condiciones indecorosas, él confesante aprovechando el pretexto de que pedía socorro un francés herido en la fragua contiguo al parlamento, salió con el indulto en la mano, y presentándose al oficial parlamentario le dijo: diga usted al general que yo estoy con él y que si este indulto es verdadero, y me recibe, me pasaré dentro de la hora, que usted acaba de acordar a los del fuerte, para que deliberen, a fin de vestirme, y sacar alguna ropa para mientras se rinde el fuerte. Pero suplique usted de mi parte al general que advierta, que aún no estamos en situación que haga tal intimación, pues el fuerte está intacto, había trece cañones, de que dos son obuses reales, más de mil fusiles, doscientos hombres de guarnición, víveres para tres meses, y un repuesto inmenso de municiones, que si las volaban desesperados, como habían jurado, volaría también el ejercito del rey, pues estaba calculada la explosión hasta una legua de distancia. Que por Dios acordase condiciones más equitativas y él cooperaría, con todas sus fuerzas a la rendición, como cooperó en efecto.

El confesante se vistió luego su vestidito de ceremonia, y llevó su baúl, caza, y maleta al cuarto de los oficiales ingenieros qué estaba dentro del fuerte. El comandante Sarda le preguntó, qué significaba aquello, y él respondió, que no teniendo título ninguno en el ejército, no siendo hombre de armas, ni sirviéndoles de nada, se pasaba al campo de Arredondo para interceder, por ellos, y alcanzarles mejores condiciones. Sarda respondió, que por lo dicho no podía contenerle,

pero que se sirviese el mismo llevar la respuesta del parlamento, que a ese tiempo llegó cumplida la hora. Durante ésta, vista su determinación varios oficiales le consultaron sobre hacer lo mismo, uno de ellos Hueros secretario de Mina que se pasó a su ejemplo como otros v. g. el capitán Duchesne, Floriuet, Laroc, que están libres en el ejército de Arredondo que se pasaron por consejo del confesante. Éste salió con el parlamento a hablar al parlamentario que había llegado esta segunda vez acordando la vida, y la respuesta del comandante Sarda fue que no se podía rendir, mientras no se les concediese ser prisioneros de guerra. El confesante dada esta respuesta, que llevaba, preguntó al oficial, que había respondido el general respecto de él, y le fue repuesto que decía el general que el indulto era verdadero y estaba admitido a él. Entregó luego la ropa que traía consigo en un pañuelo a uno de la comitiva a el parlamentario, y ya se iba con él cuando se divisó venir a todo correr otro parlamentario, que dijo traía todas las mejores condiciones posibles al general.

Al mismo tiempo gritó el comandante del fuerte suplicando volviese siquiera hasta la puerta un instante. Tomada la venia del parlamentario, volvió hasta cerca de la puerta, y Sarda le dijo, se nos acaban de desertar los artilleros y es necesario rendirse a cualesquiera condiciones. Puntualmente replicó el confesante el parlamento que acaba de llegar promete las mejores condiciones posibles. Pues que se sirvan aguardar un momento dijo Sarda, mientras que se visten dos mayores para ir a parlamentar al campo del general.

En efecto salieron los dos mayores Castillo y Torrens y todos se fueron para el campo, entrando en él los dos mayores, vendados los ojos, como parlamentarios, y el confesante descubierto como pasado, se presentaron al general todos, La capitulación fue que una vez acordada la vida, se concediese ser prisioneros de guerra; el general respondió no estar en su poder, pero que los recomendaría al virrey, y mientras trataría a cada uno según su grado; que los efectos de los oficiales quedaban libres; que los extranjeros quedaban igualmente libres para volver a sus patrias; libres igualmente todos los paisanos que se hubiesen comprometido y la guarnición rendiría las armas fuera del fuerte.

El general pasó luego a tomar posesión, y el confesante se quedó en el campo hablando con sus parientes; y luego quedó paseándose solo hasta que anocheció y el mismo se metió al fuerte, donde halló robados todos sus efectos y sólo algunos papeles por el suelo de los cuales recogió en su bolsa los que vio eran documentos y los demás los metió en su baúl que encontró abierto de que se acuerda, que uno era la impugnación del discurso de Blanco contra la religión católica, otro la apología del venerable Casas sobre haber sido el autor del comercio de esclavos; y otro un cuento de Chuscadas sobre frailes, titulado Cuento sucedido, lo cual escribió con motivo de haberle imputado en Valencia un papel que salió a luz intitulado: Informe y pedimento fiscal sobre el Memorial de los Locos, que era un papel escrito por un fraile, e impreso en Valencia en fines de mil ochocientos diez. Contra dicho informe salieron dos papeluchos de dos frailes uno el padre Anal Dominico y otro franciscano, que no sabe el nombre, uno en castellano titulado: Segundo pedimento de los Locos, y otro en valenciano intitulado:

Conversación que tuvieron en una tienda dos Aldeanos. No mentaban al confesante como autor, pero sí daban sus señas. Para responderles el confesante había pensado el cuento susodicho en Alicante, pero se embarcó y no se acordó más del asunto, y no se acuerda que quedase otro manuscrito en el baúl citado, y de contado ni en el baúl ni fuera había ninguna Carta Pastoral ni papel alguno contra el rey, religión y gobierno, ni seduciendo para la independencia de este reino, ni de otra clase a más de los que ya tiene individualizados; bien advierte en este acto que en los cajones que traía desde Londres y estaban clavados cuando los cosió Arredondo hay muchos manuscritos de borradores y otros papeles de que hablara en adelante.

Y en este estado se suspendió esta audiencia por ser tarde; y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y antes lo señaló con una cruz, por no poder firmarlo hizolo el señor Inquisidor por él de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Declaración del presbítero don Francisco de Paula Treviño.

23 de octubre de 1817.

En la ciudad de Monterrey de su majestad católica capital del Nuevo Reino de León, a los veintitrés días del mes de octubre del corriente año de mil ochocientos diecisiete, siendo las cuatro y media de la tarde en presencia del doctor don Domingo Ugarte canónigo penitenciario de esta santa Iglesia catedral y comisionado por el Santo Oficio de la Inquisición de México para las presentes diligencias, ante mí el doctor don José Eustaquio Fernández notario del mismo Santo Oficio en la citada ciudad de Monterrey, compareció el presbítero don Francisco de Paula Treviño capellán del batallón primero del regimiento fijo de Veracruz, quien ante todas cosas *juró in verbo sacerdotis tacto pectore,* que guardará un absoluto secreto, y que dirá verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado, y siéndole.

Preguntado: ¿si sabe o presume para qué ha sido citado?

Dijo: que no sabe, pero presume que ha sido llamado para declarar sobre asuntos del padre Mier.

Preguntado: ¿por qué presume así?

Dijo: que por haberlo tomado una declaración sobre el mismo padre Mier, el padre cura de la villa de Cruillas don Joaquín Guzmán como comisionado del venerable cabildo sede vacante de esta ciudad de Monterrey para formar causa al dicho padre Mier.

Dijo: que se apersonó con él dos veces; que en la primera nada lo habló, que en la segunda sí le habló algo.

Preguntado: ¿con qué motivo se apersonó con el padre Mier?

Dijo: que porque el padre Marín, (fray Manuel María) cura de Soto la Marína lo pidió de compañero al señor general don Joaquín de Arredondo, para ir el citado cura a leer al padre Mier, la carta pastoral del venerable cabildo eclesiástico de esta ciudad de Monterrey. Que en la segunda vez fue también pedido de compañero por el mismo padre cura Marín, quien iba de orden del citado señor general a despojar al padre Mier de la ropa que traía semejante a la de los señores obispos; y que en ambas ocasiones fue también el presbítero don Ignacio González capellán de la tercera compañía volante de la Bolonia del Nuevo Santander.

Preguntado: ¿si dijo algo el padre Mier contra el contenido de la pastoral que se le presentó?

Dijo: que sí, pero que se le fue a la mano diciéndole que nada tenía que disentir con los comisionados; que sí tenía que reproducir lo hiciera ante los comitentes.

Preguntado: ¿de qué ropa fue despojado el padre Mier?

Dijo: que de solideo, cuellos, guantes, chaleco, pantalón, y varios pares de medias todo de

color morado.

Preguntado: ¿si el padre Mier traía alguna insignia de obispo como la cruz pectoral, y el anillo pastoral?

Dijo: que no traía la pectoral; y que al despojarlo de un cintillo que traía en el dedo meñique de la mano izquierda, sostuvo el citado padre Mier que no se lo debían quitar, porque lo obtuvo como doctor por la Universidad de México, y como tal lo usaba.

Preguntado: ¿si supo qué libros o papeles manuscritos, o impresos se le hallaron al padre Mier, y a quién se le entregaron?

Dijo: que sólo sabe de dos impresos que le regaló el mismo padre Mier; que uno era un cuadernito en octavo a la rústica, que sin ver de lo que trataba, lo dio luego el declarante al capitán don Juan María Martínez ayudante de campo del señor general Arredondo, y su comisionado para los asuntos acerca del padre Mier. Que otro de los impresos era una obra en cuarto menor a la rustica, que también regaló el padre Mier al declarante diciéndole que no tuviera empacho en leerla; que la podía ver el mismo señor general y el señor don Fernando Séptimo la había leído y no había tenido que tacharle. Que según el declarante vio tenía por título —Historia de la Revolución de América— que decía la carátula ser escrita la obra por el doctor don José Guerra de la Universidad de México; que no se acuerda de lo demás que decía, en la carátula ni del año de la impresión. Que esta obra era en dos tomos, y que el mismo padre Mier le dijo al declarante que era obra trabajada por el mismo Mier. Que el declarante le replicó que como no tenía su nombre y apellido, y contestó el padre Mier, que José era su primer nombre, y Guerra su último apellido que temeroso de que los españoles le dieran muerte, no puso su nombre y apellido común. Que dicha obra, sin ver más que lo dicho la entregó al citado capitán Martínez. Que el Diccionario burlesco que sabe que también se encontró en la marina, ignora si lo traía dicho padre Mier, según oyó decir. Que está persuadido de que las dos primeras obras de que ha hablado se entregaron al señor comandante general.

Preguntado: ¿si sabe que alguno de los papeles cogidos fuera título de obispo, o bula de tal, en favor del padre Mier?

Dijo: que ignora esto.

Preguntado ¿si sabe que dicho padre Mier se titulara obispo?

Dijo: que el citado capitán Martínez, aseguró delante del que declara que al padre Mier le dijo a dicho Martínez. Yo soy el obispo. Que reconvenido el padre Mier por esto, de boca del mismo capitán Martínez, respondió el padre Mier: Yo dije que era obispo porque así me llamaban, y distinguían en el ejército, no porque lo era, ni tenga título de tal. Que reconvenido por el declarante, que como si no era obispo concedía indulgencias, contestó el padre Mier. Que por gracia que en un boleto le había concedido su santidad, como a su prelado doméstico, y notario apostólico. Que a presencia del declarante le reconvino el citado Martínez sobre que había concedido indulgencias, y dado bendiciones, a lo que ya no contestó el padre Mier.

Preguntado ¿si entre dichos papeles cogidos supo que hubiera algunos títulos de francmasones?

Que sí supo, y que vio algunos en la pieza destinada para almoneda en la villa de Soto la Marína; que estaban con cintas, unos con encarnadas, y otros con celestes; que eran de pergamino impresos, y que parece que solamente los nombres de los sujetos eran manuscritos; que sólo uno de los que vio tenía sacado el nombre, que los otros estaban íntegros. Que ignora los nombres puestos

en ellos, pues lo que le llevó más la atención fueron las cintas con sello que le pareció de lacre. Que el teniente de caballería de la colonia del Nuevo Santander don Juan Larumbe como ayudante del mayor general teniente coronel y gobernador de la misma colonia don Juan de Echandia, tomó los citados títulos de francmasones, que vio el declarante, diciendo que tenía encargo de su mayor general para recogerlos.

Preguntado ¿si sabe que alguno de dichos títulos fuera del padre Mier?

Dijo que ignora esto.

Preguntado ¿si oyó decir que el padre Mier hiciera o prometiera hacer algunas funciones episcopales?

Dijo: que no vio ni supo que hiciera algunas; pero que oyó decir al padre cura de Soto la Marína, fray Manuel Marín, que el padre Mier dijo al mismo cura Marín, que iba a Monterrey a ordenar a su asistente, para darle un curato.

Preguntado ¿si sabe que el padre Mier dijera algunas misas, y con qué ritos y ceremonias?

Dijo, que el citado padre Marín dijo varias veces al declarante que el padre Mier había celebrado algunas misas, que el mismo padre Marín ayudó, y que observó que menos una u otra ceremonia que sólo ha visto hacer a los señores obispos, en todo lo demás celebraba según los ritos y ceremonias de la Iglesia romana; pero que nunca señaló el padre Marín, cuales eran las ceremonias extrañas.

Preguntado ¿si sabe que dicho padre Miel celebrara, con hostia y vino de vid, como se acostumbra en la Iglesia romana?

Dijo: que el cura Marín aseguró al declarante que cuando el padre Mier celebró a su presencia, celebró con la debida materia; y que era pública voz y fama en Soto la Marína que algunos días de fiesta se abstuvo de celebrar el padre Mier en el fuerte, porque no había vino de usual en el santo sacrificio.

Preguntado ¿qué entonces como se dice vulgarmente que el padre Mier persuadía al padre cura Marín que podía celebrar con aguardiente?

Dijo: que sabe que hecho semejante cargo, por el señor general Arredondo al padre Mier, delante del ya citado presbítero don José Ignacio González, y del señor auditor de guerra licenciado don Rafael del Llano, respondió al padre Mier. Que trataba de fondear la instrucción del padre cura Marín y por divertirse con él, le proponía semejantes cuestiones. Que esto lo sabe el declarante de boca del mencionado presbítero González.

Preguntado ¿si sabe quiénes fueron los oficiales de guardia en la que custodiaba al padre Mier, y qué soldados hicieron dicha guardia, y de centinelas?

Dijo: que no sabe quienes eran ni los oficiales, ni los soldados; pero que oyó decir que unos y otros eran del Regimiento de Fernando Séptimo.

Preguntado ¿si sabe que el padre Mier trató de seducir a alguno de los oficiales, o soldados?

Dijo: que oyó decir que el padre Mier trataba de seducir y atraer al partido de Mina, a un centinela; que presume que está fuera la causa por la que pusieron prisiones al padre Mier.

Preguntado ¿qué causas sobrevinieron para que se le pusiera al padre Mier segundo par de

grillos?

Dijo: que hasta la tarde del día en que por la noche sacaron al padre Mier de Soto la Marina, no tenía sino un sólo par de grillos; y que cree que ni al sacarlo le pondrían otro par, porque le aseguraron que en la villa toda, no había otros grillos que el par que se le puso al padre Mier. Y así que está persuadido de que de Soto la Marina salió el padre Mier con sólo un par de grillos.

Preguntado ¿si oyó, o supo que no se pudiese comunicar con el padre Mier por estar este excomulgado por el venerable cabildo de esta santa Iglesia de Monterrey?

Dijo: que no oyó tal especie; y que antes bien está, en la persuasión de que el citado venerable cabildo no fulminó excomunión, sino sólo suspensión contra el padre Mier.

Preguntado ¿si observó, o supo que el padre Mier hubiese practicado algunas acciones inmorales, y principalmente deshonestas?

Dijo: que ningunas observó, y que ni oyó decir que tuviera algunas; que antes bien oyó todo lo contrario, y que toda la ocupación, y diversión de dicho padre Mier, era leer y escribir.

Preguntado ¿si oyó, o le dijeron que el padre Mier dijera algunas expresiones injuriosas, al gobierno eclesiástico, o al Santo Oficio, o de algún modo irreligiosas?

Dijo: que a más de lo que tiene declarado que dijo el padre Mier, contra el venerable cabildo gobernador en sede vacante de este obispado de Monterrey, sólo oyó decir de boca del citado padre cura Marín, que el padre Mier habló en general malamente del proceder del Santo Oficio, diciendo que debía quitarse por cruel. Que contra la religión católica, nada oyó ni supo que profiriese dicho padre Mier.

Concluida esta declaración, se leyó al declarante de *verbo ad verbum* y habiéndola oído leer dijo: que nada se le ofrece que enmendar, añadir, o quitar; que está bien escrita y conforme a lo que lleva declarado, y que nada ha dicho por odio, o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia. Se le advirtió que debe guardar secreto como lo juró, aún de haber comparecido citado de oficio, y aun con las personas que vieron, o saben los hechos sobre que lleva declarado; lo prometió guardar así y lo firmó, lo que certificó.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— Francisco de Paula de Treviño.— Una rúbrica.— Ante mí.— Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica: notario del Santo Oficio.

Décima tercera declaración de fray Servando Teresa de Mier.

23 de octubre de 1817

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintitrés del mes de octubre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio. Tirado, y Priego; mandó subir a ella de su cartel al dicho Doctor don Servando Mier el cual so cargo del juramento, que fecho tiene, y en continuación de la Audiencia que se suspendió por ser tarde el día veinte y uno le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su

negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que como tiene asentado no traía más manuscritos que los que lleva dichos y de contado es falso que haya escrito el tercer tomo o sea continuación de la Revolución de América sobre que se le ha preguntado en este acto.

Que habiéndose entrado al fuerte dicho día de la rendición a eso de las nueve o diez de la noche se vio puesto con centinela de vista sin comunicación, y extrañándolo, le dijo el capellán Garza que él le comunicaría por la mañana un papelito del ilustrísimo cabildo de Monterrey. En efecto por la mañana comparecieron dicho capellán que era el más antiguo del ejército del señor Arredondo, otro capellán llamado Treviño, y el cura de Soto la Marina que también es capellán padre Marín, y le preguntaron de parte del general por qué traía aquel vestido morado, respondió, que como prelado doméstico de su santidad y protonotario apostólico que era el mismo vestido que traía en España que bien sabían que le habían robado todas sus cosas, y que de lo que quedó por el suelo les presentaba la proclama impresa en Valencia donde estaban aquellos títulos, un certificado de su coronel autenticado en que le daba los mismos títulos por haber visto los breves de su santidad en que constaban los citados títulos de notario apostólico y prelado doméstico en el año de ochocientos ocho, que advierte que aunque se pusieron en la proclama de Valencia que hicieron imprimir los señores inquisidores de allí no fue porque estos vieran dichos breves, sino por la notoriedad. Así para hacerles constar a los capellanes de Monterrey esta misma notoriedad les presentó varios sobres de cartas del doctor don Agustín Fernández de San Salvador y otra de España con los dichos dictados.

También para que vieran sus méritos y no lo atropellaran, les entregó el certificado original que le dieren los prisioneros de Velchite en Zaragoza. Añadió que el cura era testigo, que aun aquel vestidillo morado no se lo puso sino uno a dos domingos un rato por la mañana por dar gusto a Mina mientras decía misa, y eso con medias negras pues las moradas se destiñen con el sudor.

Que no se encandecieran tanto con dos o tres piezas interiores moradas, pues la llevaban talares de este color hasta los criados de los cardenales que se sientan a sus pies en las funciones para tenerles el bonete, todo el clero griego y los canónigos de la corona de Aragón, no porque tengan ningún privilegio particular sino porque los Concilios de Toledo asignan este color a todo el clero no menos que el negro, azul y color de rosa seco. Le mostraron luego un párrafo de un manuscrito del cabildo de Monterrey en que bajo de excomunión se prohibía a los súbditos de aquel obispado toda comunicación con el confesante por temor de seducciones. Este quiso leer todo el papel, y lo hizo rápidamente y hallando al principio de él que se quejaban de que en ajena diócesis hubiese según se decía, hecho confirmaciones y concedido indulgencias, se riyó y dijo a los capellanes que el cura era testigo que no había hecho tales confirmaciones, ni dadose por obispo, y que era una grosera ignorancia de los que tomasen por tal a un hombre sin pectoral y sin toquilla verde. Que era cierto que a catorce o quince personas había aplicado en presencia del cura indulgencia plenaria *in articulo mortis*, pero advirtiéndoles expresamente que lo hacía con privilegio especial de su santidad lo cual sucedió en la iglesia por la tarde el día que entraron después de levantarse de la oración que ya tiene dicha hicieron Mina y el confesante en el presbiterio al levantarse éste, voltio la cara a los vecinos que lo habían seguido y dijo al cura les avisase, que les concedía indulgencia plenaria para el *articulo mortis* sin ponerles condición alguna ni hablar el confesante con ellos.

En cuanto a la excomunión les respondió a los capellanes que no habiéndose notificado al pueblo, tampoco se debía notificar ya, porque se entendía siguiendo el partido de la insurrección y debía cesar por haber pasado al lado de su majestad.

Que tampoco esa excomunión se debía entender sino *in Divinis*, como estaba claro en el contexto del papel, pues caso que en *civilibus* tuviera facultad para esa incomunicación no podían excomulgarse los fieles por tratar con el que no estaba excomulgado.

Que en fin todo lo que había ejercido eclesiástico se reducía a dos o tres misas cesadas con anuencia del cura en los domingos, a otras dos o tres después que el cura se fue en los días de fiesta, a haber auxiliado a un malhechor ajusticiado de orden de Mina y a petición del pueblo, ayer dado el santo óleo a una moribunda, y haber dado el bautismo a dos niños *in articulo mortis*, uno con las ceremonias y solemnidad de Iglesia poniéndole oleos y etcétera, y al otro sin solemnidad porque no alcanzó el tiempo, pero ni confesó a ninguna persona sana ni predicó en el púlpito o fuera del ni hizo ninguna exhortación pública al pueblo; que las misas que decía eran con el rito dominicano por privilegio que tiene para continuarlo; y cree que una o dos misas usó del privilegio de tener puesto el anillo toda la misa y con el solideo hasta sanctus, y no se acuerda si se lo volvió a poner después de haber consumido lo que ejecutaba el ayudante, que es un muchacho que vino con él de España y estaba acostumbrado a ayudarle así la misa en el ejército de España pues desde que se embarcó en Londres no volvió a decirla hasta Soto la Marina.

El cura acabada esta contestación con los capellanes le dijo, si le podía dar la encíclica que le había leído, le respondió que bien sabía que la había hecho por complacer a Mina, y luego que éste se fue la echó al río.

Mire usted como hablan exclamó el cura, pues ya decían que estaba impresa una gran parte; el confesante respondió que Mina había dejado la orden de que se imprimiese al auditor infante que corría con la imprenta, pero nada se imprimió porque la echó al río.

Y en este estado se suspendió esta audiencia para continuarla otro día y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y antes lo señaló con una cruz por no poderlo firmar hizolo el señor inquisidor por él de que certifico.

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Informe del cabildo de Monterrey de lo ocurrido para el reconocimiento de los papeles del doctor Mier.

25 de octubre de 1817.

Ilustrísimo señor.

Con fecha de hoy hemos recibido la contestación del señor comandante general que a la letra es como sigue.

“El excelentísimo señor virrey de este reino me tiene pedidos, y yo le he ofrecido remitir cuantos papeles se colectaron en la rendición del fuerte de Soto la Marina conducentes muchos a la instrucción de la causa del apostata fray Servando Mier, e interesantes otros al gobierno para arreglar sus providencias; más la interceptación, y poca seguridad de los caminos me ha obligado a retardar su envío que creo de absoluta necesidad; sin embargo como advirtiese desde que tuvo

noticia del desembarco de los facciosos de la expedición del traidor Mina, las máximas e ideas antirreligiosas que sembraban en los pueblos por medio de cartas y proclamas extendidas por el perverso y descarado fray Servando de Mier incité el celo de ese venerable cuerpo gobernador sede vacante, en cuya jurisdicción estaba para que usase de las armas de la Iglesia contra las astucias de aquel malvado, y en consecuencia se dirigió la pastoral que vuestra señoría venerable se sirvió publicar tan oportunamente que contuvo en gran parte los progresos de la seducción; preso y asegurado con los demás que ocupaban el fuerte franqueé cuantos auxilios se me pidieron para la formación de la sumaria que mandó formarle vuestra señoría venerable y como siempre lo creí sospechoso de herejía hizo reservar cuidadosamente cuantos libros, papeles y documentos le correspondiesen y pudiesen encontrarse comisionando al efecto al señor auditor de guerra don Rafael de Llano, con el objeto de que los reconociesen después en consorcio de la jurisdicción eclesiástica, y por eso he conservado cerrados, y en la misma forma que se encontraron tres cajones de libros del perverso Mier; pero siendo ya urgente su reconocimiento y habiendo llegado el señor vicario capitular le avisaré oportunamente de ruego y encargo se sirva concurrir con el expresado señor auditor al efecto para que se haga un formal inventario de libros, papeles, y documentos del que pasaré a vuestra señoría venerable una copia, reservará otra el señor vicario capitular y se remitirá otra al excelentísimo señor virrey con todo lo inventariado de donde podrá el Santo Oficio reclamar lo que crea conducente a la instrucción de la causa del apostata Mier, con lo que contesto al oficio de vuestra señoría venerable de 8 del corriente.

Por esta contestación vendrá vuestra señoría ilustrísima en conocimiento del aprecio con que hemos mirado su oficio de 27 de agosto, en el que excita nuestro celo para acabar de recoger cuantos papeles haya relativos al dicho Mier; pero al paso que con la mayor satisfacción y complacencia nuestra no hemos perdonado ninguna fatiga, ni omitido diligencia para prevenir en obsequio de ese Santo Tribunal los asuntos peculiares a su conocimiento, y en evacuar los encargos que vuestra señoría ilustrísima nos ha encomendado de resultas del desembarco hecho en este obispado por el expresado Mier, y los demás que acompañaban al traidor Mina, tenemos el grandísimo sentimiento de hacer presente a vuestra señoría ilustrísima la amargura y desazón que nos causa el demasiado celo del doctor don José Eustaquio Fernández, quien bajo el pretexto de hallarse condecorado por ese Santo Tribunal con el título de notario, revisor y expurgador pretende abrogarse todos sus derechos, y entrometerse en todas las causas y asuntos pertenecientes a dicho tribunal, dirigiendo al efecto tanto a nosotros, como al señor comandante general de estas provincias oficios, varios de ellos poco decorosos a nuestra autoridad.

Ya nos hubiéramos visto libres de un sujeto tan importuno, mandándole salir de este obispado por ser un clérigo domiciliario de ese arzobispado, y tener ya concluida su esencia, que le concedió de ausentarse su señor diocesano, pero nos hemos abstenido de semejante procedimiento por excusar cualquier motivo, y apariencia de venganza, e satisfacción en causa propia, contrayéndonos únicamente en elevar al conocimiento de vuestra señoría ilustrísima el carácter de este individuo, para que en su vista se sirva nombrar en este obispado un comisario y notario del Santo Oficio de los que carece; del primero, desde la muerte del señor doctor don Andrés Felui y Fogores, deán que fe de esta santa Iglesia y ausencia a la Península del señor doctor don Andrés Imas y Altolaguirre actual deán electo de ella; y del segundo desde el fallecimiento del señor licenciado don Juan José de la Garza lectoral de la misma.

Los individuos de este cabildo como también otros eclesiásticos respetables de este obispado, aunque no se consideran acreedores a tan distinguidos y honoríficos empleos, creemos lo aceptarían y desempeñarían con aprecio siempre que vuestra señoría ilustrísima tenga a bien confiarles su

desempeño.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Sala capitular de la santa Iglesia catedral de Monterrey a 25 de octubre de 1817.—

Ilustrísimo señor.— Licenciado José Vibero.— Una rúbrica.— Doctor José León Lobo.— Una rúbrica.— Licenciado Fermín de Sada.— Una rúbrica.—

Muy ilustre Tribunal del Santo Oficio.

Remisión de las diligencias.

25 de octubre de 1817

Concluidas y revisadas las antecedentes diligencias de orden del señor comisionado las revisé y hallé uno u otro equivoco mío al escribir y deseando omitir nuevas citas a los declarantes, y remitir estas declaraciones con la mayor prontitud determinó el señor comisionado que se tacharan y para que conste lo certifico.

Doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.

Acompaña a estos documentos el oficio requirente, que se le pasó al auditor de guerra licenciado don José Rafael de Llano, y lo que expone en su contestación. Devuelvo esta comisión al Santo Oficio de la Inquisición de México comitente, concluida en todas sus partes, habiendo roto, y aun quemado todos los borradores que se han hecho, sin que haya quedado en mi poder papel alguno relativo a los asuntos que ella contiene.

Monterrey octubre 25 de 1817.

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Ante mí, Doctor José Eustaquio Fernández, notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.—

Al ilustrísimo Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México.

Recibida en 25 de noviembre de 1817.

Ilustrísimo señor.— Recibí con el debido reconocimiento la comisión de fecha de 13 de agosto del presente año, que vuestra señoría ilustrísima tuvo la bondad de encomendarme. Y habiéndola expendido, en cuanto me he sido posible, se la devuelvo en junta ad este, dándole a vuestra señoría ilustrísima las más expresivas gracias, por el honor que se ha dignado dispensarme, quedándome en la misma disposición para cualesquiera superiores órdenes de vuestra señoría ilustrísima a quien deseo guarde Dios Nuestro Señor muchos años.

Monterrey octubre 25 de 1887.—

Ilustrísimo Señor.— Doctor Domingo de Ugarte.— Una rubrica.—

Ilustrísimo Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México.

Ratificación del testigo.

25 de octubre de 1817.

En la misma ciudad de Monterrey a los veinticinco días del mes de octubre del corriente año de mil ochocientos diecisiete a las cinco de la tarde presente el señor doctor don Domingo de Ugarte comisionado en las presentes diligencias, ante mí el infrascrito notario, compareció el citado de oficio el presbítero don José Ignacio González capellán de la compañía volante de la colonia del Nuevo Santander, y habiendo oído la antecedente declaración, que se le leyó de *verbo ad verbum* dijo: ser suya, que nada se le ofrece que enmendar, añadir ni quitar, que está bien escrita, y conforme a lo que declaró; que según está escrito es la verdad, y que nada ha dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia.

Se ratificó en todo y lo firmó lo que certifico.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.— José Ignacio González.— Una rúbrica.—

Ante mí don José Eustaquio Fernández notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.

Por enfermedad del presbítero don José Ignacio González no pudo verificarse su ratificación dentro del término que previene la cartilla. Y anoto que en la declaración por equivoco, la primera vez que se cita al capitán don Juan María Martínez, se puso el arriba citado capitán Martínez no estando nombrado antes; pero es el mismo ayudante de campo que después se cita con el nombre y apellido de esta nota.

Lo que certifico.— Doctor Ugarte.— Una rúbrica.—

Ante mí doctor José Eustaquio Fernández notario del Santo Oficio.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo.

25 de octubre de 1817

En la ciudad expresada de Monterrey de su majestad católica a los veinticinco días del mes de octubre del corriente año de mil ochocientos diecisiete, como a las cuatro de la tarde, en presencia del señor doctor don Domingo de Ugarte, comisionado por el Santo Oficio en las presentes diligencias, y ante mí el infrascrito notario, compareció citado de oficio el presbítero don Francisco de Paula Treviño capellán del batallón primero del Regimiento fijo de Veracruz, y habiéndole leído de *verbo ad verbum* la antecedente declaración.

Dijo: que es suya la misma que antes tiene dada, que nada tiene que enmendar, añadir o quitar; que está escrita conforme a lo que declaró, y que nada ha dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia; que en todo se ratifica según y como lleva dicho. Se le advirtió de nuevo el secreto que debe guardar aun con los contestes que cita, como juró; lo prometió de nuevo observar, y lo firmó, lo que certifico.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Francisco de Paula de Treviño.— Una rúbrica.—

Ante mí.— Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica.— Notario del Santo Oficio.

El virrey remite la contestación del coronel del regimiento de Fernando Séptimo.

28 de octubre de 1817.

Consecuente a lo que dije a vuestra señoría con fecha de 13 de septiembre último, le acompaño la adjunta copia de oficio que me ha dirigido el señor coronel del Regimiento de Fernando Séptimo don ángel Díaz del Castillo, expresando que no ha llegado a su conocimiento, que ningún individuo de dicho cuerpo tenga en su poder títulos de franc-masones, y que en caso que descubra alguno lo remitirá como se le tiene prevenido. Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- México octubre 28 de 1817.—

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México y octubre 30 de 1817.

Señores inquisidores Pereda y Tirado.—

Al cuaderno corriente de señores virreyes, y sáquese copia para su expediente.

Es copia.— Ris, secretario.— Una rúbrica.

Remisión de las diligencias.

29 de octubre de 1817

Ilustrísimo señor.

Incluyo a vuestra señoría ilustrísima la adjunta comisión que con fecha 8 de agosto pasado del presente año de 1817 se sirvió dirigirme con el capitán don Félix Ceballos que con su partida de tropa custodiaba para esa capital a el doctor don Servando Mier, y a continuación todo lo practicado; acompaño así mismo un boletín del infame y traidor Mina, por el cual se impondrá el santo tribunal del veneno sembrado en la villa del Soto la Marina, y de los absurdos cometidos por el doctor Mier concediendo indulgencias a los que abrazasen el partido inicuo, como lo expresa dicho boletín; una proclama, y una canción; cuyos papeles lo hice exhibir a el R. P. P. apostólico fray José Miguel de Revilla del colegio de Pachuca y ministro de la misión de San Antonio Lizana; segundo declarante; los que les dejó Mina, a el tránsito para el valle del Maíz. Se ha dicho en estas villas, aunque han sido voces vagas que el doctor Mier en Soto la Marina, faltándole a aquel ministro el padre Marín, vino para celebrar el santo sacrificio, o hizo, o quiso, celebrase con vino mescal; que en opinión de Mier, era lo mismo; voces que aunque vagas; son dignas del mayor aprecio para indagar su certidumbre, o nulidad; es cuanto ha llegado a mi noticia para la inteligencia de ese santo tribunal; y si en lo sucesivo supiere algo perteneciente a el particular daré pronto aviso para que disponga lo que hallare convenir.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Horcasitas octubre 29 de 1817.

Beso la mano de vuestra señoría ilustrísima su menor súbdito y rendido capellán.—

Fray Candido Muñoz.— Una rúbrica.

Informe de no existir papeles.

Laredo 7 de noviembre de 1817.

Muy reverendo padre fray Antonio del Álamo.

Mi venerado capellán.

Los papeles que V. P. me dice que solicite, de los que soltaron los facciosos Mina y el padre Mier; cuando llegué a esta tuve noticia se habían ya juntado algunas que aliaron las tropas, y públicamente fueron rotos y quemados por el comandante de armas capitán Juan José Llanos. Estaré a la mira por si hubiesen quedado algunos; y cuando no los pueda adquirir para mandárselos avisaré a V. P. para que disponga según las facultades con que en esto lo tiene autorizado el Santo Tribunal.

Yo estoy algo enfermo de las mojadas del temporal que me alcanzó en el camino, causa porque puede que llegue a tiempo de fiestas; pero lo haré luego que mejore con el objeto de sepultar el cadáver de mi compadre Vela y comenzaré la distribución de vienes para pagar sus deudas.

María Guadalupe y Juanito saludan a V. P. con el invariable afecto de siempre.

Yo le remito los papeles que pide a Llano, y le ruego no tenga un instante ociosa la inutilidad de su invariable servidor que lo ama de corazón y besa su mano.—

José Andrés Farias.—

Una rúbrica.

Décima cuarta declaración de fray Servando Teresa de Mier.

8 de noviembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en ocho de noviembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día veintitrés de octubre por ser tarde, le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que no; y continuando el discurso de su vida dice: que el día diecisiete de junio se volvieron a presentar los mismos capellanes con el capitán Martínez, edecán del general, y le pidieron de parte de éste todo lo que tenía morado a que respondió, que estaba pronto, si le daban que vestirse, pues no tenía más que lo encapillado; que solo tenía unos pantalones blancos, y les daría los morados, un cuello de dos que tenía y los dos solideos. Ellos se contentaron y le dejaron el resto, y expresamente y con advertencia su anillo por ser doctor y que siempre tuvo en México un anillo grande de topacio, pero el capitán Ceballos que lo condujo se lo quitó en el camino como todo lo morado que tenía su gorro de dormir que un italiano le había hilvanado a lo polaco en Soto

la Marina de las vueltas de una casaca vieja de terciopelo. Poco después se apareció el capitán Martínez a preguntarle qué rango tenía en el ejército, y le respondió que ninguno porque no tenía ningún título, ni sueldo, le respondió el capitán eso que lo haría después presente, pero que como le llamaban ellos regularmente, y respondió que unos señor doctor otros monseñor, otros vicario, y ninguno obispo, y asegura que ninguno le dio tal tratamiento de que el confesante tenga noticia.

Que a las cinco de la tarde se presentó el mismo capitán Martínez con el cura de Soto la Marina a ponerle un par de grillos, y el confesante preguntó qué significaba aquello pues todos los pasados como él, y aun después de él, andaban libres en el campo conforme al indulto, y aun los prisioneros estaban a su vista, sin prisiones y en plena comunicación, cuando él estaba sin ella y con centinela de vista; respondió el capitán que el bien había sostenido ante el general que se le había presentado el confesante a él mismo, y así creía que sólo era una medida de seguridad; pero el cura le dijo al paño que era por el ejemplar de la Historia de la revolución de México que por la mañana se encontró en su prisión, y que el confesante no sabe cómo vino a dar allí. El capitán respondió que no podía ser por eso, porque él la había leído en Monterrey y nada contenía contra el rey. A las once de la noche lo montaron con sus grillos en un macho aparejado, y salió con una escolta de veinticinco hombres. En cada lugar el capitán Ceballos lo ponía al espectáculo un cuarto de hora, y como era tiempo de aguas y su mal tratamiento con los bagajes, estuvo muy malo de calenturas en Huahuetla. Apenas se cortó la fiebre, volvió a seguir y habiéndole allí asegurado al capitán que era imposible yendo con prisiones no se matase el confesante en el pasaje de la sierra, compuesto de precipicios y voladeros. Se obstino en ello y habiendo caído el confesante siete veces en la séptima se hizo pedazos el brazo derecho de que fue mal curado a los seis días en Pachuca.

De allí fue llevado por otro capitán con una escolta de doce hombres hasta el castillo de Perote, donde estuvo una noche, y al día siguiente con la misma escolta para este tribunal; que en el camino desde Soto la Marina hasta aquí no habló con persona alguna eclesiástica ni secular, ni mucho menos de asuntos de insurrección ni contra el rey ni la religión.

Ahora volviendo para atrás sobre lo que se puede preguntar, y especialmente en orden o la expedición de Mina nada sabe fundamentalmente sino sólo por lo que vio a Mina, aunque después ha visto, que mintió mucho.

Y por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla otro día y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y lo señaló con una cruz por no poder firmarlo hisolo el señor inquisidor por él de que certifico.—

Doctor Tirado. Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Informe de fray Antonio del Álamo a la inquisición.

12 de noviembre de 1817.

Muy santo y respetable tribunal.

Ilustrísimo señor.

En cumplimiento del superior oficio de vuestra señoría ilustrísima fecha 25 de junio del presente año, llegado desta comisaría de colonia del Nuevo Santander en 15 del mes de octubre próximo pasado, he practicado cuantas diligencias me han sido posibles, a fin de informarme en las conversaciones privadas que se me han proporcionado con los oficiales y soldados, que

concurrieron en el punto de Soto la Marina, en los tiempos de la guerra que se tuvo con los sediciosos que invadieron aquel punto, en compañía de Mina, y el padre Mier, más todos me han contestado diciendo el que jamás hablaron con ellos, particular-mente con Mina, y el padre Mier, ni saben el que jamás observasen conducta regular ni arreglada a la santa ley de Dios; que supieron de boca de algunos compañeros el que los sediciosos eran hombres orejones, pues no guardaban respecto a la honestidad, porque públicamente se desnudaban y se tiraban al río a bañar, sin atender a que había delante señoras de todas clases y edades que los estaban mirando, y finalmente que era pública y notoria la mala fe con que venían.

También se me proporcionó el conversar con un vecino de la marina, que casualmente pasó por esta villa de mi residencia, y habiéndolo suscitado igual conversación, me insinuó que es público y notorio en la marina, el que el padre Mier le dijo al padre fray Manuel Marín, cura actual, el que viera podía decir misa con aguardiente, y si estaba fuerte le promiscuara agua, pues no se oponía a los sagrados ritos; y que bien podía casarse, pues él hacía ánimo de tomarse ese partido llegado que fuera a su patria Monterrey; que la sagrada teología y demás sagrados ritos eran entretenimientos que les daban a los muchachos para alucinarlos, que si seguía sus ideas lo haría obispo de una de las provincias de por acá; que supo que esta declaración y otros agregados semejantes, los había autorizado el padre Marín en una declaración que dio al señor comandante general don Joaquín de Arredondo, según supo por voz común de aquel poblado.

Y que también supo el que Mina había echado un pregón de pena de la vida a los soldados de su compañía que se atreviesen a atropellar y hacer daño a las señoras mujeres; que supo y vido pasar por las armas a Máximo García vecino de San Fernando de las Presas porque se robó la capilla de Palo Alto, y traía puesta la corona de plata que una sagrada imagen de María Santísima tenía y etcétera.

Habiéndole dicho, yo el comisario, si podría certificarme con toda formalidad lo que decía, me contestó él que lo de el padre Mier no podía a causa de que él no lo había oído de boca al padre Mier, sino de la voz común del pueblo pero que se preguntase a el señor Arredondo y se sabría lo cierto, o que se preguntase a el padre cura fray Manuel Marín, y se sabría con toda claridad; finalmente señor Santo Tribunal, he pasado una suplicatoria a señor comandante general Arredondo, para que su señoría por un efecto de su buen afecto me diese un traslado de la declaración del padre Marín y hasta esta fecha no me ha contestad, a causa de su grave enfermedad; También supliqué a las villas comprendidas en mi comisaría el que me remitiesen cuantos papeles tengan de los insurgentes, de Mina, y demás y se me contesta la que acompaño del señor teniente Farias; es cuanto puedo decir a vuestra señoría ilustrísima, en cumplimiento del superior oficio que acompaño, quedando entendido a mandar a ese Santo Tribunal, cuantos papeles lleguen a mi manos en lo sucesivo; quedando siempre pronto a ejecutar las superiores órdenes de vuestra señoría ilustrísima de quien es fiel súbdito, y capellán en esta comisaría de las villas del Norte de colonia del Nuevo Santander a 12 de noviembre de 1817 y etcétera, etcétera.—

Fray Antonio del Álamo.—

Una rúbrica.

Cartas del doctor Mier al doctor Perea y al secretario de la Inquisición

Al Señor Perea.

Muy Señor mío y venerado paisano; después de muchas instancias inútiles hechas en 21 meses de prisión, recurro a vuestra señoría como a decano y que me parece dotado de entrañas piadosas, para rogarle que no se me anticipen las penas de los condenados y se reserve a Dios el imponerlas.

Hablo de las tinieblas, en que de cada 24 horas yazco las 13 o 14, porque desde las 5 de la tarde anochece en mi encierro hasta las 6 o 7 de la mañana. Cuatro o cinco horas son las que duermo, porque siempre he sido escaso de sueño. ¿Y qué hacer en las 9 o 10 restantes?

Para ocupar las 3 horas que van desde las 5 hasta las 8 de la noche en que me dan luz y son para mí las más pesadas, el arbitrio que uso de aligerarlas es reservar para entonces no sólo mis devociones, sino cuanto sé de memoria del oficio divino, desando las lecciones y etcétera para cuando tengo luz. Trastorno ilícito, pero a que me obliga la necesidad para evitar la ociosidad, la melancolía y la desesperación. A las 8 comienza a arder la velita que me dan, cuya opaca luz me representa bien la de mi última agonía, y que al cabo no dura sino hora y media. ¡Y como explicar lo que padezco desde entonces hasta las 2, 3 o 4 de la mañana en que comienzo a dormir, si es que puedo, después de habérseme puesto la cabeza como un horno a fuerza de pensar, y de pensar en el abismo de mi desgracia!

¿A qué viene, señor, escasear tanto la luz que siempre hace compañía a un infeliz? ¿No hace Dios, como dice el Evangelio, salir igualmente su luz sobre los buenos y los malos? A los viejos ya parece que se nos apaga el sol; ¿por qué aumentar la tristeza en mi corazón? Las prisiones sólo se dirigen a asegurar la persona, que se quiere juzgar, Todo lo que sobreañada en su perjuicio es contrario a las leyes, a la caridad y la justicia. Se castigaría a un inocente, pues legalmente se reputa tal el que todavía no ha sido oído ni convencido.

¿Qué perderá el tribunal con concederme cada noche una vela de a medio, que tiene cualquier miserable en su casa; y recado para encenderla desde que falta la luz, o cuando se me apaga como muchas veces sucede? ¿He de quemar la puerta? no estoy loco, y lo mismo podría hacer con la velita que me dan sin quedar por eso libre. El recado de sacar lumbre se concede a otros presos para fumar; ¿sería un demérito para concedérmelo el carecer de este vicio?

Luego salen con la costumbre; pero la costumbre sin razón, dice San Cipriano, no es más que un desatino viejo. ¿Porque no quema todavía el tribunal los hombres vivos en un bracero? ¿No da tormentos? ¿No usa chincheros y pulpueros que yo alcancé a ver? Costumbres eran de siglos; la razón las abolió.

Y yo no la veo para añadir con la oscuridad aflicción al afligido. ¿No es bastante hallarme sin honor, sin bienes, sin libertad, sin comunicación y como excomulgado?

El 2º precepto de la ley de Dios, por el cual nos ha de juzgar sin excepción y sin que valga ley humana ni costumbre, es: amarás a tu próximo como a ti mismo: ¿Y delante de Dios queman vuestras señorías en mi situación para sí las tinieblas que padezco? *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris.*

Espero pues de la piedad y compasión de vuestra señoría provea de que se me dé cada día una vela de a medio, y recado para encenderla.

Super omnia haec charitatem habete, qua est vincuium perfectionis.

Señor secretario.

Muy estimado paisano: he estado parado todas las vacaciones por faltarme el hilo de lo antecedente para seguir escribiendo y así ruego a usted me envíe papel y todo lo escrito. Tampoco tengo libros, y va para un mes que pedí de los míos la China ilustrada de Kiker, y a Laet descripción del Nuevo Mundo. Son los dos únicos tomos en folio que hay entre mis libros, y así no pueden equivocarse. Si no, envíeme usted las Libertades de la Iglesia Galicana; que son 4 o 5 tomos en pasta 4ª mayor. Si no, lo primero que usted encuentre, y principalmente la Biblia en 4ª grueso, único tomo forrado en tafilete encarnado.

Tenga usted compasión de este infeliz y no se duerma tanto.

Décima quinta declaración de fray Servando Teresa de Mier.

13 de noviembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en trece de noviembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor, doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió por ser tarde el día ocho le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que en continuación de lo antecedente de la expedición de Mina que respecto de que la Inglaterra propendo a la independencia de América, de suerte que en el parlamento se hacen públicos votos para que prosperen su independencia y se sumerjan en el océano las escuadras que vengan a subyugarla y que de parte del gobierno el lord ministro Castelrcag se congratulase con el parlamento, de que los reyes en el Congreso de Viena hubiesen negado a Fernando 7º los auxilios que pedía para subyugar a la América, no duda que muchos personajes le prometerían a Mina protección y auxilios, si progresase, pero efectivos sólo sabe que por una contrata onerosa, un tal lord Bauly de Londres, si mal no se acuerda, le dio la fragata Caledonia armada, dos mil fusiles, vestuarios y pertrechos militares, con víveres para cincuenta pasajeros. Parece que la fragata ganaba diez mil duros mensuales que debía pagar Mina al lord Bauly, aunque sin plazo señalado.

El cargamento de armas y pertrechos debía pagarse aparte, aunque el precio era exorbitante, de suerte que el todo venía a parar de cien mil duros; aunque Mina pensaba pagarlo por menos. De suerte que añadiéndose a esto el costo de la reparación de esta fragata en Puerto Príncipe, que ascendió a quince mil duros prestados a Mina a allí por un comerciante que no sabe de que nación y cuyo nombre ignora; Mina despidió la fragata desde Galveston en septiembre de 1816.

Oyó decir a Mina, que había precedido contrato con el del gobierno de los Estados Unidos por medio de un general cuyo nombre ignora, pero le parece que esto sólo fue el año de 815, en que los Estados Unidos estuvieron a punto de declarar la guerra a España, pues aunque este gobierno

propende como el de Londres a la independencia de América no le dio auxilio alguno. Mina contrató con una compañía de comerciantes de Baltimore que le prestaron ciento diez mil duros en papel moneda, en el Briccaliso que es un medio entre bergantín y fragata, armado en Corso, en vestuario, en seis cañones de a veinticuatro, dos obuses, todo género de municiones y pertrechos. Todo esto sobre la palabra de Mina que venía a auxiliar al Congreso Mexicano que se creía en Tehuacán compuesto de unas trece personas, cuyos nombres están impresos al fin de la Constitución de la Republica Americana, de que dio un ejemplar, al confesante Ruiz de Zarate secretario de la legación de que era ministro plenipotenciario el licenciado Herrera. Ya tiene dicho que Mina no pensaba en llevar expedición, pues no quiso recibir soldados que se presentaban a millares, sino sólo doscientos cincuenta oficiales y sargentos que creyó necesitaba el congreso

En Nuevo Orleáns no sabe le diesen otros auxilios sino los dos transportes Neptuno y Cleopatra, y pagasen la reparación del Carliso que había encallado, y costó siete mil pesos; pero no habiendo podido pagarlos Mina a los comerciantes de allí, allá se quedó el Caliso con los cañones de a veinticuatro y gran parte de las municiones; que ignora también los nombres de estos comerciantes de Nueva Orleáns; que otra parte de las municiones se quedó en la fragata Campechana encallada a la salida de Galveston, la cual pertenecía Aury, quien también había prestado a Mina dos mil pesos en papel moneda.

Que el motivo que él sabe tuviera Mina para emprender esta expediciones, que era emprendedor y amigo de gloria militar; que frustrada la expedición de Prolier costeada por Inglaterra, cuyo gobierno destinaba a Mina para cooperar a restablecer la constitución y las Cortes, o como allá decían la libertad, Mina se resolvió a procurarla en América, diciendo que acá se había de conquistar la libertad de la patria, pues con la conquista de América, se perdió la de España desde Carlos 5° por la prepotencia que dieron a los reyes las minas.

Esto es lo que sabe.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a la cárcel, y lo señaló con una cruz por no poder firmarlo hizolo el señor inquisidor de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Décima sexta declaración de fray Servando Teresa de Mier.

16 de noviembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a dieciséis días del mes de noviembre de mil ochocientos diecisiete estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió el trece de noviembre le fue dicho si trae algo que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo en continuación que volviendo a hablar de Cádiz para dar cuenta de una sociedad de

americanos establecida allí en febrero de ochocientos once es necesario decir el estado de las cosas de España entonces. Era tan malo por la pérdida de casi todos los ejércitos y plazas que se trataba de ofrecer a las potencias para empeñarlas en su socorro una gran parte de América, así como la Junta Central le ofreció a la Rusia, se trataba públicamente como se ve en los impresos de abandonar la casa de Borbón y elegir un rey inglés como consta del impreso en Cádiz titulado Asilo de la nación Española dirigido a las Cortes, y después hablaron infinito las gacetas inglesas, y aun españolas de la elección de Lord Willinton para eso; pero los gaditanos decían que quedando la España a José Napoleón, ellos no querían perder sus posiciones que tenían en el continente de la provincia de Cádiz, y así se trató de entregarle a Cádiz como se vio en los papeles del general Labe que se le cogieron en su equipaje en un ataque, según se dijo en Cádiz, porque el confesante no tiene otro dato.

También se decía que para tratar de someterse a José, si juraba la constitución, habían ido comisionados de la Regencia a Sevilla, y esto se lo confirmaron al confesante en París los Josefinos, como también que grandes personajes habían enviado desde Cádiz su sumisión a José y esto se lo dijeron en ochocientos catorce pues el confesante estuvo en París desde julio de ochocientos catorce hasta marzo de ochocientos quince sin salir ni pretender salir sino para España. Todo esto hizo que los españoles de diferentes provincias formasen en Cádiz sociedades para socorrerse mutuamente y deliberar sobre la suerte de sus provincias. Naturalmente estaba saltando una de americanos, que estaban allí mismo perseguidos porque protestaban altamente en las Cortes mismas que si España sucumbía a Napoleón, las Américas eran libres para disponer de sí.

Especialmente después que el Consulado de México para impedir que tuviesen los americanos igualdad de representación envió contra ellos el informe más sangriento, y con ciento sesenta mil duros que se enviaron para ganar votos y asalariar un diarista, según las cartas con que de México se avisó a los diputados de Cortes y el confesante vio leer en dichas Cortes, aunque ignora los autores de las cartas.

Las cosas se agriaron en demasía. Cancelada que era el diarista pagado ganó la policía, y bastaba un informe suyo de oídos para llevar a los americanos a la cárcel sin ser oídos como al presbítero La Llave, don Ventura Obregón, y el cacique Ixtolinque que allí murió; con esto don Carlos Albear americano de Buenos Aires casado con una señorita andaluza, teniente de carabineros reales que se había portado muy bien en la guerra fundó en su casa una sociedad de americanos diciendo que para ello había recibido papeles de Santa Fe a fin de averiguar que americano se había portado bien en favor de España, para recibirlos en América, sino, no.

Dirá el confesante como el fue enganchado para la sociedad a mediados de septiembre de ochocientos once por un español, natural de Vizcaya, comerciante en la Nueva Granada porque la sociedad era también de europeos, de cuyo nombre no se acuerda, el cual le dijo: las cosas de América y España están muy malas, es necesario irnos de aquí, porque esto se va a entregar a Napoleón, hay una sociedad donde está la flor de los americanos, y tenemos un barco para irnos, pero para ser recibidos en América, se exige aquí una purificación, y esta se hace en la sociedad.

Allí se socorrerá a usted que sabemos está pobre y sin sueldo. También Cancelada anda ya tras de usted, porque sabe que usted ha refutado o está refutando su historieta de la insurrección de México (uno y otro era cierto) y así es necesario salvar a usted como salvamos a Toledo. Dicho esto lo condujo en casa de Alvear, barrio de San Carlos cerca de la muralla a boca de noche.

Entrado en la sala se metió para dentro el dicho español, y de ahí a un rato volvió y le dijo: por el deseo de recibir a usted no se han juntado nomás que ocho o nueve socios, (la verdad es que

no había más en la tal sociedad) usted no haga caso de si le dicen que se deje sangrar, es formula, y ha de dispensar usted si al entrar le vendan los ojos, porque los socios no quieren ser conocidos hasta que usted sea recibido.

Dicho esto lo llevó a una puerta, y dio cuatro golpes, oyó de dentro una voz que decía a la puerta han llamado con un golpe racional, otro dijo vea quién es.

Entre abierta la puerta, y preguntado a la guía, respondió el de la puerta, es don N. de T. que trae un pretendiente —

Quién es el pretendiente — Don Servando de Mier —

Qué estado — Presbítero —

De qué tierra es — De Monterrey en América —

Cúbranle los ojos y que entre.—

Entonces le preguntó uno — Qué pretende usted señor — Entrar en esta sociedad —

Qué objeto le han dicho que tiene esta sociedad — El de mirar por el bien de la América y de los americanos —

Puntualmente pero para esto es necesario que usted prometa bajo de su palabra de honor someterse a las leyes de esta sociedad —

Sí haré como no sean contrarias a la religión y la moral.

Y advierte que esta misma respuesta, oyó dar a tres eclesiásticos de la otra América, que entraron después en los quince días siguientes, y que sólo se acuerda de los nombres de dos un Anchoriz y otro Monroy, y también a varios de los seculares.

Siguió el presidente —

Para mayor confirmación es necesario que usted se deje sangrar a fin de afirmar con su sangre la firmeza.—

Como el confesante sabia que era formula, respondió que estaba pronto — y entonces el que lo conducía que luego vio era el maestro de ceremonias dijo: general una vez que el señor se ha ofrecido de voluntad a esta prueba, se puede omitir toda otra —

Descúbranlo.—

Entonces vio a don Carlos Alvear sentado y delante una mesa, teniendo a sus lados sentados dos otros y por los lados otros en número de tres de cada lado.

Poniéndose entonces Alvear en pié y teniendo en la mano una espada le dijo: señor; esta sociedad se llama de Caballeros racionales, porque nada es más racional que mirar por su patria y sus paisanos.

Esta espada se le debía de dar a usted insignia para defender la patria, pero como usted es sacerdote, la defenderá en la manera que le es permitido.

La segunda obligación es socorrer a sus paisanos, especialmente a los socios con sus bienes, como estos con los suyos lo harán con usted.

La tercera obligación por las circunstancias en que nos hallamos, y en que se nos podría

levantar, que esta era una conspiración, es guardar secreto sobre lo que pase en la sociedad.

Dicho esto mandó al maestro de ceremonias que me hiciera dar los tres pasos, que dio tres de cada lado; y volviéndome a la mesa, me dijo Alvear: estos pasos significan que cuantos de usted a favor de la América del Norte, dará a favor de la América del Sur, y al revés.

Las señales para conocerse son estas: pondrá usted la mano en la frente y luego la bajará a la barba.

Si alguno correspondiere, se pondrá junto a él y entre ambos deleatrarán la palabra unión, acabada se abrazarán, diciendo: unión y beneficencia.

Si usted necesitare socorro en lance de guerra y etcétera levantará los tres dedos de la mano diciendo: a mi los de Lautaro.

Dicho esto me abrazó diciendo unión y beneficencia, y lo mismo hicieron los demás.

Con esto me senté y un abogado tuerto que estaba a la derecha de Alvear llamado Gracida natural de Santa Fe echó una arenga diciendo: que de estas sociedades habían en las capitales de la América del Sur instituidas por lo crítico de las circunstancias, y que esta de Cádiz estaba subalternada a la de Santa Fe, como una purificación que exigía, según arriba queda dicho.

Concluida la arenga se levantaron todos y se tomó un refresco sin ceremonia alguna de sociedad.

Y en este estado se suspendió esta audiencia por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y antes lo señalo con una cruz por no poder firmar, hizolo por él señor inquisidor de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una Cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Aceptación de la comisión, nombramiento y juramento del notario.

18 de noviembre de 1817

En virtud de la comisión que antecede, conferida por los señores inquisidores, doctor don Antonio Pereda, y doctor don Antonio Tirado y Priego, de la Santa Inquisición de México, en oficio de trece de agosto de este mismo año, y estando por mí obedecida y aceptada, ofreciendo como ofrezco guardar el sigilo que se me encarga, para darle el debido lleno, debía nombrar, nombraba y nombré, por mí notario el la presente información a don Juan José López de Aguado, español, cristiano viejo, y vecino de esta de Soto la Marina, por concurrir en él las circunstancias de integridad, y demás anexas a el efecto, a quien se le hará saber, y aceptado que sea el nombramiento, se le impondrá el formal secreto que debe guardar, con las demás solemnidades que se requieren.

Así lo proveí mandé y firmé, a los dieciocho días del mes de noviembre de mil ochocientos diecisiete años.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.

Incontinenti, y en virtud de lo mandado arriba, compareció ante mí don Juan José López Aguado, a quien estando presente, en su persona, de que doy fe, conozco, le notifiqué, e hice saber el nombramiento hecho en él, quien entendido de todo dijo, que lo oye, y acepta el cargo que se le confiere, por lo que le recibí juramento en toda forma, bajo del cual, ofreció guardar secreto, y proceder, fiel y legalmente a su leal saber, y entender, sin dolo, fraude encubierta, o coalición con las partes; esto dijo, y firmó por ante mí, de que doy fe: Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado, notario nombrado.— Una rúbrica.

Declaración del testigo José María Berlanga.

19 de noviembre de 1817

En la decantada villa y a los diecinueve días del expresado mes y año, compareció, siendo llamado, ante el señor comisionado del Santo Oficio, padre fray Pascual Gallardo, y juró en forma que dirá verdad en lo que supiere y fuere preguntado, un hombre que dijo llamarse don José María Berlanga, español, casado, natural de la villa del Saltillo, vecino de esta sobredicha villa, de edad de cincuenta y tres años poco más o menos, hijo legítimo de don Joaquín Berlanga, y de doña María Guadalupe Villareal, que vive en esta misma villa, de oficio labrador, el que preguntado y en forma de juramento que fecho tiene por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, dijo:

Preguntado: si sabe o presume la causa por que ha sido llamado.

Responde: que ni sabe ni presume tal cosa, y responde.

Preguntado: ¿si sabe, o a oído decir que género de vida observó en esta villa el doctor don Servando Mier, durante el tiempo que permaneció en ella?

Responde: que oyó decir que el dicho doctor Mier, había dicho una misa pontifical, suponiéndose obispo pero que no se acuerda quiénes fueron las personas a quienes les oyó por ser de baja esfera, que iban y venían de diversas partes a las labores de esta jurisdicción, distante como tres leguas en donde habitó el declarante, siéndole enteramente desconocidas, y responde:

Preguntado: ¿si guardó o no los preceptos eclesiásticos, de oír misa, confesar y comulgar, y los de ayuno y abstinencia de carnes en los días y tiempos que manda nuestra santa madre Iglesia?

Responde: que no sabe ni a oído decir cosa alguna en cuanto a esta pregunta, y responde.

Preguntado: si sabe o ha oído decir que el doctor Mier, o alguno haya dicho, o hecho cosa alguna, que sea, o parezca ser contra la fe católica, que predica o enseña nuestra santa madre Iglesia, católica romana, ley evangélica, o contra el recto proceder y libre ejercicio del Santo Oficio?

Responde: que no sabe ni a oído decir cosa alguna de las que se le preguntan, y responde.

Preguntado: ¿si lo oyó decir al padre doctor Mier, proferir dichos denigrativos contra el rey o el estado?

Responde: que a él no se lo oyó decir pero sí a diversas gentes como las que ha dicho en su segunda respuesta, y responde.

Fuele dicho que en el Santo Oficio hay información que el dicho doctor fuera de lo que tiene declarado, dijo palabras contra el soberano, y el estado en el mismo tiempo que estuvo en esta villa,

que por reverencia de Dios se le pide, y encarga, recorra su memoria y diga la verdad enteramente.

Responde: que no sabe, ni se acuerda de otra cosa que lo que dicho tiene, y esta es la verdad por el juramento que tiene hecho y habiéndole leído esta su deposición de *verbu ad verbum*; dijo que estaba bien escrito, y que no lo dice por odio, rencor, venganza, o mala voluntad que le tenga al expresado doctor Mier, que no le comprenden las generales de la ley con el dicho, sino por descargo de su conciencia, y en cumplimiento de su obligación, por el juramento fecho, y no sabiendo firmar lo hizo por él, el dicho señor comisionado por ante mí.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Notario nombrado.— Una rúbrica.

Este individuo siempre ha sido tenido en esta villa por hombre de sanas costumbres y bastante crédito en cualesquiera juzgado.

Declaración del testigo don José Joaquín de Tijerina.

19 de noviembre de 1817.

Incontinenti; compadeció, siendo llamado ante mí el referido comisionado del Santo Oficio fray Pascual Gallardo, y juró en forma, que dirá verdad en lo que supiere, y fuere preguntado, un hombre, que dijo llamarse don José Joaquín Tijerina, español, casado de oficio ranchero, natural de la villa de Burgos, vecino de esta mencionada villa, de cuarenta años de edad, hijo legítimo de don José Antonio Tijerina y de doña María Gertrudis González de Paredes que vive en esta misma villa, el que preguntado y en fuerza de juramento que fecho tiene por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, dijo:

Preguntado: ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado?

Responde: que ni sabe ni presume tal cosa y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir que género de vida observó en esta villa el doctor don Servando Mier, durante el tiempo que permaneció en ella?

Responde: que en cosa de cuatro o cinco días que se mantuvo en esta villa el declarante después de la entrada del doctor Mier, le oyó decir que fue primer ministro de nuestro santísimo padre y que ya había manifestado sus papeles al reverendo padre cura de esta Villa Fray Manuel María Marín para que se hiciera cargo de ellos, que vulgarmente oyó decir venía de obispo, y que este tratamiento admitía de todos generalmente que vestía de morado todo vestuario hasta los guantes, con esposa o anillo, que oyó decir al mismo tiempo repartía bendiciones episcopales, y daba a besar la esposa pero que esto último no lo vio, y responde.

Preguntado: ¿si guardó o no los preceptos de oír misa, confesar, y comulgar, y los de ayuno y abstinencia de carnes en los días y tiempos que manda nuestra santa madre Iglesia?

Responde: que no sabe cosa alguna en cuanto a esta pregunta, y responde.

Preguntado: ¿si sabe que el doctor Mier, o alguna otra persona haya dicho o hecho cosa alguna que sea, o parezca ser contra nuestra santa fe católica, ley evangélica que predica, y enseña la santa madre Iglesia, católica, romana, o contra el recto, y libre ejercicio de Santo Oficio?

Responde: que no sabe ni oído cosa alguna de las que se le preguntan, y responde.

Preguntado: ¿si le oyó decir al dicho doctor Mier, o proferir dichos denigrativos contra el rey, o el estado?

Responde: que lo oyó decir que el rey era un tirano, pirata contra sus vasallos, que esta era la causa para que no quisiera rigiera la constitución, siendo una obra inspirada por unos hombre doctos y que solamente llevado de su capricho quería impedir esta obra sin atender a las leyes divinas, que Dios había hecho al hombre en un todo libre, y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir alguna otra cosa además de lo que tiene declarado relativo al doctor Mier?

Responde: que no sabe más que lo que lleva dicho, que ésta es la verdad por el juramente que tiene hecho y habiéndolo leído esta su deposición de *verbo ad verbum* dijo estaba bien escrito, y que no lo dice por odio, rencor, venganza o mala voluntad que tenga al expresado doctor Mier, pues antes le tocan las generales de la ley con el dicho, sino por descargo de su conciencia y en cumplimiento de su obligación por el juramento que fecho tiene; y lo firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Una rúbrica.—

José Joaquín de Tijerina.— Una rúbrica.

El presente declarante desde que se le conoce en esta villa por vecino de ella, todos generalmente lo han reputado por hombre de bien, y de entero crédito en toda materia y tribunal.

Declaración del testigo don José Ignacio de la Garza

19 de noviembre de 1817.

Consecutivamente compareció siendo llamado ante el señor comisionado del Santo Oficio padre fray Pascual Gallardo, y juró en forma que dirá verdad en lo que supiere y fuere preguntado, un hombre que dijo llamarse José Ignacio de la Garza, español, casado, de oficio carpintero, natural de la villa de Cruillas, vecino de esta susodicha villa, de edad de treinta y siete años, hijo legitimo de don José Antonio de la Garza, y de doña María Antonia Silba, que viven esta misma villa, el que preguntado y en fuerza de juramento que fecho tiene por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz dijo:

Preguntado ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido, llamado?

Responde: que ni lo sabe ni presume tal cosa, y responde. Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir qué género de vida observó en esta villa el doctor don Servando Mier durante el tiempo que estuvo en ella? Responde: que lo que observó vio y oyó al expresado doctor Mier, fueron varias pláticas en la iglesia de esta villa contra nuestra santa religión, predicando y diciendo que nuestro soberano era un opresor, que la España estaba perdida, y que se creyeran de lo que él les decía pues era justísima la causa que Mina traía, que le vio solideo y guantes morados, e igualmente traía esposa, y que esto fue a presencia de los pocos habitantes que quedaron en esta villa, que oyó decir además de lo expuesto celebró dos misas en el fuerte, que no vio ni supo si las celebraría como los demás sacerdotes, o como obispo según le titulaban en general, y responde.

Preguntado: ¿si guardó o no los preceptos eclesiásticos de oír misa, confesar y comulgar, y

los de ayuno y abstinencia de carnes en los días y tiempos que manda nuestra santa madre la Iglesia?

Responde: que no sabe ni ha oído decir cosa alguna acerca de esta pregunta, y responde.

Preguntado: si sabe o ha oído decir que el doctor Mier o alguna otra persona haya dicho o hecho cosa alguna que sea, o parezca ser contra nuestra santa fe católica, que predica o enseña la santa madre Iglesia católica, romana, ley evangélica, o contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio.

Responde: que ni sabe ni ha oído decir cosa alguna de lo que se le pregunta, y responde.

Preguntado: si le oyó decir al padre doctor Mier, o proferir dichos denigrativos contra el rey o el estado.

Responde: que en cuanto a esto se remite a su respuesta segunda, y que no sabe otra cosa, y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir alguna otra cosa más de lo que ha declarado relativo al doctor Mier?

Responde: que no sabe nada más que lo que lleva dicho, que esta es la verdad por el juramento que tiene hecho y habiéndole leído esta su deposición de *verbo ad verbum*, dijo que estaba bien escrito y que no lo dice por odio, rencor, venganza, o mala voluntad que tenga con el expresado doctor Mier, que no lo comprenden las generales de la ley, sino por descargo de su conciencia, y en cumplimiento de su obligación por el juramento fecho, y lo firmó con dicho señor comisionado, de que doy fe.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

José Ignacio de la Garza.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Una rúbrica.

Este testigo no se tiene más experiencia de su proceder que la formalidad que gasta en los tratos de su oficio por ser vecino reciente de esta villa, en la que se le ha dado crédito.

Declaración del testigo Juan García.

19 de noviembre de 1817.

En secuela de las prescritas diligencias compareció siendo llamado ante mí el referido comisionado del Santo Oficio fray Pascual Gallardo, y juró en forma, que dirá verdad en lo que supiere y fuere preguntado, un hombre que dijo llamarse Juan García, de calidad indio, casado, natural del Reino de Borbón, de oficio zapatero, vecino de esta mencionada villa, de edad de veintiocho años, hijo legitimo de Joaquín García, y de Apolonia Gallegos, que vive en esta villa, el que preguntado y en fuerza del juramento que fecho tiene por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz dijo.

Preguntado: ¿si sabe o presume la causa por que ha sido llamado?

Responde: que ni sabe ni presume tal cosa, y responde

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir qué género de vida observó en esta villa el doctor don

Servando Mier, ínterin permaneció en ella?

Responde: que lo oyó decir muchas veces que el rey era un asesino, un tirano, que como querían adorarle sin conocerle, que el general Arredondo y su oficialidad eran los que los seducían y engañaban para que este reino no estuviese tranquilo, que le vio portar anillo, guantes morados, cuello con museta y solideo todos morados, que vio el declarante al nominado doctor Mier echar bendiciones episcopales con mucha frecuencia, y que el día que entró en esta villa mandó al cura de ella padre fray Manuel Marín anunciase al pueblo a su nombre, concedía cuarenta días de indulgencias a todas las personas que le habían salido a recibir, y responde.

Preguntado: ¿si guardó o no los preceptos eclesiásticos de oír misa, confesar y comulgar, y los de ayuno y abstinencia de carnes en los días y tiempos que manda nuestra santa madre Iglesia?

Responde: que no vio ni supo más que celebraba el santo sacrificio de la misa a su tropa con la arma que ellos traían, y vino que dijo haberle mandado de la misión sin expresar de cual de ellas, y responde.

Preguntado: ¿si sabe que el doctor Mier o alguna otra persona haya dicho o hecho cosa alguna, que sea o parezca sor contra nuestra santa fe católica romana, o contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio?

Responde: que no sabe ni ha oído cosa alguna acerca de la anterior pregunta, y responde.

Preguntado: ¿si oyó decir al dicho doctor Mier, o proferir dichos denigrativos contra el rey o el estado?

Responde: que en cuanto a esto se remite a lo que tiene ya declarado en su segunda respuesta y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir alguna otra cosa a más de lo que tiene declarado acerca del doctor Mier?

Responde: que no se acuerda de otra cosa sino que recibía el tratamiento de ilustrísimo señor obispo, y vio que su ropa blanca de uso la tenía cifrada con una O y una M y diciéndole el declarante que querían decir aquellas dos letras iniciales, le respondió que obispo Mier, y que en una firma que le dio en un papel al declarante se trataba de vicario general sin expresar de quien; que esta es la verdad por el juramento que tiene hecho y habiéndole leído esta su deposición de verbo *ad verbum* dijo que estaba bien escrito, y que no lo dice por odio, rencor, venganza, o mala voluntad que tenga al expresado doctor Mier, contra quien no le tocan las generales de la ley sino por descargo de su conciencia y cumplimiento de su obligación por el juramento que fecho tiene, y lo firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.—

Fray Pascual Gallardo.— F.— Una rúbrica.—

Juan García.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Una rúbrica.

Este hombre desde que vive en esta villa no ha dado mala nota de su persona, y su arreglada vida lo hace acreedor a todo crédito.

Declaración del testigo Juan González.

20 de noviembre de 1817.

En la expresada villa y a los veinte días de dicho mes y año compareció siendo llamado ante el referido comisionado del Santo Oficio padre fray Pascual Gallardo, y juró en forma que dirá verdad en lo que supiere y fuere preguntado, un hombre que dijo llamarse don Juan José González, español, cristiano viejo, casado, de oficio y ejercicio criador y labrador natural de la villa de Santillana vecino de esta mencionada villa, de edad de treinta y seis años, hijo legítimo de don Pedro González de Paredes y doña Ana Petra Rodríguez, que vive en esta misma villa el que preguntado y en fuerza del juramento que fecho tiene por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, dijo:

Preguntado: ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado?

Responde: ni sabe ni presume tal cosa y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir qué género de vida observó en esta villa el doctor don Servando Mier, durante el tiempo que estuvo en ella?

Responde: que cuando entró en esta villa que sería como a las siete de la noche, vio y observó que vino vestido de morado con un anillo o esposa puesta y cuello morado, y al siguiente día fue convocado el pueblo a son de campana y en la iglesia predicó una plática expresándose en ella que como obedecían a un hombre (hablando del rey) que distaba dos mil leguas, que quedarían libres para disfrutar de sus arbitrios y trabajos personales, que las salinas serían comunes a todos, que si ganaban ya no habría alcabalas ni otro algún impuesto y que otras muchas cosas vertió relativas a la independencia las que no tiene presentes por hallarse enfermo en aquel acto, agregando que abrieran los ojos para no ser más esclavos de sus manos, y responde.

Preguntado: ¿si guardó o no los preceptos eclesiásticos, de oír misa, confesar, comulgar, y los de ayuno y abstinencia de carnes en los días y tiempos que manda nuestra santa madre Iglesia?

Responde: que le oyó dos misas que celebró una en la iglesia, y otra en el fuerte sobre una mesa; y con un crucifijo la dijo pero que sabe que los más de los días dijo misa en dicho fuerte, y que ignora en cuanto a lo demás de la pregunta, y responde.

Preguntado: ¿si sabe que el doctor Mier, o alguna otra persona haya dicho o hecho cosa alguna que sea, o parezca ser contra nuestra santa fe católica, Ley evangélica que predica y enseña la santa madre Iglesia católica romana, o contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio.

Responde; que le oyó al expresado doctor Mier, preguntarle al padre cura de esta cilla fray Manuel Marín, si había vino para celebrar, y habiéndole respondido que no, replicó dicho doctor que en caso de necesidad se podía celebrar con aguardiente de uva, y que no supo el fin de la conversación porque se retiró a su casa, y responde.

Preguntado: ¿si oyó decir o proferir al expresado doctor, dichos denigrativos contra el rey o el estado?

Responde: que lo oyó decir que el rey era un tirano, que en la capital de México habían de poner quien gobernara este reino, que la España estaba sumamente perdida, que los españoles eran muy malos, que los que pasaban a este reino venían a usurpar, y robar lo que tenían estos habitantes, que el sermón que predicó en la catedral de México acerca de la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe sobre que tuvo un cuento reñido con el ilustrísimo señor arzobispo de aquella

ciudad, se había indemnizado completamente en Cádiz, y de allí se pasó a Roma, y responde.

Preguntado: ¿si sabe o ha oído decir alguna cosa además de lo que tiene declarado relativo al doctor Mier?

Responde: que no sabe ni ha oído decir más que lo que lleva dicho, que esta es la verdad por el juramento que tiene hecho, y habiéndole leído esta su deposición de *verbo ad verbum* dijo estaba bien escrito, y que no lo dice por odio, rencor, venganza, o mala voluntad que tenga con el expresado doctor Mier, que no le tocan las generales de la ley con el dicho, sino por descargo de su conciencia, y en cumplimiento de su obligación por el juramento fechado y lo firmó con dicho señor comisionado de que doy fe.—

Juan José González.— Una rúbrica.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Una rúbrica.

Este exponente es conocido hombre de bien en esta villa y no es de menos lugar o distinción en el vecindario.

Auto se libre oficio al cura para que declare.

20 de noviembre de 1817.

En la mencionada villa, día, mes, y año. En atención a que por las deposiciones que anteceden, se advierte que el reverendo padre cura de ella fray Manuel Marín, debe acreditar las citas que hacen algunos declarantes, y satisfecho de que dicho reverendo padre se haya actual en indisposición de calenturas para poder comparecer, a comprobar lo expuesto por los exponentes, mandó se le libre oficio con su correspondiente interrogatorio cuya respuesta original se insertará a estas diligencias.

Yo el presente comisionado así lo decreté; mandé y lo firmé con el notario de que doy fe.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José López Aguado.— Una rúbrica.

Se libró el oficio de que se trata en el antecedente auto y para que conste lo firmé fecha ut supra.—

Gallardo.— Una rúbrica.

Declaración del capitán don Juan María Martínez.

20 de noviembre de 1817.

En la ciudad de Monterrey de su majestad católica capital del Nuevo Reino de León, a los veinte días del mes de noviembre del corriente año de mil ochocientos diecisiete, siendo las nueve de la mañana en presencia del doctor don Domingo de Ugarte canónigo penitenciario de esta santa Iglesia, y comisionado por el Santo Oficio en las presentes diligencias, y ante mí el doctor don José Eustaquio Fernández notario del mismo Santo Oficio, compareció citado de oficio el capitán don

Juan María Martínez, ayudante de campo del señor general de estas Provincias de Oriente Brigadier don Joaquín de Arredondo, quien concedió su permiso al mencionado capitán Martínez, y este ante todas cosas juró por su palabra de honor y según su profesión y estado que declararía cuánto supiere y le fuere preguntado, y que guardará secreto en todo lo que se le trato, en la cita y demás que se le advirtió; y siendo.

Preguntado ¿por su nombre, edad, estado y profesión, y también por su patria?

Dijo: que el mismo es el capitán don Juan María Martínez ayudante de campo del señor general Arredondo, a quien se citó de oficio, que es de veintiséis años de edad, de estado casado, militar de profesión, y natural de la ciudad de Antequera de Oaxaca.

Preguntado ¿si concurrió en Soto la Marina con el padre don Servando Mier?

Dijo: que sí, que varias veces.

Preguntado ¿con qué motivos concurrió?

Dijo: que como comisionado del señor Arredondo para entender en lo relativo al citado padre Mier.

Preguntado ¿si sabe qué se cogieran al padre Mier algunos papeles manuscritos, o impresos, o algunos libros impresos o manuscritos?

Dijo: que determinadamente no sabe más que de una obra impresa titulada —Revolución de Nueva España— su autor don José Guerra— que ésta delante del que declara la dio el padre Mier para que a su nombre la regalaran al señor Arredondo, diciendo que había merecido aprecio al mismo señor don Fernando Séptimo; que la dio el padre Mier a uno de los eclesiásticos que acompañaban al declarante, que no se acuerda, si al reverendo padre Marín cura de Soto la Marina, o al presbítero don Francisco de Paula Treviño capellán del Regimiento fijo de Veracruz. Que manuscritos vio dos de letra del padre Mier, uno que parece proclama dirigida a sus parientes y paisanos de las provincias, convidándolos a favorecer el partido de Mina, y alegando razones para convencer que era un tirano nuestro rey el señor don Fernando Séptimo.

El otro manuscrito era un cuento o ensaladilla sin título, que trata de varios santos como San Pedro, Santo Domingo, San Francisco, San Juan de Dios, haciendo una especie de mofa de sus religiones.

Preguntado ¿qué se hizo de estos papeles?

Dijo: que le parece que tanto estos como otros muchos que se recogieron del padre Mier y de otros sujetos, los mandó guardar el señor Arredondo en unos cajones.

Preguntado ¿quiénes otros lo acompañaban a más del padre Marín y el presbítero capellán Treviño?

Dijo: que le parece que ningún otro acompañó al mismo declarante cuando fue a tratar con el padre Mier.

Preguntado ¿si sabe que entre los papeles recogidos viniera alguno que fuera título de obispo del padre Mier?

Dijo: que lo ignora; y que antes bien cuando el declarante exigió al padre Mier documentos que lo autorizaran para tratarse como los ilustrísimos señores obispos, respondió el padre Mier —

que no era obispo ni tenía título de tal— que él satisfaría al tribunal que lo juzgara, de como era monseñor prelado doméstico del papa, de lo que perdió o se lo extravió el título. Que reconvenido el padre Mier por el declarante, ¿como cuándo este fue a intimar rendición al fuerte lo dije el padre Mier que le dijera al señor general que el obispo que era él, quería presentarse a indulto? Respondió el padre Mier ¡es posible que así me tire un pariente mío! Porque el declarante lo es de afinidad por su esposa que está en cuarto grado de consanguinidad con el padre Mier. Y por semejante respuesta cree el declarante que no quería el padre Mier que se supiera que él se trataba como obispo, o que le pesaba de haber dicho aquello.

Preguntado ¿si supo que entre dichos papeles hubiera algunos títulos de francmasones?

Dijo: que se recogieron algunos que no sabe cuantos, y que sólo vio unos tres, o cuatro. Que como no entiende el idioma en que están, no sabe lo que contienen, ni sabe a quienes pertenecían.

Preguntado ¿si oyó decir que el padre Mier fuera francmasón?

Dijo: que nada oyó decir de esto.

Preguntado ¿si supo que vinieran otros papeles o libros de alguna nueva Sexta?

Dijo: que igualmente lo ignora.

Preguntado ¿sobre qué vestidos y traje portaba el padre Mier y de qué ropa se le despojó?

Dijo: que traía chaleco, pantalón, solideo y cuello morados, que también traía medias moradas; que de todos estos se le despojó menos de un pantalón que lo quedó puesto, porque al pronto no hubo con que mudárselo.

Preguntado ¿qué insignias de obispo traía, como la pectoral, el pastoral, y etcétera?

Dijo: que no traía, ni sabe que trajera pectoral; que traía un cintillo color de aguardiente, o amarillo, o en el dedo mayor o en el anular de la mano derecha. Que habiéndoselo pedido respondió dicho padre Mier, que aquel lo traía como doctor; le replicó el declarante que según el creía los doctores no usaban el cintillo en aquella mano, y aún le parecía que ni de color lo usaban. A la cual replica no se acuerda si contestó, o no el padre Mier.

Preguntado ¿quiénes presenciaron este pasaje del despojo?

Dijo: que uno de los dos citados presbíteros padre Marín, y padre Treviño, o tal vez los dos; que no se acuerda bien. Preguntado ¿si sabe que el padre Mier hiciera, o prometiera hacer algunas funciones propias de los señores obispos, como consagrar oleos, conferir órdenes, conceder indulgencias, dar bendiciones? Dijo; que al padre cura Marín citado, oyó decir que el padre Mier había prometido ordenará dos muchachos; que había puesto excomunión para el que no siguiera el partido de Mina; y que oyó decir que cuando dicho Mier iba con el declarante a presentarse al señor Arredondo, daba bendiciones a la tropa real; y que oyó decir que concedió indulgencias a los que siguieran su partido. Que nada oyó sobre que el padre Mier diera a besar el anillo que traía.

Preguntado ¿si supo que dijera misa el padre Mier, y con qué rito, o ceremonias?

Dijo: que oyó decir que había celebrado misa el padre Mier; pero que no oyó decir nada sobre el modo con que celebró. Que se acuerda que el padre cura Marín aseguró al declarante que el padre Mier era de opinión que se podía decir misa con aguardiente, el que podía rebajarse, si conocía el sacerdote, que podría trastornarle la cabeza.

Preguntado ¿si sabe que retractara esta opinión el padre Mier?

Dijo: que no sabe de retractación alguna, sobre el particular.

Preguntado ¿por qué motivo se le puso al padre Mier, segundo par de grillos?

Dijo: que hasta ahora que se le hace esta pregunta ha oído tal especie; que un sólo par le puso el declarante de orden del señor Arredondo, porque trató de seducir al centinela de vista que se le puse.

Preguntado ¿quién era el centinela al que trató de seducir el padre Mier?

Dijo: que no sabe quien sea, ni como se llama; que lo único que sabe de él, es que era soldado del regimiento de Fernando Séptimo. Que del mismo regimiento eran los demás soldados y el oficial que estaba de guardia, custodiando al padre Mier; que como estuvieron los de dicho regimiento tan poco tiempo unidos con las tropas de estas provincias no conoció a los oficiales.

Preguntado ¿si sabe de algunas acciones irreligiosas o inmorales del padre Mier?

Dijo: que nada oyó decir, ni supo sobre esto.

Preguntado ¿si supo que alguno dijera que no se podía tratar con el padre Mier, porque lo había excomulgado el venerable cabildo de esta ciudad?

Dijo: que no oyó nada de esto.

Preguntado ¿si oyó decir al padre Mier, o que éste dijera, algunas proposiciones contra la religión católica, contra nuestro soberano, o contra el Santo Oficio?

Dijo: que contra el Santo Oficio y contra la Inquisición, nada le oyó, ni supo que dijera; que contra nuestro soberano, al mismo declarante dilo el padre Mier; que era un déspota, desechado por la nación junta en Cortes; que de esto se seguía que la revolución de América era muy justa, y por tanto los rendidos del fuerte de Soto la Marina debían tratarse como prisioneros de guerra.

Concluida esta declaración, se leyó al declarante de *verbo ad verbum*, y habiéndola oído dijo: que nada se le ofrece que enmendar, añadir, o quitar; que está bien escrita y conforme a lo que lleva declarado; y que nada ha dicho por odio o mala voluntad que tenga al padre Mier, sino en descargo de su conciencia.

Se le advirtió el secreto, que debe guardar como juró al principió; lo prometió guardar de nuevo y lo firmó, lo que certifico.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Juan Martínez.— Una rúbrica.—

Ante mí, Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica.—

Notario del Santo Oficio. No se ha podido lograr ocasión más oportuna que hasta este día, para que el declarante citado compareciese a hacer su exposición por las ocupa-ciones que ha tenido, y no se lo han permitido.—

Doctor Ugarte.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo don José María Berlanga.

21 de noviembre de 1817.

En la villa de Soto la, Marina a veintiún días del mes de noviembre de mil ochocientos diecisiete, ante el señor comisionado del Santo Oficio, fray Pascual Gallardo, pareció don José María Berlanga de estado casado, de oficio y ejercicio labrador, vecino de esta nominada villa, de edad de cincuenta y tres años poco más o menos; el cual estando presente, por honestas y religiosas personas los reverendo padres fray Juan Nepomuceno Paulin cura de la villa de Santillana, quien al efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín cura de esta villa religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco, cristianos viejos, que tienen jurado el secreto, y prometió decir verdad.

Preguntado si se acuerda hacer depuesto ante algún juez o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe, al rey, al estado, y sana moral.

Dijo: se acuerda haber dicho su dicho, ante el presente comisionado contra el doctor don Servando Mier; y refirió en sustancia lo en el contenido. Fuele dicho que se le hace saber, que el señor fiscal del Santo Oficio, lo presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho doctor Mier, que está atento y se lo leerá su dicho; y si en el hubiere que alterar, añadir, o enmendar lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme y ratifique en ella, porque lo que ahora dijere, parará perjuicio al nominado doctor.

Y le fue leída de *verbo ad verbum* la declaración que consta desde la foja primera vuelta, hasta la tercera cara; y habiendo el dicho don José María Berlanga dicho, que lo había oído, y entendido, dijo: que aquel lo era su dicho, y él lo había dicho según se le había leído y estaba bien escrito y asentado; y no había que alterar, añadir, ni enmendar; porque como estaba escrito era la verdad, y en ello se afirmaba, y afirmó, ratificaba, y ratificó y si necesario era lo decía, de nuevo contra el dicho doctor Mier, no por odio, sino por descargo de su conciencia; encárgosele el secreto en forma, prometiolo, y no sabiendo firmar lo hizo por él, el dicho señor comisionado, y personas honestas.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica.—

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí Juan José López Aguado, notario.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo José Joaquín de Tijerina.

21 de noviembre de 1817.

En la expresada villa, día, mes y año, ante el señor comisionado fray Pascual Gallardo, pareció don José Joaquín de Tijerina de oficio ranchero, vecino de esta nominada villa, de edad de cuarenta años; el cual estando presentes, por honestas y religiosas personas los reverendos padres fray Juan Nepomuceno Paulin, cura de la villa de Santillana, que al efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín, cura de esta villa, religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco cristianos viejos, que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y prometió decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haber depuesto ante algún juez, o comisionado del Santo Oficio, contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe, al rey al estado, y sana moral.

Dijo: haber dicho su dicho ante el presente comisionado contra el doctor don Servando Mier; y refirió en sustancia lo en el contenido, y no pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le hace saber que el señor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo ad *perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho doctor Mier, que esté atento y se le leerá su dicho, y si en el hubiere que alterar, añadir, o enmendar, lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme, y ratifique en ella, porque lo que ahora dijere parará perjuicio al dicho doctor.

Y le fue leída de *verbo ad verbum* su declaración que comienza desde la foja tres, hasta la cuarta cara, y habiendo el dicho don José Joaquín dicho, que lo había nido, y entendido, dijo que aquello era su dicho, y ello había dicho según se había leído, y estaba bien escrito y asentado y que no avía que alterar, añadir, ni enmendar, porque como estaba escrito era la verdad, y en ello se afirmaba, y afirmó, ratificaba y ratificó; y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho doctor Mier no por odio sino por descargo de su conciencia, encárgasele el secreto en forma, prometiolo y lo firmó de su nombre con dicho señor comisionado, y personas honestas.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

José Joaquín de Tijerina.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica.—

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Juan José López Aguado, notario.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo José Ignacio de la Garza.

21 de noviembre de 1817.

En la memorada villa, día, mes, y año, ante el señor comisionado del Santo Oficio padre fray Pascual Gallardo, pareció José Ignacio de la Garza de estado casado, de oficio y ejercicio carpintero vecino de esta expresada villa, de edad de treinta y siete años. El cual estando presentes por honestas, religiosas personas los reverendos padres fray Juan Nepomuceno Paulin, cura de la villa de Santillana quien para el efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín, cura de esta villa, religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco cristianos viejos, que tienen jurado el secreto fue recibido juramento en forma y prometió decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haber depuesto ante algún juez comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe, al rey, al estado, y sana moral.

Dijo: se acuerda haber dicho su dicho, ante el presente comisionado, contra el padre Mier; y refirió en sustancia en el contenido, y no pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le hace saber que el señor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho padre Mier, que esté atento y se le leerá su dicho, y si en él hubiere que alterar, añadir, o enmendar lo haga de manera que en todo diga

la verdad, y se afirmó, y ratifique, porque lo que ahora dijere parará perjuicio del dicho padre Mier. Y le fue leída la declaración que consta desde la foja cuarta cara, hasta la quinta idem y habiendo el dicho José Ignacio de la Garza, dicho que lo había oído, y entendido dijo: que aquello era su dicho, y él lo había dicho según se le había leído, y estaba bien escrito y asentado; y no había que alterar añadir, ni enmendar, porque como estaba escrito era la verdad, y en ello se afirmaba y afirmó, ratificaba, y ratificó, y si necesario era lo decía de nuevo, contra el dicho padre Mier, no por odio, sino por descargo de su conciencia; encárgasele el secreto en forma, prometiolo y lo firmó de su nombre con dicho señor comisionado y, personas honestas.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica.—

José Ignacio de la Garza.— Una rúbrica.—

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Juan José López Aguado, notario.— Una rúbrica.

Décima séptima declaración de fray Servando Teresa de Mier.

21 de noviembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a veintiún días del mes de noviembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento, que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día diecisiete por ser tarde, le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que en continuación a lo que quedó pendiente en la última audiencia declara: que el confesante había descubierto luego, que no había tal flor de americanos en la sociedad, ni había buque para irse, ni tales sociedades semejantes en la América del Sur. Todo era fingido para enganchar.

Y si fingieron que pertenecían a la junta de Santa Fe, era porque dos americanos Gracida y Caycedo que iban para la Nueva Granada llevaban encargo de plantear allí la sociedad. En la sociedad había el tal Alvear, presidente, cuatro españoles, de que sólo se acuerda del nombre de un vizcayano llamado Murrondo, y tres americanos llamados Prada de Santa Fe, Urriola, de la Habana, y el otro Garza, de Caracas, los cuales con los dos arriba dichos inventaron con Alvear esta sociedad. Después fueron entrando varios, los más guardias de corps y guardias españoles o de la Habana, o de otra América, y sólo se acuerda de los apellidos de dos de esta América, Ruel de Durango y Briceño de Guadalajara. Esta sociedad no era, ni contra la religión ni contra el rey, como se lo respondió Alvear, cuando el confesante le puso la condición para obedecer sus leyes, de no ser

contra la religión y la moral.

Los más eran militares y se fueron a pelear en los ejércitos de su majestad quedando extinguida la sociedad a principios de septiembre de 811, por lo dicho, y porque don Carlos Alvear se fue para Londres con designio de irse para Buenos Aires. Tampoco era de masones la sociedad, aunque puede ser, que como Alvear era masón imitase algunas formulas y tal vez pensase en amalgamarse con ellos, pero encontró resistencia, pues una noche propuso, que si algún socio quisiese entrar masón para saber lo que trataban en ellas contra América, se le podía permitir.

La sociedad le respondió que cada uno lo viese en su conciencia. habiéndole tocado al confesante arengar tres veces a los nuevos por ausencia del orador, les advirtió expresamente que no será una sociedad de masones, sino de patriotismo y beneficencia, y reconviniéndole Alvear a la oreja por que insistía tanto en que no eran masones, pues debía advertir, que estos perseguían a los que no eran de su sociedad, respondió, que insistía, por que en realidad no lo era, y porque él no quería serlo, pues además de tenerlo prohibido su santidad, su razón le convencía; o la cosa era mala, y debía prohibirse, o si era buena para que era el secreto bajo tan execrables juramentos.

Si Alvear tuvo esa intención, mudó después enteramente de plan, por que el declarante vio carta suya a la sociedad que creía existente en Londres, fecha en Buenos Aires en ochocientos doce para que recibiese a un tal don José Pinto, natural de Chile, por que aunque era masón, no era caballero racional y en fin los francmasones están quietos y pacíficos en Buenos Aires y Alvear con todos sus caballeros racionales fue desterrado en mi ochocientos dieciséis del mismo Buenos Aires.

Partiendo Alvear en Cádiz el día primero de octubre de ochocientos once para Londres instaló allí en su casa con seis americanos que llevaba de cuyos nombres sólo se acuerda de de San Martín natural de Buenos Aires edecán del general Copinig a fin de recibir en él a los americanos de las legaciones de Caracas y Buenos Aires.

El confesante que ya estaba allí, y creía que el secreto sólo obligaba en Cádiz por las circunstancias habló de la sociedad a varios, y los socios fingieron haced proceso ante un tribunal de cinco y lo sentenciaron a estar en pie durante una sesión.

Creyendo la cosa seria (aunque después supo que había sido burla) preguntó la pena que correspondía al que abandonaba la sociedad, y habiéndole respondido, que sería sobre vigilado, respondió, que lo vigilasen cuanto quisiesen, que él se salía de la sociedad.

Esto fue en septiembre de ochocientos once, hasta cuya fecha asistió el confesante a cuatro o cinco sesiones. Alvear se fue para Buenos Aires a principios de enero de ocho-cientos doce, y los socios que quedaron en Londres no quisieron más juntarse, diciendo que no era menester sociedad para socorrer a los americanos, y que esas sociedades secretas eran sospechosas, y sólo propias para producir un tirano.

En efecto lo produjeron en Alvear, que por medio de la sociedad en Buenos Aires derribó al gobierno, aunque de insurgentes, y se apoderó de él continuándolo como insurgente; y este gobierno envió de propósito por el confesante ofreciendo las pagas de sus deudas, si las tenía, y no reparar en gasto alguno para conducirle, como consta de carta que le escribió uno del gobierno llamado don José Álvarez Gonte en ochocientos doce, y el confesante respondió que el no iba donde había semejantes sociedades de caballeros racionales.

Supo el confesante que estando Alvear en Londres, envió en los pliegos de oficio del diputado de Caracas una carta para la sociedad de Santa Fe que el suponía haberse ya instalado por

sus dos emisarios. Estos pliegos cayeron en poder del ministro español Onis el cual delató al gobierno de España la tal sociedad como de francmasones.

Éste ha sido un engaño ocasionado o de algunas formulas adoptadas por Alvear o de algunas cifras inventadas por Urriola, quien una vez le preguntó al confesante si para cifrar igualdad pondría una ecuación algebraica. Tal vez Alvear que era masón escribió a sus emisarios como masón, pero la sociedad no lo era; y él sabe que Alvear lo era, es porque el mismo se lo dijo. Tampoco eran sesenta los socios como dicen, que rezaba una lista adjunta a la carta de Alvear, pues nunca pasaron de veinte, si acaso llegaban.

El gobierno de Cádiz hizo investigación, y no hallando tal sociedad y sabiendo lo que era a nadie ha molestado.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a la cárcel, y antes le señaló con una cruz por no poder firmarlo hizolo el señor inquisidor por él de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una Cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Orden para que se practique una averiguación y nota de no poder hacerlo.

9 de septiembre y 22 de noviembre de 1817.

Hay información en este Santo Oficio de que cierta persona dijo, que no debía hablarse con fray Servando Mier por estar excomulgado por el venerable cabildo de Monterrey, y conviniendo saber con puntualidad, si en efecto hubo tal excomunión con todo lo demás alusivo a este punto; hemos acordado ordenar al doctor don Domingo Ugarte, canónigo penitenciario de dicha santa Iglesia, que tomando las noticias correspondientes nos informe a continuación sobre este punto, y sus demás incidencias, por convenir así al servicio de Dios, quien guarde a nuestro comisionado muchos años.

Inquisición de México y septiembre 9 de 1817.—

Doctor don Antonio Pereda.— Una rúbrica.—

Doctor don José Antonio Tirado y Priego.— Una rúbrica.—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Ni rumores ni indicios algunos ha habido en esta ciudad por los que se pudiera averiguar judicialmente quien sea la persona que hubiese proferido la expresión que contiene esta orden.

Y así devuelve impracticada al Santo Oficio de la Inquisición de donde dimanó.

Monterrey noviembre 22 de 1817.—

Doctor Domingo Ugarte.— Una rúbrica.

Acompaño a esta orden superior un documento autentico de la pastoral del muy ilustre y venerable cabildo de la santa Iglesia de esta ciudad, relativa al punto que contiene esta comisión.

Monterrey noviembre 22 de 1817.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo Juan García.

22 de noviembre de 1817.

En la villa de Soto la Marina a los veintidós, días del mes de noviembre de mil ochocientos diecisiete, ante el señor comisionado del Santo Ofició, pareció Juan García, de estado casado, de oficio y ejercicio zapatero, vecino de esta nominada villa, de edad de veintiocho años; el cual estando presentes, por honestas, y religiosas personas los reverendos padres fray Juan Nepomuceno Paulin, cura de la villa de Santillana, quien a el efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín, cura de esta villa, religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco, cristianos viejos, que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma y prometió decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haber depuesto ante algún juez o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna, sobre cosas tocantes a la fe, al rey, al estado, y sana moral.

Dijo: se acuerda haber dicho, su dicho, ante el presente comisionado contra el doctor Mier y refirió en sustancia lo en el contenido y no pidió se le leyese. Fuele dicho que le hace saber que el señor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *ad perpetum rei memoriam* en una causa que trata con el dicho doctor Mier que esté atento, y se le leerá su dicho y si en el hubiere que alterar, añadir, o enmendar, le haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme, y ratifique en ella; porque lo que ahora dijere parará perjuicio al dicho doctor y le fue leída de *verbo ad verbum* la declaración que consta desde la foja quinta, cara hasta la sexta idem, y habiendo el dicho Juan García, dicho que lo había oído, y entendido dijo: que aquello era su dicho, y él lo había dicho según se le había leído, y estaba bien escrito y asentado; y no había que alterar añadir ni enmendar porque como estaba escrito era verdad, y en ello se afirmaba, y afirmó, ratificaba y ratificó, y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho doctor no por odio sino por descargo de su conciencia; encárgosele el secreto en forma, prometiolo, y lo firmó de su nombre con dicho señor comisionado, y personas honestas.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan García.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica.—

Fray Manuel Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí Juan José López Aguado.—Notario. Una rúbrica.

Ratificación del testigo José González.

22 de noviembre de 1817.

En la expresada villa, día, mes, y año, ante el señor comisionado del Santo Oficio, fray Pascual Gallardo, pareció don Juan José, González, de estado casado, de oficio y ejercicio criador y labrador, vecino de esta nominada villa, de edad de treinta y seis años; el cual estando presentes por honestas y religiosas personas los reverendos padres fray Juan Nepomuceno Paulin, cura de la villa de Santillana, quien a el efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín, cura de esta villa religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco, cristianos viejos, que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y prometió decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haber depuesto ante el juez o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe, al rey, al estado, y sana moral,

Dijo: se acuerda haber dicho su dicho ante el presente comisionado contra el doctor Mier, y refirió en sustancia lo en él contenido, y no pidió se le leyese. Fuele, dicho que se le hace saber que el señor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho padre Mier, que esté atento, y se le leerá su dicho; y si en él hubiere que alterar, añadir, o enmendar lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme, y ratifique en ella porque lo que ahora dijere parará perjuicio al dicho padre Mier, y le fue leída de *verbo ad verbum* la declaración que corre desde la foja seis vuelta hasta la siete idem, y habiendo el dicho don Juan José González dicho, que lo había oído, y entendido; dijo que aquello era su dicho según se le había leído, y estaba bien escrito y asentado, y no había que alterar, añadir, ni enmendar por que como estaba escrito era la verdad, y en ella se afirmaba, y afirmó, ratificaba, y ratificó, y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho doctor Mier, no por odio sino por descargo de su conciencia, encárgasele el secreto en forma, prometiolo, y lo firmó de su nombre, con dicho señor comisionado, y personas honestas. —

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José González.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí Juan José López Aguado, notario.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo José González.

22 de noviembre de 1817.

En la expresada villa, día, mes, y año, ante el señor comisionado del Santo Oficio, fray Pascual Gallardo, pareció don Juan José, González, de estado casado, de oficio y ejercicio criador y labrador, vecino de esta nominada villa, de edad de treinta y seis años; el cual estando presentes por honestas y religiosas personas los reverendos padres fray Juan Nepomuceno Paulin, cura de la villa de Santillana, quien a el efecto fue llamado, y fray Manuel María Marín, cura de esta villa religioso de la orden de Nuestro Padre San Francisco, cristianos viejos, que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y prometió decir verdad.

Preguntado: si se acuerda haber depuesto ante el juez o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe, al rey, al estado, y sana moral,

Dijo: se acuerda haber dicho su dicho ante el presente comisionado contra el doctor Mier, y refirió en sustancia lo en él contenido, y no pidió se le leyese. Fuele, dicho que se le hace saber que el señor fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho padre Mier, que esté atento, y se le leerá su dicho; y si en él hubiere que alterar, añadir, o enmendar lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme, y ratifique en ella porque lo que ahora dijere parará perjuicio al dicho padre Mier, y le fue leída de *verbo ad verbum* la declaración que corre desde la foja seis vuelta hasta la siete idem, y habiendo el dicho don Juan José González dicho, que lo había oído, y entendido; dijo que aquello era su dicho según se le había leído, y estaba bien escrito y asentado, y no había que alterar, añadir, ni enmendar por que como estaba escrito era la verdad, y en ella se afirmaba, y afirmó, ratificaba, y ratificó, y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho doctor Mier, no por odio sino por descargo de su conciencia, encágosele el secreto en forma, prometiolo, y lo firmó de su nombre, con dicho señor comisionado, y personas honestas. —

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Juan José González.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Una rúbrica

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí Juan José López Aguado, notario.— Una rúbrica.

Informe del comisionado al remitir los autos.

22 de noviembre de 1817

Habiendo obedecido, y admitido la comisión que con fecha trece de agosto próximo, pasado, se sirvieron vuestras señorías conferirme, me puse en marcha para dar principio a ella el día seis del corriente, que fue cuando medio permitieron los ríos pasarlos, y luego que llegué a esta villa de Soto la Marina, advertí, que entre los muchos vecinos que andaban ausentes, lo está también el único hombre de toda mi confianza para que desempeñase el nombramiento de notario, y tuve que aguardarlo hasta que regresó, sin poder dar principio hasta el 19 del mismo, como se advierte en las diligencias.

No obstante, que vuestras señorías me previenen examine a los vecinos más principales de esta villa, no lo hice, porque estos, todos se fugaron con sus familias luego luego que tuvieron aviso del desembarco de Mina y sus secuaces, y por consiguiente no deben saber los acontecimientos que se solicitan, a excepción del segundo testigo don José Joaquín de Figerina, que con todo acuerdo, lo dejó por fuerza en esta dicha villa el coronel don Felipe de la Garza, para que le diese parte del número de enemigos que venían, fuerza, municiones y demás que traían; como lo verificó, hasta el día que se fugó de entre ellos. Los cuatro restantes testigos, son de los que se mantuvieron, voluntarios en esta, desde el ingreso del enemigo, hasta la llegada de las tropas del rey, y toma del fuerte; y aunque de esta clase de gente pudiera haber examinado otros varios, son también de los que como digo al principio, andan ausentes, sin tiempo determinado, y en solicitud del alimento para sus familias hambrientas por falta de aquellos.

Es vos común y vulgar hasta entre las mujeres y muchachos de esta villa, los dichos y hechos de que acusan los deponentes al doctor don Servando Mier, que es cuanto sobre su conducta puedo decir; y no franqueé el pliego de las diligencias porque en esta no hay estafeta, lo que servirá a vuestras señorías de gobierno, para que me dispensen esta falta, con todas las demás que adviertan en ellas, con la característica prudencia con que los ha adornado el cielo.

Dios Nuestro Señor guarde a vuestras señorías muchos años.

Villa de Soto la Marina, noviembre 22 de 1817.—

Fray Pascual Gallardo.— Una rúbrica.—

Señores inquisidores doctor don Antonio de Pereda y doctor don José Antonio Tirado y Priego.

Ratificación de testigos.

22 de noviembre de 1817.

En la expresada ciudad de Monterrey en veintidós días del mes de noviembre a las once y media de la mañana, en presencia del doctor don Domingo de Ugarte, comisionado en las presentes diligencias, y ante mí el infrascrito notario del Santo Oficio, compareció citado de oficio, el capitán don Juan María Martínez ayudante de campo del señor general de estas Provincias de Oriente, brigadier don Joaquín de Arredondo, y habiendo oído leer de *verbo ad verbum* su antecedente declaración dijo: que es la misma que tiene dada, que nada se le ofrece que enmendar, añadir, o quitar; que conforme está escrito es la verdad; que en todo se ratifica, y que nada ha dicho por odio, o mala voluntad que tenga al padre Mier sino en descargo de su conciencia.

Se le encargó de nuevo el secreto aun con los contestes; lo prometió guardar según lo tiene jurado, y lo firmó: lo que certifico.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Juan Martínez.— Una rúbrica.—

Ante mí, Doctor José Eustaquio Fernández.— Una rúbrica.—

Notario del Santo Oficio.

Nota.— A la última pregunta de esta declaración ultima contestó el declarante, —que ni contra la religión, ni contra el Santo Oficio, oyó, o supo que hablara el padre Mier;—y por equivoco se escribió,—que ni contra el Santo Oficio, ni contra la Inquisición.—

Doctor Ugarte.— Una rúbrica.—

Doctor Fernández.—Notario.—

Una rúbrica.

Auto de remisión de las diligencias.

22 de noviembre de 1817.

Se devuelven estas diligencias evacuadas por el comisionado al Santo Oficio comitente, de la Inquisición de México, juntamente con la cartilla; rotos y despedazados todos los borradores, sin que halla quedado en su poder papel alguno respectivo a estas diligencias.

Monterrey noviembre 22 de 1817.—

Doctor Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Ante mí doctor José Eustaquio Fernández.— Notario.— Una rúbrica.

Oficio de remisión 22 de noviembre de 1817.

Acompañan a este mi oficio las diligencias que he practicado en obedecimiento y desempeño de las superiores órdenes de fechas 20 de agosto, y 9 de septiembre del presente año, que vuestra señoría ilustrísima se dignó cometerme; y juntamente la cartilla, como así se me previene.

Por las razones que yo expreso a las márgenes comprenderá vuestra señoría ilustrísima los motivos del retardo que ha habido para la remisión contra mi voluntad.

Reitero a vuestra señoría ilustrísima las debidas gracias por el honor, que se ha servido dispensarme, quedándome enteramente a su disposición.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Monterrey, noviembre 22 de 1817.—

Ilustrísimo señor.— Domingo de Ugarte.— Una rúbrica.—

Ilustrísimo Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México.

Remisión de varios documentos a la Inquisición por el comisionado Álamo.

Varias fechas M. R. P. C. fray Antonio del Álamo.

Altamira octubre 9 de 1817.—

Mi reverendo padre y señor: después de saludar a V. P. y desearle la mejor salud, paso a decirle que acompaño el adjunto papel o exposición del traidor Mina, para que V. P. lo lea con algún cuidado, y vea las infamias y ponzoña de este rebelde, que conociendo que V. P. apreciará mucho el verlo, lo he mantenido en mi poder para llevárselo, pero ya que la suerte no me lo concede, se lo remito ahora que hay seguridad para que se ría, y lo mande quemar, pues semejante papel no debe de existir en este mundo. V. P. páselo bien y mande con dominio a su atento y seguro servidor que besa su mano.—

José María Zamora.—

Una rúbrica.

Impuesto de cuanto usted me dice en oficio de 15 de octubre último contesto diciendo: que los pocos días que permanecí en Soto la Marina no supe de los revolucionarios de Galveston el padre don Servando Mier, que a este pasó con comisión del cabildo eclesiástico el presbítero don Joaquín Guzmán a tomar información sobre sus procedimientos en el tiempo que permaneció en aquel punto.

Dios guarde a usted muchos años.

Laredo y noviembre 17 de 1817.— Juan José Llanos.— Una rúbrica.

Señor secretario del Santo Tribunal, de la Corte de México.—

Señor.— Remito a vuestra señoría un papel seductivo de los que desparramó el reo Mina, el cual se me ha mandado según que se me dice en la carta que acompaña, dando noticia a vuestra señoría de que en estas villas sujetas a mi comisaría no hay novedad en cosa alguna, y lo mismo he sabido por los correos que cada día bajan de la abadía de San Bernardo y Bejar, hasta la entrada del Misisipi.

Dios Nuestro Señor conserve la salud de vuestra señoría los dilatados años que en la comisaría de las Villas del Norte de Colonia, le desea su fiel capellán y súbdito Que besa sus pies a 24 de noviembre de 1817.—

Fray Antonio del Almo.— Una rúbrica.

En contestación del oficio que usted me remitió, de orden del Santo Tribunal con fecha 25 del próximo pasado junio, y recibí el 2 de agosto digo: que para el puntual cumplimiento de sus respetables órdenes emprendí inmediatamente la visita de mi cargo, no obstante hallarse los caminos casi intransitables, sólo con el objeto de desempeñar con la mayor brevedad la comisión que el Santo Tribunal, había tenido la bondad, de confiarme; pero una enfermedad de calenturas que me arrebató en la colonia, la que me mortificó tres meses, ha sido la única causa de no haber contestado con la debida puntualidad. Habiendo tomado informe con la exactitud posible, de las máximas, y conducta cristiana, del traidor Mina, y del padre fray Servando Mier, sin embargo de haber oído proposiciones escandalosas particularmente del segundo no he hallado los testigos contestes, y los más que sólo habían oído decir, pero que no podían asegurar de su realidad. Lo que me parece indispensable es, que vuestra merced se digne comunicar al Santo Tribunal, que en Altamira en casa del coronel don Cayetano Quintero, hay varios libros y algunos papeles, que trajeron los secuaces de dicho Mina, que no comprendí su contenido por hallarse en lengua francesa que ignoro, por si acaso contienen alguna cosa en contra de nuestra sagrada religión puede vuestra señoría si fuere de su superior agrado, expedir su respetable orden para que se recojan.

Dios guarde a usted muchos años.

Villa de Valles. Diciembre 3 de 1817.—

Fray Dámaso Sainz.— Una rúbrica.—

Señor don Casiano de Chavarri, secretario del Santo Oficio.

Décima octava declaración de fray Servando Teresa de Mier.

4 de diciembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a cuatro días de diciembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor, doctor don José Antonio Tirado, y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día veintiuno de noviembre le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo que en continuación del punto que quedó pendiente que habiendo a fines de septiembre de ochocientos once presentándose a todos los americanos por si le mandaban algo para Nueva España a donde se venía un joven llamado Acuña, por sobrenombre Tacones, ocurrió al americano Prada, que el tal joven podría servir para propagar la sociedad en el reino de México; y no estando abierta la sociedad entonces por estar Alvear en la isla a causa de tener una hija enferma; dicho Prada llevó a Acuña al castillo de Santa Catalina, donde estaba el orador de la sociedad que es Urriola habanero, que le parece que ahora está en España, y éste (que estaba preso en dicho castillo) admitió a Acuña a la sociedad sin ceremonia alguna, y como llaman por comunicación, encargándole de palabra procurase propagar la sociedad en México pues las había en todas las ciudades grandes de la América del Sur, y aun en otras de España fuera de Cádiz y uno y otro era mentira.

Y advierte que admitir por comunicación se llama tanto en esta secta como en masónica ser recibido sin formalidad ni ceremonia por el jefe de la sociedad, debiendo cuando pueda presentarse a donde puedan ser recibidos solemnemente. Que el confesante conoció al Tacones en Cádiz, de cuya boca supo lo que queda expresado y después lo supo por el mismo Urreola, Prada y Alvear porque se dio aviso de la agregación a la tal sociedad y se le puso en la lista.

Que recuerda habérsele dicho ser de la sociedad el celebre insurgente Álvarez Toledo, y ciertamente conoció en Cádiz a un Ortiz oriundo le parece de Guadalajara, criado del diputado Mendiola, con el que se descompuso después y le parece que se fue a Nueva Orleáns. Que además de esta sociedad de Caballeros racionales era público y notorio que había logias de francmasones así de angloamericanos, como de ingleses y de españoles a donde concurrían según se decía embajadores, extranjeros, algunos miembros de las Cortes Generales y covachuelos de que en particular no sabe de nadie; y esto es lo único que sabe en cuanto a francmasones, pues no sabe que ni en Cádiz ni en otra alguna parte de los Estados Unidos haya determinadamente tal o cual logia que el confesante haya visto, o conozca alguno de los individuos, pues aun de los que vinieron en la expedición, no puede decir de ninguno en particular que lo sea y sabe ciertamente que Mina no lo era; que tampoco ha visto ninguna patente o pasaporte de francmasones, ni sabe como son ni en que papel están escritas, ni ha leído ningún libro que trate de francmasonería si no es los que la impugnan, y es lo único que puede decir en esta parte.

Que a la pregunta que se le ha hecho sobre cuántos pasaportes le dieron en Francia el año de catorce y para que lugares, dice que ya tiene asentado que pasó de Londres a Francia en julio de ochocientos catorce y permaneció en París hasta veinticinco de abril de ochocientos quince; que

hacia noviembre pensó en ir a Burdeos y pidió pasaporte, y no se acuerda, si puso que para volverse a América su patria, o para los Estados Unidos, porque se acuerda que había grandes dificultades en la policía sobre ir para España aunque de Burdeos le hubiera sido fácil; el otro pasaporte fue para irse a Londres huyendo de Napoleón que acababa de llegar a París, y así lo pidió para Londres.

Y en este estado se suspendió esta audiencia para continuarla cuando haya lugar y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y antes lo señaló con una cruz por no poder firmarlo, hizolo el señor inquisidor por él, de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Decimanona declaración de fray Servando Teresa de Mier.

15 de diciembre de 1817.

En el Santo oficio de la Inquisición de México a quince días del mes de diciembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel, al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día cuatro de dicho mes, le fue dicho si trae algo que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida y escritos que ha formado.

Dijo que los pasaportes que ha referido son los únicos que ha pedido, según se acuerda y se le han dado en Francia.

Pasando ahora a sus escritos tanto impresos como manuscritos advierte que a él le sucede sobre América lo mismo que a Jovellanos sobre España que cualquiera cosa curiosa o picante que sale sobre América, luego se la atribuyen de que pudiera dar muchos ejemplos, más sólo hará mención por más ruidosas de las Cartas de un americano al español, que aunque no son contra el rey, sino contra los gobiernos, que su majestad ha declarado ilegítimos y juntas de facciosos, se le han atribuido por haberlo así propalado Cancelada en su Telégrafo Americano, que aunque el confesante no leyó en los números en que trata de esto pero se lo escribieron a Cádiz un tal Santa María, veracruzano, y un Andrés Salazar, de la Habana.

Que a Santa María lo trató en Cádiz aunque poco, y después lo vio en Filadelfia, y habló con el cosas indiferentes y después antevíspera de embarcarse de Baltimore a Nueva Orleáns lo vio en dicho Baltimore; que no sabe a que fue Santa María a los Estados Unidos ni donde se halla, ni otra cosa alguna de él, ni si vino a Veracruz (como ahora se le pregunta.)

Cancelada es un impostor conocido, y desterrado por calumniador, y así las cartas no son del confesante, lo primero porque sabe que su impresión costó setecientos duros y el confesante entonces lleno de miseria, estaba viviendo en el desván de una panadería en Londres.

Segunda, porque no las hubiera escrito contra Blanco, que era su bienhechor ni éste le cita en sus respuestas publicadas en periódico español.

Tercera; porque él no hubiera incurrido en errores tan garrafales, como decir que el muerto que hallaron los indios en la fuga de la noche triste de Cortés, fue Moctezuma, cuando es evidente por la historia, que fue un hijo suyo.

Cuarta: porque en la Historia de la revolución de Nueva España que es obra del declarante, como dirá, se citan las cartas como autor diferente diciendo: un americano que ha escrito y etcétera.

Quinta, y principal, porque el confesante en la historia dicha de la revolución reprueba la insurrección de Nueva España; defiende la soberanía del rey contra las Cortes, a las cuales y su constitución impugna muy en detalle sostiene los derechos y la soberanía del señor don Fernando VII sobre las Américas, y refuta el sistema de Rousseau, como antisocial y pernicioso, afirmando, que a su adopción se debían las desgracias de Caracas y lo mismo sería de cualesquiera otra provincia, o reino, y concluye exhortando a los americanos a que en caso de quedar independientes, adopten el sistema del gobierno inglés; y mister Gualton que sabía su modo de pensar y extractó su obra, presentando el impreso al príncipe regente en memorial, concluye exhortando a los americanos a pie elijan un príncipe de la casa de Borbón, y esta obra se titula: Las disensiones de la América Española de que hay un ejemplar entre los libros del confesante.

No pueden ser principios ni doctrinas más diametralmente opuestas a los de las Cartas de un americano al español, y así no son sino de un caraqueño, republicano quinto oficial de la Secretaría de Caracas, como se firma por iniciales en la primera carta, esto es, don Manuel Bello, joven de tanto talento, y literatura, que por ello le tiene pensionado el gobierno inglés; y en este estado se suspendió esta audiencia para continuarla y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel y antes lo señaló con una cruz por no poder firmarlo hizolo el señor inquisidor por él, de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Devolución del nombramiento, cartilla e instrucciones, explicando las causas por qué no pueden desempeñar la comisión.

16 de diciembre de 1817.

La Comisión antecedente con que V. P. (como comisario del Santo Oficio de la Inquisición de México, y en virtud de la facultad que le da el ilustrísimo, real, y apostólico tribunal) de que se ha servido fiar a mi insuficiencia; no hay duda, sino que la habría ya practicado dando el debido obedecimiento a tan supremo tribunal, si pendiese de solo mi arbitrio, y no hubiera los obstáculos que expondré brevemente: en primer lugar, dista esta villa de mi residencia a la de Padilla (en donde se manda practicar las diligencias) cerca de cuarenta leguas, no de muy buen camino; en segundo lugar; tengo confiada, a mi cuidado esta feligresía, que pasa de dos mil almas; tiene esta parroquia depósito, y por lo mismo, no permite a falta de ministro, agregándose a esto la mucha enfermedad que en todos los años se experimenta a los fines, y principios de año, y con esta fecha actualmente se está experimentando; en tercer lugar, tanto la custodia, como la sagrada mitra, están muy escasos de operarios evangélicos, de suerte que de varias partes en donde ha habido indispensablemente los, o más ministros, apenas hay uno, por lo que debe inferirse, que quitado alguno de sus ministerios sufre el lugar muchos males.

Últimamente, y atendidas estas, (que, a mí me parecen dificultades) me resta la de elegir notario (tal cual debe ser para un asunto tan importante) y ofreciéndoseme a mí para comisionado

las dificultades que expreso, creo que las mismas militen en el sujeto que nombro por lo que llevo expuesto.

En cuya virtud, devuelvo a V. P. el superior despacho y cartilla, no sin dolor de mi corazón por no poder hacer tan importante servicio; más si después de todo, y en virtud de mi nombramiento se ha de llevar adelante la superior orden, desde luego me sujeto a lo que el Santo Oficio determine.

Dios guarde a V. P. muchos años.

Villa de la Purísima Concepción de Jaumave diciembre 16 de 1817.—

Fray José María Argomaniz.— Una rúbrica.

Al reverendo padre comisionado del Santo Oficio fray Diego Miguel de Bringas.

Vigésima declaración de fray Servando Teresa de Mier.

16 de diciembre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a dieciséis de diciembre de mil ochocientos diecisiete, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cárcel al dicho soctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día de ayer por ser tarde le fue dicho si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo en continuación que dicho Bello viviendo además en la casa del general Miranda en Londres podía disfrutar de su inmensa biblioteca, donde nada había que desear de América, cuando el confesante no tenía libro alguno, ni hay en Londres biblioteca alguna pública.

La obra del confesante es la Historia de la revolución de Nueva España, esto es, propiamente los seis o siete primeros libros, que contienen la defensa de la fidelidad del virrey Iturrigaray y de la ciudad de México contra el origen de la revolución escrita por Cancelada, contra el cual como libelo recurrió la ciudad de México.

Estos seis o siete libros los escribió en Cádiz a instancia de casi todos los diputados de América, y algunos respetables europeos, y los imprimió en Londres en septiembre de 1812; que los diputados de América para que escribiese dichos libros son el de México doctor Cisneros, el de Guadalajara doctor Uria, el de Valladolid Foncerrada, el de Zacatecas Gordoa, el de Coahuila Ramos, el de Sonora, el de Querétaro Mendiolea, pero no se acuerda habérselos leído de estos más que a Cisneros, ya difunto.

Los imprimió como dicho está en Londres en septiembre de 1812 con quinientos duros que dio para ello la mujer del señor Iturrigaray.

No pensaba escribir más hasta acabada la insurrección, pues no tenía documentos ningunos; pero se atravesó el negocio de la mediación en que pedían los ingleses y diputados americanos; los

ingleses para tener mientras el comercio con América, alegando la necesidad que tenían de numerario para la Península; los americanos para detener el torrente de sangre que se vertía, recoger para España el dinero que se invertía en la guerra en la América, librarse de los azares de una república, nombre que aborrecen los ingleses, y mucho más de caer en manos de Napoleón, si España sucumbía.

Los españoles diputados de Cortes se resistían porque querían que la América siguiese siempre sujeta a la España, y para este fin hacían guerras todos sus periódicos especialmente Cancelada con imposturas y aun en Londres se habían ganado el Times; americanos pues e ingleses so empeñaron para que el doctor Mier continuase la historia, ofreciéndole documentos para dar a lo menos una idea de lo que pasaba.

La situación de Mier era la más lamentable, porque el día dos de febrero de ochocientos trece habiendo resbalado en el hielo se quebró el brazo derecho, y por el clima o mal curado lo tuvo ocho meses colgado al cuello, y en cuatro no pudo salir de casa, y así para comer aceptó el encargo, dictando a un amanuense que le dieron.

Pero como no podía, (foja 200) corregir las pruebas, ni corría con la impresión (por lo que salió lleno de innumerables erratas) le interpolaron toda la obra, así en el texto como en las notas; de suerte que cuando creyó no haber escrito más que un tomo como consta por la numeración del follaje que prosigue en el segundo como si fuera el primero, se halló con dos tomos.

Fuele dicho exprese ¿qué cosas añadieron tanto en el texto como en las notas, y quienes fueron los que lo hicieron?

Respondió que era imposible porque era menester trasladar toda la obra porque todo está interpolado.

Fuele dicho que sin embargo, aunque se detenga mucho tiempo diga a lo menos las cosas que más fuerza le hicieron de las que dice habérsele interpolado. Dijo, que le chocaron algunas doctrinas sobre excomuniones, sobre el papa, por lo cual metió el una nota al fin del libro catorce para fijar el dogma del primado del sumo pontífice; sobre canonización de santos; sobre patronato real; sobre diezmos y canónigos; sobre inquisición; sobre un paralelo de Chile, Caracas y Buenos Aires que es lo que pronto puede ahora acordarse.

Preguntado, ¿qué cosas son las que se le interpolaron en su libro sobre excomu-niones?

Dijo, que no se acuerda pero que mañana procurará acordarse.

Y en este estado se mandó suspender para continuar otro día y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y antes lo señaló con una cruz por no poder firmarlo, hizolo el señor inquisidor por él de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— (Una cruz).—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Vigésima primera declaración de fray Servando Teresa de Mier.

3 de enero de 1818

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en tres de enero de mil ochocientos dieciocho estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor Doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuación de la audiencia que se suspendió el día dieciséis de diciembre de mil ochocientos diecisiete le fue preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Dijo que en continuación de la audiencia que quedó pendiente se ha acordado de que lo que más le chocó de lo que le interpolaron en su libro acerca de excomuniones fue, un párrafo, si mal no se acuerda del libro nueve en que con motivo de haber declarado el arzobispo de México valida la excomunión del obispo electo de Valladolid contra los insurgentes, dicen que si lo es conforme a la doctrina de las falsas decrétales pero no conforme a la verdad, por ser la excomunión dimanante de la potestad de las llaves, y no poder el papa suplir la potestad de carácter, y añaden que toda excomunión sobre materias políticas es nula e invalida.

No se acuerda, si sobre excomuniones, o sobre juramentos hay otros párrafos al fin del libro once, en que con motivo de hacer ver, que los españoles achacaban a los americanos las mismas doctrinas que ellos enseñaban sobre reyes, se metieron a dar ellos también explicaciones, interpretando varios textos de la escritura así en el texto, como en una nota, y nada de eso es del confesante.

Acerca de canonizaciones la doctrina que dan con motivo de un edicto de la Inquisición de México contra Hidalgo que decía; que un papa canonizado estaba en el infierno; es buena su opinión del confesante, pero sintió mucho que sin venir al caso metieran allí a San Gregorio 7º de quien dicen que la fe no nos obliga a creer que está en el cielo, y habiéndoles reconvenido sobre que nada de eso venía al caso, y siempre era atrevimiento hablar así de un santo canonizado, me respondieron que ellos habían creído que no era más que beatificado; de suerte que la reconvención del confesante la hizo porque la proposición no venía al caso y era atrevida.

Sobre el papa hablan en varias partes, según se hablaba en las Cortes, pero lo que más le chocó fue un párrafo del libro catorce, en que se admiran de las prorrogativas que los decretalistas atribuyan antiguamente al papa y mucho más le chocó toda la nota que con ese motivo está al pié sobre patronato que dijeron fundarse sobre una porción de errores; en inteligencia que a esta nota y este párrafo se contrae principalmente lo que más le chocó. Sobre Inquisición se habla en diferentes partes, según y como se hablaba y escribía en Cádiz. Todo lo cual es ajeno del confesante que nunca había tenido que ver con la Inquisición que se crió, como dominico, en principios de predilección para ella y aun la ha defendido alguna vez en sus sermones, como el de San Pedro Mártir. Advierte que el libro catorce no pertenece a la historia, sino que habiéndose perdido la primera mediación, y queriéndose entablar segunda, se pidió que se estableciera claramente la cuestión entre americanos y españoles, y para eso se escribió este libro, pero concluido este asunto, los interpoladores añadieron una arenguilla del sentido común de Tomas Paine glosada por Reynal y una porción de respuestas y replicas entre americanos, y españoles, que lejos de servir al caso, sólo podían servir de agriar los ánimos. Sobre canónigos y diezmos se dice algo en una nota que está al empezar el libro contra un edicto del cabildo sede vacante de México, y una es del confesante,

quien les hizo burla, de que citasen como abate al presidente Agier que lo es ahora del Supremo Tribunal de París. En general las notas se ve que son excéntricas, no sirven para ilustrar el texto, y son obras de jóvenes abogados. El confesante no había puesto sino una u otra por lo regular pequeñas como en los primeros libros (porque ya tiene dicho los seis o siete libros todo el texto y todas las notas son suyas sin interpolación alguna) y sus notas versaban casi siempre sobre antigüedades mexicanas.

Por esta continua interpolación ya de solas expresiones, ya de algunas líneas, y de párrafos y muchos párrafos, la obra salió tan desigual, tan divergente en opiniones, y tan ajena de la moderación de los primeros libros, que fue necesario el ingenio de todos los interpoladores en el prólogo para intentar medio persuadir que la obra es de un mismo autor; y al cabo no es historia sino es *totili mundi*, y por eso les dijo el confesante que ya no podía, llevar el título de historia, y por eso lo pusieron disyuntivo.

Aunque el confesante no cree que la obra sea contra la fe católica, ni menos contra el rey, no obstante como hay opiniones atrevidas y peligrosas, que aunque defendidas por teólogos y canonistas modernos no son del gusto y aprobación del confesante, no quiso comprometerse por ellas, ni dar su nombre por más que insistieron, asegurándole de la gloria que su erudición le atraería en Europa. Empero los editores deseaban que sonase un mexicano por autor, y mexicano de autoridad para conciliársela a la historia, y así tomaron uno de los nombres y apellidos del confesante, que no pudo reclamar, porque jamás los ha usado, sin que se hallaran en algún género de documentos que le pertenezcan, siempre se ha titulado: Servando de Mier Noriega, o cuando más Servando Domingo; porque en su patria a todos los hombres se pone José por devoción, y por tanto no se hace caso; y el apellido de Guerra, aunque es de su Madre ya tiene dicho al principio que los de su familia sólo se firman los dos apellidos del abuelo por no perder la línea de sucesión en España. Así que aunque Mr. Gualton publicó en extracto la obra dedicada como memorial al príncipe regente, y Blanco en su periódico El Español dio larga cuenta de ella al público, como ambos sabían, lo que había pasado y que el confesante no quería reconocer por obra suya la dicha historia; hablaron siempre de ella como anónima. Últimamente advierte que habiendo su majestad mandado por el ministro Ceballos al conde de Bellavista que informase sobre los disturbios de América, y éste informó con un extracto de la historia presentando la obra al ministro Ceballos por si querían ver las cosas con más atención. El ministro gustó de ella, quien la pidió regalada para su majestad quien habiéndola leído, puso preso a Cancelada, según corrió la voz pública y quitando al virrey Calleja, envió al señor Apodaca a México como más político y conciliador.

El mismo ministro pidió por el embajador de su majestad a Londres algunos ejemplares a cualquiera precio para repartir en la Corte; y como los editores que eran de Buenos Aires se habían llevado para allá toda la impresión, y el declarante a quien regalaron algunos que trae en sus calzones, estaba entonces en París, sólo se le enviaron seis que, se hallaron en casa del impresor, pagados cada uno a media onza de oro.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel y lo señaló con una cruz por no poder firmar hizolo el señor inquisidor por él lo que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz,— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Orden de que se pidan a Monterrey algunos documentos contra el doctor Mier.

7 de febrero de 1818

Escríbase al cabildo de Monterrey por el señor subdecano, para que informe sobre el contenido de las órdenes circuladas del ministerio de España a aquel gobierno político y eclesiástico acompañando copia de estas últimas dirigidas a que se estuviera a la mira y en observación de la persona del padre Mier, por haberse fugado de Cádiz y temerse intente formar alguna sedición en estas provincias según citan en su edicto de treinta y uno de mayo de mil ochocientos diecisiete sin omitir las fechas de dilas órdenes.

Escríbase también por el señor subdecano al señor Arredondo sobre lo mismo en cuanto al gobierno político.

Inquisición de México 7 de febrero de 1818.—

Señores inquisidores, Pereda, y Tirado.— Dos rúbricas.

Nota.— En edicto publicado en 31 de mayo de 1817 por el ilustrísimo y venerable cabildo sede vacante del obispado, del Nuevo Reino de León se dice hallarse en el archivo de la secretaría de esa comandancia general órdenes circuladas por el ministerio de España, para que se esté a la mira, y en observación de la persona del padre don Servando Mier, Noriega, que se había fugado de Cádiz, y se temía intentara formar alguna sedición en estas provincias. Y conviniendo a los fines del instituto del Santo Oficio tener esto a la vista, acordó que yo como subdecano lo exponga a vuestra señoría para que se sirva remitirle copias autorizadas con sus fechas, de las expresadas órdenes, con informe de los antecedentes que las motivaron, y lo que posterior a ellas parezca conveniente.

Auto del recibo.— 7 de febrero de 1818

Inquisición de México y febrero 7 de 1818.

Señores inquisidores Pereda, y Tirado.—

Al primer cuaderno de los autos y escríbase dé orden a este comisionado para que remita el obtante que tiene en su poder en la primera ocasión oportuna.—

Una rúbrica.

Vigésima segunda declaración de fray Servando Teresa de Mier.

12 de febrero de 1818

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en doce días del mes de febrero de mil ochocientos dieciocho, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Tirado, y Priego, mandó subir a ella de su cartel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió el día tres de enero le fue dicho si trae algo que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relación de su vida.

Dijo, que le ha parecido poner en claro algunos de los puntos que ha tocado anteriormente como son: primero lo que dijo en su audiencia de trece de noviembre acerca de que el levantamiento de Porlier en España fue costeado por Inglaterra, cuyo gobierno destinaba a Mina para cooperar a restablecer la constitución y las Cortes; dice pues que esto lo sabe por habérselo dicho Mina, y no lo dudó respecto de todos los papeles sin exceptuar uno siquiera, aunque el embajador Fernar-Nuñez hizo extraordinarios esfuerzos para ganar alguno, a favor del rey, tratándolo de intruso y tirano, de la misma manera que se hablaba en el parlamento y donde se decía que serían héroes los que lo destronaran; y era público y notorio que en la noche siguiente a la llegada de la noticia de la sublevación de Porlier se hizo una subscrición para ayudarle que ascendió a cincuenta mil libras esterlinas, y también es notorio que se trató después de muerto Porlier de erigirle un monumento público, y no es menos cierto que el gobierno daba pensiones a los diputados de Cortes y otros españoles fugitivos de España por ser partidarios de la constitución y las Cortes; Mina le dijo igualmente que al mismo tiempo que llegó esa noticia de la sublevación de Porlier le llamó uno de los ministros y le dijo que cuánto necesitaba para ir en socorro de Porlier, y habiéndole respondido que doscientas mil libras esterlinas le dijo que mandase a otro día por la mañana por ellas; pero entonces llegó la noticia de la prisión de Porlier y acabose todo.

En Francia se trató igualmente de derribar al rey Fernando para colocar al duque de Orleáns, así habiendo el encargado de negocios de España hecho poner preso a Espoz y Mina, valiéndose de un comisario de policía, el rey depuso al comisionado e hizo salir de Francia al encargado de España, y el gobierno de ésta mandó salir también al embajador de Francia, cuyas equipajes llegaron hasta Bayona; también se reúnan hacia la raya de una parte y otra, y el declarante no pudo menos de espantarse de ver salir entonces en el número cuarto del Censor Diario, el más acreditado en París una disertación entera a propósito para probar que el rey Fernando era un intruso y tirano, todo lo cual se acabó con el desembarco de Bonaparte viniendo de la isla de Elba.

Segundo que cuando ha hablado de la habilitación para la expedición de Mina no mentó Smihid y compañía de Baltimore, por mejor decir una compañía de comerciantes en que estaba Smihid y no sabe si sus hermanos porque eran muchos unos vecinos de Baltimore y otros de otras partes que no sabe; que esta compañía habilitó a Mina y aunque no sabe con que cantidad a punto liso le parece que no pasarán de ciento diez mil pesos. Que con uno de los Smihid tenía una casa de campo en Baltimore comió el confesante en compañía de Mina, una ocasión y no lo trató otra vez, pues el convite fue a Mina, y este llevó al confesante.

Tercero, que las pensiones que ha dicho daba el gobierno inglés a los españoles constitucionales oyó decir que se pagaban en la casa de Murphi por el conocimiento de los españoles; que el confesante nunca tuvo pensión, si no que el gobierno le dio de limosna primero sesenta libras esterlinas en enero de 816 otras sesenta o setenta en marzo del mismo año con el objeto de que se viniera al Nueva Orleáns cuyas cantidades las cobró por medio de Bello quien le dijo que la segunda la había cobrado en casa de Murphi.

Cuarto que sobre aquello que se ha dicho de haber el confesante dado opinión para que consagrase con aguardiente, lo que hay es: que habiendo llegado un domingo y no habiendo absolutamente vino para decir misa, y temiéndose que la falta de misa se atribuiría no a la falta de vino, sino tal vez a irreligión de la gente de Mina se excitó la cuestión en casa del confesante (que no estaba allí sino en la de Cisneros que estaba en el ejército) el que lo había llevado allí porque guardase su casa mientras estaba ausente, se excitó la discusión entre él, el padre Marín, y el auditor

de la división infante, si en caso de haber aguardiente de uva se podría consagrar con él. El confesante sostenía que sí, porque éste era verdaderamente *vinum de vitae*. El doctor Infante sostenía que no porque le parecía que la operación química del alambique hacia variar la naturaleza. Nada se resolvió, pero al cabo tanto se hizo, que se encontró un poco de vino con que el padre Marín dijo misa. Después hubo ya botella entera.

Manifiesta de qué anagramas ha usado.—

Preguntado ¿si ha usado alguna vez de anagrama en sus firmas y con que motivo?

Dijo que usó de la de Ramiro de Vends en Cádiz cuando el procurador de los dominicos de México le hizo prender creyéndole todavía fraile de su orden; pero luego declaró el anagrama al señor provisor a quien recurrió, de manera que no le sirvió este anagrama más que en el solo caso de preguntarle por su nombre los que le iban a prender.

Y por ser tarde, se suspendió esta audiencia y amonestado que lo piense bien, y diga verdad fue mandado volver a su cárcel y antes lo señaló con una cruz por no poder aun firmar hizolo el señor inquisidor por él de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.— Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Nombramiento de notario a fray Juan Nepomuceno Paulin.

12 de marzo de 1818.

En la expresada misión de Palmas día once de marzo del citado año yo fray José Crespo comisionado del Santo Oficio para la práctica de las diligencias que anteceden, y en uso de la facultad que dicho supremo tribunal me confiere para nombrar un religioso o eclesiástico de mi satisfacción y confianza para que me acompañe de notario en la secuela de ellas; teniendo noticia de la religiosidad, instrucción y demás del reverendo padre fray Juan Nepomuceno Paulin cura de la villa de Santillana, distante de esta misión dieciocho leguas, y de allí del punto de Soto de la Marina, como nuevo (que es a donde pienso comenzar y continuar hasta su finalización dicha práctica), desde luego nombro, y señalo para tal notario a dicho reverendo padre y para poderlo verificar y obtener su aceptación, hoy doce de marzo de mil ochocientos dieciocho a las ocho de la mañana emprendo mi viaje a caballo hasta dicha villa de Santillana.

Y lo asiento por diligencia.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.

Aceptación del notario.

13 de mayo de 1817.

En la villa de Santillana día trece de marzo de mil ochocientos dieciocho.

Yo fray Juan Nepomuceno Paulin cura en encomienda de dicha Villa, y religioso de la regular observancia de nuestro S. P. S. Francisco de la provincia de los Zacatecas, habiéndome hecho saber el reverendo padre fray José Crespo comisionado por el Santo Oficio en estas diligencias el nombramiento y elección que de mí ha hecho de notario, digo: que desde luego acepto el referido nombramiento, prometiendo el secreto bajo religión del juramento, y el debido

desempeño en la práctica de las expresadas diligencias y para constancia lo firmé en la expresada villa, mes y año haciéndolo conmigo dicho reverendo padre comisionado.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.— Doctor Juan Nepomuceno Paulin.—

Una rúbrica.

Declaración de fray Manuel Marín, cura de Soto la Marina.

15 de marzo de 1818.

En la villa de Soto de la Marina día quince del mes de marzo año mil ochocientos dieciocho como a las ocho de la noche ante el padre comisionado del Santo oficio fray José Crespo pareció siendo llamado, y juró en forma que dirá verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y de guardar el secreto un religioso de N. S. P. S. Francisco de la provincia de los Zacatecas dijo llamarse fray Manuel María Marín, ser sacerdote, de veintinueve años de edad, originario de la villa de Aguas calientes, hijo legitimo de José Anselmo Marín y de doña Rosalía Ponce, su empleo predicador y cura en encomienda de la expresada villa de la Marina y

Preguntado: si sabe o presume la causa por qué ha sido llamado,

Dijo: que presume será para informar y declarar sobre lo que pasó u aconteció con el padre Mier los días que vivió y estuvo este en Soto la Marina, desde que entró Mina hasta el día que dicho padre Marín se ausentó mediante su fuga, y habiéndose expresado en esta manera le dije que atendiendo al juramento prestado haga una relación exacta con toda ingenuidad, claridad y verdad expresando cuantas proposiciones oyó, y hechos que vio en dicho padre Mier, y no son con arreglo a la fe y santa religión católica apostólica romana que profesamos y su verbal exposición es en los términos siguientes: “El día del ingreso del padre Mier a esta villa que fue (según mi conocimiento) el veintiuno de abril del año próximo pasado, hizo una exhortación al pueblo dirigida a que abrazase esta la libertad, y abandonasen la subordinación a nuestro soberano, dando por motivos la poca conducta, que decía observaba nuestro rey y los muchos escándalos que había causado, así en su prisión de Francia, como al regreso a su trono, y después de varias palabras indecorosas a su majestad cuales fueron decir: había tenido varios hijos espurios en su prisión y que dicho nuestro soberano se presumía lo fuera, y por tanto, no acreedor a la corona de España, como también por lo injusto que era en dar a sus vasallos, el debida premio a sus tareas, como había sucedido con Mina, y otros varios que habían expuesto su vida, y derramado su sangre, por elevarlo de nuevo a su trono, correspondiéndoles con hechos de la mayor ingratitud. Estas eran las pruebas fundamentales con que en la primera noche quiso apoyar su partido de la libertad.”

“Además de lo dicho el día que llegó el padre Mier al citado punto de la marina me mandó a la parroquia que dijese al pueblo: les concedía ochenta días de indulgencia a todos los que le habían acompañado en su entrada. Dio bendiciones episcopales hasta llegar a la posada, en donde hizo la exhortación arriba dicha. Prometió a más de lo dicho que no pagarían diezmos ni primicias, que no pagarían alcabalas, y que se repartirían tierras y bienes realengos a los que abrasasen el partido de la libertad. Vestía centro morado y las vueltas de la casaca con solideo, y guantes del mismo color. Traía un cintillo que no sé si lo portaba por doctor o por obispo. Lo que sí vi dos o tres veces fue: que lo dio a que lo osculasen. No le vi otras vestiduras pontificales las mismas de que le despojé por orden del señor Arredondo y las mismas que entregué a dicho señor.

Celebró dos misas. En la primera asistí con el objeto de observarle en las ceremonias, y ritos.

No ví en ellas cosa que indicase a obispo, y lo único que notó el que se quitaba el solideo desde el canon hasta la comunión siendo lo demás de la misa conforme al rito dominicano. Y preguntándole antes de celebrar me instruyese en las ceremonias episcopales, para poderle ayudar me respondió, que no las hacía por no dilatar, y por faltar los ornamentos necesarios para el efecto." "El día catorce de mayo fui llamado por el referido padre Mier, y estando presente Mina, y su auditor, me preguntó dicho Mina ¿que si tenía vino para celebrar el día siguiente? porque había advertido el padre Mier que yo no celebraba desde su ingreso; y que juzgarían los pueblos, que yo no lo hacía, porque ellos fuesen herejes, y que convenía lo hiciese en la festividad del día siguiente, y habiéndole dicho que no tenía vino para decir misa, quiso persuadirme el citado padre Mier, con razones; que celebrase con aguardiente de Castilla, y después de una gran disputa que tuvimos, me resolví a padecer cualquiera cosa, antes que seguir su sistema.

Preguntado aquí dicho padre Marín si esta opinión de celebrar con aguardiente la sostenía, o sólo la disputaba por argüir, y tantearle,

Respondió: "que la sostenía con eficacia" y en prueba de conocer lo adicto a ella añade: "que el nominado Mier le dijo que si él no se hallase enfermo, pasaría a decir misa con aguardiente."

Preguntado así mismo, si el día y hora en que lo dijo: ¿estaba dicho padre Mier ebrio, demente, o enajenado de sus sentidos?

Respondió "que en su concepto estaba bueno, y sano."

Preguntado: si dicha disputa, y razones las presenciaron otros sujetos a más del auditor?

Dijo: que ninguna otra más, y si acaso lo oyó alguna persona más, sería una mujer que estaba en la misma casa, pero a la sazón se hallaba fuera algo inmediata.

Preguntado: ¿si sabe o vio u oyó a Mina, u algún otro de sus secuaces alguna proposición contra nuestra santa religión; u el uso libre y sagrado del Supremo Tribunal de la Inquisición?

Respondió "que tan solamente al coronel Novoa le oyó decir: que bastaba sólo saber, y creer en un sólo Dios verdadero, para salvarse, aunque siga el hombre cualquiera secta, o religión; y al padre Mier rearguyéndole con textos de la Sagrada Escritura y proposiciones teológicas, sobre la citada proposición de Mier de que era licito celebrar con aguardiente respondió el dicho Mier: que la teología era un cúmulo de disparates, con que alucinaban a los jóvenes. Que él lo sabía bien como doctor versado en México en dicha facultad,

A más de lo expresado dice el padre Marín "que en conversación particular, oyó decir al padre Mier: que luego que llegase a Monterrey, haría se pusiesen obispos en cada una de las provincias, pues estos no debían ser electos por ninguna persona privada sino sólo por la voz del pueblo, y aún me dio a entender, que si yo seguía su partido me colocaría en la mitra de Santander. Me dijo más en las referidas conversaciones privadas acerca de la administración de los sacramentos: que podíamos los sacerdotes administrarlos sin ser para esto necesaria la licencia de los señores obispos, pues que Jesucristo había dado potestad a los sacerdotes para administrarlos es todo el mundo" son palabras formales del declarante.

Preguntado ¿cuántas ocasiones, y en qué días se produjo con tales proposiciones el padre Mier?

Respondió "que no tenía presentes ni las fechas, ni las ocasiones porque fueron varias, comprendidas desde el 21 de abril en que entró Mier, hasta el 15 de mayo, en que se fugó dicho

padre Marín de entre ellos."

Preguntado ¿si sabe hayan esparcido, Mier, Mina o alguno de sus secuaces papeles seductivos o proclamas contra la religión y honor del Santo oficio, y si algunos paisanos tenían algún papel de los citados?

Respondió "que sabe desparramaron varios de esta naturaleza en aquellos días, mas ignora, si existan algunos al presente, que los que él halló en el fuerte después de la derrota de los enemigos los entregó al señor general Arredondo; y algunos que el mantenía del citado Mier los entregó al padre comisionado en estas diligencias, rubricados por su notario en 21 fojas, y son adjuntos a las citadas.

Finalmente dice: que cuanto tiene dicho, y declarado es la verdad por el juramento que tiene fecho, y habiéndole leído toda esta su declaración dijo: que estaba bien escrita y asentada y que no lo había hecho por odio, rencor venganza o mala voluntad que tenga al expresado padre Mier, sino por descargo de su conciencia, y en cumplimiento de su obligación, por el juramento fecho, y lo firmó con dicho padre comisionado; de que doy fe.— Fray José Crespo.— Una rúbrica.—

Fray Manuel María Marín de Peñalosa.— Una rúbrica.—

Pasa ante mí, Fray Juan Nepomuceno Paulin, notario.— Una rúbrica.

Declaración de don José María Cisneros.

16 de marzo de 1818

En la villa de Soto de la Marina a los dieciséis días del mes de marzo, año de mil ochocientos dieciocho, por la mañana a cosa de las ocho, ante el padre comisionado del Santo Oficio para la práctica de las diligencias que anteceden, pareció siendo llamado, y juro en forma que diría verdad en lo que supiere y fuere preguntado un caballero, y al mismo tenor juró guardar secreto.

Dicho señor dijo llamarse don José María Cisneros, español, casado, natural de la expresada villa, de cincuenta y cuatro años de edad, hijo legitimo de don Santiago Cisneros, y doña Francisca Guerra que vive en la expresada villa, su empleo justicia actual de la misma, y

Preguntado: ¿si sabe o presume la causa porque ha sido llamado?

Dijo: "que presume será para tomarle alguna declaración sobre Mina, o el padre Mier.

A cuya respuesta le expresé y dije que bajo el juramento del sigilo, y verdad que tiene, prestado expusiese, y narrase cuanto supiere, hubiere oído a uno, o a otro en contra de nuestra santa religión, y si acaso profanaron o hablaron mal del Santo Tribunal, y finalmente se hicieron alguna cosa en contra de nuestra santa fe católica; y se manifestó, y expresó en la forma siguiente. "En el día que entró Mina a esta villa, que fue el veintiuno, o veintidós de abril, y yo mismo lo recibí de orden del teniente coronel don Felipe de la Garza, quien se hallaba como tres leguas distante de dicha villa, de donde me mandó como a las nueve de la noche, para que me hiciera cargo de sus planes, y fines que traían, y le diese los partes correspondientes. Estuve ocho días entre ellos, en cuyo tiempo mandó Mina, que concurriera al templo todo el vecindario, y hallándome presente dentro del mismo templo se sentó el padre Mier en una silla, y Mina en otra en donde en altas voces hizo el dicho padre Mier una exhortación al pueblo diciendo: que los reyes no eran nombrados por Dios, sino a pedimento de los hombres del mundo, y que nuestro soberano Fernando 7º que Dios

guarde era un tirano déspota.

Que la corona que tenía era usurpada, que él y Mina venían a introducirse a este reino, para que como hermanos los favoreciéramos a ayudar a defendernos. Que ellos habían venido resentidos de los agravios, que el rey mi señor les tenía hechos, y que así mismo los jueces que había nombrados en esta provincia debían ser con arreglo a la constitución establecida por las Cortes.

Esta misma narración fue hecha por Mina en el templo de que resultó que habiendo amonestado por tres veces al pueblo, me nombraron alcalde, a lo que me excusó, proponiéndoles no era útil para el desempeño pues me hallaba falto de vista y con poca salud. Con cuyo motivo escogieron otro y dijo no tenía más que exponer en el particular porque luego se les huyó."

Preguntado: si había visto, u oído decir que dicho padre Mier había dicho misa el, u exhortado a algún sacerdote a que dijese misa con aguardiente de castilla por defecto de vino de uva?

Respondió: que a dicho padre Mier no le oyó decir nada sobre el particular; y sí, lo ha sabido (después qué se reconquistó la Marina) por que lo oyó decir a otro.

Preguntado: ¿si había visto a dicho Padre Mier ejercer algunas funciones papales?

Respondió: que no observó en él otra cosa de esta naturaleza más que él echar bendiciones a la manera que lo hacen los señores obispos, y que esto fue en su recibimiento, y entrada en la villa, pero que en los demás días que estuvo en su compañía no vio nada de esto.

Preguntado: ¿si había oído a dicho padre Mier, Mina y sus secuaces producir algunas proposiciones escandalosas, o contra nuestra santa religión?

Respondió: que no oyó a dicho Mier ningunas, y menos a los demás, porque no conversaba con ellos.

Preguntado: ¿sobre el vestido, insignias, y demás que portaba?

Respondió: que su vestido era, como una especie de túnica morada, solideo morado, zapatos morados, y anillo en dedo; que decía era anillo pastoral.

Preguntado: ¿si sabía, hubiese Mier, o Mina extendido proclamas, papeles seductivos, e incendiarios, y si de esto existen algunos?

Respondió que como él se huyó luego de la villa, no sabe si hizo o extendió dichos papeles, ni menos sabe si haya sujetos que los conserven.

Y que esto es cuanto sabe sobre lo que se le ha preguntado, después de su relación verbal que va expuesta, y que cuanto tiene dicho, y declarado es la verdad por el juramento que tiene fecho.

Dijo estaba bien escrita y asentada, y que no lo ha hecho, por rencor, odio, venganza, o mala voluntad que le tenga, antes por el contrario las generales de la ley por ser su primo en segundo grado, pero todo lo dice, y exponía por descargo de su conciencia, y en cumplimiento de su obligación por el juramento que tiene fecho, y lo firmó con dicho señor comisionado, de que doy fe.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.— José María Cisneros.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Notario.— Una rúbrica.

Declaración del testigo José Ignacio de la Garza.

16 de marzo le 1818.

En la villa de Soto de la Marina, obispado del Nuevo Reino de León a dieciséis días del mes de marzo año mil ochocientos dieciocho por la mañana a cosa de las once y media ante el padre comisionado del Santo Oficio para la práctica de las precitadas diligencias, pareció siendo llamado, y juró en forma que dirá verdad en lo que supiere y fuero preguntado, y de guardar el debido sigilo un hombre que dijo llamarse José Ignacio de la Garza español, natural de la villa de Cruillas, de treinta y siete años de edad, casado, avecindado en esta dicha villa hace cinco años, oficio carpintero, hijo de José Antonio de la Garza, y María Antonia Silva, y

Preguntado ¿si sabe o presume la causa porque ha sido llamado?

Dijo que presumía el que fuese para que declarase sobre el padre Mier, u Mina y en atención a su respuesta, y siempre encargándolo la conciencia y el secreto, le dije que se expresase con toda claridad y distinción lo que tanto acerca del padre Mier como Mina, u otro de sus secuaces hubiese visto, oído o notado en contra de nuestra sagrada religión y su exposición verbal fue la siguiente:

"Acerca del padre Mier lo primero que observé en él fue que: en la santa Iglesia nos dijo, que nuestro rey Fernando 7º. era un opresor y que la España estaba perdida. Que no nos creyéramos de él sino del general Mina; porque era muy de fe el partido que él venía siguiendo. Esto nos publicó dos o tres veces al corto vecindario que habíamos quedado después de haber entrado en esta villa." Esta es la confesión y relación verbal.

Preguntado: ¿si dicho padre Mier ejerció algunas funciones papales?

Respondió que ninguna, porque como se agolpó la gente él no pudo observar nada y sólo dice lo que oyó.

Preguntado ¿si había tenido alguna comunicación privada o pública con dicho padre en la que pudiera haber notado o percibido de dicho alguna cosa contra nuestra religión?

Dijo que jamás conversó con él.

Preguntado sobre las insignias o vestidos que traía,

Dijo que traía una bata larga de color morado, solideo morado, anillo y zapatos cualesquiera.

Preguntado ¿si había ejercido algunas funciones sacerdotales y cuáles?

Respondió que de dos a tres misas se acuerda que dijo en la iglesia; y él presenció, y en el fuerte tres, de las cuales oyó dos, y que fueron en las ceremonias iguales a los demás sacerdotes.

Preguntado ¿si sabía, hubiese dicho padre Mier desparramado proclamas sediciosas, y en este caso en poder de quién paraban dichos papeles?

Respondió que no sabe nada en este particular, y lo mismo de Mina, y los que lo acompañaban.

Es cuanto sabe sobre el particular, y sobre que se le ha preguntado, además de su exposición verbal, y que cuanto tienen dicho y declarado es la verdad por el juramento que tiene fecho.

Dijo que estaba bien escrita, y asentada después de habérsela leído, que no lo ha hecho por rencor, odio, venganza, ni mala voluntad a dicho padre Mier sino por descargo de su conciencia,

y en cumplimiento de su obligación por el juramento fecho.

Dijo no ser pariente de dicho padre ni comprenderle algunas de las generales de la ley, y lo firmó con dicho padre comisionado de que doy fe.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.—

José Ignacio de la Garza.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Notario.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo José María Cisneros.

18 de marzo de 1818.

En dicha villa de Soto la Marina día dieciocho de marzo del año mil ochocientos dieciocho, en atención a la declaración que antecede, para cumplir con lo que ordena el Santo Oficio de la Inquisición en la comisión que antecede: yo fray José Crespo comisionado debía mandar y mando se nombren dos personas eclesiásticas era que presencien la ratificación de don José María Cisneros, y en defecto de dichos eclesiásticos que asistan a la citada dos sujetos ancianos religiosos y de honesta vida y para constancia lo asiento por diligencia en la citada villa, día, mes, y año.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Notario.— Una rúbrica.

En la referida villa de Soto la Marina día dieciocho de marzo año mil ochocientos dieciocho ante el padre comisionado fray José Crespo pareció don José María Cisneros, alcalde de esta villa, vecino de la misma de edad cincuenta y cuatro años, el cual estando presentes por honestas y religiosas personas don Antonio González de Paredes, y don Ignacio Vázquez (en defecto de eclesiásticos según disponen las instrucciones que acompañan a estas diligencias) personas que tienen jurado el secreto, y recibido juramento en forma, y prometió decir verdad.

Preguntado: ¿si se acuerda haber declarado, o depuesto ante algún juez, o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe?

Dijo se acuerda haber dicho ante el padre fray José Crespo comisionado por el Santo Oficio lo mismo que debe constar de la declaración, que ante el hizo el dieciséis de marzo; y refirió en sustancia lo en ella contenido, y pidió se le leyese.

Fuele dicho que se le hace saber, que el fiscal del Santo oficio le presenta por testigo *ad perpetuam rei memoriam*, en una causa que trata con el dicho padre Mier que esté atento y se le leerá su dicho; y si en él hubiere algo que alterar, añadir, o enmendar, lo haga de manera, que en todo diga la verdad, y se afirme, y ratifique en ella; porque lo que ahora dijere, parará perjuicio a dicho Mier, y le fue leída de punto a punto, la declaración arriba contenida; y habiendo el dicho don José María Cisneros dicho que lo había oído, y entendido, dijo que aquello era su dicho, y él lo había dicho, según se le había leído, y estaba bien escrito y asentado, y no hay más que alterar en dicha declaración ni enmendar otra cosa que las tres leguas que dice por equivoco; debe ser tres cuartos de legua.

Porque como estaba escrito era la verdad, y en ello se afirmaba, y afirmó; ratificaba y ratificó,

y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho Mier no por odio sino por descargo de su conciencia; encargósele el secreto en forma, prometiólo, y lo firmó de su nombre con dicho padre comisionado, y personas honestas.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.—

José María Cisneros. —Una rúbrica.—

Antonio González de Paredes.— Una rúbrica.—

Ignacio Vázquez.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Fray Juan Nepomuceno Paulin, notario.— Una rúbrica.

Ratificación del testigo José Ignacio de la Garza.

18 de marzo de 1818

En la expresada villa de Soto de la Marina día dieciocho de marzo de mil ochocientos dieciocho; en atención a la declaración que antecede, y para cumplir con lo que ordena el Santo Oficio de la Inquisición en la comisión antecedente.

Yo fray José Crespo comisionado, debía mandar y mando se nombren dos personas eclesiásticos, para que presencien la ratificación de José Ignacio de la Garza, y en defecto de dichos eclesiásticos; que asistan a la citada dos sujetos ancianos religiosos y de honestas costumbres y para constancia lo asiento por diligencia en la citada villa, mes y año.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.—

Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Notario.— Una rúbrica.

En la referida villa de Soto de la Marina día dieciocho de marzo de mil ochocientos dieciocho ante el padre comisionado fray José Crespo pareció José Ignacio de la Garza, vecino de dicha villa, de edad de treinta y siete años, el cual estando presentes por honestas y religiosas personas don Antonio González de Paredes y don Ignacio Vázquez vecinos de la propia (en defecto de personas eclesiásticas según disponen las instrucciones que acompañan a estas diligencias) personas que tienen jurado el secreto, fue recibido juramento en forma, y prometió decir verdad.

Preguntado: ¿si se acuerda haber declarado, o depuesto ante algún juez, o comisionado del Santo Oficio contra persona alguna sobre cosas tocantes a la fe?

Dijo: se acuerda haber dicho su dicho ante el padre fray José Crespo comisionado por el Santo Oficio lo mismo que debe constar de la declaración que ante él hizo el día dieciséis de marzo de dicho año y refirió en sustancia lo en ella contenido; y pidió se lo leyese.

Fuele dicho que se le hace saber: que el fiscal del Santo Oficio le presenta por testigo *in perpetuam rei memoriam* en una causa que trata con el dicho padre Mier; que esté atento, y se le leerá su dicho; y si en él hubiere que alterar, añadir o enmendar, lo haga de manera que en todo diga la verdad, y se afirme y ratifique en ella; porque lo que ahora dijere parará perjuicio a dicho padre Mier.

Y le fue leída de *verbo ad verbum* la declaración arriba contenida, y habiendo el dicho José

Ignacio de la Garza dicho, que lo había oído, y entendido, dijo: que aquello era su dicho, y el lo había dicho, según so le había leído, y estaba bien escrito y asentado, y no había que alterar, añadir ni enmendar, porque como estaba escrito era la verdad, y en ello se afirmaba y afirmó, ratificaba y ratificó; y si necesario era lo decía de nuevo contra el dicho padre Mier no por odio, sino por descargo de su conciencia; encargosele el secreto, en forma, prometiolo, y lo firmó de su nombre con dicho padre comisionado, y personas honestas.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.— José Ignacio de la Garza.— Una rúbrica.—

Antonio González de Paredes.— Una rúbrica.— Ignacio Vásquez.— Una rúbrica.—

Pasó ante mí.— Fray Juan Nepomuceno Paulin.— Notario.— Una rúbrica.

Devolución de las diligencias.

21 de marzo de 1818

Misión de Palmas (indios infieles de la colonia del Nuevo Santander) veintiuno de marzo de 1818.

Se devuelven con esta fecha estas diligencias al reverendo padre comisario calificador del Santo Oficio fray Diego Miguel Bringas, y constan de ocho fojas.

Son adjuntas otras 21, en manuscritos, y impresos que me entregó el padre Marín; e igualmente dos deposiciones, de dos contestes de Soto la Marina sobre la materia: y lo firmo.—

Fray José Crespo.— Una rúbrica.

Vigésima tercera declaración de fray Servando Teresa de Mier.

2 de abril de 1818.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en dos de abril de mil ochocientos dieciocho, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, el cual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuación de la audiencia que se suspendió por ser tarde en doce días del mes de febrero le fue dicho si trae algo que deba decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relación de anagramas que ha usado.

Dijo que también ha usado el anagrama de Andrés Vohomer, que tomó en Portugal, porque llegando desgraciado y viendo el odio que se tenía a los españoles le pareció bien italianizar su nombre, pero todos sus amigos y los españoles, así como el juez eclesiástico ante quien se presentó sabían cual era su nombre. No usado de este anagrama ni del anterior en papel alguno. Que también tiene que decir que el Smihit que conoció en Baltimore será como de cuarenta años, de cuerpo regular, blanco, ojos negros, pelo negro, nariz regular, y en fin una cara de buen mozo, y que no

habla castellano ni francés, pues Mina necesitaba interprete para tratar con él sin embargo que sabía el francés.

Sobre el fundamento de cuántos eran los artículos de la fe.—

Preguntado ¿en qué se fundó, cuando se le preguntaron los artículos de la fe y respondió que no los sabia cómo estaban en el catecismo para añadir que ni eran los artículos catorce, sino innumerables?

Dijo, que en efecto los artículos de la fe son todos aquellos que Dios ha revelado por la escritura y tradición, y todo cristiano está obligado a creerlo todo implícitamente y explícitamente aquello que está en el símbolo de los apóstoles y en el credo niceno constinopolitano, que es la profesión general de la Iglesia, pero en los tales artículos que trae el catecismo de Ripalda faltan dos artículos esenciales del símbolo, cuales son: La comunión de los santos, y la santa Iglesia católica; artículo el más necesario y fecundo como que en él se creen las escrituras, los concilios, la tradición, los sacramentos, el primado del sumo pontífice, y etcétera de suerte que creyendo uno solo los susodichos artículos se irá a los apretados infiernos.

Sobre el motivo de su prisión.—

Preguntado, ¿si sabe o presume la causa por qué ha sido preso en cárceles de este Santo Oficio?

Dijo que no la sabe ni la presume, porque no halla sobre qué. Que repite ignora cuál sea la causa de su prisión.—

Fuele dicho que en este Santo Oficio no se acostumbra prender persona alguna sin bastante información de haber dicho, hecho y cometido, o visto hacer, decir, y cometer a otras personas alguna cosa, que sea, o parezca ser contra nuestra santa fe católica, y ley evangélica, que tiene, predica, sigue, y enseña la santa madre Iglesia católica romana, o contra el recto y libre ejercicio del Santo Oficio, así debe creer, que con esta información habrá sido traído por tanto, que por reverencia de Dios Nuestro Señor, y de su gloriosa, y bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María, se le amonesta, y encarga recorra su memoria, y diga, y confiese enteramente verdad de lo que se sintiere culpado, o supiere de otras personas que lo sean, sin encubrir de sí ni de ellas cosa alguna, ni levantar así, ni a otra falso testimonio, porque haciéndolo así descargará su conciencia como católico cristiano salvará su alma, y su causa será, despachada con toda la brevedad, y misericordia que hubiere lugar donde no se proveerá justicia.

Dijo: que sin embargo de la monición que no conoce la causa por que pueda estar preso, pues no halla su conciencia ningún motivo de los que le puedan hacerle reo de la fe, o de las cosas que pertenecen al Santo Oficio ni respecto de otros sabe más que lo que tiene declarado, pero que si en lo sucesivo se acordare lo declarará como católico y fiel cristiano, pues lo que desea es salvar su alma, y merecer la misericordia del tribunal.

Y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a la cárcel y antes lo señaló con una cruz por no poder firmar, hizolo el señor inquisidor por él de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una Cruz. — Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica

Vigésima cuarta declaración de fray Servando Teresa de Mier.

4 de abril de 1818

Audiencia 2° de Oficio.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a cuatro de abril de mil ochocientos dieciocho estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don Antonio Tirado, y Priego mandó traer a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando Mier, y siendo presente le fue dicho que es lo que trae acordado sobre su negocio y causa so cargo del juramento que tiene fecho diga en todo verdad.

Dijo que nada trae acordado.

Que nada tiene que decir sobre la causa de su prisión.—

Munición 2º.—

Fuele dicho: que ya sabe como en la audiencia pasada se le amonestó de parte de Dios Nuestro Señor, y de su gloriosa, y bendita Madre Nuestra Señora la Virgen María recorriese su memoria, y descargase su conciencia, diciendo enteramente verdad de todo lo que hubiere fecho; o dicho, o visto hacer, o decir a otras personas, que fuese, o pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor, y contra la santa fe católica, ley evangélica, que tiene, y enseña la santa madre Iglesia católica romana, o contra el recto, y libre ejercicio del Santo Oficio sin encubrir de sí, ni de ellas cosa alguna, ni levantar así, ni a otras falso testimonio, que ahora por segunda munición se le amonesta, y encarga lo mismo, porque haciéndolo así hará lo que debe como católico cristiano, y su causa será despachada con toda la brevedad, y misericordia que hubiere lugar, donde no, hacerse la justicia.

Dijo: que sin embargo de la munición no tiene nada que decir.

Y habiéndole leído su confesión dijo que está bien escrita; y amonestado que lo piense bien y diga verdad, fue mandado volver a su cárcel, y antes lo señaló con una cruz por no poder firmar, hizolo el señor inquisidor por él, de que certifico.—

Doctor Tirado.— Una rúbrica.— Una cruz.—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Remisión al Tribunal de la Fe de las anteriores diligencias.

15 de abril de 1818

Ilustrísimo real y apostólico Tribunal de la Santa Inquisición de México.

Dirijo a vuestra señoría ilustrísima las diligencias practicadas en las villas de Santillana y Soto la Marina de las colonias del Nuevo Santander por el reverendo padre predicador apostólico fray José Crespo ministro de la misión de Infieles de Palmas a quien nombre conforme al despacho de vuestra señoría ilustrísima de 15 de julio del año pasado de 1817, después de verse escusado el reverendo padre fray José Argomaniz ministro cura de la villa de Jaumave por causas que constan

en el mismo instrumento y que han causado la demora que se advierte, a más de la larga distancia y falta de sujetos aptos para el cargo; va también la cartilla y dos informaciones por separado todo relativo a la causa de fray Servando Mier y aunque impresos que incluye me parece que interesar poco los acompaño con las diligencias de dicho padre Crespo.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Querétaro 15 de abril de 1818.—

Ilustrísimo señor.— Fray Diego Bringas.— Una rúbrica.

Comunicación del cabildo de Monterrey remitiendo el siguiente documento en reemplazo del aviso de que el doctor Mier se fugó de Cádiz.

18 de abril de 1818

Ilustrísimo señor.

En contestación al oficio que el señor don Antonio Pereda, subdecano del Santo Tribunal, ha dirigido a nuestro presidente el señor don Juan Isidro Campos, arcediano de nuestra santa Iglesia catedral, relativo a que nos sirviésemos remitir copias autorizadas de las órdenes que existiesen en el archivo de nuestra secretaría emanadas del ministerio de España, a resultas de la precipitada fuga del padre don Servando de Mier desde Cádiz, de las que hicimos mención en el edicto publicado en 21 de mayo del año próximo pasado, debemos decir a vuestra señoría ilustrísima que por más diligencias que se han hecho por disposición nuestra, no ha sido dable encontrar el documento del ministerio, que debe estar traspapelado; pero a fin de compensar en algún modo esta falta acompañamos a vuestra señoría ilustrísima una certificación de nuestro secretario de gobierno que obtenía entonces el mismo destino con el ilustrísimo señor doctor don Primo Feliciano Marín, obispo de buena memoria.

Los antecedentes, que motivaron dichas órdenes, no obstante que no se expresaba en ellas, según nos asegura nuestro secretario, creemos sería la persuasión y convencimiento en que estaría el gobierno del carácter inquieto y revoltoso del padre Mier, y las antiguas relaciones, que tenía con los disidentes, no sólo esta América Septentrional, sino también de la Meridional, y su pasión decidida contra el soberano, como aparece por sus escritos que es cuanto podemos decir a vuestra señoría ilustrísima.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Sala capitular de la santa Iglesia catedral de Monterrey a 18 de abril de 1818.—

Ilustrísimo señor.— Juan Isidro Campos.— Una rúbrica.—

Doctor José Juan José Inda.— Una rúbrica.—

León Lobo.— Una rúbrica.

Certificado refiriéndose a los avisos recibidos de la fuga del doctor Mier de Cádiz.

18 de abril de 1818

Don José Díaz de Mendivil secretario del gobierno del ilustrísimo señor presidente y caballero gobernador sede vacante del obispa de del Nuevo Reino de León y etcétera.

Certifico en cuanto puedo y el derecho me permite que a principios del año de ochocientos trece recibió del ministro de ultramar el ilustrísimo señor don son Primo Feliciano Marín, dignísimo obispo de esta diócesis un oficio, en que le comunicaba la precipitada fuga de don Servando Mier desde Cádiz; y persuadido el gobierno, de que hubiese sido a los Estados Unidos con ánimo de fomentar y atizar la rebelión de esta América, le encargaba estuviese a la mira de sus operaciones, cuyo oficio lo vi, y leí como secretario, que era entonces de cámara y gobierno de su señoría ilustrísima. Igualmente certifico haber visto a fines del mismo año otro oficio dirigí de por el excelentísimo señor son Félix María Calleja, al alcalde de primera elección de esta ciudad don Fernando de Uribe, quien me lo manifestó confidencialmente; y contenía el mismo asunto y encargo, y para los fines que puedan convenir doy la presente en Monterrey a 18 de abril de 1818.—

Licenciado José Díaz de Mendivil, secretario de gobierno.— Una rúbrica.

Calificación de la "Historia de la revolución de Nueva España", por el doctor Mier.

Ilustrísimo señor.

En debido cumplimiento del superior orden de vuestra señoría ilustrísima he leído y reconocido los dos tomos intitulados "Historia de la revolución de Nueva España, antigua-mente Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella, con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813."

Y a la verdad jamás he visto obra que más convenga con el apellido de su autor.

Este se da a conocer con el nombre y apelativo de don José Guerra y desde luego en su obra hace la más decidida, indecorosa, cruel e injusta a las supremas potestades de nuestros augustos y católicos monarcas; a la de los soberanos pontífices, especialmente Adriano VI, y Benedicto XIV; a los excelentísimos virreyes, Audiencia, ilustrísimos arzobispos, señores inquisidores, decretos del Santo Oficio, personas ilustres y de notoria honradez y fama. Finalmente a todo europeo, sin distinción de personas, circunstancias, destinos, e investiduras. El hombre más preocupado, y entregado miserablemente a los delincuentes impulsos de sus pasiones, no será más injusto y difamante que el autor de esta execrable obra.

Ella comprende doctrinas falsas, exóticas, extravagantes, subversivas de los legítimos de nuestros soberanos, factores y conspirantes a la rebelión; escandalosas, piarium aurium ofensivas, destructoras de los verdaderos sentimientos de la piedad cristiana y de la religiosa sumisión y obediencia a las legítimas autoridades... En tal concepto debo juzgar y calificar, como califico dicha obra, por sumamente nociva y perjudicial a la paz del estado, a las buenas costumbres, y a los sagrados derechos de la religión y de nuestro monarca, y de consiguiente acreedora a que se prohíba

in totum hasta para los que tengan licencia para leer algunos libros prohibidos. Este es mi dictamen, que sumisamente sujeto al acertado y sabio de vuestra señoría ilustrísima.

Dios guarde la muy importante vida de vuestra señoría muchos años.

Convento de mi seráfico padre San Francisco de México y mayo 25 de 1819.—

Ilustrísimo señor.—

Fray Diego Antonio de las Piedras.— Una rúbrica.

Inquisición de México mayo 27 de 1817.—

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Para mejor proveer pase esta obra en calificación al padre fray Dionisio casado del orden de San Agustín.— Dos rúbricas.

Comunicaciones sobre tres cajones de libros del doctor Mier.

22 y 23 de junio 23 y 24 de julio de 1818.

Acompaño a vuestra señoría la adjunta lista que acabo de recibir del señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín de Arredondo, referente a los libros y papeles recogidos al apostata fray Servando Mier, y sus compañeros en Soto la Marina, los cuales envía el expresado jefe, en tres cajones grandes clavados, y arpillados, y luego que lleguen aquí los haré pasar a ese Santo Tribunal.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México 22 de junio de 1818.

Apodaca.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Inquisición de México 23 de junio de 1818: señores inquisidores Pereda y Tirado.

Al cuaderno corriente de señores virreyes; y sáquese copia para su expediente.

Señalado con dos rúbricas

Habiéndose recibido en mi secretaría de cámara los tres cajones de libros y papeles recogidos al apostata Mier de los que remití a vuestra señoría lista con fecha de 22 de junio último, he dispuesto se entreguen en ese tribunal clavados, y arpillados como han llegado.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México julio 23 de 1818.—

Apodaca.—

Al Santo Tribunal de la Fe.—

Inquisición de México 23 de julio de 1818.—

Señores inquisidores Pereda y Tirado.— Al cuaderno corriente de señores virreyes, y sáquese copia para su expediente contestando el recibo en los términos acordados.—

Señalada con una rúbrica.

Excelentísimo Señor.— Se ha recibido en este tribunal el oficio de vuestra excelencia de 23 del corriente, con los tres cajones de libros y papeles recogidos a fray Servando Mier, que ha entregado don José María Azcuga. Lo que comunico a vuestra excelencia como su decano.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Inquisición de México 24 de julio de 1818.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de Nueva España.

Diversas comunicaciones sobre los libros quitados al doctor Mier y documentos diversos fechados del 10 septiembre de 1817 al 24 de julio de 1818.

Excelentísimo señor.—

La adjunta lista contiene algunos de los libros, que en poder del señor comandante don Joaquín Arredondo deben existir, pertenecientes a fray Servando Mier, que los ha reclamado, y lo comunico a vuestra excelencia para que si lo tiene a bien los mande traer a este Santo Oficio.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Inquisición y septiembre 10 de 1817.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de Nueva España.—

Envíese al señor Arredondo esta lista con oficio reservado para que envíe todo lo que ella contiene y contéstese al santo tribunal que luego que lleguen se le pasaran.—

Excelentísimo señor.— Es adjunta otra lista de libros, que posteriormente a la remitida a vuestra excelencia en 10 del corriente ha declarado el padre fray Servando de Mier, tener en los cajones que dejó en el fuerte de Soto la Marina. Lo que comunico a vuestra excelencia para su superior conocimiento.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 12 de septiembre de 1817.

Excelentísimo señor.— Antonio Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de esta Nueva España.

Reservado— Acompaño a vuestra señoría copia de dos listas de libros que me ha dirigido el Santo Tribunal de la Inquisición de este reino, pertenecientes al apostata fray Servando de Mier

quien los ha reclamado expresando quedaron en poder de vuestra señoría a fin de que los remita inmediatamente a esta superioridad como también cualquiera otros libros, papeles y documentos que toquen a dicho individuo, verificándolo con la seguridad y precauciones correspondientes.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años septiembre 13 817.—

Señor comandante general de las Provincias Internas don Joaquín Arredondo.

Enterado de los oficios de ese Santo Tribunal de 10 y 12 del presente y listas que me acompaña de algunos de los libros que paran en poder del señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín de Arredondo, pertenecientes al apostata fray Servando Mier, prevengo con esta fecha al expresado jefe los remita todos y cualquiera otros libros papeles y documentos que toquen a dicho individuo, a esta superioridad a verificándolo inmediatamente y con la seguridad y precauciones correspondientes, y luego que se reciban los pasaré a vuestra señoría.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años septiembre 13 817.—

Al Santo Tribunal de la Fe.— Una rúbrica.

Excelentísimo señor.—

Hay información en este Santo Oficio de que en poder del señor comandante general de Provincias Internas de Oriente don Joaquín Arredondo existen dos baúles de papeles pertenecientes al padre fray Servando Mier, y entre ellos porción de manuscritos en que se hacen notables los siguientes.—

Una como carta pastoral de letra del mismo Mier a los habitantes del Nuevo Reino de León, llamándolos al partido, y produciendo muchas proposiciones contrarias a la religión, y al gobierno.—

Otra carta promoviendo puntos de disciplina eclesiástica, tales como que los obispos deben ser nombrados por los pueblos, casamientos de sacerdotes y etcétera.—

Otra escrita a un amigo suyo que había hecho imprimir dos tomos formados por el mismo Mier, sobre costumbre y religión; que como dicho amigo hiciese en ellos un exordio haciendo ver, que nuestra religión es fanatismo, le dice Mier en la citada carta, que no convenía verter ideas tan liberales, ni manifestarlas tan claramente a los habitantes de América, pues sus paisanos antes que dejar el fanatismo de la religión, se sujetarían a la tiranía de Fernando 7º y de sus mandarines; por lo que era menester ir poco, a poco desprendiéndolos de la religión.—

Varias cartillas que parece tratan de la secta francmasones.

Apuntes para el tercer tomo de la Revolución de América, y muchos títulos de francmasones, aunque quitados, o arrancados los nombres.—

Todos estos documentos, como igualmente los demás papeles que se hallen en dichos cofres, y así mismo tres cajones de libros, de los que parece estar al unos, o muchos prohibidos, deben obrar en la causa que vuestra excelencia sabe se está formando, a cuyo efecto espera el tribunal se sirva mandar el citado señor Arredondo remita todo lo referido, y lo demás que crea concerniente a

este Santo Oficio, con la suma seguridad que desde luego se recomienda, y la mayor prontitud y que den lugar las circunstancias.—

Hay igualmente información de que muchos oficiales, y soldados del Regimiento de Fernando 7° tomaron varios de los títulos de francmasones, parece que no por malicia, sino por la curiosidad de las vitelas.

Y como, acaso, ignoraran, que no pueden retener semejantes papeles, sin incurrir en excomunión, espera el tribunal que vuestra excelencia mande se les haga saber así con la exactitud y prontitud que el caso exige, y recogidos todos se remitan al Santo Oficio para evitar las perniciosísimas resultas que de su retención podían seguirse.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Inquisición de México, y septiembre 9, de 1817.—

Excelentísimo señor Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodara, virrey de Nueva España.

En un margen suelto: "Póngase oficio reservado al señor Arredondo con inserción de los dos primeros párrafos de esta del Santo Oficio para que remita a esta superioridad lo que este pide.—

Y dígase al Santo Tribunal que venidos se le pasaran inmediatamente.— Otro al coronel de Fernando 7° para que recoja las patentes y las envié.—

Y en la misma contestación dígase al tribunal que se le enviaran como los otros.

Reservado.— Con fecha de 9 del presente me dice el Santo Tribunal de la Inquisición de este reino, entre otras cosas lo que sigue.—

Excelentísimo señor.— Hay información y etcétera (se insertaran los dos primeros párrafos).— Y lo traslado a usted a fin de que a la mayor brevedad posible remita a esta superioridad todos los expresado papeles, libros y documentos, verificándolo con la seguridad y precauciones que propone el Santo Oficio.— D. septiembre 13 de 1817.— Señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín de Arredondo. Reservado.— En oficio de 9 del presente, me dice el Santo Tribunal de la Inquisición de este reino entre otras cosas lo que sigue.— "Hay igualmente información" (se insertará el último párrafo).— Y lo traslado a vuestra señoría a fin de que recoja con toda eficacia las expresadas patentes y las remita inmediatamente a esta superioridad con las precauciones y seguridad correspondientes.—

D. septiembre 14 de 1817.—

Señor coronel del Regimiento de Fernando 7º de línea don Ángel Díaz del Castillo.

En vista del oficio de vuestra señoría de 9 del presente prevengo con esta fecha al señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín Arredondo remita inmediatamente a esta superioridad todos los libros, documentos y papeles que expresa dicho oficio pertenecientes al apostata fray Servando Mier, y luego que se reciban, los pasaré a ese Santo Tribunal.—

Lo mismo ejecutaré con los títulos de francmasones que vuestra señoría dice habían recogido muchos oficiales y soldados del regimienta de Fernando 7º luego que me los remita el señor coronel de dicho cuerpo don Ángel Díaz del Castillo, a cuyo fin dirijo a este jefe con fecha de hoy, la orden correspondiente, y lo aviso a vuestra señoría su contestación.—

D. septiembre 13 de 1817— Al Santo Tribunal de la Fe.— Una rúbrica.

Excelentísimo señor.— En este día ha manifestado a este tribunal por medio del alcalde de cárceles secretas, el apostata padre Mier, haberse acordado de otra obra en dos tomos titulada.— Cartas americanas del conde de Karli, en francés 4º pasta. Lo que participo a vuestra excelencia para su conocimiento.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Inquisición de México y septiembre 15 de 1817.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda. —

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de esta Nueva España.

Preservativo contra el cisma, por el presbítero Larriera a tomo en 4º parte en francés.— Examen pacifico de pitipié en francés 3 tomos 8° pasta.— Constitución de Inglaterra por Delolme dos tomos en 8º pasta.— Disertaciones de Camani en castellano 1 tomo 8º pergamino.—

Es copia de la original a que me remito, y de que certifico.—

M. Casiano de Chavarri, secretario.

Excelentísimo señor.— Continuando con molestar la atención de este tribunal, y la de vuestra excelencia el padre fray Servando de Mier, acaba de entregar la adjunta lista de libros que se ha acordado después de la última remitida a vuestra excelencia. Lo que le comunico para su superior conocimiento.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Inquisición de México 20 de septiembre de 1817.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca. Virrey de esta Nueva España.

Excelentísimo señor.— En este día ha manifestado el doctor fray Servando Mier, haberse acordado de los libros que constan de la adjunta nota. Lo que participo a vuestra excelencia para su superior conocimiento.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Inquisición de México y septiembre 13 de 1817.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de esta Nueva España.

La Celebre Analises de la Fe de un doctor de Sorbona en Latín 12° grueso pergamino; La Constitución de la República de Venezuela en inglés, y español. 1° tomo 4° le parese que son 2 ejemplares en pasta de cartón.— La Constitución de la República de Cartagena, y la de México. 2 cuadernitos pergamino en castellano.— La vida de don Mariano Moreno, en castellano 1° tomo 4° pasta de cartón.— Es copia de la original, a que me remito, y de que certifica Inquisición de México 13 de septiembre de 1817— M. Casiano de Chavarri, secretario.

Tengo prevenido al señor comandante general de las Provincias Internas de Oriento brigadier don Joaquín de Arredondo, remita a esta superioridad no solamente los libros, papeles y documentos pertenecientes al apostata fray Servando Mier, sino de los demás individuos que desembarcaron con el traidor Mina en Soto la Marina, y luego que los reciba los pasaré a ese Santo Tribunal, como le tengo ofrecido, lo que aviso a vuestra señoría en contestación a sus oficios de 13, 15 y 20 del presente.— Septiembre 23 1817— Al Santo Tribunal de la Fe.

R. I. de Fernando 7° de La.—

Excelentísimo señor.—

En contestación al superior oficio de vuestra excelencia de 9 del mes anterior en que reservadamente me traslada el informe que solicita el Santo Tribunal de la Inquisición, acerca de que muchos oficiales y soldados del regimiento de mi mando tomaron varios de los títulos de fracmasones, de resultas de la destrucción de los impíos rebeldes que acompañaron a Mina en su desembarco en el Soto de la Marina, debo decir a vuestra excelencia que no ha llegado a mi conocimiento haya tenido en su poder ningún individuo semejantes papeles; y en lo sucesivo celaré el que si por curiosidad los tengan, en caso de que pueda encontrarse alguno, para que no se incurra en excomunión, remitiéndolos al Santo Oficio para los fines consecuentes, y es cuanto puedo informar a vuestra excelencia sobre el particular.—

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años cuartel general en el cerro del Bellaco y octubre 18 de 1817.—

Excelentísimo señor.— Ángel Díaz del Castillo.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca virrey de Nueva España.

Consecuente a lo que dijo a vuestra señoría con fecha 13 de septiembre último, le acompaño la adjunta copia de oficio que me ha dirigido el señor coronel del Regimiento de Fernando 7° don Ángel Díaz del Castillo, expresando que no ha llegado a su conocimiento que ningún individuo de dicho cuerpo tenga en su poder títulos o papelea de fracmasones, y que en caso de que descubra alguno lo remitirá como se le tiene prevenido.—

Octubre 18 de 1817.—

Al Santo Tribunal de la Fe.

El comandante general de las Provincias Internas de Oriente.—

Con el inventario respectivo autorizado por los comisionados nombrados acompaña en tres

cajones grandes clavados, todos los libros y papeles cogidos al apostata Mier y sus compañeros en el fuerte de Soto la Marina.

Excelentísimo señor.— En cumplimiento de las superiores órdenes de vuestra excelencia fechas 13 de septiembre de año próximo pasado y 22 de abril de corriente, remito hoy al señor comandante militar de San Luis Potosí tres cajones grandes clavados y arpillados que incluyen varios libros y papeles que se cogieron en Soto la Marina, y pertenecen al padre apostata fray Servando Mier, y a algunos de sus compañeros, los cuales van inventariados por una comisión que al efecto dí al el doctoral y vicario capitular de esta santa Iglesia doctor don José Leen Lobo Guerrero, y al auditor de guerra de esta comandancia general licenciado don Rafael de Llano, y los secretarios nombrados al efecto; asistiendo al reconocimiento y especulación al doctor don José Eustaquio Fernández notario revisor y expurgador del Santo Oficio, todo a efecto de que fuese con las formalidades correspondientes como se impondrá vuestra excelencia por el adjunto documento autorizado por los enunciados comisionados, secretarios y notario revisador.

Suplico a vuestra excelencia me dispense la demora en su remisión; pues por lo interesante que he creído se imponga vuestra excelencia de dichos papeles, no he querido exponerlos a una contingencia en las circunstancias presentes.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Monterrey mayo 31 de 1818.—

Excelentísimo señor.— Joaquín de Arredondo.—

Excelentísimo señor virrey de esta Nueva España.

Acompaño a vuestra señoría la adjunta lista que acabo de recibir del señor comandante general de las Provincias Internas de Oriente brigadier don Joaquín de Arredondo referente a los libros y papeles recogidos al apostata fray Servando Mier y sus compañeros, en Soto la Marina los cuales envía el expresado señor jefe en tres cajones grandes clavados y arpillados, y luego que lleguen aquí los haré pasar a ese Santo Tribunal.

Junio 22 818.— Al Santo Tribunal de la Fe.

He recibido con el oficio de vuestra señoría número 772 de 31 de mayo último la lista de libros y papeles recogidos al apostata fray Servando Mier y sus compañeros, formada con las formalidades que expresa, quedando enterado de que dichos libros y papales los ha dirigido al señor comandante general de la provincia del Potosí en tres cajones grandes clavados y arpillados para que los remita a mi disposición.

Junio 22 de 1818.— Señor comandante general de las Provincias Internas Orientales.

Envío.— Con el conductor de platas de esta tesorería Desiderio Campos remito a vuestra señoría tres cajones de papeles que ha mandado el señor comandante general de las Provincias Internas del Oriente con dirección al excelentísimo señor virrey, y de su recibo se ha de servir vuestra señoría darme el correspondiente aviso. Dios guarde a vuestra señoría muchos años. San Luis y julio 6 de 1818.— Diego de Aguirre.— Señor secretario de cámara del virreinato don

Patricio Humana.— García de Peralvillo. Julio 22 de 1818.— Rafael Gómez.

Habiéndose recibido en mi secretaría de cámara los tres cajones de libros y papeles recogidos al apostata Mier de que remití a vuestra señoría lista con fecha 22 de junio, he dispuesto se entreguen en ese Santo Tribunal clavados y arpillados como han llegado.

Julio 23 de 1818.— Al Santo Tribunal de la Fe.

Excelentísimo señor.— Se ha recibido en este tribunal el oficio de vuestra excelencia de 23 del corriente con los tres cajones de libros y papeles recogidos a fray Servando de Mier, que ha entregado don José María Arcunaga. Lo que comunico a vuestra excelencia como su decano.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México 25 de julio de 1818.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, virrey de Nueva España.

Advertencia.— Todos los libros y papeles a que se refieren las comunicaciones constan por menor en la causa copiada de la original que existe en Puebla, de la página 51 a la 54.

Vigésima quinta declaración de fray Servando Teresa de Mier.

21 de agosto de 1818.

Audiencia 3ª de oficio.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en veintiuno de agosto de mil ochocientos dieciocho estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado, y Priego mandó traer a ella de su cárcel al sobre dicho doctor don Servando Mier y siendo presente le fue dicho que es lo que trae acordado en su negocio y causa so cargo del juramento fecho y diga en todo verdad.

Sobre las cartas que escribió en Huehuetla.—

Dijo que tiene que hablar de unas cartas que escribió en Huehuetla y cree han de estar ya en el Santo Oficio por que el sargento que le permitió escribirlas, las entregó al capitán Ceballos, que le conducía. No se acuerda muy bien de su contenido por haberlas escrito en cama con fiebre a causa del mal tratamiento del camino. Afligido con esto, dijo, que si pudiera escribir a algunos conocidos antiguos de México a fin de que intercediesen por él con el virrey, esperaba se le cumpliría el indulto.

El sargento Treviño le animó a escribir, dio todo lo necesario para ello, y estuvo presente. Escogió entre sus antiguos conocidos realistas conocidos para que su influjo fuese más eficaz, aunque no tenía correspondencia con ellos, tales fueron el doctor Pomposo, con quien desde el año de ochocientos once en que salió de España no se corresponde. La marquesa de San Miguel de Aguayo, a quien siempre ha mirado como hermana para que por el marqués que es su pariente intercediese, y al licenciado Treviño su primo, aunque con estos no ha tenido correspondencia.

Que no ha escrito más cartas.—

Preguntado ¿si a más de estas cartas ha escrito alguna otra u otras a personas de esta América, desde que desembarcó en Soto la Marina o desde que emprendió su viaje a los Estados Unidos de América?

Dijo que no y que no tiene más que decir.

Que nada ha hecho contra la fe.—

3ª monición.—

Fuele dicho, que ya sabe como en las audiencias pasadas se le amonestó de parte de Dios Nuestro Señor y de su gloriosa y bendita madre Nuestra Señora la Virgen Marta recorriese su memoria, y descargase su conciencia diciendo enteramente verdad de todo lo que hubiese hecho, o dicho, visto hacer o decir a otras personas que fuese o pareciese ser en ofensa de Dios Nuestro Señor y contra su santa fe católica, ley evangélica, que tiene y enseña nuestra santa Iglesia católica romana, o contra el recto, y libre ejercicio del Santo Oficio sin encubrir de sí, ni de ellas cosa alguna, ni levantar así, ni a otras falso testimonio; que ahora por tercera monición, y última se le amonesta y encarga lo mismo por que haciéndolo así hará lo que debe como católico cristiano, y su causa será despachada con toda la brevedad y misericordia que hubiere lugar donde no, hacerse ha justicia.

Dijo, que sin embargo de la monición no tiene más que decir con lo que se concluyó esta audiencia.

Y amonestado que aún lo piense bien y diga verdad fue mandado volver a su cárcel lo firmó de que certifico.—

Servando de Mier.— Una rúbrica.— Don José María Ris.— Secretario.— Una rúbrica.

Auto mandando se califiquen los libros y papeles del doctor Mier.

Inquisición de México 22, de agosto de 1818

Señores inquisidores Pereda y Tirado.

Reconózcanse todos los libros y papeles de este reo, y separándose de los primeros todos los que fuesen conocidos por buenos, y los prohibidos en el expurgatorio por malos, remítanse a los calificadores aquellos sobre que hubiere formado duda formándose con sus calificaciones cuaderno separado, remitiéndose al padre Piedras para el mismo efecto la obra titulada.— Historia de la revolución de Nueva España, escrita por dicho reo.

Y reconocidos los papeles y fechas dichas calificaciones, sáquese los dichos y hechos que resultan de esta cúmulos causa remitiéndose a los citados padres Piedras y Casado.—

Dos rúbricas.

Extracto de lo que consta en las declaraciónes del doctor Mier.

Pliego 1º.— Padre Mier.— Cuaderno de audiencias de oficio.—

En la primera preguntado por sus hermanos dijo ignorar si don Vicente vivía en Monterrey.— Porque desde que desembarco en Soto la Marina no tuvo comunicación con persona alguna de Monterrey. Mentira, y consta lo contrario de varias cartas suyas.

Confiesa que ha oído o dicho misa todos los días de obligación, y la última que dijo fue el día de Corpus en el puerto del Soto de la Marina en que hizo una procesión con salva de todos los cañones. A más de estar excomulgado y lleno de delitos dijo misa sin licencia pues aunque ha querido decir que se la dio el cura de Soto es mentira. En primero de julio de 816 llegó a los Estados Unidos del Norte de América.

Desde allí desembarcó en el Soto de la Marina en 21 de abril de 817. Pasó su noviciado con mucha estimación de sus superiores, y hermanos, y gusto de parte del confesante sino que tenía muchos escrúpulos en orden a la exactitud de la observancia regular por lo que detuvo dos días la profesó al día siguiente con plena voluntad, y deliberación a la edad de diecisiete años.

Que no atribuye su persecución sino a la celebridad y aplausos con que era oído en México cuando predicaba ¿Candida soberbia? por eso en la conversación que tuvo en cárceles con otro reo le preguntó si no había conocido a aquel famoso predicador y etcétera que era él.

Que fuera de esto no había tenido ningún choque ni con el arzobispo ni en su religión donde antes no lo habían perseguido ni el confesante dio lugar a ello, antes por el contrario estaba también quisto que el no haber contenido a los religiosos se habrían levantado como se lo propusieron para sacarle de la prisión ¿qué bien viene esto con las preses con que imploró la secularización en que tanto habló contra su convento, profesión y etcétera.

Que la principal causa de su persecución fue haber predicado que Santo Tomás predicó el Evangelio en esta tierra, y erigió templo a la Virgen en Tepeyac lo que pareció algunos españoles derogar su mérito el haber traído el evangelio e igualar a los indios con ellos en tener una Virgen del Pilar. El discurso es disparatado pero hace sospechar que la intención de Mier en el sermón fue meter esta cisma.

Llegó a Cádiz en fines de julio de 795. Puede ser equivoco éste o el decir a la foja segunda que se embarcó para Cádiz en julio de 95.

Que desde Cádiz pidió a la Corte pidiendo se le viese; y probaría que no había negado en su sermón la aparición de la Virgen de Guadalupe. En 25 de diciembre de 95 llegó a las Caldas que el covachuelo don Francisco León le perseguía inexorablemente por que fue comprado por los tres agentes del arzobispo.

En marzo de 96 se le trasladó a San Pablo de Burgos.

Habla de los sermones que predicó ya de fraile en Monterrey, y en el Saltillo.

Habla de lo que le pasó con los virreyes Revillagigedo, y Franciforte.

Que Franciforte le mandó hablase a favor de los reyes en el sermón que iba a predicar de las honras de Hernán Cortés lo que ejecutó destinando para esto la segunda parte.

Que apenas llegó a México la noticia de la asamblea de Francia y de su declaración sobre los derechos del hombre o pacto social de Rousseau lo impugnó hasta agotar la materia con todo género de razones, y autoridades en un sermón que predicó en Santo Domingo el dio primero del año de 90 a 91.

Que en la pascua de Espíritu Santo de 93 declamó en otro sermón de catedral contra el regicidio de Luis Dieciséis cuya noticia había llegado la víspera, tomando por objeto para probar que la obediencia a los reyes era una parte esencial del cristianismo lo que demostró con un tejido de cuantas autoridades se encuentran a favor en ambos testamentos sin omitir padres concilios y razones. Que tomó este asunto por que contenía el otro pues probando que la obligación de obedecer a los reyes es un precepto tan esencial del cristianismo que no se puede sin cumplirlo ser verdaderos cristiano, si sigue la condenación del sistema Rousseau.

Que este sermón lo presentó al virrey con un certificado del doctor Soruto en que decía que por el entusiasmo, y manera con que lo producía el orador podía certificarse que eran sentimientos legítimos de su corazón.

Que en el sermón de Hernán Cortés recomendó la fidelidad a los reyes, y defendió la conquista contra las calumnias de los extranjeros, y las exageraciones de Casas. Que este sermón acrisola la conducta pues en él elogia a los españoles, y principalmente a Cortés por haber destruido la idolatría, y los sacrificios sangrientos, traído, y comunicado la luz del Evangelio a los que demoraban en las tinieblas del Egipto.

En junio o julio de 97 llegó de Burgos a Madrid de tránsito para Cádiz adonde podía ir en virtud de reales órdenes y allí se presentó a León quien le llenó de injurias, y le aseguró que no tomaría su negocio el señor Muñoz covachuelo, y cronista de Indias. Nótese aquí que ese Muñoz es el autor de una disertación contra la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe que está en un tomo de sus obras que ha dado a luz después de su muerte la Academia de Historia de que era miembro. Esta disertación está en México manuscrita y aun la impresa con el tomo que la contiene:

Sigue Mier diciendo que el ministro Caballero quitó la causa a León, y la mandó pasar al Consejo de Indias agregando la disertación que en el año anterior de (96) escribió Muñoz cronista Real de Indias con los documentos aliados en Simancuas en que pretende demostrar que la historia de Guadalupe es una fábula la cual fue aprobada por la Academia de la Historia, y mandada imprimir entre sus actas, y aun el fiscal Posada pidió se imprimiese a costa del consejo como la cosa más bien escrita que había visto. A principios de 99 se comenzó a dar al padre Mier una pensión que le fijo el rey, y el consejo le eximió de la autoridad de su orden y se pasó a vivir al cuarto de Indias de San Francisco. Se pasó su causa para censura histórica, y teológica a la citada academia que comisionó al padre Risco continuador de la obra del señor Flores, al padre Sáenz bibliotecario y archivero del duque del Infantado, y al doctor Fragia cronista real de Aragón bibliotecario y anticuario de la academia cuya opinión fue que si después de los documentos alegados por Muñoz podía que dar algún medio de defender la historia de Guadalupe era el que había discurrido el doctor Mier calculado en todas sus partes para evadir los argumentos pues estando demostrado que la historia de Guadalupe es la misma historia que tenían los indios de la Tenonci, o es una fábula

fingida sobre su mitología o para ser verdadera se ha de recular a los tiempos del cristianismo de los indios enseñado por Santo Tomás cuya predicación en esta América sostuvo el mismo y apoyaron los censores Uribe y Omaña.

Que tenía ya trazado el sermón de Guadalupe sobre un plan común cuando ocho días antes se le habló de un abogado (Borunda) que sabía cosas muy curiosas de Guadalupe. Fue a su casa y le comunicó Borunda su plan. Mier le objetó la tradición pero el le probó que no se oponía a la legítima admitida por la Iglesia antes era más glorioso a la imagen, y a la América, y con el se disolvían todos los argumentos. Le enseñó un tomo escrito en virtud de real orden expedida a petición de la academia para que se escribiera en América sobre historia y antigüedades pero como no había tiempo para leerlo convino en que el sermón que pareció bien a Borunda, doctor Alcalá, Pomposo, y otros. Véase lo que signe diciendo a fojas 7 y vuelta.

Que la academia mandó extender el dictamen al doctor Arnaud quien puso un dictamen muy acre. El resultado fue enviarlo a Salamanca respecto a que era un teatro digno de los talentos del orador estos dice Mier que son los términos del decreto. En octubre de mil ochocientos tomó el camino para Burgos pero como el camino era un poco extraviado para Salamanca el alcalde mayor le puso en el convento de San Francisco basta avisar a la Corte.

A los veinte días se vino Mier para Madrid noticioso de que se le quería enviar a las Caldas.

Poco después de Semana Santa de 801, se introdujo en la comitiva de la reina de Etruria, y se fue para Bayona.

Que en Madrid estuvo dos veces en la antesala de don Ramón Cardeña que recibía allí a varias personas mientras se afeitaba y peinaba para que le presentase a don Manuel Mallo con el objeto de pretender la plaza correspondiente a su orden en la suprema Inquisición la que se le hubiera dado sino la hubiera obtenido antes la marquesa del Olivo para un tío suyo.

Que hasta su entrada en Bayona no desamparó su hábito, y aunque privado de confesar, y predicar dijo misa sin necesidad de licencia de ningún diocesano ni aun la particular de los prelados de su orden porque no se acostumbra en las religiones. Que llegado a Bayona después de Semana Santa de 801 se quitó el hábito porque no se permitía en toda Francia y prosiguió diciendo misa a los católicos de párrocos no jurados en la capilla del Consulado de España que le servía de iglesia. Habla de lo que dice le sucedió en Bayona sobre disputar con los rabinos especialmente con Velarde que fue después de diputado al Gran Sanedrin de París, y el casamiento que le propusieron con una judía. Véase lo que declara el oidor la Riva.

En junio o julio de 801 pasó a Burdeos y luego a París.

En París tradujo la Atala episodio del genio del cristianismo. Escribió también la existencia de Jesucristo demostrada por los monumentos de la historia en impugnación de la carta titulada— Carta del gran Muphti de Constantinopla. Al Gran Muphti de Roma sobre probar que Jesucristo no había existido como quiso también probar Wueg en sus notas a la Palmira.

Por este libro le encomendaron un curato hasta el concordato sobre que era necesario ser ciudadano francés para obtener beneficio eclesiástico pues como el no quería ser lo dejó. Soflama pues estar encargado de un beneficio no es obtener beneficio. Partió de París para Roma, llamando testimoniales del gran vicario del arzobispo y llegó a Roma en julio de 802. Inmediatamente sacó el breve que ya tenía pedido por su agente el señor Nabagües desde España.

Historia de este breve, desde el tiempo de su profesión tuvo (como tiene dicho) grandes

escrúpulos, y ansiedades que no dejaron de crecer después desde que comenzó su pleito prestaron mano los religiosos a las persecuciones de sus enemigos en vez de favorecerle con los privilegios de su religión.

Dice que estas fueron las preces bastantes para su fin que en vivir fuera del claustro y evadir las persecuciones y sin la sustancia de la observancia regular a que nunca tuvo aversión.

Que luego se dirigió al cardenal Borbón, y con él y socorros del cardenal Lorenzano, y algunos jesuitas se embarcó para Nápoles con el fin de venirse a España. En principios de septiembre de 1808 llegó a Nápoles, y no pudiendo pasar a España volvió a Roma a los tres meses.

En enero de 1803 pidió al Papa ejecutase el breve por sí mismo pues había encontrado dos testigos para probar su patrimonio alegó que tal vez el arzobispo de Toledo no le admitiría por ser americano, y la verificación de las preces se dilataría por la distancia. Con juramento de la verdad de las preces, y declaraciones del doctor moral, y un sacerdote habanero que dijeron que a más de saber que la casa natal del doctor Mier era de posibles, las propinas de doctor teólogo excedían regularmente la tasa sinodal: cuyas diligencias practicó el cardenal Somagre vicario del Papa de orden de este: S. S. procedió a su completa secularización perpetua. Es mentira aun dando crédito al certificado de Cádiz que presenta, Dice que como el no lo hacia por aversión a su orden que ama mucho pidió, y le concedió la sagrada congregación de ritos la continuación del dominicano en la celebración de la misa, oficio divino, y administración de sacramentos. También impetró vestir el hábito en el acto de predicar y decir misa para lo que dio el Papa al vice—procurador general su orden por no tener ejemplar.

También le concedió el Papa habilitación para obtener todo género de beneficios aun curado.

Item dispensa del oficio divino o conmutación en media hora de oración mental cada día o el oficio Parvo de Nuestra Señora por la fatiga de su pecho y el Confesante ha cumplido con la oración mental todos los días menos algunos cuando estaba con el ejército. Item un breve de indulgencias en que se incluyen las siguientes: Plenaria *in articulo mortis* para el, y todos sus parientes hasta el cuarto grado: tres jubileos anuales para él:

Altar privilegiado siempre que celebrare: dos mil indulgencias plenarias en artículo mortis aplicables a las personas que quisiese; y dos mil para aplicar sobre medallas, rosarios, y etcétera.

Item le dio su Santidad por el Maestro del Sacro Palacio licencia de leer libros prohibidos sin restricción alguna.

Item fue nombrado teólogo consultor del Santo Oficio en Roma, y de la sagrada congregación del Concilio de Trento en atención a sus servicios hechos a la Iglesia y religión en Francia, y algunas consultas que desempeñó.

Item se le dio título de protonotario apostólico extra urben por una causa cardenalicia que está en posesión de darla.

Item el cardenal Somagria le dio unas testimoniales excelentes para su majestad católica.

A mediados de julio de 1803 salió de Roma para Florencia y de allí con carta de recomendación de la reina de Etruria llegó a Madrid en principios de agosto. Allí fue preso. Véase la historia de esto a fojas 11.

El señor inquisidor Yergi su protector puso en salvo su equipaje y sus breves en poder de un Cobachuclo de Estado para que León no los extraviase. Disculpa frívola pues pudo haber sacado

testimonio de ellos para presentarlo ocultando los originales. Estando en la enfermería de la cartel lo llevó el Señor Yergi su Breve de secularización, y aun todos aquellos que suponían por incidencia hizo juicio que la apoyaban ¿para que este apoyo si el Breve de secularización estaba tan terminante como dice?

Que el Cobachuelo León no quiso pedir estos Breves como era de canon, y fundado (entre otras cosas) en que anclaba vestido de clérigo secular le mandó ir a los Toribios donde lo mantuviese su provincia. Dice que no se atrevió a llamarle apostata por temor a los Breves ¡graciosa especie! a que mejor le había de llamar apostata que acriminándole porque no andaba de fraile? De cualquiera modo no es verosímil que si los breves estuviesen como Mier dice, y no como aparece en el testimonio de Cádiz le acriminase el Cobachuelo sino es que digamos que por que no estaban pasados por el Consejo no les hicieron caso.

Que en los Toribios no se atrevieron a tocarle por respeto a los Breves, y testimoniales, y aun representaron a S. M. con presencia de estos documentos porque se le trasladase a un hospital. Véase aquí la historia de su primera estada en los Toribios a fojas 11 vuelta.

El día de San Juan (que parece ser el 24 de Junio de 1804) se fugó, y se fue a Cádiz donde el procurador de su provincia como que lo mantenía lo hizo prender por medio del gobernador, y le puso en la cartel. El se presentó al Tribunal eclesiástico con sus Breves donde se le tomó declaración. Esta es la que corre por separado. El juez eclesiástico sabiendo que estaba en los Toribios dio cuenta al rey que mandó al gobernador para que lo volviese a los Toribios de donde salió a los ocho meses por orden de su pariente el tesorero Noriega.

Fue restituido a Cádiz y de allí se embarcó para Ayamante el día de la batalla de Trafalgar pero la tempestad que sobrevino lo echó para Portugal donde entró de secretario general del Consulado y sirvió también la secretaría de Francia lo que le proporcionó hacer grandes servicios a los españoles prisioneros por Juno en principios de 1808. El general Laguna le ofreció una plaza en agradecimiento en su división y aceptó la de capellán de voluntarios de Valencia. Soflama porque no fue más que interino. Historia de su estada en Portugal véase fojas 12 vuelta.

En medio de tantas y tan grandes ocupaciones principalmente la obra que escribió a la norma de todos los Consulados de la Nación, casi desde que llegó a Lisboa administró como párroco la Capilla del señor Jesús de las Ánimas.

A principios de 1807 el Nuncio de S. S. le consiguió el titulo de Prelado doméstico en premio de haber catequizado a un famoso rabino.

En 2 de octubre ele 1808 partió para Cataluña y el general Laguna quiso se pusiese sus vestiduras para autorizar la división.

Anécdota.— Dice que como los grandes de España y todos los Consejos proclamaron desde Bayona para que se reconociese a Napoleón y su hermano y nuestro soberano Fernando Séptimo con los señores infantes proclamó lo mismo desde Burdeos exigiéndolo como última prueba a los españoles; éramos (dice) tratados los leales como traidores procurábamos aparentar decencia aunque el doctor Mier no tenía hábitos talares. Que tanto los de prelado doméstico como los de protonotario apostólico son lo mismo que los de los obispos de Italia exeto el Petoral y la toquilla barde. Los obispos de Italia a más de vestido morado corto interior usan una túnica morada hasta los pies botonada por delante, un cinturón ancho de seda morada con grandes borlas de oro, encima el Roquete muy encarrujado y luego capita morada que llega más abajo de las rodillas sacando los brazos por las aberturas laterales que tiene. Llevan el pectoral colgado con una cadena de oro,

sombrero de tres picos con toquilla barde sus guantes morados y su anillo pastoral.

Mier no usó estos hábitos talares porque no convenían a la guerra en que iba a entrar, y así para obedecer al general se puso una levita negra con vueltas moradas que usan los capellanes de Marina, y los canónigos de Cataluña, y debajo un pantaloncito, chaleco, cuello, medias, solideo y guantes todo morado.

En este traje estuvo siempre que pudo tratando con los vicarios generales obispos, y canónigos, y en Cádiz ante las Cortes Regencia, y Consejo de Indias sin que nadie objetara nada pues la cosa era tan notoria que los señores inquisidores de Valencia imprimiéndole una de sus proclamas a favor de la justa causa le ponen en el prologo todos esos títulos. Que tanto los prelados domésticos como los protonotarios apostólicos tienen tratamiento de su ilustrísima.

Los protonotarios están sujetos inmediatamente a los obispos tienen bajo su jurisdicción a todos los notarios del reino donde son nombrados. Los prelados están inmediatamente sujetos a Su Santidad en todos los ramos con inhibición de los obispos y tienen todas las facultades que su Santidad les delega.

Por derecho ordinario tienen licencias de predicar, confesar y celebrar, presiden los cabildos y tienen otras distinciones.

En la celebración de la misa tienen la de tener al Alzar Solideo asta Santus, lavatorio con un gran jarro de plata, anillo aun al consagrar, y predicar con las ceremonias de los obispos bien que para todo esto (dice) es necesario el pase del Consejo que el no ha obtenido expreso aunque si tácito por haber tratado con el Consejo en 811 vestido en los términos dichos sin haberlo reconvenido. También lo obtuvo expreso de los generales que en 808 eran absolutos, y de las juntas supremas que gobernaban como soberanas en Cataluña.

Que el confesante no ha ejercido nada de estas funciones. Mentira: dígalo Soto la Marina.

Confiesa que en Portugal trató a Mendieta pero niega de otros americanos aun habiéndosele preguntado por algunos. Véase lo que hay testimoniado en estos autos de la causa de Mendieta.

El vicario general del ejército de Aragón S. Olivan canónigo de Tortosa, a quien ocurrió el doctor Mier, le libró despachos de cura castrense con amplitud. Lo que dice hizo en el ejército véase a fojas...

En mayo o junio de 809 en la batalla de Belchite cayó prisionero, y fue conducido con los demás a Zaragoza donde le permitieron salir del cuartel por haberlo reconocido algunos franceses de cura en París.

De los buenos servicios que entonces hizo le dieron documento los jefes prisioneros que hoy son generales, y debe parar en manos del virrey pues lo entregó a Arredondo. Por haber perdido con un equipaje todos sus papeles cuando fue prisionero le dio un nuevo título el dicho vicario general que consta al pie del certificarlo de Figueroa y Reig que existe en esta secretaría.

En julio o agosto de 809 el general Blac en vista de sus méritos lo pidió a la Junta Central para canónigo o dignidad; de México pero la Junta se deshizo. En fines de 810 pasó a Cádiz en comisión de su batallón con los pasaportes correspondientes testimoniales del vicario general, y certificación de méritos de su coronel don José Torres que entregó al señor Arredondo.

Aunque por no existir patriarca de Indias reconocido (Dice) entre nosotros eran todos los capellanes en rigor interinos por falta de título patriarcal, eran reputados propietarios, y así con la

aprobación del vicario general dejó sustituto en su batallón.

En enero o febrero de 811 mientras evacua sus comisiones se presentó al Consejo de Regencia alegando sus meritos, y este mandó al Consejo de Indias que en la primera vacante de canónigo dignidad de México se le propusiese en primer lugar pero el señor Castillo Negrete le llamó y dijo que era menester probase su secularización de alguna manera supletoria y entonces sacó el certificado del juzgado eclesiástico de Cádiz; pero a este tiempo revuelto todo, y escapando los habitantes de Cádiz lo hizo también el confesante con pasaporte del ministro Barbaji a petición del inspector general Menchaca, y con licencia por seis meses para Inglaterra.

En octubre de 811 surgió en Jalmuz.

De Jalmuz pasó a Londres y no volvió a España por haber caído su batallón prisionero, Cádiz bombardeada, y todo enteramente perdido. Que cuando el rey volvió a España (año de 14) luego que el confesante pudo por hallarse muy pobre, y enfermo pasó a Francia para irse a España que fue en fines de 814. Cuarto.— En 19 de marzo de 815 aun se hallaba en París buscando proporción al efecto cuando entró Napoleón, y a los tres días escapó a toda brida para Londres con don Lucas Alamán que le proporcionó el viaje y allí se mantuvo esperando el éxito de las cosas.

Libro de los inconvenientes del celibato salió a luz en el intermedio traducido del francés al castellano por un clérigo de Buenos Aires. Nota que en la Audiencia siguiente (fols. 15) dice que el autor es el abate Servin, y el traductor se llama Pazos que reside en París.

Que este libro es bien malo en general aun—que con noticias muy buenas pero el señor Banco que habla abrasado el protestantismo le puso un discurso preliminar, escrito con su acostumbrada elocuencia en que se proponía derribar el catolicismo en sus principales puntos.

El doctor Mier impugnó el discurso en una carta breve, y en otra mucho más larga le impugnó en detalle con animo de imprimirla, y mandarla a Buenos Aires donde habían enviado toda la impresión, y aunque no la imprimió por falta de medios la trajo a Soto la Marina, y está en uno de sus baúles.

Que durante este tiempo los españoles comenzaron a irse a Inglaterra huyendo de los alborotos que habla en España.

El confesante disuelto en batallón ya no tenía a que volver alto pero las pretensiones a la canonjía? volvió entonces los ojos hacia su familia de Monterrey, y noticioso por las gacetas de Londres de que había comunicación abierta a Provincias Internas de Nueva Orleáns determinó ir a allí. En la casa de Murfi habla dinero para socorrer a todos los españoles que habían servido a la patria, y el confesante estaba nombrado para la mayor cantidad.

Con noticia de que quería retirarse a Nueva Orleáns le doblaron la suma en casa de Murfi dándole 120 libras esterlinas.

En este tiempo recibió un recado de Mina por un tal López diciéndole que aunque no tenía el honor de conocerle más que por su; escritos, le ofrecía pasaje de balde en el barco de un amigo que llevaba el mismo rumbo Mier pasó a verlo con el mismo López y Mina le dio una tarjeta con el nombre y casa de un inglés de Liverpool. En 21 de abril de 1816 salió para Liverpool, y llegó en tres días y el inglés le pidió su equipaje para embarcarlo como lo hizo. En 4 de mayo de dieciséis le avisó el inglés que a otro día se harían a la vela en la fragata Caledonia.

A la hora del embarque sobrevino el mismo Mina con una porción de pasajeros a quienes el

día siguiente repartió grados provisionalmente hasta la aprobación del gobierno mexicano que suponía en Tehuacán.

Volviéndose al confesante en tono de risa dijo: El señor será nuestro confesor de que también el río porque no le pareció gente para eso.

Inquisición de México año 1818.

Expediente formado con las calificaciones dadas y varios libros, cuadernos y otros papeles, pertenecientes al padre doctor fray Servando Mier.

Primera confesión con cargos del doctor Mier.

12 de mayo de 1820

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en doce días del mes de mayo de mil ochocientos veinte, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó traer a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando de Mier, y siendo presente le fue dicho que es lo que trae acordado sobre su negocio, y causa, y so cargo de juramento que fecho tiene diga en todo verdad.

Dijo: que nada trae acordado que deba decir.

Reconocimiento de cartas y varios escritos.—

Preguntado reconozca una carta escrita en Huaxutla a seis de julio de mil ochocientos diecisiete, que comienza "carísimo amigo mío sobre mi almohada" y acaba "memorias; mi señora su madrecita, de vuestra merced siempre. Servando Mier."

Dijo: que toda es de su puño y letra, y la firma la misma que acostumbra hacer y por tal la reconoce.

2ª Item se le dieron a reconocer otras varias cartas, y entre ellas una de la misma fecha lugar, que comienza: mi muy amada Mariquita, y acaba con la firma de Fernando de Mier

Dijo: que es suya en los mismos términos que la anterior.

3ª Item se le manifestó copia, o borrador a parecer de carta escrita según se ve desde Veracruz en veintiséis de marzo de mil ochocientos trece, al parecer a sujeto de Cádiz en tres fojas útiles de a cuarterón, y se le mandó reconociese la letra, y habiéndolo hecho.

Dijo que le parece ser letra suya, pero que no se acuerda cuando pudo sacar esta copia, aunque se acuerda, que copiaba cuantos documentos le venían a la mano, para escoger lo que convenía a su Historia de la Revolución.

Fuele dicho diga categóricamente si se acuerda haber copiado la carta que se le ha manifestado, en el concepto de que no negando como no niega ser suya la letra, y habiéndose impuesto en su contenido es muy difícil no venga en conocimiento de lo que aparenta olvidar. Por

lo que por las entrañas de Jesucristo, y por el juramento que tiene interpuesto se le amonesta diga la verdad; de que entendido

Dijo: que repite que no se acuerda más de lo que tiene dicho.

4ª Item otra carta escrita en Galveston en febrero de mil ochocientos diecisiete, que comienza: muy señor mío, y amadísimo paisano; la adjunta envíe a vuestra merced, y acaba: y al doctor Bustamante; y vuestra merced mande a su afectísimo paisano seguro servidor.— Servando de Mier.

Dijo: que toda es suya de su puño, y letra, y la firma la misma que acostumbra hacer, aunque la carta fue escrita precisamente por orden de Mina, y contra su voluntad.

5ª Item otra carta que comienza: señores P. y A. &c. con seis fojas en Baltimore a quince de septiembre de mil ochocientos dieciséis, según la ultima llana, aunque en la primera pone mil ochocientos doce, que comienza: muy señor mío, estimadísimo paisano y amigo; en fin estoy aquí, y acaba con la firma del doctor Servando Mier, y sigue un P. S. que comienza: ya diga que envió a cada uno de los cuatro, y acaba, es decir que de dos a tres días.

Dijo: que no es suya la carta, ni la letra, ni la firma; que Revenga secretario de Mina tenía la misma letra, y por saber de dibujo la hacia tan idéntica que habiendo tomado a su nombre ciento cincuenta pesos de un comerciante de Baltimore amigo de el declarante, se vio éste en el mayor apuro del mundo por la identidad de la letra y la firma.

Fuele dicho reflexione en lo vano del empeño que ha tomado negando esta carta, cuando cualquiera que tenga ojos lo ha de condenar, y mucho más los peritos que la cotejen, cuya prueba, unida a la similitud que inducen los hechos de que trata bastará para hacerle temer un éxito favorable.

Dijo: que así como confesó la carta antecedente, confesaría ésta si fuese suya, bien entendido que el asunto de ésta, ni de otra no puede perjudicarlo, respecto de que está indultado, ya se supone que cuando está uno en un partido hace todo lo que puede en su favor.

6ª Item otra carta escrita al parecer en Norfork en Virginia en primero de julio de mil ochocientos dieciséis que comienza: Mi muy caro Frasquito. Desde Riberpol, y acaba con otra fecha así. Baltimore trece de julio de ochocientos dieciséis.

Dijo: que advierte que el primer pliego no hace unión con el que le sigue, lo que atribuyó el señor inquisidor a faltar el segundo, y estar unidos el primero y tercero y cuarto. Que el primer plieguito le parece que es suyo; también parece que lo son los otros aunque son borrones; que la letra que sigue en la última 1 foja le parece que es de Mina, y la que sigue a ésta del declarante.

Preguntado cuándo y adónde conoció el declarante a Revenga.

Dijo que recién llegado a Baltimore pasó con Mina a Filadelfia, y allí conoció a Revenga que entró de secretario de Mina, que vendría al ser el día siete u ocho de julio de mil ochocientos dieciséis.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla cuando convenga, y amonestado que lo piense bien, y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y lo firmó de que certifico.—

Doctor Servando de Mier.— Una rúbrica.— Don Casiano de Chavarri, secretario.—

Una rúbrica.

Segunda confesión con cargos del doctor Mier.

13 de mayo de 1820.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en trece días del mes de mayo de mil ochocientos veinte, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego mandó subir a ella de su cárcel al dicho doctor don Servando de Mier, y siendo presente le fue dicho que es lo que trae acordado sobre su negocio, y causa, y so cargo del juramento que fecho tiene diga en todo verdad.

Dijo: que nada trae acordado.

Continúa el reconocimiento de escritos.— Fuele dicho reflexione bien, y volviendo a reconocer la carta número cinco diga la verdad.

Dijo: que la letra y la firma son idénticas a la que el confesante acostumbra hacer, pero insiste en que no está escrita por él dicha carta, y que no tiene conocimiento en Veracruz ni jamás ha tenido correspondencia en Veracruz.

Preguntado por el autor de la carta que se le ha mandado reconocer, y cuya copia escribió según tiene confesado (y es la del número 3.)

Dijo: que no lo sabe aunque presume pueda ser un europeo que era contador de la aduana de Veracruz, muy adicto a los insurgentes, y que tenía correspondencia con don Luis de Iturribarria, que se hallaba en Cádiz, pero no sabe el nombre ni el apellido del contador.

7ª Item tres cartas y una esquela, que comienzan, la primera estimadísimo primo: sobre mi almohada, fecha a, seis de julio de mil ochocientos diecisiete en Huajutla; la segunda en Soto de la Marina a trece de mayo de mil ochocientos diecisiete al teniente coronel don Felipe de Lagarza; la tercera en el mismo Soto a treinta de mayo a doña Anita González; y la esquela a la misma el día siguiente.

Y dijo que son suyas.

8ª Item una carta escrita a don Antonio Sesma desde Galveston a catorce de diciembre de mil ochocientos dieciséis.

Dijo: que es suya de su propio puño y letra, escrita por orden de Mina.

9ª Item cuatro patentes, para otros tantos oficiales hechos por Mina, dadas una en Puerto Príncipe a catorce de octubre de mil ochocientos dieciséis, otra en Galveston a veintitrés de enero del mismo año, otra en Filadelfia a primero de septiembre del mismo y otra en Baltimore a veintisiete de agosto de id, todas firmadas por Mina, y autorizadas por el declarante.

Dijo: que la firma de dichas patentes que dice doctor don Servando de Mier es suya, y la que acostumbra hacer, pero que las fechas son imaginarias según que cada oficial decía que había

entrado en tal y tal parte. Sobre esto ya tiene declarado en su causa, que Mina le obligó a firmar una multitud de patentes en blanco yendo en la embarcación, y preguntándole el declarante para qué quería que las firmase si él no era su secretario respondió que su firma no era conocida, y por la del declarante que lo era se sabría a lo menos que aquella era la suya, y como ni así ni asado valía nada.

10ª Item un papel que decía pocas chanzas en dos hojas, y acaba con un verso latino.

Dijo: que ya tiene declarado en su causa que pasando por Valencia le atribuyeron un papel en respuesta a un memorial de los locos, y como estos locos eran los frailes que se desataron contra él, él para hacerles burla hizo ese cuento aludiendo al pleito que tuvieron unos locos en un hospital creyéndose santos, y disputando cada uno la preferencia según las especies rotas que habían oído de los santos respectivos, según todo lo advirtió al principio del cuento, de que al presente es el último pliego escrito todo de su puño y letra.

11ª Item otra carta fecha veinticinco de mayo de mil ochocientos diecisiete en Soto la Marina al reverendo padre fray Pascual de Jesús María, y firmado así: Servando de Mier vicario general, y tiene cuatro hojas.

Dijo: que la escribió, y toda de su puño y letra, y la firma la misma que acostumbra hacer, sobre lo que advierte que la escribió a instancia y orden del comandante Sarda, y aunque se titula en ella vicario general, nunca quiso recibir patente ninguna de eso, ni ejerció función respectiva.

12ª Item la Gaceta Insurgente número nueve tomo primero, para que la reconozca, y diga quién dictó los partes que en ella se insertan de Mina, y reconozca también el párrafo que comienza el veinticuatro llegó la división a esta villa.

Dijo: que los partes los dictó el doctor Infante que era quien corría con la Gaceta, y se acuerda que los primeros boletines los dictó y imprimió en el desembarcadero estando ya Mina y toda la división en Soto, y el declarante después que el doctor Infante fue a Soto le preguntó porqué había puesto tantas mentiras; y le respondió, que unas las hacía supuesto porque así convenían, y otras porque ahí le habían llegado las noticias al desembarcadero.

Y en este estado por ser tarde se suspendió esta audiencia para continuarla cuando convenga, y amonestado que lo pienso bien, y diga verdad fue mandado volver a su cárcel, y lo firmó de que certifico.—

Doctor Servando de Mier.— Una rúbrica.— Don Casiano de Chavarri. Secretario. — Una rúbrica.

Tercera confesión con cargos del doctor Mier.

18 de mayo de 1820

En el Santo Oficio de la Inquisición de México en dieciocho días del mes de mayo de mil ochocientos veinte, estando en su audiencia de la mañana el señor inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego, mandó subirá ella al dicho doctor don Servando de Mier, y siendo presente le fue dicho qué es lo que trae acordado sobre su negocio y causa y so cargo del juramento que fecho tiene diga en todo verdad.

Continúa el reconocimiento de los escritos y cartas.—

Dijo: que ya tiene dicho que fue forzado para escribir las cartas que se le han manifestado, y ahora añade; que aquellas que se hayan hallado en sus cajones, no son cartas enviadas, pues como escritor ejercitado, no hace borradores para cartas, sino que por lo mismo que era forzado, fingía enviadas, y las escondía en sus cajones. Contienen muchas muchas mentiras, aunque no son suyas, sino que Mina se las encargaba que era muy embustero, y así es como estas gentes hacen sus expediciones.

Preguntado si el papel en dos hojas de cuarterón que comienza: apéndice a los documentos; y acaba: cuando estuvo prisionero en Zaragoza vivió; ¿es suyo de su puño y letra?

Dijo: que sí es de su puño y letra, y es un borrón que no se imprimió, sino que se varió en el apéndice de la historia donde está en otros términos la sustancia.

Preguntado si el papel que empieza: Instrucciones a mi apoderado don Manuel Pinto, y acaba: hojita suelta de correcciones, y está escrito en una hoja de cuarterón es suyo?

Dijo: que está escrito todo de su puño y letra.

Preguntado si el papel en dos hojas que comienza: Carta del americano al autor de las observaciones sobre los inconvenientes del celibato, ¿es suyo?

Dijo: que la letra es suya.

Sobre su secularizacion.—

Preguntado ¿cuándo fue que justificó en Roma la nulidad de su profesión y Pío VII lo restituyó in pristinum estatum?

Dijo: que no aprobó la nulidad de su profesión aunque la podía probar, y lo expuso así, exhibiendo algunas razones, pero considerando, que siendo sacerdote nada avanzaba con éste, se contentó con una secularización común, que siempre se de *manentibus vocis cuad sustancilia votorum.*

Fuele dicho que según lo expuesto no sólo es falso haber probado la nulidad de su profesión sino que también Pío VII lo restituyó in pristinum estatum como refiere en el citado apéndice?

Dijo: que por evitar explicaciones, había determinado no hablar in rigori juris, y por que en la Europa induce tal desprecio y aun infamia el haber sido o ser fraile, que sonaba mejor así como estaba puesto.

Preguntado ¿de dónde consta la secularización de que tantas veces ha hablado?

Dijo: que aunque se le perdieron los breves cuando cayó prisionero, se suplió la constancia de esto en Cádiz ante el Consejo de Indias a que había mandado la Regencia le consultase para canónigo dignidad de la catedral de México con la deposición del señor arcediano de Cádiz ante quien siendo provisor había presentado dichos breves, según consta de testimonio dado por el notario Pedro Muñoz en seis fojas que trajo el exponente cuando vino preso a estas cárceles.

Y habiéndosele mandado asigne en el testimonio la constancia que le pide;

Dijo: que lo señala a fojas cinco vuelta de dicho testimonio donde haciende relación el arcedeán de los documentos que extractó, pone el comienzo así: En cuatro de abril de mil ochocientos tres se sometió al vicario general cardenal de Somaldia el que habiendo por singular gracia tomádole juramento, y etcétera.

Fuele dicho que el documento que cita y vincula su secularización no lo prueba, pues en el solo se concede al confesante el indulto de que entretanto que viva fuera de los claustros de su religión pudiere permanecer en hábito secular, y esto no es concederse indulto de vivir fuera de su religión perpetuamente por lo que debe confesar que ante Dios y los hombres no está secularizado.

Dijo: que es necesario no atenerse a los términos materiales que usó el arcediano en sus apuntes particulares para recalcar sobre ellos; que el rescripto estaba en los términos en que se conceden todas las secularizaciones comunes en que no se prueba nulidad de votos, que según Santo Tomás, no puede dispensar el sumo pontífice, y por eso se concede permaneciendo los votos guad sustantia votorum, mudando el voto de obediencia del prelado regular en obediencia al diocesano. Que si no fuera secularización no se cambiaría el voto de obediencia, ni se hubiera exigido prueba de patrimonio, ni se hubiera concedidos rescripto para obtener beneficios, ni dispensa a para poder continuar el rito dominicano, ni lo hubiera costado tanto trabajo, como le costó, el singular privilegio de poderse vestir el hábito dominicano para decir misa y predicar. Además su santidad le dio sus dimisorias como presbítero secular, y sus licencias de decir misa, como habiendo sido, no siendo del orden de predicadores. Como presbítero secular se le ha admitido siempre en todas partes después y como tal fue en España y es capellán cura cástrense de los voluntarios de Valencia.

Fuele dicho, que después de todo lo literal del testimonio desvanece todas sus reflexiones por lo que intenta ya impugnar el único documento que alegado a su favor sin advertir, lo uno que no hay otro pruebe el breve de seas, y si se le niega la fe, queda en presunción de fraile mientras no pruebe lo contrario. Lo otro que entre los rescriptos extractados por el arcediano ninguno está con más empeño, como él mismo dice, en estas palabras: habiéndome extendido en el que trata de la secularización, como se observará, por ser éste sin duda el que más debía tenerse presente en la controversia suscitada con el padre procurador, y lo otro porque tratando del breve sobre el rezo dominicano dice al continuar el extracto —cuyo hábito se dicen, dejó por dispensaron apostólica. Y en este se dice que puso el arcedeán, denota bien o que no está, conforme con el de secularización o debe interpretarse con aquél.

Dijo: que todas esas son cavilosidades que el arcedeán advierte que los apuntes fueron hechos para su uso particular y así su testimonio para lo que vale es para probar la existencia de los rescriptos alegados; que es inaudito si no es en rescripto de secularización concederle e nadie vivir en hábito secular, siendo religioso, cambiarle el voto de obediencia, exigirle patrimonio y darle habilitación para optar a beneficios seculares; que los otros rescriptos suponen la secularización y con lo dicho basta para responder a los débiles reparos de su señoría.

Preguntado, si el que llama rescripto de secularización y los demás de que trata el testimonio los presentó al pase del consejo y la licencia de leer libros prohibidos al inquisidor general?

Dijo: que los rescriptos de secularización cometida a algún obispo, se presentan al exequátur del consejo, pero cuando ya están ejecutados por su santidad mismo, como el suyo, no hay exequátur que pedir. Fuera de que el covachuela León haciéndole prender y echar fuera de Madrid, luego que llegó a él para que no se presentaran al consejo, y éste le hiciese la justicia mandada por

su majestad no le dejó tiempo, y esto fue por los meses de septiembre y octubre de 803.

Fuele dicho que del testimonio consta que del año de 804 tenía en su poder los rescriptos y así ocurre al efugio de decir que León le impidió el presentarlos al consejo.

Dijo: que ante todo se acuerda muy bien que en septiembre u octubre de 803 le prendió León le tuvo incomunicado hasta fines de enero de 804, y entonces le mandó preso a Sevilla hasta el día de San Juan del mismo año que pasó a Cádiz y lo presentó al provisor de la demanda que le puso el religioso procurador de su provincia. Sobre la licencia para leer libros prohibidos.—

Fuele dicho que de cualquiera modo, aun cuando sea cierto que tuvo licencia de leer libros prohibidos y esta constara del modo más autentico, sabe muy bien que en España no bastan para leer tales libros si no da la licencia el señor inquisidor general por lo que debe confesar en la censura fulminada por leerlos, retenerlos y haberlos traído a este reino.

Dijo: que España no tuvo tales libros prohibidos; que en los países extranjeros no hay tal prohibición y aun es necesario leer los libros a un doctor teólogo que se ve en necesidad a cada paso de combatir con los enemigos de la religión conocer sus armas para combatirlos con ellas mismas; que si los trajo acá no sabía de tal desembarco en países españoles, porque Mina se lo ocultó, y no salieron de Galveston sino para una isla. Fuera de eso la licencia de su santidad basta para salvar la conciencia, y la del inquisidor general se necesita in foro fori non in foro foli, a más de que es teólogo de la Inquisición universal, y como tal tiene licencia en todas partes de leer libros prohibidos y ese rescripto se le perdí también con los demás. A más de que los libros prohibidos pudiera haber en sus cajones eran muy raros pues en esto hay mucha variedad en los países estando prohibidos en unos los que no están en otros. Puede además haber algunos prohibidos sin que él lo sepa porque algunos de la expedición de Mina cuando este se partió de Soto, echaron sus libros en sus cajones.

Que no es el autor de las Cartas del americano al español.—

Preguntado ¿cómo ha negado ser suyas las Cartas del americano al español cuando lo confiesa en el papel que ha reconocido y empieza —Instrucciones a mi apoderado?

Dijo: que lo confiesa, que el papel es una traducción del ingles de Mister Gualton; que en sus declaraciones probó que no era suya, sino de don Manuel Bello, que se anuncia en las iniciales. Pueden llamarse suyas, si se quiere, porque lo es la mayor parte de la erudición que en ellas se contiene.

Fuele dicho reflexione bien y no se perjuro pues consta ser el autor de las Cartas del a americano al español, no en el sentido que ha dicho sino sentido vigoroso, y por eso en la carta del americano al autor de las observaciones (que ha reconocido) dice que le tienen aversión por sus cartas al español.

Dijo: que confiesa ser reputadas por suyas.

Sobre el celibato de los clérigos.—

Hacesele cargo de que aprueba la opinión del celibato de los clérigos, cuando le dice a Blanco que en la obrita sobre dicho celibato en sí es buena, quitados los párrafos que el suprimió,

y añade: que él cree mayores los inconvenientes que las ventajas del celibato de los clérigos, y por tanto llegará a abolirse con el tiempo.

Dijo: que la carta o papel que se le ha presentado, es un borrón de ensayo, a quien falta aún muchas manos. Que además cuando se habla con protestantes e incrédulos concede uno mucho más en materias, que no son dogmáticas para ganarlos con esta condescendencia y prepararlos para recibir cosas mayores. El celibato es un punto de mera disciplina sobre cuyas ventajas e inconvenientes es lícito opinar, siempre que uno se sujete a la disciplina actual en la práctica.

Sobre la religión católica y abusos introducidos en ella.—

Se le hace cargo de que en dicho documento confiesa que la religión católica parece para él unas dificultades gravísimas, pero se ha decidido a sujetarse a ella y someterse por la bondad de las pruebas que las equilibran, y aun superan, la belleza de su moral y la imposibilidad de hallarse cosa mejor.

Dijo: que todo eso está muy bien dicho y se debía decir así tratando de convertir a un incrédulo.

Hacesele cargo de que estando el confesante en el consulado de Lisboa tratando con una persona que vivía en su mismo aposento le dijo por repetidas ocasiones que efectivamente la religión católica era la verdadera, pero que había muchos abusos en ella, que los concilios habían introducido.

Dijo: que nadie ha vivido con él en su aposento, ni se acuerda de tal proposición; que los abusos son ciertos, pero introducidos por concilios es un disparate de que un teólogo que respetaba la religión católica no es capaz.

Item que el mismo sujeto declara haber dicho el confesante en la misma conversación, que a la Sagrada Escritura le habían dado una interpretación muy distante de su verdadero sentido, poniendo casi la salvación del hombre por imposible, y cerrando las puertas del cielo en el Nuevo Testamento al que no era bautizado, añadiendo que él estaba convencido de que los que carecían de noticias de la región católica y confesando a un Dios guardaban la ley natural, estaba pronto a probar que se salvaban.

Dijo: que ya tiene dicho que nadie vivió en su aposento en Lisboa, ni se acuerda de tal, conversación, que él siempre ha sido católico como lo prueban sus escritos.

Que si acaso ha tenido alguna conversación ese declarante será algún ignorante que confunde las cosas. Que todos los teólogos convienen en que la infelidad negativa de que habla el declarante no es un pecado, y por consiguiente ni impide la salvación. En cuyo caso dicen los teólogos enviaría Dios un ángel, que le administrara el bautismo.

Hace aplicaciones sobre el uso de vestido morado y anillo, así como sobre concesión de indulgencias.—

Hacesele cargo de que tanto en la expedición marítima como en Soto la Marina se vistió de morado, y se puso anillo como de obispo con la seguridad de ocurrir en cualquier caso al efugio de llamarse protonotario apostólico y prelado doméstico de su santidad pero con el verdadero fin de

sorprender aquellas pobres gentes, y que lo tuvieran por obispo; a cuyo efecto se dejaba tratar de tal llamándole muchos el obispo dándosele por los jefes tratamiento de ilustrísima, echando bendiciones a las gentes, diciendo misa con anillo y solideo, aprovechando la formula de la bendición Benditio Deus omnipotens &c. como celebrando misa y confesando a título de cicario general (como se denominaba) y entre otras muchas cosas, portándose en la entrada que hizo Mina a la Iglesia, como un prelado hasta mandar al cura que anunciase al pueblo que les concedía ochenta días de indulgencias a los que siguieran la facción de Mina, y porque el cura se resistía a celebrar delante de gente que tenía por excomulgada protestando no tener vino, le persuadía el confesante celebrase con aguardiente; todo lo cual está probado con suficiente número de testigos.

Dijo: que aunque tiene de antemano respondido a estos cargos en su declaración, dice ahora: que en la expedición marítima nunca se vistió de morado ni aun en el camino para el Soto, que un cuarto de legua antes de llegar, Mina detuvo la división y lo conjuró a que se vistiera las tres piezas de morado que es lo que se ha puesto siempre, y es lo mismo que llevaba en España como tiene declarado. Que cuando le recibieron en la iglesia, con Mina, este le dijo que concediera indulgencias porque Mina sabía, que tenía facultad de su santidad para conceder indulgencias plenarias in articulo mortis. Que al declarante le repugnó, pero instándole Mina, y volviendo la cara el para ver que gente había en la iglesia, vio que había unas once personas, y le dijo al cura que por facultad especial que tenía del sumo pontífice les concedía indulgencia plenaria in articulo mortis, lo que dijo el cura a aquellas gentes, y no se añadió más palabra. Que tan lejos estaba de hacer alarde del vestido morado, que sólo los días de fiesta para decir misa se ponía el chaleco, solo pero ni medias. Que es cierto que le daban el tratamiento de ilustrísima alguna vez, pero que él no lo exigía, aunque tiene ese tratamiento, que el título que le daban comúnmente hablándole era de monseñor que es él a que le corresponde, y ese era el que le ponían en los boletines.

Que si lo trataban como prelado, lo es, pero que nunca se dio por obispo ni se llamó por tal jamás.

Que las gentes de Mina lo hacían pasar por obispo por que les tenía cuenta así como le llamaban vicario general de la división como en los boletines, otras veces capellán de cuartel general, pero él nunca quiso recibir título ninguno antes estaba tan enfadado con la gente de Mina que puso un papel en su puerta que no se reciben visitas. Que nunca ha confesado a ninguno ni hizo otra función en el Soto de la Marina, sino decir una misa cada ocho días, para lo que no necesitaba licencia, porque es cura castrense.

Solo después que se fue el cura, confesó un ladrón que fusilaron, dio un santo óleo a una moribunda y bautizó dos niños in articulo mortis. Que en cuanto a decir misa la decía lo mismo que en España y nunca ha tenido solideo en el canon. Que acerca de la bendición como decía misa de dominico echaba la bendición dominicana. Que en cuanto al anillo es el mismo topacio que llevaba en México por doctor y que podía también llevar por prelado; que unos y otros lo llevan en Europa del tamaño de un duro, y los doctores que no lo llevan se lo ponen para predicar; que por eso no se lo quitaron los capellanes, sino el capitán en el camino. Que en cuanto a las bendiciones solía echar algunas cuando alguno se hincaba delante para que se levantara como hacen los curas y sacerdotes en los pueblos cuando se les hincan los indios; que el bendecir es propio de los sacerdotes como la misa, y etcétera. Que orden al cura habrá dicho por disculparse que repugna el decir misa delante de gente que creía excomulgada que nosotros no lo estábamos y mucho menos vitandos; que en dos domingos que estuvo el declarante enfermo, el cura dijo su misa mayor a que asistió la tropa. Que efectivamente al tercero faltó vino, y Mina estaba afligido, porque no fuese a decir, que por falta suya se impedía la misa; que privadamente entre el cura el auditor y el declarante se excitó la

conversación si se podía celebrar con aguardiente en un caso de necesidad, que el declarante era de dictamen que sí, por que es verdadero vinum vitae y el auditor se opuso, y nada se resolvió, ni habría habido la misa al día siguiente si no se subiese encontrado un poco de vino. En conclusión la prueba de que no se daba por obispo es que no llevaba pectoral, ni toquilla verde.

Sobre la obra que escribió "Historia de la revolución de México".—

Hacerselo cargo de haber escrito la ahora titulada la Historia de la revolución de México que en opinión de los calificadores que la han reconocido está llena le proposiciones erróneas piarum aurium ofensivas, injuriosas a los soberanos pontífices, especialmente a Alejandro VI y Benedicto XIV, al Santo Oficio, al rey y otras personas del más alto carácter, y otras proposiciones conspirantes a la revolución de que no se le hace mención especial por acordarse de su obra.

Dijo: que ya tiene dicho que no son propiamente suyos sino los cinco primeros libros y es necesario atender sobre todo a las circunstancias en que se escribió y a la libertad con que se escribía entonces de la nación. Que la obra es en favor del rey, que el rey la ha leído y que su ministro de estado Ceballos mandó comprar a Londres algunos ejemplares a cualquier precio por medio del embajador de España para repartirlos en la Corte, como los repartió; que hacer censura es el huevo de Juanelo, que la obra es católica, y está pronto a defenderla como tal contra los calificadores.

Fuele dicho que injustamente impugna la censura de los libros que hay en dicha obra y dice que no son suyos, que hablando de estos, (audiencia 2ª de oficio) convino que había muchas proposiciones atrevidas que en el sentido en que se ha hablando son peligrosas o exóticas.

Dijo: que habla proposiciones atrevidas pero que eran defendidas por autores católicos v. g. sobre indulgencias no ha dado sino la doctrina del celebre Palmeri en su Historia dogmática de las indulgencias; tocante a excomuniones la doctrina Wanspem y Nicole; tocante a diezmos la de un celebre autor español de este siglo, y etcétera.

Con lo que concluyó esta confesión en que dijo el reo se afirmaba y ratificaba bajo el juramento interpuesto y fue mandado volver a su cárcel, y lo firmó de que certifico.—

Doctor Servando de Mier.— Una rúbrica.—

Don José María Ris, secretario.— Una rúbrica.

Calificación de la obra "Historia de la revolución de Nueva España."

19 de mayo de 1820

Muy reverendo padre maestro fray Dionisio Casado del orden de San Agustín, y calificador del Santo Oficio.

Necesitándose en este Tribunal del Santo Oficio la obra intitulada Historia de la revolución de Nueva España, (que de su orden remití a V. P. M. R. para que la calificara) y su calificación, ha mandado hoy día de la fecha que le diga, como lo ejecuto, que sin perdida de tiempo la remita con la calificación que le haya dado acompañadas de esta orden.

Dios guarde a V. M. R. P. muchos años.

México y mayo 4 de 1820.—

Don Matías José de Nájera.— Secretario.— Una rúbrica.

Ilustrísimo señor.—

Habiendo recibido ayer la orden de vuestra señoría por la que se me manda de mi parecer sobre la obra titulada Historia de la revolución de Nueva España y no habiendo podido hacerlo antes, por las muchas ocupaciones en que me tiene empleado la obediencia, debo decir que en dicha historia encuentro y contiene, proposiciones temerarias, mal sonantes, inductivas de discordias, enemigos del sosiego público, e injuriosas a nuestros católicos monarcas, la nación española y a la Nueva España.

Este es mi parecer, que someto al de vuestra señoria ilustrísima.

Pueblo de San Ángel y mayo 10 de 1820.

Ilustrísimo señor— Fray Dionisio Casado.— calificador.— Una rúbrica.

Recibida en 19 de mayo de 1820.— Señores inquisidores Pereda, Tirado, Bucheli.

A su expediente.— Una rúbrica.

Auto recordando la devolución de los libros dados a censura y que se tome la confesión con cargos.

10 de mayo de 1820.

Inquisición de México. 10 de mayo de 820.

Señores inquisidores Pereda, Tirado y Bucheli.

Vista esta causa, y que en el mucho tiempo que ha pasado no se han devuelto algunos de los libros dados a calificar especialmente la Historia de la Revolución remitida a fray Dionisio Casado a pesar de las reconvenciones que se le han hecho, siendo la última el cuatro del corriente. En esta atención y en que según las noticias que corren ya no tendrá tiempo este tribunal para formalizar el extracto de dichos y hechos, dese al reo una audiencia extraordinaria para que reconozca los principales documentos y se le hagan cargos de los dichos y hechos más notables, y con lo que resulte cítese a consulta.—

Dos rúbricas.

Auto oficiando al virrey disponga del reo doctor Mier.

20 de mayo de 1820.

En el Santo Oficio de la Inquisición de México a veinte de mayo de mil ochocientos veinte; estando en su audiencia de la mañana los señores inquisidores doctores don Antonio Pereda, don José Antonio Tirado y Priego y don José María Bucheli, el señor ordinario de este arzobispado inquisidor honorario y canónigo de esta Iglesia doctor don Matías Monteagudo, y por consultor el señor deán de esta santa Iglesia licenciado don Andrés Fernández Madrid.

Habiendo visto la causa de fe que en este Santo Oficio se ha seguido y sigue contra el religioso apostata fray Servando de Mier.

Dijeron conformes que aunque la especie de confesión con cargos que extraordinariamente se mandó tomar y tomó a este reo fue adaptable a las circunstancias, y pudiera haber producido mejores efectos si el reo hubiese confesado llanamente; pero habiendo negado como negó no tiene la causa estado sino para seguirse conforme a su naturaleza esperándose las calificaciones que faltan para que pasándose al señor fiscal ponga su acusación y siga el proceso como los demás de fe, prohibiéndose desde ahora in totum la obra titulada: Historia de la revolución de Nueva España, aun para los que tienen licencia. Y mediante a que las noticias bastante públicas de la abolición de este Santo Oficio podrán impedir la prosecución de esta causa y tal vez la salida de las cárceles secretas de un reo, no solo perjudicial a la religión.

Si no al rey, a las Cortes, y a todo gobierno legítimo, que no sea el de la indepen-dencia revolucionaria; por esto, y porque el padre Mier es igualmente reo de infidencia, cuya causa, se suspendió por haber pedido el tribunal su persona al excelentísimo señor virrey; escríbase por el señor decano a su excelencia pidiéndole disponga de dicho fray Servando cuyo oficio se extienda en los términos acordados de que quede copia en la causa.

Así lo acordaron y firmaron.— Doctor don Antonio de Pereda.— Una rúbrica.

Comunicación al virrey poniendo a su disposición al doctor Mier, recomendando la clase de sujeto que es.

25 de mayo de 1810

Excelentísimo señor.

Desde el momento en que vuestra excelencia se sirvió poner a la disposición de este tribunal la persona de fray Servando Mier, religioso apostata, se dedicó con el mayor empeño a formar su causa por el grande interés que en ella tiene la religión, y el estado; y deseaba concluirla a la más posible brevedad para que en el castigo de sus enormes delitos se presentara un freno al fanatismo, a la irreligión e infidelidad. A pesar de sus deseos, el tribunal tiene el dolor de no haber llegado aún a ese término.

El examen y registro de los libros y papeles de ese religioso y el reconocimiento de ellos que los calificadores han debido hacer, y está concluido en su mayor parte; y la distancia de los diversos puntos aun de la Península en los cuales ha sido indispensable practicar diligencias muy

interesantes; esto es, señor excelentísimo, lo que ha retardado la conclusión de ese proceso. Ella se verificaría dentro de pocos meses por lo muy adelantado que se hallan sus actuaciones; pero las dolorosas, y muy sensibles circunstancias del día; acaso no lo permitirán.

Este justo recelo ha obligado al tribunal a instruir el superior ánimo de vuestra excelencia del estado de este negocio y de las muy malas cualidades del reo por si vuestra excelencia tuviere a bien que se traslade a otro punto, en donde se asegure del riesgo que acaso correría en la cárcel en que se halla actualmente, si aún permanece en ella en los momentos de publicarse la extinción de este tribunal; que ya se asegura con demasiada publicidad.

Fray Servando, es el hombre más perjudicial, y temible en este reino de cuantos se han conocido. Es de un carácter altivo, soberbio, y presuntuoso. Posee una instrucción muy vasta en la mala literatura. Es de genio duro, vivo, y audaz. Su talento no común, y logra además una gran facilidad para producirse. Su corazón está tan corrompido, que lejos de haber manifestado en el tiempo de su prisión alguna variación de ideas; no hemos recibido, sino pruebas constantes de una lastimosa obstinación. Aún conserva un ánimo inflexivo, y un espíritu tranquilo, y superior a sus desgracias, En una palabra este religioso, aborrece de corazón al rey, lo mismo que a las Cortes, y a todo gobierno legítimo.

No respeta, ni a la silla apostólica, ni a los concilios. Su fuerte, y pasión dominante es la independencia revolucionaria, que desgraciadamente ha inspirado, y fomentado en ambas Américas por medio de sus escritos llenos de ponzoña, y veneno. La adjunta obra en dos tomos, que con otros documentos acompaño a vuestra excelencia, y de cuya lectura el tribunal ha tenido a bien privar, aún, a los que tienen licencia para la de libros prohibidos, dará desde luego a vuestra excelencia la más exacta del carácter de este hombre, y de lo muy interesante que es la seguridad de su persona para la quietud pública, bien de la religión, y del estado.

Si vuestra excelencia calificare necesaria esta medida de precaución, se entregará al sujeto a quien su superioridad dispense esta confianza; y para ese caso, no debo omitir, que su absoluta incomunicación, y la escrupulosa vigilancia en su custodia, son del mayor interés. Todo lo cual pongo en el superior conocimiento de vuestra excelencia de acuerdo de este tribunal.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Inquisición de México mayo 25 de 1820.

Con la fecha del oficio se remitieron los dos tomos de la Historia de la revolución de México, y dos cuadernos el uno que contiene los documentos que remitió su excelencia y el otro todos los documentos remitidos por la jurisdicción unida. Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca conde del Venadito, y virrey de esta Nueva España.

Informe del Tribunal de la Inquisición, sobre la clase de individuo que es el doctor Mier, y que debe incomunicarse.

25 de mayo de 1820

Excelentísimo señor.

Desde el momento en que vuestra excelencia se sirvió poner a la disposición de este tribunal, la persona de fray Servando Mier, religioso apostata, se dedicó con el mayor empeño a formar su causa, por el grande interés que en ella tiene la religión y el estado; y deseaba concluirla, a la más

posible brevedad, para que en el castigo de sus enormes delitos se presentara un freno al fanatismo, a la irreligión e infidelidad. A pesar de sus deseos, el tribunal tiene el dolor de no haber llegado aún a este término. El examen y registro de los libros y papeles de ese religioso, el reconocimiento de ellos, que los calificadores han debido hacer, está concluido en la mayor parte; y la distancia a los diversos puntos aun de la Península, en los cuales ha sido indispensable practicar diligencias muy interesantes; esto es señor excelentísimo lo que ha dilatado la conclusión de este proceso. Ella se verificaría dentro de pocos meses por lo muy adelantado que se hallan sus actuaciones, pero las dolorosas y muy sensibles circunstancias del día acaso no lo permitirán.

Este justo recelo ha obligado al tribunal a instruir el superior animo de vuestra excelencia del estado de este negocio, y de las muy malas cualidades del reo, por si vuestra excelencia tuviere a bien que se traslade a otro punto, en donde se asegure del riesgo que acaso correrá en la cárcel en que se allá actualmente, si aún permanece en ella en los momentos de publicarse la extinción de este tribunal, que ya se asegura con demasiada publicidad.

Fray Servando, es el hombre más perjudicial y temible en este reino, de cuantos se han conocido. Es de un carácter altivo y presuntuoso. Posee una instrucción muy basta en la mala literatura. Es de genio duro, y audaz, su talento no común, y logra además una gran facilidad para producirse.

Su corazón está tan corrompido que lejos de haber manifestado en el tiempo de su prisión alguna variación de ideas, no hemos recibido sino pruebas constantes de una lastimosa obstinación. Aún conserva un ánimo inflexible, un espíritu tranquilo superior a sus desgracias. En una palabra, este religioso aborrece de corazón al rey, lo mismo que a las Cortes y a todo gobierno legítimo.

No respeta ni a la silla apostólica, ni a los concilios; su fuerte y pasión dominante es la independencia revolucionaria que desgraciadamente ha inspirado y fomentado en ambas Américas por medio de sus escritos, llenos de ponzoña y veneno. La adjunta obra en dos tomos, que con otros documentos acompaño a vuestra excelencia, y de cuya lectura el tribunal ha tenido a bien privar, aún a los que tienen licencia para la de libros prohibidos, dará desde luego a vuestra excelencia la más exacta idea del carácter de este hombre, y de lo muy interesante que es la seguridad de su persona para la quietud pública, bien de la religión y del estado.

Si vuestra excelencia calificare necesaria esta medida de precaución, se le entregará al sujeto a quien su superioridad dispense esta confianza, y para este caso no debo omitir que su absoluta incomunicación, y la más escrupulosa vigilancia en su custodia, es del mayor interés. Todo lo cual pongo en el superior conocimiento de vuestra excelencia de acuerdo de este tribunal.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Inquisición de México mayo 25 de 1820.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito y virrey de esta Nueva España.

Dictamen del asesor, se traslade al reo a la cárcel de Corte.

Excelentísimo señor.

Son del mayor peso y consideración las razones que el Santo Tribunal de la Inquisición ha tenido para pasar a vuestra excelencia este oficio por medio del señor su decano al objeto de la seguridad del reo fray Servando Mier por sus enormes crímenes de religión y de estado, y por sus muy particulares y notables circunstancias.

Corresponde a juicio del oidor asesor general y vuestra excelencia será servido disponer que con el sigilo, seguridad y precauciones correspondientes se pase a la real cárcel de Corte, en donde se mantenga separado y en absoluta incomunicación con el más estrecho encargo a alcalde de su grande responsabilidad, no sólo por su persona, sino por cualquiera comunicación se ala que fuere que pueda llegar a noticia de vuestra excelencia, y si este medio no fuere todavía el más oportuno o la notoria penetración de vuestra excelencia estimare en otro en que se consigan la seguridad e incomunicación total y absoluta del reo, deberá preferirse al propuesto, o como sea del mayor agrado de vuestra excelencia avisándose al señor decano esta providencia.

México 27 de mayo de 1820.—

Velasco.

Carta del doctor Mier al inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego.

28 de mayo de 1820

Señor Inquisidor doctor don José Antonio Tirado y Priego.

Muy señor mío: supongo que vuestras señorías tendrán la caridad de hacerme vestir antes de salir. Pero yo no estoy acostumbrado a hopalandas, y un vestido de cura castrense valdría menos y me acomodaría más. Acaso sería mejor darme la limosna en dinero para que yo me lo hiciese allá fuera; porque nuestro actual proveedor es tan perezoso y sempiterno en todo que para un par de pañuelos de narices mandados en visita suele tardar cuatro o cinco meses. Supongo también que no perderé mi topacio, cuyo valor algo puede ayudarme. Tampoco mi reloj que de acá se llevó al virrey, que quería ver el sello. Pero no tenía ningún grabado. Con todo me costó él solo doce pesos; el reloj es de oro, como el sello. Cuando me prendieron en Soto entregué el certificado de mis servicios a mi coronel; otro de los prisioneros de Belchite, y una proclama mía impresa en Valencia. Y me prometieron los hallaría adonde iba. Son para mí muy interesantes, y suplico se agreguen a los demás documentos que yo presenté acá para que se me entreguen. Porque supongo están en poder de vuestra señoría. Harto me robaron en Soto y mi equipaje valía bien 600 duros que es demasiado para un pobre.

Dos cosas me hicieron impresión en los cargos. La multitud de libros prohibidos que traía y la censura de mi historia. En cuanto a lo primero, si no es lo del celibato que estaba impugnando, una carta vieja quitada a un francés en Galveston y que es de Rousseau, y dos o tres libritos que compré equivocado con el título, no me acuerdo que hubiese más. En todo caso no serán obscenos o directamente contra la religión; cosa muy digna de distinguirse, pues se distingue hasta en las licencias comunes que se dan para leer libros prohibidos. Yo lo tengo general, y sería inútil si no los pudiese tener. Si yo los hubiese traído para vender o no los tuviese encerrados en mis cajones sería culpable. Pero es necesario tenerlos para combatir con ventaja y conocimiento de sus armas a los

enemigos de la religión. Yo he hecho muy buen uso de ellos. Por tanto no se me deben quitar, y si vuestras señorías lo quieren hacer, pido la lista. Acaso podrá defender algunos. En cuanto a mi historia, no sufriré en paz que se me despoje de una obra, que me ha costado mucho trabajo, mucho dinero, que es la única en que se hallen explicados con claridad y solidez los derechos de mi patria sin perjuicio a los del soberano, y que este ha leído y hecho repartir en su corte. Yo soy teólogo y no debo ser muy despreciable pues de las sagradas congregaciones de Roma no lo es cualquiera. Y coram Christo lesu nada hallo en mi obra aun con sus interpolaciones que no sea muy católico. Y desde que una cosa no es de fe hasta serlo hay una inmensa distancia. En medio caben mil opiniones, y los teólogos de las escuelas tratan mutuamente sus doctrinas de heréticas, erróneas, y etcétera, sin que por eso lo sean. Pocas cosas hay aún de las más asentadas hoy, que no hayan sido tachadas en alguna tiempo. Y esto se hace con tanta más facilidad cuanto se sabe menos, porque qui respicit ad puoca de faciliti pronuntiat. Poner notas, dice el obispo Cano, es de un perfectísimo y completísimo teólogo y eso no hay por acá.

Por lo poco de la censura que vuestra señoría individuó, conozco cuán fútil será el resto. Injuriosa a Alejandro VI y Benedicto XIV. Contra Alejandro VI no cabe libelo. Super cathedram Petri sedebat filius perditionis, dice el cardenal Baronio, y horroriza su vida escrita por el cardenal Bembo. Las dignidades de que han abusado los malos no son título para escapar a la censura de la posteridad. En orden al recomendable pontífice Benedicto XIV sólo he dicho que su crítica no está bien conceptuada entre los sabios de Europa, y es verdad.

Citaba más que leía y es más canonista que teólogo. Esto no hace una obra injuriosa, porque todas lo serían, pues no hay alguna que no critique o se oponga al dictamen de otra. Injuriosa es cuando censura la doctrina de autores católicos y recomendables con notas tan graves como impiedad, herejía, error.

Entonces se prohíben propter acerbitatem censuræ. La censura contra mi obra es la injuriosa. Si vuestras señorías no obstante me quisieren privar de ella, reclamo la bula solicita et provida de Benedicto XIV, y pido la censura para responder a ella.

Ya se podía ir el tribunal con tiento sobre esto, porque nada le ha desacreditado más que su expurgatorio, porque con muchas obras malas ha prohibido no pocas de las mejores. El sabio y piadoso Villanueva presentó ante las Cortes una larga lista de las que están injustamente prohibidas.

Se acusa al tribunal de no dejar leer nada a la nación y tenerla en la ignorancia por servir a la política y a las pasiones de las escuelas. Suelen decir algunos inquisidores que para saber no se necesita leer los libros prohibidos. Si supieran más, no lo dirían.

No pueden los jóvenes progresar mucho en sus estudios sin encontrarse al paso sobre todas materias con los inquisidores, hasta que rompen el freno, pierden el respeto a la religión, y se abandonan. ¿Quién no sabe el abuso que hizo el jesuita Cataneo de la simplicidad del inquisidor general Rubín de Celis, que sabía tanto como el cardenal Senmanat, quien habiéndole preguntado Carlos IV ¿qué cosa eran los jansenistas? respondió que era una herejía que se había levantado con la revolución de Francia. Cataneo dijo a Rubín que sería bueno poner en el expurgatorio los herejes jansenistas, y puso por tales efectivamente cuantos eran contrarios a las opiniones de los jesuitas.

Al día siguiente de la publicación se presentó al consejo de la Inquisición el dominicano Magín contra el expurgatorio por tratar de herejes a los autores más católicos y grandes defensores del catolicismo. Se hizo una junta de teólogos, y Cataneo satisfizo con la biblioteca jansenistica del jesuita Colonia, condenada dos veces en Roma por esas mismas calificaciones.

¡Y todavía nos está sirviendo de regla de fe en el expurgatorio! Benedicto XIV expidió un breve a propósito para sacar de él al cardenal de Noris. ¡Y la Inquisición misma ha sacado al obispo Gennet que es ahora el curso moral de los carmelitas, y a Nicole que es el fray Luis de Granada de la Francia! ¿No es un escándalo semejantes prohibiciones?

Alto sobre esto señores inquisidores que la Inquisición ya no existe sino en España, y cierto no es por el voto de los sabios de la nación.

Ruego a vuestra señoría se sirva volverme los cuadernos de mi apología, que fuera del que tiene el señor Bucheli han de ser 4 o 5. Me divertiré, que ha más de un mes no tengo libro ninguno. Si vuestra excelencia quisiera volverme también algunos otros papeles que escribí y le envié al principio, también se lo agradeceré mucho.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Mayo 28 de 1820.

Besa las manos de vuestras señorías su más atento servidor y capellán.—

Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra.— Una rúbrica .—

Inquisición de México y mayo 29 de 1820.—

Señores inquisidores Pereda, Tirado y Bucheli.—

Agréguese a sus autos.— Una rúbrica.

Translación del doctor Mier de la cárcel secreta de la Inquisición a la de Corte.

30 de mayo de 1820.

Secretaría del virreinato.—

Año de 1820.—

Muy reservado.—

Infidencia número 2041.—

Sobre traslación a la Corte de fray Servando Mier.—

Este cuaderno contiene las contestaciones sobre embarque del padre Mier.—

Cuaderno corriente.— Son cuatro cuadernos y dos tomos en octavo mayor.—

Nota después de puesta la carta a la Corte no volvieron a la mesa los dos tomos que corrían unidos a esta causa.—

Delmotte.

Recibo de quedar el reo en la cárcel de Corte.

30 mayo de 1820.

Queda en esta real cárcel de Corte de mi cargo el reverendo padre fray Servando Mier conducido por el señor sargento mayor de plaza de orden y a disposición del excelentísimo señor virrey con calidad de separado.

México 30 de mayo de 1820.

Mariano de la Sota Riva.

Anotaciones en la causa del doctor Mier en la secretaría del virreinato y su aseguramiento en la cárcel de Corte del 25 de mayo al 23 de junio de 1820.

PORTADA.— Infidencia número 2041.— El padre Mier.

SEGÚNDA PORTADA.— Cartas a la Corte.— Reservadas.—

Falta poner los duplicados.

Muy reservado.— Número 2041.— Infidencia.— 1820.

El Santo Tribunal de la Fe en oficio de 25 de mayo presente manifiesta a vuestra excelencia que no ha podido concluir la causa contra fray Servando Mier; informa las depravadas y peligrosas cualidades de este religioso; acompaña una obra en 2 tomos y otros documentos que dan idea del carácter de este hombre y de lo mucho que interesa la seguridad de su persona para la quietud pública, bien de la religión y el estado. Concluye que se entregara al sujeto que me resca la superior confianza de vuestra excelencia en el concepto de que interesa mucho su absoluta incomunicación y la escrupulosa vigilancia en su custodia.

Mayo 26 de 820.— Al señor asesor general con la preferencia que se pide.

Respondió el día 27 que con el sigilo seguridad y precauciones correspondientes se pasase a la cárcel de Corte en donde se mantenga separado y en absoluta incomunicación con el más estrecho encargo al alcalde de su grande responsabilidad no sólo por su persona sino por cualquiera comunicación (sea la que fuere) que pueda llegar a noticia de vuestra excelencia y si este medio no fuere todavía el más oportuno o vuestra excelencia tuviere por más conveniente otro se sirva preferir lo que fuere de su mejor agrado avisando esta providencia al señor decano del referido Santo Tribunal.

Mayo 27 de 1820.—

De conformidad dándose al efecto las órdenes correspondientes con oportunidad. Dadas por su excelencia sus órdenes verbales tuvo efecto la traslación el 30 de mayo según consta del recibo del alcalde.— Esta nota la firmo el señor secretario.

Junio 5 de 820.— Con su causa al señor auditor de guerra.

NOTA.— Se agregaron en un cuaderno todos los papeles que había en secretaría relativos a este reo y paso todo al señor auditor de guerra de preferencia el día 8 de junio en 4 cuadernos y dos tomos en octavo mayor. R. el auditor excusándose. Junio 30 de 820.— Al auditor comisionado para su pronto despacho fue el día mismo en las piezas referidas.

R. en 2 de julio que pase la causa a la jurisdicción unida.

Julio 5 de 820.— De conformidad haciéndose saber al interesado. Se le entregó el cuaderno corriente al escribano Barrera para la notificación y firmó.— Al margen: "Barrera."

El día 7 lo devolvió con nota de quedar hecha la notificación; y el día 8 fue a la jurisdicción unida en los cuatro cuadernos y dos tomos que quedan mencionados. El rebelde apostata Mier.— Con decreto de su excelencia de 5 de agosto de 817 pasaron a la jurisdicción unida los documentos y constancias que existían acerca de este individuo.

El día 22 de julio de 1820 se entregó al señor Negreiros para testimonios de preferencia la causa contra el doctor fray Servando Mier, en cuatro cuadernos; y firmó.— Negreiros.

El día 2 de agosto se lo entregó el cuaderno corriente.— Altamirano. Excelentísimo señor.— En la visita de este día se ha presentado el padre don Servando Mier, quejándose de que su causa, se halla retardada; y sus defensas no se le permiten por negársele, hasta el papel y tintero, para que lo pueda verificar, y así mismo se halla oprimido; y no siendo, reo de la jurisdicción ordinaria, se le hace presente a vuestra excelencia para que en su vista determine lo que estime de justicia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México 23 de junio de 1820.—

Excelentísimo señor.— Juan de la Riva.— Juan Ramón Oses.— Ambrosio Sagarzurieta.— José Hipólito Odoarde.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

Copia de los documentos origínales existentes en el tomo 19 del ramo de "Infidencia", perteneciente al Archivo General y Público de esta capital.

México, febrero de 1882.— Juan Ruiz de Esparza.

El auditor pide se acumulen varios documentos.

24 de junio de 1820

Excelentísimo señor.

Lo que declara la antecedente real orden, es que no debió pulsarse duda sobre la inteligencia de la real cédula de 9 de noviembre de 817, pero como el auditor no la tiene a la vista, ni los reales indultos a que se refiere, no puede saber la extensión de estos, y de consiguiente ignora, si lo que está hoy fuera de cuestión es que estas gracias comprenden o excluyen el delito de rebelión.

La certeza sobre este punto es precisamente lo que se necesita en la presente causa, y en otras varias que se hayan en su caso; por lo que podrá vuestra excelencia servirse mandar, si lo tuviere a bien, que por la mesa que toca se solicite el expediente en que se suscitó la mencionada duda, y agregado, como también copia autorizada de la consulta con que vuestra excelencia dio cuenta a su majestad vuelva todo al auditor.—

México 24 de junio de 1820.—

Cerquera.

México 17 de julio de 1820.—

Como lo pide el auditor de guerra comisionado.—

Del Venadito.

Notificación protestando el doctor Mier, se le juzgue con arreglo a la constitución y que se le nombre defensor pidiendo pluma y papel.

En México a 6 de julio de 1820.

Yo el escribano siendo presente en la cárcel nacional y en el separo que llaman el olvido el doctor don Servando de Mier, presbítero que expreso ser, le hice saber el superior decreto que antecede y entendido dijo: que protestando los derechos que le competen para ser juzgado con arreglo a la constitución según su fuero lo oye y le suplica se le nombre procurador y abogado, o se le permita nombrar y también tintero y papel para hacer sus instrucciones: esto respondió y firmó.

Doctor Servando de Mier.

Ignacio de la Barerra.

Opinión de la jurisdicción unida de que se destierre del país al doctor Mier.

15 de julio de 1820

Excelentísimo señor.

El reo de esta causa no se halla en el caso de gozar del real indulto de 28 de junio de 1817, aunque fue preso antes de su publicación; porque esta gracia no es extensiva a los traidores de la Península, a pesar de que su majestad veía sus extravíos con la misma ternura que un padre el de sus hijos; ni menos por mayor razón pende emprender a los desnaturalizados, como el acusado que en diversos puntos de ultramar perpetuaron su delito formando el criminal proyecto de la independencia de esta América, que en ella solo vinieron a consumar.

El otro real indulto de 9 de noviembre del año próximo pasado excluye expresamente el crimen de rebelión respecto de los reos sujetos a la jurisdicción militar, como lo está incontestablemente el acusado por la real orden de 28 de julio de 1817.

Últimamente el perdón prometido por el señor brigadier don Joaquín de Arredondo cuando marchaba sobre el retrincheramiento de Soto de la Marina, tampoco le aprovecha, ya porque supone la presentación voluntaria, y el doctor Mier no la hizo hasta que le fue precisa e inexcusable, por lo que el referido jefe no se atrevió a declararlo indultado al tiempo que se le presentó, ni a la guarnición del fuerte que en seguida le intimó se rindiere a discreción; ya porque vuestra excelencia desaprobó como opuesta o sus procedentes superiores órdenes la capitulación celebrada después con estos rebeldes no obstante a que sólo estaba reducida a no quitarles la vida en aquel acto, y declaró especialmente acerca de Mier que se le debió haber tratado como prisionero de justicia y no de guerra por las agravantes circunstancias de traidor, conspirador, enemigo público y proscripto por las leyes; y porque aun cuando así no fuera con posterioridad a la capitulación reincidió en sus delitos, procurando seducir y atraer a su partido a los sencillos habitantes de la colonia, según dice el señor Arredondo; quien se creyó por esto en la necesidad de asegurarlo y remitirlo a disposición de vuestra excelencia.

Así que en rigor de justicia no la hay para dispensar al acusado gracia alguna que pudiera eximirlo de las penas a que se ha hecho acreedor por sus graves crímenes, constantes ya de estas actuaciones. Sin embargo por los términos en que el referido jefe publicó su perdón, o por haber sido Mier uno de los primeros que lo imploró, aunque tarde, a tiempo que todavía sus cómplices estaban decididos a darse la muerte antes que rendirse, pudiera tal vez sacarse algún indicio a su favor; los que suscriben son de parecer, que siguiendo vuestra excelencia el sistema que siempre ha adoptado de decidirse en caso de duda, cualquiera que sea, por el extremo más benigno en una materia en que es de mucho menos inconveniente ser indulgente que severo; y atendiendo por otra parte a que por estos principios fueron agraciados los demás presos de Soto de la Marina no obstante haberse desaprobado la capitulación; a los embarazos y dificultades que se pulsarían antes de llegar la causa al término que debe tener para determinarla con una formal sentencia; a que entretanto el reo había de permanecer en la cárcel, donde siempre los de su clase son de gravísimo peligro; al estado de decadencia en que se halla la rebelión; y por último a que la medida de alejar desde luego a los eclesiásticos rebeldes de este continente he merecido la aprobación de su majestad y estaría vuestra excelencia a tiempo de tomarla en uso de sus facultades aún cuando el doctor Mier mereciera de justicia el indulto; podrá vuestra excelencia concederle él de la vida, y proveer sobre su ulterior residencia lo que estimaré oportuno, mandando como ya lo tenía hecho, salga cuanto antes para el lugar que tuviese a bien señalarle, a cuyo fin se expidan las órdenes correspondientes.

México 15 de julio de 1820.—

Cerquera.— Flores.

Orden se remita al doctor Mier al gobernador de Veracruz.

18 de julio de 1820.

Reservado.

En la causa instruida por crimen de infidencia contra fray Servando Mier religioso del Orden do Santo Domingo, he resuelto por decreto de hoy de conformidad con dictamen de la jurisdicción unida, aplicar a dicho reo la gracia de indulto, con calidad de que pase a disfrutarlo a la Península, donde estuvo confinado antes, y a donde será remitido con testimonio de su causa en cumplimiento de lo dispuesto por la regencia del reino su real orden de 10 de octubre de 1811, comunicada a esta

superioridad por el Ministerio de Estado, y en puntual obedecimiento de lo que acerca de los reos de esta clase previenen las leyes 61 tit. 3º lib. 3º y 20 tit. 8º lib. 7º de la recopilación de estos dominios; en cuya virtud prevengo a vuestra merced, que a la mayor brevedad y con la seguridad correspondiente envíe a dicho religioso al señor gobernador de Veracruz con el insinuado objeto, dándome usted aviso de haberlo ejecutado, haciéndoselo saber al interesado, a cuyo efecto le acompaño el cuaderno adjunto que me devolverá después.

Dios y etcétera, julio 18 de 1820.

Señor sargento mayor de esta plaza.

La anterior se transcribe al gobernador de Veracruz.

18 de julio de 1820.

En esta fecha digo al sargento mayor de esta plaza lo siguiente.— En la causa y etcétera.—

Y lo traslado a vuestra señoría para su noticia y a fin de que en el momento que llegue a esa plaza el doctor Mier dicte las providencias oportunas para enviarlo a la Península en la primera ocasión que se presente, dirigiéndolo al señor juez de Arribadas de Cádiz a fin de que disfrute el mencionado indulto en otra Península a disposición de su majestad poniéndolo mientras en el castillo por ser más sano.

Dios y etcétera, julio 18 — 820 — Señor gobernador de Veracruz.

Notificación protestando el doctor Mier, que todo lo actuado es nulo, y que se le devuelva lo que se le quitó al aprehenderlo.

19 de julio de 1820.

En cumplimiento del superior decreto que antecede y de que enteré al padre Mier como del parecer de la Junta Unida dijo: que toda lo antecedente está lleno de equivocaciones y falsedades todo es ilegal y auto constitucional y el tribunal incompetente conforme tiene protestado y que contra todo representará cuando se lo permita, pues no se le ha concedido la audiencia que ha pedido.

Que tiene demostrado no es religiosa sino presbítero secular y pide se le devuelvan los documentos que sobre esto presentó a la Inquisición, con sus dimisorias, méritos y etcétera.

Reclama también tres cajones de libros, sus manuscritos, su anillo doctoral y su reloj, sus vestidos eclesiásticos.

México julio 19 de 1820.—

Doctor Servando Mier.— (La firma del mayor de plaza está ilegible.)

Recibo del reo para conducirlo a Veracruz con la recomendación de que no hable con ninguna persona.

19 de julio de 1820.

El sargento mayor de esta plaza me ha pasado la orden que sigue.

Muy reservado.

De orden del excelentísimo señor virrey conduce usted a su cargo y bajo su responsabilidad al doctor fray Servando Mier para entregarlo en la fortaleza de San Juan de Ullúa al señor teniente del rey de aquella plaza, precediendo para entrar usted en Veracruz el aviso que por escrito y reservado dará usted al señor gobernador y lo verificará al anochecer, lo mismo en Puebla y Jalapa, evitando que dicho reo sea conocido en ninguno de los lugares del tránsito, sin permitirle escribir ni hablar con persona alguna, para lo cual no se separará usted de su lado, y se le tratará con el decoro que corresponde a su carácter, y lo, mismo en proporcionarle la comodidad en el viaje, para cuyo fin lleva usted a razón de un peso diario para sus alimentos y pagado el bagaje de carga, y si necesitare alguna ropa se le comprara en Puebla pasándome la cuenta a su regreso, pues así me lo ha prevenido su excelencia. Por último tome usted todas las providencias de precaución para desempeñar la confianza que se ha echo de usted en tan importante encargo.

Y habiendo recibido a dicho reo doctor fray Servando Mier fuera de la garita de San Lázaro, me doy por entregado de su persona y lo conduciré como se me previene llevando para su custodia un sargento, dos cabos y diez dragones de mi escuadrón de toda mi confianza.

México julio 19 de 1820.

Luciano Montea de Oca.

Opinión del auditor que no se indulte al doctor Mier y continúe la causa.

Acuerdo del virrey de conformidad.

20 de julio de 1820.

Excelentísimo señor.

El reo de esta causa no se halla en el caso de gozar del real indulto de 9 de noviembre último a que se acoge, por estar su delito expresamente exceptuado de la gracia; como vuestra excelencia podrá servirse declararlo, si lo tuviere a bien, y en su consecuencia mandar se devuelva la sumaria al excelentísimo señor comandante militar de la Nueva Galicia para que se prosiga con la escrupulosidad y prontitud que de suyo demanda, hasta que el reo sea entregado llanamente a la jurisdicción militar conforme a lo prevenido en superior decreto de 23 de enero de 819.— México 19 de julio de 1820.—

Cerquera.

Al margen: “De conformidad.”

México 20 de julio de 1820.— Como parece al auditor de guerra comisionado.

Del Venadito.

Providencia de que sea remitido el doctor Mier a la Península, al juez de Arribadas de Cádiz a disposición del rey.

México 18 de julio de 1820.

Comparece a la jurisdicción unida, en el concepto de que en virtud de lo dispuesto por el consejo de regencia en real orden comunicada a este virreinato por el Ministerio de Estado en 10 de octubre de 1811, y en cumplimiento de las leyes 61 tit. 3º lib. 3º y 20 tit. 8º lib. 7º de la Recopilación de Indias citadas en los reales indultos, deberá el doctor don Servando Mier ser conducido a la Península, donde estuvo antes confinado, a fin de disfrutar en ella la gracia del indulto que le aplico; compulsándose los correspondientes testimonios de su causa para dar cuenta con ellos al rey, y librándose las órdenes oportunas al sargento mayor de esta plaza y al señor gobernador de Veracruz para el envío de dicho religioso al señor juez de Arribadas de Cádiz a disposición de su majestad, haciéndosele saber al interesado con la consulta sobre que recae esta providencia por conducto del referido mayor de plaza, a quien se le entregará al efecto el presente cuaderno.—

Del Venadito.

Consulta al doctor Peredo, si se puede devolver lo que reclama el doctor Mier.

21 de julio de 1820.

Concluida la causa formada por crimen de infidencia contra el doctor fray Servando Mier; habiéndoseles notificado la resolución que tome en ella de conformidad con dictamen de 1ª jurisdicción unida respondió entre otras cosas que “tiene demostrado no ser religioso sino presbítero secular y pide se le devuelvan los documentos que sobre esto presentó a Inquisición con sus dimisorias, méritos, y etcétera y reclama también tres cajones de libros, sus manuscritos, su anillo doctoral, su reloj y su vestidos;” y lo participo a vuestra señoría a fin de que me manifiesto si está en el caso de devolverle al interesado las mencionadas cosas que reclama.

Dios y etcétera, julio 21 — 820.—

Señor doctor don Antonio Pereda.

Contestación del doctor Pereda, que el arzobispo resolverá la consulta.

22 de julio de 1820.

Excelentísimo señor.

Como la causa que se formó al presbítero doctor fray Servando Mier pasó sin tener estado de sentencia a este señor ilustrísimo arzobispo con todas las cosas que se hallaron al tiempo de su aprensión, y son las que refiere (a excepción del reloj que no trajo) según consta del inventario formado, que obra en el mismo expediente, no puede informar a vuestra excelencia si está en el caso de volverlas al interesado, a lo menos parte de ellas.

Entre los libros que refiere el padre Mier hay alguno que otro corriente; muchos prohibidos, y aún de estos, aun para los que tienen licencia de leerlos varios de ellos; otros calificados con

censura de prohibición, y otros sin haberse calificado por no haber habido lugar para ello, como todo puede verse en el expediente pasado a dicho señor arzobispo, quien con su vista podrá instruir a vuestra excelencia sobre la pregunta que me hace.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.- México julio 22 de 1820.—

Excelentísimo señor.— Antonio de Pereda.—

Excelentísimo señor conde del Venadito virrey de esta Nueva España.—

Preferencia— Pásese la copia de mi primer oficio y de este para que determine en el asunto lo que sea de justicia y me de aviso de ello.

Comunicación al arzobispo sobre la consulta a que se refiere el anterior.

24 de julio de 1820.

Preferencia.—

Ilustrísimo señor.—

Acompaño a vuestra señoría ilustrísima la adjunta copia del oficio que dirigí al señor doctor don Antonio Pereda fin de que me manifestase si se hallaba en el caso de devolver al doctor fray Servando Mier varios papeles, libros y efectos que reclamó al tiempo de hacérsele saber la resolución que tomé de conformidad con el dictamen de la jurisdicción unida en la causa que por crimen de infidencia se le siguió en esta superioridad; y de la contestación que dicho señor me ha dirigido, a fin de que en vista de uno y otro documento determine vuestra señoría ilustrísima lo que sea de justicia, dándome de ello el correspondiente aviso.

Dios y etcétera, julio 24.— 820.— Ilustrísimo señor arzobispo de esta diócesis.

Contestación del arzobispo, que ha pasado al provisor la causa del doctor Mier.

24 de julio de 1820.

Excelentísimo señor.

Para los efectos que corresponda, he mandado pasar a mi provisor el oficio y documento que vuestra excelencia se sirve remitirme en este día, relativos a la causa de fe que pendía en esta Inquisición contra el doctor fray Servando Mier; pues también he mandado pasar al dicho provisor la referida causa con los libros, papeles y efectos pertenecientes a ella; a fin de que se reúna en una misma persona el conocimiento judicial que me pueda y deba corresponder así en el delito de fe como los otros que el reo eclesiástico hubiere cometido.

Lo que participo a vuestra excelencia su debida contestación y cumplimiento del citado oficio.- Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.- México 24 de julio de 1820.

Excelentísimo señor Pedro, arzobispo de México.

Excelentísimo señor virrey de Nueva España conde del Venadito.

Mendivil pide se paguen $82.4 reales que costó la conducción del doctor Mier a Veracruz y orden se cubran por los ministros tesoreros.

29 de julio de 1820

Excelentísimo señor.

Paso a manos de vuestra excelencia el adjunto cargo que importa ochenta y dos pesos cuatro reales que se gastaron para remitir a Veracruz al religioso fray Servando Mier; a fin de que si vuestra excelencia lo tuviere a bien, se sirva mandar se satisfaga por quien corresponda, al capitán de la compañía de policía don José Salazar que lo ha suplido.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México 29 de julio de 1820.—

Excelentísimo señor.— José Mendivil.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.—

Remito a vuestra señoría ilustrísima la adjunta cuenta de los gastos erogados en conducir a Veracruz a fray Servando Mier para que dispongan se satisfaga su importe de 82 pesos 4 reales al capitán de la compañía de policía don José Salazar.

Señores ministros de la tesorería general.

El gobernador de Veracruz, consulta que auxilio se ministra al doctor Mier y quien costea el viaje.

1º de agosto de 1820.

Reservado.

Excelentísimo señor: el gobernador de Veracruz contesta la orden reservada sobre embarque para España del padre fray Servando Mier.

Queda en mi poder para su cumplimiento la orden reservada de vuestra excelencia de 18 de julio último, relativa a la venida del padre fray Servando Mier religioso del Orden de Santo Domingo para su traslación a la Península a disfrutar la gracia de indulto que vuestra excelencia se ha servido aplicarle, y lo pondré en el castillo de San Juan de Ullúa, como paraje más sano, ínterin se verifica su embarque.

Espero se sirva vuestra excelencia prevenirme si este ha de ser costeado igualmente que su manutención en el castillo con algo más que los dos reales que disfrutan los presidarios y demás indultados, por que me parece impropio este corto socorro para personas del carácter del padre Mier.- Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.- Veracruz 1º de agosto de 1820.—

Excelentísimo señor.— José Dávila.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

El auditor pide se acumulen documentos.

2 de agosto de 1820.

Excelentísimo señor.

El real indulto de 29 de septiembre de 1816 que se puso en ejecución sin dificultad a favor de los militares de Nueva España y que por esto dice la real orden de 26 de diciembre último debió excusar la duda que se consultó a su majestad sobre la carta acordada del Supremo Consejo de Guerra de 8 de noviembre de 817 en que se comunicó la gracia no se halla entre los cuadernos últimamente agregados.

Por lo que podrá vuestra excelencia servirse mandar se solicite, y que unido a estos, o puesta razón de no hallarse, se desglose de la presente causa, que volverá al auditor, y se pasen con copias certificadas de la mencionada real orden de 26 de diciembre, de la anterior consulta de vuestra excelencia, y de éste dictamen al señor promotor de guerra, para que en orden al real indulto concedido con motivo del nacimiento de la serenísima señora infanta doña María Isabel Luisa, y de la extensión con que caso de publicarse, deban disfrutarlo los militares, pida lo que correspondiere con toda la preferencia que el asunto exijo por su naturaleza, y por la multitud de causas que están pendientes de la resolución, y en vista de lo que exponga consultará el que suscribe a vuestra excelencia lo que entendiere de justicia.

México 2 de agosto de 1820.— Cerquera.

El gobernador de Veracruz transcribe la del teniente del rey del castillo de San Juan de Ulúa, sobre los auxilios que deben ministrase al doctor Mier.

3 de agosto de 1820

Reservado.

El gobernador de Veracruz participando la llegada del religioso fray Servando de Mier al castillo de San Juan de Ulúa para su remisión a la Península pide resolución del gastó para su subsistencia.

Excelentísimo señor.

Habiendo llegado a esta plaza escoltado el padre fray Servando Mier, religioso dominico indultado del crimen de infidencia, dispuse la traslación de su persona al castillo de San Juan de Ulúa, insertando al señor teniente del rey la orden reservada de vuestra excelencia de 18 de julio último cuyo jefe me participa lo que sigue. "He recibido el oficio reservado de vuestra señoría de fecha de hoy en el que se sirve trasladarme lo que el excelentísimo señor virrey en orden igualmente reservada de 18 de julio último previene a vuestra señoría y leído todo por mí con la debida atención y hecho cargo de su contenido, contesto: que el presbítero doctor fray Servando Mier que custodió hasta traer a esta fortaleza el teniente de dragones de México don Luciano Montes de Oca, está ya colocado en el pabellón número 7 donde permanecerá hasta la primera coyuntura de embarque, debiendo yo manifestar a vuestra señoría: que en atención al decoro de la persona de este sacerdote, y a que he sabido por el referido teniente don Luciano Montes de Oca que durante el

camino se ha subministrado a dicho padre, según orden que tuvo para el efecto, un peso diario, he dispuesto que del presidio se le subministre diariamente el pan y que de la fonda de este presidio se le dé el resto de comida, que aunque sea moderada, no será tan escasa, ni tan mal condimentada como la del presidio. Sírvase vuestra señoría manifestarme si aprueba esta determinación, y al mismo tiempo a quien he de acudir para el abono de lo que importe las comidas en los días que permanezca en este sitio el referido doctor fray Servando Mier."

Y pareciéndome arreglado y conforme lo dispuesto por el señor teniente de rey, acerca del mantenimiento del expresado religioso se hará el abono por las cajas nacionales de lo que con la mayor economía se gaste sin exceder de un peso diario, y lo participo a vuestra excelencia para su conocimiento y superior determinación extensiva a la mesa de abordo.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Veracruz 3 de agosto de 1820.—

Excelentísimo señor.— José Dávila.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

Recibí del teniente del rey en el castillo de San Juan de Ulúa al doctor Mier.

3 de agosto de 1820.

Queda en este castillo a disposición del excelentísimo señor virrey conde del Venadito el presbítero doctor don Servando Mier.

Y para que conste y resguardo de su conductor el teniente de Dragones Provinciales de México don Luciano Montes de Oca doy la presente en el castillo de San Juan de Ullúa a 3 de agosto de 1820.

José María Navarro.

Resolución de que se le ministren cuatro reales diarios.

Ejecutivo.

Reservado.

Por el oficio de vuestra señoría núm. 220 de 1º del corriente, me he enterado de cuanto vuestra señoría me expresa sobre el embarque para España del padre fray Servando Mier y en consecuencia de todo prevengo a vuestra señoría disponga se asista a este religioso en el castillo de San Juan de Ullúa con cuatro reales diarios y su viaje deberá hacerlo como se ha dispuesto con otros eclesiásticos.

Dios agosto 7 de 1820.—

Señor Dávila.

Orden se entregue al indultado cuatro reales diarios y que la traslación a España al rey sea por cuenta de la Real Hacienda.

22 de agosto de 1820.

Reservado.

Contesto el oficio reservado de vuestra señoría número 229 en que me participa la llegada del religioso fray Servando Mier a esa plaza, y su traslación al castillo de San Juan de Ullúa, consultando al mismo tiempo sobre quien deberá costear los gastos para su subsistencia; le manifiesto en contestación, que respecto a que el interesado no tiene caudal ni beneficio alguno de que poder subsistir, deberá acudírsele con cuatro reales diarios para sus alimentos por cuenta de la hacienda nacional, verificándose a expensas de la misma, su traslación a España, según se ha observado hasta aquí con los reos de esta clase.—

Dios y etcétera.—

Agosto 22.—

Señor gobernador de Veracruz.

El provisor al virrey que ordene a quién se le entrega la ropa.

31 de agosto de 1820

Excelentísimo señor.

En contestación al oficio de 14 de julio que vuestra excelencia dirigió al ilustrísimo señor arzobispo sobre el reclamo que el doctor fray Servando Mier, al tiempo de notificarle, hizo de varios papeles, libros, y efectos, debo decir a vuestra excelencia que los papeles se hace indispensable queden por ahora agregados a su causa: que los libros comprenden muchos prohibidos, aun para los que tienen licencia, otros que necesitan de expurgarse, y los demás son de llana entrega, pero que para la calificación de estas tres clases, he mandado pasar la lista de todos al reverendo padre doctor fray Luis Carrasco del Orden de Santo Domingo, y luego que la verifique lo participaré a vuestra excelencia.

En los bienes que entregó el extinguido tribunal no se comprende reloj alguno, y sí el anillo doctoral, y vestidos que se contienen en la minuta que acompaño a vuestra excelencia; advirtiendo que aunque no ha hecho constar debidamente la facultad de vestirse morado, como quiera que la ropa se halla tan despreciable, y sucia, no merece la pena de retenerla.

Por lo mismo la tengo a disposición de su superioridad, para que se sirva designar persona que la reciba.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México y agosto 31 de 1820.—

Excelentísimo señor.— Félix Flores Alatorre.—

Excelentísimo señor conde del Venadito virrey de Nueva España.

Se trascribe al gobernador de Veracruz la comunicación del provisor sobre los bienes del doctor Mier.

6 de septiembre de 1820.

Habiendo pedido al señor provisor los bienes, libros y papeles y un reloj del doctor Mier según éste solicitó a su salida de esta capital me contesta lo que sigue:

Con esta fecha doy orden al sargento mayor de la plaza, para que recoja del señor provisor y vicario general de este arzobispado los bienes que constan de la adjunta lista pertenecientes al doctor fray Servando Mier que fueron los que entregó el extinguido Tribunal de la Inquisición, y los remita a disposición de vuestra señoría para que los entregue a dicho religioso a quien le hará entender que en los expresados bienes no se comprende reloj alguno y que los papeles y libros que ha reclamado no se le pueden devolver porque los primeros se hace indispensable queden por ahora agregados a la causa, y los segundos porque entre ellos se comprenden muchos prohibidos aun para los que tienen licencia y otros que necesitan expurgarse según me ha manifestado el mismo señor provisor.

Traslado lo que dice el señor provisor con copia de la lista de ropa, para que entere de lo primero al doctor Mier, y le entregue lo segundo, firmando el interesado de lo uno y la entrega de lo otro.- Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México 6 de septiembre de 1820.- Señor gobernador de Veracruz.

Lista de los bienes a que se refiere la anterior.

Lista de los bienes del doctor fray Servando Mier que entregó el extinguido Tribunal de la Inquisición.- A saber.

Unos pantalones de carro morado muy viejos.

Un chaleco idem idem muy viejo y muy sucio.

Dos solideos de raso idem muy usados.

Tres pares de medias ceda idem uno usado y dos nuevos.

Tres pares de guantes de ceda idem nuevos.

Una birretina de terciopelo idem muy vieja y sucia.

Un cintillo con una piedra grande tamaño de un real color de topacio. Otro cintillo de piedras blancas ordinarias y pequeñitas con una color rosado en el medio.

Un alfiler de piedras blancas quebrado.

Tres cuellos de ceda morados muy usados,

Un paraguas verde muy roto desarmándose.—

Félix Flores Alatorre.

Orden al sargento mayor recoja y remita a Veracruz la ropa del doctor Mier.

6 de septiembre de 1820.

En poder del señor provisor y vicario general de este arzobispado se hallan los bienes del doctor fray Servando Mier que entregó el extinguido Tribunal de la Inquisición y constan de la adjunta lista, los cuales pasará vuestra merced a recoger, y en un atado los remitirá por el correo a disposición del señor gobernador intendente de Veracruz a quien con esta fecha doy el correspondiente aviso.

Dios septiembre 6 de 1820.

Señor sargento mayor de la plaza.

Al provisor que se da orden al sargento mayor recoja lo del doctor Mier.

Con esta fecha doy la orden oportuna al sargento mayor de la plaza para que recoja de vuestra señoría los bienes del doctor fray Servando Mier y los remita a disposición del señor gobernador de Veracruz, y no siendo de entregar los papeles y libros que ha reclamado, está bien que como vuestra excelencia me dice en su oficio de 31 de agosto último se haga de ellos los usos que me indica.

Dios septiembre 6 de 1820.

Señor provisor y vicario general de este arzobispado.

Al gobernador de Veracruz se le avisa se le remite lo del doctor Mier, para que lo entregue.

Habiendo pedido al ilustrísimo señor arzobispo los libros, bienes, papeles y un reloj que reclamó el doctor fray Servando Mier a su salida de esta capital me ha contestado el señor provisor y vicario general de este arzobispado lo que sigue:

Excelentísimo señor.

En contestación y etcétera.

Y lo traslado a vuestra señoría incluyéndole copia de la minuta que se cita, para que entere de todo al padre Mier, quien firmará la diligencia y la entrega de la ropa que he dispuesto se remita a vuestra señoría por conducto del sargento mayor de la plaza, según lo prevenga con esta fecha.

Dios septiembre 6 de 1820.

Señor gobernador de Veracruz.

El gobernador de Veracruz pide la causa del doctor Mier.

El gobernador de Veracruz pide el testimonio de la causa del religioso dominico fray Servando Mier para su remisión a España con el interesado.

Excelentísimo señor.

Hallándose en el castillo de San Juan de Ullúa el religioso dominico fray Servando Mier para ser remitido a España a disfrutar la gracia del real indulto, sólo resta para verificarlo el que vuestra excelencia tenga a bien disponer se me remita el testimonio de la causa que ha de acompañar al interesado conforme a la real cédula general de 11 de marzo de 1819.

Lo que participo a vuestra excelencia en cumplimiento de mi obligación.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Veracruz septiembre 6 de 1820.—

Excelentísimo señor.— José Dávila.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

El teniente del castillo de San Juan de Ulúa remite lo siguiente.

9 de septiembre de 1820.

El presbítero padre don Servando Mier preso, en este castillo, ha puesto en mis manos la adjunta representación que hace a vuestra señoría para que si lo tiene a bien, se sirva decretarla, según sea conveniente, y haya lugar en justicia.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

San Juan de Ulúa a 9 de septiembre de 1820.—

José Navarro.—

Señor general gobernador intendente don José Dávila.

El doctor Mier pide sea transportado a España.

9 de septiembre de 1820

Señor gobernador.

El doctor don Servando Teresa de Mier, Noriega, Guerra y etcétera.

Prelado doméstico de su santidad en la mejor forma que pueda y deba ante vuestra señoría parezco y digo: que el 19 de julio del presente año el mayor de la plaza de México me notificó un decreto del excelentísimo señor virrey en que me mandaba ir a España a disfrutar en ella el indulto a que me presenté desde 14 de junio de 1817, y para este fin estoy en este castillo de San Juan de Ulúa.

La prisión que sufro después de la que he padecido tres años en la Inquisición por orden del gobierno, mi edad de 58 años, la insalubridad del país y el incompetente subsidio que se me ha señalado de cuatro reales para mi subsistencia en un lugar tan caro, me precisan a procurar salir cuanto antes de aquí para mi destino. Hice diligencias para ir en la corbeta Diamante y se me frustraron. Pero está para salir la fragata Constitución y respecto de que no queda otro buque nacional en la bahía.

A vuestra señoría pide y suplico se sirva proveer que en ella se me reciba y se me transporte,

costeándoseme un pasaje decente, cual corresponde a mi carácter, graduación, dignidad y nacimiento, pues es notorio que pertenezco a la nobleza más realzada de España y de América. De lo contrario protesto los graves perjuicios que se me siguen. Espero de la bondad de vuestra señoría no me negará este favor. Castillo de San Juan de Ulúa septiembre 9 de 1820.—

Señor gobernador.—

Doctor Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra.—

Señor gobernador de Veracruz general don García Dávila.

Contestación del gobernador de Veracruz a la anterior.

9 de septiembre de 1820.

Con el oficio de vuestra señoría de esta fecha he recibido la instancia del religioso dominico fray Servando Mier contraída a la prisión que dice experimenta en esa fortaleza, al corto señalamiento de cuatro reales diarios para su manutención y a que se le embarque para la Península en la fragata de guerra Constitución. En cuya vista digo a vuestra señoría para que se sirva trasladarlo al señor interesado, que lo que llama prisión no es otra cosa que arresto en un pabellón con el desahogo de pasearse de día por el castillo y su recinto.

El socorro diario es el señalado por el excelentísimo señor virrey y el mismo se ha de librar para la navegación. Y esta no puede verificarse hasta el recibo del testimonio de la causa que tengo pedida a la superioridad por estar prohibido en novísima real cédula enviar los interesados sin los respectivos documentos que acrediten el motivo de la remesa.

Si el reverendo padre Mier gustase de representar al excelentísimo señor virrey lo que se le ofrezca, puede verificarlo en el concepto de que aprovecharé la primera ocasión para dar curso a sus instancias.

Dios guarde y etcétera, septiembre 9 de 1820.—

Señor teniente de rey.

Carta del doctor Mier probando lo ilegal y anticonstitucional de las providencias dictadas en su contra.

11 de septiembre de 1820.

Señor gobernador.

Muy señor mío: el señor teniente de rey me ha comunicado el oficio con que vuestra señoría se sirvió contestar en el mismo día a la representación que el día 8 le dirigí por su mano pidiendo ser embarcado en la fragata Constitución.

Dice vuestra señoría que lo que yo llamo prisión es un arresto con desahogo. Poco importan los nombres cuando realmente falta la libertad, que comenzaré a disfrutar desde que se me embarque.

Dice vuestra señoría también que el socorro de cuatro reales es el señalado por el virreinato.

Lo sé, pero eso no le quita ser incompetente en un país tan caro; pues sujetándome a dos platos miserables, tengo aún que suplir real y medio de mi bolsa, sin contar barbero, ropa limpia y etcétera.

Añade vuestra señoría que eso mismo se ha de librar para la navegación; y yo infiero que debe dárseme un duro de haberlo traído asignado de México, pues no son menos costosos los viajes de mar que de tierra.

En fin me dice vuestra señoría que aún no puedo ser embarcado como pido, porque novísima real cédula (de 11 de marzo de 1819) no puedo serlo sin enviar al mismo tiempo el proceso que ha motivado mi destierro. Es así, señor, y ningún jefe de buque mercante o de guerra puede recibirme de otra suerte so graves penas. A mí mismo, según la cédula deben entregárseme los autos cerrados y sellados, enviándose copia a su majestad por otro lado para que sea informado, pues sin grave causa, dice, no debió tomarse tal resolución.

Pero si tal cédula vale nunca se me embarcará, porque por ella misma queda privado el excelentísimo señor virrey de la facultad de expatriarme. Tampoco la tiene según la constitución y otros decretos reales y de las Cortes. A más de que todo lo actuado contra mí es inconstitucional y nulo.

La cédula citada dispone “lo primero: que cuando a mis virreyes y gobernadores y cualquier otros jefes pareciere que conviene al servicio de Dios y mío desterrar de aquellos reinos y remitir a éste algunas personas, lo exenten habiendo procedido judicialmente a tomar esta providencia, y remitiendo la causa formada para que se vea y califique si tuvieron bastantes motivos para haber tomado aquella resolución en conformidad de lo dispuesto por la ley 61 título 3 libro 3 de Indias.” “Lo segundo: que si de otro modo se remitieren y sin los procesos de sus culpas, se les hará cargo en sus residencias, y serán condenados al arbitrio del enunciado mi consejo en ejecución de lo prevenido en la ley 105, título 15, libro 9.”

Ahora: no habiéndome el excelentísimo señor Apodaca formado proceso, hechome cargo alguno aunque no cesó de pedirlo, ni prestándome audiencia jamás, claro está que en virtud de las precedentes disposiciones de su majestad carece de facultad para enviarme a España. Y si lo hiciere, protesto contra su excelencia para el juicio de residencia.

Carece igualmente de dicha facultad por la constitución y decretos de las Cortes.

“El rey, según aquella, no puede privar a ningún individuo de su libertad, ni imponerle por sí pena alguna. El secretario del despacho que firme la orden y el juez que la ejecute serán responsables a la nación, y castigados como reos de atontado contra la libertad individual. Sólo en el caso de que el bien y seguridad del estado exijan el arresto de alguna persona podrá el rey expedir órdenes al efecto; pero con la condición de que dentro de 48 horas deberá hacerla entregar a disposición del tribunal o juez correspondiente.” Es a la letra la restricción undécima de las facultades del rey, artículo 172 cap. 1 tit. 4.

Y si el rey no puede imponer por sí pena ninguna, ni arrestar aun por la seguridad del estado, a ningún individuo sino por 48 horas, ¿podrá expatriarlo y para siempre que es una pena gravísima? ¿Y lo que no puede el rey lo podrá el virrey? A este por decreto de las Cortes de 23 de junio de 1813 apenas le concede en calidad de jefe político detener a uno cogido delincuente infraganti 24 horas, sin entregarlo al juez competente, mitad del tiempo que se concede al rey. Es un absurdo creerse ahora un virrey con las mismas facultades de desterrar que en el régimen anterior. El que no puede lo menos, menos puede lo más.

Sigo a probar que todo lo hecho y actuado contra mí es inconstitucional y nulo. Yo desembarqué en 21 de abril de 1817 con Mina en Soto la Marina por sorpresa, pues si desembarcar en Nueva España con 250 hombres es un despropósito, hacerlo en provincias internas, pobres, despobladas y distantes 250 leguas del teatro de la guerra, es un, absurdo el que no podía incurrir un patricio de aquellas provincias, y del talento que se me atribuye. Me hubiera reembarcado, como otros igualmente sorprendidos, que creían como yo ir una isla, si Mina para precaverlo, no hubiese echado a pique un transporte y abandonado el otros Por lo mismo no quise seguirle, aunque cuando partió ya estaba don Joaquín de Arredondo a solas 8 leguas de Soto la Marina. Nada mandé allí, ni intervine para nada; y desde el primer parlamento que envió al fuerte el dicho comandante general de provincias internas, me presenté a su edecán para gozar del indulto, que a nombre del rey y bajo su palabra de honor había poco antes publicado para cuantos se presentasen a si o a alguno de sus oficiales. Al tercer parlamento capituló después el fuerte con honor.

Pero se me cumplió el indulto como a los del fuerte la capitulación. Después de haberme robado la guardia del señor Arredondo todo mi equipaje que no era despreciable, él halló en mi poder un ejemplar de La historia de la revolución de Nueva España, y aunque no lleva mi nombre usual, tomó pretexto para faltar a su palabra de honor ¡infeliz pretexto! La obra es en favor del rey, quien habiéndola leído, porque se la presentó su ministro Ceballos, mandó a su embajador en Londres, le enviase a cualquier precio algunos ejemplares para repartir en su Corte.

Sin respeto a mi nacimiento, carácter, graduación, y dignidad, Arredondo me puso grillos, y envió a estrellar por sima de los Andes o Sierra Madre; pues por donde se me trajo para México no es camino, sino ríos caudalosos voladeros y precipicios, donde apenas pueden tenerse caballos y jinetes.

Yo con prisiones caí varias veces, y al cabo me hice pedazos el brazo derecho, que me ha quedado casi enteramente inútil. Desde Pachuca se hizo la desecha de conducirme hacia acá; pero desde Perote por camino solitario se me llevó a la Inquisición, donde entré a las dos de la mañana del 14 de agosto 1817.

Tres años estuve en sus calabozos sin que se me hiciese cargo alguno a pesar de mis instancias. Era el gobierno quien me tenía allí depositado. Sólo cuando ya sintieron el rayo de su destrucción en la península y a toda prisa llamaban los inquisidores a sus presos para juzgarlos y enviarlos a sus condenas, me llamaron también de cumplimiento.

Y sin preceder alguno acusación fiscal, un inquisidor sonriéndose me hizo por cargos 3 o 4 preguntas, disueltas de antemano con sola la lectura de los documentos que presenté a mi ingreso en aquel tribunal del sigilo y las tinieblas. Como en la gaceta del gobierno se había tenido valor desde 1817 de pregonarme como apostata, se me preguntó sobre mi secularización. Constaba de mis documentos que la tenía completa desde julio 1803 con habilitación para curatos y todo género de beneficios. Constaba que como presbítero secular fui cura castrense del batallón infantería ligera de voluntarios de Valencia desde 1808 hasta 1811. En este año la Regencia para premiar mis méritos militares e indemnización por el pleito que gané al arzobispo de México Haro en orden a un sermón predicado en Guadalupe, mandó al Consejo de Indias me le consultase en primer lugar para canónigo o dignidad de la catedral de México. No se verificó por no haber vacante sino una media ración que no quise aceptar.

Se me preguntó ¿por qué me dejó tratar en Soto como prelado dándome hasta los señoría ilustrísima? Constaba de mis documentos, respondí, que ese tratamiento se me debe como prelado domesticó de su santidad y protonotario apostólico.

No nos distinguimos de los obispos sino en la toquilla verde y pectoral que ellos llevan y yo no llevaba. Mi vestido era el mismo que llevaba ante las Cortes en Cádiz. Como me había valido del tribunal para recoger de las manos de Arredondo 3 cajones que traje de libros, me preguntó por último, ¿por qué traía algunos libros prohibidos? constaba de mis documentos, dije, que tenía de su santidad licencia para leerlos, y sin embargo los que traje sólo era porque los estaba impugnando. El inquisidor me dijo con la impugnación en la mano que me hacía mucho honor.

Con esto se concluyó todo, no solo sin imponerme alguna pena, pero sin darme la menor reprehensión. Ni había sobre que; ni aun tenían autoridad para juzgarme, porque como prelado tengo todos los privilegios de los obispos.

El mayor de la plaza fue a sacarme en la noche del 30 de mayo del presente año, y me llevó a un separo de la cárcel de Corte. El 16 de junio, creo, fue la primera visita ordinaria de la audiencia constitucional, y reclamé ante ella todos los artículos de la constitución violada en mi persona.

No se había dado al alcalde auto motivado en el acto de entregarme preso (art. 293 cap. 3 tit. 5.) No se me había tomado declaración desde el acto de mi prisión, o a lo menos, dentro de las 24 horas (art. 290) Ni dentro de ese término se me había manifestado la causa de mi prisión (art. 300).

Ni el proceso se había hecho público en el modo y forma que determinan las leyes. (art. 302.) Ni dentro de las 48 horas a lo más se me había entregado, caso de estar preso por razón de estado, al tribunal o juez competente (art. 172. rest. 11). Que para mí es el eclesiástico (art. 149.) Concluí interponiendo recurso a la audiencia como tribunal de apelación y recursos de ultramar (art. 268) en los términes que me era posible, pues estaba incomunicado y pidiendo para formalizarlo tintero y papel, y que se me permitiese nombrar procurador y abogado. La visita ofició al señor virrey sobre mis quejas y recurso interpuesto. Todo esto consta del papel que entonces se publicó a mi favor intitulado Alerta a los mexicanos.

En este día 16 de junio publicó el periódico de México intitulado el Noticioso.— el decreto de su majestad de 9 de marzo del presente año mandando poner inmediatamente en libertad a cuantos estaban presos en la inquisición por opiniones políticas. Y como no había estado por otras, reclamé ese mismo día ante la dicha visita el cumplimiento de este decreto. Con fecha del mismo día se publicó otro decreto de su majestad que el señor virrey no ha publicado hasta el 22 de agosto, mandando poner inmediatamente en libertad a todos los que se hallen presos o detenidos en cualquier punto del rey no por opiniones políticas y que puedan volver a sus domicilios. Lo reclamó entonces, y ahora que su excelencia lo ha publicado, lo reitero de nuevo. Pero hasta doce días después del oficio de la audiencia no se dio el señor virrey por medio entendido, y un escribano vino a hacerme saber que sería juzgado por la jurisdicción unida militar y eclesiástica. ¿En qué parte, repliqué, de la nueva legislación existe esa jurisdicción hermafrodita? El rey según la constitución no puede ejercer el poder judicial ni avocar a sí causa alguna (art. 242): Ni puede suspender la ejecución de las leyes (art. 246). Ni hacer juzgar a nadie por comisión alguna, sino por el tribunal competente determinado con anterioridad por la ley (art. 247).

El tribunal militar sólo está determinado para los militares (art. 250) como el eclesiástico para los eclesiásticos (249). Ningún tribunal hay mixto en el código constitucional. Por el artículo 30 de la ley de tribunales de 9 de octubre de 1812 se declara que los virreyes, capitanes generales y gobernadores militares se limiten precisamente al ejercicio de la autoridad militar y no más. Y por el 31 quedan suprimidos los asesores que tenían los virreyes, pues estos sólo deben asesorarse con los auditores para el ejercicio de la autoridad militar que les compete. No hallo pues absolutamente razón por donde el señor virrey la ha podido ejercer sobre mí.

En el real decreto de 31 de julio de 1817 circulado en la gaceta de Madrid de 9 de agosto de este año, el rey consultado por el virrey de la Nueva Granada sobre el modo de juzgar, y por qué autoridades los delitos pertenecientes a insurrección, los distinguió en 8 clases. En realidad de verdad en ninguna clase estoy comprendido; pero aún cuando se me pretendiese comprender, no podría ser en las cuatro primeras clases ni en la octava en que se manda juzgar por consejo de guerra.

Y en las demás clases se manda juzgar a los comprendidos por los tribunales civiles. ¿En cuál clase por último se comprende a los indultados? en ninguna. Ni el indulto me lo ha concedido el señor virrey en cuanto o como capitán general, sino como virrey o como jefe político en lenguas de la constitución.

El escribano me respondió que había una orden de la Regencia de 1810 para juzgar en ciertos casos a los eclesiásticos por la autoridad militar y eclesiásticas reunidas. Omito que esa regencia fue declarada ilegitima por decreto del rey y las Cortes de Cádiz confesaron que lo había sido. Pero ésa orden fue provisional mandando continuar según el antiguo régimen en esa materia antes de la constitución. Publicada esta, toda orden o ley anterior que contradiga alguno de sus artículos queda por el hecho derogado sin necesidad de otra declaración. Concluí protestando contra el dicho tribunal mixto contrario al código constitucional, pidiendo mi fuero solo, tintero, papel, procurador y abogado para deducirse mi defensa; y así se escribió. Di de lo ocurrido cuenta en la siguiente visita de la audiencia y haciendo ver la manifiesta infracción de la constitución en querer consignarme a la jurisdicción militar, reiteré mi primer recurso a la audiencia contra la capitanía general.

Amenazó la audiencia de tomar providencia; y por eso antes que se verificara la siguiente visita, el mayor de la plaza, fue después de media noche en 19 de julio a sacarme del separo de la cárcel nacional, y en la casa de policía me leyó con mucha reserva un dictamen del auditor de guerra Cerquera; firmado también de Alatorre, provisor eclesiástico; en que después de revolver con algunas equivocaciones y falsedades algunas injurias tan groseras como gratuitas, terminaban por sentir que el señor virrey me enviase a España a disfrutar allá el indulto que había obtenido ha 3 años del comandante general de las Provincias Internas del Oriente. A consecuencia el señor virrey atendiendo, decía, a la orden ya refutada de la Regencia en 1810 para la autoridad reunida militar y eclesiástica y a la ley 61 tit. 3, lib. 63 de Indias, (ya antes citada limitada por el rey derogada por la constitución y las Cortes;) para enviar a España los virreyes las personas que puedan ser perjudiciales en América, me envía a disfrutar mi indulto en la Península.

Respondí, escribiendo mi respuesta el mayor de la plaza, que todo lo que se me había leído estaba lleno de equivocaciones y falsedades. Que todo era ilegal, inconstitucional y nulo, por un tribunal incompetente y sin haber prestadome audiencia alguna que no cesó de pedir. Reclamé mis libros, Manuscritos, documentos, sueltos y solideos con otras cosas entregadas en la Inquisición la noche que entré; mis vestidos, mi anillo doctoral y mi reloj de oro que el capitán Ceballos que me trajo de Soto me quitó por fuerza para presentarlo al señor virrey. La constitución prohíbe imponer la pena de confiscación de bienes, (art. 304). Acto continuo se me sacó de México y entregó a un teniente con 14 dragones provinciales de México para que me condujese al sepulcro, como para lo mismo se me hizo viajar aherrojado sobre los Andes. Porque enviar a uno a Veracruz en el rigor de la canícula, es enviarlo más probablemente a la muerte. Entré en este castillo el día 4 de agosto, y el pabellón en que estoy y he sucedido a un capitán de artillería a quien en pocos días arrebató el vomito prieto, me está estimulando a desear salir de esta región de muertos.

Tengo probado con evidencia, señor gobernador, que cuanto se ha hecho y está haciendo conmigo es inconstitucional y nulo. Que el excelentísimo señor virrey está tan privado por la constitución, por decretos de las Cortes y del mismo rey de facultad para haber tenido y tenerme arrestado o preso como para enviarme desterrado a España.

Y si según la constitución art. 172. rest. 11 el ministro que obedezca al rey para poner orden de privar algún individuo de su libertad, y el juez que la ejecute son responsables a la nación y deben ser castigados como reos de atentado contra la libertad individual, sin que valga la rasen de la seguridad del estado si no para una detección de 48 horas; ¿los gobernadores y otros jefes deberán obedecer y obedecerán impunemente las órdenes de un virrey para tener preso meses y meses a un individuo que no es militar y no ha sido presentado a su tribunal competente? Y en fin ¿deberán obedecer las órdenes para hacer todavía más enviándolo a un destierro? Señor gobernador, yo no debo estar preso, debe ponérseme en libertad bajo caución juratoria a lo más. Por otra parte yo estoy pronto a dar fianzas y la constitución prohíbe prender a quien las da (art. 255.) Y manda que en cualquier estado de la causa que aparezca que no puede imponerse al preso pena corporal, se le ponga en libertad dando fianza (art. 296) .

Hay más señor: en el día 11 de junio las Cortes han acordado amnistía para todos los americanos presos por motivos de insurrección desde 1814 hasta el presente. Los mismos americanos españoles que capitularon en el fuerte de Soto la Marina, de donde yo salí para presentarme al indulto y se hallaban en Ceuta, están ya libres en la Habana. La corbeta Diamante los trajo.

Vuestra señoría concluye su oficio diciéndome, que puedo representar al excelentísimo señor virrey. Pero ¿para qué he de representar a quien no me quiere oír? ¿No está oyendo su excelencia el clamor público en tantos papeles impresos que a cada paso me citan por ejemplo de la inobservancia de la constitución y de la continuación del despotismo? Iré a España, señor, pues que así lo quieren las bayonetas. Mis persecuciones continuas después de 25 años me han puesto en estado de no ser extranjero en país alguno. Tengo en México casa y casas, porque estoy emparentado con su principal nobleza.

Tengo casa en el Nuevo Reino de León, donde desciendo de sus primeros conquistados, y mi padre fue gobernador y comandante general. Pero también la tengo en España, y es la misma de los duques de Altimara y de Granada. El rey me conoce, ha leído y apreciado mis obras, sus edecanes son mis amigos y camaradas. Conozco a sus ministros, y el de Estado, puedo decir que es mi padre. La parte más lúcida de las Cortes españoles y americanos son mis parientes o mis amigos.

En buen tiempo a fe mía se me envía a España llevando conmigo despedazado el código sacrosanto de la constitución. ¡Aprisa, señor, que se me embarque aprisa! Rastrea ha bajado de los cielos para reinar en España, y me está aguardando para hacerme justicia y vengar el menos precio descarado de la augusta carta de la libertad española.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Castillo de San Juan de Ulúa septiembre 11 de 1820.—

Beso la mano de vuestra señoría su más atento capellán.—

Doctor Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra.—

Señor gobernador de Veracruz don José Dávila.

El gobernador de Veracruz remite la anterior y avisa que si se dilata la resolución pondrá en libertad al reo.

13 de septiembre de 1820.

El gobernador de Veracruz dirije representaciones de fray Servando Mier religioso dominico sobre su embarque para España a gozar de real indulto.

Excelentísimo señor

Elevo al conocimiento de vuestra excelencia la representación que me ha dirigido fray Servando de Mier, por conducto del teniente de rey del castillo de San Juan de Ulúa, en que se halla por disposición de vuestra excelencia hasta su embarque, que no se ha verificado por falta del testimonio de su causa, para que en su vista y la del bando de 22 de agosto último sobre libertad de los que se hallen presos o detenidos por opiniones políticas conforme al real decreto de 11 de marzo último, se sirva ordenar lo más conveniente, en el concepto de que por mi parte no debo contraer ninguna responsabilidad si fuere cierto cuanto expone en su representación, y que si se tarda el testimonio de su causa y aun la resolución de vuestra excelencia; sobre este particular, ni podré embarcarlo, ni dejar de ponerlo en libertad conforme al citado bando.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Veracruz septiembre 13 de 1820.—

Excelentísimo señor.— José Dávila.—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

Se remite el testimonio de la causa del doctor Mier para que se mande a España.

20 de septiembre de 1820.

Por un natural olvido no se remitió a vuestra señoría hace muchos días el testimonio de la causa formada contra fray Servando Mier, que ahora incluyo en respuesta a su oficio número 264 de 13 del corriente a fin de que desde luego pueda vuestra señoría proceder al embarque de este sujeto para la Península, según mi orden al intento, pues cuanto él mismo ha expuesto a vuestra señoría en su última representación además de ser inconexo con el motivo principal de su destino no forma argumento para dejar de cumplirlo, ni menos para su libertad que sería perjudicial a este territorio, y habiendo yo dado cuenta de todo a su majestad y de las razones en que he fundado mi providencia, que espero merezca la real aprobación, no hay fundamento que obligue a variarla considerado lo extraordinario del caso en cuanto a la persona, sus circunstancias, las de estas provincias, y los antecedentes en que estriba la sentencia.—

Septiembre 20 de 820.—

Señor gobernador intendente de Veracruz.

El gobernador de Veracruz, da cuenta de las disposiciones que ha dictado para el embarque del doctor Mier.

6 de octubre de 1820

El gobernador de Veracruz participa las disposiciones dictadas para el embarque de fray Servando Mier.

Excelentísimo Señor.

Luego que recibí la orden de vuestra excelencia de 20 de septiembre último con los testimonios de la causa del padre dominico fray Servando Mier y que entró en la Habana el bergantín de su majestad el Jacinto, oficié con el comandante del apostadero lo conveniente para aprovechar el primer buque de guerra en que sea trasportado dicho eclesiástico a la Península a gozar de la real gracia del indulto, y en contestación de hoy me manifiesta dicho jefe lo que sigue.

"En vista del oficio de vuestra señoría de 3 del corriente se embarcará de transportes para España el padre fray Servando Mier cuando vaya buque de guerra que tenga aquel destino, a cuyo efecto estaré a la mira del primero que llegue."

Lo que pongo en noticia de vuestra excelencia para su conocimiento superior.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.- Veracruz octubre 6 de 1820.—

Excelentísimo señor— José Dávila—

Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

El gobernador de Veracruz avisa que pronto será embarcado el doctor Mier.

9 de diciembre de 1820.

El gobernador de Veracruz trata del embarque del religioso fray Servando Mier en uno de los primeros buques para España.

Excelentísimo señor.

Habiendo instado al comandante de marina de este apostadero don Francisco Murias para el embarque del religioso fray Servando Mier aunque fuese por la vía de la Habana me dice con fecha 5 del corriente lo que sigue.

Cabalmente llegó el caso de que el religioso fray Servando Mier, cuya remisión a la Península es tan interesante como se sirve vuestra señoría manifestarme en su oficio de 2 del corriente, lo verifique con toda la seguridad y prontitud que se requiere en uno de los buques de guerra que acaban de fondear; y lo digo a vuestra señoría en respuesta.

Lo que pongo en noticia de vuestra excelencia para su conocimiento superior quedando yo a la mira de que así se verifique en la fragata de guerra Pronta o goleta Galga que son los dos buques a que se contrae el comandante del apostadero.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años Veracruz diciembre 9 de 1820.—
Excelentísimo señor.— José Dávila.—
Excelentísimo señor virrey conde del Venadito.

Secretaría del virreinato.—
Infidencia número 2041 año de 1820.—
Documentos que existen en secretaría relativos a fray Servando Mier.

DOÑA JOSEFA ORTIZ DE DOMINGUEZ.

Esta dama fue una de las más decididas partidarias de la Independencia, y la que materialmente empujó a los primeros caudillos a empezar la revolución, haciéndoles saber con toda oportunidad el riesgo inminente en que estaban, de ser reducidos a prisión, por haberse descubierto sus planes revolucionarios.

Nacida en el seno de una familia de españoles de clase media, Josefa Ortiz de Domínguez fue bautizada el 16 de septiembre de 1768 con los nombres de María de la Natividad Josefa. Su padre, Juan José Ortiz, fue capitán del regimiento de los morados y murió en acción de guerra, cuando ésta contaba con pocos años de edad. Tras la muerte de su madre, María Manuela Girón, se hizo cargo de su educación su hermana María, la cual solicitó su ingreso en el Colegio de San Ignacio de Loyola.

Durante los años que permaneció en el colegio aprendió a leer, escribir y nociones básicas de matemáticas, además de lo que se consideraba en la época que debía aprender una señorita de su clase social, de este modo aprendió a bordar, coser y cocinar.

En el año 1791 contrajo matrimonio con el Miguel Domínguez, el cual en aquellos años trabajó en la secretaria de la Real Hacienda y en la oficialía del virreinato de Nueva España. Gracias a sus buenas relaciones con el virrey Félix Berenguer de Marquina, Miguel Domínguez, fue nombrado Corregidor de Querétaro en el año 1802. Durante estos primeros años de matrimonio, Josefa por su parte se hizo cargo de las labores domesticas y de la crianza y educación de los dos hijos de su esposo, puesto que Miguel era viudo cuando contrajeron matrimonio. Todo parece indicar que la pareja fue feliz y durante los años que permanecieron casados tuvieron doce hijos.

Además de estas labores domésticas, Josefa Ortiz de Domínguez se mostró muy identificada con los problemas de la clase social de los criollos, a la cual pertenecía por ser descendiente de españoles; ya que a pesar de las reformas realizadas tras la llegada de los Borbones a España (1700), se perpetuó la tradición de que fueran españoles, nacidos en la península, los que ocuparan los altos cargos de la administración virreinal y del ejército, relegando así a los criollos a los puestos secundarios.

Josefa defendió sus intereses de clase y también se hizo eco de las reivindicaciones de indios mexicanos, los cuales vivían en condiciones lamentables. Por este motivo durante toda su vida, intentó que se reconocieran los derechos de los indígenas y además aprovechó su posición, como mujer del corregidor, para llevar a cabo numerosas obras de caridad.

En 1808 se produjo la invasión napoleónica de España, la cual tuvo como consecuencia el inicio de la guerra de la Independencia y la formación de las juntas de gobierno, ante la ausencia de Fernando VII. Las noticias llegadas de España en 1808 parece que iniciaron el movimiento independentista de México, ya que tras las primeras muestras de apoyo al rey comenzó a fraguarse en algunas mentes la idea de separarse totalmente de España.

Tras un intento fallido del virrey para formar una junta de gobierno independiente se produjeron las primeras conspiraciones destinadas a acabar con el orden establecido. Miguel Domínguez, como corregidor, apoyó al virrey en su decisión de formar una Junta de gobierno, pero ante la imposibilidad de llevar estos planes a la práctica, se hizo partidario de los ideales independentistas, parece que a instancias de su mujer, que se convirtió en una firme colaboradora

del movimiento.

Así, tras los primeros momentos de confusión, cada vez se hizo más claro para muchos, la necesidad de construir en México un Estado en el que imperaran los valores democráticos. Esto influyó notablemente en el matrimonio Domínguez, que abrió su casa a unas hipotéticas reuniones literarias, aunque en realidad se mantenían reuniones de carácter político, con posterioridad en ellas se tomarían decisiones para iniciar el movimiento revolucionario en la zona, bautizado tiempo después como la conspiración de Querétaro.

A estas reuniones políticas en casa de los corregidores, acudieron algunos de los más famosos revolucionarios de los primeros momentos de la independencia mexicana, como es el caso de los capitanes Arias, Aldama e Ignacio Allende, el cual parece que fue pretendiente de una de las hijas de Josefa.

El 13 de septiembre de 1810 se informó al juez eclesiástico Rafael Gil de León, que se estaba preparando una conspiración en Querétaro para proclamar la independencia de México, puesto que se estaban almacenando armas en las casas de los simpatizantes del movimiento revolucionario. Rápidamente dicho juez informó al corregidor Domínguez para que interviniera en el asunto.

Miguel Domínguez, aunque no participó de forma activa en las reuniones que se mantenían en su casa, conocía perfectamente a los implicados en la conspiración, pero fingiendo ignorar la situación, comenzó a realizar los registros que el juez le ordenaba. Tras informar a su esposa de que la conjura había sido descubierta por las autoridades españolas, decidió encerrarla en su habitación para evitar que informara a los implicados, en un intento de salvar a su familia y a él mismo de posibles represalias, puesto que eran conocidas tanto sus inclinaciones políticas como las de su mujer. Pero Josefa decidió intervenir y avisar a los revolucionarios. De este modo elaboró una nota con letras impresas sacadas de periódicos; para evitar que se reconociera su propia caligrafía; y decidió enviársela al capitán Allende a través del alcaide Ignacio Pérez, el cual cabalgó en busca del capitán y al no encontrarle en San Miguel el Grande, entregó la misiva al padre Miguel Hidalgo.

Tras esta notificación de Josefa, el padre Hidalgo decidió adelantar el levantamiento a la madrugada del 16 de septiembre de 1810. En un principio, dicho levantamiento estaba previsto que se iniciara el 1 de octubre de ese mismo año. Miguel Hidalgo aprovechando su posición como párroco de Dolores, convocó a sus feligreses y les instó a luchar por conseguir un gobierno más justo y logró su propósito, puesto que la mayoría de los convocados eran indios, los cuales se encontraban en una situación precaria debido a las malas condiciones de vida y a las tremendas desigualdades que imperaban en la vida del virreinato.

Gracias al aviso de la Corregidora, como se la apodaría popularmente en la época, muchos conspiradores pudieron escapar antes de ser detenidos por las autoridades virreinales. Pero Josefa no salió bien parada de su arriesgada acción. El 14 de septiembre, tras recibir noticias de Hidalgo, mandó una carta al capitán Arias, para que se preparara para la lucha, pero éste la delató y tanto su marido como ella fueron detenidos el mismo día que se produjo el grito de Dolores.

Doña Josefa estuvo presa en la casa del Alcalde Ochoa y después fue conducida al convento de Santa Clara y su marido al de Santa Cruz, ambos situados en la ciudad de Querétaro. Miguel fue juzgado y destituido, pero fue liberado gracias a la intervención popular, puesto que durante los años que ejerció como corregidor había demostrado su apoyo a las clases más desfavorecidas, ya que con anterioridad, se había mostrado contrario a aplicar la medida propuesta por virrey, para sanear la economía y recaudar fondos, de poner en venta los bienes de las obras pías, instituciones

benéficas que arrendaban tierras a bajo precio. Fue repuesto en su empleo por el Oidor Collado.

Cuando el Sr. Collado cayó en manos del insurgente Villagrán, para recobrar su libertad se comprometió a liberar a los presos, y dejando libre también a Doña Josefa.

Josefa, no por los trabajos sufridos desistió de sus ideas, por el contrario; continuó haciendo tan activa propaganda a favor de la Independencia que gracias a ella, se consideraba Querétaro como un foco de revolución, y el comandante del batallón urbano, Romero Martínez, en 1811 se quejó al virrey y acusó al Corregidor; los informes contradictorios que obtuvo la Junta de Seguridad impidieron que se le formase proceso y el virrey se limitó a pasar a Domínguez un oficio reservado e el que le recomendaba que aconsejase a su esposa para que variase de conducta, pues de lo contrario se la pondría en reclusión; Domínguez contestó, diciendo haber cumplido con lo que se le mandaba, pero es difícil que consiguiese convencer a su varonil esposa de lo imprudente de su proceder. En 1813, al establecerse el régimen constitucional, fue comisionado el canónigo Beristaín, que accidentalmente se encontraba en Querétaro, para que procurase que en las elecciones municipales no fuesen excluidos los europeos, como había sucedido en otras provincias. El Canónigo, que de semanas atrás estudiaba la situación, comprendió que en esa ciudad había una influencia grande que contrarrestaba la propaganda pro-española que pudiera hacerse hasta en el púlpito y que esa influencia era la de la Corregidora.

En oficio dirigido al virrey con fecha 14 de Diciembre de 1813, decía Beristaín de doña Josefa que era “un agente efectivo, descarado, audaz e incorregible que no perdía ocasión ni momento de inspirar odio al rey, a la España, a la causa y determinaciones justas y legítimas de este reino;” concluía, llamándola una verdadera Ana Bolena, que aun a él mismo había intentado seducir.

Como resultado de estas denuncias Don Miguel fue suspendido en su empleo de Corregidor, y el Juez Lopetedi, su sucesor, recibió orden de instruir sumaria contra la Corregidora; al mismo tiempo, al Coronel Ordoñez que traía un convoy, se le previno que extrajese a dicha señora de su casa y la condujese bien escoltada a la capital, permitiéndole, como única compañía, una de sus hijas o una criada; llegada a México fue recluida en el convento de Santa Teresa, pero a poco tiempo, por estar grávida, se le permitió salir a una casa particular.

La sumaria seguida por Lopetedi resultó muy voluminosa y bastante curiosa: en ella consta pormenorizada toda la historia del principio de la insurrección y los papeles que desempeñaron todos los conspiradores de Querétaro, las relaciones que doña Josefa sostenía con los primeros caudillos, con Rayón y con la Junta de Zitácuaro, y multitud de pormenores interesantes; pasada esta sumaria al auditor Foncenada éste dictaminó que debía sobreseerse en lo relativo al Corregidor, pero no así en lo referente a su esposa, la que, en su opinión, padecía de enajenación mental, según la extravagancia de sus procederes; no pedía, sin embargo, contra ella ni la pena de reclusión.

En este estado permaneció la causa desde 1813 hasta Noviembre de 1816, en que el nuevo auditor consiguió que la Corregidora fuese encerrada en el convento de Santa Catalina de Sena, por espacio de cuatro años.

Tras celebrarse su juicio, fue declarada culpable de traición, a pesar de los intentos de su marido, que ejerció de abogado defensor.

La situación de la numerosa familia Domínguez fue precaria durante estos años, puesto que Miguel, gravemente enfermo, apenas si podía ver a su esposa y no disponía de ingresos para mantener a sus hijos.

El advenimiento de Apodaca al Virreinato y las derrotas del general Mina influyeron bastante en el alivio de la suerte de aquella señora que, por instancias de su marido, obtuvo la libertad en Junio de 1817, aunque con la obligación de permanecer en la capital. La circunstancia de haberse circunscrito la revolución al Sur y de haber desaparecido los caudillos conocidos de doña Josefa, produjeron, más que las prisiones sufridas, el resultado de que casi no tomase parte en los sucesos ocurridos desde 1817 hasta 1822.

Tras la proclamación de la Independencia, el 18 de mayo de 1822 Agustín Iturbide se proclamó emperador de México y ofreció a Josefa un puesto en su corte, para que fuera dama de honor de su esposa, Ana Duarte de Iturbide. Para Josefa esto fue del todo intolerable y renunció a ocupar el mencionado puesto, ya que pensaba que la constitución de un Imperio, era totalmente contraria a los ideales por los que se había luchado durante la guerra.

En los últimos años de su vida Josefa Ortiz de Domínguez estuvo relacionada con los grupos liberales de carácter radical, y tuvo alguna influencia sobre Victoria al que reprochó su debilidad en la revolución de la Acordada, como había reprochado a Hidalgo las matanzas de Granaditas.

En 1824, que se reunió la junta de recompensas, declaró de un modo terminante que ella no solicitaba ningún premio por sus servicios.

En todo momento se negó a recibir cualquier recompensa, por el apoyo inestimable que había prestado a la consecución de la Independencia, ya que opinaba que no había hecho más que cumplir con su deber de buena patriota.

Falleció en México D.F., el 2 de marzo de 1829, a la edad de sesenta y un años. Sus restos fueron enterrados en el convento de Santa Catalina, aunque algún tiempo después fueron trasladados a Querétaro, donde reposan junto con los de su marido, en el Panteón de queretanos ilustres, en un mausoleo construido en su honor en 1847 en el antiguo huerto del convento de la Cruz.

Si en ideas política fue exaltada, en ideas religiosas fue irreprochable y fue una madre de familia modelo; “no permitía que sus hijas concurrieran a los bailes y rara vez consentía que asistiesen al teatro”; supo educar en los sólidos principios de piedad y religión a su numerosa familia, y se preparó cristianamente para el terrible trance de la muerte.

En 10 de Diciembre de 1878 el Congreso de Querétaro declaró a doña Josefa Ortiz de Domínguez, benemérita del Estado y mandó inscribir con letras de oro su nombre en el salón de sesiones; en 1882 se previno que sus restos fuesen llevados a aquella ciudad; en 1894 se lelvó a cabo la traslación, habiéndose verificado, con tal motivo, una elocuente manifestación.

Hoy descansan en un elegante mausoleo erigido en el Panteón de la Cruz. En 1910 fue inaugurada la estatua sedente de la Corregidora en el Jardín de la Plaza de Santo Domingo, en ésta Capital, que desde entonces se llama “Jardín de la Corregidora”.

Muy merecidos son estos homenajes rendidos a la memoria de dona Josefa, honra de su sexo, que con su patriótica y abnegada conducta contribuyó a nuestra emancipación y supo dar ejemplo de esfuerzo a tantos varones como entonces se levantaron en armas. La memoria de la heroína perdurará en México y su conducta intachable en lo privado y resuelta en lo que atañía a la vida pública, servirá de modelo a nuestros compatriotas.

DESCUBRIMIENTO DE LA CONSPIRACIÓN DE QUERÉTARO.

¿Cómo fue descubierta la Conspiración de Querétaro?

El Capitán Joaquín Arias, que desde Julio de 1810 se encontraba en dicha ciudad con su Compañía del Regimiento de Celaya debía ser el principal ejecutor del movimiento libertario en Querétaro. Cuando sospechó que el plan había sido descubierto, pensó que el mejor medio de ponerse a salvo era denunciarse a sí mismo. El 10 de Septiembre de 1810, a las siete de la noche, ante el Alcalde de primer voto del Ayuntamiento, don Juan Ochoa-europeo- y el Sargento Mayor don José Alonso del mismo Regimiento, denunció el Plan de Independencia, así como a los comprometidos con ella; en lugar de haberlo hecho antes la primera autoridad que era el Corregidor.

Por su parte, el Alcalde Ochoa el mismo diez envía a México al Capitán Manuel García Arango para que se entrevistara con el Oidor don Guillermo Aguirre, a fin de que lo pusiera al tanto del movimiento independiente, en la carta de presentación que le entregó al Capitán Arango, le adjunta al Oidor Aguirre una lista de los conjurados y una representación para la Real Audiencia Gobernadora.

El 11 de Septiembre del mismo año al mencionado Alcalde Ochoa, le envió al Virrey una comunicación más explícita que la dirigida al Oidor Aguirre, por conducto del mismo Capitán García Arango, quien le informa verbalmente sobre la conjuración: le adjuntó también una relación de los implicados en la que aporta mayores datos sobre ellos, particularmente sobre Allende y el Corregidor y su esposa. Al referirse a don Francisco Araujo dice: "…quien me aseguran tiene porción de lanzas y otras armas ofensivas en su casa y también cartuchos."

Si hubiera estado preso este último, como afirma don Epigmenio Gonzáles, no se habría expresado de él en la forma en que lo hizo, y esto comprueba también que Araujo no fue el delator, como lo asegura González.

El sargento mayor José Alonso dio parte al Virrey Venegas, en comunicación fechada el 11 de septiembre del mismo año, de la delegación de la Conspiración por el Capitán Arias.

En la misma fecha don Mariano Galván denunció la conspiración al Administrador de Correos don Joaquín Quintana, de cuya oficina era empleado el mismo Galván.

El Señor Quintana el 15 de Septiembre se dirigió a don Andrés Mendívil, Administrador General de Correos de México, comunicándole lo de la conjuración y acompañándole la denuncia del delator: Mendívil a su vez comunicó esta denuncia al Oidor Aguirre.

Galván hizo también la denuncia al Comandante Ignacio García Rebollo. Respecto a la declaración de Galván, don Lucas Alamán en su Historia de México, se expresa en los siguientes términos:

"Tuvo el Gobierno oportuno aviso de la conjuración por la denuncia que hizo a don Joaquín Quintana, Administrador de Correos de Querétaro, el dependiente de aquella oficina don Mariano Galván que hacía de Secretario en las Juntas, por lo que se le premio con el empleo de tercianista de la fábrica de cigarros.

Según informó Galván, en las Juntas se trataba de las personas y medios con que se contaba para la Revolución, tomando por punto principal la seducción del Pueblo y aprehender a todos los europeos, quitando la vida al que se resistiese: que Allende y Aldama habían asistido a las Juntas, llevando una vez varios soldados y cinco o seis Sargentos de su Regimiento, y que durante su permanencia en Querétaro recibía el primero continuamente cartas del Cura Hidalgo, las que leía para sí, y que aseguraba que contaba con varias personas principales, aunque no especificó quien ni de donde eran: que en este orden seguían las Juntas, mudando frecuentemente el lugar de la reunión, sin que Galván hubiese podido descubrir más, porque habían empezado a desconfiar y recatarse de él, encargando a un hermano suyo sacase las cartas y las contestase, lo que antes hacía el mismo Galván. De todo dio parte reservado Quintana al Administrador General de esta renta en México don Andrés de Mendívil, quien lo puso en noticia del oidor Aguirre, entregándole la denuncia firmada por Galván que Quintana había remitido con el primer aviso; pero Aguirre no informó de ello a la audiencia que a la sazón gobernaba, probablemente por desconfianza del Regente Catani, previniendo en contestación que se observasen todos los pasos de los conspiradores, lo que se encargaron de hacer don Fernando Romero Martínez, uno de los principales europeos del comercio de Querétaro y don José Alonso, Sargento Mayor y Comandante de las Compañías del Regimiento de Celaya que estaban allí de guarnición.

Repetidos por Quintana los avisos de cuanto pasaba, Aguirre instruyo de todo al Virrey Venegas que había llegado ya y estaba en Jalapa, a donde fueron a encontrarlo con estas noticias don Juan Antonio Yandiola y don José Luyando, que habían venido a México con el título de Comisarios Regios para varios encargos del Gobierno de España en materia de Hacienda."

El doctor Manuel Mariano Iturriaga de Alzaga. Que también era uno de los conspiradores en artículo mortis, denunció la conjuración al señor Cura doctor Rafael Gil de León, el 13 de Septiembre; y éste último al día siguiente a las diez y cuarto de la noche, transmitió la denuncia al Corregidor Licenciado don Miguel Domínguez, que a su vez comunicó parte de ella, y las providencias que tomó al respecto, al Virrey Venegas en comunicación fechada en Querétaro el 15 de Septiembre de 1810, suscrita por el Licenciado Domínguez y el Comandante de Brigada don Ignacio García Rebollo.

Excelentísimo Señor:

A las diez y cuarto de la noche del día de ayer me denunció a mí el Corregidor un respetable Eclesiástico que en ésta ciudad se preparaba una sublevación entre muchas personas, de las que por haber sido bajo el sigilo de la confesión solamente le habían dado permiso para que denunciase a un Juez el hecho, y que en las vinaterías del Sargento retirado Vicente Figueroa y Tienda de Pulpería de un Epigmenio González había porción de armas y cartuchos.

Indicado ya la denuncia de haber militares comprendidos, me pareció oportuno a mí el Corregidor en obvio de disputas y competencias acompañarme con el Señor Comandante de ésta Brigada: pasé a su casa con ese objeto, le impuse de la novedad, e inmediatamente lo hallé dispuesto para ocurrir a la aprehensión de los delincuentes y registro de sus casas. Al efecto ordenó se pusiesen sobre las armas cuarenta hombres del Batallón que ésta aquí de Guarnición del Regimiento de Celaya, y con su Ayudante y Don José Fiallo, Teniente del propio Cuerpo, pasó con veinte hombres a la vinatería y casa de Figueroa en donde no encontró cosa alguna: al contrario dirigiéndome Yo al Corregidor a la tienda de González con otros veinte hombres acompañado del Sargento Mayor de dicho Regimiento y Comandante del citado Batallón se encontraron en la trastienda, dos escopetas cargadas y una lanza y en la sala otra escopeta cargada, porción de

cartuchos embalados, balas sueltas, un poco de pólvora en una batea, los palos o moldes para hacer los cartuchos y dos espadas; se procedió por eso a la prisión de González, a la de un Hermano y del Cajero y en calidad de detenidas a tres mujeres, una que lo es del Cajero y las otras sirvientas.

Se han tomado ya declaraciones a los dos primeros, están algo discordes; pues Epigmenio dice que las armas y cartuchos eran para hacer un donativo al Gobierno en caso de que entrasen los enemigos en este Reino y su Hermano que para tirar al blanco.

Esta tarde se continuara la actuación en la que n o habrá detención alguna porque así lo exige su naturaleza. Y exigiendo así mismo ponerlo todo en noticia superior de Vuestra Excelencia, así lo hacemos en los momentos que va a salir el correo, y que de nuestra parte no omitiremos diligencia para averiguar los delincuentes, asegurarlos y dar cuenta de cuanto ocurra a la superioridad de Vuestra Excelencia.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Querétaro, Septiembre 15 de 1810.

Excelentísimo Señor.

Lic. Miguel Domínguez (rúbrica).

Ignacio García Rebollo (rúbrica).

Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Venegas, Virrey Gobernador y Capitán General de ésta Nueva España.

Esta denuncia fue la que ocasionó las prisiones de los hermanos González y ponía al Corregidor en la disyuntiva de proceder conforme al imperioso deber impuesto por su cargo, contra sus cómplices o de ser preso con ellos por el Comandante de Brigada. Optó por la primera, a riesgo de que ellos mismos lo denunciasen por lo que le comunicó a su esposa que se veía en la necesidad de poner en prisión a Epigmenio González. Por el recelo de alguna imprudencia que pudiera cometer Doña Josefa, dado su carácter fogoso al salir de su casa, que era el mismo edificio de las Casas Reales, cerró el zaguán, llevándose la llave y partió como ya lo expresó en busca del Comandante Militar Don Ignacio García Rebollo.

Con ella demuestra que su intención fue la de favorecer a los demás conspiradores.

El relato que hace el Corregidor, Licenciado Miguel Domínguez de estos sucesos difiere de la relación que sobre los mismos escribió Don Epigmenio González. Hay que hacer notar que el primero, lo escribió el día siguiente de verificado, y el último, cuarenta y tres años después; ambos fueron protagonistas, uno como Autoridad y el otro como Victima; por los años transcurridos ¿no habrá confundido u olvidado algunos detalles Don Epigmenio? Desde luego advertimos que no fue su delator el que se supone.

Discrepa también el relato de Alamán, respecto a lo asentado por el Corregidor Don Miguel Domínguez.

“El mismo día trece al anochecer, un español llamado Francisco Bueras, denunció formalmente al Cura Juez Eclesiástico Doctor Don Rafael Gil León, que había una conspiración que iba a estallar aquella noche para degollar a todos los españoles; que había acopio de armas en casa de un tal Sámano y en la de Epigmenio González, habiéndolo sabido por uno de los mozos que habían trabajado en hacer cartuchos y que el Corregidor tenía parte en ésta trama agregando que de todo había dado aviso al Comandante de Brigada García Rebollo. El Cura aunque no era sabedor de la conspiración, siendo amigo del Corregidor pasó inmediatamente a instruirle de la denuncia, la

que ponía a éste en la precisión de proceder contra sus cómplices, o de ser presos con ellos por el Comandante de Brigada: lo dijo a su mujer, anunciándole que se veía en la necesidad de poner en prisión a Epigmenio y recelando alguna imprudencia del carácter fogoso de la señora, al salir de su casa cerro el zaguán, se llevó consigo las llaves y fue en busca del Escribano Domínguez, porque aunque no estando de semana no le tocaba actuar, pero sabiendo que estaba tan relacionado con el Partido Europeo, le convenía ver por su medio lo que se hubiese trascendido. Llegó a hablarle a las once de la noche, y le dijo que un Sacerdote de la mejor nota le había denunciado la conspiración que debía estallar aquella noche y en la que estaban comprometidos más de cuatrocientos individuos, pidiéndole consejo sobre lo que debía hacer. El astuto Domínguez que por la denuncia de Arias estaba perfectamente impuesto de todo y de la parte que el Corregidor tenía en la conjuración, fingió no creer nada, para no darle a entender que lo sabía; pero insistiendo el Corregidor en la verdad del hecho, le propuso que pidiese auxilio al Comandante de Brigada y procediese a catear la Casa de Epigmenio González.

Adoptó ésta idea al Corregidor y debiendo acompañarle Domínguez, quiso éste que para mayor seguridad, fuesen con él sus dos yernos, Don Francisco García y el Capitán Don Juan Nepomuseno Rubio, lo que el Corregidor resistió, diciendo que bastaba con su cochero y lacayo. Hizose esta resistencia sospechosa a Domínguez, recelando se intentase algo contra su persona; pero por no dar inicio al Corregidor de que estaba en secreto, le acompañó solo, aunque armándose con una espada y un puñal. El Comandante de Brigada a quien el Corregidor y Domínguez instruyeron de lo que ocurría, hizo que tomasen las armas cuarenta hombres con veinte de los cuales fue él mismo a sorprender la Casa de Sámano, y dio los otros veinte al Corregidor para que fuese con ellos a la de Epigmenio.

“Grande era el conflicto en el que el Corregidor se hallaba teniendo que proceder, conforme a las obligaciones de su empleo, a la prisión de los conspiradores, sin haber podido ni aun darles aviso, corriendo el riesgo de que ellos lo denunciasen, por lo que trató de salvarlos por todos los medios que pudo. Dirigíase a la casa de Epigmenio, situada en el plaza de San Francisco, para hacerla abrir tocando inmediatamente a la puerta, con lo que habría tenido aquel tiempo para evadirse; pero el sagaz Domínguez lo impidió, haciendo que antes subiese la tropa por una botica inmediata y guardase las azoteas. Entonces dijo al Corregidor que ya podía hacer llamar a la puerta: Epigmenio se asomó a la ventana y rehusaba a abrir hasta que se le amenazó con que echaría la puerta abajo, y se le hizo ver la tropa que estaba en la azotea, y entonces abrió por la tienda. El Corregidor contentándose con una ligera visita daba por concluida la diligencia y quería retirarse; no habiéndose encontrado nada al primer golpe de vista. Domínguez insistió en que el cateo se hiciese con más escrupulosidad, y como que conocía bien la casa y estaba seguro de lo que en ella se ocultaba notando que la puerta del comedor daba entrada a la recamara, estaba tapada con unos tercios de algodón, los hizo quitar y entrando a la pieza interior, se encontró en ella a un hombre que estaba haciendo cartuchos, porción de estos y gran cantidad de palos dispuestos para picas de lanzas. Llamó entonces Domínguez al Corregidor para manifestarle lo que se había encontrado en aquella pieza, y cogió al hombre que hacía cartuchos para examinarle, lo que no pudo hacer porque el Corregidor le dijo a ese tiempo: “Vámonos, que ya está descubierto el cuerpo del delito”, más Domínguez, no obstante hizo se abriesen otras piezas de la casa, en las que se hallaron más cartuchos y porción de municiones. Con tal descubrimiento el Corregidor se vio obligado a prender a Epigmenio González, a su Hermano y a todos cuantos estaban en la casa, la que quedó custodiada con tropa.

En la mañana siguiente comenzó el Corregidor a tomar las declaraciones a los presos, las que

interrumpió, para seguirlas en la tarde, en todo lo cual como se deja entender, se condujo muy flojamente. En la noche siguiente mandó el Corregidor se hiciese nuevo examen de la casa, lo que no se verificó porque Domínguez, sabedor de que en ella estaba encerrada mucha pólvora, temió un accidente si se entraba con luz artificial, con lo que se difirió la práctica de esta diligencia.

"También se ha dicho – asevera Alamán-, que no se había formado plan alguno del Gobierno, que se había de establecer cuando se hubiese hecho la Independencia, y aunque esto no sea cierto, pues ninguno se manifestó ni parece se tuviese por los Jefes del Movimiento; sin embargo, cuando fue preso Epigmenio González, entre los papeles que se encontraron en su casa, uno de ellos fue el Plan General o sistema que se había que plantear, poniendo un Emperador y varios Reyes feudatarios, y esto indica que si nada se había resuelto había sido cosa tratada en las juntas, o de que por lo menos se ocupaban algunos de los concurrentes a ellas. Este plan con todos los demás papeles, se entregó al oidor Collado…"

Don Lucas Alamán es el único historiador que tan amplia y pormenorizadamente se ocupa sobre la conspiración de Querétaro y la delación de la misma, en su obra Historia de México; pues Arrangois, lo copia, casi totalmente no obstante de no haber sido partidario de la Revolución de Independencia; Don Carlos María de Bustamante, que si lo era, al ocuparse de la misma, lo hace en forma muy general y superficial.

El Señor Alamán lo hizo ampliamente, entre otras razones, debido principalmente a que tuvo acceso al proceso o causa contra la Corregidora, y por la omisión que de ella hace el Señor Bustamante; a este respecto dice el propio Alamán, en una nota de su obra:

"Todas las noticias relativas al principio de la Conspiración, su progreso y descubrimiento, están sacadas del proceso formado contra la Corregidora Doña Josefa Ortiz, por orden del Virrey Calleja. El juez de letras de Querétaro, a quien se dio la Comisión, Doctor Don Agustín Lopetedi, en el cuaderno 5º. De los autos, tomó declaración a multitud de sujetos, de las cuales he sacado todos los hechos conducentes a la historia de estos sucesos…"

Más adelante, en otra nota de pie de página, al referirse a las causas seguidas contra Hidalgo, Abasolo y la Corregidora, asevera:

"Estas son las únicas causas de los primeros Jefes de la Revolución de 1810, que existen en el archivo general, hallándose unidas a la de Abasolo las de otros menos notables. Todas las demás se han extraviado, habiendo constancia de que estaba la de Allende, y también de las personas a quien se entregó de orden del gobierno hace años. Las de otros individuos las han ido sacando sus parientes y quedándose con ellas, como si fuese cosa que les perteneciera, lo que hará en la sucesivo imposible encontrarlas."

Después de narrar alamán, todo lo concerniente a la conspiración de Querétaro, asienta: "Heme detenido de propósito en contar menudamente todos los pormenores de la Conspiración de Querétaro y del principio de la Revolución que a consecuencia de aquella comenzó el cura Hidalgo, sin omitir ni aún algunas circunstancias que podrán parecer triviales e insignificantes, porque estos hechos no han sido referidos hasta ahora con verdad y exactitud, antes bien ha habido empeño particular en desfigurarlos de tal manera, que han resultado Don Carlos Bustamante, el historiador por excelencia de la Revolución, pasa tan ligeramente sobre todos los sucesos de Querétaro, que ni aún nombra a Arias que hizo en ellos tan principal papel, y la prisión del Corregidor la atribuye a una facción de europeos, capitaneados por el alcalde Ochoa. Lo más extraño es que Bustamante ha tenido a la vista el mismo proceso de la Corregidora de Querétaro, y todos documentos originales

de que yo he sacado todos estos datos y ha podido preguntar a las mismas personas fidedignas de quienes yo me he informado, y el no haberlo hecho, no prueba en el escritor mucho deseo de contar la verdad con exactitud…."

A este respecto, cabe preguntar, como es posible que Alamán asegure que la causa de la Corregidora se encontraba en el Archivo General de la Nación y sin embargo la solicita a un hijo de los Corregidores, para consultarla; por lo tanto, nos parece dudoso que haya existido en el mencionado Archivo, pues es ilógica su actitud si de verdad se hubiera conservado en el mismo.

Con el deseo de averiguar el paradero de la causa de la Corregidora, nos dimos a la tarea de revisar minuciosamente el Archivo de don Lucas Alamán, que se encuentra en la Colección de Manuscritos de don Genaro García, y éste, en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, en Austin, en los Estados Unidos. Nos encontramos una carta original que el Lic. Don Mariano Domínguez Ortiz –hijo del Lic. Miguel Domínguez y de Doña María Josefa Ortiz de Domínguez- le dirigió a don Lucas Alamán el 15 de Julio de 1851, en la que le acusa recibo de la causa de la señora su madre y demás documentos que le remitió para su obra; a la vez le dice que le enviará una nota para satisfacer algunas equivocaciones en lo relativo a sus padres. ¿Por qué tenía en su poder el Licenciado Domínguez Ortiz, la causa de su señora madre?, lo más seguro, es que él o su padre la sacaron del archivo y se quedaron con ella para que no se divulgasen algunas de las averiguaciones que seguramente vertieron los testigos contra la Corregidora. ¿Desde cuándo la sacaron del archivo? Seguramente después de consumada la Independencia, en fecha que no se puede precisar; sin embargo, quizás cuando la quiso consultar el Lic. Bustamante, ya no se encontraba en el archivo, pues como insurgente que fue, mucho mayor interés tenía de ocuparse de ella, más que Alamán.

Prueba de que la mencionada causa o proceso contra la Corregidora no existía en el Archivo, es que don Julio Zárate, al escribir en 1885 el tomo tercero de México a través de los siglos, sobre la Guerra de Independencia, asienta: "Mientras el Corregidor, dice Alamán, a quien hemos seguido en esta parte de su historia por haberla escrito teniendo a la vista interesantes documentos que han desaparecido…"

Señor Don Lucas Alamán.

Casa de Usted, Julio 15 de 1851

Muy apreciable Señor mío:

He recibido la causa de la Señora mi Madre y demás documentos que remití a Usted. La multitud de ocurrencias públicas y de familia que han sobrevenido después de la impresión de la apreciable obra de Usted me han impedido poner una nota, que próximamente remitiré a Usted para satisfacer algunas equivocaciones en lo relativo a mis Padres.

Soy de Usted con todo afecto atento servidor y amigo que Besa su Mano.

Mariano Domínguez (rúbrica)

De lo que se deduce que Alamán tuvo a la vista el proceso de la corregidora, el único que existía, porque se lo facilitó el Lic. Mariano Domínguez, como lo demostramos y a quien se lo regresó. Lo que nos parece raro que es a sabiendas que no existía en el Archivo General de la Nación, no consignó en sus notas de pie de página que se lo había facilitado el hijo de la Corregidora, seguramente porque se lo prestó con la condición de guardar el secreto, porque no quiso que se divulgaran las declaraciones que en contra de su madre profirieron los testigos.

EL OPORTUNO AVISO DE LA CORREGIDORA

Mientras se ejecutaban tales cateos y aprehensiones, Doña María Josefa, la esposa del Corregidor, preocupada por el riesgo que la conspiración corría de frustrarse y de que todos los comprometidos, especialmente sus jefes, fuesen aprehendidos y quizás ajusticiados, si no se tomaban prontas y eficaces medidas, decidió por conducto del Alcaide Ignacio Pérez, avisarle al Capitán Allende.

"La recamara de su habitación - asevera Lucas Alamán – caía sobre la vivienda del Alcaide de la cárcel, la que, como en casi todas las capitales de provincia, estaba en los bajos de la casa de gobierno. Llamábase el Alcaide Ignacio Pérez, y era uno de los más activos agentes de la conjuración. La seña convenida entre él y la Corregidora para comunicarse en cualquier caso imprevisto, eran tres golpes con el pie en el techo del cuarto del Alcaide; dieronse en esta crítica circunstancia…"

A partir de Alamán, todos los historiadores se han ocupado de la Conspiración de Querétaro, y especialmente de cómo se comunicó la Corregidora con el Alcaide, repiten lo mismo, concentrándose a copiarle.

Sin embargo esto que narra Alamán es totalmente falso, pues la vivienda del Alcaide no se encontraba en los bajos de la casa, sino en los altos; presentamos los Planos de las Casas Consistoriales o Reales de Querétaro, que nos fueron enviados del archivo General de Indias, en Sevilla, España, donde se encuentran los originales; y en ellos se advierte claramente que la Vivienda del Alcaide estaba contigua al gabinete del Corregidor, y éste se comunicaba a la Recámara, debajo de ésta se encontraba la Capilla donde oían misa las presas; el Gabinete caía sobre una de las tiendas y trastienda; por lo que se deduce que los tres golpes que dio la Corregidora no fueron en el piso, donde señala la placa en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno, sino en la pared que daba con la vivienda del Alcaide.

Actualmente el Gabinete es ocupado por la Oficina de la Secretaría de Gobierno, que está contigua al Salón de Recepciones y, por tanto la placa debe colocarse en la pared poniente de aquella, que corresponde al primer balcón. Igualmente la placa a la memoria del Alcaide Pérez, debía de haberse colado en el lugar o en dirección donde se encontraba su vivienda.

También Alamán – y sus seguidores – sufrieron una confusión al aseverar que el día 13 de Septiembre fue el cateo y la aprehensión de los hermanos González y que esa misma noche se comunicó la Corregidora con el Alcaide. No fue ese día; sino el día 14; así lo aseveran tanto el Corregidor en su comunicación que dirige al Virrey, como el propio Epigmenio González en su Relación; por lo tanto, el Gobierno de Querétaro debe corregir la Placa que también tiene ese error.

Los Corregidores de Querétaro y el Inicio de la Independencia.

Se encontraba Ignacio Pérez en su habitación la noche del 14 de Septiembre de 1810, cuando escuchó en la pared los tres golpes convenidos con la Corregidora, por lo que de inmediato acudió a saber de lo que se trataba; pero como el zaguán estaba cerrado, doña Josefa se acercó a la puerta y al través del intersticio de la chapa o cerradura, le dijo que la conspiración había sido descubierta y acerca de las detenciones de los hermanos Gonzáles, y "llena de consternación – según versión de Epigmenio Gonzáles, expresada en su Relato que hizo sobre el inicio de la Revolución de 1810 -, le dijo: "Pérez vaya usted ahora mismo a San Miguel, y avíseles a Allende y a Hidalgo lo que ha

pasado anoche, Señora – le contestó – no tengo auxilios ni recurso. Vaya V y haga lo que pueda." Luego agrega: " Al momento salió atribulado Pérez a andar calles y habiendo visto un caballo ensillado a la puerta de una barbería, montó en él y fue a cumplir su comisión. Por otra parte Loxero tomó el mismo empeño, y en un macho ensillado que le dio don Antonio Telles, se encaminó a San Miguel por la vía de Celaya.", pero por el rodeo que tuvo que hacer llegó después.

De las Casas Consistoriales de Querétaro, por donde Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, por el ojo de la cerradura pasó el aviso que tan oportunamente mandó con el Alcaide Pérez al Capitán don Ignacio de Allende, comunicándole que había sido descubierta la Conspiración de Querétaro.

La tarde del día 14 había llegado a Querétaro Mariano Lozada, que regresaba de México enviado por Allende con una carta Circular para el Marqués de Rayas, Lic. Lozano y otros; como no lo encontrase en Querétaro, partió luego a San Miguel para participarle que en México ya se sabía de la conspiración, que un fraile franciscano de Querétaro le había delatado. Fue el primero en llegar a san Miguel; pero ignorante de las aprehensiones en Querétaro.

El sentido de responsabilidad y de entrega a la causa hicieron al Alcaide Pérez que no dejara a otro la misión encomendada y partió veloz a comunicar a Allende. Al no encontrarlo en san Miguel, a donde llegó en la madrugada del día 15 o 16 leguas, lo trasmitió al Capitán Don Juan de Aldama y ambos partieron al pueblo de Dolores a comunicárselo a Allende, que se encontraba en la casa del Cura Don Miguel Hidalgo.

Dejemos al poeta Rafael Nájera, que en un Romance muy apegado a los hechos, en cuanto que doña Josefa: "…pega en la pared tres golpes, convenida contraseña con don Ignacio, el Alcaide…." Nos narre como la Corregidora avisó a Ignacio Pérez y, como éste, hizo llegar el mensaje a Allende:

Luego que sale Domínguez,
la sagaz Doña Josefa,
que se ha enterado de todo,
tras una mampara, atenta,
pega en la pared tres golpes,
convenida contraseña
con don Ignacio, el Alcaide
quien sin oponer espera,
ocurre al toque de alarma
y halla cerrada la puerta;
pero al escuchar sus pasos,
con mujeril cautela,
por el ojo de la chapa,

le habla así doña Josefa:

"Sin pérdida de momento,
vaya en rápida carrera
hasta San Miguel el Grande,
y diga a Allende que sea
hoy mismo el levantamiento,
o la muerte les espera,
porque ha sido denunciada
la conspiración, y llegan
tal vez esta misma noche
las indispensables fuerzas
para aprehenderlos a todos,
y matar la santa idea,
junto con los que han tenido
el valor de proponerla.

Váyase luego a Dolores,
que el señor Cura lo sepa;
que se levanten hoy mismo,
y que enseguida se vengan
a salvarnos, porque somos
aquí la segura prenda
que el Virrey tiene en la mano,
y en la que con seña fiera
ha de saciar su venganza
y el odio que nos profesa;
pero no importa la vida,
yo gustosa la ofreciera
si con ese sacrificio
comprara la Independencia.
como rayo, el buen Alcaide

parte, o como una saeta,
fustigando a su caballo
que no corre, sino vuela;
en seis horas de camino
cruza una distancia inmensa,
y a los nobles capitanes
da la terrible sorpresa,
haciéndoles el relato
que oyó de doña Josefa;

y que sirvió como sirve
fulgida descarga eléctrica
para anunciar formidable
aquella hermosa tormenta,
que surgió del pueblo humilde
ante la palabra excelsa
del anciano venerable,
que sin la noticia aquella
de la mujer más insigne
que la Historia nos presenta,
en la garganta del Cura
ahogada quedado hubiera;
y aquel GRITO que en Dolores
fue la luminosa tea
de la cruzada sublime
que nos legó Independencia,
no hubiera escuchado el mundo,
y por eso se venera
el nombre de esa matrona,
la “Insigne doña Josefa.”

El oportuno aviso de la Corregidora y el arrojo del Alcaide Pérez permitieron que la conjuración no se frustrara y precipitó el inicio de la Revolución, a la vez que obligó al Cura Hidalgo a lanzarse a la misma, con el grito de Independencia – no como los Presidentes de la República que pon comodidad y costumbre lo dan a las once de la noche, un día antes, el 15 de Septiembre -, sino en la mañana del domingo 16, entre las cuatro y cinco, hora de la misa del alba; ya que el Capitán Aldama y el Alcaide Pérez llegaron a Dolores a las dos de la mañana del 16.

Poco después se procedió a dejar libres a los presos de la cárcel y luego se llamó a Misa; terminada ésta, Hidalgo dio el grito de insurrección, por tanto la celebración del mismo, históricamente hablando, debiera celebrarse a todo día por la mañana, es decir el día 16 de Septiembre; lo malo que las costumbres se hacen leyes.

Parecería que la Corregidora no alcanzara el objetivo de heroína; por el solo hecho de dar el aviso; pero analizada en conjunto su participación, sí merece que se le haya calificado así; a este respecto es muy acertado el comentario que sobre el hecho de referencia expone la erudita escritora mexicana Laureana Wright de Kleinhans:

“Los hechos políticos más que por sí mismos se hacen grandes por las consecuencias que producen.”

En política, decía Conwell, por sabias e ingeniosas que se presenten, solo son buenas las ideas que no fracasan. Esto mismo podemos decir de la heroína que nos ocupa, y de la cual si se examinase únicamente el acto aislado de haber dado aviso a sus amigos del peligro que corrían, no pasaría quizá de aparecer como una inspiración vulgar, que cualquiera mujer guiada por la sensibilidad común al sexo, habría concebido y ejecutado en igualdad de circunstancias, si como también si a pesar de su actividad, el oportuno aviso con que salvó a los autores de la Independencia, no hubiese llegado a tiempo, esta tentativa infructuosa hubiera pasado desapercibida, y quizá la historia apenas se habría ocupado en mencionar el glorioso nombre de la salvadora de un plan que encerraba en su fondo el germen de la Independencia Nacional de su país; pero tuvo la fortuna de que la suerte favoreciese su patriotismo, y por un momento oportuno se hizo acreedor a la inmortalidad de los siglos.

“Fuera de esto, la Corregidora de Querétaro, como vulgarmente se la llama, es una figura notable bajo todos conceptos y digna del elogio póstumo que le ha concedido la justa apreciación del criterio de nuestra época; porque su adhesión a la gran causa de la libertad, no fue hija de un instante de alucinación o de un rapto de entusiasmo, sino producto de la concienzuda libertad que germinaba en su alma. Este bellos sueño había alagado desde mucho tiempo antes de la proclamación de la Independencia su ardiente fantasía, como se verá en todos los rasgos de su vida anterior.”

En cuanto amaneció el día 15, la Corregidora – y no del 14 como anota Alamán-, mandó a su hijastra – la prometida de Allende- María Josefa Domínguez Alarcón, que entonces contaba 30 años de edad, a que fuese a ver, acompañada de uno de los conjurados, el Padre José María Sánchez, el Capitán Arias, con la recomendación de excitarlo a que diera principio de inmediato a la Revolución como se había planeado con Allende, creyéndolo ignorante de los sucesos.

Arias les contestó en forma desabrida, diciendo que se veía en aquel compromiso por haberse fiado de quienes no debiera y que ya tenía tomado por partido.

Con semejante respuesta quedó desconcertada la Corregidora y sumida en cruel incertidumbre.

Enseguida fue Arias a manifestar al Alcalde Ochoa, que todo cuanto el Corregidor había hecho respecto a la prisión de los Gonzáles, no era sino una apariencia para ocultar maquinaciones que seguían en actividad, que la Corregidora le había mandado decir que acelerara el pronunciamiento, y por tanto no podía permanecer por más tiempo en la situación tan difícil en que se hallaba.

El alcalde, de acuerdo con el mismo Arias, dispuso la aprehensión de éste, como de hecho se efectuó y fue conducido en coche a la hospedería del convento de la Cruz acompañado del propio Ochoa, del Escribano Juan Fernando Domínguez y del Sargento Mayor José Alonso, autor del arresto.

El escribano le extrajo de un bolsillo de la casaca unos papeles colocados a propósito y de antemano, entre ellos una carta de Hidalgo escrita a Allende y dos cartas de éste último dirigidas a Arias, que éste ya había presentado al hacer la denuncia.

Sometido Arias a un interrogatorio, al llegar al convento de la Cruz, se le preguntó por qué conducto había recibido aquellas cartas y quienes eran los amigos con los cuales decía que contaba. Contestó a lo primero, que las cartas le fueron entregadas por don Antonio Téllez; a lo segundo, fingió eludir la pregunta; mas instado, hubo de contestar, de acuerdo con la comedia convenida, que eran el Corregidor y su mujer, y todos los indivioduos concurrentes a las juntas.

Aunque el Alcalde Juan Ochoa había solicitado autorización al virrey para aprehender al Corregidor y a los demás conjurados; y aunque no recibía contestación al respecto, estaba decidido a realizarla; pero con la declaración del Capitán Arias, se sintió respaldado y proveyó auto de prisión contra todos los conjurados y después de pedir auxilio al Comandante Ignacio García Rebollo, quien puso cien hombres sobre las armas, a las 12 de la noche de ese día 15 de Septiembre de 1810 se aprehendió arbitrariamente al Corregidor, a su esposa y a 15 personas particulares. Ochoa condujo al Corregidor, primero al convento de San Francisco, pero como tardaban en abrir, lo llevó enseguida al de la Cruz; la esposa del Corregidor, fue puesta en la casa del propio Ochoa y en seguida en el convento de Santa Clara, y los demás presos en los conventos del Carmen y San francisco.

Los presos fueron –Según José Antonio Septién y Villaseñor-: Presbítero don José María Sánchez, Fr. José Lozano, mercedario, el padre Castillo, franciscano; Lic. Manuel María Ramírez de Arellano, Lic. Juan N. Mier y Altamirano, Lic. Mariano Lazo de la Vega, Lic. Lorenzo de la Parra, don Antonio Téllez, don José María Buenrostro, don Manuel delgado, y don Felipe Coria; de los otros cuatro que fueron hechos prisioneros, ignoramos los nombres, con excepción de don Pedro Patiño Gallardo –que después fue Secretario del Ayuntamiento de Querétaro y don José Ignacio Camacho Martínez, quien también fue hecho prisionero esa misma noche del 15 de Septiembre, era natural de la Villa de Salamanca, soltero de 21 años de edad, escribiente de la Hacienda de Bravo, en la que había convencido muchos peones para el levantamiento, de acuerdo con Epigmenio González.

De lo anterior se dio aviso al Virrey al día siguiente y se le envió testimonio de lo actuado hasta esa fecha.

El 17 de Septiembre, el Virrey le acusa recibo a Ochoa de sus cartas del 15 y 16 de Septiembre y le manifiesta que ha merecido su aprobación el celo con que ha procedido en las prácticas de las actuaciones y providencias y le encarga que luego que llegue a ese lugar el Sr. Alcalde del Crimen de la Audiencia de México, Don Juan Collado, a quien tuvo por conveniente

comisionar para la secuela del asunto, le entregue el proceso que estuviere formado y lo auxilie en todo lo que pudiere necesitar para el desempeño de su encargo.

Después de lo practicado con los Conspiradores de Querétaro, el Comandante García Rebollo dictó órdenes para aprehender a Allende y a Aldama en San Miguel el Grande, ésta orden la dio con bastante retraso, pues dejó pasar seis días desde la primera denuncia de Arias y hubiera impedido que se hubiera iniciado en Dolores; esto lo hizo porque simpatizaba el Comandante con el movimiento de Independencia, y claramente dio tiempo para que éste se iniciara, pues hasta su hijo Juan José García Rebollo, era de los comprometidos; por lo tanto, creímos oportuno dar a conocer algunos datos biográficos sobre dicho Comandante:

Brigadier Ignacio García Rebollo

Nació en la Rioja, España en 1738, vino a la Nueva España en 1765, con grado de Teniente que había obtenido en la batalla de Almeida. Fue de los Oficiales que crearon el Regimiento de caballería después de Dragones de Querétaro.

A principios del siglo XIX fue designado Comandante de la 8ª. Brigada, con sede en Querétaro, fue un Jefe benigno, sencillo, bondadoso y a la vez recto, quiso tanto a Querétaro, que lo llegó a amar más que a su propia patria; cualidades que supieron apreciar todos los vecinos de Querétaro; por eso los conquisto como sus amigos; cultivó mucha amistad con el Corregidor Miguel Domínguez.

Falleció a los 83 años de edad en la ciudad de Querétaro el 27 de Noviembre de 1821 con sentimiento de los habitantes y autoridades que asistieron a su funeral en la Iglesia del Convento de la Santa Cruz. Le hicieron los honores de ordenanza hasta su última morada que fue en el Campo Santo de Santiago.

Actuación del Alcalde del Crimen Don Juan Collado.

El 17 de Septiembre de 1810 el Virrey Villegas se dirige al Alcalde del Crimen Don Juan Collado, y le participa la Conspiración de Querétaro tramada por personas de jerarquía y de diversos fueros y por la importancia y trascendencia del suceso exigía que las actuaciones sucesivas corrieran a cargo de un ministro del más acendrado patriotismo de acreditada fidelidad y de conocida literatura y que como en él concurrían todas esas cualidades, lo comisionaba para que se trasladara de inmediato a la ciudad de Querétaro, le adjuntó la denuncia hecha por el Alcalde de primer voto Don Juan Ochoa y el testimonio de las diligencias que practicó para la prisión del Corregidor y de los otros implicados.

Las prevenciones reservadas que el Virrey le entregó al Juez Collado, al comisionarlo para la prosecución de las causas de los Conspiradores, eran:

1ª. Que el denunciante primero fue José Mariano Galván, empleado en la Administración de Correos;

2ª. Que le asegure a éste la protección de S.E.;

3ª. Que le dará noticias puntuales de todo, Don Joaquín Quintana, Administrador de Correos

de Querétaro;

4ª. Que también ha sido denunciante ante el Alcalde Ordinario Don Juan Ochoa, el Capitán Arias y por consiguiente aquel podrá dar también instrucción especialmente sobre el depósito de armas y las personas, más o menos indicadas;

5ª. Que podrá, si el caso lo exige, interceptar la correspondencia de cartas. Sobre esto último, el Administrador de Correos ya lo hacía por sus propios fueros.

Partió, pues, el Alcalde de Corte Don Juan Collado para Querétaro, acompañado de Don José María Moya y Don Antonio Acuña, el primero con calidad de escribano y el segundo con la de ministro ejecutor.

Collado, en carta que le dirige al Virrey desde Querétaro el 22 de Septiembre de 1810, comienza diciéndole: "entre una y dos de la tarde de este día he llegado a esta ciudad habiendo sido recibido, a pesar de mis deseos, de entrar de incógnito, por el Alcalde o Don Juan de Ochoa, una Diputación del Ayuntamiento y el Cura Juez Eclesiástico y alojado en el Convento de San Francisco donde está el Cuartel general…" Sin embargo de lo anterior Don Francisco Javier Argomaniz, en su Diario de Querétaro, consigna la entrada de Collado, dos días antes.

El Alcalde Don Juan de Ochoa, en carta que le dirige al Virrey el 18 de Septiembre, después de informarle de los movimientos de los insurgentes, le adjunta un Anónimo que le fue enviado al Gobernador de naturales, quien lo entregó al Juez, el que en su parte medular dice: "…su Señoría ha visto con la ignominia con que los europeos han cautivado han cautivado a nuestro amado Corregidor y a todos los señores criollos que pretendían aliviarnos con el yugo que tenemos con ellos…"

Collado que había sido comisionado para la prosecución de las causas, luego que llegó a Querétaro, recibió repetidas instancias de la República de naturales en el sentido de que dejara libre al Corregidor, intimado por éstas como por el anónimo anterior; para ganarse a los indios y al Corregidor, usó de una medida de moderación y política y después de darse cuenta de los procesos seguidos, a los dos días de su llegada, es decir el 24 de Septiembre, no sólo puso en libertad al Corregidor, sino que lo restituyó en su cargo.

A este respecto, Don Juan Collado le escribe al Virrey el 25 de Septiembre, después de avisarle que la expedición que se tenía acordada saliera a combatir a Allende y a Hidalgo, el día anterior, la Junta militar acordó suspender dicha expedición, porque la tropa que se quedaba de resguardo de la plaza de Querétaro, según varios informes no era de fiar: después le comenta: "…tampoco se podía contar con la indiada, en parte seducida, y que había tomado mucho empeño por la libertad de su Corregidor, en que convine a repetidas instancias de la República, que quedó con esto – se refiere haber puesto en libertad al Corregidor – tan obligada, que me lisongeo de tenerla ahora enteramente a mi devoción, sucediéndome lo mismo, respecto del Corregidor, con lo que ha calmado la grande sensación que hizo su arresto", y luego agrega: "El resultado es que la insurrección tiene cómplices en todas partes, y que estos van sacando la cabeza, luego que se les presenta la ocasión…" y termina manifestándole Querétaro, por su situación, era punto de tanta importancia, por ello era urgente fuera auxiliada con número competente de buenas tropas de caballería e infantería, con un jefe de la mayor instrucción, confianza y actividad: y para despedirse asegura al Virrey que no perdona medio para tranquilizar los anónimos mal dispuestos."

También el Alcalde Ochoa, en la misma fecha, le comunica al Virrey que entregó al Regente de Caracas, Don Juan Collado, las actuaciones sobre la prisión de los sediciosos y concluye con

estas palabras: “Es muy regular que el nominado Sr. Regente comisionado participe a V.E. que previo acuerdo de ambos, tuvimos por conveniente, poner en libertad al Corregidor”.

Al día siguiente contesta el Virrey a Collado manifestándole su aprobación por haber puesto en libertad al Corregidor Don Miguel Domínguez, por los buenos efectos que la misma causó respecto del interesado y de la República de naturales que clamaba por ella y se alegra de que, con las providencias tomadas y las que en el futuro se tomen, como lo exigían la gravedad de la materia quedaría en breve sofocada en su origen la rebelión.

Muchos Historiadores se suponen que las medidas tomadas por Collado fueron desaprobadas por el Virrey; si así lo hizo, ya expusimos las razones que le obligaron a ello. Otros le atribuyen al primero que fue bondadoso y benigno; sin embargo, en carta que le dirige al Virrey el 13 de Octubre del mismo año, le sugiere “ que pudiera convenir uno, u otro ejemplar ejecutivo y pronto, para cortar este cáncer que se propaga demasiado; pero no pudiendo yo proceder a esto, sin estar expresamente autorizado por V.E.: lo pongo todo en su alta consideración, para que impuesto de las críticas circunstancias en que nos hallamos, pueda V.E. con su prudencia y sabiduría, prevenirme lo que tuviere por más oportuno en el concepto de que pienso hacer salir en cuerdas, a horas que el público no lo entienda, los presos por habladores y los que se hallan en la cárcel; esperando la Sentencia de la Real Sala, para que tengamos aquí estos malvados menos, y ellos vayan a Perote, o Santo Domingo, según pareciere más justo o conveniente.

A la anterior proposición el Virrey le contesta dos días después: “Aunque en otras circunstancias sería muy oportuno hacer un castigo ejemplar que contuviese a los sediciosos y a los que se dejan seducir de sus máximas y planes, en las presentes no tengo por acertado que se ejecute, pues sería peligrosa la concurrencia de muchas gentes que se reunirían con este motivo y expuesto a producir un efecto contrario…”

El 26 de Octubre de ese año, como a mediodía, Collado, al oír un cañonazo y ver una alarma general e informado de que por el rumbo de El Pueblito, en número considerable se acercaban los insurgentes a atacar Querétaro, recogió todos los procesos y salió violentamente de dicha ciudad rumbo a México acompañado del Cura Vicario Dr. Rafael Gil de León; en el tránsito fue preso por Julián Villagrán que había tomado ya las armas y lo hizo llevar a Huichapan, de donde le dejó volver a Querétaro, no sin antes despojarlo de todos los papeles y causas que se habían instruido a los conspiradores que llevaba con él. “Supúsose entonces – comentaba Alamán – no sin apariencias de razón, que todo esto no fue más que una intriga concertada con el Cura Gil que acompaña a Collado, para que éste se comprometiese para obtener su libertad, a darla a los reos presos por la conspiración, como lo hizo, quedando libre la Corregidora – el 22 de Octubre de 1810 -, que había permanecido en Santa Clara y todos los demás, a excepción de Epigmenio González y su hermano.”

Igualmente puso en libertad al Capitán Joaquín Arias, por haber sido fingida su prisión, como porque convenció a Collado que por su influjo con el Cura Hidalgo lo convencería de que cesase el movimiento. Arias se burló tanto de los conjurados, como de Collado y fue libremente a unirse con Hidalgo a Celaya y aunque los insurgentes lo veían con recelo, gozó el fruto del doble papel que había representado.

También quedó preso Ignacio Camacho Martínez, escribiente de la hacienda de Bravo.

El 13 de Noviembre de 1810 Collado solicita al Virrey permiso para regresar a México, por no convenir su permanencia en esa ciudad, y da como razones: “…ni a las miras pacíficas de V.E. ni a mi seguridad y tranquilidad, pues aunque me lisongeo de tener ganado el corazón del pueblo,

que encontré muy mal dispuesto, empleando al efecto todos los medios equitativos, prudentes y políticos, esta conducta me ha hecho malquisto con algunos que deseaban ver horcas, publicando que esto no se tranquilizaría, mientras que las calles no se empedrasen con cabezas de criollos; habiendo llegado a mis oídos una, u otra amenaza a mi persona…" Tres días después el Virrey le contesta, manifestándole que no accede a su solicitud por ser necesaria su permanencia en Querétaro para contribuir a su quietud y para continuar la instrucción de las causas pendientes.

No obstante lo anterior, el Virrey participó el 9 de Diciembre de 1810 al Alcalde Collado, que había nombrado en su lugar al Licenciado Don Matías de los Ríos, para que se encargase de la comisión que se le había encomendado. Collado se retiró de Querétaro el 23 de Diciembre. El 23 de Enero de 1811 le informa de su actuación, la cual se publicó diez años después en México el 19 de Abril de 1821, bajo el título: Informe que el Señor Don Juan Collado, Ministro de la Audiencia de México y Regente electo de la de Caracas, hizo el excelentísimo Señor Virrey en la fecha y con los motivos que expresa, del que extractamos algunos conceptos, por encontrarlos imparciales y ciertos y sobre todo vertidos por un europeos:}

Comienza diciendo: "…El actual estado de cosas en este reino me estimula presentar a su alta consideración mis observaciones, y proponer los medios que pueden asegurar la tranquilidad y sosiego de aquel pueblo, y aun de los demás, por ser en mi concepto en todos una misma causa del mal."

"…Procuré con urbanidad, suavidad y firmeza, inspirar y ganar los corazones, no habiéndose resistido otros que los de los europeos que he citado, y algunos más que clamaban pública e imprudentemente por que se llevase todo a fuego y sangre, con lo que entorpecían y dificultaban la unión y tranquilidad a que yo aspiraba, sin reflexionar que sobre no ser justo, conveniente, ni posible su deseo, los ejecutores debían ser de la misma clase que ellos, proscribían y defendían la buena causa, y que después de logradas todas sus intenciones, ellos, que se supone tratarían de quedarse aquí, volverían a poblar esto de los mismos que tanto abominaban."

"Puse luego en libertad al Corregidor, porque hasta entonces no resultaba mérito para continuarle preso, y para aquietar al pueblo y a los indios que instaban por ella y atribuían su arresto principalmente a que era americano…"

"No sólo tenían por indolente mi conducta pacífica los sanguinarios, sino que llegué a saber, bajo la mayor reserva, que decían que mi libertad de poder de los insurgentes, había sido canjeada con las causas, que llevé conmigo cuando salí huyendo de Querétaro".

Antes se había referido a los sanguinarios al aseverar: "De estos hombres groseros y mal educados hay, por desgracia en todas las poblaciones del reino. Querétaro levantará las manos al cielo el día que se vea libre de D.F.R.M. ,-se refería sin duda a Don Fernando Romero Martínez- de cuya intrepidez y carácter sanguinario da bastante idea la declaración del subdelegado de Tula, que recibí con la mayor reserva, para instrucción de V.E.; que encontrará también no poco de su conducta anterior en la confesión de Epigmenio González, cuya causa tengo dirigida a sus manos…".

Es importante la sugerencia que hace desde el punto de vista político, al decir: "Aun cuando V.E. tenga a bien sacar de Querétaro las dos personas indicadas –la otra persona la señala con las iniciales D.J.D. y seguramente se refería al Escribano Don Juan Domínguez no consanguíneo con el Corregidor-, todavía se necesitan otras providencias para asegurar el sosiego de aquella ciudad y su defensa. Conviene erigir en Gobierno político y militar el Corregimiento, y que vaya a servirlo,

persona que reúna las mejores circunstancias, pues aunque Domínguez está querido del pueblo, la prisión y el desafecto que conocen muchos, le tiene tímido y desautorizado, y pudiera recomendarse para Ministro de una Audiencia subalterna, donde seguramente sería útil, y Querétaro tendrá el freno que necesita. Lo mismo considero que debe hacerse en las demás capitales, en cuanto a ponerse Gobernadores para convenir que en todas haya Jefes autorizados que las mantengan en paz y con quienes pueda contar en caso necesario, el mando superior del reino."

Los anteriores conceptos y sugerencias que ponen en consideración del Virrey, Don Francisco Javier Venegas, colocan al Alcalde del Crimen Don Juan Collado como un hombre de carácter humanitario y equitativo.

Sin embargo, la loable de este magistrado español no fue apreciada dignamente por Venegas, que mando separarlo de la Audiencia so pretexto de que estaba nombrado regente de la de Caracas.

Don Juan Collado Martínez de la Mota, fue casado con Doña Antonia Niño de Córdova, falleció en la ciudad de México el 23 de Abril de 1820.

La Corregidora es puesta en libertad y años después acusada nuevamente de revolucionaria.

La Corregidora es puesta en libertad.

Fue hasta el 22 de Octubre de 1810, en que el Alcalde del Crimen Don Juan Collado puso en libertad a la Corregidora que estaba recluida en el Convento de Santa Clara; pero en lugar de que su conducta fuera más moderada, siguió tanto o más fogosa que antes en propagar y fomentar la insurrección; y si antes lo hacía en forma recatada para no comprometer a los conjurados, a partir de entonces lo hace públicamente, no importándole que su esposo se vea comprometido en ello, al ser la primera Autoridad.

La Corregidora fomentaba la Revolución, como celosa partidaria por sus comunicaciones con los adictos a ella en el interior de la ciudad, a quienes ocultamente veía y mantenía relaciones con los insurgentes de fuera, dándoles aviso de cuanto pasaba, y sin disimular su odio a los españoles, los insultaba y escupía cuando en su coche pasaba por sus tiendas.

Fue acusada ante el Virrey por Don Fernando Romero Martínez, Comandante del Batallón Urbano el 22 de Enero de 1811, igual que su esposo el Corregidor.

Pasada la denuncia a la Junta de Seguridad, ésta acordó pedir informes a diversas personas que los dieron contradictorios, según sus relaciones con el Corregidor, por lo que el Virrey intimole en un oficio reservado que hiciese que su esposa se condujese con prudencia, comunicándole que sería puesta en reclusión si no mudaba de conducta, a lo que Domínguez contestó haber cumplido lo que se le mandaba y atribuía los siniestros informes dados contra él y su esposa, a la malevolencia de sus enemigos. Dio las gracias al Virrey por la consideración que le guardaba.

La delataron ante el Virrey los Frailes Manuel Estrada e Isidoro Carranza y el Bataller José Albino López de Aguirre, integrantes de la Misión Apostólica, celebrada en Querétaro en Marzo de 1813, desde Irapuato el 2 de Mayo del mismo año. Informaron a Calleja del estado que guardaba la ciudad de Querétaro y a la vez le propusieron varias providencias. Después de delatar a algunas personas, hacen especial mención del Cura de la Parroquia de Santiago Doctor José Rafael Gil, a

quien llaman “Cura Malvado” y hasta le transcriben una expresión que pronunció: “¿Qué ha hecho Calleja? Matar a los indefensos y robar los lugares: esto yo también lo hiciera.”

Luego agregan: “Los papeles impresos de Cos, corren abiertamente en Querétaro, y los vi en poder del Capitán Soto del Regimiento de los Verdes, quien me aseguró los iba a poner en manos de V.E. con un informe. La mujer del Corregidor públicamente escupe, pone la cruz a los nuestros, y así lo práctico con Ildefonso de la Torre quien buscó una pistola y no la halló dispuesta para hacerle fuego.”

Más adelante le manifiestan: “…Quite de Querétaro a los Padres Don Dimas los dos Curas Gil y Osores: salgan también de allí los Eclesiásticos prisioneros que nos perjudican mucho…”

Es acusada la Corregidora de revolucionaria por el Cura de Aculco, Don Manuel Toral, que en Marzo de 1813 había sido enviado en misión extraordinaria a Querétaro por el Virrey Calleja, a fin de que le informase del estado en que se encontraba dicha ciudad desde el punto de vista político. Desde Huichapán, el 16 de Julio de 1813, con bastante retraso, por haberse enfermado, de lata entre otras personas a:

“La Corregidora a quien esta misma carta cita es una mujer revolucionaria, de modo que a dos europeos con demostraciones injuriosas ha puesto en términos casi de asesinarla, y estoy informado que en las escandalosas elecciones constitucionales que se hicieron en aquella ciudad, ella fue la que tuvo el principal influjo y su mala versación es constante no solo a los europeos, sino aun a algunos fieles americanos y por tanto es una de las personas que deben separarse cuanto antes, o tomarse otra providencia para impedir sus progresos, pues no ha faltado persona de carácter que me asegure que cuando de Querétaro salió una expedición contra los rebeldes que se aproximaban, se valió ella de un Eclesiástico por cuyo medio envió a avisar al Doctor Cos que era el Jefe de la Gavilla, que habían salido contra él.”

“En la cárcel pública se canta una salve cuya copia número 2 es adjunta con la censura número 3 dada por el Sabio Guardián de la Santa Cruz. Ésta salve parece fue compuesta por el Doctor Gastañeta y la Corregidora tiene o ha tenido la debilidad de asomarse a una ventana que cae a la cárcel y mandarla cantar, que un religioso Carmelita al oír dicha salve se desazono mucho.”

Como algunos Eclesiásticos y Frailes eran adictos al movimiento de Independencia, el Virrey consulta al Arzobispo de México sobre los documentos enviados por Fray Manuel Estrada y el Cura Manuel Toral y como contestación le informa que dio comisión al Padre Bringas de la Santa Cruz de Querétaro para que instruyera Sumaria al Cura de la Parroquia de Santiago Doctor José Rafael Gil. Más tarde, el 13 de Octubre del mismo año, el propio Arzobispo le propone al Virrey ir personalmente o en su lugar el Doctor José Mariano Beristaín, Arcediano de la Catedral a hacer una visita exacta y rigurosa a la ciudad de Querétaro y remover efectivamente a los Clérigos que se juzgasen culpables; tres días después el Virrey acepta la proposición del Arzobispo en estos términos: “…Siendo conveniente que se nombre para Visitador un Eclesiástico condecorado, instruido, activo y de conocida y constante fidelidad me parece muy acertada la elección de V.S.I. en el Señor Arcediano Doctor José Mariano Beristaín confiriéndole al efecto sus amplias facultades. Por mi parte pasaré las ordenes correspondientes para que éste Señor Prevendo verifique su viaje con la posible comodidad y seguridad, y lo haré igualmente al Jefe de la Brigada y Corregidor de Querétaro a fin de le auxilien en cuanto necesitare y se le ofreciere…”

El doctor Beristáin, impropiamente la compara con Ana Bolena. El 4 de Diciembre de 1813, desde Querétaro, el doctor Beristáin informa al Virrey Calleja de la comisión eclesiástica que le fue

encomendada por su Prelado, a quien debiera haber informado y sin embargo no lo hace y su informe se reduce a un punto de vista político y no eclesiástico como debiera haber sido:

"Hay sin duda en Querétaro deseosos de las ventajas de los insurgentes: pero reservados, cobardes, y que no se hallan en animo de sacrificar ni su vida, ni su reputación, ni sus intereses, ni su sociego por el logro de tales deseos, y estos ya ve V. E. que no son ni enemigos temibles, ni muy criminales."

"Hay empero también otros que por esperanzas mal forjadas de mejorar su suerte en una revolución, no solo la desean sino que se prestarían para ella en el primer lance oportuno. Estos son temibles y dignos de que se tome con ellos una pronta providencia, sacándoles de ésta Ciudad. Y tales son todos los que se hallan actualmente presos o encerrados en estas Cárceles y Conventos: el Doctor Gastañeta, los Religiosos Luna y Lozano, el Clérigo Abad y otros Seglares, que en sus mismas prisiones fomentan a la sombra de la compasión de los que los visitan y aún guardan, la mala voluntad al gobierno legítimo."

"Y hay finalmente algún otro agente afectivo, descarado, audaz e incorregible, que no pierde ocasión ni momento de inspirar el odio al Rey, a la España, a la causa, y determinaciones y providencias justas del Gobierno legítimo de éste reino. Y tal es Señor Excelentísimo, la mujer del Corregidor de ésta Ciudad. Esta es una verdadera Ana Bolena, que ha tenido valor para intentar seducirme a mí mismo, aunque ingeniosa y cautelosamente…."

El Virrey Don Félix María Calleja del rey al acusar recibo del anterior oficio del Doctor Beristáin, con fecha 23 del mismo mes y año, le comunica que ya previene al Comandante Militar de Querétaro Brigadier García Rebollo para que aproveche la oportunidad de la escolta que debe conducir al Convoy de San Luis Potosí, remita a los eclesiásticos mencionados doctor Gastañeda y Abad para que enviados por la vía de Tampico a Veracruz, esperen si S. M. les concede el indulto y concluye diciéndole: "Por lo que respecta a la mujer del Corregidor de esa Ciudad, que ha tenido valor para intentar seducir a V. S. y que es tan perjudicial como me expresa estoy meditando la providencia que debe tomarse."

De nuevo el Doctor Beristáin da parte al Virrey Calleja el 23 de Diciembre del mismo año de las medidas que tomó para las elecciones y de su resultado:

"Los electores Parroquiales fueron todos americanos, a excepción de los tres de la Parroquia del Espíritu santo que fueron europeos. Eran todos en número de veinte y cinco, y salieron electos el martes 21 los mismos individuos anteriores, cuya elección fue anulada por V. E. todos americanos; y casi todos partidarios de la insurrección, como los Electores. Además convoqué a mi casa a los cinco Curas, les hablé muy claramente, los exhorté, y les rogué cooperasen a que no se hiciese una exclusiva escandalosa de los beneméritos Ciudadanos europeos, ofreciéndoles elevar a la superioridad los esfuerzos e influjos.

Todos los Curas me lo ofrecieron; pero el de Santiago, Doctor Gil de León se descubrió demasiado en la Junta, asegurando positivamente lo primero que él no había de salir de elector como la vez pasada: lo segundo que en la Parroquia no había de salir elector ningún europeo: tercero que dudaba mucho que saliese ningún europeo de Alcalde ni de Regidor… Pero sin embargo – añadió - yo haré lo que pueda. Y después del suceso no ha puesto los pies en mi casa. Es un hipócrita; creyó que podía engañarme; y yo le he sobrellevado para convertirlo, o para mejor conocerlo.

Señor Excelentísimo repito a V.E. que la Corregidora es una Ana Bolena, y añado hoy que

Gil es su Wolseo."

"Estas desagradables ocurrencias se nos han endulzado hoy con las buenas noticias de la derrota de Rafael Rayón."

No encontramos similitud en las vidas de Ana Bolena y María Josefa Ortiz de Domínguez, por lo que creemos que no fue apropiado el parangón que de ellas hizo el Doctor Beristain; no nos explicamos en que se basó al comparar a la Corregidora con la Reina de Inglaterra; dada la cultura del Canónigo Beristain.

Su participación en los tres primeros años de la Independencia.

Como conceptuaban a la Corregidora en la época de la Independencia los enemigos de ésta, que fueron testigos presenciales de su conducta y actividades por lograr la libertad de su Patria:

La Corregidora era muy locuaz; así lo expresa el Alcalde de 1er. Voto de Querétaro, en la denuncia que hizo al Virrey el 11 de Septiembre de 1810, de los conspiradores de Querétaro y al referirse al Corregidor, le decía de ella: "… su mujer se ha expresado y expresa con la mayor locuacidad contra la nación española…"

"La Corregidora es una Bachillera que por su imprudencia le ha dado bastante en que sentir a su marido en varios asuntos, pero en la actualidad se ha moderado en hablar." Esto se lo comunicó el Comandante Don Ignacio García Rebollo al Virrey Venegas el 2 de Febrero de 1811, en contestación al informe que le pidió en virtud de la denuncia que ante él hizo el Comandante Fernando Romero Martínez contra el Corregidor y su esposa el 22 de Enero de 1811 en la que le dice: "El Corregidor es un insurgente, aunque sagaz, está acusado; su mujer lo es más y no perdonan resorte que no muevan para que se fomente y no se apague el fuego que arde en sus corazones…"

"La Corregidora es una mujer revolucionaria, de modo que a dos Europeos con demostraciones injuriosas ha puesto en términos casi de asesinarla…" Así se expresó de ella el Cura de Aculco Don Manuel Toral, el 16 de Julio de 1813, desde Querétaro, al delatarle ante el Virrey.

La Corregidora es: "Agente efectivo, descarado, audaz e incorregible, que no pierde ocasión ni momento de inspirar el odio al Rey, a la España, a la causa…", conceptos que, sobre Doña Josefa, informa el Doctor Don José Mariano Beristain al Virrey, el 14 de Diciembre de 1813; y además la compara impropiamente con la Reina de Inglaterra, al decir: "Ésta es una verdadera Ana Bolena, que ha tenido valor para intentar seducirme a mí mismo, aunque ingeniosa y cautelosamente."

"La conducta de la Corregidora es notoriamente escandalosa, seductiva y perniciosa, todo lo cual ha disimulado el Corregidor haciéndose participante de los crímenes de aquella por su tolerancia debiendo corregir como Magistrado y marido…"; lo anterior lo expresa el Doctor Agustín de Lopetedi, en él informa que rinde al Virrey el 15 de Abril de 1814.

De los anteriores conceptos, se deduce que Doña Josefa Ortiz de Domínguez tenía una gran facilidad para expresarse, que hablaba mucho; que era una partidaria decidida por la revolución de Independencia y tenía habilidad para convencer a las personas acerca de la causa, y, por último que tenía un gran desafecto hacia los españoles, y un profundo descontento por sus gobernantes y el

sistema de Gobierno. Tenía esas cualidades aunadas al enérgico carácter que empleo con tesón para obtener sus propósitos de lograr la emancipación de su Patria, y no le importó perder posición, tranquilidad y separarse de sus seres queridos.

Efervescencia insurgente en Querétaro.

Fue tanta la efervescencia insurgente que se llenaron las cárceles y algunos conventos destinados para ese fin, que ya eran insuficientes para dar cabida a tantos insurgentes, por eso, el Brigadier Félix Calleja el 18 de Noviembre de 1810, dirigió al Comandante de la 8ª. Brigada Ignacio García Rebollo, a Querétaro, la siguiente orden: "Para disminuir el cuidado, gastos y atenciones que ofrece la multitud de reos de infidencia que existen en las cárceles de Querétaro, poniendo en libertad de cincuenta en cincuenta o de ciento en ciento todos aquellos que justificare tener menos culpa o complicidad en la insurrección, haciéndole tusar antes para que les sirva de señal, con advertencia de que si volviesen a incurrir se les impondrá irremisiblemente la pena capital…"

Entre estos insurgentes se encontraban dos sacerdotes, que fueron hechos presos después de la Batalla de Aculco y fueron enviados a Querétaro; ellos eran el Doctor José María Gastañeta y Escalada nombrado por Hidalgo en Valladolid Vicario General del Ejército Insurgente, y el Bachiller José Mariano Abad y Cuadra. A ambos se les instruyo causa en dicha ciudad en 1811, y tres años después, por orden del Virrey, fueron conducidos a la prisión de la Fortaleza de San Juan de Ulúa Veracruz para que esperaran, si el Rey les concedía el indulto.

También se encontraba preso en Querétaro el Fraile Felipe de Jesús Luna, por denuncia que el Ayuntamiento de Querétaro hizo al Comandante García Rebollo, el 18 de Abril de 1811, de que dicho Padre Luna proyectaba una insurrección en Querétaro el 6 de Abril de ese año a las cuatro de la mañana y para ella contaba con la tropa de Celaya, que se hallaba de Guarnición allí; que el proyecto era el de apoderarse del Convento de San Francisco donde existían reos muy peligrosos y de los caudales que no bajaban de un millón de pesos, además de armas y municiones de consideración.

Igualmente estaban presos los mensajeros que, el 1º. De Mayo de 1811, envió el insurgente anglo-americano José Miguel Güemes al Cura Rafael Gil de León con un papel sedicioso en el que intimaba la rendición de la plaza acompañaba al mismo una proclama a los americanos.

En virtud de que en Querétaro, en lugar de disminuir el número de partidarios de la insurgencia, aumentaba cada vez más, el Gobierno Virreinal se valió de algunos sacerdotes, entre estos del Cura Don Manuel Toral, para que predicaran contra la insurrección, el Cura Toral acompañado de otros misioneros hicieron, en Marzo de 1813 en Querétaro, una misión extraordinaria, por ese motivo los insurgentes fijaron varios pasquines, unos en verso y otros en prosa; en los que combatían a los gachupines, defendían su causa que censuraban a los frailes a quienes llamaron anti-predicadores.

Nos da noticia de estas misiones el historiador Don José Antonio Septien y Villaseñor, autor de la Memoria Estadística del Estado de Querétaro:

"Sucedió en Querétaro, que a tiempo en que se verificaba en ésta capital por primera vez las elecciones populares, el Padre Don Manuel Toral, Cura de San Gerónimo Aculco, que se había

refugiado en ella por temor de las partidas de insurgentes que vagaban por las inmediaciones de dicho pueblo, propuso y obtuvo del Cabildo Eclesiástico, quien en sede vacante gobernaba la Mitra de México, la licencia de hacer misiones en ésta misma ciudad y otra del interior, con el fin de exhortar al pueblo a la obediencia de las autoridades legítimas y apartarle de las ideas revolucionarias, las cuales se habían generalizado prodigiosamente, a lo que no poco había contribuido la publicación del referido código.

"El Padre Toral se trasladó a esta ciudad, acompañado con los Padres Fray Manuel de Estrada, mercedario que se había distinguido mucho en México en las misiones que allí mismo promovió, y dio principio a ellas con un sermón político moral que duró tres horas, del Bachiller Don Albino López y de Fray Isidro Carranza, religioso franciscano, Cura de Rio verde. Celebraron una junta para acordar el Plan bajo el cual habían de dar principio a su predicación, nombrando presidente de ella al primero de los expresados. Resolvieron, pues, distribuirse las parroquias, para proporcionar al público mayor comodidad en su asistencia a los sermones; mas contra lo que ellos esperaban los Curas se negaron resueltamente a franquearles sus parroquias. Entonces hicieron uso de los templos de San Francisco y Santa Clara solamente, por haberse rehusado también a admitirlos en sus iglesias los prelados de los otros monasterios…"

Más adelante el mismo Señor Septién agrega: "No satisfecho el Padre Toral con los esfuerzos que en favor del partido realista había desplegado, permaneció en Querétaro en compañía de los muy pocos eclesiásticos que tuvieron voluntad para ayudarle en su empresa. Entonces estableció una especie de tribunal inquisitorial, compuesto de sus pocos colaboradores y de los religiosos de la Cruz, que los más eran españoles. Como Presidente de las misiones, dicho Padre recibía, bajo la normalidad del juramento, las denuncias que se le hacían, y aun pretendió celebrar careos y practicar otras diligencias propias del orden de proceder en materias judiciales, a las que los delatores se oponían, por temor a la venganza de los acusados y por no comprometer el secreto. Firmaban estas actuaciones el Padre Toral y el declarante, y las autorizaba, a guisa de Escribano Público, un Fray Alejandro."

A partir de Abril de 1813 algunas personas hicieron denuncias de adictos a la insurgencia ante el Cura Toral.

Doña María Josefa Garín, denunció como sospechosos al Administrador de la fábrica de cigarros Don Francisco Mota y a su esposa Doña María Zendejas; a Doña Mariana Bustillo, a Doña Teresa y a Doña Manuela Osores – hermanas del Doctor Don Félix Osores, Cura de Santa Ana -; a Don Ignacio Núñez, autor de una marcha a favor de la insurrección y al platero Don Manuel Hernández. El Cura Toral, a su vez los delató ante el Virrey.

El 2 de Mayo de 1813, los Padres integrantes de la Misión, informaron a Calleja:

"Señor Excelentísimo: Querétaro conserva el entusiasmo de la mala causa sostenido por el número de diez a doce sacerdotes malos, de los cuales es corifero el Presbítero Don Dimas de Lara Filipense, y no faltan entre estos algunos que están seduciendo en los confesionarios, y comúnmente lo hacen en los estrados. De aquí tomamos ocasión para combatir en nuestros sermones (hablando siempre en común) a los sacerdotes díscolos y revoltosos enemigos de Dios y de la Patria, de cuya resolución saltaron los Curas Gil, y Osores, el uno de la Parroquia de Santiago, y el otro de la de Santa Ana, desacreditando la misión, y diciendo no convenía que sus feligreses oyesen aquella doctrina. De todos los Misioneros, y de las misiones se hablaba en una junta permanente que todos los días se hace en la casa de Don José Luis Primo, a donde el Cura Gil, Don Pedro Septién, el Corregidor, el Padre Don Dimas de once a una segurísimamente se ocupan en dificultar nuestras

victorias, en reprobar nuestros Derechos en esperar los triunfos del Doctor Cos y en sostener la justicia de la Rebelión. Ésta junta se hacía antes en San Felipe con el Auditor de Guerra Licenciado Ríos, y de ellos muchas personas timoratas nos han hablado muy mal cuando han venido a consultar con nosotros su conciencia."

Su arresto, conducción a México y cautiverio.

Nuevamente la Corregidora fue arrestada y conducida a México, debido a la denuncia que el Doctor Don José Mariano Beristain hizo ante el Virrey Don Félix María Calleja, quien comisiono al Coronel Don Cristóbal Ordoñez.

Ordoñez era europeo, originario de Granada. A los 34 años de edad obtuvo el grado de Coronel por su brillante participación en la batalla de la Albuira el 16 de Mayo de 1811, fue declarado benemérito de su Patria en grado heroico. En Octubre de ese año fue trasladado a la Nueva España; el Virrey le dirigió un oficio, incluyéndole unos pliegos con orden de no abrirlos sino a la víspera de la salida del convoy de San Luis Potosí, fechados en México el 29 de Diciembre de 1813; el 1º. Era para el propio Ordoñez, con carácter de muy reservado, en el que le ordenaba arrestara a la esposa del Corregidor Domínguez y la condujera incomunicada a la capital de México, permitiéndole que una criada la acompañara. El otro pliego debía ponerlo en manos del expresado Corregidor en el acto de ejecutar el arresto, poco antes de salir de Querétaro, en el mismo expone el Virrey al Corregidor los motivos que tuvo para el arresto de su esposa y le manifiesta que espera no se opondrá al cumplimiento de su orden.

Fue separada de sus doce hijos el 11 de Enero de 1814, pues de los catorce que tuvo, dos de ellos ya habían fallecido; la más pequeña, Carmen Camila, tenía un año seis meses de edad cuando Doña Josefa fue entregada a una escolta de tropa realista para que la condujera presa a la ciudad de México. El Corregidor de Querétaro, su propio esposo, se vio obligado a hacer personalmente la entrega, que el mismo describe en forma patética: (si, Señor Excelentísimo: el día de hoy – aunque fecha su carta el 6 de Enero, se equivocó, fue el 11 -, por una sorpresa, y por mí misma mano he arrancado a una infeliz madre del medio del círculo de doce tiernos hijos que estaban presentes, cuyas lágrimas hacían los homenajes debidos a la humanidad, y el justo duelo de la prisión y deshonor de su madre; el día de hoy, veo padecer sin culpa a unos inocentes, que ya que no saben hablar, manifiestan su acervo dolor desechos en un torrente de amargo llanto; el día de hoy quedo yo, y queda mi numerosa familia sumergida en una confusión, vergüenza y sonrojo inexplicables; y el día de hoy, veo calificada a mi mujer de escandalosa, perturbadora del buen orden, seductora y de qué sé yo que otros tamaños delitos."

Tuvo que haber salido de Querétaro el convoy con la Corregidora el 11 de Enero por la mañana, dado que en esa época se hacía el trayecto en dos jornadas y media, pues llego a la ciudad de México a las doce del día, el 13 de Enero del mismo año por la Garita de Santiago, en medio de gran concurso de gente; ese mismo día ordena el Virrey a Don Pedro Monsalve comisione a un oficial de su confianza que desde la Garita se adelante y conduzca a la esposa del Corregidor de Querétaro y a la hija que la acompaña, a quienes depositará en el Convento de Santa Teresa la Antigua, entregándolas a la Priora, quien ya estaba de acuerdo para recibirlas.

Versión que hace de su viaje, Don Francisco Sosa.

"En el camino, era una proclama viviente: venía seduciendo a los soldados y jefes, y aun los denostaba cuando lo juzgaba conveniente, llamándolos cobardes y menguados, incapaces de comprender y de volver por sus derechos; diciéndoles que ellos eran mexicanos y que debían trabajar por su independencia. Si algún oficial le imponía silencio, ella le decía que le había mandado traerla, pero no hacerla callar, y que no callaría, y seguía perorando. Nunca admitía nada del Gobierno español. Se le llevaba la comida, y la volvía con desprecio, alimentándose sólo con lo que llevaba o con lo que lograba comprar. Así llegó a México, y en la puerta del convento del Señor de Santa Teresa, a donde venía consignada, exclamó con desprecio mirando a la tropa, estas textuales palabras: "Tantos soldados para custodiar a una pobre mujer; pero yo con mi sangre les formaré un patrimonio a mis hijos." Lo anterior lo transcribe Don Francisco Sosa de un Señor González de la Torre, nosotros no localizamos la biografía del mencionado Señor; éste, si es que la escribió no sabemos de dónde se haya documentado para aseverarlo.

Por ayudar a su esposa, el Corregidor renuncia a su cargo el mismo día 11 de Enero de 1814, en que fue arrestada la Corregidora, su esposo el Corregidor envió una conmovedora carta al Virrey Calleja – aunque fechada el 6 de Enero –, en la que le hace patente que casi al cumplir 22 años – debió decir 28 años – de buenos, fieles y desinteresados servicios como funcionario público en que empleó los mejores años de su vida y en los que perdió salud y casi enteramente la vista, recibe el duro golpe de que hayan separado a su esposa de su lado a la que el mismo acababa de entregar en cumplimiento de la orden del Virrey. Con gran dignidad renuncia a su cargo de Corregidor para ir a la capital y defender a su amante esposa.

El Corregidor agobiado por las enfermedades, a punto de quedar ciego y amargado en su existencia por la maledicencia de europeos altaneros e hipócritas, clama por que se le permita ir a cumplir con uno de sus más sagrados deberes, el de defender a su mujer, como abogado y como su marido.

En virtud de que el Virrey no dio contestación a su representación, no obstante de que habían llegado dos correos de México a Querétaro, volvió el Corregidor a dirigirse el 1º. de Febrero de 1814, insistiéndole en que le permitiera pasar a la capital con el justo e importante objeto de patrocinar, como abogado y como esposo, a su desgraciada esposa en la causa que se le había formado; le reitera que está a punto de quedar ciego, al igual que le pide admita su renuncia.

El Virrey aun dejo transcurrir 25 días más, y por fin le contesta, concediéndole el permiso que solicita para trasladarse a la ciudad de México; pero que antes dejara ordenados y al corriente los negocios respectivos a su cargo.

En el convento de Santa Teresa la Antigua fue internada Doña María Josefa Ortiz de Domínguez: y como pasaban muchos días sin que siquiera se le notificara la causa de su prisión. Hubo de dirigirse al Virrey Calleja el 4 de Febrero de 1814 para solicitar una audiencia o para que se le enviara persona que le informara de los motivos de su arresto. En su carta subraya los servicios prestados por su esposo al Gobierno Español, y por su hijo mayor al ejército.

Se queja de la forma tan indigna con que fue tratada:

"…Salí por fin, Excelentísimo Señor, de aquella ciudad a la primer jornada, que fue en San Juan del Río, donde llegué a las oraciones de la noche casi desmayada por no haber probado bocado, rodeada de soldados como el reo más facineroso, casi con centinela de vista, pasando mil trabajos y alojada en Huegüetoca en el cuartel sin ninguna distinción, a una señora, teniendo que ver a soldados la cara, para que por mi dinero me trajeran de comer; sin poder conseguir me entraran en

ésta ciudad de noche, para excusarme del sonrojo que padecí, al pasar por el innumerable concurso de gente que había en la Garita a las doce del día, fui conducida a éste convento, con el mayor escándalo…" y concluye su carta solicitándole una audiencia.

Inquiere al Virrey el motivo de su arresto en la segunda carta al Virrey le manifiesta que su triste situación le obliga a dirigirse por segunda vez, por encontrarse separada de sus tiernos hijos y de su recomendable esposo del que no ha tenido noticias sino una carta que le escribió a la niña que trajo en su compañía.

Termina pidiéndole que si no le concede oírla, le envíe una persona que le diga el motivo de su prisión. Ésta última carta la fecha el 23 de Febrero probablemente se equivocó, el Virrey, con fecha 24 del mismo mes le contesta.

Al día siguiente vuelve a dirigirse Doña María Josefa Ortiz al Virrey, reiterándole las mismas súplicas que le hizo en las dos anteriores y pidiéndoles se conduela de la triste situación de un infeliz madre separada de sus tiernos hijos. A ésta tercera carta el Virrey le contesta lacónicamente.

Estas tres cartas muestran el estado de animo de aquella madre inconsolable, que sacrificó la compañía de sus hijos y de su esposo por la independencia de su patria.

"Hallándose grávida, - afirma Don Francisco Sosa – fue puesta por algún tiempo en aparente libertad, y una vez que cesó aquella causa, fue de nuevo condenada a la clausura y permaneció tres años en el convento de Santa Catalina de Siena."

Se refiere al tiempo en que fue arrestada la Corregidora en el convento de Santa Teresa la Antigua.

Es falso que haya estado embarazada Doña Josefa Ortiz de Domínguez a mediados de 1814, pues su última hija nació en la ciudad de Querétaro dos años antes.

Después de permanecer Doña María Josefa Ortiz de Domínguez hasta el mes de Mayo de 1815 en el convento de Santa Teresa la Antigua, fue trasladada por orden del Virrey al convento de Santa Catalina de Siena.

El Virrey Calleja intentó recluirla en la cárcel de la ciudad y dirige un oficio el 12 de Octubre de 1815 al Señor Don José Juan Fagoaga, Alcalde de 1er. Voto del Ayuntamiento de México, manifestándole su deseo de encarcelar a Doña María Josefa Ortiz en ese lugar o bien en la Real Cárcel o en la Casa de Recogidas; por haberle manifestado el Ilustrísimo Señor Arzobispo electo de México, los inconvenientes de depositarla en algunos de los conventos de religiosas.

Al día siguiente le contesta Fagoaga al Virrey, diciéndole que la Cárcel de la Ciudad tiene proporción para que en ella pueda verificarse el depósito o arresto de Doña Josefa Ortiz.

El 18 del mismo mes y año vuelve el Virrey a dirigirse al Alcalde Fagoaga para transcribirle el oficio que dirige al Regente Mayor de la plaza para que haga trasladar a la Cárcel de la Ciudad a Doña Josefa Ortiz, lo cual resolvió de conformidad con el Auditor de Guerra en la causa que sigue por sospechas de infidencia contra ella.

Fagoaga le contesta tres días después manifestándole que ha dado orden al Alcaide de la Cárcel Pública de la Ciudad para que reciba a Doña Josefa Ortiz.

No hay constancia de que efectivamente haya sido recluida en la mencionada Cárcel.

Causa que le siguió el Doctor Agustín Lopetedi.

El Doctor Agustín Lopetedi, fue nombrado Juez de Letras en Querétaro, mediante el decreto del Virrey Calleja de fecha 29 de Diciembre de 1813 para que interinamente ocupe una de las plazas. Éste nombramiento se basó en las propuestas que al efecto presentó el Tribunal de la Audiencia de México y en virtud del crítico estado de aquella ciudad. Se basó también en dos oficios que sobre delaciones de adictos a la causa de la independencia le dirigió desde Querétaro el 14 y 23 de Diciembre del mismo año el Señor Arcediano de la Catedral Metropolitana Doctor José Mariano Beristain y Souza.

Ordena el Virrey en forma reservada en oficio de 24 de Febrero de 1814, al Doctor Agustín Lopetedi haga el descubrimiento, persecución y castigo de los adictos a la insurrección, encargándole de preferencia, proceda practicar las diligencias respectivas a la esposa del Corregidor Licenciado Miguel Domínguez, para que recayera la resolución sobre los excesos de que se le acusaba; le envía el Expediente marcado como infidencia número 407 para los efectos prevenidos en su anterior Decreto.

El informe que el Doctor Lopetedi rindió al Virrey el 15 de Abril de 1814, manifiesta su identificación ideológica con sus compatriotas europeos, quienes se quejaron:

"…Principalmente contra el Corregidor, que fue de aquí Licenciado Don Miguel Domínguez, y el Cura Doctor Don José Rafael Gil de León, siendo la primera, y más principal la pérdida de las causas, que conducía el Señor Regente Collado, cuando salió de ésta Ciudad, suponiendo que trataban de atacarlo los insurgentes quedando de este modo burlados los afanes y esfuerzos, que se hicieron para el arresto del mencionado Corregidor, el de su mujer, los Licenciados Lazo de la Vega, Altamirano, Parra y otros, pues a consecuencia del extravío de aquellos procesos fueron puestos en libertad, prescindiendo del castigo, que merecían por sus excesos. Yo he procurado disuadirlos atribuyendo el suceso a accidentes inopinados, pero no se tranquilizan antes bien se extienden en reflexiones a su parecer sólidas concluyendo que fue picardía, y maquinación de los relacionados Corregidor y Cura Gil; y si el hecho se examina por los acontecimientos ordinarios de aquella época no hay duda que es incomprensible… Pero en ésta ocasión, Señor Excelentísimo todo fue singular: al Señor Collado no le condenan a muerte, no le roban sus intereses a esta Ciudad. Semejante novedad por lo extraño de ella debió llamar la atención de todos los buenos y muchos más cuando al día inmediato de su regreso en vez de formar de nuevo las causas, o de reponer sus actuaciones en lo posible les da a los reos libertad, siendo unos hombres que conspiran a la independencia, y al exterminio de los verdaderamente adictos a la justa causa…" Extensamente habla de la conducta sospechosa del Corregidor, respecto a los conspiradores y tocante a Doña María Josefa Ortiz, se expresa así:

"La conducta de la Corregidora es notoriamente escandalosa, seductiva y perniciosa, todo lo cual ha disimulado el Corregidor haciéndose participante de los crímenes de aquella por su tolerancia debiéndolos corregir como Magistrado, y Marido, resultando de aquí el disgusto de los vecinos ya por los ultrajes, burla, mofa y desprecio con que son tratados especialmente los que siguen la buena causa…" el 26 de Abril del mismo año el Virrey le contesta al Doctor Lopetedi.

El 6 de Mayo de 1814, el Doctor Lopetedi, desde Querétaro remite al Virrey los Cuadernos reservados que estaban contenidos en el Expediente 407 de Infidencia que llevó consigo para la formación de las causas sobre infidencia – seguramente entregó el expediente mismo,

posteriormente, al Virrey en propia mano – y le informa del estado de la causa del Doctor. Félix Osores, de quien le dice "…Como quiera que este se maneja con reserva, sagacidad y viveza, es preciso proceder con el mayor arte en su prosecución, porque aquel modo de conducirse hace que se dificulte la averiguación de sus procedimientos en las actuales circunstancias, y esto puede entorpecer algo el curso de dicha causa, pero con todo procurare, en cuanto me sea posible, activar la secuela dando cuenta oportunamente." El Virrey el 16 de Mayo le acusa recibo del oficio anterior y de que recibió los cuadernos reservados de materias de infidencia de varios individuos de Querétaro, y manifiesta que de los mismos sacó los documentos que contienen los testimonios correspondientes para la formación de las causas de que se le encargo y respecto del Doctor Osores, espera el Virrey que la prudencia y arte de Lopetedi superen los obstáculos.

Falso que el Doctor Lopetedi haya descrito el físico de la Corregidora. En México en la cultura, de novedades, el 19 de Septiembre de 1971, A. Cue Salvatierra Público un breve artículo titulado: "Testimonio fehaciente de la belleza de la Dama de la Insurgencia" Ilustrado con el retrato de una heroína mexicana, que reproduce la Enciclopedia Británica y después de mencionar que el mismo le fue facilitado por el Señor Enrique Iglesias – descendiente de la Corregidora, quien tenía delirio de grandeza, pues difundió por todos los medios que su ilustre antepasada era noble y de una extraordinaria belleza -, se reduce su artículo a transcribir según información de iglesias, una descripción imaginaria de Doña Josefa Ortiz de Domínguez sobre sus encantos físicos, la cual atribuyen al Doctor Lopetedi, que rindió un único informa al Virrey, el 15 de Abril de 1814, y en el no hace referencia al atractivo físico y ¿Cómo lo iba a hacer si no tuvo oportunidad de conocerla?

Ya que Doña Josefa Ortiz fue arrestada en Querétaro el 11 de Enero de 1814 y conducida a México donde de inmediato fue recluida en el convento de Santa Teresa la Antigua y el Doctor Lopetedi llegó a Querétaro para iniciar el proceso de la Corregidora a fines de Febrero de ese año, casi dos meses después.

Tampoco Don Lucas Alamán hace referencia a la hermosura física de Doña Josefa Ortiz de Domínguez, no obstante que tuvo en sus manos la causa contra la Corregidora y que la describe pormenorizadamente en su obra, de haberse hecho alusión a su belleza lo hubiera consignado.

Lopetedi instruyó la sumaria de la Corregidora, en la que tomó declaración a multitud de personas que la acusaron de recibir y circular los impresos de los insurgentes; que estaba en comunicación con Rayón, y le daba aviso de los movimientos que se intentaban.

Los autos se pasaron por el Virrey al Auditor de Guerra Don Melchor de Foncerrada, quien en el dictamen que presentó el 20 de Mayo de 1814, manifestó no encontrar motivo fundado para proceder contra el Corregidor; pero no así con respecto a su mujer, a quien condenaba por cuatro años a la pena de reclusión, por lo que permaneció en el convento de Santa Catalina de Siena hasta que, por decreto de 17 de Junio de 1817, a petición de su esposo y por consulta del Virrey Don Juan Ruiz de Apodaca, con los Magistrados Oses y Collado, fue puesta en libertad pero no absoluta, pues ésta quedo determinada por una ley de amnistía expedida por las cortes de Cádiz en favor de los presos políticos.

La Señora Ortiz había sido sentenciada en definitiva a cuatro años de reclusión en el mismo convento hasta que diera pruebas de verdadero arrepentimiento; pero por las súplicas del Corregidor y de ella, se le concedió la libertad.

Su pertenencia a la Sociedad los Guadalupes.

Ésta organización secreta, que surgió después de la creación de la Suprema Junta Nacional Americana por Don Ignacio López Rayón, nació por la necesidad imperiosa que tenían los insurgentes de una organización que uniera a los adictos a la Independencia, que prestara auxilio moral y material y transmitiera información de las medidas y movimientos del Gobierno para combatir a los insurgentes. Los informes que transmitían eran bajo seudónimo o en claves para no ser reconocidos y castigados; pero generalmente usaban en sus escritos la designación de los Guadalupes, de allí el nombre de la sociedad, que estaba extendida como una red por varias ciudades de la Nueva España, principalmente en las de México y Puebla.

"Los Guadalupes empleaban – asevera el Licenciado Ernesto de la Torre Villar – para hacer llegar su correspondencia muy variados medios. Mensajeros y correos cuya lealtad era bien patente, recorrían el país, disfrazados o no, libremente en ocasiones, otras ocultándose para evitar cayesen en manos de los enemigos las preciadas informaciones que llevaban…"

"Los correos, como decíamos, eran muy variados. Unos estaban destinados particularmente a portar las comunicaciones, más otros las llevaban y las transmitían ocasionalmente, esto es, se trataba de simpatizantes: comerciantes, viajeros comisionistas, empleados, que a más de dedicarse a su ocupación habitual y validos de esa misma normalidad prestabanse a conducir información secreta…"

"Decíamos anteriormente que la labor de los emisarios no se concretaban a los mensajes, sino que ellos portaban de un lugar a otro, libros, periódicos, armas, pertrechos, exponiendo su vida en favor de la libertad de su patria."

"Los Guadalupes todo lo sabían: estaban por todas partes y no podían ser identificados, escuchaban y leían las ordenes más ocultas sin ser sorprendidos; más no sólo informaban de cuanto conocían, sino que tenían un poder de mando y de decisión extraordinario, actuando cerca de los Jefes de Armas que rodeaban la Ciudad de México de cuya actividad estaban muy pendientes."

En Querétaro, Doña María Josefa Ortiz de Domínguez fue una activa agente de la sociedad de los Guadalupes, pues sus detractores la acusaron de estar en correspondencia con el Licenciado Ignacio López Rayón y también con Doctor José María Cos. Recibía proclamas del primero y las hacía circular, le avisaba de las determinaciones del Gobierno que llegaban a su conocimiento, hacía propaganda incesante y enviaba a las filas insurgentes a cuantos hombres convencía en favor de la Independencia.

Según de la Torre Villar, además de la Corregidora, pertenecieron a la Asociación de los Guadalupes en Querétaro: el Padre Filipense Don Dimas de Lara, el Padre Don Pedro Primo, el Padre Cabeza de Vaca, El Prior del Hospital de dicha Ciudad, el Señor Cura de la Parroquia de Santiago Don José Rafael Gil, Don Juan Jáuregui, los Frailes Felipe de Jesús Luna y José Lozano Mercedario, el Doctor José María Gastañeta, Vicario General del Ejército Insurgente, hecho prisionero después de la batalla de Aculco y enviado a Querétaro; el hijo del Comandante de la 8ª. Brigada, Capitán Juan García Rebollo; Doña Ignacia Uturriaga quien también sostenía correspondencia con Rayón, por lo que fue delatada; el Licenciado Manuel María Ramírez de Arellano; Doña Dolores Morales y sus hijos; el Brigadier José Mariano Abad y Cuadra.

Ya demostramos que Doña María Josefa Ortiz de Domínguez si sabía escribir, además de que

insertamos en facsímile algunas de las cartas que dirigió al Virrey y no como afirma Don Francisco Sosa: "…Y una vez iniciada en la Revolución, trabajó incesantemente por ella; y como no sabía escribir, según apuntamos ya apeló al ingenioso recurso de recortar las letras de los impresos que caían en sus manos, y con ellas juntándolas con laboriosidad de que sólo una mujer es capaz, hacía sus escritos para influir en política. Pegaba las letras sobre el papel de china, y como una cohetera le servía de correo, ocultaba el papel entre los cohetes, y por este medio daba a los conjurados avisos más oportunos que los de cualquier otro agente habría podido proporcionarles…" El Señor Sosa, a quien teníamos como un respetable historiador, nos decepciona por su falta de ética profesional, ya que se le hizo más fácil investigar; es increíble su fantasía.

Por otra parte, es ilógico que una persona aprenda sólo a leer y no a escribir, pues cuando le enseñan adquiere simultáneamente ambos conocimientos.

La denominación de ésta Sociedad Los Guadalupes, no fue casual, sino, como dice el Licenciado Ernesto de la Torre Villar, obedece a una idea, a una consigna, representa un distintivo nacionalista y patriótico, nombre simbólico en torno de la Virgen de Guadalupe, la Patrona de las fuerzas insurgentes y la madre de los mexicanos.

Anécdotas divulgadas por sus nietos

Algunas Anécdotas que precedieron a la muerte de Doña María Josefa Ortiz de Domínguez. Fueron relatadas por sus nietos a Don Francisco Sosa, quien refiere:

"Poco antes de tan fatal suceso, presentóse en la casa de la Sra. Ortiz (2ª. del Indio Triste número 2), un lego franciscano, y dijo que venía de parte del padre Calderón que la aguardaba en la iglesia de la Enseñanza para oírla en confesión, y salió inmediatamente. La Señora dijo no haber solicitado al padre, y averiguó que ninguna de su casa le había llamado. A poco tornó el lego manifestado que el Padre Calderón esperaba. Entonces la señora salió de su casa y acudió al tribunal de la penitencia. Cuando regresó del templo expresó la satisfacción que sentía, porque aquel llamamiento era un aviso del cielo, y que seguramente pronto moriría. Persistió en ella tal idea y fue a visitar a varias de las personas a quienes más estimaba, para despedirse de ellas. Pocos días después se sintió atacada de una pleuresía, y en el sétimo de la enfermedad falleció rodeada de los suyos."

Don Luis González Obregón, en la biografía que escribió de la Corregidora, hace suya ésta misma anécdota, al igual que otros de sus biógrafos, igualmente su tataranieto el Señor Enrique Iglesias Inda, en su artículo: "Los últimos días de la gran heroína," publicado en México en la cultura, de Novedades, también la refiere; pero aumentada y deformada; además relata en el mismo, otra anécdota en los siguientes términos:

"Entre sus descendientes existe asimismo otra tradición que se ha trasmitido de generación en generación. Se trata de otro hecho misterioso, durante el velorio de la heroína. Estaba la casa llena de los parientes y amistades; un niño de nueve años, hijo de una de las sirvientas dijo que veía transitar por los corredores a un sacerdote vestido de negro acompañado de un arrogante militar. Pero cosa curiosa, no podría verles el rostro, pues los veía siempre de espaldas o de medio perfil. En vista de tal aviso, los allegados quisieron localizar a los misteriosos visitantes, pero no los veían ni los encontraban por ninguna parte. Sin embargo el niño insistía en que los veía caminar por los

corredores, y hasta llegó a verlos parados junto al féretro de la heroína. Los parientes, algunos excépticos e impresionados otros comentaban el caso, cuando una anciana de noventa años, madre del portero, dijo que ella también los veía, pero que tampoco pudo verles el rostro. En resumen, nada más el niño y la anciana los vieron.

"¿Serían los espíritus de Hidalgo y Allende que venían a recibir el alma de la mujer a quien tanto quisieron y quien los animó en la trascendental obra de la Independencia?"

Cabe hacer mención que ésta última, sólo el Señor Iglesias, es el único que la relata, ¿será producto de su imaginación como lo fueron todo lo que en torno a su antepasada publicó?.

Otro de sus tataranietos, Don Fernando Toussaint del barrio, en la biografía novelada que escribió sobre su ilustre antepasada y que le fue auspiciada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, respecto a los últimos días que precedieron a la muerte de Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, relata según su imaginación y criterio lo siguiente;

"El levantamiento de Don Vicente Guerrero vino a colmar el amargo cáliz que durante tantos años apuraran Don Miguel Domínguez y toda su familia. Todos sabían la influencia que en tales actos tenía Doña Josefa. Hijos, esposas, nietos, hicieron el vacío en su derredor, como protesta y adhesión en favor de Don Miguel Domínguez, a quien tantas penalidades minaban día a día su ya endeble constitución. Se impuso la separación física, Doña Josefa se fue a vivir sola, asistida por una sirvienta de su cariño y confianza, negándose a admitir todo trato con los suyos. Las gentes la miraban salir, como un fantasma, muy de mañana, para dirigirse al templo de San Miguel, donde oía misa de siete. No reparaba en nadie. Encorvada por el peso de los años y de los sufrimientos, sólo quedaba en ella, de su antigua personalidad, el ardiente y fijo mirar de sus ojos de acero. Entre las cejas tupidas y encanecidas, se había grabado un profundo surco y en la comisura de sus labios podían advertirse las hondas huellas de un rictus cuya energía temblaba palpitante en ellos.

"El revolucionario Vicente Guerrero derrocó violentamente al régimen de Don Manuel Gómez Pedraza, que había sustituido a Don Guadalupe Victoria y se apoderó por la fuerza de la Presidencia de la República. Sin importarle las funestas consecuencias, fácilmente previsibles, de un acto trascendental, expulsó a los españoles del territorio nacional, ¡como medida de orden y previsión! (1829). Tal parece que el caudillo sureño cumpliera, con tal acto, un compromiso previamente adquirido y tal parece, también, que Doña Josefa sólo esperaba tal medida para entregar su alma al creador, pues una mañana, al salir de misa, cayó al suelo víctima de un ataque al corazón. Fue llevada en brazos, hasta su domicilio, donde la fiel sirvienta le prodigó sus cuidados y, gracias a ellos, se recuperó parcialmente. Fue un aviso de Dios que Doña Josefa tomó muy en cuenta. Durante la semana siguiente se dedicó a prepararse para una muerte que consideraba, justamente, próxima. Cuando terminó sus preparativos materiales y espirituales, envió a todos sus familiares una invitación para que se reunieran con ella en su casa. Era una invitación en la que se leía, entre líneas, una súplica postrera. Todos pensaron que Doña Josefa, había entrado, por fin, en razón, y se apresuraron a obedecer. Se les preparo un almuerzo donde figuraron los platillos y dulces tradicionales de la familia. Fueron recibidos por Doña Josefa personalmente, prodigándoles uno a uno, sin excepción, la miel de un trato desacostumbrado. Fue una comida como hacía muchos años no realizaba. Ella volvió a ser como antes; alegre, cuentista, dicharachera. A los postres y mientras saboreaban el café, Doña Josefa se volvió repentinamente seria y solemne. Con la mano en alto les impuso silencio y tras breves momentos de meditación, principió a decirles: - Loa llamé hoy, me siento morir y no quise dejar este mundo sin darles mi bendición y hacer mi testamento… Se levantó penosamente y trazó en el aire con todo su brazo, un signo imaginario de la cruz. Volvió

a sentarse y continuó: - Les debo una explicación y voy a dársela. Sé que, después de muerta, seré calumniada sin piedad y exaltada sin merecimientos. Contra esos dos aspectos debo prevenirlos. Todos mis actos han sido ejecutados bajo el imperio de mis sentimientos y de mi voluntad. Buenos o malos, nadie más que yo soy responsable de ellos. No me arrepiento de ninguno. ¡Nunca luche contra España sino contra los españoles! Amo a España porque llevo su sangre en las venas, su religión en el alma y su idioma en que expreso. Como mexicana la amo también, porque me dio su cultura; la dulce abnegación de sus misioneros y sus Leyes de Indias, plenas de amor y de justicia para nuestro pueblo. Nunca luché contra ella, ni espero que ustedes lo hagan jamás, ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos; pero yo nací en México, como ustedes y por ese simple hecho, me considero y soy mexicana, porque la patria no se escoge, es el lugar donde se nace, sin que importe la raza o el color de la piel y todos cuantos han nacido en este mismo suelo, son mis compatriotas, hermanos del mismo ideal, merecedores del mismo trato. Mi lucha ha sido, como mexicana, en contra de los españoles, lo mismo prelados que seglares, que sin respetar las leyes de sus propios reyes, han venido a la Nueva España a robar la propiedad de la tierra, esclavizar a los mexicanos, explotar su trabajo, envilecer a su familia, humillar su dignidad, atormentar su carne con más crueldad que si se tratara de bestias. Es contra ellos, contra sus tesoros mal adquiridos y peor disfrutados contra los que yo he luchado, sin importarme las consecuencias, incluso causar dolor a los que están aquí presentes. No puedo pedirles perdón, porque no me creo culpable. Tuvieron la desgracia de haber nacido de mi carne, carne predestinada al tormento desde que nací… Ahora todo ha concluido para mí. Me llevo el dolor de no haber alcanzado la meta. La Independencia no se habrá alcanzado, mientras exista un solo mexicano a quien se explote y envilezca en su propio suelo. Por ello no me creo merecedora de ningún premio, de ningún halago. En esta clase de luchas, la única compensación posible es la íntima y personal convicción de haber cumplido con su deber. La Patria nada me debe y nada tiene que pagarme… Ni a mí ni a nadie que haya nacido de mí… ¡Prohíbo a mis descendientes que invoquen mi nombre para obtener prebendas, posiciones o privilegios que no merezcan por su propio esfuerzo…! Si así lo hicieren, que el escarnio y la humillación caiga sobre ellos. Recibirán mi maldición desde la eternidad… La excitación, producto de sus palabras, había agitado tormentosamente su pecho y se detuvo para tomar aliento. Con voz pausada prosiguió: No tengo bienes materiales que dejarles. Desnuda nací y desnuda vuelvo al creador… Que mi herencia sea… el ejemplo… del deber cumplido… a pesar de todo… a pesar de todos…

"Y Doña Josefa cayó víctima de un colapso cardiaco. Fue llevada, en estado agónico, hasta su cama, donde horas después murió consolada por los auxilios espirituales, entre los suyos que tanto amó."

En cuanto a los hechos atribuidos a Doña María Josefa Ortiz de Domínguez; así como a las supuestas palabras que les dirigió a sus descendientes y que su autor las relata como sí hubiese sido testigo presencial; creemos que son ciertas por todo lo expuesto en esta obra y sólo producto de la fantasía e imaginación del Señor Toussaint del Barrio; sin embargo dejamos al criterio del lector que después de haber leído esta biografía, juzgue lo aseverado tanto pos sus descendientes, como por los historiadores Don Francisco Sosa y Don Luis González Obregón.

El Lunes 2 de Marzo de 1829, en la mañana, dejó de existir, a consecuencia de una pulmonía, la primera heroína de nuestra Independencia,. A la edad de 56 años, confortada con los Santos Sacramentos de la Religión Católica y rodeada de su esposo y de sus hijos, en la casa anterior. Al día siguiente fue conducido su cadáver a la Iglesia de Santa Catalina de Siena, donde se efectuaron las exequias de cuerpo presente y a petición expresa de las Religiosas de dicho Convento, que mucho la estimaron desde que estuvo allí presa. Transcribimos en facsímile su Acta de Defunción,

en ella no se consigna que murió de pulmonía, y que fue por la mañana.

Traslación de sus restos a Querétaro donde son inhumados con toda solemnidad

El Traslado de los restos de la Corregidora a Querétaro, surgió a iniciativa del H. Ayuntamiento de San Juan del Río del mismo Estado; el que estaba constituido por los Regidores Anselmo Sánchez – Presidente -, Teófilo Dorantes, Juan María Olvera, Lic. Lorenzo Olivos, Manuel Fernández, Manuel García, Epitacio Covarrubias, Antonio Olalde y Antonio Ramos, era el Secretario Venacio Romero.

El Regidor Lic. Lorenzo Olivos, el 13 de Noviembre de 1882, en sesión de esa fecha presentó por escrito al Ayuntamiento que, previa dispensa de trámites, se sirviera aprobar las siguientes proposiciones: "Primera: Diríjase atenta comunicación al Ejecutivo del Estado de Querétaro manifestándole, que el Ayuntamiento de esta ciudad, cree de estricta justicia depositar en la capital del Estado, los restos de la Sra. Doña Josefa Ortiz de Domínguez…" y de aprobarla la hiciera del conocimiento de la Legislatura.

La segunda preposición era dirigir notas a los demás distritos del Estado, adjuntándoles dicha iniciativa y suplicándoles se sirvieran secundarla ante el Gobierno del estado. Esta iniciativa fue aprobada por el cabildo ese mismo día.

Cabe hacer mención que en esa fecha fungía como Prefecto del Distrito de San Juan del Río, Querétaro, el Lic. José de Jesús Domínguez Landa, que fuera el primer nieto de la Corregidora.

El Ing. Francisco González de Cosío, Gobernador, entonces de Querétaro, al hacer suya la iniciativa del Ayuntamiento de San Juan del Río la envió al Congreso del Estado y en la sesión del día 20 de Noviembre de 1882, pasó a la primera Comisión de Gobernación.

La Legislatura estaba formada por los Diputados Carlos M. Rubio, José C. Marroquín, Lic. Luis G. Pastor, Ramón Alvear y pedro Vera.

Los Municipios que secundaron la iniciativa del Ayuntamiento de San Juan del Río fueron los de: Tequisquiapan, El Pueblito, Amealco, Huimilpan, Tolimán y la Cañada.

El H. Ayuntamiento de Querétaro también secundó dicha iniciativa en Sesión del 12 de Diciembre de 1882.

Para llevar a la práctica la mencionada iniciativa, el Gobernador González de Cosío envió a la Legislatura del Estado un proyecto de Decreto el que después de algunas modificaciones, fue aprobado en Sesión Ordinaria del día 14 de Diciembre de 1882, por el Congreso, bajo la Vicepresidencia del Diputado Luis Rivera MacGregor y los diputados Lic. Luis G. Pastor, Carlos M. Rubio, Ramón Alvear y Pedro Vera, estos dos últimos como secretarios. El Decreto No. 114 que dispone la traslación de los restos de la Corregidora, y fue publicado en el periódico Oficial del Gobierno del Estado La Sombra de Arteaga en el No. 34 del 25 de Diciembre de 1882.

Para dar cumplimiento a este Decreto, el Gobierno del Estado se dirigió a la Sra. Manuela Domínguez de Zea, hija de la Señora Ortiz de Domínguez y a los nietos de esta señora y solicitó su consentimiento para la traslación de los restos y pidió que, en caso de conformidad, hicieran las gestiones necesarias para obtener la exhumación.

Con el acuerdo de todos los descendientes para que se extrajeran los restos de su ilustre antepasada del lugar en que se encontraban para conducirlos a la ciudad de Querétaro, que fue el teatro de sus gloriosos hechos, los señores Don Juan, Don Francisco y Don Miguel Iglesias Domínguez, en representación de toda la familia, elevaron un ocurso al Gobierno del Distrito Federal el 7 de Agosto de 1883 en el que piden el permiso para la exhumación solicitada. El Gobernador del Distrito, el 11 del mismo mes y año, les otorgó el permiso correspondiente.

Pocos días después se procedió a la exhumación de los restos de Doña María Josefa Ortiz de Domínguez los cuales se encontraban sepultados al pie del altar de Nuestra Señora de los Dolores, situado a la derecha de la Iglesia de Santa Catalina de Siena, en presencia de sus descendientes, cuya fotografía presentamos.

Desde entonces quedaron depositados los restos de la señora Ortiz de Domínguez en la casa de su nieto, el Ing. Miguel Iglesias Domínguez. Allí permanecieron hasta la muerte del Ingeniero Iglesias acaecida el 28 de Septiembre de 1892, en que pasaron a la de su hermano el Ingeniero José.

En tanto el Ingeniero González de Cosío, Gobernador del Estado de Querétaro, encomendó al Ingeniero Don Emilio Dondé el proyecto del Mausoleo para depositar los restos de la heroína. Seis meses después ya se había labrado la cantera para el desarrollo del diseño y se procedía a iniciar su construcción en medio del Panteón Número 1, precisamente en el lugar que entonces ocupaban los restos de la niña Herlinda, hija del general José María Arteaga, los que trasladaron a otro lugar del mismo Panteón. Estos trabajos se suspendieron por algunos años, no sabemos por qué causas.

Don Mariano Soto Domínguez, nieto de Doña María Josefa Ortiz de Domínguez y único superviviente de sus hermanos, al ver que no se daba ningún paso para conducir esos restos a Querétaro y al tener conocimiento que se trataba de depositar los restos de todos los héroes de la en la Catedral de México, se dirigió a la Gran Familia Modelo y les manifestó la conveniencia de que con ellos fueran depositados los de la Corregidora.

Después de consultar su idea con los demás nietos que residían en la ciudad de México, se resolvió en acuerdo de familia que, si para cuando la sociedad intitulada: “La Gran Familia Modelo” hubiera concluido sus trabajos preparatorios, el Gobierno del Estado de Querétaro no había enviado por los restos, se entregarían estos a la referida Sociedad para que se inhumaran junto con los de los otros héroes de la Independencia.

Lo anterior fue publicado en el periódico El Nacional de la ciudad de México el 24 de Agosto de 1894. Al tener conocimiento de ello el Gobernador de Querétaro Ingeniero González de Cosío, se dirigió el 28 del mismo mes al Ingeniero Mariano Soto Domínguez manifestándole que tenía convenido con Miguel Iglesias, que una vez que hubiera obtenido el consentimiento de la familia y el permiso del Gobierno de la Unión, serían trasladados los restos de la egregia Corregidora; pero como el Señor Iglesias falleció y no dieron aviso al Gobierno de Querétaro, las cosas habían quedado así. Les explicó que por la prensa se enteró de que los restos de la señora Domínguez habían sido exhumados y deseaba saber si la familia y el Gobierno Federal daban su consentimiento para la traslación referida, pasadas las fiestas de la patria. Por último les participa que el sarcófago estaba ya construido en el mencionado Panteón para el fin indicado.

El Ingeniero Soto Domínguez se reunió con sus primos hermanos Juan, Francisco y José Iglesias Domínguez, José Emiliano Durán Domínguez y Mariano Solórzano Domínguez, quienes acordaron manifestar la gratitud de toda la familia a la Legislatura y al pueblo del Estado de Querétaro por conducto de su Gobernador, por haber pedido los restos, a fin de colocar en un

túmulo construido a propósito. Le hicieron saber que los restos de su ilustre antepasada serían entregados con toda solemnidad a la comisión que se sirviera nombrar para recibirlos; de todo lo cual se levantó una Acta que protocolizaron ante el Notario Público Lic. Domingo Barrios Gómez el 31 de Agosto de 1894.

Comisión que recibió los restos.

En vista de la conformidad de los descendientes de la Corregidora, el Gobierno de dicho Estado en uso de la autorización que le dio el decreto mencionado, dispuso con fecha 15 de Octubre, que el día veintiuno del mismo se verificara la traslación, tributándose a los restos los honores que menciona dicha disposición. Nombró como comisionados al efecto, a los señores Licenciado Benito Reynoso –años después Senador por Querétaro a la XXX Legislatura-. Doctor Manuel Godoy Álvarez y al poeta Juan B. Delgado – autor de bellos poemas sobre la naturaleza, posteriormente miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la "Arcadia de Roma" como "Alicandro Epirótico", fue diplomático en España, Italia y Costa Rica -. Para que en representación del Estado recibieran los indicados restos. Del primero y del último, presentamos sus fotografías.

Formal entrega de los restos de la Corregidora.

En la ciudad de México el 20 de Octubre de 1894, reunidos en la casa número 23 de la calle de Chavarría, los señores licenciado Juan Iglesias Domínguez, Francisco Iglesias Domínguez, ingeniero José Iglesias Domínguez, ingeniero Mariano B. Soto Domínguez, licenciado José Emiliano Durán Domínguez y Mariano Solórzano Domínguez en su calidad de nietos de la señora Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, ante la presencia del Notario Público Lic. Rafael T. Morales, hicieron formal y solemne entrega de los restos de la egregia señora, contenidos en una urna a los miembros de la ya citada Comisión; los primeros reiteraron su gratitud y reconocimiento al Gobierno y al Pueblo de Querétaro por el empeño y celo que tuvieron en honrar debidamente la memoria de la heroína de la Independencia, y los segundos manifestaron a su vez, en nombre del Gobierno y del Pueblo que representaban, su agradecimiento a los miembros de la familia de la ilustre Corregidora, por su deferencia al consentir en la entrega de tan queridos y venerados despojos.

Mientras tanto, en Querétaro, como se tenía determinado verificar el traslado de los restos con la solemnidad debida, el Ejecutivo del Estado dictó Decreto complementario con fecha 15 de Octubre de 1894 con base en el Decreto 114 de 14 de Diciembre de 1882, y que previene las solemnidades que habían de tener lugar a la llegada e inhumación de los venerados restos de la señora Josefa Ortiz de Domínguez. Antes, el Gobernador había invitado a participar en las solemnidades al Ayuntamiento de la ciudad y a la Legislatura del Estado, ésta última nombró en comisión a los Diputados Juan S. Rivas y Antonio Loyola.

El Ayuntamiento de Querétaro, en sesión ordinaria del 11 de Octubre de 1894, bajo la presidencia del C. Trinidad Santelices y los Regidores Carrillo, Truchuelo, Martínez, Hidalgo, Ugalde, Navarrete, Loyola, Muñoz, Montes, Tejeda y Síndico 2º. Lic. Manuel Vera, después de leer la solicitud de las señoras Guadalupe M. de Cosío, Dolores J. de Loyola, Concepción O. de Montes de Oca, Etelvina M. de Godoy, María Adela de Rubio, Margarita Acevedo de Contreras, Trinidad B. de Rubio, Virginia Tagle de Rivas, Hortensia G. de Reynoso y Dolores F. de Urquiza, presentada un día antes, manifestaban "que, como muy pronto serán trasladados a esta Ciudad los restos de la Señora Corregidora Doña Josefa Ortiz de Domínguez, para inhumación en el panteón número 1, deseosas de tributarles un homenaje de gratitud, honrando la memoria de tan egregia dama, se reunieron con el objeto de arreglar lo convenido a tan noble fin; habiendo dispuesto que con la

solemnidad debida se hagan en un templo de esta Capital honras fúnebres religiosas, para cuyo efecto necesitan que el H. Ayuntamiento se sirva ordenar le sean entregados aquellos restos, los cuales devolverán terminada ceremonia". El Ayuntamiento con dispensa de todo trámite les concedió lo solicitado.

Acto continúo el C. Presidente nombré las comisiones: De recepción, en la estación; entrega, a las señoras, y después al Gobierno, a los regidores José María Carrillo y Manuel Truchuelo. De ornato, a los CC. Prisciliano Martínez, Macario Hidalgo, José P. Navarrete y José Loyola. De coches, a los CC. Manuel Muñoz y Joaquín Tejeda y como Oradores, en la Sala Capitular en el acto de depositar los restos, a los CC. Manuel Vera y Macario Hidalgo, y para el acto de inhumarlos en el panteón, al C. José María Carrillo.

El Presidente Municipal de Querétaro, hizo circular el siguiente Programa de solemnidades que las Autoridades y el pueblo desarrollarían en la recepción e inhumación de los restos; el cual fue inserto en la Sombra de Arteaga, el 21 de Octubre de 1894 y que transcribimos:

"El C. Trinidad Santelices, Prefecto del Distrito del Centro y Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad, a todos los habitantes de ella hace saber que:

"Para cumplir lo dispuesto por el Ejecutivo del Estado con fecha 15 del corriente, en el Reglamento para las solemnidades con que se han de recibir e inhumar los restos de la Señora Josefa Ortiz de Domínguez, y de acuerdo con la Junta patriótica, he tenido a bien disponer se observe el siguiente:

Programa

"1º. Como la traslación de los restos de la heroína queretana Sra. Josefa Ortiz de Domínguez, tendrá lugar el 21 del corriente, el Ayuntamiento con su Presidente, a las cuatro de la tarde de ese día, en la estación del Ferrocarril Central recibirá aquellos venerados restos, y acompañados de la Corporación, Junta patriótica, empleados municipales, vecinos, cuerpo de serenos y música, serán conducidos al Palacio Municipal y depositados en la Sala de Cabildo."

"2º. Desde el momento en que se coloquen las cenizas en la Sala del Ayuntamiento, los Regidores y empleados, por turno, harán una guardia de honor."

"3º. A la llegada de los restos, tendrá verificativo la sesión solemne que le Ayuntamiento tiene acordado celebrar para honrar la memoria de aquella egregia dama, pronunciándose discursos por los oradores nombrados al efecto."

"4º. El día 22, el Ayuntamiento, por medio de una comisión de su seno, hará entrega de tan valioso depósito al Gobierno, en la residencia del Poder Ejecutivo, según dispone el Reglamento citado al principio."

"5º. Como se declaró día de luto para el Estado el 23 del actual, el Pabellón Nacional se izará a media asta en todos los edificios públicos, de las seis de la mañana a la misma hora de la tarde, se suspenderán los trabajos en las oficinas y establecimientos públicos, y se cerrarán los industriales y mercantiles."

"6º. Desde las ocho de la mañana del 23 hasta la hora en que por la tarde desfile el cortejo fúnebre, estarán los restos de la ilustre Corregidora a la vista del público en el Palacio de Gobierno, dándole guardia de honor los funcionarios y empleados del Estado."

"7º. A las cuatro de la tarde se organizará una comitiva frente al Palacio, presidida por el C.

Gobernador y formada por las comisiones del Congreso y Tribunal de Justicia, Ayuntamiento, funcionarios y empleados federales y del Estado, Junta patriótica, comisiones de los Distritos, gremios y corporaciones, vecinos que se sirvan concurrir, Colegio y escuelas, músicas, fuerza del Estado y carruajes particulares y de sitio. Este cortejo, llevando los restos de la Sra. Ortiz de Domínguez, se dirigirá al Panteón número 1 en donde, después de pronunciarse los discursos y poesías alusivos, se verificará la inhumación en el sarcófago erigido con este objeto."

"8º. En la misma fosa se depositará una caja impermeable con la relación de los hechos que glorifiquen la vida de la egregia matrona, la de las solemnidades de ese día, con el decreto y reglamento respectivo."

"9º. En la noche, a las ocho y media, dará principio una velada fúnebre en el Teatro Iturbide, sujetándose al programa relativo."

"10º. Se invita muy especialmente a los vecinos de la ciudad a que adornen los frentes de sus casas, depositen coronas de flores ante los restos, en cualesquiera de los lugares indicados antes, y concurran a las ceremonias que van a tener lugar como justo tributo y homenaje de respeto a la heroína de nuestra Independencia nacional."

Y para que lo acordado tenga su debido cumplimiento, mando se imprima y publique en los parajes de costumbre. Palacio Municipal Querétaro, Octubre 18 de 1894.- Trinidad Santelices. Francisco Oñate, secretario."

El periodista jalisciense Don Manuel Caballero, inspirado poeta y precursor del periodismo informativo en México, que había promovido entusiasta y tesoneramente el traslado de los restos de la Corregidora a Querétaro, fue el que se encargó de escribir la Crónica, en la que adoptó la forma epistolar en que tomó como destinatario al Sr. Don Gregorio Aldasoro, director de El Nacional. Dichas epístolas, fechadas en Querétaro los días 21, 22, 23 y 24 de Octubre de 1894, después de ser publicadas en el mencionado periódico de la capital de la República del 23 al 26 del mismo mes y año, fueron reproducidas por La Sombra de Arteaga, de Querétaro los días 28 de Octubre, 4 y 11 de Noviembre y 2 de Diciembre de ese año, con la introducción siguiente:

"Retiramos nuestra crónica sobre tan importante acontecimiento para ceder la palabra al ilustrado reportero de El Nacional, Don Manuel Caballero, que de una manera tan extensa y florida se ha servido ocuparse de cuanto tuvo lugar desde la salida de México de los venerables restos hasta la terminación de las manifestaciones patrióticas de que han sido objeto. Damos las gracias al ilustrado cuanto entusiasta literato Don Manuel Caballero por sus tan bien escritas crónicas."

La traslación de los restos de la Señora corregidora de Querétaro.

Preparativos.-La despedida en la Estación de Buenavista.- La capilla ambulante.- El viaje.- En Tula.- en San Juan del Río.- La llegada a Querétaro.-Tempestad y patriotismo.- Velorio municipal.

Querétaro, domingo 21 de Octubre de 1894.

Sr. Don Gregorio Aldasoro, Director de El nacional. México.

Muy Estimado amigo:

Las cenizas de la mujer fuerte están ya en la tierra que sirve de pedestal a sus imperecederas glorias.

DOÑA JOSEFA ORTIZ DE DOMINGUEZ – SU ARRESTO, CONDUCCION A MEXICO Y CAUTIVERIO

Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora de Querétaro, recibe los honores que la gratitud nacional debe a su heroísmo, descansando en estos momentos, con honores de semidiosa, en la casa misma en que llevó a cabo la parte más atrevida y memorable de su hazaña inolvidable.

Ayer sábado se efectuó en México, en la casa del Sr. Don Mariano Soto (nieto de la Corregidora) una sesión solemne en la cual fueron entregados ante Notario Público, los venerandos restos a la Comisión del Estado de Querétaro, por los deudos de la heroína.

Después de ese acto, la familia Domínguez dio a la honorable Comisión queretana un banquete íntimo pero elegante, en el trívoli de San Cosme.

Hoy por la mañana, un carro especial estaba al tren ordinario de Tampico que sale de esa a las nueve de la mañana. En el carro se había formado un amplio salón, en cuyo centro, sobre un zócalo cubierto por los artísticos pliegues de una gran Bandera Nacional, descansaba la severa pero preciosa urna negra que encierra los despojos mortales de la Corregidora.

Las paredes del vagón se veían adornadas con lazos de crespón negro y profusión de coronas de flores naturales.

Una banda militar enviad por el Señor Gobernador del Distrito, tocaba piezas en el edén. Además veíase en éste al funcionario citado vistiendo riguroso luto y acompañado por una Comisión del Ayuntamiento de la Capital compuesta de los señores regidores Don Antonio Salinas y Carbó, Cervantes Imaz, Don Pedro Ordóñez y síndico Don Fernando Vega

Por el senado estaban allí los señores senadores don Bernabé Loyola y do Antonio Arguinzonis.

Por la Cámara de Diputados de la Unión, los señores Don Fernando Rubio y Don Félix María Alcérreca. Ambas representaciones pertenecen al Estado de Querétaro.

Vimos también en la estación al Sr. Subsecretario de Justicia y a diversos funcionarios federales cuyos nombres nos fue imposible tomar.

La sociedad llamada “Gran Familia Modelo”, envió una delegación compuesta de los Sres. Don Fernando Gonzales y Don Juan Cano.

La Sociedad Universal “Fe, Esperanza y Caridad”, estaba representada por los Señores Don Pedro Ordóñez y Don Javier Klee.

Por último, la Sociedad de Peluqueros “Fraternidad y Constancia”, se hizo representar por el Sr. Don Felipe Cuadros y dos personas más.

Los preparativos de marcha estaban completos minutos antes de las nueve de la mañana.

Ya faltaban pocos instantes para la partida del tren cuando el Sr. General Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito, subió a la improvisada capilla ardiente seguido por los miembros del Ayuntamiento.

Acercóse a la urna y con voz profundamente alterada por la emoción pronunció éstas brevísimas palabras:

Señores:

Permitidme que con el idioma elocuente del beso exprese mi cariño y dé mi despedida a Heroína de nuestra Independencia.

Diciendo esto se inclinó con gran reverencia y puso sus labios en los bordes de la urna cineraria.

Al mismo tiempo dos gruesas lágrimas arrancadas por la emoción, rodaron por sus mejillas, humedecieron su espesa barba de plata y cayeron con muda elocuencia sobre los pliegues de la bandera nacional.

El Sr. General Rincón Gallardo tiene un gran corazón, no cabe duda.

En el momento necesario el tren se puso en marcha.

Las comisiones todas, agrupadas en torno de la primera autoridad del Distrito, presenciaron, con las cabezas descubiertas, la partida del convoy y saludaron por última vez al perderse el carro a la distancia.

En el carro-capilla venía una delegación de la familia Domínguez compuesta de los respetabilísimos Señores Licenciado Don Juan Iglesias Domínguez, Ingeniero Don José Iglesias Domínguez, don Francisco Iglesias Domínguez, Licenciado don José Emiliano Durán y Domínguez y el joven Don José Iglesias Rosales; los cuatro primeros, nietos y bisnieto, el último de la ilustre Corregidora.

Venía igualmente la comisión oficial de Querétaro formada por los Señores Licenciado Benito Reynoso, Doctor Manuel Godoy y Juan B. Delgado.

Venía, por último, el reportero de El Nacional, único de los periodistas metropolitanos que asistiera a la translación.

El elemento de la juventud estudiosa, tan patriota de tanto corazón en otras ocasiones, brilló en ésta por su completa ausencia.

Todo lo que indica desaliento, indiferencia o apatía en los jóvenes nos ensombrece el alma y tal nos sucedió con la actitud de los estudiantes en la despedida de los restos venerables de la Señora Corregidora Domínguez.

En Tula se sabía por El Nacional el paso de la comitiva fúnebre, por lo cual un considerable grupo de autoridades y particulares abordó el tren para pagar tributo de respeto a las reliquias de la Heroína.

El Sr. General Escobedo que venía casualmente en el carro de primera, de paso para su hacienda, visitó varias veces, por largos ratos, el fúnebre carro, deplorando cordialmente que la Ciudad de México no hubiese hecho despedida más decorosa a los que con tan levantado espíritu de patriotismo reclama y venera Querétaro.

Extraña coincidencia fue la que hizo que trajéramos en aquel carro dos grandes figuras ligadas íntimamente a la historia de ésta capital; una de ellas viva y muerta la otra.

En la estación del Cazadero, límite extremo del Estado, se nos incorporó una nueva comisión compuesta de una delegación del ayuntamiento de san Juan del Río y de otras Sociedades. Los nuevos comisionados eran los Señores Joaquín Ruíz Godoy, Doctor Enrique Herrera, Manuel Perusquía, Licenciado Mariano Hernández, Don Mariano Domínguez, biznieto de la heroína; Sr. Coronel Bandera y dos oficiales del 3er. Regimiento de Rurales.

En San Juan del Río la ciudad entera estaba agolpada a la estación. Una música militar tocaba el himno de la patria; una compañía de rurales montados se desplegaba en formación frente al tren,

tocando sus trompetas marcha de honor, y el Ayuntamiento y las autoridades, el Comercio y las sociedades obreras estaban allí en masa en compuesta actitud de respeto.

Una delegación de unas cuarenta señoritas, todas ellas hermosísimas y rigurosamente enlutadas, se acercaron en cuerpo al tren y cada una de ellas fue dejando al pie de la urna coronas de flores naturales.

La Sra. Carmen Olloqui dijo una breve y sentida alocución al depositar dos hermosas guirnaldas se siemprevivas con simbólicos anillos dorados.

El Sr. Licenciado Don Vicente Ballesteros dijo algunas sentidas frases por los empleados y depositó en nombre de todos ellos una lujosa corona de porcelana.

El Sr. Don Rafael Zamorano habló en nombre de la Municipalidad de Tequisquiapan.

El Sr. Coronel Don Francisco Bandera recitó, con vigorosa detonación, una corta poesía, de que es autor el Sr. Don Francisco J. Carrasco.

Por último, el Sr. Licenciado Don Jesús Monsalve leyó también una poesía.

Con esto terminó la ovación entusiasta y significativa tributada a la Sra. Domínguez por la simpática ciudad de San Juan del Río.

Gruesas nubes encapotaron el horizonte.

Desde la estación del Ahorcado comenzó a llovernos, y cuando llegamos a Querétaro la tempestad se había desatado con furia inusitada, soplando del Noroeste y bañando con apretada lluvia campos, cerros y caseríos.

Eso no obstante, y con estoica indiferencia más de tres mil personas permanecieron en la estación y terrenos adyacentes, mojándose con tal de presenciar el descenso y entrada de los restos a la ciudad.

El Ayuntamiento, con el Prefecto del Centro, estaba en la estación; la policía mantenía el orden, soportando el chubasco, y la magnífica banda del Cuerpo rural del Estado tocaba una solemne marcha fúnebre.

El tren siguió su marcha, dejando al carro-capilla del andén.

Diez minutos después ceso la lluvia y se puso ya la urna funeraria en hombros de los miembros de la Comisión, mientras la multitud, mojada y todo, prorrumpía en vivas atronadoras a México y a la Sra. Domínguez."

La policía contenía a duras penas a la multitud, que quería contemplar de cerca la urna.

La comitiva emprendió la marcha a pie desde la estación hasta el Palacio Municipal, seguida por más de cincuenta carruajes y atravesando por calles alineadas por densas filas de curiosos y empavesadas con mástiles y gallardetes.

Se llegó al Palacio Municipal a las 5.15 p.m. y acto continuo se celebró Cabildo extraordinario para recibir, de la Comisión, el precioso depósito. El salón de Cabildos es, en este momento, una elegantísima capilla ardiente, en que hay, de pie, cerca de los restos, una cuádruple guardia de honor.

El telégrafo completará mi relato. Suyo amigo afectísimo.

Manuel Caballero.

De Querétaro, el 22 de Octubre de 1894.- Recibido en México, a la 1.15 de la tarde.

Sr. D. Gregorio Aldasoro, Director de El Nacional.- Callejón Cuajomulco, 3.

Los restos de la Sra. Domínguez fueron sacados hoy a las siete de la mañana del Palacio Municipal, y conducidos sin ostentación al templo del Carmen.

La conducción se hizo en un carruaje abierto por los munícipes Manuel Truchuelo y José María Carrillo.

La urna se colocó en el asiento delantero, cubriéndola con un gran paño de terciopelo negro.

El templo estaba espléndidamente enlutado. Se cerró el paso a la luz cubriendo puertas y ventanas con densas cortinas negras, y se alumbró la gran nave con veinte focos de luz de arco y millares de cirios derramados por todo el sacro recinto.

Bajo la cúpula se levantó un soberbio catafalco de más de quince metros de altura, y en el centro del tercer cuerpo que formaba el templete, se colocaron los restos sobre una gran peana dorada y bajo cortinajes negros.

Una bandera tricolor de seda adornaba la urna.

Ocho grandes estatuas, vestidas de blanco, sostenían enlutadas guirnaldas.

El número de coronas de flores naturales y artificiales era incalculable, algunas de ellas de gran costo.

La concurrencia que llenó la nave, presidida por la comisión de veinte señoras, fue elegantísima.

Entre ella ocuparon lugar distinguido los deudos de la Sra. Corregidora, venidos de México.

A pesar de lo numeroso de la concurrencia no hubo el menor desorden, pues sólo pasaron al templo las personas invitadas.

El servicio religioso concluyó a las diez y media.

El panegírico fue pronunciado por el Padre Muñoz, de Puebla. La orquesta y el coro magníficos.

En estos momentos son conducidos los restos al Palacio de Gobierno.

La ciudad entera tiene colgaduras de luto mezcladas con los colores nacionales.

Mañana es el día de los solemnes funerales que hace el Estado.

La manifestación religiosa de las señoras ha estado realmente esplendida y decorosa hasta más no poder.

El Sr. Gobernador obsequia hoy con una comida íntima a los nietos y bisnietos de la señora Corregidora.

Por correo nuevos detalles.- El Corresponsal.

Querétaro, Octubre 23 de 1894.

Sr. Don Gregorio Aldasoro, Director de El Nacional.- México.

Muy estimado amigo:

Por telégrafo informé a usted esta mañana del desbordamiento de la ciudad hacía el Palacio de Gobierno, para visitar los despojos mortales de la Corregidora expuestos en la capilla ardiente.

Ahora en estos momentos – las 6 y 30 p.m. – vengo del Panteón de la Cruz en donde acaban de depositarse en su hermoso mausoleo las veneradas reliquias, después de una imponente y compacta manifestación del pueblo queretano.

A vuela pluma daré a usted los datos que pueda llevar el Correo

A las cuatro de la tarde, ante el Sr. Gobernador del Estado y diversos miembros del Gobierno fueron pasados los restos, de la urna grande en que se trajeron de México, a otra más pequeña que pudiese caber en la oquedad del monumento sepulcral. Efectuaron el cambio los Señores Licenciados Manuel Vera y Benito Reynoso.

La urna vacía pasará al Museo histórico de esta ciudad como una reliquia digna de ser perpetuamente conservada.

Desde las tres de la tarde las calles del muy largo trayecto que debía recorrer la fúnebre procesión estaban invadidas, en ambas aceras, por una multitud compacta.

Las dificultades inherentes al trabajo de organizar una tan extensa procesión, hicieron que ésta no pudiera quedar arreglada sino hasta las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde.

La Comitiva.

Pero una vez organizada convenientemente la comitiva, ésta emprendió el desfile en el orden siguiente:

Abría la marcha, a pie, una descubierta de rurales del Estado.

Seguían las escuelas municipales, por orden numérico, llevando todas ellas sus estandartes tricolores.

Venía luego una banda militar tocando marchas fúnebres.

Entre las escuelas figuraban las Academias especiales de dibujo y otras, las Normales para hombres y para señoritas, todas ellas con sus banderas enlutadas.

Seguían las delegaciones de los cuarteles en que está dividida la ciudad, agrupándose cada una de ellas en torno de su insignia respectiva. Comisiones especiales de cada sección conducían las coronas enviadas por ellas al solemne funeral.

Después otra banda de música

Sociedad mutualista “La Humanitaria” con estandarte negro.

Sociedad mutualista “La Providencia” con estandarte blanco.

Banda de música.

Colegio Civil del Estado. Todos los alumnos, rigurosamente enlutados marchando en dos filas abiertas, en el centro, el hermoso estandarte tricolor de la Escuela.

Congreso, Tribunales, Delegaciones, empleados federales y el Estado. Ayuntamiento.

La urna colocada sobre unas andas lujosas cubiertas por un plegado pabellón Nacional, y llevada en hombros por comisiones que se turnaron en todo el trayecto.

Con una delicada galantería que agradecí infinito en nombre de usted, cubriendo la parte delantera de la urna se colocó la magnífica y artística corona de flores naturales ofrecida a la insigne Corregidora por El Nacional. El nombre del periódico que inmerecidamente represento se leía, con toda claridad, sobre las gasas del ancho lazo de seda blanca en que remataba la corona.

Tras de la urna venían, presidiendo el duelo, el señor gobernador del Estado y dos representantes de cada uno de los poderes Legislativo y Judicial. A sus lados marchaban los descendientes de la señora Corregidora.

Detrás de los dolientes venía el carro de las Fábricas. Las negociaciones fabriles del Hércules, La Purísima y San Antonio enviaron un soberbio carro alegórico representando, con gran arte y buen gusto, las armas nacionales, rematadas por una gran águila con las alas desplegadas.

Al pie de ellas se veía un trofeo de guerra con toda clase de armas reales, desde un cañón de bronce hasta una macana. Cuatro niñitas vestidas de blanco ocupaban el delantero del carro, una de ellas izando sobre una asta las Fábricas enviaron a la solemnidad, otra de ellas sosteniendo el brillante estandarte tricolor, de cuyos remates superiores pendían dos largas cintas negras que sostenían las niñitas restantes.

Doce infantes de las fuerzas privadas del Hércules custodiaban este hermoso carro que llamó la atención general.

Seguía la excelente banda de Rurales del Estado y detrás de ella marchaba, pie a tierra, este Cuerpo de orden público.

Por último la marcha estaba cerrada por una larguísima fila de carruajes que siguieron a la comitiva hasta el panteón.

Al atravesar por la Calle Corta, tres de los nietos de la Señora Domínguez y su joven bisnieto tomaron la urna en hombros llevándola por un largo trecho.

El Pueblo presenciaba el desfile de la comitiva con la más edificante compostura y la policía tuvo muy poco que hacer.

La retaguardia de la procesión llegó al precioso panteón número 1 a las 5 y 55, en momentos en que ya el lucero de la tarde acaba de romper con su fanal color de oro las diafanidades de un cielo límpido y sereno.

El tiempo fue magnifico: no se pareció al del día de la llegada.

Depositados los restos al pie del hermoso túmulo sepulcral, tomaron la palabra el conocido literato José María Carrillo, en prosa, y la joven poetisa queretana Señorita Atala Iragorri, en versos que tengo la fortuna de acompañarle para que los añada a esta desaliñada crónica por sus reales y numerosas bellezas y por ser producto de un talento femenino y a la gloria de una mujer. Su recitación fue correcta y conmovedora y a pesar de lo austero del lugar no se pudo reprimir el espontaneo aplauso de la muchedumbre.

El poeta queretano Señor Don José María Carrillo.

Pronunció la siguiente Alocución, - en representación del H. Ayuntamiento -, en el acto de la inhumación de los restos de la ilustre heroína Doña Josefa Ortiz de Domínguez:

Señor Gobernador:

Señores:

No parece que estamos en la Necrópolis de los que fueron sino en el fecundo campo de la resurrección: así es de luminoso el as de gloria que venimos a depositar en esta frontera de la vida que tanto temen los que sienten aun resonar su corazón y que ha devorado tantas lágrimas de abandono y desconsuelo. La gloria todo lo embellece; el recuerdo todo lo resucita; la gratitud todo lo sublima: y nosotros venimos a guardar en este sitio un tesoro de gloria, un talismán de recuerdo y la gratitud de un pueblo redimido. Parece que palpitan aquí las generaciones que duermen la noche que no tiene luna ni aguarda las auroras. Parece que las flores derraman el suave perfume que tienen en los prados de la vida, y que el ciprés funeral no es el árbol melancólico predilecto de la muerte, sino un misterioso dedo de la tierra que nos está mostrando el cielo.

Si, nuestra ciudad histórica, la cuna de la Independencia; el asilo de los representantes del poder nacional cuando las huestes norteamericanas profanaron nuestro territorio; la tumba del desdichado imperio que nos arrojara la benevolencia de Napoleón III para hacer subir con el color de cesariana sangre la zona más brillante de nuestra bandera de libres, ha recibido ya unos venerandos despojos, no de muerte, sino de gloria; no de escoria aterida, sino de valor imperecedero.

Tres veces a que el pueblo queretano ha visto formarse el día y la noche desde que posee con título legal una reliquia preciosa, cedida por la sangre de familia a la inextinguible sangre del patriotismo y ese pueblo, ávido de gloria, ha palpado avariento el cuantioso tesoro que ha venido a enriquecer el arca sagrada de sus valiosos recuerdos. El vapor, esclavo sumiso de la civilización moderna, condujo a través de sus arterias de hierro los restos mortales de la egregia dama Doña Josefa Ortiz de Domínguez, primera heroína de la Independencia nacional, y la transparente y cálida atmosfera queretana que guardaba, sin duda, el poderoso aliento que derramó en sus átomos el esforzado pecho de la ilustre, ha palpitado con vibración eléctrica comunicando a todos los pechos el entusiasmo patriótico, manifestado por la excitación popular, espontánea y ardiente, franca y sencilla sostenido por el noble civismo de los representantes del poder público; y tocaba al actual Gobernador del Estado, prácticamente republicano y genuinamente progresista, dotar con una prenda de valor inestimable a un pueblo que lo respeta y que lo ama. Estoy muy lejos de la lisonja, y son mis labios en estos momentos lámina de oro que vibra los acentos de la verdad desapasionada y no el eco íntimo de la gratitud personal.

Sería ocioso, señores, que me detuviera y cansara vuestra atención detallando los rasgos que hicieron a nuestra heroína digna de la gratitud nacional. Ella con intuición prodigiosa y con un corazón esforzado, sustraído de las preocupaciones de su sexo y de su época, supo mirar desde su punto de vista los sagrados deberes de su patriotismo; colaboradora de los valientes caudillos de 1810, supo salvar los primeros elementos de un plan de vital interés que buscaba la redención de un pueblo envilecido por la afrenta, enervado por una administración viciosa y mantenido en calculada ignorancia por un trono receloso que poco antes, simulando el chasquido del látigo por medio de uno de sus virreyes, había hecho saber solemnemente a los habitantes de la Nueva España que habían nacido para callar y obedecer; generosa y valiente, comprometió su propio interés y arriesgo el cambio de la tranquilidad de su hogar por el ostracismo y el cautiverio, para salvar la vida de sus colaboradores que, si después murieron en los campos de batalla o en los patíbulos, al menos no sucumbieron inermes, sino luchando con valor, dejando encendida la hoguera de la insurrección redentora y corriendo el viento regenerador del derecho de la libertad. Grande por la entereza

varonil de su alma, supo hacerse temible al Gobierno Virreinal que enalteció su mérito manteniéndola en larga prisión desde la cual, astuta e indomable, burlo muchas veces la vigilancia de sus perseguidores y siguió trabajando en pro de los intereses de la patria. Republicana por instinto, y digna y altiva por organización, no acepto los honores con que la brindara el exótico trono de Iturbide, prefiriendo ser reina soberana en su hogar a los vanidosos oropeles de una abortada corte. Ella, en fin, murió después de consumada la Independencia, dejando un nombre ilustre, y no sin haber reprochado alguna vez a los mandatarios del poder el torpe abuso que hicieran lastimando los interese populares.

Quedan aquí, señores, bajo la salvaguardia del pueblo queretano los preciosos despojos de la ilustre heroína. En el mundo físico, son las cenizas de los muertos, interminable reconstituyente de la naturaleza; el átomo mortal desligado del espíritu toma nueva forma de vida en maravillosas transformaciones. Quiera el cielo que en mundo moral de nuestro pueblo sean también las cenizas de la esforzada muerta el inextinguible reconstituyente del valor y del patriotismo, y el átomo fecundo que dé vida en el corazón de los mexicanos a los preciosos elementos del progreso y de la libertad. Que un pueblo moralizado, liberal y patriota rodee siempre el sarcófago de la que dejó de ser para la vida material, para tomar asiento en la mansión privilegiada de los inmortales.

El periodista Don Manuel Caballero continúa con su Crónica:

Después de esa poesía se colocaron los restos en el sarcófago del monumento, obra esta última de verdadero buen gusto, dirigida por el Sr. Ingeniero Don Emilio Dondé y construida con bellísimas canteras, color de rosa, amarilla y gris.

Junto con la urna se depositaron el lazo de la corona enviada por El Nacional y una cajita cuadrangular de madera de sabino, de dos pulgadas de espesor, en cuyo interior, y comprimidos por gruesos cristales, contienen los siguientes documentos.

El Decreto del Congreso queretano, de 1882, en que se ordena que el Estado haga la traslación que ahora se ha realizado y se declara día de luto público para Querétaro el día en que esos restos se depositen.

El Reglamento de dicho decreto, expedido este año por el Congreso y el Programa que, de acuerdo con él, expidió la Prefectura del Centro.

Las actas – debidamente legalizadas – de la inhumación de la señora Corregidora en México y de su posterior exhumación.

El acta del Consejo de familia celebrado en Agosto de este año resolviendo entregar al Estado de Querétaro los restos de la Corregidora.

El acta formal, ante escribano público, de la entrega de dichos restos hecha por la familia a la Comisión especial que para recibirlos envió a México el Gobierno de Querétaro.

El acta de la sesión solemne celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad para recibir, de la Comisión especial, los restos en cuestión.

Por último, la certificación solemne hecha por el notario de la ciudad Don José P. Navarrete de todas las ceremonias ejecutadas en Querétaro con motivo de la re-inhumación de los Restos de la Sra. Ortiz de Domínguez.

La expresada cajita estaba atornillada, cerrada y sellada cuidadosamente para desafiar la acción de los siglos.

La cerradura de la boca del sarcófago se concluyó ya enteramente de noche, a la luz de una magnifica tea de resina que daba un aspecto fantástico al romántico panteón, en cuyo centro se yergue, con relieves de grandes palmas y guirnaldas tupidas, el monumento que encierra las cenizas de la heroína de nuestra emancipación política.

Son las ocho de la noche en este momento, dentro de media hora comienza en el teatro la gran velada fúnebre con que se cierran las ceremonias que durante tres días ha celebrado Querétaro.

Me visto a toda prisa y corro a donde el deber me llama para tomar apuntes que mañana confiaré al telégrafo.

Suyo afectísimo amigo.- Manuel Caballero.

De Querétaro el 24 de Octubre de 1894.

Recibido en México a la 1.10 de la tarde.

Señor Don Gregorio Aldasoro, Director de El Nacional.

La velada con que se cerraron las fiestas en honor de la Corregidora ha sido el broche de oro de las ceremonias. Ha estado espléndida.

El hermoso Teatro de Iturbide estaba todo enlutado con el buen gusto más severo. El escenario representaba una vasta catedral, adecuadamente pintada, en cuyo fondo la claridad penetraba por anchas vidrieras de colores, verdaderos mosaicos de cristal.

En el centro de la nave se alzaba un sencillo catafalco enlutado, medio envuelto por una gran bandera mexicana.

Cuatro ánforas de bronce encerraban vasos de los cuales se escapaban tembladoras llamas verdes.

La tribuna enlutada se alzaba al lado izquierdo del escenario.

Una inmensa concurrencia, vistiendo de riguroso luto, llenaba el patio, las plateas y los palcos primeros; allí estaba todo, todo lo que tiene Querétaro de más elegante y distinguido.

El señor Gobernador presidía con los representantes de los otros poderes, desde el palco. A un lado estaba el palco destinado para los descendientes de la señora Corregidora.

El programa musical, arreglado con mucha inteligencia, comprendió, entre otras, piezas de tan alto mérito como las marchas fúnebres de Chopin y de Beethoven, el canto spianato de Bériot (para cuarteto de cuerda) y el coro fúnebre de Mendelssohn, cantado en orfeón por los alumnos de las escuelas normales del Estado.

Como oradores hablaron en prosa los señores Licenciado Juan Venegas y Amancio Basurto, y en verso los señores Licenciado Manuel de la Peña, José María Carrillo, Juan B. Delgado y Srita. Atala Iragorri; hablaron también, fuera del programa, un joven artesano y el representante de un periódico de México.

Las poesías de los Sres. Delgado y Carrillo fueron aplaudidas muy calurosamente.

El Licenciado Don José Emiliano Durán, nieto de la Corregidora, lleno de emoción, y con las más sentidas frases, expresó su gratitud personal y la de toda la familia, por los honores insignes tributados a su ilustre abuela y por la cariñosa hospitalidad de que Querétaro los hizo objeto.

A las doce menos cuarto terminó la magnífica velada de que guardarán inolvidable recuerdo cuantos la presenciaron.

Querétaro ha dado pruebas de altísima cultura y de relevante patriotismo con los honores suntuosos a su egregia heroína.- El Corresponsal.

Don Manuel Caballero delegado de El Nacional dirigió las siguientes palabras en la velada fúnebre con que el Estado de Querétaro puso término a las ceremonias de la traslación de los restos de la Sra. Doña María Josefa Ortiz de Domínguez.

Señor Gobernador del Estado:

Señoras y Señores:

En poco más de un cuarto de siglo Querétaro ha sido actor y testigo en dos grandes actos de justicia nacional; sombrío y doloroso el uno, triunfal y deslumbrador el otro; ambos relacionados íntimamente con el anhelo indomable que el pueblo mexicano tiene por la libertad.

¿A que recordaros las tristes escenas del primero?... Allá, del lado en que el sol se pone; en el cuadrante del cielo que sirve de tumba a todos los astros, en el rincón escueto en que van a caer todas las majestades, desde la del sol hasta la de los imperios, habéis erigido, señores, tres cruces solitarias que narran a los viajeros su triste leyenda de expiación y de muerte, condensada en tres emes, esculpidas con el plomo de los rifleros de Nuevo León.

Y por antítesis feliz acá, del lado en que el sol despunta; en el cuadrante del cielo que mece la cuna de todas las estrellas; en el rincón azul por donde perpetuamente se asoma el día, vertiendo sobre la tierra su ánfora de claridad; en esa colina histórica en que el acaso ha hecho brotar y crecer una palma gigantesca, emblema de la gloria, allí, señores, sobre el fondo color de rosa de la aurora y al amparo de la inmortalidad, habéis levantado el mausoleo de María Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora ilustre de Querétaro.

¡Que desgracia la mía, señores, que desgracia, la de no tener, dócil a los mandatos de la voluntad, la frase que responda, tersa y reluciente, al afán con que querría ensalzaros por esta nueva estrofa de gloria que acabáis de añadir, decididos y justicieros, al poema épico de las libertades patrias!

Gracias, queretanos, gracias sinceras en nombre de todos los que llevamos con orgullo el título de mexicanos; gracias en nombre de todos los que aspiramos, a pulmón abierto, el aire sano de la vida libre.

El altar que habéis erigido a esa matrona digna de Esparta es, de hoy más, el ara en que la gratitud nacional oficiará, de rodillas, la misa del sacrificio de la abnegación y del patriotismo… Por eso, yo, el último y más obscuro de los soldados que en el palenque de la idea, esgrimen la espada reluciente de la palabra, he venido hasta aquí, en nombre de mis compañeros, para presentar las armas en los momentos solemnes en que la Corregidora Domínguez pasa, en triunfo, para ocupar su eterno pedestal en el templo de las libertades.

La historia ha recogido y consignado en páginas inmortales los títulos que la noble matrona tiene para encadenar nuestra admiración y mantener eternamente ardiendo la lámpara de nuestra gratitud. Su vida pública, por decirlo así, corre sin mancha en las hojas de los libros que narran la epopeya de nuestra Independencia, y se desliza, como un ejemplo eterno, a los oídos de los pequeñuelos que aprenden, en los bancos de la escuela, las primeras nociones de todos los grandes

hechos y se trazan en los espíritus, los contornos primeros de todos los grandes hombres. Su retrato, de perfil acentuado y enérgico; su retrato, en que la mirada penetra como una espada y habla como un tribuno; su retrato en que la frente ancha y pensadora parece encarcelar los truenos y relámpagos de un Sinaí; su retrato se encuentra en todos los hogares y se destaca, como un sol, en todas las galerías de políticos mexicanos.

No es, pues, indispensable que mi palabra torpe venga a embozar aquí los méritos históricos de aquella Judit sin miedo que, por el ojo de una lave, hizo pasar para que llegase hasta el pueblo de Dolores, la cuchilla irresistible que habría de cortar la cabeza al Holofernes de la dominación española.

Pero lo que la historia no ha recogido; lo que no saben sino muy pocos, porque nadie ha cuidado de decirlo, son ciertos rasgos íntimos de su vida que yo he escuchado de labios de sus honorables deudos, aquí presentes, y que pintan el gran carácter de aquella mujer excepcional.

Voy, señores, a contaros dos solamente de ellos, porque en su narración encontrareis la medida, no buscada, sino espontánea y natural, de la altivez republicana de aquella alma y de sus sólidas convicciones de honradez y de justicia.

Cuando Don Agustín de Iturbide trocó la espada del libertador por la púrpura del monarca, quiso congraciarse con el partido de los republicanos independientes, honrando las antesalas de su palacio imperial con la presencia de una tan gloriosa figura como la Corregidora de Querétaro. Y al efecto, se apresuró a nombrar a la Sra. Ortiz de Domínguez, Jefe de las damas de honor de la Emperatriz. Llegó tal nombramiento a oídos de la agraciada que, como era natural suponerlo, reprobaba el falseamiento de la revolución de Independencia, realizado por su mal aconsejado caudillo. Cuando un ayudante vestido de gran uniforme, se presentó en la casa de la calle del Indio Triste en que vivió nuestra heroína después de su marido, ella lo recibió de pie, y con talante sereno pero altivo, envió estas palabras a los oídos del atónito mensajero:

Diga usted a Iturbide, que Josefa Ortiz es reina de su casa y jamás cambiará ese título que la envanece por el de criada en la ajena.

El portapliegos, con todos sus relumbrones, se retiró avergonzado, y el Emperador tuvo que devorar en silencio la humillación de aquel reproche lanzado a su rostro por una mujer de espíritu más fuerte que el suyo y de convicciones muy más sinceras y profundas en la causa de la República y en los fines de la Independencia…

Más tarde, cuando las convulsiones políticas comenzaban a estremecer el suelo de nuestra patria, tuvo lugar, en día nefasto, aquel suceso bochornoso que se conoce con el nombre del saqueo del Parián. Por entonces, la casa de la Sra. Ortiz de Domínguez era una especie de lugar de cita en que se reunían los hombres más notables de la política, del foro y de las letras, para escuchar la palabra de acero de aquella mujer, nerviosa, inspirada, ocurrente, llena de sal en su conversación y de enseñanzas prácticas en sus obras. Entre esos concurrentes estaba, como uno de los más asiduos contertulios, el General Don José Guadalupe Victoria, a la sazón Presidente de la República. Este simpatizaba abiertamente con los autores del saqueo de Parián, cuyo fin político era el de conseguir que los españoles fueran expulsados del país. Victoria había presenciado impasible, desde los balcones del Palacio Nacional, los procedimientos de las turbas desenfrenadas que llevaban la fractura y el pillaje a los ricos almacenes de los españoles asentados en el mismo lugar que hoy ocupa la gran Plaza de la Constitución de México. Ni uno sólo de los recursos de represión de que el Gobierno podía disponer se puso en juego para contener aquellas escenas, vergüenza de un

pueblo civilizado. El crimen quedó perfectamente impune… Horas después del suceso, el General Victoria se presentó de vista en la casa de la Sra. Domínguez… La heroína nacional tenía en sus ojos, en aquellos momentos, relámpagos de ira y su voz temblaba con los acentos tempestuosos de la indignación. La presencia del Presidente puso el colmo a su cólera y encarándosele varonilmente le lanzó al rostro estas palabras:

Señor Presidente, en ésta casa no ponen el pie más que los hombres honrados. Un gobernante que desde su balcón presencia, sin inmutarse, el más brutal de los atropellos a la propiedad, producto del trabajo, a la propiedad tanto más sagrada cuanto que está bajo la salvaguardia del Gobierno, no es un gobernante sino un receptador de bandidos. Salga usted de aquí al instante o le rompo ésta en la cabeza.

Y diciendo y haciendo, se apoderó del mueble nombrado, y ciega de indignación lo levantó en alto para descargarlo sobre la primera autoridad del país.

Victoria balbuceo algunas disculpas; pero al ver el gesto y el ademán de la Corregidora se escapó, sin sombrero, por las escaleras, aterrorizado y confuso, ante aquel grito de sublime coraje de nuestra heroína.

¡Que temple el de aquella alma! Nada le importaba tener delante al Primer Magistrado de la Nación. Para ella aquel hombre no era el Presidente; no era el vencedor glorioso de otros días, era el criminal de quien la justicia se apodera y que tiene que responder ante ella de un gran delito. Por eso aquel hombre que había esclavizado a la victoria de tal manera, que la obligó a cederle su nombre para sustituirlo al suyo; aquel hombre que no tembló ni ante los ejércitos no ante los cañones, volvió la espalda como un cobarde cuando una mujer, fulgurante de justicia, levantó el brazo para descargarlo sobre un cojulcador del derecho… ¡que lección tan provechosa si se aprenderá por todos de memoria!.

Pues esa fue la mujer cuyo apoteosis cierra Querétaro con esta fiesta imponente, después de guardar sus despojos mortales, con inolvidables ceremonias, en el inmortal recinto de la Cruz. La glorificación está consumada; ahora sólo falta que sobre aquel cúmulo sagrado arda a perpetuidad el juego de la gratitud nacional.

Llevad, queretanos, a todos los viajeros a que saluden esa tumba por entre cuyas grietas brotaran eternamente claridades de aurora. Llevad a vuestros pequeñuelos de la mano y enseñarles en aquel gran ejemplo, de qué modo se sirve para la patria y como por ella se sacrifican bienes y tranquilidad personal. Y vosotras, patriotas queretanas, vosotras que habéis tejido el lauro dulce de la piedad y de la oración sobre la frente luminosa de vuestra compatricia,; vosotros que habéis rendido pleito homenaje, en una solemnidad suntuosa, a aquella dama egregia, honra y prez de vuestro noble sexo, completad vuestra obra glorificadora y justiciera, enseñando a vuestras hijas a venerar la memoria de esa muerta augusta, llevándola de cuando en cuando a que desojen flores sobre los peldaños de su sepulcro.

Y en cuanto a vos, Sr. Gobernador, la historia con mayúscula recogerá agradecida vuestro nombre por la enérgica y fructuosa decisión con que realizasteis la obra patriótica de traer al seno del pueblo queretano las cenizas de las más ilustres de las matronas.

Pero ya que todo lo habéis hecho aquí, permitirme que humildemente, pero de manera comprometedora y pública, os haga como mexicano una súplica postrera. En la calle de San Agustín de la Capital de México, hay sobre el muro exterior de una casa una gran lápida de mármol que recuerda a los transeúntes que allí habito el Barón Alejandro de Humboldt, un sabio extranjero

de renombre universal. ¿Por qué no colocar sobre la pared de la casa Número 2 de la segunda calle del Indio Triste una placa semejante, para decir a las generaciones presentes y venideras que allí vivió y allí acabó su gloriosa vida la egregia María Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora de Querétaro? Las patrióticas autoridades del Distrito Federal acogerán y realizarán con júbilo esta idea, pero que os quepa a vos la merecida gloria de ser el iniciador del pensamiento, ya que os cabe la muy legítima del modo irreprochable y magnifico con que habéis traído al suelo queretano las venerables reliquias que hoy ha recibido amorosamente en su seno. Vuestra mano tiene derecho a ser la que remache el último clavo con que se fije esa lápida.

Entre tanto, señores, rasguemos ya las convencionales vestiduras del duelo. No lloramos n i tenemos ya títulos para llorar la desaparición de un ser querido lo que hacemos es alzar el himno de la gloria por la reaparición de un ser admirado. Canta ¡oh pueblo! La estrofa inmortal y sonora que se levanta al paso de los vencedores y los héroes.

Allá en las costas de la vecina República del Norte, se levanta, señores, sobre los crestones abruptos de Bedloe Island la colosal estructura, fundida en bronce por Bartholdi, de la Libertad alumbrando al mundo.

Vosotros, queretanos, más felices que los neoyorquinos, tenéis aquí sobre la cima histórica del Sangremal, un monumento más grandioso y una figura más venerable. No es una estatua fundida en bronce sino una personalidad vaciada en gloria. Es la altiva, la abnegada, la imperecedera Corregidora de Querétaro, María Josefa Ortiz de Domínguez.

“Es, señores la Independencia alumbrando la República”.

Elocuente, bello y profundo parangón con que finaliza su discurso.

El Licenciado José Emiliano Durán, nieto de la Corregidora pronunció la siguiente Alocución, en la velada literaria que tuvo lugar en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro la noche del 23 de Octubre de 1894.

C. Gobernador.

Señores y Señoras:

En nombre de los nietos de Doña María Josefa Ortiz, cábeme la honra de dar las gracias más expresivas al ilustre gobierno, a las galantes damas, y al patriota pueblo queretano, por los honores que han tributado a nuestra abuela, y por la benévola hospitalidad con la que nos han acogido.

Perdonad, si mi labio torpe, no puede expresar con claridad y exactitud los sentimientos que mi alma abriga.

Poseer los restos mortales de las personas que en vida se distinguieron por su heroísmo y sus virtudes, es deseo de los pueblos cultos y deseo irresistible. Los romanos, ese pueblo que respetaba hasta la exageración las últimas voluntades de sus ciudadanos, hiso venir del Interno los restos del primer Scipión a pesar de que el a la hora de su muerte lo había prohibido.

El Estado de Querétaro siempre ha dado pruebas de que para sus hijos la gratitud no es un mito, sino que han tenido para ella un culto religioso llevado hasta el fanatismo. Hace mucho tiempo que no por vil adulación sino por sincera gratitud al Marqués del Villar del Águila levantaron en su honor una estatua que por fortuna cayó a impulsos de ciego hierro que artillero inconsciente lanzara; y digo que por fortuna, porque su caída accidental dio lugar a que pocos años después, pasado el estruendo de las armas, y calmado el ardor de la pelea, ese mismo noble pueblo

levantara otra estatua para indicar al mundo entero, que si el poder de las armas es capaz de destruir hasta el granito, su poder no alcanza para destruir en los pueblos agradecidos los nobles sentimientos que arraiga en su corazón; sentimientos que se desbordan de nuevo en cuanto cesan la fuerza brutal que los contiene, pues son como el resultado del trabajo plutoniano.

Sopla el ciroco y en su violencia arrebata al Vesubio l hermoso penacho de humo que de continuo le adorna, pero se calma el viento y el volcán como para manifestar su actitud, vuelve con su poderosa respiración a enviar llamas que lamen las nubes y desborda torrentes de lava que calcinan la tierra.

Las damas de Querétaro también han tomado parte activa en esta celebridad y con el fino tacto y delicados sentimientos que le son característicos, comenzaron por pedir al Supremo Dispensador de las misericordias, que concediera perpetua paz para la Corregidora Doña María Josefa Ortiz, fue en su tiempo honra de las damas de Querétaro y comparable con las matronas romanas por sus virtudes domésticas y civiles: por sus virtudes domésticas pudo comparársele con la célebre Cecilia Tarraquillo mujer de Tarquiño el antiguo, la que mereció que en la Vía- Apia levantarán en su honor una columna que tiene como principal adorno una rueca y un huso, símbolo de las virtudes domésticas; pero referiré un rasgo característico de la Sra. Domínguez que la nivela otra matrona romana; cuenta la historia que Cornelia la ilustre madre de los Gracos fue rogada con instancias por una amiga suya para que le pusiese de manifiesto sus alhajas. Entonces la gran Cornelia tomando de las manos a sus hijos los presentó a su amiga y dijo: “¡estas son mis alhajas!” “he aquí mi tesoro”. Pues bien, Doña María Josefa Domínguez, recibió pocos días después de consumada la Independencia, a unos comisionados del Gobierno que iban a preguntarle cual era la recompensa que deseaba obtener por los servicios que a la patria había prestado. Entonces la Corregidora contestó: “Está hecha la Independencia, y he trabajo porque mis hijos tengan Patria, esto está conseguido y es para mí bastante recompensa”.

Fueron los trabajos de Doña Josefa Ortiz en pro de toda la nación, y la nación en todo la aprecia, pero honra es del patriótico Estado de Querétaro y de su digno Gobernador haber hecho la Apoteosis de tan ilustre dama. ¡Gracias Queretanos! Estos restos mortales serán sin duda para vosotros como la fecunda simiente que depositada en fértil suelo producirá más tarde innumerables héroes.

Los nietos de la Corregidora tenemos mucho placer en confiar los restos de nuestra ilustre abuela a la ciudad de Querétaro, porque estamos persuadidos de que ese sagrado deposito será constante y fielmente guardado, y que, si el tiempo con su inclemencia llegase a destruir este deleznable monumento, quedarán siempre para la Corregidora tantos monumentos cuantos sean los corazones de los queretanos que sobrevivan.

Concurrencia.

Se puede asegurar que más de veinte mil personas asistieron a la solemne inhumación de los restos de la egregia Corregidora; pues en el prolongado trayecto del Palacio de Gobierno al Panteón número 1, era la concurrencia numerosísima, y la gran comitiva pasaba a través de aquella multitud, con el mayor orden, pues toda ella manifestaba una compostura digna del objeto.

No había una sola casa que por pequeña que fuera, que no ostentara un adorno; palpable fue la espontaneidad con que el pueblo queretano manifestó el sentimiento patriótico y de veneración con que recibía en su suelo los restos de la heroica matrona que tan importantes servicios presto a la causa de la Independencia Nacional.

Voto de gracias.

El señor Gobernador Don Francisco G. de Cosío lo ha recibido de varias asociaciones patrióticas y mutualistas de la Capital, por haber efectuado la traslación a Querétaro de las venerables cenizas de la Sra. Corregidora.

El gobierno al dar las debidas gracias a aquellas corporaciones ha manifestado que no ha hecho más que cumplir con un sagrado deber.

Coronas

A 31 ascendió el número sólo de las más notables, que fueron ofrecidas en la manifestación a la ilustre heroína Doña Josefa Ortiz de Domínguez, como fueron la ofrecida por la representación de Querétaro en las Cámaras de la Unión, la de la H. Legislatura del Estado, la de los empleados de su Secretaría, la ofrecida por el Gobierno del Estado, la de los empleados de la Secretaría del mismo, la de los Distritos de San Juan del Río, Cadereita, Tolimán, Jalpan y Amealco, las de las fábricas de Hércules, La Purísima y San Antonio, la de varias respetables señoras de esta ciudad; todas estas coronas son de valor y de un gusto artístico admirable y hoy se conservan en el salón histórico del Estado.

Además de estos símbolos de veneración a la Sra. Ortiz, un sinnúmero de coronas de flores naturales, como la ofrecida por la redacción de El Nacional, de un exquisito gusto artístico, adornaron los salones en que estuvieron las veneradas cenizas.

La traslación de los restos de la insigne Corregidora, acontecimiento retardado por años, hecho realidad en ese año, prueba la gratitud de un pueblo: el queretano, que está satisfecho de tenerla en su suelo, que fue teatro de sus afanes por la libertad; se siente ahora orgullosos de haber rendido un justo homenaje a la primera y más grande heroína de nuestra Independencia Nacional.

Desde 1894 descansan los restos de la Corregidora en el antiguo panteón de la Cruz, llamado “Cementerio de los pobres” y más tarde panteón número 1, el cual se dignifico durante la administración del Gobernador del Estado, el Lic. Juan C. Gorráez. El Director de Obras Públicas Ing. Francisco E. Luque, encomendó las obras del mismo al Arquitecto Jorge Domínguez Aguirre, bisnieto de la Corregidora, sin que éste se identificara como tal. Así que le tocó en suerte ocuparse de una obra encaminada a embellecer el lugar donde se encontraban las cenizas de la ilustre antepasada, lugar que se convirtió en el recinto funerario de los hombres ilustres queretanos.

Se tiraron sus arcos frontales, se restauró la capilla – ya sin uso religioso – se tiraron las gavetas del lado oriente y en su lugar se colocaron unas nuevas barandas, una pérgola y balaustrada de cantera rosa y se levantaron doce pedestales de cantera para colocar en ellos los bustos o estatuas de los personajes más representativos de la Entidad.

El 13 de Septiembre de 1960 fue inaugurado oficialmente el recinto por Doña Amalia González Caballero de Castillo Ledón, de la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública, en representación del Presidente Lic. Adolfo López Mateos.

El Lic. Mariano Palacios de Alcocer, Gobernador del Estado, atento al sentir popular que destinó este lugar para honrar a los hombres ilustres, en forma oficial el 20 de Agosto de 1987 expidió el acuerdo por el que se establecen las bases y procedimientos para que el H. Ayuntamiento de Querétaro después de estudiar cada caso por medio del consejo consultivo del panteón de los queretanos ilustres, se ordene la inhumación de quienes tengan los méritos suficientes para ser depositados sus restos en él. Desde hace dos años en el panteón de los Queretanos Ilustres lucen en

sus pedestales en buenas esculturas cinco distinguidos hombres que en su tiempo contribuyeron a la grandeza de Querétaro: el insigne Arquitecto Ignacio Mariano de las Casas, Doña Josefa Vergara y Hernández, protectora de la niñez, los Insurgentes queretanos Don Epigmenio González y Don Ignacio Pérez y el insigne sacerdote y estadista Dr. Félix Osores, a quien se debe con sus gestiones y defensa que el Estado de Querétaro sea libre y soberano, dentro de los Estados de la República Mexicana; su capilla está hoy convertida en el museo de los queretanos ilustres. Además la entrada del mismo ostenta una monumental placa de bronce que tiene grabada una de las más bellas estrofas del Himno Nacional:

¡Para ti las guirnaldas de oliva!

¡Un recuerdo para ellos de gloria!

¡Un laurel para ti de victoria!

¡Un sepulcro para ellos de honor!

Y otra placa que tiene la siguiente inscripción: “El pueblo y el Gobierno queretano dedican con amor y veneración éste histórico lugar para honrar permanentemente la memoria y el ejemplo de sus hijos ilustres.- 5 de Febrero de 1988.

Monumento a la Corregidora en la ciudad de México.

En la plaza de Santo Domingo. Se erigió por iniciativa del H. Ayuntamiento de 1894 seguramente a consecuencia del traslado de los restos de Doña María Josefa Ortiz a Querétaro. Dicha Corporación mandó fundir la estatua de la Corregidora a la Fundición Artística Mexicana; allí permaneció durante cinco años hasta que el Ayuntamiento de 1899 se decidió a recogerla. Su costo fue de tres mil quinientos pesos, más cincuenta pesos para el pedestal que debía erigirse en el centro del Jardín de la Plazuela de Santo Domingo.

Cabe mencionar como antecedente que cuando falleció Don Benito Juárez en Julio de 1872 el Ayuntamiento de ese año se proponía erigir el monumento a Juárez precisamente en la Plaza de Santo Domingo y como fue censurada la elección del lugar desistieron de su propósito y eligieron después la glorieta central de la Alameda. En principio autorizaron el gasto de treinta mil pesos para su construcción.

El Proyecto del monumento a la Corregidora fue hecho por el escultor Jesús Contreras, que consiste en una fuente que se haya en el centro del jardín, cuyo brocal afecta la forma de un gran óvalo y de la cual arranca el pedestal que sostiene la estatua, éste es cilíndrico, de cantera, de estilo Renacimiento Francés y mide tres metros cincuenta centímetros de altura desde la parte donde descansa la estatua hasta el nivel de la fuente. Se compone de la base que es de chiluca y tiene la forma de una inmensa roca agrietada, de un zócalo artístico y de un sencillo tercer cuerpo con algunos detalles hechos a cincel.

La estatua sedente de la Corregidora doña a Josefa Ortiz de Domínguez es de bronce, su actitud es natural, la modeló el señor Enrique Alciati, profesor de escultura en la Academia de San Carlos, notable modelador de origen italiano. La Corregidora de Querétaro está representada en actitud de imponente majestad, sentada en un gran sillón de la época, un paño decorativo baja en artísticos pliegues y cubre parte del lujoso mueble; en la mano derecha tiene un pliego de papel enrollado, y la izquierda la apoya en el brazo del sillón. El traje que viste la heroína está ricamente bordado. La estatua pesa una y media toneladas y mide dos metros de altura; la fundió el escultor catalán Federico Hondedeu, en los talleres de la Fundición artística Mexicana, cuyo director era el

escultor don Jesús Contreras. Esta mezcla de fuente y monumento fue criticada por algunos y a éste respecto decían: "no podemos decir hasta qué punto sea conveniente que en una fuente se coloquen estatuas de eximios personajes, pues a decir, a cualquiera se le ocurre hacer la objeción de que o la fuente está de más o sobra la estatua."

"Una fuente colocada en un jardín público, además de servir para el riego, puede servir de ornato, y no son o no deben ser propiamente para adornar las estatuas de ilustres patricios. Lo repetimos, nos parece impropia la idea…"

Bajo la presidencia de Don Guillermo de Landa y Escandón, en Sesión del martes 23 de Enero de 1900, se autorizó el gasto de quinientos pesos para que el día 5 del próximo Febrero, aniversario de la Constitución Política de la República, se inaugurará la estatua de la Corregidora, con el programa formado por la Comisión de Festividades por la misma, en el jardín de Santo Domingo que llevaría el nombre de Jardín de la Corregidora.

En la Sesión del viernes 2 de Febrero de 1900 se nombraron en comisión a los CC. Lic. Ernesto Chavero, Juan de Pérez Gálvez y Jesús Galindo y Villa, para que invitaran al Gobernador del Distrito Lic. Rafael Rebollar, a la solemnidad de la inauguración de la estatua de la Corregidora; aunque se había dicho la descubriría la esposa del Presidente de la República, la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Por fin, después de cinco años de espera se inauguraba el monumento a la Corregidora, en la ciudad de México cuna de su nacimiento.

La manifestación patriótica que con este motivo se efectuó revistió gran solemnidad. El jardín de Santo Domingo se veía engalanado con gallardetes, banderas de colores y escudos pintados al óleo pendientes de elevados mástiles: dentro de la fuente se colocaron infinidad de macetas con plantas y flores y alrededor del pedestal guías de flores y festones y en la base algunas coronas de flores naturales.

En la frente del pedestal se construyó un puente provisional que sirvió para dar paso al Señor Gobernador en los momentos de descubrir la estatua.

En la parte poniente del jardín y a espaldas de la estatua se construyó un salón con tres pórticos adornados con cortinas de los colores nacionales.

El joven diputado Antonio de la Peña y Reyes, por encargo del H. Ayuntamiento de México, pronunció el Discurso Oficial a las once de la mañana en que dio principio el acto:

"Señor Gobernador: - Señoras y Señores:

"Es una deuda inmensa de amor la que paga en estos instantes la Ciudad de México, al erigir en este sitio –que fue el de su nacimiento- y en esta fecha –que es la de las libertades de la Patria- un monumento a la ínclita patricia, cuyo cuerpo eternizado por el bronce va a aparecer a nuestra vista, con más grandeza que nuestra carne efímera, con más vida que nuestra propia vida, con más aureolas de gratitud y más nimbos de gloria, que los que rodearán en el rápido e inevitable curso de las generaciones posteriores; a muchos de los que desfilen bajo sus pies sagrados, a muchos de los que pasen frente a sus ojos de madre, de madre eterna, eterna como el amor y como la libertad, que fueron la causa y el efecto de sus obras.

"Nada valemos señores, nada vale el hombre junto a éstas figuras impasibles de metal o de piedra; como nada valen éstas figuras ante los seres que recuerdan los hechos y las virtudes que

proclaman, los sacrificios y los heroísmos que pregonan.

"La estatua es el cadáver del dios amado al que la gratitud redivive, es el muerto glorioso al que los vivos extraen de su sepulcro para levantarlo hasta el altar perenne del amor, es el ser idolatrado de la Historia, al que dan la existencia, no al padre ni la madre, sino los mismos hijos, y ante ese ser que ha vivido la doble vida de la carne y del bronce nuestra existencia finita se prosterna. Así venimos confusos y rendidos ante la majestad de esa heroína; porque pasarán nuestros años como los ríos del poeta antiguo, morirán las bocas que hoy la aclaman, se apagarán los ojos amorosos que hoy la miran, y ella, serena, imperturbable, continuará en este sitio, con el mismo sol de Anáhuac arriba de su frente, con las mismas bendiciones a sus plantas; mientras la Patria viva, esa Patria que ella arrojó pequeña y desvalida de su claustro de madre para nutrirla después en su seno de diosa.

"Y eso, Señores, que cabe en unas cuantas frases de un discurso, lo que hiso esta mujer excelsa; pero apenas cabrá en todas las páginas de un libro, la trascendencia inmensa de sus obras. No son su entusiasta apostolado, su padecer continuo, su cruzada incesante, sus prisiones augustas, lo que la inmortalizan tanto en nuestras almas, es más que todo, un recado, un aviso oportuno, un alerta inmortal, una frase que inspiró el patriotismo y que produjo la gloria, una frase señores, breve y sublime como la que hizo la luz. Esa frase ocasionó el movimiento de Dolores, aquél glorioso movimiento que entusiasmó a los tímidos, que levantó a los débiles, que enardeció a los patriotas, que demostró a la raza nacida según la frase de un virrey, para callar y obedecer, que esta vida humillante no era cierta, porque ya la Conspiradora de Querétaro y el Párroco de Dolores, no habían callado ni habían obedecido, se alzaban, al contrario, frente a las llamas de la Inquisición aquí en la tierra, frente a las del Infierno en la otra vida, que habían de conjurar los odios terrestres y las pasiones políticas de los obispos paniagudos; se alzaban como todo el que sufre, con el alma en un Dios y con la fe en un triunfo. Ya la Nación, como lo dijo Morelos, abría los labios para reclamar sus derechos, y empuñaba la espada para ser oída. Y la empuñó, señores, y vino después la lucha, formidable y homérica, esa lucha en que, según la frase brillante de un orador ilustre, los hombres cayeron a millares como caen las hojas de los bosques, arrebatadas por el huracán: no les damos aún a esa época ni a ésos héroes todas las ofrendas de amor y de reconocimiento que merecen, ellos que se irguieron y lucharon en una sociedad timorata, contra ideas y poderes seculares, hondamente arraigados por el terror en la conciencia pública, y sostenidos por el servilismo, por la indiferencia o por el miedo.

"¡Qué ánimo dice, con inmensa justicia Ignacio Ramírez, refiriéndose a la Corregidora en un discurso que los mexicanos deberíamos esculpir en letras de oro, que ánimo tan generoso se necesitaba entonces entre los dijes del tocador y las devociones del oratorio, y las preocupaciones de raza, y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor a los esclavos, para transportarse a la esfera de la democracia, para desoír los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos cubiertos de gasas al ensangrentado pueblo y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riqueza, todo por dirigir desde las rejas de una prisión el primer saludo a la Patria; a esa Patria señores, que hoy la bendice, y que recuerda, con vanidad, una por una, las virtudes todas de su corazón.

"Yo he leído rasgos de su alma que me la presentan noble y activa cuando el camino de su cautiverio ni los alimentos del Gobierno español quería aceptar, demócrata sincera, cuando en el odioso imperio de Iturbide rehusó el empleo de primera dama de honor de la Emperatriz; humanitaria y sagaz cuando los infames excesos de Granaditas en que, según un biógrafo, escribió al Sr. Hidalgo reprobando con inaudita energía aquellos hechos, y haciéndole comprender que no

eran esos los medios que dibían emplearse para prestigiar a la revolución; compasiva y exenta de todo rencor a los que la habían torturado con sus persecuciones y sus cárceles, cuando los sucesos del Parián contra los capitalistas españoles, en que según el mismo biógrafo hizo salir en el acto de su casa a un héroe insurgente que si no había cometido sí había tolerado aquellas deshonras para México; desinteresada y patriota cuando triunfó su casa, y no quiso aceptar ninguna de las recompensas que le otorgaba la Junta constituida para premiar a los que habían luchado por la Independencia de la Patria; por último, Señores, levantada y profética en las rejas de su prisión, al exclamar ante los guardias que la rodeaban: "tanto soldado para custodiar a una sola mujer, pero yo con mi sangre, les formaré un patrimonio a mis hijos: el patrimonio de la libertad."

"Yo recuerdo esos rasgos, y comprendo entonces la justicia que simboliza esa estatua, glorificación de una mujer, de una época y de un sexo. De un sexo he dicho, y me vais a permitir que en estos momentos solemnísimos traiga a vuestra memoria nombres que no debemos olvidar, y hechos que a cada instante necesitamos aplaudir. Esta heroína, cuyo monumento eterno descubrimos, tiene un mérito más de los que os he narrado; fue la causa de otras cien heroínas, la precursora de eminentísimas patricias, cuyas hazañas memorables hoy más que nunca, en esta apoteosis de la mujer mexicana, tenemos que relatar como holocausto a la Corregidora misma, cuyo ejemplo tantas supieron seguir, cuyo patriotismo, tan heroica, tan gloriosa y desinteresadamente muchas supieron imitar.

"Un autor benemérito de nuestras letras –se refiere a Don Luis González Obregón- las ha recordado ayer, en las columnas de un periódico, y ninguna ocasión más propia que ésta para popularizar la labor patriótica de ese historiógrafo, resucitando como él, en nuestros recuerdos, a aquella valiente y perseguida Leona Vicario que sostenía correos e imprentas, que mandaba dinero a los independientes y que vendió sus joyas para comprar bronce y fundir cañones; a aquellas María Tomasa Estévez y Luisa Martínez, fusiladas, la primera, por Iturbide, y la segunda por Don Celestino Negrete; a Doña Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega, que murió también pasada por las armas en la plaza de Pátzcuaro, a Doña Manuela Herrera, que como dice el mismo erudito escritor, "quemó su hacienda para no procurar recursos a sus enemigos, y perseguida después, robada, insultada por una soldadesca incapaz de respetar el heroísmo, tuvo que vivir en medio de los bosques, desnuda y hambrienta, como una eremita consagrada en la soledad para rogar a Dios por la salvación de su Patria", a aquella gloriosa capitana Doña Manuela Medina que estuvo en siete acciones de guerra y que murió a consecuencia de dos heridas que recibió en las batallas, y sobre todo, señores, a Doña Antonia Nava, esposa del insurgente Don Nicolás Catalán, y a Doña Catalina González que en el sitio de Tlacotepec, cuando los víveres se habían acabado y el General Bravo mandaba diezmar a sus soldados para que de sus carnes comiesen los demás, se presentaron ellas: "Venimos, dijo la primera, porque hemos hallado el modo de ser útiles a nuestra Patria; no podemos pelear, pero sí servir de alimento. He aquí nuestros cuerpos, que pueden repartirse como ración a los soldados" y, dice el cronista, "dando el ejemplo de abnegación, sacó del cinto un puñal y se lo llevó al pecho; cien brazos se lo arrancaron, al mismo tiempo que un alarido de entusiasmo aplaudía aquél rasgo sublime."

"El tiempo pasó, señores, y esa misma mujer, ante su esposo muerto, asesinado por los realistas, no vengo a llorar, le dijo al inmortal Morelos, no vengo a lamentar su muerte. Cumplió con su deber. Vengo a traer cuatro hijos: tre pueden servir como soldados, y otro, que es niño todavía, será tambor y reemplazará a su padre,"

"Ante grandezas de esa especie, ¿qué vale, como decía yo al principio, estos míseros bronces que los pueblos agradecidos levantan a sus heroínas o a sus héroes? ¡Nada, Señores! Pero hay los

monumentos que levantaba el poeta clásico; los que perduran más que el mármol y que el hierro, los que te ha levantado antes que esta estatua, insigne Corregidora, la tierra que redimiste con tu amor, y que vas a volver a ver transfigurada, feliz, ¡Cuan distinta de lo que tus ojos la vieron en los días de los largos sufrimientos! ¡Que digna de los que tú aprestaste por ella, sin más afán que el de mirarla libre, trabajadora y próspera! Así está hoy. Ha vertido, después de tu muerte, mucha sangre para conservar tus ideas, para defender sus hogares, para consolidar su Independencia, para obtener la libertad inapreciable del Pensamiento humano; y lo ha logrado todo, y ahora te levantas en el centro de una Nación que tú miraste triste, desfallecida, pobre, y que hoy la encuentras sonriente por sus esperanzas, orgullosas por sus conquistas, fuerte y respetada por su trabajo. Te levantas en este sitio, en donde nuestros antepasados encontraron el águila y por mandato de sus dioses fundaron una ciudad, y en donde nosotros, por mandato de nuestras almas, que han hallado una madre, te hemos ofrecido esta estatua. Tiende desde ella la vista; donde quiera que la fijes, encontrarás el Progreso que te saluda, a la Fraternidad que te sonríe, al Pueblo, antes ignorante y rudo, y que hoy desfila orgulloso, del hogar al taller, del taller a las aulas; al Pensamiento que te aclama, ese que tu miraste perseguido, muy cerca de aquí, en el sitio en que ahora se levanta en cambio la Escuela en que se estudia la vida, se analiza el corazón y se examina el cerebro.

"Todo se ha transformado; todo se seguirá perfeccionando con los esfuerzos y con la virilidad de nuestra Patria. Esta es la promesa que te hacemos en los momentos mismos de tu glorificación; a los pies de tu estatua. Seremos como ella, para seguir el consejo de un pensador profundo; los hombres han de ser lo mismo que las estatuas: han de estar siempre en su puesto!

"Así estaremos nosotros, así estarán las generaciones mexicanas que deben sucedernos en el incalculable curso de los siglos venideros, y solo de esta suerte, independientes y patriotas, podrán atravesar bajo tus plantas, poner sus ojos en tu esfinge gloriosa, y decirte desde lo más sagrado de sus almas: ¡MADRE DE LA LIBERTAD, SOMOS TUS HIJOS!"

Después de otra pieza de música ejecutada por la Banda, la niña Felícitas Grena Casasola de seis años, vestida con traje típico de nuestros indios, cruzado su pecho por una banda tricolor, enarboló un estandarte de raso blanco con la Virgen de Guadalupe y en números de oro la fecha 1810, con notable gracia recitó de memoria un discurso patriótico escrito por su padre, el obrero Sr. Margarito Grena, que contenía párrafos tan entusiastas como éste:

"Aquí tenéis a la Virgen de Guadalupe –dijo la niña presentando el estandarte- ¡el lábaro precioso de nuestra Independencia! Saludadla, mexicanos como la saludaron triunfantes en las montañas de las Cruces, los patriotas de 1810; sí, contempladla con inmenso cariño, porque allí en medio del campo de batalla, en medio del fragor del combate, vio agonizantes y tendidos a sus pies, a sus inditos, sus hijos predilectos; allí los vio caer arrojados por las metrallas enemigas; pero cayeron con la frente serena, y coronada por los laureles inmarcesibles de los valientes. Miradla con aquel cariño inmenso con que el insurgente la veía al darle su último adiós, su última mirada; ella fue testigo, señores, de nuestras lágrimas y de nuestros sufrimientos, y hoy viene llena de alegría a presenciar el regocijo de nuestras fiestas; sí aquí tenéis a la Reina del Cielo, sostenida por mi débil mano, y adornada con éstas humildes ramitas y estas sencillas flores.

¡Oh! Mexicanos agradecidos , aquí tenéis a la estrella refulgente de nuestro cielo, la nítida perla de nuestros mares, la suave brisa de nuestros campos, el grato aroma de nuestras flores, la blanquísima ondina de nuestros lagos, la nívea hada de nuestros vírgenes bosques, bajo cuyo estrecho manto se hallan protegidas las benditas almas de nuestros héroes."

Trozos semejantes al anterior, por su delicada sencillez y por su ternura, contenía la alocución de la niña Felícitas, quien fue muy aplaudida y recibió de manos del Gobernador una muñeca vestida de seda y que medía más de un metro de altura.

Por último después de otra pieza de música, la niña Lolita Ruíz –hija de Dr. Luis Eulalio Ruiz y Hernández y Dolores Gaviño Iglesias- tataranieta de la Corregidora, dio lectura a un bosquejo de la vida privada de la patricia de Querétaro.

Terminados los discursos, el Sr. Gobernador del Distrito, acompañado del presidente del Ayuntamiento y demás comitiva, se dirigió a la fuente; y a los acordes de una entusiasta marcha descorrió la cortina de lona blanca que cubría la estatua de la Corregidora. Al aparecer descubierta, la multitud prorrumpió en nutridos aplausos y luego se colocaron varias coronas de rosas.

La cara de la estatua mira al oriente. En el muro del edificio de la ex-Aduana, frente al monumento, se colocó una lápida de mármol con ésta inscripción en letras de bronce: “Jardín de la Corregidora Domínguez”. Dicha placa fue obsequiada al Ayuntamiento por el Sr. Baudelio Contreras, administrador de la fundación Artística Mexicana. Estuvo cubierta con un gran lienzo tricolor que descorrió también el Gobernador. La ceremonia terminó cerca de las doce del día.

Por fin, después de noventa años de iniciada la gesta libertaria, se le hacía justicia a la ilustre Corregidora de Querétaro Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, con quien el pueblo mexicano tenía una inmensa deuda de gratitud y particularmente la ciudad de México, que 127 años antes la vio nacer.

DOÑA JOSEFA ORTIZ DE DOMINGUEZ.

DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO 1

Avisos de Quintana y Estrada sobre prisiones hechas en Querétaro y aprobación del virrey de todo lo practicado.

Septiembre 16 a las 5 de la mañana

Muy señor mío y mi dueño. Infiero que va a salir extraordinario y anticipo ésta. Anoche a las dos se prendió al corregidor, a su mujer y a otra porción de gentes con toda felicidad, yo me vi precisado a dar auxilio con Retes; hace dos días que ni como ni duermo casi nada,

Dios nos saque con felicidad. Estamos en el más eminente riesgo, pues en carta de ayer escribe Allende, que aunque prendan algunos él vendrá con su gente a sacarlos; ellos tienen más de 1000 hombres y nosotros no llegamos a 100 útiles.

También nos da mucho cuidado que no haya llegado extraordinario del gobierno, quiera Dios que en esa no haya habido novedad. No deje vuestra señoría de contestarme con el mismo extraordinario sobre esta materia, pues está con el mayor cuidado su más atento servidor.—

Joaquín Quintana.

Señor coronel don Pedro Acevedo

Querétaro septiembre 16 de 1810

DOCUMENTO 2

Representaciones del Lic. D. Miguel Domínguez al Virrey Calleja, en que pide ser defensor de su esposa, Doña Josefa Ortiz, en el juicio que se le sigue por sediciosa, y renuncia al empleo que desempeña.

6 de Enero – 25 de Febrero de 1814.

Exmo. Sr.:

Casi al cumplir veinte y dos años de buenos, fieles y desinteresados servicios (que en mucha parte constan a V. E.) empleados en beneficio de la Patria, de la Hacienda Pública, de la Administración de Justicia, y paralelamente de la justa causa, durante la revolución, y en que a mas de haber consumido los mejores y más vigorosos años de mi vida, he perdido la salud y casi

enteramente la vista, recibo el duro, durísimo golpe, de separar de mi lado a mi desgraciada mujer, a quien yo mismo acabo de entregar al Sr. Coronel Don Cristóbal Ordoñez, para que la conduzca en calidad de presa a esa Capital, cumpliendo puntual y ejecutivamente la orden superior de V. E. de 29 del inmediato pasado Diciembre.

Si, Sr. Exmo.: El día de hoy, por una sorpresa, y por mi misma mano he arrancado a una infeliz madre de en medio del círculo de doce tiernos hijos que estaban presente, cuyas lágrimas hacían los homenajes debidos a la humanidad, y el justo duelo de la prisión y deshonor de su Madre; el día de hoy, veo padecer sin culpa a unos inocentes, que ya que no saben hablar, manifiestan su acervo (sic) dolor deshechos en un torrente de amargo llanto; el día de hoy, quedo Yo, y queda mi numerosa familia sumergidos en una confusión, vergüenza y sonrojo inexplicables; y el día de hoy, veo calificada a mi mujer de escandalosa, perturbadora del buen orden, seductora y de que sé yo qué otros tamaños delitos.

Sería yo indigno de la Religión santa que profeso, del nombre español que tengo, y de la educación que recibí de mis honrados padres, si en tan angustiadas circunstancias desamparase a mi desdichada consorte, cuando se interesa su honor, el mío y de nuestra familia y sería un hombre sin pundonor y sin vergüenza, si tratara de permanecer en un lugar donde hay varios habitantes que siendo en realidad fieras, llevan la figura y algunos accidentes de racionales, y que tienen la bárbara complacencia de destruir la fama, y aun la vida de sus semejantes, y especialmente de los hombres de bien.

He obedecido ya y cumplido la orden superior de V. E. con la exactitud de siempre, y dado este paso reclamo ahora su autoridad, suplicándole que permita que me traslade yo a esa Capital en la primera ocasión que se me presente por la urgencia del caso, pues ni la naturaleza ni la justicia consienten que siendo yo abogado, y estando instruido de las ocurrencias de esta ciudad, pusiese en otras manos la defensa de mi mujer.

No es embarazoso el empleo que obtengo, por que no solamente lo renuncio y desde ahora lo pongo en las superiores manos de V. E. para que determine de él, sino que lo aborrezco, abomino y detesto, pues me ha conducido a padecer los mayores ultrajes, vilipendios y sinsabores, sin más recompensa que la del desprecio, y miseria en que vivo.

No hay enemigos próximos, y aun los que estaban distantes, están batidos y arrollados, y por el corto tiempo que pueda tardar el sujeto que V. E. se sirva nombrar en mi lugar, suplirá con arreglo a la ordenanza de esta Ciudad el Alcalde ordinario de primera elección, pues yo luego que logre algún alivio, y ordene en el modo posible lo que ha sido a mi cargo, emprenderé mi viaje aunque sea por en medio de los mayores riesgos y peligros, en el concepto de que esta materia la trato con la mayor reserva y secreto para que no trascienda en el público.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Querétaro, Enero 6 de 1814.

Exmo. Sr. Licenciado Miguel Domínguez (Rúbrica).

Exmo. Sr. Virrey Don Félix Calleja.

DOCUMENTO 3

Segunda representación del Lic. D. Miguel Domínguez al Virrey Calleja.

Exmo. Sr.:

En representación que dirigí a V. E. el día 6 del corriente, le pedí su superior permiso para pasar a esa Capital con el justo e importante objeto de patrocinar como Abogado y como marido, a mi desgraciada mujer en la causa que parece habérsele formado sobre infidencia, renunciando al Empleo que tengo, para que no sirviese de embarazo el permiso que pedí.

No he tenido la fortuna de recibir contestación de V. E., sin embargo, de haber llegado posteriormente a esta Ciudad dos correos de esa Capital, uno ordinario al regreso del convoy en que fue presa mi mujer, y otro extraordinario que me condujo orden de V. E. de 19 de el próximo mes pasado, aprobando la venta de cajones de cigarros que se hizo para socorrer las Tropas de Valladolid.

En el entretanto sigue presa mi mujer y la Causa tal vez irá avanzando sin estar yo presente, siendo así que en sus primeros pasos quizá consiste su éxito por ser ellos el cimiento del juicio; sobre lo cual protesto a salvo sus derechos y los míos, pues en tiempo oportuno, luego que tuve noticia de la Causa, pedí la licencia necesaria para pasar al lugar del juicio a dirigir la defensa que por todos títulos me toca, de una persona que siendo tan recomendable para mí, la juzgo inocente del delito que se le imputa.

No he podido hacer más que llegar hasta renunciar mi destino para quedar expedito para un objeto que contemplo ser de mi primera y más esencial obligación, y conseguir con la prontitud que el caso exige, el Superior permiso de V. E., que no solamente lo necesito para esto, sino también para ocurrir a mi decadente salud.

En efecto, me hallo casi en términos de cegar, pues ya en uno de los ojos tengo formada la Catarata, y en el otro, aunque está incipiente, ya entorpece tanto la vista que aun de día claro ando tropezando, y además hay la desgracia de no haber es esta Ciudad facultativo alguno que sepa hacer la operación de abatir a cortar las cataratas, enfermedad que no necesita más justificación que la de mandarme registrar los ojos, pues no puedo fingirla ni exagerarla.

En atención, pues, a estos fundados méritos, suplico de nuevo a V. E. se sirva admitir la renuncia que tengo hecha, o en el caso de haber alguna dificultad sobre ella, concederme licencia para pasar a esa Capital con los justísimos fines que llevo representados, sirviéndose igualmente de comunicarme su superior resolución, por la primera ocasión que se presente.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Querétaro y Febrero 1º. De 1814.

Exmo. Sr. Licenciado Miguel Domínguez (Rúbrica).

Exmo. Sr. Virrey Don Félix María Calleja.

DOCUMENTO 4

Respuesta de Calleja a las representaciones del Sr. Don Miguel Domínguez.

En vista de las representaciones de V. de 6 de Enero último y primero del presente, le concedo el permiso que solicita para trasladarse a esta Capital, dejando antes ordenados los negocios respectivos a su empleo, de modo que no padezca la pronta administración de justicia.

Dios, etc. Febrero 25 de 1814.

Una Rúbrica.

Sr. D. Miguel Domínguez.

DOCUMENTO 5

Representaciones de Doña Josefa Ortiz de Domínguez al Virrey Calleja, en que solicita una entrevista con éste o con algún representante suyo para conocer el motivo de su prisión y hacer ver su inocencia.

4 - 25 de Febrero de 1814.

Exmo. Sr.

Hace un mes me separaron por orden de V. E. del lado de un marido muy hombre de bien, cuya conducta lo es a V. E. bien notoria, y que ha servido muchos años al Rey, con la mayor fidelidad y desinterés y con el acierto de que hay pocos ejemplos, especialmente en estos tres años en que a nadie como a V. E. le consta su porte y sabe muy bien ha sacrificado su salud e intereses en cumplimiento de su deberes, y me extrajeron del seno de una honrada y numerosa familia compuesta de catorce hijos, los más de ellos pequeños, pues el mayor cuenta veinte años, el cual puso su padre voluntariamente al servicio del Rey, en el regimiento de la ciudad de Querétaro, donde se ha portado con la hombría de bien que corresponde, presentándose en los ataques a que ha asistido con valor, de que son testigos sus jefes; y la última de un año, la que fue arrancada de mis brazos para ponerme en el camino, dolor justísimo que todavía me tiene atravesado el corazón; salí por fin, Exmo. Señor, de aquella ciudad a la primer jornada, que fue a San Juan del Río, donde llegué a las oraciones de la noche casi desmayada por no haber probado bocado, rodeada de soldados como el reo más facineroso, casi con centinela de vista, pasando mil trabajos y alojada en Huehuetoca en el cuartel, sin ninguna distinción a una señora, teniendo que ver a los soldados la cara, para que por mi dinero me trajeran de comer; sin poder conseguir me entraran en esta ciudad de noche, para excusarme del sonrojo que padecí, al pasar por el innumerable concurso de gente que había en la garita a las doce del día, fui conducida a este convento, con el mayor escándalo, donde llevo veinte y dos días con hoy, sin que se me haya hecho saber el motivo de mi prisión, la cual me tiene en la mayor confusión, pues ignoro cuáles sean mis delitos que han merecido semejante castigo. E. S., yo estoy bien segura de que serán los que hayan forjado mis enemigos y enemigos de

la paz, pues yo protesto delante de Dios y delante de V. E., me juzgo inocente y sin ninguna culpa.

Por tanto, a V. E. suplico que atendiendo a mi situación, no me negará darme un rato de audiencia, para que V. E. quede satisfecho y yo vindicada de los delitos que se me hayan imputado, y fío de su corazón benigno y compasivo se dolerá de las lágrimas de una familia, para concederme la libertad que pongo en sus manos y no dudo de su feliz éxito.

Dios guarde a V. E. los muchos años que le desea su servidora que atenta B. S. M.

María Josefa Ortiz (Rúbrica).

Convento de Santa Teresa la Antigua, Febrero 4 de 1814.

Exmo. Sr. Don Félix María Calleja.

He recibido las dos cartas que con fechas de 4 y 18 del presente, me ha remitido V. por conducto del Illmo. Sr, Arzobispo; y como quiera que no puede V. dejar de conocer en su interior los justos motivos que la han conducido a ese encierro, espero que aguardará en él con resignación el momento en que se le hagan los cargos que merece.

Dios, etc. Febrero 24 de 1814.

(Una rúbrica).

Sra. Doña María Josefa Ortiz.

Exmo. Señor:

Mi triste situación me obliga a tomar segunda vez la pluma, creída de hallar acogida en el sensible y generoso corazón de V. E., el que se moverá al ver la desgracia de una mujer contristada, que privada de sus tiernos hijos y de un marido recomendable, del que no he tenido más razón que una carta que le escribió a la niña que traje en mi compañía, en que le dice haber pedido a V. E. licencia para venir, de la que no ha tenido contestación, por lo que se halla como un loco, y no tener razón de la situación mía, pintando la tragedia más lastimosa de mi infeliz casa y tristísima familia por mi separación.

En mi anterior pedí a V. E. un corto rato de audiencia, en la que, cuando no consiguiera mis deseos de dejarlo penetrado de mi inocencia, sería por lo menos un desahogo de mi corazón de haber elevado como debo mis quejas a mi superior.

Exmo. Señor, hace cerca de dos meses que estoy en esta reclusión, sin consuelo, con la niña que traje en mi compañía, en casa ajena; si V. E. no tiene a bien oírme como le he pedido, tenga la bondad de mandarme un sujeto de su satisfacción, que me diga el motivo de mi prisión, pues hasta ahora lo ignoro, y yo contestaré a los cargos que se me hagan, pues me considero inocente.

Dios guarde a V. E. los años que desea su afectísima S. Q. B. S. M.- Febrero 25 de 1814.

María Josefa Ortiz (Rúbrica).

Exmo. Sr. Don Félix María Calleja.

DOÑA GUADALUPE RANGEL, MUJER DE ALBINO GARCÍA.

Averiguación contra doña Guadalupe Rangel, mujer de don Albino García, caudillo insurgente, absuelta del cargo en 22 de marzo.

Procederá usted a la formación de sumaria a doña Guadalupe Rangel, mujer legítima del caudillo Albino García fundándose sobre hechos y costumbre que se le hayan advertido en el pueblo de Mazamintla; si es adicta a la independencia si mantiene algunas contestaciones, y con quiénes; si ha tratado de seducir a los buenos patriotas, y finalmente cuánto sea necesario, y fecho me dará cuenta.

Dios guarde a usted muchos años.

Mazamintla, enero 12 de 1812.

Manuel del Río.

Señor capitán don Juan de la Peña.

Don Juan de la Peña y del Río, capitán de la compañía del Batallón Provincial de Guadalajara y comisionado por el señor coronel Manuel del Río para formar la correspondiente sumaria a doña Guadalupe Rangel, acusada de insurgente, y mujer del cabecilla, nombrado Albino García; habiendo de nombrar escribano para que actúe en la presente causa, nombro para que ejerza este empleo al sargento de granaderos José María Gama, quien acepta, jura, y promete guardar sigilo y fidelidad en cuanto actúe.

Y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en Mazamitla a doce de enero de mil ochocientos doce.

Juan de la Peña y Río.

José María Gama.

En el pueblo de Mazamitla a doce de enero de mil ochocientos doce, el señor capitán comisionado, procedió a tomar declaración bajo la religión del juramento a don Lucas Muñoz de Nava, en virtud de saberse que este individuo tiene noticia de los hechos de la Rangel, y preguntado dijo: que conoce a doña Guadalupe y a su marido Albino García el que ha sido capitán de insurgentes, que se indultó, y que por su misma mujer sabe que ha vuelto con ellos; que es público y notorio que la Rangel es adicta al partido insurgente porque su conversación lo manifiesta; pero que ignora tenga contestaciones epistolares con alguno de los cabecillas, y que por intercesión de ella se libertó el que declara se libertó de que los insurgentes lo hubieran llevado preso, y leída que le fue esta su declaración se ratificó en ella, y lo firmo.

Juan de la Peña y del Río.- Lucas Muñoz.- José María Gama.

En el momento hizo dicho señor comparecer a doña María Rosalía Figueroa mujer del anterior testigo, para recibirle su declaración acerca de los hechos de la Rangel, y juramentada dijo: que conoce a la reo y a su marido Albino García; que ambos son insurgentes; que ha oído decir que cuando alguna gavilla entra en este pueblo acusa a los que son adictos a la justa causa; que sabe mantiene contestaciones con su marido y con el señor Cura Munguía, que como prostituida nada le resta que decir de sus costumbres, y que no sabe otra cosa sino que hace tres días que llegó de la Lagunilla, y se presume que allí estuvo su marido, y leída que le fue su declaración se ratificó en ella, y no firmó por no saber.

Juan de la Peña y del Río.

Una cruz.

Ante mi José María Gama.

Incontinente hizo el expresado señor comparecer ante sí a doña Leonor Barredo, a efecto de tomarla su declaración relativa a los hechos de la Rangel, y juramentada dijo: que conoce al reo, y a su marido Albino García, que ambos son verdaderos insurgentes; que por la dicha Rangel, sabe que le escribió el cura Munguía de Guadalajara diciéndole, que luego que los americanos entraran en aquella ciudad se vendrá a verla, y que también se dejó decir a la que declara que tenía mucho regocijo porque los insurgentes habían ganado el ataque de Zitácuaro, y que sus costumbres son prostituidas, y leída que le fue su declaración se ratificó en ella y no firmó por no saber.

Juan de la Peña y del Río.

Una cruz.

Ante mi *José Marta Gama*.

En el mismo día mandó dicho señor comisionado que las anteriores declaraciones se tomasen tan sucintas como aparecen, en virtud de hallarse la división ya en el camino para emprender su marcha sobro el pueblo de Jiquilpan, en donde se confesará a la reo, por no permitirlo en este pueblo las ocurrencias.

Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor de que yo el infrascrito escribano doy fe.- *Peña*.- *José María Gama*.

En el pueblo de Jiquilpan a catorce de enero de mil ochocientos doce, el señor comisionado hizo comparecer ante sí y a mi presencia a doña Guadalupe Rangel acusada en esta sumaria a efecto de tomarle su confesión y

Preguntada juráis a Dios, y a la santa Cruz decir verdad sobre el punto en que os voy a interrogar,

Dijo sí juro.

Preguntada por su nombre, edad, patria, religión y estado,

Dijo: que se llama María Guadalupe Rangel, natural del pueblo de Cotija, de veinticinco años de edad, católica, apostólica, romana y que es casada con Albino García.

Preguntada en donde se halla su marido, si ha sido insurgente, si la que declara es adicta al mismo partido, si en Mazamitla ha tenido algunas conversaciones sediciosas, y con qué personas;

Dijo: que su marido sabe se halla adelante del pueblo de los Reyes, pero que no anda de insurgente, pues habrá dos días que un mozo le dijo que su marido andaba vendiendo cigarros; que aunque fue insurgente, pero que se indultó por mano del señor cura Munguía, y que no ha reincidido; que la que declara, siempre ha sido adicta a la justa causa, pues está entendida de que sólo hay un Dios y un rey, y que tiene hechas algunas mandas a los santos para que el reino se tranquilice; que en Mazamitla no ha tenido contestaciones con ninguna persona tratándose de seducirla, y que siempre ha abominado el partido insurgente.

Preguntada si mantiene contestaciones epistolares con el cura Munguía, y con su marido;

Dijo: que no tiene contestaciones, ni con uno, ni con otro; pues habrá seis meses que vino su marido a Mazamitla con el destino de verla, y vender unos cigarros que traía, y que desde aquel tiempo no ha vuelto a escribirle; pero la que declara está satisfecha de que hasta esta fecha no ha reincidido su marido en la insurrección y sólo en lo de adelante puede volver a aquel partido noticioso de la prisión de la declarante, y tal vez por ver si consigue la libertad de ésta.

Preguntada cómo niega que su marido ha reincidido en la insurgencia faltando al juramento que tiene prestado cuando por declaración de testigos consta, que la que confiesa les ha dicho que su marido ha vuelto a seguir en aquel partido;

Dijo: que es falso en un todo el contenido de esta reconvención; pues aunque ha vertido algunas expresiones acerca de que su marido es capitán de insurgentes, pero esto ha sido cuando la canalla ha tratado en Mazamitla de saquear alguna de las casas de los patriotas, y por estorbárselo les ha dicho que su marido es capitán.

Vuelta a reconvenir como niega que mantiene contestaciones con el cura Munguía, y con su marido, cuando por declaración de testigos consta que la confesante ha platicado que el expresado Munguía le escribió que no tenía esperanzas de verla hasta que los insurgentes entrasen a Guadalajara y que también es constante haberse dejado decir la que declara, que había estado en la Aguacaliente con su esposo habrá diez u once días;

Dijo: que esto sólo puede haberlo dicho alguna persona que tenga antipatía con la que declara, pues ésta sólo ha salido del pueblo de Mazamitla para el de Cotija con destino de ver a su padre y hermanos, y a la villa de Zamora a curarse de sus enfermedades, lo que no verificó por no haber encontrado un facultativo en aquella villa; y que lo dicho es la verdad en que se ratificó, añadiendo que en tono de chanza ha vertido algunas expresiones con los adictos a la justa causa, diciéndoles que es insurgente, pero todo por bureo, y que a los insurgentes les dice que es de su partido por libertar las casas de algunos patriotas que han querido saquear; y leída que le fue esta su confesión hizo la señal de la cruz por no saber escribir, y lo firmé yo con el señor comisionado, de que doy fe.

Juan de la Peña y del Río.- Una cruz.- Ante mi, *José María Gama*.

En la hacienda de la Palma a diecinueve de enero de mil ochocientos doce.

El señor comisionado mandó se entregase esta sumaria al señor coronel don Manuel del Río, comandante en jefe de la 2ª división del ejército de reserva, en virtud de haberse suspendido la actuación por hallarnos distantes del pueblo de Mazamitla, y no encontrarse en esta hacienda ningún testigo que declarar para más calificar los hechos de la reo doña María Guadalupe Rangel, y verifiqué yo dicha entrega de la causa en 5 fojas útiles.

Y para que conste lo firmó dicho señor de que yo el infrascrito escribano doy fe.

Peña.

José María Gama.

Hacienda de la Palma, enero 22 de 1812.

Vista esta sumaria en que ha dado cuenta el capitán de granaderos, remítase con la reo, a la ciudad de Guadalajara para que el muy ilustre señor general don José de la Cruz determine lo que sea de su agrado.

Río.

Guadalajara, 24 de enero de 1812.

A la Junta de seguridad pública.

Cruz.

Guadalajara enero 25 de 1812.

Al fiscal.

Así lo decretaron los señores presidente y vocales de la Junta de seguridad, y lo rubricaron.

Andrés Arroyo de Anda.

Señores presidente y vocales.

El fiscal dice: que los testimonios generales y que no se contraen a hechos particulares, así como los que se refieren a oídas vagas, es fuera de duda que no son bastantes a formar prueba alguna; y de esta clase son los de los testigos examinados en esta sumaria en la que han afirmado contra María Guadalupe Rangel de que ha sido una insurgente declarada. En particular, sólo dijo el segundo que había oído decir, que cuando alguna gavilla entraba en el pueblo acusaba a los que eran adictos a la justa causa; el primero que en sus conversaciones había manifestado la Rangel su adhesión al partido de los insurgentes; y el tercero que había tenido su correspondencia de cartas con el cura Munguía.

No hay más, acaso por la violencia con que se actuó la sumaria según la razón de fojas 3 frente. Por tanto parece conveniente que se amplié examinándose testigos que depongan sobre hechos positivos, individuales y de cierta ciencia, librándose para ello los despachos correspondientes donde ha residido la citada Rangel.

Guadalajara febrero 6 de *1812*.- *Riestra.*

Guadalajara, febrero 7 de 1812.

Como pide el fiscal. Así lo decretaron los señores presidente y vocales de esta Junta de seguridad y lo rubricaron, *Andrés Arroyo de Anda*.

Señores presidente y vocales de la junta de seguridad.

Se libraron despachos a los justicias de Cotija, Jiquilpan y Mazamitla. Guadalajara, febrero 15 de 1812.

En atención a que hoy he recibido noticias que hacen inútil el objeto porque hice venir a esta ciudad a doña María Guadalupe Rangel mujer del rebelde Albino García, puede ponérsela en libertad si la Junta de seguridad no tuviese algún otro motivo, en vista de la sumaria, para que subsista en ella.

Guadalajara, 16 de febrero de 1812.–

Cruz.

En vista de la antecedente superior orden se hizo por esta junta el correspondiente informe al muy ilustre señor general avisándolo estar pendiente la causa contra doña Guadalupe Rangel y se esperaban las resultas de los despachos librados en 15 del corriente.

Guadalajara, febrero 17 de 1812.

En vista de lo que manifiesta vuestra señoría en oficio de ayer acerca de doña María Guadalupe Rangel, mujer del rebelde Albino García, hallo justo que continué esa junta la causa que está formando a dicha reo en averiguación de los crímenes que se le imputan, pues el motivo de haber dicho yo que la pusieran en libertad si no resultaba nada contra ella, fue por haberme avisado el señor coronel don Manuel del Río que se había preso al citado Albino García y que iba a pasarlo por las armas; avíselo a vuestra señoría en contestación para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Guadalajara 18 de febrero de 1812.

José de la Cruz.

A la Junta de seguridad pública.

Doña María Guadalupe de Arias presa en la real cárcel de esta corte, ante vuestra señoría por el ocurso más eficaz y a derecho conforme digo; que el señor coronel don Manuel del Río me remitió del pueblo de Mezamitla lugar de mi residencia a esta real cárcel a disposición de vuestra señoría, en donde estuve desde el veinticinco del mes del próximo pasado, habiendo sido aprehendida el veinte. Si el aspecto de mi causa lo permite, las molestias que sufro en esta prisión me obligan a impetrar de la benignidad de vuestra señoría se sirva mandar se me amplié la carcelería a los términos de esta ciudad, bajo la fianza que ofrezco de guardar en ella un perfecto arresto y estar a derecho, con uno de estos tres sujetos don Ignacio del Castillo, don Luciano Fonseca y don Andrés Carrillo.

A la justificación de vuestra señoría suplico así se digne mandarlo en que recibiré merced, justicia que pido. Juro y etcétera.

No sabe firmar la suplicante y lo hace a su nombre uno de los fiadores propuestos.

José Andrés Castillo.

Guadalajara, febrero 7 de 1812.

A su causa, y guárdese lo proveído en ella con esta fecha.

Así lo decretaron los señores presidente y vocales de la junta de seguridad.

Andrés Arroyo de Anda.

NOTA.

Sigue una petición de la interesada en que expone sus padecimientos, la desgracia del fin de su esposo Albino García, un tío carnal y un primo todos pasados por las armas en la hacienda de Guaracha, y pide se lo tenga por compurgada del crimen que aparezca en su sumaria y se ponga en libertad, protestando dar satisfacción de que sus primeras atenciones han sido, la adhesión a la causa justa. - Se agregó a su causa.

Señores presidente y vocales, el fiscal dice: Que de las informaciones recibidas de Cotija, Jiquilpan, y Mazamitla, no ha resultado justificado ningún hecho de los que en general, y de oídas vagas se atribuyen a doña Guadalupe Rangel, o García; y antes sí se asegura por varios testimonios, entre ellos el del teniente de acordada don Ignacio Zepeda, que la Rangel ha cooperado en el modo que ha podido en favor de la justa causa.

Por esto, y con presencia de lo advertido por el señor general en sus órdenes de 16 y 18 del próximo pasado, parece al fiscal justo se ponga en libertad a la citada Rangel.

Guadalajara, marzo 20 de 1812.- *Riestra.*

En la ciudad de Guadalajara, a veintiuno de marzo de 1812. Los señores presidente y vocales de la junta de seguridad pública: Habiendo visto esta causa seguida contra doña Guadalupe Rangel, mujer del cabecilla insurgente Albino García, por sospechas de haber sido adicta al partido revolucionario; vistas la diligencias practicadas por los justicias de los pueblos de Jiquilpan, Cotija y Mazimita (que son en donde ha residido la reo) de las que resulta haberse manejado con una regular conducta, y no haber seguido a la insurrección; con lo expuesto por el fiscal, *dijeron*:

Que de conformidad de lo pedido por dicho fiscal, dando por compurgada cualquier sospecha que resulte contra la citada Rangel, con la prisión que ha sufrido, y por las constancias de las últimas actuaciones; mandaron se le ponga en libertad; pero antes de ejecutarse esta determinación, dese cuenta al muy ilustre general para su aprobación, o lo que sea de su superior agrado.

Así lo pronunciaron y firmaron.

Francisco Antonio de Velasco.

Manuel García de Quevedo.

Manuel María de Gárate.

Andrés Arroyo de Anda.

Guadalajara, 22 de marzo de 1812.

Ejecútese.

José de la Cruz.

En la fecha inteligenciado al alcalde y la reo, puso en libertad a ésta, y firmó.

Suflé

LIC. DON JUAN M. ROSAINS.

Fue una de las principales figuras de la revolución en su segunda época y uno de los hombres, que, aunque de buena fe, le causó bastantes males.

Nació en San Juan de los Lagos el 13 de Febrero de 1782, de una familia acaudalada que le dio una brillante educación, a la que supo él corresponder haciendo sus estudios con aprovechamiento y obteniendo el título de abogado en esta capital, en 20 de Abril de 1808. Poco o nada ejerció su profesión, y más bien se dedicó al cuidado de sus intereses, consistentes en fincas de campo. No ocultó sus simpatías en favor de la Independencia, no obstante que en un principio permaneció sin tomar las armas; pero extendida le revolución por la provincia de Puebla y pronunciado en Tehuacán, donde entonces vivía Rosains, el Vicario de Tlacotepec, Don José María Sánchez de la Vega, aquél tuvo que irse a vivir a su hacienda de la Rinconada, temeroso de ser perseguido. Sin embargo, la suspicacia de las autoridades había llegado a tal grado que el que no se alistaba en las Compañías de patriotas era tenido como insurgente y perseguido, consiguiéndose con esto que muchas personas que en otras circunstancias hubiesen permanecido neutrales, se decidiesen francamente por la revolución. Así sucedió con el abogado Rosains, que tanto por su propia iniciativa como por las instigaciones del Cura de San Salvador Don José Rafael Tarelo, se pronunció el 3 de Abril de 1812.

Proponiéndose que sus operaciones no fuesen iguales a la de los guerreros que hostilizando a todos impedían el curso rápido de una empresa para la que los ánimos estaban bien preparados, trató de comprometer a aquellos sujetos que por tener intereses pudiesen proceder con más justificación, y mediante sus esfuerzos logró reunir en quince días más de setecientos hombres, desde San Andrés hasta Napolucan y desde Quechula hasta Tepeyahualco, en la gran llanura de Puebla limitada al Este por las cumbres. Ya otros jefes se habían levantado en la provincia, como Arroyo, Bocardo, Machorro, Suárez, Vicente Gómez, etc., que habían realizado la hazaña de apoderarse del convoy que conducía Olazábal, y de impedir que llegasen a Calleja los grandes cañones de sitio que había pedido para batir a Cuautla; también se había apoderado de Tepeaca. Rosains, no obstante la gente de que disponía, no se creyó en estado de resistir a las tropas de Puebla, y aún hubo un sacerdote que temeroso de lo que sucedía pidió el indulto, consiguiendo únicamente ser aprehendido por Rosains. Pero el rumor de que se había pedido indulto cundió, y los insurgentes capitaneados por Machorro, sin entrar en más averiguaciones, pusieron preso al abogado insurgente a Argüelles, rico hacendado de Orizaba que también acababa de pronunciarse y que estaba conferenciando con Rosains, y a otras personas. Consiguieron escapar fácilmente y haciendo frente a la gente de Machorro la obligaron a huir, pero no pudieron impedir que la hacienda de Rinconada fuese totalmente saqueada y con dificultad se salvase la familia de Rosains. Esos primeros frutos de su pronunciamiento demostraron a éste la clase de gente con la que en lo de adelante tendría que tratar.

Rosains escapó de una prisión para caer en otra, pues antes de llegar a Chalchicomula, el padre Tarelo se apoderó de él y cargado de grillos lo remitió a Tepeaca a manos de Arroyo, que por poco lo fusila; lo tuvo en cautividad largo tiempo, en compañía de Don Antonio Sesma, rico título de Puebla que asimismo se acababa de declarar insurgente, y hasta que no ocurrieron ambos a Morelos, no consiguieron verse en libertad, después de haber sufrido numerosas peripecias que a

otros menos decididos los habrían curado para siempre de su afán por combatir en la causa de la Independencia.

Para darle las gracias por el favor que había recibido se presentó Rosains en Tehuacán, pero solo encontró a Matamoros, que lo comisionó para que persiguiese a los ladrones, lo que le dio oportunidad de vengarse del padre Tarelo, al que quitó todo el ganado de la hacienda de Alzayanga; días después Morelos lo nombró Auditor de guerra, y en seguida su Secretario, siendo este nombramiento el principio del favor que el abogado disfrutó cerca del caudillo suriano. Acompañó a Morelos a la campaña de las cumbres y de las Villas y a la toma de Oaxaca así como al sitio de Acapulco, sin tomar parte en las expediciones militares, ocupado como estaba en arreglar lo necesario para la reunión del Congreso de Chilpancingo, tarea abrumadora que desempeñó cumplidamente en un corto espacio de tiempo.

Inaugurado ese Congreso, Rosains fue nombrado Secretario de él, y por indicaciones de Morelos trató de encauzar las discusiones, pero no consiguió su objeto en medio de aquella reunión de letrados de los que cada uno tenía ideas propias y malas sobre el modo de gobernar una Nación y redactó el manifiesto que con el título de “Sentimientos de la Nación” leyó Morelos el día de la instalación. Cuando la expedición a Valladolid, quedó Rosains al lado del Congreso y no tardó en entrar en pugna con algunos de los Diputados, pues tenía un carácter díscolo y altivo, y era poco tratable. Derrotado Morelos frente a aquella ciudad y en Puruarán, se detuvo algunos días en Ajuchitlán a esperar el resultado de sus gestiones para salvar a Matamoros y entre comunicó al Congreso con fecha primero de Febrero de 1814 que había tenido a bien nombrar su segundo al Lic. Rosains, dándole el grado de Teniente General. Esta medida fue mal recibida por el Congreso y dejó descontentos a todos los militares, que veían ascendido repentinamente sobre todos ellos a un hombre cuya profesión no eran las armas y cuyos conocimientos estratégicos eran muy discutibles; el mismo Rosains, comprendiendo lo mal que su nombramiento había sido recibido, resistió según dijo después, aceptar el empleo, que admitió por fin en Ajuchitlán, y en seguida fue dado a reconocer como tal, segundo y Teniente General por el mismo Morelos a la gente que le seguía.

Desde ese momento Rosains pareció dispuesto a abandonar a Morelos a su suerte, pues en Tlacotepec y por sugestiones de Herrera, diputado enviado expresamente para ello, insinuó al Generalísimo que dejase el poder ejecutivo, con lo que Morelos se manifestó conforme, contestando que si no se le creía útil como General, serviría como simple soldado, y dejó ese poder al Congreso, quedándose él con una pequeña escolta. Entre tanto el realista Armijo se aproximaba y llegó a la vista de Chichihualco el día 18; entre los insurgentes estaba Galeana y los dos Bravo, Don Nicolás y Don Víctor con 1600 hombres mal armados: la opinión general era retirarse al cerro del Limón, pero Galeana se opuso diciendo que allí mismo y estando desnudos sus soldados, había ganado una batalla; Rosains, que tenía el mando superior, no quiso que se le tuviese por cobarde y dio la acción en que quedaron derrotados los insurgentes y donde quedó demostrado que Galeana o sus soldados ya no tenían los mismos bríos que antes. Rosains, acompañado de Victoria y de unos cuantos, apenas pudo ponerse en salvo, perseguido vivamente por una partida de caballería realista.

El Teniente General llegó a Ajuchitlán hasta sin ropa, pues el Dr. Herrera tuvo que habilitarlo de la suya; allí consiguió del Congreso que le diese licencia para pasar a terreno que conocía mejor, como era el Oriente, y obtuvo el nombramiento de Comandante General de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Norte de México, con amplias facultades; púsose en ese camino en Febrero y acompañado de Victoria y una escolta y por Sultepec y Tenancingo llegó al Valle de México y hasta las cercanías de Tlalpan, a cuatro leguas de la Capital; retrocedió a Amecameca, donde se vio rodeado de peligros por haberse indultado varios de sus soldados, y llegó a Huamantla, donde ya se

consideró en seguridad. Quiso allí empezar a ejercer su autoridad, pero se encontró con que Pérez, nombrado Intendente de Puebla, no solo lo desconoció, sino que ya había circulado órdenes para que no se le auxiliase, calificándolo de desertor de la acción de Tlacotepec, y que Rayón también le negaba la obediencia y lo mandaba comparecer ante sí, faltando muy poco para que fusilase a Fiallo, enviado de Rosains para mostrarle sus nombramientos: ninguno de los dos quiso ceder, a pesar de estar dispuesto el último a entrar en un avenimiento, y quedaron desavenidos para siempre, siendo su desavenencia causa de muchos males para la causa.

Rosains, que era el más débil y que desconfiaba de todos, dejó la provincia de Puebla a Rayón y pasó a la de Veracruz, pero allí se encontró con la mala voluntad de Rincón; sin embargo, restableció las trincheras de Jamapa y se situó en Huatusco, donde según afirma pretendió apoyar a Rayón, amenazado por Hevía, pero a su vez fue sorprendido por el realista y teniendo que huir por largo trecho dio diversas comisiones a los numerosos jefes que lo acompañaban. Entre tanto Rayón había perdido, sin disparar un tiro, la provincia de Oaxaca, había sido batido en Zongolica y en Omealca, y no considerándose seguro en Tehuacán ni en parte alguna, se dirigió a Zacatlán (Mayo de 1814), donde creyó reponerse de sus fatigas a la sombra de Osorno pero ni aún allí pudo permanecer muchos meses, pues fue sorprendido por Águila el 25 de Septiembre y puesto en fuga, perdiendo su equipaje, papeles, sombrero y bastón, salvándose él gracias a la velocidad de su caballo; a los tres días y medio estaba en Cóporo de Michoacán, sin acordarse de su gobierno de Oaxaca.

Rosains, sin opositor en Veracruz quiso darse a respetar de todos los insurgentes de la provincia, pero no lo consiguió, por más que castigó al cabecilla José Antonio Martínez, que tenía el dinero del convoy y la pólvora y grana que el primero dejó al salir de Huatusco, y al que hizo dar muerte; esta justicia, calificada por algunos de traición, hizo que los jefes de Sotavento lo obedeciesen. Rosains, desistiendo de elevar a Don Juan Pedro Anaya, que no era militar y que luego marchó a los Estados Unidos, nombró Comandante a Don Guadalupe Victoria, que pronto se hizo de simpatías entre los jarochos y que ya no debía salir de la provincia. Rosains quiso regularizar el tránsito del comercio por medio de arreglos que hizo con el Consulado de Veracruz, pero solo en parte consiguió su objeto. Se dirigió en seguida a Tehuacán con objeto de conferenciar con Rayón, que aún estaba en el rumbo de Puebla, y empezó a fortificar el cerro Colorado, cercano a Tehuacán, pero en el intervalo fue sorprendido a causa de haberse descuidado, por Hevía, en San Hipólito, quitándole hasta su ropa de uso. Esta batalla fue en extremo mortificante para Rosains, y como Rayón sabía que le causaba bochorno que se le hablase de ella, la mencionaba cada vez que quería mortificarlo.

Establecido en Tehuacán no se atrevió Hevía a ir a buscarlo y allí pudo disfrutar de alguna tranquilidad que hubiera sido mayor si Rayón no se hubiera propuesto sacar ventaja de la acción de San Hipólito declarando a Rosains ladrón e intruso y dando orden a Arroyo de que lo matase; ambos caudillos se hicieron una guerra de libelos tan escandalosa, que el Congreso creyó necesario intervenir y mandó a los Diputados Bustamante y Crespo que oyesen a ambos, dando entre tanto el mando a Arroyave; pero ninguno de los dos quiso obedecer y las cosas permanecieron así hasta que Rayón por la fuerza de las circunstancias volvió a Michoacán. La conducta del segundo de Morelos en Tehuacán fue bastante extraña: procuró expulsar a todos los insurgentes que no eran de la provincia, y con los que eran de ella se puso en mal; persiguió a los ladrones y a los que no lo eran, como Don Carlos María de Bustamante, al que hizo engrillar nada más porque era compañero y amigo de Rayón; fusiló a Arroyave nada más porque tenía orden del Congreso para asumir el

mando mientras se zanjaban sus diferencias con aquél, y en fin, se hizo aborrecible por su carácter y por las muchas ejecuciones de insurgentes, realistas y pacíficos, que decretó.

Era materialmente imposible que Rosains pudiera ya sostenerse, mal visto por sus correligionarios y derrotado frecuentemente por las tropas realistas; en vano buscó el concurso de Osorno para atacar el convoy que llevaba Águila, el insurgente dejó al primero que fuese derrotado en Huamantla (22 de enero de 1815), y emprendió otras operaciones militares; todas le salían mal y ya ningún Jefe le obedecía; los de Veracruz se reunieron a la sombra de un árbol en Acasónica para levantar una acta en que desconocían su autoridad y proclamaban a Victoria; quiso reducirlos al orden; pero sufrió un desastre en la barranca de Jamapa, el que decidió a los jefes de Puebla a substraerse del todo a su obediencia, y a pensar seriamente en darle muerte. Terán los disuadió de que adoptasen tan radical medida y prometió nulificarlo. Vuelto a Tehuacán acuarteló el ejército y se dio a reconocer como Jefe, engrilló a Rosains y lo envió a Victoria, que lo devolvió a Osorno; iba a ser entregado al Congreso cuando consiguió escaparse cerca de Chalco y refugiado en el Curato de Ixtapaluca solicitó su indulto el 10 de Octubre.

Estuvo en México, rindió al Virrey un informe detallado de la revolución y se estableció en Puebla con su familia; ofreció sus servicios a Iturbide, que no los aceptó, y en 1823 la Junta de recompensas le asignó una pensión de cuatro mil pesos al año; en 1824 fue electo Senador por Puebla; escribió la Relación de su historia de insurgente y por ella tuvo una viva discusión, por la prensa, con Terán, en la que éste salió vencedor; fue enemigo del plan de Jalapa (1830), lo que le costó una prisión corta; su mal genio le hizo matar a un oficial y entrar en una conspiración contra el Gobierno de Bustamante; preso y juzgado fue fusilado en Puebla el 27 de Septiembre de ese año. Por decreto del Congreso de Puebla de 30 de Marzo de 1833 (a la caída de Bustamante), se le erigió un monumento en la plaza de San José, de aquella ciudad, el que aún subsiste; y con fecha 7 de Junio del mismo año el Congreso federal declaró benemérito de la patria al insurgente, Lic. Don Juan Rosains.

DON PEDRO ROSAS.

Pertenece al gremio de los humildes, de los ignorados, para los que la historia no tiene ni un recuerdo ni sitio para dedicarles un renglón donde aparezca su nombre siquiera.

Era originario del pueblo de Zacoalco, o de Cocula, y se dedicó a la arriería desde su más temprana edad, siendo esa y la labranza las ocupaciones que tuvo, hasta que estalló la revolución de Dolores. Se encontraba accidentalmente en el pueblo de Zacoalco cuando llegó la noticia de ella, y casi al mismo tiempo la del pronunciamiento del amo Torres, a favor de la Independencia, y la ocupación de Sayula por este caudillo.

Lleno de entusiasmo el pueblo ante tales noticias, se reunió, a imitación del Gobernador Indígena, Juan Chango, que en una junta de veinte vecinos de los principales del lugar, decidió ayudar a Torres en todos sus planes; aprobado el paso por todos los vecinos, la misma junta, de la que Pedro Rosas formó parte, se encargó de ir a ver al caudillo Insurgente y darle cuenta del acuerdo tomado. Torres la recibió estando en Sayula, y después de darle las gracias le encargó que le reuniese el mayor número posible de hombres armados y destinó a Rosas cerca de su persona, en calidad de guarda, como dice él en su causa.

Días después fue destinado a observar los movimientos de los realistas y a aprehender al Teniente de Justicia de Zacoalco, Badillo, que estaba en correspondencia con las autoridades de Guadalajara; también dio aviso a Torres de la aproximación del ejército que mandaba el Mayorazgo Don Tomás Ignacio Villaseñor, y ya con el carácter de Capitán asistió al combate de Zacoalco, que decidió de la suerte de la Nueva Galicia, y entró a su capital con el ejército insurgente, el 4 de noviembre de 1810.

Realizada la ocupación, Torres, que era sumamente activo, envió comisionados a todas partes para propagar la revolución, y como probablemente estaba en relaciones con el Cura de Ahualuco, Don José Mercado, o lo conocía y sabía cuáles eran sus opiniones, a él le despachó desde luego un emisario, que no fue otro que Pedro Rosas, haciéndole saber los éxitos de la revolución e invitándolo para que la siguiese.

Notoria es la conducta del Cura Mercado; secundó con entusiasmo la causa de la Independencia, levantó un pequeño ejército, y con él ocupó Tepic y San Blas, sin necesidad de disparar un solo tiro; en toda esa campaña estuvo Rosas, que siguió después de ella al servicio del caudillo tepiqueño; cuando éste trató de de regresar a Guadalajara para apersonarse con Hidalgo, lo acompañó Rosas; pero como durante ese viaje se tuvo la noticia de la derrota de Calderón, retrocedió aquel, y mientras el seguía para Tepic, éste quedó a las órdenes de Zea y, por consiguiente, se halló en la acción de las barrancas de Mochiltiltic, en que fue desbaratado el ejército insurgente.

Rosas comprendió que de volver a Nueva Galicia corría el riesgo de ser conocido como insurgente y sufrir la pena de horca, en tanto que dirigiéndose al Norte podía escapar, así es que no

vaciló mucho acerca del partido que debía seguir, y emprendió el camino de Sinaloa, donde se encontró en relativa seguridad, pues durante algún tiempo pudo pasar por arriero o comerciante; sin embargo, él y un compañero suyo apellidado González, llegaron a hacerse sospechosos a las autoridades españolas, quienes dieron con ellos en la cárcel del Rosario. Pero como aquella provincia no había sufrido graves males de la insurrección, ni sus autoridades estaban empeñadas en reprimirlas a sangre y fuego, se contentaron con las explicaciones que los presos dieron y que parecían fundadas, y los pusieron en libertad, aunque después de varios meses, en Septiembre de 1811, dándoles copia de la sentencia para que les sirviese de resguardo durante su camino o en las poblaciones a donde llegasen.

Rosas, creyéndose ya seguro con ese papel que él juzgaba era un indulto en toda forma, tuvo el mal pensamiento de volver a su pueblo natal, con no muy buenas intenciones seguramente, pues no tiene duda que los cinco meses transcurridos desde que fue puesto libre en el Rosario hasta que llegó a Zacoalco, los pasó entre los insurgentes, que abundaban en Nayarit y Nueva Galicia; apenas llegado, fue reconocido y aprehendido por el Teniente de Justicia, que lo entregó a la Junta de Seguridad.

Ante ella no negó Rosas la parte que había tomado en las campañas de Torres, pero alegó que lo había hecho obligado por la fuerza, y que como prueba de ello se había separado de la revolución en cuanto le fue posible y se había indultado; la Junta no supo que hacer y envió al reo a Guadalajara, donde no había muchas vacilaciones; se le condenó, sin más averiguaciones, a la pena de horca, con la agravante de ser llevado arrastrado como traidor hasta el lugar del suplicio; que se le cortase la cabeza, la cual debería colocarse en Zacoalco, a la salida del camino de Sayula. Confirmada el mismo día la sentencia por el Gobernador Cruz, fue ejecutado el 1º. De Julio de 1812, en los mismos términos en que había sido dictada, y durante algún tiempo, la cabeza del ajusticiado estuvo expuesta en las afueras de Zacoalco; el cuerpo fue enterrado cristianamente en el cementerio de Belén.

Pedro Rosas era de elevada estatura y de fuerte constitución; más que por su nombre era conocido por el apodo de “El Arrierote,” que a cada momento se ve repetido en el proceso que se le formó; tenía más de setenta años de edad al ser ahorcado, y se ignora si tenía o no familia, pues nada declaró acerca de esto; aunque los testigos de cargo lo acusaron de ser ladrón, no parece fundada la imputación, y en realidad su único delito, como el de tan tos otros como entonces perecieron, fue el de haber seguido el partido de la Independencia.

Causa criminal contra Pedro Rosas, (a) Arrierote, por insurgente cabecilla.

En el Pueblo de Zacoalco a quince días del mes de marzo de mil, ocho cientos, doce. Ante mí don Francisco Castillo teniente por nombramiento del señor don Rosendo Porlier, y aprobación del muy ilustre señor general, y presidente de este reino de la Nueva Galicia don José de la Cruz; compareció el gobernador de indios de este dicho pueblo, Agustín Juan, presentándome a Pedro, alias, Arrierote, indio de esta reducción, y uno de los insurgentes principales cabecillas, fugitivos, que a dicho gobernador tenía recomendada su aprehensión.

En cuya virtud, y para averiguar sus criminales excesos dije: Se le tome su declaración en preparatorio juicio, y se reciba información sumaria, examinándose a los testigos que sean necesarios, bajo las preguntas conducentes, y evacuándose las citas que resulten se proveerá lo que convenga.

Así por este auto, cabeza de proceso lo proveí, mandé, y firmé, con testigos de asistencia a falta de escribano que no lo hay en los términos del derecho doy fe.

F., Francisco Castillo.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

En dicho Pueblo, día, mes, y año; yo el mismo teniente en prosecución de lo prevenido en el auto que antecede. Estando presente Pedro Arrierote, en su persona que doy fe conozco le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere, y fuere preguntado y siéndolo por su nombre, estado, calidad, vecindad, oficio, y demás conducente.

Dijo: llamarse como está expresado, con él apellido de Roza, de estado viudo, indio de calidad, y de esta república, oficio labrador, mayor de sesenta años.

Que el gobernador Juan Chango, que estaba gobernando cuando el asalto del caudillo insurgente Antonio Torres en el pueblo de Sayula, hizo una junta de principales en su casa para ir a ofrecerse a la disposición de dicho Torres; en cuya convocación, o junta concurrió él que declara, y unánime, y conforme con su resolución procedieron a la marcha; y entrando a Sayula se le presentaron; y prestándole obediencia destinó al que declara, y a todos los demás, en las armas; previniéndoles lo siguiesen al tercero día a este pueblo, como lo verificaron, y habiendo entrado Torres, se ejercitó el que expone por su orden en custodiarlo, y estar a la mira de la venida de tropas del rey para dar aviso.

Que se adelantó, con cuatro de su parcialidad, y carta comisión de Torres, y José María Anguiano para conducir preso al teniente don José Badillo a presencia de ellos, que así lo efectuaron, entregándole a dicho Badillo la referida carta para que la obedeciera.

Que mirando venir a la tropa del rey del ataque en la Puerta, dio aviso al mismo Torres, quedándose el declarante dentro de este pueblo de guarda en la posada de Torres.

Que pasado el ataque, lo despachó de correo al pueblo del Ahualulco, Torres con carta dirigida al cura Mercado, que la puso en mano propia, acompañado de seis de su gavilla; y que de aquí prosiguió, dándole asistencia a dicho cura por su mandato hasta el puerto de San Blas, con los

seis compañeros, nombrados Juan Paulino; su hermano José María, José Maria, hijo de Chepe Tereza, y los tres restantes del Barrio de San Miguel, cuyos nombres ignora.

Que en el referido puerto se ocupó de centinela, reunido, y acuartelado con los del cura; que cuando éste se vino a las barrancas de Mochitilti a dar ataque, entonces el declarante se retiró al Real del Rosario, en compañía de cinco compañeros en donde se presentó al capitán Gantil, y los dichos compañeros se huyeron; y habiéndole puesto preso al cabo de los doce meses le dieron su libertad, con el indulto que presenta.

El que por mi vista mando se agregue.

Y reconvenido ¿por qué dicho Indulto expresa otro nombre, y apellido, y vecindad?

Dijo: que estando trabajando en aquel real en obras públicas, se valió de un vecino de Cocula que entró a vender jabón, el cual habló por él, y le consiguió dicho documento, con él que creyéndose seguro se regresó a este pueblo, en donde fue aprehendido.

Y habiéndole leído esta su declaración en ella se afirmó, y ratificó, expresó no saber firmar hícelo yo con los de mi asistencia, como dicho es doy fe.

F., Francisco Castillo- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

En dicho Pueblo, día dieciséis de dicho mes, y año.

Yo el mismo teniente a efecto de recibir la información que está prevenida en el auto cabeza de proceso, hice comparecer a la persona de don José Francisco Jiménez de esta vecindad; y estando presente en su persona que doy fe conozco le recibí juramento que hizo en toda forma de derecho; bajo el cual, ofreció decir verdad en cual supiere, y fuere preguntado, y siéndolo, sobre si conoce a Pedro de Rosas alias Arrierote, su conducta, y si fue insurgente,

Dijo: que conoce al nominado Pedro de Rosas, alias Arrierote que es indio de este pueblo; que su conducta ha sido la mas pésima, por díscolo, revoltoso, principal seductor, y sembrador de cizaña entre los naturales de este pueblo, procurando de continuo la discordia entre ellos; y por último perturbador de la paz, tranquilidad, y orden público, con la forma, y notoria opinión de ladrón cuatrero, por cuya causa ha estado varias ocasiones preso en la real cárcel de corte de la ciudad de Guadalajara; que fue uno de los principales insurgentes cabecilla de este pueblo en la revolución de Antonio Torres como que le consta de positivo al exponente.

Que esta es la verdad, y puede declarar en cargo del juramento que fecho tiene, y habiéndole leído esta su declaración en ella se afirmó, y ratificó; expresó ser de calidad español, de oficio labrador, y mayor de cincuenta años y lo firmó conmigo, y lo de mi asistencia doy fe.-

Francisco Castillo.- José Francisco Jiménez.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

José de Rosas natural de Cocula que ha estado preso en este cuartel por sospechas de infidencia, lleva su libertad después de haber hecho el jumento de fidelidad, para que no se le ponga impedimento en su tránsito hasta su casa, o a donde fuere hacer su diligencia doy el presente en este cuartel general del Real del Rosario en 12 de Febrero de 1812.

Villaerrera.

Incontinenti: Yo el referido teniente para continuar la información que se está practicando, hice comparecer a don Tomás Beltrán vecino de este pueblo, y estando presente en su persona que doy fe conozco le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor, y la señal de la Santa Cruz, bajo el cual ofreció decir verdad en lo que supiere, y fuere preguntado, y siéndolo, como al antecedente

Dijo: Que conoce a Pedro Manuel de Rosas, alias Arrierote, indio de esta reducción; que en cuanto a las operaciones de su conducta es de público, y notorio, pública voz, y fama ladrón cuatrero por cuyo delito ha estado varias veces, preso, procesado, y remitido a la real cárcel de corte de la ciudad de Guadalajara.

Que asimismo ha sido revoltoso, é inquietador de esta república; cuyas perversas costumbres lo inclinaron fácilmente a entrar en el infame partido de la insurrección, en el que se portó con la crueldad que incluye tan abominable partido, acreditándolo con varios hechos, y entre ellos el de conducir preso al teniente de este pueblo don José Badillo a presencia de José María Anguiano comisionado de Antonio Torres al paraje del crucero, con toda tropelía.

Que sabe que él contenido Arrierote se retiró de éste Pueblo con comisión de Torres; que no había sabido de su paradero hasta ahora que sabe lo tiene preso el presente señor juez; y que en efecto; como principal cabecilla en la insurrección lo sentó el que declara, en la lista que le presento al señor don Rosendo Porlier; que cuanto lleva dicho es la verdad, y puede declarar en cargo del juramento que fecho tiene, y leída que le fue esta su declaración en ella se afirme, y ratificó: expresó ser de calidad español, de oficio labrador de edad de cincuenta y seis años, y lo firmó conmigo, y testigos de asistencia, con quienes actúo, como dicho es doy fe.

F., Francisco Castillo.- Tomás Beltrán.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

En el referido pueblo, día diecisiete del propio mes, y año.

Yo el nominado teniente hice comparecer a don José María Marrón de esta vecindad, y estando presente, en su persona que doy fe conozco le recibí juramento que hizo en toda forma de derecho, bajo el cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo como a los antecedentes,

Dijo: Que conoce a Pedro de Rosas, alias, Arrierote, indio de este pueblo; que fue insurgente de los más principales cabecillas, y uno de los que se condujeron al pueblo de Sayula a rendirle subordinación, y obediencia a Antonio Torres; que asociado de otros indios se regresó a este dicho pueblo a aprehender al teniente don José Badillo para conducirlo a presencia de José María Anguiano, comisionado del expresado Torres; y habiendo éste entrado en este Pueblo, era uno do los que le asistían en todas las operaciones del atroz partido de la insurrección:

Y que por último ha sido de continuo revoltoso, enemigo de la paz; y de público, y notorio, pública voz, y fama ladrón cuatrero, como que por esta causa ha estado preso en la real cárcel de

corte de la ciudad de Guadalajara.

Que es cuanto puede declarar, y la verdad en cargo del juramento que fecho tiene; y habiéndole leído esta su declaración en ella se afirmó, y ratificó, expresó ser de calidad español, de oficio labrador, y de treinta años de edad, y lo firmó conmigo, y los testigos de asistencia de que doy fe.

F., Francisco Castillo.- José María Marrón.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

Inmediatamente yo el juez de esta causa estando presente el actual gobernador de naturales a efecto de concluir esta sumaria información, prestando su juramento que hizo en toda forma de derecho lo examiné como a los antecedentes, y

Dijo: Que conoce a Pedro de Rosas, conocido por Arrierote, que es indio de esta república; que cuando entró a Sayula el insurgente Antonio Torres, fue Arrierote uno de los primeros que ocurrieron a reunirse con su gavilla, y a rendirle toda subordinación; que le consta la prisión del teniente don José Badillo que hizo el contenido hasta conducirlo, con tropelía a presencia de José Anguiano comisionado de Torres; que dicho Arrierote obtuvo el empleo de capitán y como tal asistía al lado de Torres, obedeciendo los odiosos mandatos de su sanguinario jefe; que pasado el ataque del paraje nombrado la Puerta, y Playa en los recintos de este Pueblo lo despachó Torres en compañía de otros al Ahualulco, según tiene noticia; que en efecto el contenido Arrierote ha sido desobediente a la justicia e irrespetuoso a los tenientes de este pueblo, orgulloso, intrépido, y revoltoso enemigo de la quietud pública y por último ladrón cuatrero, por cuya causa ha estado preso varias ocasiones, por el real tribunal de acordada, de que en una fue el declarante depositario de los bienes embargados a Arrierote.

Que ésta es la verdad, y puede declarar en cargo del juramento que fecho tiene; y leída que le fue esta su declaración en ella se afirmó, y ratificó, expresó ser de ejercicio labrador, y de edad de sesenta años, y lo firmó conmigo, y los de mi asistencia doy fe.

F., Francisco Castillo.- José Agustín Dios Juan.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

Zacoalco. Marzo 20 de 1812.

En atención a andar fugitivos los cómplices insurgentes que resultan en esta causa, y ausentes los sujetos de citas; remítase en este estado con el reo a disposición de la junta de seguridad de la Guadalajara. Así lo decreté, mandé, y firmé con los de mi asistencia, doy fe.-

M. Castillo.- De asistencia, Juan José Hurtado.- De asistencia, Pablo Villegas.

Se remite en cinco fojas útiles y para su constancia lo puse por razón que rubriqué.

Rúbrica.

En la ciudad de Guadalajara, a cuatro de abril de mil ochocientos doce.

Yo el escribano pasé a la real cárcel, e hice poner en mi presencia al reo Pedro de Rosas (alias Arrierote) a efecto de tomarle confesión, le recibí juramento que hizo por Dios nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo el cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado; y habiéndole leído la declaración que dio ante el teniente de Zacoalco, y corre a la foja primera de esta causa.

Dijo: Que en su contenido se afirma y ratifica, a excepción de que el que hizo de capitán en los hechos referidos fue Juan Paulino y su hermano.

Preguntado: Por qué motivo nombrándose Pedro de Rosas, indio republicano del pueblo de Zacoalco; el papel que exhibió ante el teniente de dicho pueblo, expresa que el contenido en él es José de Rosas natural de Cocula.

Respondió: Que sería equívoco del que extendió el papel en haberle puesto José en lugar de Pedro, y aunque se asiente o suponga que es de Cocula, fue porque como por todos aquellos pueblos corrió la voz de que a todo el que lo fuese del de Zacoalco le habían de quitar la vida, como sucedió con un tal Valentín, que creyendo fuese Paulino lo pasaron por las armas, no siendo sino del de Tepic, el sujeto de quien se valió para que le consiguiera el referido papel, tal vez para evitar alguna resulta contra el declarante, siendo dicho sujeto vecino de Cocula diría que el también lo era, y no pudo ver el que responde el defecto dicho por su ignorancia y. por no saber leer.

Preguntado: Qué grado obtuvo entre los insurgentes y qué pregozaba.

Dijo: Que solo fue soldado, y que le daban dos reales todos los días. Preguntado: Quién lo aprehendió en el Rosario, en compañía de quiénes, en qué paraje, y por qué delito. Dijo: Que como a los ocho días que llegó al Rosario se hospedó en la casa de un tal Manuel Casillas, con la mira de poner una Huerta en compañía de él para mantenerse, y estando enfermo lo aprehendió en la misma casa el cura de Chametla porque dijo era insurgente, a el solo pues sus compañeros no posaron en donde el declarante, a más de que luego que supieron la novedad se profugaron.

Preguntado: Con qué armas lo aprehendieron.

Dijo: Que con ningunas.

Preguntado. Si el Cura de Chametla le recibió alguna declaración y que fue lo que declaró.

Dijo: Que sí dio declaración ante el capitán Arviso, y como éste no le preguntó más de por el lugar de su origen, habiéndole respondido que era de Cocula, solo le dijo, eres insurgente y lo pusieron en obras públicas como cuatro meses habiendo sufrido ya un año de prisión.

Preguntado: Por qué motivo en el concepto de que se había separado de los insurgentes, no se presentó a implorar la gracia del indulto en los ocho días que dice estuvo en el Rosario antes que lo aprehendieran.

Dijo: Que cuando llegó al Rosario ignoraba si se había publicado ó no indulto, y está cierto en que después de estar preso fue la publicación, pues por ella logró el que declara y otros

prisioneros el que los destinaran a obras públicas.

Hechosele de cargo: Del grave delito en que incurrió con haber seguido el inicuo partido de la revolución, siendo uno de los más principales cabecillas de ella, revoltoso, y seductor de todos los indios de su pueblo, para que lo imitasen, y a mayor abundamiento haberse visto preso en esta cárcel por ladrón.

Dijo: Que todo se hizo de orden del gobernador; y en cuanto al cargo que se le hace de haber estado varias ocasiones por ladrón es falso, pues solo una estuvo en esta cárcel por haberlo complicado Marcos Ajito en la causa que se le siguió por haber robado unas reces a su amo, y se convence de que no tenía culpa pues al año de prisión lo pusieron en libertad.

Hechosele cargo: De que cómo si se retiró de los insurgentes con ánimo de trabajar, aun llevó en su compañía cinco compañeros, que sin duda todavía intentaban fomentar la revolución por otros pueblos, convenciéndose esto, de que luego que sus compañeros supieron la novedad en el Rosario se profugaron, y en el caso de que el declarante se hubiese retirado arrepentido, se hubiera acompañado con otros de la misma intención; y como sus compañeros notoriamente rebeldes huyeron solamente por la novedad del arribo al Rosario de las tropas del rey, no puede dudarse que el declarante fue al Rosario con intención cuando no de seducir a los vecinos de allí a lo menos de reunirse a alguna otra gavilla que encontrase, lo que no le permitieron las enfermedades que dice padecía.

Dijo: Que se retiró de los Insurgentes con la intención que tiene dicha, y la misma tendrían sus compañeros; pero que atemorizados por lo que oían decir se profugaron, y el declarante no lo hubiera hecho, aunque hubiera estado con entera salud.

Y en este estado suspendí esta confesión para seguirla si conviniere la que habiéndolo leído al reo en su contenido se afirmó y ratificó, y no firmó por no saber doy fe.

Ante mi. Rafael Cuentas.

En la ciudad de Guadalajara, a catorce de abril de mil ochocientos doce.

Yo el escribano de orden verbal de la junta de seguridad, pasé a la real cárcel, e hice poner en mi presencia al reo Pedro de Rosas, a quien le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la Señal de la Santa Cruz, bajo el cual prometió decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado.

Y habiéndole leído su anterior declaración y confesión, en su contenido se afirmó y ratificó, sin tener que añadir ni quitar.

Preguntado: Quién es el sujeto de quien se valió en el Rosario para que le consiguiera el papel que exhibió ante el teniente de Zacoalco, cómo se llama, de dónde es vecino, con qué motivo fue a dicho real, desde qué tiempo lo conoce, si sabe dónde se halla actualmente, y cuáles fueron las razones que el que declara le dijo para que fuera a conseguir el referido papel.

Respondió: Que el sujeto porque se le Pregunta, es vecino de Cocula; que fue al Rosario a vender jabón; que lo conoce muchos años hace, con motivo de que va a comprar puercos a su pueblo de Zacoalco; que cree se hallará en Cocula; y que como el señor coronel le había dicho al que declara y a otros que entretanto no hubiera alguna persona que diera conocimiento de ellos, no les había de dar pasaportes, luego que vio á dicho Francisco (cuyo apellido ignora) le suplicó diera conocimiento de su persona ante el referido señor coronel para que le diesen el pasaporte; pero que

dijese que el declarante era de Cocula, pues ya como tiene dicho, de miedo había negado que era de Zacoalco; que en efecto fue el citado Francisco ante el señor coronel, y como solo le hubiese preguntado por el conocimiento del que responde, y le contestase que era hombre de bien le dio el pasaporte con solo la calidad de que no lo dejase que so le separara del camino.

Que esta es la verdad en cargo de su juramento en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración y no firmó por no saber doy fe- Ante mi, Rafael Cuentas.

Guadalajara, abril 15 de 1812.

Vista: líbrese despacho con los insertos necesarios al comandante de armas del Real del Rosario, a fin de que se sirva remitir a esta junta testimonio de la causa formada al reo Pedro de Rosas, informando si a este reo se le concedió la gracia del indulto, en que términos y por qué delito, y los motivos por qué en el pasaporte que se le dio, se expresa nombrarse José de Rosas, y que es natural de Cocula; siendo su nombre el de Pedro, é indio principal del pueblo de Zacoalco. Así lo decretaron los señores presidente y vocales de la junta de seguridad y lo rubricaron.

Cuatro rúbricas.- Andrés Arroyo de Anda.

Se libró el despacho prevenido. Guadalajara, abril diecisiete de mil ochocientos doce.

Don Andrés Arroyo de Anda escribano de cámara de esta Real Audiencia secretario de su real acuerdo y de la junta de seguridad pública de esta capital.

Certifico: Que los señores presidente y vocales de la referida junta en vista de la causa formada contra Pedro de Rosas alias Arrierote por insurgente proveyeron un decreto cuyo tenor con el de los insertos necesarios es como sigue.

En dicho Pueblo día mes y año.

Yo el mismo Teniente en prosecución de lo prevenido en el auto que antecede, estando presente Pedro Arriero en su persona que doy fe conozco le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuero preguntado que siéndolo por su nombre, estado, calidad, vecindad y demás conducente dijo llamarse como queda expresado con el apellido de Rosa de estado viudo indio de calidad y de esta república oficio labrador mayor de sesenta años:

Que el gobernador Juan Chango que estaba gobernando cuando el asalto del caudillo insurgente Antonio Torres en el Pueblo de Sayula hizo una junta de principales en su casa para ir ofrecerse a la disposición de dicho Torres en cuya convocación o junta concurrió el que declara y unánime y conforme con su resolución procedieron a la marcha y entrando a Sayula se le presentaron y prestándole obediencia destino al que declara y a todos los demás en las armas, previniéndoles lo siguiesen al tercero día de este pueblo, como lo verificaron y habiendo entrado Torres se ejercito el que expone por su orden en custodiarlo, y estar a la mira de la venida de las tropas del rey para dar aviso.

Que se adelantó con cuatro de su parcialidad y carta comisión de Torres y señor José María Anguiano para conducir preso al Teniente don José Badillo a presencia de ellos, que así lo

efectuaron entregándole a dicho Badillo la carta referida para que la obedeciera.

Que mirando venir a la tropa del rey del ataque en la puerta dio aviso al mismo Torres quedándose el declarante dentro de este pueblo de guarda en la posada de Torres.

Que pasado el ataque lo despacharon de correo del Pueblo del Ahualulco Torres con carta dirigida al cura Mercado que la puso en mano propia acompañada de seis de su gavilla y que de aquí prosiguió dándole asistencia a dicho cura por su mandato hasta el puerto de San Blas con los seis compañeros nombrados Juan Paulino su hermano José María hijo de Chepe Teresa y los tres restantes del Barrio de San Miguel cuyos nombres ignora.

Que en el referido puerto se ocupo de centinela reunido y acuartelado con los del cura.

Que cuando éste se vino a las barrancas de Mochitiltic a dar ataque entonces el declarante se retiró al Real del Rosario en compañía de cinco hombres en donde se presentó al capitán Santil y los dichos compañeros se huyeron y habiéndolo puesto preso al cabo de dos meses le dieron su libertad con el indulto que presenta.

El que por nuestro mando se agregue.

Y reconvenido porque dicho indulto expresa otro nombre y apellido y vecindad, Dijo: Que estando trabajando en aquel real en obras públicas se valió de un vecino de Cocula que entró a vender jabón el cual habló por él y le compuso dicho documento con el que creyéndose seguro regreso a este pueblo en donde fue aprehendido.

Y habiéndole leído esta su declaración en ella se afirmó y ratificó expresó no saber firmar hícelo yo con los de mi asistencia como dicho es doy fe.

Francisco Castillo.- De asistencia, Pablo Villegas.- De asistencia, Juan José Hurtado.

Papel de Indulto.

José de Rosas, natural de Cocula que ha estado preso en esto cuartel por sospechas de infidencia lleva su libertad después de haber hecho el juramento de fidelidad, y para que no se le ponga impedimento en su tránsito hasta su casa o adonde fuere hacer su diligencia doy el presente en este cuartel general del Real del Rosario, en doce de febrero de mil ochocientos doce.-

Villaescusa.

Declaración.

En la ciudad de Guadalajara, a cuatro de abril de mil ochocientos doce yo el escribano pase a la real cárcel e hice poner en mi presencia al reo Pedro de Rosas, alias Arrierote afecto de tomarle confesión le recibí juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz bajo el cual ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado.

Y habiéndole leído la declaración que dio ante el teniente de Zacoalco y corre a la foja

primera de esta causa

Dijo: Que en su contenido se afirma y ratifica a excepción de que el que hizo de capitán en los hechos referidos fue Juan Paulino y su hermano.

Preguntado por qué motivo nombrándose Pedro de Rosas indio republicano del pueblo de Zacoalco, el papel que exhibió ante el teniente de dicho pueblo expresa que el contenido en él es José de Rosas natural de Cocula.

Respondió que sería equívoco del que extendió el papel el haberle puesto José en lugar de Pedro y aunque se asiente o suponga que es de Cocula fue porque como por todos aquellos pueblos corre la voz de que a todo el que lo fuese de Zacoalco le habían de quitar la vida como sucedió con un tal Valentín que creyendo fuese Paulino lo pasaron por las armas no siendo sino de Tepic, el sujeto de quien se valió para que le consiguiera el referido papel tal vez para evitar alguna resulta contra el declarante siendo dicho sujeto vecino de Cocula diría que el también lo era y no pudo ver el que responde el defecto dicho por su ignorancia y por no saber leer.

Preguntado qué grado obtuvo entre los insurgentes y qué pregozaba

Dijo: Que solo fue soldado y que le daban dos reales todos los días.

Preguntado quién lo aprehendió en el Rosario en compañía de quiénes y en qué paraje y por qué delito. Dijo. Que como a los ocho días que llegó al Rosario se hospedó en la casa de un tal Manuel Casillas con la mira de poner una huerta en compañía de él para mantener y estando enfermo lo aprehendió en la misma casa el cura de Chametla porque dijo era insurgente a él solo pues sus compañeros no posaron en donde el declarante a más de que luego que supieron la novedad se profugaron.

Preguntado con qué armas lo aprehendieron

Dijo: Que con ninguna.

Preguntado si el cura de Chametla le recibió alguna declaración y qué fue lo que declaró

Dijo: Que sí dio declaración ante el capitán Arviso y como éste no le preguntó más de por el lugar de su origen habiéndole respondido que era de Cocula solo le dijo eres insurgente y lo pusieron en obras públicas como cuatro meses habiendo sufrido ya un año de prisión.

Preguntado por qué motivo en el concepto de que había separado de los insurgentes no se presento a implorar la gracia del indulto en los ocho días que dice estuvo en el Rosario antes que lo aprehendieran

Dijo: Que cuando llegó al Rosario ignoraba si se había publicado, o no indulto y está cierto en que después de estar preso fue la publicación pues por ella logró el que declara y otros prisioneros el que los destinaran a obras públicas.

Hechosele cargo del grave delito en que incurrió con haber seguido el inicuo partido de la revolución siendo uno de los más principales cabecillas de ella, revoltoso y seductor de todos los indios de su pueblo para que lo imitasen y a mayor abundamiento haberse visto preso en esta cárcel por ladrón

Dijo: Que todo lo hizo de orden del gobernador y en cuanto al cargo que se le hace de haber estado varias ocasiones por ladrón es falso pues solo una estuvo en esta cárcel por haberlo complicado Marcos Ajito en la causa que se le siguió por haber robado unas reses a su amo y le

convence de que no tenía culpa pues al año de prisión lo pusieron en libertad.

Hechosele cargo de que cómo si se retiró de los insurgentes con ánimo de trabajar aun llevó en su compañía cinco compañeros que sin duda todavía intentaban fomentar la revolución por otros pueblos, conveniéndose esto de que luego que sus compañeros supieron la novedad en el Rosario se profugaron y en el caso de que el declarante se hubiese retirado arrepentido se hubiera acompañado con otros de la misma intención y como sus compañeros notoriamente rebeldes huyeron solamente por la novedad del arribo al Rosario de las tropas del rey, no puede dudarse que el declarante fue al Rosario con intención cuando no de seducir a los vecinos de allí a lo menos de reunirse a alguna otra gavilla que encontrare lo que no le permitieron las enfermedades que dice padecía

Dijo: Que se retiró de los insurgentes con la intención que tiene dicha y la misma tendrían sus compañeros, pero que atemorizados por lo que oían decir se profugaron y el declarante no lo hubiera hecho aunque hubiera estado con entera salud.

Y en este estado suspendí esta confesión para seguirla si conviniere la que habiéndole leído al reo en su contenido se afirmó y ratificó y no firmó por no saber doy fe.

Ante mi, Rafael Cuentas.

DECRETO.

Guadalajara, abril quince de mil ochocientos doce.

Vista: líbrese despacho al comandante de armas del Real del Rosario a fin de que se sirva remitir a esta junta testimonio de la causa famosa al reo Pedro de Rosas informando si a este reo se le concedió la gracia del indulto en que términos y por qué delito y los motivos por qué en el pasaporte que se le dio se expresa nombrarse José de Rosas y que es natural de Cocula; siendo su nombre el de Pedro indio principal del pueblo de Zacoalco. Así lo decretaron los señores presidente y vocales de la junta de seguridad y lo rubricaron.

Cuatro rúbricas de los señores presidente Souza y vocales Velasco, Quevedo y Gárate.- Andrés Arroyo de Anda.

Y para que el señor comandante de armas del Real del Rosario disponga el cumplimiento de lo dispuesto por esta junta se le libra el presente despacho.

Dado en Guadalajara a diecisiete de abril de mil ochocientos doce.

Andrés Arroyo de Anda.

Real del Rosario, abril 29 de 1812.

Para que tenga efecto lo decretado por la junta de seguridad pública de Guadalajara en quince del corriente constante en el antecedente despacho, sáquese copia por el escribano de Guerra de la declaración dada por José de Rosas y de la que dio José Carlos González vecinos que dijeron ser del

Pueblo de Cocula; de lo que sobre ello expresó el oficial juez fiscal y la sentencia dada por la junta militar de este Real, constante todo en la causa que contra éstos y otros reos se siguió por el mismo juez fiscal sobre infidencia remítase dicha copia a aquel tribunal unido todo al despacho que antecede. El señor teniente coronel don Mariano de Urrea comandante de la primera división del ejército de Sonora así lo decretó y firmó por ante mi el presente escribano de Guerra.□ Mariano Urrea.□ Ante mi, Ignacio López Portillo, escribano de guerra.

NOTA.

Se sacó la copia y se unió a estas diligencias y para constancia se puso por nota que rubriqué.

Una rúbrica.

Don Ignacio López Portillo escribano de guerra nombrado para la junta militar de este real.

Certifico: Que en la causa seguida contra José de Rosas y otros por sospechosos de infidencia se haya una declaración dada por aquel cuyo tenor, el de la respuesta fiscal en cuanto pertenece a él mismo, y la sentencia que en vista de todo pronunció dicha junta son del tenor siguiente.

Declaración de José de Rosas.

En el mismo día dicho mes y año estando presente José Rosas le hizo dicho señor levantar la mano derecha y:

Preguntado ¿juráis a Dios y a esa señal de Cruz decir verdad sobre el punto que os voy a interrogar?

Dijo: si juro, y responde.

Preguntado su nombre, edad, patria, religión, y empleo.

Dijo: que se llama José de Rosas de edad de setenta años natural del Pueblo de Cocula correspondiente al gobierno de Guadalajara católico apostólico romano de oficio curtidor, y responde.

Preguntado por qué se halla preso

Dijo: que ignora la causa de su prisión y responde.

Preguntado cómo dice que ignora la causa por qué está preso que diga quién lo hizo prisionero, en dónde, por qué causa, y que siendo de provincia extraña con qué fin ha venido a ésta pues es de presumir que viniese en la insurrección con Hermosillo, o si antes a seducir los pueblos, que exprese la verdad pues debe considerar que si falta a ella comete un pecado gravísimo a más de las penas que por la ley se hace acreedor siendo perjuro

Dijo: que lo hizo prisionero en la otra banda del río en casa de un viejito que se llama Casillas en donde se hallaba enfermo el que declara habiendo querido su desgracia de que se metió en aquella casa huyendo Valentín el indio que llaman de Zacualco y que con ese motivo trajeron al que

declara y se haya en esta cárcel, que él vino de su tierra y salió de su pueblo desde el mes de agosto del año pasado con una carga de jabón, y unos once pesos de sedasos que vendió, y que habiéndose enfermado gastó en sustentarse y treinta y siete pesos que tenía cuando lo prendieron los tomó el Padre don Antonio Santini los que suplica se le devuelvan porque se haya sin culpa alguna, pues es constante que estuvo en Tepic, San Blas, Acaponeta; y en este Real después que Hermosillo se había ido para adentro, llegó a él en busca de dos mulas y su silla, que a fuerza le quitó un padre de los que venían con la gente de Hermosillo, en San Blas que con ese motivo vino a esta provincia y luego cayó enfermo como lo puede declarar su compañero Carlos González que se halla preso en éste, que por seguir sus mulas vinieron hasta éste, que aquí le entregaron sus dos mulas y demás; pero que cuando lo cogió preso el padre Santini le cogieron a más del dinero ya dicho su silla, espuelas y demás y que las dos mulas una coyota y una prieta cambuja se perdieron igualmente por estar maniadas en el campo cuando lo aseguraron, y que aunque su compañero había salido a verlas con boruca y el susto que oyó de la gente echó a huir y que después lo aseguraron en la plaza de este real que estaba vendiendo según dice maíz; que no tiene más que decir que cuanto ha dicho es verdad a cargo del juramento que tiene hecho en el que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su confesión, y por no saber escribir hizo una señal de cruz, y lo firmó dicho señor y el presente escribano.

Manuel Ignacio de Arviso.- Lugar de una cruz.- Ante mi, Antonio Ramírez.

Declaración de Carlos González.

Inmediatamente dicho señor hizo comparecer ante sí a José Carlos González y

Preguntado juráis a Dios y a esta señal de Cruz decir verdad sobre el punto que os voy a interrogar

Dijo sí juro y responde

Preguntado su nombro edad patria religión y empleo

Dijo: Que se llama Carlos González de edad de veinticuatro años, natural del Pueblo de San Cristóbal Zapotitlán del gobierno de Guadalajara católico apostólico romano empleo labrador y responde

Preguntado por qué se haya preso

Dijo: que por que han creído que es insurgente sin serlo y responde

Preguntado qué tiempo ha que anda fuera de su pueblo en compañía de quién y con qué fin; cómo fue hecho prisionero;

Dijo: Que desde el mes de agosto del año pasado salió de Cocula en compañía de José Rosas, que lo acomodó para que le ayudase a conducir una carga de jabón y sedasos, que por no venir de balde le dijo que traía aquello para vender que venía a cobrar a Pérez de Matitan una cantidad de dinero que le debía, que habiendo llegado y no habiendo encontrado a Pérez pasó hasta Tepic con el fin de vender su carga que no habiendo acabádola de vender en aquel pueblo, pasó a San Blas en donde habiéndose enfermado su amo Rosas llegaron los insurgentes recogieron toda la mulada que había en el potrero del rey y entre ellas dos mulas de su amo Rosas; que aunque las resistieron se las

trajeron que con este motivo se vino Rosas con el que declara luego que mejoró un poco en una yegua, y el que declara a pie en seguimiento de sus mulas que habiendo llegado a este real las reclamó a Hermosillo se las entregaron y le pagaron su flete pero que luego volvió a caer enfermo en la otra banda del río, por cuya causa no se volvieron a su casa en casa de un viejito llamado Casillas; que el que declara se mantuvo en compañía de su amo asistiéndole y cuidándole sus bestias que cuando venían huyendo de San Ignacio la gente de Hermosillo andaba el que declara buscando las mulas y cuando vino a la casa le dijeron que el padre Santini se lo había traído preso que el otro día se vino a este real llegó a la puerta de la cárcel preguntó por su amo, y habiéndole dado licencia para hablarle le dio cuenta de que no parecían las mulas que entonces le mandó que las fuese a buscar y le contó que lo había traído preso el Padre Santini y le había quitado su silla, y los treinta y siete pesos que sabía el que declara tenía que al otro día vino el que declara a la plaza de este real con un poco do maíz que había comprado que habiendo estado todo un día vendiéndolo solo vendió media fanega de tres que era el total, pero que a las tres de la tarde del otro día le cayeron unos soldados y lo trajeron preso a esta cárcel diciéndole que era insurgente que el que declara les contestó que si hubiera tenido delito se hubiera ido para su tierra, y quien nada debe nada teme; que esto es cuanto ha pasado, y no tiene más que añadir que lo dicho es verdad en fuerza del juramento que tiene hecho, en el que se afirmó y ratificó leída que fue esta su declaración digo confesión y por no saber escribir hizo una señal de cruz y lo firmó dicho señor y el presente escribano.

Manuel Ignacio de Arviso.- Lugar de una cruz.-

Ante mí, Antonio Ramírez.

Párrafo de la conclusión fiscal.

Que a José de Rosas y a Carlos González sin embargo de que consta no fueron insurgentes y que solo vinieron a este real por sus mulas, se les mantenga con un grillete trabajando con los demás presos hasta que esté el camino libre, para que se puedan ir a su tierra, por parecerme, que si se les da libertad puedan incorporarse con los inicuos, y de este modo se consigue que no lo hagan, y que compurguen algo más la comisión que sin duda se sospechan todos trajeron de seducir por haber venido con el pretexto de vender sedasos y jabón, que en esta tierra es inútil lo último; por labrar en el país.

Sentencia de la Junta.

Junta militar del Real del Rosario, 11 de Septiembre de 1811.

Vistos: y en atención a lo que de las confesiones de los reos contenidos en esta causa aparecen, y de lo que en virtud de ellas expone el señor oficial fiscal, manifestó verbalmente el señor auditor de guerra y votaron los demás señores vocales de esta junta militar se resolvió en ella se cumpla en un todo lo pedido por el señor oficial fiscal, y que con arreglo a ella sean puesto en libertad en los términos que se expresan los reos, José Adacto Perez, José Onorato Guido, José de Rosas, Carlos González, Juan Clemente Díaz, y Francisco Sateliz, prestando antes el juramento de

fidelidad en los términos acostumbrados, por lo que y la publicación y notificación de esta sentencia se da comisión al mismo señor oficial fiscal: así lo acordaron determinaron y firmaron los señores presidente y vocales de esta junta militar por ante mi el presente escribano de guerra nombrado.

Pedro Villaescusa.- Alonso Trecierra y Cano.- Salvador Tirado.- Martín José Navarro.- Benito Espinoza.- Francisco Vázquez Franco.- Pedro Villaescusa.- José Antonio Leyva.- Inocencio Sotomayor.- Ante mi escribano N. Ignacio López Portillo.

En cumplimiento do lo dispuesto por el señor comandante de esta división teniente coronel don Mariano de Urrea se sacaron de la causa original las antecedentes copias que certifico ser ciertas y lo firmo en el Real del Rosario, a los veintinueve días del mes de abril de mil ochocientos doce.

Ignacio López Portillo, escribano de guerra notario.

Guadalajara, mayo 13 de 1812.

Con su causa al fiscal.

Así lo decretaron los señores presidente y vocales de la junta de seguridad, y lo rubricaron.- Tres rúbricas.- Por enfermedad del escribano de cámara.- Rafael Cuentas, escribano real.

Señores presidente y vocales el fiscal dice: Que el reo de esta causa Pedro Rosas, (alias Arrierote) está convicto y confesó en haber sido insurgente, y de los más perniciosos desde la llegada del cabecilla José Antonio Torres al Pueblo de Sayula, a quien fue uno de los primeros en presentarse, y asociarse a su gavilla con la que paso a Zacoalco. Fue uno de los indios de este pueblo más revoltosos, y secuaces de la rebelión; fue compañero del pernicioso Juan Paulin; sirvió a Torres de soldado, y según algunos de los testigos, de capitán; después de la infausta batalla de Zacoalco, se pasó, en su voluntad, o por orden de Torres, a incorporarse con la gavilla del rebelde cura Mercado; fue con éste a Tepic, y San Blas; y últimamente se pasó al Rosario en donde fue aprehendido por sospechas de insurgente, logrando al cabo de algún tiempo su absolución y libertad por no haberse tenido en aquel real conocimiento ni noticia de los delitos de este reo.

Al auxilio de las falsedades que inventó para desvanecer las sospechas que había contra él, consiguió que la junta militar establecida en dicho real, lo hubiese mandado poner en libertad desde once de septiembre del año próximo pasado.

No ha obtenido, ni concedídosele ningún indulto, ni él lo ha pedido hasta ahora.

En el Rosario se figuró y pasó por un inocente, y como no había constancia de sus crímenes, se le dio su libertad con el papel de resguardo que ha presentado.

Por todo lo cual el fiscal pide que dicho reo sea condenado en la pena de muerte.

Guadalajara, mayo 25 de 1812.

Riestra.

En la ciudad de Guadalajara, a primero de junio de mil ochocientos doce.

Los señores presidente y vocales de la junta de seguridad pública de esta ciudad. Habiendo visto esta causa seguida contra Pedro de Rosas, alias Arrierote, indio principal del pueblo de Zacoalco, uno de los mas rebeldes y secuaz de la revolución, pues luego que el cabecilla José Antonio Torres arribó al Pueblo de Sayula, se le fue a presentar, y uniéndose a su gavilla lo acompañó al citado pueblo de Zacoalco en donde aprehendió al teniente don José Badillo, y lo presentó al rebelde José María Anguiano, por comisión de Torres; sirvió a éste de vigía para darle aviso, como lo ejecutó, de la llegada de las tropas del rey cerca del referido pueblo; fue compañero del perverso indio Juan Paulin, y salió de orden del indicado Torres a incorporarse con la chusma del rebelde cura Mercado, con la cual marchó al pueblo de Tepic, y Villa de San Blas, de donde habiéndose retirado al Real del Rosario, fue aprehendido por las tropas del rey, por indicios de insurgente a cuyo jefe ocultó su nombre, patria, y sus graves crímenes para lograr su libertad.

Vista la declaración y confesión llana que el citado reo hace de los excesos rela-cionados con lo expuesto por el fiscal;

DIJERON: Que de conformidad con lo pedido por dicho fiscal, condenaron al referido Pedro Rosas, alias Arrierote, a la pena de muerte de horca, con confiscación de bienes, si los tuviere; y en su consecuencia a que sea sacado de la prisión en que se haya, y arrastrado como traidor, se lleve al lugar donde está el suplicio, y ejecutada dicha pena, se baje su cadáver a la hora acostumbrada y se ponga por término de veinticuatro horas en la horca situada al sur de esta ciudad; el que pasado se le corte la cabeza y se remita al justicia de Zacoalco para que la fije en un palo elevado, en la salida para el de Sayula; pero antes de ejecutarse esta sentencia dese cuenta al muy ilustre señor general para su aprobación o lo que estime conveniente.

Así lo pronunciaron y firmaron.- Juan José de Souza Viaña.- Francisco Antonio Velasco.- Manuel García de Quevedo.- Domingo María de Gárate.- Por enfermedad del secretario de la junta, Rafael Cuentas, escribano real.

Guadalajara, 1° de Junio de 1812

Ejecútese la sentencia.- José de la Cruz.

En la ciudad de Guadalajara, a veintisiete de junio de mil ochocientos doce.

Acompañado del capitán de la sala fue notificado Pedro Rosas alias el Arrierote a la pena de muerte y puesto en el poste y cerrada con candado la cadena tomó dicho capitán de sala la llave cuya diligencia firmó conmigo y no el reo por no saber doy fe.-

Suflé.- Argüelles.

En la ciudad de Guadalajara, a primero de julio de mil ochocientos doce.

Acompañado del capitán de sala y tropa correspondiente fue sacado de la cárcel el reo Pedro Rosas alias Arrierote, y habiendo llegado a la horca, sufrió la pena de muerte y después se llevó su cuerpo a la horca del sur donde quedó pendiente cuya diligencia firmó dicho capitán de sala doy fe.-

Suflé.- Argüelles.

Guadalajara, julio 2 de 1812.

Pasadas veinticuatro se cortó la cabeza de Pedro Rosas (alias el Arrierote) se remitió dicha cabeza por cordillera a Zacoalco y el cuerpo á Belen para que se le diera sepultura sagrada doy fe.

Suflé.- Argüelles.

En 6 de julio se avisó a la justicia la confiscación de bienes.

DON MARIANO SANCHEZ

Acta del Consejo de Guerra formada al bachiller don Mariano Sánchez.

Año de 1811.

Testimonio del pedimento fiscal, sentencia del Consejo de Guerra, y decreto de conformidad del señor general en jefe, del Ejército del Centro, contra el bachiller don Mariano Sánchez.

El fiscal nombrado por el señor comandante de la división de la izquierda, coronel don Diego García Conde, para formar el pedimento de esta sumaria, seguida contra el cura interino del pueblo de Teocaltiche don Mariano Sánchez, dice que en primer lugar se presenta la irregularidad de los principios de la causa, y de la junta pedida por el acusador don Ignacio Chávez, cuyo documento obra a fojas 1 de estas diligencias, concedidas come consta, y efectuada según se manifiesta a fojas seis de la causa, pues de ningún modo se debió haber tergiversado el orden del derecho, sino examinar primero testigos abonados, haciendo antes a Chávez formalizarse su acusación para evitar las contradicciones e inconsecuencias de que está llena esta sumaria en el curso de las acusaciones todas precipitadas e inoportunas.—

Resulta pues de la referida junta reo convicto con trece testigos, (aunque por la colocación de firmas, se conoce el desorden y confusión) de alta traición el cura, acusado don Mariano Sánchez, por cuyo atroz delito merecía la pena del último suplicio; pero como en la segunda junta pedida por el cura Sánchez; y efectuada, a fojas cinco vuelta, queda enteramente indemnizado y publicada por sus acusadores, su cristiana conducta, fidelidad, patriotismo, y su tedio a la insurrección; Allí se contradice el acusador don José Chávez; quien sin el más leve pudor sufre el tener que retratarse, y firmar su misma retratación, de los falsos capítulos que injustamente produjo contra su párroco.—

En la información recibida por el padre don Remigio Terán a solicitud del presunto reo Sánchez, se manifiesta la adhesión de éste a la justa causa y el desempeño exacto de su ministerio de párroco por la deposición unánime de los testigos eclesiásticos y seculares de la mejor nota.—

De fojas 12 a 13 vuelta aparecen dos oficios por el acusado Sánchez, dirigidos a los cabecillas Ramos, Hermosillo, y otros, pidiendo los auxilios de tropas, y héchoseles los correspondientes cargos de este delito en su confesión que obran de fojas 15 vuelta a la 17 de esta sumaria los absuelve con asegurar que fue impelido por la fuerza para hacerlo; y lo prueba con declaración que al intento se le recibió a Reymundo Flores, alcalde de indios del mismo pueblo que obra a fojas 17 quien bajo la religión de el juramento afirma la indispensable precisión en que se vio el cura para firmar los anunciados oficios.—

No hace menos fe en favor del acusado el de la Junta de Seguridad de Guadalajara, dirigido a este párroco, y las informaciones recibidas por el justicia de Teocaltiche y juntas con la certificación de éste, que todo esto obra de fojas 18 a 24 de la causa.

Todos estos documentos son el más claro comprobante de la inocencia del cura acusado don Mariano Sánchez, sin que obsten las deposiciones de los testigos recibidos en la primera Junta, por la variedad y poca religión de sus dichos y que estos mismos lo retrataron en la segunda, mejor

instruidos de su interpuesto juramento.—

El fiscal en cumplimiento de su obligación lo hace presente al Consejo, para que su rectitud declare la inocencia del cura procesado; pues en su concepto no resulta otra cosa de las actuaciones de esta sumaria, por todo lo cual concluyo por el rey pidiendo se dé por libre al referido cura don Mariano Sánchez, y que a su favor se expida documento que lo ponga a cubierto de cualesquiera otra impostura que en lo sucesivo puedan maquinar contra él sus émulos; y que se comisione al subdelegado de aquel pueblo, y a presencia de una junta principal que haga de él, y a presencia de ella don José Ignacio Chávez, y los demás acusadores que firmaron la primera junta, le den al enunciado cura Sánchez una plena satisfacción, apercibiéndolos a que se abstengan en lo sucesivo de calumniar falsamente, acaso llevados de fines particulares; pues aunque el fiscal debía pedir la pena a que en caso de haberse probado merecía Sánchez, atendiendo a las críticas actuales circunstancias, se modera a fin de obviar, el que se retraigan de denunciar por esto a los verdaderos delincuentes.—

Villa de Lagos octubre siete de mil ochocientos once.—

José María de Ibarra.

Don José María de Ibarra capitán del regimiento de Puebla certifica:

Que hoy siete de octubre de mil ochocientos once, después de haber oído la misa del Espíritu Santo, se ha juntado el Consejo en casa del señor sargento mayor del regimiento de Dragones de Puebla, de orden del señor comandante de la división de la izquierda presidido por dicho señor mayor, en el cual se hallaron de jueces los señores capitanes don Rafael Sánchez Carvajal, don Narciso Gallegos. Don José Joaquín Salazar, don Ramón Soto, Don Manuel de Flon, y don Higinio Ugarte de los regimientos de Puebla, y de la Corona; y habiéndose leído esta sumaria y conclusión fiscal, pasó el Consejo a votar.

Y para que conste lo pongo por diligencia y firmo.—

José María de Ibarra.

1° voto.— Hallándose al cura interino del pueblo de Teocaltiche bachiller don Mariano Sánchez, según parece en la sumaria, acusado de insurgente, por los testigos que aparecen, y ellos mismos se contradicen, resultan testigos falsos, y es mi voto se ponga en libertad al referido cura, dándole la satisfacción correspondiente.—

Higinio de Ugarte.

2° voto.— Hallándose el procesado en esta sumaria inocente por la disposición uniforme de los testigos, y desvanecida la culpa que contra él aparecía; es mi voto se ponga en libertad, se restituya a su empleo, y sean seriamente apercibidos los testigos que depusieron contra su conducta.—

Manuel de Flon.

3° voto.— Por este sumario resulta indemne el cura de Teocaltiche, de la acusación que se hace contra él; por lo que es mi voto se le ponga en libertad, castigando según las leyes a los testigos falsos que lo calumniaron.—

Ramón de Soto.

4° voto.— Impuesto en la causa formada contra el cura de Teocaltiche, don Mariano Sánchez, y que los mismos acusadores lo indemnizan, con más los documentos, a su favor aparecen, en mi voto que quede indemnizado, y pase a su curato a ejercer su ministerio.—

José Joaquín Salazar.

5° voto.— Hallándose indemnizado el cura interino don Mariano Sánchez de Teocaltiche, por los mismos acusadores que anteriormente lo condenaron, es mi voto se ponga en libertad.—

Narciso Gallegos.

6° voto.— Probada la excepción que el procesado alegó para suscribir los oficios dirigidos a los insurgentes, y desvanecida la acusación por un informe declaración de los testigos; es mi voto sea absuelto, puesto en libertad, y apercibidos los que depusieron con demasiada ligereza en contra de su buena opinión.—

Rafael Sánchez Carvajal.

7° voto.— Por las declaraciones y demás actuado en esta sumaria, resulta la inculpabilidad del procesado; por lo que es mi voto se ponga en libertad, se restituya a su curato, y apercibido seriamente a el acusador y testigos por la impostura que con poca reflexión promovieron contra el.—

Gabriel Martínez.

Vista esta sumaria formada de orden del comandante de la división contra los insurgentes que se hallaban por las inmediaciones del pueblo de Teocaltiche, y ampliada por la de el señor comandante en jefe de la división de la izquierda contra el párroco de aquel pueblo don Mariano Sánchez, acusado de haberse mezclado en la insurrección que tanto aflige a este reino; las deposiciones de los testigos, documentos agregados, y confesión del acusado, todo bien examinado con la conclusión y dictamen del señor don José María de Ibarra, capitán de Dragones de Puebla, y fiscal de esta sumaria, ha absuelto el Consejo, y absuelve al referido párroco, y manda se ponga en libertad, restituido a su empleo, y que se aperciba seriamente a el acusador y testigos por la calumnia que le han inferido.-

Villa de Lagos siete de octubre de mil ochocientos once.—

Gabriel Martínez.—

Rafael Sánchez Carvajal.—

Narciso Gallegos.—

José Joaquín de Salazar.—

Ramón Soto.—

Manuel de Flon. —

Higinio de Ugarte.

Incontinente después de concluido el Consejo, pasó el señor don José María de Ibarra capitán fiscal acompañado de mí el escribano a la posada del señor comandante de la división, coronel don Diego García Conde, a entregar la sumaria, y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor de que doy fe.—

José María de Ibarra.—

Ante mí.— José María Escandón.

Guanajuato octubre treinta de ochocientos once.—

Pasé en auditoria al licenciado don Martín coronel teniente letrado, asesor ordinario de esta intendencia.—

Calleja.

Señor general.—

En esta causa que se ha formado contra don Mariano Sánchez, interino del Pueblo de Teocaltiche diócesis de Guadalajara, sobre expresiones producidas contra la justa causa, ha pronunciado el Consejo de Guerra acorde con la conclusión del fiscal, y con unanimidad de votos, la sentencia en que absolviendo a dicho párroco de toda culpa, manda sea restituido a el goce de su ministerio, apercibiéndose seriamente a el acusador, y testigos, que con sus declaraciones apoyaron la falsa calumnia, promovida contra el referido párroco.

En efecto, el sujeto que instauré la acusación contra éste, fue el presbítero don José Ignacio Chávez, de quien el cura asienta es aspirante a el destino que obtiene en el interinato, y que con el objeto de que se excluyese de él, pretende manchar su opinión, con el negro borrón de insurgente. En junta que promovió el acusador, y se hizo con varios individuos eclesiásticos, y seculares del pueblo, todos convinieron en la certeza de los crímenes acusados al cura. Pero consistiendo estos en unas expresiones sujetas a equivocada inteligencia, y que además se vistieron en circunstancias en que dominaba la confusión, y el horror, de los enemigos de la justa causa, no se gozaba de la libertad necesaria para deliberar con todo acierto los mismos sujetos que habían coadyuvado con sus testimonios a la intención del acusador, expusieron después todo lo contrario cuando separados de la presencia del mismo presbítero que los había convocado, se hallaron con plena deliberación para decir la verdad.

De lo expuesto se deduce que conforme a la común doctrina de los autores, cuando los testigos en su seguida declaración se contrarían a la primera, debe estarse a esta, en el caso de que se trata, no considero rige esta regla, en consideración a la indicada circunstancia de que a la primera testificación se hallo presente el mismo acusador, que parece gobernó aquella concurrencia, tomando él primero la voz en ella, y coartando en cierto modo la libertad a los demás concurrentes, para que expusiesen francamente sus aserciones.

No sucedió así en la segunda, en que no asistió el acusador ni el cura, por lo que produjeron con libertad sus exposiciones. Además de esto conforme a derecho, los testigos deben hacer sus declaraciones en secreto, y sin presenciarlas otras personas que el juez y el escribano, y de lo contrario son nulas; por lo que es indudable, que lo fueron las que en la primera junta hicieron los testigos presente la parte que los produjo, y que con su ejemplo y sus expresiones, los excitó a que

conviniesen con sus intenciones, de que se concluye con evidencia, que las segundas deposiciones que testifican la fiel conducta del cura, son las que se concilian todo el crédito, y atención en esta causa. Por otra parte, el cura justificó plenísimamente, su fidelidad, patriotismo y adhesión a la justa causa, por medio de hechos positivos, que no dejaran lugar a la más leve duda, como fueron haber convocado al vecindario para la defensa del pueblo contra los pérfidos insurgentes; que se valió de las más enérgicas persuasiones para contener el desenfreno de la plebe, embarazando por este medio, y el de los eclesiásticos, el que sacrificasen la vida de los europeos, prestándoles auxilios para que se pusiesen en salvo; que en estas circunstancias imploró de la Junta de Seguridad de Guadalajara, el favor que necesitaba aunque inútilmente, como acredita su respuesta de 14 de octubre del año próximo pasado; y últimamente; que lejos de haber manifestado la más leve inclinación a el partido de la pérfida insurrección, dirigid todos sus esfuerzos en favor de la justa causa, y en cumplimiento de su ministerio pastoral, que ha desempeñado con el mayor celo y vigilancia, en beneficio de los pobres de aquella feligresía.

Estos constantes hechos en que conviene todo el vecindario del pueblo de Teocaltiche, desmienten, y desvanecen toda presunción contraria que pueda resultar de las expresiones que se han atribuido al referido cura, y con que se ha procurado desacreditar su conducta, en cuyo concepto, soy de parecer, que si vuestra señoría lo tiene a bien, se sirva confirmar en todas sus partes la sentencia pronunciada por el Consejo de Guerra, mandando que al referido párroco, se ponga en plena libertad, restituyéndose a el ejercicio de sus funciones pastorales, dándosele la más completa y pública satisfacción por el denunciante y testigos; y despachándosele por el referido Consejo el testimonio o certificación que pidiere y le sirva de resguardo en todo tiempo, para que la prisión que ha padecido no le sirva de embarazo para la solicitud del acomodo, y colocación ti que le hagan acreedor sus buenos servicios.

Esto es lo que juzgo en justicia, pero la integridad de vuestra señoría se servirá determinar lo que sea de su mayor agrado.

Guanajuato y noviembre dos de ochocientos once.—

Licenciado Marín Coronel.—

Guanajuato noviembre tres de ochocientos once.—

Como parece al asesor, y para su cumplimiento devuélvase la causa al señor coronel don Diego García Conde.— Calleja.—

Lagos cinco de noviembre de mil ochocientos once.

Ejecute el fiscal lo que previene el antecedente parecer y decretos, a la mayor brevedad.— García Conde.—

En la Villa de Lagos a cinco de noviembre de ochocientos once pasó el señor fiscal de esta causa acompañado de mí el escribano al convento de Nuestra Señora de la Merced, donde se halla preso el señor cura de Teocaltiche don Mariano Sánchez, a quien le hizo saber la sentencia pronunciada por el Consejo de Guerra, parecer del señor auditor, y decreto de conformidad del señor general del Ejército del Centro.

Y entendido dijo: Que suplica se le dé testimonio de los documentos, que sean suficientes para su resguardó, y acrediten la buena conducta del que responde; sirviéndose así mismo el señor comandante de esta división dar la orden correspondiente a el teniente de justicia de aquel pueblo para que tenga efecto, la completa y pública satisfacción, mandada dar a el que responde, por el denunciante y testigos. Esto respondió y firmé.— José María de Ibarra.— Mariano Sánchez.—

Ante mí. — José María Escandón.

En el mismo día mes y año, mandó el señor comandante de la división de la izquierda don Diego García Conde, se expidan los documentos que pide el interesado, librando oficio al subdelegado de aquel pueblo para que cumpla con lo mandado por el Consejo. Y para que constase por diligencia lo firmó dicho señor y presente escribano.—

José María de Ibarra.— Ante mí.— José María Escandón.

Concuerda con los documentos que van referidos y constan de la causa principal a que me remito.- Villa de Lagos cinco de noviembre de mil ochocientos once.—

José María de Ibarra.—

Ante mí José María Escandón.

Concuerda con su original a que me remito. Y para constancia, y que va fielmente corregido y concertado en cinco fojas útiles, la primera del papel del sello segundo y las restantes del común, lo firmé como subdelegado y comandante de armas de este pueblo de Teocaltiche a cinco días del mes noviembre de mil ochocientos once, con dos testigos de mi asistencia actuando en la forma ordinaria doy fe.— En testimonio de verdad.— José Antonio Marín.—

De asistencia, Carlos José de Pasos.— José Esteban Villavicencio.

Muy ilustre señor presidente.— He visto el testimonio del pedimento fiscal, sentencia del Consejo de Guerra, y decreto de conformidad del señor general en jefe del Ejército del Centro, que convence que el cura de Teocaltiche ha sido inocente y falsamente acusado, la pasión con que le han perseguido cruelmente se manifiesta a la primera vista; en esta nueva acusación he hecho información pública y secreta y es por ellas inocente por mi mismo le he oído predicar en la plaza a favor de la justa causa con entereza y persuasiva, me conduelo de su familia pues dos sobrinas que tiene fueron saqueadas, incendiadas sus casas, y una de ellas perdió el marido que fue muerto a manos de los rebeldes, un hermano de ellas es militar teniente en el regimiento de D. P. D. N. G. y aunque el cura fue también saqueado no le queda a esta pobre familia otro abrigo que este tío que las sostiene todo lo informo a vuestra señoría en obsequio de la verdad y de la justicia.

Nuestro señor guarde la muy importante vida de vuestra señoría muchos años.

Teocaltiche, abril 9 de 1812.— Felipe Terán.— Muy ilustrísimo señor presidente don José de la Cruz.

FRAY JUAN DE SALAZAR.

Este religioso, que pagó con su vida su decisión por la causa de la Independencia, es casi desconocido y apenas se menciona su nombre una o dos veces en la historia y de un modo enteramente incidental; quedaría olvidado del todo si no tuviéramos su causa, que es la que se encarga de decirnos cuáles fueron sus hechos y la parte que tomó en la insurrección.

Nació Salazar en Querétaro el año de 1768 y en la misma ciudad hizo sus estudios primarios y sacerdotales, ordenándose de sacerdote e ingresando en la religión seráfica en 1792; destinado al cabo de algún tiempo a servir en calidad de Vicario en la Parroquia de Acámbaro, pasó a esa población, donde se encontraba al darse el grito de Dolores; pocos días después de este suceso llegó al pueblo Carrasco, comisionado de Hidalgo para propagar la revolución y el Cura del lugar, Verástegui, se manifestó partidario de ella, y para propagarla envió a Salazar a Jerécuaro para que predicase; sabido esto por Hidalgo a su regreso a Valladolid, le dio orden de que se incorporase al ejército. Esto que declaró el franciscano en su causa, mal encubre su determinación de unirse a los insurgentes en la primera oportunidad.

Asistió al combate de las Cruces y fue tal la impresión que le causó la carnicería habida allí entre los insurgentes, ocasionada por los cañones realistas, que después de haber cumplido su ministerio absolviendo y oleando a los moribundos, se dirigió al Santuario de Chalma a dar gracias por que había conservado la vida; pensaba quedarse en Acámbaro, más el miedo a Calleja lo llevó a Guanajuato el día que empezó el ataque; refugiado en una humilde casa, supo las atrocidades cometidas por los realistas, y no queriendo ser víctima de ellas, tomó el camino de San Felipe y se incorporó a Allende en la hacienda de Ojuelos.

Allí se le destinó a acompañar a Jiménez en su viaje al Norte y con él hizo toda la campaña hasta el Saltillo, hasta que se le destinó como adjunto de Don Ignacio Aldama para pasar a los Estados Unidos.

Llegados a Béjar, el padre Salazar pudo notar el descontento que había en la población contra el Gobernador Casas y la ninguna confianza que inspiraba la tropa, por lo que trató de salir de allí cuanto antes; pero no pudo realizarlo por haberse declarado inmediatamente la contra-revolución.

Despojado de sus papeles y de los valores que llevaba, cuyo monto se negó a declarar el astuto franciscano, alegando que lo ignoraba, fue conducido al Álamo y Monclova con toda precipitación, pues a fuerza de maña había sobornado a sus guardianes y poco faltó para que se escapara en unión de Aldama. En la última de las citadas poblaciones se le formó causa.

De los documentos referentes a él, que se han publicado, se desprende que tuvo el grado de Comandante de voluntarios expedido por Iriarte, y que demostró bastante actividad en vestir a la tropa y en moverla hacia los puntos donde se necesitaba; tuvo a sus disposición cuantiosos fondos de los destinados al ejército y los empleó con integridad en su objeto.

En Monclova supo defenderse con bastante habilidad; no comprometió a nadie en sus declaraciones ni dio pormenores de ninguna especie referentes a la organización o planes de los insurgentes, llegando en una ocasión a confundir a sus jueces, que le hacían el cargo de ser traidor a la patria y al rey.

Rechazó severamente ese cargo diciendo que no eran traidores los insurgentes que con las

armas en la mano sostenían los derechos de Fernando VII y trabajaban por que el Reino no fuese entregado a los franceses; que en cuanto a pretender que aquí las ciudades se reuniesen en Cortes para gobernar, era una medida oportuna e imitación de lo que hacían en España las provincias, no comprendiendo cómo se castigaba aquí lo que allá se alababa; que traidores eran los que, como Ortega, Intendente de Valladolid, se dirigió en 1808 al gran Duque de Berg (Joaquín Murat), felicitándolo por haberse encargado del Gobierno de la metrópoli; "cuando todo el Reino, agregó, aguardaba el más severo escarmiento contra este infiel magistrado (el citado intendente), se calificó de pura ignorancia de un viejo despreciable."

Después de hacer reminiscencias de otros sucesos, termina esta parte de su declaración con las siguientes viriles frases, que dan idea del temple del alma del franciscano: "Que estos hechos constantes y verídicos, con otros muchos más que se le presentaron a la vista, le hicieron creer no sólo que era justa, sino necesarísima, la revolución que estaba viendo, por cuyos motivos sin escrúpulo de conciencia obedeció la orden de su Prelado, y pues que como los que gobernaban aseguraban que los aguardaba México para reformar el Gobierno, deseando ver su patria en una perfecta seguridad, le avivó el deseo de seguir hasta el lugar donde dejó en su declaración a que se refiere".

El Juez de la Causa no supo que contestar y se conformó con suspender por ese día la declaración del preso.

A propósito del título de Ministro de Gracia y Justicia que según parece tenía, dijo a sus jueces que habiendo observado Jiménez la benignidad con que se manejaba con los europeos, le dijo en tono festivo: "Usted es Ministro de Gracia."

No era dudoso el fallo del Consejo de Guerra: los vocales, entre los que se contaban el traidor Elizondo y Cordero, al que había protegido, por unanimidad votaron la pena de muerte y así lo acordó el Consejo el 30 de Mayo de 1811; el 12 de Junio fue remitida su causa a Don Nemesio Salcedo, Comandante general, y aunque por el carácter sacerdotal del procesado debe haber pasado algún tiempo, empleado en pedir y recibir instrucciones dicho Comandante, lo único cierto es que Fray Juan de Salazar fue fusilado en Monclova como lo fueron en Durango otros religiosos y sacerdotes.

En el momento de su ejecución exhortó a los presentes para que defendiesen la Independencia, que era una causa muy justa.

FRAY JUAN DE SALAZAR

Causa formada contra fray Juan Salazar.

Testimonio de la sumaria formada al religioso presbítero franciscano de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán nombrado fray Juan Salazar calificado reo de insurrección como dentro se contiene.

En oficio de 13 del presente me previene el señor coronel don Antonio Cordero gobernador político y militar de esta provincia que el consejo de guerra creado en esta capital de orden del señor comandante general brigadier don Nemesio Salcedo para juzgar a los reos de insurrección se ha servido comunicarme para formarle sumaria al religioso que aprehendió en Béjar la junta de gobierno de aquella capital llamado fray Juan Salazar, y procediendo al cumplimiento de esta superior disposición nombre para que haga de escribano en las actuaciones que ocurran conforme su majestad manda en sus reales ordenanzas al distinguido voluntario de la villa de Laredo de la provincia del Nuevo Santander que se halla en esta de guarnición don José María de Tovar que siendo presente admitió, y ofreció ejercer, el desempeño de su nombramiento guardando sigilo y fidelidad en todo cuanto actúe en cuyo testimonio lo firmó conmigo en la ciudad de Monclova a veintiuno de mayo de mil ochocientos once.-

José Miguel de Arcos.- José María de Tovar.

En el mismo día mes y año el señor juez fiscal mandó se le pase oficio al señor cura y juez eclesiástico de este partido para los efectos que en él se expresan cuyo tenor a la letra es el que sigue.-

El consejo militar instalado en esta capital para juzgar los reos de insurrección por superior disposición del señor comandante general brigadier don Nemesio Salcedo me ha comisionado para que forme sumaria al padre fray Juan Salazar reo del referido crimen que fue aprehendido en Béjar por su junta de gobierno. En esta virtud se ha de servir vuestra merced en obsequio y cumplimiento de las soberanas resoluciones que en esta parte rigen asociarse conmigo el día de mañana señalándome hora y lugar dónde hemos de reunirnos para trasladarnos de ahí a el en que se halla capturado dicho religioso para que recibido en manos de vuestra merced el juramento de estilo poder proceder yo a interrogarle.-

Dios guarde a usted muchos años.

Monclova veintiuno de mayo de mil ochocientos once.-

José Miguel de Arcos.- Señor bachiller don Juan Francisco Montemayor.

El mismo que yo el presente escribano puse en propia mano del referido señor cura y juez eclesiástico en el propio día de la fecha y para constancia lo senté por diligencia que firmó conmigo.-

José Miguel de Arcos.- José María de Tovar.

Yo el infrascrito escribano doy fe que a las nueve de la mañana del presente día de la fecha ha remitido el señor cura y juez eclesiástico de esta ciudad bachiller don Juan Francisco Mayor el oficio que se agrega para constancia en esta causa.-

Lo que firmé a veintidós de mayo de mil ochocientos once.

José María de Tovar.

En contestación al oficio de usted de 21 de éste quedo entendido de él y pronto asistir a las nueve de éste en el oficio para que haga el padre fray Juan Salazar el juramento que se exige para que usted cumpla con su comisión.-

Dios guarde a usted muchos años.

Ciudad de Monclova 22 de mayo de 1811.-

Juan Francisco Montemayor.- Señor don José Miguel de Arcos.

En el mismo día mes y año habiéndose transferido el señor juez fiscal de esta causa capitán don Miguel de Arcos asociado del señor cura y juez eclesiástico de esta capital bachiller don Juan Francisco Montemayor al aposento que sirve de prisión al padre fray Juan Salazar estando dicho religioso presente el referido señor juez fiscal requirió al señor cura y juez eclesiástico a efecto de que recibiese juramento el citado religioso para formar sobre él la declaración que va a recibirle y por ante mí el escribano nombrado, el citado señor cura y juez eclesiástico hizo que fray Juan Salazar se tocase el pecho con la mano derecha y formase un signo de cruz sobre él y estando en esta posición le interrogó.-

¿Jura vuestra paternidad tacto pectore ed corona *y ofrece a Dios al rey y a la Santa Madre Iglesia en virtud de obediencia según los estatutos de su orden y de la regla que profesa decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntado por el juez fiscal que ha nombrado el consejo militar de esta ciudad que me acompaña?.*

Dijo: Sí juro y prometo no obstante faltarme la licencia expresa de mi prelado provincial.

Y recibido así el juramento el señor juez fiscal le preguntó por su nombre, patria, edad, estado, y empleo y dijo: Se nombra fray Juan Salazar originario de la ciudad de Querétaro de edad de cuarenta y dos años poco más de estado religioso profeso del orden de Nuestro Padre San Francisco presbítero predicador y confesor aprobado por el ordinario y con las licencias de su religión.

Preguntado en qué lugar se hallaba el dieciséis de septiembre del próximo pasado año de mil ochocientos diez y en qué destino le tenía ocupado su provincia,

Responde: Se hallaba en el pueblo de San Francisco de Acámbaro sirviendo una de las ampolletas de aquella parroquia.

Preguntado si ha sabido de la insurrección del reino, y en este caso quién fue el que la promovió con quiénes cuál el plan y si sabe solicitasen algunos para que cooperasen expresando los nombres de todos sus empleos y lugar de su vecindad.

Contesta: Que hallándose en el pueblo de Acámbaro supo por una voz general que corría de

todas las gentes que transitaban que en el pueblo de Dolores su cura don Miguel Hidalgo en compañía del capitán don Ignacio Allende, don Juan Aldama, y Abasolo habían levantado la voz contra los procedimientos del gobierno y que intentaban que junta la nación en Cortes formara una junta que representara la autoridad soberana mientras nuestros soberanos se mantuviesen en poder del emperador de los franceses; que así mismo oyó decir que en la ciudad de Celaya su ilustre Ayuntamiento venerables párroco y prelados con todo el demás resto de gente de distinción había proclamado a dicho cura Hidalgo por general de las armas y a sus tres compañeros por tenientes generales sujetándose en todo a sus determinaciones y proyectos que en esos mismos días llegó al pueblo de Acámbaro un comisionado del cura con cien hombres de custodia cuyo comisionado se llama don Juan Carrasco criollo de aquel mismo lugar; que supo se había presentado este mismo sujeto a los alcaldes ordinarios del pueblo quienes le dieron pase para que efectuase su comisión y prendiese a los europeos que se hallasen en aquel lugar; que ignora el que responde el contenido de la comisión de Carrasco y demás actos subsecuentes porque ni se halló presente a la junta ni concurrió con Carrasco ni con otro alguno de los que le asociaban pues no tenía conocimiento con alguno de ellos y que éstas son las primeras noticias que tuvo de la insurrección, y que ignora hubiesen solicitado otras personas para que contribuyesen al fomento de la insurrección con lo que contesta.

Preguntado qué tiempo hace se unió al ejército revolucionario qué empleo ha obtenido u obtuvo en él qué comisiones se le confirieron por los que se titulaban jefes ya para la aprehensión de europeos a para secuestro de los bienes de éstos y en el caso de haber hecho algunos exprese los individuos a quien pertenecían y lugares de donde procedían.

Dijo: Que a mediados del mes de octubre cuando volvía de Valladolid el ejército del cura Hidalgo lo pusieron en la precisión de seguir este ejército; fue el caso que al ir el cura Hidalgo para Valladolid supo que el reverendo padre cura y guardián de aquel pueblo fray José Verastegui había publicado un edicto del señor obispo electo de Valladolid en que excomulgaba a dicho cura por haber aprehendido al padre sacristán del pueblo de los Dolores al señor cura de Chamacuero y a algunos religiosos del orden de Nuestra Señora del Carmen le mandó que hiciese ver al pueblo que la excomunión fulminada no era obligatoria por ser falsa la prisión del padre sacristán del señor cura y demás padres y haber sido engañado su ilustrísima cuando la publicó que el reverendo prelado del que contesta le obligó a que *intermisaren solemnia* instruyese al pueblo sobre la materia que así lo hizo y en el mismo día le despachó al pueblo de Jerecuaro a que predicase lo mismo que marchó en efecto a dicho pueblo en la tarde de ese día y habiendo llegado consultó con el reverendo padre fray José de Soria cuya sabiduría es notoria en la provincia sobre el destino que llevaba, que su paternidad reverenda desaprobó enteramente la resolución del prelado y reprehendió al que declara sobre haberse prestado a obedecer el orden del padre Verastegui, que a vista de esto el que responde no quiso hablar palabra alguna sobre el caso en aquel pueblo que pasó allí la noche y el día siguiente se restituyó a Acámbaro donde presentado a su prelado le dio diez pesos que recibió el que contesta; que por el motivo de haber obedecido el orden del guardián fue calificado por faccionario del cura Hidalgo y supo querían sorprenderle y conducirle preso a Querétaro; que sin embargo de todo esto no hizo gestión alguna pues se contemplaba inocente y seguía en su ministerio desempeñando su obligación; que pasados otros días volvió el cura con su ejército de Valladolid al mismo pueblo y que en la noche víspera de su marcha a las nueve y media o diez llamó el reverendo guardián al que declara a su celda y le mandó marchase a otro día con el ejército junto con el reverendo padre jubilado fray Antonio Patiño por orden que tenía de que así se efectuase que el que declara solicitó a dicho padre Patiño para informarle de la orden del guardián y

aquél le dijo que igual mandato había tenido ya para marchar a otro día que procuraron ambos ver a los que mandaban el ejército para instruirse con qué destino eran llamados que no pudieron por más esfuerzos que practicaron hablar con alguno de ellos que en la mañana se fue el ejército y el que contesta salió sobre las diez del día en compañía del padre Patiño para el pueblo de Maravatío que ni en este lugar ni en otra alguna de las posadas fue posible hablar con alguno de los que mandaban por el grandísimo concurso de gentes que ocurrían de todas partes a solicitarlos que así caminaron cinco días sin saber a qué iban ni qué destino llevaban que habiendo arribado al puesto nombrado Monte de las Cruces y horrorizádose de ver una espantosa carnicería que no aguardaban ni remotamente determinaron escaparse y restituirse su convento que en efecto otro día se revolvieron del paraje de Guagimalpa dejando en él para facilitar su fuga sus camas baúles y demás necesarios de sus personas que llevaban; que a dos o tres leguas de haber salido el padre Patiño siguió el camino recto para Acámbaro y el que declara atravesó y se fue al santuario de Chalma con el destino de pagar una manda que hizo porque le librara Dios de que le encontraran en el camino que verificado esto tomó el derrotero para Acámbaro que en el camino supo que la gente del cura se había revuelto de Guagimalpa y que caminando la sorprendió el ejército del señor brigadier don Félix María Calleja y la dispersó toda en el pueblo de San Jerónimo de Aculco;

Que llegó a Acámbaro y habiendo estado con el padre Patiño que ya había llegado le dijo: amigo he estado con el guardián avisándole que nos hemos revuelto sin haber contestado con el cura o alguno de los otros por no ir a tropezar en un desastre sin saber por qué motivo; que el cura no le quiso recibir en el convento y antes negó habernos mandado que fuésemos con aquellas gentes; que él se hallaba en extremo afligido y pensaba irse a esconder a los montes desconocido para no verse víctima sin merecerlo; que el que declara sorprendido con las razones del padre Patiño y temeroso por otro lado de que las tropas de don Félix cayesen aquel pueblo determinó sin más consejo que el que le dictaba su pavor alejarse de las armas vencedoras; que noticioso que el cura con todo el resto de su gente se había refugiado en Valladolid marchó el que contesta para Guanajuato esperanzado el que la gente de distinción de aquella ciudad le defendería por los conocimientos dilatados que tenía de su conducta y buen proceder por haber vivido algunos años en dicha ciudad empleado en el púlpito y comisaría de terceros que habiendo llegado se encontró con la ciudad alarmada y en ella don Ignacio Allende, don Juan Aldama, Abasolo, Jiménez, y el padre Balleza, que no pudo salir ya de aquel lugar porque no se concedía paso a ninguno de los de adentro que a cuatro o cinco días al salir de la parroquia se encontró con don Mariano Jiménez que pasaba a caballo con diez o doce hombres de escolta que le mandó montar allí mismo a caballo y que le acompañó hasta la garita de marfil; que allí le dijo Jiménez iba a pasar revista de las baterías que estando en esta operación dispararon un cañón del cerro de la Bufa que entonces supo porque vio a su frente el ejército de don Félix que venía sobre la ciudad que dejando el que contesta a Jiménez en aquel puesto se retiró precipitadamente a la ciudad donde permaneció oculto en casa de unas pobres hasta el martes que salió fugitivo por las funestísimas noticias de las muchas muertes que de orden de don Félix se daban a cuantos habían andado en el ejército sin distinción de personas, estados calidades, ni sexos.

Y en este estado por ser tocadas las doce del día mandó el señor juez fiscal se suspendiese el curso de esta declaración para continuarla después de tocadas las tres de la tarde lo que para su constancia firmó el señor cura y juez eclesiástico el referido señor juez fiscal el reverendo padre fray Juan Salazar por ante mí el presente escribano.-

Juan Francisco Montemayor.- José Miguel de Arcos.- Fray Juan Salazar.-

Ante mí, José María de Tovar.

En el mismo día mes y año y horas que serán las cuatro y media de la tarde estando el señor juez fiscal en el cuarto que sirve de prisión al reverendo padre fray Juan Salazar asociado con el señor cura y juez eclesiástico don Juan Francisco Montemayor; el referido señor cura hizo que el citado religioso revalidase el juramento de decir verdad que ha prestado y en esta virtud para que continúe declarando se le leyó por mí el presente escribano la interrogación en que quedó pendiente y lo que produjo satisfaciendo a ella y verificado esto prosiguió expresando.-

Que el citado día martes salió sin destino alguno ni compañía buscando sólo donde asilarse que caminó toda la tarde y parte de la noche hasta llegar a unos ranchos situados en el camino que guía a San Felipe; que ahí le proveyeron unos conocidos de un caballo y ocho pesos quienes le dieron también noticia haber pasado por aquel puesto mucha gente que se dirigía al referido pueblo de San Felipe; que emprendió el que declara su marcha con el objeto de verse con alguno de los muchos amigos que sabía se habían fugado y alcanzando de éstos algún socorro retirarse al Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas donde se persuadió podría librarse de un mal acontecimiento que habiendo llegado al pueblo de San Felipe supo que Allende y todos los fugitivos caminaban para la hacienda de Ojuelos; que habiendo pasado la noche en aquel lugar al amanecer siguió el camino para dicha hacienda donde en efecto encontró a Allende y los demás que se habían reunido a otro golpe de gente que traía Iriarte;

Que ahí supo que la ciudad de Zacatecas seguía ya el partido del cura Hidalgo y que esto lo hizo mudar de pensamiento pues temió con justicia verse en otro apuro como el de Guanajuato si el señor brigadier don Félix iba sobre la ciudad como era muy probable; y lleno de confusión sin saber qué partido tomaría se resolvió a venir a San Luis donde don Mariano Jiménez se había destinado; que el tumulto y desorden en la gente le facilitó fugarse como lo hizo y venir a San Luis donde esperaba que Jiménez lo auxiliase con algún dinero para irse a ocultar a uno de los pueblos de la colonia donde el que declara tenía conocimiento por haber vivido en ellos mientras Dios tranquilizaba las cosas que habiendo llegado a San Luis y hospedándose en uno de los mesones pasó en la noche a la morada de Jiménez a quien le manifestó su pensamiento que dicho Jiménez embargó su persona sin dejarla salir de la casa; mandó por el caballo al mesón y desde esa noche quedó en su compañía que no teniendo el que declara otro arbitrio hubo de convenir con la solicitud de Jiménez que fue de que el que declara le acompañara sirviéndole de capellán que es el primero y único destino que tuvo en dicho ejército revolucionario el que aceptó como lleva dicho compelido de la necedad y de la fuerza bajo la palabra que le juramentó Jiménez de no proceder contra las personas de los europeos como lo hacía el ejército de Iriarte; que mientras el que declara acompañó a Jiménez que fue hasta la villa del Saltillo no se lo infirió por causa del que declara gravamen y dejación alguna a la libertad y bienes de los españoles europeos; por el contrario como es público y notorio trabajó cuanto le fue posible en que estos señores no fueran injuriados en sus personas y bienes; como lo acreditara el capitán don Francisco Aguirre la esposa de don Antonio Robledo a quienes mandó se les entregaran todas las cargas y plata que fueron sorprendidas en Mesillas y trasladadas a la presencia de Jiménez exponiéndose el que declara a un mal rato con Jiménez por haberlo practicado sin su aviso; que en el Saltillo tuvo orden de Jiménez para vestir a toda la oficialidad tropas de la colonia y de otras partes que se habían agregado, de unas cargas que se trajeron del camino cuyos dueños ignora el que contesta; que así lo verificó sin que en esto tuviese el que declara otro participio que estar como de respeto para evitar destrozos lo que no pudo lograr por más esfuerzos que hizo hasta poner guardia en su casa que embarazase la entrada de los que procuraban el exterminio de aquella ropa que hablando con la verdad que le es debida eran todos sin exclusión de los oficiales de primer graduación que el resto se redujo a reales de orden de Jiménez

por don Pedro León cuya cantidad se puso en la tesorería; que este sujeto llevó la cuenta y no sabe el que declara el fin que tuvo pues hostigado de los bastardos procedimientos de aquellas gentes abandonó el encargo de los vestuarios haciendo responsable de todo a León.

Preguntado diga de quién era la orden que autorizó al padre Verastegui para que así al que contesta como al jubilado Patiño les mandase acompañar al ejército insurgente; que así mismo diga quién es quien hizo la carnicería que expende en esta respuesta y en el Monte de las Cruces.

Responde: Que cuanto a lo primero sólo se acuerda haberle dicho el reverendo padre Verastegui que el general era el que nos pedía pero no se acuerda si le expresó, que el cura Allende o alguno de los otros que se llamaban generales que en cuanto a lo segundo de la carnicería o mortandad de Cruces lo verificaron las tropas del cura contra unas de México que habían venido a aquel punto a embarazarle el paso que no podrá asegurar el que declara por quién se comenzó el ataque pues cuando llegó al paraje citado fue concluida la facción que sería las cinco y media de la tarde gastando desde esta hora hasta las ocho o nueve de la noche el tiempo en confesar y olear a muchos de aquellos infelices que estaban tirados en el campo con lo que responde.

Preguntado en qué batallas se ha hallado expresando los puntos en que se dieron nombres de los jefes que las mandaron empleos que servían antes de entrar en la insurrección así éstos como la oficialidad que servía en el ejército insurgente según el conocimiento que pudo adquirir en él.

Contesta: Que para hablar con verdad no ha presenciado ninguna de las batallas pues el primer encuentro que tuvo el ejército del cura y fue en Guanajuato se hallaba el que declara en Acámbaro; que el segundo acaecido en el puente de Atengo tampoco lo vio aunque ya iba en el ejército y sólo oyó decir que el coronel don Manuel Chico había matado a un europeo cuyo suceso dispersó una poca de gente que ocupaba el paso del río que el tercero fue el de Cruces que es como lleva dicho el cuarto que fue el de Aculco se hallaba el que contesta en el camino vuelta de Chalma; que el quinto acaecido en Guanajuato ya dijo como sucedió; que el sexto y último que fue el del Saltillo no hubo batalla.

Y que esto lo sabía el que declara por las tropas que se le reunían a Jiménez quienes le aseguraban no se dispararía un sólo fusil que sabe hubo otros encuentros en la Barca Saplotanejo San Luis Potosí, Puerto de Carrozas y otros puntos que ignora sus nombres y así mismo los jefes que dirigieron las operaciones militares; que de Cruces supo en Guagimalpa que el regimiento de Valladolid, dragones de Pátzcuaro algunos del príncipe, de la reina y de Celaya habían sido los de la acción que así mismo oyó decir que Jiménez mandaba la artillería, con el coronel Domínguez, Allende la caballería y el cura escondido detrás de un palo lleno de temor aguardando el suceso mientras don Juan Aldama fingiendo contener la gente que se dispersaba sólo procuraba su seguridad lo mismo que hacía el teniente general, padre Balleza, Abasolo, y otro si número de oficiales que vio el que declara escondidos entre los palos del monte cuando andaba en el ministerio de auxiliar a los moribundos; que de los nombres de los oficiales conoció al coronel de Valladolid don F. Mier oficial que era del mismo regimiento que el cura lo había hecho coronel deponiendo a Rul, de Celaya al teniente coronel don Juan Bautista Larrondo del regimiento de San Carlos con plaza de mayor de caballería en el ejército del general Jiménez. Don Nicolás Zapata oficial del Regimiento de la Reina, y mariscal de dicho ejército, don Francisco Lanzagorta; de coronel en el propio, al alférez del regimiento de San Carlos don Carlos Zapata; el capitán Parodi de Matheuala coronel del ejército de Jiménez, Santa María gobernador del Nuevo Reino de León con plaza de cuartel maestre en el ejército de Jiménez; a don Juan Ignacio Ramón capitán comandante de la

Punta de Lampasos brigadier en el expresado ejército y de coronel a don Andrés Molano, don Macario Borrego, don Francisco Aguirre, capitanes en esta provincia de Coahuila y a otros que no conoce por sus nombres.

Preguntado qué motivo tuvieron para promover la insurrección cuál era el objeto a que ésta se dirigía y si sabe hayan solicitado el auxilio de alguna nación para llevarla adelante o si tuvieron anticipados algunos para entrar a ella.

Responde: Que ya dijo en el principio de esta su declaración que oyó decir que el origen principal del levantamiento era la desconfianza que tenían del gobierno por ser causado el hechura de don Manuel Godoy, y que en una proclama que leyó en el pueblo de Acámbaro cuando el cura volvía de Valladolid vio el que declara tan eficaces argumentos que persuadían ser verdad cuanto aseguraban los principales jefes de la revolución que se persuadió hasta lo íntimo que no era ni podía llamarse católico cristiano fiel vasallo del rey ni buen patriota el que no tomara participio en la tal causa que no supo el autor de la proclama pero que haciendo reflexión podrá acordarse de todos los puntos que contiene; que el objeto que según oyó decir se proponían no era otro sino que la nación junta en Cortes estableciera una junta que representando la autoridad soberana la gobernara según las leyes la alarmara y pusiera en el estado de mejor defensa para resistir a la Francia quien decían tenía muchos emisarios en el reino y que de un instante a otro se esperaba su exterminio; que éstas y otras razones de igual categoría y esfera oyó proferir no sólo a los principales de la revolución sino a cuantos adoptaban el partido de modo que cabildos enteros militares de todas graduaciones, letrados y eclesiásticos de ambos cleros aseguraban no quedarle al reino otro arbitrio, ni otro recurso que juntar las Cortes erigir nuevo gobierno y poner sin demora al reino en un estado de fuerza capaz de desvanecer y frustrar cualquier procedimiento de infidencia.

Que no sabe se haya solicitado auxilio de otra potencia pues aunque ha oído decir que un don fulano Miranda salió de Caracas con el fin de solicitar ya fuese de los Estados Unidos ya de la Gran Bretaña auxilios para defender el reino y llevar adelante la insurrección de su provincia ha tenido por fabulosa esta noticia así como lo es la que propagó el cura Hidalgo en Guadalajara por medio de una gaceta que se dio a luz en vista de un parte que le da Jiménez según ha sabido el que declara en que le participa tener a su disposición en el puesto de Nacogdoches un crecido número de angloamericanos bien pertrechados de víveres y municiones con más tres o cuatro millones de pesos en la villa del Saltillo con todas las armas de estas provincias y otros mil embustes que sólo pueden tener lugar en una cabeza delirante que estas noticias de los engaños de Jiménez las tuvo el que declara por un criado de los que vinieron con don Ignacio Aldama al Saltillo cuyo mozo no lo ha vuelto a ver más y que le cogieron tan de nuevo estas noticias al que contesta que tuvo desde luego a Jiménez por un loco de remate que no puede atinar qué fin se propuso Jiménez para mentir con tanto descaro a quien reconocía por superior que en el Saltillo concurrió con don Ignacio Aldama y éste le dijo traía una comisión para embarcarse en San Blas o alguno de estos otros puertos del norte para pasar a los Estados Unidos u otra potencia a solicitar armas y gente si podía conseguirla que vio el que declara la comisión y desde luego concibió que aquello no podía tener efecto alguno; que habiendo en esos días llegado Jiménez de Monterrey donde se hallaba le presentó Aldama su comisión y desde luego inventó que le asociase el caballero Santa María y el señor cura de Catorce a la tal expedición de los Estados Unidos en solicitud de armas y gente si se pudiese conseguir que sobre esto hubo varías determinaciones hasta que por último resolvió que el que declara le acompañase sin duda sospechando que Aldama procurara sólo su seguridad y no practicarse cosa alguna relativa a la comisión que el que declara aunque resistió al principio el acompañar a Aldama sabiendo de éste en conversación secreta que su fin era solamente buscar la seguridad de su vida en

una potencia extraña y ocultando hasta su nombre determinó convenir con la idea de Jiménez para asegurarse del mismo modo qué pensaba Aldama de venir a ser prisionero o muerto en una de las fatigas que era preciso tuviera Jiménez con el ejército del señor brigadier don Félix que puestos de acuerdo de la manera que lleva referido el que declara emprendieron la marcha y no volver a ver más a Jiménez u otro del ejército mientras Dios les diera vida y que no sabe se haya despachado otro u otros sujetos en solicitud de socorros a potencias extrañas.

Y siendo entrada la noche y feriado el día de mañana mandó el señor juez fiscal se suspendiese esta declaración para seguirla el viernes veinticuatro del que corre por la mañana lo que firmó por ante mí el presente escribano y el señor cura que hace de conjuez y el reverendo padre fray Juan Salazar.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.

Ante mí.- José María de Tovar.

En veinticuatro días del mes de mayo de mil ochocientos once el señor juez fiscal de esta causa y el señor bachiller don Juan Francisco Montemayor cura y juez eclesiástico de esta ciudad pasaron conmigo el presente escribano al aposento donde se halla el reverendo padre fray Juan Salazar a efecto de que siga su declaración suspendida el veintidós del presente y supuesto el juramento que ha prestado el señor juez fiscal le preguntó.-

Si supo los medios de que se valió Jiménez para corromper los soldados del rey que a las órdenes del señor coronel don Antonio Cordero se hallaban en el campo de Agua Nueva y si sabe por los que de éste se trasladaron al suyo qué agentes quedaban por parte de Jiménez en el del señor coronel Cordero para haber ganado la tropa hasta asegurar como tiene dicho en su anterior respuesta que no se dispararía un fusilazo.

Dijo: Que desde el valle de Matehuala era voz común que la tropa acantonada en el puesto de Agua Nueva al mando del señor coronel don Antonio Cordero no deseaba otra cosa que unirse a los que traía Jiménez; que en el Real de Catorce llegaron uno o dos soldados que aseguraron a Jiménez de cuanto en Matehuala se decía sugiriéndole que escribiese a los capitanes Borrego, Molano, Aguirre, Varela, y Sebastián que ellos mismos conducirían dichas cartas pues ya en el Saltillo se tenían largas noticias de la empresa que traía Jiménez que supo que éste escribió a todos los capitanes referidos aunque ignora si llegaron dichos papeles a sus manos; pero infiere el que contesta que sí por las resultas del suceso y porque desde la medianía del camino comenzaron a venir voluntarios muchos soldados del ejército del señor coronel Cordero y muchos más en las vísperas del ingreso de Jiménez en el Saltillo que ignora el que declara si estando ya Jiménez en dicha villa solicitó algunos otros agentes que fomentasen sus miras porque el que declara ya sólo concurría con Jiménez a lo muy preciso por la multitud de concurrentes que tenía el citado Jiménez.

Preguntado si el jubilado padre Patiño que le acompañó hasta el Monte de Cruces y parte de su regreso quedó en Acámbaro o tomó otro destino.

Responde: Que ya tiene dicho haber concurrido con él en Acámbaro y lo que dicho padre le dijo que con el motivo de no haberse detenido el que declara en dicho pueblo más de un rato no pudo saber qué destino tomaría el padre jubilado Patiño, pero que infiere sería de la fuga pues le encontró el que declara tan perturbado y afligido como el que contesta, que después no ha vuelto

a saber más de él por haber como tiene dicho el que contesta andado siempre de fuga.

Preguntado si a más de la proclama que dice vio en Acámbaro han llegado a sus manos otros papeles incendiarios diga si sabe quiénes han sido sus autores por conductos de quiénes los han propagado o si el interrogado ha hecho algunos.

Responde: Que a más de dicha proclama de Acámbaro han llegado a sus manos otras muchas impresas y manuscritas que como ninguna de éstas traía nombre de autor no puede decir quiénes sean los que las inventaron; que el que declara de mandato de Jiménez hizo una que comienza españoles europeos con el honesto fin que manifiesta su contenido; que así mismo escribió otros papeles que dirigía Jiménez a varios sujetos uno de los cuales se acuerda haber sido mandado al señor coronel Cordero y otro al capitán don Juan Ignacio Ramón aunque dichos papeles no se mandaron conforme los ponía el que contesta según la instrucción que recibía de Jiménez sino que éste les añadía o quitaba lo que le parecía o su secretario que lo era el capitán Onofre Portugal.

Preguntado quién fue el que embargó o retuvo en el Saltillo unos tercios de ropa pertenecientes a don José Domingo Castañeda y qué causa hubo para que no se entregasen cuando los reclamó la esposa de éste con orden de Jiménez manifestada por don Francisco Aguirre.

Dijo: Que no sabe de orden de quién o por quién fueron embargados dichos bienes que lo que puede únicamente decir es que de ellos se verificó parte del vestuario de los oficiales y tropas que traía Jiménez y de los que en el Saltillo se le agregaron que ya tiene dicho que don Pedro León estuvo encargado de reducir a reales todo lo que no era conducente a la tropa cuyo numerario se puso por éste en tesorería que cuando la esposa del citado Castañeda presentó el orden que se dice de Jiménez para que se le volviese la carga bien sabía éste que ya no existía sino unos cuantos tercios que el mismo que declara mandó entregar a la postulante con otra orden que dio al tesorero le ministrara a dicha señora cuanto pidiera y que esto hizo inconsulto Jiménez.

Preguntado si sabe quién hizo el embargo de cuantos efectos había en el Saltillo pertenecientes a europeos quién el que los denunciaba y si se hicieron algunas ventas por mayor de ellos diga a quiénes expresando sus nombres lugares de su radicación y quién era así mismo el que hizo los expendios.

Dijo: Que cuando el que declara llegó al Saltillo que fue al día siguiente de estar en Agua Nueva supo que don Francisco Lanzagorta, don Juan Carrasco, el padre Villerias y otros que no conoció tenían embargados muchos bienes de europeos; que ignora quiénes sean éstos ni qué destino dieron los embargadores a dichos efectos. Por consiguiente no sabe quiénes fuesen los denunciantes y menos si los aprehensores hicieron algunas ventas pues el que declara por accidente concurría con ellos en casa de Jiménez.

Preguntado si alguno de los muchos individuos que conoció en el ejército sabe tengan algunas cantidades ocultas ya en numerario o en efectos en poder de algunas personas o en excavaciones exprese en este último caso los lugares y en el primero los nombres de los individuos y lugar de su vecindad o si por si el interrogado ha hecho algunos de estos dos actos.

Dijo: Que por el motivo de no haber tenido jamás intimidad con alguno de los que venían en el ejército de Jiménez y sí ver todos ellos al que declara con mucho recelo por las frecuentes reconvenciones que les hacía y quejas a Jiménez que representaba sobre los procedimientos avaros que frecuentaban jamás le manifestaron ni percibió el que declara cosa alguna que manifestar en esta pregunta que se le hace, y que por lo respectivo a su persona sólo usó de aquellas cosas necesarias para su subsistencia que habiendo adquirido en Matehuala, Catorce, Saltillo, y Monterrey

ya de algunos obsequios que voluntariamente le hicieron algunas personas ya de resultas de algunas diversiones de naipes a que concurrió el que contesta la cantidad de mil novecientos dos pesos los dio en la villa de Laredo a don Mariano Cavazos para que éste le comprara unas mulas para ver si lucraba vendiéndolas en tierra dentro para donde se conducía y tener con qué subsistir sin llegar al término de mendicitar; que así mismo llevaba consigo veintidós o veintitrés onzas siete suyas y las restantes de don Francisco Lanzagorta para comprarle algunos encargo;: que esta cantidad la disipó en Béjar en pagar algunos correos que despachó a Jiménez.

Preguntado si acuerda del nombre de esos correos que de Béjar despachó a Jiménez con qué objeto y si eran soldados o paisanos.

Dijo: Que no sabe cuáles sean sus nombres y sólo conoce a un miliciano de oficio zapatero que voluntariamente se le ofreció venir a Jiménez a darle noticia de su arresto cuyo miliciano sabe está preso en Béjar ignorando si vino a Jiménez o por qué causa lo prendieron.

Vuelto a preguntar si llegó a saber que el tal miliciano fuese de las milicias de Béjar o de las auxiliares que ahí se hallan del virreinato y que supuesto que ignora su nombre diga algo sobre su configuración para poderle conocer y con qué cantidad de onzas le gratificó.

Responde: Que no llegó a tener conocimiento qué tropas eran las auxiliares ni cuáles las de Béjar que por consiguiente no sabe a qué cuerpo pertenece. Que ya ha dicho se halla preso lo que basta para que los señores jueces se informen de quién es y que la gratificación que le dio fueron ocho onzas.

Preguntado si sabe que de las personas solicitadas para que entrasen en la rebelión haya algunas que no hayan hecho papel en ella y que aún se mantengan ocultas exprese sus nombres empleos y lugares de su vecindad.

Responde: Que de positivo no sabe más de lo que tiene dicho y que por voz general supo que en México, Querétaro, Puebla, Veracruz y demás lugares del reino había sujetos de la primera distinción que seguían el partido del cura Hidalgo incluyendo en este número las tropas veteranas de México y demás lugares citados pero que infiere el que contesta ser todo esto un manifiesto engaño de los que mandaban para hacer caer en su enredo a toda la gente que les ha creído; pues el suceso así lo está manifestando.

Preguntado si sabe haya algunos individuos que en el principio de la revolución o continuándose ésta prestado algunas auxilios para su fomento ya de armas o numerario de su propia voluntad y sin que haya intermediado fuerza exprese sus nombres y vecindad.

Dijo: Que desde el pueblo de Acámbaro oyó decir se habían hecho al cura Hidalgo exhibiciones pecuniarias, de caballos, reses, y demás para auxilio de sus tropas y hasta la Santa Iglesia Catedral de Valladolid pero que asertivamente nada sabe el que contesta.

Preguntado si en las ocasiones que ha acompañado al ejército insurgente ha predicado en sus campamentos o en los templos de los lugares por donde ha transitado a favor del partido del cura Hidalgo inclinando los pueblos a seguirlo.

Responde: Que después de haber hablado en el pueblo de Acámbaro lo que lleva dicho en el principio de esta declaración de mandato de su guardián no ha vuelto a pronunciar palabra alguna acerca de la materia en la cátedra del Espíritu Santo a pesar del orden que se dio en Guanajuato por los que gobernaban a fin de que conmoviesen al pueblo a la defensa asegurando el que declara que sólo él de cuantos allí había útiles para el ministerio de la predicación no quiso tomar partido

advirtiendo que a su estado de lenidad y mansedumbre esencial y canónica no le era lícito sin incurrir en irregularidad mover al pueblo a que tomara las armas con evidente peligro de sus vidas; que en la villa del Saltillo una mañana fue mandado llamar por Jiménez a la plaza mayor donde se hallaba con todas las tropas que habían hecho juramento de defender la causa de la nación y que habiendo llegado se le ordenó por el referido Jiménez exhortase a la tropa en la obligación del juramento; que el que declara hallándose al lado de Jiménez tocó este punto pasando desde luego y poniendo toda eficacia en persuadir y convencer a los soldados que aquella guerra no se dirigía a perseguir y exterminar las posesiones de los españoles europeos a quienes debíamos amar por los vínculos más estrechos y sagrados; que el motivo de las presentes novedades sólo era asegurar el gobierno en manos de los nacionales para que éstos tratasen como tan interesados en defender la patria del enemigo común y mantenerla libre de toda opresión hasta que la adorable providencia remediando los sucesos de España restituyese a su trono a nuestro augusto rey, o sus legítimos sucesores que esta exhortación al parecer del que contesta conforme a las reglas del sano moral es la única que ha vertido en público concurso por la cual recibió gracias del venerable párroco de aquel lugar que le escuchó, de los señores oficiales y demás gentes de lucimiento que se halló presente; que en orden al cura Hidalgo jamás ha pronunciado una sola palabra alusiva a que sigan sus propias máximas pues ni le ha tratado ni le conoció hasta que le vio en Acámbaro y sólo tenía noticia del consentimiento que daba a los que le acompañaban de oprimir y destruir a los españoles europeos indistintamente.

Preguntado qué sabe de los degüellos mandados hacer en los europeos ya en Guanajuato Zacatecas y otros lugares y, si sabe quiénes fueron los ejecutores de ellos quiénes los que los mandaban y si para esta ejecución formaban procesos o juntas quiénes eran los jueces que formaban aquéllos y quiénes las expresadas juntas expresando sus nombres y también los de los fiscales, si sabe que tuviesen algunos o alguno.

Responde: Que ya ha dicho que no acompañó al ejército que llamaban grande que ha oído decir ha ejecutado esas atrocidades que por la misma causa ignora qué orden llevaban en sus juicios quiénes eran los fiscales con lo demás que contiene la pregunta, y que sólo oyó decir que el bajo pueblo de Guanajuato había asaltado la casa prisión de los ultramarinos y matado a muchos de éstos pero que ignora si fue conducido por mandato de alguno de los que gobernaban.

Preguntado si llegó a saber del edicto mandado circular por el Santo Tribunal de la Fe y de los que en la misma conformidad hicieron notoriar el ilustrísimo señor obispo electo de Michoacán y el ilustrísimo metropolitano de México contra el cura Hidalgo sus principales secuaces y cuantos siguieran las ideas subvertoras que dieron principio en el pueblo de Dolores.

Dijo: Que en la ciudad de Monterrey supo que el Santo Tribunal de la Fe había declarado al cura Hidalgo excomulgado por hereje pero que no ha sabido los puntos del edicto que del promulgado por el ilustrísimo señor obispo electo de Valladolid ya tiene dicho; que del que promulgó el excelentísimo e ilustrísimo señor metropolitano de México no lo ha visto aunque también supo se reducía a declarar excomulgado al cura. Por las mismas causas que le condenó el señor diocesano de Valladolid.

Preguntado por qué le hicieron preso en Béjar, diga quién le aprehendió, en qué día y quiénes le acompañaban distinguiéndole cuáles eran familiares que llevaba a sueldo para asistencia de su persona y quiénes con empleo en el ejército expresando sus nombres y patrias de donde proceden.

Responde: Que habiendo llegado a la villa de Béjar la tarde del veintisiete o veintiocho de

febrero en la misma noche le solicitó el subdiácono padre don Juan Manuel Zambrano significándole estar aquel vecindario demasiado incómodo con que don Juan Bautista Casas ocupase el empleo de gobernador y comandante de armas de aquella plaza que instó dicho padre al que contesta sobre que se levantase ahí una junta de sujetos del país a quien Casas estuviera sujeto alegando ser el referido capitán por su notoria estolidez inepto para gobernar un pueblo que tenía sujetos de superior mérito al de Casas y que habían expuesto sus vidas por seguir la causa de la nación, como eran los capitanes Sáenz, y Escamilla, y otros aunque de menos graduación de igual mérito a quienes Casas les había inferido la grandísima injusticia de no hacer presente en el informe que hace de la prisión de los señores gobernadores y demás señores capitanes al cura Hidalgo su patriotismo, su valor y demás cualidades que exigían el aprecio y estimación de dicho cura cuidando sólo Casas de recomendar su persona que el que declara desengañó al padre Zambrano en que ni él ni Aldama que le acompañaban tenían facultades algunas para crear juntas ni menos revocar lo que Jiménez determinaba y aunque le hizo presente que cualquier novedad podría acarrear funestas resultas le prometió no obstante vería a Aldama a ver si éste hallaba arbitrio para tranquilizar a los quejosos; que en la mañana siguiente se le presentó el citado capitán Sáenz mostrándole un diario o papel de servicios, que había ejecutado en obsequio de la nación antes de la prisión de los señores gobernadores en el acto de ella y después en la comisión que llevó a Nacogdoches y otros puntos donde acreditó su actividad, su celo, su patriotismo que Casas despreciaba debiendo ser el mejor que otro alguno el distinguido con la gloriosa corona de reconquistador de Béjar;

Que el que declara conoció desde luego la emulación que así éste como los demás tenían por el asenso de Casas; y que no un espíritu de felicidad a la nación dirigía sus operaciones sino un perverso deseo de elevarse sobre las ruinas de sus oprimidos semejantes; que desde luego se procedió el que declara con la misma ingenuidad que lo había hecho antes con el padre Zambrano haciéndole ver a Sáenz que no tenía arbitrio para premiarle aquellos méritos que ocurriera a Jiménez quien sin duda instruido por él todos sus hechos le recompensaría a toda su satisfacción para lo cual el que declara le ofreció darle una carta para Jiménez recomendándole su mérito; que observó el que declara lo mal que recibió Sáenz su desengaño pues a lo que entendió Sáenz sólo aspiraba al gobierno de Béjar lo mismo que procuraba aunque con menos descaro el padre Zambrano y demás quejosos; que habiendo pasado estas contestaciones entró el que declara y los citados tuvo al segundo día noticia por el teniente Garate que dichos sujetos andaban alborotando la tropa para sorprender al que declara y demás gentes que le acompañaban haciéndoles presente que eran unos sujetos que venían huidos del ejército y convenía detenerlos; que el que declara aunque observó el fermento no quiso ni avisar a Aldama ni darle parte a Casas porque no se formase un tumulto en que peligraran muchas gentes; que en la mañana siguiente estando aún durmiendo el que declara llamaron a la puerta de su aposento y que habiendo salido se encontró con el capitán Sáenz que con tropa armada venía en solicitud de Aldama que levantado éste oyó el que declara a Sáenz que decía estas palabras: señor vuestra señoría no tema ni extrañe esta mi venida el subdiácono Zambrano asociado con el pueblo ha formado una junta de quien yo soy mandado para instruir a vuestra señoría que sólo se reduce a que el gobernador interino don Juan Bautista Casas satisfaga ciertas preguntas que el pueblo hace siendo vuestra señoría el que presidirá la junta y resolverá lo conveniente que concluido esto se retiró Sáenz y el que declara salió a la puerta llevado de la curiosidad que observó estar sitiada la casa de gobierno, y después supo que Casas quedaba arrestado e interceptado el archivo con los demás intereses que se mantenían dentro de la casa que en el día siguiente día festivo volvió Sáenz con otros dos paisanos de la junta que no conoció a llevar a Aldama a que fuese con toda la junta a misa; que a la mañana siguiente estando el que

declara como la otra vez recogido llamaron a la puerta de su aposento y habiendo abierto sin dilación alguna entró el citado Sáenz, padre Zambrano, y otros sujetos que no conoce el que contesta quienes sacando a los criados que dormían en aquellos cuartos y despachándolos según supo después presos a los cuarteles se le intimó arresto al que declara en uno de aquellos cuartos precediendo a esto el recogimiento de algunos papeles que traía el que contesta la llave del baúl y las armas de los mozos que se hallaban en dichos aposentos.

Y siendo pasadas ya las doce del día el señor juez fiscal mandó cesar el curso de esta declaración para que se continúe después de las tres de la tarde y lo firmaron el citado señor juez fiscal el señor cura y juez eclesiástico con el declarante por ante mí el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.- Ante mí. José María de Tovar.

En el mismo día a las cuatro de la tarde el señor juez fiscal de esta causa y el señor bachiller don Juan Francisco Montemayor cura y juez eclesiástico de esta ciudad pasaron con el presente escribano al aposento donde se halla el reverendo padre fray Juan Salazar a efecto de que siga su declaración, supuesto el juramento que ha prestado y en esta virtud para que continúe declarando se le leyó por mí el presente escribano la interrogación en que quedó pendiente y lo que produjo satisfaciendo a ella y verificado esto prosiguió diciendo.-

Que sin expresar los citados aprehensores causal alguna para el arresto ni el que declara preguntarla por cuanto todos estos actos se llevaban con la mayor precipitación no hizo otra cosa que obedecer el mandato permaneciendo en dicho cuarto hasta el quinto o sexto día que fue trasladado al lugar que le llaman el Álamo, diciéndole sólo el capitán Sáenz que le condujo que de orden de la junta pasase a la posada que se le asignaría, que ésta fue una división del zaguán del citado Álamo habitación horrible vista a todos aspectos donde se mantuvo el que declara hasta el 19 de marzo en cuya noche el señor alférez Caso se le presentó con tropa armada y unas prisiones exhortándole que de orden de la junta las recibiese que aunque el que declara se escandalizó de tan atroz atentado como el que cometía aquella junta que por sí sola se había instituido no hizo otra cosa que obedecer el desatinado precepto protestando la injuria que en el caso se hacía a su carácter y estado pues para semejante procedimiento no había dado el que contesta motivo alguno y en el caso de haberlo dado debía dicha junta haber ocurrido ya fuese al reverendo padre presidente de las misiones a quien el que declara debía reconocer como legítimo superior o ya al señor cura juez eclesiástico de aquel lugar segur la voluntad del rey nuestro señor expresada en la ley setenta y uno del nuevo código criminal para no atropellar tan enormemente los sagrados derechos de la inmunidad eclesiástica personal que despedazaban con escándalo y horror de la piedad de aquellos fieles que esta protesta aunque proferida con los términos de mayor humillación sin duda originó el que a continuación los alimentos que se le franqueaban se redujeran a real y medio en pasta todos los días cuyo escasísimo socorro en un país escaso de víveres le redujo a sufrir las mayores miserias que así continuó hasta el 2 de marzo a principio de alba que fue sacado de aquella inmunda bartolina para la ciudad de Monclova sin tener siquiera los crueles ejecutores de su remisión la piedad de concederle su sombrero estando lloviznando pues le sirvió para no contraer alguna enfermedad el de un piadoso soldado que le franqueó el suyo que trajo el que declara hasta el puesto de Medina donde le manifestaron una gorra que le ha servido en el camino; que a toda esta serie espantosa de ultrajes se le añadió el haberle traído atravesado en un caballo haciendo jornadas de día entero y parte de la noche y lo que más horroriza introduciéndolo en los poblados a vista de todo

el mundo y en Monclova el día domingo y hora en que sus habitantes tomaban el fresco de la alameda lugar o teatro en que representó el que declara la escena más ignominiosa por venir en su hábito religioso que jamás se ha desnudado y hubiera apreciado beber antes el cáliz amargo de la muerte que ver su carácter y santo hábito tan vilmente ultrajado por unos hombres que hacen alarde de profesar el cristianismo; que sobre los compañeros que traía debe decir para no mentir que sólo conocía a don Ignacio Aldama pues los dos mozos que lo acompañan y se llaman don Ramos Yáñez uno y Cabrera otro no sabe quiénes sean pues desde el Saltillo los vio que andaban juntos con Aldama que de los otros dos el mayor nombrado Francisco le servía al que declara de mozo y el menor nombrado Hermosillo se lo recomendó un hermano de aquél, y que el que lo traía lo mantenía sin que de nada le sirviera pues es notoria para todo su incapacidad; que la tropa que los escoltaba parte de la Punta y parte de Laredo con un teniente que en dicha villa se le juntó nombrado Garate no tuvo conocimiento alguno de su personal lo mismo que de los cocheros y otros mozos que se habían juntado.

Preguntado si tiene presente el diario que Sáenz presentó de sus servicios cuáles eran los que tenía hechos a la nación antes de aprehender a los señores gobernadores de Texas y Monterrey exprese en que consistían estos.

Contesta: Que no hace particular mención de lo que se lo pregunta; pero que le parece entre los papeles que se le tomaron a Aldama debe estar dicho diario por que la noche víspera de la interceptación le vio encima de la mesa.

Preguntado cuántos tercios o fardos fueron los que le entregó don Francisco Lanzagorta en el Saltillo después de haber extraído toda la ropa fina que consideró necesaria para el vestuario de los generales y demás oficialidad qué destino dio a éstos y a dos baúles de ropa de uso pertenecientes a uno o dos europeos que así mismo le entregó el referido Lanzagorta.

Responde: Que no recibió de Lanzagorta tercio alguno serrado y sí en un cuarto multitud de ellos despedazados casi todos de mercería hecha mil pedazos que entre ellos se acuerda remotamente haber encontrado unos rebozos de la tierra, jamanes, peines de China que todo ello le parece se vendió por León en mil y pico de pesos que de los dos baúles que cita no sabe qué destino tendrían y sólo declara en favor de la verdad no contener sino una trapería inservible como todo lo que dejó Lanzagorta en dicha casa.

Preguntado si sabe con qué objeto y para qué vio se remitieran a Béjar porción de barras de plata y si igualmente sabe a qué persona o personas debían éstas entregarse.

Contesta: Que supo en Monterrey que toda la plata que se hallaba en masa en el presidio de Río Grande había mandado Jiménez se pusiese en la clavería de la Santa Iglesia Catedral de Monterrey en pagamiento de igual cantidad que pidió aquélla Iglesia y que no sabe qué motivo tuvo Jiménez para revocar esta orden y proveer que se trasladase a Béjar y es regular sepa Casas o el que la recibió los fines para que se conducía.

Preguntado si estando en la prisión a que se le redujo en el cuartel del Álamo de Parras trató de corromper a los centinelas y guardia que lo custodiaba para que le pusiesen en libertad así a el interrogado como a sus compañeros Aldama y demás y que así mismo diga qué plan era el propuesto para quebrantar la captura cuántos fueron los que para el efecto tenía ganados expresando sus nombres y clases qué gratificación o soborno les hizo ya actual o futuro.

Contesta: Que nunca tuvo pensamiento alguno de quebrantar la prisión ni aun cuando la tenía pensó fugarse sin embargo de que dos soldados de la Punta el día de la prisión de Casas le

prometían llevarlo al Saltillo pues consideraba el que declara hallarse insuficiente para una caminata tan dilatada como peligrosa y antes eligió como ya dijo mandar mozos a Jiménez participándole lo acaecido para que en su vista le auxiliase que por consiguiente aunque el padre Zambrano por un oficio lo acrimina y amenaza hasta con la muerte por haber corrompido a los incautos soldados como se expresa jamás tuvo con ellos conversaciones que les hicieran abandonar sus deberes; que desde la prisión de Casas observó cierto fermento en las tropas que le habían acompañado a la prisión de los señores gobernadores y demás oficiales y que esto era tan público que lo parlaban hasta los muchachos; pero que ni en este confuso rumor ni en otro alguno tuvo el que contesta el más leve participio pues si alguna vez que fue rarísima contestó con los soldados era en alta voz a presencia de cuantos entraban y salían, y su conversación sólo se reducía a lamentarse de su desgracia o a hacerles algunas reflexiones morales sobre lo mismo que miraban que de ningún modo es creíble cometiese el que declara el crimen que le adjudica el padre Zambrano cuando contemplaba a la tropa del Álamo por la más adicta a su opinión y era exponerse el que declara a dar de frente en el peligro si hubiera sólo pensado en promover la citada revolución.

Preguntado si en algunos corros públicos trató de persuadir en Béjar que ya no existía la augusta persona de nuestro rey y señor don Fernando Séptimo y que; el que debía dominar esta América noble posición del desgraciado joven monarca era José Napoleón hermano del perverso y tirano usurpador de la Europa y particularmente de la Madre Patria.

Responde: Que jamás han vertido sus labios tan horrible maldad y que sólo al hacerle esta pregunta se le horroriza el corazón pues para cometer un crimen tan escandaloso era necesario haberse desnudado no sólo de los nobles sentimientos que le inspira su noble origen sino los estímulos de su conciencia aunque malo y pecador que no cesan de gritarle la existencia de un Dios remunerador a quien teme y sobre todo querer borrarse para siempre del gremio de la Iglesia único puerto de refugio para el pecador y alistarse en el número de los réprobos que tienen por una paradoja la terrible eternidad, por el contrario que en sus conversaciones así públicas como privadas siempre ha manifestado con la eficacia que le ministran sus cortas luces y el monstruo de maldad de abominación y horror que es Napoleón Bonaparte y toda su infame generación, que de esta verdad existen monumentos en la ciudad de Guanajuato donde a presencia de su ilustre ayuntamiento venerables cleros noble oficialidad importante cuerpo de minería y en una palabra delante de aquel mundo abreviado para su consuelo y edificación produjo el que declara una oración fúnebre en honor de los valerosos españoles que han muerto en la península en defensa de la religión santa de Nuestro Señor Jesucristo de nuestro rey prisionero de sus sabias leyes y sana moral que ha intentado destruir la bestia del abismo que abortó para su eterna infamia la desgraciada Córcega.

Reconvenido si el papel que se le pone a la vista bajo la firma del subdiácono don Juan Manuel Zambrano presidente de la junta de gobierno de Béjar y fecha 20 de abril del corriente año es el mismo que se le pasó al lugar de su prisión amonestándole se abstuviese de seducir la tropa destinada para su custodia y seguridad y que en el caso de ser el propio le reconozca y firme para que obre en este expediente.

Dijo: Que es el mismo que recibió en la prisión por un enviado del padre Zambrano que está pronto a firmarlo y que el haberlo conservado con tanto empeño no ha sido otro en fin que presentarlo a los señores jueces ante quienes hubiese de contestar para que en vista de el despotismo con que se expresa dicho padre Zambrano conociera su integridad los tamaños de su arrojo y de ahí infirieran el trato que le daría al que contesta pues tiene valor de decir bajo de su firma que le arrastraría al suplicio sin dar más tiempo que el que nuestras leyes y sagrada religión nos previene ¿Cuál será la religión y leyes que previenen al padre Zambrano arrastre al suplicio un religioso

profeso legítimamente ordenado de presbítero sin convencerle primero reo de atrocísimos crímenes y aun en este caso quién le ha dicho al padre Zambrano en qué religión sabe se proceda contra los sacerdotes como él conmina al que contesta qué leyes facultan a ningún juez para un procedimiento escandalosísimo sólo proferido?

Ni los musulmanes ni los rabinos ni otra nación por bárbara que sea cree el que contesta habrá cometido el arrojo que el padre Zambrano vierte en su papel sin que se le estremezca el corazón disculpable sería este hecho en un hombre acalorado por un enorme agravio y que no sabe las leyes canónicas pero en el padre Zambrano que es eclesiástico será disculpable este violentísimo procedimiento suplica el que contesta a los señores jueces de esta causa le disculpen si en algo se ha excedido o por lo que ha referido ha faltado en algo al debido respecto pues protesta que arrebatado de su justo sentimiento y no con ánimo de injuriar al padre Zambrano se ha procedido a más de que su entendimiento quedó todo trastornado desde la pregunta anterior pues se le supone capaz de maldad tan inaudita hasta el grado de identificarse con el tronco más maligno que vegeta sobre la tierra.

Preguntado si llegaron a su noticia en el tiempo que acompañó al ejército insurgente algunos de los repetidos piadosos indultos que ya el Supremo Consejo de Regencia Representativo de la Autoridad Soberana. El excelentísimo señor virrey de estos reinos o el general en jefe del ejército de operaciones contra los insurgentes el señor brigadier don Félix Calleja han publicado en distintas ocasiones en favor de todos aquellos que arrepentidos dejasen el partido del cura Hidalgo y se presentaran a aprovecharse de la gracia que en ellos se les concedía.

Responde: Que no tuvo noticia alguna de estas gracias que hacia su merced en su real junta el excelentísimo señor virrey de este reino y el señor brigadier don Félix María Calleja publicaron como anuncia la pregunta pues el que contesta retirado en enormes distancias ignoraba lo que pasaba en México y el citado ejército de operaciones y sin embargo de esto estuvo en el Saltillo tan obstigado de ver los escandalosos procedimientos de todas las gentes del ejército de Jiménez que solicitó con empeño a todos los oficiales que componían el consejo de guerra votasen sobre que al que declara se le diese su retiro cuya solicitud estorbó Jiménez no permitiendo que por ningún pretexto se juntase el consejo que solicitaba el que declara quien estaba resuelto presentarse en México o en el ejército de don Félix Calleja si le encontraba en el camino aunque de aquí le sobreviniera el mayor daño que no podía por medio de la fuga verificar su intención por el sumo cuidado que tenía Jiménez de su persona por haberle imprudentemente dicho el que contesta su resolución que por esta causa se resolvió a expatriarse cuando Jiménez le mandó acompañase a don Ignacio Aldama pues estimaba en más vivir en una región remota con tranquilidad que expuesto en aquel desorden a una temporal y eterna perdición.

Y por ser ya tarde y entrada la noche habiéndose reconocido y firmado el oficio del subdiácono don Juan Manuel Zambrano, mandó el señor juez fiscal se agregue a esta sumaria y se suspenda la declaración para proseguirla el día de mañana y para que conste lo pongo por diligencia que firmó dicho señor juez fiscal, el señor cura y juez eclesiástico don Juan Francisco Montemayor con el declarante por ante mí el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.

Ante mí. José María de Tovar.

En veinticinco días del mes de mayo de mil ochocientos once el señor juez fiscal de esta causa y el señor bachiller don Juan Francisco Montemayor cura y juez eclesiástico de esta ciudad pasaron conmigo el presente escribano al aposento donde se halla el reverendo padre fray Juan Salazar a efecto de que siga en declaración suspendida el día de ayer y supuesto el juramento que ha prestado, el señor juez fiscal le reconvino.-

Como habiendo sido reprendido por el reverendo padre Soria cuya sabiduría confiesa es conocida en la provincia de donde depende por haber obedecido al cura y guardián Verastegui cuando le mandó predicara en Acámbaro y le despachó con igual objeto a Jerecuaro, se prestó a guardar la orden que dice le dio el propio cura y guardián a efecto de que siguiese el ejército revolucionario cuando debía estar persuadido que en él no podría ejercer su ministerio respecto a que en el mismo hecho de hacerse parcial de los insurgentes estaba suspendido de las licencias que para ejercerlo se le tenían conferidas por el ordinario cuya respetable y venerable potestad unánimemente por sus ilustrísimos diocesanos ha declamado por edictos contra el partido subversor imponiendo hasta la terrible pena de excomunión contra él y cuantos le componen y que estando advertido de un sujeto de ciencia conocida de que no debía predicar era de entender que sería más pernicioso y malo unirse al ejército y que en esta virtud no debió de haber obedecido y está convencido de que con conocimiento y voluntad se entregó a seguir el partido faccioso; y como también habiendo tenido en contra los votos de los de Acámbaro calificándolo partidario del cura Hidalgo por haber dado obedecimiento según dice al cura Verastegui cuando le mandó predicar no trató de sincerarse como le convenía a su reputación para librarse de la prisión que dice le comenzaba y que abandonando estos recursos legales en favor de su opinión no sólo se percibe ser incierto hubiese dado el padre Verastegui la orden de que predicase sino también la de que marchara con el ejército clasificándose por todo esto de un partidario voluntario del cura Hidalgo y sus secuaces.

Contesta: Que cuando se prestó a obedecer la orden de su guardián reverendo padre fray José Verastegui no creyó ultrajaba en ningún modo los venerables respectos del señor diocesano de Valladolid a más de que la exhortación hecha al pueblo la verificó en los términos siguientes “fieles de orden de vuestro cura párroco os hago saber que el edicto que escuchasteis en este mismo lugar no debe causar perturbaciones ni ansiedades en vuestras conciencias pues el fundamento de la excomunión estriba en que el cura Hidalgo aprehendiendo al padre sacristán de Dolores al señor cura de Chamacuero y a los padres del Carmen de Celaya había incurrido *ipso facto* en la excomunión del *cane siqiz &* a lo cual siendo incierta la tal aprehensión no podía haber la excomunión citada” que a esto sólo redujo su exhortación con más o menos palabras pero todas relativas a este punto; que la docilidad con que se dio a la amistosa advertencia que el reverendo padre Soria le hizo en Jerecuaro lejos de calificarle voluntario cómplice en el enredo del cura antes califica al que declara que su intención no era precipitarse de uno en otro abismo y que al cargo que se le hace de no haber tratado sincerarse cuando los de Acámbaro le calificaban de faccionario del cura responde en obsequio de la verdad que estando aquel pueblo en insurrección habiendo aprehendido los indios de él a los señores Conde de Rul, García Conde y Merino, y siendo por esta causa amenazado todo viviente en aquel pueblo por las armas que mandaba en Querétaro el señor Conde de la Cadena y no viendo el que contesta que hombre alguno se resolviese a tomar el partido de irse a dicho ejército sino al contrario procurando todos la seguridad de sus personas en la fuga confiesa el que declara que incurrió en la debilidad de no haberse retirado de aquel pueblo e irse a delatar ante el citado conde pero que disculpa el no haber practicado esta diligencia con el temor que le tenía perturbado; que no debe dudarse el orden que tuvo de su guardián así para predicar

como para seguir al ejército si se atiende que el que declara cuando en el principio de su declaración manifestó con sencillez y verdad el origen que provocó su mezcla en dicho ejército pudo haber omitido esta respuesta y con más razón ocultándola cuando ya sabía como tiene dicho en su declaración por el padre Patiño que el reverendo guardián o bien por temor de aparecer cómplice o por otra cualesquiera causa que el que declara no pretende indagar había dicho al citado padre Patiño que su paternidad no había dado tal orden para que marchasen como lleva dicho cuya disculpa había de dar siempre que fuese reconvenido aunque de aquí resultará el sacrificio del que contesta; que cuando se resolvió a obedecer el orden del cura que fue cuando éste tuvo el orden que lleva dicho del cura Hidalgo que volvía ya de la ciudad de Valladolid fue porque en medio de la confusión que le oprimía formó repetidos juicios sobre si sería o no justa la causa que motivaba la insurrección que a estos juicios se añadía el ver el que declara un sinnúmero de hombres acomodados sacerdotes religiosos, militares, doctores y lo que más le perturbó el cabildo entero de Valladolid que supo había recibido al cura Hidalgo como un libertador de la nación a son de repique con palio y demás solemnidades que se observan en las entradas de los visipatrones; que todos estos incidentes agregados a la voz común que lo que se pretendía era defender estos preciosos dominios de la tiranía del emperador de los franceses que tenía en el reino muchos emisarios para sojuzgarlo cuyo funesto resultarlo extinguiría de nuestra patria la santa religión de Nuestro Señor Jesucristo y acabaría con las esperanzas del rescate de nuestro augusto rey y su real familia le persuadieron que debía no sólo obedecer el orden citado sino que aun sin él le obligaba el ser vasallo del rey de España católico cristiano y americano a coadyuvar a la defensa de la patria de que dependía la de la religión santa que profesa y derechos de su rey que tiernamente ama razones tan eficaces al juicio del que contesta que no tuvo recelo de creerlas teniendo a la vista el escandaloso exceso cometido por el señor Ortega intendente de Valladolid quien como es público luego que llegó al reino la infaustísima noticia de la prisión de nuestro rey y que el duque de Berg gobernaba la España por la abdicación que de la corona hizo el señor don Carlos Cuarto en el emperador de los franceses tuvo el citado intendente la pérfida osadía de dirigir al de Berg un expediente rotulándolo con todos los títulos que se arrogó aquel tirano y felicitándole su elevación cuyo expediente visto en México cuando todo el reino aguardaba el más severo escarmiento contra este infiel magistrado se calificó por pura ignorancia de un viejo despreciable sin que el público justamente lastimado tanto por la prisión de su rey como por la usurpación de su trono tuviese alguna satisfacción y sí un justo dolor de la impunidad y solidísimos recelos del gobierno que a esto se sigue el ningún aprecio que hizo el excelentísimo e ilustrísimo señor arzobispo virrey de la delación que el que declara le dirigió por duplicado haciéndole presente que Felipe Leison mandado salir del reino por su excelencia ilustrísima desobediente a sus superiores determinaciones prófugo y en traje extraño había llegado a la hacienda de Cuevas perteneciente a don Pedro Otero regidor de la ciudad de Guanajuato y estando en la mesa profirió estas palabras dirigidas a don Bernardo Bautista administrador de dicha hacienda: lechero a ti te habían de bautizar yo no soy Leison sabrás cómo me llamo cuando veas arder estos jacales y entrar como chorizos por la punta de esta espada a todos los criollos pícaros cuyas palabras con otras más que el que declara no tiene presentes fueron trasmitidas por dicho don Bernardo Bautista y su escribiente al que contesta y éste al reverendo padre notario del Santo Oficio don Clemente Arias del oratorio de San Felpe Neri de Guanajuato en calidad de denuncio a cuyo padre pasó igual noticia al señor comisario bachiller don Antonio Marañon ambos según supo al juez real quien no tomó providencia de asegurar a Leison que ya se hallaba en Guanajuato oculto en la casa de don Modesto Villa de donde salió para México a pocos días en abio y con mozos de la hacienda de Cuevas quienes dieron noticia en Guanajuato que en el pueblo de Guacticlan habían venido a recibir a Leison un caballero y dos clérigos que según parecían el uno era oidor y los otros

dos canónigos que con éstos entró en México a horas incompetentes de la noche y hospedándose en una casa de bastante amplitud le dijeron amigo aquí queda usted seguro de todos sus enemigos; que todo lo referido es lo que el que contesta escribió al excelentísimo ilustrísimo señor virrey para que se excelencia ilustrísima en vista de estas noticias se sirviese tomar las providencias que su sabiduría estimase convenientes a fin de cortar el cáncer que este hombre podía inferir en el cuerpo delicado de la nación que ya le miraba con horror por la escandalosísima escena que presentaba en las principales ciudades del reino exponiendo a la vista las mujeres que consigo traía vestidas de hombre cuya inmodestia escandalizaba a los más relajados a más de que sus propios criados aseguraban ser francés y uno de los más principales que conspiraban contra Luis XVI; que habiendo sabido después el que declara se hallaba Leison en México hecho capitán de Dragones confirmó en su interior aunque a ninguno le comunicó que era preciso padeciese el reino unas horribles convulsiones si el gobierno continuaba con tanta indulgencia con estos enemigos de Dios del rey y de la patria; que estos hechos constantes y verídicos con otros muchos más que se le presentaron a la vista le hicieron creer no sólo que era justa, sino necesarísima la revolución que estaba viendo por cuyo motivos sin escrúpulo en la conciencia obedeció el orden de su prelado y pues que como los que gobernaban aseguraban que los aguardaba México para reformar el gobierno deseando ver su patria en una perfecta seguridad le avivó a seguir hasta el lugar donde dijo en su declaración a que se refiere.

Y por haber tocádose las doce se suspendió el curso de cargos para continuarlo en la tarde y para que conste lo puse por diligencia que firmó dicho señor juez fiscal el señor cura y juez eclesiástico con el declarante por ante mí el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.-

Ante mí.- José Maria de Tovar.

En el mismo día mes y año y horas que serán las cuatro y media de la tarde estando el señor juez fiscal en el cuarto que sirve de prisión al reverendo padre fray Juan Zalazar con el señor cura y juez eclesiástico don Juan Francisco Montemayor quien hizo revalidase el juramento que tiene presentado a dicho religioso para seguir las reconvenciones y siéndolo por el señor juez, continué dando satisfacción al primer cargo que se le ha hecho.

Dijo: Pero sin embargo de la íntima convicción a que le redujeron las reflexiones expuestas como las razones especiosas de los levantados y demás gentes que le seguían que el que declara de ningún modo hubiera seguido al ejército del cura Hidalgo si como ha repetido varias ocasiones en el discurso de esta contestación no hubiese intervenido el precepto de su superior a quien de ningún modo le infiere injuria alguna el que declara manifestando esta verdad en cumplimiento de la religión del juramento que tiene otorgado y que cuando asegura que a no haber intervenido el precepto referido no hace otra cosa que manifestar lo íntimo de su corazón pues siempre ha tenido a la vista y temido la censura en que incurre el regular que vaguea sin licencia de su prelado, que en satisfacción a la serie de este cargo produjo el suceso del señor intendente de Valladolid y el que le aconteció al que declara con el excelentísimo ilustrísimo señor arzobispo virrey con el sano objeto de hacer ver a los señores jueces de esta causa los motivos a juicio del que expone poderosísimos para no resistir el orden superior de su guardián y de ningún modo con dañado intento de injuriar al gobierno a quien respecta como autoridad por la real majestad del rey nuestro señor de quien el que

declara tiene el honor de ser su más fiel vasallo aunque las circunstancias que le rodean le presente en distinto concepto.

Reconvenido como si era cierto que el guardián y cura Verastegui le dio la orden de que siguiese al ejército cuando regresa de él y de la romería de Chalma y que no quiso recibir en el convento el cura y guardián citado a su compañero el padre Patiño según lleva declarado porque no se pasó a representar contra el referido su prelado en obsequio de su individuo ya al obispado de Valladolid a donde por el ordinario está sujeto dicho cura o a su prelado provincial quien como tal tiene jurisdicción en el padre Verastegui como guardián; y que no habiendo practicado estas operaciones tan obvias y sencillas como favorables a su persona y estado, sino tomado otros partidos los más desviados de su utilidad y conveniencia está convencido de que no solicitaba otra cosa que unirse a los cabecillas de la insurrección, buscándolos en cualesquiera punto, donde se hallaban, dejando de dirigirse a Querétaro que le daba un seguro asilo tanto por estar allí la casa capitular de su provincia como estar dicha ciudad tranquila y obediente a las autoridades legítimas que a nombre de su majestad mandan.

Contesta: Que el haber pasádose a Valladolid como el cargo expresa hubiera sido la señal más demostrativa de ser el que declara reo convicto del crimen que se le acusa pues estando aquella ciudad no sólo obediente y ocupada por las armas del cura Hidalgo sino con el mismo cura refugiado en ella después de su fuga de Aculco claro está que si el que declara se hubiese pasado a ella se le podía convencer y muy bien de que no solicitaba otra cosa que la compañía de los levantados y que como era posible que un hombre sorprendido del temor de ver a sus espaldas las triunfadoras armas del señor brigadier don Félix Calleja que según le informaron los innumerables fugitivos que encontró venían exterminando a cuantos alcanzaban y sabían haber andado en el ejército hubiese emprendido marcha a Querétaro donde era inevitable le encontrasen las tropas del señor brigadier y aunque el que declara hubiese podido introducirse en Querétaro sin tener contingencia en el camino quien le aseguraba favorable acogimiento cuando en tales casos hasta los más confidentes se convierten en crueles enemigos a más de que como había de ir a Querétaro un hombre que había estado en el ejército del cura cuando la razón natural está dictando le habían de tener por espía y sabía muy bien que multitud de queretanos se hallaban en las cárceles sólo por sospechas era necesario que el que declara se hubiera decidido a sufrir una mala suerte para evitar ésta eligió pasar a Guanajuato donde mediante los respectos de los señores que componen aquel lugar se prometió no sólo purificarse de la mancha que le resultaba por haber ido al ejército del cura Hidalgo sino establecerse en aquel lugar donde había logrado estimación y comodidades y que sólo la fuerza de la obediencia le separó de él en el capítulo que celebró su provincia el mes de mayo que por disposición divina no correspondieron los efectos a su proyecto pues ya dijo en su declaración que a su llegada se encontró con Allende y los demás en aquella ciudad cuando el que declara los suponía a todos en Valladolid con el cura de quien jamás se separaban; que este fatal encuentro le originó la serie de sucesos que tiene relacionados en su declaración; que de todo lo dicho que es la verdad que ha protestado decir en todas estas actuaciones se demuestra que no la malicia ni el deseo de vaguear con los revolucionarios sino un fatal destino lo condujo a aquella ciudad.

Vuelto a reconvenir cómo habiéndose estado oculto tres días en la ciudad de Guanajuato según tiene declarado no se presentó al señor general en jefe del ejército de su majestad brigadier don Félix Calleja a hacerlo de manifiesto que obligado del mandato de su prelado había predicado en Acámbaro sobre la materia que ha referido, y seguido después el ejército de Hidalgo para que tomando dicho superior jefe conocimiento sobre el particular dictara las providencias que éste exigía; y cómo así mismo aun cuando hubiese delinquido voluntariamente no se presentó a dicho

señor implorando la piedad del soberano, que desde el principio de la revolución le activó el legítimo gobierno manifiesto e hizo transmitir a la noticia de los pueblos por todos los medios posibles mediante indultos para evitar el que desesperado del perdón siguieran la errada senda que el apóstata Hidalgo les había indicado, y que de ser cierto haber esparcido con provisión y liberalidad los jefes del rey ejemplares muchos de los indultos citados es constante prueba haberse encontrado copias legalizadas de ellos por los mismos jefes de su majestad entre los papeles aprehendidos en Baján al ejército que para ésta se dirigía dando a conocer con esto que después de no ignorar las gracias que la soberanía dispensaba y a su real nombre las autoridades que le representan fueron vistas con desprecio y que de propia voluntad y convencimiento no quisieran aprovecharse de la indulgencia con que se les convidaba.

Contesta: Que ya dijo en su declaración que en los días citados que el temor le tuvo oculto en casa de unas pobres sólo oía lamentos de una u otra gente que llegaba a las puertas de la casa asegurando todos a una voz que ya no quedaba gente en Guanajuato porque las armas del señor brigadier don Félix Calleja no perdonaban a pobre ni rico secular o eclesiástico que en todas las plazas se habían levantado horcas donde de día y de noche ajusticiaban hombres sin distinción de clases sin perdonar a las mujeres y que en la plaza de Granaditas habían sido apeloteados el intendente con toda la oficialidad y que muchos padres entre ellos Zúñiga y Azpeitia estaban destinados en dicho fuerte de Granaditas a igual sacrificio que todos los que conducían estas noticias aseguraban ser testigos oculares de estas desgracias que en vista de esto cómo era posible que el que declara tuviese valor de ir a presentarse a un juez enojado sin evidente peligro de algún desastre y cómo había de dudar de estas funestas noticias cuando miraba la ciudad sin un hombre que pasara por la calle que todo esto lo redujo a una especie de desesperación como lo manifiesta el haberse salido de aquella casa y conducídose a los montes como ya dijo en su declaración con evidente peligro de que lo sorprendieran las tropas del señor brigadier que discurrían por toda la ciudad y principalmente por sus entradas y salidas y lo matasen o arrastrasen a la presencia del señor jefe que no duda el que declara cuanto se le dice en orden al piadosísimo proceder del legítimo gobierno en haber transmitido por todos los pueblos ejemplares del perdón que prometía a los que arrepentidos aunque hubiesen entrado voluntarios en la facción del cura Hidalgo se presentasen implorando dicha gracia pero que el que declara no supo como ya tiene dicho esta indulgencia pues los que mandaban no manifestaban a los que les acompañaban esta clemencia que usaba el gobierno a nombre del rey nuestro señor pues ya se ve que si el que declara como otros innumerables que andaban por la misma necesidad en el ejército se hubieran separado de él si lo hubieran sabido y que esta es la verdad pura como tiene prometido decir por cuya causa no le resulta culpa de grave pena al que declara cuando jamás ha pensado despreciar la piedad que dispensa nuestro augusto rey a sus vasallos y antes sí confiado en ella solicitó separarse en el Saltillo de la compañía de Jiménez como ya dijo en su declaración y pasarse a México a presentarse ante el excelentísimo señor virrey para que dispusiese de su persona según la clemencia exige un hombre verdaderamente arrepentido como lo estaba el que declara viendo los desórdenes que se cometían en aquella villa por los principales de dicho ejército y que no se verificaba cosa alguna de cuantas habían prometido en el principio de la revolución y eran como ha dicho reformar el gobierno poner a la nación en estado de defensa etcétera sino por el contrario acabando con la gente con los caudales y estableciendo la más criminal ociosidad con perjuicio irremediable de la nación de quien decían ser sus libertadores y padres.

Reconvenido como si trataba de refugiarse en el colegio de Zacatecas dejó de verificarlo por sola la consideración de que el señor general Calleja debía dirigir sus armas sobre aquella ciudad,

dando a entender con esto que el interrogado debía ser tratado con todo el rigor de ellas, cuya presunción sólo podría recaer sobre un delincuente criminal en cuyo caso y aspecto se pone; y que por lo mismo y por los remordimientos de que su conciencia le acusaba, procuraba escapar del brazo de la justicia que le buscaba no considerándose seguro ni aun en aquel pacifico y sagrado asilo.

Responde: Que sin que esta su respuesta ofenda los respectos debidos que el que contesta pretexta al señor juez fiscal de esta causa dice que hay mucha diferencia entre el temor y los remordimientos íntimos de la conciencia pues el primero su objeto es puramente natural y externo que puede provenir de hechos inculpables y los otros son unos estímulos causados de enormes facciones a las leyes que el que declara confiesa de buena fe que el primero era y ha sido el que le ha traído errante y que ninguna culpa le resulta de ser miedoso que en los segundos declara con la misma verdad no ser reo en la presencia de Dios quien está viendo desde lo excelso de su trono que las operaciones todas del que responde han sido dirigidas por un miedo que no ha estado en su mano separarlo de la pequeñez de su corazón que por lo mismo suplica humildemente a los señores jueces de esta causa le hagan la justicia de creer la sencilla confesión con que manifiesta su debilidad.

Estando entrada la noche dispuso el señor juez fiscal suspender la secuencia de cargos para que se sigan el veintisiete del presente por ser el día de mañana feriado, y para que conste lo pongo por diligencia que firmó dicho señor juez fiscal el señor cura y juez eclesiástico don Juan Francisco Montemayor con el declarante por ante mí el presente escribano de que doy fe.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan de Salazar.

Ante mí. José María de Tovar.

En veintisiete días del mes de mayo de mil ochocientos once el señor juez fiscal de esta causa y el señor bachiller don Juan Francisco Montemayor cura y juez eclesiástico de esta ciudad pasaron conmigo el presente escribano al aposento donde se halla el reverendo padre fray Juan Salazar a efecto de que siga contestando a los cargos que se suspendieron el día 25 anterior y supuesto el juramento que ha prestado el señor juez fiscal le reconvino.

Cómo pudo persuadirse a que Hidalgo Allende los otros cabecillas y cuantos más siguieron el partido de la revolución pudiesen reunir la nación en Cortes cuando la nobleza toda de ella títulos de Castilla y respetables cuerpos que la forman nunca abrazaron el disparatado absurdo que aquellos pobres infatuados sin representación alguna se propusieron y que a más por el contrario lo han visto con horror y declamado contra sus autores teniéndolos por unos hijos espurios de la patria y oprobio de su nación; y cómo llegó a creer que sin valerse primero de representar por conducto de los diputados de este reino convocados a Cortes los abusos del gobierno (si acaso los notaban) se unió a los demás cabecillas a fomentar la fascinación de los incautos pueblos alarmándolos contra su legítimo soberano representado en el Supremo Consejo de Regencia y en las legítimas autoridades que a su real nombre gobiernan.

Para conducirlos a la inobediencia y a las desgracias que por todos aspectos han sufrido; y así mismo cómo dice que la tal reunión de Cortes se propuso para que dictase providencias capaces de poner al reino en estado de defensa por los muchos emisarios que tenía el déspota de la Europa

Napoleón Bonaparte cuando es constante que contra este tirano usurpador ha hecho y está haciendo la noble generosa y guerrera nación española la resistencia inimitable que no han practicado los imperios de Alemania y Rusia confederados, y las demás testas coronadas a quienes ha impuesto el yugo vencedor no con otro objeto que el de libertarse de la opresora dominación que con tantas perfidias y maquinaciones quiso imponer así a aquellos valerosos habitantes de la Península como a los de este reino parte integrante de aquél; y también cómo pudo dar ascenso a que aun suponiendo que hubiese en este reino españoles europeos que olvidados de todo religioso fiel y patriótico sentimiento fuesen emisarios de Napoleón era lícito practicar la opresión de todo juzgándolos contra toda regla a todos en general cuando el medio justo y equitativo de que debieron valerse era el de denunciar los malos para que fueran castigados y dejar a los buenos en la respetable opinión que se merecen y que no habiendo hecho esto sino procedido contra todo español europeo sin excepción de persona contra sus propiedades y sin respectar los enlaces que con las hijas del reino tienen a quienes y a sus desgraciados hijos los han hecho descender del estado de felicidad que posaban al más humilde abatido y miserable, está convencido así por todo lo relacionado como por la persecución general de los españoles europeos que así como los americanos forman una sola nación y son vasallos de un mismo rey que su plan no era otro que el de aspirar a una total independencia que es un delito de alta traición y en el propio que ha incurrido.

Dijo: Que ya ha expuesto en sus anteriores contestaciones que fue tan general la voz que corrió en el pueblo de su residencia que era el de Acámbaro que la ciudad de México aguardaba con ansias al cura y sus compañeros para verificar el citado proyecto de las Cortes que el que declara lo creyó tan firmemente que cuando se resolvió a obedecer el orden del padre Verastegui para acompañar al ejército a la capital del reino se persuadió que sólo iba a haber el suceso, que a esta creencia le arrastró ver como ha dicho en el ejército innumerables gentes de todos estados que seguían al cura y aseguraban ser ésta la verdad; que los sucesos posteriores lo han desengañado de que la nobleza del reino títulos de Castilla y respetables cuerpos que la forman jamás ad ataron ni supieron los proyectos de los revolucionarios pero que ¿Cómo puede ser reo del crimen que se le imputa cuando se le decía lo contrario de la noble masa de la nación y que no solicitaba otra cosa que reformar el gobierno de quien todos decían tener las vehementes sospechas de infidelidad desde que fue aprehendido el señor virrey Iturrigaray con una porción de criollos de dentro y fuera de México? Pues era voz común en todos los que seguían el partido del cura Hidalgo que la citada prisión del señor Iturrigaray y demás sujetos la había causado el haber aquél manifestado al gobierno que era necesarísimo para la defensa del reino el que la nación junta en Cortes formara una junta representativa de la autoridad real para que resistiera la invasión que ya se temía del emperador de los franceses; que el que declara confirmó en su juicio ser esta verdad, habiendo sabido que dicho virrey se había justificado del crimen de infidencia porque había sido preso, a más de que no llegó a formar concepto que siendo este el objeto de la nación fuera crimen de alta traición como se le hace cargo pues estaba viendo calificado en la clase de más heroica fidelidad las juntas instaladas en Cádiz, Sevilla, Valencia, Aragón, Cataluña y demás provincias de España, pues su noble objeto sólo miraba a defenderse del tirano opresor de nuestro rey y su monarquía, y así creía que procedían los pueblos levantados; por cuya causa cayó miserablemente en el error; y que a esta creencia ayudó haber sabido que Celaya solemnemente había declarado junto al ilustre Ayuntamiento prelados, militares, y demás resto del pueblo al cura Hidalgo, por general para esta expedición; que el que declara hasta aquella fecha no había tenido conocimiento alguno de las personas del citado cura, Allende y demás que sólo había oído decir del primero que era un gran sabio y hombre de gran mérito y de los otros que eran hombres pudientes y de bastante recomendación entre los señores de la primera distinción del reino; que todo lo expuesto hizo creer

al que declara que los títulos de Castilla jefes militares, cabildos eclesiásticos, comunidades religiosas y demás nobleza; estaban de acuerdo con el citado cura que jamás creyó se encendiese en el reino la guerra que ha visto en la que el que declara no ha tenido participio alguno pues aunque ha andado entre los del ejército ya tiene manifestado el motivo que no ha sido otro y es la verdad que protesta y protestará siempre que el temor que le ha ocupado de haber venido a parar en el miserable estado en que se halla; que en orden a las sabias disposiciones que el superior gobierno ha tomado para defender estos preciosos dominios como se lo dice en el presente cargo; lo contraria oía decir a los precitados del ejército que la prisión de Iturrigaray destrucción del cantón puesto por este en Jalapa, Perote y Orizaba no tenían otro objeto que dar paso franco al enemigo de la Madre Patria que el nombramiento hecho en el señor Garibay de virrey de México, era consiguiente a este plan, pues siendo por su avanzada edad inepto para un asunto de tanta importancia como es la defensa del reino, se mantendría en inacción dejando al gobierno todo el campo por suyo para operar como le pareciese, que la remoción del excelentísimo e ilustrísimo señor arzobispo virrey declarado tal por el supremo consejo de regencia en vista de la cedula de mortaja no había tenido otro origen que haber intentado su excelencia ilustrísima volver a poner el cantón en los mismos puntos donde lo tuvo el señor Iturrigaray; que las prisiones frecuentes que se hacían de orden del gobierno de México, Querétaro, Valladolid, y otras ciudades principales de los criollos de distinción era solamente porque manifestaban adicción a las citadas Cortes para que se instalase la junta referida que la mira de exigir el gobierno últimamente por vía de préstamo veinte millones para satisfacer la deuda de la Gran Bretaña causadas por España en la presente guerra después de haber sacado todos los caudales así de su majestad como de las iglesias y particulares que ofrecieron en donativo no era otra que poner al reino en un estado de debilidad para que sin recurso doblara le servís al injusto invasor de la monarquía española y que últimamente lo que remachó el yerro del que declara fue el haber oído decir al gran número de gentes que era expresa decisión del derecho que todo reino, provincia, o lugar injustamente oprimido que eligiese algún hombre idóneo por su libertador si éste aceptaba el cargo cuantos pueblos se le sujetasen quedaban en la estrecha obligación de obedecerle bajo pecado mortal, y como ya lleva dicho el que declara la solemne proclamación que hizo la ciudad de Celaya en el cura Hidalgo y sus compañeros por libertadores de la nación y como así mismo supo que la ciudad de Guanajuato la de Salvatierra la de Valladolid, con todas las villas pueblos de estas dos provincias le habían tributado al citado cura y sus compañeros honores de legítimo libertador de la nación recibiéndolo como ha dicho con arcos triunfales repiques de campanas y acciones de gracias al señor en sus templos se persuadió íntimamente que todos estos lugares fecundos en sujetos de literatura y caudales en vista de la decisión del derecho que ha dicho y le dijeron aunque el que declara no ha visto ni leído calificaban por justa la presente revolución y que así mismo creyó que lo mismo haría la capital de México y demás lugares que como ignorante en materia sólo se procedía por lo que veía y oía decir a todos generalmente que jamás aprobó ni ha aprobado la opresión de los españoles europeos y que en testimonio de esta verdad ya tiene dicho lo que ha producido así en la plaza del Saltillo como en la proclama que hizo y tiene declarada que por lo mismo nada tiene que responder sobre las vejaciones que estos señores han padecido en el Tribunal de Dios ni en el de los hombres, pues cuando pudo influir en favor de éstos que fue el poco tiempo que acompañó a Jiménez, no omitió diligencia alguna para que estuviesen libres de toda opresión que ésta sea la verdad lo acreditarán cuantos lo han visto y que asegura no haberse derramado por su causa una sola gota de sangre ni haberlo verificado el que contesta en toda su vida del mismo modo no haber cooperado con voluntariedad a la destrucción de los bienes de dichos señores pues aunque en el Saltillo de los efectos embargados vistió a los oficiales y tropas lo hizo como tiene dicho de orden de Jiménez a que no pudo negarse

sin que haya alguno que le acuse haber aprovechado para sí cosa alguna y últimamente que en la persecución general que los españoles europeos han sufrido por los faccionarios del cura Hidalgo como expresa este cargo no tiene que responder el que contesta pues como lleva dicho ni los ha tratado ni los ha seguido ni jamás ha sido consultado en sus perversas determinaciones y que sólo con haber venido con Jiménez hasta el Saltillo se confiesa reo, aunque de una culpa de sola compañía y de ningún modo de la de fomentador de la revolución, persecución de ultramarinos, y muchísimo menos de conspirador contra la patria.

Y siendo dadas las doce del día mandó el señor juez fiscal se suspendiese la consecución de los cargos hasta llegar las tres de la tarde y para que conste lo pongo por diligencia que firmó dicho señor juez fiscal el señor cura y juez eclesiástico con el declarante por ante mí el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.-

Ante mí.- José María de Tovar.

En el mismo día mes y año y horas que serán las cuatro de la tarde el señor juez fiscal de esta causa con el señor cura y juez eclesiástico de esta ciudad y el presente escribano pasó al cuarto donde se halla el reverendo padre fray Juan Salazar al fin de que bajo el juramento que tiene otorgado siga contestando al cargo sobre lo qué hacía en la mañana de este día y continuando

Dijo: Que ni debe extrañarse el que declara tuviera la vista la inimitable defensa que sigue practicando la Madre Patria contra de su injusto opresor Napoleón Bonaparte cuando ha repetido tantas veces que los principales de la revolución los innumerables más que pensaban como ellos (que como no pueden ignorar los señores jueces de esta causa) interpretaban las noticias de España causada precisamente por el mal gobierno que aún continuaba como era constante por la traición de la Junta Central después de la de Madrid, y que este mal gobierno era el que dirigía al de nuestra patria comprobando dichos amantes de la revolución esta sentencia con que estando mandado por el supremo gobierno de España fuesen removidos todos los empleados en Real Hacienda, gobiernos intendencias y demás de veinte años a la fecha por haber sido todos o la mayor parte de ellos puesto por el infame traidor de su patria y reyes Manuel Godoy no se había puesto en ejecución este superior precepto antes se procedía por lo contrario admitiendo en el reino nuevos empleados en las oficinas de su majestad contra otra orden superior que prohibía tales introducciones de sujetos que el que declara creyó ser esta la verdad porque entre los que citaban los agentes de la revolución eran un caballero Bermudo y otro nombrado Carnero sujetos que conoció el que contesta en Guanajuato y aun oyó decir a muchos que el segundo era inmediato pariente de uno de los traidores de la Junta Central y que en su muerte había declarado ser uno de los emisarios mandados al reino; que todas estas razones que ha vertido el declarante solamente por satisfacer el cargo que se le hace con otras muchas más que oyó le hirieron tan vivamente el corazón y le perturbaron con tanta fuerza el entendimiento que llegó a creer como ha dicho ser ésta la más justa causa que se presentaba para calificar quiénes eran los buenos vasallos del rey y buenos cristianos.

Reconvenido cómo lícitamente dice explicó la materia del juramento a la tropa del insurgente Jiménez por el que había prestado ésta el día de aquel acto cuando siendo la esencia del militar juramento no desamparar al jefe que manda en acción de guerra o preparación para ella le estimuló desde luego a su cumplimiento y a sostenerse contra las tropas del rey por lo que les

encargaría la conciencia, y por lo que puede en el pueblo sencillo cualesquiera persuasión salida de la boca de un ministro del altar; y que cómo practicó tal acto y no lo excusó de cualesquiera modo cuando según tiene declarado conocía ya íntimamente en aquel tiempo ser errado, perverso y malo el sistema adoptado por el cura Hidalgo y sus secuaces.

Responde: Que ya dijo en su declaración que hallándose Jiménez en la plaza fue llamado el que declara de la casa donde se hallaba hospedado y que habiendo llegado a donde Jiménez se hallaba y hechole saber el fin para que era llamado que lo era para que dijese a las tropas la obligación que exigía la solemnidad del juramento no teniendo otro recurso el que contesta sino hablar sobre la materia comenzó haciendo ver que la obligación del juramento era cumplir lo que se prometía y que habiendo ellos hecholo de defender la religión santa de Nuestro Señor Jesucristo los derechos del rey nuestro señor y el bien de la patria cumplirían con su deber haciendo fielmente lo que en justicia se les ordenara por los que voluntariamente habían prestado aquella obediencia y que aunque ha dicho que ya en aquella época tenía algún conocimiento de que la causa por las circunstancias que le rodeaban no podía ser tan justa como al principio lo creyó confiesa de buena fe el que declara que no era tan perfecto este conocimiento que empezaba a adquirir que fuera capaz a decidirle a una total negativa que en aquel caso se contempla ahora como el padre Escoiquiz hallo de nuestro augusto rey quien viéndole en poder del emperador de los franceses sin libertad y usurpado sus derechos reclamaba el citado emperador cumpliese lo que había prometido al inocente joven no creyendo aún todavía la perfidia y malevolencia del emperador y que por lo mismo aquella escasa luz que comenzaba a entrar en el entendimiento del que contesta le estimuló a que tocando como ha dicho sólo por incidente el juramento esforzase su discurso en demostrar que aquel acto no les facultaba de modo alguno a perseguir de muerte a los españoles europeos y que a esto le obligó haber observado que todo aquel bajo pueblo horrorizaba los oídos piadosos con la cruel voz de mueran todos los gachupines que este discurso que hizo el que contesta produjo los favorables efectos que se prometió pues fue bastante a enfrenar aquel desbocado pueblo; y que por lo mismo si delinquió en lo primero sin voluntad recomienda lo que practicó después a la consideración de los señores jueces para que en la culpa que de este hecho le resulte se le vea con piedad.

Reconvenido cómo dice que en el Saltillo obligado de los procedimientos del ejército insurgente representó a Jiménez convocase junta de guerra para obtener el retiro y pasar a presentarse al excelentísimo señor virrey o al señor general en jefe don Félix Calleja y cómo también refiere que habiéndosele negado este recurso y desconfiado Jiménez no se le proporcionó ocasión para la fuga cuando es constante que habiendo salido del Saltillo sólo con Aldama pudo en cualesquiera parte del tránsito que hasta Béjar hizo tomar el escape por uno de los muchos medios y arbitrios que en casos semejantes ocurren y que también le facilitaba mejor que a otro alguno el respeto a su carácter y estado y que no habiendo aprovechado la ocasión que se le proporcionó le convence enteramente de que siguió por propia voluntad al partido faccionario que abandonó y despreció así las ocasiones que le proporcionaban la fuga como la de aprovecharse de las soberanas gracias de los indultos concedidos extensivamente a toda clase de personas que hubieran seguido el partido revolucionario.

Responde: Que no falta a la verdad en cuanto lleva dicho de haber procurado retirarse de la compañía de Jiménez hasta valerse de los propios oficiales que componían el consejo de guerra y ser su intención la que ha dicho de irse al excelentísimo señor virrey o al ejército del señor brigadier don Félix si le encontraba en el camino; y que lo justificará el propio Jiménez y sus oficiales y que el citado Jiménez no podrá negar que viendo las instancias del que contesta para que le concediera

retirarse como ha dicho, le preguntó ¿A dónde va usted separado de aquí? y el que responde le contestó a México o donde el señor brigadier don Félix Calleja se halle pues es menos malo ser prisionero o muerto por uno u otro magistrado que estar autorizando con su presencia tantas maldades que es fuerza originen una eterna perdición; que estas palabras se vio el que declara en precisión de decirlas a Jiménez exponiéndose a que éste le atropellara por el escándalo que éste daba al pueblo con su relajada conducta la que le reprendió y juntamente hizo le reprendiera el licenciado Letona como lo verificó aunque sin provecho la igual pésima conducta de todos los que le rodeaban pues parece sólo aguardaron entrar al Saltillo para rasgar el velo del pudor y arrojarse sin temor a Dios a todo crimen y lo que más obligó al que contesta a esta resolución fue haber visto llegar a una niña del Real de Catorce en compañía de su cura que venía con el fin de contraer matrimonio con don Francisco Lanzagorta después que el que contesta había hecho presente así a Jiménez cómo Lanzagorta y el cura que de ningún modo consideraba lícito semejante enlace antes por el contrario que se arrostraba con las disposiciones conciliares y práctica de la santa Iglesia Católica Apostólica Romana que el no haberse ido para donde había pensado después que salió del lado de Jiménez para el de Aldama fue lo primero porque éste era fuerza diera parte de su fuga y que lo alcanzaran las tropas del ejército que en aquel entonces ocupaban hasta San Luis Potosí y en este caso debía esperar una muerte trágica que para redimirse de este peligro discurrió seguir el destino de Aldama con el objeto que dijo en su declaración y que a este pensamiento le movió también saber de muchos tiempos que dos religiosos de su provincia se hallaban en Filadelfia benignamente amparados por el ilustrísimo señor obispo que gobierna lo espiritual de aquel reino o provincia.

Reconvenido últimamente cómo dice no haber sabido del destino con que se llevó a Béjar la plata en barras que ahí se retuvo cuando consta de autos que acompañaba al licenciado don Ignacio Aldama en clase de su segundo en la comisión que hasta los Estados Unidos o su congreso llevaba debía de saber mediante las instrucciones que llevaban que la tal plata debía ser conducida al país limítrofe para reducir parte de ella a armamento para sostener la revolución y el resto a moneda para satisfacer los sueldos de la tropa.

Responde: Que cuando aseguró en su declaración no saber que plata en masa se conducía para Béjar estuvo consecuente con la verdad que ha pretextado decir y que nuevamente repite que no supo qué plata en masa se mandara para Béjar ni que se le dio instrucción para que con ella se compraran armas y demás que el cargo refiere que cuando Jiménez en consorcio del señor cura Semper le llamaron para la tal expedición lo que le dijeron fue que llegando al destino que se le mandaba procurase el que dicha nación limítrofe le auxiliase con seis ocho o diez mil hombres de todas armas ofreciéndoles un millón de pesos por cada mil individuos después de pagar a éstos sus correspondientes sueldos asegurándole que tenía a su disposición treinta o cuarenta millones y multitud de plata en masa con que satisfacer lo prometido que este último y enormísimo agravio que le infirió Jiménez suponiéndole capaz de ir a un reino desconocido a mentir tan descaradamente sin considerar que aquellos hombres si descubrían el engaño como era fuerza quemarían vivo al que contesta fue el que acabó de alumbrarlo en que tanto Jiménez como todos los demás faccionarios de la rebelión no conocían los sentimientos del honor y hombría de bien y mucho menos estaban de acuerdo con la buena fe que incesantemente proclamaban y por lo mismo que era fuerza para no perecer eternamente alejarse para siempre de su vista y compañía.

Y siendo dadas las ocho de la noche mandó el señor juez fiscal se suspendiera la conclusión de esta causa para verificarla el día de mañana y para que conste lo pongo por diligencia que firmó dicho señor juez fiscal el señor cura y juez eclesiástico don Juan Francisco Montemayor con el declarante por ante mí el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Zalazar.-

Ante mí.- José MaríaTovar.

En veintiocho días del mismo mes y año el señor juez fiscal de esta causa con el señor cura y juez eclesiástico de esta ciudad don Juan Francisco Montemayor y el presente Escribano pasó a la prisión donde se halla el reverendo padre fray Juan Zalazar para que en virtud del juramento que tiene otorgado conteste a las nuevas preguntas que se le hagan.

Preguntado qué si las instrucciones que se le dieron por Jiménez y el cura Semper para la comisión a que le destinaban a los Estados Unidos según expresa en la contestación anterior del día de ayer fueron verbales o por escrito y en este último caso dónde se hallan las constancias de ella.

Dijo: Que no recibió por escrito instrucción alguna y que sólo le dieron un papel o especie de pase que presentó al padre Zambrano en Béjar cuando éste le pidió todos los papeles que trajese como ya dijo en su declaración; que en lo verbal sí le dijo lo que tiene declarado con otros delirios de igual calidad que no conserva en la memoria el que contesta y sólo se acuerda remotísimamente que se le dijo hablase sobre mediación pero ni se le dijo qué mediación había de ser ésta ni el que contesta les preguntó pues sólo deseaba como ha dicho quitarse de su vista y compañía por las causas que ya tiene expresadas.

Preguntado si en el tiempo que confabuló con Jiménez y demás de sus parciales le confiaron el tiempo en que debía haberse verificado la rebelión o sorpresa del gobierno de la metrópoli con quiénes debían haber verificado ésta y demás que haga relación a este proyecto.

Dijo: Que oyó decir aunque no se lo confió a él por Jiménez ni los demás a casi todos los que venían con el cura cuando llegaron a Acámbaro de vuelta de Valladolid que todo el plan se les había desconchabado con la denuncia que en Guanajuato hizo un hombre de apellido Garrido tambor mayor del batallón de aquella ciudad, pues debía haberse efectuado no tiene presente si el día de San Miguel Arcángel, o en qué otro, por gentes que tenían en México para efecto de prender al excelentísimo señor virrey, que entre estas gentes decían estar de acuerdo la nobleza y demás principales de México como ya tiene dicho y así mismo el real cuerpo de artillería y demás tropas y que esto había originado el levantamiento de Dolores.

Preguntado con qué numerario se le expensó por Jiménez para la comisión de los Estados Unidos.

Responde: Que con mil pesos que recibió de don Pedro León los que casi se gastaran en el camino hasta la villa de Laredo por huir la tropa de escolta y menos de servicio socorridos a un peso diario.

Vuelto a preguntar si antes de que lo hicieran preso en Béjar conversó con algún individuo confiándole que no podía, celebrar el augusto sacrificio del altar por haber incurrido en la grave

irregularidad de haber dado muerte a cinco individuos en el tiempo que ha andado en el ejército insurgente.

Responde: Que ni ha parlado con persona humana semejante cosa ni muchísimo menos es reo no dice de obra pero ni siquiera de pensamiento de semejante crimen pues ya tiene referido y es la verdad que Dios está mirando que en toda su vida ha sacado de su prójimo una gota de sangre ni retozando. Con lo que contesta.

Y dando por concluida por ahora esta declaración con cargos mandó el señor juez fiscal se le leyese al reverendo padre Juan fray Zalazar que la ha vertido, por mí el presente escribano y verificado este mandato por mí y escuchada la serie toda de esta declaración dijo que no tenía que quitar y solamente añadir a la pregunta que se hace sobre si en Béjar conversando procuró persuadir la inexistencia de nuestro augusto monarca y que a estos sus dominios debía dominarlos José Bonaparte.

Que el hecho de haber denunciarlo a Leison refugiado en casa de don Pedro Otero íntimo amigo síndico y bienhechor del que contesta, está manifestando que si algún mal cristiano de Béjar le levantó esta calumnia, es del todo despreciable si se extiende al celo que ha manifestado el que declara en la citada delación sin atender a la amistad y conveniencias que de ellas le resultaban incesantemente de la magnificencia de don Pedro Otero, y con mayoría de fundamento si alguno olvidado de su eterna salvación ha tenido el sacrílego atentado de imputar el horroroso crimen de homicida irregular hasta aseverar que el que declara se lo comunicó y por esta causa se abstenía de celebrar el augusto sacrificio de la misa se le ponga, presente pues no duda quede confundido de semejante impostura en su presencia; que no extraña haya malvado que tan inicuamente (si acaso habido alguno) se proceda contra el honor del que contesta cuando hubo quien aseguraba no ser sacerdote sino un pillo que se fingía serlo sobre lo que supo se habían examinado testigos.

Que si en la contestación a las preguntas y cargos que el señor juez fiscal de esta causa le ha hecho y el que declara no ha satisfecho en sus propios lugares como advirtió cuando se le leyó toda la declaración, no ha tenido intención alguna, de ocultar la verdad de cuanto se le ha preguntado como si le faltasen por olvido algunas otras cosas que exponer que en obsequio de la verdad que tiene prometida decir protesta si se acordare de alguna otra cosa manifestarlo con la ingenuidad y sencillez con que se ha vertido en todo lo relacionado lo que suplica y recomienda a la consideración de los señores jueces para que teniendo presente toda la serie de sucesos referidos en el acto de su definitiva se sirvan impartirle aquella piedad con que el rey nuestro señor mira a sus vasallos; y que si su recta distributiva estimare por todo lo referido debérsele aplicar para gloria de Dios satisfacción del rey y bien para la nación al que contesta la pena más rigurosa no teniendo que alegar en su favor más de lo referido y es que la ignorancia y el temor le arrastraron a la miseria en que se haya aceptada con humildad como lo ha hecho en cuanto contra su persona se ha determinado cuanto se estimare necesario.

Y con estas agregaciones dijo es lo mismo que ha declarado bajo el juramento que ha prestado y todo la verdad según ha prometido en cuyo testimonio lo firmó con el señor juez fiscal el señor juez eclesiástico y cura de esta ciudad don Juan Francisco Montemayor y conmigo el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.- Juan Francisco Montemayor.-

Fray Juan Salazar.-

Ante mí.- José María de Tovar.

En el mismo día mes y año el señor juez fiscal dijo: Que estando concluida esta sumaria mandaba pasase a la superior vista del señor gobernador de esta provincia coronel don Antonio Cordero de cuya superior orden la formó; así lo mandó por ante mí el presente escribano y doy fe que consta de cuarenta y siete fojas incluso un oficio del presidente de la junta de Béjar subdiácono don Juan Manuel Zambrano y otro del señor cura y juez eclesiástico de esta ciudad don Juan Francisco Montemayor y para que conste lo pongo por diligencia que firmó dicho señor conmigo el presente escribano.-

José Miguel de Arcos.-

Ante mí.- José María de Tovar.

Graves incomodidades han resultado a esta junta de gobierno por haber tratado a usted con el respeto que no se merece; pues no ha hecho otra cosa desde el momento de su prisión que seducir y emporcar a los miserables e incautos soldados que lo custodian con tan poca caridad y ninguna religión que muy poco ha faltado a esta dicha junta para tomar en su persona el debido castigo que merece su iniquidad; no tan sólo en Béjar sino antes y al principio de la revolución que han comenzado sus compañeros e indignos secuaces; los que enteramente han sido derrotados, y no hay uno de todos las cabecillas que no esté bajo de buen seguro, aunque les queda los mismos inicuos procedimientos que a usted de ver si acaso por la seducción de guardias escapan con su cabeza lo que les será muy difícil así a usted como a sus compañeros.

No piense usted que este oficio se dirige a amonestaciones suaves porque no las intentamos sólo si para prevenir a usted que si desde esta fecha en adelante se le averigua alguna seducción en las tropas será arrastrado al suplicio sin dar más tiempo que el que nuestra religión y leyes nos enseñan lo que se le previene a usted para su inteligencia.

San Fernando de Béjar veinte de abril de mil ochocientos once.-

Zambrano presidente.-

Muy reverendo padre fray Juan Salazar.

El presente oficio es el mismo que recibí en la prisión por el que se subscribe.-

Fray Juan de Salazar.

En la ciudad de Monclova a los treinta días del mes de mayo de mil ochocientos once junto al consejo de guerras de esta ciudad y habiendo comparecido ante el reverendo padre fray Juan Solazar y prestado el debido juramento según su clase fue reconvenido por el señor presidente no constar en los autos el título de ministro de gracia y justicia con que lo denominaba el general insurgente Jiménez a que contestó.-

Que eso prevenía de que habiendo observado el referido Jiménez la benignidad con que se manejaba con los europeos se expresó con él diciéndole usted es ministro de gracia.

Vuelto a reconvenir por el mismo señor presidente que no uso de mucha el día que llegó al Saltillo con el cuerpo capitular de aquella villa al que injurió en lo general y, particularmente a sus individuos ofreciendo ponerlos a la boca de un cañón porque no habían salido a recibirlos manifestando en esto su ninguna adhesión a su causa de todo lo cual le dio aviso al referido

ayuntamiento contestó.-

Que viendo a Jiménez incomodado por aquella que el creyó falta para cortar la cuestión pudo verter las expresiones que refiere el castigo.

Preguntado por el primer vocal del consejo teniente coronel don Ignacio Elizondo si le había escrito a Jiménez, convenía se quitase de Laredo al capitán Bustamante.-

Respondió.- Que sí.

A consecuencia se hizo comparecer ante el consejo al capitán de la compañía de Laredo don José Ramón Díaz de Bustamante a quien después de haberle recibido su palabra de honor con arreglo a ordenanza se le previno expusiese la conversación que el reverendo padre que presente esta tuvo con él en Laredo el referido capitán.

Dijo: Que estando hablando con el reverendo padre en Laredo sobre el concepto que lo debía, la insurrección y el mal fin que ésta debía prometerse le dijo al revendo padre que si no podían salirse con su idea echarían encima todas las indiadas del norte o entregarían el reino al anglo-americano o los franceses o a los ingleses o a los demonios a cuya reconvención respondió el reverendo padre lo que sigue.

Que habiendo observado en el capitán Bustamante ciertas ideas adictas a la causa del rey de las que infirió podía resultar intentase prenderlos que con motivo de la incomodidad que le causó esta especie pudo proferir las que el señor capitán ha vertido.

Y no teniendo otra cosa sobre que preguntar el consejo al reverendo padre citado se concluyó esta diligencia que firmaron los señores presidente y vocales del consejo juntamente con el reverendo padre presente y el capitán Bustamante.-

Antonio Cordero.- Ignacio Elizondo.-

Macario Vásquez Borrego.- Facundo Melgares.- José de Rábago.-

Fray Juan Salazar.

José Ramón Díaz de Bustamante.

Y habiéndose despedido a fray Juan Zalazar por el consejo y conferenciado entre sí los señores presidente y vocales que le componen sobre el mérito de esta causa procedieron a la votación en los términos que se va a expresar.

Constando de la presente sumaria formada al religioso fray Juan Zalazar que en los principios medios y fines del tiempo que siguió el ejército insurgente y hasta la capital de Béjar donde fue aprehendido bien pudo separarse de él mejor que otro alguno y que no lo verificó; que así mismo habiendo llegado a la villa del Laredo le escribió al insurgente Jiménez para que extrañase de ella al capitán don Ramón Bustamante por no haberle encontrado anuente a sus ideas con los demás a que se refiere la conversación que tuvo el citado capitán con el referido religioso según la confrontación que entre ambos se hizo a presencia del consejo es mi voto que respecto a estar convencido de voluntario cómplice con el cura Hidalgo en el delito de sedición a que éste y sus socios dieron principio en el pueblo de Dolores sea pasado por las armas antecediendo la correspondiente degradación.- José de Rábago.

Aunque el mérito de esta causa presenta a fray Juan Salazar reo de la mayor gravedad le hace por todos aspectos más criminal la diligencia, practicada ante el consejo ya por los pasajes ocurridos con el cuerpo capitular de la villa del Saltillo ya por la carta escrita a Jiménez contra el capitán Bustamante y ya igualmente por la conversación que con este oficial tuvo infiriéndose de ella tal odio al gobierno español y conato de sacudir su dominación que prefería entrase a ella indiferentemente cualesquiera otra nación desesperado ya de conseguir la independencia a que aspiraba; por todo lo cual es mi voto que estando convencido por reo de alta traición sufra la pena del último suplicio antecediendo las formalidades de estilo según su clase.-

Facundo Melgares.

El aspecto de esta sumaria con la diligencia últimamente practicada, por el consejo califican a fray Juan Salazar no sólo de cómplice en la sedición que promovió el cura Hidalgo y los demás cabecillas sino es también de reo de alta traición ya por pasar de agente en solicitud de tropa armada como porque en odio de la dominación española quería entrase en ella cualesquiera otra potencia en cuya virtud le sentencio a que sufra la pena del último suplicio practicándose la degradación que conviene según su clase.-

Macario Vázquez Borrego.

Están demostrados en esta sumaria y la diligencia última que practicó el consejo los execrables crímenes perpetrados por fray Juan Salazar quien después de seguir con voluntariedad a los cabecillas de la insurrección ha demostrado últimamente la independencia a que aspiraba con los demás por lo que es mi voto que practicada la degradación de este reo sufra la pena de muerte.-

Ignacio Elizondo.

El mérito de las constancias de este expediente y el que acaba de contraer con el comparendo de fray Juan Salazar ante el consejo de guerra lo constituyen reo de alta traición por lo que es mi voto que precediendo la correspondiente degradación sufra la pena ordinaria de muerte aplicada por su majestad en sus reales ordenanzas en el tratado octavo título diez artículo veintiséis.

Antonio Cordero.

El consejo de guerra en vista de la unánime votación que antecede a tenido a bien aplicar sentencia de muerte que sufrirá pasado por las armas a fray Juan Salazar reo de alta traición y que se dé cuenta con esta causa original al señor comandante general brigadier don Nemesio Salcedo para que su superioridad disponga se verifique la degradación del reo y su relajación para que la sufra sacándose de ella duplicados testimonios para que quedando uno de constancia en el archivo de este gobierno se remita el otro al señor general en jefe del ejército de operaciones del virreinato brigadier don Félix Calleja para que tome su señoría las ulteriores providencias que exigen las citas que ha hecho fray Juan Salazar de individuos que corresponden a la jurisdicción del dicho señor brigadier o del superior gobierno de este reino.

Monclova treinta de mayo de mil ochocientos once.-

Antonio Cordero.- Ignacio Elizondo.- Macario Vázquez Borrego.- Facundo Melgares.- José de Rábago.

Con las erratas que van salvadas concuerda en él todo con el original a que me refiero constando éste de cuarenta y dos fojas útiles siendo presentes a su corrección al cabo Juan Sáenz de la compañía de Río Grande.

El cadete de la compañía del Laredo don Alejandro Treviño.

Es autorizado de orden del consejo militar en veintiún días del mes de junio de mil ochocientos once.-

En testimonio de verdad como juez fiscal.- José Miguel de Arcos.

FRAY JUAN DE SALAZAR

DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO No. 1

Iriarte nombra al padre Salazar comandante de voluntarios.

Copias de cartas y otros papeles que habiéndose hallado entre los remitidos última-mente de Monclova, como respectivos a los reos cabecillas de la insurrección, se agregan a la sumaria de fray Juan Salazar a quien pertenecen.

En virtud del buen patriotismo y cristiandad, advertida en el reverendísimo padre fray Juan Salazar lo comisionó para que aliste, levante y esfuerce a todo buen criollo que sea adicto a defender nuestra justa causa, nombrándolo comandante de los individuos volun-tarios que quieran acompañarlo para reunirse a mis cristianas banderas, para el exterminio de los europeos, que tratan de aniquilarnos y subyugarnos hasta ponernos en el estado de infelices.

Cuartel general de Ojuelos.

2 de Diciembre de 1810.

El teniente general de los ejércitos americanos.-

José Rafael de Iriarte.-

Apruebo esta comisión. Allende.-

DOCUMENTO No. 2

Salazar da parte a Jiménez que se ha mandado reconocer a Mapimí.

Excelentísimo señor.

El día de ayer trajo un correo de Parras los documentos que acompaño; a nombre de vuestra excelencia contesté al señor comandante Mireles, previniéndole mandase reconocer el punto de Mapimí, y enterado en la verdad, si reconocía superiores fuerzas a las suyas, diera pronto aviso para mandarle artillería y gente.

Acaba de llegar ahora otro expreso con orden de poner en mano de vuestra excelencia el oficio que conduce por cuya causa no me he encargado de su contenido; pero por las razones que da el mozo me pareció oportuno, comunicarlas reservadamente al señor comandante de esta villa para

que cuide en que la tropa de su cargo esté lista por si vuestra excelencia determinare usar de ella.

Está en ello, y suplico a vuestra excelencia mande que lo provea de caballos, pues no ha quedado uno en este lugar. Esta causa me ha demorado aquí estoy aguardando un avío de palomas y marcharé luego que llegue.

Suplica también al señor comandante se lo habilite de pólvora, pues la que quedó es muy poca.

Dios guarde la vida de vuestra excelencia muchos años.

Saltillo, enero 17 de 1811.

Beso la mano de vuestra excelencia su atento servidor y capellán.

Fray Juan Salazar.

Excelentísimo señor teniente general de los ejércitos de América don Mariano Jiménez.

DOCUMENTO No. 3

Nombramiento a fray Juan Salazar como asociado del licenciado Aldama, comisionado para los Estados Unidos de América D. J. M.

Por las presentes y por lo que a nos toca comisiono y nombro a nuestro mayor capellán el reverendo padre fray Juan Salazar del orden de San Francisco para que asocie al señor mariscal de campo licenciado don Ignacio Aldama en la expedición que le ha confiado nuestro capitán general don Ignacio Allende a los Estados Unidos, en atención a que asunto tan importante no se entorpezca o demore por algún imprevisto accidente de muerte, enfermedad, etcétera y es nuestra voluntad que cuanto se trate en la materia, con arreglo a las instrucciones privadas que han recibido, sea de acuerdo de ambos, cuyos pactos y demás deberán firmar por ante el secretario que nombraren, y siempre que así sea ratifico y apruebo todas sus determinaciones como autorizado por la nación para solicitar su defensa y libertad.

Y para que esta mi superior determinación tenga el efecto que deseo, mando a todos los cuerpos de mi ejército, justicias y demás clases de gentes por donde transitaren que les impartan cuantos auxilios necesiten.

Dado en nuestro campamento el Ojo del Agua del Saltillo a 8 de febrero de 1811.

Fuente:

Colección de Documentos para la Guerra de la Independencia de México.- Juan E. Hernández y Dávalos.- 1808-1821.

DON JOSÉ MARIANO DE SAN MARTIÍN.

José Mariano de San Martín nació en Puebla de los Ángeles el 17 de enero de 1764, de una familia acomodada, que tuvo propiedades en las regiones comerciales de Tepeaca y Amozoc.

Realizó estudios de Gramática y Latinidad en el Colegio Carolino, después de lo cual realizó estudios universitarios hasta llegar al doctorado en la Real y Pontificia Universidad.

Fue párroco de Zacatlán de las Manzanas en la sierra de Puebla, y posteriormente de Tehuacán de las Granadas.

Realizó diversas oposiciones hasta conseguir la canonjía lectoral de Antequera de Oaxaca, en la cual permaneció hasta que decidió pasar de manera definitiva a las filas insurgentes en el año de 1816.

En realidad, San Martín había colaborado estrechamente con José María Morelos durante la ocupación insurgente de la ciudad de Oaxaca, siendo incluso nombrado vicario general castrense de sus tropas en el Congreso de Chilpancingo.

Una vez que la ciudad de Oaxaca fue retomada por el ejército realista en 1814, pasó a solicitar el indulto, el cual más tarde le fue negado por considerarlo “uno de los cabecillas más peligrosos”, siendo en cambio confinado a una prisión a Puerto Rico.

Rehuyendo este destino, San Martín decidió pasar de manera definitiva a las filas insurgentes, para allí desempeñarse como presidente de la Junta de Jaujilla, en la ciénega de Zacapu, a orillas del lado de Pátzcuaro, en donde consiguió todavía una imprenta, la última imprenta insurgente, desde donde logró publicar la gaceta y otros papeles significativos.

Era pues un hombre de estudios, de letras y de libros, no cabe duda.

Y era, por cierto, el único individuo de tal jerarquía que decidió unirse abiertamente a las filas de la independencia.

SU BIBLIOTECA.

La biblioteca de San Martín consta de 119 libros que están relacionados en dos listas diferentes, la primera con 51 libros, la otra con 68.

Las listas forman parte del testamento del canónigo, firmado en 1838, testando en favor de Ma. Luisa San Martín y Romero, sobrina suya. El expediente incluye dos listas de libros elaboradas en 1813, una de las cuales hace un avalúo de 51 libros que suman en total 1790 pesos.

Aparentemente, cuando San Martín decidió partir rumbo a Chilpancingo había pensado en vender su biblioteca con el fin de allegarse algunos recursos. Vendía también algunos muebles y cuadros. Encomendó el encargo a dos amigos suyos: uno el canónigo penitenciario Ignacio Manero, el otro, el bachiller en medicina, José Valerio Fernández. Se concedió poder notarial para que se hicieran cargo de ellos. Sin embargo, cuando la ciudad de Oaxaca fue retomada por el ejército realista, en marzo de 1814, y no concedió el indulto a San Martín, los amigos vinieron a tomar distancia con relación a su antiguo colega.

Para mejor deslindarse y eliminar cualquier tipo de sospecha, Fernández renunció ante notario público explicando que lo hace porque San Martín “hoy dice hallarse en el partido de los rebeldes y demás”.

Por lo tanto, hace entrega de una lista de cuadros, muebles y libros con sus respectivos avalúos, que sólo muchos años después serán reunidos como parte de la herencia del canónigo.

¿Qué datos nos proporcionan los libros?

Los libros que aparecen relacionados en las listas están citados de manera incompleta. Fue necesario completarlas para el presente trabajo.

Sólo estaba indicado en orden indistinto el autor con nombre o con apellido y una parte del título, ya que normalmente los títulos eran muy largos. No hay datos de edición. Hemos procurado reconstruir las fichas bibliográficas de cada libro, hasta donde nos ha sido posible, a partir de la consulta de otras colecciones y bibliotecas, logrando indicar varios títulos completos, el nombre completo del autor y la fecha y condiciones presumibles de la edición. Es frecuente también que las obras en varios tomos están incompletas. No hay datos suficientes que nos permitan reconstruir lo que fuera el formato de los libros.

De allí que no hayamos querido comprometernos con información sobre la forma que tomaron sus colecciones. Una revisión de los libros nos permite, sí, hablar de sus contenidos, y de qué tipo de cultura surge a partir de un análisis de los mismos.

LOS TEMAS

Al realizar la división temática de los libros es posible notar la función que éstos tuvieron respecto a la formación académica y trabajo profesional del dueño. La mayor parte de los títulos en su haber se relacionan con el saber y las discusiones teológicas: casi la mitad (47 obras) del acervo tratan asuntos teológicos de mayor o menor envergadura. Enseguida se hallan los relacionados con su ministerio: alrededor de 15% de los libros son religiosos, misales, catecismos, libros de devociones, sermones, pequeñas obras dominicales, pascuales, cuaresmales, son 21 entre todas. No falta desde luego la Sagrada Escritura, y algunos textos guía para su lectura (el Navarrete, por ejemplo). Recordemos que San Martín era canónigo lectoral.

Pero, resalta también la vocación universalista del canónigo, ya que su colección refleja un gran interés por los grandes temas de la historia, de la política, de la literatura española y universal: 17 libros de historia, un tratado de geografía, cinco o seis textos fundamentales de política, comprendidas las mayores discusiones de aquellos tiempos, 18 libros de literatura que van desde la poesía clásica hasta la fábula y la novela. Respaldan los saberes de nuestro personaje ocho diccionarios de naturaleza diversa: histórica, eclesiástica, filosófica, de lenguas, etcétera. y varían desde ediciones de bolsillo hasta varios tomos. Llama la atención un cierto número, aunque corto, de libros en distintos idiomas, aparte del latín y el español. Poseyó

San Martín varios libros en francés y otros, aunque muy pocos, en inglés.

Al margen de la relación se indica “en francés” o “en inglés”, junto al título: Polynere, Noblesse, Pitarval en francés, *Annales de sogni*, en inglés.

De allí que podamos suponer que el propietario era capaz de leer en varias lenguas y estaba interesado en ello.

LAS OBRAS

No debe extrañarnos que de este conjunto, las obras teológicas sea el más notorio en la biblioteca de San Martín. Él era doctor en teología. Una parte de estas obras, suponemos, las tuvo desde que hizo su lectura como estudiante de la Real y Pontificia Universidad. Una serie de textos forman parte de las lecturas obligatorias de esta formación universitaria. El compendio de Berti, la Teología Moral de Natal Alexandro. Como lectoral encargado de comentar la Sagrada Escritura, no es raro que aparezcan diversas obras dedicadas a comentar la Biblia tales como el Navarrete, por ejemplo.

Un libro muy leído en su tiempo *De estatu ecclesiae*, de Febronio, también figura entre los textos relacionados.

Entre los libros religiosos figuran desde los tradicionales catecismos que sirvieron a los pastores para ejercer su ministerio hasta las providencias diocesanas y los sermones de los obispos preferidos, pasando por el Miserere devoto de María, domenicas y otras tantas piezas. Destacan en este conjunto obras breves que fueron publicadas entonces en la Nueva España: sermones de Palafox y Mendoza, Fabian y Fuero, Miranda, Casaús, Maldonado y Villa, obispos y pastores que ocupan un lugar en el reconocimiento del dueño de la biblioteca.

No debe extrañar que un ilustrado de aquellos tiempos contara entre sus libros varios títulos que reflejan un alto interés por la literatura, la historia y la filosofía en muy diversos temas. Respecto a la literatura aparecen allí varios de los clásicos, tales como Horacio, Cicerón, Virgilio... Algunos de éstos fueron seguramente lecturas recomendadas, ya que eran textos obligados en el transcurso de los estudios de bachiller. Aventuras de Telémaco, La perfecta casada, el Duque de Brunswick reflejan un interés menos académico.

No podía faltar en la biblioteca un par de títulos del conocido autor Picinelli, Lumina reflexa y Mundus symbolicus, autor de gran trascendencia para la cultura simbólica de entonces.

LOS LIBROS DEL CLERO CRIOLLO

En cuanto a historia, además de varios diccionarios de historia y de historia teológica, destaca un compendio de los soberanos de Europa, Desengaño acerca de Napoleón —ignoramos si era un panfleto—, la Historia Universal, de Bossuet, un libro muy leído en aquel entonces, Monarquía Hebrea, Vidas de los Pontífices, Tablas Geográficas, La Noblesse, entre otras. En política están presentes los principales autores de libros sobre el regalismo y el derecho indiano: Pereyra, Rivadeneyra, Cabrera, Solórzano... Finalmente, no podía estar ausente el fraile ilustrado, Benito Jerónimo de Feijoo.

LAS OBRAS DE MAYOR INFLUENCIA

Una parte importante de los libros contenidos en esta biblioteca remiten a la formación de todo hombre de Iglesia. A los estudiantes que aprendían sintaxis les hacían traducir fábulas latinas de Fedro y Crenelio Nepote (*De vivis illustribus*). Para que aprendiera correcto latín leían igualmente a Crenelio Nepote, más las epístolas o cartas de Cicerón, los oficios o Libre tres de *oficiis u ortaionem selectae*, de Cicerón, o también a poetas como Virgilio u Horacio. El estudio de

la retórica que perfeccionaba los conocimientos anteriores exigía el estudio de autores clásicos como Cicerón, Salustio, Tito Livio o Julio César, obras útiles en lo que hacía a la formación de latinidad, pero también sobre las virtudes y reglas de buena crianza. Era tan frecuente el uso de estos libros en las escuelas, que fueron libros que se publicaron en las tempranas imprentas novohispanas de manera corriente.

En los cursos de arte se usaba a Luis Antonio Muratori, también presente en la biblioteca de San Martín, obra que hacía a los alumnos penetrar en los misterios de la Sagrada Escritura.

A nivel universitario, la enseñanza de teología fue una prioridad. Hubo unanimidad en recomendar el *Cursus teologicae*, de Carolus Billuart, o la *Instituciones Theologicae* del Lugdunense. Aunque en las cátedras de teología se reconocía el valor principal de las Sagradas Escrituras

Todas estas obras reunidas por José de San Martín ilustran no sólo sus aficiones literarias, los libros escolares que utilizó desde sus primeras letras hasta sus estudios de doctor en teología en la Real y Pontificia Universidad de México.

Prueba de la persistencia de una cultura que ya parecía entrar en agonía, es la existencia en la biblioteca de trabajos como los de Picinelly. Mundus Symbolicus, representa la literatura simbólica ilustrada.

La literatura simbólica ilustrada fue fuente de un saber tradicional enciclopédico medieval, desde luego desautorizado por la ciencia experimental moderna, pero aún muy leída en el siglo XVIII. Fue una singular hermenéutica muy persistente, proveniente del campo de saber barroco.

La inclusión de este tipo de obras en la biblioteca sanmartiniana nos remite a una vasta cultura tradicional que sin duda definió el mundo de conocimientos de nuestro personaje.

DON JOSÉ MARIANO DE SAN MARTÍN.

JUICIO Y CAUSA PROCESAL EN SU CONTRA.

Orden del comandante general de Puebla, para que se asegure a los canónigos Velasco y San Martín y se nombren los jueces por parte de la autoridad eclesiástica.

11 de agosto de 1814.

Minuta.— Ilustrísimo señor.

En un expediente instruido contra los canónigos don Francisco Velasco y don José San Martín a quien están unidas varias órdenes con que me hallo del excelentísimo señor virrey me consulta con fecha del 9 el señor auditor general de este ejército lo siguiente.

Señor comandante.— (hasta Estévez.)

Y habiéndome conformado con este parecer por decreto de este día, se lo comunico a vuestra señoría ilustrísima para que por su parte se sirva disponer que en el día de hoy queden recogidos dichos señores canónigos como vuestra señoría ilustrísima crea más seguro y conveniente, a fin de poder proceder a lo demás que tengo acordado; y al mismo tiempo también espero que vuestra señoría ilustrísima se sirva nombrar el sujeto que tenga a bien para que asociado con el fiscal del consejo permanente procedan a la formación de las causas que se deben instruir contra los expresados canónigos.

Dios y etcétera.- Puebla agosto 11 de 1814.—

Ilustrísimo señor obispo.

Nombramiento al licenciado don Mariano Nava para la causa de los doctores San Martín y Velasco.

18 de agosto de 1814.

En consideración a las muchas causas, en que está entendiendo el licenciado don Mariano Nava, había designado al promotor fiscal para que se asociase con usted en las, que se deben formar a los doctores don José San Martín y don Francisco Lorenzo de Velasco; pero habiéndome significado el licenciado Nava, que está dispuesto a desempeñar esta comisión desde luego le he elegido para ella, lo que participo a usted en contestación su oficio de ayer.

Dios guarde a usted muchos años.

Puebla agosto 18 de 1814.- José Ignacio de Arancibia.— Señor don Luis Álvarez fiscal del consejo permanente.

Asociación del fiscal del consejo de guerra permanente y el licenciado Nava.

21 de agosto de 1814.

Diligencia de asociación.

En el mismo día el señor fiscal habiendo recibido el oficio del señor gobernador de la mitra fecha dieciocho del corriente en que nombró para socio eclesiástico en esta sumaria al licenciado don José Mariano Nava, dijo: que para su constancia se agregara, y como a continuación ocurrió el citado licenciado a casa de dicho señor fiscal puestos de acuerdo en la enunciada asociación dispusieron se practiquen las diligencias conducentes a la naturaleza de la causa; y órdenes que se han dirigido para ese efecto y lo firmaron dichos señores y el presente escribano.

Álvarez.— Licenciado Nava.— Ante mí Fernando Hernández.

Acusación de Martínez contra San Martín.

En una hoja blanca: "El lectoral de Oaxaca trata de indemnizarse de la acusación de infidente."

Excelentísimo señor.

El bachiller don José Martínez cura por su majestad de Santa María Chilapa de este obispado de Oaxaca en la mejor forma, que más haya lugar, y a mi derecho convenga ante vuestra excelencia parezco, y digo: que desde el mes de abril de el año pasado, en que fui arrestado, o puesto en prisión en la cabecera de Tamazulapa por el delito de insurrección, que falsamente me imputaron, fueron también allí a el mismo tiempo embargados todos los reales, y alhajas de valor, que llevaba yo en un baúl; después en el consecutivo mes de mayo se repitió este embargo sobre los reales inclusive los de cofradías, alhajas de plata, y otras varias de valor, que tenía yo en las casas de mi habitación en la cabecera de Chilapa; y en ambas ocasiones el ejecutor de estos embargos fue el lectoral don José de San Martín; la primera vez lo hizo ante toda la oficialidad, que llevaba Régules, cuando fue a Guaxuapa; y en la segunda ocasión, cuando vino de Guaxuapa dicho lectoral a Chilapa asociado de cuarenta, soldados suyos, fueron tan violentas, y tan infames las tropelías, con que acometió a mi casa, que como si fueran los más atrevidos salteadores, comenzaron todos ellos a robar, y saquear mi casa, como al real de un enemigo; y sin hacer caso alguno, o aprecio de esto el dicho lectoral, se fue esto derechamente a donde estaban los reales a echarse sobre ellos, como lo ejecutó estrellándose de allí cerca de un mil cuatrocientos pesos; y para darle algún colorido a esto; le dice a su ilustrísima, que en reales sólo halló cuatrocientos pesos (que se los había remitido a Régules) y en alhajitas, dos garrillas, cuatro platillos, y cinco cubiertos de plata, un candelero, bracerito, y un salero; pero de las alhajitas de plata, y de otras varias de valor, nada de esto le participa sino que todo lo suprime, y calla de propósito con sobrada malicia.

Este caballero lectoral ha sido la causa de todos mis demás atrasos, y vejaciones hasta la presente; porque si él no hubiera procedido con tales atropellamientos, haciendo como dicen, carnicería de mis cosas hasta llegar a vender mis libros a mis propios feligreses, y otras indecencias a este tenor; si el dicho se hubiera portado con alguna moderación siquiera con la de un hombre de

bien medianamente cristiano; si me hubiera confiscado mis bienes, como lo previenen las disposiciones, o leyes reales de su majestad; entonces ni hubiera hecho, ni consentido semejantes tropelías, sin detención alguna hubiera entregado todo lo dicho días ha a el juez privativo de la causa, y a su continuación se hubiera puesto todo ello en el depósito más seguro y etcétera; y así ahora no tendríamos más que hacer, sino el que vuestra excelencia mandase, que se me devolviese lo que es mío; pero no lo hizo así el dicho lectoral, sino únicamente lo que le dio la gana como llevo referido.

En el gobierno pasado es ciertísimo, y evidente, que el lectoral a su señoría ilustrísima nada le entregó de lo que había embargado, también lo es, que se negó a contestación de tres oficios, que se le libraron por el juez sustituto, para que diese cuentas y entregase lo que me había embargado; después que el dicho se avocó con el citado juez; de estas vistas resultó, que ni el juez lo compelió a que entregase lo confiscado como debía haberlo hecho, ni él entregó cosa alguna; y así siempre se quedó riendo, y haciendo burla de todos.

De aquí ha procedido, que en el día me hallo sin el fruto de tantos trabajos, pues carezco de aquellos productos, en que afianzaba yo algún lenitivo y socorro a mis graves indigencias, y careciendo yo muchas veces aún de medio real no sólo en mi prisión, sino aun fuera de ella, y por consiguiente de aquellos alimentos proporcionados a el carácter de mi persona, y condición; y aún de la ropa de uso es tanta la escasez, cuanto necesariamente se sigue de haber traído una sola muda de ropa sin haberme entregado, ni permitidoséme traer aquella necesaria para el uso de mi persona; estando yo por lo dicho atenido únicamente a el miserable de mi hermano, a que lo supla, y lo laste todo, no teniendo éste más renta, que la misa.

Por todo lo cual, excelentísimo señor, me veo indispensablemente obligado a elevar mis clamores a la piadosa, y notoria justificación de vuestra excelencia, cuyo corazón lleno de los más vivos sentimientos, que inspiran la religión, y humanidad, recibe la mayor complacencia en escuchar con benigna atención los gemidos de un hombre, que después de haber tolerado los insoportables trabajos, y miserias, que trae consigo una estricta, y rigurosa prisión por el largo tiempo de siete meses, y medio; se mira ahora sumergido, y atollado en una profunda cima de las mayores necesidades, sin más causa justa para ello, que una falsa impostura, y los inicuos, y violentos modos de proceder contra su persona, y sus bienes.

Y así excelentísimo señor, lo que yo le demando al lectoral don José de San Martín ante vuestra excelencia, es lo primero que me devuelva cuanto antes unas escrituras de una casa propia mía, que se extrajo de el mismo lugar, de donde saco los cubiertos de plata; pues también se ha armado con dichas escrituras, sin haberse dado por entendido de esto y yo no sé ¡a título de qué! Lo segundo es: que me restituya, y devuelva todos los reales, y bienes, que me embargó, alegue, lo que alegare; pues todo ello pueden ser astucias, efugios, y negativas suyas, como acostumbra; y si lo ha echado por ahí, (como dicen) lo dicho; que se proceda ejecutivamente al embargo de lo más mínimo, que tenga, aunque sea de sus libros, y aunque pretexte, que no tiene más bienes, sino que son de don Miguel Iturribarria, pues también aquí puede haber cautela, y yo conocería muy bien entre lo dicho, lo que realmente es mío, en fin pido, y suplico a vuestra excelencia que se le embargue su renta hasta, que acabe de restituirme lo que es mío; cosa que llegue a conocer, que hay justicia para él, que no se ha de salir, y quedar riendo, como lo ha echo hasta ahora.

Y supuesto, que en todo lo que solicito, no pido más, ni otra cosa, sino solamente, lo que es razón, y justicia; le he de merecer a vuestra excelencia se sirva de adminístramela; pues ni en el gobierno pasado, ni mucho menos en este el dicho electoral, ni otra persona de más alto carácter,

por más comisiones que tengan; jamás han tenido, ni tienen facultad alguna para echarse sobre lo que es ajeno sin dar cuentas formales de ello, o quedarse con lo dicho, haciendo burla de todos; porque esto ya sería hacer cómplices a los mismos gobiernos de semejantes infamias, y declaradas injusticias, hasta llegar por lo mismo a el extremo de vulnerar todos los fueros, y respetos de la real justicia.

Por la adjunta lista se instruirá vuestra excelencia de los reales, y demás bienes, que embargó el lectoral en la cabecera de Tamazulapa, como así mismo de los que embargo en mi curato en la cabecera de Chilapa, para que se vea el cargo, que lo hago, y le demando. Por tanto a vuestra excelencia suplico, y ruego; se sirva proveer, como llevo pedido; juro en forma, no ser de malicia, y lo necesario y etcétera.

Bachiller José Martínez.

Al margen: "Expone haber padecido siete meses y medio de prisión por amar la nación; de cuyas resultas le embargaron todos sus bienes, y plata siendo el ejecutor de este embargo el canónigo señor San Martín, quien después de tratarlo con demasiada tropelía, le ha causado el verse padeciendo las más grandes necesidades: y así mismo lo hace manifiesto, pidiendo se le pague todo lo que el dicho canónigo le embargó cuyo cargo consta por la adjunta lista."

El doctor San Martín que obedecerá la orden: se le forme causa y se remita al virrey opinión del asesor y auto que pasa al fiscal.

16 y 18 de agosto de 1814.

Me ha sorprendido la orden, que en oficio de esta fecha me comunica vuestra señoría. Estoy pronto a obedecerla y no tengo otra cosa, que disponer, en medio de la pobreza y miseria en que me hallo; sino solamente mi persona. Todo se me embargó, no tengo equipaje y el caballo en que vine de Oaxaca, lo he vendido para comer. Mas sin embargo de mi ciega obediencia; me atrevo a protestar a vuestra señoría que no soy un criminal, y que me es muy sensible que se me castigue sin oírme y sin hacérseme cargos. Me parece imposible que si su excelencia se impusiera de que la violencia me llevó entre los insurgentes, y de cuál fue la conducta que observe entre ellos y de los importantes servicios que hice a la religión y a la patria; hubiera librado la expresada orden.

Esta confianza me deja todavía un adarme de esperanza para mejorar mi suerte, si la bondad de vuestra señoría se interpone y hace que se me abra causa.

Que se me oigan mis descargos y con el resultado de ellos se dé cuenta al excelentísimo señor virrey para que su justificación resuelva lo conveniente. Con esto hará vuestra señoría un servicio a la humanidad y socorrerá a un infeliz que no tiene más delito, que su desgracia.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Colegio Carolino de Puebla, agosto 16 de 1814.

José de San Martín.

Señor general don Ramón Díaz Ortega.

Al margen: "Puebla 17 agosto 814.— Al señor auditor.— Ortega."

Al margen: “Señor comandante general del ejército del Sur.

Repite el auditor lo que con fecha del día de ayer expuso a escrito del mismo interesado, que el antecedente subscribe; y vuestra señoría podrá mandar se verifique para los mismos fines.

Puebla y agosto 18 de 814.— Licenciado Joaquín Estévez.”

Puebla 19 agosto 1814.— Como parece al señor auditor.— Ortega.

Solicitud del doctor San Martín con el fin que se levante una información sobre los buenos servicios prestados a la causa del rey con las armas y arreglo de la fortificación en Oaxaca; acuerdo que pase al asesor; dictamen y acuerdo que pase al fiscal.

16 de agosto de 1814.

Señor comandante general.

El doctor don José de San Martín, canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Oaxaca, ante vuestra señoría con el respeto debido, parece y dice: que por la precipitación con que salio de aquella ciudad no trajo consigo varios papeles que le son importantes para la defensa de su honor; y que para suplir esta falta, suplica a vuestra señoría se sirva mandar, que declaren el capitán don Gabriel Esperón, don Manuel Ameraga, y don Juan Antonio de Arriaza, soldados patriotas de la Mixteca, o algún otro militar de aquella provincia, sobre los puntos siguientes.

¿Si sabe que yo hice el plan de fortificación de la ciudad de Oaxaca: que con dictamen de la academia lo aprobó el excelentísimo señor virrey y que yo dirigí su construcción?

¿Si le consta que levanté un cuerpo militar de más de seiscientos hombres, si fui su teniente coronel y comandante por nombramiento del excelentísimo señor virrey, si procuré disciplinarles y dar con él todo el servicio de plaza y de campaña? ¿Si pasé a la Mixteca con doscientas y cincuenta hombres para auxiliar al comandante Régules, si fui a una expedición a Coixtlahuaca, y asistí con mi tropa a todos los ataques que se dieron a Huajuapan?

¿Si durante el sitio fui a Oaxaca, y a solicitud mía regresó con refuerzo de gente y cañones?

¿Si le consta que fui comandante de Huajuapan y Yanhuitlan, y que después de la derrota de Huaxuapan, cuando con arreglo a ordenanza fue necesario abandonar la plaza tomé las providencias más activas para salvar como salvé, a las de sesenta enfermos que había en el hospital, sacando todas las armas de fuego, llevándome los cañones, e inutilizando dos culebrinas y toda la fortificación?

¿Si le consta que cuando el infame Morelos se acercó a Oaxaca, instaba yo para que la defensa no se hiciera dentro de la ciudad, si no en las cumbres de San Juan del Rey? ¿Si le consta que desde la noche antes de que Morelos nos atacara, anduve a caballo recorriendo todos los puntos en que se hallaba mi tropa, y asistiendo igualmente para ver lo que se ofrecía en los demás parapetos?

¿Que declare por último el capitán Esperón si me encontró en la ciudad, aún después de que el comandante Bonavía; había perdido ya la puerta que llaman de la Soledad, y los insurgentes nos estaban haciendo, fuego en las calles? ¿Si saben por último; o han oído decir que en el mismo acto

del ataque, un tiro de metralla, me mató el caballo?

Evacuada que sea legalmente esta diligencia, suplico a vuestra señoría se sirva mandar que se me entregue original, para los fines que me convenga. Por tanto:

A vuestra señoría suplico se sirva decretar como pido, que en ello recibiré gracia y justicia, y etcétera.

José de San Martín.

Al margen: Puebla 16 de agosto de 1814.

Al señor auditor.—Ortega.

Señor general gobernador intendente.

El presente escrito es conexo, incidente y dependiente de la causa, que poco hace acaba de despachar el auditor consultando su pase al fiscal permanente, para que reconocida con el asociado eclesiástico expongan su sentir, según su estado y circunstancias; por lo que si a vuestra señoría parece puede mandarse una a ella, para que teniéndolo a la vista resuelvan, en orden a su contenido lo que juzguen conveniente, o bien en orden a recibir la informaran que se pide, o a lo que por mejor tengan.

Puebla y agosto 16 de 1814.

Licenciado Joaquín de Esteves.

Puebla 17 agosto 1814.

Como parece al señor auditor.— Ortega.

Nombramiento de escribano al soldado del batallón del comercio Francisco Hernández.

21 de agosto de 1814.

Luis Álvarez Maraver, capitán de Dragones de España y fiscal del consejo de guerra permanente.

Nombramiento de escribano.

Certifico: que habiendo recibido del señor general en jefe del ejército del sur, esta causa del doctor don José San Martín, y para su continuación debiendo de nombrar escribano según su majestad previene en sus reales ordenanzas, lo hago en don Fernando Hernández, soldado del batallón del comercio de esta ciudad, el que advertido de la obligación que contrae promete el fiel desempeño, y para que conste lo firmó conmigo en Puebla a veintiún día del mes de agosto de mil ochocientos catorce.

Luis Álvarez.

Fernando Hernández.

PRIMERA DECLARACIÓN DEL DOCTOR SAN MARTÍN.

22 de agosto de 1814

En la ciudad de la Puebla a los veintidós días del mes de agosto del corriente año el señor juez fiscal de esta causa y socio eclesiástico habiendo pasado al colegio Carolino de esta ciudad con el fin de dar principio a estas actuaciones dijeron se asentase ésta por diligencia que firmaron conmigo el presente escribano.

Álvarez.— Licenciado Nava.— Fernando Hernández.

Declaración del doctor don José San Martín.

Inmediatamente dichos señores teniendo presente al doctor don José Mariano San Martín canónigo lectoral de la santa iglesia de Oaxaca y recluso en el expresado colegio de orden del señor general le recibieron juramento que hizo *in verbo sacerdotis* a cuyo cargo prometió decir verdad en lo que supiere y fuere interrogado y Generales.

Preguntado por su nombre, estado, patria religión.

Dijo: llamarse como ha expresado de estado sacerdote de este domicilio, nativo de esta ciudad C. A. R. y Causa de su prisión.

Preguntado por qué se halla recluso de orden de qué juez y si tiene pendiente alguna causa.

Dijo: que el señor gobernador de la mitra a petición del señor comandante general lo mandó poner recluso en el lugar en que se halla y que no tiene otro asunto de donde poder deducir su arresto sino el de haber estado entre los insurgentes el tiempo de cinco meses, sin embargo de que se haya indultado como consta del oficio que presenta en el acto y visto por dichos señores se le devuelve en su resguardo. Que los cargos que le resulten de haberse reunido con los independientes son aparentes y hace una relación de los servicios a la causa del rey

Preguntado acerca de qué fundamentos son los que tiene para asegurar en oficio que con fecha de dieciséis del corriente dirigió al señor general que ha hecho muchos servicios importantes a la religión y a la patria; cuando a más de que la publicidad de sus defectos cometidos en la insurrección acreditan lo contrario, lo persuaden también muchos documentos con los cuales individualmente han de hacérsele positivos cargos.

Dijo: que los defectos que le pueden resultar son aparentes; que está pronto a satisfacer los cargos que se le hagan con cada uno de los documentos, que el modo en que entró en la insurrección lo vindicará del delito público; que los servicios de que habla en el expresado oficio unos son hechos antes de la insurrección, y otros en ella misma; que de estos hablará conforme se proporcione la pregunta, y que los primeros en breve son: haber formado el plan de fortificación que aprobó la Real Academia y dirigió por orden del excelentísimo señor virrey; que éste lo nombró teniente coronel y comandante de un cuerpo militar de seiscientos ochenta plazas el que disciplinó y vistió la mayor parte a su costa; que vino a auxiliar a Régules al sitio de Guaxuapa con trescientos

hombres; que asistió a trece ataques que se dieron; que fue a una expedición a Coixclahuacan; que fue comandante de la plaza de Yanhuitlan donde sin embargo que tenía encima al enemigo salvó el hospital con sesenta heridos, cuatro cajones de fusiles seis cañones e inutilizó dos culebrinas; que en junta de oficiales en Oaxaca se opuso con vigor a que la defensa se hiciera dentro de la ciudad ofreciéndose el mismo e ir con el teniente coronel Régules a hacer la resistencia en las Cumbres; que el propio día del ataque tuvo la satisfacción que por el punto que se le encomendó no entraron los insurgentes y que a la hora precisa de fugarse le mataron el caballo de un metrallazo, que la mayor parte de estas cosas la pueden certificar en esta ciudad el capitán don Gabriel Esperón, el europeo don N. Amesehaga, don N. Arreasa, y don Vicente Embides, que el último lance de que acaba de hablar es la causa por qué se quedó entre los insurgentes y que así para éstas como para las otras preguntas que se le puedan hacer presenta la relación número 1º con la cual se facilitarán muchas cosas.

Manifiesta como persiguió a los independientes.

Preguntado qué fundamentos son los que le asisten para tratar de persuadir que antes de que los insurgentes entrasen en Oaxaca fue su conducta legítima y por qué razón cuando se fugaron esos bandidos apoderándose de aquel punto el señor comandante don Melchor Álvarez únicamente se presentó impetrando la gracia del indulto sin dar la satisfacción conducente.

Dijo: que a más de lo expuesto en la anterior respuesta persiguió a los insurgentes así en el púlpito, como después siendo militar con varios bandos que publicó contra ellos con la aprensión de varios reos y con los dictámenes que dio así en la junta de seguridad como en la militar de las que era individuo, que después de varios lances que ya se expondrán tuvo que fugarse la misma mañana de en medio de los bandidos y que esconderse en el pueblo de Clalistac a donde lo fueron a buscar y que por estar allí oculto desde aquel punto le dirigió oficio al señor comandante Álvarez pidiéndole el indulto mientras podía presentarse personalmente para dar satisfacción de su conducta como lo solicitó por medio de la adjunta relación y documentos que presenta.

Presenta documentos que acreditan su conducta.

Preguntado cómo se condujeron con él los insurgentes y él con ellos cuando entraron en aquel lugar; qué empleo y comisiones tuvo por ellos mismos; y qué influjos prestó en favor de aquel sistema revolucionario apercibiéndosele que exprese con sencillez la verdad pues vigilante nuestro legítimo gobierno en inquirirla jamás omitirá diligencia que conduzca a un fin tan importante.

Dijo: que para absolver todas estas preguntas exhibe debidamente la expresada relación comprobada con veintisiete documentos quedando sin embargo de esto pronto a responder cualesquiera duda que sobre ellos mismos se ofrezca, y a dar mayores pruebas de la sinceridad de su conducta y a referir otros servicios que ha hecho y no están expresados en la citada relación, como fue que habiéndole preguntado Rayón cuánta gente podría poner en el río de San Antonio para la defensa de Oaxaca le contestó que sólo cuatrocientos hombres con doscientas armas de fuego cuando lo que se podría poner eran como mil y trescientos sobre lo que podría informar don Diego González teniente coronel que era de los bandidos, don Vicente Embides Manero y un soldado de dragones de México que se apellida Zaragoza y otro idem Arce, a los cuales se les preguntará si

toda la tropa estaba a las órdenes del declarante si en Oaxaca había trescientos hombres como otros tantos de la división de San Ignacio y de Varela en Juchatengo, doscientos cincuenta en Villa Alta y trescientos en Tehuantepec a más de otras cortas divisiones todo lo cual podrán igualmente declarar los prisioneros que eran entonces de los insurgentes el licenciado don Bartolomé Fernández Giraldes y son Tomás Escandón con lo que consiguió que entraran las tropas de su majestad sin efusión de sangre, y

Preguntado si tiene que añadir o quitar a esta su declaración

Dijo: que por ahora no le ocurre que lo dicho es la verdad a cargo de lo prometido en que se afirmó y ratificó leída que le fue ésta su declaración añadiendo ser de edad de cincuenta años firmándolo con dichos señores y presente escribano.

Luis Álvarez.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

José de San Martín Ante mí Fernando Hernández.

Diligencia acumulando los documentos presentados por el doctor San Martín.

Diligencia para que se agreguen los documentos.

Inmediatamente dichos señores en vista de los documentos exhibidos por el doctor don José San Martín dispusieron su agregación al expediente para la debida constancia; y para que conste por diligencia firmaron dichos señores y el presente escribano.—

Álvarez.— Licenciado Nava.— Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Juan Antonio de Arriaza.

26 de agosto de 1814.

En la ciudad de la Puebla de los Ángeles a veintiséis días del mes de agosto de mil ochocientos catorce años el señor fiscal de esta causa con su socio eclesiástico hicieron comparecer a don Juan Antonio de Arriaza para recibirle su declaración en forma con arreglo a la cita que le hace el doctor don José Mariano San Martín y a ese fin le tomaron juramento que hizo por Dios nuestro señor y la señal de la Santa Cruz so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y se le interrogare y

Preguntado por su nombre, estado, patria, y religión.

Dijo: llamarse como se ha expuesto don Juan Antonio Arriaza casado con doña María Francisca Güendulayn, originario de la villa le Guadalcazar provincia de Tehuantepec, católico apostólico romano y Preguntado si conoce al doctor don José Mariano San Martín; que comunicaciones ha tenido con él; si sabe en dónde se halla y por qué causa y si en virtud de esto puede deponer con verdad en lo que se le pregunte dijo: que hace más de diez años que conoce al doctor don José San Martín; que con el motivo de la amistad que ha llevado con los parientes de la esposa del declarante, lo ha comunicado legalmente; que sabe se halla recluso en el colegio

Carolino, y según ha oído decir por adicto al partido de insurgentes y

Preguntado con arreglo a la expresada cita previniéndosele que desahogándola, exponga lo que supiere con realidad.

Dijo: que sabe ciertamente que el relacionado doctor, en calidad de teniente coronel por el excelentísimo señor virrey Venegas levantó la tropa de que habla en su declaración, vistiéndola en gran parte a sus expensas y disciplinándola también; que con ese título asistió a los ataques que refiere; que fue comandante en el pueblo de Yanhuitlan, en donde tomó las más exactas providencias de fortificación para evitar que los enemigos se apoderasen de aquel punto, y que sabiendo que nuestras tropas habían sido derrotadas en el pueblo de Guaxuapa, después de una junta determinó esta misma que se abandonase ese lugar, y en esta atención el doctor San Martín sacó los enfermos que allí había, las armas que relaciona, e inutilizó las culebrinas, retirándose con todas las tropas al campo de Huizo; y como entonces el deponente tuvo por razón de su ejercicio en la renta del tabaco, que evacuar una comisión, se marchó a ese fin, y desde Xamiltepec se emigró a esta ciudad, porque ya los bandidos se habían apoderado de Oaxaca y formado expediciones sobre las costas, por cuya razón ignora los hechos posteriores y

Preguntado qué concepto es el que le ha merecido el citado doctor San Martín respecto de la revolución del reino.

Dijo: que en atención a que jamás le ha hablado sobre ese asunto y se ha mantenido como lleva expuesto en ésta ciudad no puede asegurar que el citado doctor haya sido insurgente o verdadero patriota.

Preguntado si tiene que añadir o quitar alguna cosa.

Dijo: que nada de eso le ocurre, y ratificando lo expuesto con el juramento que interpuso, firmó con dichos señores fiscales y el presente escribano.—

Luis Álvarez.— Licenciado Mariano de Nava y Mota.— Juan Antonio de Arriaza.— ante mí Fernando Hernández.

Declaración del capitán don Gabriel Esperón.

27 de agosto de 1814.

En la ciudad de la Puebla de los Ángeles a veintisiete de agosto de mil ochocientos catorce el señor juez fiscal de esta causa y su socio eclesiástico teniendo presente al capitán de patriotas de la Mixteca Alta don Gabriel Esperón a fin de que produjera la exposición conducente a la cita que le hace el doctor don José de San Martín le recibieron juramento que hizo en debida forma so cuyo cargo y bajo su palabra de honor ofreció decir verdad en lo que supiera y fuera preguntado y siéndolo con arreglo a la expresada cita

Dijo: que hace ya tiempo de diez años que conoce al citado doctor don José San Martín con cuyo motivo lo ha comunicado íntimamente que le consta que antes de que los insurgentes entrasen en la provincia de Oaxaca tomó el mayor empeñó en evitar que ellos lo verificaran en cuya atención con permiso del excelentísimo señor Bergosa comenzó a levantar un cuerpo de patriotas del que fue después teniente coronel comandante por nombramiento expreso del excelentísimo señor virrey Venegas; que sabe lo disciplinó aunque ignora si de facto dio para el vestuario alguna cantidad que también sabe que de la Junta de Oaxaca de que el doctor San Martín era socio salió un plan de

fortificación pero que ignora si el principal autor fue el mencionado eclesiástico; que es cierto que pasó a la Mixteca con doscientos cincuenta hombres para auxiliar al comandante Régules; que también fue a una expedición a Coixtlahuacan y asistió a todos los ataques que se dieron a Guaxuapa; que mientras duró ese sitio fue a Oaxaca en solicitud de gente y cañones que de facto trajo; que fue comandante de la plaza de Yanhuitlan y después de la derrota de Guaxuapa precisado a abandonar aquel punto lo ejecutó en realidad escapando los enfermos que en el hospital existían llevándose también las armas de fuego y los cañones y dejando inutilizadas dos culebrinas; que le consta igualmente que cuando Morelos se acercó a Oaxaca instaba porque la defensa se hiciera en las cumbres de San Juan del Rey y no dentro de la ciudad lo que sabe el exponente porque en calidad de comandante también fue uno de los que dieron ese dictamen; que sabe también porque lo vio que el citado doctor San Martín la noche antes de que entrara Morelos en la ciudad y en la misma mañana anduvo a caballo recorriendo todos los puntos en que se hallaba su tropa y asistiendo igualmente para ver lo que se ofrecía en los demás parapetos; que es cierto que los insurgentes no entraron por el punto en que estaba y sí por el de la Soledad que era a cargo del comandante Bonavía.

Y que esto es lo único que sabe y puede declarar so cargo del juramento que tiene interpuesto en que se afirmó y ratificó habiéndosele leído su declaración y firmó con dichos señores y el presente escribano.—

Luis Álvarez.— Gabriel Esperón.— Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Manuel Amezaga.

Inmediatamente dicho señor fiscal teniendo presente en compañía de su socio eclesiástico a don Manuel Amezaga le recibió juramento que hizo por Dios nuestro señor y la señal de la Santa Cruz de cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado y siéndolo con arregló a la cita que le hace el doctor don José de San Martín.

Dijo: que conoce a este eclesiástico con el motivo de haber sido su ayudante en el campo de Guaxuapa; que sabe que por el excelentísimo señor virrey Venegas obtuvo el nombramiento de teniente coronel comandante del cuerpo de patriotas que levantó él mismo en Oaxaca al cual en gran parte lo vistió e influyó cuanto debía en que se disciplinara; que le consta que de Oaxaca a Yanhuitlan vino a dar auxilio al comandante Régules que allí estaba sitiado; que sabe que fue a la expedición de Coixtlahuaca y asistió a los más de los ataques; que después fue a Oaxaca y trajo gente y cañones; que cuando abandonó el punto de Yanhuitlan sacó las armas, se llevó los cañones, e inutilizó dos culebrinas; que también sabe los esfuerzos que hizo por evitar la entrada de los insurgentes en la expresada ciudad y que no siendo posible la resistencia a ellos que cuando llegaron a atacar entraron por todas partes; y por último que infiere que no se saldría de aquel lugar porque los bandidos se lo evitaron.

Y que de la cita que se le hace es lo único que puede declarar en virtud del juramento interpuesto en que se afirmó y ratificó habiéndosele leído su declaración expresando ser de veintisiete años de edad y firmó con dichos señores fiscales y el presente escribano.

Luis Álvarez.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Manuel Amezaga.- Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Diego González.

En seguida el mismo señor fiscal y su socio eclesiástico teniendo presente a don Diego González le recibieron juramento que hizo por Dios nuestro señor y la señal de la Santa Cruz en cuya virtud ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado y siéndolo con respecto a la cita que le hace el doctor don José de San Martín

Dijo: que conoce al referido eclesiástico hace el tiempo de cerca de dos años; que sin embargo del tiempo que ha pasado hace memoria de que el cabecilla Rayón le expresó antes de que las tropas del rey se apoderaran de Oaxaca, que eran muy cortas las fuerzas con que él contaba para resistirlas y que ciertamente no eran sólo cuatrocientos hombres con doscientas armas de fuego los que se podían reunir sino que pasaban de mil con seiscientas o setecientas armas de fuego; que en calidad de comisionado de Rayón el citado doctor San Martín tenía toda esa gente a su disposición en los mismos parajes de que hace relación en la referida cita; que sabe por haberlo oído decir entre los insurgentes que siempre tuvieron desconfianza del relacionado San Martín en concepto de que daba noticias a nuestro gobierno y solo tuvo confianza Rayón con desagrado y desaprobación de todos los otros cabecillas.

Y que esto es lo que puede afirmar so cargo del juramento que interpuso en que se ratificó habiéndosele leído su declaración expresando ser de veintinueve años de edad y firmó con dichos señores fiscales y el presente escribano.

Luis Álvarez. Licenciado José Mariano de Nava y Mota. Diego Antonio González.—

Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Vicente Embides.

Inmediatamente los referidos señores teniendo presente a don Vicente Embides vecino y del comercio de la ciudad de Oaxaca le recibieron juramento que hizo por Dios nuestro señor y la señal de la Santa Cruz so cuyo cargo ofreció decir verdad en cuanto supiere y le fuere preguntado y siéndolo con arreglo a la cita que le hace el doctor don José de San Martín

Dijo: que hace ya más de doce años que conoce al referido doctor de quien en este tiempo de la revolución ha tenido particulares noticias y especialmente mientras los insurgentes se han mantenido en la referida ciudad de Oaxaca en donde empleado en beneficiar a cuantos ha podido ha hecho formar el concepto de que era insurgente sólo en la apariencia y estrechado por los bandidos de quienes sufrió muchos perjuicios desde que entraron en aquel lugar pues luego le embargaron sus bienes porque siempre creyeron que era adicto a la causa justa; que estando aquel pueblo en la mayor aflicción agobiado de los males que sufría de los cabecillas mandarines que Morelos había puesto llegó a la expresada ciudad el doctor San Martín como jefe principal en calidad de vicario castrense y segundo de Rayón, lejos de seguir aquella conducta criminal se formó el sistema de proteger y libertar de toda persecución a los europeos y demás que lloraban su esclavitud bajo el yugo más pesado y tirano; que ciertamente sabe que el referido doctor tenía a sus órdenes más de mil trescientos hombres cuando nuestras tropas se acercaban a Oaxaca y lejos de emplearlas en la resistencia no dio ninguna providencia y antes por el contrario cuando Rayón le preguntó sobre ese punto le respondió que apenas habría cuatrocientos con doscientas armas de fuego lo cual no hubiera verificado si fuera verdadero insurgente.

Y que esto es lo sabe y puede declarar so cargo del juramento interpuesto en el que se afirmó

y ratificó leída que le fue ésta su declaración expresando tener treinta y cinco años de edad casado con doña María Joaquina Valverde y firmó con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.— Licenciado José Mariano Nava y Mota.— Vicente Embides.—

Ante mí.— Fernando Hernández.

Declaración del licenciado Bartolomé Fernández.

1º de septiembre de 1814.

En la ciudad de la Puebla de los Ángeles a primero de septiembre de mil ochocientos catorce el señor juez fiscal de esta causa y su socio eclesiástico teniendo presente al licenciado don Bartolomé Fernández sin embargo de haber expuesto previamente ser juez real subdelegado de Teutila, le recibieron juramento que hizo en debida forma so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado y siéndolo con arreglo a la cita que le hace el doctor don José de San Martín en este expediente que por sospechoso de infidencia se le está instruyendo.

Dijo: que estando prisionero por los insurgentes en la ciudad de Oaxaca porque le interceptaron unos pliegos del gobierno que conducía para esta ciudad, conoció allí al doctor don José San Martín y en esta virtud adquirió las noticias necesarias de su conducta deduciendo de ellas que el citado doctor fue insurgente aparente pues cuando el cabecilla Morelos entró en aquella ciudad estaba San Martín en su caballo celando sobre la fortificación y no pudiendo evitarla se marchó huyendo y entonces le mataron el caballo y lo trajeron embargándole en seguida sus intereses; que le consta al declarante que fue llamado a la junta de Chilpancingo en donde lo nombraron vicario general castrense cuyo empleo admitió porque no recayese en cierto sujeto (esto es el doctor Velasco) quien desde luego hubiera sido perjudicadísimo; que habiendo venido a Oaxaca tomó el mayor empeño en beneficiar aquel vecindario que antes se hallaba en la mayor opresión; que entre muchos servicios que hizo en favor de los que no eran insurgentes son de consideración el haber evitado que prendieran el cabildo secular, a los europeos y a los prisioneros a todos los cuales se decía que los iban a degollar; que ignora si Rayón quería defender la provincia de Oaxaca pero que sí está cierto en que el doctor San Martín en calidad de comisionado por el referido Rayón tenía a sus órdenes más de mil trescientos hombres en los puntos del mismo Oaxaca, división de San Ignacio y de Varela, Villa Alta, Tehuantepec, y otras sueltas; que por lo que respecta al exponente en lo particular asegura deber a San Martín el beneficio de que hablando a Rayón y Quintana evitó que con todos los prisioneros lo llevasen a Acapulco en calidad de prisioneros a pedimento de Bustamante.

Y que esto es lo que puede declarar so cargo del juramento interpuesto en que se afirmó y ratificó habiéndosele leído su declaración expresando ser de treinta y dos años de edad casado con doña María Ignacia Garmendia, y firmó con dichos señores fiscales y el presente escribano.

Luis Álvarez.— Licenciado José Mariano de Nava y Mota.— Licenciado Bartolomé Fernández. Giraldez.— Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Tomás Escandón.

Inmediatamente dicho señor fiscal y su socio eclesiástico teniendo presente a don Tomás Escandón vecino y del comercio de la villa de Orizaba y residente en esta ciudad, le recibieron juramento que hizo por Dios nuestro señor y a señal de la Santa Cruz so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y se le interrogare y Preguntado por su nombre, estado, patria y religión dijo: llamarse como se ha expuesto; casado con doña María Rosa Garmendia; originaria del puerto de Veracruz; católico, apostólico romano.

Preguntado si conoce al doctor don José de San Martín y sabe dónde se halla.

Dijo: que lo conoce más ha de un año con el motivo de que los insurgentes sorprendieron en la cañada de Ixtapan y lo llevaron a Oaxaca en calidad de prisionero y que allí estaba el citado eclesiástico con el empleo de teniente coronel comandante de los patriotas de aquel lugar.

Preguntado qué conducta le observó con los insurgentes e igualmente con los vasallos fieles de nuestro católico monarca.

Dijo: que habiendo llegado con el empleo de vicario general castrense mandaba a los insurgentes pero en términos que daban a conocer que él sólo lo era en la apariencia; pues protegió cuanto pudo a los adictos a nuestra justa causa y que forzado estaba entre los bandidos.

Preguntado qué fue lo que hizo cuando nuestras tropas se acercaban a aquel lugar.

Dijo: que lejos de dictar aquel eclesiástico algunas providencias para hacer resistencia, tomó el arbitrio de desentenderse de todo y se escondió para que los insurgentes no se lo llevaran y posteriormente se presentó al señor comandante don Melchor Álvarez.

Preguntado si sabe que queriendo el cabecilla Rayón saber el número de gente de los bandidos con que hacer resistencia a nuestras tropas, le expresó el doctor San Martín que apenas había cuatrocientos con doscientas armas de fuego.

Dijo: que está cierto de tal ocurrencia y que verdaderamente las divisiones que el doctor San Martín tenía a sus órdenes en aquella provincia llegaban a mil doscientos; en cuya virtud engañó a aquel cabecilla y sin duda lo retrajo de que se hiciera resistencia a la tropa del rey.

Preguntado cómo se portó con los europeos y con los prisioneros que los insurgentes tenían en aquel lugar,

Dijo: que es testigo del buen trato que a unos y otros les dio escapándolos de que les quitasen la vida entre los cuales se comprende el que responde.

Preguntado si tiene que añadir, o quitar cosa alguna.

Dijo: que con lo expuesto le parece que deja evacuada la cita que se le ha hecho y por lo mismo nada le ocurre sobre ese punto; y leída que le fue su declaración, la ratificó con el juramento interpuesto expresando ser de treinta y nueve años de edad y firmó con dichos señores y el presente escribano.—

Luis Álvarez.— Licenciado José Mariano de Nava y Mota.— Tomás Escandón.— Ante mí.— Fernando Hernández.

Declaración del soldado José Rafael Zaragoza.

3 de septiembre de 1814.

En la ciudad de la Puebla de los Ángeles a tres de septiembre de mil ochocientos catorce el señor fiscal de esta causa y su socio eclesiástico teniendo presente al soldado dragón José Rafael Zaragoza le hicieron levantar la mano y

Preguntado si juraba a Dios y prometía al rey decir verdad en lo que se le interrogase.

Dijo: sí juro.

Preguntado por su nombre, estado, patria y religión.

Dijo: llamarse como se ha expresado; viudo de Francisca Calvo; originario de la ciudad de Oaxaca católico, apostólico, romano.

Preguntado si conoce al doctor don José de San Martín y sabe en dónde se halla y por qué causa.

Dijo: que hace ya el tiempo de más de doce años que lo conoce; y que en atención a haberse indultado el citado eclesiástico igualmente el declarante vinieron juntos de la ciudad de Oaxaca con otros varios; y ahora no sabe el lugar en qué subsiste.

Preguntado de qué modo se manejó el repetido eclesiástico mientras se mantuvo entre los insurgentes que ocupaban aquella ciudad.

Dijo: que en calidad de vicario castrense tenía mando en aquel lugar en que desde luego haría mucho beneficio a los adictos a nuestra justa causa pues el que contesta jamás oyó que se quejaran de su conducta.

Preguntado si sabe que preguntándole el cabecilla Rayón con cuánta gente se podía contar para hacerle resistencia a nuestras tropas, le respondió el doctor San Martín que sólo habría cuatrocientos hombres con doscientas armas de fuego.

Dijo: que oyó esa especie; pero que sabe ciertamente no eran solos cuatrocientos hombres sino que pasaban de mil en diferentes puntos de la provincia con armas competentes de fuego y que toda esa gente obedecía las órdenes del referido eclesiástico.

Preguntado si tiene algo que añadir o quitar de lo relacionado.

Dijo: que pareciéndole que con lo expuesto deja satisfecha la cita que le hace el doctor San Martín, nada le ocurre y ratificando lo expuesto con el juramento que interpuso expresó tener treinta cinco años de edad y firmó con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.— Licenciado José Mariano de Nava y Mota.— Rafael Zaragoza.

Ante mí Fernando Hernández.

Remisión de documentos contra el doctor San Martín.

3 de septiembre de 1814.

Entréguesele al notario ordinario don Benito Somellera la papelera, que se halla con los papeles en la pieza del señor lectoral.- Oaxaca.— José Figueroa y Cerqueda.

Con fecha de 6 de junio último dije a vuestra señoría lo siguiente. "Incluyo a vuestra señoría los adjuntos documentos hallados entre los papeles que se quitaron a Morelos en la acción de Tlacotepec; referentes a la conducta que antes y después de la entrada de aquel cabecilla en Oaxaca observó el canónigo don José San Martín, para que haga vuestra señoría de ellos el uso conveniente en la sumaria que se haya formado o se forme a dicho eclesiástico, sin perjuicio de remitir a vuestra señoría otros papeles cogidos en dicha acción, que el tiempo y la falta de auxilios no ha permitido aún separar y clasificar."

Con la de 26 de julio dije a vuestra señoría entre otras cosas lo que copio. "Por lo que respecta al mismo San Martín, si vuestra señoría hubiere concluido las actuaciones prevenidas acerca de la conducta de este eclesiástico, espero me las remita, con devolución de los papeles que le dirigí en 6 de junio último, referentes a dicho prebendado, y cogidos entre los de Morelos."

Y no habiendo recibido contestación de los expresados oficios los duplico a fin de que me devuelva vuestra señoría los expresados documentos con las actuaciones que haya practicado.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

México septiembre 3 de 1814.—

Calleja.

Señor don Ramón Díaz de Ortega.

Al margen: Puebla 12 de septiembre de 1814.—

Al fiscal del Consejo permanente para los efectos consiguientes.—

Moreno y Daoiz.

Remisión al virrey de la causa del doctor San Martín.

Número 21.

Excelentísimo señor.

Con fecha de ayer me dicen los fiscales de la causa instruida contra el canónigo San Martín lo siguiente.

"Damos cuenta a vuestra señoría en cumplimiento de su decreto de doce del corriente con la sumaria que por infidencia se le ha instruido al doctor don José Mariano San Martín, y se compone de seis cuadernos, y etcétera."

Y lo traslado a vuestra excelencia acompañando los cuadernos a que se contrae para su superior resolución en cumplimiento de su orden de 8 del presente inserta en dichos cuadernos.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Puebla 21 de septiembre de 1814.—

Excelentísimo señor.— José Moreno y Daoiz.

Excelentísimo señor virrey don Félix María Calleja.

Auto para la confesión con cargos del doctor San Martín.

13 de septiembre de 1814.

En la ciudad de la Puebla de los Ángeles a los trece días del mes de septiembre del corriente año.

El señor fiscal de esta causa y su socio eclesiástico, en atención a estar recibidas las declaraciones correspondientes a las citas que en este expediente se ha hecho por el señor doctor don José Mariano San Martín, dijeron que se continuó su confesión haciéndosele en ella los cargos.

Preguntas y reconvenciones que resultan del expediente; y para que conste por diligencia lo firmaron dichos señores y el presente escribano.—

Álvarez.— Licenciado Nava.— (En blanco el lugar de la rúbrica del escribano.)

SEGUNDA DECLARACIÓN DEL DOCTOR SAN MARTÍN.

Explicación del motivo por qué se disgustó Morelos y sobre sus sermones que predicó.

Inmediatamente dichos señores teniendo presente a el doctor José María San Martín le recibieron juramento que hizo *in verbo sacerdotis* so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere interrogado, y siéndolo sobre el motivo de expresar en su relación había predicado un sermón de Banderas muy al agrado de los insurgentes y cuál era el fin del discurso apologético que trataba de publicar.

Dijo: que Morelos le encargó el sermón de Guadalupe en los términos que consta en el documento número 1º que tiene presentado, que de facto lo predicó y que de resultas dijo Morelos, que aquel sermón estaba bueno para predicarse delante de Venegas y no delante de él; que este sermón fue una de las causas de sus desgracias porque incomodado Morelos con un pretexto ridículo lo mandó embargar, llegando a tanto la insolencia del brigadier Gómez en aquel acto que hasta mandó preparar las armas para el declarante por haberles dicho que eran unos ladrones como costa en el documento número 2º que temeroso de que le sucediera lo mismo o cosa peor se resolvió a predicar el sermón de Banderas al agrado de los insurgentes pero sin decir en él otra cosa que lo mismo que ellos publicaban en sus papeles, y que para concluir el sermón exhortó con cuanta fuerza pudo que se respetarán las personas y propiedades de los europeos extendiéndose a probar que por todos títulos eran nuestros hermanos.

Que la verdad de esta declaración la pueden ratificar todos los europeos de Oaxaca que estaban presentes y en esta ciudad lo podrán declarar también don Diego González y don Vicente Embides.

Que el motivo que tiene para decir que publicaría un discurso apologético, es, el corregir cualquiera expresión mal sonante que haya dicho, retratarse en él todo, quitar el escándalo y vindicar la justa causa y su propio honor.

Sobre su marcha a Chilpancingo a la junta.

Preguntado: con qué fin ocurrió a la Junta de Chilpancingo expresando todo lo que allí ejecutó.

Dijo: que no fue por su voluntad a Chilpancingo, sino en virtud del oficio de Matamoros número 4 y mucho más, porque en virtud de las últimas expresiones del citado oficio se le puso escolta, a la que se le dio orden de que si el declarante trataba de fugarse le dieran un balazo como si estuviéramos en Oaxaca lo podían declarar los europeos fray Francisco Dosbarrios, el administrador de la aduana don Manuel Sarabia y don Vicente Villaverde y otros muchos, y que a más de esto todos los pueblos del tránsito estaban insurgentados y en más de cincuenta leguas del camino no había tropas de nuestro gobierno. Que no estuvo en la Junta de Chilpancingo ni fue miembro de ella, como costa de los papales impresos que ellos mismos publicaron manifestando quiénes eran los vocales, que el declarante ni lo fue, ni asistió a la formación del Congreso, porque llegó al citado pueblo como a los cuatro días o cinco de celebrado, y a los quince de su llegada lo nombraron vicario.

Que no cumplió con los encargos que se le hicieron.

Preguntado: si ejecutó los encargos que se le hicieron en sesión que celebraron los insurgentes el día diecisiete de noviembre último, según acredita el documento número 19,

Dijo: que nada cumplió de lo que se expresa en el citado oficio, y como es público en Oaxaca no se imprimió un renglón suyo en toda aquella época.

Explica la conducta que observó, al cumplir las comisiones de Rayón.

Preguntado: para qué fin quería que don José María Murguía le remitiese un estado de los fondos que se habían invertido en las tropas de los insurgentes explicando el objeto y circunstancias de los oficios corrientes en el cuaderno segundo.

Dijo: que como consta en el documento número 5 de la declaración de Murguía todo el objeto del lectoral desde el principio era lograr una coyuntura para separarse de los bandidos; que cuando comisionaron a Rayón para capitán general de Oaxaca, éste le propuso que lo acompañara, y el declarante aceptó la oferta, porque así se le facilitaba más conseguir su intento; que llegados a Guaxuapa, le dijo Rayón, que él se quedaba allí, pero que el declarante había de pasar a Oaxaca de su comisionado, lo que aceptó también; que de hecho le dio varias instrucciones verbales Rayón sobre distintos ramos a si de política como de hacienda y guerra, lo que supone, que debe constar en el oficio que pasó a Murguía comunicándole su comisión que debe haber remitido, del cual también hay documento en el cabildo eclesiástico de Oaxaca; que todos los encargos de Rayón que entonces le hizo, y las órdenes que después le dio, las cumplió al pie de la letra el declarante, excepto aquellas que podían ser o contra religión, como el bando acerca de bulas que tiene presentado, o contra el tercero como la prisión del europeo Paradinas y de otros eclesiásticos, como se perciben varios de sus documentos, y que por tanto procuró complacer a Rayón en todo lo económico, para de este modo atraerlo a su partido y prevalerse de su autoridad para evitar muchos males, y que si no hubiera sido esto, y la confianza que del declarante tenía Rayón no hubiera salvado la vida a treinta y tantos europeos contra todo el despotismo del brutal gobernador Rocha, ni hubiera podido pasar el oficio que consta en el número 28; que cuanto lleva expuesto debe servir de fundamento

para todos los oficios que pasó al intendente Murguía, y que para satisfacer al cargo particular que se le hace, dice, que por orden de Rayón pidió el estado de los fondos invertidos en la tropa que se lo remitió y no sabe el uso que Rayón haría de él.

Cuál fue el sueldo que recibió como vicario

Preguntado: Cuánto tiempo sirvió entre los insurgentes el empleo de vicario; qué sueldo le consignaron y de qué fondos salió.

Dijo: que sirvió el citado empleo como cinco meses; que en Chilpancingo le daban de sueldo ciento cincuenta pesos mensuales de moneda cobre, y en Oaxaca de la misma doscientos cincuenta; que no sabe de qué fondos se los pagaban en la tesorería.

Explica la causa de haber puesto un escrito a Morelos y sobre la acusación que le hizo Martínez

Preguntado: Si conoce la firma del escrito primero que se haya en el cuaderno tercero; a quién se lo dirigió y qué objeto se propuso entonces.

Dijo: después de reconocer la firma del enunciado escrito era de su puño y letra, que el escrito fue presentado a Morelos; para vindicarse de la acusación de don N. Martínez cura de Chilapilla, quien lo acusó ante Morelos de que lo había embargado y se había quedado con todos sus bienes; que de resulta de esta acusación fue el embargo y atropellamiento que contra el declarante hizo Morelos; que consiguió vindicarse de esta impostura con una certificación del difunto comandante Régules que tal vez estará en el expediente, y la declaración del cura don Mariano Feria que había sido depositario de los bienes de Martínez; que no tiene presente el declarante el contenido en particular de los párrafos del escrito, pero que sí afirma con certeza que todos han de estar llenos de adulación a Morelos para evitar que lo despacharan a Zacatula, y que sin embargo de todo esto, Morelos lo creyó, por eso le dice en el oficio número 3º que salga a acompañarlo a los lugares en que iba a expedicionar, para que acreditara con sus obras lo que pretendía hacer con las palabras; que de este destierro a Zacatula solamente se libertó por empeño del licenciado Herrera como es público y notorio en todo Oaxaca, y aun esto fue con el encargo al mismo Herrera a Matamoros y a Rocha de que cuidara de su conducta; que esto y el documento número 16 prueban con evidencia, que el mismo Morelos estaba persuadido a que el exponente en el citado escrito sólo trató de engañarlo y aún si se quiere para más corroborar todas estas pruebas, que declare el doctor Velasco, si el mismo, si Morelos, si los de la junta y los de la oficialidad lo toman por insurgente.

Manifiesta por qué se interesaba por Martínez.

Hechosele cargo: de que como habiendo el cura Martínez elogiado al cabecilla Trujana, y siendo en esta virtud sorprendido por el comandante Régules, se interesó con éste para que no se le pusiese prisión alguna tratando sacarlo de Tamazulapa.

Dijo: que por un efecto de humanidad porque el cura Martínez llegó de su curato a las ocho de la noche; es un viejo cerca de setenta años, tiene las piernas llagadas, y sólo por estos motivos se interesó a que no se le cargara de prisiones, y temiendo que Régules se indignara por las

expresiones insolentes y desvergonzadas de Martínez, trató de que lo llevaran a Tamazulapa, porque conocía que Martínez no se había de contener porque era un loco.

Por qué causa daba satisfacciones a Morelos.

Hechosele cargo: de que por qué se interesaba tanto en darle satisfacción al cabecilla Morelos, cuando ese hecho contribuyó sin duda a alucinarlo y a hacerle creer que su representación tenía algún fundamento entre los sensatos.

Dijo: que se remite a lo que tiene expuesto contestando a la pregunta que se le hizo relativa al expresado escrito, y que ella también prueba que no hizo el efecto de que se le hace cargo, porque el mismo Morelos confiesa con sus obras y palabras, que el declarante solo trató de engañarlo, como tampoco contribuyeron a este fin las mismas y mayores expresiones que le hizo todo el cabildo eclesiástico y demás corporaciones al expresado cabecilla, hasta el grado de hacer un juramento de obediencia en la santa iglesia catedral sobre el libro de los evangelios, y que si el temor de las bayonetas disculpa a un cuerpo entero que no podía ser desterrado por haber adulado a Morelos, con mucha más razón debe servir de descargo a un individuo que había tomado las armas contra Morelos que lo había cogido en el ataque que actualmente lo estaba oprimiendo y lo amenazaba con Zacatula.

Expresa por qué alegaba era buen americano

Reconvenido: con qué objeto recomendó los méritos que tenía contraídos en favor de los insurgentes hasta llegar a expresarse que sólo los ignorantes y mal combinadores de las obras con las circunstancias podrían culparlo de mal americano.

Dijo: que se remitía a todo lo anteriormente expuesto, y que con esta expresión fácilmente podría alucinar a su intento a Morelos, refiriéndole algunos hechos que a él le parecieran a favor de la insurrección, pero que en la realidad no habían sido sino servicios a la religión y a la humanidad, porque en el tiempo que el declarante expedicionó en la Mixteca procuró libertar del suplicio, como de facto lo libertó a muchos individuos que ni se les oía, ni se les formaba causa, sino que se trataba de pasarlos por las armas por motivos siniestros, como lo puede declarar el capitán don Gabriel Esperón y otros varios oficiales residentes en Oaxaca que cooperaron con el exponente para el mismo intento.

Réplica al cargo sobre los servicios que dice ha prestado a la causa del rey.

Hechosele cargo de que como contestando a la tercera pregunta de su confesión con referencia a el oficio que dirigió al señor general expuso, haber hecho muchos servicios a la religión y a la patria, cuando en el citado escrito les quitó el valor a los que tenía contraídos antes de que los insurgentes entrasen en Oaxaca, asegurando también que desde que llegó la funesta noticia de la prisión del rey habló con libertad manifestando que la América debía reclamar su independencia y sostuvo que la infelicidad de su majestad debía producir la felicidad del reino

Dijo: que se refiere a todo el engaño que intentó hacerle a Morelos, y que bajo de este supuesto el párrafo que puso en el escrito no disminuye el mérito de sus servicios anteriores, porque todo lo que en él dice es una mentira declarada, y no se le podrá señalar un sólo individuo a quien el

declarante le hubiera dicho con anticipación las relacionadas expresiones de la felicidad e independencia de la América y que antes por el contrario en el sermón de la jura del rey en los que se juraron patronos de la guerra actual a la Virgen Santísima y a señor San José y en otro de los que se llaman de miserere siempre insistió en probar la fidelidad que se debía al rey, la obligación en cumplir el juramento que se le había hecho, y en demostrar que la América sería infeliz con la actual revolución, como lo puede declarar todo Oaxaca comenzando desde el señor obispo.

Explica quiénes lo reputaban como americano

Preguntado quiénes eran los europeos que lo señalaban con el dedo, y que lo destinaban al suplicio únicamente porque manifestó los sentimientos de su independencia.

Dijo: que los europeos eran el comandante de brigada don Bernardino Bonavía y el asesor de la Intendencia doctor y maestro don José María Izquierdo porque éste tomó especial empeño en sacar reo al declarante en la causa de Ordoño, Palacios y Trinoco preguntándole y apremiando a estos reos para que declararan si el exponente tenía algún participio en su delito. Que la expresión de que el motivo por qué lo señalaban para el suplicio fue porque había hablado de la independencia de la América es enteramente falsa y que solamente la dijo para engañar a Morelos, porque en la realidad, el motivo de la persecución que sufrió, eran otros asuntos personales, y que entonces para desvanecer toda sospecha que hubiera contra su honor accedió con gusto entre otros motivos a levantar el cuerpo militar e ir al sitio de Guaxuapa

Cuál fue la causa de su llanto en el fusilamiento de López emisario de Hidalgo.

Preguntado quién era el coronel López de que habla en su citado escrito, en cuyo favor hizo una gran defensa, y en su muerte derramó muchas lágrimas.

Dijo: que el coronel López era el emisario de Hidalgo que se fusiló en Oaxaca; que es mentira que hubiera hecho defensa alguna como lo pueden declarar los jueces y el asesor que lo era el señor intendente Lazo y el doctor Izquierdo; que es cierto que lloró en el acto del suplicio porque su corazón no sufre ver matar a un hombre por lo que aunque ha acompañado a muchos hasta el patíbulo nunca ha querido ver el acto de la descarga; y que estas lágrimas que le arrancó la humanidad, fue una de las causas porque el doctor Izquierdo decía, que el declarante era insurgente.

Que teniendo a la vista el edicto contra Hidalgo, manifiesta sus contradicciones.

Preguntado: qué antilogías advirtió en el edicto de la Inquisición sobre la conducta de Hidalgo y en qué se fundó para ridiculizarlo

Dijo: que si tuviera el edicto presente dijera cuáles son, pero que según hace memoria una de ellas es, que en una parte se pone a Hidalgo negando la existencia del infierno y en otra se habla de Hidalgo confesando esta verdad; que la voz de que usa en el escrito de ridiculizar, no se debe de tomar en toda su extensión, pues sólo habló del edicto reservadamente con el literato cura don José Baños.

Expresa por qué suspendió la carrera militar.

Hechosele cargo: de haber expresado al cabecilla Morelos que sin pretenderlo ni aun saberlo se halló constituido teniente coronel del cuerpo de patriotas, y que sólo admitió ese empleo por redimirse de la vejación que se le preparaba

Dijo: que todo lo que expuso a Morelos sobre este punto es cierto y que únicamente se le debe quitar la expresión sólo pues como ya tiene declarado redimirse de la vejación fue una de las causas porque emprendió la carrera militar, pero que esto no impide que el motivo principal de sus servicios en campaña, hubiera sido la defensa de la justa causa.

Explica la causa por qué admitió el despacho de teniente coronel.

Preguntado qué vejación era la que temía se le siguiese en el caso de no haber admitido aquel empleo.

Dijo: que la vejación que tenía era que Izquierdo y Bonavía con su renuncia se hubieran confirmado en la idea de que era insurgente, a más de que sin este motivo, siempre hubiera admitido.

Cuál fue su conducta para engañar a Morelos.

Hechosele cargo; de que por qué aseguró a Morelos que lejos de causar alguna perjuicio a los insurgentes les trajo mucha utilidad comprobándolo con afirmarle, que de seis hombres que estaban en capilla para ser conducidos al suplicio, tuvo la satisfacción de sacarlos entre sus brazos, y ponerlos en libertad; que en Tamazulapa de ochenta y tantos que estaban sentenciados a pasarlos por las armas consiguió a costa de mil sacrificios que solamente se fusilaran ocho; y que a Teodoro Hernández lo libertó de la misma pena escondiéndolo en el cuarto del padre Ibáñez e igualmente al marido de la mujer que cuidaba al cura Mejía,

Dijo: que aquella satisfacción se la dio a Morelos para engañarlo como tiene dicho en las otras respuestas y que en este punto podía conseguirlo con facilidad porque todos los hechos que se refieren en el cargo eran ciertos públicos y notorios, los cuales ejecutó en compañía de otros muchos oficiales haciendo que no se castigaran sin oírlos y formarles causa, de resulta de la cual salieron inocentes y por consiguiente libres.

Por qué no cumplió con las órdenes de Régules y publicación de un bando.

Preguntado qué contenía el bando que el comandante Régules le mandó publicar; por qué no cumplió las instrucciones que le dio; y por qué publicó solamente las que eran ilusorias o imaginarias, que nunca podrían realizarse.

Dijo: que no tiene presente en particular todo el contenido del bando, pero que la sustancia se reduce a leyes penales contra insurgentes o sospechoso de infidencia, y que de él puede haber algún ejemplar en el curato de Coixclahuapa: que es cierto que no cumplió todas las órdenes de Régules porque este comandante daba muchas con precipitación de lo que resultaban castigados los inocentes, como lo puede declarar el capitán don Gabriel Esperón a quien le sucedió lo mismo, y que las palabras que se expresan de que las providencias del exponente sólo eran ilusorias sólo fue

para engañar a Morelos; pero que, con una serie muy larga de hechos puede probar, que todas sus operaciones fueron efectivas y fructuosas de la justa causa.

Cuáles fueron las vejaciones de que libertó a varios insurgentes.

Preguntado qué vejaciones son de las que ha redimido a los insurgentes en la Mixteca y en Oaxaca expresando también por qué recomendaba al cabecilla Morelos el haberse opuesto en junta de policía que no se decapitaran a los siete eclesiásticos entre los cuales se comprendía el cabecilla Talavera

Dijo: que no son otras las vejaciones de que libertó a los insurgentes sino haber salvado la vida a los acusados de este delito lo que hizo por los motivos que ya tiene expuestos; que es cierto que en la junta de policía se opuso a la decapitación de los eclesiásticos y dictaminó que antes de que Morelos se acercase a la ciudad todos por el rumbo de Villa Alta y se llevaran a Veracruz, como debe constar en las actas de la misma junta; que ni de Talavera ni de ningún otro voto la decapitación porque se lo prohíbe su estado; y que este hecho tan sencillo y justo se lo alegaba a Morelos para alucinarlo.

Explica qué servicios prestó a varios independientes.

Hechosele cargo: de que como siendo cabecilla de insurgentes Isidro Mellado impidió que lo denunciaran dándole arbitrios para que se libertara e igualmente a don Mariano Suárez, al licenciado Leal y los Itas consiguiendo que a estos últimos se les devolvieran sus bienes

Dijo: que en aquella época Mellado no era insurgente declarado; que el motivo que le expusieron para denunciarlo lo reputó por muy ligero e infundado, y por este motivo aconsejó que si no había otras pruebas no lo denunciaran, y que el arbitrio que le dio a Mellado fue aconsejarle con modo que se abstuviera de hablar; que iguales motivos y tan ligeros eran por los que querían denunciar al licenciado Leal, como lo prueba el éxito pues aún estando los insurgentes en Oaxaca, ha sido uno de los que se ha manejado con más fidelidad y adhesión a la justa causa, y él mismo podrá declarar si el exponente lo libertó, cuáles son sus sentimientos en la materia. El comandante Régules comisionó al declarante para que les formara causa a los Itas; de ella resultó que eran inocentes, por esto le dio dictamen a Régules para que los pusiera en libertad y les devolviera su dinero, como todo consta en el expediente; y que éstos hechos por otra parte justos y ciertos, los alegaba para alucinar a Morelos como ya tiene repetido, debiéndose notar que los Itas han permanecido fieles.

Amplía la anterior pregunta.

Hechosele cargo: de que como expresa que no había fundamento para la delación de Mellado, cuando en su repetido escrito le expresa a Morelos que era uno de los cabecillas.

Dijo: que lo que lleva expuesto de que el fundamento era leve es cierto, y que entonces no sabía el exponente que Mellado fuera cabecilla, pero que cuando se lo dijo a Morelos ya era público y el mismo Mellado se andaba gloriando de que había sido uno de los jefes principales en la conspiración de Palacios. Y por consiguiente según los diversos tiempos no hay contradicción.

Refiere la causa por qué elevó un segundo escrito en el negocio de Martínez.

Preguntado si conoce la firma del segundo escrito que se haya en el cuaderno tercero explicando lo cierto acerca de su contenido

Dijo: que la firma que en el se advierte es la misma que acostumbra reconociéndola por suya propia, y que el contenido en los párrafos 1º 2º 3º 4º y 5º se reducen a responder el escrito que contra el exponente presentó el cura Martínez demandándole los bienes que se le embargaron en la Mixteca; que cuanto en él expone es cierto; y que la presentación de Martínez fue la causa del embargo que hizo Morelos de todos los bienes del exponente, de los cuales se perdieron muchos; que esta misma presentación originó el atropellamiento que le hizo el brigadier Gómez poniéndole centinelas de vista, y queriéndolo llevar públicamente preso; que ella fue el pretexto de que se valió Morelos para tratar de remitir al declarante a Zacatula; que la misma fue la que lo obligó a formar la representación sobre que han girado los anteriores cargos, sin que por esto se entienda que pide el declarante cosa alguna contra Martínez, porque no lo juzga digno de castigo por estar demente sin embargo de que muchos no lo creen.

Que para libertar los bienes que le embargaron escribió los documentos que se le citan.

Preguntado: si también es de su puño y letra la firma del sinopsis que se sigue a ese escrito y de la carta su fecha 8 de febrero de 813.

Dijo: que las reconoce por suya que el sinopsis lo mismo, y que la carta la puso con todas aquellas expresiones lisonjeras con el objeto de sacar de las garras de los insurgentes los bienes que se le habían embargado, y que aún con todo este arbitrio solamente consiguió recuperar una pequeña parte.

Hace reflexiones sobre la conducta que observó con Morelos.

Hechosele cargo: de que cómo exculparse expresando en las respuestas que ha dado que eran mentiras las que le decía a Morelos, cuando debió considerar que en virtud del buen concepto que el exponente le merecía, no se le presentaron como tales sino como verdades legítimas que seguramente contribuyeron no sólo a alucinar a aquel cabecilla sino al grado de insolentarlo en los términos que ya se han visto de creerse el primer redentor de la América

Dijo: que es cierto lo que tiene expuesto sobre todo lo que dijo a Morelos; que este cabecilla no se alucinó con sus expresiones como lo acredita su oficio número 3º en que le dice que son necesarias las obras del declarante para comprobar sus palabras; como lo acredita también el documento número 16 en que aun después de haberlo hecho vicario todavía sospechaba de su conducta, y por último con no haberlo nombrado vocal como lo hizo con otro de inferior jerarquía y conducta.

Responde por último el declarante al cargo, que sus expresiones no hicieron creer a Morelos que era redentor de la América, que estas ideas las tiene por sí mismo y se las han fomentado todos los que lo rodean; que si estas expresiones lisonjeras son delito en el declarante cuando estaba en su mayor compromiso, tiene la disculpa de que en este delito incurrió todo Oaxaca, y aun el mismo señor magistral de aquella santa iglesia doctor don Jacinto Moreno y Vaso, se vio en la necesidad de adular a Morelos y a su indito visitándolos con frecuencia merendando con ellos, saliendo al paseo

en su compañía, y escribiéndole repetidas cartas, sin que por esto se crea que el señor magistral tenía la menor mancha de infidencia, sino que su objeto era ganar la amistad de Morelos para favorecer con ella a los infelices que estaban en las cárceles; así lo ejecutó y lo hizo el declarante en su compañía intercediendo por varios individuos, ¿Podrá usarse de otro lenguaje que el de la sumisión con un tirano que tiene la fuerza de las bayonetas y a quien por otra parte se necesita para contener sus crueldades?

Así concluyo el declarante su respuesta.

Que no asistió a las acciones dadas por los independientes.

Preguntado: si en el tiempo que estuvo entre los insurgentes asistió a sus ataques o dio algunas disposiciones para que se verificara.

Dijo: que no asistió a ningún ataque ni dio disposiciones para ello, y que antes bien se excusó con sus enfermedades para recibir el grado de brigadier aun cuando Morelos le argüía diciéndole que como había podido servir en las tropas.

Que no dictó ningunas providencias en contra de realistas.

Preguntado: si en razón de las comisiones que se le habían conferido dictó providencias de que se siguió efusión de sangre, muertes, o mutilación

Dijo: que no dio ninguna providencia de esta naturaleza, ni por sí mismo, ni porque se la hubieran mandado dictar, y que antes por el contrario cuantas dictó fueron reducidas a salvar de la opresión, a defender del destierro y a libertar la vida a muchos europeos y americanos, como consta de los documentos que tiene presentados.

Que no mandó embargar bienes, sino por el contrario que libertó a varios.

Preguntado: si directamente autorizó o disimuló el saqueo de los bienes que hacían en la provincia de Oaxaca los insurgentes a los que se resistían a abrazar ese partido.

Dijo: que no lo hizo ni directa ni indirectamente y que antes bien cuando se trataba de hacer el reemplazo de las granas a don Gabriel Esperón. con zurrones que eran de otra pertenencia lo impidió el declarante y comunicó orden al intendente Murguía para que todo lo existente en las cajas llamadas nacionales se entregara a sus respectivos dueños según sus derechos y acciones como consta en el oficio hecho en 23 de marzo que corre en el cuaderno número 2º y que la integridad y desinterés con que se manejó la puede declarar todo Oaxaca, y entre los individuos que existen en esta ciudad lo podían hacer don Diego González don Bartolomé Fernández don Vicente Embides y don Antonio López, a quienes le consta que por su conducta hizo que se devolvieran las granas del europeo don Cristóbal Velarde, y que igual diligencia practicó a favor de los europeos don N. Corres y don Francisco Goitia.

Que ignora quién deposita bienes ajenos.

Preguntado: si sabe qué en poder de algunos entrasen intereses ajenos por robo u otro

motivo, y si estos los han restituido.

Dijo: que de todos los ya sabía que se devolvieron por orden del señor comandante don Melchor de Álvarez y que no sabe de otros.

Que no tomó parte en las publicaciones de los independientes.

Preguntado si tuvo algún influjo en las gacetas y demás papeles que salían de aquella imprenta.

Dijo: que en ninguno, y que aun puede asegurar bajo del sagrado juramento con que está hablando que apenas leyó uno, u otro.

Que no tomó parte en el escándalo que se le cita.

Preguntado qué escandaloso lance tuvo en la ciudad de Oaxaca la tarde del día doce de abril último.

Dijo: que ninguno porque el día diez ya estaba arrestado de orden del señor Álvarez.

Refiere cuál fue el motivo de la cuestión con don Juan Jerónimo Estévez.

Preguntado cómo dice que no hubo ese lance el día que se le ha referido, cuando consta que de resultas de un juego prohibido tuvo pendencia con don Juan Jerónimo Estévez, a quien quiso darle con un puñal

Dijo: que el lance de que se habla no fue el día doce por la razón que consta en la pregunta anterior, sino el día nueve en la tarde, pero que respondiendo a lo substancial dice: que ha tenido íntima amistad más ha de diez años con Estévez, que no sólo esta ocasión se ha peleado con él, sino muchas, pero que a menos de un cuarto de hora de tiempo, ya han estado contentos, y que lo mismo aconteció con el lance de que se le hace cargo, en el cual no hubo tal cuchillo sino que solamente le dijo, que si quisiera podía darle de puñaladas y a este tiempo lo enseñó el cuchillo, como es regular que lo hayan declarado los testigos, y tal vez el mismo Estévez quien no podía decir lo contrario, así por no faltar a la verdad, como también a la gratitud, porque el declarante lo sacó de la cárcel en que lo tenía Morelos, y le consiguió el indulto, y últimamente el licenciado don Bartolomé Fernández y don Tomás Escandón y otros muchos que ellos pueden señalar declararán si fuere necesario, si después de aquel acontecimiento ha continuado el declarante teniendo con Estévez mayor amistad que antes.

Amplia la anterior respuesta.

Hechosele cargo: de haber incurrido en ese defecto con un europeo honrado, que por esa consideración debió de causar más escándalo y que se formasen concepto de que no agradecía la gracia del indulto que acababa de conferírsele.

Dijo: que en el acto de una disputa acalorada no se pueden tener esas reflexiones y que escándalo no hubo alguno, porque delante de aquellos mismos ya se había peleado otras ocasiones

con Estévez, mucho antes de que entraran los insurgentes y también porque en el mismo acto delante de ellos mismos se reconcilió.

El motivo de su visita a la casa de la viuda de Ortigosa.

Preguntado con qué fin se hallaba entonces en casa de la señora viuda de Ortigosa en donde sucedió ese hecho

Dijo: que la casa es de su comadre con quien lleva íntima amistad, y que estando en ella el señor sargento mayor don José María Travesi lo convidó a jugar con otras ocho o diez personas decentes.

Explica cuál es la conducta observada por Alarcón.

Preguntado si conoce a don N. Alarcón subdelegado que fue de Poscolula; por qué motivo expuso que era un intrigante; y de dónde provino la prisión que le impuso de veinticuatro días en el convento del Carmen de la ciudad de Oaxaca

Dijo: que conoce al citado Alarcón, que dijo que era un intrigante por el profundo conocimiento que tiene de su conducta, así en el tiempo que fue el repetido Alarcón escribiente de Morelos, como por varios expedientes que se le siguieron y existen en la Intendencia, que así por esto, como por el tiempo de la prisión de Alarcón lo recusé en la formación del inventario de sus papeles; temiendo que por cohecho o por malicia le extrajera alguno. Que la prisión de que se le hace cargo no la decretó el declarante, sino la junta de seguridad de resulta de una presentación del intendente Murguía en que trataba de vindicarse de que no era chaqueta o afecto a la justa causa, y el mismo Murguía, pidió la prisión de Alarcón, para que éste no se confabulara ni aleccionara a otros sujetos sobre lo que debían declarar, que todo esto debe constar en el expediente que formó la junta, de la que no se acuerda quién era el secretario, pero que el licenciado Morales como Individuo de ella podrá dar razón en caso necesario de quiénes la componían.

Refiere qué documentos reclamó al comandante Álvarez.

Preguntado qué documentos eran los que pidió al señor comandante don Melchor Álvarez.

Dijo: que en su escribanía existían los oficios de Rayón, las órdenes que le había comunicado, y una cuenta de los gastos que por su orden y a su favor había erogado; que estos documentos son los que pidió el declarante principalmente en atención a que no los quisieron los comisionados inventariar numerar y rubricar con arreglo a derecho, sino que se los llevaron a granel como consta de la orden de don José Figueroa Cerqueda que debidamente presenta, y lo puede declarar también el licenciado son Bartolomé Fernández que lo vio.

Adiciona la anterior respuesta.

Preguntado en dónde se hayan esos documentos, y por qué no pidió que se agregaran.

Dijo: que no sabe en poder de quién los han depositado, pero que supone según la anterior orden de Cerqueda que estarán en su poder; que a la propartida del declarante pidió al señor don

Melchor Álvarez que se remitieran al juzgado correspondiente en defensa de su derecho.

Se refiere a la causa formada al presbítero Ordoño.

Preguntado qué expediente fue el que siguió contra el diácono don Ignacio Ordoño y por qué le interesaba tener copia legal de los párrafos que expresa en su escrito presentado al señor provisor de Oaxaca con fecha de veinte de abril último.

Dijo: que el diácono Ordoño era el compañero del doctor Velasco, que según la pública voz él le sugería los robos y le indicaba las casas que se debían de saquear; que Ordoño por sí mismo había hecho muchos latrocinios, que todo esto consta en los expedientes que le formaron el señor gobernador de la mitra y el muy ilustre Ayuntamiento; que habiéndosele dado cuenta por el primero al cabecilla Morelos, éste dio orden para que lo prendiera, pero ninguno se atrevió a ejecutarlo por el miedo que le tenían a Ordoño; que posteriormente se quejó el Ayuntamiento a Rayón, de resultas de esto le vino orden al declarante para que lo prendiera y le formara causa, lo que de hecho ejecutó, y que esta causa original existe en su escribanía, y el testimonio en poder del escribano mariscal; que el motivo por qué pidió copia legal de una declaración de Ordoño, fue porque éste bajo de la sagrada religión del juramento dijo: que era enemigo mortal del declarante y que de todos modos lo había de perseguir, y quería este documento, para en cualquier evento defenderse de sus acusaciones; y que pidió también la declaración de Ordoño, bajo de la misma solemnidad que el exponente era enemigo declarado de Morelos, y que como esta aserción le hacía mucho honor al declarante por este motivo la pidió.

Sobre los ornamentos que depositó en poder del presbítero Sibuenza.

Preguntado de dónde hubo los ornamentos y demás utensilios que refiere en su oficio don Manuel Antonio Sarabia y con qué objeto los había puesto en poder del presbítero don Martín Sibuenza, quien los presentó en virtud del bando publicado para los que tuviesen que reclamar alguna cosa contra el exponente u otra persona

Dijo: que Rayón se los remitió con don Francisco Alonso; que el declarante los recibió en presencia de mucha gente y entre ellos estaba el señor penitenciario de aquella santa iglesia don Juan Ignacio Manero, el rector del seminario don José Cerqueda y don Francisco Enríquez, y que a éstos les dijo, estos ornamentos me remite para que distribuyan en las iglesias pobres, ustedes me dirán a quiénes se pueden dar; que posteriormente recibió orden de Rayón para que diera algunos al pueblo de San Juanico jurisdicción de Yanhuitlan, como de facto lo hizo dándoles también un cáliz, que de los ornamentos que quedaron le dijo el señor gobernador de la mitra que a él lo tocaba privativamente distribuirlos, y que con este objeto los entregó al padre don Martín Zibuenza para que este se los llevara al señor provisor, como debe constar en el oficio que el mismo Zibuenza le pasó al administrador Sarabia al tiempo de entregárselos, en virtud del bando general (no de particular en orden al declarante) que mandó publicar el señor don Melchor Álvarez.

Protesta contestar a los cargos que se le hagan.

Preguntado si tiene algo que añadir o quitar.

Dijo: que en atención a tener expuesto en esta confesión lo que le parece conducir a su

defensa e igualmente en la relación que tiene producida en parte de declaración, a ella se remite protestando dar contestación a cuantos cargos le resulten, y expresando ser de la misma edad enunciada, ratificó lo que ha dicho con el juramento interpuesto, y firmó con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

José de San Martín.- Ante mí Fernando Hernández.

Auto acumulando el anterior y disponiendo se evacuen las citas.

15 de septiembre de 1814.

En la ciudad de los Ángeles a quince días del mes de septiembre del corriente año, el señor fiscal y su socio eclesiástico, habiendo visto el oficio del señor general con fecha doce del mismo año y el documento que ha exhibido el doctor San Martín dijeron que dándosele al repetido oficio la contestación necesaria, se agregue al expediente para la debida constancia e igualmente el enunciado documento; que se evacuen las citas que ha hecho en su confesión el doctor San Martín respecto de los sujetos que existen en esta misma ciudad y que para ese fin se citen por mí el escribano; y para que consten por diligencia firmaron dichos señores conmigo el presente escribano.

Luis Álvarez.

Licenciado Nava.

Fernando Hernández.

Declaración del doctor don Francisco Lorenzo Velasco.

19 de septiembre de 1814.

En la ciudad de los Ángeles a los diecinueve días del mes de septiembre del corriente año los citados señores habiendo pasado al monasterio de San Agustín y teniendo presente al doctor don Francisco Lorenzo Velasco le recibieron juramento que hizo *in verbo sacerdotis* so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado diciéndolo con arreglo a la cita que el doctor San Martín le hace en su confesión.

Dijo: que si por insurgente quiere entender el doctor San Martín un hombre que obrase por convencimiento o resolución, desde luego ni el declarante ni Morelos ni ninguno lo tuvieron por insurgente, pero que si por insurgente se debe entender un hombre que mientras permaneció agregado a la causa revolucionaria porque creyó que iba en aumento hablaba y obraba en favor de ella, desde luego el declarante, Morelos y todos lo tuvieron por legítimo insurgente; como lo acreditan el haber Rayón y toda la Junta de Chilpancingo encargado la comisión de más importancia cual fue la extracción de caudales de Oaxaca al citado San Martín, que cuando ha dicho arriba que San Martín no obraba por convencimiento no da a entender que pueda haber un verdadero convencimiento para ser insurgente sino aquella tal cual firmeza con que el hombre mientras está en un partido está resuelto a morir en él.

Preguntado: con arreglo al testimonio de los párrafos que se encuentran en el documento número 16 de los que el mismo doctor San Martín ha exhibido en su defensa

Dijo: que la carta que el declarante escribió a Morelos cuya copia, ha insertado en su defensa San Martín, nada otra cosa prueba sino lo que tiene dicho en su anterior respuesta, de que la mente de San Martín ha sido engañar a todos los partidos y que esto es cuanto puede decir en cargo del juramento interpuesto en que se afirma y ratifica leída que lo fue ésta su declaración firmándola con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Doctor Francisco de Velasco.- Ante mí Fernando Hernández.

Declaración de don Vicente Embides.

Inmediatamente compareció ante dichos señores don Vicente Embides a quien juramentado en forma.

Dijo: contestando a la cita que le hace el señor doctor don José Mariano San Martín, que sin embargo de que no asistió a los sermones que el citado doctor predicó, se hizo público en la ciudad de Oaxaca que en el primero se contrajo la indignación de Morelos, de cuyas resultas lo embargaron llegando a atreverse el cabecilla Miguel Gómez a querer hacerle fuego con las armas que llevaba; que en el sermón de Banderas predicó de facto lo mismo que los bandidos publicaban en sus papeles, pero que en él se esforzó exhortando a que se viesen con respeto las propiedades y personas de los europeos probando que todos eran hermanos; que hace memoria de que cierta cantidad de granas que había en las cajas que los insurgente; llamaban nacionales, y que esa se dividió a sus respectivos dueños por determinación del intendente don José María Murguía arreglada a lo que le había impuesto el citado doctor San Martín.

Y que esto la verdad a cargo del juramento interpuesto en que se ratificó habiéndosele leído su declaración y firmándola con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Vicente Embides.- (El lugar de la firma del escribano, en blanco).

Entrega de la causa y opinión de los jueces sobre la conducta del doctor San Martín.

19 de septiembre de 1814.

Señor general en jefe del ejército del Sur.

Como en virtud del decreto de vuestra señoría de doce del corriente, y los anteriores, dictados en la causa, que por infidencia se le debió formar al doctor don José Mariano San Martín, canónigo lectoral de la santa Iglesia de Oaxaca nos vimos, en obligación de empeñar nuestros arbitrios en este punto; hoy ponemos en las manos de vuestra señoría este cuaderno, en unión de los demás, que siendo concordantes del de documentos, exhibidos por aquel eclesiástico; constituyen el resultado de nuestras operaciones en la expresada sumaria.

En virtud, de que indultado aquel doctor, ha solicitado el juicio de purificación, de que cree salir indemnizado, le hemos hecho los cargos, y preguntas que de los cuadernos se deducen, y

cuantas consideramos, dirigirse a investigar, si verdaderamente fue uno de aquellos bandidos, que manteniéndose voluntariamente en ese partido, toman el mayor cuidado, en alucinar a los ignorantes; en desacreditar a nuestro legítimo gobierno; en perseguir a los que lloran, deseando sacudir el yugo revolucionario; y perjudican a todos los que no quieren, subscribirse a ese sistema.

El doctor San Martín estuvo entre esa gente, proscrita por las leyes, como todos los de la ciudad de Oaxaca; pero con la diferencia, de que si aquellos tuvieron una representación puramente pasiva; este eclesiástico al principio de la ocupación de aquel punto, se hallaba en iguales términos; y después, teniéndola activa, en concepto de los bandidos, por los empleos con que lo habían autorizado; logró ocasión de un influjo eficaz, para beneficiar a los oprimidos; para libertar a los europeos, de ser dolorosas víctimas; y para aliviar a otros aquella carga de la tiranía, que sin duda, se les hacía insufrible.

Con el motivo de habérsele hecho recibir el empleo de vicario castrense, y comisionado del que se titulaba capitán general de aquella provincia, tuvo potestad sobre aquella gente desarreglada; y en esta virtud, se vio estrechada, a obedecerlo; y habilitado de ese modo, para lo político, y gubernativo de aquel lugar desgraciado, también lo estuvo, en cierto modo, para lo eclesiástico, dando algunas providencias, que si a los bandidos se les presentaban, como efectos de una jurisdicción ordinaria, el doctor San Martín procedía entonces, como un delegado de aquel señor gobernador de la mitra, con quien se puso de acuerdo, creyendo, según expresa, que ni él podía ejercerla como propia, ni correspondía manifestar ese arbitrio, porque quizá hubiera pasado ese destino a sujeto, que valiéndose de la ocasión, hubiera reducido a la religión, y a la patria al estado más lamentable.

En la relación, que ha presentado, con referencia a los citados documentos, encontrará vuestra señoría designados los méritos de la purificación, que pretende; pues allí se dice: que cuando entraron los insurgentes en aquel lugar, lo persiguieron; que le previno el cabecilla Morelos, que siguiera al ejército, para sincerar su conducta; que quiso abrazar, y no pudo conseguir el medio de la fuga, para libertarse; que dio noticias a nuestro gobierno de las fuerzas del enemigo; que fue llevado a la Junta de Chilpancingo contra su voluntad; que en ese pueblo libertó a muchos; que puso preso al doctor don Francisco Lorenzo Velasco, que tantos perjuicios causaba en aquella ciudad; que evitó el efecto de varias providencias, y entre ellas la de la publicación de un bando escandalosísimo, contra el uso de la bula de la Santa Cruzada; y por último: que hizo los demás bienes que en las actuaciones se mencionan.

No por eso creemos, que este eclesiástico merece inmediatamente ser restituido a su beneficio, previa la declaratoria de su indemnización completa; sino que en esa atención, opinamos, que presentando estas constancias fundamentos legales a una defensa; hay justo motivo, para que se siga por sus regulares trámites el juicio de purificación a que se aspira. Este debe ser estrechísimo; no sólo porque su naturaleza lo exige, sino porque de él depende, la vacante de una canonjía de oficio, o la restitución del doctor San Martín, a que sin contradicción de persona alguna, la disfrute.

Mas como entre los documentos, vemos, que varias veces ha pedido el excelentísimo señor virrey de este reino las diligencias, y depende de su superior arbitrio, prevenir, que se continúe este juicio; nos parece que vuestra señoría se sirva, de remitirle en la primera ocasión que es presente estos cuadernos, para que si su excelencia determina la continuación, y que subsista el doctor San Martín en ésta porque su personalidad en ese caso es imprescindible, se practiquen cuantas conduzcan a la substanciación del asunto, en términos de que averiguada la verdad, pueda, dictarse una sentencia definitiva, arreglada a los principios honorables de la equidad, y de la justicia.

Puebla y septiembre diecinueve de mil ochocientos catorce.

Luis Álvarez.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Declaración del licenciado Bartolomé Fernández.

En el mismo día mes y año juramentado en forma el licenciado don Bartolomé Fernández.

Dijo contestando a la cita que le hace el doctor San Martín, que es cierto que habiéndose dado orden el cabecilla Morelos que cantidad de grana que había en las casas que llamaban nacionales se extrajesen a don Gabriel Esperón, advirtiendo el citado doctor San Martín que pertenecían a diferentes dueños, tomó la providencia de que a cada uno se le diese lo que le tocaba en justicia; que sabe que el mismo doctor San Martín se empeñó con los insurgentes para que su amigo don Juan Jerónimo Estévez no fuese a Zacatula como lo habían determinado los insurgentes; que le debió otros favores, y que en esa virtud después de el pleito de que se hace relación continuaron en la propia amistad, por cuyo motivo deduce el exponente, que aquella pendencia sólo fue efecto de violencia y de ningún modo de odio que le tuviese aquel eclesiástico a su referido amigo, y que esto es lo que puede declarar so cargo del juramento interpuesto en que se ratificó habiéndosele leído su exposición firmándola con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Licenciado Bartolomé Fernández Giraldes.- Ante mí. Fernando Hernández.

Declaración del capitán don Gabriel Esperón.

Inmediatamente dichos señores teniendo presente al capitán don Gabriel Esperón juramentado en forma, dijo contestando a la cita que el doctor San Martín le hace en su confesión; que en efecto el doctor Martín en el pueblo de Yanhuitlan y en el de Tamazulapa se interesó cuanto le fue posible porque a nadie se pasará por las armas sino era precisamente después de que se les oyera y se recibieran sus naturales defensas; que el exponente cooperó al mismo intento en unión de los oficiales del comandante Régules;

Dijo: que también es cierto que el expresado comandante Régules daba algunas providencias con precipitación entre las cuales se comprendieron las que dio al doctor San Martín y al exponente cuando lo comisionó para Tlagiaco, en donde no puso por obra varias de esas determinaciones porque desde luego hubieran sido causa de muchos males. Y que esto es lo que puede declarar bajo del juramento que tiene expuesto en que se ratificó leída que le fue su exposición firmándola con dichos señores y el infrascrito escribano.—

Luis Álvarez.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Gabriel Esperón.— (El lugar de la firma del escribano, en blanco.)

Declaración de don Diego González.

Incontinenti dichos señores teniendo presente a don Diego González juramentado en forma contestando a las citas que el doctor San Martín le hace en su confesión.

Dijo: que es cierto que en el sermón de Banderas que predicó el citado doctor en la ciudad de Oaxaca exhortó a todos los insurgentes a que respetasen las personas y propiedades de los europeos que allí se hallaban; que también le consta en ese sermón solamente dijo ese predicador por eximirse de que lo perjudicasen los insurgentes lo que ellos mismos publicaban en sus papeles; que sabe también que un cabecilla de insurgentes cateó la casa del citado doctor y le iba a hacer fuego; que habiéndose interesado el exponente para que don José María Murguía le aplicase al capitán don Gabriel Esperón cantidad de gramas que existían en las casas que llamaban nacionales, dictó el doctor San Martín la providencia de que se devolvieran a don Cristóbal Velarde, a don Francisco Goitia y a otros individuos las que les correspondían; que lejos de concurrir directa o indirectamente a los robos que los insurgentes en aquella ciudad hacían; antes por el contrario evitó los que pudo a beneficio de aquellos vecinos. Y que esto es lo que puede declarar so cargo del juramento interpuesto en que se ratificó habiéndosele leído su declaración firmándola con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Diego Antonio González.- Ante mí, Fernando Hernández.

Declaración de don Juan Antonio López.

Consecutivamente dichos señores teniendo presente a don José Antonio López juramentado en forma y contestando a las citas que el doctor San Martín le hace en su confesión,

Dijo: que es cierto que habiendo dado el cabecilla Morelos orden de que las granas que había en las cajas que llamaban nacionales los insurgentes se le aplicasen a don Gabriel Esperón, dio el doctor San Martín providencia para que con atención a las marcas que los zurrones tenían se los aplicasen a sus respectivos dueños como en efecto se ejecutó acordándose el exponente de que en un escrito que para devolución de las referidas granas a don Cristóbal

Velarde informó el repetido eclesiástico a su favor, consiguiendo también que mensualmente se le dieran cien pesos mientras se practicaban aquellas diligencias; que le consta al declarante que el citado eclesiástico hizo a los de Oaxaca el bien que pudo cuando estaban allí los insurgentes.

Y que esto es lo que puede declarar en cargo del juramento interpuesto en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración, firmándola con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

José Antonio López.

Ante mí Fernando Hernández.

Índice de las piezas que forman la causa del doctor San Martín.

Índice de los cuadernos de que se compone el expediente y proceso formado contra el canónigo San Martín por infidencia, y sobre su presentación en Oaxaca.

Cuaderno 1º.— Sobre veintiséis superiores decretos de indulto para otros tantos individuos de Oaxaca.

Cuaderno 2º.— Criminal contra el canónigo San Martín.

Cuaderno 3º.— Órdenes de San Martín a la intendencia de Oaxaca durante la ocupación de los rebeldes.

4º.— Varios papeles relativos a San Martín y cogidos en la acción de Tlacotepec.

5º.— Papeles de San Martín presentados por él mismo en su defensa.

6º corriente.— Actuaciones contra San Martín por infidencia.

Un legajo de papeles insurgentes relativos al mismo eclesiástico.

México octubre 28 de 814.— Una rúbrica.

Dictamen del auditor Bataller.

2 de noviembre de 1814

Al margen, (aparte): Excelentísimo señor.

En la causa del doctor don Francisco Lorenzo Velasco ha expuesto el auditor con esta fecha lo que sigue:

"Atendido el carácter del doctor don Francisco Velasco, la calidad de las noticias que da y en que añade bien poco a las que el gobierno tiene mucho tiempo ha, y el término en que por lo común vienen a parar esta especie de declaraciones, le parece al auditor que no hay necesidad ni conveniencia de que subsista en Puebla más de lo que ha estado, y sí en que salga en este convoy para su destino, a menos que vuestra excelencia tenga a bien variarlo en consideración la orden general que está dada para que no se remitan a España esta clase de reos y al embarazo y perjuicio que causan con su importunidad y falsas relaciones por ser cosa sabida que la mentira forma esencialmente su carácter, en cuyo caso podría vuestra excelencia confinarlo a Puerto Rico para que espere allí la resolución de su majestad a quien oportunamente se dará cuenta."

"Si así fuere del superior agrado de vuestra excelencia podrá mandar expedir al efecto las órdenes conducentes y que verificado vuelva la causa al auditor para que se encargue de lo demás que contiene el superior decreto de vuestra excelencia de 28 de octubre último y no le es posible ejecutar ahora por la estrechez del tiempo." "Para el caso que en Veracruz no haya buque que vaya derechamente a Puerto Rico podrá vuestra excelencia prevenir a aquel señor gobernador haga enviar este eclesiástico en el primero que saliere para la Habana y pasar oficio a aquel gobierno para que lo traslade a su destino en la primera ocasión que se proporcione, cuya providencia no se opone a lo que vuestra excelencia tiene determinado a representación suya de no destinar allí reos de esta clase, porque no va confinado a aquella isla, sino a hacer una escala a que obliga la necesidad y a que nadie se niega aun respecto de buques apestados, cuando menos los que dependen de un mismo gobierno y a quienes está expresamente prevenido por la ley tít. 3º lib. 3º de la recopilación de estos

reinos, que en casos de necesidad se auxilien recíprocamente con toda presteza y diligencia en lo que hubieren menester como si su majestad mismo lo ordenara."

Cuyo dictamen reproduce respecto del reo de esta causa doctor don José San Martín por mediar en ambas unas mismas razones; teniendo sólo que añadir que si este eclesiástico quisiese seguir las diligencias que ha promovido para indemnizarse podrá dejar apoderado instruido y prevenirse así en la orden que se dirija a Puebla.

México 2 de noviembre de 1814.— Bataller."

Acuerdo de conformidad con lo pedido por el auditor.
Al calce: "México 3 de noviembre de 1814.

Como parece al señor auditor, y agregada copia certificada del oficio del señor comandante general del Sur en que avisó los términos en que se concedió el indulto al doctor San Martín y demás insurgentes que se presentaron de Oaxaca, expídan se las órdenes consiguientes y vuelva al señor auditor como ha pedido.

Calleja.

Orden al gobernador de Puebla remita a Veracruz al doctor San Martín para que sea embarcado para Puerto Rico.

3 de noviembre de 1814.

De conformidad con lo que ha expuesto el señor auditor de guerra en vista de la causa formada contra el doctor don José San Martín que me dirigió vuestra señoría con oficio número 21 de 21 de septiembre último, he resuelto por decreto de hoy que respecto a que el indulto que por delito de infidencia obtuvo este eclesiástico del señor coronel don Melchor Álvarez cuando se le presentó en Oaxaca, fue únicamente el de la vida quedando a mi disposición el paraje o destino en qué debería residir, en cuyos términos lo aprobé, y a que no conviene su permanencia en este reino durante las circunstancias actuales, pase a Puerto Rico a disposición del señor capitán general de aquella isla para que espere allí la resolución de su majestad a quien oportunamente daré cuenta; lo que aviso a vuestra señoría para que disponga que en el presente convoy sea trasladado a Veracruz a cuyo gobernador paso con esta fecha la orden correspondiente sobre su embarco; advirtiendo vuestra señoría a dicho eclesiástico que si quisiere seguir las diligencias que ha promovido para indemnizarse podrá dejar apoderado instruido al efecto.

Dios. Noviembre 3 de 814.

Señor don José Moreno y Daoiz.

Orden al gobernador de Veracruz para que se remita a la Habana al doctor San Martín.

3 de noviembre de 1814.

Con esta fecha digo al señor comandante general del ejército del Sur lo siguiente. "De conformidad, y etcétera."

Comunícolo a vuestra señoría para su inteligencia y cumplimiento previniéndole que si hubiere buque que navegue en derechura a Puerto Rico envié en él a dicho eclesiástico y en caso contrario en el primero que salga para la Habana, pasando oficio a aquel gobierno para que lo haga trasladar a su destino en la primera ocasión que se proporcione sirviéndole de escala a aquel puerto para el de Puerto Rico por exigirlo así el servicio del rey y la conveniencia y tranquilidad de estos países a que deben concurrir los jefes que dependen de un mismo gobierno.

Dios.

Noviembre 3 de 814.

Señor gobernador de Veracruz.

Comunicación al gobernador de la Habana en el sentido de la anterior.

3 de noviembre de 1814

Excelentísimo señor.

Con esta fecha digo al señor gobernador de Veracruz lo siguiente. "Con esta fecha y etcétera."

Lo que traslado a vuestra excelencia esperando que en obsequio del servicio del rey se servirá dictar las providencias oportunas para que el mencionado don José San Martín sea trasportado a la isla de Puerto Rico.

Dios.

Noviembre 3 de 1814.

Excelentísimo señor gobernador y capitán general de la Habana.

Remisión de una representación del doctor San Martín, e informe a su favor.

8 de noviembre de 1814.

Acaba de remitir el doctor don José San Martín con el oficio adjunto la representación documentada, que paso a manos de vuestra señoría para que en su vista se sirva determinar lo que tuviere por conveniente.

En obsequio de la verdad debo asegurar a vuestra señoría lo que es notorio a toda la ciudad, a saber, que la conducta del canónigo San Martín, ha sido muy distinta de la del doctor Velasco después de haber obtenido el indulto del gobierno; pues se ha manejado con la mayor circunspección; ocultándose de las gentes; guardando retiro; y presentándose las pocas veces que ha

salido a la calle, siempre en traje honesto, y eclesiástico.

El estado de su salud podrá vuestra señoría acreditarlo, mandando ratificar con juramento las certificaciones que subscriben los facultativos, y previniendo el reconocimiento del doctor San Martín, por los profesores que merezcan su confianza.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Puebla noviembre 8 de 1814.

José Ignacio de Arancibia.

Señor brigadier don José Moreno Daoiz, general del ejército del Sur.

San Martín pide al gobernador de la mitra informe sobre su conducta.

8 de noviembre de 1814.

Ilustrísimo señor.

Creo muy oportuno por mi clase y por tomar el importante informe de vuestra señoría ilustrísima dirigir por su respetable conducto al general la adjunta representación: suplico a vuestra señoría ilustrísima se sirva informarla con cuanto sabe del absoluto recogimiento y pudor público, que estoy guardando entretanto me purifico; de las circunstancias de mi causa; de mi enfermedad gravísima, y demás puntos que considerare importantes en el caso; y mandar ponerla con la brevedad necesaria en manos del señor general; y avisarme de sus resultados.

Dios guarde a vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Puebla a 8 de noviembre de 1814.

Ilustrísimo señor.

José de San Martín.

Ilustrísimo señor doctor don José Ignacio de Arancibia gobernador de este obispado.

El doctor San Martín expone las razones, para no salir en el próximo convoy para Veracruz.

Señor general.

El doctor don José Mariano San Martín, canónigo lectoral de la santa Iglesia catedral de Oaxaca, ante vuestra señoría debidamente digo: que he recibido ayer su carta orden, para que me disponga, según la que me inserta del excelentísimo señor virrey, a salir en el convoy próximo para Veracruz y de allí a Puerto Rico; y no pudiendo absolutamente cumplir, satisfago con la manifestación del gravísimo impedimento, que me estorba; y vuestra señoría se ha de servir, conocer, que sin embargo de que mi llana disposición a obedecer, vuestra señoría y yo nos hallamos en caso de no poder cumplir.

Prescindo de que el común de particulares, que en mi indulto reservó al gobierno el señor Álvarez, no pudo comprender mi residencia, cuando me insinuó que mi cabildo me recibiría benigno; prescindo de que la relegación, que supuesto el indulto será mi pena si no me purifico, no

debe anticiparse al juicio de purificación; prescindo de que no se me puede sujetar para éste al mezquino auxilio de un apoderado, cuando la ley, que es la regla del gobierno, lo prohíbe expresamente L. 6, T. 1º, P. 7ª "E otro si aquel que es acusado, él por sí mismo, se debe excusar del yerro quel ponen:" prescindo de que no cabe excepción por la naturaleza de la causa, porque si es grave para el estado, para mí es gravísima, y el gobierno tanto interesa en precaver remotos males, como en el ciertísimo de ahogar mi defensa privándome de hacerla por mí; prescindo en fin de que en el estrecho con que se me ordena mi partida, es vano el auxilio del apoderado, a quien con la sorpresa no puedo buscar y menos instruir de la infinidad de hechos y circunstancias, que han de discutirse para purificarme; y de que ni a la humanidad se deja hueco para proporcionarme auxilios para vivir, pues no me supongo condenado a morir de hambre; más no prescindo ni la justificación de vuestra señoría prescindirá del gravísimo y muy peligroso estado de mi salud según la certificación, que acompaño de los médicos que me asisten, dejando a salvo el reconocimiento, que mi salud puede vuestra señoría disponer por el perito o peritos que a vuestra señoría aseguren.

El indulto, que me concedió el señor Álvarez, ha de obsequiarse salvándome al menos la vida; y será condenarme a muerte reducirme a salir con festinación a Veracruz en el fatal estado, en que mi salud se halla.

Puede vuestra señoría conocer que sólo el mal trato y agitación indispensables del camino me darán la muerte; y que hallándose el gobierno por justicia y por su decoro en necesidad de salvarme la vida, aunque no me purificará, no es voluntad de se excelencia que yo salga en el convoy próximo, si me hallo tan gravemente enfermo.

Así, y debiendo vuestra señoría como ejecutor atender a las circunstancias en que es o no exequible la voluntad superior en obsequio de sus mismos respetos; y siendo mi conducta en esta ciudad tan sana y decente como vuestra señoría no ignorará, y el ilustrísimo señor obispo sabe bien, de modo de no ofrecer riesgo, ni ocasionar temor alguno que haga urgente para todo caso mi salida.

A vuestra señoría suplico se sirva darme por excusado de salir esta vez, recibiendo mi muy sincera protesta de obediencia; y dar cuenta del motivo de mi dilación al excelentísimo señor virrey.

José de San Martín.

Certificado del licenciado Antonio Navega sobre la enfermedad del doctor San Martín.

8 de noviembre de 1814.

El licenciado don Antonio Naveda abogado de la Real Audiencia de México; profesor de medicina aprobado por el Tribunal del Protomedicato de esta Nueva España; y propietario del hospital general de San Pedro Apóstol de esta noble ciudad. Certifico y juro en toda forma de derecho: que el doctor don José Mariano San Martín canónigo lectoral de la santa Iglesia de Oaxaca se halla con un afecto espasmódico en el cerebro, que como fuente de nuestros movimientos y origen de todos los nervios por cuya mediación se ejercitan, hace que se trastornen análogamente a la afección.

De ahí es, que experimente tremores convulsiones y angustia a la operación de algún estimulo poco acostumbrado, o a la vehemencia de algún afecto que avasalle su voluntad. Así mismo le he observado una continuada coriza de cuya libertad depende el desahogo de materias

pituitosas, que mantenidas en el cerebro, lo ocasionaran la hidropesía de esta entraña e indefectiblemente la muerte.

Por estos motivos le hallo expuesto, en el caso de mudar de cielo, y precisión de absolver una caminata, pues la repentina mudanza de clima, la sujeción a las vicisitudes, y las incomodidades consiguientes a una marcha de un sujeto que debiera estar en quietud; cuando no disfrutar de desahogo son ciertamente muy nocivas. Pero debiendo ella verificarse de navegación recresen y son más naturales los temores; porque si esta impresión postra por muchos días las constituciones más robustas y bien organizadas ¿qué deberá esperarse de una adamada, histérica, hipocondríaca, medrosa, formidante, y cuyo asiento de vida se mira en la más próxima resolución y completo desbarato? Esto me hace temer que en las actuales circunstancias del enfermo su remoción es peligrosa y podría cifrar su desastre por una muerte desapercibida y violenta.

Así lo declaro a su pedimento para los efectos que lo interesen.

Puebla y noviembre ocho de mil ochocientos catorce años.

Licenciado Antonio Naveda.

Certificado de don Mariano Joaquín de Anzures y Ceballos.

8 de noviembre de 1814.

Don Mariano Joaquín de Anzures y Ceballos, profesor de medicina públicamente aprobado por el Real Tribunal del Protomedicato de México, socio de la Real Academia de Medicina de Madrid, y de la junta de sanidad de esta ciudad de la Puebla y etcétera.

Certifico que desde el día doce del mes pasado de octubre fui llamado por el señor lectoral doctor don José San Martín para asistirle en curación de la enfermedad que padece y es una afección espasmódica en el sistema de los nervios explicada en la cabeza, por frecuentes vértigos y dolores en ella; y en el pecho por un grave dolor en el nervio cardiaco, produciéndole una palpitación ejecutiva que le impide en mucha parte la respiración; por cuya causa formando un pronóstico del éxito de esta enfermedad, cuando no ciertamente funesto si bastantemente peligroso, y por lo mismo desde la primera visita le hice la insinuación de que tuviera hecha su disposición espiritual pues como digo, he temido y temo que una de las accesiones de la enfermedad le traiga una repentina ruina, como me ha enseñado la práctica; así lo certifico, y porque conste doy ésta a su pedimento y lo firmo en esta ciudad de la Puebla de los Ángeles a ocho de noviembre de mil ochocientos catorce.—

Mariano Joaquín de Anzures y Ceballos.

Acuerdo que por facultativos se examine al doctor San Martín.

Al margen: “Puebla 9 de noviembre de 1814.

Al fiscal del consejo permanente para que disponga que el primer ayudante de cirugía de este ejército Tort acompañado del médico Anzurez sea reconocido este eclesiástico y que extendidas sus certificaciones dé cuenta para determinar.

Moreno Daoiz.”

Certificado del cirujano Damián Tort en el sentido que la anterior.

9 de noviembre de 1814.

El doctor don Damián Tort cirujano del batallón infantería de línea 1º americano y mayor interino del ejército del Sur.

Certifico: por orden del señor general comunicada por el señor fiscal del consejo de guerra permanente de haber reconocido el doctor don José de San Martín canónigo de la ciudad de Oaxaca, de cuyo señor no me es posible sólo por el reconocimiento declarar de la enfermedad que expone por ser de las que carecen de un paroxismo continuo y solamente alguna observación me puede dar a conocer su verdadera existencia; pero limitándome a la relación del interesado y a las certificaciones de los profesores que lo asisten, parece que adolece de una agitación espasmódica en los nervios con decúbito al pulmón y cerebro seguida de convulsiones en distintas partes; es cuanto puedo decir, que por ser la verdad bajo el juramento que tengo prestado, lo firmo en Puebla de los Ángeles a nueve de noviembre de mil ochocientos catorce.

Damián Tort.

Comunicación al gobernador de Puerto Rico, sobre la confinación del doctor San Martín.

10 de noviembre de 1814

Con esta fecha digo al señor gobernador de Veracruz lo siguiente.

“Con esta fecha digo y etcétera.”

Lo que traslado a vuestra señoría esperando que en obsequio del servicio del rey se servirá, prestarse por su parte a que tenga efecto esta, resolución: en concepto de que dicho eclesiástico ha sido uno de los cabecillas más perjudiciales de esta insurrección y de que debe quedarse en la isla en clase de confinado hasta la resolución de su majestad.

Noviembre 10 de 814.

Señor gobernador y capitán general de Puerto Rico.

Aviso del gobernador de Puebla, que no puede remitirse al doctor San Martín por causa de enfermedad.

10 de noviembre de 1814.

Excelentísimo señor.

Por conducto de este ilustrísimo señor obispo, me hizo presente el doctor don José San Martín doctoral de Oaxaca su imposibilidad de marchar en el presente convoy al destino que vuestra excelencia le previno, por hallarse gravemente enfermo según las certificaciones de los facultativos que me acompañó, y que este ilustrísimo señor apoyó de una suerte obligatoria manifestándome el buen porte y arrepentimiento de este eclesiástico, y en consecuencia dispuse que

suspendiese su marcha hasta que se restablezca y se presente nueva ocasión, avisándolo al comandante del convoy, y señores gobernadores de Veracruz y Puerto Rico, a quienes tengo comunicadas las superiores órdenes de vuestra excelencia sobre que marchare; lo comunico a vuestra excelencia para su superior conocimiento y disposiciones acompañando el expediente de la materia con el propio objeto.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Puebla 10 de noviembre de 1814.

Excelentísimo señor José Moreno y Daoiz.

Excelentísimo señor virrey don Félix María Calleja.

Ratificación del licenciado Noveda en el contenido del certificado a favor de San Martín.

10 de noviembre de 1814.

En la ciudad de Puebla a diez de noviembre del corriente año ante el señor juez fiscal y socio eclesiástico compareció el licenciado don Antonio Naveda quien juramentado en debida forma prometió decir verdad en lo que fuere interrogado.

Y Preguntado si conoce la certificación que se halla a fojas 6 si es suya, si la firma que se encuentra es de su propio puño y letra y si en ella se afirma y ratifica:

Dijo, que la certificación que se le ha leído ha sido dada por él, que la firma es de su propio puño y letra, y que en todo se ratifica y afirma bajo el juramento hecho, y de ser así, lo firmó con dichos señores y el presente escribano.

Luis Álvarez.- Licenciado Antonio Naveda.—

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.

Ante mí.— Fernando Hernández.

Ratificación del certificado de Tort.

Inmediatamente ante dichos señores compareció el doctor don Damián Tort cirujano mayor de ejército quien juramentado en debida forma prometió decir verdad en lo que fuere interrogado y

Preguntado si conoce la certificación que se halla a fojas 7 si es suya, si la firma que se encuentra es de su propio puño y letra, y si en ella se afirma y ratifica.

Dijo: que la certificación que se le ha leído es de su propio puño y letra, y que en todo se afirma y ratifica bajo el juramento hecho y de ser así, lo firmó con dichos. Señores y el presente escribano de que doy fe.

Luis Álvarez.- Damián Tort.

Licenciado José Mariano de Nava y Mota.- Ante mí Fernando Hernández.

Ratificación del certificado de Anzures.

Incontinente ante dichos señores compareció don Mariano Joaquín de Anzures y Ceballos profesor de medicina quien juramentado en debida forma prometió decir verdad en lo que fuero interrogado y

Preguntado si conoce la certificación que se haya a fojas 8 si es suya, si la firma que se encuentra es de su propio puño y letra y si en ella se afirma y ratifica

Dijo: que la certificación que se le ha leído ha sido dada por él, que la firma es de su propio puño y letra, y que en todo se afirma y ratifica, bajo el juramento interpuesto; y de ser así, lo firmó con dichos señores y presente escribano de que doy fe.

Luis Álvarez.

Mariano Joaquín Anzurez y Ceballos.

José Mariano de Nava y Mota.

Ante mí Fernando Hernández.

Remisión de las anteriores diligencias.

Señor general en jefe del ejército del Sur.

Habiendo cumplido con lo dispuesto por vuestra señoría en su decreto de nueve del corriente damos cuenta con las diligencias precedentes para que en vista de ellas vuestra señoría resuelva lo que le parezca más arreglado a justicia.

Puebla y noviembre diez de mil ochocientos catorce.

Luis Álvarez.

Don José Mariano de Nava y Mota.

Acuerdo que no marche el doctor San Martín en el convoy.

Puebla 10 de noviembre de 1814.

Respecto a lo que resulta de este expediente se le concede que no marche en esta ocasión, de que se dará conocimiento a su excelencia al comandante del convoy y a los señores gobernadores de Veracruz y Puerto Rico a quienes se comunicaron las órdenes de marcha expedidas por su excelencia.

Copia de los cuadernos originales existentes en el tomo 80 del ramo de “infidencias,” perteneciente al Archivo General y Público de esta capital.

México, marzo de 1882.— Juan Ruiz de Esparza.

Auto de Noriega para que se proceda a practicar las diligencias acordadas contra el cabildo eclesiástico de Oaxaca.

México 1º de diciembre de 1814.

Mediante a que entre los papeles aprehendidos a los cabecillas de la insurrección, últimamente en Tlacotepec y Zacatlan, han aparecido las representaciones del cabildo eclesiástico de la ciudad de Oaxaca, procédase a las diligencias acordadas.

Lo decretó el señor juez comisionado de la Capitanía General, doy fe.

Noriega.

Julián Roldan.

Notificación al delegado eclesiástico para que se proceda a la formación de la causa.

En virtud de lo acordado en el decreto anterior que lo es, de que se pase recado político al señor delegado eclesiástico para que la jurisdicción real y eclesiástica unida proceda a sustanciar la causa que corresponda, y por separado a los eclesiásticos que se particularizaron en el servicio a los traidores, a cuyo efecto, yo el receptor pasé a la morada del señor delegado eclesiástico don José Félix Alatorre y le manifesté los papeles con que da principio esta causa, de que quedó entendido, y doy fe: Roldan.

Noriega pide al virrey los documentos que existen contra el Ayuntamiento y cabildo eclesiástico de Oaxaca.

5 de diciembre de 1814.

Excelentísimo señor.

Entre los papeles hasta ahora reconocidos de los aprehendidos en Zacatlan, han aparecido algunos documentos que manifiestan una verdadera adhesión, y partido a los rebeldes, así por el Ayuntamiento de Oaxaca, como por el cabildo de aquella diócesis y como es materia grave y trascendental no puede dejarse en dilación alguna sin que se proceda formar las correspondientes causas; y como tengo entendido que en la Secretaría de Cámara de vuestra excelencia hay otras constancias de ambos cabildos, se ha de servir su superioridad si lo tuviere a bien mandar que se me remitan para los fines consabidos.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México diciembre 5 de 1814.—

Excelentísimo señor.

José Antonio de Noriega.

Excelentísimo señor don Félix María Calleja.

Auto del juez comisionado para que se acumulen cuántos papeles se encuentren relativos al cabildo de Oaxaca.

8 de diciembre de 1814

México 8 de diciembre ele 1814.

Respecto a que el excelentísimo señor virrey ha pasado dos cuadernos con documentos que dicen relación al señor doctor don Antonio Ibáñez Corvera, y a los demás individuos del cabildo eclesiástico de Oaxaca, continúese la riqueza de todos los papeles, no sólo de los aprehendidos últimamente en Zacatlan, sino los de Puruandiro, Tlacotepec, y demás lugares, al fin de agregarlos a los antecedentes, o certificación de todas las constancias que hubiere así lo decretó y firmó el señor juez comisionado, doy fe.- Noriega.— Julián Roldan.

Sobre la fuga del canónigo San Martín

El doctor San Martín avisa al rector del colegio carolino se marcha de incógnito a México.

Puebla mayo 24 de 815.

Reservada.

Mi amado señor rector: le es a usted constante mi triste situación. Me hallo arrestado más ha de un año sin tener qué comer. He practicado las diligencias posibles para que de mi renta se me señalen alimentos, y no lo he conseguido.

Mi causa se terminó en esta ciudad completamente y conseguí indemnizarme. Se remitió a México y no se le ha dado curso. Nombré apoderado, y éste me pide dinero que no tengo. ¿Cuál recurso, pues, me queda?

No tengo otro; sino el de presentarme personalmente al excelentísimo señor virrey.

Espero de su bondad que me oirá y atenderá mi justicia. Para conseguirlo he resuelto irme (en traje de religioso) pues por ocursos judiciales no lo había de conseguir. Este paso, en derecho, no debe llamarse fuga, según nuestras leyes, porque lo doy para presentarme al superior. No tenga usted pues cuidado alguno.

Dentro de diez o doce días estaré en México y desde allí le escribiré. Me he de demorar tantos días en el camino porque voy a dar vuelta para no caer en manos ni de unos, ni de otros.

Ama a usted de corazón su afectísimo colega que besa su mano.

José de San Martín.

Suplico a usted que lo poco mío que hay en el cuarto se le dé a mi criado él que me ha sido muy fiel y le debo su salario, y que haga usted que mi primo Estévez Rabanillo le dé (de lo que me debe) quince pesos.

Don José de Lezama, rector del colegio, da cuenta al gobernador de la Mitra, de la fuga del doctor San Martín.

8 de junio de 1815.

Ilustrísimo señor.

El doctor don José San Martín canónigo lectoral de Oaxaca estuvo con quietud y recogimiento en un cuarto que pidió dentro de este carolino de vuestra señoría ilustrísima desde fin de mayo del año anterior, donde no pude menos que franquearle ese alojamiento, diciéndome que precedía el beneplácito de vuestra señoría ilustrísima para mientras contestaba; no sé cuáles cargos, a que tenía que satisfacer, y suponía poder hacerlo prontamente: y se mantuvo así hasta el día del Corpus, o los inmediatos que le siguieron del presente año, en que sin embargo de la incomunicación que con el resto de la casa observaba, uno, u otro de los estudiantes comenzaron a presumir que había salido, o a percibir su falta, de que me pasaron aviso, confirmándola cierta carta de su puño dejada a su hermana, quien me la envió a mostrar para que hiciera de ella el uso que juzgara conveniente, reducida a prevenirla; porque no entrara en distinto cuidado; de su marcha en secreto a México con el designio de terminar por sí sus negocios pendientes.

Y porque en el caso puede importar al pastoral gobierno de vuestra señoría ilustrísima tener noción de estas ideas las comunico sencilla y prontamente, pasándolas a su elevada penetración en la forma que las he sabido, para los efectos que convenga.

Dios guarde la muy importante vida de vuestra señoría ilustrísima en su mayor grandeza los muchos años que instantáneamente le pedimos.

De este real colegio a 8 de junio de 1815.- Ilustrísimo señor.— José de Lezama.

Ilustrísimo señor doctor don José Ignacio de Arancibia gobernador de esta sagrada mitra.

Comunicación del gobernador de Puebla, transcribiendo el del obispo sobre la fuga del doctor San Martín.

14 de junio de 1815.

Excelentísimo señor.

Con fecha 10 del presente me dice el ilustrísimo señor obispo don José Ignacio de Arancibia lo que sigue:

“Señor general: el rector del colegio carolino doctor don José Lezama me ha pasado el adjunto oficio y carta que le acompaña. Por estos papeles se impondrá vuestra señoría de la fuga que el doctor San Martín ha hecho de aquel colegio donde se hallaba recluso. En su carta pretende justificar su evasión anunciando que va a presentarse al excelentísimo señor virrey; pero temo que no lo verifique, y que su objeto sea reunirse con los rebeldes. Este hecho me confirma la opinión que hace tiempo tengo formada, de que los rebeldes rara vez se arrepienten de corazón, ni vienen de buena fe, a implorar la indulgencia del gobierno. El doctor San Martín ha sido tratado con la más generosa benignidad, y el estado miserable de su salud que le había reducido a una cama casi paralítico, su edad adelantada y la confesión repetida de sus errores hacían esperar su enmienda,

pero los rebeldes jamás se corrigen, y la licencia y desenfreno en que han vivido, los llama siempre y con vehemencia, a continuar en sus desordenes y a vivir fuera de una sociedad arreglada por leyes justas.

Doy a vuestra señoría esta noticia con harto dolor, y continuaré dando las que vaya adquiriendo del paradero de este eclesiástico ingrato y desconocido a las honras, considera-ciones e indulgencias que ha debido al gobierno." Y lo traslado a vuestra excelencia acompañando originales los documentos a que se contrae para su superior conocimiento y disposición.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Puebla 14 de junio de 815.— Excelentísimo señor.— José Moreno y Daoiz.

Excelentísimo señor virrey don Félix María Calleja.

Declaración del fiscal de la Real Hacienda pidiendo antecedentes.

31 de marzo de 1816.

Excelentísimo señor.

El fiscal de Real Hacienda encargado de lo civil dice: que el excelentísimo señor obispo de Oaxaca manifiesta en su antecedente oficio que para asegurarse de la certeza de la voz y fama pública de que el doctor don José de San Martín canónigo lectoral de aquella santa Iglesia, se había fugado del colegio de Puebla en que se hallaba depositado de orden de vuestra excelencia por hechos de infidencia, pidió informe sobre ello al señor gobernador de la mitra de Puebla, como así mismo al señor comandante jefe militar y político de aquella provincia, y ambos le han contestado ser cierto que dicho doctor San Martín destinado ya por vuestra excelencia a Puerto Rico, y detenido en el colegio del Espíritu Santo con motivo de achaques de salud y edad se fugó del arresto, dejando escrito al rector del colegio que venía a presentarse a vuestra excelencia, pero realmente se fue a Zacatlan, pueblo ocupado por los rebeldes; y que tanto por este hecho como por la obstinación con que ha incurrido en la excomunión que dicho ilustrísimo señor obispo fulminó contra todos los rebeldes por varios edictos públicos, le parece al mismo prelado ser llegado el caso de declarar vacante la canonjía lectoral que obtenía el referido doctor San Martín, y que si vuestra excelencia lo estimare así justo, espera se sirva su superioridad prestar su consentimiento como vicepatrono real para hacer esa declaración y procederá lo demás que en derecho corresponda, o que se prevenga sobre ello a su ilustrísima lo que se estime justo y conveniente.

Aunque la voz y fama pública ha denunciado ya que el doctor San Martín sigue el partido de la rebelión y tanto que en el papel recientemente publicado por el ilustrísimo señor arzobispo electo don Pedro Fonte y su venerable cabildo, con el título de Impugnación de los artículos impíos del código de anarquía de los facciosos, se dirige la palabra en la página 62 contra dicho San Martín, lo mismo que contra el cabecilla Cos, con todo, como la exposición del mismo ilustrísimo prelado, manifiesta que este asunto tiene antecedente en esta superioridad, será oportuno para dictar con mejor conocimiento la providencia que promueve, tener a la vista el expediente que se haya seguido contra el doctor San Martín, y de que dimanó su confinación a Puerto Rico, con todo lo que posteriormente se haya actuado: por lo que si fuere del agrado de vuestra excelencia podrá mandar que se solicite ese expediente y unido al presente, vuelva con él al fiscal para decir lo que conceptúe oportuno.- México 31 de marzo de 1816.- Sagarzurieta.

El doctoral de Oaxaca a nombre del cabildo, pide que de los bienes Confiscados a San Martín, se pague lo que adeuda.

8 de mayo de 1816.

Excelentísimo señor.

Luego que se supo en Oaxaca la fuga, que para reunirse a los rebeldes hizo el lectoral, que fue de aquella santa iglesia don José Mariano de San Martín, procedieron sus apoderados a manifestar y poner a disposición del señor comandante de la provincia, los bienes, que había dejado a su cuidado, a fin de que les diese el destino que estimase justo.

Con noticia que de ello tuvieron los señores jueces hacedores, pasaron oficio al mismo jefe, exponiéndole, que hasta aquel día, que fue el 9 de agosto del año anterior, debía San Martín a la santa Iglesia, tres mil trescientos noventa y un pesos cinco reales cuatro granos cuya cantidad; sería mayor, si por la superioridad de vuestra excelencia a quien había consultado el venerable cabildo, se declaraba haberle cesado le renta de la canonjía desde el año de 813 en que salió para Chilpancingo, o desde la primera vez en que se adhirió al partido de la rebelión; todo lo cual le suplicaba tuviese en consideración para su debido pago.

En 11 del mismo mes, les contestó el señor comandante que los bienes presentados como de un rebelde, se habían de vender precisamente en pública subasta, y aplicarse su producido a la Real Hacienda, sin que tuviese arbitrio para disponer otra cosa; agregándoles también que sobre ello deberían hacer la correspondiente consulta a la superioridad de vuestra excelencia y que si su resolución les era favorable se devolvería por la tesorería real a la clavería lo que resultase liquido de la venta. En cuya vista y con acuerdo del venerable cabildo me han remitido copias de los oficios que sobre el particular intervinieron para que como doctoral de la misma santa Iglesia promueva lo que le convenga.

Haciéndolo pues, ruego a vuestra excelencia se sirva mandar se libre orden al expresado señor comandante para que de lo que hayan producido referidos bienes o de cualesquiera otros que aparezcan pertenecientes a San Martín, se haga pago a la Iglesia de los tres mil trescientos noventa y un pesos cinco reales cuatro granos que acreditará con la respectiva cuenta y certificación del contador real de diezmos estarle debiendo aquél, y para que lo mismo ejecute en caso de ser mayor la deuda, y según lo que vuestra excelencia tenga a bien resolver acerca la consulta que va citada, y le tiene hecha el venerable cabildo.

Esta solicitud que instaurada por cualquier particular, que simple y voluntariamente hubiera celebrado con San Martín algún contrato sería justo y atendible (como que la pena sólo debe recaer en los bienes del delincuente, y después de deducidos los gravámenes a que están afectos) lo es con mayor razón, siendo la Iglesia quien la instaura, lo uno porque si suple o adelanta a los capitulares algún dinero, es por necesidad, y porque no haciéndolo, no podrían subsistir, ni de consiguiente servirla; lo otro porque para hacerlo tiene que echar mano de los aniversarios o de otros fondos que están a su cargo, y de que sucesivamente va necesitando y lo otro porque al hacerlo, cuenta precisamente con la seguridad que lo franquea no sólo la renta que va devengando el individuo, sino también, con los muebles, libros, y alhajas que es preciso tenga para su decencia. Por todo lo cual espero de la justificación de vuestra excelencia la determinación que llevo pedida; así como protestó a nombre del mismo venerable cabildo y de los señores sus hacedores, que satisfecha que sea la mencionada deuda, cuidaran de poner en cajas reales cualesquiera cantidades que por razón

de pagos retardados o por cualesquiera otro título entren en su clavería y pertenezcan al expresado San Martín.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México 8 de mayo de 1816.—

Excelentísimo señor.

Doctor José Domingo de Letona.

Excelentísimo señor virrey don Félix Calleja.

Al margen: "El doctoral de la santa Iglesia de Oaxaca en representación de la misma, súplica a vuestra excelencia se sirva mandar que del producido de los bienes secuestrados al lectoral que fue de ella doctor José Mariano San Martín, se le satisfaga la cantidad que la quedó debiendo, librándose para ello la correspondiente orden al señor comandante de la provincia."

Dictamen del auditor apoyando la solicitud y acuerdo de conformidad del virrey.

28 de junio y 5 de julio de 1816.

Excelentísimo señor.

Si es del superior agrado de vuestra excelencia podrá servirse mandar se le libre al señor comandante de las armas de Oaxaca la orden que se pide en el ocurso antecedente, para que de los bienes del rebelde eclesiástico San Martín se pague a la clavería de aquella santa Iglesia la cantidad que acredite haberle ministrado para su subsistencia, conforme a la costumbre.

México y junio 28 de 1816.

Bataller. Al calce: "México 5 de julio de 1816.

Como parece al señor auditor.— Calleja.

Órdenes para que de los bienes confiscados al doctor San Martín se cubra lo que se adeuda a la clavería.

5 de julio de 1816.

Disponga vuestra señoría que del producto de los bienes secuestrados al rebelde San Martín, lectoral que fue de esa santa Iglesia, se satisfagan a la clavería de la misma tres mil trescientos noventa y un pesos cinco reales cuatro granos que acreditará con la respectiva cuenta y certificación del contador real de diezmos estarle debiendo el referido lectoral, ejecutando vuestra excelencia lo mismo siempre que resulte ser mayor la deuda:

Dios. Julio 5 de 16.- Una rúbrica.

Señor comandante militar de la provincia de Oaxaca.

Con esta fecha comunico al señor comandante militar de esa provincia la orden siguiente.

“Disponga y etcétera.”

Y la inserto a vuestra señoría en contestación a su oficio de 8 de mayo último para su gobierno.

Dios y etcétera.— Una rúbrica.—

Señor doctoral de la santa Iglesia de Oaxaca.

CUADERNO SOBRE QUE SE DECLARE VACANTE LA CANONJÍA LECTORAL DE OAXACA

Portada.— Cuaderno 4º.— Secretaria del virreinato.—

Año de 1816.— Eclesiástico secular.—

Número 488 fojas 50 vuelta.—

El ilustrísimo señor obispo de Oaxaca sobre que se declare por vacante la canonjía lectoral de aquella santa Iglesia.—

Infidencia número 1332.— 642— E.

Dictamen: pase al asesor para que se acumule la causa.

30 de diciembre de 1816.

Excelentísimo señor.

El fiscal de Real Hacienda encargado de lo civil dice: que según la precedente nota de la secretaría, el expediente que se ha seguido contra el doctor don José de San Martín canónigo lectoral de la santa Iglesia de Oaxaca, por haber seguido el partido de la rebelión, y debió unirse a éste en cumplimiento de lo últimamente mandado para determinar si se está o no en el caso de declarar vacante dicha canonjía lectoral, se hallaba en la auditoria de guerra.

Siendo probable que ya lo haya devuelto puede vuestra excelencia mandar que se haga la agregación prevenida o en el extremo contrario se pase este expediente al señor auditor para que lo tenga presente volviendo uno y otro en estado al fiscal.

México 30 de diciembre de 1816.

Sagarzurieta.

Dictamen del auditor: se confisquen los bienes y se declare vacante la canonjía.

29 de enero de 1817.

Excelentísimo señor.

Atendiendo vuestra excelencia a que es notoria la escandalosa reincidencia del canónigo San Martín que despreciando la indulgencia de este superior gobierno se fugó de la reclusión en que se hallaba en Puebla, y volvió a seguir el partido de la rebelión en que permanece hasta el día en la clase de cabecilla; podrá vuestra excelencia si lo tuviere a bien hacer con este reo la demostración única, que por ahora permiten las circunstancias, y es la de declarar en estado vacante la canonjía lectoral que obtenía en la santa Iglesia de Oaxaca, y confiscarle todos sus bienes dando cuenta a su majestad de esta resolución participándola asimismo al ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis y en su ausencia al señor gobernador de aquella Mitra, y mandando se pase la orden correspondiente a aquel señor intendente para que proceda al embargo y enajenación de los bienes confiscados, conforme a sus facultades y a lo declarado en esta razón por punto general.

México y enero 29 de 1817.

Bataller.

Al margen: “Recurso.”

Orden del virrey, para que se forme causa al doctor San Martín, de Conformidad con el dictamen del auditor, que se inserta.

4 de mayo de 1818

Excelentísimo señor.

Habiendo pasado a la vista del señor auditor de guerra el oficio de vuestra excelencia número 56 de 15 de marzo último en que me participa la prisión del rebelde doctor don José San Martín, con fecha de 2 de este mes me ha consultado dicho señor ministro lo que sigue.

“Excelentísimo señor.

Si es del superior agrado de vuestra excelencia podrá mandar se conteste al excelentísimo señor comandante de la Nueva Galicia que el presbítero San Martín teniente general de la gavilla de insurgentes, vocal en su junta suprema revolucionaria, y presidente interino de ella, pertenece principalmente a la primera clase de las ocho en que la real orden de 28 de julio del año próximo pasado distribuye los rebeldes de América, y por lo mismo debe ser juzgado en consejo de guerra ordinario de la guarnición de Guadalajara respecto a que la división que lo aprendió no se halla en estado de poderlo hacer; que de cosas notorias es excusado hacer información y consiguientemente el proceso que se le forme debe reducirse a hacerle cargo de su obstinación en llevar hasta el fin el criminal proyecto de separar estas provincias de la obediencia a su majestad y haber correspondido así a la indulgencia con que el gobierno lo trató indultándolo de sus primeros extravíos y extender los descargos que diere si cree todavía que puede haber alguno que justifique ésta conducta; que la causa deberá instruirse por la jurisdicción unida militar y eclesiástica como se ha practicado hasta

ahora por las justas consideraciones que se han tenido con los reos de esta calidad; y que aunque para hacerles sufrir la pena de que son merecedores, no es preciso que preceda su degradación conforme al bando de 25 de junio de 1812 convendrá sin embargo que su excelencia pase a este fin la causa al ilustrísimo señor obispo para que degradado y juzgado enseguida por el consejo de guerra ordinario se dé cuenta a vuestra excelencia con el proceso original para la aprobación, o reforma de la sentencia que recayere.

Por lo demás aunque la experiencia tiene acreditado que son inútiles todas las diligencias que se hacen con los rebeldes en cualquier situación que se hallen para que comuniquen al gobierno las noticias que puedan interesarle, podrá vuestra excelencia manifestar al mismo señor excelentísimo que por cuaderno separado practique las que estime oportunas por sí contra toda esperanza se lograse acaso el objeto."

Y habiéndome conformado por decreto de hoy con el mencionado dictamen, lo insertó vuestra excelencia en contestación a su citado oficio y consulta que incluye, para su puntual cumplimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

México 4 de mayo de 1818.

Apodaca.—

Excelentísimo señor don José de la Cruz, comandante general de las armas de la Nueva Galicia.— Secretaría.

Al margen: "Guadalajara 8 de junio de 1818.— Al asesor.— Cruz."

Testimonio de la visita a que se refiere la anterior.

3 de junio de 1818.

Yo don Rafael Cuentas escribano receptor de los del número de esta Real Audiencia, e interino de Cámara y etcétera.

Certifico en toda forma: Que en el parte de entradas y salidas de reos, que dio el alcalde de estas reales cárceles de Corte, el día ocho de marzo de este año, consta una partida, entre otras, del tenor siguiente.

"Entraron.— Por el excelentísimo señor presidente y general.—

A las ocho de la noche, el capitán de voluntarios don Marcelino Olivares, trajo al doctor don José de San Martín canónigo lectoral de la santa Iglesia catedral de Oaxaca, sin expresar por qué, el que se separó en el enrejado de la capilla, sin comunicación ninguna.

También certifico: que en la visita general de cárceles, que celebró esta Real Audiencia en el día sábado nueve del corriente, inmediato a la pascua de Espíritu Santo, haciéndola materialmente de todas sus piezas, llegó la que llaman separo del enrejado en donde se encontró al propio doctor don José San Martín; y siendo interrogado por el trato que allí se le daba, contestó, que bueno; que contaba dos meses y un día de prisión, sin que se le hubiese tomado declaración alguna, y que según tenía entendido, su causa se hallaba en el virreinato.

En certificación de lo cual y cumpliendo con lo mandado en el superior auto que antecede,

siento la presente en Guadalajara a veinte de mayo de mil ochocientos diez y ocho.—

Rafael Cuentas. Concuerda con su original, de donde se sacó de orden de esta Real Audiencia.

Guadalajara junio tres de mil ochocientos dieciocho.— Rafael Cuentas.

La Audiencia de Guadalajara remite el testimonio de la visita de cárceles, e informe sobre el doctor San Martín.

5 de junio de 1818

Excelentísimo Señor.

Esta Real Audiencia cumpliendo con lo mandado en real cédula de 12 de septiembre de 1799 pasa al superior conocimiento de vuestra excelencia el adjunto testimonio del resultado que tuvo la visita general de cárcel última de la pascua de Espíritu Santo; con respecto al canónigo lectoral de Oaxaca don José San Martín, reo separado en esta real cárcel de corte, y que no es de su conocimiento, para que vuestra excelencia se sirva tomar la providencia que estime por conveniente.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara, 5 de junio de 1818.—

Excelentísimo señor.— Juan Nepomuceno Hernández de Alva.— Juan José de Souza Viana.— José Domingo Rus de Ortega.—

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Dictamen del asesor de Nueva Galicia, conformándose Cruz con la opinión.

Excelentísimo señor.—

Para dar el debido puntual cumplimiento al supremo decreto del excelentísimo señor virrey, que contiene el presente oficio, me parece, que corresponde, que vuestra excelencia se sirva nombrar al oficial que merezca su superior confianza, para que haga de juez fiscal, en el proceso que ha de formarse al rebelde doctor don José San Martín, pasándosele con este objeto original la presente superior resolución, y copia del oficio que la motivó, como también los demás papeles que se estimen conducentes, ya para lo principal del proceso, y ya también para el otro expediente que debe formarse por separado, con prevención de que se arregle en todo a la propia superior determinación; y que se libre igualmente por vuestra excelencia el oficio que corresponde al señor provisor y vicario general de este obispado, a fin de que nombre el eclesiástico que en unión del fiscal militar, haya de proceder a la formación de la expresada causa, precediendo a todo la contestación del presente oficio a la superioridad del excelentísimo señor virrey.

Guadalajara y junio 11 de 1818.—

Doctor y maestro Vélez.

Guadalajara 15 de junio de 1818.— Como parece al asesor.— Cruz.

Se solicita del provisorato avise quién es el eclesiástico nombrado para asociado en la causa.

15 de junio de 1818.

Diligencia de haber pasado oficio al señor provisor suplicándole avise quién es el eclesiástico que ha de acompañar al señor juez fiscal en esta actuación.

En la ciudad de Guadalajara a veinticinco de junio de mil ochocientos dieciocho, el señor juez fiscal, capitán veterano don José Mario de Estrada, mandó pasar al señor provisor y vicario general, doctor don Juan José Martínez de los Ríos el oficio que a la letra copio. "Estando nombrado por el excelentísimo señor comandante general de esta Nueva Galicia, de fiscal del proceso que debe formarse al doctor don José San Martín, con arreglo a lo que previene la superior orden del excelentísimo señor virrey, de cuatro de mayo próximo pasado; y tocando a vuestra señoría señalar eclesiástico para que conmigo proceda en dicho asunto, conforme a lo prevenido por dicho excelentísimo señor virrey, y decreto del excelentísimo señor don José de la Cruz de quince del presente, de conformidad con el parecer de su asesor doctor y maestro don Pedro Vélez, suplico a vuestra señoría tenga a bien avisarme quién es el eclesiástico nombrado por vuestra señoría para proceder yo, desde luego, al cumplimiento de mi comisión.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años y etcétera.—

José María de Estrada.—

Señor provisor y vicario general doctor don Juan José Martínez de los Ríos."

Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor juez fiscal conmigo el escribano de que doy fe.—

Estrada.—

Ignacio Fregoso.

Cruz nombra a don José María de Estrada, fiscal de la causa, remitiéndole documentos y dando instrucciones.

23 de junio de 1818

Con fecha 15 de marzo próximo pasado dije al excelentísimo señor virrey lo siguiente:

"Excelentísimo señor.

Desde el día 8 del corriente se halla en la real cárcel de esta ciudad el doctor San Martín nombrado por los rebeldes presidente interino de su junta suprema y a quien después de haber hablado con él en el campo de Tlachichilco según tuve el honor de manifestar a vuestra excelencia desde dicho campo con fecha de 7 del corriente, lo despaché al siguiente día con la correspondiente escolta a la prisión en que se halla." "A mi vuelta de la Palma punto de la provincia de Valladolid, diez leguas distante de la frontera de Nueva Galicia, me avisó el señor coronel don José Villalba que dicho reo se hallaba enfermo de dolor de costado; pero según me han informado los médicos que le asisten no presenta esta enfermedad síntoma serio, por ahora, de que pueda morir. Ha pedido

un eclesiástico para confesarse, que le he proporcionado."

"En la duda que me ofrece la inteligencia de la real orden de 28 de julio del año próximo pasado, sobre la clase a que corresponde este rebelde para la formación de su causa pues aparece comprenderle la 1º 3º 5º 6º 7º y 8º en que se clasifican las reglas que deben adoptarse para proceder con los acusados de los crímenes de rebelión, molesto la superior atención de vuestra excelencia con esta consulta con el fin de que vuestra excelencia se sirva decirme si debe ser juzgado en consejo de guerra ordinario o de oficiales generales, o por la autoridad civil con arreglo a las leyes."

"Si debe juzgarse en consejo de oficiales generales no tengo el número de jefes necesario para el efecto, lo que hago presente a vuestra excelencia para su debido superior conocimiento."

"Como a este reo se le formaba una causa cuando se fugó de Puebla sobre la capitulación de Oaxaca que supongo exista en esa capitanía general, y como por los papeles que se aprehendieron al secretario de la junta revolucionaria Antonio Vallejo, y dos cajones más que tomó ahora el capitán Vargas en Zarate al sorprender al referido doctor San Martín, los que tengo unidos a los anteriores, puede ser muy conveniente y útil el examen en esa capital de este cabecilla, del que pueden sacarse muchas noticias sobre el estado actual de las cosas, lo hago presente a vuestra excelencia por si tuviese a bien que le remita dicho reo con todo el archivo aprehendido de la junta por parecerme útil y conveniente esta medida para la aclaración de todo lo conveniente acerca del estado de la rebelión y de los rebeldes que devastan este reino."

"Suspenderé excelentísimo señor hasta la superior determinación de vuestra excelencia la formación de la causa al rebelde San Martín, pues deseoso del acierto, me parece el modo mejor consultar a vuestra excelencia como lo ejecuto."

Y habiendo dispuesto el excelentísimo señor virrey con fecha 4 del mes de mayo próximo pasado lo que manifiesta su orden superior que acompaño original con el parecer del asesor de este gobierno con que me he conformado he nombrado a vuestra merced fiscal del proceso que debe formarse al doctor don José San Martín, arreglándose en todo a lo que previene la citada superior orden.

Igualmente acompaño a vuestra merced copias señaladas con los números 1, 2 y 3 de las órdenes firmadas así del doctor San Martín presidente del nombrado gobierno mexicano como de los demás rebeldes que lo componían para la reunión de la fuerza de las gavillas a que se refieren dichas órdenes, y en vista de las cuales (habiendo sido entregadas al señor coronel don Luis Quintanar) se dispuso la expedición para la sorpresa que verificó el capitán de fieles realistas don José María Vargas. Con el número 4 acompaño copia del parte en que dicho capitán Vargas fingiendo ser el cabecilla indio Juan Bautista Delgado (alias Candelario) avisó a los rebeldes que componían el llamado gobierno mexicano haber conseguido derrotar una división de las tropas de nuestro soberano, para alucinarnos y conseguir mejor el objeto de sorprenderlos: el número 5 es copia de la respuesta que recibió dicho capitán de los llamados gobernantes el mismo día de la sorpresa; y el número 6 lo es de un ejemplar original que por orden de los citados rebeldes publicó Anzorena en el mismo día con ocasión de esta fingida victoria.

Finalmente con el número 7 acompaño a vuestra merced una hoja impresa por los rebeldes con que finaliza el reglamento del gobierno eclesiástico mexicano pues la declaración o protesta con que concluye parece corresponder toda ella al citado doctor San Martín.

Estos documentos juzgo que son suficientes para dar cumplimiento a la orden superior del excelentísimo señor virrey; pero existiendo en mi poder la mayor parte del archivo de la referida

junta rebelde; existen impresos, órdenes y etcétera del citado doctor San Martín sobre varias materias; lo que aviso a vuestra merced para su noticia y gobierno. Al señor provisor y vicario general doctor don Juan José Martínez de los Ríos he comunicado la citada superior orden del excelentísimo señor virrey para los efectos correspondientes en la instrucción de la causa por las jurisdicciones unidas militar y eclesiástica, avisando a dicho señor gobernador que es vuestra merced a quién he nombrado de fiscal militar.

En cuaderno separado practicara vuestra merced las diligencias que se previenen para que el citado doctor San Martín comunique las noticias que puedan convenir.

Dios guarde a vuestra merced muchos años.

Guadalajara 23 de junio de 1818.—

José de la Cruz.—

Señor don José María de Estrada.

Nombramiento y aceptación del escribano Ignacio Fregoso.

25 de junio de 1818

Nombramiento de escribano.

Don José María de Estrada, capitán veterano de la primera compañía del regimiento de infantería provincial de esta ciudad de Guadalajara; habiendo de nombrar escribano para que actué en el proceso de que me ha elegido juez fiscal el excelentísimo señor comandante general de esta Nueva Galicia don José de la Cruz, en el oficio que antecede de veintitrés del mes de le fecha, con que da principio esta acusación contra el presbítero doctor don José San Martín nombro al sargento primero de la cuarta compañía de mi cuerpo, Ignacio Fregoso; y advertido de la obligación que contrae acepta, jura, y promete guardar sigilo, y fidelidad, en cuanto actué; y para que conste por diligencia lo firmó conmigo en dicha ciudad de Guadalajara a veinticinco de junio de mil ochocientos dieciocho.—

José María de Estrada.—

Ignacio Fregoso.

Inserción de los documentos remitidos para la formación de la causa.

Diligencia de insertarse varios documentos.

En dicho día, mes, y año, el señor juez fiscal mandó que a continuación de esta diligencia se insertasen los documentos a que se contrae el oficio cabeza de proceso del excelentísimo señor don José de la Cruz, y hacen las fojas ... y de haberse ejecutado así lo firmó dicho señor conmigo el presente escribano, de que doy fe.—

Estrada.—

Ignacio Fregoso.

Se pide noticia de los subalternos para que el reo don José de San Martín elija defensor.

Diligencia del oficio pasado al ayudante mayor de la división teniente coronel don Juan Felipe de Alba.

En dicho día, mes y año, el señor juez fiscal mandó pasar al teniente coronel don Juan Felipe de Alba, ayudante mayor de la división del ejército del rey en Nueva Galicia el oficio que a la letra copio:

"Suplico a vuestra merced tenga la bondad de facilitarme una lista nominal de los subalternos de los cuerpos de línea que se hallan en esta guarnición, para que imponiendo en ella al doctor don José San Martín, elija defensor en el proceso que voy a formarle por comisión que al efecto me ha dado el excelentísimo señor comandante general don José de la Cruz.

Dios y etcétera.— José María de Estrada.—

Señor ayudante mayor de la división del ejército del rey en Nueva Galicia teniente coronel don Juan Felipe de Alba."

Y para que conste lo pongo por diligencia que firmó conmigo dicho señor de que doy fe.—

Estrada.— Ignacio Fregoso.

El provisor contesta que antes de nombrar eclesiástico para que intervenga en la causa de San Martín se deba oír al fiscal.

27 de Junio de 1818

Diligencia de insertarse una contestación del señor provisor y vicario general

En la ciudad de Guadalajara, a veintisiete de junio de mil ochocientos dieciocho se recibió, del señor provisor y vicario general doctor don Juan José Martínez de los Ríos, la contestación al oficio que con fecha de veinticinco del presente le pasó el señor juez fiscal, capitán don José María de Estrada, de cuya orden se inserta original a continuación de esta diligencia que firmó conmigo dicho señor de que doy fe.—

Estrada.— Ignacio Fregoso.

Con consideración a la gravedad de la causa y circunstancias del reo doctor don José San Martín he creído necesario oír al promotor fiscal sobre el nombramiento que se me exige de persona eclesiástica que en unión de usted la instruía. Así lo he manifestado a el excelentísimo señor comandante general de este reino en contestación a su respetable oficio de 23 del corriente dirigido a ese fin con diez copias conducentes a ese efecto, con conclusión del nombramiento de usted y lo reitero en satisfacción del suyo de 25 del mismo con protesta de avisar oportunamente del resultado.

Dios guarde a usted muchos años.- Guadalajara junio 26 de 1818.—

Juan José Martínez de los Ríos, y Ramos.— Señor capitán veterano don José María Estrada.

Contestación a la anterior.

7 de julio de 1818

Con el oficio de vuestras señorías de 5 de junio próximo pasado he recibido el testimonio que me remitieron del resultado que tuvo la última visita general practicada en esa real cárcel en la pascua de Espíritu Santo con respecto al rebelde presbítero don José San Martín, que se halla preso en un separo de ella de orden del excelentísimo señor don José de la Cruz, comandante general de las armas de esa provincia; y teniendo de antemano prevenido a dicho jefe lo que debe practicar con el mencionado reo y formación de su causa; no sé con qué motivo pudo exponer en la visita que vuestras señorías me citan estar en esta superioridad su causa; pues envuelve algo de queja y es absolutamente infundada. Dios guarde a vuestras señorías muchos años.

México 7 de julio de 1811.—

Una rúbrica.—

Señores decano y oidores de la Real Audiencia de Guadalajara.—

Secretaría.

Pedimento del promotor fiscal de la curia eclesiástica de Guadalajara.

Julio 11 de 1818

Señor provisor y vicario general.

Con arreglo a lo mandado por su excelencia el señor virrey de Nueva España debe procederse a le causa del doctor don José San Martín por la jurisdicción unida militar y eclesiástica como se ha practicado hasta ahora debiéndose pasar al excelentísimo e ilustrísimo señor obispo para que degradado el reo se le forme enseguida el correspondiente consejo de guerra según lo dispuesto por su majestad en la real orden de veintiocho de julio del año anterior y con arreglo al bando de veinticinco de junio de mil ochocientos doce.

Para proceder en ella se ha pasado vuestra señoría el correspondiente oficio y las copias señaladas con los números uno y siguientes hasta nueve y el impreso revolucionario número diez a fin de que se sirva nombrar el eclesiástico que en unión del fiscal militar capitán veterano del batallón provincial de infantería don José María Estrada ha de proceder a la formación de la citada causa pero como la materia es de la mayor gravedad y las circunstancias del reo dificultan los procedimientos del eclesiástico se han mandado pasar los indicados documentos con el respetable oficio del excelentísimo señor comandante de esta provincia y copias legalizadas de la real orden de veintiocho de julio del año próximo pasado, y bando de veinticinco de junio de ochocientos doce, para que con vista de todo exponga el promotor fiscal lo que considere conveniente en justicia.

No hay duda en que el delito es de la mayor entidad, y que en causas de esta naturaleza debo procederse con toda brevedad; pero es indispensable que en la formación de estas causas se proceda con arreglo las leyes, y procurando evitar entre otras cosas, y poR el interés de la causa pública, la nulidad de los procesos.

Tampoco la hay en que el doctor San Martín no es originario de esta diócesis, ni está

domiciliado en ella, y por otra parte es notorio y constante que cuando tomó partido en la rebelión era canónigo lectoral de la santa Iglesia catedral de Oaxaca, y que fue aprehendido fuera del territorio de la diócesis y a esto es consiguiente que no siendo el reo súbdito de vuestra señoría no hay jurisdicción en el eclesiástico para proceder en la causa, resultando de todo la nulidad del proceso de que podrá hacer uso el reo, entorpeciendo de esta manera y quizá dilatando más de lo conveniente la conclusión de la causa.

Para formar este concepto el promotor fiscal ha tenido a la vista las leyes eclesiásticas y las reales principalmente la quince título primero partida séptima y la primera segunda y tercera título dieciséis libro octavo de la Recopilación de Castilla y las doctrinas de los autores que han tocado la materia con detenida consideración.

Señaladamente ha fijado los ojos en la disposición conciliar de Trento sesión catorce de la reforma capítulo octavo en donde terminantemente se indica la nulidad de estos procesos *"quicumque etiam, dicen los pastores congregados en Trento episeopali praeclitus dignitate qui alienos subditos puniendi privilegium habuerit contra clericos sibinon subditos pressertim in sacris constitutos quorum qumque etiam atrocium criminum reos nisi cum propii ipsorum clericorum episcopi siapuda ecclesiam resederit aut personae ab ipso episcopo deputandae interventio nequaquam procedere debeat: alias processus et inde recuta quaecumque viribus omnino carcante."*

Los delincuentes surten fuero en el lugar de su origen en el de su domicilio en el lugar de donde tienen beneficio eclesiástico (si son eclesiásticos) y en el lugar donde cometieron el delito y cuando ya está dicho que el presbítero San Martín ni nació en el obispado de Guadalajara ni en esta Iglesia tiene beneficio alguno ni esta domiciliado en ella ni en fin sus delitos han sido perpetrados en este territorio parece claro que por ninguno de estos títulos se ha sometido al fuero de esta mitra, y que siendo súbdito de otros prelados de ninguna suerte puede el de ésta proceder en su causa sin la manifiesta nulidad del proceso y de todos los actos subsecuentes.

Podría decirse aunque no consta de los documentos que se han pasado a la vista del promotor fiscal que sus dependientes agavillados ejecutaban en el territorio de esta diócesis las órdenes que expedía desde el llamado palacio del gobierno mexicano en Zarate pero ya se ve que uno es el fuero del mandante y otro el del mandatario y que este debe ser castigado en el lugar donde ejecuta y aquel en el que manda. Tampoco puede reputarse por vago once no lo es ciertamente aquel que tiene domicilio fijo y que por razón de sus crímenes Huye del lugar de su habitación. Y aun cuando lo fuese. El vago surte fuero allí donde es aprendido y no allí donde fue conducido en prisión. Este reo fue aprendido en el territorio de Valladolid; desde allí fue conducido preso a esta ciudad y lo está de algunos meses a esta parte sin que por esto se haya hecho del fuero de esta mitra.

Por lo expuesto le parece al promotor fiscal que puede vuestra señoría hacerlo así presente al excelentísimo señor comandante de la provincia para que elevándolo todo a la alta consideración del excelentísimo señor virrey de Nueva España se sirva su excelencia determinar lo que estime conveniente.

O como parezca a vuestra señoría que será como siempre lo mejor y más arreglado a derecho.

Guadalajara julio 11 de 1818.—

Doctor Huerta.—

Concuerda con su original.— Licenciado José Ladislao Jáuregui del Castillo.

Remisión del anterior parecer al general José de la Cruz y decreto de éste.

Julio 11 y 29 de 1818

Oficio.

Excelentísimo señor.

El adjunto testimonio del pedimento del promotor fiscal con que me he conformado instruirá a vuestra excelencia de los méritos que estima convenientes se eleven al superior conocimiento del excelentísimo señor virrey de Nueva España para consultar a la brevedad y seguridad del juicio que en consejo ordinario de guerra y unión de la potestad eclesiástica ha de instruirse contra el doctor don José San Martín.

Si la no común penetración y luces de vuestra excelencia así lo calificare espero lo verifique como se lo suplico o que dicte las providencias que sean de justicia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara, julio 11 de 1818.—

Excelentísimo señor.— Juan José Martínez de los Ríos y Ramos.—

Excelentísimo señor general don José de la Cruz.

Decreto.—

Guadalajara julio 29 de 1818.— Al asesor.— Cruz.

Comunicaciones sobre nombramiento del eclesiástico que se asocia al juez fiscal.

Del 14 de julio de 1818 al 12 de junio de 1819.

Diligencia de insertarse un oficio del señor provisor, y vicario general

En la ciudad de Guadalajara a catorce de julio de mil ochocientos dieciocho el señor provisor y vicario general doctor don Juan José Martínez de los Ríos pasó al señor juez fiscal capitán don José María de Estrada, un oficio fecha en once del presente noticiándole que con dicha fecha remitió al excelentismo señor comandante de esta provincia testimonio del pedimento del promotor fiscal con el objeto que indica en el citado oficio que original, y a continuación de esta diligencia, se inserta de orden del referido señor y para que conste la firmó conmigo de que doy fe.—

Estrada.— Ignacio Fregoso.

En dicho día catorce de julio de mil ochocientos dieciocho se contestó al señor provisor y vicario general el oficio que antecede acusándole su recibo.—

Estrada. (El oficio aludido en las dos diligencias anteriores es el siguiente):

Con esta fecha y el correspondiente oficie he remitido a el excelentísimo señor comandante de esta provincia testimonio del pedimento de el promotor fiscal a fin de que se sirva mandar

elevarlo a el superior conocimiento del excelentísimo señor virrey de Nueva España para consultar de esa suerte a la seguridad y brevedad del juicio que en consejo ordinario de guerra y unión de la potestad eclesiástica ha de instruirse contra el doctor don José San Martín, y lo comunico a usted para su inteligencia. Dios guarde a usted muchos años.

Guadalajara julio 11 de de 1818.—

Juan José Martínez de los Ríos, Ramos.—

Señor capitán don José María Estrada.

Oficio dirigido por el excelentísimo señor virrey

Excelentísimo señor.— En el Expediente suscitado por el promotor fiscal de la curia eclesiástica de ese obispado acerca de suspender el curso del proceso que se está instru-yendo contra el rebelde presbítero don José San Martín; con fecha de 16 de diciembre próximo pasado me ha consultado el señor auditor de guerra lo que sigue:

"Excelentísimo señor.— Atendiendo vuestra excelencia a la poca disposición que manifiesta la curia eclesiástica de Guadalajara y etcétera... (Véase la página 381)… y cumplimiento.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. México 23 de enero de 1819.— Del Venadito.— Excelentísimo señor don José de la Cruz.

Oficio dirigido a los señores gobernadores de la mitra de Valladolid.

Acompaño a vuestra señoría ilustrísima testimonio integro de las diligencias practicadas contra el rebelde doctor don José San Martín a fin de que por su parte se sirvan vuestras señorías tomar las providencias que estimen convenientes, para que se le pueda recibir su confesión con cargos y juzgarlo en consejo de guerra como tiene dispuesto el excelentísimo señor virrey, en oficios de 4 de mayo, y 23 de enero último, que incluye el propio testimonio.

Dios guarde a vuestras señorías muchos años.

Guadalajara abril 1º de 1819.—

José de la Cruz.— Señores gobernadores de la mitra de Valladolid.

Es copia de que certifico.

Guadalajara abril 1º de 1819.—

Fernando Cambre.

Excelentísimo Señor.—

Atendidas las dificultados que se presentan, y conformándonos con lo ... puesto por el promotor fiscal ... esta curia, conferimos con esta nuestras facultades al señor prov… vicario general de ese obispado … que en uso de ellas nombre un ... siástico de su confianza, que e … sorcio del fiscal militar proc …. a recibir al reo doctor don J.... San Martín su confesión con ca... y que en estado, resuelva dicho ... ñor provisor definitivamente s... necesidad de darnos cuenta, pu…

fiamos de su literatura y car… procederá con arreglo a derech... y en los mismos términos que … el delincuente fuera su subdit... y lo participamos a vuestra excelencia ...ra su conocimiento en debida ...testacion a su oficio de prime.... de abril que recibimos con el ...timonio que se sirvió acompaña ...

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Valladolid y mayo 19 de 1819.—

Excelentísimo señor.— Manuel de la Barcena.— José de la Peña.— ...mo señor comandante general de Nueva Galicia don José de la Cruz. Al margen: "Guadalajara 11 de junio de 1819.—

A los antecedentes de su materia, y contestándose el recibo, trasládese al señor provisor y vicario general de este obispado, a fin de que se sirva nombrar el eclesiástico que ha de asociarse con el fiscal militar para la continuación de la causa contra el doctor don José San Martín.—

Cruz.—

Hecho." A los señores gobernadores de la mitra de Valladolid.

Guadalajara junio 12 de 1819.

He recibido el oficio de vuestras señorías de 19 de mayo último, contestando al mío de primero de abril anterior, acerca de que el señor provisor de este obispado nombre un eclesiástico de su confianza que en consorcio del fiscal militar proceda a recibir al reo doctor don José San Martín, su confesión con cargos y que en estado resuelva dicho señor provisor definitivamente sin necesidad de dar cuenta a vuestras señorías.

Dios y etcétera.

Al señor provisor y vicario general de este obispado. Guadalajara junio 12 de 1819.

Los señores gobernadores de la mitra de Valladolid con fecha 19 de marzo último me dicen lo que sigue.

Excelentísimo señor.—

Atendidas las dificultades que se presentan, y conformándonos con lo expuesto y etcétera.

Lo traslado a vuestra señoría a fin de que se sirva nombrar el eclesiástico que ha de asociarse con el fiscal militar para la continuación de la causa contra el citado doctor San Martín.

Dios y etcétera.—

Una rúbrica.

Opinión del asesor: que pase el incidente al virrey para su resolución, 4 de agosto y acuerdo de conformidad del general Cruz.

7 de agosto de 1818

Parecer del asesor.

Excelentísimo señor.

La decisión del santo Concilio de Trento, que se cita por el promotor fiscal de la curia eclesiástica, en su pedimento que en testimonio ha acompañado el señor provisor y vicario general de este obispado, y con la que concuerda el capítulo veinte de la sesión veinticuatro de la reforma, funda indudablemente la jurisdicción ordinaria de los señores obispos. Respecto de sus diocesanos, para que estos no puedan ser juzgados, sino por sus respectivos propios prelados, en los casos comunes y ordinarios; pero como el expresado concilio no pretendió en sus citadas decisiones abolir los modos legales, con que se adquiere un fuero particular y distinto del ordinario, de ahí es, que en opinión común de los autores, también es indudable, que los señores obispos, y sus vicarios generales tienen sus facultades expeditas, para conocer en muchísimos casos, en los negocios y causas de los eclesiásticos, que no son sus diocesanos.

Convencido de esto el promotor eclesiástico, y como que por otra parte no cabe la menor duda, en que el doctor don José San Martín ni es originario, o domiciliario de este obispado, ni tiene beneficio alguno en él, trata de examinar, si por razón de los delitos en que ha incurrido el propio San Martín, ha quedado sujeto al fuero de esta diócesis, y alegando con este objeto una ley real de partidas, y tres de la Recopilación de Castilla, pretende demostrar, que el expresado presbítero San Martín no debe ser juzgado en este obispado, sino que se le debe remitir al de Oaxaca, o al de Valladolid de Michoacán.

Es una equivocación en mi concepto, el querer todavía considerar al doctor San Martín, como un domiciliario de la diócesis de Oaxaca, ni mucho menos se le debe tener por un beneficiado en ella misma, y todas sus relaciones con la sociedad son las de un delincuente de los tamaños que todo el mundo sabe, y de un delincuente, que no dejó de cometer los mayores crímenes, hasta el momento en que fue aprendido por las tropas de su majestad.

No hay necesidad de fundar, por ser tan notorio, que San Martín no es ya un beneficiado de la santa Iglesia de Oaxaca; y por lo que respecta a su domicilio, basta el fijar la atención por un momento, en lo que acabo de indicar, de que él se huyó de aquella diócesis, no sólo por evitar el castigo, que le esperaba por sus primeros delitos, sino principalmente por continuar cometiendo otros mayores.

Un delincuente de esta clase, no es de los que dice el promotor, que huyen del lugar de su habitación, por razón de sus crímenes, y que en consecuencia no pierden su domicilio, sino que se le debe comparar al ladrón, que continua con la cosa robada por distintos domicilios, o por decirlo con más propiedad, que en todos ellos ha cometiendo nuevos robos.

Y así como a este se le tiene por un verdadero vago, y se le castiga legalmente, donde quiera que se le encuentra, así también el doctor San Martín no es ya más que un verdadero vagabundo, según el idioma legal, y el modo común de hablar, a quien se debe imponer el castigo correspondiente a sus crímenes, por cualquiera autoridad legítima.

Así lo previene muy claramente la ley treinta y dos título dos partida tercera, en la que

explicándose los modos de adquirirse fuero particular distinto del ordinario, se dice: *"E la oncena es, quando el demandado es revoltoso, o de mala barata, de guisa, que non assosiega en ningun logar. Ca atalo como a este tenudo es de responder, do quier que lo fallasen."*

Y lo mismo en sustancia dispone la ley quince título primero partida séptima, que cita el promotor, por estas terminantes palabras*: "E si aquel que fiso el yerro, fuese ome, que andoviese fuyendo de un lugar a otro, de manera que lo non pudiesen fallar; do fiso el mal fecho, nín do ha la mayor morada; entonces este en qualquier logar do lo fallaren, lo pueden acusar, é es tenudo de responder ala acusacion; he pueden le dar pena, segund mandan las leyes, si le fuere probado el yerro, o lo conosciere el mesmo."*

No son contrarias a estas leyes las de la Recopilación de Castilla; que alega el mismo promotor, ni en sustancia se dispone en ellas otra cosa, sino que los jueces exhortados cumplan con los exhortos que reciban, y que si en ellos se les pide la prisión de algún delincuente, o su remisión al lugar donde delinquió, se verifique una y otra cosa inmediatamente. Esta justísima disposición no es aplicable ni de muy lejos al presente caso, en que no se trata de un delincuente común, quienes únicamente se refieren aquellas leyes, sino de un hombre, que en todas las provincias del reino ha delinquido igualmente, y que tanto por esto, como por su consiguiente calidad de vagabundo, debe ser juzgado por sus crímenes, donde quiera que se le encuentre, conforme a las leyes citadas de partida. La explicación que acabo de hacer de las de la Recopilación es tan conforme a su letra, y tan natural, que como dicen sus interpretes, no tiene lugar la remisión de los delincuentes, sino en el caso de que expresamente se expida por el juez del lugar, donde se delinquió, y aún añaden, que si el reo ha cometido delitos en varios puntos, se le debe castigar primero, donde se le aprendió, y después se le ha de remitir al lugar de su domicilio. A lo que se agrega, por contraerme ya al caso en cuestión, que como asienta un sabio tratadista del derecho público de España, el objeto de las expresadas leyes no es otro, que el de que escarmienten los vecinos del lugar, donde se delinquió, y supuesto que, sin embargo del oficio de vuestra excelencia de quince de marzo último no tuvo a bien el excelentísimo señor virrey, que se remitiera a México al presbítero San Martín, sino que mandó que se le juzgara en esta capital, estamos ya fuera del caso de las propias leyes, ni deben aplicarse a esta cuestión.

No ha podido negarse por el promotor este fuero general, digamos así, que tienen los delincuentes, por razón de sus crímenes, pero al hacer aplicación de estos principios a la presente disputa; pretende, que el doctor San Martín no debe ser juzgado en este obispado, porque sus delitos no se cometieron en su territorio; porque en clase de mandante no debe tener otro fuero, que en el lugar donde se dieron los mandatos; y porque no fue aprendido en esta misma diócesis, sino en la de Valladolid.

Para contestar estos reparos, es necesario tener presente, en cuanto al primero, que los grandes delitos del presbítero San Martín no son todos de una misma clase, porque tanto ha pecado, con admitir, y desempeñar los empleos, que se le han conferido por los rebeldes, corno en tratar de conmover, y excitar a la rebelión, con sus papeles sediciosos, que no se han limitado a esta, u la otra provincia del reino, sino que se han extendido por todo él, y por lo mismo no hay obispado alguno de estos dominios, en que haya dejado de delinquir, y en el que por consecuencia no deba ser juzgado.

En lo respectivo al fuero que ha adquirido, portaron de las órdenes y mandatos, que dio a los capataces de las gavillas de los rebeldes, es cosa muy sabida en derecho, que cuando el mandato merece por sí sólo algún castigo, y no se ha ejecutado el propio mandato, se debe imponer la pena al

mandante, por el juez del lugar, en que se dio el mandato.

Pero si este se llega a ejecutar, entonces igual jurisdicción tiene contra el mandante, el juez del domicilio, en que se cometió el delito mandado, como el del lugar donde se dio el mandato. Luego siento una verdad indudable, y demasiado pública, que el rebelde indio Candelario ha cometido hostilidades en el distrito de este obispado, conforme a las órdenes del doctor San Martín, debe éste responder de los crímenes que ejecutó su mandatario y ser juzgado por ellos con toda legalidad en la curia eclesiástica de esta misma diócesis.

Últimamente por lo que respecta al lugar en que fue aprendido el expresado presbítero San Martín, me parece que lo que hay que advertir es, que la prisión se ejecutó por unas partidas de las tropas de esta comandancia general con el mérito y la gloria que se sabe por el estado en que se hallaba aquel territorio que en consecuencia, de esto el comandante de la misma partida trato de salir inmediatamente de unos puntos que estaban ocupados por los rebeldes y se reunió a la sección del mando del señor coronel don Luis Quintanar y que si en virtud de todo esto es indudable la jurisdicción expedita de vuestra excelencia para mandar juzgar en consejo ordinario de guerra al propio San Martín conforme a la real orden de veintiocho de julio del año anterior no puede entenderse porque se hayan de suspender los efectos de esta soberana resolución, con el sólo motivo de que el juzgado eclesiástico de este obispado dude de sus facultades en el asunto.

Cuando el excelentísimo señor virrey se sirvió mandar, que aquel eclesiástico fuera juzgado en esta capital nada podía ignorar de cuanto se ha alegado por el promotor fiscal de la curia eclesiástica y si sin embargo de esto tomó aquella superior determinación, me parece que el consultar a su excelentísima las dudas propuestas por el mismo promotor suspendiendo el giro del proceso es contravenir a la propia superior resolución y a lo dispuesto en la citada real orden que puntualmente no se dirige a otra cosa que a la pronta conclusión de las causas de esta naturaleza.

A lo que se agrega por último que si conforme al derecho común, el crimen de herejía por razón de su gravedad se castiga legalmente por cualquiera juez sin tener consideración alguna al domicilio del delincuente ni al lugar en que delinquió, o en que fue aprendido parece que tampoco se debe hacer aprecio alguno de todas estas consideraciones al tratar de imponer el castigo correspondiente a los gravísimos enormes delitos del doctor San Martín.

En vista de todo esto y teniendo también presente lo que con la mayor oportunidad indicó el señor auditor de guerra de la capitanía general sobre los motivos porque se ha de juzgar el expresado eclesiástico por la jurisdicción unida, mi dictamen debía ser que a vuestra excelencia se sirviera declarar por insuficientes los fundamentos alegados en el particular por el promotor de la curia eclesiástica, y que se pasara el correspondiente oficio al señor provisor y vicario general de este obispado para el nombramiento de el eclesiástico que deba asociarse con el juez militar para la secuela de esta causa.

Pero como puedo errar en el concepto que he formado del asunto y regularmente se deben esperar nuevas contestaciones de la curia eclesiástica que entorpezcan el giro del proceso; para que así no suceda, y se concluya con la brevedad que corresponde, me parece, que lo mejor es que vuestra excelencia si fuere de su superior agrado se sirva dar cuenta con testimonio de este incidente al excelentísimo señor virrey para la determinación que fuere más de su justificado arbitrio avisándose de esta resolución al señor provisor de este obispado para su debida inteligencia y gobierno.

Guadalajara y agosto cuatro de mil ochocientos dieciocho.—

Doctor y maestro Vélez.

Decreto.—

Guadalajara agosto 7 de 1818.—

Como parece al asesor.— Cruz.—

Fernando Cambre.

Concuerda con los originales del expediente del asunto que queda en el oficio de gobierno y guerra de mi cargo.

Guadalajara agosto once de mil ochocientos dieciocho.—

Fernando Cambre.

Revisión del incidente y decreto del virrey para que pase al asesor de preferencia.

11 de agosto y 10 de noviembre do 1818.

Excelentísimo señor.

Pasa a manos de vuestra excelencia testimonio del incidente que suscitó el promotor fiscal de la curia eclesiástica de este obispado y me remitió al señor provisor acerca de suspender el curso del proceso contra el rebelde doctor don José San Martín, para debido superior conocimiento de vuestra excelencia y resolución que estime justa.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara agosto 11 de 1818.—

Excelentísimo señor.— José de la Cruz.—

Excelentísimo señor virrey don Juan Ruiz de Apodaca.

Al margen: “El presidente comandante general de Nueva Galicia.—

Acompaña a la superioridad de vuestra excelencia el incidente que promovió el promotor de la curia eclesiástica acerca de suspender el curso del proceso contra el rebelde doctor don José San Martín, a fin de que vuestra excelencia se sirva determinar lo que fuere de su superior grado.”

Aparte: “Recibida por el correo que llegó a esta capital el 9 de noviembre.— Una rúbrica.”

Aparte: “México 10 de noviembre de 1818.— Al señor auditor de preferencia.—

Rúbrica de Apodaca.”

Dictamen del asesor que la conoce la causa del gobernador de la mitra de Valladolid: decreto de conformidad y remisión al general Cruz de la resolución.

15 de diciembre de 1818 y 23 de enero de 1819.

Excelentísimo señor.

Atendiendo vuestra excelencia a la poca disposición que manifiesta la curia eclesiástica de Guadalajara de auxiliar en la parte que le toca los justos objetos del gobierno contribuyendo al público escarmiento de los perturbadores de la paz; y a que cuando un reo tiene dos o más jueces competentes puede cualquiera de ellos renunciar derecho a conocer y dejárselo al otro, podrá si lo tuviere a bien servirse mandar que el excelentísimo señor comandante general de la Nueva Galicia se entienda en todo lo que pertenezca a la jurisdicción eclesiástica en la causa del cabecilla San Martín, conforme a la armonía y consideraciones que hasta ahora se han tenido en las de reos eclesiásticos, con los señores gobernadores de la mitra de Valladolid, de cuyo celo interés que se toman por el servicio de Dios y del rey tiene dadas a vuestra excelencia pruebas repetidas; y que entregado el acusado al brazo militar, lo haga juzgar en concejo de guerra de la guarnición de Guadalajara como esta proveído por vuestra excelencia.

México 16 de diciembre de 1818.— Bataller.

México 23 de enero de 1819.—

Como parece al señor auditor de guerra.— Del Venadito.

Minuta:

Excelentísimo señor.— En el expediente suscitado por el promotor fiscal de la curia eclesiástica de ese obispado acerca de suspender el curso del proceso que se está instruyendo contra el rebelde presbítero don José de San Martín; con fecha de 16 de diciembre próximo pasado me ha consultarlo el señor auditor de guerra, lo que sigue

Excelentísimo señor.— Atendiendo y etcétera.

Y habiéndome conformado por decreto de hoy con el mencionado dictamen inserto a vuestra excelencia en contestación a su oficio relativo número, 125 de 11 de agosto último para su inteligencia y cumplimiento.—

Dios y etcétera. Enero 23 de 1819.—

Remisión de la anterior al ilustrísimo señor obispo don Antonio Joaquín Pérez.

8 de enero de 1819.

Ilustrísimo señor.

Muy señor mío y de todo mi respeto: El doctor don José San Martín, canónigo lectoral de Oaxaca se halla preso en esta ciudad y enteramente incomunicado; yo sólo lo trato en clase de confesor; y me ha suplicado dirija a vuestra señoría ilustrísima la adjunta relación, formada casi literalmente por las instrucciones verbales que me ha dado.

En obsequio de la caridad cumplo con su encargo, haciendo presente a vuestra señoría ilustrísima de su parte que confía en la antigua y sólida amistad con que vuestra señoría ilustrísima lo ha distinguido que tomará vuestra señoría ilustrísima el mayor empeño, y medidas eficaces para conseguir de la piedad del rey el indulto absoluto de su delito; que no perderá vuestra señoría ilustrísima un momento, ni alguna coyuntura favorable para sacarlo de la infeliz situación en que se halla; y que le sirva de gobierno a vuestra señoría ilustrísima que cuando le formen su causa se ha de defender diciendo: que por conducto de vuestra señoría ilustrísima ha ocurrido a su majestad. Igualmente me encarga diga a vuestra señoría ilustrísima que el auditor licenciado Fernández Giraldes, que el regidor Régules, y el canónigo Solís que están en esa ciudad fueron testigos oculares de su conducta en la de Oaxaca, cuando estuvo por los insurgentes.

Espero con ansia la contestación de vuestra señoría ilustrísima para dar con ella el mayor consuelo a un verdadero amigo de vuestra señoría ilustrísima que ha sido más desgraciado que criminal.

Dios nuestro señor guarde la importante vida de vuestra señoría ilustrísima muchos años.

Guadalajara enero 8 de 1819.—

Ilustrísimo señor.—

Beso la mano de vuestra señoría ilustrísima.— Rafael Murguía.

Ilustrísimo señor doctor don Antonio Joaquín Pérez.

Relación formada por el doctor Rafael Murguía, conforme a los puntos dados por el doctor San Martín, pidiendo indulto al rey.

9 de enero de 1819.

Hechos sobre que se debe fundar la representación al soberano a fin de impetrar la real gracia del indulto para el lectoral de Oaxaca.

En el año de 812 dirigió la fortificación de la ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca, construyó una ciudadela en un cerro contiguo, dirigió la fundición de cañones, hizo una máquina para vaciar fusiles (de todo lo cual aprobó los planes la Academia de México) y puso una escuela militar en que explicaba las ordenanzas por Colón, y los tratados de Bailos sobre arquitectura militar.

El Ayuntamiento lo nombró individuo de la junta de propios y arbitrios, y el comandante y los militares lo propusieron para la de seguridad: Ha acreditado su patriotismo con esto y con las continuas declamaciones que hacía en el púlpito contra la insurrección, e informado el excelentísimo señor Venegas del ascendiente que tenía sobre el pueblo le ordenó que levantara un cuerpo militar y al mismo tiempo lo nombró su comandante y le confirió el grado de teniente coronel.

En consecuencia, dentro de cuatro días presentó para revista de comisario mil doscientos hombres para infantería, y trescientos para caballería. Desempeñó las obligaciones de aquel empleo sin sueldo alguno; antes bien erogando de su bolsa crecidos gastos en varias expediciones.

Cumplió a satisfacción del señor Venegas con las comisiones secretas que le confió, auxilió en persona y con quinientos hombres en el sitio de Huajuapan, y concurrió a trece ataques que se le dieron.

En el pueblo de Chila, dispersó al angloamericano Danlim que tenía quinientos hombres, consta en Gaceta de México.

El excelentísimo señor teniente general don Antonio González de Sarabia lo nombró comandante de la plaza fronteriza de Ianhuitlán por orden del mismo la abandonó, salvando casi sin gente dieciocho cañones, la fusilería, pertrecho, y sesenta heridos, entre ellos muchos europeos.

Cuando Mórelos atacó a Oaxaca defendió de orden del señor Sarabia uno de los principales puntos, y no lo desamparó, hasta que el enemigo entró por otros tres, y le mataron el caballo. Si no es por esta desgracia se hubiera fugado, como en tiempo lo hicieron otros comandantes, y entonces hubiera sido otra su suerte. En esta situación no tuvo más arbitrio que esconderse.

Morelos lo solicitaba con el mayor empeño porque sabía su conducta anterior, y lo tenía como a principal enemigo. No se le presentó hasta que el doctor Herrera intercedió por él y aplacó a Morelos; más no por esto se libertó de que le hubieran saqueado cuanto tenía, y de otras vejaciones personales; Morelos le dijo que como había servido en las tropas del rey, sirviera también en la suya con el título de brigadier, lo que no admitió con pretexto de enfermedad. En el mismo día le encomendó Morelos el sermón de Guadalupe, y no admitió hasta que lo consultó con su venerable cabildo, y éste le contestó que lo predicara, lo hizo en tales términos que Morelos le dijo que estaba bueno para predicarlo delante de Calleja. Por conducto del señor magistral doctor don Jacinto Moreno se volvió a restituir a la gracia de Morelos, ésta sólo sirvió para libertar a unos europeos del suplicio, y a otros del destierro, como lo han declarado.

Le pasó oficio Morelos para que fuera a Chilpancingo, y no se pudo escapar porque con disimulo le pusieron escolta para que no se fugara.

¿Si el ayuntamiento secular, y el venerable cabildo eclesiástico obligados de la fuerza hicieron en la iglesia catedral con toda ritualidad, juramento de obedecer al gobierno de los insurgentes? ¿Cómo se podría libertar el lectoral de tener algunas condescendencias ligeras, cuando Morelos lo cogió con las armas en la mano? En estas críticas circunstancias el mismo excelentísimo señor Sarabia le hizo a Morelos propuestas que parecían infidentes, y el esforzado Régules le ofreció ser su soldado.

Volvió de Chilpancingo con Rayón que traía el mando general de la provincia: Éste se quedó en Huajuapan y le dio al lectoral el mando político de la capital. Luego que entró en Oaxaca publicó bandos de buen gobierno prohibiendo que se persiguieran a los europeos, ni en sus personas, ni en

sus intereses, para este efecto tomó varias providencias de acuerdo con el Ayuntamiento y el cabildo eclesiástico, le dio un papel de resguardo a las casas de europeos.

Morelos lo había nombrado vicario general, y para salir de este compromiso se puso de acuerdo con el gobernador de la mitra diciéndole que todo aquello era una farsa, que él conocía que no tenía jurisdicción para obrar, y que por consiguiente en lo reservado todo se haría con su anuencia y facultad, y así se ejecutó.

Tomó el lectoral providencias secretas para traer del destierro a muchos religiosos, las que tuvieron efecto, y recogió a todos los eclesiásticos que andaban con armas en la mano, y los entrego a sus respectivos prelados.

Pudiendo disponer de más de cuatrocientos mil pesos que había en cajas, no tomó un real, ni permitió que otros lo hicieran.

Cuando el señor Álvarez se acercó a la provincia se podían juntar más de dos mil hombres para impedirle la única entrada por donde había de pasar; y el lectoral lo impidió haciendo bajo de varios pretextos que el comandante dispersara sus partidas. Este arbitrio le proporcionó al señor Álvarez su feliz entrada a Oaxaca.

Supo pues el lectoral la aproximación de las tropas del rey y no se fugó, porque ni le acomodaba el partido de la insurrección, ni callaba en su conciencia algún crimen de estado, ni contra tercero, y que a más de esto lo ponía a cubierto de toda acusación el testimonio de los europeos, y las noticias que de la fuerza de Oaxaca dio al comandante de Puebla el señor Díaz de Ortega para que éste las comunicara al señor virrey. Cuando los insurgentes se fugaron de Oaxaca se querían llevar al lectoral, y éste con mil riesgos tuvo que esconderse, hasta que se aproximó el señor Álvarez, entonces le escribió a este señor comandante no pidiéndole indulto; si no diciéndole que estaba pronto a vindicarse de toda acusación, y en atención a la respuesta del señor Álvarez ya lo salió a recibir con el cuerpo del cabildo.

Tuvo una contestación larga con el señor Álvarez en la que le dio noticias muy interesantes.

En el banquete que se le dio el día de su recibimiento, los muchos europeos que allí había, brindaron a la salud del lectoral con estas expresiones: Viva el señor lectoral, nuestro padre, nuestro libertador.

En el mismo acto le encomendó el señor Álvarez el sermón de gracias por su feliz entrada en Oaxaca, cuya función se celebró en catedral el día siguiente. Continuó doce días en amistad con el señor Álvarez y al cabo de ellos por medio de un ayudante le notificó al lectoral arresto en su casa.

Este hecho inopinado lo atribuyó el lectoral, con bastante fundamento a intrigas y venganzas personales de cuatro individuos, porque el delito de insurrección es el que cubre aquellas viles pasiones. Esperaba que se le hiciera algún cargo; pero sólo se le tomó declaración sobre un asunto del doctor Velasco.

Al mes de arresto se le notificó que pasara a Puebla en compañía del señor Márquez a disposición del señor virrey. Todo lo referido y otras muchas cosas constan en el expediente que está en México, y están probadas con oficios originales, con certificaciones, o con testigos.

Luego que llegó a Puebla se presentó al señor Ortega y éste le dio su colegio por arresto. Luego que supo por la gaceta que lo trataban de indultarlo dirigió una representación al señor virrey, haciéndole ver que él no había pedido indulto; que se había presentado para vindicarse. Esta

representación fue acompañada, con los documentos de todo lo expuesto. Por sí y por apoderado hizo diligencia de que se proveyera su representación, y no lo consiguió.

Como los dos meses de arresto le tomaron declaración, formándole causa, ni como a indultado, ni como a un hombre que se había presentado para vindicarse; sino como a un reo, a quien hubieran sorprendido. A todo contestó con una copia certificada de los documentos que había remitido a México, y al mismo tiempo reclamó sus derechos y la injuria que se hacía. Sin otra actuación, sin oír al lectoral, y faltando muchísimos trámites legales; pasó oficio el señor Calleja al comandante de Puebla diciéndole, que remitiera con el convoy que iba a salir al lectoral a Veracruz a donde tenía dada orden para que lo trasladaran a Puerto Rico.

Aun cuando se diga que fue causa militar, que no lo exigía la naturaleza del asunto, aquel juicio no debe ser injusto, ni despótico, ni se ha de contravenir en el a los capítulos fundamentales de la ordenanza, ni a las reales cedulas sobre la materia que trae Colón en el tomo de militares: En la causa del lectoral a todo se faltó. No se realizó el viaje a Veracruz porque el lectoral estaba gravemente enfermo, luego que se restableció su salud, puso otro ocurso al señor virrey; pero tampoco tuvo efecto.

Se valió de algunos resortes, y supo por carta confidencial del señor fiscal Foncerrada por don Manuel Urquijo, y por conducto del secretario Villamil, que el señor Calleja estaba encaprichado en su contra.

Esto no le fue extraño porque los enemigos que tenía en Oaxaca habían movido todas las teclas para perjudicarlo, y conseguir con ruina ciertos fines criminales e interesados; no le fue extraño porque al lado del señor Calleja estaban dos sujetos que con la mayor injusticia eran sus enemigos; tampoco le fue extraño al lectoral, porque éste era hechura del señor Venegas, y a éstas las perseguía el señor Calleja de cuantos modos podía, como lo probó el lectoral en la representación que hizo a su majestad. Llegó a tanto la malignidad de sus enemigos que ganó al gobernador de la mitra de Puebla que no quiso dar facultad para que en el fuero de la penitencia lo absolvieran de la censura, aunque el lectoral estaba cierto de que no había incurrido en ella, pidió muchas veces al gobernador que se la levantara, y ni aun para el cumplimiento del precepto Pascual la dio. Lo que no se hace ni con un vitando, esta conducta tal vez fue la causa de la ruina del lectoral. Los amigos que podían hacer algo a favor del lectoral se retraían por temor del virrey porque aun el abogado que por su oficio hacía representación a favor de alguno que lo tenían por insurgente, sólo por este motivo era sospechoso y su defensa era un delito. En estas críticas circunstancias no le quedó otro arbitrio al lectoral que ocurrir a los pies del trono. Hizo una representación documentada a su majestad, y en ella le fue preciso hablar del terrorismo que el señor Calleja había esparcido en los pueblos, del descontento que generalmente había introducido en la tropa siendo esto causa de que no sólo los soldados, sino hasta oficiales de plana mayor como el teniente coronel de dragones don Antonio Aldama, y el de igual clase Arollabo, se pasaran a los insurgentes; y tocó también otros puntos relativos al mismo señor virrey.

Esta representación con los correspondientes poderes la remitió al señor doctor don José María Alcalá, canónigo de Valencia que estaba en Madrid, y remitió copia a los excelentísimos señores tenientes generales don Francisco Venegas, y don José Bustamante. El duplicado lo llevó el señor conde de Castro Terreño.

Acababa de salir la representación para España cuando determinó el señor virrey que saliera el otro convoy para Veracruz y en éste fuera el lectoral. Para evitar esta violenta expatriación, y otros graves males que con fundamento temía no le quedó otro arbitrio al lectoral que la fuga a un

territorio insurgente para presentarse cuando hubiera otro virrey o tuviera contestación de España, de cuyas cartas quedó encargada su hermana. De lo expuesto se conoce que el lectoral no es reincidente porque él no se presentó a indulto; si no a vindicarse, y se infiere también que no se pasó al partido insurgente por afecto; si no violentado y por temor de la muerte, porque en Puebla públicamente se hablaba de varios individuos que habiéndolos sacado bajo de pretexto de destierro, en el camino, o en el mar les habían quitado la vida. Si su fuga hubiera sido meditada con anticipación, o por afecto ni hubiera dejado pasar para hacerlo año y cuatro meses, ni hubiera hecho un mes antes representación a su majestad. Se fugó pues del colegio no quebrantando una rigorosa prisión ni escalando una cárcel, sino de una casa donde tenía la puerta franca, y entraba y salía de noche, y dejó sobre la mesa un papel escrito para el señor virrey en el cual exponía las causas de su fuga. Esto fue público.

Se fue al departamento de Zacatlán y allí no se mezcló en cosa alguna de insurrección como lo puede declarar el comandante Osorno que está indultado. Temeroso de una tropelía de aquellos insurgentes que sabían cuál había sido su conducta en Oaxaca resolvió el lectoral venirse a las provincias del poniente de México lo que le fue muy perjudicial porque se le dificultó recibir las cartas de España y presentarse al nuevo virrey. Se vino en efecto y luego que llegó a Uruapan lo arrestó el llamado Congreso Mexicano haciéndole cargo de su conducta en Oaxaca con los europeos; como con las tropas del rey cuando entraron. Esto lo sabe el padre afanador. No se vio en la necesidad de contestar porque a pocos días se fue el congreso para el oriente y la junta que dejaron lo puso luego en libertad. No se pudo excusar y admitido el encargo que le hizo esta junta de dirigir la impresión de la gaceta; pero a los dos meses lo dejó bajo pretexto de enfermedad.

Estando allí consiguió la libertad de tres eclesiásticos que hizo prisioneros en Yurecuaro el padre Torres, y al teniente de cura que es actualmente del mismo lugar don Alejo Martínez que lo pusieron preso en Chimilpa le consiguió licencia para que fuera a Uruapan y con este pretexto le aconsejó y proporcionó la fuga, como el mismo lo puede declarar.

Por este tiempo fue el lectoral a Coporo y libertó la vida al comandante militar de Tlalnepantla don Juan González de Escalarte. Esto lo sabe don Ignacio Gutiérrez que reside en esta ciudad, quien también podrá declarar que al comandante de la partida don José María Vargas que ahora apresó al lectoral lo hubieran tal vez fusilado, sino es por el mismo lectoral.

Desde entonces tuvo una vida privada en los pueblos de Tansitaro, Apaztingan, y en la hacienda de San Antonio esperando una coyuntura para presentarse en México. Como a los nueve meses (que fue en abril de 817) se le proporcionó ocasión favorable, y para realizar su proyecto, ocurrió al gobierno de los insurgentes por un pasaporte para irse con Vicente Vargas que se llamaba comandante de la provincia de México, y estaba en sus inmediaciones. Tuvo necesidad de pedir aquel documento porque no lo atropellara alguna de las muchas partidas sueltas que entonces había en el tránsito. Sea por desconfianza o por cualquier otro motivo le negaron el pasaporte y lo obligaron a quedarse en su gobierno de suplente por el licenciado Quintana Roo que estaba en Huetamo. En el tiempo como de ocho meses que estuvo en esta farsa no tomó armas y a nadie perjudicó ni en su persona ni en sus intereses. Si aparecen firmas del lectoral sólo con el secretario es porque los gobernantes se alternaban a firmar; pero las providencias eran del gobierno, como consta del copiador que original puso el lectoral en manos del excelentísimo señor general don José de la Cruz.

Lo que presenta al lectoral más criminal son los impresos; pero examinada la verdad del hecho rebajan muchos grados su delito de las proclamas que aparecen en las gacetas, una o dos son

del licenciado Tercero y todas las demás, de otros, en Páztcuaro está indultado quien le escribió a la mano.

El autor del papel principal, sobre jurisdicción eclesiástica lo es el difunto cura de Urecho don Pablo Delgado: Por esto el lectoral aun viviendo Delgado por medio del capitán de guardia don José María Berrueco suplicó al señor general que se le tomara declaración a Delgado sobre éste y otros puntos que propondría el lectoral para en caso de negativa convencerlo en un careo.

Tuvo el lectoral la desgracia de que hubiera muerto Delgado sin saber siquiera si el capitán Berrueco avisó al señor general de su solicitud, mas sin embargo de esto lo puede probar con testigos fidedignos, y tal vez con el papel mismo firmado por Delgado que es regular que esté en el baúl de papeles que tomó el comandante que lo apresó. Las notas de este papel son de los licenciados Quintana Roo, Ayala y Ruiz de Castañeda, como consta de los papeles firmados de su puño que deben estar en el expresado baúl, porque con aquel requisito se le entregaba como a encargado del ramo de imprenta lo que se había de publicar.

No por esto niega el lectoral que varias notas son suyas, confiesa ingenuamente que puso las que hablan de jurisdicción eclesiástica, del abuso de las excomuniones, y otras dos o tres sobre los asuntos públicos. En ellas aunque hay doctrinas que no son comunes ni trilladas el lectoral las tiene por sanas. Cuanto allí expuso lo tomó del Bouset en la obra de la defensa de la libertad del clero galicano; de las historias eclesiásticas de Fleuri y Fillemont; de la historia de la revolución de Venecia cuando Paulo quinto excomulgó a aquella república; del juicio imparcial de Campomanes sobre el ruidoso asunto del duque de Parma con la silla apostólica, y de la obra de Justino Febronio. Se expresan las fuentes principales en que bebió el lectoral sus doctrinas, no porque intente justificar sus notas; si no para vindicarse de la crítica contra su religiosidad. Será reo de estado; pero no lo es de religión.

Lo que más obra en este papel contra el lectoral es la última nota en que se dice, entre otras cosas, que si se retracta será por miedo a los gachupines; pero que declara por nula cualquiera retractación que aparezca. De este terrible cargo sale con facilidad. La nota de que se trata no es del lectoral, la que él puso es muy corta y no contiene más que una pretexta de sujeción a los decretos de Urbano VIII. Sobre impresiones, de ésta puede haber algún ejemplar entre los cajones de impresos que se remitieron a este señor general cuando prendieron a Vallejo, y si por desgracia no se encuentra, el señor Aguirre comandante de Pátzcuaro ha de tener muchos ejemplares entre los papeles que tomó en Jaujilla, este papel descubre la impostura que se hizo al lectoral atribuyéndole la nota de que se trata.

Aun cuando falte este documento puede el lectoral probar con testigos irrecusables que el licenciado Castañeda, o el difunto cura Delgado la pusieron estando ausente el lectoral para comprometerlo más porque andaba el susurro sordo; pero inteligible de que se quería indultar. Esta es una de las causas porque pedía el lectoral la declaración de Delgado. Suponer papeles de otro y publicarlos bajo de su nombre no es cosa extraña entre los insurgentes. Ni el señor Venegas, ni el señor Apodaca se han libertado de esta mala fe. Al señor Campillo obispo de Puebla y al cura Palafox les supusieron cartas que les hacen poco honor, y de este modo han comprometido, y perdido a muchos sujetos de México. Unos con otros hacen lo mismo según sus venganzas, o fines particulares. Nada hay en esto de suposición. En esta ciudad vive don Ignacio Gutiérrez secretario que fue de Rayón y debe estar impuesto en el zambardo que entre otros se hizo en Coporo fingiendo cartas y poderes de los comandantes del oriente.

El doctor Cos puede declarar que a él mismo le fingieron papeles bajo de su firma que le iban

a costar la vida. No es pues inverosímil que le hayan supuesto aquella nota al lectoral, teniendo temores fundados de que trataba de indultarse. En efecto así quería hacerlo con el comandante principal de las inmediaciones de Jaujilla, cuando se le presentó al lectoral con pretexto de indultarse con los americanos don Mariano Solórzano, y le dijo de mucha reserva, que él no trataba de tal indulto, que había salido de su plaza con licencia del comandante quien me ha comisionado, para que por mí, o por medio de otro asesine a usted. Yo no cumpliré la orden; pero cuídese usted de otros. Siempre que Solórzano esté en absoluta libertad, y no tema resultas lo declarará. Esta noticia sorprendió al lectoral, porque temió ser victima de una mano venal, por que le trastornaba su plan de indulto, y porque no supo a qué atribuir aquel odio particular, mucho más cuando acababa de conseguir y dar libertad a un religioso crucífero de Querétaro, capellán del señor Linares, que lo habían hecho prisionero los insurgentes, y también a la mujer del capitán Román como ambos lo pueden declarar. Lo único que conjeturó el lectoral fue que como sonaba un canónigo un doctor tal vez por esto le atribuiría aquel señor comandante las providencias, sin reflexionar que había allí varios literatos. No se atrevió ya a ocurrir a aquel comandante, y tomó el partido de escribir al ilustrísimo señor doctor don Antonio Joaquín Pérez obispo de Puebla. Lo hizo en septiembre del año próximo pasado suplicándole que le consiguiera del excelentísimo señor virrey un indulto amplio para no presentarse algún comandante de la provincia de Valladolid, sino en México, o en otra parte, y le suplica igualmente a su ilustrísima que le remita a Jaujilla un criado de confianza con instrucciones verbales de lo que había de hacer esta carta, la podrá manifestar su ilustrísima.

Viendo que se dilataba la contestación se resolvió a pedir el indulto y un pasaporte para otra provincia al señor Aguirre. Esta carta la llevó don Ramón Bravo vecino de Pátzcuaro.

En prueba de que con eficacia trataba de su indulto pueden pedirse las cartas que en el mismo mes escribió a su casa en Oaxaca y a su hermana en Puebla. A pocos días de haber llevado la carta Bravo se trasladó el gobierno a Zarate y ya no pudo el lectoral saber su resultado. Luego que estuvo allí en enero de este año repitió su suplica al señor Aguirre valiéndose de don Juan Basilio Leiva para que remitiera la carta a su mujer que estaba en Pátzcuaro. Esto lo prueba con facilidad el lectoral porque por conducto del comandante actual de los Reyes le reconvino a Leiva por la contestación. En aquellos días se le presentó la ocasión más favorable. Don Mariano Anzorena y Foncerrada que hacía de intendente era su amigo y le dijo: Que él quería indultarse. El lectoral que conocía su buena fe se descubrió también con él y le dijo los pasos que había dado, convinieron en hacerlo dentro de breves días con una partida del señor Armijo que estaba por Huetamo. Anzorena que ya estará indultado puede declararlo. Cuando ya se iba a realizar este plan tuvo el lectoral la desgracia de que lo hubiera sorprendido una partida del señor Linares. Lo condujeron a Guadalajara y está en la cárcel pública donde lleva nueve meses de estar en un calabozo con rigurosísima incomunicación, sin ver ni que le caliente un rayo del sol, sin tener aire libre que respirar y sin otro humano auxilio que la comida que se le ministra de cuenta, de este excelentísimo e ilustrísimo señor obispo. Esta situación en su edad avanzada y con la salud demasiadamente achacosa le está dando una cruel muerte pausada.

Se dio cuenta a México con su prisión y el señor virrey mandó que se hiciera consejo de guerra. El lectoral sospecha que el dictamen fiscal sea del señor Torres Torija, quién como sabe el ilustrísimo señor Pérez es su enemigo declarado. Cuando esto no sea teme también que el otro fiscal don Antonio Izquierdo haya influido, porque por resentimientos personales infundados trató de perjudicarlo desde que era asesor en Oaxaca, y porque supo su manejo con el señor virrey Calleja. Algunos fundamentos para estos temores le da la suave y misericordiosa conducta que ha observado el excelentísimo señor Apodaca.

No ha muchos meses que apresaron a Rayón, a Verduzco, a Bravo y a Talavera, todos estos habían creado gobierno, mandado armas, dado ataques, levantado fuertes, sostenido sitios, publicado innumerables papeles y proclamas, y que no por un desgraciado compromiso; sino por su voluntad entraron en la revolución desde su principio, han sido tratados con mucha benignidad, como sabrá el señor Pérez. Esto no lo atribuye el lectoral a injusticia del señor virrey; sino a que allí obró solamente su corazón, porque los reos no tenían contra sí los influjos que él justamente teme. Lo atribuye también a que aquellos reos tuvieron la fortuna de que la oficialidad del señor Armijo se interesara por ellos con el señor virrey quien por entonces supo el lectoral que accedió a la suplica del indulto de la vida, y que los dejó en poder de aquel señor comandante, quien los trataba muy bien. Tal vez sería otra la suerte del lectoral si hubiera logrado que el señor Quintanar hubiera hecho lo mismo que el señor Armijo, y sus generosos oficiales; pero tal vez no le ocurrió este pensamiento.

El lectoral está cierto de que en las notas de que se ha hablado nada dice contra su santa religión; pero sin embargo temeroso de haberse engañado en alguna opinión, y deseoso de asegurar su conciencia, luego que estuvo en la cárcel llamó al comisario de la santa inquisición le dijo las notas que había puesto, y le suplicó que a su nombre las denunciara al tribunal protestando que estaba pronto a retractarse, y a escribir contra el punto que se le mandara. También está dispuesto a hacerlo sobre algunos asuntos políticos, aun de las notas que no sean suyas, e impugnar los principios del Tomás Paine, autor angloamericano que es el favorito de los insurgentes, para reparar de este modo alguno de los males que pueda haber causado: Estos no han de haber sido con las expresadas notas porque no se habían publicado. Se estaban imprimiendo cuando cayeron en manos del gobierno los cajones de lo impreso; pero aun faltaba lo que estaba trabajando Ayala. Lleva el lectoral nueve meses de estar en el calabozo; pero de esto ni remotamente se queja, lo refiere pues por lo que pueda contribuir lo que está padeciendo para el alegato que se haga a su favor. Esta es en sustancia la desgraciada historia del lectoral de Oaxaca, quien suplica a su buen amigo el ilustrísimo señor Pérez que con la energía y elocuencia que le es propia haga a su nombre una representación a su majestad impetrándole un indulto amplio y absoluto, que para su consecuencia, mueva los mejores resortes que pueda, y que consiguiéndose le alcance también licencia para entrarse religioso en la Compañía de Jesús, o en algún convento recoleto.

De todo lo expuesto hará el señor Pérez el uso que le parezca; pero el lectoral le suplica que el principal apoyo de la representación sea la piedad del rey, el imagen de Dios, a quien le es más glorioso perdonar que castigar ¿Qué cosa grande extraordinaria, y digna de su soberanía sería aplicarle al lectoral la pena que merece? esto lo presentara como un señor justamente irritado; pero la concesión de indulto manifestará que es su juez arbitro dé las gracias y dé los castigos, y que es tanto más poderoso, cuanto más grande su piedad. Esta ha patentizado sus admirables efectos en la revolución de América. En las provincias en que ha dominado el rigor se ha verificado lo que Tertuliano decía de los mártires: La sangre de insurgentes ha sido semilla fecunda de insurgentes; lo contrario ha acontecido donde ha habido un gobierno templado como en Guadalajara; la política el carácter dulce y la humanidad del jefe principal de Nueva Galicia, ha pacificado su demarcación y aun parte de las colindantes.

Todo el reino ha mudado de aspecto con la bondad del señor Apodaca, y su conducta con Rayón, Verduzco y Bravo ha hecho presentarse a indulto a muchos revolucionarios de los principales; se ha cumplido en esto el refrán político: Más moscas se pegan a un cuartillo de miel que a un barril de vinagre.

También suplica el lectoral al ilustrísimo señor Pérez se tome la molestia de escribir a su

nombre al excelentísimo señor Venegas, acompañándole copia de la representación que haga y lo mismo al excelentísimo señor don José Bustamante presidente que fue de Guatemala, lo ha tratado mucho y su excelencia lo distinguió en su amistad. El señor Pérez hará que no tenga parte en este asunto el ilustrísimo señor Bergosa. Tuvo el lectoral estrecha amistad con este señor, y cuando su ilustrísima emigró de Oaxaca lo perla acompañar, y no lo hizo diciendo que entonces la pérdida de la ciudad la atribuirían a su fuga con los acontecimientos posteriores no sabidos originalmente sino por conducto envenenado, se le convirtió en el mayor contrario.

El poder particular para el asunto de insurrección lo tiene el doctor don José María Alcalá canónigo de Valencia; y el general don Ramón Royo, y Puello administrador de las señoras calatravas de Madrid, quien podrá tener algún dinero porque el lectoral un mes antes de su fuga libró a su favor trescientos pesos.

Podrá el señor Pérez escribir igualmente al pariente del lectoral el señor marqués de Someruelo.

El lectoral está enteramente incomunicado por eso no escribe al señor Pérez ni le remite una relación circunstanciada. Ésta que cuasi es literal como salió de su boca me la hecho poco a poco en las ocasiones que he entrado a confesarlo. Admití el encargo de trasladarla al papel, y de remitirla al ilustrísimo señor Pérez, porque creo que en esto no contravengo a ley alguna y que antes sí, hago un servicio a la humanidad, dando este auxilio a un desgraciado sacerdote que está distante quizá trescientas leguas de las personas que lo puedan favorecer.

Guadalajara enero 8 de 1819.— Doctor Rafael Murguía.

Segundo extracto de la causa de don José Mariano San Martín, conteniendo datos muy importantes.

El señor doctoral de Oaxaca a nombre de aquella santa iglesia suplica a vuestra excelencia se sirva mandar, que del producto de los bienes secuestrados al lectoral que fue de ella don José Mariano San Martín se le satisfaga la cantidad de tres mil trescientos noventa y un pesos cinco reales cuatro granos que le quedó debiendo cuando marchó a Chilpancingo. Vuestra excelencia resolverá, en el concepto de que la causa de San Martín está en el señor auditor, según instruye Peláez.

Al señor auditor donde se halla la causa; pasó en 16 de mayo. R. que siendo vuestra excelencia servido podrá mandar se haga como pide el señor lectoral de Oaxaca en su anterior ocurso.

Julio 5.— Como parece y etcétera.— Se expidieron las órdenes y es concluido.

En este estado el ilustrísimo señor obispo de Oaxaca repite una consulta que en marzo último dirigió al señor antecesor de vuestra excelencia, contraída a que su superioridad como vice patrono real se digne prestar su consentimiento para declarar vacante la canonjía lectoral que obtenía el referido San Martín; respecto a que es público y notorio que estando desterrado por este superior gobierno a la isla de Puerto Rico, se fugó de la reclusión en que se hallaba, y se volvió con los rebeldes. Vuestra excelencia resolverá en el concepto de que la causa contra este eclesiástico está en el señor auditor, donde debió haber pasado también la anterior consulta de que trata el ilustrísimo, señor obispo de Oaxaca.

NOTA.— Por decreto de 27 de mayo de 1817 de conformidad. Dictamen de los señores auditor de guerra y fiscal de Real Hacienda encargado de lo civil se declaró vacante la canonjía de que se trata, e incursos en la pena de confiscación todos los bienes del canónigo San Martín: y habiéndose comunicado las órdenes oportunas se colocó el expediente en concluido.

En este estado el excelentísimo señor don José de la Cruz en oficio número 56 de 15 de marzo próximo pasado avisó que desde el día 8 se halla en la real cárcel de Guadalajara el doctor San Martín nombrado por los rebeldes presidente interino de la Junta Suprema. Consulta a qué clase debe corresponder de las ocho que designa la real orden de 28 de julio último y si debe ser juzgado en consejo de guerra ordinario o de oficiales generales (para el cual no hay en aquella provincia el número suficiente de oficiales generales) o por la autoridad civil con arreglo a las leyes.

Concluye diciendo que entretanto suspende la formación de la causa.

Abril 20 de 1818.—

Al señor auditor de guerra para que con presencia de la real orden que se cita me consulte lo que corresponda acerca de la duda que ocurre al excelentísimo señor.

Don José de la Cruz, en orden a qué clase de las ocho corresponde el apostata San Martín.

Se unió a la causa respectiva y fue en el mismo día en cinco cuadernos. R. en 2 de mayo: Que se conteste al señor Cruz que el presbítero San Martín teniente general de la gavilla de insurgentes, vocal de su junta revolucionaria, y presidente interno de ella, pertenece principalmente a la primera clase de las ocho en que la real orden de 28 de julio del año próximo pasado distribuye los rebeldes de América; y por lo mismo debe ser juzgado en consejo de guerra ordinario de la guarnición de Guadalajara, respecto a que la división que lo aprehendió no se halla en estado de poderlo hacer. Que el proceso que se le forme debe reducirse a hacerle cargo de su obstinación en llevar hasta el fin el criminal proyecto de separar estas provincias de la obediencia a su majestad y haber correspondido así si la indulgencia con que el gobierno lo trató indultándolo de sus primeros extravíos, y extender los descargos que diere, si cree todavía que pueda haber alguno que justifique esta conducta; que la causa deberá instruirse por la jurisdicción unida militar y eclesiástica; y aunque para hacerles sufrir la pena de que son merecedores, no es preciso que preceda su degradación conforme al bando de 25 de junio de 1812 convendrá sin embargo que dicho señor Cruz pase a este fin la causa al ilustrísimo señor obispo de aquella diócesis, para que degradado, y juzgado en seguida por el consejo de guerra ordinario se dé cuenta a vuestra excelencia con el proceso original para la aprobación, o reforma de la sentencia que recayere.

Que por cuaderno separado practique el señor Cruz las diligencias que estime oportunas para que, el presbítero San Martín comunique al gobierno las noticias que puedan interesarle.

Mayo 4 de 818.— De conformidad.— Fecha la orden.— Queda el expediente en resultas.

En este estado la Real Audiencia de Guadalajara remite testimonio del resultado que tuvo la última visita general de cárcel con respecto a don José San Martín, reduciéndose todo a que está preso en un separo de dicha cárcel, en donde le dan buen trato. Concluye con decir que vuestra excelencia se servirá resolver acerca de este reo lo que estime por conveniente.

Vuestra excelencia resolverá en el concepto de que ya se ha prevenido al excelentísimo señor Cruz lo que se debe ejecutar con dicho eclesiástico. En este estado el señor Cruz con oficio número

125 de 11 de agosto último recibido en esta superioridad el día 9 de noviembre acompaña testimonio del incidente que suscitó el promotor fiscal de aquel obispado acerca de suspender el curso del proceso contra el doctor San Martín respecto a no ser domiciliario de aquella diócesis ni tenerse en ella jurisdicción sobre el reo.

Noviembre 10 de 818.— Al señor auditor de preferencia.— Fue en el mismo día. Respondió en 16 de diciembre que atendiendo vuestra excelencia a la poca disposición que manifiesta la curia eclesiástica de Guadalajara de auxiliar en la parte que le toca los justos objetos del gobierno contribuyendo al público escarmiento de los perturbadores de la paz; y a que cuando un reo tiene dos, o más jueces competentes puede cualquiera de ellos renunciar su derecho a conocer y dejárselo al otro; podrá, servirse vuestra excelencia mandar que el señor Cruz se entienda en todo lo que pertenezca a la jurisdicción eclesiástica en la causa del cabecilla San Martín con los señores gobernadores de la mitra de Valladolid, y que entregado el reo a la jurisdicción militar, lo haga juzgar en consejo de guerra de la guarnición de Guadalajara como está mandado.

Enero 23 de 819.— De conformidad.— Fecha la orden que da la incidencia.— En resultas.

Punto del día.— En este estado el ilustrísimo señor obispo de Puebla con oficio reservado de 19 de febrero próximo pasado acompaña una carta y documento y etcétera. (Página 390) contestar con absoluto desengaño o de otra suerte al confesor.

Al margen: “Véase el nuevo extracto de este número y marca.”

El obispo de Puebla remite al virrey los anteriores documentos.

19 de febrero de 1819

Excelentísimo señor.

Por el último correo he recibido de Guadalajara la carta y documento que incluyo a vuestra excelencia, y aunque estos papeles tienen objeto muy diverso, que otros de la misma persona, con que di cuenta a vuestra excelencia por el mes de octubre de 1817, con todo, yo no puedo variar de principios, ni tener relaciones, aunque sean pasivas, con los proscriptos por el gobierno, sin darle parte inmediatamente. Hay a más de esto, en el caso, otra consideración.

El doctor San Martín, según esos apuntes, se dispone a sostener que por mi conducto ha impetrado la real gracia del indulto. Sonará esto en la causa que se le forme, y conviene que se sepa cuándo, de qué modo, y con qué informalidad lo ha intentado.

Lo más pernicioso que yo encuentro en el asunto, con respecto al interés individual del doctor San Martín, es la vana confianza en que estará del valor de este ocurso que por medio de su confesor acaba de hacer; y como eso puede influir en que omita otras diligencias más fructuosas, quisiera que vuestra excelencia se sirviera prevenirme si debo tomar el partido del silencio, aunque se repitan los ocursos, o el de contestar con absoluto desengaño, o de otra suerte al confesor.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Puebla febrero 19 de 1819.- Excelentísimo señor.— Antonio obispo de la Puebla.—

Excelentísimo señor conde del Venadito.

Al margen: “Al despacho con extracto.”.— “Reservado.

El virrey contesta al obispo de Puebla, tome el partido del silencio y le remita lo que reciba del doctor San Martín.

Mayo 17 de 1819

Reservado.

Ilustrísimo señor.

Con el oficio reservado de vuestra señoría ilustrísima de 29 de febrero último he recibido la carta y documento que se dirigieron a vuestra señoría ilustrísima desde Guadalajara por conducto del confesor del rebelde presbítero don José San Martín a fin de que vuestra señoría ilustrísima le alcanzase a éste de la piedad del rey nuestro señor un total indulto de sus crímenes; y habiéndome sido muy apreciables las expresiones con que vuestra señoría ilustrísima me manifiesta sus deseos, de no tener ningún género de relaciones aunque sean pasivas, con los proscriptos del gobierno sin darle parte inmediatamente; lo participo a vuestra señoría ilustrísima en respuesta para su debida satisfacción, en el concepto de que de los insinuados papeles y del oficio de vuestra señoría ilustrísima se hará el uso que dicte la prudencia y exija el estado de la causa, durante la cual será muy conveniente que tome vuestra señoría ilustrísima el partido del silencio, remitiéndome los ocursos ulteriores del interesado si acaso se repitieren.

Dios y etcétera.

Mayo 17 de 819.— Una rúbrica.— Ilustrísimo señor obispo de Puebla.

Extracto del expediente del doctor José Mariano San Martín.

Infidencia.

Reservado.

Habiéndose logrado la aprehensión del cabecilla don José Mariano San Martín lectoral que fue de Oaxaca, se previno al señor comandante general de la provincia de Guadalajara en donde se halla preso, que se le formase causa por jurisdicción unida militar y eclesiástica, y que pasando la causa al ilustrísimo señor obispo para que se efectuase la degradación, fuese juzgado en seguida por el consejo de guerra ordinario de aquella plaza, dando cuenta a vuestra excelencia con el proceso original para la aprobación o reforma de la sentencia que recayere. Así mismo se previno al señor Cruz que por cuaderno separado practicase las diligencias que estime oportunas para que San Martín comunique al gobierno las noticias que puedan interesarle.

Pero como la curia de Guadalajara opusiese algunas dificultades para entender en dicha causa se previno al señor Cruz que en lo respectivo a la jurisdicción eclesiástica se entendiese con los señores gobernadores de la mitra de Valladolid.

Punto del día.— En este estado el ilustrísimo señor obispo de Puebla con oficio reservado de 19 de febrero próximo pasado acompaña una carta y documento que acababa de recibir de

Guadalajara en que San Martín por conducto de su confesor le encarga que no omita diligencia para conseguirle de la piedad del rey un total indulto de sus crímenes.

Dicho prelado manifiesta que ni puede ni quiere tener relaciones de ningún género con los proscriptos por el gobierno; y fundado en este principio además de remitir los enunciados papeles hace presente que según su contenido el doctor San Martín se dispone a sostener que por su conducto ha impetrado el indulto; y como esto ha de sonar en la causa que se le está formando convendrá que se sepa cuándo, de qué modo, y con qué informalidad lo ha intentado.

Que lo más pernicioso es que la vana confianza de San Martín puede influir en que omita otras diligencias más fructuosas; y así.

Pida el señor obispo se sirva vuestra excelencia prevenirle si debe tomar el partido del silencio, aunque se repitan los ocursos, o el de contestar con absoluto desengaño, o de otra suerte, al confesor.

Vuestra excelencia resolverá.

En oficio de 17 de mayo de 1819 se contestó al señor obispo que tomase el partido del silencio, y su oficio con los documentos que acompañó y la contestación de vuestra excelencia se unieron al cuaderno que queda aguardando las resultas de la causa que se está formando en Guadalajara.

Nombramiento del licenciado José Casillas, presbítero del oratorio de San Felipe, para recibir del reo doctor don José San Martín su confesión.

16 de junio de 1819.

Excelentísimo señor.

A más del oficio de vuestra excelencia que recibí antes de ayer me han venido hoy por la estafeta las mismas facultades que vuestra excelencia me comunica; y me confieren los señores gobernadores de la mitra de Valladolid para que nombre un eclesiástico de mi confianza que en consorcio del fiscal militar proceda a recibir del reo doctor don José San Martín su confesión y que en estado resuelva yo la causa definitivamente.

En uso de las mismas he nombrado con esta fecha al reverendo padre licenciado don José Casillas presbítero de este oratorio de San Felipe Neri, para que en unión del que sea fiscal militar proceda a tomar dicha declaración, y que en estado dé cuenta para determinar lo que corresponda en justicia.

Con que contesto al citado oficio de vuestra excelencia. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara junio 16 de 1819.—

Excelentísimo señor.— Juan José, Martínez de los Ríos y Ramos.—

Excelentísimo señor general don José de la Cruz.

Nombramiento de nuevos fiscales en la causa contra San Martín.

Del 17 de junio de 1819 al 1º de febrero de 1820.

Guadalajara junio 17 de 1819.

En atención a hallarse retirado del servicio el capitán don José María Estrada que hacia de fiscal en este proceso; nombró para que lo continúe al de su clase don Antonio Adorno.—

José de la Cruz.

Excelentísimo señor.—

Es de necesidad para no aventurar la confesión con cargos que se debe tomar al ex— canónigo San Martín que vuestra excelencia se sirva mandar si fuere de su superior agrado que se agreguen a este expediente los originales de las copias números 1, 2, 3 y 5 pues sin ellas es darle campo al reo para entorpecer esta causa, y se expone la opinión al que la tome.

Guadalajara agosto 16 de 1819.—

Antonio de Adorno.

Guadalajara enero 21 de 1820.—

En atención a que el capitán don Antonio Adorno ha marchado a campaña, nombro al sargento mayor don Miguel Lima para la continuación de esta causa.— Cruz.

Guadalajara febrero 10 de 1820.—

Mediante a que por asuntos del servicio, ha tenido que salir de esta ciudad el sargento mayor don Miguel Lima, que devolvió esta causa, nombro para fiscal en ella al de su clase don José Garibay.— Cruz.

Bando del indulto de 20 de diciembre de 1819.

Don José de la Cruz, gran cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, mariscal de campo de los reales ejércitos, comandante general del reino de Nueva Galicia, presidente de su Real Audiencia, subinspector comandante de la novena brigada, subdelegado de la Real Renta de Correos, y comandante general de las tropas que operan contra los rebeldes en el mismo reino.

Por el Supremo Consejo de Indias se me ha dirigido con fecha de veinte de diciembre de mil ochocientos diecinueve la real cédula que sigue:

“El rey.— Queriendo señalar con un rasgo de mi real piedad el día venturoso en que, afianzando la paz y tranquilidad de mis dominios, doy a los españoles una tierna madre en mi muy amada y querida esposa la reina; y no pudiendo gozar completamente de la felicidad que me preparaba este día, sin aliviar antes, en cuanto permitan las leyes y la situación del reino, la suerte de los desgraciados que gimen bajo el peso de sus crímenes; he venido en conceder indulto general a los delincuentes que sean capaces de él en la península e islas adyacentes, y que puedan gozarlo sin que resulte perjuicio a tercero ni a la vindicta pública, mandando al mismo tiempo que mis

Consejos de Guerra e Indias me propongan inmediatamente los términos en que deberá tener efecto igual gracia para los reos militares y de la armada de todos mis dominios, y también en las posesiones de ultramar, con respecto a los que se han extraviado del sendero de la razón, reservando yo para más adelante el dar a mis bondades la ampliación que reclaman mi sensibilidad y el ardiente anhelo con que procuro reunir al rededor de mi trono a todos mis amados vasallos.

En consecuencia he resuelto:

1º Que gocen de este indulto todos los presos que siendo capaces de él se hallen en las cárceles de Madrid y demás del reino, y no hayan cometido los crímenes de lesa majestad divina o humana, de alevosía, de homicidio de sacerdote, de fabricar moneda falsa, de incendio, de extracción de cosas prohibidas del reino, de blasfemia, de sodomía, de hurto, de cohecho y baratería, de falsedad, de resistencia a la justicia, y de mala versación de mi Real Hacienda, ni los vagos destinados a las armas, marina y hospicio.

2º Que este indulto sea extensivo a los reos fugitivos, ausentes y rebeldes que en el término de seis meses los que se hallen en España, y el de un año a los que estén fuera de estos reinos, se presenten a cualesquiera justicias, para quedando estas cuenta a los tribunales donde pendieren sus causas, se proceda a la declaración de la gracia.

3º Que sólo se consideren comprendidos en el indulto bajo las excepciones hechas en el artículo primero los delitos cometidos antes de su publicación, y de ningún modo los posteriores.

4º Que gocen también del referido indulto los reos que se hallen rematados a presidio o arsenales que no estuviesen remitidos o en camino para su destino, y que no hubiesen sido condenados por los delitos exceptuados en el citado artículo primero.

5º Que en los delitos que haya parte agraviada, aun que se haya procedido de oficio, no se declare concedido el indulto sin que preceda el perdón de aquella, y en los que haya interés o pena pecuniaria, tampoco se declare sin la satisfacción o perdón de la misma; pero que cuando el interés o pena corresponda al fisco o al denunciador, deba valer esta gracia. Y siendo mi real voluntad que este indulto general se extienda a mis vasallos de América e Islas Filipinas, lo comuniqué a mi Consejo de las Indias por mi real orden de veintiséis de octubre próximo pasado para su cumplimiento; y habiéndome hecho presente en consulta de veinte de noviembre último los términos en que podrá hacerse extensivo a aquellos mis dominios, he resuelto, conformándome con su dictamen, que en ellos se lleve a debido efecto con las declaraciones siguientes:

1ª Que entre los delitos exceptuados del indulto se comprenda el del hurto, como lo ha sido siempre.

2ª Que sean comprendidos en la gracia los contrabandistas por introducción o extracción de cosas prohibidas, con la diferencia de que los géneros de ilícito comercio y estancados sufran la pena de comiso, remitiéndose todos los demás interés y penas de cualquier clase que sean, y los de lícito comercio se restituirán sus dueños, satisfaciendo los derechos reales.

3ª Que se cuente el término de la perpetración de los delitos, y el que se señala a los fugitivos y ausentes, hasta y desde el día de la publicación en la capital de virreinato, presidencia, capitanía o comandancia general respectiva.

4ª Y que sea extensivo a los reos procesados o no procesados, presentes o ausentes por delito

de insurrección cometido antes de la publicación de este indulto en dichas capitales; entendiéndose esto sin perjuicio de la facultad concedida a los virreyes y presidentes en la ley veinte, título octavo, libro séptimo de las de aquellos reinos, de la cual usaran dichos jefes con respecto a los reos de insurrección comprendidos en el indulto en el caso y de modo que se previene en la misma ley, y en la sesenta y una título tercero libro tercero, a que se refiere y en la real cédula de trece de marzo de este año.

En su consecuencia por esta mi real cédula mando a mis virreyes, presidentes, audiencias, gobernadores independientes de ambas Américas e Islas Filipinas hagan publicar en sus respectivos distritos el referido indulto, disponiendo que por todos los jueces y justicias de ellos tenga puntual y debido cumplimiento, según y con las declaraciones que quedan expresadas.

Fecha en palacio a veinte de diciembre de mil ochocientos diecinueve.—

Yo el rey.—

Por mandado del rey nuestro señor, Estevas Varea.—

Tres rúbricas de los señores del Consejo.

Y a fin de que esta soberana resolución tenga en todo su debido y puntual cumplimiento mando que se publique por bando en esta capital y en las demás ciudades, villas y lugares de su distrito, remitiéndose los ejemplares correspondientes a todos los tribunales, magistrados, jefes y demás autoridades a quienes toca su inteligencia y observancia.

Dado en la ciudad de Guadalajara a 20 de mayo de 1820.—

José de la Cruz.—

Por mandado de su excelencia, Fernando Cambre.

Nombramiento de escribano al sargento don José María Ruiz de Esparza.

4 de marzo de 1820

Nombramiento de escribano.

José Garibay sargento mayor del regimiento provincial de dragones de Nueva Galicia.

Habiendo de nombrar escribano para que actúe en la causa que voy a seguir contra el canónigo don José San Martín como su majestad tiene mandado en sus reales ordenanzas; en cumplimiento del decreto del excelentísimo señor don José de la Cruz de diez de febrero próximo pasado nombro a José María Ruiz de Esparza; sargento de la quinta compañía de don Juan Peredo, quien advertido de la obligación que contrae, acepta, jura, y promete guardar sigilo, y fidelidad en cuanto actúe.

Y para que conste lo firmó conmigo en Guadalajara a cuatro de marzo de mil ochocientos veinte.—

José Garibay.—

José María Ruiz de Esparza.

Contestaciones sobre el pedido de documentos originales.

Del 6 al 20 de marzo de 1820.

Diligencia de haberse insertado el oficio que se pasó a su excelencia.

En seis de marzo del expresado año se le ofició al excelentísimo señor don José de la Cruz, y de orden del señor juez fiscal, se inserto el oficio; cuyo tenor a la letra es el siguiente.

"Excelentísimo señor.

Paso a las respetuosas manos de vuestra excelencia la causa comenzada a formar al ex-canónigo acusado en ella por el delito de infidencia, con respecto a que en el examen que he practicado, he notado por una diligencia puesta por el anterior fiscal don José Antonio Adorno relativa a que se agreguen los documentos originales a los de su materia de las copias, números 1, 2, 3 y 5: Mas como no aparecen siendo de primera necesidad por temerse que al tiempo de hacerle los cargos al citado reo los niegue, de lo que se seguiría que se viciase, o entorpeciera la mencionada causa y en efecto quede expuesta la opinión del fiscal: con cuyo mérito se servirá vuestra excelencia si fuere de su agrado, y lo estimare conveniente mandarme los indicados documentos originales para que obren los efectos que son necesarios por ser estos una legítima prueba conque se deben asegurar más, los crímenes cometidos por el acusado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara seis de marzo de 1820.

Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor, y el presente escribano de que doy fe.—

Garibay.— José María Ruiz de Esparza.

Diligencia de haberse insertado, el oficio del excelentísimo señor don José de la Cruz, y el que se le paso.

En la ciudad de Guadalajara, a veintidós de marzo de mil ochocientos veinte, el señor juez fiscal don José Garibay, recibió un oficio de trece de dicho mes del excelentísimo señor don José de la Cruz, contestación del que se le pasó a su excelencia en seis del mismo mes, y de orden de dicho señor juez se insertan originales; y para que conste por diligencia, lo firmó conmigo doy fe.—

Garibay.— José María Ruiz de Esparza.

Excelentísimo Señor.— Paso a las respetuosas manos de vuestra excelencia la causa comenzada y etcétera... crímenes cometidos por el acusado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Guadalajara, marzo 6 de 1820:

Excelentísimo señor.—

José Garibay.—

Excelentísimo señor don José de la Cruz.

Devuelvo a vuestra merced la causa contra el doctor don José San Martín para que la continué con total arreglo a lo resuelto por el excelentísimo señor virrey en oficio de 4 de mayo de

1818 que original corre en la propia causa, desde la foja 4 hasta la 7 inclusives; que es lo que contestó al oficio de vuestra merced de 6 de este mes, que le devuelvo para que con esta orden lo agregue vuestra merced a el propio proceso.

Dios guarde a vuestra merced muchos años.

Guadalajara, marzo 13 de 1820. José de la Cruz.

Brigadier sargento mayor don José Garibay.

Citación al licenciado Casillas, para que se presente para acordar lo conveniente en la causa.

22 de marzo de 1820.

Diligencia de haberse insertado el oficio que se la pasó al licenciado Casillas, para que se asocie con el juez militar.

En el mismo día, mes, y año, se pasó oficio al reverendo padre, licenciado don José Casillas cuyo tenor a la letra es como sigue.

"Por decreto de 10 de febrero próximo pasado, me nombró de fiscal para la continuación de la causa del doctor don José San Martín, el excelentísimo señor don José de la Cruz, lo que aviso a usted para que se sirva pasar el día de mañana a las nueve de ella a mi casa para que ambos acordemos lo que debe practicarse en consecuencia del oficio de dieciséis de junio último del señor provisor de este obispado en que nombró a usted para que me acompañe a recibir al dicho reo su confesión con cargos.

Dios guardo a usted muchos años.

Guadalajara marzo, veintidós de mil ochocientos veinte.—

Señor licenciado don José Casillas. José Garibay."

Cuyo oficio yo el infrascrito escribano lleve, y entregue en mano propia al expresado licenciado; y para que conste por diligencia lo firmé con dicho señor de que doy fe.—

Garibay.—

José María Ruiz de Esparza.

Se pide noticia de los subalternos para que el reo San Martín nombre defensor.

6 de abril de 1820.

Diligencia de insertarse oficio al excelentísimo señor para que se presenten listas nominales de los oficiales subalternos, para la elección de defensor

En la ciudad de Guadalajara, a seis de abril de mil ochocientos veinte, el señor juez fiscal mandó un oficio al excelentísimo señor don José de la Cruz, cuyo tenor a la letra es como sigue:

"Debiendo nombrar defensor el doctor don José San Martín a quien estoy formando causa por decreto de vuestra excelencia de 10 de febrero último espero se sirva mandar vuestra excelencia que los cuerpos de la división, presenten listas de los subalternos que se hallan en esta plaza para que de ellos elija el referido canónigo el oficial que le parezca por su defensor.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara abril seis de mil ochocientos veinte.—

Excelentísimo señor don José de la Cruz.— Excelentísimo señor.— José Garibay."

Y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor de que doy fe.—

Garibay.— José María Ruiz de Esparza.

Declaración y confesión con cargos al doctor San Martín.

8 de abril de 1820.

Inmediatamente el señor juez fiscal acompañado del licenciado don José Casillas como nombrado por el señor provisor de este obispado, hizo al doctor don José de San Martín poner la mano derecha encima de su corona, y Generales

Preguntado.— *¿In verbo sacerdotis, tacto pectore corona?* Dijo: Sí juro, y responde

Preguntado.— ¿Su nombre, edad, patria, religión, y empleo?

Dijo: Que se llama como queda dicho de cincuenta y seis años de edad; que es natural de la ciudad de la Puebla católico, apostólico, romano, canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de la ciudad de Antequera, Valle de Oaxaca, y responde.

Motivo de la prisión.

Preguntado ¿Si sabe por qué se halla preso?

Dijo: Que sabe se halla preso por haber estado en el partido de los insurgentes, y responde

Que solo una ocasión ha estado arrestado.

Preguntado ¿Cuántas ocasiones a estado preso en qué parajes, y por qué causa?

Dijo: que una sola ocasión estuvo arrestado en su casa en dicho Oaxaca por la misma causa por el comandante de las tropas del soberano, que estas lo condujeron al Colegio Carolino de Puebla en donde estuvo arrestado con acuerdo del gobernador de la mitra, logrando salir a la calle la vez que lo necesitaba el declarante, y responde

Manifiesta las razones por qué tomó parte en la insurrección.

Preguntado: ¿Qué motivos tuvo para haberse pasado con los insurgentes y qué sobre cuyo delito manifieste por menor cuanto le haya pasado?

Dijo: Que va a exponer varios que aunque a primera vista parecen impertinentes, pero que no

lo son en realidad porque ellos prueban hasta la evidencia la causa de su fuga y haber abrasado el partido revolucionario; que el año de ochocientos once habiendo entrado Morelos en Oaxaca tuvo que esconderse en la casa de correos porque dicho cabecilla lo persiguió con motivo a que supo los servicios particulares que el declarante hizo a favor de la justa causa, hasta que su condiscípulo el doctor Herrera que se halla indultado en Puebla intercedió por el que declara; que reconciliado con aquel cabecilla que tal vez le hubiera quitado la vida, le encargó un sermón de Guadalupe, que entonces el declarante se presentó a su cabildo con el oficio de Morelos, pidiéndole la resolución de si admitía o no, y que el cabildo resolvió que si predicando en los términos mas hábiles que pudiera; que lo ejecutó, y por no haber sido el sermón del agrado de Morelos lo embargo quitándole hasta los muebles de su casa; que fueron necesarios segundos empeños para aplacar dicho cabecilla lo que consiguió bajo la condición de que pasara el declarante a Chilpancingo donde iba a formar un Congreso; que allí lo nombró vicario general, y lo despachó a Oaxaca en compañía de Rayón el que no llegó mas que hasta Guaxuapa y le dio todas sus facultades para que pasara aquella ciudad; que estando en ella lo primero que hizo fue publicar bando impidiendo que cualquier jefe estropeara a los europeos, o saquera sus casas, y les dio papel de resguardo para que sólo con licencia del que declara dada por escrito pudieran permitir el registro de sus bienes; que se puso de acuerdo con el gobernador de la mitra diciéndole que todo aquello era una farsa; que él conocía que no tenía jurisdicción alguna, pero que como era necesario acomodarse a las circunstancias, le diera en lo reservado algunas facultades para obrar en lo exterior como efectivamente lo verificó, y consta en un certificado del mismo señor gobernador que corre en un expediente que después citará.

Que pasó oficio a su cabildo pidiéndole informará de los ramos de diezmos de que los insurgentes lo habían despojado, y dentro de poco tiempo se los restituyo todos; que recogió a todos los religiosos de distintas órdenes que andaban en la insurrección, y los entregó a sus respectivos prelados, como consta de sus certificaciones en el mismo expediente, y que levantó el destierro en que los había puesto Morelos a los padres prior, y subprior del Carmen; y a otros dos religiosos dominicos; que cuando las tropas del soberano se acercaban a aquella plaza despachó a las gavillas que allí estaban a la costa con pretexto de defenderla para que no hubiera embarazo en que las realistas se aposesionaran de la ciudad; que cuando estos ya estaban a la vista se fugaron todos los insurgentes, y el declarante que les había dicho se iría con ellos, tuvo que esconderse como lo pueden declarar don José Victoriano Baños, cura de Tlatixtac.

Que luego que entró en Oaxaca el señor comandante don Melchor Álvarez, le pasó oficio diciéndole que aunque en lo exterior había estado entre los revolucionarios, pero que su corazón estaba lejos de aquel partido, y que estaba pronto a vindicar su conducta y sincerar todas sus operaciones; que el señor Álvarez le contestó que se presentara como lo hizo, salió a recibirlo, fue tratado muy bien de aquel señor coronel, y en el banquete que se le dio aquel día los europeos que asistieron a él brindaron a la salud del declarante, gritando con mucha exclamación viva el señor lectoral nuestro padre, nuestro libertador de lo que hay también certificado de cuarenta europeos que corre en el mismo expediente que se citará; que en el mismo banquete se le encomendó el sermón de acción de gracias, y que excusándose a recibirlo el expresado señor Álvarez lo obligó a que lo predicase; que tuvo mucha armonía con este jefe, le comunicó varias noticias importantes, y le repitió las que había remitido por conducto de emisarios al señor comandante de Puebla don N. Márquez Donallo que inopinadamente lo mandó el señor Álvarez arrestar en su casa, y que dentro de pocos días sin saber el motivo, ni los pasos que se habían dado, lo remitió a Puebla donde aquel señor comandante lo puso en el Carolino como queda dicho; que desde allí hizo ocurso al señor virrey don Félix María Calleja, pidiéndole que se le recibieran las pruebas de la vindicación que

había ofrecido; que el resultado fue mandar que se le formara causa como indultado a lo que se resistió el declarante, ya por ser contra su honor, ya también porque si el indulto era verdadero; no había necesidad de tal causa; hizo segundo ocurso acompañando los documentos que tiene relacionados, y los mandó al señor virrey agregar a la causa, y presentó un manifiesto sobre su conducta que trataba de que se diera a la prensa, y sobre su contenido le hicieron los cargos.

Que en este estado, y sin otra formalidad de juicio dio orden dicho señor excelentísimo que lo trasladaron a Veracruz, y de allí a Puerto Rico lo que no se realizó por hallarse enfermo que hizo el declarante tercer ocurso del que no consiguió contestación, y que temiendo que lo despacharan en el siguiente convoy, y permaneciendo al lado del expresado señor virrey dos enemigos suyos que tal vez por fines particulares le informaban en su contra; resolvió ocurrir a su majestad como lo hizo en los términos que consta en unos apuntes, o libro de memoria que debidamente presenta en siete fojas útiles de a cuarto, debiéndose entender que estos así por su contenido, como por hallarse en total incomunicación, no están formados en el tiempo de su prisión, y lo comprueba en el hecho de habérselos presentado al excelentísimo señor don José de la Cruz, quien se los devolvió por mano de su secretario.

Que a los doce días de haber puesto en la estafeta la representación para su majestad le vino segunda orden al señor comandante don Ramón Díaz Ortega para que lo remitiera a Veracruz,,y entonces no tuvo otro arbitrio que la fuga la que verificó el día veinticuatro de junio de mil ochocientos quince dirigiéndose para Zacatlan de las Manzanas; que de allí el día veintiocho de agosto, emprendió su camino para Uruapan pueblo de la provincia de Valladolid; que el canónigo digo congreso de los insurgentes que allí estaba entonces lo recibió muy mal porque estaba impuesto de su conducta en Oaxaca y lo mandó arrestar dejándolo en este estado a cargo de la junta subalterna; quien lo puso en libertad sin hacerle cargo alguno; que por un olvido natural se le paso decir en sus respectivos lugares que el excelentísimo señor virrey Venegas, lo nombró miembro de la junta de seguridad, y que el intendente que entonces lo era don José M. Lazo de la Vega actualmente residente en México, y todos los otros individuos de la junta, podrán declarar el entusiasmo que manifestó contra los insurgentes y que en una junta general compuesta del ayuntamiento de los militares, y de los principales vecinos de Oaxaca, rebeló públicamente el proyecto de defensa que proponía al señor comandante general don Bernardino Bonavía, y que propuso el declarante otro del cual confeso después el ilustrísimo señor obispo que había asistido a la junta, y todos los otros europeos que si se hubiera realizado no habría el enemigo invadido la provincia.

Que para evitar un lance peor que el que le aconteció, cuando predicó el sermón de Guadalupe: admitió, y dijo otro en la bendición de unas banderas enteramente al agrado de los insurgentes de lo que no le resulta tanto crimen como parece si se considera que su mismo cabildo hizo solemnemente en la santa iglesia catedral juramento de fidelidad al gobierno americano, y que asistió en cuerpo a una junta convocada por los rebeldes, y que en ella votó el cabildo cuanto ellos quisieron para el establecimiento del nuevo gobierno ¿y si la fuerza obligó a un cuerpo respetable hacer esta gestión?

Un individuo más estrechado se vería el que declara que cuando estaba en Oaxaca con el mando por Rayón le puso cerca de doscientos oficios al intendente don José María Murguía, sujeto de toda confianza del legítimo gobierno, y otros varios al ayuntamiento para restablecer el orden, y contener las gavillas de los negros costeños que a título de insurgentes robaban en la ciudad, y en los pueblos de la provincia; que de esta conducta tan contraria a sus planes resultó que el doctor don Lorenzo Velasco, y el presbítero don N. Ordoño, tratara de asesinarlo por lo cual fue necesario

apresarlo en cuyo acto iba a perecer el que declara, y que por su misma conducta realista don Juan Pablo Anaya, había resuelto decapitarlo como el mismo lo puede declarar, porque aun cuando esto no le hace honor ya esta indultado y reside en Pátzcuaro.

Que entre los sujetos que dijo había enviado de emisarios al señor Márquez Donallo con instrucciones para que tomara aquella provincia fue don Antonio Marzoa, vecino de Tehuacán de las granadas, y doña Francisca Medero vecina de Oaxaca; que Rayón le remitió un papel contra la Bula de la Cruzada para que se imprimiera, que el declarante no dio algún paso a ello, y que solamente en confianza vio el papel el intendente Murguía de cuyo hecho cerciorado el señor magistral de aquella iglesia cuando entraron las tropas de su majestad; y predicó en la publicación de bulas lo citó, y dijo cuál había sido la conducta del que declara; mucho de esto lo pueden declarar el citado Seristi, y el comendador, Galindo; que la persecución a éste después de presentado al legítimo gobierno, llegó al extremo de no dar facultad a eclesiástico alguno para que lo absolviera en el fuero de la penitencia aun solicitándolo el interesado de lo que está perfectamente impuesto su compañero que fue el actual señor obispo de Monterrey don José Ignacio Arancibia, y su provisor el doctor don Antonio Estévez; que en el día de su fuga en Puebla dejó un papel sobre la mesa, para el señor Calleja en el que le decía que su excelencia lo había empujado, y obligado a seguir el partido de los rebeldes por no haberle hecho justicia, sobre lo cual ya había ocurrido a su majestad que de esto es preciso que tenga noticia don N. Viso subteniente que era de la Obera, y el rector del mismo colegio, en cuyas manos debió recaer, y supone que daría cuenta con dicho documento a la superioridad; que siguiendo la declaración que tiene comenzada de la llegada a Uruapan en ochocientos quince dice; que la junta subalterna le encargó el arreglo de la imprenta en lo que se ocupo como dos meses, y que después se retiró a vivir en varios pueblos, y haciendas, sin mezclarse en cosa alguna como lo pueden declarar el padre afanador, don Ignacio Gutiérrez, y don N. López relojero, todos indultados, y según sabe residentes en esta ciudad; que en este tiempo hallándose en Chimilpa, llevaron preso allí al cura de Yurecuaro don Alejo Martínez, que a éste le consiguió la libertad para que viviera en Uruapan y le aconsejó, y proporcionó la fuga para su curato.

Que en mayo o junio de mil ochocientos dieciséis, estando de particular en Tancítaro lo comisionaron para que fuera a Coporo a tratar con Rayón sobre el gobierno en compañía de Vargas que era comandante de la isla a quien libertó la vida como lo puede declarar el citado Gutiérrez; que se regresó a vivir a la hacienda de Anzorena, y en el mes de febrero de ochocientos diecisiete que trataba de irse para las Provincias del Oriente con el objeto de proporcionarse un verdadero indulto y de saber el resultado de la representación que dirigió a España, pasó a Jaujilla a pedir el pasaporte donde lo detuvieron, y en fin de marzo, o principios de abril lo nombraron gobernante suplente por Quintana, y le hicieron el encargo de que revisara, coordinara y reformara todos los papeles que se dieron a la prensa; que también fue comisionado para pasar al sombrero a cumplimentar a Mina con quien tuvo la contestación que consta en la gaceta que con este motivo se publicó, y es regular se halla tomado entre los papeles del que declara; que en mayo se valió de don Ramón Bravo para que tratara con el señor Aguirre el asunto de su indulto, y esto es lo que se dice en el libro de memoria porque el apelativo Reguia es anagrama de Aguirre, y N. Tudó indulto que por conducto de Fernando Fernández arriero comerciante que vive en su rancho por junto la hacienda de Cipimeo, escribió segunda vez al ilustrísimo señor obispo de Puebla encargándole que lo hiciera al doctor Alcalá reconviniéndole sobre el resultado de la representación hecha a su majestad; que desde el mismo Jaujilla hizo segunda representación al soberano en los términos y en los conductos que consta en el citado libro de memoria, y comienza en la plana y concluye en la sin tener otra cosa

que añadir sobre esto, sino que entre sus papeles esta la carta de Guadalupe Victoria que le acusa el recibo del pliego; que don Mariano Anzorena en veinte de septiembre, escribió a su hermano el asesor de Puebla recomendándole el asunto de don N. Tudó; es decir del indulto para el mismo Anzorena, y para el declarante; que en el mismo mes se presentó en Jaujilla don Mariano Solorzano indultado residente en Páztcuaro, diciéndole que había salido de aquella ciudad comisionado secretamente por el señor Aguirre comandante de aquella provincia para asesinarlo, que el no lo haría, pero que viviera con cuidado, no comisionaran a otro.

Que en veinte del mismo escribió don Mariano Ansorena a su hermano el asesor de Puebla recomendándole el asunto de N. Tudó; esto es del indulto para él, y para el declarante; que en el mes de diciembre puso el señor Aguirre el sitio de Jaujilla, y que entonces se determinó se saliese el gobierno y se trasladara a la hacienda de Zarate donde residía el intendente; que en febrero de ochocientos dieciocho, viendo Anzorena que no conseguía contestación de su hermano, resolvió que se indultaran ambos con el señor Armijo con el anagrama Mojari; esto es Armijo; que el declarante escribió sobre lo mismo a don Juan Basilio Leiva hacendado en las inmediaciones de Zarate, cuya carta llevó el ranchero Valencia, y de esta contestación esta encargado de recogerla don José María Vargas, comandante actual de los Reyes que siempre ha sido realista; que el día veintiuno del mismo como a las nueve de la noche estando sanando los sorprendió una partida del soberano mandada por don José María Vargas el indultado que no apresó a ningún gobernante sino solamente al que declara, que a los otros individuos que apresó los pasó por las armas, y que al declarante lo condujeron en la misma noche para Apatzingan, y de allí lo condujeron para la Laguna de Chapala donde contestó con el excelentísimo señor general don José de la Cruz, le respondió con sinceridad a todas las preguntas interesantes que le hizo y le comunicó todo lo que le parecía conveniente al legítimo gobierno, y de allí lo trasladaron a esta cárcel donde ha estado en una rigurosísima incomunicación dos años un mes, y responde.

Y en este estado, mandó el señor juez fiscal y el conjuez se suspendiese la confesión, hasta el siguiente día, que se volverá nuevamente a recibir al acusado el juramento de estilo; y para que conste lo firmaron en el mismo día, mes, y año doy fe. Rúbrica del fiscal; en blanco.— Licenciado José Casillas.— Doctor José de San Martín.— Ante mí.— José María Ruiz de Esparza.

Nombramiento de defensor al alférez don Manuel de Andrade.

8 de abril de 1820.

Confesión del acusado.

En la ciudad de Guadalajara a ocho de abril de mil ochocientos veinte, el señor don José Garibay sargento mayor, y juez fiscal de esta causa, pasó con asistencia de mí el escribano a la real cárcel de dicha ciudad, en donde se halla preso el doctor don José San Martín acusado del delito de infidencia, para recibirle su confesión, a quien hizo saber se le iba a poner en consejo de guerra, y previno eligiera un oficial para que pudiera defenderlo en la presente causa, y por mí el escribano se le leyó la lista de todos los señores oficiales subalternos de los cuerpos de esta guarnición presentes en esta plaza; y habiéndola oído, bien enterado de todo, nombró al señor don Manuel de Andrade alférez del regimiento provincial de dragones de Nueva Galicia.

Y para que conste por diligencia, lo firmó dicho señor de que doy fe el infrascrito escribano.— Garibay.— Ante mí, José María Ruiz de Esparza.

Segunda declaración de San Martín.

9 de abril de 1820.

En la ciudad de Guadalajara, en nueve de abril de mil ochocientos veinte, en prosecución de lo mismo, el señor juez fiscal, y el que le acompaña, hizo al doctor don José San Martín poner la mano derecha encima de su corona, y

Preguntado *¿In verbo sacerdotis, tacto, pectore corona?* Dijo: Sí juro, y responde

Que obligado por las circunstancias tomó parte con los independientes.

Preguntado. Declare ¿cómo es cierto que el confesante fue un verdadero revolucionario, pues aún desprecio el honor que le hizo el excelentísimo señor Venegas de haberlo nombrado miembro de la Junta de Seguridad, contraviniendo por lo mismo a las leyes más sagradas, como por el mal ejemplo que dio a los pueblos, reagravando más sus enormes crímenes con haber aceptado el cargo que indebidamente le dio el rebelde Morelos de vicario general, sin facultad alguna?

Dijo: Que cuando entró Morelos en Oaxaca abrazó el partido obligado de la fuerza por haberlo perseguido Morelos respecto a la conducta realista que tenía, y fue notoria, como expresamente lo dice en su declaración, y que en aquellas circunstancias el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento, las religiones, todos los individuos particulares y aun los mismos europeos que allí quedaron se vieron en la necesidad de ceder al ímpetu del vencedor, y que aun el mismo esforzado teniente coronel Regules, tuvo precisión de ofrecerle a Morelos que serviría de soldado en su división; que admitió el título de vicario general por la misma causa, pero que el convenio que hizo con el gobernador de la mitra diciéndole que conocía que no tenía facultades mas que para convenir con aquella farsa, era necesario en lo exterior que le diera algunas facultades; se las dio amplias, y sin embargo de esto en cada asunto particular que se ofrecía, ocurría reservadamente al gobernador para que éste le digiera lo qué había de hacer como lo tiene certificado de lo que se sigue que no fue tal vicario general en hecho de verdad, y por lo mismo no despreció el empleo político con que lo distinguió el excelentísimo señor virrey Venegas, y responde.

Explica por qué no huyó de Oaxaca.

Reconvenido ¿cómo quiere el confesante disculparse con la anterior respuesta, cuando que a no haber querido seguir el partido, campo suficiente tuvo para fugarse, y mudar su residencia en otro pueblo; o por último que el confesante conocía que el partido era odioso contra toda justicia, por qué no tomó otras providencias más prudentes para de este modo libertarse de semejante contagio

Dijo: Que la provincia de Oaxaca como lo saben todos los que tienen conocimientos geográficos de ella solamente tiene dos entradas de las que estaban apoderados los rebeldes, principalmente de Tehuacán, y Guaxuapa, que como entonces tenía Morelos fuerza extraordinaria, como al mismo gobierno le consta aun por los puntos más recónditos se encontraban gavillas por lo que no se pudo fugar sino solamente un europeo viejo vestido de india, y responde.

Que por la vigilancia que se ejercía no pudo fugarse

Vuelto a reconvenir ¿no puede el confesante absolver la reconvención anterior con lo que acaba de manifestar, en términos que quede dicha la verdad legítimamente pues es probable que el partido como es contra la religión contra el rey, y la patria, pudo haber hecho los mayores

sacrificios, como muchos vasallos del soberano, con cuyas acciones debía probar su conducta? Dijo: Que estaba imposibilitado físicamente hacerlo por la suma vigilancia que tenían sobre su conducta, porque por su representación y el conocimiento que todos tenían de él, no era fácil disfrazarse, como por el mismo motivo no lo hicieron otros sujetos de quienes el gobierno tiene, y ha tenido el más alto concepto sin que por no haberse fugado hayan desmerecido una sola línea; que si la persecución de Morelos hubiera sido directamente contra la santa religión, hubiera reclamado su sangre gustosamente por lo que esto no se le puede imputar a delito, como no se le imputa a ningún individuo que se ha quedado en los pueblos a la entrada de los rebeldes, y responde.

Motivo por qué se fugó del colegio de Puebla.

Preguntado dijo el confesante por qué se fugó del arresto en que lo tenía la superioridad y se fue con los rebeldes pudiendo haber obedecido el destino a que había sido destinado de ir a Puerto Rico, desde donde podía haber hecho las gestiones a que a su derecho le pudieron haber convenido, y quedar con más honor, que no con el feo hecho de haberse pasado con los insurgentes. Dijo: Que se fugó con los rebeldes por las razones que tiene expuestas en su declaración, y porque temió que en el castillo de San Juan de Ulúa, o en el mar lo decapitaran secretamente como públicamente se decía en Puebla que lo habían ejecutado con varios, y también porque no sabía si podría representar a su majestad desde Puerto Rico, porque tal vez lo pondría en separación incomunicada según el oficio del excelentísimo señor Calleja el que vio el declarante en el cual se le dice al gobernador de aquella plaza que obre con arreglo con las órdenes secretas que se le habían comunicado, y también no lo hizo temiendo la conducta del señor Calleja porque este sabía que el declarante le había dado en su contra instrucciones, y poder al señor conde de Castro Terreño que se procedía contra él por pasión como lo prueba el hecho de que a los indultados de Oaxaca que habían tomado armas los dio por libres y sólo persiguió al declarante, y mucho más reflexionando sobre lo que acaba de manifestar, y responde.

En qué épocas pretendió pedir indulto.

Reconvenido cómo quiere el confesante desvanecer el anterior cargo con su anterior respuesta, cuando pudo en su libertad haber solicitado inmediatamente la gracia del indulto, sin necesidad de irse a los pueblos en que habitaban los insurgentes, pudiendo haber fijado su residencia en lugar pacífico de muchos que hay, y no que hasta pocos días antes de que lo aprehendieran trató de solicitar el indulto.

Dijo: Que en el tiempo que el excelentísimo señor Calleja gobernó, ni remotamente pensó el pedir tal indulto por las razones que tiene expuestas, y que en el tiempo posterior que a más poco en que ya estaba el excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca trató de trasladarse con este intento a las Provincias del Oriente como tiene declarado, y que entonces también escribió como tiene declarado al ilustrísimo señor obispo de Puebla, y que entonces también hizo las gestiones que tiene dichas para conseguir el indulto, y responde.

Que no publicó impresos y que sólo tres meses fue redactor del periódico.

Vuelto a reconvenir el confesante debe declarar que aun cuando justificara plena-mente ser cierto todo lo que tiene referido siempre debe manifestar con verdad que sus procedimientos no fueron otros en el tiempo que subsistió con los rebeldes, que el de inspirar a los pueblos para que siguieran el injusto partido con publicar papeles seductores como que fue comisionado por la junta para evacuar el examen de los papeles impresos.

Dijo: Que en el tiempo que anduvo en los pueblos, no publicó papel alguno suyo que

solamente como tres meses según tiene declarado dirigió la impresión de la gacetilla, y responde.

Confiesa haber expedido varias órdenes.

Preguntado.— Diga el acusado si mandó algún oficio al rebelde José María Hermosillo, titulado mariscal de campo sobre cuarenta hombres armados que le pidió

Dijo: Que en efecto libró un oficio que se le leyó, y responde.

Preguntado.— Sobre el contenido de los oficios, constantes en la presente desde los números, 525 hasta el 530.

Dijo: Que en efecto el que declara los firmó como uno de los miembros de aquel gobierno, y responde.

Que era gobernador suplente por Quintana.

Preguntado.— Declare el confesante cuál era el empleo que obtenía en la junta de que era miembro.

Dijo: Que de gobernante suplente por el licenciado Quintana, y responde.

Que no ha mandado armas y explica cómo fue individuo de la junta.

Reconvenido.— ¿Por qué niega el confesante que sólo era gobernante, cuando consta de autos que era teniente general de la gavilla de insurgentes, vocal en su Junta Suprema Revolucionaria; y presidente interino de ella?

Dijo: que nunca ha sido teniente general entre los revolucionarios por ejercicio de armas, o que haya mandado alguna gavilla, sino que este título de puro honor le dan a los vocales de la junta; que él que no haya tomado armas lo pueden declarar cuantos se hayan indultado de cinco años a esta parte, el mismo comandante que lo apresó, y aun los comandantes de las tropas de su majestad porque estos siempre saben quiénes son los jefes de las gavillas que ha sido vocal de la junta lo tiene declarado con decir que era gobernante que no ha sido presidente de ella porque el propietario lo era el licenciado Ayala, como lo pueden declarar don Ignacio Gutiérrez López el relojero, el padre afanador y el mismo comandante que lo apresó, y que se ve claramente en los oficios porque todos tienen abajo de su firma una P. y una E. que quiere decir presidente en turno o una P y una I. que quiere decir presidente interino lo que falta en las copias que se le leyeron tal vez por olvido del escribiente, que esta especie de presidencia es la común de todo cuerpo, cuando el propietario está ausente, y por lo mismo en otros oficios que tal vez habrá interceptado el gobierno estará de presidente Cumplido, o Villaseñor y responde.

Contesta sobre la formación del reglamento del gobierno eclesiástico mexicano.

Preguntado.— Sobre un reglamento del gobierno eclesiástico mexicano que formó el declarante, manifieste sobre su contenido cuánto en él dice.

Dijo: Que se debe dividir en dos partes esta respuesta primera sobre el papel que trata de jurisdicción eclesiástica, y la segunda sobre las notas, contraído a la primera dice: que este papel lo formó el cura de Urecho don Pablo Delgado y que el declarante solamente le agregó una u otra especie, y coordinó otras; que la prueba de esto consta en su libro de memoria a fojas donde se dice que la junta determinó que se reformara el papel del cura referido; que estando este preso en esta cárcel habiéndose enfermado llamó el declarante al capitán don José María Berrueco del regimiento de Toluca, que es el único a quien tiene facultad de hablarle, y le suplicó que le dijera a su

excelencia el señor general que le interesaba se le tomara declaración al cura Delgado antes de que muriera sobre si él había formado el papel de jurisdicción eclesiástica y algunas de sus notas; quedé de hacerlo, pero el declarante no supo el resultado como era regular para que expresará los puntos que se había de contraer la declaración que este hecho de la llamada del citado capitán, y el intento lo supo también desde entonces el alcalde de esta cárcel don Agustín Blanco; que este su compañero don Juan Ayala y tal vez otros de los que están en la sala le oirían al sobrino del cura don Mariano Suárez que su tío había trabajado la mayor parte de sus papeles que éste se halla, en México y lo puede declarar, y cuando no los vecinos de Urecho, y el cura de Taretan a quienes se los leyó Delgado antes de entregarlos a la junta; que en cuanto a la segunda parte de las notas dice: que estas son de varios individuos como consta de su apunte de memoria fojas; pero que confiesa lisa, y llanamente que muchas son suyas que no por disculpar su delito porque en esto no hay duda que lo tiene, sino únicamente por impedir alguna mancha que se le imputara contra su santa religión; expone que cuasi todas las doctrinas que en ella vierte son tomadas de la Historia eclesiástica, de Fleuri de VanEspen, y de Febronio, y que en los puntos políticos le ha servido el juicio imparcial del señor Campomanes, Toronda, Covarrubias, el Clavijero, la Historia de la revolución de Portugal, la de Génova, y sobre todo la de Venecia en las disenciones que tuvo con el señor Pablo 5º lo que en cierto modo se colige porque estos fueron los libros que le tomaron las tropas de su majestad; que el papel del reglamento no se llegó a imprimir porque Ayala que estaba encargado de hacerlo aún no lo había formado, y responde.

Niega ser suyas las notas puestas al reglamento eclesiástico o jurisdicción, y hace explicaciones sobre los escritos, atribuidos a otras personas.

Reconvenido como niega el confesante no haber formado dicho reglamento cuando que al fin de él está puesto su nombre y apelativo, y aun confiesa en uno de sus artículos que si se publica alguna retractación de sus opiniones no le den ascenso, ni la crean, como también hace la protestación que si por haber trabajado sus notas sin quietud y sin recurso de libros, hubiere incurrido en alguna expresión contraria a los sagrados dogmas, la retracta; y en este estado se le leyó dicho reglamento de orden del señor juez fiscal y el conjuez.

Dijo: Que la hoja que se le ha leído no es parte de la antecedente, cuya carátula se contraía a un reglamento porque como tiene declarado éste aun no se había formado, que dicha hoja unida en el mismo medio pliego es parte como ella misma lo indica del papel de jurisdicción eclesiástica de que tiene expresado en el anterior cargo, y se conoce también por su foliaje que contraído a responder el cargo dice: que la última nota al expresado papel la puso sencillamente sujetándose en cuanto había escrito a las decisiones del señor Urbano 8º sobre imprenta; pero que la nota que se le ha leído, y ya había visto bajo de su nombre no es suya sino del cura Delgado, sobre lo que a más de las pruebas que tiene expuestas en la respuesta en que habló del citado cura debe decir: que nada tiene de extraño que entre los insurgentes se imputen, y supongan unos papeles como le aconteció al doctor Cos el papel denigrativo contra el señor obispo de Valladolid, no es suyo sino del mismo Delgado, y aun después le fingieron otros que le iban acostar la vida, y lo obligaron a indultarse como lo podría declarar don Juan Anaya; cuyo objeto es comprometer a los sujetos con el gobierno, y lo podrán certificar también de la suposición y fingimiento de otros papeles que le hicieron a Osorno el ante nombrado don Ignacio Gutiérrez, y que a más de esto el declarante diciéndole al excelentísimo señor don José de la Cruz que la nota de que se trata, y como salió de su puño está concedida en otros términos muy distintos, y que ésta es preciso que la haya tomado el señor Aguirre cuando se aposesiono de Jaujilla, a lo que le contestó el expresado señor general que allí estaban todos los papeles que le había remitido el dicho Aguirre, y responde.

Que las notas son sobre la jurisdicción eclesiástica.

Preguntado declare el confesante si acaso las doctrinas de los autores que ha citado, hacen ver que el partido revolucionario sea justo supuesto que por ellos dirigió sus notas.

Dijo: Que las notas no son sobre revolución, sino sobre jurisdicción eclesiástica de lo cual dan bastante materia sus autores y responde.

Niega ser suya la protesta sobre ser nula cualquier retractación que se le atribuya.

Reconvenido.— Cómo puede disculparse con su anterior respuesta, cuando que la hoja impresa que consta en los autos lo que indica es una verdadera decisión de sus delitos, pues terminantemente dice entre otras cosas contrarias a la justa causa, lo siguiente, y por tanto desde ahora prevengo a los tiranos gachupines que si por desgracia cayere en sus sacrílegas, y sanguinarias manos no se me forme proceso de delitos que el que comprende esta "nota" ella quiero que sea mi confesión y declaración con cargos; y para que de todos modos sea valedera ahora que soy hombre libre les protesto delante de Dios que si estando en sus tribunales de iniquidad dijere alguna cosa en contra de cuanto he firmado, quiero que sea irrito, nulo y que se tengan por efecto del temor en la muerte y de la pusilanimidad de mi espíritu, cuyas expresiones por su naturaleza dan a conocer la falta de lealtad al soberano, y al mismo tiempo quebrantado aun los preceptos más sagrados con execrables pretextas, pues ¿aunque quiera desvanecer este cargo está plenamente justificado con el hecho de estar firmada dicha hoja con su nombre y apellido?

Dijo: Que reproduce la respuesta anterior con lo que queda satisfecho este cargo, y responde.

Ampliación de la declaración.

Preguntado ¿si tiene otra cosa que decir a más de lo que tiene declarado en su confesión?

Dijo: Que respecto a ser canónigo como tiene ya dicho, pide que se tenga presente un capítulo del sagrado Concilio de Trento en la sección 24 o 25 de la reformación en la que se habla de las causas de los canónigos aun sobra delitos atroces, aun cuando pidan degradación y mucho más cuando el expresado capítulo lejos de estar derogado, o suplicado, antes lo sostiene y lo apoya la última real cédula del señor don Fernando VII, sobre el modo de formar causas a los eclesiásticos insurgentes de esta América, lo que alega no tanto por su individuo cuanto porque este es un privilegio concedido a favor de los cuerpos de las santas iglesias catedrales, por lo que no se deberá sospechar que esta representación la hace con el objeto de demorar o entorpecer la causa y para ello pide que de las citas que tiene hechas solamente se evacuen aquellas que el gobierno juzgue necesarias para su satisfacción.

Dijo últimamente que confiesa como delito sin embargo de que lo hizo obligado de la fuerza de la persecución el haberse pasado al partido de los rebeldes, y el haber puesto notas al papel sobre jurisdicción eclesiástica; pero que no lo tiene ni en haber tomado armas ni en otra especie alguna, por lo que suplica al superior gobierno se le aplique la gracia del indulto que supone se ha de publicar con el motivo del casamiento de su majestad.

Que aunque esta petición parece extraordinaria, en su concepto no lo es porque se acuerda de que hay una real orden que manda que todas las gracias, y órdenes que se publiquen en la gaceta de

Madrid se cumplan en este reino aun cuando no hayan llegado de oficio, y que al declarante en presencia de los dos alcaldes de esta cárcel le dijo el señor oidor Semanero que ya se había publicado en Madrid desde el veinticinco de octubre último; que no tiene más que añadir, que lo dicho es la verdad a cargo del juramento que tiene hecho en que se afirmó, y ratificó leída que le fue esta su confesión, y lo firmó con dicho señor juez en presencia del señor licenciado don José Casillas como conjuez, y el presente escribano doy fe.

En blanco el lugar de la rúbrica del fiscal.

Licenciado José Casillas.— Doctor José de San Martín.—

Ante mí José María Ruiz de Esparza.

Nota que se devuelva la causa contra San Martín, al auditor.

25 de abril de 1820

Nota.—

Habiéndose mandado suspender esta causa por el superior decreto de 30 de septiembre de 1818, hasta que se recibiese la declaración pendiente sobre el real indulto concedido por su majestad con motivo del feliz nacimiento de la serenísima señora infanta doña María Isabel Luisa; y habiéndose publicado en esta capital en 17 del presente mes el indulto general que el rey nuestro señor se ha dignado conceder con motivo de su feliz enlace con la serenísima señora princesa doña María Josefa Amalia de Sajonia; se devuelve esta causa al señor auditor de guerra, en cumplimiento de la prevención que tiene para ello el oficial que subscribe.

México 25 de abril de 1820.— Delmotte,

Remisión de la causa de don José San Martín a don José de la Cruz.

9 de junio de 1820.

Excelentísimo Señor.

Paso a las superiores manos de vuestra excelencia la causa formada al canónigo don José San Martín; faltando en ella las firmas del sargento mayor don José Garibay con respecto a que el 13 de abril próximo pasado marchó improvisamente asuntos interesantes del real servicio, y quedó en borrador puesta la confesión con cargos por haberse así convenido; y vuestra excelencia en consecuencia dispondrá lo que fuere de su mayor agrado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara junio 9 de 1820.

Excelentísimo Señor.— José Casillas.

Excelentísimo señor general don José de la Cruz.

El señor San Martín pide se le conceda la gracia de indulto.

Excelentísimo señor.

El doctor José de San Martín canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Oaxaca, preso en esta real cárcel por causa de infidencia puesto ante vuestra excelencia como mejor haya lugar en derecho, y al suyo convenga dice: Que habiéndose publicado en está ciudad un real indulto en que su majestad con el motivo de su plausible matrimonio agració a varias clases de reos y entre ellos a los de infidencia por causa de insurrección; estando comprendido en él, ocurre a la piedad de vuestra excelencia para que se digne declarar, ser uno de los agraciados, y en su consecuencia mandar ponerlo en libertad.

Según consta en mi confesión con cargos señor excelentísimo yo no fui delincuente, hasta que me fugué de Puebla, estrechado de una terrible persecución por resentimientos particulares, y aún a los dos años después; todo mi delito consistía, en estar entre los rebeldes y andar como prófugo de pueblo, en pueblo; pero yo no tomé armas, ni tenía otra parte activa en su partido. A principios del año de diecisiete me nombraron vocal suplente de su Junta Gubernativa. Mas aunque admití, serví este empleo nueve meses, y era redactor de sus impresos; yo no formé, ni publiqué proclama alguna, u otro papel seductor; sino solamente puse notas a uno que trata de la jurisdicción eclesiástica sobre lo cual tengo dados mis descargos haciendo ver, que no todas las notas son mías, y relacionando otros muchos pormenores, que de algún modo disminuyen mi delito.

No puedo negar este, señor excelentísimo sería una empresa imposible y temeraria tratar de sincerarme: hay contra mí hechos positivos; pero en esta desgraciada situación, me han llenado de vigor y confianza las paternales palabras de que usa el benigno corazón de su majestad asegurando en la misma concesión del indulto que no se reputa feliz en su matrimonio; sino alivia a los desgraciados de sus vasallos, que gimen bajo del peso de sus delitos; me han vivicado también y alentado la esperanza de mi felicidad, las expresiones religiosas de su real orden de veinticinco de diciembre último, en que hablando de los insurgentes de esta América dice: que no hay males que no borre el arrepentimiento y que no negará su paternal acogida, a los que reconocidos sus fierros cual prodigios vea rodear su trono. ¡Sentimientos dignos de un monarca, y propios de los santos Luis y Fernando!

Vuestra excelencia ha manifestado en los diez años de su gobierno, que abriga en su seno aquellas mis más cristianas inclinaciones, y que sólo desea la enmienda, la separación de los fierros y unas pruebas enérgicas de lealtad.

Yo estoy ahora imposibilitado de dar estas pruebas de bulto, como lo deseo; pero protesto a vuestra excelencia delante del Dios, que registra los corazones, que solamente aspiro a tener una vida oscura y retirada; que su sabía y divina providencia, que usa de los mismos males para el bien de los hombres; ha liquidado y fundido de nuevo mi espíritu en esta cárcel, y que en los dos años y tres meses que llevo de esta rigurosa prisión e incomunicación, me he recogido dentro de mí mismo y mi alma se ha fortalecido, para formar y ratificar resoluciones serias de corregir con obras y palabras mis extravíos anteriores.

Concluyo señor excelentísimo con suplicar a vuestra excelencia se digne creer, que estas protestas, no son producciones de un corazón doble y enmascarado; no crea vuestra excelencia que estos sentimientos son hijos adulterinos de mis actuales tristes circunstancias; son partos propios y legítimos de un arrepentimiento meditado, sólido, y en todas sus partes verdadero.

Este es el único, que puedo presentar a vuestra excelencia y del que puedo ofrecer toda clase de pruebas, para conseguir la gracia, que de la bondad de vuestra excelencia llevo impetrada.

A vuestra excelencia suplico se sirva decretar como pido que en ello recibiré merced y extraordinaria gracia.

Juro en forma y lo necesario.—

Excelentísimo señor.— Doctor José de San Martín.

Remisión al virrey de la causa del doctor San Martín para que determine lo conveniente.

Excelentísimo Señor.

Para que vuestra excelencia se sirva declarar si goza o no, del indulto a que se ha acogido el rebelde presbítero doctor don José de San Martín, paso a manos de vuestra excelencia la causa que se le ha formado, en el estado que ella misma manifiesta, y expresa el oficio con que me la acompañó el eclesiástico que asistía a las diligencias con el fiscal que nombré para ellas.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara junio 12 de 1820.—

Excelentísimo señor.— José de la Cruz.—

Excelentísimo señor Conde del Venadito.

Al margen: “Acompaña la causa contra el presbítero San Martín que solicita la real gracia del indulto.”

Al margen: “México 3 de julio de 1820.— Al auditor de guerra comisionado.—

Rúbrica de Apodaca.”

El doctor San Martín al virrey hace una relación de su conducta.

14 de junio de 1820

Infidencia.

Excelentísimo señor.

Muy señor mío, y de mi mayor respeto: No como al primer jefe del reino; sino como a un padre, que ha manifestado entrañas tiernas y piadosas me dirijo a vuestra excelencia mi actual infeliz situación, el riguroso separo, e incomunicación que sufrido dos años y tres meses en esta cárcel, sin tomárseme ni aun simple declaración y la imposibilidad, que por lo mismo he tenido de promover, en cuanto pueda, mi defensa me obligan a aprovecharme de la ocasión. Aunque dos meses ha, que se me tomó declaración y permanezco en el separo; la bondad de este señor general me ha permitido recado de papel y tintero para que mi escrito pidiendo el indulto. Con este motivo

me tomo la libertad de escribir a vuestra excelencia en lo particular, y reservado. Disculpe pues, vuestra excelencia mi atrevimiento, y sírvase por un efecto de misericordia, imponerse en esta diminuta y cansada declaración.

Estando de canónigo lectoral en la santa iglesia de Oaxaca; hice a la corona y al Estado, en la actual revolución, servicios públicos, e interesantes, aun con riesgo de mi vida. Corro un velo sobre aquella multitud de sacrificios personales que hice por orden del gobierno, y en obsequio del bien común porque, supuesto mi delito, ya perdieron su valor. Daré pues, a vuestra excelencia solamente unos ligeros apuntes de mi desgraciada historia, desde que sin serlo entonces, se me tuvo por delincuente. Esto fue cuando Morelos entró en Oaxaca. Aquel cabecilla a los principios me persiguió en la persona, e intereses, porque estaba impuesto de que yo, con obras y palabras, había tratado de aniquilar su partido y a sus secuaces. A fuerza de empeños se reconcilió conmigo, y me valí de la aparente amistad, para libertar a unos europeos de la confinación, y a otros de la pérdida de la vida. Me nombró su vicario general, y conociendo yo las nulidades de aquel empleo; me puse secretamente de acuerdo con el señor gobernador de la mitra doctor don Antonio Ibáñez de Corvera, y con su autoridad reservada, obraba yo por mí mismo en lo público. Unido de este modo al verdadero jefe eclesiástico alucine la fuerza, que no podía resistir y saque la gran ventaja de levantar el destierro a muchos eclesiásticos seculares y regulares, y quitar a otros de entre las gavillas entregándolos a sus respectivos prelados.

Después a nombre de Rayón tome el mando de la provincia, y esto me facilitó muchos arbitrios para servir al rey, y a la humanidad. Circulé un bando de policía para reprimir la insolencia de los negros de la costa del sur, que desolaban aquella ciudad: di papel de resguardo a los europeos para que no se conocieran en sus intereses, ni apresaran sus personas sin mi intervención inmediata; procure conservar el fondo de cajas reales que consistía en más de trescientos mil pesos en numerario y en efectos, sin haber yo tomado un sólo real, estando todo a mi disposición; apresé con peligro de mi vida, al doctor Velasco que fue el hombre más nocivo, que en lo político, y en lo moral se ha presentado en las revoluciones; remití confidentes al señor don Ramón Díaz de Ortega, para la reconquista de Oaxaca, y aquellas instrucciones le facilitaron la entrada, sin tirar un cañonazo al señor comandante don Melchor Álvarez.

Luego que salió de Puebla la expedición, retire de Oaxaca bajo de varios pretextos las gavillas de insurgentes. A la aproximación del señor Álvarez, no me fugue, lo espere, y me le presente, no pidiendo indulto; sino ofreciéndole, vindicarme de cualquier nota contra mi conducta. Aquel señor comandante me recibió muy bien; y se confirmó de mis leales sentimientos en el banquete del día de su recibimiento. Allí me brindaron a mi salud los europeos, diciendo, viva el señor lectoral nuestro padre y libertador. Esto mismo pusieron más de treinta de aquellos, bajo de su firma en una certificación jurídica. Más a pocos días, unos enemigos que tenían interés particular en mi ruina, ganaron al señor Álvarez, e imprevistamente me puso arrestado en mi casa, y sin decirme la causa, a los quince días me remitió a Puebla.

Desde allí ocurrí tres ocasiones al excelentísimo señor virrey, y no pude conseguir, que se instalara mi vindicación, a pesar de que presentó los comprobantes de cuanto he expuesto a vuestra excelencia. Se me trató como a indultado, (o mucho menos) solamente se me hicieron cargos, sobre un manifiestos que había trabajado para sincerarme, y sin oírme, y sin permitirme defensa, se me intimó destierro a la isla de Puerto Rico. Una grave enfermedad embarazó al cumplimiento de aquella superior orden; pero no me impidió hacer una representación a su majestad como consta en mi declaración. Esto prueba hasta la evidencia, que no tenía intención de pasarme al partido de los rebeldes, y que si le ejecuté a los doce días fue impelido, y violentado de una segunda, que para el

mismo efecto, arrancaron dos sujetos poderosos, que residían en México, y sin motivo, los dirigía el espíritu de venganza.

Hasta aquella fecha señor excelentísimo no era yo delincuente. Con la fuga, que hice, estando arrestado en el Colegio Carolino, comenzaron mis fierros, delitos y desgracias. Me trasladé a la provincia de Valladolid, y anduve como dos años cuasi de prófugo, de pueblo en pueblo, sin tomar parte activa en la revolución. En el año de diecisiete que me cerciore de la circunspección del nuevo gobierno; traté de presentarme a vuestra excelencia y entonces quiso mi aciaga suerte, que los bandidos me nombraran vocal suplente de su junta.

Desde aquel día confieso a vuestra excelencia que seguí el partido de los revolucionarios, y que sobre algunos puntos me alucinó el pernicioso papel intitulado El Americano en Londres. Mas su activo veneno no consumió la sustancia, de la leche, que había nutrido, ni borró mis primeros principios, ni apagó las luces, que había recibido. Una voz secreta siempre reprendía mi corazón: la escuche, y desde el seno del mismo tumulto, hice segunda representación al soberano implorando un benigno indulto de mis yerros y la restitución a mi empleo.

No por esto crea vuestra excelencia que trato de justificarme. Sería imposible y temeraria esta empresa. Aunque en lo reservado hice aquel ocurso; en lo público era yo vocal, redactor de los impresos de los rebeldes, y puse (no todas) sino algunas notas a un papel sobre jurisdicción eclesiástica. Una de estas corre en mi causa, y por ella se forma mi mayor delito; más puntualmente no soy su autor. Si, como lo pedí, se le hubiera tomado declaración, antes de su muerte, al cura de Urecho don Pablo Delgado, sería claro, que él la forjó y compuso estando yo ausente; pero, a más de otras pruebas, lo puede declarar su sobrino don Mariano Suárez, que está preso en la real cárcel de esa Corte.

En lo que he confesado a vuestra excelencia fui delincuente, pero nunca tomé armas, en los nueve meses, que estuve en su Junta favorecí a muchos realistas, no hice, ni formé proclama alguna, u otro papel seductor, y sí traté de indultarme con otros comandantes particulares.

Esta era mi disposición, cuando el 21 de febrero del año de 18 me sorprendió la tropa del rey.

Muchos pormenores podría informar sobre esto a vuestra excelencia pero baste decir, que me dejaron con sólo lo que tenía en el cuerpo; que por los pueblos del tránsito me metieron formando una especie de azorrada; y que no se me trató con humanidad, ni consideración a mi carácter, hasta que llegué a la Laguna de Chapala. De allí me remitió el excelentísimo señor Cruz a esta real cárcel, en que dos años y tres meses he estado en un riguroso separo e incomunicación, sin recibir ni aire libre, ni un rayo de sol, y sin tener en muchas apuradas circunstancias de un hombre sexagenario, ni aun los recursos debidos por derecho natural y de religión. Así he pasado todo este tiempo, sin que se me tomara declaración (hasta ahora dos meses) y sin poder formar un alegato sobre la encarcelación y modo de instruir las causas de los canónigos, aun cuando su delito pida degradación, según el Concilio Tridentino, y según las últimas benignas disposiciones del soberano, que lejos de derogar, antes bien sostienen aquella sagrada disposición. Aunque permanezco en el separo, después de dada mi declaración, sufriendo una muerte lenta y pausada; ha permitido el excelentísimo señor general que me entre recado de escribir, para que implore el indulto, que se ha publicado, y usando de esta gracia le presente, quince días ha, otro escrito suplicándole rendidamente, me quite la incomunicación, para que se me proporcionen socorros espirituales y temporales, y espero de su gran piedad, que me lo ha de conceder.

Con aquel mismo permiso, me dirijo a vuestra excelencia no para que me sentencie, según la

incompleta relación, que le hago de mis delitos, y descargos, ni mucho menos para quejarme de lo que he padecido; sino únicamente para que se imponga vuestra excelencia de mi historia real y verdadera, desimpresionarlo de algunas ideas; y mover a mi favor su piadoso corazón. Es regular que me hallan pintado a los ojos de vuestra excelencia con los colores más obscuros y negros; pero vuestra excelencia, penetra bien el corazón humano; tiene conocimientos prácticos de las artificiales convulsiones políticas; sabe que los hombres se aprovechan de los acontecimientos, para engrandecerse, o cubrir sus delitos; que se expresan libremente contra el que tiene alguna mancha social y que aun los más rectos, no se atreven abonar a un revolucionario, porque no se les impute complicidad. Más sin embargo de cuanto se ha dicho, esté cierto vuestra excelencia de que soy abominable delante de Dios; pero ante los hombres he procurado ser un eclesiástico arreglado, y cumplir con mi ministerio; que por esto me han amado los pueblos; y varios señores obispos me dieron testimoniales honoríficos, que me proporcionaron en la Corte ser propuesto aún para una mitra.

Deshonré mi estado, y borré mis servicios con la mancha, que he derramado, siguiendo el partido de los rebeldes, aunque lo halla hecho perseguido.

Conozco señor excelentísimo toda su inmundicia; más para lavarla, me lleno de aliento con las bondadosas expresiones del rey (nuestro señor) que dice hablando de los insurgentes que no negará su paternal acogida, a los que reconocidos sus fierros, cual pródigos, rodeen su trono, porque no hay males que no borre el arrepentimiento. El mío señor excelentísimo no es obra de las circunstancias; es un arrepentimiento sólido, verdadero, y protesto acreditárselo a vuestra excelencia con obras y palabras.

Por tanto ocurro a vuestra excelencia para suplicarle rendidamente que como fiel ejecutor de aquellas reales intenciones, me aplique la gracia del indulto que tengo impetrada. Para ser feliz en su matrimonio dice su majestad que quiere aliviar a sus desgraciados vasallos, que gimen bajo el peso de sus delitos. Yo soy uno de estos señor excelentísimo y no dudo; sino que espero de los religiosos sentimientos de vuestra excelencia que con un sólo golpe cortara la gruesa cadena de terribles males, que he sufrido en más de seis años. Confío en su corazón magnánimo, que concederá aquella gracia en toda su extensión; que usara vuestra excelencia a favor de un eclesiástico de sus amplias facultades; y que hará que obren en beneficio de un anciano abatido, y sin protección muchos artículos de la nueva Constitución.

De estas bondades de vuestra excelencia pende mi felicidad eterna y temporal. Aquel Dios, que se vale de los mismos males para atraer a sus criaturas, ha movido mi corazón en esta cárcel, para que me entre religioso. Lo he meditado, el desengaño del mundo ha fortalecido mi resolución y deseo cumplirla, siendo dueño de mi mismo. Para conseguir este intento, he molestado la atención de vuestra excelencia. No tengo otro objeto en esta carta, que buscar para ello la protección de vuestra excelencia y espero del divino espíritu que ha de conmover toda el alma de vuestra excelencia para que me ponga en la Compañía de Jesús, o en otro convento de recolección. Esta obra, será más ventajosa a vuestra excelencia que todas sus otras gloriosas acciones, y con ella guardará vuestra excelencia para el cielo un tesoro perpetuo e incorruptible.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Real cárcel de Guadalajara junio 14 de 1820.- Excelentísimo señor.

Besa la mano a vuestra excelencia su atento rendido servidor y capellán.

Doctor José de San Martín.

Excelentísimo señor Conde del Venadito, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España.

Al margen: "México 17 de julio de 1820.— Al auditor de guerra comisionado donde están los antecedentes.— Rúbrica de Apodaca."

Al margen: "Lo devolvió por tener ya despachada la causa que se remitió al excelentísimo señor don José de la Cruz. México 22 de julio de 1820.— Delmotte.

El auditor pide se acumulen varios documentos.

24 de junio de 1820

Excelentísimo señor.

Lo que declara la antecedente real orden, es que no debió pulsarse duda sobre la inteligencia de la real cédula de 9 de noviembre de 817, pero como el auditor no la tiene a la vista, ni los reales indultos a que se refiere, no puede saber la extensión de estos, y de consiguiente ignora, si lo que está hoy fuera de cuestión es que estas gracias comprenden o excluyen el delito de rebelión.

La certeza sobre este punto es precisamente lo que se necesita en la presente causa, y en otras varias que se hayan en su caso; por lo que podrá vuestra excelencia servirse mandar, si lo tuviere a bien, que por la mesa que toca se solicite el expediente en que se suscitó la mencionada duda, y agregado, como también copia autorizada de la consulta con que vuestra excelencia dio cuenta a su majestad vuelva todo al auditor.—

México 24 de junio de 1820.— Cerquera.

México 17 de julio de 1820.—

Como lo pide el auditor de guerra comisionado.—

Del Venadito.

Ratificación del nombramiento de escribano.

11 de septiembre de 1820

En la ciudad de Guadalajara el día once de septiembre de mil ochocientos veinte: habiendo regresado de una urgente comisión del servicio a la que me despachó el excelentísimo señor general don José de la Cruz a los tres días de haberme remitido esta causa; debiendo en virtud, y cumplimiento del superior decreto que antecede para su continuación actuar según disposición de dicho señor excelentísimo el mismo escribano José María Ruiz de Esparza sargento del regimiento provincial de dragones de Nueva Galicia que fue nombrado por el anterior señor juez fiscal don José Garibay, advertido nuevamente por mí de su obligación, ofreció cumplirla en un todo, y la firmó conmigo en el expresado día mes, y año.—

Domingo Claverino.

José María Ruiz de Esparza.

Acuerdo de los jueces de la jurisdicción unida para continuar la causa contra el doctor San Martín.

En el expresado día, habiendo pasado el señor teniente coronel don Domingo Chavarino juez fiscal de esta causa al oratorio de San Felipe Neri de esta ciudad, y manifestándole al señor licenciado don José Casillas con juez eclesiástico en esta causa la precisión que tenía de su asistencia para comprobar, y si se ofreciere hacerle nuevas preguntas, y cargos en su declaración y confesión al acusado doctor don José San Martín, quedaron acordes que lo verificarían el día, de mañana conmigo el presente escribano que certificó; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor igualmente.—

Clavarino.— Licenciado Casillas.— Ante mí José María Ruiz de Esparza.

Comunicaciones para evacuar varias citas.

15 de septiembre de 1820

En la expresada ciudad el día quince de septiembre de mil ochocientos veinte, yo el infrascrito escribano doy fe, como habiéndome el señor juez fiscal prevenido la indagación, y solicitación de los testigos que cita y expresa el presbítero San Martín hallarse en esta ciudad, se ha verificado únicamente con don Juan José Seruti, respecto de que todos los demás se ignora su paradero, y dispuso dicho señor teniente coronel dirigir los oficios, cuyo tenor a la letra son los siguientes.

"Hallándome de orden de este excelentísimo señor general don José de la Cruz, y a consecuencia de las superiores resoluciones del excelentísimo señor virrey formando el proceso contra el rebelde ex canónigo doctor San Martín, y apareciendo en unas citas que hace en su confesión y cuadernos de memorias propio del referido en las que expresa haber en siete de mayo de mil ochocientos diecisiete, encargado a don Ramón Bravo, tratase, e intercediese con vuestra señoría para el indulto que solicitaba el expresado presbítero con otras ocasiones que igualmente aseguro haber tanto con vuestra señoría como con el señor coronel Armijo instado al efecto; he de merecer a vuestra señoría se sirva exponerme con arreglo a las ordenanzas nacionales lo ocurrido en este particular con la posible brevedad que demanda el asunto, y a mí se me exige; habiéndoseme últimamente encargado la continuación de esta causa.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Guadalajara septiembre quince de mil ochocientos veinte.—

Señor coronel, y comandante general de la provincia de Valladolid don Matías de Aguirre.— Domingo Clavarino."

En la causa que de orden superior estoy formando contra el presbítero doctor don José San Martín, habiendo expuesto en sus confesiones los esfuerzos que antes de su aprensión que fue a fines de febrero de mil ochocientos dieciocho haber hecho para lograr la gracia del indulto junto con don Mariano Anzorena el cual se asegura hallarse indultado en Páztcuaro, y expresando así mismo

el referido doctor San Martín que por conducto de Fernando Fernández arriero comerciante que vive en su rancho por junto de la hacienda de Cipimeo, escribió al excelentísimo señor obispo de Puebla al mismo efecto: "debiendo en cumplimiento de mi obligación, y a lo que exige la justicia aclarar las expresadas citas; he de merecer a vuestra excelencia que nombrando en Páztcuaro un oficial, tome las referidas declaraciones, como así mismo a don Ramón Bravo que reside también en dicha ciudad, y de cuanto sepan en los citados particulares, y referentes a los descargos que ha dado dicho reo, y se me remitan para la pronta conclusión de la causa como se me tiene prevenido.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.- Guadalajara septiembre, 15 de 1820.—

Señor coronel y comandante general de la provincia de Valladolid don Matías de Aguirre.—

Domingo Clavarino."

"Excelentísimo e ilustrísimo señor.

Habiéndoseme por la superioridad encargado en fines del mes próximo pasado de agosto la continuación, y conclusión de la causa contra el presbítero doctor don José San Martín, lectoral que era de Oaxaca, expresando éste en uno de sus descargos haber ocurrido por dos veces a vuestra excelencia ilustrísima, antes de su aprensión que fue treinta y uno de febrero de mil ochocientos dieciocho a fin de lograr la gracia del indulto, y manifestado a vuestra excelencia ilustrísima su arrepentimiento me veo estrechado en el cumplimiento de mi honor, y conciencia que para la aclaración de esta cita, se sirva vuestra excelencia ilustrísima expresarme en contestación lo ocurrido en el particular.

Dios guarde a vuestra excelencia ilustrísima muchos años.

Guadalajara 15 de septiembre de 1820.

Excelentísimo e ilustrísimo señor.— Domingo Clavarino."

"Excelentísimo señor.

En el proceso que de orden superior estoy continuando contra el presbítero doctor don José San Martín lectoral que era de Oaxaca, y que siendo presidente de la Junta revolucionaria de los rebeldes de este reino, fue aprehendido por esta división de Nueva Galicia, en treinta y uno de febrero de mil ochocientos dieciocho exponiendo el referido reo en su confesión, y descargos que en veinte de septiembre de mil ochocientos diecisiete don Mariano Anzorena que aspiraba igualmente que el confesante a la gracia del indulto, escribió a su hermano que se halla de asesor en esa provincia del mando de vuestra excelencia para ambos al efecto; y siendo importante la evacuación de esta cita: he de merecer a vuestra excelencia que el expresado asesor hermano de don Mariano que se halla indultado en Páztcuaro, exprese con arreglo a lo prevenido en las ordenanzas nacionales cuanto le conste en este particular, y se me remita para la posible brevedad en la conclusión de esta causa que últimamente se me ha encargado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara 15 de septiembre do 1820.—

Excelentísimo señor don Ciriaco de Llano.— Domingo Clavarino."

"En el proceso que estoy continuando al presbítero doctor don José San Martín lectoral de Oaxaca; citando en su confesión a vuestro padre reverendo sobre su conducta y otros particulares cuando la entrada del apostata Morelos con sus gavillas en la ciudad de Oaxaca, se servirá vuestro padre reverendo expresarme en contestación de este oficio lo que le conste en el particular y aun lo que sepa en sus posteriores procedimientos con la brevedad que exige esta causa que por la superioridad se me ha encargado. Dios guarde a vuestro padre reverendo muchos años.

Guadalajara 15 de septiembre de 1820.

Muy reverendo padre comendador, fray José Galindo.— Domingo Clavarino."

"En las confesiones tomadas al doctor don José San Martín que se halla en la cárcel de esta ciudad procesándose por cabecilla de rebeldes, citando a usted sobre su adhesión aun en medio entre los traidores al legítimo gobierno como el haber favorecido a usted y proporcionado su libertad, se servirá usted con expresión de fechas, y circunstancias expresar con la brevedad que exige el asunto de mi comisión, cuanto sepa, y le conste en estos particulares, manifestándomelo con arreglo a lo prevenido en contestación a este oficio.

Dios guarde a usted muchos años.

Guadalajara, 15 de septiembre de 1820.—

Señor cura de Yurecuaro don Alejo Martínez.— Domingo Clavarino."

Cuyos oficios yo mismo el infrascrito escribano llevé e introduje en el buzón de la estafeta de esta administración general de correos; y para que conste lo firmó dicho señor nuevamente de lo que doy fe.—

Clavarino.— José María Ruiz de Esparza.

El doctor San Martín amplía las razones en que se funda para pedir indulto.

En dicho día, habiéndose recibido del acusado en este proceso los dos escritos que se insertan; y para que conste se pone por diligencia de que doy fe el infrascrito escribano, firmando dicho señor juez fiscal.

Clavarino.

José María Ruiz de Esparza.

Señor fiscal de mi causa.

El doctor José de San Martín, canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Oaxaca, preso en esta cárcel por causa de infidencia, puesto ante usted como mejor halla lugar en derecho digo: que el día doce del presente mes de septiembre de ochocientos veinte, en que como fiscal de mi causa, me hizo usted algunos cargos; en la respuesta a el último, en que implore de nuevo el indulto publicado en Madrid el veinte de diciembre de ochocientos diecinueve, y en esta capital el veinte de

mayo del año de veinte; se me paso decir, que la bondad del rey nuestro señor respecto de los infidentes, en esta América, se ha excedido a sí misma, ampliando y extendiendo siempre las piedades de su religioso corazón hasta indultar a los angloamericanos.

En real orden hecho diecisiete de abril del presente año, les concede un amplio perdón, y manda que se pongan en libertad, aunque hayan auxiliado directa o indirectamente la rebelión de las Américas, y la misma gracia ha extendido posteriormente a todos los franceses, que se hallen en igual caso.

Esto me obliga, y suavemente me fuerza a creer, que un rey tan benigno con los extranjeros, aun de distintas sectas; no ha de ser cruel, ni riguroso con un vasallo católico, y sacerdote de su misma santa religión. La clemencia de nuestro rey indulta a los que han invadido nuestras fronteras, y saltado en nuestras costas, y concede entera libertad a Nicholson, que trajo diez mil fusiles, a Estuard que prestó cuarenta mil pesos a el doctor Juan Robinson, que vino a tratar con el gobierno de los rebeldes, a Juan Robinson, que vino a formar un plan topográfico, a Perri, a Wrush, a David, a Danlinch, y a otros que han capitaneado gavillas. Haría yo pues, una notable injuria a su piedad si un sólo momento dudara, que ha de ser mucho más benigno con un eclesiástico que no tomó armas, que no ha derramado una gota de sangre, y cuyo delito sólo consiste en haberse pasado al partido de los insurgentes, por temor de las secretas maniobras de sus enemigos, que arrancaban contra él, providencias del excelentísimo señor Calleja, y en haber, puesto notas a un papel, no sobre asuntos de Estado; sino acerca de la jurisdicción eclesiástica.

Igualmente se me paso decir en la citada respuesta, que apoyo mi petición de la gracia del indulto en la real cédula de cinco de septiembre de ochocientos dieciocho. En ella, de un modo inequívoco, expresa su majestad su real intención a beneficio de los eclesiásticos desgraciados; prohíbe todo procedimiento contra ellos; decreta un entero olvido de sus crímenes; y en consecuencia mandó, que el doctoral y magistral de Mérida de Maracaibo, que habían sido infidentes, se restituyeran a sus iglesias.

Esta providencia me persuade, que si tan bondadoso monarca tuviera conocimiento inmediato de mi causa; dictaría entonces, en consideración a la catedral de Oaxaca, otra igual resolución, a mi beneficio.

Esta espero de los fieles ejecutores, e interpretes de aquellas generosas intenciones, y por esto suplico a usted se sirva mandar, que se agregue este escrito a mi expediente, para que su contenido se tenga por inserto, en la citada respuesta, obre los efectos, que halla lugar en derecho. Según él.

A usted suplico se sirva decretar, como pido, que en ello recibiré justicia y gracia.—

Doctor José de San Martín.

Nombramiento de nuevo defensor a don Manuel González Pico y protesta de San Martín de que por ser teniente coronel debe ser juzgado en consejo de generales.

22 de septiembre de 1820

En la referida ciudad de Guadalajara el día doce de septiembre de mil ochocientos veinte; habiendo dicho señor juez fiscal acompañado del señor conjuez licenciado don José Casillas, y de mí el escribano, pasado a la cárcel de esta ciudad donde se halla preso el presbítero doctor don José San Martín el cual presente, habiéndole hecho saber, y leído por mí el escribano los anteriores

decretos, y parecer del auditor de guerra, le manifestó dicho señor que en virtud de hallarse ausente el oficial que tenía nombrado para su defensor don Manuel de Andrade, nombrase otro para el efecto y conforme previenen las ordenanzas, se le leyó en esta atención la lista de todos los señores oficiales presentes en esta capital, y en la que impuesto nombró a don Manuel González Pico teniente del regimiento provincial de dragones de Nueva Galicia, bajo la protesta que se omitió en la otra ocasión e hizo de que siendo el confesante teniente coronel con despacho provisional del excelentísimo señor don Francisco Javier Venegas cuando estaba de virrey el año de mil ochocientos once, y cuya patente tiene en Oaxaca, le parece pertenecerle ser juzgado en consejo de guerra de generales por dicha causa de ser oficial; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor con el señor conjuez y el presente escribano.—

Chavarino.— Casillas.— Ante mí José María Ruiz de Esparza.

Ratificación y declaración del doctor San Martín, ampliando las contestaciones que ha dado.

Incontinenti, y a presencia de dichos señores juez y conjuez, y de mí el escribano; habiendo el expresado presbítero doctor don José San Martín, ofrecido a cargo del juramento en la forma debida que se le tomó decir verdad en lo que fuese interrogado; se le leyó su declaración, y confesión, y bien impuesto, y reflexionado cada punto por habérsela leído (con toda claridad sin faltarle palabra de lo asentado) el presente señor juez fiscal; como así mismo el oficio de remisión del presente señor conjuez eclesiástico; dijo: que en todo, y por todo es lo mismo que ha declarado, y que las firmas con que finalizó su confesión son de su propio puño, y letra y afirmándose en todo lo expuesto tiene que añadir haber sabido posteriormente por el doctor Murguía cura de Mexicalcingo de esta ciudad que el mencionado don José Mariano Anzorena en cuya compañía como tiene declarado solicitó entonces el confesante el indulto se halla indultado en Páztcuaro, lo mismo que se hubiera verificado con el confesante que juntos hicieron esta solicitud como tiene declarado si no hubiese sido sorprendido antes de verificarlo, y responde.

Preguntado. Habiéndole leído el memorial que presentó que se halla en la página 430

Dijo: que todo su contenido es como la firma de su propia letra, y puño, y responde.

Preguntado. Y hechole cargo que en el manifiestamente declara, y confirma la convención, y confesión de todos los cargos que se le han hecho de la reincidencia en sus delitos de rebelión.

Dijo: que es constante cuanto expuso, tanto en su confesión como en el memorial, no considerándose, ni ahora, ni nunca por reincidente. Lo primero porque en el tiempo que estuvo en Oaxaca entre los insurgentes no fue su partidario como consta de las pruebas de la misma declaración, y lo segundo porque aunque se fugó al partido de ellos no fue por afecto a su sistema, sino por la persecución que tiene expuesta, y responde.

Hechole nuevamente cargo que no la persecución que supone, y si el afecto le hizo admitir voluntariamente los empleos y comisiones que con tanto daño del legítimo gobierno ha desempeñado a favor del partido rebelde, aun cuando ya no tenía que temer lo más mínimo del gobierno anterior que para querer paliar sus crímenes, trata de parcialidad en su contra y colaciones pues además de haberse podido internar sin mezcla del inicuo partido en paraje distinto haciendo su nuevo recurso a su majestad; tuvo también lugar desde la llegada del actual excelentísimo señor

virrey que fue el año de ochocientos dieciséis, aprovecharse del benigno indulto que publicó al momento presentándose a una de las tantas divisiones que cercaban la junta revolucionaria sino que en continuación de su adhesión al partido rebelde en lugar de presentarse a las tropas del rey que cercaban el fuerte del Sombrero se introdujo en él a conferenciar de parte de la Junta revolucionaria con el traidor Mina.

Dijo: Que ni remotamente dice, ni supone que lo indemniza el haberse pasado al partido revolucionario por la persecución que sufrió; que únicamente lo alega en clase de disculpa porque es constante y no se puede dudar que aunque la violencia no quita lo voluntario lo disminuye; y que si alega también su patriotismo es para que se conozca el fondo de su corazón, porque las acciones políticas no son lo mismo que las morales un pecado por ejemplo borra todas las virtudes anteriores; pero un yerro político V. g. un descubierto de intereses hecho en tales, y tales circunstancias, no prueban absolutamente que el que lo ejecutó no es hombre de bien, y éste es puntualmente el caso del que responde.

Continuando a contestar las otras partes del cargo dice: que ninguna ocasión y menos que cuando fue a ver a Mina al Sombrero, podía presentarse a las tropas de su majestad porque entonces iba en compañía del padre Torres que lo acompañó con toda su división que no se presentó a ninguna división de las de Valladolid por lo que tiene expuesto relativo al señor Aguirre y por lo que consta a la tercera parte del cargo que se le hace, reducido a que aunque tuvo noticia de a traslación del señor Calleja, y de la llegada del excelentísimo señor Apodaca a las doscientas leguas en que se hallaba el declarante y entre los insurgentes donde llegan las noticias corrompidas no era fácil saber ni dentro de un año la benignidad de su gobierno, ni las providencias que dictaba, pero que pasado este tiempo y conforme se fue cerciorando de la mutuación del sistema de gobierno ya entonces trató de hacerlo como consta de las gestiones que practicó y tiene expuestas en su confesión, advirtiendo que en tales circunstancias no fue tiempo muy dilatado el que pasó entre la llegada del señor Apodaca, y su solicitud de indulto pues sólo pasaron como diez meses.

Mas, que sin embargo de todo esto que sólo sirve para disminuir su culpa enteramente acogió al indulto para borrarla del todo, y que habiendo visto que el señor auditor de guerra dictamina que no es comprendido el declarante en la gracia de su majestad no puede menos que hacer presente en defensa de su derecho que el expresado señor auditor le niega aquella gracia fundado en el real indulto de nueve de noviembre del año de diecinueve e yo el declarante al que me acojo e imploré en mi presentación al excelentísimo señor Cruz es al que concedió el rey nuestro señor en veinte de diciembre del mismo año, y se publicó en esta ciudad a veinte de mayo del presente; en cuyo artículo cuarto hace extensiva aquella gracia a los dominios de América, y quiere que comprenda a los reos procesados, o no procesados por delito de insurrección en el cual artículo no se hace distinción de delitos sobre la materia, pues aunque en el artículo primero quedan exceptuados los reos de lesa majestad con todo este conocimiento la bondad del rey nuestro señor amplía esta gracia a los reos citados en el referido artículo cuarto distinción y gracia que me parece comprenderme, y en la que nuevamente me acojo, y en este estado siendo ya muy tarde se suspendió esta confesión para continuarla siempre, y cuando convenga, y la que habiéndosele leído expresó ser lo mismo que ha declarado, y dictado el mismo en sus respuesta, añadiendo que habrá cosa de diez días que ha hecho nuevo ocurso al excelentísimo señor actual virrey implorando la expresada gracia del indulto por las actuales circunstancias, y las que han intervenido, y ratificándose en todo lo anterior y nuevamente declarado, y a cargo del juramento prestado la firmó con dichos señores jueces, y el presente escribano: Domingo Clavarino.— Licenciado José Casillas.— Doctor José San Martín.— Ante mí.— José María Ruiz de Esparza.

Representación de San Martín, para que se le saque del separo en que ha estado por dos años siete meses y se le permita que los alimentos se los mande el cura de Mexicalzingo.

Señor fiscal de mi causa.

El doctor José de San Martín canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Antequera en el Valle de Oaxaca, preso en esta cárcel por causa de infidencia, puesto ante usted como mejor halla lugar en derecho digo; que llevo de estar preso en un riguroso separo, e incomunicación dos años y siete meses; que a los dos años, y dos meses de prisión se me tomó declaración, y confesión con cargos; y que a los dos meses, después, ocurrí al excelentísimo señor general don José de la Cruz suplicándole, que supuesto aquel tramite, judicial, se me levantara el separo. Aunque no se me hizo saber el proveído de mi escrito; supe, extrajudicialmente, por el alcalde, que decía el señor secretario del gobierno que la resolución de mi solicitud dependía del excelentísimo señor virrey. Mas como mi escrito no se agregó al expediente; nada dice sobre esto su excelencia porque, tal vez, supondrá, que con arreglo a las leyes comunes, ya se me puso en comunicación.

En tal supuesto ocurro a la justificación de usted para que se sirva hacer presente al excelentísimo señor general mi infeliz estado, la privación en que vivo de muchos socorros necesarios a la naturaleza, y notable detrimento de mi salud, para que, por un efecto de caridad, me levante el separo, o que si no puede hacerlo, por algún motivo legal, que yo no comprendo, se digne elevar mi solicitud al excelentísimo señor virrey, dirigiéndole este escrito, y el anterior, sobre la materia, que puse en sus superiores manos. Esta providencia demanda, por su naturaleza, mucha demora, y las urgencias de mi existencia, y subsistencia son demasiado ejecutivas, Por tanto suplico a usted que, interinamente me impetre del mismo excelentísimo señor general don José de la Cruz la gracia de que los alimentos y demás necesarios se me ministren por conducto del doctor don Rafael Murguía cura de Mexilcalzingo, sujeto de toda la confianza del señor general y que como es sabedor de mis necesidades y muchas presencia; podrá, de algún modo remediarlas. En esto me parece, que no hay el más pequeño inconveniente. Supuesto que los alcaldes registran cuanto entra en la cárcel; lo mismo es, que mi comida venga de un figón de barrio, de donde le están trayendo, o que venga de la casa del doctor Murguía.

A usted suplico se sirva acceder a todas las partes de mi solicitud, por ser así de justicia.—

Doctor José de San Martín.

La jurisdicción unida consulta se resuelvan los alegatos del doctor San Martín, sobre indulto y sobre que debe ser juzgado en consejo de generales.

En la ciudad de Guadalajara el día 28 de septiembre de dicho año.

Yo el infrascrito escribano doy fe: que no habiendo comparecido el testigo don Juan Seruti, y al mismo tiempo, habiéndoselo al señor juez y conjuez ofrecido para la continuación de esta causa varias dudas, y en la consideración de que mientras llegan las contestaciones sobre la evacuación de las citas precisas no pariese atraso la continuación de la causa; elevaron dichos señores al excelentísimo señor la consulta que manifiesta el oficio, y bando que se acompaña que con este proceso se entregó al expresado señor excelentísimo en este día; y para que conste por diligencia lo firmaron conmigo el presente escribano.—

Clavarino.— Licenciado Casillas.— Ante mí José María Ruiz de Esparza.

Excelentísimo señor.—

Procedidos, junto con el conjuez eclesiástico licenciado don José Casillas a la prevenida continuación de esta causa, y en su cumplimiento habiendo pasado a la cárcel a ratificar su confesión, y hacer nuevos cargos, como así mismo a notificar el resultado de su último memorial, al presbítero doctor don José San Martín; en virtud de que este acusado volvió a reproducir (entregando un ejemplar del bando que se acompaña) considerarse acreedor al indulto general, que en él se expresa concedido, y dirigido a vuestra excelencia con fecha de veinte de diciembre del año próximo pasado, y publicado en esta capital en veinte de mayo último, apoyado a la cuarta declaración, y distinción que tocante a los habitantes de América se manifiesta extensiva, y dice comprenderle dicha gracia por ser de fecha posterior a la de nueve de noviembre anterior, que el señor, auditor de guerra comisionado dictaminó, no hallarse en el caso de gozarla; como igualmente otras constantes, y soberanas clemencias que sobre los expresados delitos, y del propio tenor se han publicado, y suplica el acusado doctor San Martín en su escrito que ha presentado, y existe a fojas de este proceso con otras apoyasiones al efecto, que vierte en sus declaraciones, y confesiones; ocasionan, y dan margen a ambos, juez y conjuez a las dudas, que se nos ofrecen en este particular; y por lo tanto, y en la debida consideración y reflexión de lo que expresan, y previenen las soberanas ordenanzas nacionales, órdenes y leyes explicadas en Colon, y Recopilaciones tocante a los fiscales, y que respecto a esta estrechasión de honor y conciencia considerando no podérsenos tachar de culpable demora, ni de cavilaciones, y sofismas, en atención a que el tiempo de las precisas contestaciones de las citas cuyos oficios se han remitido; da lugar a la superior solución de las expresadas dudas y tan necesaria e indispensable antes de pasarse al tribunal eclesiástico para la solicitación en caso contrario de la llana entrega del reo, y decisión de competencia en estado de fuerza, y antes de hacer relación de todo al consejo de guerra; que debe resolver la superioridad si ha de ser de generales, por lo que expone el referido reo del empleo, y despacho que obtuvo de teniente coronel del excelentísimo señor Venegas a fin de evitar subsecuentes dilaciones: elevamos respetuosos a manos de vuestra excelencia el proceso para constancia de la exposición de estas dudas a fin de que vuestra excelencia en vista de todo resuelva lo que fuere de su superior, y más acertado agrado.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Guadalajara 28 de septiembre de 1820.—

Excelentísimo señor.— Domingo Clavarino.— Licenciado José Casillas.—

Excelentísimo señor don José de la Cruz.

El doctor San Martín amplía razones probando que se le debe aplicar la gracia de indulto.

Excelentísimo señor.

El doctor José de San Martín, canónigo lectoral de la santa iglesia catedral de Antequera en el Valle de Oaxaca, preso en esta cárcel por causa de infidencia, puesto ante vuestra excelencia como mejor halla lugar en derecho digo: que luego que se publicó el indulto, que concedió su majestad con motivo de su plausible matrimonio; me presenté a vuestra excelencia implorando aquella gracia; que vuestra excelencia tuvo a bien, remitir mi causa, y mi solicitud a la capitanía general; y

que el excelentísimo señor virrey ha devuelto la causa, para que se continué, diciendo, de conformidad con el pedimento de el señor auditor de guerra, que no soy comprendido en aquella gracia.

Me sorprendí, señor excelentísimo cuando el fiscal de mi causa me leyó aquella providencia. El señor auditor funda su dictamen en no sé, qué indulto, concedido en nueve de noviembre último (esta es su expresión) he yo he implorado la gracia del indulto publicado en Madrid en veinte de diciembre de ochocientos diecinueve, en México en diecisiete de abril del año de veinte, y en esta capital en veinte de mayo del mismo año.

En el artículo cuarto de este indulto, contrayéndose a las Américas, condona su majestad el delito de insurrección a los reos procesados, o no procesados, sin hacer distinción, ni excluir a algunos individuos. Bajo de tan ciertos supuestos, suplico a vuestra excelencia se sirva mandar suspender la ejecución del decreto del excelentísimo señor virrey, porque rola, y gira sobre un evidente equivoco, y de hacer igualmente, que tenga todo su valor, y cumplimiento el último indulto, que ante vuestra excelencia he implorado. De aquel equivoco puede vuestra excelencia cerciorarse con sólo examinar las fechas, que cito; y en el mismo hecho tiene vuestra excelencia una prueba clara del extremo a que llega mi desgracia. Las mismas cosas, que me deben favorecer; se convierten en mi contra. Para contener el ímpetu violento de esta mala suerte, no tengo otra esperanza que la protección de vuestra excelencia. Esta le suplicó rendidamente, que me dispense, por un efecto de religiosidad.

No dudo, que lo hará así vuestra excelencia conformándose en esto con las piadosas intenciones del rey nuestro señor. A los angloamericanos, que han causado a este continente incalculables daños, les ha concedido su majestad un indulto general, amplio, y sin límites, y por tanto no es de presumir que de tan gran clemencia quiera excluir, bajo de pretexto alguno, a los patricios, y patricios eclesiásticos.

Prueba incontrastable de que no es este su real ánimo, y de que con una gracia de preferencia se conduele de los sacerdotes delincuentes es la restitución que acaba de hacer a la santa iglesia de Maracaibo, de su magistral, y doctoral, que tuvieron la infelicidad de entrar en el número de los infidentes. Más, aun cuando no hubiera estas dos recientes reales órdenes; basta señor excelentísimo el manifiesto, que su majestad ha hecho a los americanos del juramento, que presto a la nueva Constitución del reino. Todo él anuncia nuevas gracias, y nuevos beneficios.

Con tan plausible motivo es necesario, sin duda, que se difundan las bondades, que se amplíen los favores, que se condonen los delitos, que se perdonen los fierros, y que se obre de modo, que participen de tan gran felicidad, aun aquellos mismos, que en otras circunstancias no lo merecían: La nueva Constitución; exige nuevas gracias. La futura robustez, vigor y majestad de la nación pide, de justicia, zanjar sus cimientos en la clemencia, en la misericordia, y en la religiosa piedad. Esta imploro yo, señor excelentísimo esperando, que vuestra excelencia a nombre, y en honor de la misma Constitución sacara de la infelicidad a un eclesiástico que está resuelto a darle pruebas, nada equivocas de su fidelidad y perpetua adhesión.

A vuestra excelencia suplico se sirva acceder a mi solicitud que en ello recibiré merced y gracia.— Doctor José de San Martín.

Remisión de la causa del doctor San Martín al virrey.

4 de octubre de 1820.

Excelentísimo señor.

Paso a manos de vuestra excelencia para la determinación que fuere de su justificado arbitrio, la causa formada al presbítero doctor don José San Martín, que me han remitido el fiscal y el eclesiástico que la continúan, exponiendo las dudas que les han ocurrido, entre ellas, la de si dicho reo, goza o no de la real gracia del indulto de que trata la real cédula de 20 de diciembre del año próximo anterior, inserta en el bando de que acompañan un ejemplar; y también acompaño a vuestra excelencia el escrito que me ha presentado el propio reo, considerándose comprendido en la misma real gracia.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.—

Guadalajara octubre 4 de 1820.—

Excelentísimo señor.— José de la Cruz.—

Excelentísimo señor Conde del Venadito.

Al margen: "Acompaña a la superioridad de vuestra excelencia la causa de infidencia contra el presbítero doctor San Martín por las dudas que refiere el fiscal y eclesiástico que la continúan e indulto último que expresan a que se acoge el reo."

Diligencias para poner en libertad al doctor San Martín.

Guadalajara febrero 16 de 1821.

Póngase en libertad al presbítero doctor don José San Martín, bajo la fianza que tiene dada, y hágasele saber que entre tanto permanece en esta capital facilite la prevenida por el excelentísimo señor virrey, como ofrece en la diligencia anterior.

Cruz.

En dicha capital el día diecisiete de dicho mes, y año, habiendo el señor juez fiscal, en virtud del anterior superior decreto, pasado a la cárcel nacional donde se halla recluso el presbítero doctor don José San Martín, y presente ante mí el escribano, habiéndole notificado la determinación expuesta; expresó quedaba enterado, pronto, y dispuesto al cumplimiento exacto de cuanto se le previene, bajo la más estrecha responsabilidad de su persona, bienes, y de su honradez, y comparecido don Juan Anaya, impuesto de la actuación de ayer tarde, y de la presente, reitera, y ratifica la fianza que tiene otorgada, y firmando ambos, se afirmaron, y ratificaron en todo lo expuesto con la sujeción a los superiores decretos, y determinaciones sucesivas de la superioridad; y para que conste en todo tiempo, y por diligencia, lo firmó dicho señor juez fiscal, igualmente conmigo el presente escribano de que doy fe.

Domingo Clavarino.— Doctor José de San Martín.—Juan Anaya.—

Ante mí.— Anselmo del Castillo.

En vista de la anterior diligencia, y confirmación de lo dispuesto por la superioridad, debiendo ponerse en libertad con las condiciones y fiador, afianzado, al agraciado en esta causa, se puso al primer alcalde de esta cárcel nacional don Agustín Blanco, el oficio del tenor siguiente:

Don Domingo Clavarino, teniente coronel veterano del regimiento de Puebla, y juez fiscal en la causa del presbítero doctor don José San Martín, habiendo éste sido indultado por el excelentísimo señor virrey, y afianzadas las condiciones que se previenen en dicha gracia, fueron admitidas, por el excelentísimo señor comandante general gobernador, y presidente de este reino de la Nueva Galicia don José de la Cruz, y en su consecuencia, y en virtud de su superior decreto de anoche, queda en libertad, lo que participo a usted para su cumplimiento, respecto de depender este individuo de la jurisdicción militar.

Dios guarde a usted muchos años.

Guadalajara diecisiete de febrero de mil ochocientos veintiuno, a la hora, y media del día.—

Señor don Agustín Blanco, alcalde constitucional, de la nacional cárcel de Corte; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor conmigo el presente escribano, que lo he entregado.

Clavarino.— Anselmo del Castillo.

En dicho día yo el infrascrito escribano doy fe que el señor juez fiscal pasó a entregar estas diligencias concluidas por ahora al excelentísimo señor general; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor igualmente.—

Don Clavarino.— Anselmo del Castillo.

Acuerdo que pase al fiscal para su cumplimiento.

Guadalajara febrero 15 de 1821.

Cúmplase lo resuelto por el excelentísimo señor virrey y para ello pásese esta causa al fiscal de ella teniente coronel don Domingo Claverino, quien me la devolverá para los demás efectos que dispone dicho señor excelentísimo.—

Cruz.

Notificación al doctor San Martín presentando fiador, aceptación de éste.

15 de febrero de 1821

En dicha ciudad el día dieciséis de febrero de dicho año don Domingo Caballero digo Claverino teniente coronel veterano del regimiento de Puebla, y juez fiscal de esta causa, habiendo en virtud del decreto que antecede pasado conmigo el escribano nombrado (por ausencia del que ejercía este empleo,) Anselmo Castillo, en la forma correspondiente; a la real cárcel de Corte, y en el separo donde se halla recluso el presbítero doctor San Martín, y hallándose este presente le fueron leídos por dicho señor juez, y ante mí el escribano el parecer, y superior decreto del

excelentísimo señor virrey, de conformidad, e impuesto de todo dijo: que dando las más expresivas gracias de reconocimiento al excelentísimo y clementísimo señor virrey, que espera de su apoyo la confirmación de la piedad de su majestad, en cuyo nombre se ha servido aplicarle este indulto; debe exponer que respecto de carecer enteramente de conocimientos en esta capital, presenta únicamente de su fiador con arreglo a las condiciones prevenidas a don Juan Anaya, administrador que ha sido de esta casa de moneda, y actual alcalde de esta cárcel nacional, mientras su permanencia en esta capital, pues no pudiendo permanecer en ella mucho tiempo, por carecer enteramente de subsistencia, habiendo logrado esta desde el primer día de su encierro de dos años, once meses, y ocho días hasta el presente, por la suma benignidad, generosidad, y piedad del excelentísimo e ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, se verá en precisión de pasar a, establecerse a la capital de México donde tiene parientes, y habiendo dicho señor juez fiscal hecho comparecer al expresado don Juan Anaya, e impuesto de la fianza a que lo propone el agraviado, como así mismo de las condiciones a que le obliga con su persona, y bienes, aceptó en toda forma de derecho, y ofreció cumplir exactamente, por no comprenderle las generales que se lo impidan, y suplicando el presbítero doctor al excelentísimo señor general a quien le vivirá, eternamente agradecido, por los muchísimos favores que a su suma bondad le ha debido, la admisión de este fiador, en ínterin para disfrutar de la gracia concedídosele, lo firmaron ambos con dicho señor y el presente escribano de que doy fe.—

Domingo Clavarino.— Doctor José de San Martín.— Juan Anaya.— Ante mí Anselmo del Castillo.

Excelentísimo señor.— Practicadas las diligencias que vuestra excelencia me previno en su ofició de ayer incluyó la causa, para si fuere de su superior agrado la admisión de la fianza que propone el agradecido, y ha admitido el fiador y por las circunstancias que se expresan, me prevenga lo que fuere de su más acertado agrado. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Guadalajara, febrero 16 de 1821.—

Excelentísimo señor.— Domingo Clavarino.— Excelentísimo señor general don José de la Cruz.

Diligencia para que se amplíe la fianza.

Guadalajara febrero 16 de 1821.

Por admitida la fianza que refiere la diligencia antecedente, y en atención a que ella se limita a sólo el tiempo que permanezca en esta capital, el doctor don José San Martín, vuelva este proceso al fiscal para que dicho presbítero facilite la fianza prevenida por el excelentísimo señor virrey.—

Cruz.

Inmediatamente en vista del anterior superior decreto, habiendo pasado el señor juez fiscal a la cárcel nacional de Corte, y a presencia de mi escribano, notificado al presbítero doctor don José San Martín su contenido dijo: Que para el tiempo que resida en esta capital, ya tiene otorgada la fianza, y su excelencia la tiene admitida; que la otra fianza, que se le pide entre tanto viene la

resolución de su majestad la otorgará luego que llegue al lugar de su residencia; porque en esta ciudad es imposible, por dos razones sólidas. La primera, por el ningún conocimiento que tiene; la segunda, porque aunque tuviera aquí muchos amigos ninguno lo había de querer fiar, supuesto que su residencia es en México, y sí lo podrá ser con facilidad uno de los vecinos de aquella capital. Que el inconveniente que para esto se podía pulsar es el de la limitación de la fianza de Anaya; pero que como cuando llegue a emprender el viaje, ha de sacar el correspondiente pasaporte, y no se ha de poner en camino, sin la expresa licencia, y conocimiento del gobierno, entonces otorgará otra; limitada a los días de su viaje, y en llegando a aquella Corte, lo hará de otra en que tenga todo su debido lleno el decreto del excelentísimo señor virrey, y por lo tanto vuelve a suplicar lo anterior expuesto, para el logro de su libertad, obligándose a residir en esta capital con la fianza expuesta, entre tanto consigue otra, con arreglo al citado decreto, la que no duda se le facilite estando en libertad; es cuanto tiene que exponer, y suplicando nuevamente la conmiseración de vuestra excelencia lo firmó con dicho señor, y el presente escribano de que doy fe.— Domingo Clavarino.— Doctor José de San Martín.— Ante mí Anselmo del Castillo.

Excelentísimo señor: Concluida la diligencia que vuestra excelencia me previene en su oficio de hoy, en la cual resulta que el presbítero doctor San Martín, ofrece permanecer en esta capital, con la fianza admitida, hasta la resolución, y aprobación de su majestad, o en el logro de su libertad, fuera de esta cárcel, solicitar otro fiador, en el caso que la superioridad le conceda trasladarse a México, tanto para el viaje, como para la permanencia en dicha corte, siendo admitido, y en un todo dispuesto a las superiores determinaciones, resolverá vuestra excelencia lo que fuere de su superior, y más acertado agrado. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Guadalajara febrero 16 de 1821.—

Excelentísimo señor.— Domingo Clavarino.— Excelentísimo señor general don José de la Cruz.

Comunicaciones sobre vigilar la conducta de San Martín.

17 y 26 de febrero de 1821

Minuta.— Al alcalde constitucional de 1ª nominación de esta capital.—

Guadalajara febrero 17 de 821.—

Muy reservado.

En cumplimiento de lo resuelto por el excelentísimo señor virrey en decreto de 29 de enero último, se halla en libertad en esta capital el presbítero doctor don José de San Martín bajo de fianza; y siendo una de las condiciones de la gracia de indulto que dicho señor excelentísimo le concedió en el propio decreto hasta la resolución de su majestad que se esté muy a la mira de su conducta se asegure su persona y se dé cuenta en caso de sospecha, lo comunico a vuestra merced para que haciendo muy reservadamente las observaciones convenientes me dé parte de lo que ocurriere sin perdida de tiempo. Dios y etcétera.— Una rúbrica.

Muy reservados.—

Excelentísimo señor.—

Por el superior oficio, muy reservado, de vuestra excelencia fecha 17 del que rige en virtud de la comisión que se sirve vuestra excelencia conferirme, he tratado de averiguar, con la prudencia que exige el caso, la conducta del presbítero doctor don José de San Martín en los días que hace se halla libre; hasta ahora se le ha advertido bastante arreglo, habiendo observado que no ha salido a la calle de día, y sólo lo ha hecho unas dos noches con el objeto de visitar al teniente coronel don Domingo Claverino, y reverendo padre comandante de la Merced, y siempre acompañado de un hermano del doctor don Rafael Murguía cura de Mejicalzingo, en cuya casa esta viviendo.

Cualesquiera novedad que se advierta en lo sucesivo, queda a mi cuidado el participarlo a vuestra excelencia para su superior conocimiento. Dios guarde vuestra excelencia muchos años. Guadalajara febrero 26 de 1821.—

Excelentísimo señor.— Benito Domínguez.— Excelentísimo señor don José de la Cruz jefe político superior de este reino de Nueva Galicia.

Al margen: “Guadalajara febrero 26 de 1821.—

A sus antecedentes. Rúbrica de Cruz.

Es copia de la causa original existente en el tomo 146 del ramo de “infidencia,” perteneciente al Archivo General y Público de esta capital.

México, junio de 1882.—

Juan Ruiz de Esparza.

DON JOSÉ MARIANO DE SAN MARTÍN.

DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO NO. 1

José María Morelos participa al Cabildo Eclesiástico de Oaxaca la designación del Dr. José de San Martín como Vicario General Castrense.

Chilpancingo, 22 de octubre de 1813.

Muy Ilustre Sr. Presidente y Venerable Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

La imperiosa necesidad de ocurrir al socorro espiritual de los ejércitos y pueblos sujetos a la América, obligó a la Suprema Junta nombrar vicarios castrenses en diversos Departamentos.

En el día, que se ha organizado ya con mejor forma el mismo Gobierno, debe ponerse este encargo en un solo individuo, que nombre sus tenientes, curas y capellanes en toda la extensión de la América conquistada.

Conociendo que en el Dr. D. José de San Martín, Canónigo Lectora' de esa Santa Iglesia, concurren todas las buenas cualidades que se requieren para tan alto y gravoso empleo, tuve a bien presentarlo a S.M., el Supremo Congreso, quien se sirvió aprobarlo en decreto fecho el día 3 del presente.

Lo participo a V.S. Illma., para que mande que se tenga presente en coro al expresado señor canónigo, desde el día 23 de agosto que salió de esa ciudad, del mismo modo que lo hizo V.S. Illma. cuando levantó el cuerpo militar y salió a expedicionar a la Mixteca, sin embargo de que entonces de ningún modo podía llamarse causa de patria y de religión (como lo es en el día), caso único en que según los sagrados cánones puede y debe dispensársele la residencia a un canónigo.

Dios guarde a V.S. Illma. muchos años.

Ciudad de Chilpancingo, y octubre 22 de 1813.

José María Morelos [rúbrica].

Original, con una nota al margen, puesta después de la reconquista de Oaxaca por los realistas: "Se acordó que el apuntador pusiese nota en el cuadrante desde el día en que faltó, para no tenerlo presente, con lo que es visto que, aunque estuvimos bajo la dominación de Morelos por la fuerza de las armas, no se obedeció sino en actos ... *vitanda majara*. Guerra" [rúbrica].

DOCUMENTO No. 2

El Congreso de Chilpancingo nombra en comisión a San Martín para que forme el reglamento del vicario general castrense.

17 de noviembre de 1813.

En sesión celebrada el día de hoy se ha discurrido por los señores vocales del congreso sobre varios puntos de jurisdicción eclesiástica, habiendo quedado suspensa la resolución de ellos por su gravedad.

De aquí provino que se hiciese la moción de que vuestra señoría formase un extracto de los dictámenes expuestos en pro y en contra de las facultades y límites del vicario general castrense en la junta de literatos que con tal objeto se tuvo en la ciudad de Oaxaca.

Desea así mismo su majestad que trabaje vuestra señoría un manifiesto sobre estas interesantes materias, fundando la opinión que le parezca deberse seguir en el asunto; remitiendo a esta secretaría uno y otro papel luego que los termine.

Avísolo a vuestra señoría todo para que se sirva disponer lo acordado.

Dios guarde a vuestra señoría muchos años.

Palacio nacional en Chilpancingo 17 de noviembre de 1813.

Cornelio Ortiz de Zarate secretario.

Señor doctor don José San Martín vicario general de los ejércitos americanos.

DOCUMENTO No. 3

Carta del doctor San Martín a don José Manuel de Herrera, manifestándole la situación que guardaba la revolución.

Señor don José Manuel de Herrera.

Urecho, enero 26 de 1816.

Mi querido y buen amigo: Escribí a usted en el mes de septiembre del año pasado, y he extrañado no tener contestación de usted porque supe que había escrito a otros sujetos de Uruapan. Todo entra en mi buen ruedo.

Llegué, como dije a usted a donde estaba el congreso; todos los señores me recibieron bien; pero amigo, el odio, y la venganza prevalecieron contra la justicia. Anaya, Martínez y otros trataron de vengarse de lo ocurrido con Velasco en Oaxaca. Fascinaron a señor Ponce, y éste fue mi mayor y más cruel enemigo. Me mandó arrestar en términos que no se hace con un facineroso; quebrantó innumerables artículos de nuestra Constitución; faltó hasta a las leyes de humanidad, dejándome sin el necesario sustento; no me quiso hacer cargos, ni oírme; no tuvo consideración de mi empleo, aun no habiéndoseme declarado reo; y… para conclusión de todo se ausentó el tribunal de esta

provincia, dejándome abandonado a trescientas leguas de mis gentes, sin honor, sin dinero, sin amigos, y expuesto a los albazos y sorpresas del enemigo, que diariamente estamos experimentando. ¿Podrá darse suerte más desgraciada que la mía? ¡Qué fiel era mi corazón, cuando hablábamos de Valladolid! usted se paseaba en La República de Platón; y yo siempre me oponía temiendo grandes males, aunque sin vaticinar los individuales que he sufrido.

Mas, adelante: en la junta subalterna que se ha creado, ya me vindiqué con pruebas irrefragables, y con su acuerdo, voy a publicar un manifiesto de mi conducta tan injustamente vulnerada por la malignidad de unos; y por falta de conocimiento de los hechos que tienen otros.

Estoy hecho cargo de la imprenta hasta la fecha, han salido solamente el calendario y dos gacetillas que supongo recibirá usted. La proclama, que está en la primera a nombre de la junta la hice en un corto rato porque el enemigo no da lugar para más. Voy a publicar un periódico con el título de memorias para la historia de la revolución mexicana. Comenzará a salir en febrero. Auxílieme usted con cuantas noticias pueda de lo pasado, y de lo presente.

Estoy imprimiendo una impugnación del bando de Calleja contra nuestra consti-tución. Me parece que es el papel más cáustico de cuantos han salido; en el otro correo lo recibirá usted.

También se va a imprimir el manifiesto contra la revolución de Cos, del que ya remití a usted una copia. Todo irá bajo de mi firma, para desmentir a los mordaces. Pienso permanecer en estas provincias; hasta la reconquista de Oaxaca y entonces me retiraré a morir en paz en el rincón de mi casa.

Espero en Dios, que me lo ha de conceder.

Para este caso suplico a usted escriba, desde ahora a sus amigos, recomendándome, únicamente para que se me trate bien (pues tengo enemigo poderoso) no para empleos, porque a nada aspiro, sino a mi quietud. Beatus vir procul a negotüs. Ya tengo cincuenta y un años y etcétera, etcétera, etcétera. No se le olvide a usted esto como las cartas que me ofreció usted escribir en Tenancingo.

Cuando lea usted esta supongo que ya habrá recibido la infausta noticia de la muerte de nuestro inmortal Morelos, con las circunstancias de su prisión. Los papeles en que la describe el gobierno tirano están muy infames, relaciona su causa el tribunal (irónicamente santo) y lo trata de hereje formal deísta, ateísta, y materialista. ¡Cuánto se puede decir sobre esto! ¡Cómo conciliará la despótica inquisición en un individuo las contradicciones de aquellos sistemas! Dejemos estos absurdos para nuestro periódico, y lloremos la muerte del señor Morelos, fusilado en San Cristóbal inmediaciones de México el 23 de diciembre del año que acabó.

Los furiosos gachupines han apresado por estos rumbos a los señores don Francisco Rayón, al fiscal Arias, al intendente Obregón, a tres curas, y a todos los han fusilado.

Vargas el famoso comandante de los Reyes, se ha declarado traidor: nos iba a entregar, y todo por sugestión del cura licenciado Ceballos.

A pesar de todo: esto va prosperando. Ya no había usted de conocer las provincias de Michoacán y etcétera, etcétera, etcétera. Yo estoy dirigiendo la fortificación del fuerte de Chimalpa. Como salgamos bien de esta campaña, en la siguiente sucumbe el tirano y sus esclavos.

Rosáinz se indultó.

Acuérdese usted de lo que le dije en el camino.

Adiós mi amigo, desempeñe usted este título, no sea apático, sacuda la flojera, escríbame largo, y mande a su afectísimo, que bien lo ama.

José de San Martín.

P. D. Nueve meses ha que no tengo noticia de su mamita. La echaron de su casa porque tenía amistad conmigo. ¡Y después de esto me persigue el loco Ponce!

DOCUMENTO No. 4

El doctor San Martín a don Cornelio Ortiz de Zarate.

Don José San Martín excanónigo de Oaxaca.

Señor don Cornelio Ortiz de Zárate.

Urecho enero 27 de 1817.

Mi querido amigo: me fue muy sensible no haber encontrado a vuestra merced en el camino, para darle un abrazo como lo deseaba.

Ignoro si recibió usted una de la señora su madre que le dirigí, pero si no la hubieren entregado sepa vuestra merced que a mi salida de Puebla, en mayo, estaba buena, y que su hermano de vuestra merced el cojito ha prosperado en Oaxaca, con una compañía de comercio que tiene con el gachupín Revuelta.

Mi suerte ha sido muy desgraciada, como podrá ver en la que escribo al señor Herrera. La persecución que me ha sido más es sensible fue la de Ponce. Lo fascinaron mis enemigos, y trató de perderme, sin querer palpar las pruebas de bulto que había a mi favor.

Estoy hecho cargo de la imprenta, y ya verá usted en los papeles que han de salir bajo de mi firma si tienen los hermanos, que alegar contra mi patriotismo.

Suplico a usted que me remita las gacetas y periódicos que se publiquen en esa, con cubierta para el señor Ayala.

Procure usted conseguirme El Espíritu de las Leyes de Montesquieu, y las Obras del abate Raynal. Con el aviso de usted proporcionaré que mi padre entregue en Puebla su importe a la madre de usted.

Me estaré en estas provincias, hasta la reconquista de Oaxaca, para retirarme a morir en paz. Para lograrla suplico a usted le escriba a Ponce, (desde ahora) que es mi único enemigo desimpresionándolo de sus furias propias de su loca fantasía.

Trabaje usted amigo por la patria: yo también hago cuanto puedo, y mande a su afectísimo amigo que bien lo ama y besa su mano.—

José de San Martín.

DOCUMENTO No. 5

Libro de memorias del doctor San Martín.

Apuntes.

Año de 1815.

En principios de mayo dirigí al rey una representación relacionándole con sencillez mi conducta en el tiempo de la revolución y los servicios particulares, que en esta guerra he hecho a su majestad hasta la entrada de Morelos en Oaxaca; le digo que me fue necesario condescender en muchas cosas con el vencedor, que me cogió con las armas en la mano; pruebo con documentos, entre ellos el certificado de cuarenta gachupines, que a ninguno perjudique, que a muchos salve la vida, sus intereses, y liberté del destierro; le digo que cuando el comandante Álvarez entró en Oaxaca, los mismos europeos me llamaron su libertador a presencia suya; que este jefe se manejó perfectamente bien; pero que a pocos días lo ganaron dos o tres enemigos míos, y entonces ya informó al virrey en mi contra, por lo que me separaron de mi iglesia, sin hacerme cargo alguno y sin oírme que me trasladaron a Puebla y que allí mandó el virrey que se me formara causa como a indultado a la que me resistí, porque me había presentado jurídicamente para vindicarme de cualquiera acusación que para esto hice tres ocursos a Calleja, y que a ninguno contesto; que inopinadamente se me notificó destierro a Puerto Rico, lo que no se verificó por estar yo enfermo; que con este motivo ocurro a su majestad suplicándole que inhibiendo a Calleja de todo conocimiento en mi causa se sirva mandar, que pase yo a España a contestar cualquier cargo o que nombre, para ello, el tribunal, que le parezca; fundo esta recusación en la conducta de Calleja para conmigo, en ser yo hechura de Venegas, a quienes persigue de muerte, en que mis enemigos lo tienen ganado y en que sus dos fiscales Izquierdo y Torres Torrija son mis enemigos desde antes de la revolución.

Con este motivo hablo largo de Calleja haciendo ver en sustancia, con varios hechos, que con su conducta sanguinaria e impolítica ha fomentado la insurrección y ha resfriado a los defensores del rey, y que todo su mérito consiste en haber esparcido el terrorismo y en haber juntado para sí muchos millones. Refiero varios hechos. Esta representación la dirigí al doctor Alcalá con los poderes que se extendieron en Puebla en el oficio de Castillo.

Remití copia de la representación al señor Pérez y a los tenientes generales Bustamante y Venegas, y le digo a Alcalá que, si puede, se ponga de acuerdo con ellos y le digo también que vea a mi apoderado general Puello, en cuyo poder tengo dinero.

Le escribí a éste.

De todo hay copia en poder de mi padre.

A los doce días de haber despachado la anterior, le vino segunda orden a Díaz Ortega para que me remitiera a Veracruz por lo que no tuve arbitrio para evitar el destierro, que la fuga.

La hice el día 24 de junio y llegue a Zacatlan el 28.

Fui bien recibido de Osorno; pero no de su oficialidad.

En 28 de agosto salí para Uruapan y llegue el 20 de septiembre.

El congreso desconfió de mí porque estaba impuesto de mi conducta y me mandó arrestar.

En fines de octubre se fue el congreso para Tehuacán; me dejó a cargo de la subalterna, y ésta sin hacerme cargos me puso en libertad.

El congreso a su propartida admitió las propuestas del doctor Juan Robinson que ofreció la ratificación de su gobierno. Sus artículos no me acomodan.

Año de 816.

Me nombró la junta para que corriera con la imprenta; la serví dos meses; renuncié y me fui a vivir a Tancítaro.

En mayo me llamó la junta, y en compañía de Vargas, me despachó a Coporo en comisión sobre el modo de establecer el gobierno.

Evacuada sin buen efecto me retiré a vivir con Anzorena en el mes de agosto.

Año de 817.

En febrero vine a Jaujilla a pedir pasaporte para el oriente y me nombraron suplente por Quintana.

Me encargaron la imprenta determinándose que ningún papel se imprimiera sin aprobación del presidente.

Al impresor Teodosio se ajustó en siete pesos por cuarteron y sólo se le da el papel.

En sección secreta se determinó que a Nicholson no se le paguen los diez mil pesos que se los cobre a Victoria que recibió las armas.

Con fecha de 4 de abril se le escribió reservadamente a Anzorena, que no pagara, bajo de algún pretexto honroso, la libranza de tres mil pesos que dio el gobierno a favor del padre Torres.

En sección secreta se determinó que a Tercero se procurara separar del gobierno.

Se determinó que se le escriba a Quintana diciéndole que al gobierno no le ha de alucinar con papelitos para la imprenta; que si dentro de dos meses no se reúne a la corporación se dará por vacante su plaza.

En 7 de mayo le encargué a don Ramón Bravo que tratara con Reguia el asunto de don N. Tudó.

El día 10, por conducto de Fernando Fernández escribí sobre lo mismo al señor Pérez y le encargó que lo haga a mi nombre al doctor Alcalá. Se hecho la carta en la estafeta de Querétaro.

En varias sesiones secretas se ha conferenciado sobre escribirle al rey en orden a las causas de la revolución y al verdadero intento de los americanos; está pendiente pero se están tomando apuntes.

Se medió una libranza de sesenta cargar de piloncillo contra la hacienda de Santa Efigenia.

Se le escribió a Galeana comandante del sur que acopie todo el algodón y añiles que pueda y los tenga a disposición del gobierno avisando su importe. Se ha convenido con Estuard y Wrusch pagarles en estos efectos los fusiles y vestuario que ofrecen desembarcar en aquella costa.

El papel del cura Delgado sobre jurisdicción eclesiástica y facultades de los curas, si reformó.

Se determinó que las notas sobre este asunto las propusieran Ayala Quintana, Castañeda, y yo.

Me comisionaron para que pasara al Sombrero a cumplimentar a Mina con instrucción de lo que le había de decir.

Se determinó que Mina no supiera de la representación hecha al rey. Estando yo en el Sombrero llego Mina del Jaral de donde trajo 102,000 pesos y 500 onzas sin lo mucho que tomó la tropa.

Después de la derrota de Ordóñez propuso Mina irse con la división de Ortiz, por Provincias Internas para los Estados Unidos, y volver antes de un año con diez mil hombres, y no se accedió. Se determino que fuera Zarate con la misma comisión.

Con fecha de 14 de mayo hice segunda representación al rey reasumiendo en sustancia todo lo que había dicho en mi anterior y añado que no tuve otro arbitrio para libertarme de la furia de Calleja, que pasarme al partido de los insurgentes, que éste es mi delito y el haber puesto notas a un papel sobre jurisdicción eclesiástica. Le suplico la gracia del perdón con entero olvido y etcétera, etcétera. La dirigí al doctor Alcalá con instrucción y etcétera, etcétera y le digo que a favor del público maniobre para que se promulgue la ley del olvido, como entre los atenienses porque muchos se retraen por la nota de indultado. Se incluyó todo a don Antolin Orbaneja residente en Cádiz para que este lo haga al doctor Alcalá. El pliego lo despaché a Victoria para que éste proporcionara ponerlo en la estafeta de Veracruz. Le digo a Alcalá que remita la contestación al señor Pérez, y a éste le escribí suplicándole me la remita con un propio. Le digo también a Alcalá que Rayón y Cos han hecho igual representación, aunque en otros términos porque ha sido otra su conducta. Cos me enseño la suya en Acaguato.

En septiembre se presentó en Jaujilla don Mariano Solórzano y me dijo que había salido de Pátzcuaro comisionado por Aguirre para asesinarme, que él no lo haría; pero que viviera yo con cuidado.

En sesión secreta se determinó que no se le diera a Tercero el dinero que pedía para sacar fusiles de Valladolid, que esta comisión se fiara a Buenrostro. En 20, de este escribió Anzorena a su hermano el asesor de Puebla recomendándole el asunto de don N. Tudó.

Por el sitio de Jaujilla se trasladó en 12 de diciembre el gobierno de Zarate. Desde allí escribí a Leiva sobre el mismo asunto que a Bravo, aunque con modificación. Llevo la carta Valencia.

Año de 1818.

Se convino el pagarle a Estuard los cuarenta mil pesos con que habilito a Mina, y se le dio un pagare.

Escribió Anzorena en 6 de febrero a Mojari.

DOCUMENTO No. 6

El doctor San Martín forma y remite a Bustamante la relación de sus servicios.

Relación de la conducta patriótica del ciudadano doctor José de San Martín, canónigo doctoral de la santa iglesia catedral de Oaxaca

Cuando la prisión de Fernando 7º en Bayona tuvo la ligereza de decir delante de un gran concurso que este es el tiempo propio en que la América debe reclamar su independencia. A pocos meses después en el mismo año de diez fueron a Oaxaca López, y su compañero Armenia, vecinos de la cofradía del Cacalote en la provincia de Valladolid. Iban enviados por el señor Hidalgo para trabajar en que la provincia de Oaxaca se le reuniera y con orden de que siendo el jefe americano podían descubrirle el plan que llevaban así lo hicieron con el intendente don José Lazo Macarino, y éste, aunque tenía buenos sentimientos patrióticos por temor, o quién sabe por qué causa entregó todos los papeles que había recibido a el sanguinario europeo asesor doctor y maestro don Antonio Izquierdo.

Fueron sentenciados a muerte aquellos dos buenos patriotas. Los asistieron y auxiliaron en la capilla el doctor San Martín, y fray Bernardino Galindo comendador de la Merced y ambos no pudieron contenerse; ambos derramaron lágrimas arrancadas de sus ojos por el patriotismo, y esto bastó para que los hubieran tenido por insurgentes.

Al padre Galindo lo remitieron a México y lo costó mucho trabajo el libertarse por unas lágrimas que estaban disculpadas con la misma humanidad. Con el doctor San Martín usaron de distinta manera ese tenía mucho ascendiente en el pueblo; el regimiento provincial estaba incompleto y con este protestó el comandante don Bernardino Bonavía de acuerdo con el obispo don Antonio Bergosa le propusieron al virrey Venegas (sin que el doctor San Martín lo supiera) que lo nombraran comandante del cuerpo eclesiástico militar, y de ello a vuelta de correo recibió el doctor San Martín con sorpresa el título de teniente coronel y el despacho de comandante para el cuerpo que levantara.

Este fue un gran compromiso. Si no admitía, lo tenían por insurgente y quién sabe cuál hubiera sido su suerte; se resolvió a admitir el segundo extremo porque conoció que de este modo podía servir de algún modo a su patria y libertarse de las marejadas de un mar enfurecido.

Siendo ya teniente coronel le mandó el virrey que auxiliara con doscientos hombres al sanguinario Régules para el sitio de Huajuapan. Emprendió su marcha y en el pueblo de Tepozcolula (de lo que hay muchos testigos oculares) consiguió libertar como a sesenta infelices a quienes Régules iba a fusilar.

Llegó la división militar al sitio de Huajuapan, y allí libertó del suplicio el doctor San Martín como a otros diez prisioneros, y tuvo la fortuna de que antes que el señor Morelos auxiliara al incomparable Trujano y derrotara a los sitiadores realistas; lo hubiera nombrado el teniente general don Antonio González Sarabia para comandante de la plaza de Nanhuitlan.

Estando allí aconteció la toma de Huajuapan por el señor Morelos, en cuya acción murieron más de quinientos realistas; se fugaron como trescientos; los restantes fueron hechos prisioneros y

conducidos a Zacatula y Techan. Allí murió el infame y detestable criollo Juan Antonio Caldelas teniente coronel en la costa del Sur y ahijadito de Bonavía. Régules con Esperón y otros oficiales que salvaron por sus buenos caballos y por su conocimiento práctico de los caminos, llegaron en la tarde del día siguiente al pueblo de Nanhuitlan. Régules aunque era comandante general de las Mixtecas no quiso tomar el mando. El doctor San Martín hizo los reclamos correspondientes con arreglo a ordenanza y que hubiera junta de oficiales para que decidiera el punto. Se resolvió en su contra y le dejaron el mando de las armas, y entonces congregó nueva junta para que se resolviera si se había de abandonar la plaza sin dar cuenta primero al teniente general por estar cerca el señor Morelos con fuerza superior. ¿Qué se haría con más de cien hombres que por sospecha de insurgentes estaban en la cárcel? ¿Y qué se haría con más de sesenta heridos y enfermos que estaban en otra casa? Sobre lo primero se resolvió que se abandonara la plaza y los otros dos que se dejara a la resolución del comandante San Martín. Éste conociendo que aquellos presos la mayor parte eran inocentes; que otros tenían contra sí unas ligerísimas sospechas y que no tenía tropa para custodiarlos determinó ponerlos en libertad.

Antes de hacerlo pasó al hospital solicitó indios para que en camillas condujeran los enfermos a Oaxaca y no habiéndolos encontrado porque todos se habían refugiado a los montes; les dijo a los presos que los ponía en libertad si llevaban a todos los heridos hasta Oaxaca.

Al punto admitieron este partido; cortaron madera, hicieron camillas y condujeron a los enfermos hasta la ciudad; mas allí el terrible y monstruoso doctor y ministro don Antonio Izquierdo se resistió a que se cumpliese la palabra que el doctor San Martín les había dado a todos estos infelices; el doctor San Martín hizo dos representaciones pero no pudo impedir que el doctor Izquierdo los hubiera puesto en la cárcel. Después de este acontecimiento se quedó ya el doctor San Martín en Oaxaca, disciplinando su tropa, y teniendo con los oficiales en tres días a la semana una academia militar sobre ordenanzas y etcétera.

En el día en que el señor Morelos se acercó a Oaxaca, el doctor San Martín estaba ejerciendo, las funciones de jefe de día. Cuando comenzó el tiroteo los canónigos estaban disponiendo para ir al convento de San Juan de Dios lugar en que se celebró la primera misa en Oaxaca el día 25 de noviembre dedicado a Santa Catarina Mártir ¡Qué casualidad en el mismo día en que los gachupines se hicieron dueños de Oaxaca en el tiempo de su inicua conquista, la reconquistó el inmortal Morelos!

Lejos entonces de salir procesionalmente se juntaron en cabildo y resolvieron que de su propio bolsillo se le distribuyeran mil pesos a los soldados que estaban en los parapetos ofreciéndoles para después más cantidad según el valor que manifestaran. El doctor don Jacinto Moreno y Baso actual arcediano de aquella iglesia fue comisionado para esta operación. A mi presencia hizo la distribución del dinero. Tres días antes de esto se había fugado el señor Bergosa por el rumbo de Tehuantepec para irse por Villahermosa e irse por Veracruz como lo hizo su abominable y detestable secretario Miguel Casimiro de Horta a pesar de las diligencias que practicó para alcanzarlos el coronel García Cano comisionado para el efecto por el señor Morelos. El doctor San Martín se presentó al señor Morelos; éste en los tres primeros días desconfió de su sinceridad; pero ya después quedó convencido de su patriotismo así por varios informes, como por sus operaciones.

El doctor San Martín dirigió los arcos triunfales, los jeroglíficos, y trabajó en los lemas, y las inscripciones que en ellos se pusieron así en los cuatro ángulos de la plaza como en la puerta de la catedral.

Predicó el sermón de nuestra señora de Guadalupe en la función que en acción de gracias por su entrada, le hizo el señor Morelos en el convento de religiosos betlemitas, y en el convento de Santo Domingo predicó el sermón de las banderas de un batallón que crió el mismo general.

En el intermedio hasta la salida del señor Morelos hubo algunas cosas particulares que no se refieren por no tener parte en ellas el doctor San Martín, y sólo se van a referir dos en que tuvo algún conocimiento aunque ligero.

El licenciado Ramos Villalobos, actual oficial mayor de la Secretaría de Relaciones se apareció en Oaxaca repentinamente haciendo el papel de insurgente bajo la protección de don José María Murguía a quien el señor Morelos había hecho intendente. Pocos días después ya se desconfió de Ramos; lo puso preso en un cuartel el señor Morelos y comisionó al exministro Herrera para que le formara causa. Éste entonces ponderó la gravedad de su delito pero después por ciertos resortes se templó el calor de su patriotismo, y su causa se fue embromando hasta que los gachupines volvieron a entrar en Oaxaca y el delito de Ramos no sólo quedó impune, sino que se le borraron tanto las manchas a Ramos que sin interés alguno sino que voluntariamente le dio el destino que actualmente tiene. El segundo pasaje es el de fray Manuel de la Cruz religioso carmelita; este hombre muy tonto y muy cándido; muy fanático y muy irracional confesaba a un pobre hombre de una accesoria que era compañero suyo en la brutalidad. En el confesionario le dio el dictamen para que convidara insurgentes a comer y allí mismo los matara, y de facto de uno en uno allí mismo mató, 11 y los enterró en su accesoria; de esta causa conoció el ex ministro Herrera y después el doctor San Martín; mas con la entrada de los realistas en Oaxaca todo se quedó sin concluir.

A principio del año 13 el general Matamoros le pasó oficio al doctor San Martín diciéndole que de orden del señor Morelos pasara a Chilpancingo, y que para esto de su misma renta pidiera mil pesos al cabildo de su catedral se cumplió todo esto, y a pocos días de llegado a Chilpancingo le quitó el señor Morelos al doctor Velasco la vicaría general castrense y se la dio al doctor San Martín, quien la desempeñó procurando restablecer el orden en lo posible y solicitando principalmente que se pusiera ministro eclesiástico en las numerosas rancherías que hay en la Sierra Madre, donde por a falta de aquel auxilio hay gentes hasta de quince o veinte años que no se han bautizado. Luego que aconteció la derrota de Valladolid comisionó el Congreso de Chilpancingo al excelentísimo señor Rayón y al doctor San Martín para que pasaran a Oaxaca y procuraran sostener aquella provincia. Lo ejecutaron, y el señor Rayón se quedó en sus fronteras fortaleciéndose en el pueblo de Huajuapan, y el doctor San Martín se pasó a Oaxaca desde donde socorrió en cinco meses con más de sesenta zurrones de grana; con ocho o diez mil pesos en reales; con mucha remonta y varias armas de fuego y blancas. Publicó bandos para que los insurgentes no saquearan ni perjudicaran a los vecinos como lo estaban ejecutando; tomó varias providencias para que el gobierno no estuviera paralizado; procuró encender el entusiasmo patriótico que se hallaba extinguido; levantó tropas y levantó dos fortines en un estrecho del camino de la Mixteca. En aquellos mismos días llegó el doctor Velasco a Oaxaca, e imprimió un papel que fijó en las esquinas asegurando que el doctor San Martín había pedido al señor Morelos el destierro de los canónigos don Ignacio Vasconcelos y don Jacinto Moreno y Bazo. Es falso que el doctor San Martín hubiera hecho esta instancia; pero el destierro de aquellos dos canónigos fue útil, porque ellos eran los primeros enemigos de nuestra gloriosa revolución; los ignorantes los escuchaban como a un oráculo; los europeos tenían por su caudillo a Moreno; los religiosos miraban a Vasconcelos como un profeta divino, y todos los medio ilustrados se alucinaban con las razones de entrambos. Todo esto le causó gran perjuicio al doctor San Martín en la entrada de los realistas.

El doctor Velasco hombre inquieto y ambicioso de dinero para disiparlo en sus…… causó mil vejaciones en ese tiempo a toda la ciudad. Se quejaron contra él al señor Rayón el Ayuntamiento, el cabildo eclesiástico, el comercio, el comandante de las armas y el mismo doctor San Martín. El señor Rayón dio orden a este para que lo aprehendiera y se lo remitiera a Huajuapan.

Noticioso de esto el doctor Velasco trató unido con el subdiácono Ordoño de asesinar al doctor San Martín, y para realizarlo le dio un baile; mas como éste no ignoraba las asechanzas de Velasco, asistió al convite, y asistió con todas las precauciones que impidió las perversas intenciones de Velasco.

En la noche del día, siguiente emprendió el doctor San Martín prender al doctor Velasco. Este lo supo por el gobernador el padre Moctezuma, y Velasco dispuso más de cuarenta hombres para resistir a los que le fueran a aprender. El doctor San Martín que no tenia noticia de esto mandó una patrulla doble para que sorprendieran a Velasco en la casa de juego. Al acercarse la patrulla le hicieron fuego los hombres dispuestos por Velasco y él se puso a la cabeza. El valiente Mongoy que mandaba la patrulla con sable en mano se fue sobre Velasco, lo desarmó, e hizo rendir las armas a todos sus cómplices, le intimó la prisión, y lo condujo a la torrecilla de Santo Domingo.

El doctor San Martín que estaba a caballo y presenció todo esto, seguía la comitiva a poca distancia acompañado de un asistente que se apellidaba España a quien con los tiros se le alborotó el caballo. Y el doctor San Martín le gritaba detente España. En ese mismo acto llegaba la patrulla comandada por Elías inglés del norte, y como preguntó quién vive, y oyó la voz España, le iba a hacer fuego, hasta que por un accidente conoció que era el doctor San Martín.

Como a los tres o cuatro minutos le salieron al encuentro al doctor San Martín dos hombres a caballo y con los sables desnudos; le dijeron que eran soldados, y les reconvino que si no había dado orden para que ninguno saliera del cuartel; a ese tiempo el uno hizo ademán de tirarle con el sable, pero la viveza de ambos caballos y una pistola, que llevaba en la mano el doctor San Martín impidieron que ni uno ni otro se hicieran daño. Continuaron aquellos su camino a medio galope, y a pocos pasos encontraron con la patrulla de Elías; éste les gritó que se detuvieran, y como no obedecieron les hizo fuego, y una bala atravesó a uno de parte a parte.

A pocos días de este acontecimiento se tuvo noticia de la aproximación de los realistas; el entusiasmo del pueblo a favor de ellos era extraordinario; la deserción de nuestras tropas fue numerosa; el comandante Rocha después de una ridícula junta de oficiales determinó el abandono de la ciudad, y de nada valieron las razones del doctor San Martín, porque las maniobras secretas del intendente don José María Murguía, del cura don Manuel Mejía, del cura actual de Acayucan don N. Rivero, y del comerciante don ……... marido de la señora Rivas todo lo tenían minado a favor de los gachupines. El doctor San Martín entonces se fugó para el pueblo de Tlalistac donde lo acogió perfectamente su cura el sabio benemérito americano don José Victoriano Baños. En el día siguiente entró a Oaxaca sin tirar un tiro el comandante don Melchor Álvarez con una numerosa división compuesta de los de Lovera y Asturias, y en el río del Marquesado lo recibieron muchas señoras de Oaxaca vestidas de túnica blanco y con los pies descalzos, distinguiéndose entre todas las Morales (hermanas del actual gobernador) y las Rodríguez hijas de un europeo Ayamontino. En la puerta que llaman de la Soledad recibieron al señor Álvarez el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento y allí mismo se descubrió el gran patriotismo del intendente don José María Murguía. Entregó éste al señor Álvarez en aquel propio acto el bastón de intendente después de haberle arengado con las expresiones más lisonjeras al gobierno español. Los recibió el señor Álvarez y se lo devolvió diciéndole que el gobierno español estaba muy satisfecho de su conducta.

Entró el señor Álvarez en triunfo en Oaxaca; se le dio un gran banquete que había dispuesto y preparado ocultamente el intendente Murguía; en la misma mesa brindaron los europeos a la salud del doctor San Martín diciendo todos a una voz viva el señor lectoral nuestro padre y protector. Esta expresión fue sincera porque el doctor San Martín defendió sus personas y propiedades.

Con este antecedente y con lo que varios amigos habían hablado a su favor al señor Álvarez no tuvo inconveniente de venir de Clalixtaca y presentársele; más tuvo la desgracia que el día siguiente tuvo una desavenencia con el europeo don Jerónimo Estévez y en el calor de la disputa le dijo que no creyera que porque habían entrado los gachupines se había de abatir ni dejar que le jugaran las barbas. Inmediatamente supo el señor Álvarez todo lo que había pasado y arrestó al doctor San Martín en el convento de Santo Domingo; allí sólo hizo cargo de la disputa con Estévez; de las cantidades que le había remitido al señor Rayón; de un uniforme que estaba haciendo para este general; y mandó fijar unos rotulones en las esquinas para que todos pidieran lo que se les antojase contra el doctor San Martín; pero no hubo quién judicialmente lo hubiera hecho; solamente en lo extrajudicial lo ejecutaron el europeo don Jacinto Bazo, a quien su conducta antiamericana le valió en el serenato que actualmente sirve, el cura Zomiera el actual penitenciario don Francisco Ramírez, el canónigo europeo don Francisco Sarralde, y el padre Goitia, pero ninguno de estos tuvo valor para firmar sus asertos porque tenían contra sí el pueblo alto y bajo y porque conocían que el doctor San Martín tenía entereza para confundirlos y avergonzarlos como verdaderos eguililistas, principalmente el doctor Moreno y Bazo que aduló extraordinariamente al señor Morelos que comía y cenaba con él y le acompañaba en su coche.

A pocos días de esta prisión remitió el señor Álvarez al doctor San Martín a Puebla en el convoy que condujo el europeo teniente coronel Márquez que se fue a España.

Este jefe trató muy bien al doctor San Martín y lo entregó en Puebla al comandante Márquez Donallo quien lo puso en entera libertad …… lo mismo que al doctor Velasco. La conducta desarreglada de este canónigo colegial hizo que el comandante Díaz Ortega primer jefe entonces de las armas de aquella provincia hubiera puesto arrestado en el convento de San Agustín al doctor Velasco y al doctor San Martín en el Colegio Carolino; mas a éste se le dijo por conducto del ilustrísimo señor Arancibia que bien podía entrar y salir con tal prudencia y moderación.

En este tiempo se comenzó a formarle causa al doctor San Martín nombrando a un capitán y al secretario del cabildo el eclesiástico don M. Nava contraviniendo en este nombramiento a las leyes de la materia, se le tomó su declaración preparatoria, y sin estar formada ni substanciada la causa decreto el virrey Apodaca su destierro a Puerto Rico. Esto no se verificó por haber intervenido los respectos del señor Arancibia y porque los médicos certificaron que por estar afecto enfermedad del pecho probablemente moriría en la navegación.

Continúo pues el doctor San Martín en su prisión, mas sin que de parte del gobierno, ni de su Iglesia catedral le hubieran dado un sólo medio real para su subsistencia. Después de año y dos meses de esta infeliz situación logró el doctor San Martín ejecutar lo que mucho antes había meditado. Con el auxilio de algunos amigos se fugó del Colegio de Carolino, y en traje de arriero caminó hasta el pueblo de Zacatlan a costa de mil riesgos y peligros. El comandante Osorno lo recibió allí con bastante aprecio y le proporcionó una cómoda subsistencia.

Como a los dos meses emprendió su viaje para la provincia de Valladolid en compañía del doctor Juan Robinson angloamericano y el mariscal Pablo Anaya. Son innumerables los trabajos que sufrieron en esta jornada teniendo que pasar por el medio del pueblo de Chalco donde había guarnición enemiga por las inmediaciones de Toluca, Tenancingo y etcétera hasta llegar a Huetamo

que ya estaba enteramente libre. Llegó al pueblo de Uruapan; en donde por malos informes de don Pablo Anaya; y el influjo de don Ignacio Martínez, actual intendente de ejército, y don M. Ponce actualmente empleado en el estado de Puebla, lo arrestaron en un cuartel diciendo que el doctor San Martín era espía de los gachupines, no hubo más prueba de esto, que el simple dicho del señor Anaya, para vengarse del arresto que el doctor San Martín le intimó en Oaxaca por su complicidad en los asuntos del doctor Velasco entando allí escribió un papel contra el doctor Cos, por la conspiración que éste tramó contra el congreso de Apatzingan. Luego que éste se retiró a Tehuacán, quedó el doctor San Martín en entera libertad y se dedicó a hacer el calendario de el año de dieciséis y imprimir otros papeles tanto para tener en qué insistir, como para inflamar el entusiasmo nacional. Estando en el pueblo de Querétaro (sic) lo comisionó la junta gubernativa para que fuera a Chilapa, a proporcionar, la fortificación de aquel fuerte como ejecutor. Este fuerte está situado, al sudoeste de Valladolid; está circunvalado, por todas partes, de una barranca tan profunda y escabrosa, que ni aun los hombres más temerarios, se atreven a bajarla; la única entrada del fuerte es por un camino del estrecho de seis varas de ancho y como veinte de largo, con espantosos precipicios de ambos lados, hasta topar con una puerta por lo sidente; tiene un camino oculto, por donde sólo cabe un hombre a caballo teniendo en ocasiones que irlo estirando.

Todo el fuerte está defendido por la circunvalación de la barranca, con un terrible escapado de peñascos, perpendicularmente colocados de la naturaleza, y por cuatro fortines, que en los mismos se formaron de modo que por la comunicación de Chimilpa, cincuenta hombres contra tres mil pueden sostener el campo, de murallas pa dentro tienes distinción de sur a norte más de dos leguas, de oriente a poniente más de tres; está muy poblado de árboles comunes y también de otras maderas exquisitas; tiene dilatadas llanadas en que se mantienen todas las clases de ganados, así de uña, como de tesu; está arraigado de numerables, arrullos, de agua hermosa y cristalina y las mayenes que traviesa todo el campo, están sembradas, de muchos espesos limonares, de modo que con su fragancia y hermosura de deleitan todos los sentidos. En aquellos campos se siembra maíz, arroz, garbanzo, chile, añil, y tabaco, dentro del mismo fuerte había fábrica de pólvora, porque en ciertos puntos ministra este fuerte todos sus albietrios todos sus ingredientes. Yo soy de dictamen que aunque toda la América se perdiera doscientos hombres, verdaderamente patriotas, podían conservarse en Chimilpa, era en espunabilida del castillo de Ulúa, no puede entrar en comparación con la fortaleza de Chimilpa. Una poca proporción de este terreno pertenece a uno de Uruan,y la mayor parte es de tierras; que se llamaban baldías o le arengas.

Estando allí el doctor San Martín, fue cuando el mariscal don Pablo Anaya, sorprendió a la junta gubernativa en la hacienda de Santa Efigenia, y condujo presos a sus individuos el presidente don Ignacio Ayala, don Francisco Rojas, y don Mariano Tercero, y los condujo al pueblo de Ario, estando para esto de acuerdo con el comandante general don Manuel Muñisio.

Este hecho conmovió todas aquellas provincias; dentro de pocos días se reunieron en Uruapan los comandantes de Valladolid, del Bajío, de Guanajuato, de Zacatecas, del Potosí, de Dolores, y los de la parte del Sur, que comandaban las divisiones de Chapala (perteneciente a Guadalajara) los Reyes, Colima y otros varios jefes particulares. Estas Juntas, por votación las presidió el comandante don N. Yarza hombre hábil de buenas luces y principios, y el doctor San Martín fue nombrado secretario. Ahí se decretó, la prisión, del mariscal Anaya la de su cómplice y que se le desformara causa. A todos se opusieron en un cuartel, y el actual teniente coronel retirado, don José María Vargas que entonces era comandante de aquella plaza, les proporcionó la fuga, lo mismo que al oficial de la guardia. Se trató entonces de consolidar nuestro sistema para esto se resolvió que hubiera una junta general, compuesta del gobierno y de todos los comandantes; se

pulsaron varios inconvenientes, con las diferencias que había con el señor Rayón, y se determinó que el doctor San Martín, y el expresado Vargas pasaran a Coporo, con instrucción para determinarlas. Lo ejecutaron y el señor Rayón convino en todo, esto en el lugar donde habían de ser esas conferencias y del sujeto que las había de presidir. Como a los dos meses de ésta salió el señor Rayón de Coporo, y luego hasta el pueblo de Apatzingan, donde el doctor San Martín, lo auxilió con dinero y otras varias cosas en aquel lugar, trató de sorprenderlo el señor Negrete; quedó burlada su intentona y el señor Rayón marchó para Jaujilla, con el objeto de contestar, con la Junta Gubernativa; más por maniobras envidiosas del general el padre don José Antonio Torres no se pudieron poner de consuno en un plan justo, y arreglado.

Quedaron pues mutuamente resentidas, tanto la Junta Gubernativa, como el excelentísimo señor Rayón. Estando todavía en esta entrevista se recibió noticia, de capitulación de Coporo. Se exaltó extraordinariamente su primer jefe; lo dejó todo pendiente, y. el mismo día se puso en camino para ver los males que podía remediar. Llegó a la hacienda de Canario, y Santa Rosa, y por los informes que allí tuvo, perdió la esperanza de recuperar una fortaleza que había sido el terror de los enemigos.

Se instaló pues ya, el gobierno de Jaujilla, sin constar para nada con Coporo; los individuos que la componían eran, el licenciado don Ignacio Ayala, presidente don Mariano Tercero don N. Pagola don Mariano Sánchez Arreola, y don Pedro Villaseñor. Estos tres últimos andaban por rumbos distantes y por esto nombraron de vocal al doctor San Martín el secretario del despacho, de guerra; y relaciones, lo era el actual teniente coronel graduado, don Francisco Lojero, y el de hacienda y justicia don Antonio Vallejo, y el comandante de las armas de aquella plaza, el coronel don Antonio López de Lara. Allí el doctor San Martín sin embargo de que fue varias ocasiones presidente, y que se hacía cargo de todo el despacho, trabajando, desde las tres de la mañana hasta las seis de la tarde, se hizo también cargo de la imprenta: publicaba las gacetas, e imprimió varios papeles interesantes distinguiéndose entre todos un difuso cuaderno sobre una representación, que se dirigió al gobernador, y cabildo eclesiástico, de Valladolid, sobre la facultad que debían ejercer sacerdotes insurgentes, en la administración de los sacramentos. En este papel impreso se tocan cosas muy notables para la historia de nuestra revolución don José de la Cruz general de las armas de Guadalajara mandó quemar algunos ejemplares, otros los remitió a España y muchos se conservan en el archivo de aquel Estado.

En aquella plaza construyó el señor San Martín diez baluartes, pertrechados con cañones, de calibre de de 4 de a 6 de a 8 y dos cañones de a 12 y levantó muralla en todo el circuito de la plaza.

El fuerte de Jaujilla, está situado al sur de la ciudad de Valladolid a medio cuarto de legua del pueblo de Zacapo, la extensión de esta plaza, es como de mil y quinientas varas de oriente a poniente, y como de ochocientas de norte a sur; tiene dos puertas, una para el lado de Zacapu al lado del norte que tendrá de extinción de dos mil varas de laguna y otra para el pueblo de Tarejero hacia al sur que dista como tres leguas. Por el oriente tiene la laguna como 6 leguas de largo, y por el poniente una legua de largo. Toda la laguna está sembrada, de multitud de Yletas; hay en ella almeja, y muchos patos que sirven de centinela, pues al menor ruido se alevantan gritando una multitud de aquellas parvas. El temperamento de Jaujilla es frío, húmedo, y mal sano; no tiene allí otros auxilios de víveres y de guerra sino los que se le introducen de fuera, estando allí el doctor San Martín, fue comisionado para cumplimentar al inmortal Mina que estaba en el fuerte del Sombrero. Emprendió su viaje, llevando de secretario a don Pedro Vallejo, a don Antonio Cumplido (que aun no era vocal) y la correspondiente comitiva, tuvo necesidad de pasar por el fuerte de los Remedios, y el general, el padre don Antonio Torres, lo escoltó, y acompaño con

doscientos hombres.

En su tránsito por la villa de León, estaba el señor Negrete con 3 mil hombres, y aunque vio pasar, aquella división no se atrevió a salir, temeroso de que fuera alguna llamada falsa del general Mina, que pocos días antes había derrotado, al comandante Ordóñez.

Pasó pues el doctor San Martín sin ningún obstáculo; más el general Negrete mandó 500 hombres de caballería, que fueran en observación y estos iban a sorprender al doctor San Martín que se había quedado en un rancho solamente con 4 compañeros, y escapó entonces, por una verdadera casualidad.

Llegó al frente del Sombrero donde no estaba el general Mina, pero llegó al día siguiente de la expedición del Jaral. Pasados los cumplimientos de estilo le hizo saber al señor Mina con toda ceremonia, el objeto de su comisión y las instrucciones que le había dado el gobierno a lo que contestó el general Mina accediendo a todo; pero protestando que él no era enemigo de la España; sino de Fernando Séptimo; que deseaba la libertad de todos los pueblos y que su intensión era hacer libres e independientes a los mexicanos, para que estos lo auxiliaran contra aquel tirano déspota.

En aquel mismo día con toda familiaridad se procedió, a examinar el resultado pecuniario, de la expedición del Jaral, y resultó que en la recámara de aquel conde, se hallaron ciento, y más miles de pesos, en plata, y dieciocho mil en oro. Estos fueron los que al general Mina trajo a las cajas nacionales; sin contar entre esto, el cuantioso saqueo que hizo la división del comandante Ortiz, que dejó alguna plata labrada; porque ya no la pudo cagar en comprobación de esta verdad, baste referir un hecho, del cual hay varios testigos, oculares; un tambor, se presentó al general Mina suplicándole le comediera la facultad de pagar a la tropa de su cuenta, todo el prest de aquel día. Se le concedió exceptuando a los oficiales, y el tambor les dio a los cabos un peso, a los sargentos 2 reales y a los soldados el duplo de su paga y después de esta singular acción del tambor, le sobraron 600 pesos que dio a guardar a la mujer de don Pedro Moreno ¡Cuánto sería el saqueo, de otros soldados en toda la línea y veteranos!

Regresó el doctor San Martín para Jaujilla, y a los dos días después llegó el benemérito coronel, don Cornelio Ortiz de Zarate; felicitó al gobierno de parte del señor Mina y dio cuenta, de la expedición del señor herrera del señor Morlial, diciendo en sustancia que no se había sacado cuerpo alguno, de aquella comisión; que en una isla (de cuyo nombre no me acuerdo) le encontró con el señor Mina, y que como tenía todas las facultades del señor Herrera, había contratado con aquel general que se le pagarían todos los gastos erogados, y que se le auxiliaría después de establecida nuestra independencia para contra, Fernando Séptimo.

Un mes después, vino el general Mina a Jaujilla, y el doctor San Martín lo recibió, con todos los honores, y de coro que le correspondían los enemigos existentes en Pátzcuaro al mando del señor Aguirre lo supieron trataban de sitiarlo y por eso el señor Mina al tercero día salió de aquella plaza; el doctor San Martín le dio toda clase de auxilios, y Mina devolvió de refuerzo, los obligó a encerrar en aquella ciudad, y llegó hasta las puertas de Pátzcuaro ¡Ha! si el padre Torres, y la ciega pasión que le tenía, el presidente del gobierno don Ignacio Ayala no hubieran frustrado sus proyectos y los del doctor San Martín, desde el año de 18 hubiera entrado el señor Mina en México.

Después de concluido el sitio de los Remedios hubiera muerto en una criminal intriga el señor Mina pusieron los enemigos el sitio a Jaujilla, el Negrete se colocó a el lado del sur con tres mil hombres, y el señor Aguirre con dos mil, por la parte del oriente y en los dos puntos de el norte y occidente pusieron partidas volantes. Como la plaza de Jaujilla era central, tenía que dar

municiones de guerra a todos los fuertes y comandantes y por esta causa cuando se rectificó el sitio, solamente tenía ocho arrobas de pólvora, por esto el doctor San Martín dio orden, para que no se hiciera pólvora sino cuando intentaran un asaltó, lo emprendieron varias ocasiones y en ellas perdieron como dos mil hombres, y nosotros solamente tuvimos dos heridos.

Sin embargo de esto nuestra situación era deplorable, y determinó el gobierno que por el rumbo de Zacapu, saliera el señor Ayala y los secretarios, y al pueblo de Tarjero, por la parte del sur salieron los señores San Martín, y Cumplido conduciendo la imprenta y el archivo. Estos tenían que pasar por en medio de los ejércitos de los señores Negrete, Aguirre y tuvieron la desgracia de perderse de tiro de pistola, un día y medio, hasta que por último llegaron por descuido de los enemigos. Desde allí caminaron con eminentes peligros, hasta el punto de Zacate, donde el gran patriota, don Mariano Anzorena les ministró toda clase de auxilios; allí se estableció el gobierno, y llamó y los señores Sánchez Arreola y Pagola. Entre varias determinaciones que se tomaron fueron, que se llamaba al señor Tercero para formar la causa porque se sabía con certeza que procediera a acuerdo con Valladolid; se nombró comandante de la misma provincia al señor Liceaga; y de la de México al señor Verduzco. Se tomaron otras dichas providencias, económicas, y políticas por el señor San Martín, quien tenía también el poder ejecutivo. Una de ellas fue el sitio de Pátzcuaro para distraer de este modo la atención del enemigo en Jaujilla. Para esto fue necesario llamar, a varios comandantes, y en esto consistió la principal desgracia del doctor San Martín, puso un oficio al comandante Hermosillo, y el comerciante de Apatzingan don Francisco Morillo, por cohechos al correo, lo interceptó y lo remitió al general Cruz. Este general dio orden, al señor Quintanar para que vivo o muerto le trajeran al doctor San Martín. Este comandante comisionó al vil indultado don José María Vargas (conocido por el cojo Vargas). Ese introdujo por la costa, diciéndoles a aquellos morantes negros que él era el comandante Hermosillo y con esta máscara se introdujo, hasta el rancho de Zarate prometiéndoles tres onzas de oro al soldado que vivo o muerto cogieran, al doctor San Martín. Con esta escatatema llegó aquel punto, como a las nueve de la noche, y por su desdicha todos se salvaron exceptuando once pasajeros tres escribientes, que dormían con descanso, y el doctor San Martín que por su falta de vista no pudo guarecerse, así por la oscuridad de la noche, como por lo escabroso del monte, y después de que a quemarropa le había arrojado dos tiros de fusil, un fiel del Potosí apellidado Castañeda.

Se entregó entonces, y le introdujeron en su propio curato, donde estaba su secretario don Pedro Bermeo cubierto de sangre, y todos los prisioneros; allí hizo el inhumano Vargas que los confesara a todos el doctor San Martín, y los fue fusilando, excepto a Bermeo. Toda esta operación duraría más de una hora. Vargas se aposesionó de todos los intereses, y caballos del doctor San Martín. Lo hizo montar en un mal caballo y pésima silla; lo hizo caminar en aquella noche y al día siguiente treinta leguas y con ruido de asonada lo entregó en Apátzingan al señor Quintanar, éste del mismo modo lo condujo por Tancitaro hasta los Reyes donde en una multitud de pillos entró el doctor San Martín preso, con la solemnidad de escuilas y cohetes, por aquel triunfo, que los gachupines y agachupinados tenían por importante.

En el día siguiente lo condujeron a Chapala y a los dos llegó al pueblo llamado las Palmas; allí lo embarcaron a la oración de la noche, y a las dos de la mañana llegó, después de un mal trato, a un pueblo donde había venido a recibirlo el general Cruz. Éste lo recibió con el despotismo de orgullo que le era genial y se lo entregó al comandante don Antonio Adorno quien a pesar de el paisanaje y otras varias relaciones no le dio el mejor trato. En el día siguiente el general Cruz, hizo llevar a su presencia al doctor San Martín; le hizo a éste varias preguntas insidiosas, y a todas le respondió con cautela y a todos los cargos que le hizo respondió que todo su yerro había sido de

opinión.

En el día siguiente lo despachó Cruz a Guadalajara y fue introducido en la cárcel pública, y fue puesto en un calabozo, que sirve de segunda cárcel a los reos que en ella misma cometen otro nuevo delito, y allí estuvo el doctor San Martín tres años dos meses once días, y 18 horas. Por parte del señor Cruz no tuvo otro auxilio más que la comida de la caridad que se daba a todos los presos; más que la generosidad del ilustrísimo señor obispo Cabañas hizo que en cuanto lo permitían las circunstancias no le faltaron socorros cómodos y regulares.

Desde la prisión escribiendo con tinta de sebo, en papel de puros y pluma de carrizo, dirigió varias representaciones al virrey Apodaca, pero ningunas tuvieron efecto, porque el auditor de guerra Cerqueda (discípulo del doctor San Martín) pedía expresamente su cabeza. No salió pues de la prisión hasta que se concedió la amnistía española en el año de veinte.

Se gritó entonces en Guadalajara nuestra independencia. Publicó el doctor San Martín un voto en acción de gracias, una proclama y con sólo el término de tres días, predicó el sermón que por esta solemnidad, corre impreso. Todo lo posterior lo sabe el señor Bustamante.

Se me paso decir que el cabildo de Oaxaca no me ha socorrido con un sólo medio real; que por influjo, del doctor Moreno y Bazo (como consta en el expediente de la materia) se tocó como en vacante en mi canonjía; y que desde el año de 17 se proveyó en el ignorante licenciado Cañas.

Lea usted con cuidado en lo material y formal todo lo escrito.*

Es totus y etcétera, y etcétera.— J. M. S.— Rúbrica de San Martín.

• Esta inexacta y adulterada relación, formada por el interesado, se ha publicado a la letra con su original.

DON PEDRO JOSÉ SOTELO

Memoria del último de los primeros soldados de la independencia,

MEMORIAS del último de los primeros soldados de la independencia Pedro José Sotelo, dedicadas al ciudadano licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, por el ayuntamiento y jefe político de esta ciudad Dolores Hidalgo.

Año de 1874

En el año de 1802 falleció mi padre José Feliciano Sotelo, y quedamos huérfanos, mi hermano Pedro Salomé Sotelo, con el único amparo de mi madre. Mi hermano, por una cuestión que tuvo con un individuo, a quien en la riña le dio un golpe de piedra en la cara, del cual cayó en tierra sin sentido, corrió hasta salirse de esta población por temor del castigo que le esperaba si le aprehendían; porque don Manuel Salas, que era juez de acordada en este tiempo, era muy cruel en sus operaciones, y tomó el rumbo de México en donde le agarraron de leva y le hicieron soldado de regimiento de la Corona.

Quedé yo solo con mi madre, y mirando esta señora que no era capaz de darme una educación cual convenía según mi sexo, y que era preciso que un hombre dirigiese mi conducta por buen sendero, inculcándome las mejores máximas de moralidad para vivir con mis semejantes en lo sucesivo, se resolvió a ponerme a las órdenes y disposición del señor cura don Miguel Hidalgo y Costilla, quien tuvo la dignación de admitirme en su casa, arregladas que fueron las condiciones que por ambos fueron propuestas. Esto fue en el año de 1803, para el que tenía yo trece años de edad.

El señor cura me recibió afectuosamente, me manifestó desde luego un estilo afable, y me doctrinaba con mucha dulzura, dándome buenos consejos y enseñándome a vivir bajo el temor de Dios.

Me dediqué al arte de la alfarería, y viendo el señor cura mi aplicación me puso bajo la dirección del maestro de pintura don José Ignacio N. para que me enseñara el oficio. Tenía por costumbre el señor cura dar misa en el Llanito diariamente, y al volver visitaba sus dos oficinas, primero la sedería y luego la alfarería, que era donde por lo regular se detenía más tiempo, tanto en ver sus operarios como en estudiar, para lo cual tenía un lugar en un costado de la alfarería hacia el poniente, en cuyo punto tenía una silla, y allí leía silenciosamente sin que nadie se atreviera a interrumpirlo. No corrió mucho tiempo de mi aprendizaje sin que el señor cura, después de pagar a todos los oficiales el día sábado, del dinero que sobraba empezó a darme un peso o cuatro reales con el carácter de gratificación, y al darme este dinero me decía “para su madre” pues por lo que tocaba a mi persona estaba bien servido de alimento y ropa en el curato. Así continué hasta el año de 1807 en que dio orden el señor cura al maestro Germán González, que era el que estaba encargado de llevar las listas o apuntes de los precios de toda clase de pinturas, para que me pagara igual a todos los oficiales.

Esto resultó del manejo de mi conducta, tanto en la oficina como en la casa del señor cura; pues yo veía que me tenía afecto con especialidad como el más joven de todos los oficiales, y yo

por mi parte procuraba no disgustarlo, y atraerme su cariño más y más, haciendo cuantos servicios estaban a mi alcance.

Corrió el tiempo hasta el año de 1809, en cuyo intervalo gozamos de una vida angelical y tranquila al lado del señor cura, paseándonos en su compañía; porque como la mayor parte de todos los alfareros eran músicos, cuando a este señor le ocurría hacer un baile, un paseo de campo, o cualquiera diversión o pasatiempo honesto, no hacía más que llamar a sus músicos, e inmediatamente se hacía lo que él disponía, y quedaba servido y agradecido de todos.

En la casa del señor cura asistía un señor que se llamaba don Santos Villa, que era el director de la música, por lo cual y por el parentesco que tenía con la familia Hidalgo, lo apreciaba mucho el señor cura. Este señor don Santos era de genio jovial y de una educación muy fina; con todos los alfareros tenía mucha amistad, por cuyo motivo, por su conducto, de tarde en tarde sabíamos lo que el señor cura decía respecto del estado en que caminaban los negocios políticos de aquella época, que sabía por las gacetas o periódicos. Yo por lo regular no entraba en conversación, porque mi edad no me lo permitía; pero notaba que algunas veces el señor cura, en su lugar de estudio, se quedaba meditabundo y como formando allá en su mente algún proyecto.

Con motivo de mis adelantos en la pintura, me consideré capaz para tomar estado, lo que puse en conocimiento del señor cura; este señor accedió a mi intento y se encargó de ir a pedir a mi esposa al señor don Mariano Abasolo, porque allí estaba como hija de la casa, pues era huérfana de padres; resolvieron que sí, y se verificó mi matrimonio, cuyos gastos fueron hechos por el señor cura, y no supe qué cantidad sería, porque el señor cura nunca me manifestó ninguna cuenta, ni me exigió pago.

A poco tiempo de casado en el mismo año de 1809 un día me llamó el señor cura reservadamente, ya yo había visto que lo mismo había hecho con los demás oficiales, llamándolos aparte y hablando en voz baja y con seriedad, nosotros lo atribuíamos a reprehensión o regaño, y más cuando estos señores no decían absolutamente nada de lo que les decía; un día como dije antes me llamó y me dijo: “hombre, si yo te comunicara un negocio muy importante y al mismo tiempo de mucho secreto, ¿me descubrirías?” y yo le contesté, no, señor; “pues bien, me dijo, guarda el secreto y oye: no conviene que, siendo mexicanos, dueños de un país tan hermoso y rico, continuemos por más tiempo bajo el gobierno de los gachupines, éstos nos extorsionan, nos tienen bajo un yugo que no es posible soportar su peso por más tiempo; nos tratan como si fuéramos sus esclavos, no somos dueños aun de hablar con libertad; no disfrutamos de los frutos de nuestro suelo, porque ellos son los dueños de todo; pagamos tributo por vivir en lo que es de nosotros, y porque ustedes los casados vivan con sus esposas, por último, estamos bajo la más tiránica opresión. ¿No te parece que esto es una injusticia?” Sí, señor, le contesté. “Pues bien, se trata de quitarnos este yugo haciéndonos independientes, quitamos al virrey, le negamos la obediencia al rey de España, y seremos libres; pero para esto es necesario que nos unamos todos y nos prestemos con toda voluntad, hemos de tomar las armas para correr a los gachupines y no consentir en nuestro reino a ningún extranjero. ¿Qué dices, tomas las armas y me acompañas para verificar esta empresa? ¿Das la vida si fuere necesario por libertar a tu patria? Tú estás joven eres ya casado, luego tendrás hijos, y no te parece que ellos gocen de la libertad que tú les des, haciéndoles independientes, y que gocen con satisfacción de los frutos de su madre patria?” Y yo le contesté, sí, señor, y confieso ingenuamente que al oír hablar de tal negocio al señor cura, sentía en mi corazón una emoción de júbilo que me animaba y tarde se me hacía dar mi respuesta al señor cura. Me dijo luego, “pues guarde usted el secreto, no se lo comunique a nadie, ni a sus compañeros aunque le pregunten...”

Después de un rato de silencio, me dijo: “no hay más remedio, es preciso resolvernos a verificar nuestra empresa, vaya usted y silencio.” En la pieza de la esquina de la alfarería que está al oriente, calle de la Represa, se encontraban tres artesanos talabarteros, hermanos los tres, y se llamaban José Pulido, Teodosio Pulido y su hermano menor; el primero era conocido por Chepe Pulido. Ninguno de los alfareros sabíamos con qué objeto se encontraban en aquella pieza; igual caso sucedía con tres herreros que se llamaban Nicolás Licea, Ignacio su hermano y Pedro Barrón; éstos iban de noche al curato y se esperaban en el zaguán hasta que el señor cura quedaba enteramente solo, entonces entraban y hablaban con este señor, les daba dinero, les intimaba silencio y se retiraban sin hablar ni una sola palabra. Asimismo veíamos que don Juan Quintana, artesano de carpintería, labraba unos palillos como reja de ventana, redondos y como de cinco cuartas de largos, de madera de encino que traían los leñeros que acarreaban la leña para la alfarería.

Preguntábamos a dicho Quintana para qué eran aquellos palitos, y nos contestaba, quien sabe para que querrá el señor cura estos palitos, ideas que no lo faltan al señor cura, con esta respuesta acallaba nuestra curiosidad, y no nos daba lugar a trascender más. Cuando el señor cura me descubrió el secreto, como he dicho antes, hasta entonces comencé a entender que los talabarteros, herreros y carpintero estaban al tanto del negocio; no me equivoqué; pues como luego se vio que los herreros hacían las armas, lanzas, machetes, etcétera, y los talabarteros hacían las cubiertas de aquellos, y fabricaban hondas, y el carpintero labraba los palos de las lanzas. Todo esto caminaba bajo un sigilo riguroso, porque aunque ya todos sabíamos el proyecto del señor cura, ninguno nos atrevíamos a descubrir el secreto.

El señor don Ignacio Allende y don Juan Aldama, originarios de San Miguel el Grande, con mucha frecuencia visitaban al señor cura, y observábamos que tenían sus conferencias reservadas, particularmente de noche, por lo que entendíamos que trataban del mismo negocio que nos había comunicado el señor cura. Un día llegaron estos señores al curato, y le dijeron al señor cura, que venían a esperar aquí a los emisarios que debían llegar de San Diego, como en efecto llegaron estos señores, cuyos nombres no supe; eran cuatro, de carácter serio pero agradables. Hablaron con el señor cura a puerta cerrada, y fue tal el gusto que les causó el buen resultado de su comisión, que dispusieron una corrida de toros, la que se verificó en la plaza de gallos, que estaba entonces frente a la casa del señor cura, que ahora es huerta de la casa de don Manuel Hernández, habiéndose traído los toros de la hacienda de Rincón.

En esta corrida toreó don Ignacio Allende, y luchó con un toro, con cuya acción dejó admirados a los espectadores y lo aplaudieron con vítores y palmoteos.

Corría el tiempo y las cosas seguían avanzando bajo secreto. El señor cura, empeñoso como siempre en sus fábricas de seda y loza, ocupando gente para el corte de la hoja de moral para el alimento de los gusanos de seda, y en la alfarería haciendo experimentos con composiciones de metales para hacer colores y vidrios, y discurriendo nuevas figuras en las piezas de barro, tanto de rueda como de molde. Esta constante ocupación del señor cura no daba lugar a que se trascendiese el proyecto que tenía formado.

Nosotros con impaciencia deseábamos que llegara el día grande en que debíamos dar la voz de independencia y libertad.

Llegó por fin el deseado día; y aunque no fue el que se había elegido, el día 29 de septiembre el nombrado para la grande empresa, pero el día 15 de dicho mes a las diez de la noche, llegó el

señor Allende y algunos compañeros, los cuales no pudieron hablar con el señor cura porque tenía visitas, y en la esquina de los Olivos esperaron que se desocupara. No tardó en quedar solo el señor cura, inmediatamente se presentaron el señor Allende y los que le acompañaban, y con semblante serio y grande agitación comunicaron al señor cura que el negocio estaba para fracasar, y en un momento perderse todo lo que tenían intentado. "¿Usted dirá que hacemos?" dijeron, y el señor cura respondió: "En el acto se hace todo, no hay que perder tiempo; en el acto mismo verán ustedes romper y rodar por el suelo el yugo opresor." Salió violentamente a la calle y dijo al mozo: "Llámame a los serenos." Éstos eran dos únicamente: se llamaban José el Rayeño y Vicente Lobo. Vinieron en el acto, y el señor cura les comunicó el negocio, ellos se sometieron a sus órdenes y se resolvieron a hacer cuanto les dispusiera. Les ordenó que fueran inmediatamente a llamar a los oficiales alfareros, y sederos, y mientras estos venían, decía el señor cura a don Ignacio Allende:

"No hay que pensar, ahora mismo damos la voz de libertad." Llegaron algunos alfareros y sederos, y cuando estuvieron reunidos como quince o dieciséis hombres, alfareros, sederos, serenos, algunos del pueblo que no pertenecían a la casa del señor cura, pero que al rumor de la novedad se habían levantado de sus camas, y otros que los mismos artesanos habían convidado al pasar por sus casas, entonces dio orden el señor cura a los alfareros para que fueran a la alfarería y trajeran las armas que allí estaban ocultas, que eran machetes, lanzas y hondas. Todo esto era hecho en un momento, porque el señor cura era muy activo en todos sus negocios; y como los oficiales conocían bien su carácter, corrían apresurados a cumplir sus órdenes. Cuando ya estuvieron allí las armas, las repartió el señor cura por su propia mano a los que estaban presentes las que pedían, diciéndoles: "Sí, hijos míos, las que gusten, para que nos ayudemos a defender y libertar a nuestra patria de estos tiranos." Mandó llamar al presbítero don Ignacio Balleza, en el acto vino este señor y lo nombró jefe de una comisión para que aprehendiera al padre Bustamante, que era español y sacristán mayor de esta parroquia; fue el primer paso que se dio; en seguida arengó el señor cura en pocas palabras por la ventana de su asistencia a los que se habían reunido, animándolos para comenzar vigorosamente la empresa de nuestra independencia, y levantando la voz con mucho valor, dijo: "Viva Nuestra Señora de Guadalupe, viva la independencia."

Y acompañado del señor Allende y los demás, salimos a hacer la aprehensión de los gachupines, para cuyo efecto se nombraron comisiones que sorprendieran en sus casas a cada uno de ellos. Pusimos en libertad la prisión que había en la cárcel, y ésta se unió con nosotros para ayudarnos a poner presos a los españoles. Fue aquello una vocería terrible, vitoreando al señor cura y gritando, mueran los gachupines. En esto nos ocupamos la noche del 15 de septiembre de 1810; amaneció el día 16, día domingo, memorable y glorioso para nuestra posteridad. Como fue día de concurrencia por el comercio, se nos reunieron muchos individuos de la jurisdicción y vecinos de la población. En la mañana de ese día se le mandó un recado al señor don Mariano Abasolo, invitándolo para la empresa, e inmediatamente resolvió sin vacilar que estaba anuente y a las órdenes del señor cura, que con mucho gusto tomaba las armas para acompañarlo, y a pocos momentos se presentó. Don Juan Lecanda, español, administrador de la hacienda de Rincón (de Abasolo) ignorando lo que pasaba en la población, vino a misa, pero entrando a la casa del señor Abasolo, le dijeron lo que habían hecho con los españoles, e inmediatamente se volvió a salir sin apearse del caballo y se fue para Guanajuato.

El señor cura con mucha actividad no cesaba de disponer y ordenar la gente que se había reunido, y mirando que ya se contaba con un número considerable de gente adicta, resolvió organizarla en forma de tropa y encomendó esta comisión a don Ignacio Allende; porque este señor era instruido y práctico en la disciplina militar, y porque conocía a varios señores que podían servir

de oficiales para la organización de la tropa, aunque improvisamente. Para este efecto fueron nombrados los señores Rivascacho, don Miguel, y su hermano don Cresencio, Dionisio Rodríguez, Julián Zamudio, el sargento Moctezuma (alias el gato) don José Aguirre profesor de medicina, José Antonio Zapata y Nicolás Licea etcétera.

Se armaron estas compañías con el resto de armas que habían quedado en la alfarería y a los indígenas se les habilitó de hondas y algunas lanzas. Las armas que se les recogieron a los españoles también se repartieron, y cuando ya no hubo armas dio la orden el señor cura que con palos o con lo que tuvieran en sus casas se armaran, lo que se verificó en el acto.

Cuando ya estuvieron ordenadas las compañías del mejor modo que se pudo, se les dio sueldo sin tasación ni distinción, a como les tocaba por suerte. Este dinero se tomó de los fondos de la aduana, estanco, administración de correos y parte de los caudales que tenían los gachupines atesorados.

Don Nicolás Rincón que era el subdelegado en ese tiempo, al exigirle que entregara el dinero de las oficinas referidas, se resistió resueltamente, por lo que se incomodaron con él, el señor cura y don Ignacio Allende, tuvieron una cuestión muy acalorada, resultando de ella que despojaran del empleo a dicho Rincón y lo desterraran en el acto. Sustituyó a este señor en el cargo de autoridad civil el señor don Ramón Montemayor, y en lo eclesiástico fue nombrado cura encargado por el señor Hidalgo, el presbítero don José María González. Arreglado este paso dio orden el señor cura para la marcha de la fuerza para San Miguel, llevando al mismo tiempo a los españoles que teníamos presos en la cárcel, los cuales fueron: don Toribio Cacielles, el padre sacristán llamado Francisco Bustamante, don José Buenaventura, Gil Revoleño, don Francisco Santelices, que se aprehendió el día 16 por la mañana, porque la noche anterior se escondió y no lo consiguieron, don Alejandro Malanco, don Manuel Deleza, otros y don José Antonio Larrinúa; este señor al presentarse la comisión para hacerlo preso la noche del 15 hizo resistencia, y uno de los comisionados, Casiano Exiga, que tenía un agravio con dicho Larrinúa, por negocios de comercio, le dio un golpe en la cabeza con un machete y lo hirió, por cuyo motivo no caminó en la prisión, se le concedió que se quedara curando, pero en calidad de preso, bajo la responsabilidad del señor Montemayor; don Luis Marín, español, por su ancianidad y por el carácter que tenía sumamente pacífico y que con nadie se metía, se le concedió que se quedara en su casa en plena libertad.

De estos españoles y otros que ya no me acuerdo de sus nombres, fue el cuerpo de prisioneros que caminaron para San Miguel el Grande, cuya salida fue entre doce y una de la tarde, porque para todo se daban los señores mucha prisa. Al disponer el señor cura su marcha para San Miguel, nombró una comisión para el arreglo de la alfarería y sedería cuya comisión recayó en don Francisco Barreto, Manuel Morales y yo, con orden que, arreglado que fuera todo, y recogido el dinero que debían algunos marchantes de loza que habían sacado fiada y estaban para llegar de viaje, entregando el dinero a Vicentita, hermana del señor cura, y arregladas las herramientas y útiles de la alfarería, encerrando toda en las piezas más seguras, nos fuéramos a alcanzarlo donde estuviera.

Con la mayor eficacia y prontitud desempeñamos nuestra comisión y luego nos fuimos para Guanajuato que era donde estaba la fuerza. Nos presentamos con el señor cura, dando cuenta de nuestra comisión, y nos ordenó este señor, que nos pusiéramos a las órdenes del señor don Mariano Hidalgo, hermano del señor cura y nos dijo: “no se separen, todos anden reunidos los que son de mi casa, alfareros y sederos, ya tiene orden Mariano para que se empleen ustedes”. Nos presentamos con el señor don Mariano, y este señor nos dijo: el señor cura me ha dicho que todos ustedes me han

de ayudar a cuidar del tesoro y equipajes de los señores generales; porque los demás del ejército no le inspiran confianza para este encargo. Cuando llegamos a Guanajuato ya había sucedido la guerra del castillo de Granaditas, nosotros no nos hallamos en ella por el motivo que he dicho antes, de la comisión que nos dio el señor cura para el arreglo de la alfarería.

Al emprender mi marcha para Guanajuato dejé abandonados a mi querida madre, a mi cara esposa y a mi hijo tiernecito fruto primogénito de mi matrimonio, sin más auxilio ni recurso que la Providencia Divina, impulsado por el deseo que tuve siempre, de ayudar en cuanto fuera posible por mi parte a hacer la independencia de mi cara patria, y cumplir la promesa que solemnemente hice al señor cura, de dar la vida si fuere necesario para llevar a efecto la libertad de todo nuestro país. Confieso que no era otro el interés que yo tenía. Cuando llegamos a Guanajuato encontramos al señor cura y a todos los señores generales en el cuartel de San Pedro; porque ni los españoles ni los criollos vecinos de aquella ciudad dieron alojamiento particular a estos señores.

El sábado de la semana en que llegamos a Guanajuato; se mandó una comisión para Dolores para que aprehendieran a don Manuel Salas juez de Acordada que era aún, y a don Félix Alonso con su dependiente, porque ambos eran españoles, pues la noche del 15 no se aprehendieron porque andaban por tierra adentro. Salas hizo resistencia y en ella murió; lo mismo sucedió a Alonso y a su dependiente ambos murieron en la resistencia que hicieron el domingo por la mañana. El cadáver de Salas lo pusieron en una mula y así lo condujeron para Guanajuato, los otros cadáveres los dejaron en Dolores. En la guerra del castillo de Granaditas murió un hijo de Dolores Hidalgo, era muy hombre de bien se llamaba Martín Larrea, era muy buen tirador y se hizo de nombre por su valor y buena puntería; todos sus paisanos lo sentimos mucho. Se venció el castillo a fuerza de hondazos y balazos con las pocas armas de fuego que se habían reunido, y unos cañones de artillería de madera que se improvisaron forrados de cuero crudío y reforzados con cinchos de fierro.

En el cuartel de San Pedro se hizo un acopio de capellinas o piezas de bronce que se recogieron de las haciendas de plata de los españoles para hacer piezas de artillería, lo que se puso en obra inmediatamente.

Estando en el arreglo de muchos negocios que había que arreglar en Guanajuato, una noche le dieron noticia al señor cura que el general Calleja, amenazaba entrar a Guanajuato por el mineral de Valenciana, (aunque esto fue pretexto para que saliera el ejército de la ciudad como después supimos) inmediatamente se puso en movimiento el ejército y como la noche estaba oscura, dio orden el señor cura que se iluminara la ciudad, para que la tropa saliera cómodamente y se evitaran los desórdenes que con la oscuridad pudieran cometer los soldados. Dispuso el señor cura que saliera una parte de la tropa por Valenciana y otra por Mellado; caminamos lo más de la noche, camino para Dolores, llegamos a esta población en la mañana, y en ella pasamos el día y la noche y al siguiente día salimos para San Felipe.

Cuando el señor cura salió de Dolores para Guanajuato el día 16 de septiembre, hizo su expedición por San Miguel, Chamacuero, Celaya, etcétera, y de todos estos puntos que fue tocando se le reunía mucha gente, la cual estaba armada con corta diferencia lo mismo que la de Dolores, por cuyo motivo se resolvió el señor cura salir al encuentro de Calleja y atacarlo. El día que salimos de Dolores para San Felipe, llegamos a la hacienda de la Quemada. Desde Dolores mandó un correo el señor cura con un pliego para el conde del Jaral, invitándolo y comunicándole la resolución que tenía de atacar a Calleja donde lo encontrara. El señor cura en confianza de que eran íntimos amigos adelantó la comunicación a este señor, y por tal motivo se confió de tener buen resultado, esperando del conde su adhesión a la empresa; pero fue lo contrario como después dirá. La noche que

estábamos durmiendo en la Quemada como a la media noche llegó el correo del Jaral con la contestación del conde, en la cual le manifestaba al señor cura su adhesión, y le ofreció que corría de su cuenta el persuadir a Calleja que no interrumpiera un negocio tan interesante y justo como era el que se había emprendido. Todo esto lo ofreció con la mayor formalidad posible, pero aparente; porque tan luego como llegó Calleja al Jaral se unió el conde con él, lo protegió con dinero para los gastos de la guerra, lo animó para que siguiera al señor cura, y se fue en su compañía. Este señor fue el primero que traicionó a nuestra nación en el principio de la revolución. Confiado el señor cura en la promesa del conde, al siguiente día mandó que contramarcháramos para Guanajuato, ejecutando la disposición que le indicó el conde, diciéndole que se retirara sin cuidado, que por aquel punto corría de su cuenta la empresa, y que contara con él como fiel amigo.

De esta manera logró el conde que nos retiráramos para Guanajuato para dejar libre el camino y pasara Calleja. Al contramarchar para Guanajuato mandó el señor cura que se dividiera la fuerza, y una mitad se fuera por Calvillo y la otra se volviera a Dolores.

Como venían muchos señores particulares de Guanajuato con el señor cura, al pasar por el puerto del Gallinero dijeron al señor cura que allí estaba bueno para abrir unos barrenos en las peñas, y que cargados estos con pólvora buena, los harían disparar por medio de mechas ocultas, para que en caso que Calleja no condescendiera con el conde y pasara por el puerto, disparando los barrenos le mataría mucha gente. Se puso en obra esta disposición, y se nombró una comisión para que cuidara y quemara dichos barrenos, cuyos agujeros hasta hoy existen. Llegamos a Dolores, y al siguiente día salimos para Guanajuato en donde por espacio de cuatro o cinco días se ocuparon los señores generales, de reponer las autoridades, y recoger los caballos que en las haciendas de plata tenían los españoles, con los cuales y las monturas que estaban en el cuartel de San Pedro de la caballería del Regimiento del Príncipe, se equipó una caballería para avanzar para Morelia; pues a nuestro regreso de la Quemada encontramos un correo de Guanajuato con la noticia de que los españoles se estaban afortinando y haciendo preparaciones, para esperarnos de guerra en aquella ciudad.

Ya repuestas las autoridades, montado y uniformado el escuadrón, repuesto el parque gastado en el castillo de Granaditas, y recogido el dinero de todas las oficinas reales, y de los capitales españoles, emprendimos la marcha para Morelia, y en todos los puntos que íbamos tocando éramos recibidos con mucho entusiasmo, y de cada uno se reunía mucha gente con nosotros, para ayudar a defender la justa causa de nuestra independencia. Pasamos por Irapuato, Valle de Santiago, Salvatierra, Acámbaro, Sinapécuaro, Indaparapeo y villa de Charo. Con la gente que de todos estos puntos se iba reuniendo se hizo un ejército formidable, y se aumentó considerablemente el tesoro, parque, armas, y etcétera, y no había necesidad en la tropa, a todos se les daba sueldo no sólo para un día, sino para tres o cuatro, a razón de a cuatro reales los infantes, y peso los de caballería. Al llegar a la garita del Zapote, encontramos la preparación que tenían los españoles para esperarnos.

Entramos por fin a Morelia sin resistencia ni oposición, fuimos recibidos con el mismo entusiasmo que en los demás puntos, saliendo a recibirnos hasta las mujeres uniendo sus vítores con los del pueblo que era mucho. Allí hallamos cuatro piezas de artillería de mediano calibre, bien montadas y equipadas. Estas piezas las hicieron los españoles con la campana de un esquilón que había en la catedral, y yo vi la madera de la cabeza de dicho esquilón, era muy grande. Descansamos tres o cuatro días en esta ciudad, y en este tiempo se ocuparon los señores de poner nuevas autoridades; luego salimos para Toluca volviendo por el mismo camino que llevábamos para Morelia hasta tomar el camino para aquella ciudad; el objeto era seguir a los españoles que habían tomado este rumbo para México, con los cuales se fue el señor obispo y el colegio apostólico.

En San Felipe del Obraje nos alcanzaron las piezas de artillería que se hicieron en Guanajuato, éstas iban montadas en ruedas de las de los españoles, y los conductores de dichas piezas dieron la noticia al señor cura que ya Calleja había pasado por Dolores y que en su compañía iba el conde del Jaral contra nosotros.

Se habilitaron de artilleros las piezas, con los hombres que les parecieron a los generales más a propósito para esta maniobra. Continuamos nuestra marcha hasta Toluca sin ninguna novedad, y por los puntos que íbamos tocando fuimos recibidos perfectamente bien, poniéndose todos a las órdenes y disposición del señor cura, y reuniéndose de todos ellos mucha gente voluntaria.

En Toluca estuvimos dos días, y al tercero continuamos nuestra marcha, hicimos jornada hasta Santiago Tianguistenco, en donde encontramos un extranjero inglés, se presentó éste con el señor cura y le confesó ingenuamente, que él estaba allí con el objeto de hacer cañones de artillería por orden de unos españoles que se habían retirado para México; que él sabía hacer los cañones y sabía el manejo de ellos y que se ofrecía a sus órdenes para este desempeño; el señor cura aceptó el ofrecimiento y lo nombró ingeniero mayor de artilleros bajo el juramento que hizo de ser fiel a la causa de la independencia. Salimos de este punto al siguiente día, no habíamos tenido noticia de las fuerzas españolas, hasta ese día que como a las ocho de la mañana volvieron nuestros exploradores, con la novedad de que se habían encontrado con una avanzada enemiga, que se habían tiroteado y que el grueso de aquella fuerza nos esperaba de guerra en el puerto de las Cruces.

Esta noticia se probó ser cierta por dos heridos y un prisionero que traían nuestros exploradores; el prisionero informó al señor cura de la disposición de su general Trujillo; el número de fuerza que tenía, las piezas de artillería que no eran más que dos, y sobre todo que nuestra fuerza era mil veces mucho mayor que la del enemigo. Enterado el señor cura de todo, indultó al prisionero y éste se unió con nosotros. En el acto se mandó hacer alto, y se reunieron todos los que tenían armas de fuego y juntos con la artillería se dispuso que caminaran a la vanguardia, y a la retaguardia los de honda y arma blanca, caminando atrás el cargamento resguardado con bastante gente. Como a las diez de la mañana se descubrió al enemigo que había tomado ya colocación en la cima de la sierra en donde estaba una fábrica de aguardiente. Mientras llegamos a aquel punto fuimos molestados por las guerrillas que nos hacían fuego por entre la arboleda; pero las rechazábamos con nuestras armas, señalándose en esto con más particularidad la gente guanajuatense.

Caminamos hasta llegar al frente del enemigo; se dispuso la gente para la batalla, dividiéndose en tres porciones, en el centro la artillería e infantería, y en ambos costados infantería y caballería. Se rompió el combate que fue muy reñido, duró lo más del día; se logró el triunfo por nuestra parte a costa de mucha sangre, principalmente de nuestros indígenas que murieron muchos por su poca inteligencia; pues todos se agrupaban, y en ellos hacían las balas enemigas unos destrozos terribles. Corrió el enemigo como a las cinco de la tarde, dejando en el campo las dos piezas que traía, las armas de los muertos que fueron muchos, un carro de parque y un corto número de prisioneros que se agarraron en el alcance. Al concluir la guerra se dio orden, para que el ejército continuara su marcha hasta llegar a la hacienda o venta de Cuajimalpa a donde llegamos como a las ocho de la noche. Antes de llegar se dispararon tres tiros de cañón para ver si el enemigo estaba en dicho punto; cerciorados de que no había nada, llegamos, y se dispuso que la artillería se pusiera en orden de batalla por el rumbo de México. Concluyó de llegar el ejército como a las dos de la mañana.

Luego que amaneció el día siguiente, se dispuso una comisión, compuesta de los señores que

le parecieron más aptos al señor cura, entre ellos el señor don Mariano Abasolo, el presbítero don Mariano Balleza y otros que no conocí por no ser de Dolores. Esta comisión salió para México con el título de embajadores en uno de los mejores carruajes, en el cual se puso una bandera blanca, habiendo sido custodiada por una fuerza de cincuenta hombres.

Allí se pasó revista general de armas y gente, y se mandó una fuerza que fuera a levantar el campo de la guerra, cuya operación no se hizo antes porque ya era muy tarde. Volvió la comisión de embajadores en la tarde y dijeron a los generales, que habían sido desairados y que los esperaban de guerra, para lo cual tenían muchas preparaciones. Se dispuso que avanzáramos sobre México, y al siguiente día se alistó la tropa para la marcha; pero como a las once de ese día hubo contraorden, y volvimos a contramarchar por el mismo camino que habíamos traído, volviendo a pasar por el puerto de las Cruces hasta tomar camino para Querétaro. Este retroceso resultó del cálculo que hicieron los generales, de que aquella ciudad debía estar débil de fuerza, y que sería fácil tomar aquella plaza y continuar para México por aquel camino. Hicimos jornada hasta la ciudad de Lerma, día de Todos Santos, y al día siguiente la hicimos hasta San Francisco Ixtlahuan; al siguiente día no alcanzamos a llegar a ninguna población o rancho por lo que nos quedamos en campo raso.

La disposición de los señores generales era caer a Arroyo Zarco, lo que se verificó, porque el día que nos movimos de aquel punto despoblado, como a las dos de la tarde volvieron nuestros exploradores con la noticia de que Calleja estaba en Arroyo Zarco con una fuerza muy grande. Hizo alto el ejército, y el señor cura preguntó qué población había inmediata por aquel rumbo, y le dijeron que San Jerónimo Aculco, pueblo pequeño que estaba a nuestra izquierda, y que está situado en medio de dos lonjas, bastante grandes, y nos dirigimos para aquel pueblo a donde llegamos puesto el sol. Al día siguiente se volvió a pasar revista, y se dio la orden de que alistáramos las armas y se resolvió esperar allí a Calleja por estar propio el punto para dar la carga y tener el auxilio del pueblo. En este mismo día como a la una de la tarde, estaban comiendo los generales cuando llegó la avanzada que andaba por el rumbo del norte, y dio aviso que el enemigo se aproximaba sobre nosotros. Se dio orden de que saliera la fuerza a encontrar a Calleja y atacarlo.

Volvió a salir la avanzada para observar de nuevo al enemigo, volvió la avanzada y dijo que la primera avanzada había tenido noticia por dicho de unos caminantes, que por allí andaba una avanzada del enemigo, la misma que nosotros vimos, y que dijo a los habitantes de aquellos puntos, que la fuerza se movía otro día sobre nosotros. Con esta noticia se volvió nuestra tropa para el pueblo, y convinieron en dar la batalla otro día para cuyo fin eligieron la loma que está al norte del pueblo de Aculco dejándole al enemigo la que está al sur de dicho pueblo.

Se dio orden de que limpiáramos nuestro puesto, de las piedras que estaban e impedían el movimiento de nuestras piezas. Esta maniobra fue concluida en un momento, porque como había mucha gente y esta se prestaba con mucho gusto pronto se hacía lo que se mandaba.

Concluida esta operación se dio orden de que el ejército subiera a tomar colocación en la cima de la loma, y se dispuso el plan de guerra del modo siguiente: formaron en batalla al frente del enemigo los fusileros y piezas de artillería, a la retaguardia la caballería, y a la espalda de éstos los de infantería de arma blanca y los indígenas de honda y garrote, colocados éstos a una distancia que no les ofendieran las balas enemigas, lo cual no se consiguió; porque como todos teníamos mucho entusiasmo en tomar parte en el combate y triunfar del enemigo, cuando éste se presentó comenzó en nuestra gente indígena un desorden indecible.

El tesoro, cargamento de pólvora y equipajes de los generales, se dispuso que lo situáramos al pie de una loma que estaba un poco retirada de la guerra, y se le puso una fuerza respetable para su

resguardo.

Al día siguiente como a las ocho de la mañana se presentó el enemigo dividida su fuerza en tres trozos; cubriendo uno el centro y los otros dos los costados. Fueron avanzando con mucho orden hasta ponerse a tiro de cañón: tomada su resolución en el punto, formaron en batalla y rompieron el fuego inmediatamente con sus piezas y fue contestado por las nuestras.

Impulsado yo por el deseo que siempre tuve de ayudar a mis compatriotas a hacer la independencia de mi amada patria, y fiado en la buena calidad de mi caballo, me desmembré de los que estaban con el cargamento, con otros compañeros míos alfareros, tan luego como apareció el enemigo y nos incorporamos con la fuerza batiente, allí vi a nuestro inglés ingeniero que no omitía sacrificio en el desempeño de su empleo, corriendo para cada cañón y dirigiendo las punterías que hacían bastante estrago en el enemigo; pero como los artilleros de Calleja tenían más instrucción, ellos mismos dirigían sus tiros con más certeza y nos hacían grandes destrozos, y como en aquel punto no había objeto ninguno donde escaparse de las balas, se veía claramente su operación. Esto dio motivo a que se descompusiera nuestra tropa, y fue aquel un desorden tan grande que no pudieron contenerlo ni los generales ni los oficiales. El enemigo que observaba tal desorden cerraba el fuego con más actividad, y sus tiros hacían más operación sin errar uno solo por los grupos que en nuestra gente se hacían. Nuestro ingeniero se empeñaba sobremanera en cargar las piezas con violencia; pero no era posible que lo hiciera como el enemigo por estar las de éste mejor servidas.

Fue tal el terror que causó el estrago de las balas enemigas en nuestra gente, que no se pensó más que en la fuga, comenzó a correr la gente por el rumbo del poniente, para ocultarse en una sierra pequeña que a este rumbo teníamos; se desampararon las piezas y se abandonó el campo de batalla, porque el enemigo nos venía flanqueando por ambos costados.

Triunfó Calleja, y se hizo dueño de armas, dinero, parque y todo cuanto era de nuestro ejército.

Yo iba muy inmediato al señor cura, pero al llegar a la sierra como no llevábamos camino alguno, tomamos cada uno el punto más cómodo que nos pareció para subir dicha sierra, y esto dio motivo para que nos perdiéramos de vista, y nos separáramos dispersos por distintos puntos.

Yo con el susto de la guerra, el mal día que pasé y lo estropeado del camino me enfermé como de resfrío, llegando a tal grado el mal que se convirtió en una fiebre furiosa que me tuvo postrado en la cama un mes en el pueblo de Acámbaro. Allí fui asistido con mucha eficacia por disposición del señor don Antonio Larrondo que era el señor que representaba allí la autoridad, puesto por el señor cura cuando pasamos para Morelia. Cuando ya estuve aliviado me resolví venir a mi tierra a ver a mi familia, con mucho sentimiento por haberme separado del señor cura y demás compañeros. Puse en obra mi resolución, le di las gracias al señor Larrondo, me despedí de él sumamente agradecido y me regaló dos pesos para mi camino.

Llegué a mi casa, tomé razón de ella, pregunté por las señoras Hidalgo, hermanas del señor cura y me dijeron que al entrar la tropa de Calleja se habían salido de Dolores, que no sabían para dónde se habían ido, y que la casa del señor cura fue cuartel, lo mismo que la alfarería y sedería de la fuerza de Calleja.

Fui a visitar los tres puntos, y en el curato encontré todo en desorden, las puertas abiertas, sin llaves, los muebles hechos pedazos y sucios; las piezas también sucias, no pude menos sino derramar lágrimas de sentimiento al ver el mal tratamiento de la habitación y casa de nuestro señor cura; se me aglomeraban muchos recuerdos y en particular el 15 y 16 de septiembre, que nos

reunimos en tan respetable casa para dar la voz de independencia y libertad.

Lo mismo me sucedió al entrar en la alfarería; encontré todos los útiles y herra-mientas quebrados y muchos quemados, todo convertido en destrozo y lo mismo estaba la sedería.

En el obrador de rueda, en la alfarería, encontré buenos, entre la quebrazón de herramientas que hicieron los soldados de Calleja, dos moldes de madera de mezquite que servían para hacer platones de barro, uno redondo y el otro ovalado. Estos moldes fueron discurridos por el señor cura, por cuyo motivo los recogí y los he conservado con especial cuidado y curiosidad hasta ahora que los he puesto a disposición de don Ángel Larrea como procurador del ayuntamiento, para que se unan a la parte de muebles que existen hoy en la pieza que sirvió de asistencia a nuestro libertador el inmortal don Miguel Hidalgo y Costilla.

Seguí mis indagaciones para saber de las señoras Hidalgo, y por una criada de la casa supe que estaban en el rancho de las Piedras de esta jurisdicción, que temiendo algunas vejaciones por la tropa de Calleja, se habían ido para aquel punto. Me resolví ir a hacerles una visita, las encontré en dicho punto y me estuve con ellas hasta que el señor don José María Hidalgo, mandó por ellas para que se fueran para la hacienda de Corralejo, lo que se verificó pronto, acompañándolas yo hasta pasar de Dolores. Aunque mis deseos eran grandes para ir a alcanzar al señor cura, no me fue posible por lo agotado de recursos, los caminos invadidos por las fuerzas españolas, y la larga distancia que había que atravesar para llegar a donde estaba este señor, y además lo extenuado que quedé por mi enfermedad, todas estas circunstancias me impidieron mis deseos.

A poco tiempo empecé a padecer una persecución atroz, lo mismo que mis compañeros alfareros, a quienes fueron aprehendiendo paulatinamente, porque como sabían que éramos de la familia artesana del señor cura, nos veían con un odio terrible y nos perseguían con tenacidad, por este motivo anduvimos fugitivos, errantes, sin hogar ni domicilio hasta el año de 1822 que se juró la independencia y que ya quedó todo en paz, volvimos a nuestras casas, sin que nadie hiciera mención de los que cooperamos a la grande obra de nuestra independencia, sin título ni premio.

Esta es mi cronológica narración, hecha en el último periodo de mi vida a los ochenta y cuatro años de edad, con la que creo llenar y cumplir los deseos del señor general y jefe de esta ciudad don Ignacio O. Echeverría.

LISTA nominal de los individuos que se reunieron la noche del 15 de septiembre de 1810 para dar el grito de independencia, en la respetable casa del INMORTAL HIDALGO.

Alfareros, sederos, y vecinos conocidos de este lugar.

ALFAREROS.

Pedro José Sotelo.

Francisco Barreto.

Juan de Anaya.

Ignacio Sotelo.

Isidoro Cerna.

José María Perales.

Atilano Guerra.

Manuel Morales.

José María Pichin.

Jesús Galván.

SEDEROS.

Don Antonio Hurtado de Mendoza.

Pantaleón de Anaya.

Brígido González.

Vicente Castañón.

VECINOS CONOCIDOS.

Don Juan Quintana.

Francisco Moctezuma.

Nicolás Avilez.

Miguel Avilez.

Julián Gamez.

Tiburcio Gamez.

Antonio Gamez.

Todos estos señores fueron los primeros cooperadores para la empresa desde la noche del 15 de septiembre, habiendo seguido al señor cura como ya he dicho. Los Gamez eran coheteros y le regalaron al señor cura una poca de pólvora para las armas de fuego, y él agradeció mucho tal regalo.

El suscrito alcalde primero popular actuando con testigos de asistencia por no haber escribano.—

Certifico: que el ciudadano Pedro José Sotelo, conserje de la casa del generalísimo don Miguel Hidalgo, ha ratificado por ante mí el contenido íntegro del presente cuadernillo previa lectura que se le dio, y el cual se compone de 19 fojas útiles.

En cuya comprobación, y a su pedimento, extiendo y firmo esta certificación en la ciudad de Dolores Hidalgo a primero de agosto de mil ochocientos setenta y cuatro.

Doy fe.—

Antonio García.— A.— Salomé García.— A.— Jesús Arredondo.—

Al margen.— Un sello.— Juzgado 1º popular de Hidalgo.”

DON MARIANO ABASOLO

Fue el más joven de los primitivos conjurados, y a él cupo suerte menos adversa que la que toco a sus compañeros.

Hijo de un vascongado que en Nueva España logró labrar una regular fortuna, Abasolo nació en Dolores el año de 1783, y terminados sus primeros estudios se dedicó a la carrera de las armas, en la que por su fortuna consiguió pronto alcanzar el grado de Capitán del Regimiento de la Reina; estuvo en el Cantón de Jalapa, donde trabó tan estrecha amistad con Allende, que en lo de adelante no se interrumpió nunca y arrastró al joven Abasolo hasta la Revolución, sin que consiguiese romper esa amistad el matrimonio que contrajo con Doña María Manuela Taboada, de Chamacuero, que también era dueña de un rico patrimonio heredado de su padre. Propietario Abasolo de las productivas haciendas de Rincón, Espejo, y San José de las Palmas, además de las que constituían la dote de su esposa, en realidad no disfrutó de sus cuantiosos bienes, y sólo le sirvieron para librarlo del cadalso.

Conspiro con Allende desde que éste empezó a pensar en la Independencia; sin embargo, no tomó parte en los sucesos de la madrugada del 16 de Septiembre, y la luz de este día lo sorprendió descansando tranquilamente en su casa, cuando el pueblo estaba pronunciado. A pesar de las súplicas de Doña Manuela, se unió a los sublevados y dio orden al sargento Martínez de que entregase a Hidalgo las armas del Regimiento.

En Celaya fue hecho Coronel, y con tal carácter se hizo acompañar de Camargo, cuando fue a intimar a Riaño en Guanajuato la rendición de la plaza. No tomó parte en el asalto de Granaditas, pues en su declaración dijo que durante él estaba en la casa de su amigo Don Pedro Otero, tomando chocolate.

En Acámbaro fue promovido al grado de Mariscal, con el que asistió a la batalla de las Cruces, donde mandó una ala del ejército, y después de la dispersión de Aculco acompañó a Allende a Guanajuato y Guadalajara. Entre tanto, su casa de Dolores fue saqueada por las tropas de Flon, Conde de la Cadena; y su esposa vióse obligada a huir; no encontrando en Valladolid a su marido, y viendo que la revolución iba de capa caída, dedicó todo su empeño a conseguir el indulto de Abasolo, y a este fin consagró desde entonces su actividad y sus recursos.

En Guadalajara él y Doña Manuela consiguieron salvar la vida de bastantes españoles, y si Don Mariano siguió a Calderón al ejército, fue en realidad porque aún no estaba arreglado su indulto; durante el trayecto hasta el Saltillo, fue visto con desconfianza por Allende, Aldama y Jiménez, y en este último punto lo alcanzó su esposa llevándole un salvo-conducto de Calleja para que se presentase a las autoridades españolas. Creyó más conveniente salir del país mientras se arreglaba definitivamente su indulto, y por esta razón siguió a los principales jefes y con ellos cayó prisionero en Bajan. Su esposa quedó en el Saltillo, pues Allende prohibió que siguiese al ejército y hasta que hablase con alguien, por temor a que consiguiese la deserción de algunos insurgentes.

Conducido a Chihuahua, vio templado el rigor de sus prisiones por los solícitos cuidados de su esposa, que dando muestras de gran energía lo acompañó a través del desierto, sufriendo penalidades sin cuento. En Chihuahua fue su causa la primera que empezó a formar el Juez Abella, y su proceso sirvió para formular cargos a los demás prisioneros, pues el sólo trató de salvarse y no escatimó las acusaciones contra Allende, y sobre todo contra Hidalgo.

Lo extenso y pormenorizado de sus declaraciones y las numerosas diligencias a que dieron lugar, hacen su proceso en extremo interesante, y a él se debe recurrir siempre que se quieran conocer los detalles del grito de Dolores; calló, sin embargo, que desde 1808 era conspirador, que dio algunas sumas para los gastos que se hacían en Querétaro, y otros pormenores que hubieran podido comprometerlo más, y en cambio él tuvo toda la culpa del fusilamiento de Chico, que hasta entonces había pasado inadvertido, creyendo que había desempeñado un papel muy secundario en la revolución. Acusó, a si mismo, al Doctor Gastañeta y a varios de los presos.

Más que las declaraciones rendidas fueron las influencias puestas en juego, las que consiguieron que no recayese una sentencia capital sobre Abasolo: el Consejo de Guerra lo sentenció a prisión perpetua fuera del Reino, y mientras se ejecutaba la sentencia, Doña Manuela volvió a Dolores para reunir los fondos indispensables del viaje. Encontróse su patrimonio en el más triste estado, pues las haciendas estaban devastadas y los bienes en la ruina; sin embargo, pudo recoger algo, que le sirvió para salvar a varios realistas en Septiembre de 1811, que fue ocupado Dolores por los insurgentes. En el año de 1812 se embarcó para la península, acompañando a su marido, que iba destinado preso al castillo de Santa Catarina, de Cádiz. En los cuatro años que aún vivió Abasolo, ni un solo día se desmintió la abnegación de su esposa, y cuando aquel falleció, en 1816, regresó a México, estableciéndose en Dolores, donde se dedicó a la educación de su hijo, Don Rafael Abasolo, que aún vivía en 1850, según afirma Alamán.

Abasolo fue declarado benemérito de la Patria en grado heroico, y se mando inscribir su nombre con letras de oro en el salón del Congreso. Hace algunos años, se pensó en traer sus restos, pero por más diligentemente que fueron buscados, no se pudieron encontrar.

“La debilidad de carácter que Abasolo manifestó, dice un biógrafo suyo, puede atribuirse a su corta edad y a las influencias opuestas de Allende, que lo hizo entrar en la revolución, y de su esposa, que lo inclinaba a abandonarla; mas si esto disculpa algún tanto su conducta, nunca lo vindica.”

DECLARACION
DE DON MARIANO ABASOLO.

En la Villa de Chihuahua, a 26 días del mes de Abril de 1811, para dar principio a las primeras diligencias, pasó el Sr. Juez Comisionado Dn. Juan José Ruiz Bustamante al Convento de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, en donde se halla preso en una de sus celdas o aposentos Dn. Mariano Abasolo, a quien, por ante mí, el escribano le recibió juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, bajo el cual le ofreció decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo sobre su nombre y apellido, edad, religión, estado, empleo, calidad y vecindad.

Dijo: Se llama José Mariano Abasolo, natural del pueblo de Nuestra Sra. de los Dolores, inmediato a la Villa de San Miguel el Grande, que su padre es difunto y a su madre la dejó en la Villa de Monclova, se llama Doña María Micaela Rodríguez de Onten, quien en compañía de su esposa Doña María Manuela Taboada y un hijo del exponente de edad de cinco años y dos mozas sirvientes se fugaron de la Villa de San Miguel el Grande, protegidos por el licenciado Dn. Ignacio Aldama, que también lo hizo por la proximidad del ejército del Sr. Conde de la Cadena. De esta villa se condujeron a la ciudad de Celaya donde Aldama y otros varios se les separaron. Su madre y esposa en unión de dos cuñadas de Don. Ignacio Allende se dirigieron para Valladolid, en donde se incorporaron con el Cura Dn. Miguel Hidalgo y Costilla, y en su convoy se dirigieron a la ciudad de Guadalajara, en donde el exponente las encontró.

Quedó en su compañía hasta el 14 de Enero en que pasó al Puente de Calderón a unirse con el Ejército de Insurgentes que estaba allí acuartelado, no por su propia voluntad como ya diría más adelante, sino por que temiendo el furor de sus generales si no lo ejecutaba se exponía al furor y su ira; pero tuvo la oportunidad de prevenir a su mujer y pedirle que fuera a Guadalajara ante el Sr. Calleja, y viere si podría conseguir algún favor o indulto que lo sacase de aquel caos de confusiones: Que en efecto, ocupada la ciudad por nuestro Sr. General, su esposa en consecuencia hizo cuanto pudo, logró pasaporte para ir en busca del exponente; lo ejecutó así en compañía de su madre e hijo; se cumplió el tiempo de la licencia sin haberlo hallado, con este motivo solicitaron otro de nuevo que otorgó el mismo Sr. General, con él se condujeron a la Villa del Saltillo: allí encontraron al propio exponente quien por su propio convencimiento y en virtud de las insinuaciones de su esposa se decidió a aprovechar cuantas oportunidades hubieren para fugarse y presentarse al expresado Sr. General Calleja; lo que comprendido por los Generales a quien les fue preciso manifestar las cartas que recibió de su misma mujer escritas en San Luis Potosí; que le parece paran en poder del Sr. Comandante General.

En el propio día que llegó al Saltillo sin decirle nada al exponente mandó el General Jiménez a Don. Indalecio Allende y Dn. Francisco Lanzagorta a la casa del declarante diciendo a su mujer que de orden del General se presentase en su casa, lo que verificó luego en compañía de su madre, allí la intimidaron hasta decirle que quedaba en calidad de arrestada, en cuya suerte, aún que volvió a la casa en que moraba el que declara, por medio de espías, observaban todos sus movimientos y de esta suerte estuvieron hasta el 14 o 15 de marzo en que habiendo salido del propio Saltillo todos los generales con su Ejército de escolta con el fin de trasladarse a Bejan, llevaron a su mujer. El declarante partió del Saltillo al día siguiente conforme a expresa orden que le dieron; los alcanzó en el paraje de Mesillas, caminaban todos para la Villa de Monclova y los tomaron prisioneros las

tropas de Coahuila el 21 del mismo Marzo en el paraje que nombran las Norias de Baján, siendo esta la razón en que su madre, esposa e hijo se condujeren y encuentren en Monclova, y que al mismo declarante se halla traído a esta Villa: que en su calidad de español, de edad de veinte y siete años: de ejercicio labrador y criador de ganados en tres haciendas de Campo y Labra que conocía por suyas propias en unión de la señora su madre, nombradas: el Rincón, Espejo y San José de las Palomas, jurisdicción del pueblo de los Dolores, y al mismo tiempo servía la plaza de Capitán de Milicias de Dragones de la Reyna de aquel distrito con despacho del Exmo. Sr. Virrey Don Pedro Garibay.

2ª.- Preguntado: ¿Donde fue preso, por qué causa y en compañía de quiénes?

Dijo: Que ya tiene expuesto en el párrafo anterior donde fue aprehendido, que la causa provino por haberse acompañado con los insurgentes, y que en su compañía fueron presos también el Generalísimo D. Miguel Hidalgo y Costilla, Cura párroco que fue del pueblo de Dolores, cuyo carácter obtuvo hasta la víspera del día en que se dio la batalla en el pueblo de San Gerónimo de Aculco, en donde aquella noche, sabe el que declara de voz común en el Ejército, se le puso un oficio por Dn. Ignacio Allende y D. Ignacio Aldama quitándole el mando. Pero después al llegar el exponente a Guadalajara lo vio recuperado en el mismo empleo que aún tenía de Caudillo y Generalísimo de las Tropas Americanas; con el aditamento de haber hecho exigir el tratamiento de Alteza Serenísima que conservó y sostuvo hasta que perdida la acción en Puente de Calderón juntamente con la ciudad de Guadalajara habiéndose conducido en fuga el propio día del ataque hasta la hacienda de Pabellón situada entre Aguascalientes y la ciudad de Zacatecas donde se protegió con el Ejército que mandaba el Teniente General Dn. Rafael Iriarte: con este apoyo, reunidos los demás generales en este punto que también en fuga salieron de Guadalajara: en vista de su situación, resolvieron de común acuerdo deponerlo del mando y honores de que gozaba, según se hizo y quedó a consecuencia de esto, de simple particular; aunque muchos de los oficiales subalternos y tropa le daban el tratamiento; lo fue también Dn. Ignacio Allende, quien después del suceso ocurrido en la Hacienda de Pabellón, por común acuerdo de los Generales, Oficialidad y cuerpo del Ejército, se declaró Caudillo y Generalísimo de todo el cuerpo de Insurgentes, a quien prometieron obediencia, se comunicaron oficios al mismo fin, y bajo este carácter fue preso, siéndolo igualmente el Capitán General Dn. Mariano Jiménez, el Teniente General Dn. Juan de Aldama, el Teniente General Dn. Joaquín de Arias, quien resultó herido y según noticia murió a los dos días poco más o menos de nuestra prisión en las enunciadas Norias de Baján, los Mariscales Dn. Manuel Santa María; Dn. Indalecio Allende que fue muerto en la misma acción; Dn. Ignacio Camargo; Dn. Nicolás Zapata; Dn. Pedro Aranda; Dn. Francisco Lanzagorta y el Declarante. Lo fueron también el Director de Ingenieros Dn. Vicente Valencia; el Brigadier Dn. Juan Bautista Carrasco, y el Brigadier Dn. Onofre Portugal; el Capitán de Plaza D. Pedro León; los Coroneles Dn. José Santos Villa y Dn. Luis Gonzaga; el Intendente del Ejército o Tesorero Dn. Mariano Hidalgo; y el Capitán D. Agustín Marroquín; lo fueron también los Párrocos Dn. Carlos Medina, religioso franciscano; Dn. Bernardo Conde, de la misma orden; Dn. Gregorio de la Concepción, carmelita; Dn. Pedro Bustamante, mercedario; y los clérigos: Dn. Mariano Balleza, Teniente General retirado; Dn. Francisco Olmedo; Dn. Nicolás Nava; Dn. Antonio Ruiz; Dn. Antonio Velarde, y Dn. Ignacio Hidalgo, sobrino que era del Cura Generalísimo. Prisioneros que en unión de los cuatro religiosos se destinaron a la ciudad de Durango para donde partieron desde el presidio del Alamo.

3ª.- Preguntado: ¿Qué cargo tenía, quién se lo dio, en qué lugar y tiempo y con qué fundamento?

Dijo: Que el cargo que obtenía era de Mariscal, bajo título formal que le expidieron el Cura Hidalgo y D. Ignacio Allende, firmado de ambos, el cual hizo pedazos en la fuga que le fue forzoso hacer por la derrota que sufrió en la acción de Aculco y por lo mismo no tiene presente la fecha, pero si que le fue entregado en el pueblo de Acámbaro antes de la batalla de Las Cruces, y por lo mismo infiere que sería como a mediados de Octubre último, y que lo recibió sin hacer juramento alguno ni tampoco se le exigió.

4ª.- Preguntado: ¿Qué motivo, promesas o esperanzas lo indujeron a seguir el partido de los Insurgentes?

Dijo: Que el 16 de Septiembre del año próximo pasado, a las seis de la mañana se le presentó en su recámara el sargento de su Compañía José Antonio Martínez diciéndole estas formales palabras: Sr. somos felices por que todos los gachupines están presos y ahora vengo a llevar al que vuestra merced tiene en su casa nombrado D. Antonio Gatica y González; a que le contestó. ¿Quién ha movido esto? Y le expresó, que el Sr. Cura del propio pueblo de Dolores Dn. Miguel Hidalgo, el Capitán D. Ignacio Allende y D. Juan de Aldama. Que a esta noticia se levantó luego el Declarante y desde el balcón de su casa vio que el Padre Dn. Mariano Balleza llevaba en compañía de otros varios que no conoció, al Padre europeo, sacristán mayor del mismo pueblo de Dolores Dn. Francisco Bustamante. Observó también que otra porción de gente mandada por Dn. Juan de Aldama llevaban preso a D. José Antonio Larruisa, Capitán de una compañía del propio regimiento del Declarante y compañero suyo. Miró también que Dn. Ignacio Allende conducía a Dn. José Cortina y al Subdelegado del mismo pueblo Dn. Nicolás Fernández Rincón, el primero europeo, y el segundo criollo y que a todos los colocaron en la cárcel pública.

Que sobrecogido con estos hechos, aunque su intento fue quedarse quieto en su casa, fue llamado después por el citado Sargento Mayor Martínez para recibir las llaves de la tienda y demás bienes que en su propia casa, cuya parte tenía arrendada, pertenecían al citado García González, que además de sus bienes particulares corría a su cargo el negocio de tabacos del propio pueblo. Que efectivamente recibió las llaves después de haber saqueado los pocos bienes de García González y cuantos caudales en dinero y tabacos había pertenecientes al Rey.

Que a poco después con las llaves que se le entregaron volvió a subirse al alto de su casa a donde pasó el propio Padre. Dn. Mariano Balleza quien en tono de mandato dijo al exponente que a él le tocaba darles de desayunar y almorzar a los señores que habían puesto en la cárcel. Que en efecto lo hizo y en este intermedio el propio Cura Hidalgo y Allende mandaron formar todos los vecinos principales del propio pueblo y reunidos les dijo el Cura estas palabras: Ya vuestras mercedes habrán visto este movimiento, pues sepan que no tiene más objeto que quitar el mando a los europeos, por que éstos, como vuestras mercedes sabrán se han entregado a los franceses y quieren que corramos la misma suerte, lo cual no hemos de consentir jamás y vuestras mercedes como buenos patriotas deben defender este pueblo hasta nuestra victoria que no será muy dilatada, para organizar el Gobierno; con cuya simple arenga sin decirle los vecinos si lo ejecutarían o no, se retiraron a sus casas. Hidalgo, Allende y Aldama fueron a revisar el prest, no sabe sobre que cantidad, a más de trescientos hombres poco más o menos de la plebe en general que ya tenían reunidos para aquella hora y seguían su partido, cuya operación concluida mandaron sacar de la cárcel a los diez y seis o diez y siete europeos que habían puesto en ella incluso el Subdelegado a

quien dieron libertad bajo el mandato de que a las veinticuatro horas ya no había de habitar en el pueblo y se fue inmediatamente. Y a los europeos con la propia gente pagada los llevaron consigo para la Villa de San Miguel el Grande.

El declarante, que presenció todos estos lances, se volvió aturdido para su casa sin haber tenido la más leve parte en ellos, y al llegar encontró en ella al Sargento veterano José Blancarte, quien también le dijo estas palabras: Señor, me han sorprendido en el cuartel, me han encerrado en el calabozo y se han hecho a las armas, vestuario, fornituras y demás de la tropa que tenía a mi cargo.

¿Qué hacemos?

A lo que le contestó el exponente: veremos en que paran estas cosas, quede vuestra merced aquí, que esta tarde o mañana iremos a San Miguel a vernos con el Coronel Dn. Narciso Loreto de la Canal. Según lo verificaron la mañana del 17, pero cuando llegaron ya estaba la Villa tomada por el Partido del Cura Hidalgo, Allende y Aldama.

El Coronel todo sobresaltado y confuso sin saber que hacer, pues aunque desde el día anterior por la mañana tuvo cuidado el Declarante de prevenirlo de los primeros movimientos que observó por medio del mozo Vicente, y aunque éste salió a su mandato, fue sorprendido por una de las avanzadas o centinelas de los tres cabecillas, y aun castigado por Dn. Ignacio Allende hasta que le confesó que el Declarante lo mandaba para dar aviso a su coronel, lo hicieron retroceder maltratado y así no pudo cumplir su orden, ni precaver los sucesos en San Miguel el Grande el propio Coronel.

Que en efecto, llegado a San Miguel con el Sargento Veterano y también con su madre, mujer e hijo, que quiso precaverlos de algún funesto acontecimiento, la mañana del 17 de Septiembre, después de haber hablado con el Coronel y advertido la confusión en que estaba y aun también temeroso de que el Sr. Intendente de Guanajuato acudiere a San Miguel con el objeto de castigarlo por los daños causados y precaver otros de nuevo, formó la idea de fugarse y abandonar a su familia, cuyo pensamiento comunicó al cura Hidalgo, a quien dijo: Yo no acompaño a vuestra merced, vea mis circunstancias cuales son. Hidalgo le replicó: Vuestra merced estar tan perdido como nosotros y así no hay más que seguir, porque no se encuentra seguridad sino en medio de las armas, a lo cual sin decidirse el exponente se mantuvo dos días al cabo de los cuales habiendo salido el Ejército para la ciudad de Celaya tuvo la debilidad de adoptar su partido, más bien por temor que de voluntad como lo han comprobado sus acciones y acompañándolos hasta el día en que fue tomado prisionero, asegurando que ni hubo más ofertas que las expuestas ni tampoco tuvo la más leve parte en los sucesos o desastres ocurridos en Dolores y San Miguel el Grande.

5ª.- Preguntado: Si estuvo en algunas funciones de guerra, ¿cuáles son, con qué cargo y qué gente murió de una y otra parte?

Dijo: Que habiendo salido con Hidalgo, Allende y Aldama de la Villa de San Miguel el Grande para la ciudad de Celaya con cerca de dos mil quinientos hombres poco más o menos, que jamás vio que se pasase revista de ningún cuerpo. Entrando en las ciudad de Celaya y en la azotea de la casa un sirviente de los europeos Dn. Manuel Linares, disparó un tiro al pelotón de gente que estaba en la plaza pero a nadie perjudicó o por lo menos no lo supo, pero si que del mismo pelotón de Insurgentes le dispararon y le dieron muerte, y cuyo cadáver vio que lo sacaron de la casa.

Que de este punto se dirigieron para Irapuato solamente a la Hacienda de Burras, en donde ya había engrosado mucho el cuerpo del Ejército, principalmente con indios de los pueblos, y allí se mantuvieron como dos días durante los cuales llamó el Cura Hidalgo al declarante y a Dn. Ignacio Camargo y les mandó que al día siguiente, bajo la divisa de Coronel el que habla y de Teniente Coronel Camargo, habrían de pasar a la ciudad de Guanajuato de Parlamentarios con Pliegos para el Sr. Intendente D. Juan Antonio Reaño, cuyo cargo ofrecieron cumplir y a consecuencia salieron el veintiocho o veintinueve de Septiembre y detrás de ellos el Ejército de Insurgentes; los dos enviados llegaron hasta el puesto de la garita que guarnecía un piquete de 12, o 15 soldados de Dragones del Príncipe a quienes saludaron; les dijeron el objeto de su ida y la proximidad del Ejército del Cura Hidalgo; a lo que el sargento que los mandaba se mostró complacido diciendo que qué hacían que no llegaban por que todos lo aprecian. El sargento los fue acompañando y condujo hasta el paraje llamado Granaditas que es un edificio grande y donde se guardaron las semillas y provisiones del pueblo y donde se hallaban colocados quinientos dieciséis europeos en clase de soldados según se le informó y oyó por voz común el exponente.

Que antes de llegar al paraje de Granaditas con el Sargento, se les mandó hacer alto según lo ejecutaron, pero el Sargento pasó a dar el parte al comandante de la embajada que el exponente y su compañero llevaban: se les pidió el pliego, lo entregaron, y como al cabo de cuatro horas en que estuvieron esperando salió el Sargento de la Intendencia, y puesto sobre una trinchera que tenían formada expuso a palabra a los dos enviados citas formales: El Sr. Intendente Gobernador de esta Provincia y Comandante de Armas de ella me manda asegurarles a vuestras mercedes que ni por un momento se duda de la formalidad de ustedes, que el asunto de la embajada no pudiendo resolverlo por sí, les es indispensable tratarlo con el Ayuntamiento por lo que no deberían extrañar la demora: que si gustaran pasar a tomar la sopa les tendría toda la consideración de tales embajadores, a lo que el declarante le contestó dándole gracias y añadiéndole: El ejército del Cura Hidalgo está muy cerca y dará el ataque seguramente si no recibe pronta contestación, ofreciéndole el mismo Declarante llevarle la que se le daba en palabras y que quedare su compañero Camargo y disfrutase el favor que se le dispensaba, como en efecto lo hizo; asegurando el excelente trato que le dieron, y el que habla retrocediendo a dar el parte ofrecido encontró en la Cañada de Marfil al Cura Hidalgo a la cabeza de su Ejército, le expuso la respuesta, y contestándole: bien, bien, continuó su marcha sin detenerse, formó posición en el cerro de San Miguel, en él dejó un fuerte pelotón de indios honderos, y con el resto del Ejército se condujo vía recta al Cuartel de Caballería sin que nadie se le opusiese porque el bajo pueblo se hallaba decidido a su partido, y los demás, esto es, los quinientos y más europeos, el Batallón de la Ciudad y dos Compañías del Regimiento del Príncipe se hallaban encerrados en el edificio de Granaditas.

Que apoderado Hidalgo del Cuartel de Caballería, lo estuvo también de la ciudad teniendo solo pendiente el punto de Granaditas al cual despachó diferentes partidas según supo el declarante porque luego que llegó al Cuartel se fue a casa de su amigo Dn. Pedro Otero a cumplimentarlo y tomar chocolate, con la mira también de permanecer allí todo el tiempo que pudiera hasta ver en que quedaban las cosas.

Que en este intermedio, según oyó referir, después aún que no causaron efecto alguno las partidas de gente o tropa despachadas por Hidalgo contra Granaditas, un lépero del pueblo pasó al cuartel y dijo a Hidalgo: Victoria Señor, porque no habiendo podido subir por las tapias del edificio de Granaditas, hemos quemado mucha parte de una puerta y por ella puede ser sojuzgado, con cuyo motivo mandó Hidalgo se atacare, remitiendo gente para ello. Los europeos hicieron fuego bastante vivo como lo habían efectuado anteriormente, pero como tanto el Batallón de la ciudad como las

dos Compañías de Dragones del Príncipe alojadas en Granaditas, lejos de formar empeño en la defensa, se veían procurando con sus armas a favor del Cura. El Intendente fue muerto; el declarante oyó que por su propio centinela, y los europeos los que no perdieron la vida, fueron hechos prisioneros, sin poder detallar el número de unos y otros, y de los insurgentes murieron pocos.

Que después de ocupado Guanajuato, a los tres días salió el declarante con licencia de Hidalgo a ver a su mujer, madre e hijo, que había dejado en la Villa de San Miguel y allí supo que el propio Hidalgo habiendo dejado de Gobernador Intendente a un Dn. Fulano Gómez administrador de tabacos, había salido precipitadamente para la Hacienda de la Quemada con el objeto de atacar al Sr. Calleja y el exponente pasó a verlo a la propia Hacienda en donde vio y conoció por la primera vez a Dn. Mariano Jiménez que había adoptado su partido bajo el carácter de Coronel; que de aquí, variando de dictamen volvió con parte de su Ejército para el propio Guanajuato, y el resto se dirigió para el pueblo de Dolores bajo el mando de Dn. Juan Aldama a quien acompañó el declarante bajo el distintivo de Coronel, aunque sin título.

De Dolores, se dirigieron a San Miguel el Grande, Celaya, Acámbaro, Indaparapeo; aquí hicieron alto en espera del mismo Hidalgo que llegó a los dos días con un cuerpo grande de Ejército, que unido al de Aldama, se dirigieron vía recta para Valladolid, debiendo advertir que en el tránsito que hizo Aldama de la Quemada hasta el pueblo de Indaparepeo, hallándose en la Villa de San Miguel, tuvo noticia de que un ranchero de las inmediaciones de Acámbaro apellidado Luna, había tomado prisioneros cerca del mismo Acámbaro al Sr. Conde de Casa Rul, al Coronel Dn. Diego García Conde y al Intendente de Valladolid Dn. Manuel Merino y los tenía asegurados en la ciudad de Celaya.

Aldama dispuso que se trasladaran a San Miguel y viniendo caminando para este punto libró contra orden para que los condujeran en alcance de su Ejército y se reunieran con él entre Chamacuaro y Celaya, como se verificó. Y de igual forma de haber pasado con ellos hasta el pueblo de Indaparapeo donde Hidalgo se les unió.

Que habiendo hecho alto en este punto, se presentaron al General Hidalgo un Canónigo de la Catedral de Valladolid, nombrado Dn. Sebastián Betancourt y el Capitán Dn. José María Arancivia que lo era de Dragones de Pátzcuaro, a parlamentar, como lo hicieron con el General Hidalgo. El declarante no sabe sobre qué puntos parlamentaron porque jamás lo ocuparon en asunto alguno de Gabinete que entonces desempeñaba y mucho tiempo después el Licenciado Dn. José María Chico que también sirvió la plaza de Presidente de Guadalajara y hecho prisionero en la Villa de Monclova, lo fue con el declarante y se le olvidó nombrarlo en la 2ª. Pregunta, pero si advirtió que a consecuencia del parlamento tenido con Hidalgo el Canónigo y Capitán referidos, con todo el grueso del Ejército reunido, pasaron a ocupar la ciudad de Valladolid, se apoderaron de ella, y permanecieron cosa de diez o doce días según hace memoria en unión con los tres señores prisioneros y otra persona que hirieron de los mismos europeos de Valladolid, de donde salieron con destino para Acámbaro dejando guarnecida la ciudad con el Regimiento de Patriotas de ella misma, del que se hizo Coronel a un Dn. Fulano Gallegos, que era antes por el Rey Sargento Mayor del propio Regimiento. Por Intendente a Dn. José María Anzorena con otros magistrados de que no se recuerda.

En cuyo estado, siendo tarde, por haberse gastado todo el día en la presente diligencia, mandó el Sr. Juez Comisionado, suspenderla para continuarla en el día de mañana y habiéndole leído claro y totalmente el contenido de ella, Dn. José Mariano Abasolo expone estar arreglado en todo lo

mismo que ha confesado y por lo tanto se afirma y ratifica en ella y lo firmó con dicho Sr. Comisionado. Por ante mí de que doy fe.

Juan José Ruiz de Bustamante. (Rúbrica)

José Mariano de Abasolo. (Rúbrica)

Ante mí. Felipe Griego.

En la Villa de Chihuahua, en 27 días del mes de Abril de mil ochocientos once, en continuación de la Diligencia que antecede y bajo la misma religión del juramento que otorgó el reo contenido en ella, sigue su relación contestando a la primera pregunta de la manera siguiente: Que regresando el Ejército de la ciudad de Valladolid y establecido provisionalmente en el pueblo de Acámbaro se formó Junta de Generales y Oficiales entre los cuales fue uno el exponente bajo el grado de Coronel, y después de discutidos los grados que cada uno debía de tener quedó resuelto en forma verbal porque nada se escribió: que el Cura Hidalgo sobre el rango que llevaba de General, lo obtuviese para lo sucesivo de Generalísimo sin más tratamiento que el de Excelencia. Que Dn. Ignacio Allende con igual tratamiento se titulare Capitán General. Que Dn. Juan Aldama continuase con el de Teniente General desde aquella fecha y el mismo tratamiento, dejando el de Mariscal que se le había dado en la ciudad de Celaya. Que Dn. Mariano Jiménez de simple Coronel, se titulare para lo futuro y tuviese el tratamiento de Teniente General. Que Dn. Joaquín de Arias capitán que era por el Rey del Regimiento de Celaya, y a quien los buenos patriotas de la ciudad de Querétaro habían despachado a espiar a los Insurgentes, y antes haberlo tenido preso por sospechoso en la misma ciudad según el mismo publicó; la acción de haberse quedado con los mismos insurgentes, fue premiada con el cargo de Teniente General, y este mismo conservó hasta su muerte causada por las heridas que recibió en el puesto de las Norias de Baján.

Que el presbítero Dn. Mariano Balleza, en premio de sus servicios disfrutase el tratamiento de Teniente General Honorario y después en Guadalajara, se le dio el de Retirado, con cuatro mil pesos, porque ninguno de los oficiales de graduación tenían asignado sueldo alguno, y por lo tanto, el que no estafaba o robaba no podría mantenerse, de cuya regla se exceptuaba el declarante, y lo dice con verdad porque su método era el de arreglar sus gastos a seiscientos pesos que en numerario sacó de su propia casa y lo que a su mujer, por su representación, distinción y otras relaciones de caridad le ministraron en Guadalajara varios europeos.

Que D. José Antonio Martínez, que es el mismo sargento que lo despertó la mañana del diez y seis de Septiembre, Dn. Ignacio Martínez, el que se conocía por el Queretano, se fugó en la batalla de Aculco y no volvió a aparecer más en el Ejército de Insurgentes, y Dn. José María Arancibia, parlamentario que vino de Valladolid, e incorporado después a los Insurgentes se titularon Mariscales de Campo con el tratamiento de Señoría y a los dos días después hicieron igual grado al declarante y habiéndole dado por el Cura Hidalgo y Allende el correspondiente Despacho según tiene declarado, infiere que a los demás sucedería lo propio.

Que en la primera sesión habiendo llevado el carácter de Secretario del Cura Hidalgo, el Licenciado Dn. José María Chico se le autorizó de Ministro de Gracia y Justicia de aquel Gobierno, bajo el tratamiento de Excelencia y también se nombró por Brigadier a Dn. Juan Bautista Larrondo, Teniente Coronel que era por el Rey del Regimiento de Celaya, que siguió el Partido de Hidalgo y quedó en la Villa del Saltillo.

Que condecorados los individuos ya expresados, la propia Junta de Generales, continuó discutiendo el giro y maniobras que debían ejecutar con el Ejército y en la diversidad de pareceres, en si sería primero atacado México o Querétaro, se deliberó de común acuerdo conducirse para la Capital del Reyno, haciéndolo así, habiendo partido desde Acámbaro y llegado al Monte de las Cruces a los fines de Octubre, aconteció la batalla en este punto de que resultó la victoria por parte de los Insurgentes, aunque con mucha pérdida, principalmente de indios, que no puede numerar porque a estos los echaban siempre por delante, y de los soldados del rey murieron alguna parte y otros quedaron prisioneros, tomándoles dos cañones y un carro de municiones.

Que dada esta batalla que finalizó con la noche, avanzó el Ejército de los Insurgentes, hasta la venta de Cuajimalpa en donde al día siguiente se celebró nueva Junta de Generales a la que el exponente no asistió; pero si vio que el Teniente General Dn. Mariano Jiménez, acompañado de los Coroneles Dn. Ruperto Mier y Dn. Mariano Montemayor fueron con pliegos para México, y les oyó después que habían llegado hasta Chapultepec en donde los entregaron al Comandante de la Guardia de Avanzada quien en contestación les expuso decía el Exmo. Sr. Virrey que el contenido de los pliegos no tenía contestación, y así que se retiraron como en efecto lo hicieron e incorporados al Ejército observó el exponente al día siguiente el que variando el rumbo para México tomaron el de Querétaro, y estando en las inmediaciones de Arroyo Zarco, noticioso de que el ejército del Sr. Calleja estaba en el mismo punto tomaron posición en el paraje de San Gerónimo de Aculco fortificando la loma que se halla antes de llegar a este pueblo viniendo de México y en la tarde de este día lo ejecutó también la tropa del ejército del mismo Sr. Calleja en otra loma que estaba enfrente. En la noche de este día que le parece fue el 6 de Noviembre fue cuando se suscitó por Allende y D. Ignacio Aldama la deposición del Generalísimo Hidalgo, según tiene declarado, y en la misma, habiendo los Insurgentes abandonado la Loma que ocupaban se fortalecieron en otra a donde fueron atacados el día siguiente y dispersados enteramente.

El exponente, acompañado de Allende, los dos Aldamas y otros varios se retiraron en fuga a protegerse a la ciudad de Guanajuato, como lo consiguieron, pero el Cura Hidalgo habiendo tomando distinto camino vino a resultar a la ciudad de Valladolid en donde debió estar muy poco tiempo, porque establecido el declarante en Guanajuato con Allende, los dos Aldamas y demás oficiales, y noticiosos de que el Sr. Calleja iba sobre ellos, dispuso el propio Allende mandar a D. Ignacio Camargo bajo el carácter de Mariscal que entonces le otorgó, acompañado del capitán Villanueva y de Dn. Pedro Taboada hermano político del exponente a la ciudad de Guadalajara donde ya estaba Hidalgo a pedirle socorro de tropa para la defensa del mismo Guanajuato, que no tuvo efecto ni aún volvieron los enviados con contestación alguna.

Que Guanajuato fue atacado y tomado por el Sr. Calleja en 25 de Noviembre según le parece y en el mismo lo abandonaron todos o los más de los Insurgentes luego que los arrojaron de las alturas que defendían, de modo que la resistencia que dicho Sr. General encontró en la ciudad, más bien la atribuye el declarante, que la hizo la plebe, misma que fue siempre adicta al sistema de Hidalgo, que los propios insurgentes, y lo mismo acontece respecto a la porción de europeos que estaban presos y degollaron en el mismo día 25 en el edificio de Granaditas, aconsejada y dirigida por el anglo americano cuyo nombre ignora y sabe se apellidaba Güemes, como él mismo lo publicó y se lo oyó el declarante cuando en fuga recaló y se hablaron en la Villa de San Felipe a cuyo punto recaló el que habla en 26 del mismo, acompañado de Dn. Joaquín Arias y otra multitud de Insurgentes, haciéndolo también en el propio día Dn. Ignacio Allende, los dos Aldamas, Dn. Mariano Jiménez y otra porción de gentes que allí se protegieron con el Ejército al mando de D. Rafael Iriarte, que acababa de llegar allí, habiendo salido de Zacatecas para proteger a Guanajuato y

en cumplimiento de orden que para ello oyó decir le había comunicado el propio Allende, quien confirió el cargo de Teniente Coronel al mismo Iriarte, porque antes no gozaba otro que el de Mariscal, pero no sabe en donde, cómo o por quién le fue otorgado.

Salido el Ejército de la Villa de San Felipe y hecho mansión un día en la Hacienda del Molino a propuesta de Dn. Mariano Jiménez, se le otorgó la comisión para seducir por el partido de Hidalgo y Allende las Provincias de Tierradentro, que es como las nombraban; con cuyo fin, acompañado de D. Juan Bautista Carrasco, D. Luis Gonzaga y Dn. Luis Malo, y autorizado para tomar caudales y gente en San Luis Potosí que ya estaba por el propio partido que promovieron y lograron como cabecillas, Sr. Luis Herrera y Sr. Juan Villerías a la orden de San Juan de Dios, marcharon con este objetivo, y efectivamente Jiménez logró entre otras diversas poblaciones, ocupar la del Saltillo y hacer prisionero a su Gobernador Dn. Antonio Cordero.

Que estando como deja expuesto el Ejército de Iriarte y Generales en la Hacienda del Molino, el declarante se presentó a Dn. Ignacio Allende manifestándole el deplorable estado en que se hallaban las cosas, cuyo buen efecto se hacía cada día más problemático, añadiéndole estas formales palabras: Yo le soy a vuestra merced inútil, se hace muy poco aprecio de mí y yo me estoy perdiendo cada día más y haciendo infeliz a mi familia, por lo que estoy resuelto a abandonarla e irme a los Estados Unidos, para lo que necesito un socorro de tres o cuatro mil pesos, a lo que le contestó que no había que pensar en ello y que si a todos los que intentaran abandonar su partido se les había de gratificar conforme lo pedía el exponente no quedaría uno solo que lo siguiese, con cuya negativa, aburrido y resuelto a lograr algún auxilio para su intento, con dos mozos suyos propios, salió de la Hacienda del Molino y se condujo a la ciudad de Guadalajara donde encontró a su familia, experimentando las mayores necesidades: se llenó de amargura y procuró al Cura Hidalgo a quien contándole lo ocurrido con Allende y haciéndole nuevas súplicas para que lo socorriese, aunque lo encontró afable y cariñoso en medio de la grandeza en que estaba de Alteza Serenísima, lo cierto fue que lejos de darle auxilio alguno, le mandó que estuviese bajo de sus inmediatas órdenes, según lo hizo, sin ocuparlo en cosa alguna.

Que luego que llegó a dicha ciudad conoció al Licenciado Dn. José María Chico, presidente de aquella Intendencia y autorizado con el Ministerio de Gracia y Justicia que se le otorgó al mismo Chico en el pueblo de Acámbaro; al Licenciado Dn. Ignacio Rayón, que servía al lado del propio Hidalgo, siendo también Oidor del mismo Tribunal.

Que algunos días después llegó Allende con todos sus edecanes y también lo reconocieron como Teniente General. Arias, Dn. Ignacio Aldama, Dn. Ignacio Camargo y otros, todos se alojaron y vivían en la casa que ocupaba Allende, quien con los susodichos y en conversaciones privadas advirtió el declarante rivalidad con respecto al mando de Hidalgo en su despotismo y crueldad por haber mandado, antes de la llegada de allende y aún después, sacar de noche distintos europeos que degollaron en diferentes barrancas inmediatas a la ciudad, cuyos ejecutores, sabe el exponente, merecían la mayor confianza de Hidalgo.

Agustín Marroquín, preso y conducido a esta Villa con el declarante; Benito de Loya, que quedó en el Saltillo; el Coronel Vargas, que no sabe donde existe desde la derrota de Guadalajara y otro Coronel apellidado Alatorre que se halla en el mismo Saltillo, advirtiendo que estas citas las hace en común, pero no vio a ninguno ejecutar esas muertes.

Que después aconteció la Batalla de Puente de Calderón a la que concurrió el exponente por las razones que expuso en la primera pregunta pero sin mando de tropa alguna, ni se puso en paraje de ofender ni ser ofendido, antes al contrario, al principiar la acción se fugó en compañía de su

hermano político Dn. Pedro Taboada. El Cura de Xiquilpa D. Antonio Ortiz y Dn. Rafael García recalaron a la Hacienda del Pabellón, en donde reunidos el Cura Hidalgo y los demás Generales aconteció lo que deja expuesto en la segunda pregunta y ya no tuvo más acciones de guerra ni tampoco puede detallar el número de muertos de una y otra parte.

6ª.- Preguntado: ¿Qué órdenes generales y particulares tenía para el ejercicio de su mando, de quién y como las desempeñó?

Dijo: Que ninguna, porque jamás se le entregó cuerpo de tropa alguna para comandarlo, ni entró en acción la más leve y que el objeto principal por seguridad individual solo se reducía andar en compañía de Hidalgo, Allende, y demás Insurgentes.

7ª.- Preguntado: Si con motivo de esta revolución, mató por sí o por medio de los que estaban a sus órdenes algunas personas fuera de combate, que exprese sus nombres, señale a los individuos, su número y los motivos de hacerlo.

Dijo: Que ni por sí ni por medio de persona alguna, porque jamás la tuvo a su cargo, dio muerte a nadie en combate ni fuera de él, antes al contrario, en Guanajuato al retirarse el que habla de la casa de Dn. Pedro Otero a la del Cura Labarrieta, encontró al Capitán Dn. Joaquín Valdés que medio muerto llevaban varios de la plebe, se los quitó, lo llevó a su casa, lo dejó en ella y dispuso que lo curasen y a poco tiempo quedó sano y bueno como puede declararlo. En Jalostotitlán, al paso de la Hacienda del Molino para Guadalajara, se le presentaron los indios de aquel pueblo, pidiéndole que sacase de allí al europeo Dn. Santiago Alcocer, que con indulto de Hidalgo había llegado aquella noche por que si no lo mataban, con cuyo motivo, después de convencerlos tuvo que detenerse dos días, sacarlo del pueblo y darle escape para la Villa de Lagos, como también puede declararlo y es fácil que lo haga ya que se encuentra el Ejército del Sr. Calleja.

Que en Guadalajara, noticioso del degüello de europeos que de noche se hacía por disposición del Cura Hidalgo y bien convencido de que Dn. Ignacio Allende lo toleraba, o por lo menos no lo impedía, como le era fácil por el predominio que siempre tuvo y el reconocimiento con que lo miraba el propio Hidalgo, libertó la vida seguramente a más de cien de ellos, adoptando los medios de humanidad, con unos, sacándolos del Colegio y cárceles donde se hallaban encerrados a pretexto de Jefe, para lo cual movía antes la compasión de la tropa que los guardaba, y a otros, cuyas familias imploraban su protección, aconsejando a sus mujeres e hijos que sus maridos o padres se aparentaran enfermos para que los condujeran al Hospital de San Juan de Dios, como lo hacían, desde el cual los sacaba alojando parte en su propia casa y parte en la de ellos mismos en parajes instalados particularmente en las azoteas.

Al Sr. Presidente Brigadier Dn. Roque de Abarca, noticioso de haberlo mandado degollar, pasó al Convento de San Francisco, donde se hallaba, y al presentársele creyéndolo ejecutor de tan terrible sentencia le aseguró que iba de su liberador, como en efecto, en el silencio de la noche y con el motivo de que Hidalgo y Allende se habían ido con el Ejército a Puente de Calderón, lo sacó, condujo y dejó con otro compañero suyo en la casa que el mismo Sr. Presidente le advirtió, como es público y notorio en todo Guadalajara, y de igual forma, los muchos indultos que para precaverlos de los insultos de la tropa les dio firmados de su puño sin tener facultad alguna para ello, según que en todo podrán constatarlo el mismo Sr. Presidente en la parte que le toca, los tres señores Quevedos y los Sres. Dean y Canonigo de aquella Santa Iglesia. Sabiendo también que estando en

poder de los verdugos para asesinarlo Dn. Francisco Ordoñez, sobrino del Sr. Dean, lo arrebató de sus manos poniéndolo en libertad y dándole indulto; y que entre los liberados por el declarante alguna parte de ellos eran sacerdotes, seculares y regulares y entre ellos el Provincial de San Francisco; y aunque después de haber estado en la Hacienda del Pabellón, de resultas de la fuga de Guadalajara, unidos al Ejército de Iriarte, entraron en Zacatecas donde permanecieron de seis a ocho días. Se trasladaron después por el Venado a Charcas llevando por disposición de Allende presos dos europeos, el uno apellidado Cuybri (sic) que mandó extraer del Colegio de Nuestra Sra. de Guadalupe donde estaban sin embargo de tener indulto del General Iriarte, los que oyó al verdugo Loya había degollado a orillas del propio Charcas de orden del propio Allende.

Que de aquí pasaron a Matehuala donde hizo alto el Ejército y Allende con sus edecanes y un convoy numeroso de tropa, entre ellos el verdugo Loya, se dirigió por el Cedral al Saltillo para unirse con Jiménez y en esta caminata oyó por voz común el exponente que nueve europeos indultados por el General Jiménez que marchaban para el Cedral en compañía del Cura del Real de los Catorce fueron degollados sin embargo por disposición del mismo Allende.

Que a los cinco o seis días que Allende salió de Matehuala para el Saltillo por el camino del Cedral; lo verificó Hidalgo con sus mozos Marroquín y sus compañeros por el camino del tanque de las Vacas: llegó al rancho del Guachichil y habiendo encontrado en sus inmediaciones otros dos europeos que venían del Saltillo con indulto y pasaporte del propio Jiménez, los mandó también degollar y sus familias que iban con ellos en un carro, después de haberles quitado cuanto tenían, tuvieron que devolverse al mismo Saltillo en donde el declarante les oyó esta relación y a consecuencia les dio una corta limosna.

¿Que es lo que puede decir en satisfacción a la pregunta sobre que interrogado si asistió a las degollaciones hechas en Guanajuato, Valladolid, Guadalajara, y otras partes? Las exprese igualmente, qué el número y clase de personas, la forma en que se hacían, quien las mandaba ejecutar, la parte que tuviese en ellas, si se les formaba o no proceso antes de quitarles la vida y en qué términos se hacía.

Dijo: Que como lleva expuesto ni vio, ni presenció degollación alguna y no ha tenido más noticias que las que lleva expresadas, bien que también oyó decir que el corto tiempo que el Cura Hidalgo permaneció en Valladolid por la fuga que hizo con motivo de la derrota que sufrió en la Batalla de Aculco, mandó la degollación de diferentes europeos, pero no sabe en qué términos, el número ni la clase de personas degolladas, pero si sabe y también lo oyó constantemente que para dar estas muertes ni se formaba proceso, trámites, ni cargo, más que el mandato verbal del propio Hidalgo y del General D. Ignacio Allende, que eran los únicos en quienes residía esta inicua potestad.

8ª.- Preguntado: Si apropió para sí algunos caudales de los que se robaban por la Insurrección, o se aplicaban a la masa común para sostener el partido que seguían. Diga con puntualidad su naturaleza, calidad y monto, a quiénes pertenecían, que destino se les ha dado, si entre ellos hay algunos sagrados, pueblos de donde fueron tomados, con qué autoridad, su inversión; y si de la primera clase existieren algunos, señale dónde y las personas que los tienen.

Dijo: Que lejos de haberse apropiado para sí, ni para el partido que seguía ninguna clase de bienes: ha sufrido los notables quebrantos de mantenerse a su costa como ha dicho, sin recibir de sueldo ni por gratificación el valor de un medio real, antes al contrario, después de haber despojado

el Cura Hidalgo y Allende los bienes pertenecientes al europeo Dn. Blas García de la Cuesta, vecino de Chamácuaro, que después fue degollado en Guanajuato y noticioso que cincuenta y seis mil pesos que estaban en su poder como pertenecientes a la casa mortuoria del difunto su padre político D. Antonio Taboada de quien quedó de albacea se habían trasladado por más seguridad al Convento del Carmen en la ciudad de Celaya, lo obligaron y forzaron a que los librase contra el Prior del mismo Convento, según lo hizo, apoderándose de ellos y de un considerable número de miles de fanegas de maíz que pertenecientes a la propia casa mortuoria, mandaron se trasladasen a la Villa de San Miguel el Grande, como también se hizo para mantenimiento de aquel pueblo y que el Licenciado Dn. Ignacio Aldama conviene con su manejo como la persona más autorizada, sin que hasta ahora haya sabido el declarante que por ellas se haya enterado a la casa de su padre político difunto la más mínima cosa y que nada más sabe de lo que la pregunta inquiere.

9ª.- Preguntado: Si por sí o por los suyos ha cometido algún sacrilegio o irreverencia muy notable por robos que haya hecho en los templos, sobre cuyo particular se le encarga exponga clara y distintamente lo que haya hecho o sepa en este punto y en virtud de qué órdenes.

Dijo: Que por sí en nada ha incurrido de lo que la pregunta expresa. Tampoco ha visto ni sabe que de los templos se hayan sacado alhajas, ornamentos ni vasos sagrados, pero si ha oído por voz común de que en virtud de órdenes del Cura Hidalgo y Allende se han extraído y han disfrutado todo el numerario que han encontrado y podido recoger de todas las iglesias y conventos de los parajes por donde han transitado, inclusas las Catedrales de Valladolid y Guadalajara, y también a oído que en las haciendas de los europeos que saqueaban los indios de los pueblos prevalidos de la autoridad de Hidalgo robaban y se levaban hasta los ornamentos y vasos sagrados. Que es cuanto puede decir en el asunto.

10ª.- Preguntado: ¿Con qué personas tuvo correspondencia sobre las materias de que se le está interrogando?, con expresión de sus nombres, lugar de su residencia y las conexiones que haya tenido con sus compañeros para aumento de la Insurrección.

Dijo: Que ni correspondencia, ni conexiones, ni tratos los más leves ha tenido con alma nacida en relación a la Insurrección; su conversación y existencia, antes al contrario, mostrándose siempre repugnante a ella, sus compañeros y especialmente los Generales Hidalgo y Allende siempre lo miraban con recelo, lo veían por sospechoso, no hacían confianza alguna, y aún pudiera añadir que si como se perdió hubiera Hidalgo alcanzado la victoria en la Batalla de Puente de Calderón, una de sus primeras víctimas de su furor como ya se sugería, por la libertad dada a los europeos, lo hubiera sido el declarante, quien también llegó a comprender que en el corazón de Allende estaba formado el proyecto de que en llegando al Presidio de Santa Rosa, sería puesto en segura prisión el mismo declarante junto con Iriarte y Marroquín, que era un presagio inevitable de la pérdida de sus vidas.

11ª.- Preguntado: Qué planes o papeles tiene o se le han dado, relativos a la Insurrección para que los entregue o diga dónde existen.

Dijo: Que ni tiene ni le han dado nunca planes ni papeles algunos relativos a lo que inquiere la pregunta ni a ninguna otra materia porque la Insurrección lejos de haber sido nunca un cuerpo

organizado sobre ningún sistema, lo era verdaderamente de un montón de gentes tumultuarias que cuando querían obedecían y cuando no, cada uno hacía lo que le daba gana y lo mismo acontecía en la infinidad de saqueos, robos, violaciones, y demás que convenían.

12ª.- Preguntado: ¿Quién es el autor o autores principales de las novedades actuales?

Dijo: Que según su concepto el primer autor de la Insurrección suscitada, y de los imponderables daños, muertes y perjuicios que se han causado en ella lo es Dn. Ignacio Allende, de acuerdo con Dn. Juan de Aldama y el Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla por que según ha oído a Hidalgo diferentes veces, decir que Allende lo convidó para ella. Allende salió para Querétaro y otras partes; que no sabe en compañía de D. Juan de Aldama. Allende trató el asunto con el Corregidor del mismo Querétaro, Licenciado Domínguez; con el capitán del Regimiento de Celaya Dn. Joaquín Arias, que es el mismo que mataron en las Norias de Baján, bajo el carácter de Teniente General de la Insurrección y no sabe si también lo ejecutó con otras distintas personas, pero si oyó por voz común que siendo el Corregidor y el Capitán Arias los principales de Querétaro, bien porque ellos trabajaren a este fin o por las sugerencias de Allende y Aldama, había un gran partido a favor de su proyecto el cual se sofocó con el motivo de que habiendo sido denunciados los referidos Allende y Aldama en la ciudad de Guanajuato por Juan Garrido, tambor mayor de aquellos regimientos, y que en ellos estaba comprendido Arias. Esto se denunció al Alcalde ordinario de primer voto de Querétaro Dn. Juan Ochoa y a consecuencia resultó la prisión del Corregidor Domínguez y otra porción de individuos de que no puede dar razón y resultó también que habiendo dado parte la mujer de Domínguez de este suceso a Allende y Aldama, éste lo recibió en San Miguel el Grande y en el instante mismo pasó al pueblo de Dolores donde Allende e Hidalgo se hallaban, participándoles lo acaecido, de que viéndose perdidos tuvieron su sesión y se decidieron a levantar el grito como lo ejecutaron la mañana de la misma noche en que la celebraron que fue el 16 de Septiembre último, y los primeros pasos fue el hablar a Dn. Mariano Hidalgo, hermano del Cura, que vivía en su propia casa, a Dn. Santos Villa, que también moraba en ella, al Presbítero Dn. Mariano Balleza, al Sargento José Antonio Martínez, que ya tiene declarado, le dio la primera noticia y otros varios con los que dieron principio a sus primeros movimientos.

13ª.- Preguntado: ¿Qué fines se propusieron con ellos y de qué medios se valieron para conseguir sus ideas?

Dijo: Que los medios según ya tiene expuesto eran los de convencer a todo el mundo y los fines el de quitar el mando a los europeos.

14ª.- Preguntado: ¿Quiénes fueron sus mayores confidentes para este efecto y en virtud de qué autoridad han sublevado los pueblos y cometido delitos tan atroces?

Dijo: Que el exponente no ha tenido confidente alguno y que ya tiene expuesto los que fueron y esto por lo que oyó después de los Caudillos Allende, Hidalgo y Aldama. Que la sublevación de los pueblos la hicieron los mismos caudillos con las fuerzas de los pueblos con que se iban engrosando, de su propia autoridad y de la misma se cometieron los atroces delitos, saqueos y desórdenes que se han cometido.

15ª.- Preguntado: ¿Con qué caudales han mantenido los partidarios de la Insurrección a sus Ejércitos?

Dijo: Que con los robos, saqueos y depravaciones que han hecho en los bienes de los europeos y de los mismos patricios, de modo que en razón de adquirir recursos para establecer los planes de insurrección a nadie han respetado y es testimonio bien patente lo que deja declarado ejecutaron con la casa mortuoria de su padre político D. Antonio Taboada.

16ª.- Preguntado: ¿Qué especie de sistema o gobierno se ha observado en la insurrección y qué leyes los han dirigido?

Dijo: Que ni gobierno ni leyes se han observado por que todo ha sido confusión y trastorno, y lo mismo ha acontecido con las autoridades que dejaban sometidas en los pueblos que sojuzgaban porque todo era caprichoso y arbitrario.

17ª.- Preguntado: Que en tales circunstancias y sin embargo de ellas, algún interés personal tenía el declarante en continuar causa tan injusta y desordenada cuando no trató de separarse de ella a que:

Dijo: Que ya tiene expuesto que el interés personal de conservar su vida y el temor de la suerte funesta que esperaba si caía en manos de los Generales y Magistrados legítimos, fueron la causa de caminar en ella con la mira y deseo de aprovechar las coyunturas que también tiene declaradas para cuya comprobación puede también citar una carta fechada el 16 de Marzo de este año escrita en el Saltillo, antes de salir para Monclova, que dirigió al Sr. Gral. Calleja, informándole entre otras cosas que en virtud de los dos ejemplares de indulto impresos que le había presentado su mujer, de cuyo poder los recogió Jiménez para que nadie los viere, no solo se dignase tenerlo por presentado en el concepto de que en aquella época, tanto él como su propia mujer no podían efectuar movimiento alguno por hallarse con espías y en la clase de amarrados como le consta y sabe el Sr. Gobernador Dn. Antonio Cordero, sino que estuviere cierto que al primer ataque procuraría lo hicieren prisionero confiado en su protección y que se dignase hacer esta advertencia por lo mucho que le importaba al Sr. Comandante General de estas provincias, respecto a que consideraba que las tropas a su mando serían las que pudiere batirlos como en efecto lo hicieron en las Norias de Baján, siendo también advertencia que de la misma suerte que logró fugarse de este golpe D. Rafael Iriarte lo hubiera logrado el exponente si hubiera querido porque los dos iban muy inmediatos uno a otro distante como tres leguas donde se dio el primer golpe, el declarante subió a caballo, anduvo como cien pasos y después entró en su coche donde lo encontró un Sargento y dos soldados a cuya disposición se rindió sin hacer la más leve resistencia.

18ª.- Preguntado: Si para consolidar los planes de insurrección contaba el declarante y los principales caudillos con los recursos y protección de alguna nación extranjera, manifestando lo que sea, como lo sabe, y qué noticias tiene acerca de este punto.

Dijo: Que el por sí jamás promovió cosa la más leve de lo que la pregunta inquiere porque vuelve a repetir que con los caudillos mereció muy poco concepto y desconfiaban de él; pero si sabe como un hecho positivo que como a mediados de Diciembre habiendo Hidalgo proyectado antes que Allende llegase, dirigir un enviado a las Provincias Unidas de esta América Septentrional y

eligió para ello a un D. Fulano Letona, mozo de talento, y que por dos veces había estado en las mismas Provincias Americanas: era natural de Guatemala y lo autorizó el propio Hidalgo con sus plenos poderes con el objeto de pedir armas y tropas para sostener su causa. Letona, considerándose poco autorizado con los poderes de Hidalgo hizo repugnancia para su marcha en espera a que llegase Dn. Ignacio Allende al mismo Guadalajara, como en efecto lo hizo, y entonces con otros nuevos amplios poderes dados por Allende, salió Letona para dichos Estados sin saber el rumbo que tomó, pero estando el declarante en el Saltillo, entre varias cartas interceptadas por el General Jiménez, oyó al mismo leer una de cuyo autor no se acuerda en que se refería que Letona había muerto de veneno que se había dado en el paraje de Atotonilco o sus inmediaciones y que dentro del juste de su silla le habían encontrado los poderes que llevaba, pero el declarante no puede fijarse y lo mismo le oyó a Jiménez y Allende en si sería Letona remitido de Guadalajara para las Colonias Americanas u otro sujeto de igual apellido, bien que también oyó al mismo Allende decir que seguramente era el letona enviado por que los papeles los llevaba colocados en su fuste y que cargaba un pomito con veneno.

Que dos o tres días antes de la Batalla del Puente de Calderón, despachó solo Allende según oyó decir al Licenciado D. Ignacio Aldama con nuevos plenos poderes para las mismas Provincias Americanas en igual solicitud de gente y armas y habiendo llegado al Saltillo el General Jiménez sobre hacer que le acompañase el Padre de San Francisco apellidado Salazar, le dio otros poderes o instrucciones y algún dinero para el plan, pero fueron sorprendidos y presos en San Antonio de Bejar donde se hallan y es regular que se hayan recogido con sus personas todos los papeles e intereses que llevaba. Y aquí añade que el propio General Jiménez desde el Saltillo pasó oficio al Cura Hidalgo que recibió en Guadalajara donde se hizo público y aún se imprimió en que le noticiaba haber negociado en las propias Provincias Unidas la primera remisión de dos mil hombres armados que habían de llegar pronto a San Antonio de Bejar.

19ª.- Preguntado: ¿Qué caudal dieron y llevaba Letona, a cuánto ascendía el que portaba el Licenciado Aldama o si con anticipación habían puesto los caudillos Hidalgo y Allende alguna gruesa suma en poder de alguno o algunos de los Magistrados o Presidente de dichos Estados Unidos?

Dijo: Que a Letona no sabe si le entregaron y llevó cantidad considerable a logro de tropas y armas de las Provincias Unidas. Tampoco sabe la porción que para el mismo efecto se facilitó al licenciado Aldama, y también ignora si los caudillos Hidalgo y Allende por vías secretas o públicas mandaron o no alguna fuerza importante anticipadamente para ello, ni tampoco lo ha oído de que infiere no haberlo hecho y aquí añade que tanto los valores dados por Hidalgo, como los librados por Allende, todos o parte de ellos iban autorizados con la firma del Licenciado Dn. José María Chico, como presidente de la Audiencia de Guadalajara y del Oidor Salinas que también oyó haber pasado con igual cargo a la de Guatemala a poco tiempo que el Sr. Gral. Calleja ocupó al mismo Guadalajara.

20ª.- Preguntado: ¿Qué personas o lugares ha seducido por sí para que abracen el partido de la insurrección? Expresándolos con claridad, igualmente que los medios y arbitrios que ha usado para conseguirlo.

Dijo: Que no ha usado de medios ni arbitrios los más leves para proveer la insurrección, ni tampoco por su causa ha adoptado este partido persona ni pueblo alguno.

21ª.- Preguntado: Si alguna vez se fugó de la carrera de los insurgentes y a consecuencia fue indultado y después volvió a incurrir en la misma insurrección.

Dijo: Que ya tiene manifestado el motivo fundamental por que siguió la suerte con los Insurgentes y el no haberle sido posible a pesar de sus deseos salir de su compañía, y también los planes que se había propuesto y diligencias que practicó para lograrlo. Que es cuanto puede decir satisfaciendo la pregunta.

22ª.- Preguntado: Si supo o tuvo noticia de que el caudillo de la propia insurrección incluso el declarante y todos sus secuaces por el mismo hecho de haberla promovido estaban excomulgados.

Dijo: Que lo oyó y supo por voz común en la Villa de Salamanca a fines de Septiembre, antes y al paso para ocupar a Guanajuato y de este mismo tiene certeza de que también lo supo Hidalgo e infiere que todos los Generales y Cuerpos de Insurgentes; pero se miró con la mayor indiferencia a causa de que Hidalgo y los demás eclesiásticos que había en el Ejército aseguraron que no había ni podía haber tal excomunión cuyo concepto tienen hasta ahora, para el cual no ha dejado de contribuir la opinión del Doctor Gastañeta, que fue prisionero en Aculco, y cuando Hidalgo y su Ejército entró en Valladolid y se unió a él, afirmó públicamente que nadie estaba excomulgado, ni podía estarlo. Se publicó también de que el cabildo de aquella Santa Iglesia a mayor abundamiento la habían levantado. Autorizó también, o por lo menos no dejó de influir esta opinión al común de Insurgentes; el hecho notorio que en la misma Santa Iglesia celebraron misa y sermón solemne los canónigos de ella en que tuvieron bajo el dosel dentro del templo al Cura Hidalgo y Allende y lo propio ha acontecido en las demás Iglesias y Conventos por donde transitaron.

23ª.- Preguntado: Si también tuvo noticia o sabe con evidencia que el caudillo de insurrección Hidalgo estaba acusado en el Tribunal de la Santa Inquisición de muchos errores y herejías.

Dijo: Que no lo supo, pero si oído en la ida de Las Cruces para Aculco un Edicto del mismo Santo Tribunal que lo emplazaba a comparecer sobre doce proposiciones de que se hallaba acusado y que miró el propio Hidalgo, no solo con el mayor desprecio, sino que en la ciudad de Guadalajara las rebatió por medio de un papel público que hizo imprimir del cual se dieron al público multitud de ejemplares.

24ª.- Preguntado: Que impuesto esto por la autoridad y bajo el concepto del Santo Tribunal, jamás debió dudar de su carrera y de que Hidalgo en sus opiniones procedía bajo su propia altivez, en cuyo concepto el partido más seguro era abandonar su causa y el declarante no lo hizo.

Dijo: Que lo reconoce así, pero que ya tiene expuestos los motivos que se lo estorbaron.

25ª.- Preguntado: ¿Qué juicio tenía o ha formado acerca de los intentos y plan del Cura Hidalgo?

Dijo: Que a los principios le pareció fundado según los artificios con que lo aparentaba, cuyo plan se dirigía a quitar el Gobierno y mando a los europeos, pero que después que observó que en todo lo interrumpía y que los hechos con que se manifestaba era una total destrucción, tanto de europeos como de criollos, se convenció de la impericia de sus operaciones y por lo tanto pensaba abandonar su partido.

26ª.- Preguntado: Qué proclamas o papeles sediciosos tanto manuscritos como impresos publicó el declarante para alborotar los pueblos, entregando los que tenga.

Dijo: Que por sí no escribió ni publicó ningunos; pero si lo ejecutó el Cura Dn. Miguel Hidalgo, en que a más de sus arengas públicas en todos los pueblos donde cruzaba explicando su sistema, y como viendo a todos para seguirlo, trabajó y publicó en Guadalajara la refutación de los crímenes con que lo acusaba el Santo Tribunal de la Fe. El Doctor Maldonado fue autorizado por él para publicar según lo hizo el periódico que se titulaba Despertador Americano en que se vertían proposiciones seductivas, engañosas y opuestas a la verdad de lo mismo que acontecía. Que oyó también que Dn. Nicolás Zapata en el tiempo que estuvo en Monterrey trabajó manuscrito otro papel o proclama en iguales términos y que no puede entregar ningunos por no tenerlos.

27ª.- Preguntado: Qué fundamento o motivo tenía el declarante o sus caudillos para perseguir y devorar tan ferozmente a los europeos.

Dijo: Que él por sí no ha devorado a ninguno ni irrogándoles daño el más mínimo, pero que Hidalgo y Allende como caudillo lo hacían por el principal fundamento de privarlos de toda autoridad de mando o por el rencor y mala voluntad con que los miraban antes, advirtió el exponente.

28ª.- Preguntado: Si él mismo recibió algún grave daño de ellos o se convenció o vio algún documento o documentos ciertos y autorizados en que constase que otros europeos también proyectaran o intentasen entregar este Reino a alguna potencia o potencias extranjeras, expresando cual fuese.

Dijo: Que lejos de haber experimentado nunca el más leve daño ni perjuicio de ningún europeo, siempre les debió mucho amor, franqueza y confianza: buen ejemplar es el hecho de lo que hizo su difunto padre político Dn. Antoonio Taboada en Dn. Blas García de la Cueva, en manejar todo el caudal mortuorio con mucho gusto y satisfacción del exponente y sus hermanos políticos, por su eficacia y legalidad, y así, aún que a pesar de las persuasiones con que el Cura Hidalgo y Allende hicieron empeño en persuadirlo de que dichos europeos tenían resuelto la entrega de este Reino a favor de los franceses, no dejó de darles algún crédito. Después, por los mismos sucesos, intrigas, maldades y deboraciones que tanto con ellos como con los criollos ejecutaban, no sólo conoció el fraude de sus engaños, sino que se convenció del malicioso veneno que encerraban sus corazones. Y no ha visto papel, instrumento ni documento alguno que lo anunciase, sino que creyó sin duda de que eran incapaces y en este concepto vive, no solo de efectuar semejante bajeza, sino aún de pensarlas.

29ª.- Preguntado: Si ayudo a fabricar armar y moneda, diga en dónde.

Dijo: Que por sí no ha hecho ni lo uno ni lo otro, pero si el Cura Hidalgo y su socio Allende mandaron fabricar cañones de varios calibres: los primeros de madera cinchados de fierro en Irapuato, cuyo maestro fue un fulano Camargo, distinto al que está preso: segundo en San Miguel el Grande de bronce por Dn. Felipe González y el Licenciado D. Ignacio Aldama; serían cosa de seis a ocho. También oyó que Dn. Rafael Iriarte y el juanino Herrera hicieron una porción en San Luis Potosí; en Matehuala, Saltillo y otras varias partes de que no puede dar razón, como tampoco de que se hicieron fusiles o escopetas. Que a la ocupación de Guanajuato en fines de Septiembre, dispusieron Hidalgo y Allende un gran tren para fabricar monedas, que no supo que tuviere efecto, pero si en Zacatecas por disposición de Iriarte y en el Real de Catorce por Dn. Mariano Ximénez.

30ª.- Preguntado: Si el declarante, el Cura Hidalgo, Allende, o alguno de los oficiales generales cometieron en Guadalajara u otro paraje algún desprecio o desacato contra la imagen del Rey Nuestro Señor Dn. Fernando VII.

Dijo: Que por sí no lo ha hecho, ni tampoco sabe ni ha oído que lo hicieren Hidalgo, Allende, ni ninguno de los demás Generales.

31ª.- Preguntado: ¿Si dicho Hidalgo o Allende u otra persona prohibió se trajere divisa o medalla con la imagen del mismo católico monarca?

Dijo: Que ni lo sabe ni vio tal prohibición y lo que se observa era que Hidalgo y Allende como Generalísimos, siendo su uniforme casaca azul, solapa encarnada, tenían tres bordados de oro o plata según querían en la bocamanga y solapas de la casaca, distinguiéndose Hidalgo con la banda encarnada y tres bordados de oro, pero a Allende no se la vio. El Capitán General, el mismo uniforme y en lugar de la banda, dos cordones de oro en ambos hombros. Los Tenientes Generales, el propio uniforme con dos bordados y un cordón a la derecha. Los Mariscales, el expresado uniforme con un solo bordado en la bocamanga y un cordón en el lado izquierdo. Los Brigadieres, el mismo uniforme con un solo bordado en la bocamanga y tres galoncitos que eran los que usaban los Coroneles, por que los demás oficiales subalternos se distinguían bajo iguales divisas de las que observan las del Rey.

32ª.- Preguntado: Si el declarante contribuyó al llegar a las ciudades y pueblos a poner en libertad a los reos que estaban asegurados en las cárceles.

Dijo: Que jamás contribuyó a ello, pero es constante que tanto Hidalgo como Allende los ponían luego en libertad sin reservar ninguno, y agregaban a su partido los que querían unirse a ellos y a los demás los dejaban. Que de esta clase era Agustín Marroquín, que se hallaba en la cárcel de Guadalajara y después de azotado, sentenciado a muerte por ladrón facineroso, a quien puso en libertad el Brigadier de Insurgentes D. José Antonio Torres, que quedó en el Saltillo y tomó el partido de Hidalgo a principios de Noviembre en la ciudad de Guadalajara.

33ª.- Preguntado: Si vio o supo que Hidalgo profanase alguno de los templos en que estuvo, saqueándolos o mandando deshacer los vasos sagrados o aplicándolos a usos profanos.

Dijo: Que no lo sabe ni lo vio, y que solo tomaba de las iglesias, conventos y depósitos de obras pías, el numerario que encontraba, y aquí añade que tampoco lo vio nunca predicar en los púlpitos de las iglesias, aunque si sugería por cuantos medios podía, al mayor incremento de su partido.

En cuyo estado, habiéndole puesto de manifiesto la lista de los veintiocho sujetos con inclusión del exponente que incluye la constante al folio 1º. de este Proceso para que diga si todos y cada uno son los mismos caudillos y cabecillas de la funesta insurrección de esta Nueva España, si en clase de prisioneros fueron aprehendidos en el pasaje de las Norias de Baján por las tropas de Coahuila, o si en lugar de ellos se han sustituido otros.

Dijo: Que tanto los diez eclesiásticos que desde el paraje del Alamo fueron destinados a la Ciudad de Durango, cuanto los dieciocho restantes, son los mismos que en clase Hidalgo y Allende como caudillos y los demás como oficiales según la explicación que hizo de ellos en la segunda pregunta de esta declaración, son los que andaban de Insurgentes, y no hay ninguno que se halle sustituido por ellos, bajo cuyo concepto por vía de instrucción, añade que de los hechos también en compañía de los mismos que se quedaron en Monclova, opina con delitos de gravedad por los hechos en que sabe incurrieron al Licenciado Dn. José María Chico; los dos comandantes de artillería de cuyo nombre y apellido no se acuerda, como que la mandaron en las batallas que dieron el uno desde Guanajuato y el otro bajo las órdenes de Jiménez y los ayudantes de Allende, Saldierna y Arroyo.

Y que todo lo expuesto es la verdad que ha dicho en cargo del Juramento que tiene hecho en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su Declaración clara y directamente al mencionado Dn. José Mariano Abasolo, quien en comprobación de ello lo firmó con el Sr. Juez Comisionado, por ante mí, de que doy fe.

Juan José Ruiz de Bustamante (Rúbrica)

José Mariano de Abasolo (Rúbrica)

Ante mí, Felipe Griego (Rúbrica).

DON MARIANO ABASOLO – DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DON MARIANO ABASOLO

DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO No. 1

BAUTIZO DE MARIANO ABASOLO.

"*El Lic. D. Esíquio Degollado, Cura y Juez Eclesiástico encargado de esta Villa y su partido.*- Certifico en la más bastante forma: que en uno de los libros parroquiales de mi cargo, donde constan partidas de bautismos, a fojas 104 vuelta, se halla una a la letra del tenor siguiente.- "En la Congregación de Ntra. Sra. de los Dolores a veintinueve días del mes de Marzo de mil setecientos ochenta y cuatro años. Yo el Br. D. Tiburcio Antonio Esquiroz, Clérigo, Presbítero de este Obispado de Michoacán y con actual vecindad en esta Congregación, previa la correspondiente venia del Sr. Lic. D. José Vicente Ochoa, Cura coadjutor, Vicario y Juez Eclesiástico en ella, en el Bautisterio de su Iglesia Parroquial, bauticé solemnemente y exorcicé a un infante a quien puse por nombre José Mariano Sixto, español de esta referida Congregación, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de D. José Bernardo de Abasolo, natural del Valle de Oquendo, tierra de Ayala, Provincia de Alaya, una de las comprendidas en la de el muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya, y actual vecino de esta nominada Congregación, y de Doña María Micaela Rodríguez de Onten: sus Abuelos paternos D. Bernardo de Abasolo, natural y vecino de dicho Valle de Oquendo y Doña Manuela de Arechavala, natural del Valle de Gordejuela, en cartaciones del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya en los Reinos de Castilla: maternos D. Antonio Rodríguez de Onten natural de la ciudad de Sevilla en Andalucía también reino de Castilla y Doña Bárbara Liceaga, natural de la ciudad de Guanajuato en su barrio de Santa Ana: fueron sus padrinos yo el infrascrito Presbítero, y D. José Ramón de Herrazu, a quien le es constante su obligación y parentesco. Testigos D. José Victoriano Argüello, y José Miliam. Y para que conste lo firmé con el citado Señor Cura.- Bachiller Ochoa.- Bachiller Tiburcio Antonio Esquiroz."

Concuerda con su original a que me refiero: fueron testigos a verla sacar, corregir y comparar D. Ignacio Domenzain y D. Manuel Domenzain de esta vecindad, Dolores Hidalgo, Diciembre trece de mil ochocientos cincuenta y uno.- Hesiquio Degollado."

DON MARIANO ABASOLO – DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO No. 2

Cartas de doña Manuela de Rojas y Taboada, dirigidas a don Mariano Abasolo.

San Luís Potosí.—

Queridísimo hijo mío: con grandísimos trabajos he llegado hasta aquí en busca tuya y de mi hermano, con el destino de que se retiren del ejército, y si pueden váyanse por Dios a los Estados Unidos; yo veré después cómo los sigo, porque esto anda muy malo con las cosas que han hecho, que a no ser esto ya se hubieran salido con la empresa; pero con semejantes iniquidades de degollar a sangre fría a muchos inocentes, ¿cómo Dios ha de proteger? Esto es imposible; vergüenza es oír el valor de los de ese ejército, que en viendo gente armada echan a correr, y a los rendidos que se vienen a entregar sacarlos a degollar con tanta lástima: ¡qué vileza! Y lo peor es que uno lo hace y todos lo pagan. Por Dios te pido, y por lo que más ames, que será tu hijo, que no sigas en esto, ni Pedrillo, aunque veas las cosas muy placenteras; por María Santísima y por vida mía te pido (si es que me quieres), que te vayas a los Estados Unidos, y no vengas a estas cosas, aunque vengan ejércitos a montones de ingleses.

Ya sabes el fin funesto del padre Mercado después que lo derrotó Cruz, y a Letona le quitaron los poderes, y se dio veneno en la prisión; se dice que todos los lugares que estaban antes por el cura, no quieren ni oírlo mentar, y más cuando la capitana que traía vestida de hombre, y hoy está en las recogidas, ha contado a todos los de Calleja horrores del cura, que lo acreditan tal hereje, y mil vilezas; di tú si habrá quien quiera seguir su partido, que se ha hecho afrentoso, y a todos nos ha hecho infelices, y tú me harás mucho más si no haces lo que te digo; te retiras, te vas, pues es el único consuelo que le queda en tanta pena a tu infeliz esposa.— Manuela.

OTRA CARTA DE LA INTERESADA A SU MARIDO

Querido hijito: con este mismo mozo mándame razón de lo que determines hacer, si te vas con Pedro a Filadelfia (que me parece lo mejor), y si no, retírate a un paraje donde estén tú y Pedro solos, y avísame para conseguir un indulto del virrey, que no me sería difícil, pues le han hecho muy buenos informes de ti, y me aseguran que ha escrito el virrey que si te presentas te indulten; pero lo mejor es, si se puede, que se vayan a otro reino hasta ver allí el fin de esto, y no te vuelvas a meter en nada, pues con las iniquidades que ha hecho el cura, a todos nos ha perdido, y es cosa afrentosa el seguirlo, y más bien elegir el morir cuando no hubiera otro recurso, que no seguir un partido que han hecho afrentoso y que cada día me pesa más el que ustedes anden en él; parece que el cura ha estudiado el modo de perder el partido que tenía, y hacer infeliz a todo el reino; esta es la felicidad tan decantada de la América, y hubiera sido tal vez, cuando no hubieran cometido tantos excesos, que siquiera por buena política debían haberlos evitado, para no haberse atraído el odio de los mismos criollos, pues al fin no todos tienen corazones inhumanos; mándame razón de lo que determines, y pon la carta en términos de que si la cogen no te perjudiquen; entrégale esa esquela al hijo de Allende de doña Micaela. Pásalo bien, hijito, y haz lo que te digo, pues antes no me hubiera hecho el que hubieras muerto en la acción, pero no con afrenta; a Dios, hijito, tu.—

Manuela.

DON MARIANO ABASOLO – DOCUMENTOS RELACIONADOS.

DOCUMENTO No. 3

Diligencias practicadas a instancia de Da. Manuela Rozas Taboada, las que justifican los notorios buenos oficios que su legítimo marido D. Mariano Abasolo, hizo a favor de los Europeos perseguidos por el infame Partido de los Insurgentes, evitando cuanto pudo los robos y asesinatos que ejecutaban aquellos.

Guadalajara. Año de 1811.

"Un sello que dice: Hispaniarum Rex Carolus IV, D. G.- Un cuartillo –Otro sello que dice: - Años. De 1810-1811.- Fernando Séptimo, D. G. M.- Un cuartillo, años de mil ochocientos seis, y ochocientos siete.-

Sr. Presidente y Gral. de N.G.-

Da. Manuela Roxas Taboada, mujer de Dn. Mariano Abasolo, llena de respeto ante V. S. deseosa de acrisolar la conducta de mi marido en orden a la Humanidad, y desinterés, con que benefició a los Europeos cuando estuvo en esa ciudad, y a la absoluta abstinencia de toda clase de excesos cometidos por los que han seguido el Partido inicuo de la Insurrección, que por desgracia se vio comprometido a seguir (aunque lo detestaba en el fondo de su corazón) por el eminente peligro, que corría su vida, ¡hasta tener alguna probabilidad de lograr el Indulto! Que impetré y no pudo alcanzar por haberlo puesto preso Allende, de resultas de haber trascendido sus intenciones como tiene acreditado en las Diligencias que originales obran en poder del Comandante General de Provincias Internas el Sr. Brigadier D. Nemesio Salcedo.-

A V. S. rendidamente suplico se digne por un efecto de su "notoria bondad, y justificación, mandar" se reciba una información jurídica que podrán prestar D. Manuel Quevedo, su hermano, dependientes y otras personas fidedignas, testigos todos imparciales y de sus Procederes, y que de sus citas debe necesariamente resultar beneficiado por su protección, para que unida esta información a las actuaciones practicadas en la Villa de Aguascalientes pueda extenderse la justicia en su favor.

E igualmente he de merecer a V. S. que si se hubiere extraviado la que me franquearon se pida a los R. R. P. P. de Nuestra Señora del Carmen de esa ciudad, otra certificación idéntica y autorizada en forma a la que recibí de sus R. R. en testimonio de su reconocimiento a los favores que les dispensó mi marido para que insertándose a continuación obre los efectos convenientes: en todo lo cual recibiré merced y gracia.

Juro no ser de malicia lo necesario.-

Manuela Taboada.- (una rúbrica).

Guadalajara, Julio 20 de 1811.-

Cúmplase lo prevenido.-

Al margen: Guadalajara, 19 de Julio de 1811.-

El Señor Intendente interino dispondrá que con toda la brevedad posible se practiquen las diligencias que pide la interesada según práctica y del modo mejor que le parezca.-

Cruz.- (Una rúbrica).

Un sello que dice: - Hispaniarum Rex.- Carolus IV.- Un quartillo.- Sello cuarto, un cuartillo años de mil ochocientos seis y ochocientos y siete.

Cúmplase lo prevenido por el M. I. S. Presidente General en Jefe del Ejército de Reserva en su decreto del día de ayer procediéndose a la Información correspondient4e sobre los procedimientos de Dn. Mariano Abasolo con arreglo a la representación de su mujer legítima Da. Manuela Roxas Taboada comunicándose a los sujetos que refiere y evacuándose las principales citas que constan e igualmente a algunas otras personas de distinción que puedan contestar en el asunto.

Pásese oficio al Reverendo Prior del convento de Nuestra Señora del Carmen para que se sirva disponer que sus súbditos extiendan certificaciones sacadas de los hechos de Abasolo en la misma substancia de la que dieron y entregaron a Da. Manuela y remitirla a esta intendencia acompañando el mismo R. P. Prior su Informe de lo que sepa y pueda individuar con juramento.- Velasco.- Una rúbrica.- Rafael Cuentas.- E. R..- Una rúbrica.

Inmediatamente el Sr. Intendente interino de esta Provincia previo recado político hizo parecer a D. Manuel García Quevedo Aled, ordinario de segundo voto de esta ciudad y Vocal de la Junta de seguridad pública de quien presente ante mi el presente escribano de quien recibió juramento que hizo por Dios Nuestro Señor y la señal de la Santa Cruz, so cuyo cargo ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo sobre el conocimiento que tenga de la persona de D. Mariano Abasolo, trato personal que hubiere recibido y lo que sepa en general de su conducta en esta ciudad.

Dijo: Que conoció en esta Capital a Abasolo de quien antecedentemente no tenía noticia alguna: que como el declarante puso uno de los europeos que procurasen salvar sus vidas con la fuga a San Blas. Sabiendo su esposa Da. Eusebia Portillo, las buenas circunstancias de Abaslo por voces publicas, lo fue a ver a su posada pidiéndole un papel de seguridad para que pudiese venir el declarante, su hermano D. Francisco y su compadre D. Manuel Labín, todos europeos; que efectivamente le entregó un papel a manera de mandamiento para que las tropas americanas no molestasen a los tres por ser responsable de ellos el mismo Abasolo, constituyéndose tal en el propio papel: que llegado el declarante a esta ciudad lo visitó Abasolo, y que por consejo suyo no se presentó ni los otros dos, al Cura Hidalgo, como pensaban, y lo hicieron tantos otros, sobre el seguro de Indultos, y que a pocos días perdieron las vidas, sin embargo de éstos; que a los cinco días que se mantuvieron el declarante, su hermano y compadre sin esconderse, vivieron sobre el seguro de que Abasolo les previno que si fuesen asaltados por alguno de las gavillas este avisase al momento en cualquiera hora: y que los dos citados se hallan ausentes de esta ciudad.

Que de público y notorio sabe que Abasolo salvó la vida al Sr. Presidente D. Roque Abarca sacándolo personalmente del convento de S. Francisco en que los Insurgentes lo tenían arrestado, en la misma noche en que verosímilmente lo hubieran asesinado, como lo ejecutaron con tantos otros europeos sacados de los Colegios: que del mismo modo sabe que a los europeos religiosos de S. Francisco y del Carmen favoreció muchísimos y que de las prisiones sacó a otros, y que en su propia posada abrigó a cinco europeos vecinos de Cocula,

Y que esa es la verdad en cargo del juramento prestado, en que se afirmó y ratificó leída que le fue su presente declaración, y dijo ser mayor de edad, natural de los Reinos de Castilla y sin generales algunas sino no lo comprende en ellas considerarse deudor de su vida a la beneficencia de Abasolo y lo firmó con dicho Señor Intendente por ante mí de que doy Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E.R. Una rúbrica.- Manuel García Quevedo.- Una rúbrica.

En el mismo día el Sr. Intendente Interino estando.- (al margen: Se pasó al Reverendo Padre Prior del Carmen el oficio prevenido.- 1º.- 2º.-

Un sello que dice – Hispaniarum Rex.- Carolus IV D. G.- Un quartillo.- Otro sello.- Años de 1810-1811.- Fernando VII D.G.- M.- Un quartillo – Sello quarto, un quartillo, años de mil ochocientos seis, y ochocientos y siete) –

Presente D. Andrés Arroyo de Anda, Escribano de cámara de esta Real Audiencia, Secretario de su Real Acuerdo y de la Junta de seguridad pública le recibió juramento por ante mí, el Srio. Receptor, en la misma conformidad que al antecedente: luego y examinándolo del propio modo.

Dijo: Que habiéndose solicitado al declarante por interpósita mano para que hiciese algún empeño a favor de los europeos D. Miguel Escandón y D. Joaquín Murguía a quienes conocía y a la sazón tenía presos el Cura Hidalgo, satisfecho de la pública buena inclinación de D. Mariano Abasolo en beneficio de aquellos perseguidos, y de lo mal que llevaba los crueles procedimientos de Hidalgo, le habló por la libertad de los enunciados: que en efecto los sacó de la prisión, y él mismo condujo a la casa del declarante, en donde estuvieron ocultos, hasta que en consecuencia de la victoria del Puente de Calderón, volvieron de aquella perfectamente libres, que sabe de otros varios europeos que por medio de Abasolo lograron escapar de la crueldad de Hidalgo, y que habiendo marchado éste a la Batalla de Calderón el catorce de Enero, sacó Abasolo, que se quedó en esta ciudad en la noche de ese propio día, diez y siete europeos del Colegio de S. Juan en que estaban presos y de donde antes habían salido distintas partes de ellos para ser degollados; que no sabe los nombres de dichos diez y siete.-

(Un sello que dice – Hispaniarum Rex – Carolus IV D. G.- Un quartillo.- Otro sello años D. 1810 – 1811 Fernando VII.- Un quartillo Sello Quarto.- Un quartillo, años de mil ochocientos seis y mil ochocientos y siete-) Europeos ni conoció al mismo Abasolo, según fue público y notorio el hecho en esta Capital en la cual se hizo Abasolo, con tales procedimientos, muy recomendable a la compasión aún de los más fieles a la santa causa y enemigos acérrimos de la Insurrección, deseando casi todo el lugar verlo fuera de tan infame partido, que esta es la verdad, y todo lo tiene por público y notorio y como tal lo asegura en cargo del juramento hecho, en que se afirmó y ratificó leída que le fue su presente declaración, expresando ser mayor de edad, no tocándole las generales de la ley y lo firmó con el Sr. Intendente Interino de que don Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- Andrés Arroyo de Anda.- Una rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E. R. Una rúbrica.

En veinte y dos del propio mes dicho Señor Intendente Interino, previo el recado de estilo al _Dr. D. Rafael Riestra abogado de esta Real Audiencia y Fiscal de la Junta sde seguridad pública, por ante mí el Srio. Receptor, juramentado en forma y evacuando como el primer testigo,

Dijo: que conoce a D. Mariano Abasolo, lo comunicó y trato en esta Real Aduana donde se hospedó y en frecuentes comunicaciones entendió el declarante que no solo no aprobaba las infamias y maldades de Hidalgo y sus secuaces, sino que se irritaba de oírlas. Se compadecía de todos los pacientes y tomaba el más vivo empeño en amparar y favorecer a cuantos se valían de su protección. Que confiesa y declara que le contaron los buenos oficios que prestó a beneficio de varias personas señaladamente del europeo D. Francisco Ordañez, haciendo vivas diligencias por sacarlo de la prisión aunque no lo consiguió, y que en una mañana, habiendo asaltado un capitán Insurgente, con chusma de lanceros al saqueo y robo de la casa de Ordañez, evitó Abasolo por aviso que se le dio al tal Capitán y Gavilla imponiéndole que quedaba a su cargo aquella casa y la tienda y el mismo europeo, para que ni él ni otro volviesen a insultarlas. Que hizo los mayores esfuerzos por la libertad de los europeos Reverendo Padre Provincial de San Francisco D. Domingo Fernández y D. Tomás de la Peña, abrigando a los dos últimos en su propia posada, ocultos en una alcoba donde se mantuvieron hasta la llegada del Ejército Real.

Que tomó también empeño eficaz, por salvar a D. Manuel y a D. Francisco Quevedo y a D. Manuel Lavín e igualmente al Sr. Presidente D. Roque Abarca, arrestado por los Insurgentes en el convento de San Francisco de donde se temía que fuese extraído por ellos para asesinarlo, y que pasó Abasolo personalmente y lo sacó de noche, lo condujo y lo escondió en una casa particular y por lo que parece salvó la vida porque después se ha dicho que a pocas horas de extraído por Abasolo se le fue a solicitar por otros; que ha oído haber favorecido al europeo D. Gregorio de la Fuente, contando la ocupación de la casa por los Insurgentes para Cuartel y haciendo otros oficios en su favor y finalmente que para ninguno de los que practicó supo ni oyó hasta hoy que se hubiese movido el menor interés.

Que lo expuesto lo tiene por público y notorio en esta ciudad y es la verdad en cargo del juramento hecho en que se afirmó y ratificó leída que le fue la presente declaración y que es mayor de edad, sin generales, y lo firmó con el mismo Señor Intendente por ante mí de que doy Fe. – Velasco.- Una rúbrica.- Rafael de Riestra.- Una rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E. R.- 4º.

Inmediatamente el Sr. Intendente Interino, hizo parecer previo recado político al Lic. D. Miguel Marín Alcalde, ordinario de primer voto de esta ciudad y vocal de la Junta de Requisición de quien por ante mí el Srio. Receptor recibió juramento como al primer testigo e interrogado en la misma conformidad.

Dijo: Que con el motivo de visitar a los europeos presos en los colegios y socorrer sus graves necesidades, llevado de la buena fama, compasión y modo de pensar con que todos elogiaban universalmente a Dn. Mariano Abasolo, se propuso el declarante tomar comunicación con él, y ver si por ese medio podía cooperar al remedio de tantos males; que en efecto, lo verificó y entre tanto advirtió una compasión extremada, un deseo eficaz para contener a los indios acuartelados en su Quinta, de los estragos que estaban haciendo en ella; y separando al declarante se solicitara Indulto para el tercero y que viniese de Tepic, aconsejándole que lo más conveniente era que se mantuviese allí oculto y que Hidalgo no se acordase de él por la ninguna fe ni seguridad de tales Indultos con que peligraba su vida, como sucedió a tantos infelices, que habiendo salido de Tepic a San Blas con la confianza de Indultos, ni siquiera llegaron a esta Ciudad, pereciendo en el camino y quedando sus cadáveres en las Barrancas de Agüisculco, Navajas y Río Salado.

Que consta al declarante que en la noche del mayor peligro para los europeos, que fue la víspera de salir el Cura a la Batalla de Calderón, fue personalmente Abasolo al convento de San Francisco y sacó al Sr. Presidente Brigadier D. Roque Abarca, y lo puso en salvo del grave peligro que allí tenía su vida, y le consta igualmente la atención y respeto con que lo trató en este suceso, y en otras ocasiones anteriores que lo visitó en su aposento.

Y finalmente sabe que Abasolo, su madre y mujer vivían con la mayor pesadumbre por los asesinatos y maldades de los Insurgentes.- (Un sello que dice: - Hispaniarum Re Carolus IV D. G. M.- Un quartillo.- Otro sello que dice: - Años de 1810-1811.- Fernando VII D. G. M.- Un quartillo, Sello quarto, Un quartillo, años de mil ochocientos seis y ochocientos y siete.-)

A contener tan enormes e inhumanos sacrificios y que con la mayor autoridad y celo se prestaba a cortar por todos los medios posibles la muerte de los enunciados europeos y el saque de sus intereses que con efecto los consiguió con muchos, como pueden dar testimonio el Sr. Dean de esta Santa Iglesia Catedral, Don Pedro Escandón, Don Juan José Cordón, Don Salvador Barra, Don Domingo Altamirano y el capitán Don José Pérez de Acal; Que tiene por público y notorio en esta ciudad todo lo expuesto, que es la verdad en cargo del juramento prestado con que se afirmó y ratificó en esta declaración leída que le fue y dijo ser mayor de edad sin generales, lo firmó con dicho Señor Intendente Interino por

ante mí de que doy Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- D. Miguel Marín.- Una rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E. R..- Guadalajara, Julio 22 de 1811.

No siendo posible evacuarse todas las citas que van resultando de las antecedentes declaraciones por hallarse casi todas las personas a que se hacen viviendo fuera de esta Capital, y en las distintas divisiones de los Ejércitos Reales y estando – Un sello que dice: - Hispaniarum Rex.- Carolus IV. D. G.- Un quartillo.- Otro sello que dice: - Años D. 1810-1811.- Fernando VII – D. G. M.- Un quartillo – Sello quarto, un quartillo años de mil ochocientos seis y ochocientos y siete-) a mucha distancia, lo que no puede ser conforme a la intención de Da. Manuela Roxas Taboada, omítase en lo general esta diligencia que pidió, procediéndose solo a las otras de mayor importancia. A cuyo intento pásense oficios a los Señores Presidente Brigadier de los Reales Ejércitos Don Roque Abarca y Dean de esta Santa Iglesia Catedral D. Pedo Díaz Escandón para que se sirvan informar su razón de aquellas lo que tengan por conveniente y pasarlo a esta Intendencia sin perjuicio de continuarse las declaraciones de los testigos que parezcan más oportunas.- Velasco.- Una rúbrica.- Rafael Cuentas.- E. R.- Una rúbrica.- Al margen.- 3º. 4º.-

Se pasaron los oficios prevenidos en la misma fecha.-

Inmediatamente el Sr. Intendente hizo parecer en su presencia a Don Domingo Altamirano, oficial mayor de la Real Aduana de esta Capital y juramentado en forma por ante mí el Escribano Receptor y preguntado como los demás testigos:

Dijo: Que conoció y trató muy de cerca de Don Mariano Abasolo, con motivo de haber trasladádose con su familia a la Real Aduana a pocos días de llegar a esta ciudad, y quedando en ella cuidándola el declarante por encargo del Administrador General al tiempo de ausentar fugitivo de los Insurgentes; que tratando el declarante de mudarse luego, se lo impidió Abasolo persuadiéndolo que no pensaba incomodar a nadie ni a persona alguna, y que antes evitaría los daños que se intentasen hacer en dicha casa, sus oficinas y muebles.

Que advirtió en su frecuente trato con Abasolo que detestaba los procedimientos de Hidalgo, manifestándose siempre penetrado de los estragos públicos y particulares de la Insurrección, jurando y ejecutando su arrepentimiento de haber entrado en ella y que si no estuviese excluido del Indulto, se separaría de los Insurgentes, y se incorporará en los Ejércitos Reales para pelear contra ellos, que constantemente se dedicó a favorecer a los europeos, sin embargo de su poco influjo con Hidalgo y de estar disgustado con Allende, a quien no trataba: que tuvo en su compañía manteniendo a sus expensas, ocultos por muchos días a Don Domingo Fernández y a Don Tomás Peña constándole que la mujer del primero regaló a la de Abasolo un jarro compuesto con flores de seda y doce onzas de oro y que no quiso recibir ésta por más diligencias que hizo aquella.

Que impidió Abasolo el saqueo de la casa de Don Francisco Ordoñez, europeo y de los intereses que tenía en ella y en su tienda, que hasta el día maneja Don Santiago Alcocer.

Que sabe haber amparado con mayor tesón a los Quevedos, a Don Manuel Labín, A los Carmelitas y Franciscanos europeos, impidiendo a los tres primeros que se presentaran a Hidalgo, después de haberles dado amplios pasaportes para que viniesen seguros de San Blas y sugiriendo que se mantuviesen ocultos para evitar su prisión y muerte, haciendo él y su mujer las más vivas diligencias con Hidalgo, por la libertad de dichos Religiosos, que no pudieron conseguir. Que sabedor Abasolo de las aflicciones de la mujer del europeo Don Gregorio de la Fuente por querer quitarle su casa para Cuartel, teniendo en ella ocultos sus intereses, y sobre todo al mismo D. Gregorio, pidió Abasolo al declarante que lo acompañase por no saber a dicha casa; y que habiendo llevádolo efectivamente a ella, la consoló y aseguró que no se le incomodaría, consternándose mucho por haber llorado dicha Señora, y manifestando que la habían robado, sacando Abasolo el dinero que llevaba en el bolsillo y haciéndoselo tomar por más que ella resistía.

Que igualmente favoreció a los europeos Don Juan Matías Otero, Don Pedro Riela y Administrador General de esta Real Aduana Don Andrés Brillante, impidiendo el saqueo de la casa del primero, consiguiéndole indulto del Cura y embarazando que bajo de esta confianza viniese a esta ciudad para que no pereciese como otros muchos indultados, dando otro papel de resguardo a la mujer del segundo.

(Un sello que dice: - Hispaniarum Rex Carolus IV D. G. – Un quartillo – Otro sello que dice – Años D. 1810 – 1811. Fernando VII D. G. M.- Un quartillo – Sello quarto – Un quartillo, años de mil ochocientos seis y ochocientos y siete). *Llorando con mucha frecuencia y maldiciendo la hora que había entrado en partido de tantas iniquidades que no quiso salir a Calderón en compañía del Cura y se mantuvo en esta ciudad día y medio, después perplejo en lo que haría, produciendo que si ganaba el Cura estaba mal, y si perdía quedándose en esta ciudad perecía como excluido de la gracia del Indulto*: que en dicho día y medio firmó como treinta Indultos en blanco para europeos, y que se repartiesen poniéndose en salvo los presos, y los que no lo estaban, porque decía, que al golpe del regreso del Cura a esta Capital, (victorioso o derrotado) haría perecer a cuantos europeos pudiere agarrar.

Y que todo lo expuesto, o al menos la mayor parte lo tiene por público y notorio, pública voz y fama, y la verdad en cargo del juramento hecho, en que se afirmó y ratificó leída que le fue esta su declaración, y dijo ser mayor de edad sin generales de la Ley, y lo firmó con dicho Sr. Intendente Interino, de que doy Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- Domingo Altamirano.- Unas rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E. R.- Una rúbrica.- Al margen.- 5º.

En veintitrés de Julio el Señor Intendente Interino hizo poner en su presencia a Don Juan Matías de Otero, vecino de Ameca, y residente en esta Capital, para el efecto de evacuar la cita que le hace Don Domingo Altamirano, y habiéndole recibido el juramento como a los antecedentes testigos, y leídole dicha cita.

Dijo: Que no toda ella, como se le hace, es cierta y verdadera, y le advierte la equivocación de que el Indulto que D. Mariano Abasolo conseguía para el declarante fuese del Cura, pues no fue sino de Allende, añadiendo que posteriormente a los beneficios

sentados procuró aumentarlos Abasolo enviándole hasta dicha su vecindad carta llamada de naturaleza; y para el evento de que el declarante no hubiese recibido las prevenciones que de esta Capital se le hicieron para que no se moviese de Ameca, y se hubiere precipitado a venir con tan grave peligro, estaba dispuesto el mismo Abasolo a tenerlo escondido en su misma posada y finalmente que en obsequio de la verdad asegura como cosa pública y notoria en esta Capital, entre toda suerte de gentes, la multitud de beneficios que Abasolo dispensó semejantes al que hizo al declarante con cuantos lo solicitaron. Que lo dicho lo tiene por público y notorio, pública voz y fama, y la verdad en cargo del juramento prestado, afirmándose y ratificándose en su presente declaración; dijo ser mayor de edad y sin generales, y lo firmó con dicho Señor Intendente por ante mí de que doy Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- Juan Matías de Otero.- Una rúbrica.- Ante mi.- Rafael Cuentas.- E. R. Una rúbrica.- Al margen 6ª.

Continenti el Señor Intendente Interino hizo parecer ante su presencia a Don Santiago Alcocer, Secretario de esta Real Universidad y juramentado en forma como los antecedentes se le leyó la cita que le hace en su declaración Don Domingo Altamirano y preguntándole sobre su contenido.

Dijo: Que es cierta y verdadera en todas sus partes la cita que se la ha leído, y que todo pasó como en ella se contiene: añadiendo que pasó Abasolo a su propia casa a dejarle un papel de inmunidad de ella y de la tienda de Ordoñez, previniéndole que con el contuviese cualquiera gavilla de Insurgentes, que lo asaltase como a los de otros europeos, y que si esto no bastase, se le avisase luego, y que pasaría personalmente a contenerlos; que con efecto a pocos días pasó un llamado coronel Alatorre exigiendo las armas y caballos de Ordoñez, y lo contuvo el declarante con dicho papel, y que posteriormente ya casi en los días próximos a la Batalla de Calderón, cayó el llamado Brigadier y más temible cabecilla Antonio Torres a robar la tienda, cuyo capital consistía en diez y ocho mil pesos, más o menos, y conteniéndolo el declarante con dicho papel, se volvió una fiera, prorrumpiendo en muchas amenazas contra Abasolo, y que inmediatamente iba a avisar a Hidalgo: que comunicó este suceso a Abasolo, quien le manifestó que inmediatamente iba a avisar a Hidalgo por si hubiese alguna resulta, y que ya no supo más el declarante sino que no se tocó su casa y tienda: que sabe no habérsele dado….

(Un sello que dice – Hispaniarum Rex Carolus IV D. G. – Un quartillo.- Otro sello que dice.- Años de 1810-1811.- Fernando VII D. G. M.- Un quartillo.- Sello quarto.- Un quartillo, Años de mil ochocientos seis y mil ochocientos y siete.-) … o prometido a Abasolo un ochavo por tales beneficios y que habiendo por su agradecimiento deseado servir en algo a Doña Manuela de Rojas, su mujer, cuando se ausentó de esta ciudad, ya ocupada por los Ejércitos Reales, no consiguió el declarante que lo ocupase en lo más mínimo, y apenas alcanzó con mucho trabaj que recibiese una Botella de Vino.

Y finalmente que sabe haber hecho Abasolo en sustancia iguales beneficios a Don Juan Matías Otero, los Quevedos, Don Manuel Labín, Don Gregorio de la Fuente y tres

vecinos de Cocula, todos europeos, salvando y manteniendo a los tres últimos en su propia posada, y favoreciendo generalmente a otros muchos. Que tiene por público y notorio en esta ciudad todo lo expuesto, pública voz y fama, y la verdad en cargo del juramento hecho en que afirmó y ratificó leída que le fue su presente declaración: dijo: ser mayor de edad, no tocarle las generales de la ley y lo firmó con dicho Señor Intendente por ante mí de que doy Fe.- Velasco.- Una rúbrica.- Santiago Alcocer.- Una rúbrica.- Ante mí.- Rafael Cuentas.- E. R.- Una rúbrica.- Al margen 7ª.

En contestación al oficio que con fecha de 22 de Julio se sirvió dirigirme V. S., digo_ que con el motivo de no haber comunicado ni aun visto una vez siquiera a Don Mariano Abasolo, ni mis religiosos ni yo, nada podemos certificar en su favor como testigos de vista o con evidencia tal cual se necesita para declarar bajo la religión Santa del juramento. Pero sí podemos asegurar y de facto certificamos dichos padres y yo, que constantemente oímos hablar bien a todos los vecinos de Guadalajara del Mariscal Abasolo, de su desinterés y del empeño que ponía en esconder y libertar europeos de las sanguinarias manos del inicuo y perjuro Hidalgo. Todos oímos decir y estamos en el concepto de que él mandó poner en libertad a los Religiosos Franciscanos y Carmelitas que aquel tenía arrestados. Y en una palabra en los días mismos en que los Insurgentes dominaban aquí llenos de furor y rabia, haciendo las mayores atrocidades en vidas y haciendas, no oímos decir que D. Mariano Abasolo fuera uno de aquellos criminales que se entregaban al robo, al pillaje y asaltar fraudulentamente a costa de dinero la vida de aquellos infelices españoles que estaban presos, antes bien, oímos decir que en su misma casa los ocultaba estorbando que algunos que querían presentarse a Hidalgo se le pusiesen delante, modo con que libertó del degüello al Sr. Brigadier Don Roque de Abarca.- A lo que añado yo que el día 11 de Enero me llamó a la puerta de la Iglesia de mi convento una Señora a quien no conocí ni me quiso decir su nombre para prevenirme que huyera yo porque sabía me venían a aprehender de orden de Hidalgo muy presto, lo que no se verificó: todos estamos en la creencia de que dicha Señora fue la esposa de Abasolo y acaso por influjo de él. Esto es todo lo que pueden certificar mis Religiosos y yo con ellos por quienes firmo protestando que en todo digo verdad.

Guadalajara, Convento del Carmen y Julio 23 de 1811.

Fr. José de San Rafael.- Prior.- Una rúbrica.- Al margen.-

Guadalajara, Julio 24 de 1811.-

Agréguese al Exp. De su materia.- Velasco.- Una rúbrica.- Rafael Cuentas.- Una rúbrica.

"Con el presente no tendrá nadie que meterse con la casa ni bienes del europeo D. Francisco Ordoñez, por haberme hecho Yo responsable al S. S. ni con los bienes que de este mismo maneja Don Santiago Alcocer.-

Guadalajara, Diciembre 17 de 810".- El Mariscal Abasolo.- Una rúbrica.

Hallándome comisionado por la Superioridad para una Información pedida por Da. Manuela de Roxas Taboada, mujer legítima de D. Mariano Abasolo, sobre los procedimientos de este en esta Capital acerca de humanidad y beneficencia con los europeos perseguidos por los Insurgentes, y desinterés con que favoreció a algunos de aquellos, resulta citado V. S., como sabedor de algunos sucesos concernientes a los mencionados puntos.- Deseoso yo que de salga en limpio la verdad pura a que conducen los asertos de Personas caracterizadas he proveído con esta fecha pasar a V. S. el presente oficio suplicatorio al fin d que se sirva informar cuanto sepa en la materia para agregarlo a las diligencias de mi comisión.- Dios guarde a V. S., muchos años .

Guadalajara 22 de Julio de 1811.- Francisco Antonio de Velasco.- Una rúbrica.- Sr. Dean de esta Santa Iglesia Catedral Don Pedro Díaz Escandón.- Al margen.

Guadalajara, Julio 28 de 1811.

Agréguese al expediente de su materia con el papel adjunto.

Velasco.- Una rúbrica.- Rafael Cuentas.- Una rúbrica.- E. R.- Una rúbrica.-

“Satisfaciendo al atento y político oficio de V. S. que antecede digo con verdad y satisfacción: Que el día 17 del pasado Diciembre, como a las doce del día, entraron en casa del europeo Don Francisco Ordoñez, casado con mi sobrina Da. Teresa Calvo y Villegas como unos doce coroneles, y capitanes con Veinte y cinco o treinta lanceros, y dieron principio a sacar cuanto en la casa había, y entendido por el Mariscal Abasolo que vivía al lado, pasó a la casa y tratando a la chusma de unos ladrones, los echó a la calle sin presa alguna, y desde allí pasó a la Tienda que en compañía de Ordoñez manda Don Santiago Alcocer, y le dio el resguardo que acompaño, y a pocos días cayó en la Tienda a el saqueo Don Ignacio Cañedo con el Brigadier José Antonio Torres (que como los más no tiene tal don) y luego que se les manifestó el resguardo dado por Abasolo, se mudaron sin hacer daño.- También de pública voz y fama oyó a varias gentes decir que el preterido Abasolo había libertado algunas casas y vidas de europeos.-

Dios Guarde a V. S. muchos años.

Guadalajara, Julio 23 de 1811.- Pedro Díaz Escandón.- Una rúbrica.- Sr. D. D. Francisco Antonio de Velasco.-

“Acabo de recibir un oficio de V. S. de fecha de hoy, cuyo contexto se reduce a darme noticia de que se halla comisionado para justificar los procedimientos de Don Mariano Abasolo, acerca de la humanidad y beneficencia con los europeos en el tiempo que tiranizó esta ciudad el ejército de Insurgentes y como de las diligencias que ha practicado V. S. resulta que se necesita, como uno de los que experimentaron el favor del dicho individuo, me pide V. S., que le informe lo que sepa en este punto.- Igual comisión que la

de V. S. se ha dado al Sr. D. Juan Cosío en Aguascalientes, y también me escribe pidiéndome informe.

Voy a copiar la contestación que le di en 19 de este mes, por que este me parece el mejor medio para que V.S. quede enterado de cuánto me pasó con Abasolo.-

"He recibido el oficio de U. de fecha de 19 de Junio último, cuya substancia se reduce a decirme que se halla practicando diligencias sobre la conducta de D. Mariano Abasolo, uno de los primeros cabecillas de la presente revolución, y con este motivo desea U. saber, si fue cierto que me favoreció en mi prisión, y cuanto me conste acerca de este individuo. Voy a decir lo que se.-

Hallándome preso, me vino a ver Abasolo; y después de dárseme a conocer, *me reveló las crueldades del cura Miguel Hidalgo y Costilla* ofreciéndose estar a la mira para protegerme cuando se acercase mi sacrificio. *Su voz era trémula, y me formé juicio de que lloraba* aunque no pude distinguir sus lágrimas, por la oscuridad de la habitación y el motivo de su enternecimiento fue, según me dijo, haber sabido la barbarie con que se degollaron treinta europeos la noche anterior, tenía yo ya noticias de que había sacado de las prisiones varios sin interés alguno, presentándoseles de un *motu proprio* como hizo conmigo, por lo que le respondí como de un hombre de quien esperaba la vida y no me equivoqué.-

El día 13 de Enero de este año, a cosa de la una tuve noticias de que estaba decretado mi sacrificio para aquella noche, y también el de mi Mayordomo Don Joaquín Pacheco.

Mi graduación y circunstancias, me hicieron creer que sería imposible salvarme; y solo pensé en que el Religioso de San Francisco Fr. Pedro Rojas me dispusiese para morir, teniéndolo a mi cabecera. A las cuatro de la tarde, llegó Abasolo ofreciéndome volver por mí luego que oscureciese para llevarme a un asilo, si lo tenía, y de lo contrario a su casa, donde había escondido siete europeos. En aquel acto, y hasta el momento en que nos separamos la última vez repitió con frecuencia unas propias palabras, y por lo mismo las conservo en la memoria, y fueron las siguientes: *"¿Ve usted su infeliz suerte? Pues yo la cambiaría por la mía; por que Ud. Acaba esta noche muriendo o salvándose, pero yo ¡Dios mío! ¿En que pararé metido en esto?"*- Se retiró y a las ocho y media lo vi llegar acompañado de Don Pantaleón Rubio, y este según había convenido con Abasolo; trabajó en alejar un mariscal de campo de Insurgentes que nos observaba. Logrado esto nos condujo Abasolo a Pacheco y a mí hasta la calle, donde entramos en su coche, convenidos en que nos llevara primeramente a casa del teniente coronel Don Pedro Trellez, y si no me parecía bueno el asilo, a la suya con los otros siete europeos. Así se hizo, y me quedé en la de Trellez; supe después que me fueron a buscar los Insurgentes para cumplir la orden de mi degüello, y no hallándome en la prisión, salieron furiosos para tomar informes sobre mi fuga, lo que supo Abasolo, y encargó a D. Pantaleón Rubio que haciéndose encontradizo con los asesinos, se fingiese enojado con él, y les asegurase que me había conducido a una casilla del barrio de Mexicalzingo, en el que me estuvieron buscando toda la noche, y entre

tanto, observó Abasolo a distintas horas la casa en que me hallaba por si había alguna novedad.

Ya no lo vimos, y por consiguiente nada me resta decir acerca de los favores que le debí, y aunque en vista del oficio de U. pensaba referirle lo que me consta sobre los muchos europeos que deben la vida a este Individuo lo he suspendido, porque hablando sobre este particular con el Sr. Brigadier Don Joseph de la Cruz me ha dicho: Que en consecuencia de una solicitud de la mujer de Abasolo, ha dado orden para que se reciba información de los mismos europeos que cita la interesada, entre los que se cuentan diez Religiosos del Carmen y once de San Francisco a quienes extrajo de las prisiones.- Esto digo a U. bajo mi palabra de honor en contestación a su citado oficio.- Dios guarde a U. muchos años, Guadalajara Julio 19 de 1811.- Roque Abarca.- Señor Don Juan Cosío.-

"Iba a concluir este oficio con la copia anterior, cuando la Señora Regenta, Viuda de Quito me ha dicho: Que si V. S. se informa de Doña Eusebia y Doña Isabel Portillo, declararán ciertos beneficios hechos por Abasolo a europeos.- Nuestro señor guarde a V. S. muchos años.- Guadalajara, Julio 23 de 1811.- Roque Abarca.- Una rúbrica.- Sr. D. Francisco Antonio de Velasco.- Al margen.-

Guadalajara, Julio 24 de 1811.- Agréguese al expediente de su materia.- Velasco. – Una rúbrica.- Rafael Cuentas.- E. R.- Una rúbrica.

(Un sello que dice: - Hispaniarum Rex Carolus IV. D. g.- Un quartillo.- Otro sello que dice.- Años D. 1810, 1811. Fernndo VII D. G. M.- Un quartillo.- Sello Quarto. Un quartillo, años de mil ochocientos seis, y ochocientos y siete).

Guadalajara, Julio 24 de 1811.

Respecto a que los principales europeos citados en el Párrafo Ultimo del Antecedente Informe del Sr. Brigadier Don Roque Abarca refiriéndose a Doña Eusebia y Doña Isabel Portillo y Don Francisco García de Quevedo, de los cuales ya está examinado el primero, y no el segundo por hallarse ausente, como casi todos los demás, que se citan en las Declaraciones recibidas: consultando a la mayor brevedad de esta información, y asegurando el Intendente Interino comisionado, en obsequio de la verdad que pudiera haber examinado a otros muchos que aseguran por públicos y notorios los buenos oficios que Don Mariano Abasolo, hizo a favor de los Europeos perseguidos por el infame partido de los Insurgentes evitando cuanto pudo los robos y asesinatos, lo que por voz general llegó a los oídos del Intendente en el retiro que mantuvo durante la ocupación de esta Capital, pásese lo actuado a manos del M. I. Señor Presidente General en Jefe del Ejército de Reserva para que su Señoría se sirva tomar la providencia que tenga por conveniente.- Velasco – Una Rúbrica, - Rafael Cuentas.- E R.- Una rúbrica – Guadalajara, 27 de JULIO DE 1811 – Devuélvase este expediente a la Interesada para que haga el uso conveniente – Cruz.- Una rúbrica."x

La Señora Outon, madre de Abasolo, obtuvo del Virrey que solamente se confiscara la parte de bienes pertenecientes a Don Mariano, dejando libres los que representaban su exclusiva propiedad y los pertenecientes a Doña Manuela Taboada, provenientes de la herencia de su padre. Así, pues, menoscabado en una quinta parte el capital que representaban Don Mariano, Doña Manuela y Doña Micaela Outon, viuda de Don Bernardo de Abasolo, la familia estuvo muy lejos de quedar pobre.

Hemos demostrado la inexactitud de que el Sr. Hidalgo hubiera tomado el numerario perteneciente a la esposa de Don Mariano; porque ese dinero lo obtuvo el Jefe de la Insurrección por contrato solemne y lo pagó ya el Sr. Presidente Díaz a la actual propietaria de los intereses de la ya extinguida familia Abasolo, por la mediación de los Sres. Lics. D. Manuel Lizardi y D. Luis G. Labastida. La hacienda de Rincón con el inmediato rancho de Espejo, mientras duraron confiscados estuvieron a cargo del probo español D. Juan Antonio Lecanda, administrador de la familia desde antes del pronunciamiento, continuando a la vez con la dirección de la hacienda de San José de las Palmas que se dejó libre a la Sra. Madre de D. Mariano. Sin embargo de los perjuicios que sufrieron los bienes de esta familia y no obstante también que la casa de la hacienda de Rincón fue quemada por D. Encarnación Ortiz, como finca confiscada que se giraba por cuenta del Gobierno, el hijo heredero de D. Mariano, D. Rafael, aumento sus bienes considerablemente, comprando a D. Felipe Torres la colindante hacienda de la Soledad, posesión valiosa, de magníficos terrenos en la zona llamada de “El Tablón.”

Conservamos original el autógrafo que dice:- “Un sello negro con las armas de España: Fernando, VII D. G. Hisp. et Ind. Rex. –Quarenta mararavedis sello quarto, quarenta maravedís, año de mil ochocientos diez y seis.-

Dn. Manuel de la Puerta y Quevedo, Cura propio por S. M. de la Iglesia Parroquial Castrense de esta Plaza, y Capellán Mayor de su Real Hospital de marina.-

Certifico: Que en el Libro Quinto de Difuntos que se Custodia en el Archivo de esta Parroquia, a el folio diez y nueve vuelta, está la Partida del tenor sigte.-

Partida- En la ciudad de Cádiz en el día Catorce del Mes de marzo del año de mil ochocientos diez y seis: falleció en el Castillo de Sta. Catalina, D. Mariano José de Abasolo, de edad de cuarenta y cinco años, natural del Pueblo de Dolores del Obispado de Michoacán, hijo de D. Bernardo de Abasolo, y de Dª Micaela Outon, de estado casado con Dª Manuela Taboada: fue sepultado su cadáver sin solemnidad alguna de funerales en la mañana del día quince del expresado mes, en el cementerio General de San José extramuros.

De esta dicha Ciudad recibió los Santos Sacramentos.

No testó, y lo firmé – Manuel de la Puerta y Quevedo. -

Concuerda con su original a que me refiero, Cádiz siete de Mayo de mil ochocientos diez y seis.- Manuel de la Puerta y Quevedo. (Rúbrica)-

Los Escribanos que a la vuelta firmamos, damos fe que Dn. Manuel de la Puerta y Quevedo, pr. quien parece firmada la certificación que antecede, es Cura propio por S. M. de la Iglesia Parroquial Castrense de esta Plaza, y Capellán mayor del Real Hospital de Marina. Se halla en actual uso y ejercicio de las funciones de su ministerio y a sus certificaciones se da entero crédito.

Y para que conste ponemos la presente en Cádiz, fecha ut retro.-

Antº. Gouirand de Martz. Rúbrica.-

Luis Barrera de los Heros Rúbrica.- Sns. pcs.”

INDICE GENERAL

TOMO IV

Sumario…… 3

Preámbulo…… 5

Don Narciso María Loreto de la Canal – Su historia y hechos…….. 7

- Su origen…… 7
- El personaje…… 8
- Las Juntas conspiradoras…… 9
- Estalla el movimiento…….. 10
- La huida…….. 11

Don Narciso María Loreto de la Canal – Causa instruida en su contra…… 13

- Declaración del primer testigo Don Vicente Gelati……. 14
- Declaración del segundo testigo Don Tomás Ignacio de Apesteguia…… 15
- Declaración del tercer testigo el capitán Don Domingo del Conde…… 16
- Declaración del cuarto testigo Don José Garita Celaya…….. 17
- Confesión del Sr. Don Narciso de la Canal……. 18
- Diligencia de entregarse esta Sumaria al Sr. Comandante…… 21
- Pide al asesor se practiquen nuevas diligencias…….. 21
- Denuncia de Don Juan González……. 22
- Representación de Doña María Josefa de la Canal y Landeta…….. 22
- Pedimento del auditor de guerra…… 24
- Acuerdo de 24 de Sept. de los insurgentes y agregado a la Causa…….. 25
- Auto de obedecimiento…… 26
- Decreto…….. 26
- Declaración del Regidor Don Manuel Marcelino de las Fuentes…….. 27
- Declaración del capitán retirado Don Marcos Antonio del Conde…… 29
- Declaración del Regidor Don Domingo Berrio…… 31
- Declaración del Regidor Don José de Landeta…… 34
- Auto……. 38
- Nueva confesión del Sr. Coronel Don Narciso María Loreto de la Canal…….. 39
- Declaración de Don Miguel González…….. 44
- Ratificaciones de los testigos…… 46
- Careos…….. 50
- Pedimento del reo…… 54

Fundamentos presentes para extender la conclusión fiscal del proceso……..… 57
Conclusión……...… 63
Pedimento del auditor de guerra……..…… 64
Mandando se cumpla lo expresado por el auditor de guerra……...… 66
Advirtiendo al reo proceda a nombrar defensor…….…. 66
Nombramiento del defensor……...……. 68
El capitán Don Manuel de Arechaga dice no poder aceptar la defensa del reo... 68
Sobre la renuncia del defensor…….… 69
Don Manuel de Arechaga acepta el cargo de defensor……..….. 71
Juramento del defensor…… 71
Citando al testigo Don Tomás Ignacio Apesteguía…….…… 71
Ratificación de Don Tomás Ignacio Apesteguía……...…….. 73
Careo con Don Tomás Ignacio Apesteguía……...….. 73
El defensor pide se le proporcione el expediente del proceso…….…… 74
Mandando se dupliquen los testimonios y nombramiento del escribano…… 75
Ratificación y careo de Don Vicente Gelati……...…. 76
Citando a varios testigos…….……. 79
Citando a tres religiosos Franciscanos……...….. 80
Certificación del fallecimiento del reo…… 81
Documentos agregados al cuerpo del proceso…….…… 83
Agréguese a su expediente mandado archivar……..…….….. 85
Cuaderno Segundo……...…… 88
Decreto……...….. 89
Razón……...…. 89
Declaraciones varias……..... 92
Decreto…….…… 94
Diversas certificaciones……...…… 95

Don José Mercado – Su historia y hechos…….. 105

Pbro. Don José María Mercado – Su historia y hechos……..…… 107

Pbro. Don José María Mercado – Documentos relacionados…….…… 114

1.- Primer oficio del Sr. Mercado, intimando rendición en San Blas…… 114
2.- Nombramiento de Hidalgo a Mercado de Cmdte. en jefe de San Blas…..... 115
3.- Circular de Hidalgo para que las fuerzas de Tepic y San Blas se pongan a las órdenes del Sr. Mercado…….…….. 115
4.- Segundo oficio de Mercado, poniendo plazo para rendición……..…. 116
5.- Bando en San Blas por Mercado comunicando su nombramiento de jefe... 117
6.- Parte de Mercado al Sr. Hidalgo sobre la toma de San Blas…… 118
7.- Proclama de Mercado a los vecinos de San Blas……. 119
8.- Mercado da varias órdenes a don Rafael Pérez sobre diversos ramos…..… 120
9.- Parte de Mercado sobre la toma de San Blas y de un buque…… 122

10.- Comunicación de Hidalgo a Mercado sobre negocios de importancia..… 124
11.- Mercado informa a Hidalgo sobre la derrota del Rosario……...… 126
12.- Parte de López a Mercado sobre la toma del Rosario……..….. 127

Don Manuel de Mier y Terán – Su historia y hechos……. 129

Fray Servando Teresa de Mier – Su historia y hechos……..…. 135

Fray Servando Teresa de Mier – Causa instruida en su contra…….….. 138

Orden del cabildo para que se forme la causa del Doctor Mier……..… 138
Comisión a fray Antonio del Alamo para la práctica de diligencias……..… 138
Arredondo informa al Virrey, sobre la ocupación del fuerte de Soto la Marina, y contra el Dr. Mier…….. 139
Escrito del comisionado pidiendo permiso para la formación de la causa…… 140
Nombramiento del notario a Sixto Escobedo…… 141
Auto de oficio, insertado el interrogatorio……...….. 141
Primer testigo José María Cisneros, europeo…… 142
Segundo testigo Ignacio Vargas……...…. 143
Tres órdenes a diversos jefes para que reciban y custodien al Dr. Mier…… 144
Tercer testigo fray Manuel Marín…….. 145
Decreto mandando evacuar citas……...… 146
Declaración del testigo capellán Ignacio González…….….. 146
Declaración del capellán Francisco Treviño……..…… 147
Cuarto testigo Ignacio de la Garza……...…….. 147
Quinto testigo Domingo Andreis……...… 148
Sexto testigo Juan Bautista Martinico…….….. 149
Séptimo testigo Juan García……..… 150
Testigo citado Catarina Sánchez……..…….. 151
Contestaciones de los comandantes de Pachuca y Zimapan……. 151
Documento testimonial…….. 152
Decreto disponiendo la acumulación de documentos……...…. 154
Dictamen de los calificadores……..….. 154
Pedro Treviño comunica la conversación que tuvo con el Dr. Mier……..… 156
Carta de Mier al Dr. Agustín Pomposo……...…….. 157
Carta a la marquesa de San Miguel de Aguayo……. 158
Pedro Treviño denuncia la conversación que tuvo con Mier……..... 159
Certificado del cirujano Gómez sobre la enfermedad del Dr. Mier……...… 160
El padre Bringas remite un papel contra la conducta del doctor Mier……. 160
El cabildo eclesiástico de Monterrey remite informe de Soto la Marina…...… 161
Ordenes a Ceballos para que entregue al reo Fray Servando Mier…… 162
Razón de los papeles que se hallaron en los cajones del Dr. Mier…… 163
Documentos acumulados a la causa del Dr. Mier…….……. 168
Facultan a Bringas que nombre comisionado para diligencias en Padilla……. 174

Pedro Treviño denuncia a Ceballos una conversación del Dr. Mier……..… 175
El cabildo de Monterrey ordena sacar testimonios y enviarlos a inquisición…. 176
El virrey contesta a Arredondo la comunicación de remisión del Dr. Mier….. 176
Carta de Mier al doctor Don Agustín Pomposo……. 177
Pedimento del ministro fiscal solicitando pase a las cárceles el Dr. Mier…..… 177
Concha explica al virrey como el Dr. Mier ha escrito una representación…… 178
Orden a Concha, haga conducir a Mier para el Castillo de Perote…… 179
Certificado de lo que consta contra el Dr. Mier en la Causa……. 179
El tribunal de la Fe pide al Virrey que Mier pase a las cárceles secretas…….. 180
Oficio al virrey en el sentido que indica el anterior……..….. 181
Contestación del virrey accediendo al pedido……... 181
Oficio pidiendo al virrey la obra "Historia de la Revolución"…….. 183
El gobernador de Perote avisa quedar asegurado el doctor Mier…….. 185
El virrey remite las vestiduras y anillo que usaba el Dr. Mier…….…. 186
Inventario de los efectos que traía el reo……...…… 187
Ratificación del capitán Ceballos…….. 188
Nombramiento de notario al doctor José María Marín……..……..….. 190
Declaración de Pedro Treviño sargento de la escolta que condujo a Mier…… 190
Se pide al arzobispo el sermón que Mier predicó en la colegiata…….……. 192
El gobernador de Perote, da cuenta haber entregado al Dr. Mier……...… 193
Nombramiento para comisionados a fray José María Argomaniz……..… 195
El tribunal contesta todos los papeles de Mier están en poder de los jueces…. 194
Informe de fray Felipe Palacios y auto de la Inquisición…….. 199
Diligencias y ratificaciones…… 201
Cala y cata de haber recibido en las cárceles secretas al Dr. Mier……... 205
El Tribunal de la Fe avisa quedar en las cárceles el Dr. Mier……..….. 205
Decreto para que se inventarié y deposite la ropa y alhajas de Mier……. 206
La jurisdicción unida pide al virrey mande se acumule el indulto…… 212
Informe contra el Dr. Mier en Cruillas por el cura don Joaquín Guzmán…..… 215
Auto señalando día para tomar declaración al Dr. Mier……..…….. 216
Varias declaraciones…….……. 221
Aceptación y nombramiento de notario……. 225
Primera declaración de Fray Servando Teresa de Mier……. 228
Segunda declaración de Fray Servando Teresa de Mier……...…. 231
Tercera Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..….. 235
Cuarta Declaració de Fray Servando Teresa de Mier……..…….. 238
Quinta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..…… 240
Sexta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..….. 243
Séptima Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……...… 245
Octava Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……. 249
Novena Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..….. 253
Décima Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……...……. 258
Undécima Declaración de Fray Servando Teresa de Mier…… 262

Duodécima Declaración de Fray Servando Teresa de Mier…….. 288
Décima Tercera Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..…… 293
Décima Cuarta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……. 300
Décima Quinta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..... 304
Décima Sexta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier…….…. 305
Décima Séptima Declaración de Fray Servando Teresa de Mier…….. 321
Décima Octava Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……...…. 330
Decimanona Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..….. 331
Vigésima declaración de Fray Servando Teresa de Mier…….. 333
Vigésima Primera Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……...…. 335
Vigésima Segunda Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……... 337
Vigésima Tercera Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..... 347
Vigésima Cuarta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier…….. 349
Calificación de la “Historia de la Rev. De la Nva. España”……..… 351
Diversas comunicaciones sobre sus libros…….…… 352
Vigésima Quinta Declaración de Fray Servando Teresa de Mier……..… 359
Extracto de lo que consta en las declaraciones del Dr. Mier……...….. 361
Primera confesión con cargos del doctor Mier…….. 368
Segunda confesión con cargos del doctor Mier……. 370
Tercera confesión con cargos del doctor Mier…….…. 371
Auto oficiando al virrey disponga del reo doctor Mier……..… 379
Comunicación al virrey poniendo a su disposición al doctor Mier……... 379
Informe del Tribunal de la Inquisición sobre la clase de individuo que es...… 380
Dictamen del asesor, se traslade al Dr. Mier a la cárcel de Corte……..… 382
Carta del Dr. Mier al inquisidor……...….. 382
Translación del Dr. Mier de la cárcel secreta a la de Corte……...… 384
Recibo de quedar el reo en la cárcel de corte……...……. 385
El auditor pide se acumulen varios documentos……... 386
Pide Mier se le juzgue con arreglo a la Constitución…… 387
Opinión de la Jurisdicción Unida de que se destierre del país al Dr. Mier…… 387
Orden se remita al Dr. Mier al gobernador de Veracruz……..…. 388
El Dr. Mier protesta que todo lo actuado es nulo y que se le devuelva todo..… 389
Recibo del reo para conducirlo a Veracruz……..…….. 390
Opinión del auditor que no se indulte a Mier y continúe su causa…… 390
Que Mier sea remitido a la Península, al Juez de Arribadas de Cádiz……..… 391
Consulta al Dr. Peredo, si se puede devolver lo que reclama el Dr. Mier…..… 391
Peredo Contesta que el Arzobispo resolverá la consulta……... 391
Mendivil pide se pague lo que costó la conducción del Dr. Mier……..… 393
El gobernador de Veracruz consulta sobre los suministros y costos del viaje.. 393
Orden de que se entregue al Dr. Mier cuatro reales diarios……...…… 396
Sobre la ropa y bienes del Dr. Mier……..……. 396
El gobernador de Veracruz pide la causa del Dr. Mier…….. 398
Sobre el viaje del Dr. Mier a España……..…….. 399

INDICE GENERAL DEL TOMO IV

Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Su historia y hechos……..…. 409

Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Se descubre la conspiración…….…. 413

El oportuno aviso de la corregidora……..……. 419
Actuación del Alcalde del Crimen Don Juan Collado……... 425
La Corregidora es puesta en libertad…….…… 429
Su participación en los tres primeros años de la Independencia……..… 432
Efervescencia insurgente en Querétaro…….…… 433

Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Su arresto, conducción a México y cautiverio 435

Causa que le siguió el Doctor Agustín Lopetedi……... 438
Su pertenencia a la Sociedad de los Guadalupes……..…. 440
Anécdotas divulgadas por sus nietos……. 441
Traslación de sus restos a Querétaro……. 444

Doña Josefa Ortiz de Domínguez – Documentos relacionados…….…. 470

1.- Avisos de Quintana y Estrada sobre prisiones hechas en Querétaro…… 470
2.- Representaciones del Lic. Don Miguel Domínguez al virrey Calleja,
En que pide ser defensor de su esposa…….. 470
3.- Segunda representación del Sr. Domínguez a Calleja…….. 472
4.- Respuesta de Calleja a las representaciones del Sr. Domínguez……..… 473
5.- Representaciones de Doña Josefa al Virrey Calleja……. 473

Doña Guadalupe Rangel – Mujer de Albino García – Causa en su contra……..… 475

Lic. Don Juan M. Rosains – Su Historia y hechos……. 483

Don Pedro Rosas – Su historia y hechos……...…… 487

Don Pedro Rosas – Causa instruida en su contra…….….. 489

Don Mariano Sánchez – Acta del Consejo de Guerra en la Causa contra él…..… 505

Fray Juan de Salazar – Su historia y hechos……..…. 511

Fray Juan de Salazar – Causa instruida en su contra…….……. 513

Fray Juan de Salazar – Documentos relacionados……..…… 546

1.- Iriarte nombra al padre Salazar comandante de voluntarios……..…. 546
2.- Salazar da parte a Jiménez que ha mandado reconocer a Mapimí……... 546
3.- Nombramiento a fray Juan Salazar asociado del Lic. Aldama……. 547

Pbro. Don José Mariano de San Martín – Su historia y hechos……..... 549
Su biblioteca……..…… 549

Los temas……..… 550
Las obras……...……. 551
Los libros del clero criollo……...…….. 551
Las obras de mayor influencia……...…… 551

Pbro. Don José Mariano de San Martín – Causa instruida en su contra……..… 553

Orden del comandante general de Puebla, que asegure a San Martín……...… 553
Nombramiento al Lic. Mariano Nava para la causa de San Martín……...… 553
Asociación del fiscal del consejo de guerra y el Lic. Nava……... 554
Acusación de Martínez contra San Martín…… 554
Que se le forme causa al Dr. San Martín……..……..… 556
San Martín pide se levante información sobre sus servicios prestados……..… 557
Nombramiento de escribano a Francisco Hernández……..…….. 558
Primera declaración del Doctor San Martín…….…. 559
Declaración de Don Juan Antonio de Arriaza…….….. 561
Declaración del capitán Gabriel Esperón…….……. 562
Declaración de don Manuel Amezaga…….…….. 563
Declaración de don Diego González……. 564
Declaración de don Vicente Embides……... 564
Declaración del Lic. Bartolomé Fernández……..……. 565
Declaración de don Tomás Escandón…… 566
Declaración del soldado José Rafael Zaragoza…….… 567
Remisión de documentos contra el Dr. San Martín…….…….. 567
Remisión al Virrey de la causa del Dr. San Martín……...… 568
Auto para la confesión con cargos del Dr. San Martín…….. 569
Segunda declaración del Dr. San Martín……..…. 569
Declaración del Dr. Don Francisco Lorenzo Velasco……... 581
Declaración de don Vicente Embides…… 582
Entrega de la causa y opinión de los jueces sobre la conducta de San Martín.. 582
Declaración del Lic. Bartolomé Fernández……...… 584
Declaración del capitán don Gabriel Esperón……... 584
Declaración de don Diego González…….…… 585
Declaración de don Juan Antonio López…….…….. 585
Indice de las piezas que forman la causa del Dr. San Martín……...…. 586
Dictamen del auditor Bataller…… 586
Orden al Gobernador de Puebla remita a Veracruz al Dr. San Martín…….. 587
Orden al Gobernador de Veracruz remita a la Habana al Dr. San Martín……. 588
Certificados sobre la enfermedad del Dr. San Martín……... 590
El Gobernador de Puebla dice no poder remitir a San Martín por enfermedad. 592
Sobre la fuga del canónigo San Martín……..…… 596
El Doctoral de Oaxaca pide se pague la deuda de San Martín con sus bienes.. 599
Ordenes para que de los bienes confiscados se cubra su deuda……... 600

Cuaderno sobre que se declare vacante la canonjía de Oaxaca……..… 601
Dictamen del Auditor: se confisquen los bienes……...…. 602
San Martín nuevamente hecho prisionero……..… 602
La Audiencia de Guadalajara informa sobre encarcelamiento de San Martín.. 604
Se solicita del provisorato avise quien es el asociado en la causa……. 605
Cruz nombra a don José María Estrada como fiscal de la causa……... 605
Nombramiento y aceptación del escribano Ignacio Fregoso……..... 607
Se pide noticia para que el reo elija defensor……...……. 608
Opinión del asesor……..... 614
Dictamen del asesor……...……. 618
Relación formada por el Dr. Murguía, pidiendo indulto al rey……...….. 619
Segundo extracto de la causa del Dr. San Martín…….. 627
Nombramiento a Pbro.José Casillas, para recibir la confesión de San Martín.. 631
Nombramiento de nuevos fiscales en la causa del Dr. San Martín……... 632
Bando del indulto de 20 de Diciembre de 1819……...……. 632
Nombramiento de escribano al sargento don José María Ruiz de Esparza...… 634
Se pide noticia para que el reo San Martín nombre defensor……..….. 636
Declaración y confesión con cargos al Dr. San Martín……..…… 637
Nombramiento de defensor al alférez don Manuel de Andrade……..... 641
Segunda declaración del Dr. San Martín…….…….. 642
Ampliación de la declaración…… 646
Nota que se devuelva la causa contra San Martín, al auditor……..... 647
Remisión de la causa de San Martín a don José de la Cruz……... 647
El Dr. San Martín pide se le conceda la gracia del Indulto……... 648
Remisión al Virrey de la causa del Dr. San Martín……...…… 649
El Dr. San Martín al virrey hace una relación de su conducta…….. 649
El auditor pide se acumulen varios documentos……...…. 653
Ratificación del nombramiento de escribano……..….. 653
Acuerdo de los jueces de la jurisdicción unidad para continuar la causa…..… 654
Comunicaciones para evacuar varias citas…… 654
El Dr. San Martín amplía las razones en que se funda para pedir indulto…..… 656
Nombramiento de nuevo defensor a don Manuel González Pico y protesta
De San Martín de que por ser teniente coronel debe ser juzgado en
Consejo de Generales……...…… 657
Representación de San Martín para que se le saque del separo en que ha
estado confinado por dos años siete meses y se le permita que los
alimentos se los mande el cura de Mexicaltzingo……...…….. 660
La jurisdicción unida consulta se resuelvan los alegatos del Dr. San Martín,
sobre indulto y sobre que debe ser juzgado en consejo de generales…...… 660
El Dr. San Martín amplía razones probando que se le debe aplicar la
gracia del indulto…….. 661
Remisión de la causa del Dr. San Martín al Virrey……...…… 663
Diligencia para poner en libertad al Dr. San Martín……..… 663

Acuerdo que pase al fiscal para su cumplimiento……. 664
Notificación al Dr. San Martín presentando fiador, aceptación de éste…… 664
Diligencia para que se amplíe la fianza……...…….. 665
Comunicaciones sobre vigilar la conducta de San Martín……...….. 666

Pbro. Don José Mariano de San Martín – Documentos relacionados……...…. 668

1.- José María Morelos participa al Cabildo eclesiástico de Oaxaca la designación del Dr. José de San Martín como Vicario General Castrense.. 668
2.- El Congreso de Chilpancingo nombra en comisión a San Martín para que forme el reglamento del vicario general castrense……. 669
3.- Carta de San Martín a José Manuel Herrera, sobre la situación que guardaba la revolución…….. 669
4.- El Dr. San Martín a don Cornelio Ortiz de Zárate……..….. 671
5.- Libro de memorias del Doctor San Martín……...…… 672
6.- San Martín forma y remite a Bustamante la relación de sus servicios…..… 675

Don Pedro José Sotelo – Memoria del último de los primeros soldados de la Independencia…… 685

Don Mariano Abasolo – Su historia y hechos……..…….. 697

Don Mariano Abasolo – Causa instruida en su contra……...…… 699

Don Mariano Abasolo – Documentos Relacionados:

1.- Bautizo de Mariano Abasolo…… 719

2.- Cartas de la Sra. Manuela de Rojas y Taboada dirigidas a Abasolo…… 721

3.- Diligencias practicadas a instancia de Da. Manuela Rojas Taboada, las que justifican los notorios buenos oficios que su legítimo marido D. Mariano Abasolo, hizo a favor de los Europeos perseguidos por el Partido de los Insurgentes, evitando cuanto pudo los robos y asesinatos que ejecutaban aquellos……...…… 723

INDICE GENERAL DEL TOMO IV…….. 737